

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Civil



TESIS DOCTORAL

**La formación del "mecanismo económico estalinista" (M.E.E.) en la
antigua URSS y su imposición en la Europa del Este:
el caso de Hungría**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jesús de Blas Ortega

Director

Enrique Palazuelos Manso

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-669-0109-3

© Jesús de Blas Ortega, 1994

6.10.23.02



T
7-3-2

**LA FORMACION DEL 'MECANISMO ECONOMICO
ESTALINISTA' (M.E.E.) EN LA ANTIGUA U.R.S.S.
Y SU IMPOSICION EN LA EUROPA DEL ESTE;
EL CASO DE HUNGRIA**

**(crisis de la concepción estalinista autárquica versus
proceso de integración en la economía capitalista mundial)**

Tesis Doctoral presentada por Jesús de Blas Ortega
Dirigida por Enrique Palazuelos Manso
Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)
Facultad de CC. Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Junio de 1994

NC. X-52-2-57044-7

NZ. 5307945440

A ellos (as) dos
y a su madre, María José

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar en breves palabras mi agradecimiento a todas aquellas personas que a lo largo de estos años me han prestado su ayuda, gracias a la cual hoy puedo presentar este trabajo.

En primer lugar a Enrique Palazuelos, Director de la Tesis, por su paciencia, sus consejos y también por sus críticas.

A Anna Petrasovits, Csaba, Viktoria Semsey, Tamás Kiss, Andrea Imre, Marzena, Lajos Bokros y todos los que me prestaron generosamente su ayuda durante la estancia que realicé en Budapest junto con Fernando Luengo, con quien he tenido la ocasión de debatir en diferentes momentos algunos de los contenidos de la presente Tesis y en cuyos excelentes trabajos de investigación he podido también apoyarme.

A Kadidja Kadri, Wladimir Andreff, Ivan Samson, Georges Rizopoulos, Catherine Locatelli, Brunat y todos los miembros del grupo U.R.G.E.N.S.E. (ahora R.O.S.E.S.) de Grenoble en el que fui acogido como becario durante un curso. De esta etapa, mi agradecimiento también a Pierre Broué y demás miembros del Instituto Léon Trotsky por los muchos materiales que generosamente me facilitaron. Mi gratitud a Radouan y a otros compañeros de la residencia de estudiantes por su apoyo, también a Georges Garnier y su familia.

A mi hermano Clemente, por su apoyo técnico y los innumerables problemas informáticos que me ha resuelto, también por los capítulos de la Tesis que me ayudó a escribir al ordenador, en este mismo sentido mi agradecimiento también a Elena Fuentes.

A Benjamín Bastida, Carlos Taibo, Paco Albuquerque, Juan Miguel Fernández, Xabier Arrizabalo, Viktoria Semsey y César Fernández por la paciencia que han tenido para leer el borrador y por sus consejos y críticas, y a Tibor Ferency por facilitarme los datos estadísticos necesarios para poder completar algunos cuadros.

Un agradecimiento especialmente intenso a mi madre y a María José por su apoyo material y emocional durante las etapas de mayor aislamiento y en los momentos más intensos y duros del trabajo de investigación, y a mi sobrinito Jorge, que tantos ratos agradables me ha hecho pasar.

Finalmente, gracias también a todos los amigos que en el plano personal han resultado ser fundamentales, por su apoyo, para poder llevar a buen fin este empeño. Tanto ellos como yo sabemos quienes son, y ambos sabemos también que no resulta necesario enumerarlos.

La Tesis Doctoral queremos dedicársela, humildemente, a todos aquellos que tanto en la antigua Unión Soviética como en la Europa del Este, y en continuidad con la tradición revolucionaria de octubre de 1917, han luchado y luchan por la libertad, contra toda forma de explotación y opresión, para que la emancipación pueda ser realmente obra de los trabajadores mismos.

Madrid, junio de 1994

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION.- 1

PARTE I

**FORMACION DEL M.E.E. EN LA ANTIGUA URSS;
LA CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA**

CAPITULO I.-

ALGUNOS ASPECTOS METODOLOGICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS ECONOMIAS DE LA ANTIGUA UNION SOVIETICA Y DE LA EUROPA DEL ESTE. 17

I.1.- MARX Y LA 'ECONOMIA POLITICA DEL SOCIALISMO' 19

I.2.- BUJARIN Y LA TRADICION LIQUIDACIONISTA DE LA TEORIA ECONOMICA 25

I.3.- EL ESTALINISMO O LA NEGACION DE LA TEORIA ECONOMICA 29

I.4.- LENIN Y LA ECONOMIA DEL PERIODO DE TRANSICION 35

RECAPITULACION: 38

CAPITULO II.-

LAS RELACIONES MERCANTIL-MONETARIAS EN LA ECONOMIA DEL PERIODO DE TRANSICION 41

II.1.- INTRODUCCION 43

II.2.- LENIN Y LA ECONOMIA MONETARIA; EL ABC DE BUJARIN Y PREOBRAZHENSKY 46

II.3.- TEORIAS PARA UNA UNIDAD DE CUENTA NO MONETARIA 52

II.4.- ALCANCE DE LAS RELACIONES MERCANTIL-MONETARIAS BAJO LA NEP 55

RECAPITULACION: 59

CAPITULO III.

LA 'NUEVA ECONOMIA'; UN ENSAYO PARA UNA TEORIA GLOBAL DE LA ECONOMIA SURGIDA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE 63

III.1.- INTRODUCCION 65

III.2.- EL PAPEL DE LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMIA SOVIETICA 66

III.3.- LA LEY FUNDAMENTAL DE LA ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA	74
III.4.- EL CONCEPTO 'ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA' EN 1922	79
RECAPITULACION:	82

CAPITULO IV.-

LAS DIFICULTADES DE LA 'ACUMULACION SOCIALISTA': LA POLEMICA SOBRE LA INDUSTRIALIZACION 85

IV.1.- INTRODUCCION	87
IV.2.- EL DEBATE SOBRE LA INDUSTRIALIZACION.	89
IV.2.1.- LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA PLANIFICACION ECONOMICA	99
IV.2.2.- EL PESO DE LA ECONOMIA PRIVADA DURANTE LA NEP	102
IV.3.- LA POLEMICA BUJARIN/PREOBRAZHENSKY.	107
IV.4.- LENIN Y LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA.	121
IV.5.- EQUILIBRIO Y PROPORCIONALIDAD EN LA ECONOMIA SOVIETICA	123
RECAPITULACION:	133

CAPITULO V.-

LA ECONOMIA SOVIETICA Y LA ECONOMIA MUNDIAL. LA POLEMICA SOBRE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS.

137	
V.1.- INTRODUCCION.	139
V.2.- LA TEORIA DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS	142
V.3.- LA ARTICULACION ENTRE LA ECONOMIA SOVIETICA Y LA ECONOMIA MUNDIAL SEGUN LA 'OPOSICION'	148
RECAPITULACION:	157

CAPITULO VI.-

DE LA CRISIS DEL CEREAL A LA COLECTIVIZACION FORZOSA; RAZONES PARA UN CAMBIO DE ORIENTACION.

159	
VI.1.- INTRODUCCION	161
VI.2.- CRISIS DE ENTREGAS Y MEDIDAS DE URGENCIA	165
VI.3.- PRIMEROS ATAQUES DE STALIN CONTRA LOS 'AGRARISTAS'	171

VI.4.- BUJARIN Y LAS TESIS 'AGRARISTAS' EN 1928	174
VI.4.1.- PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	174
VI.4.2.- LAS NOTAS DE UN ECONOMISTA	178
VI.5.- TROTSKY, LA 'OPOSICION' Y EL 'GIRO A IZQUIERDA'	185
VI.5.1.- CRISIS AGRARIA Y CRISIS EN LA 'OPOSICION'	185
VI.5.2.- CRITICA DE LA CONCEPCION AUTARQUICA DE LA I.C.	191
VI.6.- STALIN ROMPE CON LOS 'AGRARISTAS'. EL 'GRAN GIRO'	195
RECAPITULACION:	203

CAPITULO VII.-

COLECTIVIZACION FORZOSA, ORIENTACION AUTARQUICA E INDUSTRIALIZACION ACELERADA; LA CONFIGURACION DEL MECANISMO ECONOMICO ESTALINISTA (MEE)

VII.1.- HUNDIMIENTO DE LA ECONOMIA AGRARIA	209
VII.2.- CRECIMIENTO INDUSTRIAL A CUALQUIER PRECIO	220
VII.3.- EL ESTALINISMO Y LA COLECTIVIZACION FORZOSA	229
VII.3.1.- EL 'GRAN GIRO'	229
VII.3.2.- DESACELERACION EN LA COLECTIVIZACION	235
VII.3.3.- BALANCE DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL	237
VII.3.4.- TRAS EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL	242
VII.4.- LA OPOSICION ANTE EL 'GRAN GIRO'	243
VII.4.1.- PREOBRAZHENSKY ABANDONA LA OPOSICION	244
VII.4.2.- EL PUNTO DE VISTA DE LOS DEPORTADOS: RAKOVSKY	247
VII.4.2.i.- ANTE EL XVI CONGRESO	248
VII.4.2.ii.- BALANCE DEL XVI CONGRESO	251
VII.4.3.- LAS 'TESIS DE LOS TRES' DESDE LA DEPORTACION	257
VII.4.4.- LA ECONOMIA SOVIETICA VISTA POR TROTSKY	261
VII.4.4.i.- EL FRACASO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL	261
VII.4.4.ii.- LA REVOLUCION TRAICIONADA	265
RECAPITULACION:	271

CAPITULO VIII.-

EL ESTALINISMO:

¿UN MODELO ECONOMICO DE DESARROLLO?

(un primer balance sobre la polémica de los años 20 y el 'gran viraje')

VIII.1.- NI DERECHA, NI IZQUIERDA, SINO TODO LO CONTRARIO	277
VIII.2.- PERVIVENCIA CONTRADICTORIA DE LAS BASES DE OCTUBRE	280
VIII.3.- TROTSKY Y LA NATURALEZA DE LA URSS	282
VIII.4.- STALIN Y EL 'SOCIALISMO IMPERANTE' EN LA URSS	285

VIII.5.- Y DIOS HIZO AL HOMBRE... Y EL ESTALINISMO EL 'MANUAL'	289
RECAPITULACION:	293

CAPITULO IX.-

<i>ALGUNAS CLAVES SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL MECANISMO ECONOMICO ESTALINISTA (MEE).</i>	297
--	-----

IX.1.- INTRODUCCION	299
---------------------------	-----

IX.2.- PRINCIPIOS Y METODOS DE LA PLANIFICACION	300
---	-----

IX.2.1.- 'LA LEY DE CRECIMIENTO PRIORITARIO DEL SECTOR I'	301
---	-----

IX.2.2.- LA PLANIFICACION BUROCRATICA	305
---	-----

IX.2.3.- EL SISTEMA DE BALANCES DE LA ECONOMIA NACIONAL	307
---	-----

IX.2.4.- EL PRODUCTO SOCIAL GLOBAL O PRODUCTO SOCIAL BRUTO	310
--	-----

IX.2.4.i.- TEORIAS SOBRE EL TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO	313
---	-----

IX.2.5.- LA RENTA NACIONAL O (PRODUCTO MATERIAL NETO)	317
---	-----

IX.2.5.i.- EL 'FACTOR' TIERRA (O SUELO)	323
---	-----

IX.2.5.ii.- EL 'FACTOR' CAPITAL Y SU DIFICIL EVALUACION	326
---	-----

IX.2.6.- EL GASTO DE LA RENTA NACIONAL EN CONSUMO Y ACUMULACION	329
---	-----

IX.2.6.i.- EL SECTOR EXTERIOR Y LA ORIENTACION AUTARQUICA	333
---	-----

IX.2.6.ii.- LA DIFICIL UBICACION DE LOS GASTOS DE DEFENSA	335
---	-----

IX.3.- LA ECONOMIA MONETARIA Y FINANCIERA	337
---	-----

IX.3.1.- ALGUNAS IDEAS DE MARX A PROPOSITO DEL DINERO	338
---	-----

IX.3.2.- LA CONCEPCION ESTALINISTA SOBRE LA ECONOMIA MONETARIA	346
--	-----

IX.3.3.- PLANIFICACION DE LA CIRCULACION MONETARIA E INSTRUMENTOS	350
---	-----

IX.3.3.i.- BALANCE DE INGRESOS Y GASTOS MONETARIOS DE LA POBLACION ...	351
--	-----

IX.3.3.ii.- EL PLAN DE EFECTIVO O PLAN DE CAJA	354
--	-----

IX.3.3.iii.- PLAN DE CREDITO A CORTO PLAZO	355
--	-----

IX.3.4.- EL SISTEMA DE CREDITO	357
--------------------------------------	-----

IX.3.5.- LOS PRECIOS	359
----------------------------	-----

IX.3.5.i.- EL BENEFICIO DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES	360
--	-----

IX.3.5.ii.- EL IMPUESTO SOBRE LA CIFRA DE NEGOCIOS	361
--	-----

IX.3.6.- EL PRESUPUESTO DEL ESTADO	362
--	-----

IX.4.- EL COMERCIO EXTERIOR	366
-----------------------------------	-----

IX.4.1.- UN 'AÑADIDO RESIDUAL' PARA UNA CONCEPCION AUTARQUICA	367
---	-----

IX.4.2.- DIFICIL VALORACION DEL PESO DEL SECTOR EXTERIOR	370
--	-----

IX.4.3.- 'PARADOJA DEL COMERCIO EXTERIOR' Y CALCULOS DE EFICIENCIA	374
--	-----

IX.4.4.- 'DOS MERCADOS MUNDIALES' Y UNA SOLA MONEDA VERDADERA	377
---	-----

IX.4.4.i.- EL INTERCAMBIO Y LA FIJACION DE PRECIOS EN EL CAME	379
---	-----

IX.4.5.- EL PAPEL DE LOS TIPOS DE CAMBIO	381
--	-----

RECAPITULACION:	383
-----------------------	-----

PARTE II

IMPOSICION DEL M.E.E. EN LA EUROPA DEL ESTE.
CRISIS, REFORMAS E INSERCIÓN EN LA ECONOMIA
CAPITALISTA MUNDIAL; EL CASO HUNGARO

CAPITULO X.-

EL 'M.E.E.' EN HUNGRÍA Y EN LA EUROPA DEL ESTE; CRISIS DE LA 'CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA'	389
X.1.- LA EUROPA DEL ESTE TRAS LA II GUERRA MUNDIAL	391
X.2.- HUNGRÍA, IMAGEN MEDIA DE LA REGION EUROPEA DEL ESTE	400
X.3.- AÑOS '50: BRUSCOS CAMBIOS EN LA ORIENTACION ECONOMICA	403
X.3.1.- CRECIMIENTO BASADO EN LA ACUMULACION A COSTA DEL CONSUMO	407
X.3.2.- EL IMPACTO EN LA SITUACION SOCIAL DE LA POBLACION	409
X.3.3.- DUROS GOLPES CONTRA LA ECONOMIA AGROPECUARIA	411
X.3.4.- UNA ORIENTACION AUTARQUICA DE 'BLOQUE'	415
X.3.5.- PRIORIDAD A LA INDUSTRIA	417
X.4.- LA CONFIGURACION DE UN NUEVO TEJIDO INDUSTRIAL	418
X.4.1.- 'LA PATRIA DEL CARBON Y DEL ACERO'	418
X.4.2.- ALGUNOS CAMBIOS DE TENDENCIA EN LA INDUSTRIA TRAS 1956	425
X.4.3.- FUERTE DEPENDENCIA INDUSTRIAL DEL EXTERIOR	430
X.5.- 'MERCADO SOCIALISTA MUNDIAL' O DESARROLLO 'EN PARALELO'	433
X.6.- CRECIENTE DEPENDENCIA DEL MERCADO MUNDIAL Y CRISIS DE LA CONCEPCION AUTARQUICA	435
RECAPITULACION:	443

CAPITULO XI.-

ORIGEN Y ALCANCE DE LAS REFORMAS ECONOMICAS DE 1968: ¿UN NUEVO MECANISMO ECONOMICO (NME)?	449
XI.1 - UNA EXPLICACION A LAS REFORMAS ECONOMICAS DE LOS AÑOS 60	451
XI.2.- 'REMONETARIZACION' Y ARTICULACION EXTERIOR; LAS CLAVES DE LA REFORMA	454
XI.3.- ALCANCE Y CARACTERISTICAS DE LA REFORMA DE 1968 (NME)	457
XI.3.1.- EL PLAN Y EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA PLANIFICACION	459
XI.3.2.- LAS RELACIONES CONTRACTUALES ENTRE LAS EMPRESAS	461
XI.3.3.- SALARIOS, BENEFICIOS E INGRESOS FISCALES DEL ESTADO	463
XI.3.4.- LAS INVERSIONES Y SU FINANCIACION	467
XI.3.5.- EL NUEVO MECANISMO DE FORMACION DE LOS PRECIOS	470
XI.3.6.- EL NUEVO FUNCIONAMIENTO DEL COMERCIO EXTERIOR	475

X.I.4.- DIFERENTES FASES EN EL PROCESO DE REFORMAS	480
RECAPITULACION:	481

CAPITULO XII.-

<i>AÑOS 70; CRECIENTE APERTURA EXTERIOR EN UN CONTEXTO DE CRISIS MUNDIAL.</i>	487
XII.1.- INTRODUCCION	489
XII.2.- LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL Y SU INFLUENCIA EN HUNGRIA	490
XII.2.1.- 'DEVALUACION EFECTIVA' Y 'FRENAZO' A LAS REFORMAS	498
XII.2.2.- DETERIORO EXTERNO Y SU REPERCUSION EN LA SITUACION SOCIAL	501
XII.2.3.- 'BOOM' INVERSOR, DEFICIT COMERCIAL Y ENDEUDAMIENTO	504
XII.3.- LA INDUSTRIA EN LA DECADA, UNA VISION GLOBAL DE SU EVOLUCION	509
XII.3.1.- CRECIENTE CARACTER EXTRAVERTIDO DE LA INDUSTRIA	513
XII.4.- EL PAPEL DEL CAME EN LA APERTURA HACIA EL OESTE: LOS 'PCD'	525
XII.4.1.- LA 'DIST' EMPUJA A LA 'DIT'...	529
XII.4.2.- LA PROBLEMÁTICA DEL SUMINISTRO DE ENERGIA	531
XII.5.- DE LA EXPORTACION 'A TODA COSTA' A LA POLITICA DE AUSTRERIDAD	535
REAPITULACION:	536

CAPITULO XIII.-

<i>AÑOS '80: UNA DECADA DE REFORMAS Y DE AJUSTE BAJO TUTELA DEL F.M.I.</i>	541
XIII.1.- INTRODUCCION	543
XIII.2.- NUEVA OLEADA DE REFORMAS ECONOMICAS	545
XIII.2.1.- EL NUEVO SISTEMA DE FORMACION DE LOS PRECIOS	545
XIII.2.2.- MODIFICACIONES EN EL COMERCIO EXTERIOR Y TIPO DE CAMBIO	549
XIII.2.3.- UN APUNTE SOBRE LA POLITICA SALARIAL Y DE EMPLEO	551
XIII.2.4.- REFORMA DEL MARCO DE GESTION ECONOMICA	552
XIII.2.5.- UN MARCO JURIDICO FAVORABLE A LA ECONOMIA PRIVADA	554
XIII.2.5.i.- CONTRADICCION ENTRE ECONOMIA PRIVADA Y PLENO EMPLEO	556
XIII.2.5.ii.- NUEVA REGLAMENTACION PARA EL CAPITAL EXTRANJERO	561
XIII.3.- VISION PANORAMICA DEL ESCENARIO MACROECONOMICO GLOBAL	563
XIII.3.1.- UNA SIGNIFICATIVA CAIDA DE LA INVERSION	568
XIII.3.2.- AGUDIZACION DE LOS PROBLEMAS DE BALANZA EXTERIOR	573
XIII.3.3.- EL CRECIENTE 'FARDO' DEL ENDEUDAMIENTO	576
XIII.3.4.- CAIDA DEL SALARIO REAL Y RETROCESO SOCIAL	580
XIII.4.- LA POLITICA DE AJUSTE Y SU REPERCUSION EN LA INDUSTRIA	582
XIII.4.1.- TENDENCIAS GENERALES DE LA INDUSTRIA EN LOS AÑOS 80	583
XIII.4.2.- EXPORTACION EN DIVISAS BASADA EN SECTORES TRADICIONALES	588
XIII.4.3.- UNA INDUSTRIA VOLCADA SOBRE OCCIDENTE: ¿MITO O REALIDAD?	594

RECAPITULACION: 600

EPILOGO.-

DESMORONAMIENTO DEL M.E.E. Y 'PRIVATIZACION FORZOSA'
¿Hacia una 'nueva' articulación con la economía capitalista mundial? 605

1.- INTRODUCCION 607

2.- UN APUNTE SOBRE LA 'TRANSICION' HUNGARA 608

3.- EL ALCANCE DE LA PRIVATIZACION Y DE LA INVERSION EXTRANJERA 615

4.- UN ESCENARIO DE DESTRUCCION ECONOMICA Y REGRESION SOCIAL 620

5.- INDUSTRIA: ¿'NUEVA' ARTICULACION CON LA ECONOMIA MUNDIAL? 626

CONCLUSIONES:

Balance sobre el fracaso de la concepción estalinista autárquica y el proceso de inserción en la economía capitalista mundial. 631

I.- CUESTIONES METODOLOGICAS PRELIMINARES 633

II.- PERFILES HISTORICOS DEL DEBATE ECONOMICO SOVIETICO 634

III.- ASPECTOS FUNCIONALES DEL M.E.E. 637

IV.- IMPOSICION Y CRISIS DE LA CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA 639

V.- REFORMA 640

VI.- PROCESO DE INSERCIÓN EN LA ECONOMIA CAPITALISTA MUNDIAL 641

VII.- TENDENCIAS ACTUALES 645

BIBLIOGRAFIA 647

LISTA DE CUADROS, GRAFICOS Y ANEXOS

PARTE I

CAPITULO IV.-

ANEXO IV.A

Plataforma de la Oposición: idónde encontrar los medios para la industrialización? 106

CUADRO 4.1

Condiciones de equilibrio y proporcionalidad en la economía soviética 126

CAPITULO V.-

ANEXO V.A

Plataforma de la Oposición. La economía soviética y la economía capitalista internacional. 156

CAPITULO IX.-

CUADRO 9.1

Esquema de 'Balance Financiero':

Producción, distribución, redistribución y utilización del PSB y la RN (PMN) 310

GRAFICO 9.A

Esquema del Producto Social Global 332

CUADRO 9.2

Posible ubicación de los Gastos de Defensa 337

CUADRO 9.3

Formación de precios industriales (esquema) 360

PARTE II

CAPITULO X.-

CUADRO 10.1

Evaluación del peso de la industria húngara en el sector material de la economía según diferentes criterios . . 401

CUADRO 10.2

Estructura comercial exterior según áreas geográficas y composición del comercio en 1950 402

CUADRO 10.3

Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la Renta Nacional (PMN), Consumo y Acumulación . . 407

CUADRO 10.4

Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento del ingreso, consumo y vivienda de la población 409

CUADRO 10.5

Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la economía agraria 412

CUADRO 10.6

Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la industria, la construcción y el comercio exterior . . . 416

CUADRO 10.7

Estructura de la producción industrial, tasas de crecimiento de las ramas industriales

(según consumo de factores de producción al coste standard por rama)

y reparto de inversiones en el período 1950-55 420

CUADRO 10.8

Estructura comercial exterior según áreas geográficas y composición del comercio en 1950 y 1954	423
CUADRO 10.9	
Inversión fija en la industria	426
CUADRO 10.10	
Estructura de la producción industrial	428
CUADRO 10.11	
Tasas medias anuales de crecimiento de la producción industrial	429
CUADRO 10.12	
Participación de las ramas industriales en el comercio exterior	431
CUADRO 10.13	
Participación del comercio exterior en la producción y en el 'consumo aparente' de la industria	432
CUADRO 10.14	
Evolución del saldo comercial exterior	436
GRAFICO 10.A	
Evolución del PMN (Renta Nacional) desde 1950 a 1967	439
GRAFICO 10.B	
Evolución de la Producción Industrial Bruta y de la Productividad en la industria desde 1950 a 1967	439
GRAFICO 10.C	
Evolución de la Producción Agrícola Bruta desde 1950 a 1967	440
GRAFICO 10.D	
Evolución de la Producción Agrícola por Ha de tierra cultivada desde 1950 a 1967	440
GRAFICO 10.E	
Evolución de la Construcción y de la Industria de la Construcción desde 1950 a 1967	441
GRAFICO 10.F	
Evolución de la Productividad en la Construcción y en la Industria de la Construcción desde 1950 a 1967	441
GRAFICO 10.G	
Evolución de las Exportaciones por zonas geográficas desde 1950 a 1967	442
GRAFICO 10.H	
Evolución de las Importaciones por zonas geográficas desde 1950 a 1967	442

CAPITULO XI.-

CUADRO 11.1	
Número (o grupos) de productos sujetos a medidas administrativas de aprovisionamiento	462
GRAFICO 11.A	
Mecanismos impositivos y 'fondos' internos de las empresas	464
CUADRO 11.2	
Estructura de los ingresos presupuestarios en 1956 y 1968	466
CUADRO 11.3	
Financiación de las inversiones en el 'sector socialista' en 1968, 1970 y 1975	469
CUADRO 11.4	
Grado de intervención administrativa en la fijación de precios por tipo de productos	473
CUADRO 11.5	
Organización de las actividades de comercio exterior en 1979	479

CAPITULO XII.-

CUADRO 12.1	
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento del comercio exterior según zonas geográficas	490
CUADRO 12.2	
Términos de intercambio por mercados y por monedas	492
GRAFICO 12.A	
Términos de intercambio según mercados	493

GRAFICO 12.B	
Términos de intercambio según monedas	493
CUADRO 12.3	
Estructura del comercio exterior según mercados	496
GRAFICO 12.C	
Estructura de las importaciones por mercados	497
GRAFICO 12.D	
Estructura de las exportaciones por mercados	497
CUADRO 12.4	
Tasas anuales de variación del ingreso, consumo y vivienda de la población	503
CUADRO 12.5	
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la Renta Nacional (PMN), Consumo y Acumulación ..	504
CUADRO 12.6	
Tasa de variación de las inversiones globales según composición técnica y de la industria	505
CUADRO 12.7	
Saldo comercial en divisas convertibles y endeudamiento financiero (neto y bruto) de Hungría	506
GRAFICO 12.E	
Déficit Balanza Comercial en divisas convertibles	508
GRAFICO 12.F	
Inversión industrial y maquinaria importada de Occidente	508
CUADRO 12.8	
Evolución de la producción industrial bruta y del reparto de la inversión fija por ramas	511
CUADRO 12.9	
Estructura de la producción industrial por ramas industriales	512
CUADRO 12.10	
Porcentaje de Ventas totales de la Industria destinadas al comercio exterior	514
CUADRO 12.11	
Tasa de cobertura exterior de la Industria con los países 'no socialistas' y global	515
GRAFICO 12.G	
Tasa de cobertura con Occidente de la industria pesada	517
GRAFICO 12.H	
Tasa de cobertura con Occidente de la industria ligera y alimentaria	517
CUADRO 12.12	
Peso del mercado occidental en el conjunto de los intercambios exteriores de la industria	518
CUADRO 12.13	
Estructura de los intercambios industriales exteriores según mercados	522
GRAFICO 12.I	
Estructura de las importaciones industriales por mercados	524
GRAFICO 12.J	
Estructura de las exportaciones industriales por mercados	524
CUADRO 12.14	
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental	528
CUADRO 12.15	
Estructura de consumo energético comparada con países capitalistas desarrollados y Europa del Este	532
CUADRO 12.16	
Evolución de los precios del petróleo en el CAME y en el mercado mundial	533

CAPITULO XIII.-

CUADRO 13.1	
Evolución del número de empresas por ramas industriales y su variación	560
CUADRO 13.2	
Términos de intercambio por mercados y por monedas	564
CUADRO 13.3	
Tasas anuales de variación (%) de la Renta Nacional (PMN) (producción y utilización interior)	567

CUADRO 13.4	
Tasa de variación de las inversiones globales según composición técnica y de la industria	569
GRAFICO 13.A	
Saldo Balanza Comercial en divisas convertibles	572
GRAFICO 13.B	
Inversión industrial y maquinaria importada de Occidente	572
CUADRO 13.5	
Saldos comerciales de los intercambios en divisas convertibles y Balanza por Cuenta Corriente	574
CUADRO 13.6	
Estructura del comercio exterior según mercado (OESTE) y moneda (DIVISAS)	575
CUADRO 13.7	
Evolución de la Balanza por Cuenta Corriente y Endeudamiento internacional	579
CUADRO 13.8	
Tasas anuales de variación del ingreso, consumo y vivienda de la población	581
CUADRO 13.9	
Evolución de la producción industrial bruta	584
CUADRO 13.10	
Evolución del volumen de inversión fija en la industria y de su reparto por ramas	585
CUADRO 13.11	
Estructura de la producción industrial por ramas industriales	586
CUADRO 13.12	
Tasa de cobertura exterior de la Industria con los países 'no socialistas' y global	588
GRAFICO 13.C	
Tasa de cobertura con Occidente de la industria ligera y alimentaria	589
GRAFICO 13.D	
Tasa de cobertura con Occidente de la industria pesada	589
CUADRO 13.13	
Estructura de los intercambios industriales exteriores según mercados	591
GRAFICO 13.E	
Estructura de las exportaciones industriales por mercados	593
GRAFICO 13.F	
Estructura de las importaciones industriales por mercados	593
CUADRO 13.14	
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental (1980-85)	594
CUADRO 13.15	
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental (1986-89)	597
CUADRO 13.16	
Peso del mercado occidental en el conjunto de los intercambios exteriores de la industria	599

EPILOGO.-

CUADRO 1	
Variables macroeconómicas básicas (1989-1992)	621
CUADRO 2	
Balanza de Pagos en divisas y datos de endeudamiento (1989-1992)	624
CUADRO 3	
Contribución de los diferentes mercados a la variación de la producción (1988-1991)	629

INTRODUCCION.-

***La formación del 'mecanismo económico estalinista' (M.E.E.) en la
antigua U.R.S.S. y su imposición en la Europa del Este.
El caso de Hungría.***

**(crisis de la concepción estalinista autárquica *versus*¹
proceso de integración en la economía capitalista mundial)**

Hace justamente diez años el autor de esta Tesis defendía ante un Tribunal de esta Facultad la Memoria de Licenciatura (Tesina) titulada *El proceso de integración de las economías de los países del Este en el mercado mundial: el modelo húngaro*. Aquel trabajo fue realizado bajo la dirección de Enrique Palazuelos Manso, quien también ha dirigido la Tesis Doctoral que ahora se presenta.

Mucho tiempo y muchas cosas han pasado desde entonces. Lo que en aquel momento tan sólo se vislumbraba como una lejana perspectiva (la integración de estas economías en la economía capitalista mundial), hoy está en el centro de casi todos los análisis económicos, constituyendo el lugar común sobre el que confluyen y se concentran la mayor parte de problemas y contradicciones actuales de las denominadas 'economías en transición' de la Europa del Este y de la antigua Unión Soviética.

Durante el período de elaboración del presente trabajo, la Europa del Este y la antigua Unión Soviética han vivido acontecimientos históricos de primerísima magnitud, que vienen siendo portada diaria de todos los medios de comunicación durante los últimos años y por lo tanto no es ni necesario enumerar. El propio desarrollo de estos acontecimientos ha llevado a replantear algunos de los objetivos iniciales del trabajo que finalmente se presenta ahora.

Inicialmente se buscaba hacer especialmente hincapié en el análisis del proceso de creciente inserción en la economía capitalista mundial que conocía Hungría, el país del Este que en este aspecto había ido más lejos. Se trataba tanto de desarrollar como de profundizar en el trabajo que en su día se plasmó en la Tesina. El resultado de todo ello es la segunda parte de esta Tesis. Posteriormente, en la medida que se fueron desarrollando los acontecimientos y se fue avivando el debate sobre el supuesto 'fracaso de la experiencia socialista y triunfo del capitalismo', se planteó la necesidad de reorientar el trabajo para poner un mayor énfasis en explicar, tanto histórica como teóricamente, las causas que propiciaron esa creciente inserción en la economía capitalista mundial (que en muchos aspectos toma la forma de un proceso de abierta restauración capitalista). Todo lo anterior indujo a la elaboración de lo que constituye la primera parte de esta Tesis. Por eso el trabajo que finalmente se presenta pretende ir más allá del mero estudio

¹ "En latín y en castellano, *versus* significa 'hacia'" (*El País libro de estilo*; 1990, pág. 395). Este es el sentido con el que se emplea en este subtítulo.

de un país concreto (Hungría), para afrontar la problemática teórica general que plantea la crisis derivada de la imposición de un 'mecanismo económico' basado en una concepción autárquica y el consiguiente proceso de reformas e inserción en la economía capitalista mundial.

La Tesis Doctoral que se presenta está, por tanto, dividida en dos partes. En la primera parte se analiza el proceso que condujo a la formación del 'mecanismo económico estalinista' (M.E.E.) en la antigua URSS. En la segunda parte se estudian las condiciones en las que este 'mecanismo económico', de orientación esencialmente autárquica, fue impuesto a toda la Europa del Este tras la IIª Guerra Mundial, y la crisis que se derivó de ello, así como el sentido de las reformas que se fueron desarrollando desde el final de los años sesenta, y que finalmente derivaron en un proceso de creciente inserción en la economía capitalista mundial. Esta segunda parte de la Tesis se centra en el análisis de Hungría, el país de la Europa del Este en el que, en el momento de la caída del Muro de Berlín, el proceso de reformas y de apertura hacia la economía capitalista mundial había alcanzado un grado mayor de desarrollo.

El trabajo se desenvuelve dentro del ámbito del análisis económico. Si se señala esta cuestión, que en principio podría resultar obvia, es porque no siempre ha sido fácil circunscribirse estrictamente al ámbito económico, dada la particular relación que en estos países ha existido siempre entre los fenómenos de la esfera política y los de la esfera económica, derivando en muchas ocasiones en una subordinación directa de los segundos a los primeros. Si bien es cierto que el principio de interdependencia entre lo 'político' y lo 'económico' se expresa con mayor o menor intensidad en cualquier sociedad *"la política no es sino economía concentrada"* le gustaba señalar a Lenin- ese principio se manifestaba mucho más explícitamente en los países del Este -aunque en este caso de manera 'invertida'-, pues en el M.E.E. las decisiones políticas que iban a determinar el curso de los acontecimientos económicos se plasmaban (de forma 'concentrada') en los Planes Quinquenales de carácter imperativo, para cuya elaboración no siempre se atendía a criterios de racionalidad económica.

El lector observará que en la primera parte de la Tesis se pone mayor énfasis en los aspectos metodológicos y teóricos del análisis. Se ha seguido este criterio por considerar que resulta útil para situar tanto el origen histórico del 'mecanismo económico estalinista' como las características de su funcionamiento, máxime cuando este mecanismo económico fue elevado durante muchos años a la categoría de paradigma del 'socialismo' (el 'socialismo real'), incluso por muchos detractores que paralelamente defendían la economía capitalista de mercado.

Si hubiera que buscar una ubicación para esta primera parte de la Tesis dentro de una hipotética disciplina académica concreta, ésta podría encontrarse en la teoría del pensamiento económico socialista, y de forma aún más específica en su tradición teórica marxista. Por tal motivo, en el trabajo que se presenta, cobran especial relevancia las aportaciones teóricas realizadas en tal sentido por algunas de las figuras más significativas de la revolución de octubre, en las que todos ellos se reclamaban de la tradición teórica

del pensamiento marxista: Lenin, Trotsky, Bujarín, Preobrazhensky, Stalin... Zinóviev, Kámenev, Piátakov, Rakovsky,... en cuyos trabajos y escritos, sin ser estrictamente económicos, debido a la magnitud de la polémica política que simultáneamente se desarrollaba, sí se dibujan con bastante claridad las diferentes concepciones teóricas defendidas, así como las propuestas de política económica concreta que solían desprenderse de las mismas².

Como es sabido, el debate se saldó con la imposición final (y violenta) de la tesis estaliniana de la 'construcción del socialismo en un solo país'. Esta formulación, aunque era esencialmente política, se daba la mano con la concepción económica autárquica que, en una situación de crisis económica interna y hostilidad política internacional, impregnó el M.E.E. desde sus primeros momentos. Buena parte del presente trabajo está dirigido a situar el origen y las consecuencias que se derivaron de esta concepción 'estalinista autárquica', en la medida en que este aspecto permitirá entroncar directamente con la segunda parte de la Tesis.

Con el propósito de hacer más comprensibles las propuestas teóricas y las alternativas de política económica en juego, cada capítulo de la primera parte viene precedido por un análisis introductorio de los hechos económicos e históricos más relevantes de las diferentes etapas analizadas: 'comunismo de guerra', NEP, giro a la colectivización forzosa y a la industrialización acelerada, e imposición del 'mecanismo estalinista'. Para ello se ha tenido como referencia conocidos trabajos de autores ya clásicos en la materia como: Andreff, Bettelheim, Broué, Brus, Carr, Cohen, Chambre, Chavance, Day, Deutscher, Dobb, Duchêne, Erlich, Garvy, Grosskopf, Haupt, Horvat, Hutchings, Kaser, Lange, Lavigne, Lewin, Marie, Mandel, Marzewsky, Medvedev, Naville, Nove, Pryor, Richet, Rubel, Strauss, Szymkiewicz, Taylor, Wilczynski, Zaleski, Zielinsky..., entre otros³.

En esta primera parte de la Tesis, la pretensión no ha sido la de escribir una nueva Historia Económica Soviética, ni la de realizar un pormenorizado estudio de Economía Aplicada referido al período posrevolucionario, ni mucho menos la de cerrar definitivamente el debate político sobre la naturaleza y el papel del estalinismo. Tan sólo se han tratado de perfilar, y contextualizar históricamente, las argumentaciones económicas en las que se basaron las alternativas que, en las circunstancias concretas de la Unión Soviética de ese período, existieron realmente frente al 'mecanismo económico estalinista' que acabó imponiéndose, representadas, por una parte, por las tesis 'agrario-

² Además de las aportaciones teóricas de los dirigentes bolcheviques hubo otras aportaciones que también se reclamaban de la tradición marxista y que no se abordan en este trabajo, por ejemplo las aportaciones de la corriente 'consejista'.

³ También de autores españoles como Alvarez de Eulate, Azqueta, Bastida, Claudín, Palazuelos, Taibo, Tejera...

monetaristas' de la 'derecha' y por otra, por las de la 'oposición de izquierdas'⁴. Con ello tan sólo se intenta aportar una modesta contribución a la causa de la clarificación y del restablecimiento de la verdad, frente a la sistemática falsificación y los 'silenciamientos' que el estalinismo impuso finalmente.

Tras la anterior explicación el lector podrá comprender porqué en esta primera parte se reproducen extensas citas textuales de los trabajos más significativos de los autores señalados. Evidentemente todo ello bajo la importante limitación que supone el hecho de que el autor del presente trabajo no conozca el idioma ruso, en el que fueron escritos la mayoría de los originales de las obras analizadas, y habiendo tenido que acudir, por lo tanto, a diferentes versiones castellanas y francesas existentes. En este sentido es necesario señalar que sin la amplia documentación generosamente facilitada por el profesor Pierre Broué durante la estancia que como becario disfruté en Grenoble (1988), no hubiera sido posible realizar esta primera parte de la Tesis.

Probablemente el lector experto en Historia Económica Soviética pueda considerar, con toda justeza, que los hechos y datos económicos no están tratados con toda la profundidad que hubiera sido posible. Igualmente el lector experto en Economía Internacional Aplicada pueda seguramente considerar que muchos aspectos relevantes para un estudio económico sistemático estén tan sólo apuntados. Puede que el politólogo perciba muchas carencias sobre el debate político y ciertas simplificaciones al respecto. El autor de la Tesis es consciente de todo ello, pero haber abordado con mayor profundidad todos estos aspectos habría excedido totalmente de las pretensiones más modestas que se depositaban en la primera parte del presente trabajo, tal y como se ha señalado más arriba.

Haciendo un rápido recorrido por los nueve capítulos que configuran la primera parte de la tesis, podríamos señalar, de forma muy resumida lo siguiente:

En los primeros capítulos (del I al III) se abordan algunas cuestiones metodológicas necesarias para poder acometer, con un cierto rigor, el estudio de las economías de la antigua Unión Soviética y de la Europa del Este. En estos capítulos se analizan, desde un ángulo crítico, algunos tópicos que la propaganda oficial estalinista elevó a la categoría de 'verdad revelada del marxismo', tópicos que durante décadas fueron dados por buenos, tanto por los que con total fidelidad seguían los dictados del 'Gran Hermano' (por tomar la expresión empleada por Orwell en su obra *1984*), como por aquellos que aun condenándolo, consideraban que el estalinismo representaba la continuidad de la herencia marxista, y el régimen soviético era la plasmación de las teorías comunistas formuladas

⁴ Evidentemente, además de estas tres posiciones que analizamos ('estalinismo', 'derecha' y 'oposición'), que pugnaban, con cierto grado de posibilidad de éxito, por el control de las riendas del Estado y de la economía, existían otras muchas propuestas alternativas, tanto dentro del Partido Bolchevique ('oposición obrera', 'decistas', etc.), como fuera del mismo (viejos militantes de las fracciones de derecha e izquierda del Partido Socialista Revolucionario, mencheviques, kadetes, populistas, militantes de tendencia anarquista, etc.) a las que sólo nos referiremos de forma muy puntual.

por Karl Marx.

Algunas concepciones tópicas recogidas en el último folleto de Stalin, titulado *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, y en el 'oficialista' *Manual de Economía Política*, referidas a la 'Economía Política del Socialismo', a la 'tradición liquidacionista' de la Teoría Económica atribuida a Bujarín, a la vigencia o desaparición de las 'relaciones mercantil-monetarias en el socialismo', al papel de 'la ley del valor', etc., serán confrontadas con las ideas de Marx y Lenin y las aportaciones de otros dirigentes bolcheviques como Preobrazhensky, Bujarín, Trotsky, Piátakov, etc. Algunas de las obras de estos autores, tales como *La Nueva Economía*, *La Economía del Período de Transición*, *El ABC del comunismo*, *Sobre el Infantilismo de Izquierda*, *El Impuesto en Especie*, *El Informe sobre la NEP*, *De la NEP al socialismo...*, serán estudiadas con mayor detenimiento.

Los dos capítulos siguientes (IV y V) se centran en analizar lo que se denominó el 'Gran Debate', que abarcó dos temas claves; uno relativo a la industrialización y otro a la viabilidad o no de la construcción del 'socialismo en un solo país'.

El primero de ellos va a enfrentar a Bujarín con Preobrazhensky, en tanto que representantes cualificados de los dos sectores en los que va a quedar dividido el Partido Comunista (bolchevique): el bloque oficial 'agrario-monetarista' y la oposición 'industrialista'. Esta polémica dará lugar al cruce de numerosos artículos: *Una nueva revelación sobre la economía soviética*, *Crítica de la Plataforma Económica de la Oposición*, *la lección de octubre de 1923*, *La NEP y nuestros objetivos*, *La escasez de mercancías I y II*, *La utilidad del estudio teórico en la economía soviética* y *El equilibrio económico del sistema soviético*, todos ellos de gran interés económico.

El segundo debate conocerá, gracias al apoyo que le brindará Bujarín (*La vía al socialismo y el Bloque Obrero y Campesino*, *El carácter de la revolución de octubre y posibilidades de la victoria de la edificación socialista en la URSS*), las primeras aportaciones 'teóricas' de Stalin (*Cuestiones del Leninismo*) que enfrentará a las tesis de Trotsky (*¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*) y del conjunto de la 'oposición unificada' (Preobrazhensky, Osinsky, Piátakov, V. Smirnov, Srebriakov, Kámenev, Zinóviev, Smilgá y otros muchos dirigentes y cuadros bolcheviques, en la *Plataforma de la Oposición Unificada*). La importancia de este segundo debate, desde el punto de vista económico, residirá en que en él se harán explícitas las bases 'teóricas' de la concepción estalinista autárquica que impregnará al 'mecanismo económico estalinista' desde su origen.

En los capítulos VI y VII se estudian las convulsiones sociales, económicas y también políticas, aunque en este último caso tan sólo se apuntan, que se dieron al final de la década de los años '20 y al comienzo de los '30 en la Rusia Soviética. Se analiza cómo la crisis del cereal y la colectivización forzosa -fenómenos mutuamente interdependientes- favorecieron el autoaislamiento económico, lo que junto con la industrialización acelerada que se acometió, condujo finalmente a la configuración del 'mecanismo económico estalinista'.

En estos capítulos el debate toma otro carácter. Una de las partes, la 'oposición', lo tendrá que afrontar de manera forzada desde los campos de internamiento y las prisiones, sufriendo todo tipo de presiones y haciendo frente a numerosas deserciones entre sus filas, la más sonada la de Preobrazhensky, uno de sus teóricos más representativos. Pero aun en unas condiciones de extremada dureza, su capacidad de elaboración sigue siendo de un gran nivel. En este sentido son muy interesantes las aportaciones de Rakovsky (*Declaración a la vista del XVI Congreso del PCUS, En el Congreso y en el País*), el dirigente de mayor prestigio entre los deportados, así como las del joven Solnzev (*Tesis de los tres*), a los que desde su exilio forzoso se unirá Trotsky, con aportaciones de un gran calado teórico como la *Crítica del proyecto de Programa de la Internacional Comunista*, y *El fracaso del Plan Quinquenal*.

En el sector 'oficialista' también estallará la crisis y Bujarín, de adalid de las tesis oficialistas, pasará a ser duramente atacado por los nuevos 'teóricos' oficiales del estalinismo. De Bujarín se analiza su magnífico trabajo *Notas de un economista*, así como el borrador que elaboró como *Proyecto de Programa de la Internacional Comunista*. Stalin, cuyas posiciones se analizan a través de varios folletos como *El año del Gran Giro*, *Cuestiones de Política Agraria en la URSS*, *El vértigo del éxito*, *Balance del I Plan Quinquenal e Informes a los XVII y XVIII congresos del partido*, se hará con todas las riendas del poder y terminará instaurando una feroz y sangrienta dictadura. La 'oposición', con sus filas diezmadas por la represión y responsabilizando a la política estalinista del ascenso de Hitler al poder, decidirá constituir la IVª Internacional en el verano de 1938, adoptando el *Programa de Transición*, documento que también es analizado.

La primera parte del capítulo VIII viene a ser una síntesis o resumen de todos los capítulos anteriores. En el resto de epígrafes de este capítulo se confrontan las concepciones estalinianas recogidas en su última obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, y en las sucesivas ediciones oficiales del *Manual de Economía Política*, con la síntesis crítica que Trotsky realizó en su obra *La revolución traicionada*. En este capítulo, sin pretender ni mucho menos cerrar definitivamente el debate, se avanzan algunos elementos de una discusión que se extiende hasta nuestros días sobre la naturaleza de la antigua Unión Soviética y de los países del Este y el papel de la casta burocrática que se instaló en el poder tras el aplastamiento y exterminio físico de toda la 'vieja guardia bolchevique'.

Finaliza esta primera parte con el capítulo IX. En este capítulo se analizan algunos aspectos relativos al funcionamiento del 'mecanismo económico estalinista'. En primer lugar se abordan los principios fundamentales que inspiraban el método de la planificación estaliniana, así como los conceptos básicos de la contabilidad macroeconómica en el M.E.E. Se oponen los planteamientos 'teóricos' estalinistas sobre el funcionamiento de la economía soviética con las ideas que Marx desarrolló en *El Capital* y en su obra inacabada *Teorías sobre la plusvalía*. Igualmente se analiza el papel de la economía monetaria y financiera bajo el M.E.E. y las concepciones marxianas sobre el dinero y la circulación monetaria. Por último se intenta desentrañar algunos aspectos relativos al funcionamiento del comercio exterior, cuya comprensión es realmente compleja, dado el

carácter residual que se le atribuía en la concepción estalinista autárquica que inspiraba el M.E.E.

La primera parte de la Tesis permite ubicar históricamente el origen del estalinismo y dibujar teóricamente algunos rasgos característicos del 'mecanismo económico' que imperó en la antigua Unión Soviética. Cuando el régimen nazi desencadenó la guerra contra la URSS, los rasgos fundamentales del 'mecanismo económico estalinista' ya estaban configurados. De manera somera y en forma de decálogo podrían enumerarse así:

- 1.- colectivización forzosa y crisis agrícola y alimentaria, como fenómenos mutuamente interdependientes.
- 2.- dificultades crecientes para la exportación de cereal y, consiguientemente, para la importación de maquinaria y tecnología occidental, favoreciéndose las tendencias autárquicas, que atribuirán al comercio exterior un 'papel residual' en la Planificación.
- 3.- notable retraso de las industrias de bienes de consumo, afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria, pero sacrificadas también por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción cara a la industrialización forzosa que se acometió.
- 4.- abolición de los instrumentos de regulación mercantil entre la 'ciudad' y el 'campo' que habían inspirado la NEP, reemplazados por el sistema de entregas obligatorias y las confiscaciones, y la imposición de un sistema de precios arbitrario, totalmente alejado de las normas imperantes en el mercado mundial.
- 5.- control hipercentralizado de la economía, tanto para los procesos de producción y de distribución de bienes (dando lugar a la presencia habitual del racionamiento y la colas), como para los de asignación de factores productivos (materias primas, inversión fija y mano de obra), dándose una fuerte tendencia a su sobreacumulación, que a su vez generaba una sistemática situación de penuria de recursos.
- 6.- sustitución de los instrumentos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido basadas en la emisión monetaria sin control, que dinamitaron la funcionalidad de las relaciones crediticio-monetarias.
- 7.- abandono de los criterios de eficiencia y calidad en favor de objetivos exclusivamente cuantitativos, instrumentalizados a través de una Planificación burocratizada que detallaba los objetivos en cantidades físicas hasta los niveles más elementales.
- 8.- diferenciación creciente de rentas salariales y preponderancia de la recaudación impositiva indirecta (*turnover tax*) en detrimento de otros mecanismos fiscales

basados en la progresividad.

9.- supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo tanto en la agricultura como en la industria.

10.- todo ello coronado por la eliminación de todo resquicio democrático y la estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social.

Este mismo 'mecanismo económico' fue impuesto, casi miméticamente, a toda la Europa del Este tras la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que es objeto de análisis en la segunda parte de este trabajo.

La segunda parte de la Tesis centra su análisis en el caso de Hungría y se desarrolla fundamentalmente dentro del ámbito de la Economía Aplicada. Si en la primera parte, el núcleo de la Tesis está formado por el análisis de los trabajos de los principales dirigentes de la revolución de octubre, en la segunda parte ese núcleo lo conforma el análisis que se deriva del soporte estadístico que se aporta (cuadros y gráficos), confeccionados principalmente a partir de los anuarios elaborados por la Oficina Central de Estadísticas de Hungría (HCSO y KSH), la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas (NU) y la OCDE.

Para la realización de esta segunda parte se han utilizado un amplio abanico de obras generales de autores reconocidos internacionalmente como Andreff, Asselain, Brus, Crosnier, Csaba, Csikos-Nagy, Dezsényi, Drach, Fejtő, Gèze, Graziani, B. Kádar, Kende, Lavigne, Locatelli, Marer, Portes, Richet, Salgó, Sóos, Tiraspolsky, Tejera, Tompa,... entre otros. Igualmente se han consultado numerosos artículos publicados en diversas revistas especializadas, fundamentalmente en lengua francesa (*Le Courier des pays de l'Est, Revue d'études comparatives Est-Ouest, Economies et Sociétés, Reflets et Perspectives de la vie économique, Problèmes Economiques, Revue d'économie politique, Analyses de la S.E.D.E.I.S., Marketing en Hongrie, Tendances de l'économie mondiale, Tendances des marchés de capitaux*), también algunas en castellano (*Cuadernos del Este, Información Comercial Española, Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*), las dificultades del autor con el idioma inglés sólo han permitido recurrir muy puntualmente a publicaciones en esta lengua, y más bien a efectos de cuadros estadísticos, diccionarios biográficos, cronologías y relaciones bibliográficas, para cuya traducción el autor contó con la ayuda de Elena Fuentes. El carácter reducido de las referencias directas en inglés representa, sin duda, una importante carencia del presente trabajo.

Generosamente se ha contado también con la inestimable ayuda de Viktória Sémsey para la traducción de algunas partes recogidas en diferentes publicaciones húngaras, así como para la aclaración de algunos aspectos de los anuarios húngaros utilizados. Igualmente gracias a la ayuda del profesor Tibor Ferency se ha podido completar y actualizar algunos cuadros del capítulo XIII. Durante la estancia en Budapest

en el año 1985 pude contar con la ayuda de la profesora Anna Petrasovits, que tuvo la amabilidad de acogerme como becario, facilitando, gracias a su amplia red de contactos, la realización de numerosas entrevistas con algunos especialistas húngaros como Béla Csikós-Nagy, Kálman Pecsí o Itsván Salgó, entre otros. Fueron de enorme interés las entrevistas con Bokros Lajos así como las visitas a empresas industriales y agrícolas de la zona de Békéscsaba que Tamás Kiss y su padre (Q.E.P.D) se encargaron amablemente de organizarme. Los cursos de posgrado que impartía el profesor Andreff en la Universidad de Grenoble y a los que tuve la suerte de asistir, fueron enormemente ilustrativos para el desarrollo de esta segunda parte del trabajo.

En la elaboración de esta segunda parte el autor se siente deudor de muchas aportaciones realizadas por otros autores, pero quisiera hacer especial referencia a una de ellas, por el apoyo metodológico y estadístico que ha brindado para la realización del presente trabajo. Se trata de la Tesis Doctoral de Giorgios Rizopoulos⁵, titulada *Plan et politique industrielle en Hongrie, face aux contraintes de l'environnement international*. Igualmente habría que destacar el importante apoyo que ha supuesto la Tesis Doctoral de Fernando Luengo, presentada en esta Facultad con el título *Crecimiento económico y modelos de acumulación en los períodos de la industrialización acelerada y de la reforma económica en Hungría*, así como otros trabajos posteriores publicados más recientemente.

En el comienzo de esta segunda parte se apuntan algunos elementos introductorios de carácter histórico para situar el contexto internacional de la posguerra, período clave para entender cómo se produjo la imposición del M.E.E. en la Europa del Este en general y en Hungría en particular. Partiendo de las consideraciones finales que se desprenden de la primera parte de la Tesis, se compara la situación que se produjo en Hungría, como resultado de la imposición del M.E.E., con la que se dio en la URSS al comienzo de los años '30, y se observa que hay un gran paralelismo entre ambos procesos, en particular resalta el paralelismo que se da entre el proceso de colectivización forzosa, que lleva parejo el hundimiento de la economía agropecuaria, y la imposición de la orientación económica autárquica. Este aspecto representa el punto fundamental de articulación entre la segunda y la primera parte de la Tesis. Puesto que es la crisis de esta concepción económica autárquica la que va a precipitar el proceso de reformas e inserción en la economía capitalista mundial.

En la medida en que esta segunda parte del trabajo se centra en analizar el proceso de creciente inserción en la economía capitalista mundial y su reflejo en la estructura productiva interna, se hace especial hincapié en el estudio de la evolución del sector industrial, dado que este sector, ya en los años '70, era el que tenía un mayor peso en los intercambios exteriores (en torno al 90%) y era, al mismo tiempo, el que conocía una mayor dependencia respecto de los mercados exteriores y de los occidentales en particular, tanto por el lado de las exportaciones como por el de las importaciones. Si es

⁵ Miembro del grupo francés de investigación U.R.G.E.N.S.E. (ahora R.O.S.E.S.), dirigido por el profesor Wladimir Andreff, y en el que tuve el honor de ser acogido durante el año 1988.

conocido el débil desarrollo que en toda la Europa del Este tenía el sector servicios, esta debilidad era aún mayor en relación a su participación el comercio exterior. Por lo que respecta al sector agropecuario, Hungría desarrolló tempranamente, en el marco de los acuerdos de especialización intra C.A.M.E. (Consejo de Ayuda Mutua Económica), una industria de transformación agroalimentaria ciertamente importante, lo que propició que en las exportaciones de este sector tuvieran mayor peso las exportaciones de productos elaborados, contabilizados en el sector industrial, que las de productos sin elaborar, contabilizados en el sector agrario.

Los capítulos siguen un cierto orden cronológico y en cada una de ellos se analiza un período diferente: los acontecimientos de los años '50 y la posterior evolución hasta las reformas introducidas en 1968 se analizan en el capítulo X; en el XI se estudia la implantación del 'nuevo mecanismo económico' con las reformas de 1968; el XII analiza el proceso de apertura económica internacional de los años '70, que se dio en un contexto internacional de crisis económica; el capítulo XIII se refiere sobre todo a la puesta en marcha de la política de ajuste en los años '80; algunos rasgos fundamentales de la evolución que se produjo tras la caída del Muro de Berlín, se tocan en el epílogo, aunque en este último caso sólo de forma somera.

Como introducción en cada capítulo y antes del análisis más pormenorizado que se hace de la evolución del sector industrial (entendido éste en su sentido amplio tal y como lo contabilizaban las estadísticas de los países del Este, es decir incluyendo a las industrias extractivas), se realiza un análisis general sobre la situación económica y social del período en cuestión. Este método que empleamos, sobre todo en los capítulos XII y XIII, coincide con el empleado en los informes monográficos que la OCDE ha comenzado a realizar sobre Hungría (OCDE; 1993). La utilidad del mismo reside en el hecho de que permite hacer especial hincapié en la repercusión que sobre el aparato productivo tuvo la apertura económica internacional.

Haciendo un rápido recorrido por los capítulos que constituyen esta segunda parte podríamos señalar lo siguiente:

En el capítulo X se realiza una introducción histórica sobre el proceso revolucionario que se abrió al finalizar la Segunda Guerra Mundial en toda la Europa del Este, así como el conjunto de hechos sociales que condujeron a la implantación del M.E.E. en toda la región y a la formación del C.A.M.E. En este capítulo se estudia las dramáticas consecuencias que dicho proceso tuvo en el caso de Hungría. Se analiza la evolución económica de los años '50, marcada por los bruscos cambios de orientación en función de los sucesos que acaecieron en la esfera política y que condujeron al estallido revolucionario de 1956. Nos detenemos en analizar las consecuencias que para el aparato productivo se derivaron de la orientación económica autárquica imperante, haciendo especial hincapié en el sector industrial. Finalmente, se estudia gráficamente la evolución de algunos indicadores económicos hasta los años inmediatamente anteriores a la reforma de 1968.

El capítulo XI está enteramente dedicado a analizar los cambios que las reformas de 1968 introdujeron en el funcionamiento del 'mecanismo económico estalinista' en vigor, lo que se dio en llamar 'nuevo mecanismo económico'. Desde la perspectiva del autor del presente trabajo, estas reformas ponían de manifiesto el carácter insostenible que representaba la contradicción de mantener un mecanismo de concepción autárquica en una economía articulada de manera creciente con la economía capitalista mundial. Las reformas de 1968 trataron de introducir algunos elementos de racionalidad en el funcionamiento del M.E.E., en la medida que éste representaba un serio obstáculo para la articulación económica exterior, en particular con los países capitalistas. Pero al mismo tiempo elevarán a un primer plano otra contradicción: la existente entre las leyes que rigen la economía capitalista mundial (basada en la propiedad privada de los medios de producción) y los fundamentos mismos que configuran este tipo de economías (basadas en la propiedad 'no privada' de los medios de producción).

El capítulo XII analiza los problemas derivados de la crisis económica mundial de los años '70 y cómo repercutieron sobre Hungría, al igual que sobre los demás países del Este. Lo que contradirá una vez más en los hechos las formulaciones 'teóricas' oficiales que hablaban de la existencia de 'dos mercados mundiales independientes entre sí': el mercado capitalista mundial y el 'mercado socialista mundial'. Esta idea ilusoria de 'independencia entre los dos mercados mundiales', que no era sino un fenómeno deformado por el sistema de precios y pagos vigente en el CAME, no hizo sino aumentar los efectos económicos de la crisis mundial. La segunda parte de este capítulo se centra especialmente en un análisis pormenorizado sobre la evolución de la articulación exterior del sector industrial. Se analiza también el papel jugado por el CAME como impulsor de la creciente apertura de Hungría y los otros países del Este hacia la economía capitalista mundial.

El capítulo XIII está marcado por la puesta en marcha de las políticas de austeridad y la aceleración de las reformas económicas bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial desde comienzos de la década de los '80. Se estudian las reformas introducidas en el funcionamiento del mecanismo económico, así como el desarrollo creciente de la economía privada y la penetración de capital extranjero. En este capítulo se analizan las consecuencias de la dura política de austeridad, tanto sobre el consumo de la población como sobre las inversiones, y en particular sobre las inversiones de la industria, muy vinculadas a las importaciones occidentales. Se analiza el tremendo fardo que supone la creciente deuda externa, que condicionará toda la política económica de la década. Al igual que en el capítulo anterior se hace especial hincapié en el estudio de la evolución de la articulación exterior del sector industrial, en tanto que sector más vinculado con la economía capitalista mundial.

En el epílogo se analiza el período que siguió al desmoronamiento del 'mecanismo económico estalinista' en Hungría. Desde una vertiente fundamentalmente política y sociológica, se abordan algunos de los hechos más relevantes de la 'transición' húngara así como el alcance que han tenido las privatizaciones. Posteriormente se analiza la evolución de algunos indicadores básicos del escenario macroeconómico global y se

estudia cómo la 'transición' ha afectado a los diferentes sectores de la industria y a su articulación con la economía capitalista mundial.

De forma sintética, y aunque se desarrolle más sistemáticamente al final del trabajo en las conclusiones, del conjunto de las dos partes en que se presenta la Tesis podrían avanzarse dos ideas generales de enorme importancia, pese a su aparente sencillez. Quizás así sea posible arrojar algo de luz sobre el debate, a tenor de la confusión que reina a la hora de interpretar en un sentido histórico los sucesos acaecidos en el Este. En este sentido se puede afirmar que el 'mecanismo económico estalinista', lejos de representar la continuidad con el proyecto económico-social (y también político) surgido de la revolución de octubre de 1917, se constituyó en su antítesis, es decir, en su contrario⁶. La perversidad inherente hacía que su crisis fuera inevitable. El desarrollo de la misma ha brindado el escenario sobre el que se han desarrollado las condiciones para los intentos de abierta restauración capitalista que hoy conocemos.

Igualmente, se puede señalar que la aplicación de políticas de austeridad de corte 'fondomonetarista' no debe ser contemplada de forma mecánica como la consecuencia directa que, en el plano económico y social, se ha derivado de la caída del Muro de Berlín y los acontecimientos que se han sucedido posteriormente en todos los países del Este. Puesto que de hecho, desde el inicio de la década de los '80, estas políticas ya fueron aplicadas por las cúpulas dirigentes 'comunistas' de muchos países del Este, como fue el caso de Hungría (pero también de Polonia, Rumania y la ex Yugoslavia). Tras la caída del Muro de Berlín, dichas políticas se radicalizaron y generalizaron a todos los países del Este. Aunque es preciso dejar claro que este proceso marcado por la destrucción económica y la regresión social ha sido (está siendo) acometido por sectores políticos que, en la mayor parte de los casos, tenían (tienen) su origen en la misma cúpula dirigente 'comunista', ahora reconvertida a los postulados capitalistas (la vieja y la nueva 'nomenclatura', también denominada la 'burguesía roja'). Incluso en Polonia y Hungría, donde como producto de los procesos electorales, celebrados en medio de una gran abstención y desencanto social, se ha producido (o se prevé) la vuelta al gobierno de los partidos 'neocomunistas' (ahora autodenominados 'socialistas' o 'socialdemócratas'), las políticas 'fondomonetaristas' se siguen aplicando con fervor 'renovado'.

Si históricamente la imposición del 'mecanismo económico estalinista' significó una impresionante destrucción de fuerzas productivas que trajo el hambre y la miseria para la inmensa mayoría de la población y propició el aislamiento económico internacional (la autarquía); la imposición de las políticas 'neoliberales' de corte 'fondomonetarista' han

⁶ "El estalinismo, según el consenso, fue la lógica, correcta, victoriosa e incluso inevitable continuación, o desenlace, del bolchevismo. Durante varios años, esta interpretación histórica fue axiomática en casi todos los estudios de la historia y política soviéticos. Ha persistido hasta hoy... si exceptuamos a los devotos occidentales de la historiografía oficial de Moscú, cuanto menos simpatía tiene un historiador por la Revolución y el bolchevismo originario, menos distinciones significativas ve entre el bolchevismo y el estalinismo" (COHEN; 1990, pág. 99). Evidentemente, de la cita de Cohen también se desprende el fenómeno inverso: cuanto más simpatía se manifiesta hacia la revolución y el bolchevismo originario, más distinciones se ven entre el bolchevismo y el estalinismo.

provocado también una colosal destrucción de fuerzas productivas⁷, arrojando al hambre y a la miseria a millones y millones de personas. La nueva articulación con la economía capitalista mundial que se vislumbra, según los planes del FMI y las nuevas cúpulas dirigentes, que aspiran a ocupar un lugar en la escena mundial como 'burguesías compradoras' (con un fuerte carácter mafioso), es una articulación de corte 'neocolonial', basada en la afluencia de capital extranjero a los 'enclaves económicos rentables' bajo control de los principales consorcios internacionales⁸ y la destrucción económica masiva de la mayor parte de sectores productivos y servicios sociales hasta entonces prácticamente gratuitos.

Evidentemente, las tendencias señaladas constituyen tan sólo las grandes líneas de un proceso vivo, en el que participan cientos de millones de personas que, con toda seguridad tienen y tendrán algo que decir. La recomposición incipiente de un movimiento obrero sindical independiente al calor de la defensa de las conquistas sociales y contra la política de reconversión/destrucción económica, la multiplicación de los movimientos huelguísticos, junto con la masiva abstención que se registra en los procesos electorales, son sólo algunas manifestaciones de un descontento social que crece. En este sentido hacemos nuestros los siguientes párrafos que fueron redactados en 1938, y que hoy, salvando algunas distancias referidas al contexto internacional, cobran plena actualidad:

"(...) en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo..., hasta el fascismo acabado... Los elementos fascistas y en general contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar, expresan de forma cada vez más consecuente, los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos al papel de 'compradores', piensan, no sin razón, que la nueva capa dirigente no puede asegurar su posición privilegiada, sin renunciar a la nacionalización, a la colectivización y al monopolio del comercio exterior, en nombre de la asimilación a la 'civilización occidental', es decir, al capitalismo. (...) o la burocracia, transformándose cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado Obrero, derriba las nuevas formas de propiedad, precipitando al país hacia el capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia, abriendo una salida hacia el socialismo (...) El exterminio de la vieja generación de bolcheviques y de representantes revolucionarios de la generación media y joven, ha destruido todavía más el equilibrio político a favor del ala derecha, burguesa, de la burocracia, en todo el país. De ahí, es decir, de la derecha, se puede esperar en el próximo período, tentativas cada vez más resueltas de reconstruir el régimen social de la URSS, aproximándolo a la 'civilización Occidental', ante

⁷ Tal y como me sugirió una amiga húngara, no sólo de las fuerzas productivas materiales, sino también 'espirituales', la creatividad, la ilusión, la esperanza en un futuro mejor...

⁸ Resulta paradójico que, frente a la doctrina 'neoliberal' más pura que impera entre las nuevas cúpulas dirigentes del Este, las tomas de control de determinados sectores productivos por parte de las empresas multinacionales llevan aparejadas frecuentemente cláusulas contractuales proteccionistas para esas mismas industrias.

todo en su forma fascista⁹..." (TROTSKY; 1980, pág. 42/3).

Evidentemente, no sólo no ha terminado la Historia, sino que incluso el ciclo histórico abierto con la revolución de octubre de 1917 no ha sido definitivamente cerrado, pese a las manifestaciones esgrimidas en sentido contrario por algunas teorías 'impresionistas' que en los últimos tiempos vienen proliferando.

En Madrid, verano de 1994.

⁹ Hoy día, en el contexto internacional y nacional que vivimos, se podría decir "*ante todo en su forma más corrupta...*"

PARTE I

***FORMACION DEL M.E.E. EN LA ANTIGUA URSS;
LA CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA***

CAPITULO I.-

***ALGUNOS ASPECTOS METODOLOGICOS PARA EL ESTUDIO DE
LAS ECONOMIAS DE LA ANTIGUA UNION SOVIETICA Y DE LA
EUROPA DEL ESTE.***

En este capítulo se discute sobre la necesidad metodológica de desarrollar un instrumental teórico nuevo y específico para abordar el análisis de la economía surgida de la revolución de octubre. Se analizan las aportaciones teóricas que en tal sentido desarrollaron Bujarín y Preobrazhensky, así como algunas de las ideas que fueron apuntadas por Lenin. Veremos también cómo los planteamientos avanzados por estos dirigentes bolcheviques resultan diametralmente opuestos a los que finalmente se impusieron como dogma oficial bajo el estalinismo.

I.1.- MARX Y LA 'ECONOMÍA POLÍTICA DEL SOCIALISMO'

El discurso 'teórico' oficial que imperaba en la antigua Unión Soviética, recogido sintéticamente por las sucesivas ediciones del *Manual de Economía Política*, buscaba su legitimación política e histórica apelando a la fidelidad existente entre las concepciones que sobre el socialismo contenía la economía política marxista y el sistema económico articulado en la realidad. Era corriente encontrar afirmaciones como éstas:

"(...) La Economía política del socialismo, como ciencia de las relaciones de producción entre los hombres, de las leyes de la producción, del cambio, de la distribución y del consumo asentadas en la propiedad social sobre los medios de producción, se creó en indestructible relación con la praxis de la construcción del socialismo, a la que dio comienzo la Gran Revolución Socialista de Octubre (...) La fuente ideológica de la Economía política del socialismo es la teoría de Marx y Engels, desarrollada por Lenin con arreglo a la nueva época de la historia mundial..." (RUMIANTSEV; 1980, pág. 598).

"(...) En El Capital y otras obras de Marx y en los trabajos de Engels se ofrece una caracterización general de la economía del socialismo y del comunismo..." (ibídem, pág. 601).

"(...) las tesis de Marx y Engels sobre problemas concretos de la economía del socialismo y del comunismo son una previsión científicamente fundamentada..." (ibídem, pág. 602).

Pero realizar tal intento de legitimación política e histórica, constituía un planteamiento viciado desde el origen, pues como correctamente han explicado diversos autores¹, Marx nunca elaboró una 'economía política del socialismo'. Esta cuestión ha

¹ El propio Marx, polemizando con Adolf Wagner señalaba: "... En opinión de Wagner, la teoría del valor de Marx constituye una 'pieza fundamental de su sistema socialista'... Puesto que yo nunca he construido un 'sistema socialista' esto es sólo una imaginación de Wagner...". Más adelante es más específico en ridiculizar la idea de que su teoría del valor sea aplicable a la sociedad socialista: "... Todo esto se reduce simplemente a... la presunción de que en el 'estado socialista de Marx' su teoría del valor posee validez (a pesar de que) fue desarrollada para la sociedad burguesa..." (MARX in HORVAT; 1970, pág. 26).

sido analizada por Brus²:

"(...) Una diferencia fundamental entre Marx y Engels y los socialistas utópicos, era la extrema reticencia de los primeros en definir el aspecto de la futura sociedad socialista. Lo que caracterizaba de hecho la postura de los creadores de la idea socialista moderna, era el espíritu científico y el revolucionario. Investigadores y revolucionarios a un tiempo, concentraban toda su atención sobre el análisis de las leyes del desarrollo capitalista para poder proporcionar una idea justa de los procesos históricos a las fuerzas sociales revolucionarias destinadas a derribar el viejo sistema y a instaurar el nuevo. Construir castillos en el aire contrastaba, no sólo con la ciencia, sino también con la función del revolucionario. Este último aspecto fue exquisitamente sentido por Louis Auguste Blanqui, quien afirmaba: ¿Tenemos el plano, los materiales, todos los elementos de este precioso edificio (el socialismo)? Los sectarios dicen que sí. Los revolucionarios dicen que no, porque conocen mucho mejor el porvenir que espera al socialismo..." (BRUS; 1969, pág. 26).

Y señala:

"(...) se encuentran todavía tentativas de encontrar en Marx soluciones particularizadas en el campo del funcionamiento de la economía socialista y, en consecuencia, tentativas de descalificar este u otro punto de vista, acusándolo de no estar de acuerdo con Marx..." (ibídem, pág. 27).

Efectivamente, Marx y Engels nunca elaboraron una teoría del funcionamiento de una economía socialista. Las referencias que en su obra pueden encontrarse respecto al funcionamiento de una 'futura' economía socialista tienen un carácter muy general³ y han sido fijadas 'a contrario' (ibídem, pág. 33) analizando el capitalismo y sus leyes reguladoras. En este sentido, poco más se puede decir aparte de que para los fundadores del 'socialismo científico' la 'futura economía' se dibujaba como una "economía centralmente planificada, y en ese sentido totalmente opuesta a la economía capitalista, en la cual los principales eslabones del proceso social de reproducción son regulados por la ley del valor que opera espontáneamente" (ibídem), constituida sobre la base de la propiedad social sobre los medios de producción frente al carácter privado de la misma bajo el capitalismo.

También es cierto que después de Marx, en el seno del movimiento obrero

² Un análisis básicamente coincidente con el de Brus puede encontrarse en Carr (1972-73, Vol. II, pág. 16 a 21) o en Nove, quien citando a Bertil Ollman señala: "Marx nunca ofreció una descripción sistemática de la sociedad comunista, y... consideraba tales intentos como 'absurdos, ineficaces e incluso reaccionarios'. Lo que Marx nos dejó fueron indicaciones amplias, dispersas en sus obras, a menudo en forma de contraste con el sistema capitalista sometido a su crítica" (NOVE; 1987, pág. 16).

³ Si en algunos momentos parece que llegan a hacer una concreción mayor, esto es: "(...) en relación con las necesidades prácticas de la lucha ideológica, en primer lugar cuando se trataba de la necesidad absoluta de oponerse a teorías programáticas equivocadas. Esta es, entre otras, la causa original de las consideraciones cuyo tema era el socialismo en la Crítica al programa del Gotha y en la tercera parte del Anti-Dühring..." (BRUS; 1969, pág. 27).

internacional se fue desarrollando una discusión en el marco de los congresos de los partidos obreros y de las publicaciones socialistas, etc., donde, en muchos casos, se trataba de dibujar la sociedad socialista futura hasta sus mínimos detalles, haciendo referencia a la 'economía sin intercambio', al papel de los precios y de la moneda, 'los almacenes de distribución de productos mediante bonos de trabajo', etc. (ibídem, pág. 34).

En muchos casos no se hacía sino reproducir los viejos debates de los 'utópicos', combatidos por Marx y Engels.

Incluso uno de los más importantes divulgadores de la obra marxista, Kautsky, también se introdujo en este debate⁴, desde la autoridad que le daba su prestigio en el movimiento obrero internacional. Si bien, por parte de Kautsky, estos planteamientos no eran concebidos de manera axiomática y cerrada: "*No hay error más grande que imaginar una sociedad socialista como un mecanismo uniforme y entorpecido, cuyos engranajes, una vez puestos en marcha, funcionarían siempre de la misma e inmutable manera.*" (KAUTSKY in BRUS; 1969, pág. 35).

Pero paralelamente se desarrollaban algunas concepciones 'simplistas', basadas en la idea "*de que el socialismo en cada uno de sus elementos sería lo contrario del capitalismo*" (BRUS; 1969, pág. 34), planteamientos que en mayor o menor medida impregnaron a todo el movimiento obrero internacional, incluido, naturalmente, el movimiento obrero ruso.

Los primeros en abordar los problemas metodológicos que se planteaban para el análisis teórico de la economía surgida de la revolución de octubre de 1917, fueron algunos dirigentes bolcheviques como Bujarín en *La Economía del Período de Transición* (1920) -sobre la que volveremos después- y Preobrazhensky en *La Nueva Economía* (1926)⁵, y aunque no fueron definitivamente resueltos, sí que fueron correctamente abordados.

Preobrazhensky, en el marco de los debates de la Academia de Ciencias, se planteaba si el 'método marxista' sería válido para estudiar la economía soviética; y a la vez que daba una respuesta positiva en lo que respecta a "*los principios generales del método marxista, por lo mismo que se trata del método del materialismo dialéctico en general y del método sociológico universal de Marx en particular.*" (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 63), dejaba la incógnita planteada puesto que también "*se trata del método empleado por Marx en su economía política, es decir, del método de estudio de las relaciones de producción del capitalismo puro*" (ibídem). Y en el caso concreto de la economía soviética "*la materia misma de estudio cambia de manera esencial*", pues:

⁴ En *Al Día Siguiente de la Revolución Socialista*, segunda parte de su obra *La Revolución Social* (BRUS; 1969, pág. 34).

⁵ Antes, en 1919, habían publicado conjuntamente el folleto divulgativo de las tesis del VIII Congreso del PC (bolchevique), titulado *ABC del Comunismo* al que nos referiremos en el capítulo siguiente.

"(...) Marx ha estudiado en *El Capital* el 'capitalismo clásico'; nosotros tenemos que estudiar una tentativa, sin duda no muy clásica y quizás aún no clásica en lo absoluto, pero viva, real e históricamente 'la primera', de un sistema concreto de economía socialista-mercantil..." (ibídem, pág. 64).

Otros miembros de la Academia, encabezados por Skvortsov⁶ no consideraban necesario el planteamiento de estos problemas metodológicos.

"(...) Pero tal punto de vista supone a su vez, como premisa lógica implícita, que la economía política teórica sea no solamente una ciencia que estudia un sistema históricamente determinado de relaciones de producción, a saber, el sistema mercantil y capitalista-mercantil de relaciones de producción de los hombres 'en general'..." [lo que] "contradice íntegramente todo lo que el mismo Marx ha escrito sobre el objeto y el método de la economía política..." (ibídem, pág. 65).

Para Preobrazhensky, la economía política de Marx no es la "ciencia de las relaciones de producción de los hombres, en general" (ibídem), sino "la ciencia de los sistemas mercantil y capitalista mercantil de economía" (ibídem), por lo tanto, es preciso saber qué elementos "se conservan y los que desaparecen o necesitan modificaciones en el momento del tránsito al análisis del sistema de economía que reemplaza históricamente al capitalismo, sin hablar de la necesidad de variaciones en el análisis del capitalismo mismo en la fase monopolista y durante el período de su desintegración." (ibídem).

Para poder resolver el problema planteado, Preobrazhensky analiza el método mismo de Marx (materialista-dialéctico) aplicado al estudio del capitalismo, llegando a la conclusión de que Marx "para comprender las leyes del capitalismo" construye "un concepto de capitalismo puro" (ibídem, pág. 68), pues como el propio Marx señala: "En el análisis de las formas económicas... el único medio de que disponemos... es la capacidad de abstracción" (ibídem, pág. 65) ya que en el capitalismo "la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones" (ibídem, pág. 67).

Así pues, la ley del valor, va a ser el elemento que va a servir de guía, en el método de análisis de Marx (abstracto y dialéctico) para resolver las contradicciones del sistema capitalista de regulación.

Siguiendo esta misma metodología de análisis, Preobrazhensky -haciendo momentáneamente 'abstracción' de la realidad soviética- imagina un modelo 'puro' de economía socialista plenamente organizada y planificada y entiende que la economía política con sus categorías centrales (mercancía, valor, plusvalor,...) debe ser reemplazada por un nuevo cuerpo teórico de análisis que él define como 'tecnología social', concepto

⁶ Skvortsov sería mencionado junto con Stepánov en las sucesivas ediciones del *Manual de Economía Política* como uno de los precursores de las tesis oficiales posteriores (ver RUMIANTSEV; 1980, pág. 615), aunque en el momento en el que se daba este debate sus planteamientos eran claramente minoritarios (NOVE; 1987, pág. 18).

que retoma de Marx en su prefacio a la *Contribución de la Crítica de la Economía Política*.

"(...) si en el campo de la realidad económica, el producto se opone en la economía planificada a la mercancía del modo capitalista de producción, si la medida por el tiempo de trabajo se opone al valor, si la contabilidad de la economía planificada se opone al mercado en calidad de esfera de manifestación de la ley del valor, si el plusproducto se opone a la plusvalía, por lo mismo, en el campo de la ciencia, la economía política cede el puesto a la tecnología social, es decir, a la ciencia de la producción socialmente organizada..." (ibídem, pág. 70).

En este mismo cuadro de análisis (el de un modelo 'puro' de economía socialista plenamente organizada y planificada) se pregunta si *"la actividad de los hombres está sometida a la necesidad y si existe también una subordinación a leyes en el campo de las relaciones sociales"* y responde: *"Evidentemente, sí"* (ibídem, pág. 72), aunque matiza que *"la ley 'se abre camino' en economía planificada de modo distinto que en economía mercantil no organizada"* (ibídem).

"(...) Bajo el socialismo y luego bajo el comunismo, las leyes son adaptadas y utilizadas por los hombres, y desde ese punto de vista los hombres las dominan. Pero no se puede dominar sino lo que existe;... dominar la acción espontánea de las leyes de la naturaleza en general, no significa hacer desaparecer esas leyes..." (ibídem, pág. 74).

"(...) Pero del mismo modo que la subordinación a leyes se abre camino por medios diferentes, cambia también el método utilizado para comprender esta subordinación. El método varía a consecuencia del cambio de la materia del estudio, y una ciencia social se sustituye por otra en el momento del tránsito al estudio de esa materia modificada. ..." (ibídem, pág. 72).

Su posición puede ser sintetizada en las siguientes palabras:

"(...) Con la desaparición de la ley del valor en el dominio de la realidad económica desaparece igualmente la vieja economía política. Una nueva ciencia ocupa ahora su lugar, la ciencia de la previsión de la necesidad económica organizada, la ciencia que apunta -en materia de producción u otra- a obtener lo que es necesario de la manera más racional. ..." (ibídem, pág.78).

Pero regresando al caso concreto de la economía soviética, es consciente de que el análisis realizado desde un punto de vista 'teórico abstracto' para una forma 'pura' de economía socialista plenamente organizada y planificada *"se complica para el análisis de un sistema de economía en el cual actúa un principio de planificación, en los límites que resultan del grado de organización alcanzado por la economía y en el cual existe al mismo tiempo la ley del valor con su fuerza de acción exteriormente coercitiva. El estudio de una economía de ese tipo es sobre todo difícil porque ni una ni otra de las formas de producción se presentan en su aspecto puro."* (ibídem, pág. 79).

De todo lo anterior se desprende la importancia que Preobrazhensky da al estudio teórico de la economía soviética y al de las leyes económicas objetivas que rigen su desarrollo, para lo que, en una primera fase, será necesario incluso hacer abstracción de la política económica concreta seguida por el gobierno, "*política que le es dictada por el conjunto total de la coyuntura política*" (ibídem, pág. 81).

"(...) En esas condiciones, la línea de su política económica y los resultados reales alcanzados en el campo económico no siguen la línea óptima de la ley de la acumulación socialista originaria⁷, sino la de una cierta resultante que se establece como consecuencia de una relación de fuerzas dada entre las tendencias socialistas y las influencias opuestas que encuentran en su camino. ..." (ibídem, pág. 80).

La ley del valor se manifiesta (espontáneamente) "*dondequiera que aparezcan las relaciones de producción de la economía mercantil y capitalista-mercantil*", lo que es concebido no sólo en su vertiente interna ("*condiciones del desarrollo de las relaciones capitalistas en el interior*"), sino también externa ("*presencia del cerco capitalista internacional*") (ibídem, pág. 81/2). Pero a la vez "*un cierto principio de economía organizada, de planificación*" se comienza a manifestar y desarrollar en la economía soviética, que como señalaba más arriba se rige por leyes económicas objetivas que "*se abren camino de diferente forma*", no de forma espontánea, sino mediante la previsión y la acción organizada, pudiendo ser encauzadas, lo que no debe confundirse con el hecho de que puedan ser arbitrariamente alteradas.

Esa ley, esa restricción que según Preobrazhensky no puede ser caprichosamente alterada es definida de la siguiente manera:

"(...) Todo el conjunto de las tendencias, conscientes y semiconscientes, dirigidas hacia el desarrollo máximo de la acumulación socialista originaria constituye justamente esa necesidad económica, esa ley coercitiva de existencia y crecimiento de todo el sistema, que reproduce incesantemente su presión sobre la conciencia colectiva de los productores de la economía estatal y los conduce a repetir acciones propias para realizar la acumulación óptima en una coyuntura dada. ..." (ibídem, pág. 83).

Y advierte:

"(...) La necesidad de esas acciones, aunque sea conscientemente advertida, no lo es siempre con la claridad deseada, pero esto cambia la forma de manifestación de la ley sin suprimirla..." (ibídem).

El elemento más problemático para el análisis es el de separar el estudio teórico (hacer 'abstracción') de la economía soviética y de la política económica concreta del Estado (Gobierno) Soviético, pues:

⁷ En capítulos posteriores tendremos ocasión de analizar, más detenidamente, el concepto de 'ley de la acumulación socialista originaria'.

"(...) la política económica conscientemente practicada por el Gobierno se presenta muy frecuentemente, no como una reacción contra las dificultades que se han presentado en la práctica en el curso del desarrollo de la reproducción socialista, sino como el producto de una toma en cuenta previa de esas dificultades, de su anticipación. Lo que aparece como una política exteriormente forzada (a consecuencia de la oposición de la economía privada) tiene el aire de decisiones adoptadas con toda libertad..." (ibídem, pág. 88).

Por lo tanto, para Preobrazhensky, la teoría que permitiría analizar la economía soviética está 'por crear' y debería estar a medio camino entre la economía política de Marx y la 'tecnología social', en tanto que ambas analizan formas puras de economía mercantil y capitalista-mercantil, en el primer caso y de economía organizada y planificada, en el segundo caso.

El propio Preobrazhensky no considera este procedimiento de análisis el único posible y válido (ibídem, pág. 89) ni como algo definitivo, pero en cambio considera tremendamente peligroso pasar por alto la existencia de leyes objetivas de la economía soviética y renunciar a un estudio teórico de la misma, mucho más grave que bajo una economía mercantil o capitalista mercantil, pues en este caso *"la ley del valor cumple la función de regulación de la economía con más inteligencia y seguridad que todos sus políticos y todos sus profesores juntos"* (ibídem, pág. 96).

"(...) En cambio, en nuestra economía, en que la previsión ocupa un lugar tan ancho y en rápido crecimiento, en que las faltas de la política económica son tan dolorosamente soportadas por todo el organismo económico y desvían tanto el movimiento hacia delante, la ciencia económica, la previsión teórica, el análisis correcto del sistema de economía deben tener entre nosotros una importancia excepcional. Y a la inversa, las faltas en el campo de la teoría económica se hacen para nosotros práctica, económica y políticamente peligrosas..." (ibídem).

I.2.- BUJARIN Y LA TRADICION LIQUIDACIONISTA DE LA TEORIA ECONOMICA

La propaganda oficial trató de desfigurar los términos de este debate. Todavía en la edición del *Manual de Economía Política* de 1980 (reeditado en 1985) podemos leer:

"(...) En los años 20, entre una parte de los economistas se propagó la tesis de que en la sociedad socialista no regirían las leyes económicas objetivas, por cuya razón no habría Economía política como ciencia..."

"(...) A mediados de los años 20, en la Academia comunista se desplegó una discusión sobre el tema de los límites históricos de la Economía política. I. Skvortsov-Stepánov calificó con razón en su informe la negación de la Economía política del socialismo de concepción ajena al marxismo-leninismo y perjudicial para la construcción del socialismo. Sin embargo la discusión no llevó aún a una comprensión acertada del problema de las leyes económicas y los destinos de la Economía política del socialismo..."

"(...) N. Bujarin escribía en 1920 que con el fin del capitalismo sobrevenía el fin de

la Economía política..." (RUMIANTSEV; 1980, pág. 614/5).

Lo primero que hay que señalar es que en este aspecto particular, el planteamiento de Bujarín en *La Economía del Período de Transición* (1920) y el de Preobrazhensky, en 1926, que acabamos de estudiar, estaban conceptualmente en total sintonía, lo que podríamos resumir de la siguiente manera: la economía política estudia unas relaciones sociales históricamente determinadas, de la sociedad mercantil y capitalista mercantil, que no son las mismas que se establecen en una economía socialista planificada ni en la economía del período de transición, lo que nada tiene que ver con que se abandone el 'estudio teórico' de la economía y de sus leyes, todo lo contrario, se trata de analizar las leyes que rigen el nuevo marco analizado y de encontrar las categorías más adecuadas para abordar su estudio.

Pero la desfiguración histórica realizada por la propaganda oficial ha sido frecuentemente dada por buena por numerosos autores que en Occidente han divulgado estudios sobre la economía de la antigua URSS. En círculos amplios se ha asumido la idea errónea de que Bujarín, pero no sólo él, representa el origen de una supuesta 'tradicción liquidacionista' de la Teoría Económica para analizar las relaciones que se desarrollan en la economía soviética del período de transición:

*"(...) Bujarín da la adecuada representación teórica en La Economía del Período de Transición (Moscú, 1920), sosteniendo la próxima liquidación de la economía como ciencia -en cuanto desaparecieran todas las categorías mercantiles- cuyo lugar sería ocupado por una nueva teoría o, mejor, técnica de la organización racional de las fuerzas productivas, que prácticamente sólo tendría que descubrir las leyes de los balances físicos de la producción..."*⁸

Bujarín escribió su obra en pleno 'comunismo de guerra', después de haber escrito un folleto divulgativo de las tesis del VIII Congreso (1919) con Preobrazhensky, titulado *ABC del Comunismo*, del que según Pierre Naville (1976, pág. 10), *La Economía del Período de Transición* será su presentación teórica.

El objetivo⁹ de esta obra fue condensado por Bujarín en su prefacio y es perfectamente coincidente con el planteamiento de Preobrazhensky de 1926:

"(...) Lo que yo he intentado trazar en este trabajo, son las líneas generales de un análisis de la época de transición, como segunda parte, tendré más tarde ocasión de preparar mi trabajo de descripción concreta de la Rusia actual. La necesidad de un trabajo de generalización de este género es urgente..." (BUJARIN; 1976, pág. 45).

⁸ Esto lo recogemos de Tejera (1983, pág. 20/1), pero argumentos similares podemos encontrar en Nove (1965, pág. 257; 1973, pág. 69 y 1987, pág. 31), Chambre (1960, pág. 321)... Incluso el historiador ruso Roy Medvedev, que sostiene que las posiciones de Bujarín en 1928 eran la única alternativa al stalinismo, mantiene una tesis similar que atribuye al carácter impulsivo del joven Bujarín en 1920 (MEDVEDEV; 1988, pág. 6/7).

⁹ Nos referimos al objetivo teórico, pues evidentemente había objetivos más primordiales de carácter político...

De la lectura de esta obra se desprende que el autor (al igual que el conjunto de la dirección bolchevique) tenía la idea de una 'transición' no específicamente rusa, sino a un nivel al menos europeo.

La esperanza en la revolución alemana centraba particularmente la atención de los bolcheviques en la época. Por tanto, el intento teórico de generalización superaba el caso concreto de Rusia, aunque evidentemente, toda la obra está marcada por la experiencia viviente, el 'comunismo de guerra'. Dadas las circunstancias en que había sido redactado, el propio Bujarín reconocía las limitaciones de su obra (ibídem, pág. 46).

Stalin y sus continuadores, han utilizado como base de legitimación para descalificar este trabajo, algunas de las anotaciones que Lenin realizó en los márgenes de un ejemplar de la obra, silenciando que éste la valoró positivamente en su conjunto.

En el primer capítulo de este trabajo se puede leer un anticipo sintético de las conclusiones de Bujarín, que fueron blanco central de los ataques oficiales:

"(...) La economía política teórica es una ciencia que concierne a la economía social fundada sobre la producción mercantil, es decir, una ciencia que se refiere a la economía social no organizada..."

"(...) Marx ha sido el primero en subrayar esta propiedad específica de la producción mercantil; y ha suministrado en su concepción del fetichismo de la mercancía una introducción sociológica brillante a la economía teórica, fundando ésta como disciplina históricamente limitada. En efecto, desde que se vislumbra una economía social organizada, todos los 'problemas' fundamentales de la economía política desaparecen: el problema del valor, del precio, del beneficio, etc.,. Las 'relaciones entre los hombres', no se expresan como 'relaciones entre las cosas', y la economía social no estará regida por las fuerzas ciegas del mercado y de la competencia, sino por un plan elaborado y realizado conscientemente. Por eso, se puede encontrar en ese caso, por un lado, un sistema descriptivo, y por otro, un sistema normativo. Ya no habrá lugar aquí para una ciencia que estudia las 'leyes ciegas del mercado', pues el mercado mismo habrá desaparecido. Llegaremos así al fin de la sociedad capitalista mercantil y de la economía política..." (ibídem, pág. 47/8).¹⁰

Lo primero que hemos de destacar es que la metodología que Bujarín emplea en esta obra coincide, en las líneas fundamentales, con la metodología empleada por Preobrazhensky (ese método de 'abstracción' que analiza las tendencias fundamentales

¹⁰ Es aquí donde está la famosa nota de Lenin: "*Inexacto. Incluso en el comunismo puro, al menos la relación $v_1 + pl_1 = c_2$? ¿Y la acumulación?*" (LENIN in BUJARIN; 1976, pág. 48). Estas mismas ideas sintéticas son desarrolladas en el capítulo IX, redactado sobre la base de unas notas de Piátakov (ibídem, pág. 161) que recibiría, en general, una entusiasta adhesión de Lenin, tal y como se desprende de las numerosas notas de los márgenes (ibídem, pág. 161 a 173). Ciertamente, cuando el lector ve por primera vez una afirmación tan categórica como la señalada antes, es fácil que se manifieste una primera reacción de reserva, pues el mismo concepto de 'Economía Política' no ha quedado totalmente definido en sus contornos. Pero estas lagunas se disipan cuando se lee el capítulo IX (y siguientes) como veremos ahora.

de la economía). Por otra parte, hay que señalar que si ambas obras (*La Economía del Período de Transición y La Nueva Economía*) son obras teóricas, de análisis general, más que estudios concretos sobre la economía soviética, los 'ambientes' que rodean (y nutren) a cada una de estas obras son distintos; en el primer caso es el 'comunismo de guerra', en el segundo es la NEP. Esta apreciación es tremendamente importante para comprender en toda su medida alguna de las conclusiones del trabajo de Bujarín, pues él mismo se daba cuenta de que en la época del 'comunismo de guerra' no sólo las categorías de análisis de la 'economía política' estaban quebradas, sino las categorías de cualquier análisis que se dijera racional. Contrariamente al nombre con el que se popularizó este período y contrariamente al 'ideal comunista de abundancia', era una economía de urgencia, de extrema necesidad, de supervivencia política de la revolución y de supervivencia física de la clase obrera, una especie de 'comunismo de miseria'.

Otra segunda cuestión a tener en cuenta, es que todo el trabajo de Bujarín estaba bastante influido (como lo estaba el propio Lenin y los dirigentes bolcheviques en su conjunto) por el desarrollo del 'capitalismo de estado' que se daba en las principales potencias capitalistas y de forma más acentuada en Alemania, donde, aún manteniéndose una economía capitalista, muchas formas exteriores tradicionales de la economía mercantil, estaban bastante desdibujadas por el papel que jugaba el Estado¹¹. Pero en cualquier caso, el análisis es perfectamente coincidente con el que realizaría Preobrazhensky años después:

"(...) *En el análisis de la economía política del período de transición, no nos enfrentamos sólo a formas y categorías 'puras'. Esta investigación parece pues difícil porque no existe en ese caso valores fijos...*" (BUJARIN; 1976, pág. 161).

"(...) *Se nos plantea la siguiente cuestión: los métodos y categorías abstractas de los que Marx se ha servido en relación a la sociedad capitalista; ¿pueden ser adoptados o no? ¿son aplicables en la actualidad? ¿pueden servir durante el período del hundimiento del capitalismo y del establecimiento de las bases de una nueva sociedad? En efecto, el análisis de las formas económicas no puede servirse del microscopio o de los reactivos suministrados por la química; la abstracción es la única fuerza que le puede servir de instrumento. Marx ha utilizado esta fuerza de abstracción en su investigación de la forma económica capitalista, y ha creado todo un sistema conceptual, un sistema de instrumentos para el conocimiento de la realidad económica viviente...*" (ibídem, pág. 162).

"(...) *La piedra angular de todo el edificio de la economía política teórica, es decir, de la teoría de la economía bajo su forma capitalista, los conceptos fundamentales del sistema entero, eran los de mercancía, valor y precio...*" (ibídem).

"(...) *La utilización teórica de estas categorías supone pues la plena comprensión de*

¹¹ Esto es recogido magníficamente por Pierre Naville (recientemente fallecido a la edad de 90 años) en su introducción al trabajo de Bujarín (NAVILLE; 1976, pág. 11/12).

su carácter histórico limitado, el conocimiento de los límites de su alcance, de sus condiciones, del sentido y de los límites de su posible aplicación a las relaciones económicas... Hace falta pues considerar, en primer lugar, el punto de partida, la 'metodología' de la economía teórica, aclarar el papel de sus conceptos de base; después investigar las modificaciones y las restricciones que se producen en el sistema de la economía de transición..." (ibídem, pág. 163/164).

"(...) Así se puede expresar de la manera siguiente la característica general de los cambios y variaciones en el método de investigación: toda una serie de simplificaciones metodológicas, plenamente concebibles cuando existe un sistema de producción consolidado, son inadmisibles en el análisis de un período de transición..." (ibídem, pág. 171).

Se puede apreciar una unidad de criterios entre los planteamientos de Bujarín (y Piátakov) y los de *La Nueva Economía* de Preobrazhensky. Quizás las afirmaciones estén algo más matizadas en el trabajo de Preobrazhensky, debido sin duda al marco de inspiración (la NEP). Pero cuando Bujarín fue invitado a rehacer su trabajo acoplándolo a las nuevas circunstancias supo señalar correctamente:

"(...) No comprender... la diferencia que hay entre un análisis abstracto que describe las cosas y los procesos bajo su 'coupe' ideal, según la expresión de Marx, y la realidad empírica que se complica cada vez más, en medio de circunstancias de todo tipo y de manera diferente que en la representación abstracta. Yo no he escrito una historia económica de la Rusia Soviética, sino una teoría general del período de transición..." (ibídem, pág. 205).

Con honestidad, después de leer todo lo anterior, nadie podría afirmar que en Bujarín se encuentra el origen de una tradición liquidacionista de la Teoría Económica; más bien debería decirse que en Bujarín (como más tarde en Preobrazhensky) se encuentra el primer intento serio de formular una teoría económica capaz de analizar la economía del período de transición.

Este planteamiento, según indica Chambre (1960, pág. 321), era asumido por la mayoría de los miembros de la Academia Comunista de Ciencias, siendo los planteamientos de Skvortsov (luego retomados por la propaganda oficial) claramente minoritarios.

I.3.- EL ESTALINISMO O LA NEGACION DE LA TEORIA ECONOMICA

El contenido del debate realizado en los años 20, así como las posiciones defendidas por los diferentes participantes en el mismo, estaba a años luz de las explicaciones plasmadas 'a posteriori' en los documentos oficiales de la época estaliniana y recogidas en el ya citado *Manual de Economía Política* de 1980, reeditado en 1985.

Algunos economistas enfrentados a Preobrazhensky como A. Leóntiev y E. Hmelnickaía llegaban a afirmar: *"El socialismo no permite las leyes espontáneas de la economía y no pueden ser objeto de una investigación teórico-económica"* (CHAMBRE;

1960, pág. 330). A este tipo de posiciones, el autor de *La Nueva Economía* les respondía sarcásticamente:

"(...) '¿A qué hablar de una ley de la acumulación socialista? Lo que el Gobierno soviético decida acumular, en los límites de lo posible, será acumulado'. En tal interpretación, la ley de la acumulación socialista se reduce a la ley del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la acumulación socialista. Estoy persuadido de que no existe ninguna diferencia de principio entre la primera y la segunda argumentación. Admitir una subordinación objetiva a leyes para todos los procesos y tendencias de la economía mercantil que se concentren en la ley del valor y negar esta subordinación objetiva a leyes para el proceso de la reproducción socialista ampliada -que se desarrolla de manera antagónica, enfrentándose a la ley del valor y en lucha con ella y dicta al Gobierno soviético, por una presión exterior, proporciones determinadas de acumulación para cada año económico-, equivale a excluir este último proceso de la esfera de acción de la ley de la causalidad y a abandonar el terreno del determinismo, es decir, el terreno de toda ciencia en general..." (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 15/16).

Pero este tipo de concepciones, como las defendidas por Hmelnickaia y Leóntiev, verdaderamente negadoras de la Teoría Económica comenzaron a ser asumidas en las esferas dirigentes del Partido, afectando al propio Bujarín, que en su pugna con Preobrazhensky y la 'oposición' acabó por renunciar a sus propias posiciones de 1920, como tendremos ocasión de ver posteriormente.

En medio de la polémica surgen propuestas que, como señala Chambre, se apoyan en los escritos de Bujarín para combatir a los mismos que atacan a Preobrazhensky: *"demostrando la necesidad que hay de elaborar un sistema teórico para la economía de transición, ya que las nuevas relaciones de producción que ésta crea entre los hombres no pueden ser comprendidas por la teoría que estudia las leyes del capitalismo, aun cuando sus formas aparezcan como 'formas mercantiles', pues éstas no pueden ser formas capitalistas y a la vez servir de forma a fenómenos de una esencia diametralmente opuesta. Las relaciones económicas del período de transición son totalmente determinadas e históricas, debiendo ser estudiadas por sí mismas; por eso 'es necesario edificar una teoría particular, nueva: la teoría de la economía de transición'..." (CHAMBRE; 1960, pág. 330/1)*

Esta polémica fue 'cerrada' cuando la fracción estaliniana se hizo con el control total del partido y el aparato del Estado.

En 1930, en pleno 'gran viraje', Gatovski, aún reconociendo formalmente la existencia de leyes objetivas en la economía soviética y la necesidad de elaborar una teoría de la economía soviética llega a plantear, según recoge Chambre que: *"(...) En la política económica del proletariado de la U. R. S. S. coinciden la esencia ('suscestvo'), la conformidad a las leyes objetivas y 'el deber ser' ('dolzhen'), los fines subjetivos (ibídem, pág. 336). Según Chambre: "Gatovski rehusa, por otra parte, efectuar en las actuales condiciones una separación dicotómica entre la teoría de la economía soviética (economía teórica), que sería una ciencia monográfica, una ciencia de las leyes, y la política económica soviética, que*

sería una ciencia normativa..." (ibídem, pág. 337).

Con lo cual las leyes que Gatovski plantea, nos recuerdan a las leyes del Consejo de Comisarios del Pueblo de la que hablaba Preobrazhensky más arriba.

Durante las dos décadas siguientes, los economistas soviéticos se van a orientar, según señala Chambre, en el sentido marcado por Gatovski¹²: *"La unión de la economía política y de la política económica llegará en algunos casos a una identificación tal que será preciso, a continuación señalar las distinciones necesarias"* (ibídem; pág. 342).

Así por el camino abierto por Gatovski, se desarrollarán planteamientos aún mucho más acabados como los de Borilin que *"ya en enero de 1937, publicó un estudio sobre 'la economía política del socialismo'"* (ibídem, pág. 344). Borilin critica a Bujarín y a Preobrazhensky, así como a sus respectivas concepciones, porque, como recoge Chambre: *"rechazan la enseñanza del desarrollo de la economía en la U. R. S. S. en el terreno de las tareas particulares de la economía política, niegan, por tanto, la experiencia. Existe entre ellos una ruptura entre la enseñanza de la teoría y la enseñanza histórica concreta de la revolución socialista. Esta ruptura contradice el fundamento mismo del marxismo-leninismo. Hay que llegar a tener concepciones más sanas. 'La enseñanza de la economía política de la sociedad socialista debe construirse sobre la base de las características del régimen social de la Unión Soviética trazadas en los capítulos I, X y XI de la Constitución de 1936'..."* (ibídem). Además *"Borilin plantea el problema de las leyes fundamentales del régimen socialista. Para él, la ley básica del capitalismo es el empobrecimiento relativo y absoluto de la clase obrera, mientras que la ley del socialismo es el aumento rápido del nivel de vida de los trabajadores..."* (ibídem, pág. 345), donde puede verse una anticipación de las posiciones recogidas en el folleto publicado por Stalin en 1952 y que analizaremos más adelante.

Una prueba práctica irrefutable del carácter 'liquidador' de estos planteamientos la aporta Nove:

"(...) entre los años 1928 y 1954 no apareció ningún manual¹³ de economía política general, y durante algunos años se tuvo que abandonar la enseñanza de la 'economía política' en las instituciones de enseñanza superior..."

"(...) Un hecho muy significativo de esta tendencia 'liquidacionista', que se manifestó lógicamente durante el primer plan quinquenal, que fue el que de una manera más drástica desoyó los criterios económicos 'normales', ha sido la supresión de la palabra 'estadística' del nombre de la Oficina Central de Estadística. En 1931 esta oficina recibió el nombre de Oficina Central de Contabilidad Económica Nacional

¹² Gatovski, junto con Leóntiev, Ostrovitianov y Chépilov, es uno de los cuatro economistas soviéticos que tuvo el 'honor' de ser citado por Stalin en su folleto *Problemas del Socialismo en la U.R.S.S.*, en tanto que miembro de la comisión redactora del *Manual* (STALIN; 1974, pág. 46).

¹³ *"El último manual anterior a 1954 fue el de I. Lapidus y K. Ostrovitianov"* (NOVE; 1965, pág. 258), publicado en 1929 (LAPIDUS; OSTROVITIANOV; 1974).

(narodno-khoz-yaistvennovo) -conocida por sus iniciales rusas TSUNKhU-, porque la palabra 'estadística' estaba considerada como una palabra evocadora de la medida de la probabilidad y de acontecimientos más bien debidos al azar, no conviniendo, por lo tanto, a una economía planificada..." (NOVE; 1965, pág. 258).

En plena Guerra Mundial (1941), se publicó un artículo -sin firma, aunque hay autores, como Nove, que lo atribuyen a Stalin (con dudas)- en el que se avanza ya las coordenadas de lo que hemos visto más arriba y que perdurará como concepción en la edición de 1980 del *Manual de Economía Política*, a saber; el lugar de la 'economía política' como ciencia 'en general', válida para el análisis de cualquier modo de producción, incluido el socialismo, en contradicción con la tradición teórica que atribuye a la 'economía política' un lugar históricamente determinado, como instrumento de análisis del modo de producción capitalista, según señala Chambre:

"(...) los autores del artículo defintan la economía política como 'la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de la producción humana, es decir, las relaciones económicas. Dicha ciencia explica las leyes que gobiernan a la producción y a la distribución de los bienes de consumo necesarios -consumo personal y consumo productivo- en la sociedad humana a través de los diferentes estadios de su desarrollo'..."¹⁴ (CHAMBRE; 1960, pág. 346).

Más adelante este artículo reproduce los planteamientos ya vistos que identifican 'leyes objetivas' de la economía con la actuación del Estado y del Partido (ibídem, pág. 347/8).

En lógica con todo lo anterior, cuando se trata de formular los elementos básicos para una Teoría Económica del socialismo de buscar sus leyes, la cosa resulta fácil; lo que ha sido realizado por el Gobierno soviético hasta la fecha y como ha sido realizado, alcanza un valor universal como 'Teoría Económica' construida 'a posteriori'. 'Teoría Económica' que -según esta lógica- no es sino la continuidad de la economía política de Marx pero para el socialismo. Ahora bien, había que buscar algo que tuviera un carácter más científico, más 'independiente' de la voluntad del Gobierno soviético y se encontró en la ley del valor (NOVE; 1965, pág. 259).

El argumento teórico por el que se justificaba el restablecimiento de la ley del valor en el socialismo podría resumirse así; en la economía soviética subsistía (y ha subsistido) el terreno para la acción de la ley del valor, esto era admitido por la mayoría de economistas, entre ellos el propio Preobrazhensky con su concepción de los dos reguladores que analizaremos más tarde (ley del valor y ley de la acumulación socialista primitiva). El salto conceptual era dado cuando se fijaba como premisa que la sociedad soviética era ya el 'Socialismo' (con mayúsculas), y de las dos premisas anteriores (una

¹⁴ Preobrazhensky (1970, pág. 64) ya había señalado en 1925 que tal concepción teórica sobre la 'economía política' trataba de apoyarse en alguna formulación aislada ('e imprecisa') de Engels. Esto también es señalado por Carr (1972-73; Vol. II, pág. 17).

evidente y otra 'decretada') se derivaba la conclusión; la plena vigencia de la ley del valor bajo el socialismo y, por lo tanto, de las categorías de la economía política de Marx para el socialismo, constituyendo ese extraño cuerpo de doctrina que se denominará 'economía política del socialismo'.

Pero como señala Chambre, la ley del valor en el 'socialismo' no va ser propiamente una ley:

"(...) la transformación que experimenta la ley del valor consiste en que, a diferencia del régimen capitalista, en el que ella opera a través del mercado, en el régimen socialista actúa a través del Plan de cara a la realización de las tareas fundamentales de la edificación socialista..." (CHAMBRE; 1960, pág. 349).

Lo que era claramente expresado por el economista soviético Voznesenshi cuando señalaba:

"(...) En el régimen capitalista la ley del valor es una ley 'espontánea' mientras que en el régimen socialista funciona como una ley 'conscientemente aplicada por el Estado socialista'..." (ibídem, pág. 352).

Argumentación que venía a justificar las decisiones del gobierno en materia de precios, asignación de recursos, reparto de la mano de obra, identificando tales decisiones con la aplicación de la ley del valor. Con estos argumentos no se hacía sino justificar la política arbitraria en materia de precios puesta en marcha desde los años 30. Voznesenski, fue presidente del Gosplan, premiado por Stalin en 1948 (ibídem, pág. 353) aunque en 1952 cayó en desgracia y fue fusilado, aunque no parece que lo fuera por sus planteamientos económicos (NOVE; 1965, pág. 259).

Años más tarde, después de la Guerra Mundial (en 1952), aparece publicado el último folleto de Stalin, titulado *Los Problemas Económicos del Socialismo en la U.R.S.S.* Este folleto fue realizado en el cuadro de la discusión que se estaba realizando para la elaboración de la primera edición del *Manual* (publicado en 1954). Tratamos aquí ciertos aspectos, los metodológicos, analizados en este folleto. En otros capítulos volveremos con otras consideraciones recogidas en este folleto. En él se puede leer:

"(...) Algunos camaradas niegan el carácter objetivo de las leyes de la ciencia y, en particular, de las leyes de la economía política bajo el socialismo. Niegan que las leyes de la economía política reflejen la regularidad de los procesos que se producen independientemente de la voluntad humana. Estiman que, dado el papel particular que la historia reserva al Estado Soviético, éste, así como sus dirigentes, pueden abolir las leyes existentes de la economía política, pueden 'elaborar' y 'crear' leyes nuevas..." (STALIN; 1974, pág. 1/2).

Frases en las que Stalin utiliza un lenguaje que recuerda enormemente a Preobrazhensky (algún autor, como Brus, llega a señalar que ésa fue su fuente de inspiración) pero si analizamos más detalladamente el contenido de estas palabras, nos

damos cuenta que tal impresión es un 'espejismo', ya que el punto central de la argumentación estaliniana es que las categorías de la economía política de Marx tienen plena vigencia bajo el 'socialismo', lo que sería todo lo contrario a lo planteado por Preobrazhensky en 1926 y Bujarín en 1920¹⁵.

Asistimos pues a una deformación teórico conceptual no menos grosera que aquella que identificaba ley económica con la ley del Consejo de Comisarios del Pueblo, pero mucho más sofisticada en sus planteamientos. En realidad, bajo la aureola de ser un defensor de la ciencia económica y del estudio teórico, no hace sino negarlo, pues anula la posibilidad de crear un nuevo cuerpo teórico de análisis para la sociedad soviética. Pues ese cuerpo teórico de análisis ya existe: es la economía política de Marx, que de ser una ciencia históricamente determinada, pasa a ser una ciencia 'en general', válida para cualquier relación de producción.

Pero para que este planteamiento 'teórico' encaje, Stalin se ve obligado a rectificar el nudo gordiano de la economía política de Marx. Así se pregunta:

"(...) ¿Es la ley del valor la ley económica fundamental del Capitalismo?..."

Y contesta categóricamente: "No" (ibídem, pág. 38). Revelándonos más adelante cuál es esa ley fundamental del capitalismo:

"(...) La ley que conviene mejor a la noción de la ley económica fundamental del Capitalismo es la de la plusvalía, la del nacimiento y crecimiento del beneficio capitalista..." (ibídem, pág. 35).

Lo que en el capitalismo actual toma la siguiente forma:

"(...) asegurar el beneficio capitalista máximo por la explotación, la ruina y el empobrecimiento de la mayoría de la población de un país dado, por el sojuzgamiento y el pillaje sistemático de los pueblos de los otros países, sobre todo de los países atrasados, y, en fin, por las guerras y militarización de la economía nacional utilizadas para asegurar los beneficios más elevados..." (STALIN; 1974, pág. 39).

Es decir, para poder 'demostrar' que la ley del valor rige plenamente en el 'socialismo', al igual que las categorías de la economía política marxista, se ve obligado a abolir la ley del valor como ley central y específica de la producción mercantil y mercantil capitalista. Como conclusión de este 'razonamiento' la ley fundamental del socialismo se deriva mecánicamente:

"(...) asegurar al máximo la satisfacción de las necesidades materiales y culturales,

¹⁵ Nótese que Stalin habla de leyes de la economía política (es decir, de las leyes que rigen el capitalismo según la obra de Marx) bajo el 'socialismo'. Así podemos ver que este razonamiento presupone dos elementos que habrían de formar parte de la discusión y no de las premisas: identificación de la URSS con el 'socialismo' y restablecimiento pleno de las leyes de la economía política en la sociedad soviética.

constantemente crecientes, de toda la sociedad, desarrollando y perfeccionando siempre la producción socialista sobre la base de una técnica superior..." (ibídem, pág. 41).

Lo que Chambre caracteriza de forma muy expresiva así:

"(...) El desarrollo de la economía política soviética conduce, por tanto, exactamente a constituir una doctrina ideológica, lo que Marx reprochaba al capitalismo al elaborar la economía política clásica..." (CHAMBRE; 1960, pág. 382/3).

Y continúa señalando:

"(...) Lenin nunca se había atrevido a prometer la realización del comunismo. El proyecto se hace escatológico. Lo cual queda enmascarado en cuanto, siguiendo a Engels, Stalin pretende hacer de la ideología económica soviética la 'Ciencia' fundamental. Pero todo esto permanece presente, y la 'Ciencia' estaliniana se transforma en una fe que no admite ni objeción ni crítica, y que no es más que una fe en el progreso, un positivismo renovado que ha perdido todo el dinamismo inicial del marxismo de Carlos Marx..." (ibídem, pág. 385).

I.4.- LENIN Y LA ECONOMÍA DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN

Aunque Lenin, a diferencia de Bujarín y Preobrazhensky, no llegó a elaborar un trabajo teórico general sobre la economía soviética¹⁶, sí es posible encontrar entre sus escritos, artículos y discursos, una concepción bastante afinada sobre el significado económico del 'período de transición'.

Algunas de las ideas fundamentales del pensamiento económico de Lenin se pueden encontrar en un trabajo dirigido contra el grupo de los 'comunistas de izquierda' constituido en 1918 y del que formaban parte Bujarín y Preobrazhensky¹⁷. En este trabajo, titulado *Sobre el Infantilismo de Izquierda* (LENIN; 1961, Tomo 27, pág. 337 a 371), Lenin afronta los problemas internacionales planteados por la guerra y la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk, y al contestar las propuestas de los 'comunistas de

¹⁶ Si bien, el artículo de la cooperación y otros elaborados en el último período de existencia de Lenin formaban, en cierto modo, los capítulos de un libro que no pudo terminar (TROTSKY; 1974b, pág. 105).

¹⁷ La fracción de los 'comunistas de izquierda' se constituyó sobre la base de una plataforma favorable a la 'guerra revolucionaria' contra Alemania y, por lo tanto, en contra del tratado de paz de Brest-Litovsk, que acababa de ser firmado. Bujarín, dirigente de esta fracción, encabezada además por Rádek, Piátakov, Vladimir Smirnov, Preobrazhensky..., vinculaba la firma de la paz con Alemania a una subsiguiente degeneración interior que creía ver en una serie de medidas sobre la reorganización económica aprobadas, primero en el Comité Central y luego en el VII Congreso del Partido, en particular "concesiones que aseguran los servicios de los especialistas y técnicos burgueses, restablecimiento del cargo de director y administrador, por último, estímulo de la productividad obrera mediante un sistema de primas controlado por los sindicatos" (BROUE; 1973, pág. 159); lo que llevó a los 'comunistas de izquierda' a formular la acusación de que Rusia evolucionaba hacia el 'capitalismo de estado' (ver también DOBB; 1972, pág. 98; BETTELHEIM; 1976, pág. 343/7; NOVE; 1973, pág. 61 y TAIBO; 1993, pág. 52).

izquierda' en materia de política económica señala:

"(...) Ayer, era necesario, esencialmente, nacionalizar, confiscar, vencer y acabar con la burguesía y romper el sabotaje con el máximo de resolución. Hoy, hace falta estar ciego para no ver que hemos nacionalizado, confiscado, roto y demolido más de lo que hemos logrado contabilizar. Ahora bien, la socialización difiere de la simple confiscación precisamente en que se puede confiscar con la simple 'resolución', sin ser competente en materia de inventario y de repartición racional de lo que ha sido confiscado, mientras que no es posible socializar a falta de esta competencia..." (ibídem, pág. 348).

"(...) Los 'Comunistas de Izquierda' no han comprendido cuál es exactamente el carácter de la transición del capitalismo al socialismo que nos da el derecho y toda la razón de llamarnos República Socialista de los Soviets..." (Ibídem, pág. 350).

"(...) Entre la gente que se ha interesado en la economía de Rusia, parece que nadie ha negado el carácter transitorio de esta economía. Parece que ningún comunista ha negado que la expresión de República de los Soviets traduce la voluntad del poder de los Soviets de asegurar la transición al Socialismo, pero no significa, de ningún modo, que el nuevo orden económico sea socialista. ¿Pero qué quiere decir la palabra transición? ¿No significa, aplicado a la economía, que en el régimen en cuestión hay elementos, fragmentos, parcelas, tanto del capitalismo como del socialismo?..." (ibídem).

Y luego enumera hasta cinco tipos diferentes de formas económicas y sociales que coexisten en Rusia:

- "(...) 1) La economía patriarcal, es decir, en una gran medida economía natural, campesina;*
- 2) La pequeña producción mercantil (esta rúbrica comprende la mayoría de campesinos que venden trigo);*
- 3) El capitalismo privado;*
- 4) El capitalismo de Estado;*
- 5) El socialismo..."* (Ibídem, pág. 350/351).

El concepto de 'capitalismo de estado' aplicado a la economía soviética, se ha malinterpretado a veces (si bien es cierto que tomado el concepto aisladamente puede resultar profundamente polémico). Pero queda claro a lo largo de este folleto, así como en diferentes trabajos de Lenin el sentido que él daba a este concepto, lo que engarza con lo que señalábamos en el epígrafe anterior, sobre la impresión que la situación de la economía alemana causó sobre los comunistas bolcheviques. Había una convicción profunda de un rápido desarrollo de la revolución internacional y, en particular, de la revolución alemana, donde se veían las condiciones económicas maduras para el inicio de una construcción socialista internacional, que sería determinante para la Rusia revolucionaria. Así podemos leer:

"(...) *Para aclarar todavía más la cuestión, demos antes de todo, un ejemplo muy concreto de Capitalismo de Estado. Todo el mundo sabe cuál es este ejemplo: Alemania. Encontramos en este país el 'último grito' de la técnica moderna del gran capitalismo y de la organización metódica 'al servicio del imperialismo, de los burgueses y de los junkers'. Suprimir las palabras subrayadas, reemplazar el 'Estado' militar, el Estado de los junkers, el Estado burgués e imperialista, por 'otro Estado', pero un Estado de tipo social diferente, que tenga otro contenido de clase, por el Estado soviético, es decir, proletario y obtendréis 'todo' el conjunto de condiciones que dan el socialismo.*

El socialismo es imposible sin la técnica del gran capitalismo, concebida según el 'último grito' de la ciencia más moderna, sin una organización metódica del Estado..."

"(...) *El socialismo es igualmente imposible sin que el proletariado domine en el Estado: eso también es el abc. Y la historia... ha seguido caminos tan particulares que ha 'dado nacimiento', en 1918, a dos mitades de socialismo, separados y vecinos, como dos futuros polluelos bajo la cáscara común del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnan en 1918, con una evidencia particular, la realización material de las condiciones del socialismo, las condiciones económicas, productivas y sociales, de una parte, y las condiciones políticas de otra.*

Una Revolución proletaria victoriosa en Alemania...asegurarla...la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con dificultades insignificantes...considerando las 'dificultades' a escala de la historia mundial..."

"(...) *En tanto que la revolución tarde todavía en 'aflorar' en Alemania, nuestro deber es meternos en la escuela del capitalismo de Estado de los alemanes, y aplicarnos 'con todas nuestras fuerzas' para asimilarlo..."* (Ibídem, pág. 354/5).

Este documento tuvo una importancia enorme, y marcó, a nuestro entender, un hito en la forma de entender los problemas económicos (y políticos) del período de transición. Después, con el inicio de la guerra civil y el restablecimiento de la unidad en las filas del partido, los trabajos de los antiguos 'comunistas de izquierda': Bujarín, Preobrazhensky, Piátakov... van a estar profundamente marcados por la concepción que Lenin avanzó en este folleto, cuyos capítulos económicos volvería a recoger íntegramente en abril de 1921 en *El Impuesto en Especie*, que preparaba el giro de la NEP.

Efectivamente, la concepción dialéctica que Lenin avanza sobre la etapa de transición, con la existencia de elementos "*tanto del capitalismo como del socialismo*", coinciden plenamente con la metodología que va a presidir, tanto *La Economía del Período de Transición* de Bujarín (y Piátakov) como, posteriormente *La Nueva Economía* de Preobrazhensky, que hemos analizado en los epígrafes anteriores. Igualmente la concepción del socialismo que se desprende de este documento, concebido en el amplio escenario europeo, ante la esperanza del triunfo de la revolución alemana, nos recuerda el planteamiento que Bujarín hace en su trabajo, ya mencionado, y que también será retomado en la obra de Preobrazhensky, como tendremos ocasión de ver en próximos capítulos.

En relación con lo que analizábamos en el primer epígrafe de este capítulo sobre

la denominada 'economía política del socialismo', en algunas ocasiones, antes de la revolución y en sus primeros momentos, Lenin expresó, en términos próximos a los de Brus y Preobrazhensky que recogíamos más arriba, su idea sobre el alcance de la economía política de Marx:

"(...) No hay en Marx rastro ninguno de intentar crear utopías o imaginar en el vacío lo que no puede saberse. Marx formula la cuestión del comunismo del mismo modo que un naturalista podía formular la cuestión de -digamos- una nueva especie biológica una vez que sabemos que ésta ha llegado a existir del modo que sea, y está evolucionando en alguna dirección definida..." (LENIN in CARR; 1972-73; Vol. II, pág.20/21).

"(...) Todo lo que sabemos... [es] que la propiedad privada de todos los medios de producción había sido condenada por la historia, que se derrumbaría y que los explotadores serían inevitablemente expropiados. Esto quedaba establecido con exactitud científica, lo supimos cuando levantamos en nuestras manos la bandera del socialismo, cuando nos declaramos socialistas, cuando fundamos partidos socialistas y cuando nos apoderamos del poder para embarcarnos en la reorganización socialista. Pero las formas de transformación y la rapidez del desarrollo de la reorganización concreta, es cosa que no podemos saber; únicamente la experiencia colectiva, la experiencia de millones, puede dar indicaciones decisivas a este respecto..." (ibídem, pág. 380).

RECAPITULACION:

1.- Marx y Engels nunca elaboraron una teoría del funcionamiento de una economía socialista o una 'economía política del socialismo', las referencias que en su obra puedan encontrarse respecto al funcionamiento de una futura economía socialista tienen un carácter muy general y fueron fijadas 'a contrario', analizando el capitalismo y sus leyes reguladoras. Poco más se puede decir aparte de que para los fundadores del socialismo científico la futura economía se dibujaba como una economía centralmente planificada, y en ese sentido totalmente opuesta a la economía capitalista regulada por la ley del valor que opera espontáneamente y se constituye sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, frente a su carácter estatal bajo el socialismo.

2.- Por tal motivo, buscar la legitimación política e histórica del mecanismo económico que imperaba en la antigua Unión Soviética, apelando a la fidelidad que mantenía con las concepciones de la economía política marxista, constituye un planteamiento viciado desde su origen, un verdadero ejercicio de falsificación teórica. Este planteamiento, que acabaría imponiéndose con el triunfo del estalinismo, era claramente minoritario en los debates teóricos de los años veinte.

3.- Como bien señalaba Preobrazhensky, la economía política de Marx no es una ciencia que estudia las relaciones de producción de los hombres, en general, sino una ciencia que analiza los sistemas mercantil y capitalista mercantil de economía, en particular. Por lo tanto, el instrumental teórico necesario para abordar un estudio

riguroso sobre la economía soviética posrevolucionaria estaba por crear, aunque por el objeto mismo de estudio (una economía mixta socialista-mercantil), esta nueva ciencia debería situarse a medio camino entre la economía política de Marx, que analiza las formas puras de economía mercantil, y la Tecnología Social, denominación, ésta última, que Preobrazhensky daba al nuevo cuerpo teórico, capaz de analizar una economía socialista totalmente organizada y planificada en su estado puro, lo que por supuesto no era el caso de la economía soviética de los años veinte.

4.- De forma bastante generalizada, y sobre la base de la desfiguración histórica realizada por la propaganda oficial, se ha asumido como válida la errónea idea de que Bujarín (pero no sólo él) representa el origen de una supuesta tradición liquidacionista de la teoría económica. Pero como se ha podido contrastar, el planteamiento realizado por Bujarín en *La Economía del Período de Transición* (1920) y el de Preobrazhensky, que veíamos en el anterior punto, estaban en total sintonía conceptual. Por el contrario, puede decirse que en Bujarín (como más tarde en Preobrazhensky) se encuentra el primer intento serio de formular una teoría económica capaz de analizar la economía del período de transición.

5.- El planteamiento estalinista respecto a la posibilidad de desarrollar un marco teórico para el estudio de la economía soviética, se fue configurando en dos etapas diferenciadas:

a) En una primera etapa, que se extendió a lo largo de los años treinta y cuarenta, se caracterizó por un marcado desprecio hacia todo lo teórico. No había lugar para una teoría económica diferente de la política económica desarrollada por el Gobierno Soviético en este período -no se reconocía más ley económica que las leyes que emanaban del Consejo de Comisarios del Pueblo-. En esta etapa se llegó a abandonar la enseñanza de la economía política en las instituciones de enseñanza superior y se cambió el nombre a la Oficina Central de Estadística por el de Oficina Central de Contabilidad, porque la palabra estadística era evocadora de una idea de probabilidad, que no cabía en la concepción oficial.

b) En una segunda etapa, en torno a los años cincuenta, se recupera la economía política como ciencia en general, válida para el análisis de cualquier modo de producción, incluido el socialismo, en contradicción con la tradición teórica que atribuye a la economía política un lugar históricamente determinado, como instrumento de análisis del modo de producción capitalista. La 'economía política del socialismo' se instituye como cuerpo oficial de doctrina que establece la plena vigencia de las leyes de la economía política en la sociedad soviética, que a su vez es identificada con el socialismo. Bajo una aureola científicista se niega la posibilidad de crear un nuevo cuerpo teórico de análisis para la economía soviética.

6.- Aunque Lenin no llegó a elaborar un trabajo teórico general sobre la economía soviética, sí es posible encontrar entre sus escritos, artículos y discursos, una concepción bastante afinada sobre el significado económico del período de transición. La concepción

dialéctica que Lenin tenía sobre la etapa de transición, con la presencia simultánea de elementos "*tanto del capitalismo como del socialismo*", le lleva a adoptar como referencia teórica, el modelo de 'capitalismo de estado' que funcionaba en Alemania. Para Lenin en 1918, Alemania y Rusia encarnaban conjuntamente la posibilidad material de la realización de la idea socialista; en un país (Alemania) se daban las condiciones económicas y sociales; y en el otro (Rusia) las condiciones políticas.

7.- Los planteamientos avanzados por Lenin, Bujarín y Preobrazhensky, ampliamente mayoritarios entre los dirigentes bolcheviques, son totalmente opuestos a los que acabarán imponiéndose oficialmente como dogma bajo el estalinismo.

CAPITULO II.-

***LAS RELACIONES MERCANTIL-MONETARIAS
EN LA ECONOMIA DEL PERIODO DE TRANSICION***

En este capítulo se analizan las diferentes interpretaciones que algunos soviétólogos clásicos han dado sobre el giro que supuso la implantación de la NEP (la nueva política económica) y sobre el período que la precedió, el llamado 'comunismo de guerra'. Se debate si los dirigentes bolcheviques tenían, o no, una concepción teórica que propugnara la abolición de las relaciones mercantil-monetarias, llegando a la conclusión de que ni Lenin, ni Bujarín, ni Preobrazhensky, ni Trotsky jamás lo preconizaron. Sin embargo, aunque marginalmente, este tipo de planteamientos sí fueron realizados por algunos economistas (miembros y no miembros del Partido bolchevique) que años después se encontrarían situados en el entorno político de Stalin.

II.1.- INTRODUCCION

El giro hacia una relativa normalización de las relaciones mercantil-monetarias que supuso la NEP (nueva política económica), en la primavera de 1921, recibió un amplio apoyo, tanto dentro como fuera del Partido bolchevique.

La evidencia de una economía desarticulada (ver datos en NOVE; 1973, pág. 71; DOBB; 1972, pág. 149 y BROUE; 1973, pág. 196), dominada por una producción campesina de naturaleza mercantil y la necesidad de restablecer los intercambios entre la ciudad y el campo, para hacer frente a la insoportable situación de escasez de alimentos en que se encontraban los núcleos urbanos, facilitó que las nuevas medidas económicas contaran con el respaldo prácticamente unánime de todo el partido¹ (CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 287).

Estas medidas se pueden resumir así:

"(...) Supresión de las requisas, sustituidas por un impuesto progresivo en especie,...restablecimiento de la libertad de comercio y reaparición del mercado...vuelta a la economía monetaria... Tolerancia de la pequeña y mediana industria privada...participación bajo control estatal, de inversiones extranjeras..." (BROUE; 1973, pág. 206).

La población, mayoritariamente campesina, acogió favorablemente verse liberada del duro sistema de requisas imperante en los años anteriores. La NEP era también saludada incluso desde posiciones contrarias al nuevo régimen revolucionario, aunque en este caso se interpretaba como la 'constatación' del fracaso de los 'postulados comunistas' (ver DOBB; 1972, pág. 124).

La unanimidad en favor de este giro se extiende a la mayor parte de los historiadores y autores que han analizado este período y cuyos trabajos son más

¹ Por encima de otras consideraciones 'teóricas' sobre el desarrollo económico soviético, la grave situación económica del país, que había dado lugar a sucesos explosivos como los de Kronstadt, así como el revés sufrido por la huelga revolucionaria en Alemania, contribuyeron a forjar ese clima de unidad en la dirección bolchevique en torno a la necesidad política de dar el giro hacia la NEP.

conocidos, constituyéndose ya en clásicos de la materia².

Sin embargo, los problemas y diferencias empiezan a plantearse en todo lo referente a la interpretación de su significado (de la NEP), así como del período que la precedió ('comunismo de guerra').

En un esfuerzo de simplificación nada fácil, dado el amplio abanico de opiniones y matices existentes, a veces contradictorias, pero justificado por el objetivo de ordenar y simplificar nuestro razonamiento, hemos tratado de diferenciar varias posiciones:

1ª) Aquélla que de forma nítida da a las medidas económicas del 'comunismo de guerra' un carácter meramente excepcional, adoptadas forzosamente por las circunstancias, y no como producto de un proyecto encaminado a dar el 'salto al comunismo'. En este sentido se pronuncia Dobb que señala:

"(...) si consideramos el sistema de comunismo de guerra en su encuadre correcto...se ve claramente que se trataba de una creación empírica y no de un producto 'apriorístico' de la teoría, en una palabra, era la improvisación necesaria, dada la escasez económica y las necesidades urgentes consecuencia de la guerra civil..." (DOBB; 1972, pág. 126)³.

A la vez que señala que la proliferación del pago de salarios 'en especie' estaba, antes que nada, dirigido a evitar que los efectos de la galopante inflación, provocada por la política de emisión gubernamental -cuyo objetivo era detraer renta de las capas adineradas liquidando sus activos dinerarios-, repercutiera centralmente sobre la clase obrera o, por lo menos, a amortiguar su efecto (ibídem, pág. 107).

2ª) Otra posición sería aquélla que, aun estando básicamente de acuerdo con el punto anterior en lo que respecta al carácter excepcional de las *"formas de trueque y pago en especie para...reemplazar las transacciones monetarias que ya no tenían sentido..."*, dado el colapso del rublo; considera que por parte de la dirección bolchevique llegó a darse un intento de legitimación teórica 'a posteriori' del 'salto directo al comunismo', *"se hizo de la necesidad virtud y se puso de moda la teoría de que la destrucción de la moneda había sido un acto de política deliberada"* (CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 272/3). Considerando por tanto que la depreciación era tanto un medio de *"conseguir la ruina de la burguesía"* como una práctica derivada de la *"doctrina de la eventual desaparición del dinero en la futura sociedad socialista"* (Ibídem, pág. 274), aunque insiste en que *"ningún comunista serio trató al principio la desaparición de la moneda como una meta inmediata"* (Ibídem). Esta situación dice Carr: *"fue el producto de un estado de emergencia especial y careció de base social y económica suficientemente sólida como para asegurar su plena supervivencia"*

² Nos referimos, entre otros, a Carr (1972-73), Nove (1965 y 1973), Dobb (1972), Bettelheim (1976), Brus (1969), Broué (1973 y 1979), Cohen (1990)...

³ Una argumentación similar puede encontrarse en Cohen (1990, pág. 105).

cuando terminase el estado de emergencia" (Ibídem, pág. 283).

3ª) Una tercera posición, recogiendo también algunos aspectos de los anteriores, iría todavía más lejos. Aun reconociendo el carácter excepcional de muchas de estas medidas, que como el 'racionamiento' también fueron implantadas en otros países capitalistas en período de guerra (Inglaterra, II Guerra Mundial) bajo la idea de que "era más justo racionar por medio de cupones que por el dinero", atribuye tales medidas, tanto a razones de emergencia como a una concepción ideológica prefijada 'a priori', a menudo 'utópica' de Lenin y sus compañeros... en lo que resume como "*un proceso de interacción entre circunstancias e ideas*" (NOVE; 1973, pág. 50/1). En parecidos términos se manifiesta Brus al señalar:

"(...) Lenin veía, naturalmente, los motivos específicos que habían provocado el comunismo de guerra, y comprendía que éste no representaba una fase de desarrollo normal. Sin embargo, admitía que aquella situación particular podría convertirse en algo más que en un episodio, que los actos realizados bajo la presión de la necesidad de movilizar todas las fuerzas para defender las conquistas de la revolución podían convertirse en irreversibles y, por lo tanto, aquello que parecía inverosímil a la luz del frío análisis de las premisas económicas -el asalto directo a una organización de la producción y de la distribución de los bienes 'puramente comunista'- se habría convertido en realidad. No hay duda de que dicha concepción reflejaba la idea fundamental de que las relaciones mercantil-monetarias eran un mal necesario del que habría que librarse a la primera oportunidad; el comunismo de guerra parecía ser, justamente, esta oportunidad, y quería aprovecharla..." (BRUS; 1969, pág. 37).

Tres posiciones sobre el sentido del 'comunismo de guerra' que podemos resumir sintéticamente así:

- 1.- Carácter excepcional y forzado por las circunstancias.
- 2.- Carácter excepcional pero con una teorización 'a posteriori' de la posibilidad del 'salto inmediato al comunismo'.
- 3.- Carácter excepcional pero también producto de las concepciones 'utópicas' que 'a priori' tenía la dirección bolchevique.

Pero hay un punto en el que vendrían a coincidir todos los autores citados anteriormente, independientemente de la posición defendida en el tema anterior y, a veces, en abierta contradicción. Todos coinciden en considerar a Bujarín y a Preobrazhensky como los portavoces cualificados, durante el período del 'comunismo de guerra', de la concepción teórica partidaria del 'salto inmediato al comunismo' mediante la rápida liquidación de todas las formas mercantiles y monetarias. En apoyo de esta posición podríamos recoger una auténtica batería de referencias entre las obras citadas; como ejemplo, seleccionamos algunas: "*(...) Bujarín en 1917-20, fue uno de los que defendieron la línea extremadamente radical de un socialismo inmediato...*" (NOVE; 1973, pág. 47, pero también en pág. 61, 69, 80,... se pueden encontrar argumentos similares).

Dobb diferencia los planteamientos de algunos bolcheviques ('fantasías

izquierdistas') de las opiniones de Lenin "quien a diferencia de Preobrazhensky, decía que la ayuda de la prensa de imprimir sólo puede ser considerada como una medida provisional" (DOBB; 1972, pág. 126 y 125). En Brus puede leerse:

"(...) se formulaba, sin posibilidad de equívoco, la teoría por la que, con la aparición de las condiciones necesarias, se pasaría rápidamente y coherentemente a una economía centralizada, sin moneda. Este punto de vista, no solamente podía leerse entre líneas en el ABC del Comunismo de Bujarín y Preobrazhensky, o en publicaciones populares similares, o en la Economía del Período de Transición de Bujarín, que en conjunto fue apreciada positivamente por Lenin, sino en algunas declaraciones del mismo Lenin en el período del comunismo de guerra y del paso a la NEP..." (BRUS; 1969, pág. 36).

Carr, por su parte, da a entender que la obra de Bujarín *Economía del Período de Transición*, viene a ser la cobertura de apoyo de las posiciones de los 'comunistas de izquierda' y de la 'oposición obrera'⁴ de creciente creación (CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 286, pero también pág. 273 y 358 para encontrar argumentos similares sobre Preobrazhensky). Cohen también atribuye a Bujarín la ideologización de los proyectos improvisados del 'comunismo de guerra' (COHEN; 1990, pág. 105 y 114).

En las páginas siguientes trataremos de aportar algunos elementos clarificadores sobre las posiciones enunciadas más arriba. Para ello procederemos al análisis de algunos textos en los que se puede apreciar con bastante precisión la concepción que la dirección bolchevique tenía sobre el período de 'comunismo de guerra'.

II.2.- LENIN Y LA ECONOMIA MONETARIA; EL ABC DE BUJARIN Y PREOBRAZHENSKY

Muchas veces se citan resoluciones del VIII Congreso del PC (b)R para intentar demostrar que en el marco de las medidas excepcionales adoptadas durante el 'comunismo de guerra', y bajo las circunstancias tan especiales que se constituyeron, los dirigentes bolcheviques, y el propio Lenin, habrían llegado a abrazar la posibilidad teórica del 'salto inmediato al comunismo'.

En los escritos de Lenin, podemos encontrar los borradores de las propuestas principales que serían discutidas y aprobadas en el VIII Congreso. Sobre el dinero se puede leer:

"(...) En los primeros momentos del paso del capitalismo al comunismo es imposible suprimir el dinero. Como consecuencia, los elementos burgueses de la población continúan utilizando el dinero que sigue siendo propiedad privada, y que garantiza

⁴ El grupo de los 'comunistas de izquierda' había desaparecido con el comienzo de la guerra civil. Ni Bujarín ni Preobrazhensky tenían nada que ver con la denominada 'oposición obrera' ni con el grupo predecesor 'centralismo democrático' surgido en 1920 (ver BROUE; 1973, pág. 187/193; y BETTELHEIM; 1976, pág. 352).

a los explotadores el derecho a procurarse los bienes de la sociedad, para su objetivo de especulación, de lucro y de expoliación de los trabajadores. En lucha contra esta supervivencia del bandidaje burgués, la nacionalización de los bancos no es suficiente. El P.C.R. se esforzará en tomar, tan rápidamente como sea posible, las medidas más radicales para preparar la supresión de la moneda, que será reemplazada, en primer lugar, por libretas de la caja de ahorros, cheques, billetes a corto plazo que den derecho a diversos productos, etc., el depósito obligatorio del dinero en los bancos, etc. La experiencia de la preparación y de la aplicación de estas medidas y de otras similares mostrará cuáles son más racionales..." (LENIN; 1963, Tomo 29, pág. 133/4).

La clave que ordena esta resolución es la lucha contra la especulación. Se pretende suprimir la moneda de la circulación en una situación en la que, debido a la inflación y la emisión galopantes, ha dejado de jugar un papel en buena parte de los intercambios (pago de salarios en especie, racionamiento...), pero las propuestas alternativas: libretas de ahorro, cheques, billetes a corto plazo,... son también de carácter monetario, aunque no sea moneda en términos 'físicos'⁵. Por tanto, no asistimos a una teoría de la abolición de las unidades de cálculo monetario, sino a un planteamiento destinado a ejercer el más estricto control sobre los mecanismos de pago para atajar los circuitos en manos de la especulación. En su lucha contra la especulación y el control monetario, Lenin, antes de estallar la guerra civil, ya había avanzado algunas propuestas bastante similares.

Por ejemplo, en el proyecto de decreto *Sobre la nacionalización de los bancos...*, escrito en diciembre de 1917, se puede leer:

"(...) Las personas pertenecientes a las clases ricas deben guardar todas sus disponibilidades en la Banca del Estado, en sus sucursales o en las cajas de ahorro, y les serán librados a lo más de 100 a 125 rublos por semana, para sus necesidades personales... Para vigilar la aplicación efectiva del siguiente decreto, se pondrá en vigor un reglamento para el cambio del papel moneda actualmente en curso; los que sean encontrados culpables de fraude respecto del Estado y del pueblo verán confiscados todos sus bienes..." (LENIN; 1958, Tomo 26, pág. 410).

En el proyecto de decreto *Sobre las Cooperativas de Consumo* (escrito entre el 25 y el 28 de Diciembre de 1917), se recoge:

"(...) las sumas que provienen del pago de productos serán inscritos en la cuenta corriente del propietario en la filial local (rural, cantonal, municipal, de fábrica) de la Banca Popular..." (ibídem, pág. 434).

⁵ El propio capitalismo, en su desarrollo, nos demuestra que incluso la moneda en términos 'físicos', cede cada vez más el terreno a otras formas de pago: tarjetas, cheques, anotaciones en cuenta, etc. y no por eso se pone en tela de juicio la base monetaria de la economía capitalista.

En las *Tesis sobre política bancaria*, escrito en Marzo-Abril de 1918 muestra su obsesión por una ampliación de la red de sucursales bancarias por todo el país a fin de configurar "un aparato único de contabilización y de regularización de la vida económica, organizada de una manera socialista en el conjunto del país" (LENIN; 1961, Tomo 27, pág. 230), e insiste sobre la necesidad de depositar "en los bancos todo el dinero que no es necesario a fines de consumo" (Ibídem). Y defiende la "libre circulación de cheques", la "inviolabilidad de los depósitos" lo que no afecta al "derecho del Estado a descontar los impuestos" y se muestra partidario "de simplificar las formalidades...para acelerar los depósitos de fondos en los bancos" (Ibídem).

En este otro párrafo sacado del *Informe al Congreso de representantes de las secciones financieras de los Soviets de Rusia* del 18 de Mayo de 1918 quedan claramente expuestas sus ideas:

"(...) La... tarea del momento es el reemplazamiento de la vieja moneda por una moneda nueva. El dinero, los billetes, todo lo que se llama actualmente dinero, todos estos efectos sacados de la riqueza pública, ejercen una influencia disolvente y tienen de peligroso que la burguesía, guardando estos billetes en reserva, conserva el poder económico.

Para debilitar el alcance de este hecho, debemos proceder a un registro riguroso de los billetes existentes a fin de reemplazar completamente la vieja moneda por una nueva. Está fuera de duda que la aplicación de esta medida levantará inmensas dificultades de orden económico y político; ello exigirá un minucioso trabajo preparatorio (fabricación de nueva moneda por un montante de varios miles de millones, creación de cajas de ahorro en cada cantón y en cada barrio de las grandes ciudades), pero no retrocederemos ante estas dificultades. Fijaremos un plazo muy breve en el curso del cual cada uno deberá declarar la cantidad de dinero en su posesión y recibirá a cambio moneda nueva; si la suma no es importante, recibirá un rublo por rublo; si por el contrario, sobrepasa la norma fijada, no recibirá más que una parte. Esta medida encontrará sin ninguna duda muy fuerte oposición, no solamente por parte de la burguesía, sino también por parte de los kulaks del campo, que la guerra ha enriquecido y que han escondido en la tierra botellas llenas de miles de rublos en billetes... será la lucha final contra la burguesía y nos permitirá pagar provisionalmente un tributo al capital extranjero, esperando que suene la hora de la revolución social en Occidente, y realizar las reformas indispensables en el país..." (ibídem, pág. 407/8).

Evidentemente, este plan de reforma monetaria fue truncado momentáneamente por el estallido de la guerra civil. En este período marcado por la prioridad militar, la lucha contra la especulación no podía adoptar unas formas 'sofisticadas' como las anunciadas más arriba. El recurso permanente a la emisión monetaria, las requisas y la ampliación de las formas de pago 'en especie' en el intercambio entre las empresas y para el pago de salarios, fueron la forma de sortear, limitadamente, las dificultades más inmediatas planteadas en la esfera económica. Estas medidas eran una prolongación de la guerra en el terreno de las relaciones económicas. Nos parece inconsistente las tesis que tratan de buscar en Lenin un planteamiento teórico ('a priori' o 'a posteriori')

dirigido a dar el 'salto directo al comunismo' y a la abolición de la unidad de cuenta monetaria.

Estas ideas sobre el sistema bancario y financiero ya habían sido expresadas por Lenin con anterioridad, incluso antes de la revolución de octubre. Por ejemplo en su trabajo *¿Se mantendrán los bolcheviques en el poder?*, editado en vísperas de la revolución, señalaba refiriéndose a la banca:

"(...) un aparato que realiza una enorme cantidad de trabajo de contabilidad y registro, por así decirlo. Este aparato ni puede ni debe ser desmontado. Ha de arrancarse del control de los capitalistas... éste ha de subordinarse a los soviets del proletariado, pero ha de ser ampliado, completado, hasta que exista a escala nacional..." (LENIN in NOVE; 1973, pág. 46).

Otro punto del programa del VIII Congreso que también se suele poner como ejemplo para intentar demostrar esa voluntad de dar el 'salto directo al comunismo' es el relativo a las comunas de consumo. La idea de 'comuna' parece estar directamente ligada a la del 'salto directo', pero estas comunas de consumo eran concebidas como una red de distribución para sortear los circuitos especulativos y el mercado negro, garantizando el aprovisionamiento elemental de la población, y que se basaban en la transformación del viejo sistema de cooperativas, de larga tradición en Rusia.

"(...) Es especialmente importante que los organismos soviéticos de avituallamiento utilicen las cooperativas, en tanto que único aparato de masas para una repartición planificada, aparato que el capitalismo nos ha dejado en herencia...El P.C.R. debe continuar sistemáticamente su política, obligar a todos los miembros del partido a trabajar en las cooperativas...y que en todas partes sean puestas en práctica diferentes medidas tendentes a facilitar y asegurar el paso de las cooperativas pequeño-burguesas de viejo tipo, capitalista, a las comunas de consumo dirigidas por los proletarios y los semi-proletarios..." (LENIN; 1963, Tomo 29, pág. 133).

De hecho ya en diciembre de 1917 se habían adoptado medidas similares tendentes a combatir la especulación y garantizar los suministros básicos a la población. Así en el proyecto *Sobre las cooperativas de consumo* se puede leer:

"(...) La necesidad de medidas extraordinarias de socorro a los hambrientos y de lucha despiadada contra los especuladores determina al gobierno...a instituir las reglas siguientes... Todo ciudadano debe pertenecer a una cooperativa local de consumo...Cada cooperativa de consumo se ocupa de la compra y de la distribución de artículos y también de la salida de los productos locales..." (LENIN; 1958, Tomo 26, pág. 433).

En un artículo con fecha de 30 de Octubre de 1919, publicado en *Pravda* bajo el título *La economía y la política de la época de la dictadura del proletariado*, artículo, por tanto, posterior al VIII Congreso y en pleno período del 'comunismo de guerra' se vuelven a recoger algunas reflexiones sobre la transición, similares a las del artículo de

1918 contra los 'comunistas de izquierda' y que volverá a retomar también en 1921 antes del giro a la NEP (en *Sobre el impuesto en especie*). De la lectura de este artículo no se trasluce, en absoluto, una idea de 'salto inmediato al comunismo':

"(...) Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir a todos en trabajadores. Esto no es posible hacerlo de golpe. Esta es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es una tarea que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito es, por necesidad, extraordinariamente largo, y las medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestando a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola, transformándola de ratz..." (LENIN; 1975-79, Tomo 3, pág. 292/3).

Nos quedaría, finalmente, despejar la última incógnita en relación a la tesis que plantean algunos autores de que si no en Lenin, al menos en el folleto de Bujarín y Preobrazhensky titulado *El ABC del Comunismo*, se encontraría una formulación teórica del 'salto inmediato'.

Este libro fue redactado entre marzo y octubre de 1919, en plena guerra civil, y constituye un comentario al programa adoptado por el PC(b)R en su VIII Congreso (BROUE; 1979, pág. 5/6). Así pues, el propio Lenin sería coautor del mismo en tanto que redactor de los borradores que dieron lugar al programa adoptado en el VIII Congreso (LENIN; 1963, Tomo 29, pág. 93/135). Los autores se esforzaron "*en escribir de tal manera que pueda ser útil a todo obrero o campesino que, sin ser profesor, quiera estudiar nuestro programa*" (BUJARIN; PREOBRAZHENSKY; 1979, Vol. I, pág. 33), las condiciones de su elaboración fueron difíciles "*escrito a fragmentos, en ratos perdidos*" (ibídem).

A modo de ejemplo sobre el 'polémico' tema del dinero y las relaciones monetarias, podemos recoger lo siguiente:

"(...) El régimen comunista no conocerá el dinero... Bajo el régimen socialista que debe hacer la transición entre el capitalismo y el comunismo, es totalmente diferente,... El dinero es indispensable y juega su papel en el intercambio de mercancías... Cada campesino va a esforzarse en vender el excedente de su trabajo al Estado, e intercambiarlo por productos industriales... Para saldar sus cuentas con su vecino y con el Estado, el dinero será todavía necesario, igual que será necesario al Estado para sus cuentas con todos los miembros de la sociedad que no han entrado todavía en la 'comuna productiva centralizada'. Todavía es más imposible suprimir el dinero en tanto que exista un comercio privado que el poder soviético no puede inmediatamente reemplazar por la repartición socialista..."
"(...) A medida de su construcción (del comunismo [N.J.B.]), el dinero será menos

útil y el Estado estará obligado, en un momento dado, a estrangular definitivamente el sistema monetario agonizante, lo que es sobre todo indispensable para la supresión efectiva de las clases burguesas que continúan adquiriendo, con el dinero escondido, valores creados por los trabajadores, y ello en una sociedad que proclama: 'quien no trabaja, no come'..."

"(...) Pero el golpe decisivo será dado al dinero con la introducción de carnets de trabajo y por el pago de los trabajadores por medio de productos. Sobre la carta de trabajo del obrero será inscrito todo lo que ha producido, es decir, lo que el Estado le debe. Según esta carta el trabajador será autorizado a adquirir en los almacenes de avituallamiento todo lo que necesite..."

Y finaliza diciendo:

"(...) Pero eso no será realizable más que en el momento en que el Estado pueda reunir entre sus manos bastantes productos de primera necesidad para todos los trabajadores de la sociedad comunista. La cosa es irrealizable sin el restablecimiento de la industria ruïnosa y sin su extensión..." (BUJARIN; PREOBRAZHENSKY; 1979, Vol. II, pág. 153/4).

Párrafos en los que podemos ver esa misma obsesión por acabar con la especulación y la circulación monetaria que escapa al control del Estado, como tarea práctica inmediata más que 'una teoría del salto inmediato'. Estos párrafos se inscriben en la misma perspectiva que los analizados anteriormente sobre el VIII Congreso.

En realidad, las argumentaciones que tratan de demostrar que, además de las condiciones excepcionales del período del 'comunismo de guerra', las medidas adoptadas correspondían a una cierta posición teórica del 'salto inmediato al comunismo' están basadas, no tanto en los escritos de los dirigentes bolcheviques de este período del 'comunismo de guerra', como en diferentes informes, discursos y folletos... que el propio Lenin redactó después, en el período del giro a la NEP⁶ y donde de forma crítica se refería ciertas exageraciones cometidas en el período anterior para hacer un mayor hincapié en la necesidad del cambio. Apreciaciones en tal sentido, como las que se pueden ver recogidas en el párrafo siguiente, no bastarían para explicar la supuesta 'justificación teórica del salto inmediato'.

En un balance realizado por Lenin en Octubre de 1921 sobre los años pasados, titulado *La NEP y los servicios de educación*, se puede ver cómo a principios de 1918 la dirección bolchevique tenía la idea de un período "*en que la edificación pacífica sería posible*". Pero el estallido de la guerra civil trastrocó esas expectativas y, en un determinado momento, manifiesta: "*(...) bajo la influencia de estas circunstancias y de muchas otras, hemos cometido el error de emprender el paso inmediato a la producción y*

⁶ Entre otros: *Informe al X Congreso PC(b)R* (15 de Marzo de 1921) (LENIN; 1962, Tomo 32, pág. 224/40); *El Impuesto en Especie* (21 de Abril de 1921) (ibídem, pág. 349/89); *Xª Conferencia de Rusia del PC(b)R* (26-28 de Mayo de 1921) (ibídem, pág. 430/66); *La NEP y las tareas de los servicios de educación* (17 de Octubre de 1921) (LENIN; 1963b, Tomo 33, pág. 53/75); *VIIª Conferencia del Partido en Moscú* (29-31 de Octubre de 1921) (ibídem, pág. 77/103).

la repartición comunista...", aunque luego señala: "(...) *no quiero decir que nosotros hayamos trazado este plan de manera tan neta y explícita, pero es con un espíritu cercano a este que hemos actuado...*", puesto que tal esquema estaba en contradicción con lo que toda *"nuestra literatura teórica había subrayado, particularmente, la necesidad de un período largo y complejo... que implicará el inventario y el control socialista..."* (LENIN; 1963b, Tomo 33, pág. 55/6).

II.3.- TEORIAS PARA UNA UNIDAD DE CUENTA NO MONETARIA

Aunque de forma marginal, la mayor parte de las obras que estudian el período del 'comunismo de guerra' hacen referencia a algunos estudios teóricos que se comenzaron a hacer para la búsqueda de una unidad de cuenta 'no monetaria'. Frecuentemente, estos estudios son presentados como corolario anecdótico de las teorías del 'salto inmediato'.

Parece lógico que en las circunstancias excepcionales de la guerra civil, y ante la dislocación del sistema monetario, se desarrollase el sistema de trueque y el pago en especie. Igualmente, y con el fin de poder establecer una mínima base de cálculo en las empresas, parecería razonable que se estableciera un sistema de liquidaciones monetarias contables aunque no en efectivo, tal y como en su momento explicara el economista bolchevique Miliutin⁷:

"(...) Un sistema sin moneda no es un sistema sin pagos, por el contrario; a los ingresos de una empresa, como a sus gastos, se les puede dar entrada y contabilizar en símbolos monetarios; la moneda puede no pasar de mano en mano, pero debe ser referida al número necesario de millones de rublos; la contabilidad tiene que mostrar que una empresa dada que está gastando tantos millones, ha entregado producto en la cantidad de cuantos... Gracias a este método de liquidaciones por libro contable, tendremos la posibilidad de juzgar si una empresa se está desarrollando o se queda atrás, y por qué razones, dónde está la dificultad y qué necesita para remediarla. Pero, repito, con estas liquidaciones entre empresas individuales para compra y entrega de productos, la circulación de moneda fiduciaria es completamente innecesaria..." (MILIUTIN in CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 278/9).

Planteamiento teórico que sintoniza con las medidas que fueron aprobadas en Mayo de 1918 en las que *"se dieron instrucciones a todas las instituciones públicas, incluyendo las empresas nacionalizadas, de guardar sus cuentas y depositar sus valores habidos en dinero contante en el Banco Nacional y cumplimentar todas las transacciones mediante cheque o anotación en el libro de asientos"* (ibídem, pág. 276).

Pero este planteamiento poco tiene que ver con aquellos otros que no sólo propugnaban no hacer pagos en moneda, sino que además mantenían que "esas

⁷ Vladimir Miliutin, fue Comisario del Pueblo para Agricultura en el primer Gobierno bolchevique y Director de la Oficina Central de Estadísticas en 1928 (BROUE; 1973, pág. 791).

transacciones no debían ser facturadas en términos de valores monetarios" (ibídem, pág. 276), tal y como señalaban algunos economistas, lo que les llevaba a introducirse en un terreno teórico diferente; el de la búsqueda de una 'unidad de cómputo alternativa' a la monetaria. En este sentido, a finales de 1919 circulaban escritos como éste que recoge Carr: "(...) *La contabilidad requiere otra unidad constante... esto será probablemente la unidad del tiempo de trabajo, que en el futuro puede convertirse también en una unidad universal de cómputo de energía viva -la caloría-...*" (ibídem, pág. 279).

Según diversas fuentes (LAVIGNE; 1979, pág. 278; CARR; 1972-73, Vol. II., pág. 279;...) en enero de 1920 el Tercer Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia remitió a una comisión el estudio para una 'nueva unidad de contabilidad económica', "*adoptando como base de medida la unidad de trabajo*" (ibídem), aunque quizás la prueba del carácter marginal de tal iniciativa sea que ni siquiera fue incluida en las resoluciones del congreso publicadas (ibídem)⁸.

Lavigne señala que esta comisión estaba dirigida por S. G. Strumilin y fue "*encargada de establecer la base de este sistema... conforme a la doctrina de Marx*" (LAVIGNE; 1979, pág. 278).

Igualmente, Brus cita un trabajo de E. Varga sobre la 'reducción del trabajo complicado a trabajo simple' en el marco de una obra que éste publicó en 1920 titulada *El cálculo del valor de la producción en la economía no monetaria* (BRUS; 1969, pág. 60).

Por referencia de diferentes autores parece que otro economista, Larin, se inclinaría por un rumbo parecido. Este escribía en 1920:

"(...) La progresiva desaparición del dinero está en razón directa de la organización cada vez mayor de la economía soviética. El dinero ha dejado de ser la única medida del valor y su papel como instrumento de cambio puede también reducirse considerablemente. El dinero como medio de pago dejará de existir tan pronto como el Estado Soviético pueda liberar a sus trabajadores de la necesidad de acudir al mercado negro, y ambas medidas podrán llevarse a la práctica en los próximos años. El dinero perderá entonces su sentido como acumulador de valor y quedará reducido a lo que es en realidad: papel de color..." (DOBB; 1972, pág. 126; también es citado

⁸ Sobre este tema Nove señala que en las "*discusiones en la Rusia soviética de 1919-1920, sobre los problemas de una economía no monetaria*" -debate que describe a partir de L. Yurovski (1928)- "*se hicieron propuestas de valoración en términos de tiempo de trabajo, o de cantidades de trabajo y energía, que de hecho sólo miden el esfuerzo y omiten el resultado, el efecto, del esfuerzo realizado...*" (NOVE; 1987, pág. 32 y 34). En ese mismo debate I. Rubin (víctima de las purgas estalinistas) manifestaba: "*No es necesario que busquemos una medida de valor práctica que haga posible la equiparación de los productos del trabajo en el mercado. El intercambio en el mercado no requiere ningún tipo de medida inventada por los economistas. La tarea de la teoría del valor consiste en la realización de un análisis causal del proceso... y no en el descubrimiento de medidas aplicables en la práctica a la comparación [de mercancías diferentes, etc.]*" (RUBIN in ibídem, pág. 38, esta cita es retomada de la Tesis Doctoral de Bernard Chavance *Les bases de l'économie politique du socialisme*, Universidad de París-Nanterre, 1979). Menciona asimismo alguna otra aportación de partidarios de la economía no monetaria como Kreve: "*así, las unidades de tiempo de trabajo de Kreve fueron definidas como una hora de trabajo no cualificado ejecutando las normas de trabajo al cien por cien, siendo el tiempo 'socialmente necesario' y 'útilmente empleado'*" (ibídem, pág. 46).

por CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 276)

¿Quiénes eran estos economistas partidarios de una unidad de cuenta no monetaria?

Stanislaw Strumilin no llegó a ser miembro del Partido bolchevique hasta 1923, ocupó importantes puestos en la comisión de planificación y administración estadística entre 1921-37 y 1943-51. (UTECHIN; s/a, pág. 522) y se convirtió en uno de los paladines de la política económica estaliniana contra sus adversarios y críticos de la 'vieja guardia' (BROUE; 1973, pág. 814). A él se le atribuye una fórmula, popularizada luego por Stalin, en la que afirmaba: "(...) *Nuestra tarea no es estudiar la economía, sino transformarla. No estamos atados por ninguna ley. No hay fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar. La cuestión de las tasas del crecimiento dependen de los seres humanos...*" (ibídem, pág. 425/6).

Eugen Varga, originario de Hungría, emigró a la U.R.S.S. tras el aplastamiento de la revolución liderada por Béla-Kum. Ocupó importantes puestos de responsabilidad en la Internacional Comunista durante la etapa estalinista y dirigió el Instituto de Política y Economía Mundial aunque en 1947 fue destituido por discrepancias con Stalin (LA-ZITCH; 1986, pág. 492).

Yuri (Mijaíl) Larin después de la revolución de Octubre desempeñó diversos cargos gubernamentales en el sector económico siendo cofundador del Gosplan. Desde 1926 será un miembro destacado de la fracción de Stalin en el Partido y uno de los primeros en hablar de la necesidad de emplear la fuerza contra la Oposición (BROUE; 1973, pág. 784; LARINA BUJARINA; 1990, pág. 400⁹).

No parece que sea una casualidad que los más destacados defensores de la 'teoría de la unidad de cuenta alternativa' aparezcan después en el entorno económico y político de Stalin. En el momento del 'gran giro', que tendremos ocasión de analizar más adelante, Stalin va a verse necesitado de argumentos 'teóricos' para justificar las 'requisas' y la política de colectivización forzosa. Quizás por ello aparezcan adecuados para esos fines los 'cánticos' y 'alabanzas' al 'comunismo de guerra' y a la 'economía natural no monetaria...' Las 'teorías de la unidad de cuenta alternativa', marginales en su momento, van a tomar, sin duda, una dimensión mayor gracias a las necesidades de la propaganda estalinista que pretendía legitimar 'científicamente' sus planteamientos drásticos.

Se podrían explicar así algunos sorprendentes debates que tuvieron lugar durante el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1928, en los meses de julio y agosto, época en que se empezaban a fraguar profundos desacuerdos entre Stalin y Bujarín. En este Congreso, la delegación del PCUS presentó numerosas propuestas y enmiendas alternativas al programa redactado por Bujarín, responsable de la IC. Varga,

⁹ Larin era el padre de Ana Larina Bujarina, la última compañera de Bujarín (LARINA BUJARINA; 1990, pág. 27). Según Cohen: "*Larin era una figura política secundaria no afiliada a las fracciones dirigentes y una persona de cuyas sugerencias no hacía caso nadie, Medvedev se equivoca al sugerir que Larin era trotskysta*" (COHEN; 1990, pág. 114).

en ese momento ya fiel defensor de las tesis estalinistas, mantuvo una dura discusión con Bujarín del que recogemos la siguiente referencia:

"(...) El problema siguiente es el del 'comunismo de guerra'. En la comisión del programa, el camarada Varga ha polemizado enérgicamente conmigo. He explicado allí por qué el camarada Varga es un partidario tan ardiente del 'comunismo de guerra'. He dicho que el camarada Varga no ha comprendido todavía el alcance de los errores cometidos por su partido durante la dictadura húngara... Afirmando que el discurso encendido del camarada Varga para defender el 'comunismo de guerra' tenía muchas cosas comunes con esta subestimación de errores. Porque si no se comprende el alcance de estos errores, si no se ve la diferencia entre los grandes propietarios de tierras y los campesinos, entre grandes y pequeños burgueses, la aplicación del 'comunismo de guerra' llevará necesariamente a la ruina de la dictadura..." (BUJARÍN; 1928c, pág. 1025).

II.4.- ALCANCE DE LAS RELACIONES MERCANTIL-MONETARIAS BAJO LA NEP

Carr, en consonancia con su planteamiento sobre la justificación teórica que 'a posteriori' dio la dirección bolchevique sobre el 'salto directo al comunismo', señala que en el momento del giro de la NEP convivían en la dirección bolchevique dos teorías sobre el período del 'comunismo de guerra' que se reflejaban también en los escritos y discursos de Lenin. Por un lado estaría la teoría que consideraba al 'comunismo de guerra' como una *"aberración dictada por necesidades militares y no económicas, por los requerimientos de la guerra civil y no por el socialismo"*, según esta teoría *"la NEP significaría volver al camino... que se venía siguiendo desde antes de junio de 1918"* (CARR; 1972-73, Vol II, pág. 287). La segunda posición consideraría a la NEP una 'retirada' al considerar el 'comunismo de guerra' como una *"arremetida supertemeraria y superentusiasta en dirección a los logros más excelsos del socialismo"* (ibídem).

Efectivamente, Lenin y los principales dirigentes bolcheviques hablaron de 'retirada', pero no en relación a una idea de 'salto inmediato al comunismo', sino por las circunstancias que se derivaban del fracaso de la revolución socialista en Europa, lo que estaba en concordancia con lo que Lenin señalaba en 1918 en su polémica con los 'comunistas de izquierda' sobre el 'capitalismo de estado' y que hemos visto en el capítulo anterior. En este sentido, los términos 'retirada' o 'aberración' no serían tan contradictorios como a veces se les quiere presentar. La NEP sería una 'retirada' motivada por el fracaso de la revolución alemana, el 'comunismo de guerra' una 'aberración' económica pero necesaria desde criterios militares y políticos.

Esta idea dialéctica sobre el sentido de la NEP ('retirada') y el 'comunismo de guerra' ('aberración') fue magníficamente expresada en el *Informe sobre la NEP*

presentado por Trotsky en el IV Congreso de la Internacional Comunista a finales de 1922¹⁰.

"(...) La historia de la construcción durante los años de existencia de la Rusia soviética no puede ser comprendida únicamente desde un punto de vista económico. Debe ser comprendida inicialmente desde el punto de vista de las necesidades políticas y militares, y sólo después desde el punto de vista de las necesidades económicas. Lo que es racional en la vida económica no siempre lo es en la vida política. Si me veo amenazado por una invasión de guardias blancos, hago volar el puente. Para un economista abstracto es un absurdo, un acto de barbarie; pero no lo es para el político..." (TROTSKY; 1974, pág. 28)

"(...) si hubiéramos actuado más prudentemente al nivel económico; es decir, expropiando a la burguesía a un ritmo racional y gradual, ello habría sido una gran irracionalidad política y una locura por nuestra parte... Otra política no nos habría permitido celebrar el quinto aniversario de la revolución, en Moscú, con los comunistas del mundo entero..." (ibídem).

"(...) La burguesía rusa, que nos odiaba, se negó a tomarnos en serio. Los primeros decretos del poder revolucionario fueron acogidos con risas despectivas... La burguesía pensaba que era una broma trágica, un malentendido. ¿Cómo podía ser posible, en estas condiciones, enseñar a la burguesía y a sus servidores a respetar el nuevo poder si no era confiscándole sus bienes? No habría otro medio para ello. No hubo siquiera una fábrica, un banco, un pequeño comercio, una antesala de abogado que no se transformara en fortaleza contra nosotros..." (ibídem, pág. 29)

"(...) Era necesario destruir al enemigo, privarle de sus fuentes de aprovisionamiento. Incluso aunque ello hiciera mella en la actividad económica, en esta época estábamos obligados a concentrar todos nuestros esfuerzos en la tarea más elemental: dar un apoyo material, incluso en caso de hambre, al mantenimiento del Estado obrero, alimentando y vistiendo al Ejército rojo que defendía al Estado en los frentes; alimentando y vistiendo (lo cual era menos importante) a la parte de la clase obrera que permanecía en las ciudades. Esta economía primitiva del Estado llegó a resolver sus tareas para lo mejor y para lo peor, recibiendo posteriormente el nombre de 'comunismo de guerra'..." (ibídem, pág. 29/30).

" (...) En esta época era preciso, fundamentalmente impedir que los habitantes de las ciudades se murieran de hambre. Se consiguió gracias a raciones fijas de alimentos. La confiscación de los excedentes de granos de los campesinos y el reparto de raciones no eran medidas propias de una economía socialista, sino una fortaleza asediada..." (ibídem).

¹⁰ Este informe fue presentado por Trotsky por encargo de la dirección del partido y el propio Lenin (BROUE; 1988, pág. 350), quien hasta el mes de octubre no se reincorporó a la actividad política tras varios meses de enfermedad. El informe fue elaborado con la participación de Lenin (TROTSKY; 1974b, pág. 8) y sometido a votación y aprobado en forma de Tesis (TROTSKY; 1977b, pág. 215/28).

Luego señala cómo la acción de los bolcheviques estuvo guiada por la esperanza de un rápido proceso revolucionario en Europa que pudiera 'tirar' de la atrasada economía soviética, pero:

"(...) No recibimos del Oeste una asistencia técnica organizada, sino una serie de intervenciones militares. Por todo ello, pareció evidente que militarmente saldríamos vencedores, pero que económicamente estaríamos durante muchos años obligados a continuar dependiendo de nuestros propios recursos y de nuestras propias fuerzas..." (ibídem, pág. 34).

Y luego pasa a definir el giro a la NEP:

"(...) Una vez fuera del comunismo de guerra, es decir, de las medidas de urgencia encaminadas a sostener la vida económica de la fortaleza asediada, se hizo sentir la necesidad de pasar a un sistema de medidas que asegurara una expansión gradual de las fuerzas productivas del país, incluso sin la colaboración de una Europa socialista. La victoria militar, que hubiera sido imposible sin el comunismo de guerra, nos permitió pasar de las medidas dictadas por la necesidad económica a medidas dictadas por la conveniencia económica. Este es el origen de la 'nueva política económica'. A menudo ha sido denominada como una retirada, y, nosotros también, con buenas razones para ello, lo llamamos así..." (ibídem, pág. 35).

"(...) Es falso afirmar que el desarrollo económico soviético pase del comunismo al capitalismo. No existe comunismo. Incluso no ha existido socialismo, y no hubiéramos podido tenerlo. Hemos nacionalizado la economía burguesa desorganizada y, durante el período crítico de la lucha, hemos establecido un régimen de 'comunismo' en la distribución de los artículos de la tierra. Vencidas la guerra y la burguesía política, hemos podido tomar las riendas de la vida económica y, de este modo, nos vimos obligados a introducir de nuevo las formas comerciales en las relaciones entre la ciudad y el campo, entre las diferentes ramas de la industria, y entre las empresas individuales.

El campesino, que no tenía libertad comercial, no encontraba su sitio en la vida económica y de este modo perdía el estímulo para mejorar y poner a la venta sus productos. Únicamente el desarrollo de la industria de Estado permitirá la satisfacción de las necesidades del campesino y de la agricultura y le abrirá, de este modo, el camino de la integración en un sistema general de economía socialista..." (ibídem, pág. 36).

"(...) Durante un largo período, el Estado obrero deberá utilizar los métodos capitalistas, es decir, servirse del mercado, para dirigir la red. Estas consideraciones se aplican aún en mayor medida a las empresas industriales, que no se encontraban tan centralizadas y normalizadas bajo el capitalismo como las líneas de ferrocarril. Con la liquidación del mercado y del sistema de crédito, cada fábrica se asemeja a un teléfono al que se le hubieran cortado los hilos.

El comunismo de guerra ha creado una burocracia que rodea la unidad económica. Las fábricas de construcción del Ural, de la cuenca del Donetz, en

Moscú, Petrogrado y otras ciudades se encontraban unificadas por un ministerio central que las aprovisionaba de combustibles, materias primas y equipos técnicos y fuerzas de trabajo, manteniéndolas bajo un sistema de reparto equivalente. Evidentemente, tal dirección burocrática igualaba las empresas consideradas individualmente, suprimía la posibilidad de verificar la capacidad productiva y el beneficio, incluso si la contabilidad de la comisión central se hubiera distinguido por un cierto grado de precisión, lo que no ocurría. Antes de que cada empresa pueda funcionar plenamente formando parte del organismo socialista, deberemos mantener durante largo tiempo actividades de tipo transitorio en gran escala. Dichas actividades manipularán la economía por medio del mercado. Durante este período de transición, cada empresa o grupo deberá, en un grado diferente, orientarse independientemente, y situar sus productos ante la prueba del mercado..." (ibídem, pág. 39/40).

En contraste con las concepciones que trataron de 'teorizar' sobre la sustitución del dinero por una unidad de cuenta no monetaria (bajo una concepción voluntarista de la posibilidad del 'salto inmediato') y que luego reaparecerían en el período del 'gran viraje' estalinista; Preobrazhensky, elegido tras el X Congreso del Partido presidente del Comité de Finanzas del Comité Central y del Consejo de Comisarios del pueblo "para adaptar la circulación monetaria y la economía financiera a las condiciones de la NEP" (HAUPT; MARIE; 1972, pág. 181) publica en 1922¹¹ una obra titulada *De la NEP al Socialismo, una visión del futuro de Rusia y de Europa*. Esta obra es un trabajo de divulgación en donde el autor plantea una situación hipotética: un ciclo de Conferencias impartidas en 1970, en un escenario europeo donde la revolución ha triunfado. A partir de estos hechos imaginarios construye una historia hipotética del desarrollo económico de Rusia y Europa¹². A continuación vamos a analizar algunos párrafos que nos muestran la concepción de Preobrazhensky sobre el papel del sistema monetario bajo la NEP (que él define como una economía de tipo socialista-mercantil).

En esta obra se puede leer:

"(...) Por lo que se refiere al sistema monetario, éste resultó ser extraordinariamente vital no solamente cuando coexistían las relaciones socialistas y capitalistas, sino también cuando el socialismo iba ganando en todos los frentes. El sistema monetario, reveló una gran facultad de adaptación al nuevo sistema económico aunque, lógicamente, las funciones del dinero en un sistema planificado se habían modificado sustancialmente... es evidente que el papel desempeñado por el dinero en estas condiciones es muy distinto al desempeñado en el sistema económico capitalista y el mercantil-socialista. En aquéllos sistemas el dinero juega el papel de medida del valor de las mercancías, medio de circulación y de pago. Es uno de los medios de la

¹¹ Según la bibliografía sobre Preobrazhensky recogida en Fitzer (1979, pág. 237/40).

¹² "(...) La Federación de las Repúblicas Soviéticas de Europa inició la organización de una economía planificada en todo su territorio... La técnica industrial de Alemania se unió a la agricultura rusa, y en el territorio de Europa empezó a desarrollarse y fortalecer una nueva organización económica, que mostró grandes posibilidades y un enorme deseo de desarrollar las fuerzas productivas..." (PREOBRAZHENSKY; 1976, pág. 165/6).

regulación espontánea del proceso de producción y realización de las mercancías. Por el contrario, cuando la economía está planificada en todos los sectores decisivos y, por consiguiente, se planifica el intercambio de productos entre las diferentes ramas de la economía, la acumulación por un lado y la distribución de los productos de consumo por el otro, el dinero se convierte en un 'arma auxiliar de la distribución planificada'..." (PREOBRAZHENSKY; 1976, pág. 131/2).

"(...) No había prisa en eliminar el dinero de la circulación y limitar artificialmente el área del cálculo monetario, ya que, según veremos después, las cuentas a la orden sustituyeron a las monetarias por vía natural con notable éxito. El dinero tenía considerables ventajas en una economía mixta y no podía ser sustituido por ningún sistema artificial de cálculo... al mismo tiempo se desarrollaban las posibilidades de efectuar cuentas a la orden al desarrollarse el sistema bancario y crediticio..." (ibídem, pág. 133).

"(...) A pesar de que la producción anual de la industria y agricultura aumentaba, disminuía el intercambio de mercancías mediante el dinero, ya que disminuía el área de las cuentas monetarias. La distribución planificada de la demanda dentro del sector estatal redujo a un mínimo la circulación monetaria entre las empresas estatales. Con moneda se saldaban sólo las diferencias en las cuentas, y la suma de estas diferencias representaba un porcentaje muy bajo en comparación con todo el intercambio en el interior del sector estatal... El área de las cuentas monetarias disminuyó aún más cuando se decretó la obligatoriedad de abrir cuentas corrientes en el Banco del Estado, Banco Mercantil e Industrial y otras instituciones crediticias conectadas con ellos, no sólo a las empresas estatales o cooperativas, sino también a las empresas privadas (exceptuando las pequeñas). Así el Banco del Estado y otras organizaciones crediticias se convirtieron paulatinamente no sólo en colectores de los medios disponibles, en la tesorería del capital sobrante del país, sino también en el centro de contabilidad de toda la economía socialista, sin excluir una parte de empresas del sector no socializado..." (ibídem, pág. 134).

"(...) Todo esto en conjunto significaba el desplazamiento del dinero de una vasta área de circulación mercantil y de cuentas, lo que se conseguía sin dañar en absoluto los intereses ni de los organismos estatales y cooperativas, ni de los obreros..." (ibídem, pág. 135).

RECAPITULACION:

1.- Entre los autores que han estudiado la Historia soviética, existe un amplio consenso sobre la necesidad y la oportunidad histórica del giro hacia la NEP y el restablecimiento que supuso de las relaciones económicas de carácter mercantil-monetario. Pero este consenso se rompe en lo que respecta al significado del período que le precedió, conocido como 'comunismo de guerra', y la actitud de la dirección bolchevique sobre el mismo. Podríamos encontrar básicamente tres interpretaciones sobre el significado histórico del 'comunismo de guerra':

a) La que considera que simplemente fue un episodio excepcional, forzado por las circunstancias.

b) La que considera que aun siendo un episodio excepcional, por parte de la dirección bolchevique se produjo una cierta teorización 'a posteriori' sobre la posibilidad de dar el 'salto inmediato al comunismo'.

c) Por último otra que considera que no sólo fue un episodio excepcional, sino que, en parte, fue producto de las concepciones 'utópicas' que 'a priori' tenía la dirección bolchevique sobre la posibilidad del 'salto directo al comunismo', aboliendo las relaciones mercantil-monetarias.

2.- El consenso se vuelve a recomponer entre la mayor parte de los autores para señalar que, estando de acuerdo o no con el conjunto de la dirección bolchevique, al menos Bujarín y Preobrazhensky sí defendieron en su obra *El ABC del Comunismo* la concepción teórica del 'salto inmediato al comunismo' y la rápida liquidación de todas las formas mercantiles y monetarias.

3.- Del análisis de los documentos preparados por Lenin para el VIII Congreso del Partido bolchevique, así como del análisis de otros muchos escritos elaborados antes y durante la guerra civil, se deduce que la tesis que trata de buscar en Lenin un planteamiento teórico ('a priori' o 'a posteriori') dirigido a dar el 'salto directo al comunismo' y abolir las relaciones mercantil-monetarias, es claramente inconsistente.

4.- No menos inconsistente es atribuir tal concepción teórica a *El ABC del Comunismo*, de Bujarín y Preobrazhensky, pues esta obra, redactada en plena guerra civil, entre marzo y octubre de 1919, constituye un comentario al programa adoptado por el Partido en su VIII Congreso, con cuyas conclusiones coincide plenamente.

5.- En realidad, las argumentaciones que tratan de demostrar que había una cierta posición teórica favorable al 'salto inmediato al comunismo' están basadas, no tanto en los escritos de los dirigentes bolcheviques durante el período de la guerra civil, como en diferentes informes, discursos y folletos que Lenin redactó después, en el período del giro hacia la NEP, en donde de forma crítica se refería a ciertas exageraciones cometidas en el período anterior para hacer mayor hincapié en la necesidad del cambio.

6.- Durante el período del 'comunismo de guerra' se generalizó el sistema de pagos en especie y de anotaciones en cuenta entre las empresas, ante la dislocación en la que se desenvolvía el sistema monetario, lo que constituía un fenómeno excepcional. Sin embargo, de esta época se conocen algunos estudios de carácter marginal que llegaron a introducirse en un terreno teórico diferente: el de la búsqueda de una unidad de cómputo alternativa a la monetaria (y que algunos creyeron hallar en la unidad de energía -la caloría-). No parece que sea una casualidad que los más destacados defensores de estas teorías aparezcan años después, en el momento del 'gran giro', en el entorno económico y político de Stalin, dando cobertura 'teórica' a las requisas y a la política de colectivización forzosa. Quizás por ello, las teorías encaminadas a obtener una unidad de

cuenta alternativa, marginales en su momento, gozaron posteriormente de un mayor eco.

7.- Entre los autores que consideran que en la dirección bolchevique existía 'a priori' una cierta concepción teórica partidaria del 'salto directo al comunismo', se señala que en el momento del giro hacia NEP, seguían coexistiendo dos posiciones sobre el período del 'comunismo de guerra': una que lo consideraba una aberración dictada por la necesidad militar; y otra que lo consideraba como una retirada táctica para reemprender de nuevo, en cuanto fuera posible, la vía del 'salto directo al comunismo'. Pero esa aparente contradicción sobre el sentido de la NEP ('retirada') y del 'comunismo de guerra' ('aberración') no era tal, aspecto que fue planteado con gran precisión en el *Informe sobre la NEP* presentado por Trotsky, a instancias de Lenin, en el IV Congreso de la Internacional Comunista. Según este informe la NEP sería una 'retirada' motivada fundamentalmente por el fracaso de la revolución alemana y el 'comunismo de guerra' una 'aberración' económica pero necesaria desde criterios militares y políticos.

8.- El giro a la NEP, a pesar de ciertas interpretaciones falsificadoras realizadas posteriormente por la propaganda estalinista, recibió el respaldo prácticamente unánime de todo el Partido bolchevique.

CAPITULO III.

***LA 'NUEVA ECONOMIA'; UN ENSAYO PARA UNA TEORIA
GLOBAL DE LA ECONOMIA SURGIDA DE LA REVOLUCION DE
OCTUBRE***

Entre las diferentes aportaciones teóricas que en los años veinte se hicieron al estudio de la economía soviética, en este capítulo se analiza una de las más sobresalientes, *La Nueva Economía* de Preobrazhensky, obra que suscitó un amplio debate entre los miembros de la Academia de Ciencias. En primer lugar se analiza el alcance que el autor da a la acción de la ley del valor sobre la economía soviética, para posteriormente pasar a estudiar el concepto de 'ley de la acumulación socialista primitiva', concepto novedoso que el autor sostiene en la discusión.

III.1.- INTRODUCCION

En los capítulos anteriores hemos visto cómo los dirigentes bolcheviques abordaron algunos de los problemas metodológicos que se presentaban para el análisis teórico de la economía soviética, así como el papel que en la misma podían desempeñar los instrumentos mercantil-monetarios.

En este capítulo vamos a dar un paso más en dirección a un estudio teórico global de este tipo de economías, centrándonos evidentemente en la economía surgida de la revolución de octubre en la antigua Unión Soviética.

Como vimos más arriba, en los creadores del socialismo científico sólo nos podemos apoyar de forma indirecta; intentar una aproximación minuciosa al estudio de la economía soviética a partir de la obra de Marx es una tarea abocada al fracaso, pues la obra marxiana es, antes que nada, un análisis de los sistemas mercantil y capitalista-mercantil de producción.

En las obras de Lenin se pueden encontrar numerosas referencias analíticas sobre la economía soviética, quizás la más significativa sea su trabajo *Sobre el Infantilismo de Izquierda* que posteriormente fue retomado parcialmente en *El Impuesto en Especie*. En este trabajo, y otros, se perfilan los contornos para una teoría de la economía soviética, sin constituir todavía ellos mismos esa teoría.

Vimos también como Bujarín en *La Economía del Período de Transición* abordaba correctamente las premisas metodológicas para el estudio de la economía soviética, aunque su análisis, si bien fue un primer intento de generalización teórica, quedaba un tanto circunscrito al marco del 'comunismo de guerra', período presidido por la excepcionalidad, en el que las relaciones económicas quedaban difuminadas cediendo el terreno a la prioridad militar.

Con el establecimiento de la NEP y la normalización de las relaciones económicas, el análisis de la economía soviética va a tomar una nueva dimensión. Esta etapa va a ser prolija en estudios, publicaciones y debates en la Academia Comunista de Ciencias, etc. (ver NOVE; 1973, pág. 134 y BRUS; 1969, pág. 61 a 63 y 66).

Nos vamos a detener en el análisis de una de esas aportaciones titulada *La Nueva Economía*, obra escrita por Evgueni Preobrazhensky y caracterizada por ser un planteamiento global sobre el 'estudio teórico del sistema soviético de economía'. Este

trabajo¹ consta de tres capítulos, una extensa introducción y un apéndice donde se recogen diversas contestaciones a miembros de la Academia que polemizaron con Preobrazhensky, entre ellos Bujarín.

El capítulo dedicado al 'método de análisis teórico de la economía soviética' fue analizado en el primer capítulo de este trabajo. Ahora vamos a estudiar los capítulos dedicados a la 'ley de acumulación socialista primitiva' y a la 'ley del valor en la economía soviética'. El orden en que vamos a proceder va a ser inverso al recogido en la obra, es decir, analizaremos en primer lugar el capítulo dedicado a la 'ley del valor', porque entendemos que así podremos afrontar el polémico capítulo sobre la 'ley de acumulación socialista primitiva' (L.A.S.P.) con una perspectiva global del análisis de Preobrazhensky y superar 'erróneas' lecturas, por no decir verdaderas falsificaciones, que se han hecho de este trabajo².

III.2.- EL PAPEL DE LA LEY DEL VALOR EN LA ECONOMIA SOVIETICA

Antes de analizar el papel de la ley del valor en la economía soviética, la obra comienza por definir la ley del valor en el marco de la economía política de Marx:

"(...) La ley del valor es la ley del equilibrio espontáneo de la sociedad capitalista-mercantil. En una sociedad privada de centros directores de regulación planificada se llega, gracias a la acción directa o indirecta de esta ley, a todo lo que es necesario para un funcionamiento relativamente normal de todo el sistema de producción del tipo considerado: la distribución de las fuerzas productivas entre las diferentes ramas de la economía, que comprende la distribución de los hombres y los medios de producción, la distribución del producto de la producción anual de la sociedad entre obreros y capitalistas, la distribución de la plusvalía entre las diferentes ramas o países con miras a la producción ampliada, la distribución de esta plusvalía entre las diversas clases explotadoras, el progreso técnico, la victoria de las formas

¹ Según Preobrazhensky (1970, pág. 13) esta obra está inacabada. *La Nueva Economía*, que fue publicada en 1926, representaría sólo la primera parte de las cuatro previstas en total, consagradas respectivamente a la teoría; a la historia de las ideas sobre el socialismo; al análisis concreto de la economía soviética; y, por último, a la política económica del gobierno soviético.

² Los dos capítulos que vamos a analizar aquí habían aparecido ya publicados en 1924 en la revista de la Academia Comunista (Preobrazhensky; 1970, pág. 13). Según Preobrazhensky, el primero de ellos, sobre la ley del valor, fue bien aceptado entre los académicos. Por el contrario, el segundo suscitó una gran polémica. Aunque en ella intervinieron numerosos intelectuales y dirigentes del partido, ha trascendido, sobre todo, como la polémica Bujarín/Preobrazhensky, en tanto que representantes de las dos fracciones en disputa en el Partido; la 'oficial de derecha' y la 'oposición de izquierdas'. Esta polémica será analizada en un capítulo posterior. Cuando se publicó el libro en 1926, el capítulo sobre la L.A.S.P. había sido objeto de algunas correcciones por parte del autor respecto al original de 1924 (Preobrazhensky; 1970, pág. 14). De *La Nueva Economía* hay diferentes ediciones en castellano, una de *Ariel* de 1970, reproducida a partir de la edición cubana de 1968, que corresponde a la 2ª edición revisada de la Academia Comunista (Moscú, 1926). Hay otra edición publicada por *Era* en 1971, con una introducción de Ernest Mandel, que reproduce la edición francesa de *La nouvelle Economique* (Novaia Ekonomika) publicada por *EDI* en 1966, traducida directamente del ruso y prologada por Pierre Naville y el propio Mandel. Finalmente hay una edición limitada a un sólo capítulo, el de *La Ley fundamental de la Acumulación Socialista Primitiva* y a algunos apéndices de la polémica que se suscitó en la Academia, publicados por Alberto Corazón en *La Acumulación Socialista* en 1971, con un prólogo de Daniel Lacalle. Esta edición corresponde a la primera versión de la L.A.S.P. publicada por Preobrazhensky en 1924.

económicamente evolucionadas sobre las formas superadas y la subordinación de éstas a aquéllas..." (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 201).

En tanto que regulador espontáneo del proceso de producción de la sociedad mercantil, esta ley se manifestará en forma 'pura' en un escenario en el que:

"(...) exista una plena libertad de circulación de las mercancías, tanto en el interior del país como entre países en el mercado mundial. Es necesario, además, que el obrero sea libre vendedor y el capitalista libre comprador de la fuerza de trabajo como mercancía. Es necesario que la ingerencia del Estado en el proceso de producción y en el número de empresas propias del Estado se reduzca al mínimo y también que no haya reglamentación de los precios por parte de los organismos monopolistas de los empresarios mismos, etc. Esas condiciones ideales de la libre competencia no han existido jamás en la escala de la economía mundial, porque las barreras aduaneras entre las economías nacionales, la ingerencia del Estado en el proceso de producción... implicaban ciertas limitaciones a la libre competencia..." (ibídem, pág. 205).

Por lo tanto, aunque tal escenario, de total libre competencia, no se haya manifestado en forma 'pura' jamás, el período más idóneo para la actuación plena de la ley del valor ha sido el capitalismo clásico, que precedió a la fase imperialista caracterizada por la aparición del monopolio. *El Capital* de Marx analiza, precisamente, el capitalismo clásico, marco que le permite formular la teoría de la acción de la ley del valor en toda su plenitud.

Con el desarrollo de las tendencias monopolistas del capitalismo *"la limitación de la libre competencia conduce igualmente a la limitación de la acción de la ley del valor, por el hecho de que esta ley encuentra una serie de obstáculos a su manifestación y es, en parte, reemplazada por la forma de organización de la producción y la distribución a que el capitalismo puede, de modo general, elevarse sin dejar de ser capitalismo"* (ibídem, pág. 206).

Como era común en todos los dirigentes bolcheviques, dirige también su atención a las transformaciones que durante la I Guerra Mundial acontecieron en Alemania con el impulso de las tendencias monopolistas, constituyendo el sistema 'capitalista de estado', en unas condiciones en *"que se hallaba casi cortado del mercado mundial"* (ibídem, pág. 207), lo cual es una situación excepcional y anómala en el desarrollo capitalista:

"(...) Las necesidades de la defensa obligaron al Estado a hacer el inventario de todas las posibilidades de producción del país y a distribuir, siguiendo un plan determinado, los pedidos militares entre los trusts, suscitando la fusión forzada de empresas hasta entonces no asociadas. Fue el inicio del desarrollo forzado de ciertas ramas, la comprensión de otras y la redistribución de las fuerzas productivas del país según un plan determinado. Los precios eran fijados por el Estado, y con ello mismo éste reglamentaba el nivel de plusvalía, es decir, la repartía de hecho entre las clases capitalistas..." (ibídem, pág. 207).

"(...) *Formalmente, la producción mercantil se había transformado, de hecho, en las ramas más importantes, en una producción planificada. La libre competencia era suprimida, y la acción de la ley del valor casi completamente reemplazada, en muchos aspectos, por el principio planificado del capitalismo de estado...*" (ibídem, pág. 208).

Finalizada la I Guerra Mundial, las tendencias monopolistas no sólo no se amortiguaron, sino que adquirieron una dimensión cualitativamente superior; *"pese a la existencia formal de la libre competencia, la limitación y transformaciones ulteriores en la acción de la ley del valor" [no se daba ya sólo] "en el interior de las economías nacionales aisladas, que poseen un alto nivel de desarrollo de los monopolios, sino en la arena de la economía mundial entera"* (ibídem, pág. 212).

En esta situación Preobrazhensky ve un claro predominio de la economía norteamericana: *"(...) no solamente por su poder económico universal y por sus inmensos recursos crediticios en forma mercantil y monetaria, sino también por su técnica, por su productividad del trabajo más elevada..."* (ibídem, pág. 213). Por eso se ha convertido en *"el país clásico del capital monopolista"* (ibídem).

Si contra la expansión inglesa, en el período del capitalismo clásico de la libre competencia, los países más atrasados luchaban levantando barreras aduaneras para poder desarrollar su industria, no parece que sea lógico *"luchar contra la competencia norteamericana apelando a la libre competencia"* (ibídem, pág. 213) y señala:

"(...) No es Europa la que lucha contra el monopolismo norteamericano sobre la base de la libre competencia; es el monopolio norteamericano el que apela frecuentemente a la libre competencia para asegurar la victoria de los monopolios..." (ibídem, pág. 213).

*"(...) La estructura económica de los países capitalistas contemporáneos excluye la posibilidad de una resistencia seria al dominio norteamericano, porque el nivel ya alcanzado por la distribución mundial del trabajo y los intercambios mundiales, en presencia de la superioridad inmensa y siempre creciente, somete inevitablemente a éstos a las relaciones de valor de los Estados Unidos. Ni un solo país capitalista puede, sin dejar de ser capitalista, escapar a la acción de la ley del valor incluso transformada..."*³ (ibídem, pág. 214).

De toda la apreciación anterior sobre la acción (aunque limitada) de la ley del valor en la etapa capitalista monopolista, Preobrazhensky entiende que:

"(...) La lucha contra el monopolismo norteamericano no es posible sino con un cambio de toda la estructura de tal o cual país, es decir, con el tránsito a la economía socialista, que hace del país un organismo monolítico e impide al capitalismo norteamericano arrebatar, pedazo a pedazo, una rama tras otra al

³ Recordemos que este trabajo está escrito en 1926, aunque algunos de sus análisis son de enorme actualidad.

subordinarlas a los trusts o a los bancos norteamericanos..." (ibídem, pág. 215).

"(...) 'La presión del monopolismo capitalista no puede encontrar obstáculo más que en el monopolismo socialista'. El país que pase al socialismo, aún siendo a la vez técnica y económicamente más débil que el capitalismo norteamericano, luchará con éste, durante el período en que la reedificación de su economía sobre una base nueva no esté determinada no por la superioridad económica de sus ramas de economía mismas organizadas en trusts, sino por una estructura de 'organización' de toda su economía de un nivel más elevado..." (Ibídem, pág. 216).

Este análisis previo le va a permitir a Preobrazhensky afrontar el estudio de la acción de la ley del valor en la economía soviética que según el autor se deriva de dos tendencias: por un lado de la *"suma de todas las influencias del mercado capitalista mundial sobre nuestra estructura económica"* (ibídem), por otro, de la *"suma de todas las tendencias de los elementos mercantiles y capitalista-mercantiles de nuestra economía"* (ibídem, pág. 200). En el primer caso, su importancia se deriva *"del hecho de que nuestra economía está obligada a fortalecer sus lazos económicos y ante todo comerciales con el capitalismo mundial, con el mercado mundial"* (ibídem, pág. 217). En el segundo caso del hecho de que la nacionalización de la industria se ha realizado:

"(...) no en un país típicamente industrial, sino en un país donde la mayor parte de los valores se crean en la pequeña producción y sobre todo en la pequeña explotación campesina..."

"(...) La particularidad de nuestra economía soviética consiste precisamente en que las formas poscapitalistas de producción se oponen a 22 millones de explotaciones campesinas, más el artesanado y la industria artesanal, y esto en presencia de una debilidad relativa de las formas puramente capitalistas o capitalistas de estado. En tales condiciones, la ley del valor y el principio de planificación entran en conflicto en una coyuntura extremadamente original..." (Ibídem, pág. 217).

Por lo tanto, de esta situación original, se derivará una *"atrofia profunda [que no eliminación] de la acción de la ley del valor en el interior del sector de la economía estatal, junto a un importante desarrollo de la acción de esta ley más allá de los límites de la economía estatal y los ataques incesantes del elemento espontáneo del mercado contra toda la economía estatal en su conjunto"* (ibídem, pág. 219), acentuado *"a causa de los vínculos de nuestra economía con el mercado mundial"* (ibídem, pág. 220).

A continuación, Preobrazhensky desarrolla diferentes hipótesis de intercambio en el seno de la economía estatal y entre la economía estatal y la privada, en presencia de relaciones comerciales con el mercado mundial, para ver el campo de acción de la ley del valor en la economía soviética⁴. Las diferentes hipótesis planteadas pueden ser resumidas

⁴ El análisis es más amplio pues va dirigido también a estudiar el grado de supervivencia de las categorías de la economía política: mercancía, precio,... en la economía soviética.

en cuatro grupos⁵, enumerados en orden creciente según el grado de acción de la ley del valor en dichas transacciones:

1) Transacciones entre las empresas estatales en las que el Estado es productor monopolista y a la vez comprador monopolista (por ejemplo, la industria ferroviaria). Una variante vendría dada cuando una parte o el total de la producción es importada (por ejemplo, maquinaria de la industria textil y otros medios de producción industrial).

2) Transacciones en las que el Estado aparece como productor monopolista pero no como comprador monopolista (se trata, sobre todo, de artículos industriales vendidos al campo, desde combustibles hasta maquinaria agrícola...).

3) Transacciones en las que el Estado aparece como comprador de productos de la economía privada. Entre los que habría que distinguir aquéllas en que el Estado es comprador monopolista o al menos principal comprador (en particular cultivos técnicos de materias primas agrícolas para la industria) y aquéllas otras en que el Estado es comprador en concurrencia con otros productores privados (ciertas materias primas y la mayor parte de bienes de consumo agrarios...).

4) Finalmente, las transacciones al por menor de productos de consumo, donde había que diferenciar las transacciones en las que el Estado participa con un importante porcentaje en competencia con productores privados (ventas de productos de consumo a la población urbana) de aquéllas que se realizan totalmente independientes de los circuitos estatales como el intercambio entre campesinos.

1.- En relación con el primer apartado se analiza un sector de la industria totalmente en manos del Estado (transportes ferroviarios), del que para los pedidos no se depende en principio ni de la economía interna privada, ni del mercado mundial, señalando que los pedidos (cantidad) y precios de los mismos estarán determinados por los organismos de dirección económica estatal, pero incluso en estas condiciones habría una influencia del mercado mundial.

"(...) En esas condiciones la influencia del mercado mundial no se hace sentir sino en la medida en que comparamos constantemente nuestros precios interiores con los precios extranjeros y en que recibimos de ello un estímulo que nos empuja a insistir en la reducción del costo allí donde éste es más elevado comparado con el costo extranjero. Hay aquí, sin duda, una influencia de la ley del valor del mercado mundial, pero ésta se manifiesta de manera original, haciendo aquí el mercado mundial presión sobre todo el organismo de nuestra economía estatal en calidad de organización única. Haría también presión sobre nosotros de la misma manera en el caso en que fuéramos obligados, en tal o cual momento, a importar una parte del equipo ferroviario, dada la insuficiencia de nuestra propia producción..." (Ibídem, pág. 222).

⁵ Además de Preobrazhensky (1970, pág. 220 a 247), seguimos también a Brus (1969, pág. 67).

De donde cabe deducir que esta influencia de la ley del valor y del mercado mundial será creciente en todas las otras ramas y sectores de donde el grado de control estatal sea más débil.

Por ejemplo si se trata de un medio de producción (un bien de equipo) que necesita ser importado para cubrir las necesidades internas, en este caso la ley del valor de la economía mundial puede manifestar su acción, tanto en el corto plazo, influyendo *"sobre el volumen de nuestra acumulación o sobre los recargos por amortización y sobre los precios de los objetos de consumo producidos con la ayuda de equipo importado"* (ibídem, pág. 223) como en el largo plazo, influyendo *"(...) no solamente como factor de distribución de recursos materiales, sino también como factor de 'distribución del trabajo' en el interior de nuestra economía en el caso en que, a largo plazo y no de manera esporádica, hubiera que frenar, reducir o suprimir sistemática y totalmente la producción de ciertos medios de producción en los diferentes campos donde, con precios dados en el mercado mundial y un nivel dado de desarrollo de nuestra construcción de máquinas, no sería racional sostener o desarrollar nuestras propias fabricaciones..."* (ibídem, pág. 224).

Aunque, en última instancia, tal decisión no estaría únicamente motivada por la evolución de los precios mundiales, sino que dependerá de los intereses del *"Plan Económico en su conjunto"* (ibídem, pág. 224).

"(...) Para cada año, considerado en todas sus particularidades, nos es en extremo necesario un plan de importación científicamente elaborado y no una suma y una deducción mecánica de las 'demandas' de los diferentes trusts. Tal suma no es un plan de importación de la industria socialista, sino una grosera adaptación de las importaciones a las posibilidades en divisas, sin fijación de un nivel óptimo de las importaciones correctamente preestablecido..." (ibídem, pág. 225).

Estando por tanto obligados

"(...) a racionalizar al máximo la importación, buscando la utilización máxima de las ventajas de la distribución mundial del trabajo, es decir, importando en mayor cantidad las máquinas cuya construcción en el interior es la menos ventajosa en 'condiciones económicas dadas'..." (ibídem, pág. 225).

2.- En el segundo caso enumerado, el Estado, como productor monopolista, podría fijar sus precios de forma planificada. Pero *"la planificación sin embargo, tiene aquí límites determinados, a saber, el volumen de la demanda solvente, para una producción dada, de los compradores del sector privado, y también, cuando se trata de exportaciones, la capacidad y los precios del mercado exterior"* (ibídem, pág. 226). Y señala, como manifestación posible de una transgresión de estos límites la *"huelga de compradores"*. Todavía podríamos encontrar una forma peculiar de manifestarse la acción de la ley del valor en una situación de 'escasez de mercancías industriales' siendo el Estado prácticamente productor monopolista. En este caso el restablecimiento de la proporcionalidad sólo podría darse mediante la transferencia planificada de recursos que permitieran extender la producción al nivel de la demanda solvente o transitoriamente mediante la importación. De no ser así y en presencia de importantes canales comerciales privados,

se experimentará un brusco alza de precios al detalle, que permitirán una importante acumulación privada en la esfera comercial sin que repercuta en la esfera de la producción, estaríamos así, según Preobrazhensky *"en presencia de un reflejo abolido de la ley del valor"* (ibídem, pág. 243).

3.- Continuando con el estudio de la acción de la ley del valor, analizamos ahora las transacciones que relacionan la economía estatal con la economía campesina, como es el caso de las materias primas de origen agrario en las que el Estado es comprador monopolista, o, al menos, principal comprador. En este caso la ley del valor actúa fijando dos límites:

"(...) uno máximo y otro mínimo. El límite máximo es el precio medio del mercado mundial en la medida en que se trata de cultivos de exportación, como el lino y el cáñamo, y de importación, como el algodón, la lana fina, etc.

No tendría ningún sentido para el Estado comprar en el interior del país algodón, por ejemplo, a precios superiores a los del mercado mundial desde el momento en que no está constreñido por la limitación de sus posibilidades de importación debida a la falta de divisas extranjeras. Exactamente de la misma manera el Estado evitará comprar lino para su propia industria del lino y para la exportación a precios que, habida cuenta de los gastos de transporte y otros gastos generales, excedan el precio de venta en el mercado europeo. La ley del valor fija así un límite máximo..." (Ibídem, pág. 231).

El límite mínimo estará *"fijado por la acción de la ley del valor en la producción mercantil simple"* (ibídem, pág. 231) y será *"determinado por los gastos de mano de obra, por el grado de interés que ofrece el cultivo considerado comparado con los otros cultivos de la empresa campesina"* (ibídem, pág. 231).

Si fijara precios menores, estaría empujando a una sustitución de cultivos, o a la autoproducción y autoconsumo de productos, en lugar de adquirirlos a la industria manufacturera.

En el caso de materias primas en los que el Estado debe competir en su compra con productores privados, la posibilidad de establecer los precios por parte del Estado está mucho más limitada y el campo de acción de la ley del valor es mucho mayor. Esta situación es todavía más acentuada en el campo de los productos agrarios para el consumo donde el Estado participa en minoría en el conjunto de las transacciones (mayoritariamente representado por las transacciones entre las propias economías campesinas). Su esfera de influencia se deriva del monopolio que ejerce en la esfera del comercio exterior y en la organización de una parte importante de la red de distribución dirigida al consumo urbano interior, pero su capacidad de planificar los precios está fuertemente limitada tanto por la acción de la economía mundial, mediante las fluctuaciones de precios que actúan sobre los productos agrícolas de exportación (cereales en particular), como por la débil cuota-parte de acopio de cereal que detenta el Estado sobre el total comercializable.

4.- Finalmente, en el ámbito de la distribución de bienes de consumo a la

población, el estado ha de soportar una importante competencia de la economía privada, que empujará a una mayor influencia de la oferta y de la demanda sobre los precios minoristas. En el ámbito de los intercambios entre las economías campesinas (privadas) realizadas con total independencia del Estado "*la ley del valor predomina 'sin reserva'*" (ibídem, pág. 247).

Por lo tanto, en la economía soviética, frente al desarrollo organizado y planificado de la economía estatal, que se rige por leyes económicas diferentes a las de la economía mercantil y capitalista-mercantil, se sigue dando la acción de la ley del valor en los diferentes sectores en proporción inversa al grado de desarrollo alcanzado por la economía estatal, pero incluso en los sectores con más desarrollo y mayor control de la economía estatal, la ley del valor se hace presente (de forma limitada) a través de la presión de la economía mundial sobre el conjunto de la economía soviética.

Algunas interpretaciones erróneas sobre el planteamiento que hace Preobrazhensky llevarían a considerar que la supervivencia de la 'ley del valor' en la economía soviética estaría motivada exclusivamente por la supervivencia de la economía privada interior. Algunos llegan a ver aquí el germen de las propuestas 'teóricas' estalinistas recogidas años después en el folleto de 1952 (STALIN; 1974) en las que se justifica la supervivencia de la ley del valor en el 'socialismo' por la supervivencia de dos tipos de propiedad (la 'propiedad del pueblo entero' y la 'propiedad cooperativa'). Tal interpretación de la obra de Preobrazhensky sólo puede ser producto de la total eliminación de la dimensión económica mundial que preside todo su análisis⁶.

Finalmente, en este capítulo sobre la acción de la ley del valor en la economía soviética, analiza el grado de vigencia de otras categorías de la economía política, tales como la plusvalía, la ganancia, la renta, el interés, el salario, etc. y observa cómo buena parte de las condiciones necesarias para la plena vigencia de estas categorías están muy difuminadas en la economía soviética, aunque no totalmente eliminadas, dado el propio carácter de la economía soviética en la época estudiada, definido como un sistema 'socialista-mercantil'.

El razonamiento utilizado en esta parte del capítulo nos remite a la conclusión fundamental del capítulo primero de esta sección, es decir, al carácter históricamente determinado de las categorías de la economía política, criterio que era, asimismo, defendido por Bujarín en *La Economía del Período de Transición*⁷.

⁶ Esta interpretación se vislumbra en Brus (1969, pág. 66-69), en Mandel (1971, pág. 17), y en ciertas críticas de Bujarín, según señala el mismo Preobrazhensky (1970, pág. 53-58).

⁷ Muchas veces la propaganda oficial estalinista ha manifestado su rechazo por los conceptos 'renta' o 'interés' por considerarlos categorías económicas del capitalismo 'incompatibles con el socialismo', pero tal razonamiento no venía sino a justificar una política arbitraria de precios que hacía tarea imposible el cálculo económico racional. En nombre de la eliminación de los conceptos 'renta' e 'interés' se va a justificar el despilfarro de recursos productivos de las empresas, la inexistencia de impuestos sobre la utilización productiva del suelo o la tierra,... Preobrazhensky, en su argumentación, relativiza la vigencia de tales conceptos dado su carácter históricamente determinado, pero no duda sobre "*la necesidad de una imposición fiscal a los campos... [con]...tasas de impuestos diferentes para los diversos grupos de campesinos*" (ibídem, pág. 276). En relación al interés sobre el capital señala: "(...) *nuestro Estado socialista se halla*

III.3.- LA LEY FUNDAMENTAL DE LA ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA⁸

El análisis desarrollado en el epígrafe anterior sobre el papel del valor en la economía soviética, así como el primer capítulo de esta sección sobre los problemas de metodología, nos serán de enorme utilidad para comprender adecuadamente el sentido que Preobrazhensky da al concepto 'ley de la acumulación socialista primitiva' (L.A.S.P.).

Comenzaremos por una definición sintética del propio autor recogida en la edición de 1926. Posteriormente trataremos de desarrollarla y analizarla.

"(...) Llamamos ley de la acumulación socialista originaria a la suma de todas las tendencias conscientes y semiespontáneas de la economía estatal que están orientadas hacia la ampliación y fortalecimiento de la organización colectiva del trabajo en la economía soviética y que dictan al Estado soviético, sobre la base de la necesidad: 1) proporciones determinadas en la distribución de las fuerzas productivas, proporciones que se establecen sobre la base de la lucha con la ley del valor en el interior y fuera de los límites del país, y que tienen como tarea objetiva alcanzar el nivel óptimo de la reproducción socialista ampliada en condiciones dadas, y el máximo del potencial defensivo de todo el sistema en la lucha con la producción capitalista-mercantil; 2) proporciones determinadas de acumulación de recursos materiales con miras a la reproducción ampliada, principalmente a expensas de la economía privada, en la medida en que un volumen determinado de esta acumulación es dictado con una fuerza coercitiva al Estado soviético, bajo la amenaza: a) de la desproporción económica, b) del crecimiento del capital privado, c) del debilitamiento de los lazos de la economía estatal con la producción campesina, d) de la ruptura en el curso de los años futuros, de las proporciones necesarias de la reproducción socialista ampliada, y del debilitamiento de todo el sistema en su lucha con la producción capitalista-mercantil en el interior y fuera de los límites del país..." (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 198).

El concepto de 'acumulación socialista primitiva' es utilizado por analogía con el período de 'acumulación originaria del capital', descrito por Marx (1975, Vol. 3, Cap. XXIV), aunque como señala Preobrazhensky, lo importante no es la formulación o el nombre, que no tendría inconveniente en sustituir por otra sino "*la esencia material de lo que define*" (PREOBRAZHENSKY; 1971, pág. 39) que seguiría existiendo.

Preobrazhensky analiza este período de la 'acumulación originaria de capital' y señala que "*la transición de la sociedad del sistema de producción pequeño-burgués al capitalista no hubiera podido realizarse sin una acumulación previa a costa de la pequeña*

en la situación del empresario que trabaja con su propio capital y no se paga interés a sí mismo, aunque puede, en sus libros, por conciencia de contable, deducirse a sí mismo un interés..." (ibídem, pág. 286).

⁸ Vamos a trabajar fundamentalmente con el capítulo recogido en la edición de Alberto Corazón (1971), que corresponde a la primera versión publicada en la Revista de la Academia de Ciencias en 1924. En alguna ocasión haremos referencia al capítulo II de *La Nueva Economía* publicada en Ariel (1970) y que corresponde a la edición de 1926, en la que el autor realizó algunas modificaciones.

producción... hubiera avanzado a paso de tortuga sino se hubiera producido simultáneamente a la Acumulación Capitalista una acumulación adicional a expensas de la pequeña producción" (ibídem, pág. 44) tanto dentro del país como en las colonias, acumulación adicional que procedía "del cambio entre una menor cantidad de trabajo por parte de un sistema económico o de un país y una mayor cantidad de trabajo suministrada por otro sistema económico u otro país" (ibídem, pág. 48).

Este cambio no equivalente venía dado por el diferente nivel técnico entre sistemas (o países) en el que el más atrasado incorporaba *"más trabajo por unidad de producto"* (ibídem, pág. 49) incluso en la etapa del desarrollo del capitalismo de libre competencia como sistema ampliamente dominante *"no se eliminan las formas de explotación de la pequeña producción"* (ibídem, pág. 50) y de acumulación a su costa, tan sólo se produce un cierto 'reequilibrio'. Pero con el capitalismo monopolista *"se acentúa de nuevo la explotación de los pequeños productores dentro del país en base a los precios de monopolio"* (ibídem, pág. 50).

De este análisis, Preobrazhensky va a derivar algunas conclusiones para el caso de la economía soviética. En primer lugar va a diferenciar con claridad el concepto de 'acumulación socialista', que también denominará acumulación sobre base productiva en la propia economía estatal, del concepto 'acumulación socialista primitiva', que también denominará acumulación sobre base económica,

"(...) la acumulación en manos del Estado de recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal... está destinada a desempeñar en un país agrícola retrasado una función excepcionalmente importante, en cuanto que permite llegar muy rápidamente a la fase en que da comienzo la transformación técnico-científica de la economía estatal y en la que ésta logrará por fin una supremacía puramente económica sobre el capitalismo..." (Ibídem, pág. 39).

Las posibilidades de acumulación de la economía soviética 'sobre base productiva', es decir, sobre la base de la reproducción ampliada dentro del sector estatal, son muy limitadas. De hecho, durante la guerra civil, se había dado una situación en la que el valor de la producción industrial estaba por debajo de su coste global. Una vez finalizada la guerra civil no se podía hablar todavía de 'sobrepuesto' (excedente), tan sólo de una reducción del déficit anual, en esas condiciones la 'acumulación del sector estatal' no se hacía sino a costa de reducir el nivel de vida de la clase obrera. Por lo tanto,

"(...) pasar lo más rápidamente posible este período... constituye un problema de vida o muerte para el Estado Socialista... tender simplemente a la acumulación en el seno de la esfera socialista significaría poner en riesgo la existencia misma de la economía socialista o bien prolongar hasta el infinito el período de acumulación preliminar..." (Ibídem, pág. 45).

"(...) La acumulación socialista sólo puede dar comienzo después de que la economía soviética haya superado la fase de la acumulación primitiva..." (Ibídem, pág. 36).

El período de la 'acumulación socialista primitiva' tenía como objetivo transformar

las proporciones existentes, absolutamente inclinadas a favor de la agricultura (mayoritariamente privada), para intentar fortalecer la industria (mayoritariamente en manos del Estado) y alcanzar una base técnico-productiva que permitiera dar un peso preponderante a la acumulación socialista ('sobre base propia'). Bajo esta concepción del autor la acumulación socialista primitiva es una *ley* porque es "*una fuerza coercitiva... [que] obliga al Estado a actuar en provecho de la autoconservación de todo el sistema y no de otro modo*" (ibídem, pág. 111).

El capitalismo se desembarazó de las formas precapitalistas por la propia lógica económica que le hacía erigirse como sistema dominante sobre la base de las leyes del mercado y la competencia. El papel coercitivo tuvo un carácter auxiliar, la batalla fue ganada porque "*toda empresa capitalista, considerada en aislado, era técnica y económicamente más fuerte que cualquier empresa artesanal o grupo de empresas artesanales*" (ibídem, pág. 88). En cambio, los productos de la industria estatal soviética son más caros y peores que los extranjeros, por eso la industria necesita de medidas conscientes de protección y fortalecimiento, la L.A.S.P. impone el monopolio del comercio exterior en manos del Estado (o 'proteccionismo socialista'). A nivel interno, la superioridad del Estado puede provenir por el hecho de que la economía estatal actúe como un "*grupo unitario*" (ibídem, pág. 91), la clave del triunfo de la economía socialista no puede ser la lucha competitiva, tanto interna como mundial, sino la capacidad "*de dirigir toda la economía estatal como un organismo unitario*" (ibídem, pág. 95).

Por lo tanto, Preobrazhensky propone subordinar a la necesidad actual de la 'máxima acumulación posible' en manos del Estado todos los instrumentos de política económica: política de precios⁹, tarifas del transporte de mercancías, impuestos, sistema crediticio, gastos presupuestarios, política comercial interior y el monopolio del comercio exterior¹⁰, concluyendo:

"(...) Cuanto más retrasado económicamente, pequeño-burgués y campesino sea un país que emprenda la organización socialista de la producción, cuanto menor sea la herencia que el proletariado de dicho país reciba en su propio fondo de acumulación socialista en el momento de la revolución social, tanto más deberá basarse la acumulación socialista en la explotación de las formas presocialistas de producción y tanto menor será la parte de acumulación derivada de la base productiva socialista, es decir, tanto menor será la acumulación alimentada por el sobreproducto creado por los obreros de la industria socialista. Por el contrario, cuanto más avanzado sea

⁹ Preobrazhensky señala que en las actuales circunstancias puede ser más viable que la política fiscal, porque entraña menores gastos (PREOBRAZHENSKY; 1971, pág. 71) y señala: "*(...) evito decir 'sobre la base de un aumento de precios' porque la imposición de tasas no sólo es realizable cuando los precios aumentan sino que, en nuestra situación se realizará incluso con precios decrecientes o estables, esto es posible, porque, disminuyendo los costos de producción, la reducción de los precios no cubrirá la suma total de la reducción de los costos, sino una suma inferior y la diferencia irá al fondo de Acumulación Socialista...*" (Ibídem).

¹⁰ Al que atribuye un papel esencial: "*se trata de proteger un modo de producción, que se halla en condiciones de debilidad infantil, de otro... que, incluso en la fase de decrepitud senil continuará durante cierto tiempo siendo más fuerte, desde el punto de vista técnico y económico que la nueva economía*" (PREOBRAZHENSKY; 1971, pág. 82).

el desarrollo económico e industrial de un país en el que haya triunfado la revolución social, cuanto mayor sea el patrimonio material (industria sumamente desarrollada y agricultura organizada sobre bases capitalistas) heredado por el proletariado tras la nacionalización, cuanto menor sea en dicho país la incidencia de las formas precapitalistas de producción, tanto más se verá obligado el proletariado a reducir la desigualdad de cambio entre sus propios productos y los de las colonias, es decir, a disminuir la explotación de las colonias, tanto más se trasladará el centro de gravedad de la acumulación socialista a la base productiva socialista, es decir, se basaría en el sobreproducto de su propia industria y de su propia agricultura..."¹¹ (Ibídem, pág. 85/6).

A Preobrazhensky se le dirigieron dos acusaciones fundamentales (entre otras):

1.- La primera era que su 'ley de acumulación socialista primitiva' suponía 'extorsionar' al campo, lo que llevaría a romper -según sus críticos- uno de los pilares de la 'alianza obrera y campesina'. frente a ellos, el autor señalaba que en el régimen capitalista, el intercambio no equivalente entre la industria capitalista y la agricultura no era sino "*la expresión pura y simple de una productividad del trabajo más elevada en la gran producción que en la pequeña*" (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 17), dado que la pequeña explotación campesina está obligada a adaptarse a "*las relaciones de valor de la gran agricultura capitalista*" (ibídem., pág. 17). En la economía soviética, la necesidad de un intercambio no equivalente y la subsiguiente transferencia de 'sobreproducto' (excedente) de la economía privada (agricultura) a la economía estatal, no se justifica sobre la base de una mayor productividad del trabajo en la economía estatal, sino justamente por su "*retraso técnico... su más baja productividad del trabajo comparada con la de los países capitalistas avanzados...el costo más elevado de los productos*" y la necesidad de destinar una "*parte del 'sobreproducto de la economía privada en provecho de la acumulación socialista*" (ibídem, pág. 17). Con el desarrollo de la productividad en la economía estatal, tanto en la industria como en las explotaciones agrícolas colectivas, y el incremento de los intercambios entre estas, se mantendrá el intercambio desigual entre economía campesina privada y la economía estatal: "*(...) En tal situación, la disparidad de los intercambios no será sino la expresión pura y simple de la posición desventajosa de la pequeña producción con relación a la gran producción...*" (ibídem, pág. 18).

Después señala:

"(...) En cualquier caso, la idea de que la economía socialista puede desarrollarse sobre una base autosuficiente, sin utilizar los recursos de la economía pequeño-burguesa, incluida la economía campesina, es indudablemente una utopía... La tarea del Estado socialista no consiste en quitar a los productores pequeño-burgueses menos de lo que les ha quitado el capitalismo, sino en quitar más de las rentas más

¹¹ En la edición del artículo en la revista de la Academia -que reproducimos aquí- utilizó el término 'explotación' (para referirse a esa acumulación del sector estatal a expensas del privado), luego en el libro, eliminó este término que se prestaba a la crítica fácil sin tener en cuenta el contenido económico preciso que describía de intercambio desigual que, por supuesto, el autor seguía manteniendo (ver PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 14).

elevadas..." (PREOBRAZHENSKY; 1971, pág. 45).

"(...) La diferencia con el período de la acumulación primitiva capitalista consiste, en primer lugar, en el hecho de que la acumulación socialista debe realizarse no sólo a expensas del sobreproducto de la pequeña producción, sino también a expensas de la plusvalía de las formas económicas capitalistas. En segundo lugar, la diferencia aparece condicionada por el hecho de que la economía estatal del proletariado surge históricamente sobre la base del capitalismo monopolista y tiene, por consiguiente, a su disposición instrumentos de regulación de la economía global y de redistribución de la renta nacional por vía económica que el capitalismo no podía poseer en la fase inicial de su desarrollo..." (ibidem, pág. 51/2).

2.- La segunda acusación que se le echó en cara fue que en la formulación de la 'ley de acumulación socialista primitiva' había una fuerte dosis de espontaneísmo¹².

Esta acusación estaba íntimamente relacionada con la discusión que desarrollamos en el capítulo primero sobre los economistas que negaban la existencia de leyes económicas reguladoras de la economía soviética, de los que sarcásticamente Preobrazhensky decía que *"no reconocían más ley económica que la que emanaba del Consejo de Comisarios del Pueblo"*, planteamiento que, como vimos, llevaba a una liquidación del análisis teórico al identificar el estudio económico teórico con el estudio de la política económica del gobierno. Pero no parece que el concepto de Preobrazhensky sea precisamente espontaneísta cuando señala:

"(...) la acumulación primitiva capitalista puede desarrollarse sobre la base del feudalismo, mientras que la acumulación primitiva socialista no puede realizarse sobre la base del capitalismo. Por consiguiente, si el socialismo tiene una prehistoria ésta sólo puede manifestarse a partir de la conquista del poder por parte del proletariado. La nacionalización de la gran industria constituye precisamente el primer acto de la acumulación socialista, un acto que concentra en manos del Estado el mínimo de recursos indispensables para organizar una dirección socialista de la industria..." (ibidem, pág. 35).

O cuando remarca, como vimos antes, la necesidad que impone la 'L.A.S.P.', al Estado de actuar como grupo unitario y organizado.

Finaliza su artículo escrito en 1924 desarrollando la teoría de los 'dos reguladores' que rigen el desarrollo de la economía soviética¹³. En este último párrafo se puede encontrar una síntesis del análisis que hemos hecho en este capítulo, tanto en el epígrafe anterior como en el presente:

¹² Esta tesis sobre el espontaneísmo de la formulación de Preobrazhensky parece que es retomada también por Mandel (1971, pág. 15).

¹³ Una buena descripción de la teoría de los dos reguladores se puede encontrar en la Tesis Doctoral de W. Andreff (ANDREFF; 1976).

"(...) Nuestra economía, globalmente, es un sistema mercantil-socialista. La ley de la acumulación socialista ha arraigado, sobre todo, en los sectores socialistas fundamentales de la economía, es decir, en la economía estatal, y ejerce una cierta influencia sobre la economía privada, aunque sin olvidar el hecho de que ésta constituye un terreno extraño. Por el contrario, la ley del valor es una ley inmanente de la economía simple y capitalista, pero ejerce también una cierta influencia sobre la economía estatal. Y dado que la economía de la URSS constituye un ejemplo nunca visto en la historia económica de convivencia de dos sistemas económicos, representa necesariamente un terreno no sólo de lucha, sino también, en cierta medida, de equilibrio, y, por consiguiente, de convivencia objetiva de dos leyes económicas diferentes.

La ley de la acumulación socialista está limitada por la economía mercantil con las tendencias de desarrollo y los métodos de regulación a ésta inherentes. La economía mercantil está limitada, circundada, cercada, por así decir, por la ley de la acumulación socialista, por las leyes de desarrollo de un cuerpo socialista que le es extraño. Nuestra economía, por consiguiente, aunque no es todavía socialista, no es tampoco una economía puramente mercantil..." (ibídem, pág. 101/2).

"(...) En algún momento se consideró como el máximo de realismo práctico y de valor comunista el definir nuestra economía como una variedad de la economía mercantil, ligeramente modificada por la propiedad estatal de la gran industria; este punto de vista presupone tácitamente la presencia en nuestra economía de una sola ley fundamental, la que actúa en la economía mercantil: la ley del valor. Si esto fuera exacto, bajo la influencia de esta ley que presiona desde dentro y desde fuera, la industria estatal tendría que disolverse en el período de la NEP, si es que no se había ya disuelto totalmente, el monopolio estatal resultaría cada vez más ficticio, las empresas deficitarias se cerrarían y sólo sobrevivirían las rentables; en particular, los transportes y la metalurgia tendrían que permanecer, o pasar, en manos del capital extranjero y así todo. Nada de esto ha sucedido; por el contrario, estamos asistiendo a un proceso inverso que se desarrolla gradualmente y al mismo tiempo se consolida a medida que se desarrolla el sector mercantil de la economía campesina. ¿Por qué ocurre esto? Si este proceso no se desarrolla en la línea de la ley del valor, sino en oposición a ella, si la industria del Estado se desarrolla y se consolida en oposición a la ley del valor, esto es posible sólo porque existe otra ley que se contrapone a la ley del valor, la modifica, la desvía y en parte la elimina..." (Ibídem, pág. 102).

III.4.- EL CONCEPTO 'ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA' EN 1922

Si bien, como veremos después, la polémica contra Preobrazhensky (encabezada por Bujarín), se desencadena a raíz de la publicación del artículo *La Ley Fundamental de la Acumulación Socialista Primitiva* en la revista de la Academia en 1924, las ideas fundamentales desarrolladas en este artículo y luego en *La Nueva Economía*, ya estaban apuntados en una obra publicada en 1922 que hemos mencionado en el capítulo anterior,

titulada *De la NEP al Socialismo*¹⁴.

En esta obra se puede leer:

"(...) Las instituciones estatales limitaban por vía jurídica la explotación de las capas más pobres del campesinado y anulaba los contratos de servidumbre, con lo cual se frenaba el proceso de acumulación capitalista. Además, por otro lado, el Estado practicaba la imposición progresiva sobre la renta no sólo en las ciudades, sino también en el campo, y con esto utilizaba la acumulación capitalista de una parte del campo para la denominada acumulación socialista primaria..." (PREOBRAZHENSKY; 1976, pág. 52/3).

Igualmente podemos encontrar formulada, ya en 1922, la teoría de los dos reguladores que rigen la economía soviética y que ya vimos en el epígrafe anterior:

"(...) por primera vez en la historia, encontramos la combinación de dos sistemas económicos, el socialista y el capitalista: la combinación de una dirección socialista con la regulación capitalista de mercado. El equilibrio en el sistema económico se alcanzaba sobre estos dos principios simultáneamente... Hubo un momento en que algunos economistas negaron el principio de regulación socialista al suponer equivocadamente que este método y el método capitalista se excluyen mutuamente en 'cualquier circunstancia'. Su razonamiento era el siguiente: puesto que el intento de una dirección socialista en la industria durante el comunismo de guerra terminó en fracaso, debe salir a escena la regulación capitalista exclusivamente, a la que no hay que oponerse, sino al contrario, cederle el camino, ya que en caso contrario no existirá ninguna regulación. En realidad, resultó que el planteamiento maximalista del problema, absolutamente correcto en lo político (o dictadura burguesa o dictadura del proletariado), no se justificaba prácticamente en una forma tan simple en el área de las relaciones económicas..." (ibídem, pág. 83/4).

Expresión de esta doble regulación de la economía soviética, Preobrazhensky señala como representantes más genuinos al Gosplan (Oficina de Planificación), no en tanto que institución concreta, sino como *"representante de todos los principios socialistas de la economía en general"* (ibídem, pág. 86); y al Banco de Estado como representante *"del principio de organización en el área de los elementos capitalistas"* (ibídem, pág. 86), pues:

"(...) la experiencia ha demostrado que el socialismo podía utilizar con éxito muchas de las formas capitalistas (la forma de cálculo) y algunas categorías de la producción mercantil simple (la moneda) durante mucho tiempo después de arrebatar el poder político a la clase que reúne todas formas en su conjunto..." (ibídem, pág. 85).

¹⁴ Como ya vimos en el capítulo anterior, en este trabajo se plantea una situación hipotética; Rusia y Europa en 1970, suponiendo el triunfo de la revolución en Europa. Las ideas esenciales de este folleto se encuentran también recogidas en un artículo publicado en Septiembre-Octubre de 1921 en *Krasnaia Nov'3* con el título *Las perspectivas de la Nueva Política Económica* (PREOBRAZHENSKY; 1974, pág. 93 a 116; FITZER; 1979, pág. 239).

Después analiza los canales económicos, a través de los cuales el Estado podrá detraer recursos de la economía privada para la economía estatal, en el que el Banco Estatal va a ocupar un papel central, describiendo los mecanismos ya conocidos de la 'acumulación socialista primitiva'.

El concepto 'acumulación socialista primitiva', también fue empleado reiteradas veces en el *Informe sobre la NEP* presentado, en 1922, al IV Congreso de la Internacional Comunista por Trotsky¹⁵, en este informe se puede leer:

"(...) antes de un crecimiento de la producción se debe pasar por una etapa de acumulación socialista primitiva... Cada empresa de Estado, con su director técnico y comercial, deberá necesariamente estar sujeta a un control permanente que provendrá no sólo de arriba, o del Estado, sino también de abajo, es decir, del mercado que continuará siendo el regulador de la economía de Estado durante largos años en el futuro. A medida que la industria ligera de Estado comience a proveer al Estado de sus recursos, y a consolidarse en el mercado, adquiriremos medios de circulación para la industria pesada.

No es éste el único recurso ofrecido al Estado. Existen otros como los impuestos en especie que proceden de los campesinos, los impuestos sobre la industria y el comercio privados, las tarifas aduaneras, etc..."

"(...) Nuestro Estado, por su parte, no renuncia a un dirigismo económico, es decir, a introducir correcciones deliberadas y perentorias en las actividades del mercado. Actuando de esta forma, el Estado no parte de un cálculo a priori y de unas hipótesis abstractas, que serían en gran medida inexactas, como ocurrió durante el comunismo de guerra. Su punto de partida se encuentra en la acción del mercado. La condición monetaria del país y su sistema de crédito gubernamental centralizado sirven para regular el mercado..." (TROTSKY; 1974, pág. 41/2).

Tras señalar cómo el Estado controla "las fuerzas productivas más importantes del país" (ibídem, pág. 44) y tiene "en sus manos el sistema crediticio y el aparato fiscal" (ibídem, pág. 46) que actúan como unas poderosas tijeras con las que el "Estado Obrero podrá podar la joven planta del capitalismo, por temor a que se desarrolle excesivamente" y concluye:

"(...) se encuentran en nuestras manos las mejores cartas; todas, salvo una que es muy importante: el capital privado ruso se encuentra sostenido actualmente por el capital mundial. Continuamos viviendo en un contorno capitalista. Por este motivo debe plantearse una cuestión: saber si nuestro socialismo naciente, que emplea aún ciertos métodos capitalistas, puede ser absorbido por el mundo capitalista... El comercio exterior es un monopolio. El capitalismo europeo intenta forzar una brecha en él. Pero inténtelo y quedará decepcionado. El monopolio del comercio con el extranjero es un principio esencial para nosotros. Es una de nuestras salvaguardas

¹⁵ Como vimos en el capítulo anterior, el informe fue realizado por mandato del propio Lenin y la dirección del PC(b)R.

contra el capitalismo que, evidentemente, no tendría reparos en absorber nuestro naciente socialismo, tras haber fallado en su intento de destruirlo mediante medidas militares..." (TROTSKY; 1974, pág. 47/8).

Después se puede apreciar una amplia coincidencia con los aspectos más característicos del análisis realizado por Preobrazhensky en *La Nueva Economía*.

Verdaderamente, la aportación teórica de Preobrazhensky en su análisis no ha sido tanto el concepto mismo de acumulación socialista primitiva¹⁶, presente ya en 1922, sino su consideración como 'ley económica'. La discusión sobre si existen o no leyes reguladoras de la economía soviética ya fue planteada en el primer capítulo de esta sección, y su respuesta, positiva o negativa, nos remitía a la consideración de si era posible, o no, desarrollar un estudio teórico de la economía soviética, independientemente de las políticas económicas concretas puestas en marcha por el Gobierno.

RECAPITULACION:

1.- En algunos trabajos de Lenin, Bujarín y Preobrazhensky, elaborados en los primeros momentos de la revolución y durante el período de la guerra civil, se perfilan los contornos para un análisis teórico sobre la nueva economía soviética. Pero será con el restablecimiento de la NEP y la normalización de las relaciones económicas, cuando el análisis de la economía soviética tome una nueva dimensión. Esta etapa va a ser prolífica en estudios, publicaciones y debates en la Academia Comunista de Ciencias, en los que participarán, no sólo los economistas miembros del Partido bolchevique, sino también técnicos y economistas sin partido.

2.- Entre todas las aportaciones realizadas sobresale el trabajo de Preobrazhensky titulado *La Nueva Economía*, que representa una de las primeras aproximaciones globales al estudio teórico sobre el sistema económico soviético. Esta obra tan sólo es la primera parte de un proyecto más ambicioso integrado por cuatro volúmenes, consagrados respectivamente a la teoría; a la historia de las ideas sobre el socialismo; al análisis concreto de la economía soviética; y, por último, a la política económica del gobierno soviético, que el autor no pudo finalmente culminar.

3.- La obra de Preobrazhensky está integrada básicamente por una introducción metodológica y dos capítulos, dedicados respectivamente a la influencia de la ley del valor en la economía soviética y al análisis de la 'ley de la acumulación socialista originaria', los dos reguladores que, según el autor, iban a regir el desarrollo de una economía de carácter socialista-mercantil como era la economía soviética. El primero de estos artículos tuvo una favorable acogida en el marco de la Academia de Ciencias, mientras que el segundo dio lugar a una larga e interesantísima polémica, que trascendió históricamente como la polémica entre Bujarín y Preobrazhensky.

4.- La acción de la ley del valor sobre la economía soviética se debe, según

¹⁶ El término fue acuñado por otro dirigente bolchevique y economista, Vladimir M. Smirnov.

Preobrazhensky, a dos fenómenos: por un lado, a todas las influencias que ejerce el mercado capitalista mundial sobre el conjunto de su estructura económica; y por otro, a todas las influencias de los elementos mercantiles y capitalista-mercantiles que persisten en la economía soviética. Aunque por las propias características del sistema económico soviético (socialista-mercantil) la acción de la ley del valor va a sufrir una atrofia profunda (que no eliminación) en el interior de la economía estatal, atrofia que convivirá con un importante desarrollo de su acción fuera de los límites de la economía estatal, sufriendo las consecuencias y la presión de los elementos espontáneos del mercado, fenómeno que se verá acentuado a causa de los vínculos de la economía soviética con el mercado capitalista mundial.

5.- Por lo tanto, frente al desarrollo organizado y planificado de la economía estatal, que se rige por leyes económicas diferentes a las de la economía mercantil y capitalista-mercantil, en las diferentes esferas de la economía soviética se sigue manifestando la acción de la ley del valor, en proporción inversa al grado de desarrollo alcanzado por la economía estatal. Pero incluso en los sectores con más desarrollo de la economía estatal, la ley del valor se hace presente (de forma limitada) a través de la presión que la economía mundial ejerce sobre el conjunto de la economía soviética.

6.- Algunas interpretaciones erróneas sobre el planteamiento que hace Preobrazhensky llevarían a considerar que la persistencia de la acción de la ley del valor en la economía soviética estaría motivada exclusivamente por la supervivencia de la economía privada interior. Quienes así opinan, llegan a ver ahí el germen de las posteriores tesis estalinistas, que tratan de explicar la supervivencia de la ley del valor, y no ya en la economía soviética, sino en el 'socialismo', por la supervivencia de dos tipos de propiedad (la 'propiedad del pueblo entero' y la 'propiedad cooperativa'). Tal interpretación de la obra de Preobrazhensky sólo puede ser producto de una falsificación teórica, resultante de eliminar la dimensión económica mundial que preside todo su análisis.

7.- En lo que respecta a la acumulación por parte del sector estatal de la economía soviética, Preobrazhensky va a diferenciar con claridad entre el concepto 'acumulación socialista', también denominado acumulación sobre base productiva en la propia economía estatal; y el concepto 'acumulación socialista primitiva' o acumulación sobre base económica, que será la acumulación por parte del Estado de recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal. Esta 'acumulación socialista primitiva', en un país agrícola atrasado como era la Rusia soviética, estaba destinada a desempeñar una función excepcionalmente importante; frente a la 'acumulación socialista' desarrollada sobre la base de la reproducción ampliada dentro del sector estatal, que desempeñará un papel preponderante en las economías que aborden el proceso de transformación revolucionaria partiendo de un elevado desarrollo económico.

8.- Bajo esta concepción, el autor entiende que la 'acumulación socialista primitiva' constituye una *ley*, es decir, una fuerza coercitiva que obliga al Estado a actuar en pro de la autoconservación de todo el sistema y no de otro modo; un conjunto de tendencias conscientes y semiespontáneas que se imponen necesariamente para la ampliación y el fortalecimiento de la economía estatal, y que ningún gobierno puede obviar a la hora de

poner en práctica una cierta política económica, so riesgo de incurrir en la desproporción económica; de perder el control sobre el desarrollo del capital privado; de debilitar los lazos entre la economía estatal y la economía campesina; de dificultar seriamente la posibilidad de una futura reproducción a escala ampliada en el seno del sector estatal; y por tanto, de debilitar al organismo estatal en su pugna contra la acción de la ley del valor tanto interna como externamente.

9.- A Preobrazhensky se le hicieron fundamentalmente dos acusaciones (entre otras); la primera era que su 'ley de acumulación socialista primitiva' suponía 'extorsionar' al campo, lo que llevaría a romper uno de los pilares de la 'alianza obrera y campesina'; la segunda acusación que se le hizo fue que en la formulación que hacía de la 'ley de acumulación socialista primitiva' había una fuerte dosis de espontaneísmo. Del análisis de sus propuestas se hace evidente que la segunda acusación es totalmente inconsistente. A lo largo de los próximos capítulos también se despejará la inconsistencia de la primera acusación.

CAPITULO IV.-

***LAS DIFICULTADES DE LA 'ACUMULACION SOCIALISTA': LA
POLEMICA SOBRE LA INDUSTRIALIZACION***

En este capítulo se analiza la polémica que sobre la industrialización tuvo lugar durante los años veinte, mientras estuvo en vigencia la NEP. Se analizan las diferentes posiciones defendidas por los dos sectores en que se dividió el Partido. En la segunda parte de este capítulo se aborda más específicamente la polémica que protagonizaron dos de los máximos representantes de las tendencias en disputa: Bujarín y Preobrazhensky, a partir de sus propios escritos. Igualmente se apuntan algunas concepciones que Lenin avanzó sobre el problema de la industrialización y la 'alianza obrera y campesina'. Finaliza el capítulo con el análisis del primer 'modelo' de equilibrio económico que se conoce en la Rusia soviética, elaborado por Preobrazhensky sobre la base de los esquemas de reproducción de Marx adaptados a la situación concreta de la economía soviética de la época.

IV.1.- INTRODUCCION

La publicación del artículo de Preobrazhensky sobre *La ley Fundamental de la Acumulación Socialista Primitiva* en 1924, va a suscitar un apasionado debate teórico y económico en el que participarán numerosos miembros de la Academia Comunista de Ciencias y algunos dirigentes del partido.

El más destacado de entre sus críticos va a ser Bujarín, antiguo coautor del *ABC del Comunismo*, con el que va a protagonizar una larga y dura polémica que dará lugar a numerosos artículos y contraartículos en diferentes publicaciones oficiales.

Pero esta polémica, de la que nos ocuparemos con más detalle en el tercer epígrafe de este capítulo, va a ser sólo un exponente de un debate mucho más general sobre la política y la economía soviética que provocará importantes enfrentamientos y un progresivo alineamiento de la mayor parte de los cuadros del partido en dos bloques claramente diferenciados.

El apartamiento de Lenin de las tareas de dirección, aquejado de una grave enfermedad¹, hasta entonces líder indiscutible del partido; el nuevo revés sufrido por el movimiento revolucionario alemán²; y sobre todo, el deterioro de la situación económica en 1923, tras los primeros resultados positivos aportados por la NEP; darán lugar a una amplia y enconada discusión en el seno del partido. En primer plano de esta discusión, se situarán las propuestas enfrentadas sobre la política económica del gobierno soviético. En este debate no sólo participarán dirigentes y cuadros bolcheviques, sino también

¹ El 26 de mayo de 1922 sufre un primer ataque que le aparta de la actividad hasta el mes de octubre. Posteriormente, el 16 de diciembre de 1922, sufre un segundo ataque que se verá agravado en la primavera de 1923 y del que ya no se recuperará, falleciendo el 21 de enero de 1924 (BROUE; 1973, pág. 733/4/5).

² En el verano de 1923, se celebraban en Rusia mítines que festejaban por anticipado el triunfo de la revolución alemana; el revés sufrido en octubre supondrá un duro golpe a la moral de los militantes bolcheviques que verán condenada la revolución rusa al aislamiento, esta vez por mucho tiempo (BROUE; 1973, pág. 237). "*La represión de la insurrección comunista alemana a comienzos de 1921 y la estabilización del marco en 1924, marcaron el principio del fin de la serie de acontecimientos que destruyeron las esperanzas puestas en una inminente revolución en Europa*" (ERLICH; 1990, pág. 95).

numerosos intelectuales, economistas y técnicos sin partido o antiguos militantes mencheviques, eseristas, populistas,... que llegaron a ocupar importantes puestos de responsabilidad en la administración económica y las finanzas de la Rusia posrevolucionaria (NOVE; 1973, pág. 134 a 140).

En el transcurso del debate se irán diferenciando claramente dos bloques: el 'oficial'; que detendrá la mayoría en el Buró Político, con Stalin y Bujarín a la cabeza; y la 'oposición', representada en minoría en el B.P. por Trotsky.

La discusión atravesará por tres fases claramente diferenciadas: la primera se iniciará a propósito de la 'crisis de las tijeras' en 1923; los opositores se organizarán en torno a la *Plataforma de los 46*³ encabezada por Preobrazhensky y de la que serán firmantes otros conocidos economistas como Osinsky, Vladimir Smirnov o Piátakov, éste último, vicepresidente del Vesenja (Consejo Supremo de Economía Nacional) donde aunque la presidencia será ocupada por miembros del sector 'oficial', como Rikov y luego Dzerzhinsky, el peso dominante lo ejercerá él (CARR; 1974, pág. 38/9), convirtiendo esa institución en una de las 'fortalezas' del bloque opositor.

Con el sector 'oficial' estaban también en esa etapa Zinóviev y Kámenev, miembros del B.P. y contarán para el apoyo de sus tesis con la importante ayuda de los técnicos del Gosbank (Banco del Estado) y del Narcomfin (Comisariado del Pueblo para Finanzas), dirigidos por el destacado economista y miembro suplente del B.P., Sokólnikov (CARR; 1972-73; Vol. II, pág. 365).

Esta primera fase se cerrará momentáneamente en 1924, saldándose con la derrota de las tesis opositoras en la XII Conferencia del partido (16-18 de Enero).⁴

La segunda fase se desarrollará en 1925, en este caso serán los antiguos aliados del bloque 'oficial', Kámenev y Zinóviev, quienes, junto a destacados dirigentes de la administración económica y financiera, como Smilgá, vicepresidente del GOSPLAN (HAUPT; MARIE; 1972, pág. 204), y el mismo Sokólnikov; se enfrentarán con la política de apoyo al campesinado acomodado que auspicia Bujarín, con el apoyo de Stalin. A este enfrentamiento entre el sector 'oficial' y lo que se denominaría la 'nueva oposición', que se expresará virulentamente en el XIV Congreso (18-31 de diciembre de 1925), asistirán expectantes los opositores de 1923-24.

La tercera fase se desarrollará a partir de abril de 1926, cuando en el pleno del

³ Este documento, con fecha de 15 de octubre de 1923, además de plantear una serie de propuestas políticas y económicas, exigía la convocatoria de una conferencia extraordinaria del partido donde pudieran debatirse las diferentes alternativas (CARR; 1974, pág. 364 a 369; y BROUE; 1973, pág. 841 a 845).

⁴ Trotsky, que había abandonado Moscú por enfermedad, no participó en esta Conferencia, ni había aparecido entre los 46 firmantes de la Plataforma de Octubre, aunque sus tesis, recogidas en el folleto *Nuevo Curso* (TROTSKY; 1963, pág. 27 a 94), eran perfectamente coincidentes con las defendidas en la Conferencia por Preobrazhensky, Piátakov, Osinsky y V. Smirnov.

Comité Central, se produce la convergencia de planteamientos entre Zinóviev, Kámenev y Trotsky, constituyéndose la 'oposición unificada' que actuará como bloque opositor durante 1926 y 1927 hasta su expulsión del partido en noviembre y diciembre de 1927⁵.

Antes de pasar al tercer epígrafe de este capítulo, que se centra en la polémica Bujarín/Preobrazhensky, en la que además de propuestas de política económica se discute también sobre diversos aspectos teóricos suscitados por el trabajo de Preobrazhensky, analizaremos algunos de los aspectos más relevantes del marco económico que vivía la Unión Soviética en esos años, con el fin de hacer más comprensibles cada una de las propuestas planteadas.

IV.2.- EL DEBATE SOBRE LA INDUSTRIALIZACION.

El primer choque de posiciones se va a producir en el marco de la crisis del verano de 1923, llamada 'crisis de las tijeras'⁶ que se caracterizaba por un alza ininterrumpida de los precios industriales respecto de los precios agrarios. El nivel de precios industriales había comenzado a sobrepasar el de los agrarios desde septiembre de 1922 en un movimiento que representado gráficamente describía unas tijeras que se abrían cada vez más. El hecho de que esta situación se produjera en medio de una inflación generalizada, ocultaba, a veces, el rasgo fundamental de la crisis; la evolución de los precios relativos entre industria y agricultura.

Los representantes de la oposición venían advirtiendo del peligro que representaba la débil recuperación industrial en relación a los niveles de preguerra (más débil en la industria estatal que en la privada y artesanal y dentro de la estatal más débil en la industria pesada que en la ligera) frente a la importante recuperación que había experimentado la producción agraria en 1922 y la esperada en 1923. Eran partidarios, por tanto, de concentrar el esfuerzo en canalizar recursos para la industria estatal, organizando su desarrollo mediante las técnicas de la planificación, lo que habría de repercutir en una racionalización de la producción, mejoras de productividad y abaratamiento de costes. Para tal objetivo proponían la canalización de recursos agrarios a la industria mediante un sistema de imposición progresiva, también que se dedicara la mayor parte de los ingresos de exportación, una vez que las necesidades básicas de subsistencia estuvieran cubiertas⁷, a la adquisición de maquinaria y tecnología occidental.

⁵ De entre los economistas de más prestigio, ni Osinsky, opositor en 1923, ni Sokólnikov, fundador de la 'nueva oposición' en 1925, se unieron a la 'oposición unificada' (HAUPT; MARIE; 1972, pág. 221/2; BROUE; 1973, pág. 811).

⁶ Expresión popularizada por Trotsky en su informe *Sobre la Industria* al XII Congreso del partido (17-25 de Abril de 1923) (CARR; 1974, pág. 33; BROUE; 1973, pág. 233). Sobre la evolución de los precios se puede ver gráfico en Dobb (1972, pág. 163), Grosskopf (1983, pág. 163) y cuadro en Nove (1973, pág. 99).

⁷ Según los datos sobre la cosecha de cereal recogidos por Carr; Davies (1980, pág. 197) y Nove (1973, pág. 98) esta representaría en 1923-24 entre un 67 y un 69% de la cosecha de 1913, año en que la cosecha había sido excepcionalmente buena (82 millones de Tm). Considerando una estimación media de las cosechas entre 1909 y 1913 recogida por Lewin (1987, pág. 242) el nivel de ese período sería de 72.5 millones de Tm. Tomando este último dato

Era, por tanto, un planteamiento que ponía el acento en el cambio estructural y el desarrollo a medio y largo plazo⁸.

La 'oposición' caracterizaba la crisis de 1923 como un fenómeno provocado por la desproporción entre la recuperación agraria y la industrial, lo que generaba una escasez crónica de productos industriales y una presión para su encarecimiento en las redes comerciales al por menor, mayoritariamente en manos privadas⁹. La mayor capacidad adquisitiva (potencial) del campo no podía ser satisfecha por la industria. Por otra parte, los bajos precios de compra de los productos agrarios por parte del Estado y las tendencias devaluacionistas¹⁰ de la moneda retraían al campesinado de colocar sus

como referencia, la cosecha de 1923-24 llegaría casi a un 80% del nivel medio de preguerra. Zinóviev, ante el XII Congreso del partido en abril de 1923 hablaba de una recuperación de la cosecha que alcanzaba el 75% del nivel medio de preguerra, frente a una recuperación industrial de tan sólo un 25% (ó de 1/3 en el mejor de los casos) respecto a 1913 (CARR; 1972-73; Vol. II, pág. 307). El índice de recuperación de la producción agraria global (agrícola y ganadera) era aún mayor según recoge Strauss (in PALAZUELOS; 1990, pág. 60). Sobre una base 1913 = 100 los índices fueron:

1917	1920	1921	1922	1923	1924	1925
88	67	60	75	86	90	112

La estimación sobre el grado de recuperación industrial es más dificultosa y hay apreciaciones muy diferentes. Según hemos calculado a partir de los datos de Nove (1973, pág. 98), la producción industrial, sin incluir la industria a pequeña escala o no censada, alcanzaría, tomando como base 1913 y a los precios de 1926-27, los siguientes porcentajes de recuperación:

1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926
13,7%	19,6%	25,5%	39,2%	45,1%	75,5%	109,9%

En relación a estos datos, parecería exagerada la cifra que da Carr (1974-76, Vol. 1, pág. 348) de un 85% de recuperación a finales de 1924. Para 1926, si bien el índice global superaba a 1913, las producciones de hierro y acero alcanzaban sólo un 57% y un 72.1% respectivamente según Nove (1973, pág. 98) y un 71.4% y 72.1% respectivamente según Carr; Davies (1980, pág. 1014).

⁸ Hasta 1921-22 [los años económicos iban del 1 de octubre al 30 de septiembre del año siguiente por eso se representan con 2 cifras] se había tenido que importar grano para cubrir las necesidades mínimas, en 1922-23 y 1923-24 se pudo exportar grano, esto permitió aumentar las importaciones para la industria, que suponían entre un 70 y un 75% del total de importaciones, aunque la mayor parte estaba representada por materias primas y productos semielaborados, siendo muy débil la parte de reequipamiento (CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 453/4). De todas formas las importaciones habían sido la clave de la recuperación industrial (NOVE; 1973, pág. 93).

⁹ En 1922-23 el 78% del comercio al detalle estaba controlado por comerciantes privados, esta cifra alcanzaba el 83% en Moscú. En el año 1923-24 se redujo al 57.7%, en 1924-25 al 42.5% y en 1925-26 al 42.3% (KRITSMAN in NOVE; 1973, pág. 107/8). Dobb da la cifra de 90% para 1922-23 y calcula que las 3/4 partes del beneficio obtenido en el comercio detallista iba a manos privadas (DOBB; 1972, pág. 144). Strauss da las siguientes cifras: 58% en 1923-24; 43% en 1924-25; 39% en 1925-26 (STRAUSS in PALAZUELOS; 1990, pág. 65).

¹⁰ En julio de 1922 se aprobó la puesta en circulación de una segunda moneda, el *chervónets*, respaldada con oro y divisas, que iba a circular junto con el rublo (*sovznak*), moneda en constante devaluación utilizada para la mayor parte de las transacciones corrientes y de la población. Los primeros billetes en *chervónets* [1 chervónets equivalía a 10 rublos oro de la preguerra] se emitieron en noviembre y su papel fue restringido al de unidad de cuenta en los créditos de la Gosbank a empresas. Posteriormente, desde enero de 1923, se fue autorizando su uso para pagos corrientes (pago

excedentes en los circuitos estatales, lo que generaba una situación de escasez de productos agrarios, al mismo tiempo que, paradójicamente, se daba una buena cosecha.

La 'oposición', tal y como había sido asumido por todo el partido en los debates de 1921, era favorable a una moneda estable basada en el oro y al mantenimiento del equilibrio presupuestario (*Preobrazhensky* había sido encargado por el X Congreso del partido de dirigir un comité que trabajaría en tal sentido (HAUPT; MARIE; 1972, pág. 181), pero se oponía a que tal medida se realizara a costa del desarrollo industrial. Ya en 1922 habían surgido algunas tensiones entre los planteamientos de Narcomfin (y el Gosbank) tendentes a una política financiera de corte 'ortodoxo' y las necesidades de financiación de las industrias. La aplicación de ciertos criterios de rentabilidad en la concesión de crédito discriminaba a las industrias de base y los proyectos de inversión a largo plazo. Para intentar superar esta fricción se creó un banco especializado en la financiación industrial (Prombank) pero nunca llegó a tener una verdadera autonomía respecto al Gosbank (CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 370/1). La 'oposición' defendía que el déficit presupuestario fuera financiado con una carga impositiva progresiva sobre las ganancias crecientes de la economía privada (*kulaks* y *nepmen*) en vez de la reducción drástica de recursos financieros a la industria o la emisión indiscriminada de moneda que ponían en peligro la estabilidad de la nueva moneda, el *chervónets*.

En lo que respecta a las tesis oficialistas, éstas estaban representadas por una curiosa alianza entre los postulados de 'ortodoxia monetarista' del Narcomfin y el Gosbank (encabezados por *Sokólnikov*) y las tesis 'agraristas' de *Bujarín*, de apoyo a las capas campesinas con mayores recursos económicos, respaldadas por la mayoría del B.P. (*Stalín*, *Kámenev*, *Zinóviev*,...). Estos dos planteamientos se complementaban perfectamente y tendían un cerco a las posiciones 'industrialistas' de la 'oposición'.

La 'mayoría oficial' se oponía a una transferencia de recursos hacia la industria que recortase la renta agraria, porque retrasaría a la larga el desarrollo de la industria, necesitada de un mercado campesino con capacidad de absorción¹¹. Esta postura limitaba la articulación de mecanismos fiscales progresivos sobre la economía privada como vía de financiación del déficit presupuestario, lo que, en un clima de 'ortodoxia monetarista', empujaba a la restricción de créditos a las industrias menos rentables,

de impuestos, pagos a clientes,...). Sin ser aún moneda de curso legal (básica) su función creció, y gracias a su estabilidad inicial, fue desplazando poco a poco al *sovznak* (regularmente era publicada en la prensa una tasa de cambio entre las dos monedas). Su emisión se multiplicó en el transcurso de 1923 (de 350.000 *chervónets* puestos en circulación en enero de 1923, se pasó a 7 millones en julio), pero entre mayo y octubre su valor interior comenzó a resentirse a causa de la escasez de mercancías, perdiendo el mes de octubre alrededor del 10% de su valor de enero, lo que provocó las protestas de la 'oposición' (NOVE; 1973, pág. 94/5/6; CARR; 1972-73, Vol. II, pág. 372; CARR; 1974, pág. 43/4; DOBB; 1972, pág. 162).

¹¹ Al mercado salía menos cereal que en la época zarista, pero los campesinos en su conjunto vivían mejor. El consumo interior disponía, en el momento de la NEP, de más cereales que antes de la guerra (ver GROSSKOPF; 1983, pág. 146), aunque, contradictoriamente, esto se producía a costa de una significativa debilidad de las exportaciones de cereal, que en 1925-26 sólo alcanzaban el 18% del nivel promedio de 1909-1913, mientras que la producción de cereal suponía ya el 91,3% de la del mismo período (*ibídem*, pág. 143). El trabajo de Grosskopf es, en general, crítico con las tesis de *Preobrazhensky* y la 'oposición' (ver *ibídem*, pág. 159).

generalmente las industrias de base (pesada)¹². Igualmente la búsqueda del equilibrio presupuestario sin detraer recursos de las rentas agrarias más elevadas hizo desarrollarse la imposición indirecta, creándose múltiples impuestos sobre el consumo¹³ (NOVE; 1973, pág. 96).

Estos planteamientos estaban en función de las distintas valoraciones que el 'sector oficial' y la 'oposición' hacían de la 'crisis de las tijeras'. Mientras que la 'oposición' consideraba que su origen estaba en la incapacidad de la industria para satisfacer las necesidades campesinas, el sector oficial planteaba que los rasgos eran característicos de una crisis de *sobreproducción*, en la que el campesinado no era capaz de adquirir la producción industrial dado su elevado precio y su escasa capacidad de absorción. Por lo tanto, ponían el énfasis en la mejora de la renta agraria y en el abaratamiento de los precios industriales, considerados por ellos "*auténticos precios de monopolio impuestos por los trusts*". Eran también partidarios de restringir los créditos bancarios para presionar a las empresas a bajar los precios, obligándolas a dar salida a los productos para poder obtener liquidez. Por su parte, la 'oposición' señalaba que la disminución de los precios al por mayor de la industria, en una situación en la que la economía privada controlaba la mayor parte del volumen de negocios al por menor, no iba a significar, dada la escasez crónica de productos industriales, más que un aumento de los márgenes de ganancia privada sin que repercutiera en un abaratamiento para los consumidores finales.

La confluencia de criterios entre los técnicos del Narcomfin y las posiciones 'agraristas' de Bujarín se había expresado ya anteriormente en el año 1922, cuando en octubre, Sokólnikov, con el respaldo de Bujarín, hizo aprobar en el Comité Central una resolución que favorecía la flexibilización del monopolio del comercio exterior. La reacción de Lenin contra tal medida, adoptada en su ausencia, hizo que fuera replanteada y anulada en el mes de diciembre (CARR; 1972-73; Vol. III, pág. 475/6). A partir de entonces, el monopolio del comercio exterior, apareció como un instrumento 'incuestionable' en manos del Estado soviético, aunque la política del bloque oficial ejercía, en los períodos de crisis, una fuerte presión para subordinarlo a la lógica 'agrarista', mediante la importación de bienes de consumo escasos en el mercado interior y postergando la acumulación en la esfera estatal, en contra de la postura de la 'oposición' tendente a favorecer, sobre todo, las importaciones de bienes del capital. Contra esta necesidad de recomponer el equipo industrial por vía de las importaciones se levantaba también la lógica 'monetarista' que propiciaba una política de saldos activos de comercio exterior, como medio de respaldar la cotización del *chervónets* en términos de oro y divisas extranjeras (CARR; 1974, pág. 43).

¹² En 1913 la industria pesada suponía el 22,6% del total de la producción industrial, en 1922-23 había retrocedido al 17,7% y en 1923-24 al 17,4% (CARR; 1975-76, Vol. 1, pág. 341). El 60% de los créditos se concedían a la industria ligera y menos del 30% a la pesada (Ibídem, pág. 340).

¹³ Esta vía siguió una tendencia creciente en los años posteriores, así si en el año 1924-25 la relación entre impuestos directos e impuestos indirectos era 1,47 en 1925-26 pasó a 0,65 y se mantuvo en 0,65 en 1926-27 (ver datos originales en CARR; 1974-76, Vol. I, pág. 470 a 481).

La XIII Conferencia celebrada en enero de 1924 se saldó con la condena de las tesis de la 'oposición' y la continuidad de la política económica oficialista. Un informe del VESENJA, de diciembre de 1923, señalaba que lo peor de la crisis ya había pasado a mediados de noviembre (CARR; 1974, pág. 128). Los mecanismos aplicados por el gobierno (abaratamiento de precios al por mayor, restricción de créditos,...) permitieron, momentáneamente, hacer frente a la crisis, gracias a las reservas productivas existentes no utilizadas (DOBB; 1973, pág. 183). Aunque en realidad, lo que se hizo fue postergar los problemas, al oponerse unas medidas coyunturales, que momentáneamente permitieron salir de la crisis, a otras medidas estructurales a medio y largo plazo que proponía la 'oposición'. Las sucesivas crisis que sacudirán la economía soviética en los años siguientes serán buena prueba de ello.

Hasta 1924-25, el desarrollo de la industria se había basado en la reconstrucción de sus capacidades anteriores. A finales de 1925 se encontraba a 3/4 del nivel de 1913 (73% según STRAUSS in PALAZUELOS; 1990, pág. 89; y 75,5% según NOVE; 1973, pág. 98). 1925-26 iba a ser el último año económico en que el crecimiento industrial podría basarse sobre el aprovechamiento de las capacidades existentes. A partir de entonces había que acometer con urgencia nuevas construcciones industriales y no podía postergarse por más tiempo el desarrollo de las industrias de base, so riesgo de entrar en una grave crisis motivada por la desproporción entre sectores... En el discurso del bloque 'oficial' se comienza a hablar de industrialización, de necesidad de desarrollar la industria pesada. Así ocurre en el marco de la XIV Conferencia del partido (27-29 de abril de 1925), aunque, quizás ello se deba a la presión de Kámenev y Zinóviev, que comienzan a manifestar sus primeras divergencias con Stalin y Bujarín. Pero a espaldas de esta Conferencia, Stalin y Bujarín dan nuevos pasos a favor del campesinado acomodado en materia de arrendamiento de tierras, contratación de la mano de obra y reducción de impuestos agrarios (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 291/2). Formalmente, nadie va a cuestionar la necesidad de industrialización, si bien, las medidas puestas en marcha, van a seguir favoreciendo a las capas acomodadas del campesinado, con lo que el problema central planteado va a ser el de 'dónde' obtener los recursos; si no es de la renta campesina y sin financiación exterior, el problema no tiene solución posible y habrá que postergar la industrialización o desarrollarla a ritmos demasiado lentos en relación a las necesidades apremiantes. Mientras se desarrolla la discusión durante el año 1925 va a conocerse de nuevo la crisis y la escasez de mercancías en el mercado.

La tesis oficialista sobre la naturaleza de la crisis, a la que caracterizaba como crisis de *sobreproducción industrial*, dado el bajo nivel de absorción campesina, se reveló inconsistente¹⁴. Por el contrario, es precisamente la perspectiva de la gran cosecha que se esperaba en 1925-26, cuando se comienzan a manifestar los síntomas de crisis, "*la cosecha más abundante desde la revolución no se caracterizó por una gran oferta en el*

¹⁴ Según se desprende de Dobb (1972; pág. 165/6), esta tesis 'oficialista' era auspiciada por el famoso economista Kondratiev, quien defendía mayor libertad para arrendar tierras, contratar mano de obra asalariada y ayudas crediticias para el campesino acomodado.

*mercado interno de granos, sino más bien por la escasez*¹⁵ (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 301). La dirección oficial del gobierno y del partido no había sacado las consecuencias de la 'crisis de las tijeras' de 1923, pero los campesinos acomodados y los comerciantes privados sí habían aprendido la lección; preferían acumular grano antes que vender a bajo precio, con una moneda en devaluación y en medio de la escasez de productos industriales: "los campesinos menos prósperos entregan su grano en el otoño, y los más prósperos en la primavera. Los campesinos más prósperos y los medios, a veces, compran grano en el otoño y lo guardan hasta la primavera, con la esperanza de hacer dinero con él" (Ibídem, pág. 303)¹⁶.

Las concesiones al kulak habían acabado por hacer de éste el dueño del mercado. El resultado fue la decisión de suspender el ambicioso plan de exportaciones de grano, con las consecuencias negativas que habría de tener para la industrialización, a la vez que se daba una fuerte presión para la importación de bienes de consumo escasos, tal y como exigía el campesino acomodado¹⁷. Esta situación provocará la reacción de la 'nueva oposición' vinculada a Zinóviev¹⁸ y Kámenev, que se batirá contra la política 'pro-kulak' de la dirección en el XIV Congreso (18-31 de diciembre de 1925). Este Congreso, que luego pasará a la historia como el 'Congreso de la industrialización', manifestó la necesidad de poner remedio a la *desproporción* de la economía mediante la expansión de la industria, en particular la de bienes de capital, que habrá de financiarse, sobre todo, con recursos internos (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 362/3), pero contradictoriamente, en el mismo Congreso, se condenarán las posiciones de la 'nueva oposición' y saldrán fortalecidas las posturas que propugnaban continuar con la política de concesiones al campesino acomodado. Tal alianza puede entenderse por el apoyo que el sector 'agrarista' del partido brinda a la tesis estalianiana de la *construcción del socialismo en un solo país*.

¹⁵ Esta cosecha alcanzó la cifra de 72,5 millones de Tm, lo que representaba un 88% de la cosecha de 1913 y el 100% de las cosechas medias de 1909 a 1913 (CARR; DAVIS; 1980, pág. 1003; NOVE; 1973, pág. 98; LEWIN; 1987, pág. 241). Manifiestamente escasa fue la oferta de cereal panificable. Sobre una estimación mínima necesaria de 8,2 millones de Tm (500 millones de *puds*) que estimaría el propio Stalin dos años después (STALIN; 1969, pág. 391) ese año sólo se comercializaron 5,6 millones de Tm (CARR; DAVIS; 1980, pág. 1006).

¹⁶ Varias instituciones estatales intervenían en el mercado, compitiendo entre sí por la compra del grano. El mismo Gosbank era uno de los más importantes compradores de grano en el mercado, invistiéndolo de esta manera de un mayor carácter 'monetario' (un verdadero 'activo financiero'), favoreciendo los movimientos especulativos con el grano (ver CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 304/5).

¹⁷ Esta posición era defendida claramente por Shanin, profesor del Narcomfin (CARR; 1975-76; Vol. 1, pág. 325; NOVE; 1973, pág. 135).

¹⁸ Durante el mes de septiembre (octubre) Zinóviev había publicado un voluminoso trabajo titulado *El leninismo*, en el que, a la vez que arremetía contra el 'trotskysmo', dedicaba duros ataques a las posiciones pro-kulak de Bujarín y denunciaba como antileninista la *teoría estalianiana del socialismo en un solo país*. En parecidos términos se había expresado en un artículo publicado en *Pravda* los días 19 y 20 de septiembre (BROUE; 1973, pág. 289-91; CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 309-14).

Hasta entonces ningún sector del partido había cuestionado la necesidad del mercado exterior para el desarrollo económico; la diferencia era que los 'industrialistas' de la 'oposición' habían manifestado su preferencia por las importaciones de bienes de capital para acelerar la industrialización, mientras que el bloque oficial 'agrarista-financiero' presionaba a favor de la importación de bienes de consumo escasos o de materias primas y productos semiterminados para la industria ligera, principal proveedora del mercado campesino, o hacía valer la teoría 'ortodoxa' del superávit activo de comercio exterior, obstaculizando algunas importaciones, en particular las de equipo capital. El fracaso del plan de exportación de 1925, brinda un terreno abonado para las tesis autárquicas de Stalin (y su entorno) contenidas en su *teoría del socialismo en un solo país*. Teoría que aparece como una huída hacia adelante ante la política auspiciada por el sector oficialista, del que él forma parte como dirigente. La tesis estaliniana es retomada por los 'agraristas' que la interpretan 'teóricamente' como "*el fortalecimiento y utilización de la industria estatal como organismo supremo que, 'sin prisa excesiva', se encargue de aplacar la alborotada y desorganizada economía, bajo la influencia del socialismo*"¹⁹ y que, en la práctica, supone la postergación de la industrialización y la continuidad de la política de concesiones al campesino acomodado. En esta situación se produce la convergencia entre la 'nueva oposición' y la 'oposición' de 1923-24.

En abril de 1926, Trotsky propone que se instituya una contribución rústica progresiva²⁰ y se eleven los precios al por mayor de industria, aunque no los precios al detalle (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 335), de esta manera se obtendrían recursos adicionales para la industrialización a la vez que se estrecharía el margen del que se beneficiaban los comerciantes privados. Kámenev apoya estas iniciativas, sentándose así las bases para la constitución de la 'oposición unificada'.

Sokólnikov, que se había pasado a las posiciones anti-kulak de Zinóviev y Kámenev, aunque luego no se uniría a la 'oposición unificada', fue sustituido en la dirección del Narcomfin en enero de 1926 (Ibídem, pág. 481), sus sucesores continuaron la política de restricción crediticia a la industria, y la más pura ortodoxia monetarista, llegando casi a vaciar las reservas estatales de oro mediante su venta en el mercado para tratar de mantener la cotización del *chervónets*, moneda que se pudo cambiar por oro hasta marzo de 1926. Esta política fue duramente criticada por la 'oposición'. El *chervónets* no se cotizaba oficialmente en las bolsas extranjeras de los países capitalistas

¹⁹ Bujarín (in DOBB; 1972, pág. 198).

²⁰ Según las cifras de Kámenev, que citaba fuentes institucionales cuestionadas por el sector 'oficial', el campesino rico, que en 1925 producía el 33% de la cosecha y controlaba el 51% del excedente sólo pagaba el 16,9% de los impuestos agrarios en 1924-25 y un 21,2% en 1925-26 (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 315-27). Además, mientras que la cosecha había crecido un 25% en 1925 respecto al año anterior, los impuestos habían disminuido un 40%, de tal manera que de representar un 17% de la renta agraria en 1924-25, habían pasado a representar sólo un 10,8% en 1925-26 (Ibídem, pág. 327). En su lugar, desde 1924, se venía desarrollando la recaudación a través de impuestos indirectos sobre consumos que repercutían a las capas más pobres del campesinado y a las capas obreras de la ciudad, lo que era reconocido por el propio Narcomfin (Ibídem, pág. 478).

más industrializados²¹, aunque sí tenía una paridad bastante estable con respecto a las monedas occidentales y el oro, fijada por el Gosbank, lo que le permitía ser aceptado por algunos vendedores extranjeros²². Finalmente en julio de 1926 se tuvo que prohibir la exportación de *chervónets*. La política de corte 'monetarista' que se contraponía a la necesaria reestructuración en la economía real, acabaría por minar uno de los pilares máspreciados de la NEP, su moneda, el *chervónets*.

Si bien las propuestas formuladas por Trotsky y respaldadas por Kámenev en el C.C. de abril fueron rechazadas, finalmente se aprobó una resolución de compromiso en la que se establecía una "*reforma del impuesto agrícola en un sentido más progresivo*" (CARR; 1974-76; Vol. 1, pág. 334-36) y también, a propuesta de Kámenev, se aprobó una resolución que modificaba la organización de la campaña de recogida de grano de 1926-27. Se trataba de evitar situaciones tan escandalosas como la que suponía que las instituciones oficiales rivalizaran entre sí en el mercado, favoreciendo la especulación. De forma más particular se trataba de limitar la actividad compradora del Gosbank, que al acaparar cantidades importantes de grano como 'seguro' para su actividad monetaria y financiera había favorecido enormemente los movimientos especulativos. Por otra parte se trataba de simplificar y centralizar el aparato comercial.

Estas medidas, aunque modestas, darían sus frutos en la siguiente colecta de grano. Efectivamente, en 1926-27 se va a dar una cosecha excepcional, la mejor hasta entonces desde la revolución, y, contrariamente a las anteriores ocasiones que se preveía una cosecha importante (1923-24 y 1925-26), la comercialización del cereal va a ser bastante aceptable, y en particular la de cereal panificable. Como señalan Carr; Davies (1980, pág. 806/7) la presión impositiva aprobada en abril de 1926, así como la organización de las agencias de recogida, han tenido una importancia decisiva para que la recogida de cereal haya transcurrido sin grandes sobresaltos²³.

Las buenas condiciones de comercialización van a liberar una importante cantidad

²¹ A excepción de las de Viena, Milán y Roma, además se cotizaba también en las Bolsas de Kaunas, Constantinopla, Tallín, Riga, Teherán, Ulán Bator y Shanghai (GUENIS; 1989, pág. 36).

²² Por ejemplo, en el año 1925 "*importantes transacciones con rublos oro se hacían en Inglaterra, Alemania, Holanda, Polonia, EE.UU. y otros muchos países. La cotización del rublo oro es superior a cualquier otra divisa europea, informaba la United Press International... como billete de banco respaldado por oro y fenómeno de una economía organizada se hizo respetar por los magnates financieros del mundo capitalista*" (GUENIS; 1989, pág. 36).

²³ La cosecha alcanzó la cifra de 76,8 millones de Tm (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1103; NOVE; 1973, pág. 98). Según Carr (Ibidem, pág. 1006), se pasará de recoger ('comercializar') 5,6 millones de Tm de cereal panificable a 8,2 millones Tm, y de 8,4 millones Tm a 10,6 millones Tm para todo el cereal, aunque las cifras del Gosplan también recogidas por Carr dan un crecimiento menor, de 9,4 a 9,8 millones de Tm. La disparidad de cifras de cereal recogido ('comercializado') es explicada por Carr; Davies (1980, pág. 978), cuando analizan las distintas bases sobre las que se elaboran las cifras de las *recogidas* de cereales elaboradas por parte de los organismos Estatales y cooperativistas y las del Gosplan sobre *producción comercializada*.

de grano para las exportaciones²⁴ lo que permitirá aumentar sensiblemente las importaciones de bienes de equipo y materias primas necesarias para el funcionamiento industrial a la vez que se podrán reducir las importaciones de bienes de consumo²⁵. Todo ello permitirá un apreciable progreso de la industria en ese año económico en que se superó el nivel de 1913; aunque algunos sectores vitales de la producción como las industrias de base (hierro y acero principalmente) continuaban muy retrasadas.

Sin duda la presión de la 'oposición' se hizo notar en la campaña de 1926-27. Las medidas adoptadas, si bien mejoraron las entregas de cereal, no eran más que medidas de urgencia que en sí mismas no modificaban sustancialmente el escenario económico generador de las crisis de 1923 y de 1925-26, marcado por el atraso industrial y el fortalecimiento del campesino acomodado y de los 'hombres de la NEP' (nepmen).

De hecho la XV Conferencia del Partido, celebrada entre el 26 de noviembre y el 3 de diciembre de 1926 (BROUE; 1973, pág. 736), en un momento en que las medidas agrarias estaban rindiendo sus efectos²⁶ sancionó la expulsión de Trotsky y Kámenev del B.P. y el apartamiento de Zinóviev de la dirección de la Internacional, además de múltiples expulsiones que se venían sucediendo desde que en septiembre la 'oposición' decidiera salir a la luz pública (ibídem, pág. 321-24)²⁷.

²⁴ Según Carr; Davies (1980, pág. 23), las exportaciones de cereal para este año alcanzaron la cifra de 3 millones de Tm (200 millones de *puds* aproximadamente) aunque esta cifra se contradice con otra algo inferior dada en otro momento (ibídem, pág. 1029) de 2,4 millones de Tm, que coincide con la recogida por Nove (1973, pág. 117) y Grosskopf (1983, pág. 283).

²⁵ Las importaciones de bienes de equipo pasaron de 102,9 millones de rublos (1925-26) a 147,8 (1926-27), que representa un crecimiento de un 44%, mientras que las importaciones de artículos de consumo pasaron de 148,6 a 75,4 millones de rublos. La mejora en la comercialización del grano permitió una mayor oferta de artículos de consumo (fundamentalmente alimentos y ropa) que permitió concentrar las importaciones en bienes de equipo y materias primas para reequipar la industria. En 1927-28, a pesar del colapso de las exportaciones de grano se siguió aumentando las importaciones de bienes de equipo hasta 239,9 millones de rublos (y también la de materias primas) gracias al superávit acumulado en 1926-27 (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1029 y 1020) y los créditos a largo plazo obtenidos en 1926-27 por valor de 600 a 700 millones de rublos dentro de los que destacaba el crédito alemán por valor de 300 millones de marcos, unos 140 millones de rublos (ibídem, pág. 759). Todo esto permitió un crecimiento no despreciable del denominado sector A, de bienes de producción (un 22,8% para toda la industria y un 26,8% para la planificada por el Vesenja) que se realizó sin postergar el sector B, de bienes de consumo (que creció un 14,7% y un 14,9% respectivamente). El peso del sector A alcanzó un 26,8% de la producción industrial bruta total frente a un 25,5% en el año anterior (1925-26) y un 22,6% en el año 1913 (ver CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 341 y CARR; DAVIES; 1980, pág. 1011 y 1013). En la industria planificada por el Vesenja el peso del sector A era de 41% en 1913; 40% en 1925-26 y 43 a 44% en 1926-27 (CARR; DAVIES; 1980, pág. 294 y 1011). La industria había sido reconstruida en base a unas proporciones muy próximas a las de preguerra mientras que durante este período los países capitalistas desarrollados habían renovado y modernizado su equipo... Evidentemente, esa base era tremendamente débil para poder soportar el cada vez más acuciante tirón industrial.

²⁶ Frente a 3,9 millones de Tm entregadas desde julio a noviembre de 1925, en 1926 se había contabilizado para el mismo período, 5,5 millones de Tm (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1006).

²⁷ Por ejemplo, en agosto de 1926, Piátakov fue destituido como Vicepresidente del Vesenja (CARR; DAVIES; 1980, pág. 305).

En el transcurso de 1926-27 reinaba el optimismo entre los dirigentes oficiales del partido: el rendimiento de la cosecha había sido excepcional, la comercialización de cereal satisfactoria, se había reactivado el comercio exterior gracias al impulso de las exportaciones de cereal y los créditos exteriores; de todo ello se había beneficiado la industria momentáneamente. Pero las 'tijeras' (medidas por el índice de paridad o relación entre el índice de precios al por menor de los productos industriales y el índice de precios al por mayor pagados a los campesinos por sus entregas de productos agrícolas) continuaban siendo alarmantes.

El sector oficial, en lugar de orientarse por la solución de la causa estructural de las 'tijeras' (el atraso industrial, los altos costos de fabricación, la baja productividad, la escasez de artículos industriales que provocaba una elevación de los precios, todavía mayor en los circuitos privados de comercialización), se orientó por la vía administrativa, todo su esfuerzo se centró en que los precios se redujeran a 'toda costa', empezando por los precios al por mayor entendiendo que así repercutirían sobre los precios al por menor. La 'oposición' manifestaría que tal medida en condiciones de escasez, no iba a significar sino una mayor ganancia de los comerciantes privados²⁸. Además estas reducciones administrativas de precios iban a provocar una caída notable de los ingresos de las industrias estatales (CARR; DAVIES; 1980, pág. 827) que provocaron una demanda creciente de liquidez, retirándose importantes sumas de los depósitos en cuentas corrientes -lo que equivalía a una emisión crediticia-. Todo ello provocó una situación de inflación monetaria que afectaría a la estabilidad del *chervónets*²⁹.

En la lógica de la NEP, lo más racional hubiera sido aplicar medidas económicas que hubieran permitido el desarrollo de la industria, y el restablecimiento de unas adecuadas proporciones entre sectores industriales por una parte, y entre la industria y la agricultura por otra, para favorecer la fluidez de los intercambios. En esta situación los precios desempeñan el papel de portadores de información respecto a los costes y escaseces relativas, y por lo tanto una guía que indica por dónde debe emprenderse la resolución de las desproporciones. La disminución de precios sin eliminar la causa estructural de las 'tijeras' significa orientarse, de facto, por la liquidación de la NEP. El efecto inmediato de tal política sería el de contribuir a crear un ambiente de crisis que dominaría durante el otoño-invierno de 1927-28.

La vía que se había emprendido en 1926 (incremento de la imposición agraria, organización de las agencias de recogida,...) y que tan buenos frutos había dado en 1926-

²⁸ Bienes como el jabón y el té desaparecían de los establecimientos estatales y cooperativistas y sólo se podían encontrar en el mercado privado a precios más elevados (CARR; DAVIES; 1980, pág. 736/7).

²⁹ Recordar que en julio de 1926 se decidió la prohibición de exportar billetes o monedas soviéticas, situación a la que se llegó como producto de la política de liquidación de activos oro para sostener la paridad de la moneda en base a criterios 'monetaristas' y no en base al fortalecimiento de la economía real (la industria estatal). De esta forma el rublo *chervónets* dejaba de ser un instrumento válido de referencia con los precios de la economía mundial, lo que unido a una política administrativa de precios bajos que no se correspondía con la economía real acabó por minar uno de los aspectos claves de la NEP; su moneda, el *chervónets*.

27, se había relajado, y en su lugar se había puesto en marcha la reducción artificial de precios. El resultado fue, de nuevo, el estallido de la crisis de entregas de cereal y el colapso de las exportaciones de grano.

La reflexión que hará el sector 'oficial' será que la crisis se ha originado por el rápido crecimiento industrial financiado con créditos bancarios y con cargo a los Presupuestos (cuyo déficit ha sido financiado con emisión monetaria). Pero situar ahí el origen de los problemas financieros era sólo querer tomar un aspecto de la realidad. La realidad era otra, la negativa a gravar a las capas sociales acomodadas del campo³⁰ había desencadenado un sinfín de subterfugios para poder llenar las débiles arcas del Estado: aumento de la imposición indirecta, que en 1927-28 aportaba el 32,8% de los ingresos; emisión de empréstitos 'voluntarios' que eran 'suscritos' colectivamente por las asambleas de trabajadores (a costa de su salario efectivo); y cómo no, la política de emisión monetaria que se desarrolló disparatadamente durante el período 1927-28 (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1033).

IV.2.1.- LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA PLANIFICACION ECONOMICA

Como hemos visto más arriba, durante los años 1926 y 1927 se iba a hacer notar la presión de la 'oposición' (expulsada en bloque en el XV Congreso de diciembre de 1927) en algunas medidas de imposición progresiva en el campo, en una cierta reorganización de la colecta de grano. Pero estas medidas coyunturales, aunque apuntaran en la buena dirección, no bastaban en sí mismas para modificar sustancialmente la base productiva en pro de una industrialización más decidida y una incentivación a la agricultura colectiva (totalmente marginada hasta entonces); ayudándose de la planificación económica. En las próximas páginas vamos a ver qué pasos se dieron en esta dirección.

Desde que en el XIV Congreso (diciembre de 1925) la industrialización pasa a ser una parte primordial en el discurso 'oficial'; Vesenja y Gosplan van a protagonizar una 'guerra' por la elaboración de los primeros borradores de Plan Quinquenal. El Vesenja había convocado ya en marzo de 1925 el Osvok³¹, bajo la dirección de Piátakov, que tras dieciocho meses de trabajo presentó la primera propuesta de Plan Quinquenal recopilada en numerosos volúmenes (CARR; DAVIES; 1980, pág. 903/4). Ya no se trataba de 'restaurar' sino de ampliar la base industrial y superar el enorme atraso técnico acumulado con los países capitalistas³².

³⁰ "A lo largo del año 1927, no se llevó a cabo ningún intento de aumentar la incidencia del impuesto sobre los grupos más acomodados del campesinado" (CARR; DAVIES; 1980, pág. 807). El Narcomfin proponía frenar los "acelerados programas de superindustrialización y limitar los ingresos de los trabajadores fabriles" (ibídem, pág. 719).

³¹ Siglas en ruso de Conferencia Extraordinaria para la Restauración del Capital Fijo en la Industria.

³² En 1926-27 se había alcanzado el nivel industrial de preguerra pero con 10 millones de habitantes más. Además la restauración se había realizado sobre el nivel técnico de 1923, mientras que los países capitalistas habían aprovechado para mejorar su equipo (BROUE; 1973, pág. 314). En 1925-26 sólo una pequeña parte de las inversiones,

El esquema teórico en que se basaba la propuesta del Osvok era que la mejora y renovación del equipo industrial redundaría en una mayor eficacia, que a su vez permitiría una reducción de costes y mejoras en la productividad, lo que implicaría un crecimiento de los beneficios de las empresas que podrían permitir la financiación de una reducción de precios y una mejora de los salarios sin que se pusiera en peligro la acumulación/reproducción ampliada (los datos exactos in CARR; DAVIES; 1980, pág. 1040).

El elemento más sorprendente de la propuesta del Osvok fue lo que se denominó la *curva decreciente*³³. Sin duda esa *curva decreciente* era expresión de las disputas existentes en el seno del partido (y del Vesenja). En lo que respecta a la producción industrial bruta la curva decreciente podría tener una cierta lógica, pues al alcanzar el nivel de restauración todo progreso requería un mayor esfuerzo y se podría prever una cierta desaceleración de la tasa de crecimiento. Pero lo que era más chocante es que esa curva decreciente afectara también a las inversiones. Aquí podía haber algo de maniobra³⁴. Concentrar unas elevadas inversiones en los primeros años y reducirlas en los dos últimos podía disfrazar de moderado el montante total previsto para el Plan, se ponía el acento en el plazo más inmediato y siempre sería más factible poder revisar al alza las inversiones en los últimos años.

La propuesta del Osvok propugnaba un desarrollo mayor de la denominada sección A (bienes de producción) que de la B (bienes de consumo) lo que era entendido como una necesidad de eliminar la desproporción existente. Los sectores básicos: acero, hierro,... estaban mucho más atrasados que el resto de la industria, hipotecando el futuro desarrollo.

1/7, se dedicará a nuevas construcciones (CARR; DAVIES; 1980, pág. 297).

³³ Propuesta del Osvok:

	1925-26	1926-27	1927-28	1928-29	1929-30
Incremento anual de la producción industrial bruta planificado (en porcentaje)	30,3	31,6	22,9	15,5	15,0
Inversiones planificadas en la industria del Vesenja en millones de rublos	937	1.550	1.450	1.250	960

Fuente: Carr; Davies (1980, pág. 1038/9).

³⁴ Dzerzhinsky (presidente del Vesenja) había prohibido que las conclusiones del Osvok fueran discutidas con otros organismos o autoridades sin su consentimiento (CARR; DAVIES; 1980, pág. 904). Además Dzerzhinsky había atacado duramente a Piátakov en el presidium del Vesenja y en el C.C., aunque los técnicos del Vesenja eran mayoritariamente favorables a las tesis industrialistas (Ibidem, pág. 303/4). El propio Piátakov, al ser relevado en agosto de 1926, manifestó la necesidad de revisar al alza la propuesta del Osvok (Ibidem, pág. 909).

También en marzo de 1926 se hizo público el borrador del Gosplan³⁵. Desde el punto de vista de las tasas de producción industrial no había grandes diferencias. En cambio en lo que respecta a las inversiones éstas eran notablemente inferiores que las propuestas por Osvok.

Tanto en el Vesenja como en el Gosplan, se reflejaba la pugna que se desarrollaba en el seno del partido, pero mientras que la posición 'industrialista' estaba fuertemente consolidada en la dirección del Vesenja, en la dirección del Gosplan eran los representantes de las tesis 'agrario-monetaristas' los que ocupaban importantes posiciones³⁶.

Durante los años 1926 y 1927 las discusiones sobre el Plan de inversiones industriales concentraban todas las contradicciones. Simplificando un poco, pero sin apartarnos básicamente de la realidad, podríamos describir resumidamente el proceso de propuestas y contrapropuestas así:

Primera propuesta ambiciosa del Vesenja, que contrasta con la propuesta más moderada del Gosplan, todavía corregida drásticamente a la baja por el Narcomfin. Finalmente los órganos del partido y del gobierno se orientarán por la propuesta del Gosplan aunque con algunas correcciones al alza propuestas a última hora por el Vesenja. En los hechos, las inversiones reales superaban la previsión gubernamental y

³⁵ Propuesta del Gosplan:

	1925-26	1926-27	1927-28	1928-29	1929-30
Incremento anual de la producción industrial bruta planificado (en porcentaje)	40,8	22,6	18,8	15,5	14,7
Inversiones planificadas en la industria del Vesenja en millones de rublos	750	900	1.000	1.100	1.200

Fuente: Carr; Davies (1980, pág. 1038/9).

La propuesta del Osvok significaba una tasa de crecimiento de la producción industrial bruta en 5 años de 179% y 171% la del Gosplan (114% y 92% respectivamente en los últimos 4 años). Pero las inversiones en 5 años significaba más de 6.000 millones de rublos (Osvok) frente a algo menos de 5.000 millones (Gosplan), diferencia que era más exagerada en los 3 primeros años; 4.000 millones de rublos frente a algo más de 2.600 millones, lo que refuerza la hipótesis de que la propuesta del Osvok incidiendo sobre todo a corto plazo, pretendiera imprimir un giro sustancial hacia la industrialización, lo que hubiera exigido medidas de financiación nuevas y hubieran planteado de nuevo el problema de la imposición sobre el kulak, y los comerciantes e industriales privados... como propugnaba la 'oposición'.

³⁶ Piátakov fue apartado de la vicepresidencia del Vesenja en agosto de 1926, a la vez que Kuibyshev era nombrado Presidente del mismo organismo tras el fallecimiento de Dzerzhinsky. La presidencia del Gosplan la ocupaba Krzhizhanovsky y en su dirección se situaban conocidos representantes de las tesis 'agrario-monetaristas' como Kondrátiev, el mismo Sokólnikov que se había alejado de Kámenev y Zinóviev y ahora era Presidente Suplente del Gosplan, Groman, Buzarov, figuras todas ellas de mucho peso. Strumilin, que alcanzaría responsabilidades destacadas en la época estalinista, presidía la Comisión del Plan Quinquenal y su posición tendía a ocupar un espacio intermedio entre las posiciones de los primeros y las de Smilgá, Vicepresidente del Gosplan y que defendía las tesis de la 'oposición'.

tendían a ser financiadas mediante la emisión monetaria inflacionista³⁷.

Pero sería erróneo pensar que la disputa en el seno del partido era sólo por unas tasas más o menos elevadas de crecimiento de la producción industrial y de asignación de inversiones. En la concepción de la 'oposición' una mayor asignación de inversiones a la industria permitía fortalecer el sector fundamental de la economía estatal y contribuir a delimitar la actividad del sector privado capitalista mediante una imposición progresiva sobre el campesinado acomodado y sobre beneficios de los industriales y comerciantes privados (además de una drástica reducción de los gastos burocráticos del Estado). Sólo así se podía financiar un fuerte gasto de inversiones concentrado en dos o tres años sin tener que recurrir a la política de emisión inflacionaria que rechazaban.

El proyecto del Osvok, preveía una importante parte de financiación presupuestaria (CARR; DAVIES; 1980, pág. 907). Por el contrario, en la concepción oficial (proyectos del Gosplan y otros posteriores) se preveía que el desarrollo industrial se financiaría con los recursos generados por la propia industria fundamentalmente (de ahí, quizás, la idea de una tasa moderada de inversiones y progresiva). Parece lógico que los sectores 'agraristas-financieros', una vez que no podían enfrentarse frontalmente a la industrialización y a la planificación se orientaran en apoyo de la segunda opción, máxime cuando Strumilin señalaba: *"no sólo no extraeremos del campo ni un sólo millón para el programa de industrialización, sino que no le cargaremos tampoco ni un céntimo de los gastos destinados a necesidades estatales generadas como defensa y administración"* (ibídem, pág. 919).

La 'oposición' llegó a cifrar ese esfuerzo presupuestario e impositivo en pro de la industrialización: proponía incrementar de 500 a 1.000 millones de rublos la asignación presupuestaria para la industria, obtener no menos de 150 a 200 millones de rublos del impuesto sobre beneficios extraordinarios, reducir los gastos burocráticos del orden de 400 millones de rublos³⁸ (TROTSKY; 1973, pág. 81 y 83).

IV.2.2.- EL PESO DE LA ECONOMIA PRIVADA DURANTE LA NEP

Para dar más claridad a la polémica desatada sobre la industrialización y su financiación, convendría determinar el verdadero peso del sector capitalista privado en la economía soviética de esta época en cada uno de los sectores en que actuaba: agricultura, comercio e industria, lo que por los datos de los que se disponen parece ser bastante complejo.

³⁷ Este proceso de propuestas y contrapropuestas es magníficamente sintetizado por Carr; Davies (1980, pág. 300, 329, 336 y 1038/9).

³⁸ Además proponía un empréstito obligatorio hacia los kulaks de no menos de 150 millones de *puds* de grano para exportación, lo que significaba 2'5 millones de Tm de grano, el equivalente de las exportaciones del año anterior, 1926-27 (TROTSKY; 1973, pág. 82). Según Carr; Davies (1980, pág. 805) en octubre de 1926 en un mitin se propuso elevar los ingresos por la contribución agraria de 300 a 600 millones de rublos.

La clasificación social del campesinado había dado lugar a importantes disputas entre los dirigentes del partido (recordar la clasificación que hacía Kámenev en 1925). Era difícil determinar el factor en el que basarse. Sin duda, en esa época, el más significativo sería el del grano detentado, por otra parte difícil de controlar. Hay algunos datos significativos de esta época que nos aproximan a ver el desarrollo del kulak en los años 1924-25, 1925-26 y 1926-27, lo que era reconocido por el propio Bujarín (CARR; DAVIES; 1980, pág. 147). Los datos más significativos eran los de la contratación de mano de obra asalariada y el arrendamiento de tierras³⁹. Los campesinos pobres, sin medios para trabajar la tierra las cedían en 'alquiler' a los campesinos acomodados, política que contó con el beneplácito del partido⁴⁰.

Otra fuente de beneficio privado era la industria no estatal. El sector privado de la industria censada⁴¹ decreció permanentemente entre 1925 y 1929. Pero no era este el sector privado que realizaba el mayor volumen de negocios sino el de la industria a pequeña escala o no censada⁴². Estas industrias eran fundamentalmente rurales (ibídem, pág. 416). Una parte de ellas se habían reagrupado en cooperativas industriales, pero en realidad era un disfraz legal para que se tolerara su actividad típicamente capitalista⁴³, por otra parte una importante cantidad de artesanos dependían de organizaciones mayores para las que hacían una especie de 'trabajo a domicilio', en muchos casos eran los propios talleres cerrados por sus propietarios que fueron sustituidos por trabajo

³⁹ En el verano de 1927 había más de 2 millones de *batraks* -jornaleros- (CARR; DAVIES; 1980, pág. 153) y todavía en noviembre de 1928 un artículo de *Pravda* hablaba de 2 millones y medio (Ibídem, pág. 156). En lo que respecta al alquiler de tierras, sobre 112'4 millones de Has cultivadas en 1927, se vieron afectadas por arrendamientos 15 millones de *desiatinas*, es decir, 18 millones de Has, lo que suponía un 16% de la superficie cultivada (Ibídem, pág. 148 y 1003).

Tomando datos de Naville, Sizoff y Serge, Broué cifra en 2.160.000 el número de *batraks* contratados en agosto de 1926 y en 15 millones las Has. alquiladas en 1925-26 frente a 7'7 en 1924-25 (BROUE; 1973, pág. 313).

⁴⁰ Diversos cálculos señalaban que los kulaks acaparaban un 30% de los arrendamientos que se producían (CARR; DAVIES; 1980, pág. 148). Se estimaba que sobre 108 millones de campesinos existentes en 1926-27, 6 millones pertenecían a la categoría de los kulaks, lo que afectaba a 1 millón de hogares (Ibídem, pág. 146). El cálculo más bajo los cifró en 800.000 hogares de los cuales 150.000 lo eran después de 1921 (Ibídem, pág. 147). Los cálculos de la 'oposición' los situaba en torno al 10% de los hogares campesinos (TROTSKY; 1973, pág. 82).

⁴¹ Industria censada era aquélla que reagrupaba más de 16 trabajadores si contaba con energía mecánica o más de 30 si no contaba con ella, el resto se consideraba no censada o de pequeña escala (CARR; DAVIES; 1980, pág. 996).

⁴² Valor de la Producción Industrial bruta de (en millones de rublos a precios corrientes):

	1925-26	1926-27	1927-28	1928-29
Industria privada censada y concesionaria	398	258	190	147
Industria de pequeña escala	4.185	4.603	4.748	4.989

Fuente: Carr; Davies (1980, pág. 1010 y 1013).

⁴³ Según datos oficiales entre 2/3 y un 80% de ellas eran falsas (CARR; DAVIES; 1980, pág. 419). Según Larín, en 1925-26, la mitad de la industria de pequeña escala tenía un carácter capitalista (ibídem, pág. 423).

doméstico.

Finalmente había otra actividad lucrativa importante para el sector privado que era el comercio. También era difícil determinar el volumen de esta actividad y sobre todo sus beneficios. En 1925-26 Piátakov estimó los beneficios netos entre 500 y 600 millones de rublos. Rikov consideraba tal cifra una exageración y estimó entre 100 y 200 millones de rublos los beneficios del comercio privado (XV Conferencia). Otras estimaciones anteriores de Preobrazhensky y Kámenev hablaban de 600 y 400 millones de rublos respectivamente (ibídem, pág. 707).

Del carácter lucrativo de esta actividad podía ser indicativo el hecho de que sobre 1.000 millones rublos invertidos por el sector privado hasta 1925-26, 200 millones lo eran en la industria y 800 millones en el comercio (ibídem, pág. 706).

En 1926, tras el C.C. de abril, el comercio privado había sido sometido a mayores tasas impositivas y a una discriminación de precios en los transportes ferroviarios. Con objeto de que la política de reducción de precios tuviera efectos visibles, al menos en las grandes ciudades, se dio una presión administrativa para desalojar el comercio privado de las grandes ciudades, donde era particularmente mal visto, lo que tendió a concentrar esta actividad y los capitales acumulados en el campo, donde se podía beneficiar de la tolerancia con que contaba la actividad privada incluso capitalista (kulaks, falsas cooperativas industriales, redes de trabajo doméstico...). En cualquier caso el porcentaje de comercio privado en la red detallista continuaba siendo importante y marcadamente inferior en la red al por mayor⁴⁴.

No menos difícil es determinar las posibilidades de financiar el desarrollo industrial a través de una mayor imposición sobre el sector privado de la economía. Vimos que tras la discusión del C.C. de abril de 1926 y bajo la presión opositora se modificaron los tipos impositivos en el campo en un sentido más progresivo, lo que junto con otras medidas organizativas rindió efectos positivos en 1926-27. Pero estas medidas eran modestas y no suponían un impacto decisivo. Además la tensión fue relajada para el año económico siguiente ante el optimismo reinante por la situación de 1926-27. En cualquier caso, no parece que la dirección estuviera orientada a utilizar la palanca impositiva sobre el sector

⁴⁴ Volumen de ventas del comercio privado y porcentaje de participación dentro del epígrafe correspondiente:

	1925-26		1926-27		1927-28		1929	
	millones Rublos	%						
1.- Privado al por mayor	988	8,7	780	5,1	750	4,0		
2.- Privado al por menor	4.963	41,3	5.064	36,9	3.407	22,5	2.273	13,5
3.- Total comercio privado	6.262	26,5	5.740	19,9	5.770	17,3		

Fuente: Carr; Davies (1980, pág. 1022 y 1023), los valores absolutos de la fila 3 no coincide con la suma de 1+2 porque las fuentes estadísticas son diferentes, aunque todas ellas están recogidas en el trabajo de Carr; Davies.

privado como vía de financiar el crecimiento industrial, en su lugar se orientó en sentido contrario: aumento de la recaudación de impuestos indirectos sobre el consumo y mediante la colocación de deuda pública 'voluntaria' (particularmente suscrita de forma colectiva por los obreros) (ibídem, pág. 820), todas ellas eran formas de evitar la clave de la cuestión, hacer tributar más a los sectores privados capitalistas y elementos acomodados⁴⁵

Un documento redactado a lo largo del mes de agosto de 1927 por la 'oposición', presentado en el mes de septiembre ante el C.C.⁴⁶, recoge en su capítulo IV en forma de decálogo varias propuestas concretas para financiar el esfuerzo industrializador⁴⁷. Este documento, conocido como *Plataforma de la Oposición Unificada*, viene a ser una síntesis de las propuestas defendidas en 1923-24 por Trotsky, Preobrazhensky, Osinsky, Piátakov, V. Smirnov, Serebriakov,... y posteriormente también por Kámenev, Zinóviev, Smilgá,... que hemos analizado en las páginas anteriores.

⁴⁵ La tributación de los sectores privados se recoge en diferentes partidas del Presupuesto Estatal (millones de rublos corrientes y % sobre el total de los ingresos presupuestarios):

	1925-26		1926-27		1927-28		1928-29	
	millones Rublos	%						
1.- Impuesto industrial del sector privado (comercio e industria)	94	3,6	109	2,9	86	1,9	170*	3,1
2.- Impuesto sobre la renta (empresarios, profesionales liberales y empleados) **	86	3,3	114	3,0	153	3,3	166	3,0
3.- Impuesto sobre B* extraordinarios	—	—	11	0,3	22	0,5	19	0,3
4.- Impuesto agrícola	252	9,6	358	9,5	354	7,7	449	8,1
TOTAL ***	432	16,5	587	15,7	615	13,4	804*	14,5

* Esta cifra no es comparable con las de años anteriores porque integra también las sobretasas locales.

** La parte correspondiente a los empresarios era: 86 millones, en 1925-26 y 105 millones, en 1926-27.

*** Habría que añadir las sobretasas locales de las que no tenemos datos para los tres primeros años.

Fuente: Carr; Davies (1980, pág. 803 y 1032).

⁴⁶ En su elaboración participaron directamente varias decenas de militantes opositores según me transmitió personalmente el profesor Broué. La publicación de este documento, desautorizado por el sector oficial del partido que lo consideró documento fraccional, traería las primeras expulsiones que luego se multiplicarían por miles hasta el XV Congreso celebrado del 2 al 19 de diciembre de 1927. Uno de los primeros expulsados fue Preobrazhensky, quien junto con Serebriakov, asumió ante el partido la responsabilidad de la publicación del texto (BROUÉ; 1973, pág. 350). Una versión española se encuentra en (TROTSKY; 1973, pág. 25 a 174) que hemos contrastado con una edición francesa de la época, reeditada en 1984.

⁴⁷ A diferencia de las tesis de la 'oposición', no existe una sistematización de las tesis oficialistas, sólo dibujadas en algunos trabajos de Bujarin. Resulta chocante la afirmación que hace Cohen de que las resoluciones económicas del XV Congreso del Partido representaban "una especie de fusión del pensamiento bujarinista y trotskista, resultado de los debates desarrollados a lo largo de los años 20" (COHEN; 1990, pág. 108).

ANEXO IV.A

Plataforma de la Oposición: ¿cómo encontrar los medios para la industrialización?

"(...) El punto fundamental es una nueva redistribución de la renta nacional mediante el uso acertado del presupuesto, los créditos y los precios. Otro punto complementario es la utilización certera de nuestros lazos con la economía mundial.

1.- Según el plan quinquenal, el presupuesto, tanto general como local, aumentará en cinco años de 6 a 8 mil 900 millones de rublos, y se elevará en 1931 al 16 por 100 de la renta nacional. Esto constituirá una parte más pequeña de la renta nacional que el presupuesto zarista de anteguerra, que era el 18 por 100. El presupuesto de un Estado obrero no sólo puede, sino que debe ocupar mayor sitio en la renta nacional que un presupuesto burgués. Esto presupone, por supuesto, que será realmente socialista y que al mismo tiempo que gasta más dinero en la educación popular asignará cantidades incomparablemente mayores a la industrialización del país. La asignación neta que ha de destinar el presupuesto a las necesidades de la industrialización puede y debe elevarse de 500 a 1.000 millones anuales en el curso de los cinco próximos años.

2.- El sistema tributario no está de acuerdo con el desarrollo de la acumulación entre las capas superiores de los campesinos y la nueva burguesía en general. Es necesario: a) gravar todo género de beneficios extraordinarios de las empresas privadas en una cantidad no menor de 150 a 200 millones de rublos en lugar de cinco millones, como actualmente; b) con el fin de fortalecer nuestra exportación, asegurarse la entrega por parte de los kulaks acomodados, que constituyen aproximadamente el 10 por 100 de los establecimientos campesinos, de no menos de 150 millones de puds de grano. Este grano debe recaudarse bajo la forma de un empréstito de los almacenes de granos, que en 1926-27 llegaron a la suma de 800 ó 900 millones de puds, y se hallaban concentrados en su mayor parte en manos de estas capas superiores de la población campesina.

3.- Es necesario poner en práctica una política decisiva de reducción sistemática y resuelta de los precios al por mayor y al detalle, aminorando la disparidad que les separa. Y esto debe hacerse de modo que la reducción de los precios afecte primordialmente a los objetos de gran consumo entre los obreros y los campesinos. Y debe hacerse sin adulterar la calidad, harto precaria ya, como se hace ahora. Esta reducción de los precios no debe privar a la industria del Estado de sus acumulaciones necesarias, y debe efectuarse principalmente por medio de un aumento de la masa de artículos, una reducción del coste de producción, un aminoramiento de los gastos 'accidentales' y una disminución del aparato burocrático. Una política más elástica de reducción de precios, más adaptada a las condiciones del mercado y más individualizada -es decir, que tuviera más en cuenta las condiciones mercantiles de cada clase de artículos-, dejaría en manos de la industria del Estado enormes sumas que nutren ahora el capital privado y el parasitismo comercial en general.

4.- El régimen de economías, que según el manifiesto de Stalin y Rikov del año pasado debería haber producido de 300 a 400 millones de rublos anuales, ha dado

en realidad resultados completamente insignificantes. Un régimen de economías es una cuestión de política de clase y sólo puede ser realizado bajo la presión directa de las masas. Los obreros deben atreverse a ejercer esta presión. Es completamente posible reducir los gastos improductivos en 400 millones de rublos anuales.

5.- El hábil empleo de armas tales como el monopolio del comercio exterior, el crédito exterior, las concesiones, los contratos para suministro de ayuda técnica, etc., proporcionará un ingreso complementario. Asimismo aumentará grandemente la oportunidad de nuestros gastos... acelerando con una nueva técnica el curso general de nuestro desarrollo y reforzando así nuestra independencia socialista real del mundo capitalista...

(...) 8.- La recaudación tributaria no puede bastar por sí sola para atender a las exigencias cada vez mayores de nuestra economía pública. Los créditos deben convertirse en una palanca cada vez más importante para la distribución de la renta pública en el sentido de la construcción socialista que presupone ante todo una moneda estable y una circulación monetaria sana.

9.- La adopción de una política más firme de clase en nuestra economía, estrechando los límites de la especulación y la usura, haría más fácil que las instituciones gubernamentales y de crédito movilizaran las acumulaciones privadas y haría posible una protección financiera de la industria muchísimo más amplia por medio de créditos a largo plazo...

(...) El plan quinquenal de la Comisión del Plan del Estado debe ser rechazado de modo categórico y condenado por ser fundamentalmente incompatible con la tarea de 'transformar a la Rusia de la NEP en una Rusia socialista'. Debemos poner en práctica efectivamente una redistribución de la carga tributaria entre las clases, cargando más al kulak y al nepman y descargando a los obreros y los pobres.

Debemos aminorar la importancia relativa de los impuestos indirectos...

(...) Debemos poner en orden el sistema financiero de la industria del Estado...

(...) Debemos garantizar la estabilidad incondicional de la unidad monetaria. La estabilización del chervónets requiere una reducción de precios por un lado y un presupuesto sin déficit por el otro. No debe permitirse la emisión de papel moneda para cubrir un déficit del presupuesto.

Debemos establecer un presupuesto de conjunto, sin déficit, severo sin exageración y no basado en elementos ocasionales.

(...) Debemos oponer una resistencia decisiva a todo intento de entremeterse en el monopolio del comercio exterior.

Debemos adoptar una firme actitud hacia la industrialización, la electrificación y la racionalización basada en el aumento de la capacidad técnica y en la mejora de las condiciones materiales de las masas..." (in TROTSKY; 1973, pág. 81 a 85, revisado con la edición francesa).

IV.3.- LA POLEMICA BUJARIN/PREOBRAZHENSKY.

Paralelamente al debate entre el bloque 'oficial' y las sucesivas 'oposiciones' del período 1923-27, se va a desarrollar otro debate, en el que se entremezclan planteamientos teóricos con proposiciones de política económica similares a las analizadas en el epígrafe anterior. Esta polémica va a ser protagonizada por Bujarín, representante más destacado del sector 'oficial' y Preobrazhensky, posiblemente el más brillante economista de la 'oposición'.

Bujarín va a aprovechar la polémica suscitada en la Academia de Ciencias por la publicación del artículo de Preobrazhensky sobre *La Ley Fundamental de la Acumulación Socialista Primitiva* (analizado en el capítulo anterior) para plantear críticas, no sólo de carácter teórico o metodológico, sino fundamentalmente, para arremeter contra las posiciones defendidas por la 'oposición' en el debate de 1923-24⁴⁸, lo que va a ser contestado por Preobrazhensky al señalar⁴⁹:

"(...) Los problemas suscitados en mi obra son problemas fundamentales relativos a la teoría de la economía soviética, los suscitados en el escrito del camarada Bujarín son problemas fundamentales relativos a nuestra política económica;... mi artículo no trata la política económica del Estado, sino que se propone un análisis teórico de las tendencias fundamentales de nuestra economía...." (PREOBRAZHENSKY; 1971b, pág. 237 y 240).

A la vez que denuncia el carácter desproporcionado que tiene iniciar una campaña en *Pravda*, el periódico de mayor difusión del país, contra un artículo que ha sido publicado en la revista teórica de la Academia, de circulación restringida (ibídem, pág. 285/6).

En la primera parte de su artículo, Bujarín polemiza con los términos 'explotación', 'colonias' y 'aniquilación' recogidos en el primer trabajo de Preobrazhensky⁵⁰, aunque no entra en cuestiones de fondo hasta bien avanzado el artículo:

"(...) El camarada Preobrazhensky piensa que las leyes de evolución de la agricultura bajo el poder del proletariado siguen siendo las mismas que las del capitalismo. En realidad, 'la evolución no-capitalista', profetizada por algunos escritores en el

⁴⁸ Artículo publicado en *Pravda* el 12-XII-1924 bajo el título *Una nueva revelación sobre la economía soviética o cómo es posible destruir el bloque obrero-campesino (sobre el problema de la base económica del trotskismo)* (BUJARIN; 1971, pág. 115 a 151).

⁴⁹ La contestación de Preobrazhensky fue publicada en *VKA* (Mensajero de la Academia Comunista n^o 15, 1926) (FITZER; 1979, pág. 239) con el título *De nuevo sobre la Acumulación Socialista (respuesta al camarada Bujarín)* y luego recogida como apéndice en *La Nueva Economía* (PREOBRAZHENSKY; 1971b, pág. 237 a 286; y 1970, pág. 301-359).

⁵⁰ Términos que, como comentamos anteriormente, fueron suprimidos en la edición posterior del libro *La Nueva Economía*, si bien la propuesta global fue mantenida, tal y como analizábamos en el capítulo anterior.

capitalismo ('socialismo agrario-cooperativo') se convierte en realidad en la dictadura del proletariado. Si las organizaciones cooperativas de las masas campesinas (aunque se trate de masas) están inevitablemente destinadas a 'integrarse' en el capitalismo, en las condiciones impuestas por el poder burgués, por los bancos burgueses, por el crédito capitalista, algo completamente distinto ocurre cuando las palancas de mando son proletarias, el poder es proletario y proletarios son los bancos, el crédito, la industria, los cuadros, la ideología dominante: en este caso, las organizaciones cooperativas seguirán un proceso distinto de 'integración' (como de hecho ocurre)..." (BUJARIN; 1971, pág. 128).

"(...) A medida que la economía campesina se inserta a través del proceso de circulación en la órbita socialista se atenuarán las diferencias de clase hasta desaparecer totalmente en una sociedad sin clases..." (ibídem, pág. 131).

Argumentos que Bujarín retoma de uno de los últimos escritos de Lenin, *Sobre la Cooperación*⁵¹, para pasar a continuación a analizar lo que él entiende como propuestas de política económica contenidas en el artículo de Preobrazhensky, que resume así:

"(...) 1) es necesario llevar a cabo una política de precios elevados para explotar la economía campesina (lo cual es importante para la acumulación socialista); 2) es preciso quitar todo lo que sea económicamente posible y técnicamente realizable; 3) por 'económicamente posible' (expresión extraordinariamente ambigua) debemos entender una política que no se proponga quitar menos de lo que haya hecho el capitalismo; 4) esta política sería pequeño-burguesa, significaría un regalo para el campesino, un daño para la industria y la causa del socialismo. Esta es la concepción que el camarada Preobrazhensky tiene de la 'política de los precios'. '¡Coge lo que más puedas!', es la profunda sabiduría que se encierra en la 'ley fundamental' del camarada Preobrazhensky..." (ibídem, pág. 132/3).

Que se opondría, según Bujarín, a una política económica 'verdaderamente justa', que sería aquélla que propiciara "una creciente racionalización y una creciente rentabilidad de la economía campesina" (ibídem).

"(...) La rentabilidad creciente, la racionalización creciente, etc., irán acompañadas de un proceso de inclusión de estas haciendas a través de la cooperación en el sistema global de nuestra economía socializada. Nuestro objetivo debe ser, no la destrucción, sino la absorción de la economía campesina en el sistema económico estatal..." (ibídem, pág. 134).

Si el Estado va a obtener más ingresos proporcionalmente al aumento de la rentabilidad en la economía campesina, no se puede descuidar el problema de la acumulación en este sector, por lo tanto, según señala Bujarín, "no podemos limitarnos a aplicar la consigna 'coge lo que más puedas'" (Ibídem):

⁵¹ Sobre esta cuestión ver más adelante el epígrafe IV.4 de este capítulo.

"(...) Nuestra tarea es precisamente la de aumentar constantemente la 'magnitud dada' de 'renta nacional'. El problema de la 'acumulación' en la industria socialista se presenta, por lo tanto, necesariamente, ligado al problema de la 'acumulación' en la economía campesina, que es el mercado de la industria y que representa la totalidad de las unidades productivas que deben integrarse en la economía estatal y someterse a una gradual transformación..." (ibídem, pág. 135).

Razonamiento que le permite plantear su concepción sobre la naturaleza de la crisis de ventas que golpeó Rusia en 1923. Crisis que él⁵² entiende motivada por la débil capacidad de absorción del mercado interior, y de la economía campesina en particular, que se vería aún más reducida de ponerse en marcha las propuestas de Preobrazhensky (Ibídem, pág. 136).

Posteriormente, tras denunciar las condiciones de 'parasitismo' y 'burocratismo' en que se desenvuelve la actividad industrial, motivadas por la 'excesiva concentración', introduce la propuesta de abaratamiento de precios industriales (se supone que al por mayor, aunque no lo indica), formulando las siguientes alternativas:

"(...) 1. *Sigamos una política de precios crecientes explotando la posición de monopolio. Es evidente en tal caso que esta política es la expresión máxima de la corrupción parasitaria de la economía de monopolio.*

2. *Tendamos a precios estables. Esta línea constituye un proceso 'normal' de corrupción, estancamiento económico, acumulación extraordinariamente lenta en el país, vida económica vegetativa.*

3. *Tendamos a reducir progresivamente los precios. Esta política traducirá el aumento de las fuerzas productivas, la ampliación de la producción, etc. Entrañará una avanzada, es decir, en nuestras condiciones, una avanzada hacia el socialismo con el ritmo de acumulación más rápido posible..."* (ibídem, pág. 142).

Y entiende que se debe "(...) tender a precios que sean lo más bajos posibles, que satisfagan a las masas, etc. Pero el obstáculo procede de los elevados costos de nuestra producción. Debemos, por lo tanto, hacer todo lo posible para reducir los costos. (Ibídem, pág. 143).

Se llega así al problema central de la discusión: cómo aumentar la productividad de la industria estatal, pero Bujarín no avanza ninguna propuesta al respecto en su artículo, que vuelve al tono inicial de polémica superficial de carácter semántico.

La 'oposición' (y Preobrazhensky) consideraba que para poder reducir los costes de producción en la industria y abaratar los precios, sólo existían dos vías: o se pedía un mayor sacrificio a los trabajadores del sector socialista (mayor intensidad de trabajo, pérdidas de salario real,...) o se introducían innovaciones tecnológicas (lo que requería

⁵² Ya veíamos en el epígrafe anterior cómo esta concepción de la crisis como crisis de *sobreprroducción industrial*, dado el nivel de absorción, era compartida por el famoso economista Kondratiev.

nuevas inversiones) organizativas y de racionalización (a través de los mecanismos de planificación⁵³). Si la vía que se proponía era la segunda, sería necesario obtener los recursos de algún lado, ¿de dónde?. Parece que en la concepción 'oficialista' primaba la primera vía.

En contestación al artículo de Bujarín, Preobrazhensky va a elaborar un documento de respuesta que no verá la luz hasta 1926. En su trabajo manifiesta que la postura de Bujarín sobre la integración del campesinado en el socialismo es un tanto 'idílica', al presuponer que:

"(...) la lucha entre los dos sistemas en nuestro país ha terminado con la consecución de un equilibrio entre socialismo y economía de mercado en virtud del cual se ha producido una delimitación pacífica de 'esferas de influencia' en el campo económico y ambos sistemas se desarrollan sin penetrar ninguno de ellos en el terreno del otro..." (PREOBRAZHENSKY; 1971b, pág. 246).

Y como prueba del carácter 'absurdo' de tal posición, Preobrazhensky señala la necesidad de mantener el '*monopolio del comercio exterior*', gracias al cual:

"(...) Nuestro capitalismo interior, con su base, que estriba en la producción simple de mercancías, en cuanto único destacamento de la economía capitalista mundial, ha sido aislado por nosotros de ella, cercado y expuesto a los asaltos de la economía estatal en cuanto ambiente artificial, vigilado por todo el Estado y por sus fuerzas armadas. Imaginemos por un momento que el capital mundial destruye esta barrera. ¿Qué sucedería? Nuestra economía estatal sería aniquilada por el sistema capitalista y las fuerzas internas de nuestro capitalismo y de toda la producción mercantil desempeñarían un papel extraordinariamente activo en el hundimiento de la primera experiencia de industria socialista..." (ibídem).

Y manifiesta que la única forma de atraer a la economía privada del país y subordinar '*las formas presocialistas a la forma socialista*' es desarrollar la base económica estatal.

"(...) Sólo se alcanzará el equilibrio cuando la economía privada se eleve al nivel de economía socialista, es decir, cuando desaparezca como economía privada..." (ibídem, pág. 247).

Respecto a las propuestas de Bujarín de caminar a la integración mediante la utilización de las palancas financieras (la banca estatal y el crédito); considera que tal perspectiva no podrá alcanzar grandes dimensiones mientras la industria no disponga de una nueva base técnica y se desarrolle el flujo de valores entre la ciudad y el campo (ibídem, pág. 251/2). Para apoyar tal argumentación retoma diferentes citas de Lenin

⁵³ Ver más adelante la nota explicativa sobre la concepción que tenía la 'oposición' de la propuesta de planificación.

(Bujarín había calificado las propuestas de Preobrazhensky de 'antileninistas'), con lo que trata de señalar la contradicción existente entre los planteamientos de su oponente y los del propio Lenin, contradicción que tiene su origen en la contraposición que Bujarín hace, según Preobrazhensky, entre el Plan Cooperativo de Lenin y su Plan de Industrialización⁵⁴

Al principio, Preobrazhensky había señalado que los problemas planteados en la primera parte de su obra estaban relacionados con la Teoría de la economía soviética y no con la política económica concreta seguida por el gobierno; pero como el artículo de Bujarín arremetía fundamentalmente contra las medidas de política económica que se derivaban del trabajo de Preobrazhensky, éste explica su posición sobre tales temas.

En relación al tema de los precios, uno de los temas más polémicos, Preobrazhensky considera *'una escandalosa falsedad'* la fórmula empleada por Bujarín *'toma lo que más puedas'* (ibídem, pág. 266). Según Preobrazhensky una política justa de precios *"para los productos de la industria estatal que debe perseguir tres objetivos: acumulación con miras a la reproducción ampliada, reestructuración técnica de la industria, aumento de los salarios y reducción de los precios"* (Ibídem) y considera que estos objetivos sólo serían contradictorios en una situación de estancamiento de la renta, en ese caso la acumulación sólo podría hacerse a costa de disminuir salarios o subir los precios (Ibídem). La única forma de resolver este problema *triangular* es mediante el *"aumento de la productividad del trabajo"* (Ibídem), pero para financiar una productividad creciente del trabajo es necesario el estímulo material mediante el *"aumento de los salarios"*, a la vez que una acumulación que posibilite *"un desarrollo posterior de la producción"* (Ibídem, pág. 267).

"(...) Este desarrollo presupone la presencia de nuevo capital en distintas proporciones, 'in natura', en todos los sectores de la producción, como condición indispensable para la reproducción ampliada en la fase siguiente..." (ibídem).

Por lo tanto, una política *'ideal'* (óptima) de precios sería aquélla que permitiera financiar la reproducción ampliada y la productividad creciente del trabajo. Ese objetivo *'ideal'* debe ser ajustado en consideración de otros condicionamientos *'reales'*, ligados a la solución del problema como:

"(...) el ritmo relativamente lento de acumulación en la economía campesina, el ritmo relativamente lento de aumento de su poder de adquisición, la relación proporcional que existe en el desarrollo de la industria y de la agricultura, la importancia de la cosecha en dicho año, el volumen posible de exportación, los precios del mercado mundial de cereales, los precios de los productos exportados, etc...." (ibídem, pág. 268).

Además, considera que *"dado que el comercio al por menor está en su mayor parte*

⁵⁴ Que luego fue recogido en la *Plataforma de la Oposición Unificada* de 1927 bajo la fórmula de *"la contraposición del Plan de Cooperación de Lenin a su Plan de Electrificación"* (TROTSKY; 1973, pág. 59).

en manos del capital privado" reducir los precios al por mayor, en aquéllos sectores en que la producción no cubre la demanda, es decir, en condiciones de escasez, no repercutirá en un abaratamiento de los precios para el consumidor final, sino que significará una mayor acumulación del capital comercial privado (Ibídem, pág. 268/9). En tales circunstancias, una reducción de precios, se haría en detrimento de la reproducción ampliada en el sector estatal, reproduciéndose la situación de escasez en el siguiente ciclo productivo.

"(...) Si nos fue fácil salir de la crisis de finales de 1923 con una drástica reducción de los precios y esta reducción tuvo un efecto positivo sobre la misma producción, esto ocurrió simplemente porque en el ciclo anterior habíamos acumulado suficientes medios para esta operación y quizá incluso en medida superior a lo necesario. En el futuro, en condiciones más o menos normales de desarrollo de nuestra industria, este tipo de medidas radicales serán imposibles materialmente e inoportunas a un nivel económico general..." (ibídem, pág. 270).

En varios artículos brillantemente escritos y publicados a lo largo de 1925, Bujarín se reafirmará, en las tesis defendidas en 1924⁵⁵. En relación a la caracterización de la crisis de 1923 y la discusión que se produjo, la continúa caracterizando como una crisis de 'sobreproducción'.

"(...) En la discusión acerca de la naturaleza de la crisis algunos camaradas habían criticado violentamente la tesis de la 'crisis de sobreproducción'. ¿De qué crisis de sobreproducción -dectan- se habla cuando el campesino tiene urgente necesidad de unos productos que no puede comprar?..."

(...) Las protestas contra la 'sobreproducción' se basan en una concepción bastante ingenua de todo el mecanismo de la economía de mercado. No se podría entonces hablar tampoco de crisis de sobreproducción en el período del capitalismo clásico, porque nunca se ha logrado la saturación de la demanda y en este sentido el capitalismo nunca ha producido lo suficiente. Cuando se habla de sobreproducción se hace siempre en función del poder adquisitivo de la demanda y a determinados precios...." (BUJARIN; 1971b, pág. 176).

Bajo esta óptica, la contradicción fundamental se sitúa entre los "*precios elevados de los productos industriales y la capacidad de absorción del mercado interior (campesino)*", lo que en unas condiciones de "*derrumbamiento del medio monetario*" imposibilita o dificulta extremadamente la capacidad "*de acumulación en la economía campesina (imposibilidad de renta, compra, acumulación en forma monetaria)*" (Ibídem, pág. 164).

⁵⁵ Nos referimos a los artículos publicados en 1925 con el título *Crítica de la Plataforma económica de la Oposición, la lección de octubre de 1923* (BUJARIN; 1971b, pág. 153-204) y *La Nueva Política Económica y nuestros objetivos* (BUJARIN; 1971c, pág. 205-234). Este último fue publicado en la revista *Bolchevik* de 1 de junio de 1925 y reproduce el discurso pronunciado en el teatro *Bolchoi* el 17 de abril de 1925, aunque parece que el texto escrito sufrió algunas modificaciones con respecto al discurso original, en el sentido de una atenuación del tono (según nota in BUJARIN; 1971c, pág. 205).

"(...) *Buscar en tales condiciones una solución al problema de la alianza en el ámbito del sector estatal o -todavía más limitadamente- en el ámbito de la industria, significa una total incomprensión de la esencia del problema...*" (ibídem).

Y sintetiza las posturas en litigio de la siguiente manera:

"(...) *Posición del Comité Central: la dificultad estriba en la relación entre industria de Estado y agricultura, es decir, sobre todo en la esfera de la circulación (precios imposibles, agonía del sovnak). En esto estriba el eje del problema. Sólo liberando el proceso de circulación podremos sanear también la producción estatal (imponer la reducción de costos, racionalizar la producción, etc.), lo cual, a su vez, estimulará el 'recambio' ('alianza') entre ciudad y campo.*

Posición de la Oposición: la dificultad estriba en la falta de un plan, es, por así decir, un problema de planificación estatal. Aquí está la esencia del problema. Saneando la industria por medio del 'plan estatal' resolveremos automáticamente el problema de la alianza.

El Comité Central, por consiguiente, parte de la circulación (moneda, precios, comercio) para llegar a la producción; la oposición (¡qué 'marxista' suena esto!) de la producción (plan racional) para llegar a la circulación..." (ibídem, pág. 165).

Quizá los momentos más destacados en la exposición del artículo de Bujarín se alcancen en relación al tema de la '*velocidad de circulación*'.

Respecto a la polémica de 1923, Dobb señala que los economistas de la '*oposición*' parecían "*haber subestimado los recursos latentes de productividad que podían mobilizarse dentro de la industria estatal y del comercio en forma de una utilización más intensiva del trabajo de los subempleados y de la racionalización y organización de los métodos de trabajo*" (DOBB; 1972, pág. 183).

Esto había sido reconocido por Preobrazhensky en la respuesta a Bujarín que analizamos más arriba. Pero como vimos en el segundo epígrafe de este capítulo, las propuestas de la '*oposición*' ponían el acento en el cambio estructural, a largo plazo, mientras que el sector '*oficial*' contraponía las medidas coyunturales anticrisis, al necesario ajuste estructural que exigía la '*oposición*'. En relación a esto Bujarín escribe:

"(...) *¿Acaso ignora el camarada Preobrazhensky que es posible actuar sobre la velocidad de circulación?*

¿No recuerda el camarada Preobrazhensky que si los precios son inferiores, pero es mayor la cantidad de los productos vendidos (es decir, si se amplía el mercado) es posible obtener un mayor beneficio? ¿Y cómo puede demostrar el camarada Preobrazhensky que la velocidad de circulación no puede ser acelerada (que es 'constante'), que la cantidad de los productos comerciados permanece invariable?..." (BUJARIN; 1971b, pág. 179).

Y señala como algunos autores burgueses occidentales, desde su propia óptica, han comprendido este problema. Y, refiriéndose a un artículo de un autor llamado Yves

Guyot, explica:

"(...) este autor liberal formula la tesis (la terminología no es evidentemente marxista) según la cual la 'reducción del precio por unidad de producto aumenta su valor total, en cuanto que fomenta la demanda'.

¿No pretenderá el camarada Preobrazhensky que Guyot quiere jugar una mala pasada a los capitalistas franceses?..." (ibídem).

Aunque después de arremeter una y otra vez contra el error de la 'oposición', revela, casi al final de su artículo su fuente de inspiración, que resulta ser un informe de Piátakov (miembro de la 'oposición' y Vicepresidente del Vesenja) quien con posterioridad a la crisis señalaba:

"(...) La 'conclusión fundamental'... es que disponemos todavía de muchas, muchísimas... reservas ocultas... La primera reserva está constituida por el capital inmovilizado de las empresas estatales; la segunda reserva consiste en la insuficiente velocidad de circulación del capital...

"(...) El segundo elemento al que nuestros economistas... casi no prestan atención... es la velocidad de circulación monetaria de capital, sino al movimiento material de los valores, la transformación de los valores de moneda en medios de producción, fuerza-trabajo, productos terminados y, viceversa, en moneda. El período y la velocidad de transformación de la moneda no ha sido lo bastante estudiado entre nosotros...

"(...) ¿Qué resultado hemos conseguido en este último año?... El año pasado en el trust de la celulosa y del papel la velocidad era de 1'53, es decir, el capital del trust efectuaba en el año 1'53 ciclos. Este año la velocidad de circulación ha sido de 1'85. Parece un resultado insignificante, de 1'53 a 1'85. ¿Qué consecuencias entraña este aumento?... A partir de un cálculo realizado he obtenido los siguientes datos: con un aumento de la velocidad de circulación de 1'53 a 1'85 el incremento de producción... es de 113 millones de rublos, es decir, hemos obtenido de hecho un capital circulante suplementario de 75 millones de rublos" (PIATAKOV in BUJARIN; 1971b, pág. 200/1).

Inspirándose en las reflexiones de un economista de la 'oposición', hechas un año después del debate de 1923, Bujarín resituó las coordenadas del debate en términos que ningún sector planteó en su momento, pero que 'a posteriori' le brindan a Bujarín y al bloque 'oficial' las bases de su nueva argumentación teórica:

"(...) 1. La oposición se orientaba en general a defender la necesidad de un beneficio unitario elevado; el Comité Central tendía, por el contrario, a defender un beneficio mínimo por unidad de producto, lo cual, ampliando el mercado, entraña una mayor cantidad global de beneficio.

2. Las mismas posiciones pueden formularse también del siguiente modo: la oposición tendía a sobrebeneficios de cártel; el Comité Central a precios bajos y extensión de la capacidad de absorción del mercado campesino.

3. Las mismas posiciones pueden formularse también de este otro modo: la política de la oposición es una política que tiene su centro de gravedad en el apoyo

monopolista del Estado en detrimento y en sustitución de la movilización de todos los factores económicos, del progreso técnico, del desarrollo de las fuerzas productivas; mientras que la posición del Comité Central considera fundamentales precisamente estos factores.

4. *En el sector financiero la oposición tiende a dotaciones estatales; el Comité Central a la introducción del crédito bancario.*

5. *La oposición considera que la industria puede incorporar rápidamente medios ingentes a través de una política de precios elevados; el Comité Central propone la movilización de los factores productivos, la velocidad de circulación, la intensidad de utilización del capital...*⁵⁶ (BUJARIN; 1971b, pág. 194/5).

En este artículo, Bujarín también aborda otras dos cuestiones centrales de la discusión de 1923. Por un lado dedica varias páginas a explicar por qué no estaban dadas las condiciones para introducir mecanismos de planificación "*ni siquiera de forma limitada*" como había planteado la 'oposición'⁵⁷ entendiendo que sólo se puede avanzar *realmente* en tal sentido si se lleva a buen término la tarea central del momento: "*la reforma monetaria que presupone un riguroso plan financiero*" dirigiendo, a continuación toda una batería de críticas contra las posturas sobre política monetaria defendidas por la

⁵⁶ De todas formas, e independientemente de la calidad organizativa de las empresas, las industrias de bienes de equipo, sector básico de la industria pesada, tienen una rotación particularmente lenta, por lo tanto, las medidas tendentes a acelerar en el corto plazo el ciclo de rotación (velocidad de circulación) pudieron dar resultado, principalmente en los sectores de la industria ligera, por lo que el efecto discriminatorio de tales medidas afectó particularmente a la industria de base. Además una política crediticia excesivamente restrictiva hacia estos sectores industriales puede empujar, ante la necesidad de obtener liquidez, a una cierta descapitalización de estas industrias. Nove y Dobb hablan de que algunos truts llegaron en ciertos momentos a vender materias primas y parte del equipo para obtener dinero, aunque tales hechos los ubican más bien en el período 1921-22 (NOVE; 1973, pág. 92; DOBB; 1972, pág. 155).

⁵⁷ El planteamiento de la 'oposición' en relación a la planificación había sido definido con bastante claridad por Trotsky en su folleto sobre el *Nuevo Curso* (TROTSKY; 1963, pág. 71 a 82). En este artículo señala que el Estado puede y debe actuar sobre la economía campesina y empujarla hacia adelante, pero es consciente de que todavía es incapaz de canalizarla según un plan único y "*harán falta largos años para llegar a eso*" (Ibídem, pág. 79). Es asimismo consciente de que "*la economía campesina no está regida por un plan*", sino que "*está condicionada por el mercado que se desarrolla espontáneamente*", pero ello no significa "*que la industria estatal deba adaptarse espontáneamente a él*". El Estado debe hacer previsiones económicas y estudiar las condiciones en que se desarrollará el mercado para tratar de coordinar la industria estatal con la agricultura... Aunque no se pueda saber exactamente los resultados de la cosecha ni el desarrollo preciso del mercado interior, ni del mercado mundial, pero "*las crisis serán menos agudas y prolongadas en la medida que la aplicación del plan sea más seria en todas las ramas de la economía estatal*" (Ibídem). Entiende que la economía estatal está comprendida además de por la industria, por "*los transportes, el comercio estatal exterior e interior y las finanzas*". Cada uno de estos sectores forma parte de un todo complejo, no es posible desarrollar sólo alguna de las partes de ese complejo "*sus progresos y retrocesos están en estrecha interdependencia*" (Ibídem, pág. 80). Aunque considera que el objetivo fundamental es "*reforzar y desarrollar la industria estatal, piedra angular de la dictadura del proletariado y base del socialismo*", y es en este sentido que plantea que la "*dictadura*" debe "*pertenecer no a las finanzas sino a la industria*" (Ibídem), a lo que se debe subordinar el comercio exterior y también el restablecimiento de una moneda estable. Aunque la 'oposición' y sus tesis habían sido condenadas en 1924, se adoptaron algunas medidas que dieron un mayor papel a la planificación en la política económica. En el verano de 1925 el Gosplan presentó sus primeras *cifras de control*, saludadas por Trotsky, pero como aparecieron en medio de la crisis de ventas de 1925, se convirtieron en blanco de ataque del sector 'monetarista' y 'agrarista' del partido. El fortalecimiento de la 'oposición' en 1926 dio un nuevo impulso a las propuestas planificadoras, aunque con la publicación de las primeras cifras del primer plan quinquenal, se intensificaron las discusiones sobre el ritmo de industrialización reflejadas en la plataforma opositora de 1927.

'oposición' en 1923⁵⁸.

Pero, de todos los escritos de Bujarín, el que más nítidamente refleja sus tesis 'agraristas' de apoyo al campesinado acomodado es, sin duda, el que transcribe su famoso discurso del *Bolchoi*, pronunciado el 17 de abril de 1925.

"(...) las capas acomodadas de campesinos e incluso aquéllos grupos que tienden a hacerse acomodados, tienen miedo de acumular. Existe una situación en la que el campesino teme construirse un techo de chapa porque tiene miedo de ser calificado de kulak; si compra una máquina trata de hacerlo de forma que los comunistas no se den cuenta. La técnica avanzada se ha hecho clandestina. De esto se desprende que el campesino rico está descontento porque le impedimos acumular, reclutar fuerza [de] trabajo..."

"(...) Un excesivo temor del trabajo asalariado, de la acumulación de las capas campesinas capitalistas, etc., puede llevarnos en el campo a una estrategia equivocada. Perseguimos excesivamente al campesino acomodado. Sucede entonces que el campesino medio teme, si mejora su propia hacienda, ser sometido a una rígida presión administrativa; y el campesino pobre protesta porque le impedimos emplear su fuerza-trabajo junto al campesino rico, y así sucesivamente..." (BUJARIN; 1971c, pág. 221).

Considera Bujarín que esta sería una manera de atajar el grave problema del paro, motivado por la sobrepoblación agrícola. Tesis contrapuesta a la de la 'oposición' que proponía el desarrollo industrial como vía para absorber el excedente de mano de obra agrícola. La política de apoyo al campesino acomodado permitiría, según Bujarín, el empleo de más asalariados en el campo, absorbiéndose así parte del excedente de mano de obra agrícola y para ello no duda en señalar:

"(...) A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos debemos decirles: enriqueceos⁵⁹, acumulad, desarrollad vuestras haciendas. Sólo los idiotas pueden afirmar que entre nosotros debe existir siempre la pobreza; ahora debemos llevar a cabo una política destinada a hacer desaparecer la pobreza.

¿Qué es lo que obtenemos como consecuencia de la acumulación en la

⁵⁸ Recordemos que la discusión sobre la Reforma monetaria ponía sobre el tapete, en realidad, el problema de la industrialización y de la transferencia de renta agraria a la industria (acumulación socialista). La estabilización monetaria en base al *chervónets*, en una situación de déficit presupuestario y retardo industrial, acabaría imponiéndose, según la 'oposición' a costa del desarrollo de la industria, en particular la pesada, que sufrió todo el peso de la restricción crediticia, y los trabajadores industriales, que sufrieron una pérdida de salario real con la introducción del pago en *chervónets*, moneda única de curso legal desde febrero de 1924. La 'oposición' defendía acabar antes con el déficit presupuestario vía impuestos al capital privado y ahorrando gastos improductivos.

⁵⁹ Tal famosa afirmación originaría posteriormente un verdadero escándalo en el partido y Bujarín terminaría por retractarse formalmente de ello, aunque esto no habría de significar que la política económica fuera sustancialmente modificada (BROUE; 1973, pág. 286; CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 318). Pudiera ser que la última parte del párrafo fuera incluida con posterioridad y no pronunciada en el discurso, aunque no tenemos certeza de ello (ver nota in BUJARIN; 1971c, pág. 209).

economía campesina? Acumulación en la agricultura significa demanda creciente de productos de nuestra industria. Lo que, a su vez, estimula un fuerte desarrollo de nuestra industria, lo cual produce un efecto positivo sobre la agricultura.

*No cabe duda de que, al aplicar esta política, debemos mostrar la máxima prudencia. Existen en el seno de nuestro partido tendencias que muestran una cierta predilección por el kulak; se plantea el problema afirmando que es necesario desarrollar la acumulación incluso en el sector de los campesinos acomodados; pero no se ve el otro aspecto del problema, es decir, cómo contrapesar, en una situación de este tipo, el desarrollo de los elementos capitalistas en beneficio de nuestros campesinos medios y pobres, y de los braceros. La solución adecuada del problema debe formularse del siguiente modo: **debemos desarrollar también las haciendas acomodadas para ayudar a los campesinos pobres y medios** (ibídem, pág. 222/3).*

A lo largo del discurso explica cómo a través de la cooperación y el control estatal del sistema bancario y financiero, el campesinado (incluido el kulak) puede ser 'integrado gradualmente en el socialismo' (Ibídem, pág. 229). La 'oposición' y Preobrazhensky plantearán que en el discurso oficial no se establece ninguna diferenciación entre las capas sociales existentes en el campo y, al tratar al campesinado como un bloque homogéneo, se va a beneficiar en la práctica a las capas superiores, que aún siendo minoría acabarán dominando el mercado y poniendo bajo su subordinación a las otras capas del campesinado medio y pobre. Este hecho parece que se vería confirmado con la crisis de ventas del verano-otoño de 1925.

Preobrazhensky va a publicar entre finales de 1925 y mediados de 1926 una serie de artículos breves bajo el epígrafe general de *Notas Económicas*, donde analiza las causas profundas de la crisis que ha estallado y que atraviesa los años 1925 y 1926. El primero de ellos, *La escasez de mercancías (I)* aparece publicado en *Pravda* el 15 de diciembre de 1925⁶⁰. En este artículo Preobrazhensky señala una vez más cómo la crisis es producto de la insuficiente capacidad de la industria para hacer frente a las necesidades campesinas, y cómo para poder atender unas necesidades crecientes, es preciso alterar las proporciones prebélicas entre industria y agricultura, pues "*la aparente proporcionalidad aritmética con relación a la situación prebélica se va convirtiendo cada vez más para nosotros en un enorme, duradero y absoluto estacional desequilibrio en la distribución de las fuerzas productivas entre industria y agricultura*" (PREOBRAZHENSKY; 1971c, pág. 292).

"(...) el actual ritmo de acumulación en la industria, es decir, el ritmo de la reproducción ampliada, es totalmente inadecuado con respecto a las nuevas dimensiones del mercado interior creadas por la revolución de Octubre y por la reducción de las importaciones de capital. La satisfacción de este mercado interior resulta tanto más importante cuanto más se aproxima toda la economía al nivel prebélico de producción, manteniéndose invariables las proporciones entre industria y agricultura. Esta demanda suplementaria actúa exactamente igual que si -pongamos por caso- antes de la guerra se hubiera sumado a la Rusia zarista un extenso territorio agrícola que

⁶⁰ (PREOBRAZHENSKY; 1971c, pág. 266 a 279; FITZGER, 1979, pág. 238).

presentase una demanda suplementaria de productos de la industria..." (ibídem, pág. 296).

Señalando que de seguir con la política oficial se impondría la "*línea de menor resistencia*" (Ibídem), que en vez de intensificar la acumulación en la industria empujaría en la vía de "(...) *un drástico aumento de la importación de bienes de consumo como sistema permanente de relaciones de nuestra economía con el capitalismo mundial. Cualquier trabajador se dará cuenta de que este sistema lleva a la aniquilación de la industria socialista...*" (ibídem, pág. 297).

El segundo artículo, también sobre *La escasez de mercancías (II)* apareció publicado en *Bolchevik*, el 31 de marzo de 1926⁶¹. En este artículo Preobrazhensky va a estudiar las *consecuencias* de la escasez de mercancías ya que en el anterior había analizado sobre todo las *causas*. Analiza en este artículo los problemas que se plantean en una economía donde la ley del valor no actúa *plenamente*. Resumimos sólo algunos rasgos destacados del artículo pues muchos elementos serán retomados posteriormente en su obra *La Nueva Economía* que estudiamos en el capítulo anterior.

Analiza los problemas de la devaluación monetaria que experimenta el país, así como la política practicada por el gobierno de reducción de la recaudación impositiva agrícola. En esas condiciones considera totalmente comprensible que los campesinos no quieran acumular dinero ni depositarlo en las instituciones financieras, prefiriendo conservar los excedentes en especie (ibídem, pág. 300/1). Considera que la causa de la devaluación monetaria está en el hecho de que la emisión ha aumentado muy por encima de la producción industrial y la circulación general de mercancías (Ibídem), lo que produce una tensión inflacionista en toda la economía, que al estar contenida en el ámbito de la economía estatal (política de precios bajos al por mayor) tiende a dispararse en el ámbito de la economía privada y los precios al por menor, provocando nuevos golpes a la acumulación socialista, sin que de ello se beneficie el consumidor final, sino sólo el intermediario privado (Ibídem, pág. 302).

Ante esta situación, avanza un paquete de medidas urgentes para hacer frente a la crisis. Plantea, en primer lugar, la necesidad de reintegrar a la economía estatal las pérdidas procedentes de la devaluación monetaria y ve dos medidas posibles; un aumento impositivo o un aumento de los precios al por mayor, intentando a la vez controlar los precios al detalle para arrebatar una parte al margen comercial privado (Ibídem, pág. 303), aunque considera que tales medidas son puramente coyunturales, para hacer frente a la situación a corto plazo, pero a medio y largo plazo, sólo una política que permita potenciar la industria estatal podrá conducir a establecer una situación de equilibrio económico (Ibídem, pág. 304). El desarrollo económico exige un desarrollo equilibrado de las secciones I y II de la industria [como ejemplo señala que al caminar un hombre con paso normal "*no cabe recomendarle que mueva la pierna izquierda más deprisa que la derecha, a no ser que sea cojo o paralítico*" (Ibídem, pág. 305)]. Considera que la línea

⁶¹ (PREOBRAZHENSKY; 1971c, pág. 298-311; FITZER; 1979, pág. 238).

política seguida nada tiene que ver con las decisiones del XIV Congreso del partido sobre la Industrialización⁶².

El tercero de esta serie de artículos apareció también en la revista *Bolchevik* el 31 de agosto de 1926⁶³ con el título *La utilidad de estudio teórico en la economía soviética*, este artículo constituye una respuesta a un discípulo de Bujarín⁶⁴.

Buena parte de la discusión planteada en este artículo se recogerá también en *La Nueva Economía*, en particular en la parte analizada ya en el capítulo I sobre metodología para el estudio de la economía soviética y en el capítulo III sobre la acción de la ley del valor, por eso, de toda la discusión planteada, retomamos sólo un párrafo de la parte final en el que el autor resume, de forma sintética, su posición y la del bloque oficial:

"(...) En 1924, cuando escribí el ensayo sobre la ley de la acumulación socialista, mis opositores temían por encima de todo la sobreacumulación y sobreproducción en la industria. Aplicaban mecánicamente a 1924 y a los años siguientes la experiencia de la crisis de venta de finales de 1923, que no entendieron correctamente y sobrevaloraron extraordinariamente. Su consigna era: ser más prudentes en el desarrollo de la industria y en la acumulación, reducir los precios a toda costa, no preocuparse por el problema de la acumulación. Llegaron a presentar como directriz general para el futuro la línea económica totalmente equivocada de 'primero reducción de los precios, después acumulación', en vez de la única línea posible 'primero acumulación, sobre la base de la disminución de costos, después, reducción de precios'. La misma consigna de la acumulación socialista fue entonces puesta en duda y considerada peligrosa para el bloque obrero-campesino. Llegaron los años 1925 y 1926 con su marcada carencia de mercancías, con la alteración del equilibrio entre ciudad y campo -consecuencia obvia de la subacumulación- y resultó evidente que el problema que yo había suscitado de la acumulación socialista constituía el diagnóstico científico de la carencia de mercancías y al mismo tiempo una advertencia, un intento de llamar la atención del partido sobre el grave peligro de la subacumulación, precisamente en el momento en que mis opositores llevaban al partido en dirección contraria. Hoy no podemos de ningún modo callar u ocultar tales hechos. Las premisas teóricas generales de mis críticos, ligadas a la incapacidad de aplicar el método leninista a la nueva situación, han llevado a errores prácticos en el campo de la política económica. Mientras que la teoría de la acumulación socialista, declarada antileninista, suministraba, no sabemos por qué milagro, un diagnóstico exacto de las dificultades que se estaban fraguando y que resultarían evidentes para todos año y medio o dos años más tarde..." (ibídem, pág. 330/1).

⁶² Recordemos que este XIV Congreso, en el que se derrotó a la 'nueva oposición' de Zinóviev y Kámenev, pasó a la posteridad como el Congreso de la 'industrialización'.

⁶³ (PREOBRAZHENSKY; 1971c, pág. 312-335; FITZER; 1979, pág. 238).

⁶⁴ Se trataba de E. Goldenberg.

Tras publicar su obra *La Nueva Economía* en 1926, Preobrazhensky escribió varios artículos dedicados al estudio de los problemas del equilibrio económico en la URSS. El último de ellos fue publicado en la revista de la Academia Comunista en 1927⁶⁵. Este artículo fue anunciado en la introducción de *La Nueva Economía* como "un importante capítulo del segundo tomo" dedicado al análisis concreto de la economía soviética. Además de ser una respuesta global y sistematizada a las posiciones de Bujarín y sus discípulos, representa un primer intento de constituir un modelo de equilibrio económico para la URSS en base a los esquemas de reproducción de Marx. Este artículo será analizado en un epígrafe posterior.

Tras la publicación de la primera edición de *La Nueva Economía* de Preobrazhensky, Bujarín, en una serie de artículos aparecidos en la *Pravda*⁶⁶, emprendió una polémica sobre el 'regulador' en la economía soviética, esta vez con un marcado acento teórico.

La tesis fundamental de Bujarín, recogida en este trabajo, ya había sido avanzada en su artículo de diciembre de 1925, aunque sin desarrollar. El planteamiento podría ser sintéticamente expresado así. Por un lado, diferencia entre 'la ley de la proporcionalidad del gasto de trabajo' como ley básica reguladora de cualquier sociedad, y la forma históricamente transitoria en la que esta ley se manifiesta en la producción mercantil (es decir, en una 'sociedad no organizada'), como 'ley del valor'. Según Bujarín, en el socialismo (de otra manera dicho, 'en una sociedad organizada') 'la ley de la proporcionalidad del gasto de trabajo social' se manifiesta como una ley consciente y planificada de política económica, como 'ley de la distribución racional de las fuerzas productivas' (ver BUJARIN; 1971, pág. 143/4 y PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 33), pues como el propio Marx señala y Bujarín recoge "las leyes de la naturaleza no pueden abolirse, si cambian las condiciones históricas, puede cambiar la forma en que se manifiestan" (MARX in BRUS; 1969, pág. 72). Esta argumentación le sirve a Bujarín para señalar que la 'Ley de la Acumulación Socialista Primitiva' de Preobrazhensky, no sólo se opondría a la 'ley del valor' en cuanto que forma históricamente transitoria de la ley general, sino que se opondría a la 'ley de la proporcionalidad del gasto de trabajo social', que en el socialismo es la ley de distribución racional (consciente y planificada) de las fuerzas productivas.

La respuesta de Preobrazhensky es bastante lógica. Se muestra totalmente de acuerdo con la interpretación que Bujarín hace de que la 'ley del valor' como forma históricamente transitoria de manifestarse la 'ley de la distribución proporcional del trabajo social' y señala que la 'ley de la distribución racional (planificada) de las fuerzas productivas' dominará bajo su forma pura sólo en una sociedad perfectamente organizada (comunista); pero inmediatamente añade que esa situación no es la de la sociedad

⁶⁵ Apareció en *VKA* nº 22 con el título *El equilibrio económico del sistema de la URSS* (PREOBRAZHENSKY; 1972, pág. 95-153; FITZER; 1979, pág. 238).

⁶⁶ *Pravda*, números 148, 150 y 153, con el título *Una contribución a la cuestión de la regulación económica en el período de transición*. De este trabajo desconocemos la existencia de traducciones al castellano o francés, nos basaremos en las referencias al mismo recogidas en Brus (1969, pág. 71-77) y Preobrazhensky (1970, pág. 20 a 61).

soviética en la etapa en que se está haciendo el análisis. Hacer previsiones sobre la situación de la futura sociedad comunista tendría, según Preobrazhensky, el mismo carácter utópico que cuando fue criticada por Marx, ahora se trata de aportar soluciones al problema del regulador en la economía soviética de transición, lo que no hace Bujarín y para lo que él, al menos, ha formulado '*la ley de Acumulación Socialista Primitiva*' (ver PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 33-47).

Como vimos en el anterior epígrafe, de esta discusión teórica, se derivaban propuestas alternativas de actuación económica bien diferentes; por un lado (la 'oposición') se trataría de "*la formación de proporciones de intercambios y... de una estructura de la distribución social del trabajo distintos de los que se formarían como consecuencia de una acción no frenada de las fuerzas de mercado*" (BRUS; 1969, pág. 71) gracias a ello "*la economía estatal sostiene y desarrolla hoy empresas que de otra forma estaría obligada a cerrar bajo el imperio de la ley del valor*" (PREOBRAZHENSKY; 1970, pág. 42). Por el otro lado (bloque 'oficialista'), la función planificadora del Estado sería la de anticipar "*las proporciones que en una situación ideal... se formarían como consecuencia de la acción de las fuerzas de mercado*" (BRUS; 1969, pág. 72/3) o "*la anticipación de aquello que con la reglamentación espontánea se establecería post-festum*" (BUJARIN in BRUS; 1969, pág. 74), adoptando, de esta manera, una actitud un tanto pasiva, que favorecería la reproducción de las proporciones de preguerra, marcadamente favorables a la agricultura, retardándose el desarrollo industrial⁶⁷.

IV.4.- LENIN Y LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA.

En el debate sobre la industrialización analizado en los epígrafes anteriores, fue frecuentemente utilizado por el sector oficial el calificativo 'antileninista' para referirse a las propuestas de la 'oposición'.

En su pugna con Preobrazhensky, Bujarín oponía a sus propuestas algunas de las reflexiones contenidas en uno de los últimos escritos de Lenin titulado *Sobre la Cooperación*⁶⁸. En este artículo Lenin reflexionaba sobre las propuestas 'cooperativistas' de los socialistas utópicos, como R. Owen, y señalaba que si tales propuestas tenían en su época un carácter fantástico era porque sus autores "*soñaban con la transformación pacífica de la sociedad... sin tener en cuenta cuestiones tan fundamentales como la lucha de clases, la conquista del poder político por la clase obrera...*" (LENIN; 1975-79, Tomo 3,

⁶⁷ Esta discusión sería reformulada 'a posteriori' por la propaganda estalinista como la pugna entre el enfoque 'genético' de la planificación (más próxima a las tesis de Bujarín) y el 'teleológico' (más parecido al planteamiento de Preobrazhensky) aunque ninguno de los dos autores partieran de tales categorías analíticas, que al parecer, se forjaron en las discusiones mantenidas en el Gosplan por Strumilin, representante de la tendencia 'teleológica' y Groman, representante de la tendencia 'genética' (ver CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 513).

⁶⁸ Escrito entre el 4 y 6 de enero de 1923, publicado en *Pravda* los días 26 y 27 de mayo (LENIN; 1975-79, Tomo 3, pág. 786-792). Para otros ángulos diferentes de la discusión puede verse también Carr; Davies (1980, pág. 979 a 984).

pág. 791), lo que contrasta con una situación en que el poder ha sido ya conquistado por la clase obrera y por tanto considera que *"tenemos el derecho a afirmar que para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica... con el desarrollo del socialismo..."*. Frente a una situación en que para Lenin la tarea central era la de la conquista del poder para la clase obrera *"... ahora el centro de gravedad cambia hasta desplazarse hacia la labor pacífica de organización 'cultural'"* (ibídem, pág. 791), lo que le lleva a plantear que *"hay que conceder una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios a la cooperación; en esto debe consistir el apoyo prestado por nuestro Estado Socialista al nuevo principio de organización de la población"* (ibídem, pág. 789).

Bujarín, en su polémica con la 'oposición', retoma algunas de estas ideas de los últimos escritos de Lenin para tratar de apoyar sus posiciones de apoyo al campesino acomodado y enfrentar los planteamientos 'industrialistas' de la 'oposición'. A este intento de Bujarín, la 'oposición' respondió señalando que el planteamiento de Bujarín, y del sector 'oficial', era conscientemente sesgado ya que Lenin no opuso, en ningún caso su *"Plan de Cooperación a su Plan de Electrificación"*⁶⁹. Aunque en estos últimos y breves artículos Lenin no aborda los problemas de la industrialización, ya que se centra monográficamente en los problemas que plantea la cooperación, no puede haber lugar a dudas sobre la concepción que Lenin tenía de la 'Alianza Obrera y Campesina' y el papel crucial que jugaba el desarrollo de la gran industria. En 1921, cuando la NEP comenzaba a dar sus primeros pasos, en numerosos discursos y escritos⁷⁰, Lenin expresó con claridad su opinión a este respecto:

"(...) La alianza de los pequeños campesinos y del proletariado no podrá ser, desde el punto de vista del socialismo, absolutamente normal y estable, más que el día en que los transportes y la gran industria, completamente restablecidos, permitan al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de productos agrícolas, todos los objetos industriales que les sean necesarios para ellos mismos y para mejorar sus explotaciones..." (LENIN; Tomo 32, pág. 487).

"(...) Los enemigos del poder soviético se fijan muy frecuentemente en la fórmula del acuerdo entre la clase obrera y el campesinado, y se sirven de ella muy frecuentemente contra nosotros, porque esta fórmula, en sí misma, no tiene nada de preciso. Por acuerdo entre la clase obrera y los campesinos se puede entender todo lo que se quiera..." (ibídem, pág. 432).

"(...) Cuando decimos: es necesario fundar nuestras relaciones con los campesinos, en vez de sobre las requisas, sobre el impuesto en especie, ¿cuál es el principal móvil económico de esta política?... con las requisas las pequeñas explotaciones campesinas no tienen base económica normal y son condenadas a la muerte por largos años, la

⁶⁹ (in TROTSKY; 1973, pág. 59).

⁷⁰ Nos referimos al *Informe sobre el impuesto en especie* del 26 de mayo presentado a la Xª Conferencia de Rusia del PC(b)R celebrado entre el 26 y 28 de mayo de 1921 (LENIN; 1962, Tomo 32, pág. 430 a 445) y al *Informe al III Congreso de la Internacional Comunista* celebrado del 22 de junio al 12 de julio de 1921 (ibídem, pág. 487 a 489).

pequeña explotación no puede existir ni desarrollarse porque el pequeño cultivador no tiene ya interés en reforzar y desarrollar su actividad, ni en aumentar la producción, lo que nos priva de toda base económica. No tenemos otra base, ni otros recursos;... si el estado no concentra en sus manos importantes stocks alimenticios, no podría reconstruir la gran industria...

"(...) Practicamos [esta política] con el fin de tener un fondo para la reconstrucción de la gran industria, para librar a la clase obrera de las interrupciones en la producción que la gran industria, incluso la nuestra, con una apariencia tan lamentable al lado de la de los países avanzados, no debe sufrir..." (ibídem, pág. 439).

"(...) La única base real para aumentar nuestros recursos, para fundar la sociedad socialista no puede ser más que la gran industria. Sin grandes fábricas capitalistas, sin gran industria organizada superiormente, no se podría hablar de socialismo en general, con mayor razón en un país agrícola... Hoy hace falta decir de manera concreta que es indispensable restablecer prioritariamente la gran industria... Es absolutamente ridículo y absurdo suponer que hayamos podido olvidar este objetivo mayor... que hayamos relegado a un segundo plano este objetivo esencial y primordial, sin el que la base económica, material del socialismo no podría existir..." (ibídem, pág. 435/6).

IV.5.- EQUILIBRIO Y PROPORCIONALIDAD EN LA ECONOMÍA SOVIÉTICA

En 1927, en pleno enfrentamiento entre el sector 'oficial' del partido y la 'oposición', apareció publicado un artículo de Preobrazhensky sobre *El Equilibrio económico del Sistema de la URSS*⁷¹. Este artículo, además de ser una respuesta sistematizada a las críticas de Bujarín, representa posiblemente el primer intento soviético conocido de desarrollar un 'modelo' de equilibrio económico para la URSS, basándose en los esquemas de reproducción de Marx.

Aunque en las líneas siguientes seguiremos el razonamiento que Preobrazhensky realiza en su artículo, nos hemos tomado la licencia de reconstruir de forma mucho más simplificada, y prescindiendo de toda la parte dedicada al cálculo numérico, los esquemas de reproducción que servirán de base para el posterior razonamiento teórico.

En principio, Preobrazhensky divide la economía en tres sectores: sector estatal, sector capitalista privado y sector de producción mercantil simple; pero, posteriormente, el análisis lo desarrolla sobre la base de un esquema que reduce la economía a dos sectores: estatal y economía privada.

Por nuestra parte, procediendo mediante una simplificación de la exposición del autor, también dividiremos la economía en dos sectores: estatal y privado. La economía

⁷¹ (PREOBRAZHENSKY; 1972, pág. 95 a 153).

estatal comprenderá a su vez dos secciones productivas: la sección I, que en nuestro supuesto hipotético y simplificado estará integrada únicamente por la industria de máquinas y herramientas; y la sección II, en nuestro ejemplo integrada sólo por la industria textil de ropa⁷²; y una sección improductiva, constituida por el aparato estatal y militar, que consume maquinaria de guerra, ropa y grano para sus funcionarios y militares.

La economía privada comprenderá también otras dos secciones: la sección I, integrada por las unidades productoras de cultivos técnicos, animales de tiro y piezas de recambio⁷³; y la sección II, integrada por las granjas productoras de grano⁷⁴.

Representamos así un escenario económico 'hipersimplificado' que nos permitirá construir el cuadro 4.1, según el método de esquemas de reproducción utilizados por Marx en *El Capital*, pero con las siguientes diferencias y matizaciones:

1. Los esquemas de reproducción de Marx, basados en dos secciones de un único sector capitalista, describen una sociedad totalmente capitalista y desarrollada, e incluyen en su seno una agricultura capitalista que se funde con la industria (PREOBRAZHENSKY; 1972, pág. 127 y 137). Este no es el caso de la economía soviética de 1927, con una agricultura tradicional y mayoritariamente privada. Esto obliga a introducir modificaciones en el esquema original de Marx, por eso utilizamos en nuestro esquema, siguiendo a Preobrazhensky, dos sectores: estatal y privado.

2. Los intercambios no se realizan bajo la premisa marxista de intercambios entre valores equivalentes (tendencia dominante en la etapa analizada por Marx de capitalismo competitivo)⁷⁵. En la URSS, los precios se apartaban de las normas de valor vigentes en la economía mundial gracias al monopolio del comercio exterior, que permitía precios industriales de venta por encima de los precios mundiales, junto con precios estatales de compra de los productos agrícolas por debajo de los precios mundiales (Ibídem, pág. 96 y 109).

3. En la ecuación $C+V+P$, P no representa propiamente 'plusvalía', pues ni en el sector socialista, ni en el de la agricultura tradicional, los dos más importantes del país,

⁷² Como se puede deducir fácilmente, aquí máquinas y herramientas en realidad representan toda la producción de la industria estatal de medios de producción; y ropa, toda la producción de la industria estatal de bienes de consumo.

⁷³ Estos tres productos son utilizados como materia prima para la industria textil en el primer caso; como producto intermedio de la industria de maquinaria en el tercero; y como fuerza de tracción animal para las labores agrarias en el segundo, pero en realidad, representan toda la producción de medios de producción del sector privado.

⁷⁴ Que como se deduce de lo anterior, representa en realidad todos los bienes de consumo producidos por el sector privado.

⁷⁵ Si bien Preobrazhensky, como vimos en el capítulo III, señalaba que con el desarrollo de las tendencias monopolistas, la regla general (la acción de la ley del valor) sufre constantes desviaciones.

se puede hablar con propiedad de 'plusvalía', término que sólo sería válido para el sector capitalista privado de la economía, que en nuestro esquema simplificado aparece integrado con el sector campesino tradicional dentro del sector de la economía privada unificada. Por lo tanto **P** sería más bien 'excedente' o 'sobreproducto', de la misma forma que **V** en el sector de la agricultura tradicional sería 'fondo de consumo' antes que 'capital variable'.

Las partidas descritas en el cuadro 4.1 podrían ser representadas por una nomenclatura como la que a modo de ejemplo recogemos a continuación:

ESTATAL I C c).- Sería la partida de importaciones de máquinas que reproducen una parte [c)] del capital constante (**C**) de la **sección I** del **sector estatal**.

PRIVADO II P ai).- Sería la parte de la producción excedente (**P**) de grano de la **sección II** del **sector privado** que se destina a la acumulación en el propio sector [ai)].

Teniendo en cuenta esta nomenclatura, y antes de enumerar las condiciones de equilibrio descritas por Preobrazhensky, haremos algunas observaciones sobre el cuadro:

El concepto 'acumulación socialista' que estudiamos en el capítulo III estaría representado en nuestro ejemplo por las siguientes partidas:

1.- En primer lugar, contaríamos con la '*acumulación socialista sobre base productiva*', generada en el propio sector estatal, que estaría integrada por las partidas: **ESTATAL I P a)** y **ESTATAL II P a)**.

2.- La '*acumulación socialista sobre base económica*' o '*acumulación socialista originaria*' propiamente dicha, que estaría representada en el cuadro 4.1 por las partidas **PRIVADA I P c)** y **PRIVADA II P c)**.

Este fondo de 'acumulación socialista' estaría integrado por la parte de la producción privada que no es intercambiada en términos de equivalencia con la economía estatal, que es transferido al sector estatal mediante 3 vías fundamentales:

2.1.- Por medio de la diferencia de precios interiores, respecto a las relaciones vigentes en la economía mundial, transferencia que se realiza, a su vez, de dos formas:

2.1.i.- Mediante intercambios en el interior del país, al ser los precios industriales (estatales) más elevados que los precios mundiales y los de compra por el Estado de la producción de la economía privada, por regla general, inferiores, que en nuestro cuadro 4.1. afectaría a numerosas partidas vinculadas entre sí.

CUADRO 4.1
Condiciones de equilibrio y proporcionalidad en la economía soviética

ESTATAL	C	V	P
<p align="center">SECCION</p> <p align="center">I</p> <p align="center">[MAQUINAS Y HERRAMIENTAS]</p>	<p>a) Máquinas para la propia Sección.</p> <p>b) Piezas de recambio de la Sección I Privada a cambio de máquinas y herramientas.</p> <p>c) Importaciones de máquinas a cambio de exportaciones del sector privado: cultivos técnicos y grano.</p>	<p>a) Ropa de la Sección II Estatal a cambio de máquinas.</p> <p>b) Grano de la Sección II Privada a cambio de herramientas.</p>	<p>a) Acumulación:</p> <p>i) Producción propia.</p> <p>ii) Grano (sección II Privada) y ropa (Sección II estatal) a cambio de máquinas y herramientas.</p> <p>iii) Piezas (sección I Privada) a cambio de máquinas.</p> <p>b) Consumo improductivo del aparato Estatal-Militar:</p> <p>i) En especie ('máquinas' de guerra).</p> <p>ii) Ropa y grano para el sector improductivo Estatal-Militar a cambio de máquinas y herramientas.</p>
<p align="center">SECCION</p> <p align="center">II</p> <p align="center">[ROPA]</p>	<p>a) Máquinas Sección I Estatal a cambio de ropa.</p> <p>b) Cultivos técnicos de la Sección I Privada a cambio de ropa.</p> <p>c) Importaciones de máquinas a cambio de exportaciones del sector privado: cultivos técnicos y grano.</p>	<p>a) Ropa para la propia Sección.</p> <p>b) Grano de la Sección II Privada a cambio de ropa.</p>	<p>a) Acumulación:</p> <p>i) Producción propia.</p> <p>ii) Máquinas (sección I Estatal) a cambio de ropa.</p> <p>iii) Grano (sección II Privada) a cambio de ropa.</p> <p>b) Consumo improductivo del aparato Estatal Militar:</p> <p>i) En especie (ropa).</p> <p>ii) Grano (sector II Privado) a cambio de ropa.</p>
PRIVADO	C	V	P
<p align="center">SECCION</p> <p align="center">I</p> <p align="center">[CULTIVOS TECNICOS ANIMALES DE TIRO Y PIEZAS DE RECAMBIO]</p>	<p>a) Producción propia para la Sección.</p> <p>b) Máquinas y herramientas de la Sección I Estatal a cambio de piezas de recambio.</p> <p>c) Importaciones de máquinas (y semillas) a cambio de exportaciones de cultivos técnicos.</p>	<p>a) Ropa de la Sección II Estatal a cambio de cultivos técnicos.</p> <p>b) Grano de la Sección II Privada a cambio de animales.</p> <p>c) Autoproducción y autoconsumo de ropa.</p>	<p>a) Acumulación:</p> <p>i) Producción propia.</p> <p>ii) Grano (sección II privada) y ropa (sección II Estatal) a cambio de cultivos técnicos y animales.</p> <p>iii) Máquinas y herramientas (Sección I Estatal) a cambio de piezas.</p> <p>b) Consumo improductivo del aparato Estatal-Militar.</p> <p>c) Fondo Acumulación Socialista. Destinado a la Reproducción ampliada del Sector Estatal y a financiar las importaciones de máquinas.</p>
<p align="center">SECCION</p> <p align="center">II</p> <p align="center">[GRANO]</p>	<p>a) Producción propia para la Sección.</p> <p>b) Animales de la Sección I Privada a cambio de grano.</p> <p>c) Herramientas (y máquinas) de la Sección I Estatal a cambio de grano.</p>	<p>a) Autoconsumo</p> <p>b) Ropa de la Sección II Estatal a cambio de grano.</p>	<p>a) Acumulación:</p> <p>i) Producción propia.</p> <p>ii) Ropa (Sección II Estatal) a cambio de grano.</p> <p>iii) Animales (Sección I Privado) y herramientas (Sección II Estatal a cambio de grano).</p> <p>b) Consumo improductivo del aparato Estatal-Militar.</p> <p>c) Fondo Acumulación Socialista. Destinado a la reproducción ampliada sector estatal y a financiar importaciones de máquinas.</p>

2.1.ii.- Mediante la exportación de productos de la economía privada adquiridos por el Estado a un precio inferior al de mercado mundial y la obtención de un excedente de divisas para la adquisición de máquinas para las partidas **ESTATAL I C c)** y **ESTATAL II C c)**, fondo que puede verse ampliado, mediante la partida **PRIVADO I C c)**, si el Estado revende al sector privado algunas de las máquinas importadas a precios superiores a los del mercado mundial.

2.2.- La segunda vía sería la de los mecanismos fiscales y tributarios y estaría integrada por el volumen de impuestos gravados al sector privado menos la parte dedicada al mantenimiento del aparato estatal-militar (consumo inproductivo), representado por las partidas **PRIVADO I P b)** y **PRIVADO II P b)**.

3.3.- Habría un tercer mecanismo de financiación de la 'acumulación socialista primitiva', el financiero-crediticio, que en el período analizado representaba escasa importancia, dada la inestabilidad monetaria y el escaso desarrollo del sistema bancario estatal en las aldeas, lo que dificultaba la posibilidad de poder movilizar hacia la 'acumulación socialista' el ahorro del sector privado. Este mecanismo no es tenido en cuenta en el esquema.

También es importante tener en cuenta que el volumen de intercambios de las partidas 'simétricas' no es comparable; por ejemplo, **ESTATAL I C b)** (piezas suministradas por el sector privado a la industria estatal a cambio de máquinas y herramientas), representa una magnitud de escasa importancia respecto a su 'simétrico' **PRIVADO I C b)** (máquinas y herramientas de la industria estatal suministradas al sector privado a cambio de piezas). Este 'desequilibrio' entre la sección I estatal y la sección I privada sólo puede ser eliminado vía comercio exterior, mediante la exportación de excedentes de la sección I privada (especialmente los cultivos industriales) y la importación de maquinaria. Igualmente, dado el enorme atraso tecnológico de la agricultura, la partida **PRIVADA II C c)** (herramientas y máquinas suministradas a la economía privada por la industria estatal a cambio de grano) ha de representar un volumen 'raquítrico' frente a la partida **ESTATAL I V b)** (grano suministrado a la industria estatal a cambio de herramientas y máquinas), en este caso el establecimiento de un cierto equilibrio de intercambio con el sector estatal, sólo puede ser realizado mediante la partida **PRIVADA II V b)**, es decir, con más 'ropa' suministrada por la sección II estatal, lo que exigirá una mayor dotación factorial de esta sección, implicando una mayor demanda de equipo-capital (maquinaria) de la sección I estatal o mediante importaciones del extranjero. En este caso el equilibrio entre la sección II privada y la sección I estatal se restablece a través de la sección II estatal que, a su vez, incide sobre el conjunto del esquema de reproducción.

Estos son sólo algunos ejemplos que nos ilustran el complejo sistema de interdependencias que es preciso tener en cuenta para establecer un equilibrio entre los intercambios del sector estatal y el sector privado (y de ellos entre sí) que garantice la reproducción ampliada del conjunto de la economía.

Sobre la base de un esquema de características similares al del cuadro 4.1, aunque más complejo, y teniendo en cuenta las observaciones indicadas, Preobrazhensky deduce siete 'condiciones' de equilibrio necesarias para garantizar la reproducción ampliada de la economía soviética.

1ª. La primera condición se deriva de la advertencia que hacíamos al principio, sobre la no existencia de cambio equivalente en la economía soviética, al menos entre los sectores estatal y privado.

"(...) Si existe una diferencia entre los precios industriales mundiales y los precios internos de la URSS, es decir, si los precios interiores de la industria soviética son considerablemente superiores a los precios mundiales, el equilibrio económico que asegura la reproducción ampliada del sector estatal, únicamente podrá mantenerse en base a un intercambio no equivalente con los sectores de producción privada..." (ibídem, pág. 109/10).

Como señalábamos, el mecanismo que permite tal situación es el monopolio del comercio exterior (o sistema de proteccionismo socialista). De no ser así, es decir, si la economía soviética estuviera sometida a las relaciones de valor de la economía mundial, la industria (en nuestro ejemplo: 'máquinas-herramientas' y 'ropa'), tendría que adoptar unos precios mucho más bajos y posiblemente las mercancías del sector privado ('cultivos técnicos' y 'grano' de nuestro ejemplo), un precio superior al actual, lo que dificultaría o imposibilitaría la reproducción ampliada en el sector estatal.

"(...) Esta ley actúa necesariamente hasta el momento en que se supera el retraso económico y técnico de la economía del estado proletario con respecto a los países capitalistas más avanzados..." (ibídem).

2ª. La segunda condición se deriva de una situación en que el sector estatal no dispusiera de un excedente suficiente para acumulación⁷⁶. Esta situación generaría una escasez de mercancías industriales en el mercado (en nuestro ejemplo 'máquinas-herramientas' y 'ropa'), lo que motivaría una retirada de mercancías campesinas intercambiables con el sector estatal (en nuestro ejemplo, 'cultivos técnicos', 'piezas' y 'grano')⁷⁷.

⁷⁶ Por ejemplo, y en continuidad con el ejemplo anterior, si disminuye el 'fondo de acumulación socialista' transferido por el sector privado al estatal o hubiera un aumento exagerado del consumo improductivo.

⁷⁷ Y se daría una fuerte tendencia a la autoproducción y al autoconsumo con las mercancías retiradas del mercado. En nuestro ejemplo simplificado solamente hemos reflejado la posibilidad del segundo fenómeno (autoconsumo) para la Sección II privada ('grano'), pero evidentemente, en una situación más 'realista' también en la Sección I privada se daría una fuerte tendencia a la autoproducción de ropa, calzado,... con los materiales que dejan de intercambiarse como materias primas de la Sección II de la industria textil estatal (este supuesto 'más realista' lo hemos representado en PRIVADA I V c) con línea de puntos). De todas formas, es preciso dejar claro, como señala Preobrazhensky que: *"(...) Cuando dividimos la agricultura en dos secciones no debemos olvidar que la operación que llevamos a cabo no es más que una abstracción metodológica. A menudo nos encontraremos con una empresa campesina indivisible que figura en dos secciones al mismo tiempo, ya que aunque se dedique fundamentalmente a producir bienes de consumo, también produce medios de producción. Y, al contrario, una empresa campesina especializada en cultivos*

"(...) La incapacidad de cubrir esta demanda, dada la imposibilidad de producir... máquinas agrícolas complicadas con métodos artesanales, provocará un desequilibrio mucho más grave, privando a la economía campesina de la posibilidad de aumentar, en la medida necesaria para que tenga lugar la reproducción ampliada, el contingente de maquinaria, utillaje y otros medios de producción. Los fenómenos de carestía de mercancías provocarán, en ambas secciones del sector de pequeña producción, la exclusión del mercado de una parte de la producción campesina -al no estar de acuerdo las ventas con las posibilidades de compra- y, por tanto, la aparición en el sector campesino del fenómeno ya conocido de acumulación de reservas físicas no vendidas..." (ibídem, pág. 112).

De donde se deduce la segunda condición de equilibrio relativa a un nivel mínimo necesario de acumulación en el sector estatal.

"(...) A partir de todo lo que se ha expuesto se deriva que: 1) a un determinado nivel de precios el volumen de acumulación de la industria estatal, no es una magnitud arbitraria, sino que está condicionado por unas estrictas leyes de proporcionalidad cuya definición representa uno de los objetivos primordiales de la teoría económica soviética y de la práctica de la dirección planificada de la vida económica; 2) el hecho de que se altere el volumen mínimo necesario de acumulación no sólo tiene consecuencias negativas sobre la economía estatal y sobre la clase obrera, sino que también impide el desarrollo de la industria campesina, al contraer artificialmente el ritmo de reproducción ampliada de la agricultura..." (ibídem).

3ª. Ya vimos anteriormente, cómo por efecto de la política oficial se había provocado durante los años anteriores (el artículo se escribe en 1927) un importante retraso de la acumulación en el sector estatal, de manera particular en la industria pesada. Al estar produciéndose el tránsito desde la etapa de 'recuperación'⁷⁸ a la de 'reconstrucción', tras haberse alcanzado los niveles industriales de preguerra, se requerían importantes inmobilizaciones de capital fijo en empresas e infraestructuras que no empezarían a rendir resultados sino varios años después.

Volvamos a nuestro ejemplo simplificado del cuadro 4.1. Si se quiere expandir la producción de 'ropa', es necesario expandir primeramente la producción de 'máquinas', lo que a corto plazo puede significar una reducción de la cantidad de 'ropa' intercambiable con el sector privado, acentuando la escasez de mercancías industriales. En este caso la escasez no es producto de una sobreacumulación en la sección I estatal, como Bujarín quería hacer ver, sino producto de una subacumulación histórica anterior (incluida una deficiente amortización de años anteriores). Cuanto más se retrase esa acumulación en el sector I estatal, más duro será el efecto 'escasez' provocado por el intento de recuperar el terreno perdido. Este fenómeno, de escasez temporal motivada

industriales siempre producirá una determinada cantidad de bienes de consumo..." (PREOBRAZHENSKY; 1972, pág. 126).

⁷⁸ También se denomina a esta etapa de 'restauración'.

por un aumento de la acumulación en el sector I estatal, podría ser atenuado recurriendo al mercado mundial, lo que exigiría una ampliación de las exportaciones (de 'grano' y 'cultivos industriales' en nuestro ejemplo) para poder financiar las importaciones de 'maquinaria'; pero si la situación de escasez provocada por el retraso de la industria es muy aguda, la retirada del mercado de productos agrarios conllevará una merma de la capacidad exportadora⁷⁹ y será más difícil atenuar el impacto provocado al intentar recuperar el terreno perdido. Sin esa capacidad exportadora (y por tanto importadora) el proceso será mucho más largo y duro. De aquí se deriva la tercera condición de equilibrio:

"(...) constituida por la expansión máxima de las relaciones con la economía mundial, organizadas de acuerdo con el carácter específico de nuestras exportaciones e importaciones. En una situación de carencia general de una producción interior de medios de producción, y, en concreto, en una situación en la que la industria pesada está retrasada con relación a las exigencias del mercado interior estatal y privado y con relación al ritmo necesario de industrialización del país, nuestras importaciones planificadas de medios de producción han de tener unas dimensiones y una estructura física que les permitan actuar como reguladores automáticos de la totalidad del proceso de reproducción ampliada, sin dejar de ser una fuente de acumulación.

Es obvio que el desequilibrio considerado también podría resolverse desde el punto de vista de la producción privada y de sus intereses, con la importación directa de bienes de consumo, pero es perfectamente evidente que este tipo de solución significaría un gravísimo retraso, o tal vez el fin, de la reproducción socialista ampliada. Con la liquidación de la industria socialista, o tal vez únicamente con la eliminación del monopolio del comercio exterior, podrían resolverse, en términos generales, muchos de los problemas que se le plantean a la economía privada. De hecho, la lucha entre el sector estatal y privado de nuestra economía se reduce a las dos alternativas en base a las cuales puede alcanzarse el equilibrio; la primera consiste en integrarse en la economía mundial aceptando sus 'condiciones generales', es decir, aceptando la ley del valor; la segunda constituye una solución nueva e inédita en la historia económica y consiste en planificar las importaciones y subordinarlas al objetivo de la acumulación originaria socialista..." (ibídem, pág. 124/5).

4ª. La cuarta condición, estrechamente vinculada a las anteriores, está constituida para Preobrazhensky por la *"(...) proporcionalidad de la distribución del trabajo y, en especial, por la proporcionalidad del intercambio entre el sector estatal y la totalidad del sector privado, tanto en términos de valor de cambio a unos precios dados, como en términos de la composición física del intercambio. Este hecho supone que el equilibrio de cambio en términos de valor se entiende de forma convencional, es decir, como cambio no equivalente,*

⁷⁹ Como bien señala Preobrazhensky, tanto la demanda campesina de bienes de producción como la expansión de la producción del sector I estatal son funciones 'discontinuas'. En efecto, una buena cosecha animará al campesinado a renovar su equipamiento, utillaje, etc., pero de no ser así, tal vez hasta otra buena cosecha, cuyo plazo es imprevisible, no se dé una demanda campesina de tal alcance. A falta de reservas acumuladas en el sector I estatal, sólo el comercio exterior podría atenuar, en el corto plazo, los problemas de desequilibrio intersectorial.

por ser éste el mecanismo característico de la acumulación socialista objetiva..." (ibídem, pág. 125).

Y como ejemplo señala:

"(...) la reproducción ampliada de los cultivos industriales está estrechamente ligada a las condiciones en que se realiza la reproducción y la acumulación en la industria pesada estatal, desde el momento en que en esos cultivos emplean medios de producción procedentes del sector estatal. Pero, por otra parte, la reproducción ampliada de la sección II del sector estatal está estrechamente ligada a los resultados de la reproducción ampliada de los cultivos industriales en la economía campesina, que es su base de materias primas. En conclusión, la reproducción ampliada de la sección II del sector estatal requiere 'como condición previa', que tenga lugar una reproducción ampliada de aquella parte de la sección I del sector estatal que proporciona los medios de producción adicionales que necesita para su funcionamiento. De todo ello se deriva el interés general, tanto de la industria ligera estatal, como de la producción campesina de cultivos industriales, en que exista una acumulación, lo más rápida posible, en la industria pesada, acumulación que siempre tiene que 'ser previa' a la reproducción ampliada de estos sectores..." (ibídem, pág. 129/30).

Las tres últimas condiciones de equilibrio están condicionadas, en el análisis del autor, a un desarrollo de las fuerzas productivas en el conjunto de la economía que conlleve un aumento de la productividad en la industria estatal para lo que es básico un rápido y eficaz proceso de 'acumulación socialista primitiva' (propuesta básica de Preobrazhensky).

5ª. Un aumento del salario por trabajador; producto del desarrollo de la base tecnológica de la industria; que conllevará una mayor exigencia de cualificación de la mano de obra; esto provocará un desarrollo de la demanda de productos de la economía campesina privada y empujará a un aumento de la demanda de los campesinos de bienes industriales.

6ª. Una reducción de los precios de los productos del sector estatal (gracias a un aumento de la productividad), que estimulará la reproducción ampliada en la sección I de la economía privada campesina (adquisición de medios de producción),... lo que repercutirá en una mejora de la productividad en este sector.

7ª. *"(...) Por último, la séptima condición de equilibrio del sistema soviético está constituida por la absorción gradual de la población excedente por parte de la economía estatal en desarrollo y de la agricultura intensificada, al igual que la absorción del paro abierto y encubierto que el sistema soviético ha heredado de las relaciones agrarias del régimen anterior. En este campo, la situación es extremadamente difícil y contradictoria..." (ibídem, pág. 151).*

Este es para el autor uno de los problemas más difíciles de resolver, sólo un aumento sustancial de la base industrial, que requiere un ritmo mayor de acumulación,

y una intensificación del trabajo agrícola podrían reducir el excedente de mano de obra existente.

Finaliza Preobrazhensky, su artículo, diciendo:

"(...) Con sólo ilustrar en sus líneas más generales los principios fundamentales del equilibrio económico en el sistema de la URSS, ha salido a la luz el conjunto de contradicciones económicas y sociales que se presentan en el curso de nuestro desarrollo hacia el socialismo en unas condiciones de aislamiento total.

Acumulación a costa del excedente de los obreros y necesidad de eliminar la no equivalencia, sin que los dos procesos coincidan en el tiempo.

Acumulación a costa del plusproducto de los obreros y necesidad de elevar sistemáticamente los salarios.

Necesidad (con el fin de paliar 'las dificultades del nacimiento de la industrialización') de reforzar las relaciones con la división mundial del trabajo y [al mismo tiempo NDJB] hostilidad creciente en todo el mundo con relación a la URSS.

Acumulación a costa de los campesinos que producen materias primas industriales y de los campesinos en general, y necesidad de estimular al máximo la reproducción ampliada de esas materias primas.

Acumulación en perjuicio de las exportaciones campesinas de bienes de consumo y necesidad es estimular estas exportaciones en unas condiciones en que los precios industriales disminuyen a un ritmo extraordinariamente lento. Necesidad económica de una expansión de los excedentes mercantiles de la agricultura campesina y necesidad social de sostener materialmente a los estratos pobres de los campos que son los que producen el menor porcentaje de los mismos.

Necesidad de reducir los precios a través de la racionalización de la producción y de la lucha contra el paro creciente.

Este conjunto de contradicciones demuestra la relación existente entre nuestro desarrollo hacia el socialismo y la urgencia de romper nuestro aislamiento económico, no sólo por razones políticas, sino también económicas, al igual que evidencia la necesidad de poder contar en el futuro con los recursos materiales de otros países socialistas..." (ibídem, pág. 152/3).

Como se puede ver, en el 'modelo' de equilibrio que desarrolla Preobrazhensky a partir de los esquemas marxianos de reproducción, el sector exterior (la economía capitalista mundial) cobra una vez más una importancia primordial lo que será una constante de toda su obra, así como de los trabajos y propuestas de la 'oposición'. Con posterioridad a este trabajo de Preobrazhensky, otros economistas soviéticos trataron de desarrollar diferentes 'modelos' de crecimiento, también a partir de los esquemas marxianos de reproducción ampliada. El más conocido de ellos fue el desarrollado por Feldman (1928), que fue popularizado en Occidente por Domar (1957) y posteriormente por Findley (1962) e incorporado como 'modelo' dentro de la Teoría General del Desarrollo Económico. El 'modelo' de Feldman, a diferencia del de Preobrazhensky, parte de una economía totalmente cerrada, por lo tanto más próxima a la concepción estalinista autárquica de 'construcción del socialismo en un sólo país', cuyas consecuencias

analizaremos en los próximos capítulos⁸⁰.

RECAPITULACION:

1.- La desaparición política de Lenin, hasta entonces líder indiscutible del Partido, así como la derrota de la revolución alemana, en la que los revolucionarios rusos habían depositado grandes expectativas, y el contradictorio desarrollo que conocía la economía soviética tras la implantación de la NEP ('crisis de las tijeras'), darán paso a un período de profundas disputas en el seno de la dirección bolchevique. En el centro de todos los debates estará la discusión sobre el rumbo que habrá de tomar el desarrollo económico de la Rusia soviética. La pugna conocerá tres fases (1923, 1925 y 1926-27), que coincidirán con tres momentos de agudización de las 'crisis de entregas', en las que las diferentes 'oposiciones' ('plataforma de los 46', 'nueva oposición' y 'oposición unificada') se enfrentarán a las tesis 'oficialistas'. La línea de fractura vendrá dada por las propuestas claramente inclinadas hacia el desarrollo industrial que defenderá la 'oposición'; frente a las tesis 'agraristas y monetaristas' que sostendrá el sector 'oficialista'.

2.- Sobre el significado de las crisis que se reproducían periódicamente, y que tenían su reflejo en la significativa caída de las entregas de cereal al Estado, 'gobierno' y 'oposición' tenían tesis contrapuestas. Mientras que la 'oposición' consideraba que su origen había que buscarlo en la incapacidad de la industria para satisfacer las necesidades campesinas, el sector 'oficialista' planteaba que sus rasgos eran los característicos de una crisis de *sobreproducción*, ya que el campesinado no era capaz de adquirir la producción industrial dado su elevado precio y su escasa capacidad de absorción.

3.- De estas dos diferentes apreciaciones sobre el origen de las crisis que conocía la economía soviética, también se desprenderían alternativas opuestas de política económica: mientras que la 'oposición' propugnaba el trasvase de recursos de la economía privada (fundamentalmente agraria) hacia la industrialización, a través de la institución de una fiscalidad progresiva; el sector 'oficialista' propugnaba medidas que aumentaran la renta agraria, en particular de las capas campesinas más acomodadas, mediante la reducción generalizada de los precios industriales y la liberalización de las relaciones económicas en las aldeas (contratación de mano de obra asalariada, posibilidad de alquilar tierras, etc.). Las tesis 'agraristas' se complementaban con las tesis 'monetaristas' dominantes en las instituciones económicas y financieras, que con su 'ortodoxia monetaria' estrangulaban la financiación de las industrias de base.

4.- 1925-1926 iba a ser el último año económico en que el crecimiento industrial

⁸⁰ Una magnífica descripción de este 'modelo', así como del marco histórico en el que fue elaborado, se encuentra en el trabajo de Diego Azqueta Oyarzun (AZQUETA; 1983), en el que también se analizan otras aportaciones posteriores realizadas por Mahalanobis (1953) Domar, Findlay, e incluso una de Raj y Sen (1962) que contempla el sector exterior. De forma más resumida, puede también consultarse la exposición que realiza Enrique Palazuelos (1990, pág. 74-77) en base a los trabajos de Findlay y Ellman (1983). Unos amplios extractos del 'modelo' desarrollado por Domar se puede encontrar en una selección de lecturas realizada por Nove y Nuti (1972, pág. 140 a 161). Un buen resumen también se puede encontrar en Hywell Jones (1979).

podría seguir apoyándose en la recuperación de las capacidades existentes antes de la guerra. A partir de ese momento se imponía acometer con urgencia nuevas construcciones industriales, y para ello no podía postergarse por más tiempo el desarrollo de las industrias de base, so riesgo de entrar en una grave crisis motivada por la desproporción entre los distintos sectores. En el discurso de la fracción 'oficialista' se comienza a hablar de industrialización y de la necesidad de desarrollar particularmente la industria pesada. Formalmente, a partir de entonces nadie va a cuestionar la necesidad de acometer la industrialización, aunque las medidas concretas aplicadas, seguirán favoreciendo a las capas acomodadas del campesinado. Se hablará de industrialización pero el problema central planteado, el de dónde obtener los recursos para financiarla seguirá sin ser resuelto. Como señalará la 'oposición', si no es de la renta campesina, en ausencia de financiación exterior, el problema no tendrá solución posible y habrá que postergar la industrialización o desarrollarla a ritmos demasiado lentos en relación con las necesidades apremiantes.

5.- La presión ejercida por la 'oposición unificada' obligará a la adopción de algunas medidas de corrección en la política económica seguida hasta entonces. Estas medidas, aunque modestas, darían sus frutos en la siguiente colecta de grano de 1926-27. Ese año se va a dar una cosecha excepcional, la mejor hasta entonces desde la revolución, y contrariamente a como había sucedido en las anteriores ocasiones cuando se preveía una cosecha importante (1923-24 y 1925-26), esta vez la comercialización del cereal será bastante aceptable, en particular la del cereal panificable.

6.- En el transcurso de 1926-27 reinaba el optimismo, puesto que el rendimiento de la cosecha había sido excepcional; la comercialización de cereal satisfactoria; se había reactivado el comercio exterior gracias al impulso de las exportaciones de cereal y de todo ello se había beneficiado momentáneamente la industria. En esas circunstancias, el sector 'oficialista' quiso dar otra vuelta de tuerca más en apoyo de sus tesis; todo su esfuerzo se centró entonces en que los precios se redujeran a 'toda costa', empezando por los precios al por mayor, entendiéndolo que así repercutirían sobre los precios al por menor. Pero esta disminución forzada de los precios sin eliminar la causa estructural de las 'tijeras' significó orientarse, de facto, por la liquidación de la NEP que decían defender. El resultado fue, de nuevo, el estallido de la crisis de entregas de cereal y el colapso de las exportaciones de grano. Como señalaría la 'oposición', el sector 'oficialista' procedió en sentido inverso al recomendable económicamente, 'primero redujo administrativamente los precios, para, supuestamente, poder desarrollar después la acumulación', en vez de 'desarrollar primero acumulación, y sobre la base de la disminución de costos en la industria, proceder después a una reducción de los precios'.

7.- La polémica entre la 'oposición' y el sector 'agrario-monetarista' se trasladará también a los diferentes proyectos de planes quinquenales presentados por dos de las instituciones económicas más importantes: el Vesenja y el Gosplan, cuyos proyectos reflejaban la pugna que se desarrollaba en el seno del Partido. Así, mientras que la posición 'industrialista' estaba fuertemente consolidada en la dirección del Vesenja, en la dirección del Gosplan eran los representantes de las tesis 'agrario-monetaristas' los que ocupaban importantes posiciones. Esto se reflejaría en el carácter más moderado de las

propuestas del Gosplan respecto a las del Vesenja, sobre todo en lo que respecta al crecimiento de las inversiones previstas durante los tres primeros años del plan.

8.- Aunque el alcance del sector privado en la economía soviética durante el período de la NEP era difícil de determinar con precisión, parece que su importancia era especialmente significativa en la agricultura, el comercio al por menor y en la pequeña industria no censada o de pequeña escala. En todo caso parece más claro que la presión fiscal sobre la economía privada se mantuvo en un nivel bastante reducido, con una tendencia claramente decreciente en los años de la NEP.

9.- Paralelamente al debate entre el bloque 'oficial' y las sucesivas 'oposiciones' del período 1923-27, se va a desarrollar otro debate, en el que se entremezclan planteamientos teóricos con proposiciones de política económica. Esta polémica va a ser protagonizada por Bujarín, representante más destacado del sector 'oficial' y Preobrazhensky, posiblemente el más brillante economista de la 'oposición'. En su pugna con Preobrazhensky y la 'oposición', Bujarín buscará el apoyo de sus tesis 'agraristas' en algunos de los últimos escritos de Lenin, a lo que la 'oposición' responderá que tal argucia teórica representa un intento de contraponer el plan cooperativo que Lenin vislumbraba para la agricultura con su plan de industrialización. Pues Lenin había señalado insistentemente que sin grandes fábricas, sin una gran industria organizada sobre la base de la técnica más moderna, no se podría hablar de socialismo en general, y menos aún en un país mayoritariamente agrícola y atrasado económicamente como Rusia.

10.- En 1927, en pleno enfrentamiento entre el sector 'oficial' del partido y la 'oposición', apareció publicado un artículo de Preobrazhensky sobre el equilibrio económico en la URSS, que representó posiblemente el primer intento soviético conocido para desarrollar un 'modelo' de equilibrio económico en la URSS, basándose en los esquemas de reproducción de Marx. En el 'modelo' de equilibrio que desarrolla Preobrazhensky el sector exterior (la economía capitalista mundial) cobra una importancia primordial. Con posterioridad a este trabajo, otros economistas soviéticos trataron de desarrollar diferentes 'modelos' de crecimiento, también a partir de los esquemas marxianos de reproducción ampliada. El más conocido de ellos fue el desarrollado por Feldman (1928), el modelo de éste autor, a diferencia del de Preobrazhensky, parte de una economía totalmente cerrada, por lo tanto más próxima a la concepción estalinista autárquica de 'construcción del socialismo en un solo país' que se analiza en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.-

***LA ECONOMIA SOVIETICA Y LA ECONOMIA MUNDIAL. LA
POLEMICA SOBRE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN
UN SOLO PAIS.***

En este capítulo se analiza otro aspecto central de la polémica que tuvo lugar durante los años veinte, en este caso se aborda la discusión planteada en torno a la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, tesis fundamentalmente política de la que se derivará otra discusión de tipo económico sobre la viabilidad, o no, de un desarrollo económico autárquico. Se estudian algunos textos de Stalin y Bujarín en los que se perfila la nueva teoría 'oficialista' que se confrontan con otros textos elaborados por Trotsky y el conjunto de la 'oposición' en los que se defiende la necesidad de la articulación de la economía soviética con la economía mundial y se rebate la concepción autárquica que se vislumbra en la tesis estaliniana sobre la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país.

V.1.- INTRODUCCION.

En el capítulo anterior analizábamos la polémica surgida en torno al problema de la industrialización y la 'acumulación socialista' en sus diferentes fases de 1923-24, 1925 y 1926-27, polémica que dio lugar a los sucesivos reagrupamientos de la 'oposición' y del sector 'oficial' del partido que hemos estudiado.

Vimos cómo en la primera etapa del debate, el sector 'oficial' iba a estar representado por la alianza entre las tesis económicas 'agraristas' y las tesis 'monetaristas', encabezadas respectivamente por Bujarín y Sokólnikov, pero que contaban con el respaldo de Stalin, Zinóviev, Kámenev y la mayoría del Buró Político.

La política económica 'oficialista', que momentáneamente permitió salir de la fase más dura que supuso la crisis de 1923, no hizo sino aplazar para años posteriores los efectos estructuralmente latentes de la misma que, como vimos, volvió a reproducirse en 1925-26 y aún con mayor dureza en 1927-28 y 1928-29, tal y como analizaremos después.

En 1925, lo que hasta entonces había sido el sector 'oficialista' conoció graves disensiones que le llevaron finalmente a la ruptura; Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov, Smilgá... empiezan a considerar tremendamente peligroso proseguir con la política auspiciada por Bujarín de crecientes concesiones al campesinado acomodado, y exigen un mayor esfuerzo industrializador.

Pero hasta entonces, ninguno de los sectores en liza había puesto en cuestión la necesidad de una articulación económica con el mercado mundial para el desarrollo económico del país. La capacidad exportadora (y por tanto importadora) dependía fundamentalmente del excedente agrario comercializable, en particular del grano. La crisis de ventas de 1925-26 condujo, como vimos, a la suspensión del ambicioso programa de exportación que inicialmente se había trazado¹. Tanto los economistas y teóricos del

¹ Según Carr (1974-76, Vol. I, pág. 454/5 y 198), el nivel de exportaciones de grano alcanzado en 1923-24 (3'3 millones de Tm) ya no se volverá a alcanzar hasta 1930-31. En 1924-25, las exportaciones de grano descendieron a la mitad respecto del año anterior. Según Carr y Davies (1980, pág. 1030) la evolución de las exportaciones de grano en los años siguientes fue así: 1925-26, 2 millones de Tm; 1926-27, 2'1 millones de Tm; 1928, 0'089 millones de Tm y 1929, 0'26 millones de Tm (la referencia era 1913 con 9'6 millones de Tm). Por su parte Nove (1973, pág. 117 y 187) da cifras

sector 'oficial' como los de la 'oposición', eran partidarios hasta entonces de desarrollar las relaciones económicas con el mercado mundial para ayudar a salir del nivel de atraso. Las diferencias se situaban en el tipo de importaciones que se consideraban prioritarias; según la 'oposición' deberían ser los bienes de inversión; según el sector 'oficialista', se debía dar prioridad a las materias primas de la industria ligera y a los bienes de consumo industrial.

Las crisis de ventas de 1925-26 y la consiguiente suspensión del programa de exportaciones de grano condujeron a acentuar aún más el aislamiento económico de la URSS, suponiendo una dificultad añadida para el desarrollo industrial.

En esta situación estalla la crisis en el seno del sector 'oficialista'; Zinóviev, Kámenev, Smilgá... se enfrentan a Bujarín y Stalin y a sus seguidores. Ahora, el discurso económico del sector 'oficialista' va a ser algo diferente al del período anterior; por un lado, quizás motivado por la presión que introducen los nuevos opositores, se va a hablar de la necesidad de desarrollar la industria pesada con gran énfasis, aunque en la práctica la política 'agrarista' y 'monetarista' va a continuar vigente, incluso con nuevas concesiones al kulak y a las teorías monetaristas más puristas².

La verdadera novedad va a ser el protagonismo que comienza a tomar la *teoría de la construcción del socialismo en un solo país*, formulada por Stalin en diciembre de 1924, que inicialmente fue concebida tan sólo para enfrentarse a la *teoría de la revolución permanente* de Trotsky, pero que en la situación de creciente aislamiento económico provocado por la política oficial, pasará a ser un arma 'teórica' que complementará las tesis 'agraristas' de Bujarín. Desde 1925 y en adelante, Bujarín aparecerá como el abanderado más eminente de la teoría estaliniana del *socialismo en un solo país*, contra Zinóviev, Trotsky y el conjunto de la 'oposición'.

Quizás el elemento más 'vulnerable' (y chocante) de esta alianza Stalin-Bujarín en el terreno 'teórico', sea que los mismos que van a hablar de la posibilidad de construir el socialismo integral en Rusia, incluso permaneciendo aislada del resto del mundo, defienden la vía 'agrarista' de desarrollo que de hecho supone la postergación de la industrialización. Contrariamente, los que cuestionan tal posibilidad, la de alcanzar el socialismo integral en la Rusia aislada sin contar con el potencial económico de la Europa

que reflejan aún una mayor brusquedad en la caída de las exportaciones de cereales, situando el nivel de 1927-28 en 0'03 millones de Tm y 0'19 millones de Tm en 1929. El notable esfuerzo desarrollado por otras exportaciones alternativas al cereal, como la madera, el petróleo y las pieles, si bien permitieron mitigar los efectos de la brusca caída de las exportaciones de grano, no fueron siquiera suficientes ni para alcanzar la cuarta parte del nivel de las exportaciones de 1913 medidas a precios corrientes (ver CARR; DAVIES; 1980, pág. 1029, ver también GROSSKOPF; 1983, pág. 281 a 283). Inicialmente en 1925-26, se había previsto exportar de 5,7 a 6,6 millones Tm, esta previsión se redujo de 3,8 a 4,3 millones de Tm, aunque finalmente, tal y como hemos señalado, las exportaciones no alcanzaron más que 2 millones de Tm, lo que obligó a revisar los planes de importación (CARR; 1974-76, Vol. I, pág. 299/300; ver también GROSSKOPF; 1983, pág. 104/5).

² Nos referimos a la política de venta masiva de oro para mantener el cambio del *chervónets* que llevará a poner en grave peligro esta moneda.

industrial, defienden un esfuerzo mayor para desarrollar la base económica sobre la que asentar una futura e hipotética economía socialista, es decir la gran industria.

Es conveniente señalar también, que en el marco del debate 'económico'³ de 1926 y 1927, ninguno de los sectores en liza cuestionará la utilización de métodos económicos para llevar adelante sus propuestas. La utilización de instrumentos tales como los precios, el presupuesto, los impuestos, el crédito, es asumida por ambas partes⁴, aunque con profundas diferencias sobre el método a seguir, según vimos en el capítulo anterior. Por lo tanto, ni por parte de la 'oposición', ni del sector 'oficial' se cuestiona la vigencia de la NEP ni la utilización de los instrumentos mercantil-monetarios; aunque, por un lado, se pone el acento en el desarrollo de la 'acumulación socialista' y la planificación, a partir de los propios instrumentos económicos que brinda la NEP (la 'oposición'), mientras que, por el otro lado, sin cuestionar formalmente desde 1925 ni la planificación, ni el desarrollo de la industria, se sigue poniendo el acento en la visión 'agrarista' de desarrollo económico, lo que se plasmará en nuevas concesiones al campesinado acomodado, ya que se tiende a identificar la defensa de la NEP con la política de mayores concesiones a los sectores agrarios más acomodados. De aquí se deriva una interpretación histórica errónea que atribuye a la 'oposición' una línea contraria a la NEP⁵.

En los capítulos anteriores tuvimos ocasión de analizar el papel fundamental que Preobrazhensky, en su esquema teórico, atribuía a la articulación de la economía soviética con el mercado mundial, a la vez que defendía el monopolio estatal del comercio exterior como instrumento fundamental del dispositivo de protección de la subdesarrollada economía soviética, mitigando así (que no eliminando) la acción de la ley mundial del valor. A veces se ha querido presentar autarquía y monopolio del comercio exterior como conceptos sinónimos, incluso más sorprendentemente aún, se ha querido ver en la *teoría de la acumulación socialista originaria* de Preobrazhensky una base teórica de apoyo para la *teoría de la construcción del socialismo en un solo país*. Tales interpretaciones quedan rotundamente desmentidas después de haber analizado los escritos de Preobrazhensky.

³ Evidentemente, la discusión tocaba un abanico de temas políticos y organizativos que no estudiamos aquí, pero sin los cuales no se podrían comprender en su totalidad, los debates económicos. Para este otro ángulo de análisis remitimos a Broué (1973 y 1988), Carr (1974 y 1974-76) y Carr; Davies (1980).

⁴ Es decir, nadie proponía volver a los métodos compulsivos del período del 'comunismo de guerra'.

⁵ Para Enrique Palazuelos, con quien en este punto mantenemos una fraternal diferencia, "*la NEP significaba la renuncia a intentar una rápida industrialización, pues se entendía que no había condiciones económicas para ello y que significaría un fuerte quebranto para las relaciones con los campesinos (más de las cuatro quintas partes de la población)... la NEP trataba de estimular la producción agraria a través de la libre compra-venta de los artículos agropecuarios, de la tierra y de la fuerza de trabajo; planteaba, pues, el pleno funcionamiento de las relaciones de mercado*" (PALAZUELOS; 1991b, pág. 117). Esta concepción sobre la NEP, a nuestro modo de ver, claramente inclinada hacia la interpretación que sobre la misma hacía el sector 'agrarista' del Partido, contrasta con la que desde un ángulo totalmente opuesto hace Cohen, para quien las propuestas de Bujarín y la 'oposición' "*llegaron a ser enteramente indistinguibles*" frente a los planteamientos del sector 'estalinista' en el momento del 'gran giro' (COHEN; 1990, pág. 108).

V.2.- LA TEORIA DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

En el capítulo anterior señalábamos cómo Stalin, que comienza a reunir en sus manos un poder político cada vez mayor, aparece a lo largo del debate económico dando su apoyo a las tesis de Bujarín, aunque su aportación al debate teórico va a ser prácticamente nula.

Los primeros textos escritos en los que se perfila su *teoría del socialismo en un solo país*, datan de diciembre de 1924⁶. En este caso, la formulación sin desarrollar aún en cuanto a sus consecuencias económicas, va a tener más bien el carácter de un arma arrojada contra la *teoría de la revolución permanente*⁷ de Trotsky. En este texto, se puede apreciar una confusa amalgama sobre diferentes cuestiones planteadas en el debate que Stalin trata de revestir con el sello 'leninista'. Así, se puede observar el intento de hacer sinónima la conocida teoría leninista sobre la posibilidad (verificada históricamente) de que la revolución proletaria pudiera triunfar en un país atrasado ("*en el eslabón más débil de la cadena imperialista*") con la posibilidad de que tal país pudiera construir una sociedad socialista integral sin contar con el desarrollo de las fuerzas productivas, la técnica, la industria y la cualificación de la mano de obra alcanzada por las potencias capitalistas industrializadas. Stalin sintetiza su tesis de la siguiente manera:

"(...) La victoria del socialismo en un solo país, incluso estando este último menos desarrollado desde el punto de vista capitalista, y subsistiendo el capitalismo en otros países, y estando estos últimos más desarrollados desde el punto de vista capitalista, es perfectamente posible y probable..." (STALIN; 1969, pág. 129).

Aunque a lo largo de este folleto hay numerosos párrafos donde, en medio de una confusión total, se identifica 'victoria de la revolución' con 'victoria del socialismo en un solo país', 'dictadura del proletariado' con 'socialismo',... en términos tales como: "*(...) la dictadura del proletariado se ha afirmado entre nosotros como resultado de la victoria del socialismo en un solo país de débil desarrollo capitalista, mientras que el capitalismo subsista en los otros países más desarrollados desde el punto de vista capitalista...*" (ibídem, pág. 121/2).

En el mismo folleto, y en el marco de la crítica de la tesis trotskista de la 'revolución permanente', Stalin recoge unos párrafos del propio Trotsky que vienen a resumir bastante claramente la posición de este último y de toda la 'oposición' en el debate:

"(...) El hecho que el Estado obrero en un solo país... haya resistido al mundo entero, testimonia la potencia colosal del proletariado que, en otros países más avanzados,

⁶ *La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos* (STALIN; 1969, Vol. 1, pág. 118-156).

⁷ Esta discusión, aunque se desarrollaba en paralelo y estaba íntimamente vinculada al debate económico que siguió a la 'crisis de las tijeras', había nacido debido a la perspectiva de aislamiento político prolongado que se avecinaba para la URSS tras el fracaso de la revolución alemana.

más civilizados será capaz de realizar verdaderos prodigios. Pero nosotros, habiéndonos mantenido política y militarmente en tanto que Estado, no hemos llegado a la creación de una sociedad socialista, incluso no nos hemos aproximado... Estamos obligados en la lucha contra el aislamiento económico a buscar acuerdos con el mundo capitalista... que, en el mejor de los casos, pueden ayudarnos a curar tal o cual herida económica, a dar tal o cual paso adelante, pero... el verdadero desarrollo de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los principales países de Europa..." (TROTSKY in STALIN; 1969, pág. 134).

En estas frases escritas por Trotsky en 1922, que resumen las posiciones de la 'oposición', Stalin sólo ve una "*variedad de la teoría ordinaria del menchevismo*" (ibídem, pág. 136).

Como señalábamos en el capítulo anterior, en torno a la XIV Conferencia del Partido⁸ surgen las primeras diferencias serias entre Zinóviev y Kámenev, por un lado; y Bujarín y Stalin, por el otro. Al parecer, Zinóviev y Kámenev se oponen a la presentación en la XIV Conferencia de una resolución elaborada por Stalin que sostiene la posibilidad de "*construcción del socialismo en un solo país*" (BROUE; 1973, pág. 289 y STALIN; 1969, pág. 212). En los meses siguientes, la pugna se desarrollará aún más y coincidiendo con los primeros síntomas de crisis de ventas en el verano-otoño de 1925 el enfrentamiento se hará frontal. Las críticas de la 'nueva oposición', no sólo irán dirigidas contra la política oficial de concesiones al campesinado acomodado auspiciada por Bujarín, sino que Zinóviev abrirá el fuego contra la *teoría estaliniana del socialismo en un solo país*⁹.

Inicialmente, el carácter dado por Stalin a la *teoría del socialismo en un solo país* era el de una formulación axiomática, utilizada más bien como un arma política arrojada contra la *teoría de la revolución permanente* de Trotsky, pero el desarrollo de los acontecimientos: ruptura del bloque 'oficial' en 1925, nueva oleada de las crisis periódicas de entregas, suspensión del ambicioso programa de exportación de cereales de 1925-26,... dieron a la formulación estaliniana un protagonismo en el debate económico que hasta entonces no había tenido. El revestimiento argumental teórico y económico a la primitiva y ruda formulación estaliniana se lo va a dar, en dos artículos publicados respectivamente en 1925 y 1926¹⁰, Bujarín, gracias a su capacidad como

⁸ Celebrada entre los días 27 a 29 de abril de 1925 (BROUE; 1973, pág. 736).

⁹ En este sentido, en 1925 se publicará una voluminosa obra de Zinóviev titulada *El Leninismo*, donde dedicará un capítulo entero a rebatir con citas de Lenin, la teoría estaliniana del socialismo en un solo país (BROUE; 1973, pág. 289).

¹⁰ Nos referimos a *La vía al socialismo y el bloque obrero y campesino*, publicado en 1925 (BUJARIN; 1975b, pág. 69 a 186) que también se ha traducido a veces como *El camino al socialismo y la unión de obreros y campesinos* (ver también MEDVEDEV; 1988, pág. 6/7) pero sobre todo, a *El carácter de la revolución de octubre y posibilidades de la victoria de la edificación socialista en la URSS*, publicado en 1926 (BUJARIN; 1975, pág. 5 a 65).

polemista.

Estos dos trabajos representan también un intento de síntesis entre la teoría estaliniana del socialismo en un solo país y la vía 'agrarista' concebida y defendida por Bujarín.

En estos trabajos se recogen muchas de las formulaciones que analizamos ya en el capítulo anterior, aunque quizá se encuentren estructuradas de forma mucho más sistemática y se maticen las manifestaciones más escandalosamente pro-kulak que veíamos en otros trabajos¹¹. Sin duda, los capítulos más interesantes de este trabajo son los dedicados al cooperativismo, donde se vislumbra un intento, no carente de interés, de desarrollar los últimos trabajos de Lenin sobre la cooperación (ver BUJARIN; 1975b, pág. 107 a 114 y 121 a 123). Igualmente, se puede apreciar una defensa teórica de los mecanismos de la NEP y de la utilización de instrumentos económicos fiscales, crediticios, presupuestarios, etc., para luchar contra 'las capas explotadoras' del campo... mostrándose contrario a los procedimientos empleados en la etapa del 'comunismo de guerra' (Ibídem, pág. 125 a 133 y 135 a 142), aunque se detecta una idea unilateral de la NEP, identificando ésta como una política económica basada en las "*concesiones a la burguesía rural*" (ibídem, pag. 142), lo que también se ve corroborado por la práctica ausencia en todo el trabajo de referencias al desarrollo industrial, al que sólo se refiere en términos tales como: "*poco a poco deberemos construir nuevas fábricas, estaciones eléctricas y demás grandes empresas industriales, no sólo en las ciudades, sino también en el campo y los pueblos*" (ibídem, pág. 160).

En la parte final del trabajo, en el último capítulo, dedicado a *la revolución internacional y la URSS* (Ibídem, pág. 181 a 186) aparece sin traslucir demasiado convencimiento pero tal vez forzado por las necesidades políticas del momento y el alineamiento de fracciones en el partido, una breve defensa de la *teoría estaliniana del socialismo en un solo país*. Bujarín, en una breve síntesis, reviste de un cierto cuerpo 'teórico' la versión original de Stalin de 1924. Los argumentos recogidos en este trabajo serán luego desarrollados en 1926 por Bujarín, mediante formulaciones que Stalin retomará casi al 'pie de la letra' en su folleto de 1926 titulado *Cuestiones del leninismo*, que analizaremos más adelante.

Bujarín introduce un matiz en la versión inicial de Stalin al señalar que, frente a las fuerzas extranjeras y nuevas intervenciones, "(...) *La única garantía efectiva para nosotros sería la victoria del proletariado en otros países capitalistas...*" o "(...) *sólo la revolución internacional, que nuestro partido debe promover, puede darnos una garantía absoluta contra la restauración del antiguo régimen por obra de las bayonetas extranjeras...*" (BUJARIN; 1975b, pág. 182).

De este matiz, se derivará posteriormente el discurso retórico que distinguirá entre

¹¹ El propio Bujarín renunció públicamente a algunas de sus manifestaciones más polémicas.

"construcción del socialismo en un solo país" y "su triunfo definitivo"¹², versión matizada de la fórmula inicial de 1924. Todavía Bujarín añadirá nuevos matices, tratando de 'limar las aristas' de la versión estaliniana inicial, al señalar:

"(...) Es cierto que la falta de ayuda económica y técnica por parte de la clase obrera internacional, que por desgracia aún no ha accedido al poder, tendrá como efecto el retrasar considerablemente nuestro desarrollo económico y nuestra progresión hacia el socialismo. Si dispusiéramos de esta ayuda suplementaria nuestro crecimiento económico sería mucho más sensible y nuestras realizaciones económicas, políticas, científicas, etc., serían mucho más rápidas. Sin esta ayuda nuestro desarrollo será más 'lento'; pero 'no dejaremos de progresar como lo ha demostrado la experiencia de los primeros años siguientes a la guerra civil'..." (ibídem, pág. 183).

Aunque no cuestiona su validez general:

"(...) Hemos demostrado que es posible realizar el socialismo 'incluso sin la ayuda económica y técnica de otros países'. Es cierto que al principio nuestras formas de socialismo serán formas atrasadas, pero se harán cada vez más perfectas..." (ibídem, pág. 184).

Y trata de hacerla compatible con su concepción 'agrarista' de desarrollo gradual, al señalar:

"(...) La coexistencia de formas económicas atrasadas y grandes empresas capitalistas modernas en el momento de la revolución influye necesariamente sobre las formas iniciales del 'socialismo' en nuestro país. Los pequeños comerciantes y empresarios subsistirán aún durante cierto tiempo. De la existencia de una enorme población rural resulta, en primer lugar, que tardaremos mucho tiempo en llegar al socialismo, y en segundo lugar que el 'cooperativismo rural' tiene una importancia considerable, pues es gracias a él que la economía campesina se socializará..." (ibídem, pág. 185).

"(...) El socialismo que estamos construyendo en este momento es un socialismo atrasado, pero no debemos avergonzarnos de ello, pues nosotros no tenemos ninguna culpa. En cualquier caso, estamos seguros de que 'tenemos la posibilidad de progresar' indefinidamente, de perfeccionarnos y acercarnos cada vez con mayor rapidez al socialismo integral..." (Ibídem, pág. 186).

Las matizaciones y revestimientos teóricos introducidos por Bujarín en la formulación estaliniana son desarrollados de forma mucho más clara y sistematizada en

¹² Al parecer, esta diferencia fue realizada por Zinóviev en su obra *El leninismo*, en un intento de desmarcarse tanto de Trotsky como de Stalin, aunque la fórmula de Zinóviev de "la posibilidad de construir el socialismo en un solo país" era utilizada en el sentido de la posibilidad de avanzar en esa dirección, pero jamás entendida como una idea acabada de una sociedad socialista ya construida. Esta formulación (esencialmente correcta) de Zinóviev fue convenientemente manipulada por Bujarín y Stalin que la utilizaron para 'perfeccionar' la primera y 'primitiva' versión estaliniana de 1924 (ver ZINOVIEV in BUJARIN; 1975, pág. 50; in STALIN; 1969, Vol. 1, pág. 205).

un folleto escrito por Bujarín en 1926 (BUJARIN; 1975, pág. 5 a 65), que, en buena medida, es una respuesta al trabajo de Zinóviev sobre *El leninismo*, en particular al capítulo que éste dedica a combatir la *teoría del socialismo en un solo país*¹³. Según Bujarín (en su polémica con Zinóviev) en la obra de Lenin pueden distinguirse tres tipos de formulaciones: unas en las que plantea la viabilidad de "organizar la producción socialista" en la Rusia soviética (ibídem, pág. 51); otras en que admite la "posibilidad de construir una sociedad socialista integral" (ibídem, pág. 51/2); y otras en que se "sostiene la tesis de imposibilidad de la victoria definitiva del socialismo en un país aislado, y concretamente el nuestro" (Ibídem, pág. 50), y se pregunta Bujarín: "¿Cómo conciliar estas afirmaciones visiblemente contradictorias?, ¿Se contradijo Lenin a sí mismo?" (Ibídem, pág. 52). Bujarín cree encontrar la respuesta a esta aparente contradicción en el mismo Lenin, pues según Bujarín, la construcción del socialismo en un solo país (*el socialismo integral*) es posible, aunque no hay una garantía absoluta de su construcción definitiva, pues la URSS está amenazada por el peligro de "guerras, intervenciones, bloqueos, etc..." (Ibídem, pág. 53), por lo tanto, "la construcción del socialismo en Rusia es una obra de una enorme dificultad... aunque ello no significa en absoluto que esta realización sea imposible" (Ibídem, pág. 56), para Bujarín, "Es evidente que la revolución mundial es nuestra única garantía frente a los peligros exteriores... Sobre esto no hay discusión, la discusión se centra en saber si podremos construir el socialismo y llevar a buen término su edificación, dejando aparte los asuntos internacionales." (ibídem, pág. 56/7).

En estas breves frases que sintetizan la formulación bujariniana se va a asentar la base argumental 'teórica' del bloque 'oficial' durante el período 1926-28. En este esquema teórico, el 'exterior' sólo es visto como origen de amenazas, de guerras, de intervenciones,... No como un mercado económico mundial en el que la URSS necesita participar, incluso en su situación de aislamiento político como único Estado obrero, por eso, bajo esta concepción, es posible hacer "abstracción de los asuntos internacionales", todo lo contrario de lo que veíamos en el análisis teórico de Preobrazhensky.

El fracaso de la revolución alemana junto a la perspectiva de aislamiento político de la URSS, parece ser que fue uno de los elementos decisivos del 'giro hacia el campesino acomodado' de Bujarín y el bloque oficial. Ahora esa misma política pro-kulak que ha retardado la industrialización y ha contribuido a que se reproduzcan sucesivamente a una escala ampliada las crisis de ventas, minando la capacidad exportadora del país, va a ser la base material que justificará (como una huida hacia adelante) la *teoría del socialismo en un solo país*, como 'cobertura teórica' de una concepción económica de exaltación de la autarquía económica. La alianza entre Bujarín y Stalin, entre la concepción 'agrarista' y la concepción 'autárquica', que definirá los ejes de la política económica oficial durante 1926, 1927 y 1928; va a ser claramente expresada por Bujarín en los siguientes términos:

¹³ Desgraciadamente, sólo conocemos la versión castellana del primer capítulo (*Marxismo y leninismo*) centrado en la polémica contra Trotsky y la *teoría de la revolución permanente* (ZINOVIEV in PROCACCI; 1975, pág. 143 a 176). Nuestras referencias a esta obra son indirectas, a través de Broué (1973, pág. 289 a 291), Carr (1974-76, Vol. I, pág. 311 a 313), Bujarín (1975, pág. 50 a 57) y Stalin (1969, pág. 200 a 213).

"(...) Actualmente nos enfrentamos con 'nuevas dificultades' inherentes a nuestro atraso económico y técnico, inherentes a la necesidad de buscar fondos para nuestros gastos capitales, inherentes a lo que se habría podido esperar de una revolución proletaria victoriosa en Europa. Es cierto que la victoria de dicha revolución habría modificado radicalmente la situación; la industrialización actual se habría visto acelerada al cabo de cierto tiempo; habríamos tenido que organizar 'de otro modo' nuestras fuerzas productivas; habríamos tenido que trazar 'otros' planes; habríamos tenido otra relación de fuerzas entre la ciudad y el campo; habríamos podido atraer 'mucho antes' hacia la órbita de la industria nuestra atrasada agricultura. Actualmente vamos mucho más despacio. Pero esta marcha 'relativamente' lenta (comparada con la de la economía socialista reunida de Europa), no puede ser considerada como prueba de la imposibilidad de organizar el socialismo en nuestro país. Sólo es un indicio de la inmensa dificultad de nuestra acción constructiva..."(ibídem, pág. 62/3).

En 1926 aparecerá publicado un folleto de Stalin, con el título *Cuestiones del leninismo*, en el que dedicará un capítulo a la polémica sobre *el socialismo en un solo país*¹⁴. En este folleto no se añaden elementos sustancialmente diferentes a los avanzados por el propio Stalin en diciembre de 1924, que luego fueron matizados y desarrollados por Bujarín en 1925 y 1926 como hemos visto más arriba. El trabajo de Zinóviev sobre *El leninismo* aparecido en setiembre de 1925 va a ser centro de los ataques de Stalin que sintetizará su concepción sobre "la victoria del socialismo en un solo país" como "la posibilidad de resolver las contradicciones entre el proletariado y el campesinado por las fuerzas internas de nuestro país", o como "la posibilidad para el proletariado de tomar el poder y utilizarlo con el fin de construir la sociedad socialista integral en nuestro país con la simpatía y el apoyo de los proletarios de los otros países, pero sin la victoria previa de la revolución proletaria en los otros países" (STALIN; 1969, pág. 204), lo que, curiosamente, va a chocar con los planteamientos defendidos por el propio Stalin en mayo de 1924, antes de formular su *teoría del socialismo en un solo país*, cuando señala:

"(...) Pero echar abajo el poder de la burguesía e instaurar el poder del proletariado en un solo país, no es asegurar todavía la plena victoria del socialismo. La principal tarea del socialismo -la organización de la producción socialista- es todavía, una cuestión del futuro. ¿Se puede resolver este problema, se puede obtener la victoria definitiva del socialismo en un solo país sin los esfuerzos conjugados de los proletarios de varios países avanzados? No, es imposible. Para echar abajo a la burguesía, son suficientes los esfuerzos de un solo país -la historia de nuestra revolución nos lo atestiguan-. Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país agrícola como Rusia, no son suficientes; hacen falta los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados..." (STALIN; 1969, pág. 200/1).

¹⁴ (STALIN; 1969, Vol. 1, pág. 200-213).

Ahora, en 1926, Stalin considera sus planteamientos de mayo de 1924 como una "vieja fórmula, absolutamente insuficiente" (ibidem, pág. 204).

En el transcurso de este debate, se irá conformando otra de las concepciones básicas del sector 'oficial' que en los años posteriores tendrá una importancia crucial. Nos referimos a la concepción que tiende a identificar el progreso del 'socialismo' en Rusia con el progreso de la estatalización de la economía. Esta concepción aparece en numerosas referencias de Bujarín, quien, para defenderse de los ataques de la 'oposición', que le acusa de impulsar una política de apoyo al kulak y al nepman en detrimento de la economía estatal, recurre habitualmente a cifras estadísticas para demostrar cómo el sector estatal progresa en peso en el total de la economía, a costa del sector privado, lo que él interpreta como la prueba de que "*se camina hacia la construcción del socialismo en un solo país*", aunque sea un "*socialismo atrasado*"¹⁵. Se introduce así la premisa de una idea 'cuantitativa' del 'socialismo' (socialismo es que la mayoría de la economía esté en manos del sector estatal, y eso, evidentemente, puede hacerse aunque sea forzadamente en un país aislado y atrasado como Rusia), frente a una concepción 'cualitativa', tradicional en el movimiento obrero (el socialismo sólo puede estar basado en las técnicas productivas más avanzadas que ha conocido el capitalismo, por lo tanto, no es posible alcanzar esa meta en el marco de un país aislado y además atrasado). Por el momento tan sólo apuntamos esta idea que desarrollaremos en posteriores capítulos.

V.3.- LA ARTICULACION ENTRE LA ECONOMIA SOVIETICA Y LA ECONOMIA MUNDIAL SEGUN LA 'OPOSICION'

En contraste con las ideas del sector 'oficial' del partido y la concepción autárquica contenida en la *teoría estaliniana del socialismo en un solo país*, vamos a analizar, en este epígrafe, los planteamientos de la 'oposición' sobre la articulación de la economía soviética con la economía mundial.

Ya habíamos visto cómo en todos los trabajos de Preobrazhensky los problemas de la vinculación con la economía mundial ocupaban un lugar central en sus propuestas. En su esquema de equilibrio económico para la URSS, Preobrazhensky articula, en un todo complejo, las formas mercantil-monetarias, que relacionan la economía estatal y la economía privada y cada una de ellas entre sí, junto con la acción planificada y reguladora del Estado y de todo el conjunto económico con la economía mundial, a través del monopolio estatal de comercio exterior.

Trotsky, en un trabajo escrito y publicado en 1925, titulado *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*¹⁶, va a desarrollar un amplio análisis sobre la vinculación de la

¹⁵ Este tipo de razonamiento se manifiesta en un artículo de Bujarín publicado en 1926, con el título: *El Partido y el bloque de la Oposición* (BUJARIN; 1974, pág. 222 a 228).

¹⁶ Escrito a finales de agosto de 1925 y publicado en *Pravda* los días 20 y 22 de septiembre de ese mismo año y luego como folleto (ver CARR; 1974-76, Vol. 1, pág. 518; NAVILLE; 1928, pág. I). Este trabajo fue escrito tras la aparición de las primeras cifras de 'control' proporcionadas por el Gosplan para el año económico 1925-26, que

economía soviética y la economía mundial. Por la gran claridad y calidad del mismo nos hemos visto casi obligados a recoger en las próximas páginas amplias citas sin apenas introducir comentarios, ya que las citas se explican por sí mismas.

En una clara crítica de las tesis de Bujarín sobre la posibilidad de la *construcción del socialismo en un solo país*, aunque sea "poco a poco", Trotsky señala:

"(...) la velocidad puede parecer de importancia relativa... Tal conclusión sería exacta (e incluso no del todo en este caso) si nuestra economía se detuviera en nosotros mismos, fuera suficiente a sí misma (autárquica). Pero no es así. Precisamente gracias a nuestros éxitos hemos entrado en el mercado mundial, es decir, en el sistema mundial de división del trabajo. Y con ello nos encontramos siempre en el cerco capitalista. En estas condiciones, el ritmo de nuestro desarrollo económico determinará la fuerza de nuestra resistencia respecto a la presión económica del capitalismo mundial y a la presión militar y política del imperialismo mundial. Y estos factores es necesario tenerlos siempre en cuenta hasta nueva orden..." (TROTSKY; 1974c, pág. 152).

"(...) Nuestra economía ha entrado en el sistema mundial. Ello ha añadido nuevos anillos a la cadena de unión entre la ciudad y el campo. El trigo campesino es cambiado por oro extranjero. El oro, por su parte, es convertido en máquinas, instrumentos agrícolas y herramientas que hacían falta tanto en la ciudad como en el campo. Maquinaria textil, obtenida gracias al oro conseguido mediante el trigo, renueva el utillaje de la industria textil, disminuyendo, por ello mismo, los precios de los tejidos destinados al campo..." (ibídem, pág. 163).

"(...) La afirmación de que es suficiente acercarse cada año al socialismo 'aunque sólo sea para avanzar un paso' podría ser interpretada como si la velocidad de la marcha no tuviera casi importancia; dado que la línea resultante de fuerza, se piensa, tiende hacia el socialismo, llegaremos en todo caso a la meta. Tal conclusión sería completamente falsa..."

"(...) Porque realmente, en este caso, es precisamente la velocidad de marcha lo decisivo! Sólo el adelanto que ha tomado el ritmo de desarrollo de la industria y del comercio de Estado sobre el capital privado ha asegurado, en el período que termina, una línea de fuerza 'socialista'. Es preciso que la misma relación en las velocidades de marcha se conserve en el futuro. Pero lo que es más importante todavía es la proporción del tiempo de nuestro desarrollo general respecto al de la economía mundial. En el memorándum de la Comisión de Planificación del Estado esta cuestión no es, por el momento, abordada. Nos parece tanto más importante tratarla en profundidad en cuanto que este nuevo criterio servirá para establecer nuestros éxitos y nuestros fracasos en el futuro, en la misma medida que el criterio del 'nivel de preguerra' ha servido para establecer los éxitos de nuestro período de reconstruc-

aportaban datos de 1923 y 1924-25 y estimaciones para 1926-27 (ver TROTSKY; 1974c, pág. 143). La publicación de estas cifras fueron saludadas gratamente por Trotsky y la 'oposición'.

ción.

Es evidente que nuestro ingreso en el mercado mundial supone que no sólo aumentan nuestras buenas perspectivas sino también los peligros. La razón profunda de este fenómeno es siempre la misma: la forma atomizada de nuestra agricultura, nuestra inferioridad técnica y la enorme superioridad de producción actual del capitalismo mundial respecto a nosotros..." (ibídem, pág. 170/1).

"(...) La superioridad económica fundamental de los Estados burgueses consiste en que el capitalismo produce por ahora, todavía, mercancías menos caras y al mismo tiempo mejores que el socialismo. En otras palabras: la capacidad de producción se encuentra por ahora, todavía, a un nivel mucho más elevado en los países que viven según la ley de la inercia de la vieja cultura capitalista que en el país que no hace más que comenzar a aplicar los métodos socialistas con un pasado de incultura como herencia.

Nosotros conocemos la ley fundamental de la historia: la victoria pertenece en último extremo al régimen que asegure a la sociedad humana un nivel económico más elevado..." (ibídem, pág. 172).

Después desarrolla un extenso análisis sobre la necesidad de utilizar "coeficientes de comparación con la economía mundial":

"(...) No hay que representarse el equilibrio dinámico de la economía soviética como el equilibrio de un todo aislado y autosuficiente. Por el contrario, la medida en la que el equilibrio de nuestra economía interior se mantenga a través de los efectos de la exportación y a la importación aumentará al mismo tiempo que nuestro avance. Es preciso examinar a fondo este fenómeno y sacar de él todas las consecuencias. La relación de dependencia entre los elementos de nuestra economía interior, tales como precios, calidad de las mercancías, etc., y los elementos correspondientes de la economía mundial será tanto más directa y visible cuanto más estrechamente incluidos nos encontremos en el sistema internacional de la división del trabajo...

"(...) Hasta ahora, desarrollamos nuestra industria tomando como punto de referencia en el pasado un nivel de preguerra. Para la comparación y el establecimiento del valor de la producción, utilizamos los precios de los catálogos de 1913. Pero el período primitivo de reconstrucción, en el que tal comparación -por otra parte, muy imperfecta- tenía su razón de ser, toca a su fin y toda la cuestión de la evaluación comparativa del desarrollo de nuestra economía está a punto de pasar a un plano diferente. A partir de ahora, nos veremos obligados a saber en todo momento qué cantidad de nuestra producción, desde el punto de vista de la cantidad, de la calidad y del precio, sigue estando por detrás de la producción europea o de la producción mundial. El fin del período de reconstrucción nos permitirá dejar al margen definitivamente nuestros propios catálogos de 1913, y procurarnos catálogos de casas comerciales alemanas, inglesas, americanas y de otros países. Será preciso que concentremos nuestra atención en nuevos índices, que expresarán -tanto respecto a la calidad como a la cantidad- la comparación de nuestra producción con la del mercado mundial..." (ibídem, pág.175/6).

"(...) En todo caso, a la pregunta ¿es capaz el mercado mundial de aplastarnos sólo por su superioridad económica?, debemos responder de este modo: no estamos completamente desarmados frente al mercado mundial; nuestra economía está protegida por ciertas instituciones del Estado que emplea un amplio sistema de proteccionismo socialista..."

"(...) Las fronteras estatales, el poder del Estado, el sistema aduanero, fueron factores poderosos en la historia del desarrollo capitalista. Esta característica es válida en mayor medida todavía para un país socialista. Un sistema de proteccionismo socialista muy exacto, perseverante y flexible es para nosotros tanto más importante cuanto que nuestras relaciones con el mercado capitalista serán cada vez más amplias y complicadas.

Sin embargo, es evidente que el proteccionismo, cuya expresión más elevada se encuentra representada por el monopolio del comercio exterior, no es todopoderoso. Puede regular la afluencia de mercancías capitalistas, y regularla según las necesidades de la producción y del consumo interior. De esta forma, el proteccionismo puede asegurar incluso a la industria socialista los plazos necesarios para que eleve su nivel de producción. Sin el monopolio del comercio exterior, nuestro proceso de reconstrucción sería imposible. Pero, por otra parte, sólo los resultados obtenidos en la producción nos permitirán conservar el proteccionismo socialista. Igualmente, en el futuro, el monopolio del comercio exterior, aunque pueda preservar a la industria interior de las sacudidas externas que todavía no puede afrontar, evidentemente no puede, sin embargo, reemplazar el desarrollo de la propia industria. Este desarrollo debe ser, desde el momento actual, calculado con los coeficientes del mercado mundial.

Nuestra comparación con el nivel de preguerra no se ha efectuado más que desde el punto de vista de la cantidad y del precio. El producto no está considerado según su composición, sino según su nombre, lo que evidentemente es un error. Los coeficientes de producción comparativa deben comprender igualmente la calidad. Sin ello, se transforman forzosamente en fuente o en instrumento de autoengaño. Poseemos a este respecto alguna experiencia en lo que concierne a la disminución de los precios acompañada en ciertas ocasiones de una disminución de la calidad. A calidad igual de una misma mercancía, producida por nosotros y en el extranjero, el coeficiente de comparación será calculado a partir de los precios de venta. Si los precios de venta son los mismos, se calculará a partir de la diferencia de calidad. Si los precios de venta y la calidad son desiguales, una evaluación combinada de ambos será necesaria finalmente. El establecimiento de los precios de venta incumbe al cálculo de la producción..." (ibídem, pág. 177/8/9).

Para lo cual, Trotsky plantea la necesidad de contar con un cálculo económico eficiente:

"(...) Si es exacto que la victoria de un orden social depende de la superioridad de la productividad del trabajo que le es inherente -lo que es indiscutible para los marxistas-, nos es precisa una evaluación cuantitativa y cualitativa exacta de la producción de la economía soviética, tanto para nuestras operaciones comerciales habituales como para la crítica de una etapa dada de nuestra evolución histórica..."

(ibídem, pág. 185).

Continuando el análisis sobre el desarrollo de las relaciones entre la economía soviética y el mercado mundial, podemos leer:

"(...) Las ventajas de la administración socialista... no probarán únicamente su eficacia en los procesos de la economía interior, sino que aumentarán también mucho debido a las posibilidades ofrecidas por el mercado mundial. Hasta el momento actual hemos considerado ante todo al mercado mundial desde el punto de vista de los peligros económicos que esconde. Sin embargo, el mercado mundial capitalista no encierra únicamente para nosotros motivos de temor, nos ofrece también grandes posibilidades. Nuestra llegada a las conquistas de la técnica científica, a sus más complicadas aplicaciones, aumenta cada día. De este modo, si el mercado mundial, al englobar una economía socialista, le crea peligros, le concede, sin embargo, por poco que ésta regule con precisión su tráfico económico, poderosos remedios contra estos peligros. Si sabemos aprovechar convenientemente el mercado mundial, podremos acelerar considerablemente el proceso de desplazamiento de los coeficientes a favor del socialismo..." (ibídem, pág. 190).

"(...) Los billetes de banco americanos en sí mismos no pueden producir un solo tractor; pero si buen número de estos billetes de banco pertenecen al Estado soviético, en ese caso se pueden importar tractores de los Estados Unidos.

Frente a la economía mundial capitalista, el Estado soviético se comporta como un propietario privado gigantesco: exporta sus mercancías, importa mercancías extranjeras, utiliza su crédito, compra medios técnicos en el extranjero, finalmente atrae al capital extranjero bajo la forma de sociedades mixtas y de concesiones.

El proceso de 'reconstrucción' nos ha restablecido igualmente en nuestros derechos en el mercado mundial. Ciertamente, no hay que olvidar ni un instante la gran dependencia que existía entre la economía de la Rusia capitalista y el capital mundial. Es suficiente recordar que casi los dos tercios de nuestra maquinaria fabril, y de la maquinaria de cualquier tipo de factorías, eran importados del extranjero. Se trata de una proporción que, incluso actualmente, no ha variado en gran medida. Ello significa que, sin duda, no nos será económicamente beneficioso producir en nuestro país, en los próximos años, más de unos dos quintos o, como máximo, la mitad de la maquinaria. Si quisiéramos comprometer de pronto nuestros medios y nuestras fuerzas en la producción de nuevas máquinas, desplazaríamos las relaciones necesarias entre las diferentes ramas de la economía y entre el capital fijo y el capital variable en una sola rama de la economía, o bien -si conservamos intactas estas relaciones- disminuiríamos mucho el ritmo del crecimiento económico. Sin embargo, una disminución de la marcha es mucho más peligrosa para nosotros que la importación de maquinaria extranjera o, en general, de cualquier tipo de maquinaria..." (ibídem, pág. 190/1).

"(...) La importancia decisiva que tiene el comercio exterior para nuestra agricultura es evidente. La industrialización, y a partir de ella la colectivización de la agricultura, progresarán paralelamente al crecimiento de nuestra exportación. A través del

intercambio de productos agrícolas, obtenemos maquinaria agrícola o maquinaria para la producción de máquinas agrícolas..." (ibídem, pág. 192).

Tampoco descarta el recurso al crédito exterior ni a las concesiones.

"(...) ¿Qué papel juega el crédito exterior en el desarrollo de nuestra economía? El capitalismo nos concede adelantos sobre esta acumulación que todavía no existe, y que es nuestra tarea crear en uno, dos o cinco años. De este modo la base de nuestra evolución supera el cuadro de los recursos materiales que hemos reunido hasta el momento. Si podemos acelerar el proceso de producción con ayuda de una 'fórmula' de la técnica europea, lo podremos hacer mejor todavía con la ayuda de una máquina europea o americana que podamos obtener a crédito. La dialéctica del desarrollo histórico obliga al capitalismo a ser durante un cierto tiempo el financiador del socialismo. Por otra parte, ¿no ha engordado el capitalismo a costa de la economía feudal? Una deuda histórica exige su amortización.

La existencia de las concesiones es igualmente la consecuencia de este punto de vista. La concesión consiste en esto: aportarnos maquinaria y métodos de producción extranjeros, y los adelantos efectuados a nuestra economía por la acumulación del capital mundial. En algunas ramas industriales, las concesiones pueden y deben alcanzar una mayor importancia. Es inútil decir que para la política de concesiones existen las mismas barreras que para el capital privado en general: el Estado conserva en su poder los medios de control y vela con severidad para que se mantenga asegurado el predominio de la industria estatal sobre la industria 'concesionaria'. Pero, dentro de estos límites, las puertas quedan completamente abiertas a la política de concesiones..." (ibídem, pág. 192/3).

En un resumen de su apreciación sobre el mercado mundial vuelve a insistir en la importancia de los coeficientes de comparación para la economía soviética:

"(...) De cuanto acabamos de decir hasta el momento se deduce para nosotros la necesidad de orientarnos aún más que lo llevado a cabo hasta ahora, de un modo justo, es decir, sistemático y científico, en todas las cuestiones económicas mundiales. ¿Qué máquinas importar, por qué firmas, cuándo, qué otras mercancías y en qué proporciones repartir los fondos en divisas entre las diferentes ramas de la industria, qué especialistas buscar, en qué ramas de la economía tratar de encontrar capitales para concesiones, en qué medida, bajo qué plazos? Es evidente que estas cuestiones no pueden ser resueltas de un día a otro, al azar, o de un modo ocasional desde el punto de vista económico. Las inteligencias de nuestros políticos se encuentran en este momento ocupadas, con perseverancia y no sin éxito, a buscar soluciones metódicas a estas cuestiones y a muchas otras que no pueden ser separadas de ellas, tales como los problemas básicos de la exportación. Se trata de mantener las relaciones (dinámicas) entre las principales ramas de la industria y la economía total, haciendo intervenir en estas relaciones, y en el momento oportuno, aquellos elementos de la economía mundial que sean susceptibles de acelerar la dinámica del proceso considerado globalmente.

Para la resolución de estas cuestiones prácticas y de detalle, así como para la

puesta a punto de los planes de perspectiva -a un año, cinco años o a un plazo mayor todavía-, el trabajo que se apoya en coeficientes de comparación es un recurso inapreciable e irremplazable. Si los coeficientes de comparación son particularmente desfavorables para ciertas ramas importantes de la industria, ello será una indicación que pruebe la necesidad de recurrir al extranjero, tanto en lo que respecta a productos terminados como a patentes o indicaciones técnicas, o a máquinas nuevas, especialistas o concesiones. La política comercial y de concesiones no puede cumplir su papel estimulante, conforme al plan, si no se apoya en el sistema profundamente estudiado y generalizado de los coeficientes de comparación industriales..." (ibídem, pág. 193/4).

Analizando las crisis y otros peligros que puede reportar la articulación con el mercado mundial señala:

"(...) Cuando nuestras relaciones con el mercado mundial se encontraban todavía poco desarrolladas, las fluctuaciones de los cambios del capitalismo no actuaban tanto a través del comercio como a través de la política, porque agravaban nuestras relaciones con el mundo capitalista, y las pullan al mismo tiempo. Debido a ello, nos hemos habituado a considerar el desarrollo de la economía casi independientemente de los procesos económicos que tienen lugar en el mundo capitalista. Incluso tras la reconstitución de nuestro mercado y, a partir de ella, de las fluctuaciones del mercado, de las crisis de ventas, etc., juzgábamos todos estos fenómenos como completamente independientes de la dinámica de Occidente o de América. Y teníamos razón en la medida en que nuestro proceso de reconstrucción se verificaba en el cuadro de una economía casi cerrada. Pero, con el rápido crecimiento de la exportación y de la importación, la situación cambia completamente. Nos convertimos en un elemento -elemento extraordinariamente original, pero que no deja de ser por ello un elemento auténtico- del mercado mundial..." (ibídem, pág. 201).

"(...) Las dos fuentes de fluctuaciones creadoras de crisis son, por una parte, la economía campesina, y, por otra, el mercado mundial. Pero el arte de la política económica consistirá en satisfacer la demanda interior fuertemente crecida gracias a los medios asegurados por la producción del Estado; y, por el contrario, satisfacer el exceso momentáneo de la demanda en el momento adecuado, mediante la importación de productos terminados y a través de la utilización del capital privado. En estas circunstancias la disminución de los intercambios mundiales sólo actuará de un modo muy débil sobre nuestra industria de Estado..." (ibídem, pág. 209).

Y, finalmente, se pregunta:

"(...) ¿Pero el proceso de nuestra 'incorporación' en el mercado mundial no puede dar lugar a otros peligros aún mayores?"

En el caso de una guerra o de un bloqueo, ¿no estamos amenazados de la ruptura mecánica de un gran número de elementos vitales para nosotros, porque es preciso no olvidar que los sentimientos del mundo capitalista a nuestro respecto son irrevocablemente hostiles, etc.? Estos pensamientos atraviesan muchas mentes. Entre

los jefes de la producción se pueden encontrar muchos adeptos inconscientes o semi-inconscientes de la economía 'cerrada'. Tenemos que decir algunas palabras sobre este tema. Los préstamos, al igual que las concesiones y que la dependencia creciente de la exportación y de la importación, dan lugar, naturalmente, a ciertos peligros. Se deduce de ello que no hay que soltar las riendas en ningún momento y en ninguno de estos procesos. Pero existe también el peligro contrario, y no menor, el peligro que consiste en el retraso del desarrollo económico, en una marcha de su evolución más lenta que la que podría alcanzarse si se explotaran activamente todas las posibilidades mundiales. Pero nosotros no tenemos una libertad total en la elección del ritmo de marcha, porque vivimos y nos desarrollamos bajo la presión de la economía mundial.

El argumento del peligro de la guerra o del bloqueo en el caso de nuestra 'incorporación' al mercado mundial puede parecer muy mezquino y muy abstracto. En la medida en que el intercambio internacional bajo todas sus formas nos fortifica económicamente, nos fortalece igualmente para el caso de un bloqueo o de una guerra. No puede haber ninguna duda de que nuestros enemigos pueden todavía intentar hacernos sufrir esta prueba. Pero, en primer lugar, cuanto más se multipliquen nuestras relaciones económicas internacionales, más dificultades tendrán nuestros eventuales enemigos para romperlas. Y, en segundo lugar, si a pesar de todo llegara el caso, seríamos mucho más fuertes que con un desarrollo cerrado, y por consiguiente limitado..." (ibídem, pág. 209/10).

De forma algo más sintética, los planteamientos que Trotsky desarrolló en *¿Hacia el Capitalismo o hacia el Socialismo?*, fueron recogidos en el capítulo IV de la *Plataforma de la Oposición Unificada*¹⁷, documento que, como vimos en el anterior capítulo, llegó a englobar todas las posiciones políticas y económicas de la 'oposición unificada' durante 1926 y 1927, hasta las masivas expulsiones acaecidas durante noviembre y diciembre de 1927. Un resumen de los párrafos más significativos respecto a la articulación de la economía soviética con la economía mundial lo hemos recogido como anexo en la hoja siguiente.

En los próximos capítulos volveremos a tratar de nuevo algunos argumentos relativos a la discusión de la *teoría del socialismo en un solo país*.

¹⁷ (TROTSKY; 1973, pág. 71 a 85).

ANEXO V.A

Plataforma de la Oposición. La economía soviética y la economía capitalista internacional.

"En la larga lucha que nos aguarda entre dos sistemas sociales irreconciliablemente hostiles - el capitalismo y el socialismo-, el resultado será decidido 'en último término' por la productividad relativa del trabajo bajo cada uno de ambos sistemas. Y esto se medirá en el mercado por la relación existente entre nuestros precios domésticos y los precios mundiales. Este hecho fundamental es justamente el que tenía en cuenta Lenin cuando en uno de sus últimos discursos prevenía al partido de la inminente 'prueba a que habría de someterse el mercado ruso y el mercado internacional, al cual nos hallamos subordinados, con el cual nos encontramos ligados y del cual no podemos desprendernos'. Por esta razón la idea de Bujarin de que podemos caminar a cualquier paso, aunque sea 'a paso de tortuga', hacia el socialismo, no es más que una ocurrencia pequeño burguesa.

No podemos aislarnos del cerco capitalista encubriéndonos con una economía nacional exclusiva. Precisamente a causa de su exclusivismo, semejante economía se vería obligada a caminar a un paso sumamente lento, y, por consiguiente, tropezaría con una presión, no debilitada sino fortalecida, no ya de los ejércitos y las escuadras capitalistas ('intervención'), sino sobre todo de la competencia capitalista comercial.

El monopolio del comercio exterior es un arma necesaria para la vida de un esfuerzo socialista cuando los países capitalistas poseen una técnica superior pero la economía socialista actualmente en construcción sólo puede defender este monopolio si se acerca continuamente a la economía mundial por lo que respecta a la técnica, el coste de la producción y la calidad y el precio de sus productos. El fin que debe perseguir la dirección económica no es una economía hermética que se baste a sí misma a costa de una reducción inevitable de su nivel y su ritmo progresivo, sino precisamente todo lo contrario: un incremento general de nuestra importancia relativa en el sistema mundial, lo cual será logrado aumentando hasta el máximo nuestra marcha.

Para ello es necesario: 1ª Comprender la gigantesca significación de nuestra exportación, tan peligrosamente rezagada ahora con relación al desarrollo de nuestra industria en su totalidad. (La participación de la Unión Soviética en el volumen mundial de transacciones comerciales ha disminuido del 4'22 por 100 en 1913 al 0'97 por 100 en 1926). 2ª Modificar en particular nuestra política con el kulak, que hace posible que éste mine nuestra exportación socialista por el acaparamiento usuario de las materias primas. 3ª Fomentar nuestros lazos con la economía mundial mediante una aceleración general de la industrialización y un fortalecimiento del elemento socialista frente al capitalista de nuestra propia economía.

No diseminar nuestras limitadas acumulaciones en un futuro inmediato, sino pasar gradualmente y siguiendo un plan premeditado a una nueva forma de producción global de las máquinas más necesarias y más utilizables. Fomentar y perfeccionar experta y concienzudamente nuestra industria, utilizando sistemáticamente los adelantos de la técnica capitalista mundial.

Cifrar nuestras esperanzas en un desenvolvimiento socialista aislado y en una marcha independiente de la econo-

mía mundial equivale a deformar la perspectiva total. Eso hace perder el camino a nuestros dirigentes y no ofrece ninguna orientación para la acertada regulación de nuestras relaciones con la economía mundial. Así no hay modo de decidir lo que hemos de fabricar nosotros mismos y lo que hemos de traer del exterior. Renunciar definitivamente a la teoría de una economía socialista aislada significará en el transcurso de unos cuantos años una utilización incomparablemente más sumaria de nuestros recursos, una industrialización mucho más rápida, un desarrollo más metódico y más poderoso de nuestra construcción de maquinaria. Significará asimismo un aumento más rápido del número de obreros ocupados y una reducción efectiva de los precios: en una palabra, un auténtico fortalecimiento de la Unión Soviética en el mundo capitalista.

¿No implicará un grave peligro el desarrollo de nuestros lazos con el capitalismo mundial en caso de bloqueo o de guerra? La respuesta a esta pregunta se deduce de cuando hemos dicho anteriormente:

La previsión de una guerra exige desde luego la creación de una reserva de las materias primas extranjeras que nos son necesarias y el rápido establecimiento de las nuevas industrias vitalmente precisas, como, por ejemplo, la producción de aluminio, etc. Pero lo más importante en caso de una guerra prolongada y sería es tener una industria nacional desarrollada hasta el más alto grado y capaz de practicar la producción en masa y de pasar rápidamente de una clase de producción a otra. El reciente pasado ha puesto de manifiesto cómo un país eminentemente industrial como Alemania, aislado al mercado mundial por un millar de hilos, pudo descubrir un poder de existencia y resistencia gigantesco cuando la guerra y el bloqueo le aislaron de golpe del resto del mundo.

Si con las ventajas incomparables de nuestra estructura social podemos utilizar durante este período 'pacífico' los mercados mundiales para acelerar nuestro desarrollo industrial, nos hallaremos infinitamente mejor armados para hacer frente al bloqueo o a la intervención.

Ninguna política doméstica puede librarnos por sí sola del peligro económico, político y militar del cerco capitalista. El problema doméstico estriba en fortalecernos con una política de clase adecuada para establecer la debida correlación entre la clase obrera y el campesino con el fin de avanzar todo lo posible en el camino de la construcción socialista. Los recursos interiores de la Unión Soviética son enormes, y hacen que esto sea completamente posible. Utilizando a este fin el mercado capitalista mundial, ligamos nuestros cálculos históricos fundamentales al futuro desarrollo de la revolución proletaria universal. Su victoria en algunos países importantes romperá el cerco del ambiente capitalista, librándonos de nuestra dura carga militar; nos fortalecerá enormemente en la esfera de la técnica y acelerará nuestro desenvolvimiento en la ciudad y en el campo, en la fábrica y en la escuela; nos ofrecerá finalmente la posibilidad de crear realmente el socialismo, es decir, una sociedad libre de clase basada en la técnica más avanzada y en la igualdad real de todos sus miembros en el trabajo y en la utilización de los productos de éste." (in TROTSKY; 1973, pág. 77 a 80).

RECAPITULACION:

1.- La capacidad exportadora (y por tanto importadora) de la economía soviética dependía fundamentalmente del excedente agrario comercializable, en particular del grano. La crisis de entregas de 1925-26 condujo a la suspensión del ambicioso programa de exportación de cereal que inicialmente se había trazado. Esta anómala y no deseable situación, va a brindar, sin embargo, un terreno abonado para la irrupción de las tesis estalinistas autárquicas contenidas en la *teoría del socialismo en un solo país*. Hasta entonces ningún sector del partido se había atrevido a plantear la posibilidad de un desarrollo económico prescindiendo del mercado exterior, pero en su pugna contra las tesis industrialistas de la 'oposición', el sector 'agrarista' del Partido acabará dando su apoyo a la tesis estaliniana de la *construcción del socialismo en un solo país*, construcción que los 'agraristas' concebirán de manera gradualista, a 'paso de tortuga'.

2.- Hasta entonces, tanto los economistas y teóricos del sector 'oficial' como los de la 'oposición', habían dado un gran protagonismo al desarrollo de las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial, que se consideraba imprescindible para superar el nivel de atraso económico. Las diferencias, entre uno y otro sector, se situaban en el tipo de importaciones que se consideraban prioritarias; mientras que la 'oposición' consideraba que se debería dar prioridad a las importaciones de bienes de inversión para el desarrollo de la industria; los representantes del sector 'oficialista' consideraban que se debía favorecer las importaciones de bienes de consumo y de materias primas para la industria ligera, para así permitir mejorar la oferta de productos industriales en las aldeas.

3.- El protagonismo que comenzó a tomar la teoría estaliniana de la construcción del socialismo en un solo país será realmente sorprendente. Esta 'teoría' fue inicialmente concebida como un arma esencialmente política contra la teoría de la revolución permanente de Trotsky (ante la discusión que se abrió tras la derrota de la revolución alemana), pero en la situación de creciente aislamiento económico que conocerá la Rusia soviética, acentuado por los efectos de la política económica oficial, pasará a ser una argumentación 'teórica' que se complementará con las tesis 'agraristas'. Desde 1925 y en adelante, Bujarín, gracias a su magistral capacidad teórica, aparecerá como el abanderado más eminente, limando los aspectos más burdos, de la teoría estaliniana del *socialismo en un solo país*, contra el conjunto de la 'oposición'.

4.- A veces se ha querido presentar autarquía y monopolio del comercio exterior como conceptos sinónimos. Sin embargo en la concepción teórica de la 'oposición' la idea de una articulación creciente con la economía capitalista mundial a través del monopolio del comercio exterior estará permanentemente presente en su obra. La 'oposición' era consciente de que el ingreso en el mercado mundial no sólo suponía mejorar las perspectivas de la economía soviética, sino también aumentar los peligros, que tenían su origen, como señalaría Trotsky, en la forma atomizada de la agricultura y en la inferioridad técnica de la economía soviética frente a la producción capitalista mundial.

5.- Por eso, Trotsky y la 'oposición', al mismo tiempo que planteaban centrar la atención en la elaboración de índices cualitativos y cuantitativos que permitieran la

comparación de la producción soviética con la del mercado mundial, seguían siendo favorables al mantenimiento de las medidas proteccionistas frente al exterior, cuya expresión más elevada se encontraba precisamente representada por el monopolio del comercio exterior, que permitía regular la afluencia de mercancías capitalistas según las necesidades de la producción y del consumo interior. De esta forma se podía asegurar a la industria estatal los plazos necesarios para que elevara su nivel de producción y alcanzara un desarrollo equiparable a los patrones técnicos y productivos de la economía internacional. Para conseguir este objetivo tampoco descartaban el recurso al crédito exterior ni a las concesiones al capital extranjero. En la concepción de la 'oposición', la economía soviética constituía un elemento extraordinariamente original, aunque no por ello dejaba de ser un auténtico elemento dentro del mercado mundial, alejándose, por tanto, de cualquier idea absurda de autarquía.

6.- Como se desprende de todo lo anterior, la concepción estalinista autárquica, es antes que nada un recurso ideológico ante la adversidad, un alarde retórico que 'a posteriori' hace de la necesidad, virtud. Nada que ver, por tanto, con un planteamiento teórico, previamente concebido, sobre el desarrollo económico soviético.

CAPITULO VI.-

***DE LA CRISIS DEL CEREAL A LA COLECTIVIZACION FORZOSA;
RAZONES PARA UN CAMBIO DE ORIENTACION.***

En este capítulo se estudia la convulsiva situación económico-social que se dio tras la expulsión de la 'oposición' (1927) y el 'giro' que se produjo a principios de 1928, cuando el sector oficial puso en marcha un paquete de drásticas medidas para obligar a los campesinos a entregar sus excedentes de grano. Se aborda también el deterioro que estos sucesos provocaron en las relaciones del sector 'agrarista' con el sector 'estalinista' del Partido, que finalmente se saldó con la eliminación política del primero. Asimismo se estudia cuál fue la reacción que se vivió en las filas de la 'oposición' ante el 'giro radical'. En la segunda parte se analizan varios textos correspondientes a este período, elaborados por algunos de los protagonistas de la polémica: Stalin, Bujarín y Trotsky.

VI.1.- INTRODUCCION

La política de concesiones al capital privado, desarrollada sobre todo en la agricultura, pero también en ciertos sectores de la industria y el comercio, no sólo privó de los medios financieros para un mayor empuje industrializador, sino que además permitió el fortalecimiento de una capa social esencialmente hostil al Estado Soviético, que acabaría asestándole un duro golpe mediante el desabastecimiento de grano que se produjo en el invierno de 1927-1928.

Antes de analizar más detenidamente las consecuencias de la crisis cerealista del invierno de 1927-28, reproducida en 1928-29, sería bueno tomar en consideración algunos datos sobre la situación previa.

En 1927, en el espacio de tiempo de tan sólo unos meses, se hicieron públicos varios borradores del Plan Quinquenal. El 25 de marzo de 1927 el Gosplan dio a conocer su segundo borrador (CARR; DAVIES; 1980, pág. 913), muy lejos todavía de la propuesta del Osvok para los primeros años (ibídem, pág. 1038/9). Este borrador del Gosplan sería centro de las críticas de la *Plataforma de la Oposición Unificada* (in TROTSKY; 1973, pág.74 a 77).

Los sucesos internacionales de abril y mayo de 1927¹ condicionarán los datos del segundo borrador del Vesenja (ya sin Piátakov), fechado en junio de 1927. Los objetivos de este borrador serán superiores a los del Gosplan, aunque todavía lejos de las propuestas del Osvok para los primeros años (CARR; DAVIES; 1980, pág. 921). Después del verano se hizo una revisión al alza, aunque de forma un tanto arbitraria, pues si bien se aumentaron las tasas previstas de desarrollo de la industria, no se realizó una modificación paralela en la asignación de inversiones, y sobre todo, no se dio ningún paso significativo para financiar ese desarrollo industrial sobre la base de una mayor carga tributa-

¹ En mayo de 1927 se producía la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña (C.C. PCUS; 1976, pág. 146), hecho que provocó la alarma del Gobierno soviético, puesto que "el Reino Unido era el principal socio comercial de la URSS" (TAIBO; 1993, pág. 80). El mes anterior, el 12 de abril, Chiang-Kai-Shek, considerado hasta entonces como un 'aliado', aplastaba la revolución obrera de Shanghai, si bien hasta el mes de julio de 1927 no se romperían las relaciones políticas con él (BROUE; 1973, pág. 737). Como en 1923, cuando la derrota de la revolución alemana, ahora con la derrota de la revolución en China, cuya responsabilidad era atribuida por la 'oposición' a la política internacional de Stalin y Bujarín, aumentaría aún más la sensación de aislamiento internacional del Estado soviético.

ria a los sectores capitalistas privados.

El comportamiento del grupo dirigente del partido en 1927 se caracterizó por las constantes dudas. Por un lado, la presión de los acontecimientos internacionales (China, Gran Bretaña) empujaban a una revisión al alza de los objetivos de industrialización, ante el temor de un conflicto armado. También las necesidades de la lucha contra la 'oposición' obligaban a modificar el discurso oficial, poniendo el acento en la necesidad de una mayor industrialización, con el objetivo de privar a la 'oposición' de sus argumentos y aislarla. Pero, por otro lado, era necesario mantener el acuerdo con el sector 'agrarista' del partido, aliado en la dirección del mismo e indispensable en la lucha contra la 'oposición'².

En este período, todos los sectores del partido aceptaban, al menos formalmente, la necesidad de un mayor esfuerzo industrializador. Una vez que los representantes más destacados de la 'oposición' habían sido apartados de sus cargos en los organismos de la planificación y la dirección industrial, el debate se centrará ya no tanto en las tasas de desarrollo industrial, como en la distribución intersectorial de ese desarrollo entre la sección A (bienes de producción) y la sección B (bienes de consumo). Los sectores 'agraristas', por motivos tácticos, presionarán para conseguir una mayor asignación de recursos a la sección B, en vez de oponerse frontalmente a la industrialización³.

La marcha de los acontecimientos iba a hacer bastante frágil el acuerdo entre los sectores 'estalinista' y 'agrarista' del partido, máxime una vez que la 'oposición' había sido expulsada y dispersada. Durante 1928 se hicieron públicos otros borradores de Plan Quinquenal, todos ellos a cargo del Vesenja. Los nuevos borradores aparecerán en diversos momentos del conflicto que va a enfrentar a estos dos sectores. En diciembre de 1928, en un momento en que los partidarios de Bujarín eran desplazados de

² Hubo nuevas propuestas y contrapropuestas sobre el ritmo de crecimiento industrial. Una comisión del Vesenja encabezada por Ginzburg, aprobó a primeros de agosto una reducción del plan de inversiones para tratar de aproximar las cifras del Vesenja a las del Gosplan y el Narcomfin. Tal reducción debería haber afectado sobre todo a las partidas de industrias metálicas, industrias de combustibles y nuevas factorías (CARR; DAVIES; 1980, pág. 321). Esta propuesta, que fue rechazada por el pleno del Vesenja a finales de agosto (ibídem, pág. 322), se había planteado coincidiendo con un durísimo Comité Central celebrado entre el 29 de julio y el 9 de agosto de 1927, en el que se había llegado a considerar la expulsión de la 'oposición' (BROUE; 1973, pág. 737).

³ Durante el año económico 1927-1928, dentro de la industria planificada por el Vesenja, la sección B se desarrolló a una tasa del 28,1 %, tasa superior a la de la sección A, que creció un 23,9 %. En las condiciones de mayor normalidad que se habían dado durante el ejercicio económico anterior (1926-1927), la sección B había crecido un 14,9 % y la sección A, un 26,8 % (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1011). Esta ligera desaceleración relativa de la sección A y de mayor crecimiento de las industrias de la sección B, estuvo motivada por la crisis de entregas del invierno 1927-28. Con tal medida, el grupo dirigente pretendía incentivar las entregas de cereal ante el atractivo que podría suponer para los campesinos una mayor oferta de bienes de consumo industriales en el mercado. En última instancia, el sector campesino acomodado, que provocaba el desabastecimiento de cereal del mercado, condicionaba la política de industrialización, provocando una desaceleración (aunque ligera) de la sección que conocía el mayor nivel de atraso y sobre la que debería asentarse todo el despegue industrial futuro. Todavía el Pleno del C.C. de noviembre de 1928 amparará teóricamente esta política al plantear: "(...) *La gran inversión de capitales en la industria es la causa de la subproducción relativa de productos manufacturados, incapaz de satisfacer la demanda solvente...*" (recogido en DINGELSTEDT; 1980, pág. 124).

numerosos cargos de responsabilidad, sería hecho público el último borrador del Vesenja, que servirá de base para la variante óptima⁴ del Plan Quinquenal, aprobado definitivamente en abril de 1929.

Finalmente, en esta pugna, el sector 'estalinista' se terminará haciendo con el monopolio absoluto del aparato del partido y del Estado. A partir de este momento se desarrollarán una serie de convulsivos acontecimientos conocidos como el 'Gran Viraje' que conducirán a la colectivización forzosa y a la industrialización acelerada, en contraposición al curso seguido por el grupo dirigente durante el período 1923-1927.

Independientemente de un desarrollo posterior, del que nos ocuparemos en éste y en el próximo capítulo, y de la existencia de otros muchos factores influyentes, hay tres elementos cuyo peso específico será determinante para comprender el cambio de orientación adoptado por el sector 'estalinista' en los años siguientes:

1.- Es indudable que la presión de la 'oposición' ha tenido un peso muy importante, sobre todo durante 1926 y 1927. Su mano se ha dejado notar en la adopción del paquete de medidas de 1926-27, que mediante una imposición más progresiva y la reorganización de las organismos de acopio, ha permitido alcanzar un nivel de entregas bastante aceptable. Igualmente su papel ha sido decisivo para dar salida a la discusión sobre propuestas concretas de planes de industrialización (iniciadas con la propuesta del Osvok). Estas propuestas contaban además con una cierta receptividad entre el grueso de la militancia bolchevique, que no terminaba de aceptar la ostentación de que hacían gala los kulaks y los nepmen. La lucha de la 'oposición' contribuyó a que los sectores 'estalinista' y 'agrarista' del partido, tuvieran que modificar su discurso, mostrando una mayor oposición hacia el kulak y haciendo bandera de la industrialización. En esta actitud había, probablemente, una buena dosis de maniobra política destinada a aislar a la 'oposición' y favorecer su expulsión, pero seguramente tal cambio de orientación no fuera entendido de igual forma por las bases del partido.

2.- Los acontecimientos internacionales de 1927 marcados por la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y el golpe de Chiang-Kai-Shek en China, contribuirán a alarmar al grupo dirigente que verá la necesidad de dar un mayor empuje a las industrias de defensa, lo que exigirá un mayor impulso de las industrias básicas. Aunque esta línea sufrirá altibajos durante 1927, producto de la presión que ejercía el sector 'agrarista' del partido.

3.- Pero, sin duda, el factor trascendental para comprender las profundas convulsiones que se desarrollarán en estos años y que conducirán a la imposición del régimen estalinista, están determinados por la agudización de las crisis de entregas de

⁴ La distinción entre dos variantes, una mínima y otra máxima u óptima, se introdujo en 1927, cuando se hizo público el segundo borrador del Gosplan. Tal distinción respondía al intento de conciliar las posiciones del sector 'estalinista' con las del sector 'agrarista' del partido. Así se desprende de la lectura de Carr; Davies (1980, pág. 913 a 923).

cereal en los inviernos de 1927-28 y 1928-29.

La política económica desarrollada en los últimos años, de concesiones al campesino acomodado y de ausencia de cualquier medida que incentivara la colectivización, permitirá el fortalecimiento del kulak, que reforzará su hegemonía en las aldeas y terminará por infligir un duro golpe al régimen soviético, hasta el punto de poner en peligro su supervivencia política y económica.

Tan sólo unos días después de haber sido expulsada la 'oposición' en el XV Congreso celebrado en diciembre de 1927, se decidió en secreto la adopción de medidas de emergencia⁵ para intentar garantizar el abastecimiento de cereal de las ciudades, del ejército y de las zonas no productoras de grano. La política de concesiones al kulak, aplicada en los años precedentes conducirá, paradójicamente, a la implantación de unas medidas de excepción que golpearán indiscriminadamente sobre el conjunto de las capas campesinas, y no sólo sobre los kulaks, rememorándose la etapa del llamado 'comunismo de guerra' y quebrantándose los fundamentos mismos sobre los que se asentaba la NEP.

La crisis de las entregas de cereal terminará colapsando las exportaciones de grano⁶, de vital importancia para la economía soviética de cara a poder proveerse de equipos industriales extranjeros. Este fracaso del plan de exportaciones sería disfrazado por la propaganda oficial apelando al 'bloqueo exterior', a la vez que se quería minimizar sus perniciosas consecuencias económicas mediante proclamas a la 'autosuficiencia' y la 'independencia' que recubrían la concepción autárquico-estalinista de la 'teoría del socialismo en un solo país'.

En este contexto de crisis, marcado por el colapso de las entregas de cereal y las exportaciones, y por la aparición del hambre y el racionamiento, el sector 'estalinista' se orientó por la colectivización forzosa, lo que generará todavía una mayor destrucción de fuerzas productivas en la agricultura y en la ganadería. En este escenario catastrófico,

⁵ Se decidió la aplicación del artículo 107 del Código Penal en el que se prevenía la incautación de los stocks de los especuladores, autorizándose a distribuir una cuarta parte del cereal incautado entre los campesinos pobres de las aldeas, con el fin de ganarse la colaboración de estos. Este parece que fue uno de los motivos por el que muchas incautaciones se hicieron, posteriormente, sin aplicar el artículo 107, para evitar así la entrega de esa cuarta parte entre los campesinos pobres (BROUE; 1973, pág. 417). Finalmente, estas medidas se hicieron públicas el 15 de febrero. Más de 10.000 militantes de las ciudades fueron enviados al campo para poner fin al acaparamiento (ibídem, pág. 365/6). Anatoli Ribakov, en una magnífica novela que relata estos hechos, habla de que el partido pidió 25.000 militantes voluntarios para las campañas agrarias (RIBAKOV; 1989, pág. 539).

⁶ Las previsiones de entrega tras los resultados del año 1926-1927, habían tomado tintes superoptimistas (se esperaba alcanzar en 1927-28 el nivel de entregas de 1913). Sobre estas previsiones, se elaboró un plan ambicioso de exportaciones de cereal según el cual, en 5 años, las exportaciones deberían alcanzar un montante global de 20 millones de Tm (1.250 millones de puds) que suponía una media de 4 millones de Tm anuales distribuidas de forma creciente, de tal manera que se debería alcanzar un nivel de 5 a 8 millones de Tm de exportación en el quinto año (CARR; DAVIES; 1980, pág. 760/1). Finalmente las exportaciones de cereal en ese año 1927-28 fueron prácticamente nulas (0,09 millones de Tm según Carr; Davies (1980, pág. 1029) ó 0,029 millones de Tm según Nove (1973, pág. 187). Incluso se tuvo que autorizar la importación de 0,25 millones de Tm de cereal panificable por valor de unos 30 millones de rublos, aunque las necesidades mínimas de importación se habían estimado entre 0,83 y 1,1 millones de Tm (CARR; DAVIES; 1980, pág. 81; ver también GROSSKOPF; 1983, pág. 282/3).

provocado por la política seguida por el grupo dirigente durante los años anteriores, se desarrollará la 'industrialización acelerada'.

En este capítulo y el próximo, analizaremos las condiciones bajo las que se desarrollaron las crisis de 1928 y 1929, que precedieron al 'Gran Viraje' hacia la colectivización forzosa y la industrialización acelerada, que en un marco de autoaislamiento económico definirán el escenario sobre el que se irán configurando las bases del 'mecanismo económico estalinista' (MEE).

Al igual que en los capítulos anteriores, este capítulo y el próximo irán precedidos de una descripción del contexto soviético de esos años para a continuación dar paso al análisis de algunos textos significativos de la época, textos que nos ayudarán a una mejor comprensión de los términos en que se desarrollaba la polémica entre las diversas corrientes del partido.

VI.2.- CRISIS DE ENTREGAS Y MEDIDAS DE URGENCIA

Todavía no se habían apagado los ecos del XV Congreso, en el que se había expulsado a la 'oposición', en medio de acusaciones de querer romper la alianza con el campesinado⁷, cuando el Buró Político, en secreto, estableció una serie de medidas de emergencia para intentar desesperadamente obtener grano, ante el desabastecimiento que se daba en los mercados. La medida más radical fue la orden de aplicar el artículo 107 del Código Penal, pero no dio los resultados previstos y fue necesaria una movilización masiva.

El 15 de febrero *Pravda* hizo público el paquete de medidas de emergencia; además de la orden de aplicar el artículo 107, se promulgaron 'leyes de autoimposición' (en la práctica préstamos forzosos), se estableció la congelación de precios con una vigilancia especial del precio del pan, así como el cierre de los mercados libres. Miles de militantes y responsables del Partido fueron enviados a las principales regiones cerealistas. Stalin marchó a la región de los Urales, en Siberia, para imponer estas medidas (BROUE; 1973, pág. 365/6; NOVE; 1973, pág. 157).

En abril cuando la 'campana cerealista' comienza a dar los primeros resultados, remite la dureza de las medidas, pero de nuevo a finales de mes fueron restablecidas y al parecer en esta segunda etapa, que duró de abril a junio, las requisas se hicieron de forma particularmente indiscriminada, recayendo sobre todo en los campesinos medios, (CARR; DAVIES; 1980, pág. 78⁸ y LEWIN; 1987, pág. 139) ya que a los campesinos acomodados les resultaba más fácil escapar a esta presión, pues podían permitirse la reducción del cultivo de cereal gracias a los ingresos complementarios que obtenían de

⁷ En los debates de este Congreso, Stalin se había burlado de aquellos que "*palidecen de miedo y piden socorro gritando: ¡al asesino! ¡policía!*" en cuanto "*los kulaks asoman la nariz por un rincón*" (in BROUE; 1973, pág. 364).

⁸ En un documento de la 'oposición', Smilgá señalaba que "*como consecuencia de estas medidas, el campesino medio se ha aproximado todavía más al kulak*" (CARR; DAVIES; 1980, pág. 67).

la venta de cultivos industriales y productos animales, con precios más ventajosos que los del grano (LEWIN; 1987, pág. 132).

Bajo la presión de estos acontecimientos parece que se comienza a gestar un cierto giro en los planteamientos oficiales, y en los de Stalin en particular. A finales de mayo de 1928, ante un auditorio de académicos y universitarios, Stalin pronuncia una Conferencia en la que apunta que "*la solución estriba en la transición de las granjas campesinas individuales a las granjas colectivas*" (in BROUE; 1973, pág. 367; y 1988, pág. 554/5), aunque tal idea es formulada en términos generales sin que se vislumbre todavía un proyecto como el que se llevaría a cabo en 1929-30.

Durante estos meses de alarma, y bajo la presión de las medidas de urgencia, la prensa oficial publicó algunas reflexiones que se aproximaban mucho a las tesis de la 'oposición', situando la causa de la crisis en el atraso industrial, al mismo tiempo que se había producido una sucesión de buenas cosechas, que habían permitido prosperar y crecer, sobre todo, al kulak⁹.

Pero esas reflexiones no eran, en absoluto, compartidas por el sector 'agrarista' del partido, que al parecer hizo valer su mayoría en el Comité Central celebrado en julio de 1928¹⁰. En esta reunión se decidió incrementar los precios de compra estatales del grano, medida que había sido denunciada por miembros del entorno de Stalin con argumentos próximos a los empleados por la 'oposición' (ver CARR; DAVIES; 1980, pág. 96 a 99). Por el contrario la resolución, a la hora de explicar la crisis, ponía el acento en el atraso de la agricultura y en la esperanza de que una cosecha mejor eliminaría las dificultades. Este análisis se alejaba de las primeras reflexiones aparecidas en *Pravda*, próximas a los análisis de la 'oposición'¹¹.

⁹ *Pravda* de 15 de febrero de 1928 publicaba en el editorial que "*Entre las distintas causas que han determinado las dificultades en las recogidas del grano deberían señalarse las siguientes. La economía rural ha crecido y prosperado. Sobre todo ha crecido y prosperado el kulak. No se han producido en vano tres buenas cosechas sucesivas. El incremento de los ingresos de los campesinos, derivado de otras cosechas distintas a las del grano, de la cría de animales y de su trabajo en la industria, junto con el relativo atraso en el suministro de bienes industriales, han proporcionado al campesino en general, y en especial al kulak, la oportunidad de retener su producción de grano para obligar a subir los precios*", (in CARR; DAVIES; 1980, pág. 67). Este editorial reproducía un informe presentado por Stalin al Comité Central celebrado días antes, en el que se aprobaron las medidas de emergencia, que ahora *Pravda* hacía públicas (BROUE; 1973, pág. 365; y 1988, pág. 958).

¹⁰ En este Comité Central, celebrado entre el 4 y el 12 de julio, Bujarín denunció que se estaba ejerciendo una "coerción trotskista contra el campesinado" (in BROUE; 1988, pág. 555).

¹¹ Sobre este Comité Central Trotsky señalaría "*la derecha sale totalmente victoriosa de la primera escaramuza con el centro, después de cuatro o cinco meses de política 'de izquierda'*", lo que no debe confundirse con un apoyo de la 'oposición' a las medidas de emergencia, sobre lo que el mismo Trotsky escribiría: "*precisamente para evitar unas medidas administrativas tardías y excesivas, tomadas deprisa y sin coordinación, la Oposición propuso a tiempo, un préstamo forzoso de trigo sobre los elementos ricos de las aldeas. La medida también tenía, ciertamente, un carácter excepcional. La política precedente la había hecho inevitable; si el préstamo se hubiera lanzado a tiempo y metódicamente, habría reducido al mínimo los excesos administrativos que constituyen un precio demasiado elevado para unos éxitos materiales tan modestos. Las medidas de violencia administrativa no tienen nada en común con una línea justa. Son el tributo de una orientación errónea. La tentativa de Ríkov de atribuir a la Oposición una tendencia a eternizar los métodos*

En los años anteriores, el problema de los precios había aparecido en el centro de toda la polémica entre la 'oposición' y el sector oficialista del partido.

En la campaña de recogida de cereal de 1926/27, influenciada por algunas propuestas realizadas por Kámenev al C. C. de julio, se decidió bajar el precio de compra estatal del cereal respecto a la campaña anterior (CARR; DAVIES; 1980, pág. 20). De hecho, en esta campaña, el precio de compra del cereal alcanzó su nivel más bajo¹², tanto en relación a los años anteriores como a las campañas inmediatamente posteriores. Como vimos, esta campaña transcurrió sin grandes sobresaltos, dándose un nivel aceptable de entregas a la vez que una cosecha récord.

En esta época, el índice de paridad (relación entre el índice de precios al por menor de los productos industriales y el índice de precios planificados de entregas de los productos agrícolas, más popularmente conocido como las 'tijeras'), se situó en un nivel bastante elevado, alarmando al grupo dirigente¹³. Este, en lugar de orientarse por poner remedio a las 'tijeras estructurales', mediante la planificación y un mayor desarrollo industrial, que permitiera aumentar progresivamente la productividad y disminuir costes y precios, se orientó por la política de reducción administrativa de los precios industriales, contribuyendo a agudizar la sensación de crisis en la campaña agrícola siguiente.

Al igual que en la crisis de 1923, en 1928 se procedía de forma similar, en esta ocasión incrementando los precios de compra del cereal. Modificar artificialmente la paridad de precios industria/agricultura mediante métodos administrativos, sin proceder a una transformación estructural profunda, iba a provocar una mayor transferencia de recursos monetarios al campo que no podía ser compensado por una mejora de la oferta de productos industriales, contribuyendo a aumentar las tensiones en el mercado. Las consecuencias de estas medidas parece que daban una vez más la razón al análisis que hacía la 'oposición'¹⁴. Además, la elevación del precio del grano repercutió sobre los precios finales de los artículos de consumo, en primer lugar el del pan, que entraron en una espiral inflacionaria, provocando una caída de los salarios en términos reales (LEWIN; 1987, pág. 155).

La disputa entre el grupo Stalin y el sector 'agrarista' se trasladaría a los debates

'a lo Rikov', sacados del arsenal del comunismo de guerra, es simplemente absurda" (TROTSKY; 1988-89, VOL II, pág. 129).

¹² Sobre una base 100, correspondiente al precio medio de 1910-13, el índice evolucionó así: 1926-25 (132); 1926-27 (108); 1927-28 (115); 1928-29 (136) (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1027).

¹³ Sobre una base 100 en 1913, el índice evolucionó así: 1925-26 (156); 1926-27 (151); 1927-28 (137); 1928-29 (128) (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1027). El sentido de la evolución, aunque no las cifras concretas, coincide con los datos manejados por la 'oposición': 1926-27 (140,6); 1927-28 (126,6); 1928-29 (110,7) (RAKOVSKY; 1984, pág. 111).

¹⁴ En un estudio realizado para Siberia por Mikoyán, del sector 'estalinista' y citado por la 'oposición', se reconoce que el incremento de ventas gracias al aumento del precio del trigo en 1928-29 había prácticamente compensado el montante del impuesto agrícola pagado ese año por los campesinos (DINGELSTEDT; 1980, pág. 127).

del VI Congreso de la Internacional, celebrados del 17 de julio al 1 de septiembre (BROUE; 1973, pág. 738). En este Congreso, los delegados del PCUS presentaron numerosas enmiendas al informe de Bujarín, estableciéndose una importante polémica entre Bujarín y E. Varga, del entorno de Stalin (ya visto en el capítulo II), a propósito de una resolución sobre el 'comunismo de guerra', que sería incomprensible si no fuera por su relación con las medidas de urgencia instauradas en 1928 y que, de una manera u otra, se volverán a imponer en determinadas zonas durante la cosecha de 1928-29.

La crisis de entregas de 1927-28 había supuesto una seria amenaza para la propia supervivencia del régimen soviético, el desastre total había podido ser evitado al menos momentáneamente mediante las medidas excepcionales, pero el problema estructural que generaba estas oleadas de crisis estaba lejos de ser resuelto. El sector 'estalinista' era consciente de que no podía descartar recurrir nuevamente a medidas excepcionales, y para ello el sector 'agrarista' del partido suponía un freno del que antes o después habría que desembarazarse.

Los acontecimientos parece que confirmaban la caracterización que ya hiciera la 'oposición' sobre la crisis de entregas en 1923-24. No por casualidad las crisis más profundas sacudían en momentos en que la cosecha comenzaba a hacer notables progresos desde la revolución.

La cosecha de 1923-24 significó un salto cualitativo respecto a las anteriores y fue cuando comenzaron a notarse las dificultades para su comercialización. 1925-26 marca otro importante progreso, se puede hablar de la cosecha de la recuperación, pero su comercialización, lejos de las expectativas a que dio lugar, no alcanzó los frutos esperados. Por el contrario, la excepcional cosecha de 1926-27 no provocó graves quebrantos, si bien su porcentaje de comercialización seguía siendo escaso respecto al nivel de 1913. Bastaron algunas medidas impositivas, la organización de las agencias de recogida, una política acertada de precios y la nacionalización de algunos molinos privados (CARR; DAVIES; 1980, pág. 28), para permitir un satisfactorio nivel de comercialización del que se benefició todo el aparato económico, y muy particularmente la industria.

La política de reducción de precios industriales realizada por el grupo dirigente de forma administrativa y la relajación de las medidas impositivas emprendidas el año anterior, contribuirán a que en 1927-28 se desencadene la crisis más dura conocida hasta entonces, crisis que volverá a reproducirse con consecuencias todavía más dramáticas en el año siguiente, provocando tremendos problemas de abastecimiento interior y colapsando totalmente las exportaciones de cereal.

El carácter atrasado de la industria y la escasa base de que disponía para sostener un crecimiento cualitativamente superior hacían muy difícil que pudiera asumir un papel dirigente sobre la agricultura, ayudándola mediante el suministro de los medios técnicos adecuados a organizarse progresivamente sobre nuevas bases colectivas. Contrariamente, la agricultura, bajo la influencia que ejercían los sectores campesinos acomodados, tendía a dominar la situación, frenando el desarrollo industrial, mediante el desabastecimiento de los mercados y el colapso de las exportaciones de cereal. Lo que configuraba un

esquema justamente contrario al propuesto por Preobrazhensky en su concepción sobre el equilibrio económico en la Unión Soviética que estudiamos en el capítulo IV.

El tiempo perdido desde 1923-24 será decisivo, la situación estaba cada vez más lejos de poder ser resuelta mediante la utilización de los mecanismos económicos normales (fiscales, monetarios, presupuestarios...) en los que se asentaba la NEP.

Bajo estas condiciones, no es sorprendente que el grupo de Stalin y el sector 'agrarista' del partido chocasen violentamente en 1928 y 1929, y que una vez que la situación fue resuelta a favor del grupo Stalin, tras un período en que los sectores 'agraristas' parecían dominar la situación (julio de 1928), se procediera a la liquidación de la NEP, herida ya de muerte desde el recurso creciente a las medidas administrativas, con las que se trataba, inútilmente, de poner remedio a la quiebra de una política económica que había retrasado el desarrollo industrial del país.

Después del verano de 1928, tras el Congreso de la Internacional, los acontecimientos se precipitaron. Dirigentes del comité de Moscú próximos a Bujarín¹⁵, fueron apartados de la dirección. Semanas después, en noviembre, el Comité Central dirigió un duro ataque contra el denominado 'peligro de derecha' y anunció el comienzo de la industrialización mediante los Planes Quinquenales. En diciembre, los dirigentes sindicales, también próximos a Bujarín, fueron apartados de la dirección de los sindicatos¹⁶.

En 1929 la disputa prosigue¹⁷. En febrero, tras un duro debate, el Buró Político condenó las tesis del sector 'agrarista' que, a través de Bujarín y Rikov, había propuesto una liberalización de la NEP y un freno de la industrialización, amenazando con dimitir si seguía la política del grupo Stalin, que ellos caracterizaron como de "*explotación militar feudal del campesinado*" (BROUE; 1973, pág. 627)

¹⁵ Se trata de Uglanov y otros dirigentes de la organización de Moscú. Más adelante, volveremos sobre el contenido del discurso pronunciado por Stalin ante el comité de Moscú el 18 de octubre. En septiembre, Bujarín publicará sus *Notas de un economista* que analizaremos posteriormente en otro epígrafe. Anteriormente, en la primavera de 1928, Kondratiev y otros economistas partidarios de las tesis 'agraristas' habían sido apartados del Narcomfin (CARR; DAVIES; 1980, pág. 335, 787 y 933).

¹⁶ El VIII Congreso de los sindicatos, celebrado del 16 al 25 de diciembre, se saldará con la derrota de Tomsky, Schmidt y otros dirigentes y con su sustitución en la dirección de los sindicatos (BROUE; 1973, pág. 738).

¹⁷ Paradójicamente, uno de los elementos de esta disputa va a ser la oposición de Bujarín a la decisión tomada por la GPU (policía política) el 20 de enero de expulsar a Trotsky del país "*que Bujarín combate encarnizadamente*" (BROUE; 1987, pág. 8). El tren que conducía a Trotsky a la expulsión partió el 22 de enero y estuvo detenido desde el 23 de enero hasta el 8 de febrero, mientras la disputa se desarrollaba en el Buró Político (BROUE; 1988, pág. 959). Este hecho sería demostrativo de cómo con la eliminación del sector 'agrarista' del partido, el grupo Stalin no sólo apartaba un obstáculo hacia las medidas de excepción generalizadas que preparaba, sino que eliminaba a la vez el último vestigio de democracia interna que quedaba en el partido. Este hecho era percibido por Bujarín desde hacía algunos meses, y de hecho trató de buscar un acercamiento con la oposición a través de Kámenev. Trotsky, desde el exilio, propuso un acuerdo sólo y exclusivamente basado en el restablecimiento de la democracia interna en el partido, excluyendo cualquier acuerdo en lo que respecta a la política económica, y tal propuesta fue rechazada por Bujarín.

Finalmente, el Comité Central celebrado del 16 al 23 de abril¹⁸, condenará la denominada 'desviación de derecha' y aprobará el Plan Quinquenal en su versión óptima (máxima), que sería ratificado en la XVI Conferencia del partido celebrada unos días después. El Plan comenzará a aplicarse, con efectos retroactivos, desde el 1 de octubre de 1928 (BROUE; 1973, pág. 739; y 1988, pág. 627).

Algunos historiadores han querido ver en las propuestas de Bujarín y Ríkov, la única vía alternativa a Stalin, para continuar con la NEP¹⁹. Tal planteamiento peca, a nuestro entender, de cierto simplismo. La NEP no era sólo el restablecimiento, tras el llamado 'comunismo de guerra', de una cierta libertad de comercio, en definitiva de una economía mercantil, era algo más.

Se trataba de una política para aplicar durante un plazo de tiempo no ilimitado (*dependiente, sobre todo de las condiciones internacionales*) que la dirección soviética se dio para desarrollar, en un marco de relaciones mercantil-monetarias, el aparato económico estatal (sobre todo la industria, pero también el comercio, el transporte...) para poder liderar la economía en una dirección socialista y arrastrar a la agricultura, de forma progresiva, hacia la colectivización. La 'oposición' había hablado de 'la superación de la NEP a partir de sus propios métodos'. Pero en 1928 y 1929, tras la política seguida en los años anteriores, la correlación de fuerzas en la economía estaba inclinada a favor de las capas acomodadas del campo, que habían demostrado su capacidad para poder colapsar la economía.

En este marco, las propuestas del sector 'agrarista' de ampliar la NEP (proponían una neo NEP) no podía significar sino una amenaza aún mayor para la propia supervivencia del régimen soviético, lo cual no sólo era percibido por la 'oposición', sino también por el grupo Stalin y por amplios sectores del partido y de la clase obrera. Las medidas de urgencia adoptadas en 1928, y bajo diversas modalidades en 1929²⁰, si bien

¹⁸ En este Comité Central Bujarín y Ríkov abogarán por la importación de cereal para hacer frente a los problemas de abastecimiento interior (CARR; DAVIES; 1980, pág. 271 y LEWIN; 1987, pág. 147/8).

¹⁹ Este es el caso de Roy Medvedev (1988) y, en alguna medida, también de Cohen (1990, pág. 106).

²⁰ La campaña cerealista de 1928-29 fue todavía más catastrófica que la del año anterior. El Comité Central de julio había sido muy crítico con las medidas de urgencia iniciadas en enero de 1928 y había decidido incrementar el precio del grano (CARR; DAVIES; 1980, pág. 96). Se temía que, como reacción a las requisas, se diera una reducción de la superficie sembrada. La reducción se produjo en los cultivos de cereal panificable: trigo y centeno, aunque sobre la superficie global cultivada tuvo escasa incidencia debido al aumento de los cultivos de cereal para alimentación animal: avena, cebada, maíz (Ibídem, pág. 85, 86 y 101). La recogida de grano marchó bien en los meses de septiembre y octubre, hecho que venía siendo habitual, dado que los campesinos necesitaban dinero para adquirir sus productos industriales antes del invierno. En los meses siguientes se produjo un marcado descenso de las entregas (Ibídem, pág. 103, 114 y 1006). A principios de 1929, algunos dirigentes marcharon a las zonas cerealistas, sin que tengamos noticias de que se llegara a decretar, de forma centralizada, una orden como la del 6 de enero de 1928, aunque en algunas regiones cerealistas se aprobaron métodos de requisa más o menos encubiertos, bajo la forma de 'contratos de autoimposición' y otros mecanismos de lo que luego se daría en llamar, eufemísticamente, método 'Urales-Siberia'. La información sobre lo sucedido estos meses en las zonas cerealistas es escasa, pues dada la polémica que se estaba produciendo en la cúspide del partido, el sector 'estalinista' quería evitar, a toda costa, reconocer que se estaba aplicando de nuevo las medidas de urgencia del año anterior. Según Lewin, en abril de 1929, se procedió a una nueva

tenían un tinte de brutalidad y de desesperación, no dejaban de ser una reacción extrema ante una situación límite a la que había llevado la política oficial de los años anteriores.

Probablemente la política propuesta por el sector 'agrarista' podría haber provocado el hundimiento del régimen soviético y la restauración abierta del capitalismo. Las medidas de urgencia evitaron, momentáneamente el desastre definitivo, pero una y otra política chocaban con la concepción de la NEP. Unos, porque parecían olvidar que bajo la NEP se trataba de desarrollar la economía en una dirección socialista, otros, porque bajo la presión de los acontecimientos, tendían a liquidar los mecanismos económicos mercantil-monetarios, sustituyéndolos cada vez más por los mecanismos burocrático-administrativos y con ello liquidar la base misma de la NEP. La única vía que habría podido mantener la NEP, reforzando la economía en una dirección socialista, a pesar de toda la campaña de acusaciones que el sector oficial realizó en sentido contrario, era la propugnada por la 'oposición'.

En 1929 continuarían los ecos de la disputa entre el grupo Stalin y los sectores 'agraristas'. En julio Molotov sustituiría a Bujarín a la cabeza de la Internacional. Esta resolución sería publicada el 21 de agosto en *Pravda*, constituyendo el primer ataque público contra Bujarín. Finalmente, en el Comité Central de noviembre se produciría la capitulación del sector 'agrarista' y la expulsión de Bujarín del Buró Político²¹ (BROUE; 1973, pág. 735).

VI.3.- PRIMEROS ATAQUES DE STALIN CONTRA LOS 'AGRARISTAS'

Como señalábamos antes, la expulsión de la 'oposición' en diciembre de 1927 va a coincidir en el tiempo con la agudización de la crisis de entregas de cereal del invierno de 1927-1928, situación que empujará a la adopción de medidas de excepción (requisas).

El Comité Central celebrado en julio de 1928, una vez que la situación parece controlada, se salda momentáneamente con una victoria de los sectores 'agraristas'. En el Congreso de la Internacional, celebrado ese mismo verano, el informe presentado por Bujarín va a ser objeto de diversos ataques, aunque todavía no frontales, por parte de hombres del entorno de Stalin (Varga). Tras este Congreso, Bujarín escribirá sus famosas *Notas de un economista*, que *Pravda* publicará el 10 de septiembre (BROUE; 1973, pág. 368). El 15 de septiembre *Pravda* publica un artículo contra la "*desviación de derecha*" (ibídem, pág. 384). Semanas después Uglanov, dirigente de Moscú próximo a Bujarín, es apartado de la dirección del Comité Local del Partido.

campaña de requisas (LEWIN; 1987, pág. 152). Nove señala que en el invierno de 1928-29 se volvió a recurrir a las requisas forzosas (NOVE; 1973, pág. 159). De hecho, el déficit cereal panificable llevó a la instauración del racionamiento en muchos centros urbanos a partir del mes de febrero (LEWIN; 1987, pág. 155; NOVE; 1973, pág. 162) y a elaborar pan mezclando trigo y centeno con avena y maíz. Este año se tuvo que importar trigo para tratar de hacer frente al hambre (CARR; DAVIES; 1980, pág. 81, 115, 119 y 1029).

²¹ La autocrítica sería publicada en *Pravda* el 26 de noviembre (BROUE; 1988, pág. 628)

Con ocasión de este último suceso, Stalin pronuncia el 19 de octubre un discurso ante el Comité de Moscú²², donde señala:

"(...) Cuando algunos en nuestras filas comunistas intentan hacer retroceder a nuestro Partido respecto a las resoluciones del XV congreso, negando la necesidad de una ofensiva contra los elementos capitalistas del campo; o cuando exigen la reducción de nuestra industria, estimando que el ritmo actual de su rápido desarrollo es nefasto para el país, o cuando niegan la utilidad de las asignaciones a los koljoses y a los sovjoses, estimando que es dinero tirado por la ventana... o cuando exigen el relajamiento del monopolio del comercio exterior, etc., eso quiere decir que hay en las filas de nuestro Partido gentes que intentan, puede ser que sin darse cuenta ellos mismos, adaptar la tarea de nuestra construcción socialista a los gustos y a las necesidades de la burguesía 'soviética'..." (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 298).

Posteriormente manifiesta que de triunfar esa línea se crearían las condiciones para la *"restauración del capitalismo"*, posibilidad que, según Stalin, no puede descartarse porque todavía no se han arrancado las raíces del capitalismo, que residen *"en la producción mercantil, en la pequeña producción de la ciudad y sobre todo del campo"* (ibídem, pág. 299).

Se pregunta si es posible liquidar esa posibilidad de restauración capitalista, y responde afirmativamente, en el cuadro de su 'teoría del socialismo en un solo país':

"(...) Esto es lo que precisamente da justeza a la tesis de Lenin sobre la posibilidad de construir en la U.R.S.S. una sociedad socialista integral. Para ello, es necesario consolidar la dictadura proletaria, reforzar la alianza de la clase obrera y del campesinado, desarrollar nuestros puestos de dirección bajo el ángulo de la industrialización del país, asegurar un ritmo rápido de desarrollo de la industria, electrificar el país, hacer pasar a toda la economía nacional sobre una nueva base técnica, agrupar en las cooperativas las masas campesinas y aumentar el rendimiento de su economía, reunir gradualmente las explotaciones campesinas individuales en explotaciones comunes, colectivas, desarrollar los sovjoses, limitar y vencer a los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, etc..." (ibídem, pág. 300).

Todo el razonamiento de Stalin se desarrolla circunscribiéndose sólo a las relaciones económicas internas de la Unión Soviética. Lo más chocante es que ese análisis se apoya en un texto de Lenin donde puede leerse: *"somos más débiles que el capitalismo, no sólo a escala mundial, sino también en el interior del país"* (Lenin in ibídem, pág. 300).

Este planteamiento estaliniano se revelará tremendamente peligroso y dramático posteriormente: si la base para la restauración capitalista es sólo interior (la pervivencia de la pequeña producción privada y las relaciones mercantiles) y se prescinde del marco

²² Publicado con el siguiente título: *Del peligro de derecha en el partido comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.* (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 295 a 310).

capitalista mundial, se puede derivar (y de hecho se derivó) la siguiente conclusión:

"(...) en tanto que vivimos en un país de pequeños campesinos, en tanto que no hemos extirpado todavía las raíces del capitalismo, existe para este último una base económica más sólida que para el comunismo... podemos extirpar las raíces del capitalismo y lograr una victoria definitiva sobre él en nuestro país, si intensificamos el trabajo de electrificación, si damos a la industria, a la agricultura y a los transportes la base técnica de la gran industria moderna..." (ibídem, pág. 301).

En las líneas anteriores se vislumbran algunos elementos claves de lo que será la concepción estaliniana: una visión cuantitativa del socialismo que asimilará el triunfo del socialismo a la abolición de la propiedad privada y a la desaparición de las relaciones mercantiles.

Este planteamiento estrecho y dogmático de Stalin sólo puede tener lugar en el marco de la 'teoría del socialismo en un solo país', aunque paradójicamente se enmarca en una serie de afirmaciones sobre la industrialización bastante próximas a las que había levantado la 'oposición de izquierda', pero subestimando el marco de la economía capitalista mundial. Todo ello le comienza a alejar de las tesis 'agraristas' (representadas por Bujarín), hasta entonces tesis oficiales. Pero su ruptura todavía no es total, se deja traslucir cierta idea gradualista:

"(...) Pero esta condición de la construcción del socialismo, no es posible completarla en uno o dos años. Es imposible en uno o dos años industrializar el país, construir una industria potente, agrupar en las cooperativas a los millones de campesinos, asignar a la agricultura una nueva base técnica, reunir las explotaciones campesinas individuales en grandes colectividades, desarrollar los sovjoses, limitar y vencer los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. Para ello, a la dictadura del proletariado, le hace falta años y años de construcción intensiva" (ibídem, pág. 302).

Se puede ver como Stalin trata de adoptar una actitud 'centrista' entre las posiciones, que él denomina 'superindustrialistas' de la 'oposición' y la 'derecha' con sus planteamientos 'agraristas'.

Se puede ver también con claridad en este texto, como la campaña contra la 'derecha' ha venido motivada por la crisis de entregas de cereal del invierno de 1927-28 y por la necesidad de la fracción 'estalinista' de tener las manos libres para adoptar las medidas de urgencia:

*"(...) el peligro de derecha, que existía ya antes... hoy sale a relucir con mayor relieve, como consecuencia del reforzamiento del elemento pequeñoburgués a causa de la crisis del último año en el abastecimiento del trigo...
...La cuestión de la desviación de derecha no se plantearía posiblemente entre nosotros con tanta agudeza como se plantea hoy, si no estuviera vinculada a la cuestión de las dificultades para nuestro desarrollo. Pero justamente la existencia de la desviación de derecha complica las dificultades de nuestro desarrollo y frena los*

esfuerzos por superarlas. Y precisamente porque el peligro de derecha hace más difícil la lucha para superar las dificultades, superar el peligro de derecha se convierte para nosotros en una tarea de una importancia particular..." (ibídem, pág. 305).

"(...) Hemos tenido la ocasión de enfrentarnos a los promotores de la desviación de derecha en las organizaciones de base de nuestro Partido, en el momento de la crisis de abastecimiento de trigo, el último año, cuando buen número de comunistas, en los cantones y las ciudades, se posicionaron contra la política del Partido, orientándose hacia la alianza con los elementos kulaks..." (ibídem, pág. 307).

Tratando de resarcirse de lo ocurrido en el Comité Central de julio de 1928, en el que el sector 'agrarista' encabezado por Bujarín echó atrás las medidas de urgencia establecidas en el mes de enero, dejando en minoría a la fracción 'estalinista' e imponiendo finalmente una resolución de compromiso, se puede leer:

"(...) es preciso reconocer que ahí también, en el seno del Comité Central, hay algunos elementos --del todo insignificantes, es cierto-- de actitud conciliadora con respecto al peligro de derecha. El informe taquigráfico de la Asamblea Plenaria de julio del Comité Central es una prueba directa de ello" (ibídem, pág. 307/8).

Aunque finalmente trata de esconder su enfrentamiento con Bujarín, cada vez más evidente:

"(...) ¿Y en el Buró Político? ¿Hay desviaciones en el seno del Buró Político?. En nuestro Buró Político no hay ni derechas ni 'izquierdas', ni conciliadores con ellos. Es preciso decirlo aquí de la manera más categórica. Es el momento de acabar con los chismes que divulgan los enemigos del Partido y los opositores de todo género sobre la existencia de una desviación de derecha o de una actitud de conciliación hacia ella, en el seno del Buró Político de nuestro Comité Central" (ibídem, pág. 308).

Pero como se podrá ver en el epígrafe siguiente, las posiciones del sector 'agrarista' encabezado por Bujarín, hasta entonces tesis oficiales del Partido, se alejaban cada vez más de la nueva orientación de la fracción estaliniana.

VI.4.- BUJARIN Y LAS TESIS 'AGRARISTAS' EN 1928

Reflejo de las posiciones de Bujarín a lo largo de 1928 van a ser dos documentos que analizaremos en este epígrafe.

VI.4.1.- PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El primer documento es el *Proyecto de programa de la Internacional Comunista*²³,

²³ (BUJARIN; 1928, pág. 623 a 637).

que si bien es un documento elaborado colectivamente por la "Comisión de programa del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" (BUJARIN; 1928, pág. 623), la responsabilidad última de su redacción residía en Bujarín. El documento se aprobó, en su redacción final, el 25 de mayo de 1928. Su defensa correrá a cargo del propio Bujarín durante el VIº Congreso de la Internacional Comunista²⁴, que se celebrará en el mes de agosto, después de los duros enfrentamientos que se dieron en el Comité Central de julio, que traerán como consecuencia la presentación de numerosas enmiendas por miembros del entorno estalinista (Varga...). En el terreno económico, dichas enmiendas (o críticas), se centrarán en el alcance de la NEP y el sentido del 'comunismo de guerra'. La disputa teórica sobre estos aspectos reproduce otra no tan teórica que está teniendo lugar en relación a las medidas de urgencia para hacer frente a la crisis de abastecimiento de cereal. Sobre esta disputa pueden leerse las siguientes afirmaciones de Bujarín:

"(...) El problema siguiente es el del 'comunismo de guerra'. En la comisión del programa, el camarada Varga ha polemizado enérgicamente conmigo. Allí he explicado porqué el camarada Varga es un defensor tan ardiente del 'comunismo de guerra'. He dicho que el camarada Varga no ha comprendido todavía el alcance de los errores cometidos por su partido durante la dictadura húngara... ¿Cómo la dictadura podía mantenerse en tales circunstancias? Era imposible. Desde el momento en que aterrorizásteis a la pequeña burguesía en las ciudades, era natural que las amplias masas de la pequeña burguesía fueran contra vosotros..."²⁵

"... Sobre la cuestión de la nueva política económica, igualmente hemos tenido discusiones animadas. Algunos camaradas --apoyándose en citas reales y exactamente transcritas de las obras del camarada Lenin-- pensaban que, en una serie de países, en circunstancias determinadas, no aplicaremos el método de la NEP, sino que será posible la transición directa al intercambio socialista de productos sin la relación compleja del mercado... Los camaradas que han polemizado conmigo no han negado que una cierta conservación de las relaciones mercantiles será necesario en todos los demás países. Pero las relaciones mercantiles son precisamente la cuestión esencial en la política de la NEP. Si las relaciones mercantiles existen, son mantenidas, entonces ustedes tienen 'una nueva política económica'..." (BUJARIN; 1928c, pág. 1025/6).

Aunque durante el Congreso de la Internacional se produjeran estos enfrentamientos, que eran prolongación de los habidos en el Comité Central de julio, el proyecto de programa recogía esencialmente las tesis 'oficialistas'. De hecho, cuando fue redactado, se mantenía la alianza entre los sectores 'agrarista' y 'estalinista' del partido, que no en vano había impuesto la expulsión de la 'oposición'.

Por eso no es de extrañar que este texto se enmarque dentro de la 'teoría del

²⁴ (ver BUJARIN; 1928b y 1928c).

²⁵ Se refiere a la revolución de los Consejos Obreros de 1919 y al gobierno que se formó dirigido por Béla Kum, que se mantuvo en el poder tan sólo unos meses.

socialismo en un solo país', incluso presenta esta teoría todavía de forma más acabada, en la medida en que ya no se trata únicamente de una discusión sobre el desarrollo de la URSS, sino de un programa para toda la Internacional.

Este texto sienta las bases de lo que la doctrina estalinista desarrollará como 'teoría de los dos sistemas económicos mundiales': el sistema económico capitalista mundial y el sistema económico socialista mundial. Se rompe así con uno de los planteamientos centrales del análisis marxista y de la tradición teórica de los bolcheviques, enunciado en numerosas ocasiones por el propio Bujarín²⁶, que concebía la economía mundial ("*el mercado mundial*") como una 'unidad orgánica', dominada por el Imperialismo, "*al cual nos hallamos subordinados, con el cual nos encontramos ligados y del cual no podemos desprendernos*" (LENIN in TROTSKY; 1973, pág. 77).

Esta 'nueva' concepción del mercado mundial recorre todo el texto:

"(...) Entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista se extiende el período de transformación revolucionaria de una en otra. Con este período político transitorio durante el cual el Estado no puede ser nada más que una dictadura revolucionaria del proletariado. La transición de la dictadura mundial del imperialismo a la dictadura mundial del proletariado abarca un largo período de luchas, de derrotas y de victorias del proletariado, un período de crisis continua de las relaciones sociales capitalistas y de crecimiento de revoluciones socialistas; un período de guerras nacionales y de levantamientos socialistas del proletariado revolucionario, convirtiéndose objetivamente en una parte integrante de la revolución proletaria mundial porque socavan la dominación imperialista; un período que comprende la coexistencia en el seno de la economía mundial de sistemas sociales y económicos capitalistas y socialistas, con sus relaciones recíprocas 'pacíficas' y de lucha armada; un período de formación de uniones de Estados soviéticos socialistas, con sus guerras contra los Estados imperialistas y con una relación siempre más estrecha con los pueblos coloniales, etc..." (BUJARIN; 1928, pág. 629).

El hecho de que se tratara de un documento cuya elaboración final fue colectiva, puede explicar que en el mismo se encuentren afirmaciones que se contradicen unas con otras, por ejemplo se puede leer:

"(...) La revolución proletaria mundial, sin ser en ningún caso un acto único, sino extendiéndose a toda una época, podrá, gracias a la relación tan estrecha que existe entre los países, realizar su tarea en un plazo más corto [que las revoluciones burguesas, NJDB]. Sólo después que la victoria completa del proletariado en el mundo y la consolidación de su poder mundial comenzará una larga época de edificación intensa de la economía socialista mundial..."

"...Así la dictadura del proletariado mundial es la condición previa y necesaria para

²⁶ *La economía mundial y el imperialismo* (escrito en 1915), *ABC del Comunismo* (1919) y *Economía del período de transición* (1920).

el paso de la economía capitalista mundial a la economía socialista. Esta dictadura no puede realizarse nada más que a continuación de la victoria del socialismo en diferentes países, cuando las nuevas repúblicas proletarias constituidas se unan por lazos federativos a las que existen ya, cuando la red de estas uniones federativas se extienda también a las colonias liberadas del yugo imperialista, cuando la federación de estas repúblicas se convierta en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas del Mundo, realizando la unificación de la Humanidad bajo la hegemonía del proletariado mundial organizado en Estado" (ibídem).

Pero más adelante podemos leer estas otras afirmaciones que aparentemente se contradicen con las anteriores:

"(...) La manifestación fundamental de la crisis profunda del sistema capitalista es la escisión de la economía mundial en países del capitalismo y en país del socialismo en vía de edificación...Disponiendo en el país mismo [la URSS, NJDB] de las premisas materiales necesarias y suficientes, no solamente para derrocar a los grandes propietarios latifundistas y a la burguesía, sino también para edificar el socialismo integral..." (ibídem, pág. 633).

Afirmándose más adelante en esta misma línea argumental, todavía de forma más explícita:

"(...) En medio de la crisis general del capitalismo, la URSS es un factor de los más importantes, no sólo porque se ha desprendido del sistema capitalista mundial y ha creado un nuevo sistema de economía, un sistema socialista, sino también porque juega en general un papel revolucionario de una importancia exclusiva..." (ibídem, pág. 634).

O en el siguiente párrafo donde se recoge la tesis de los dos sistemas económicos mundiales, pero se enuncian los elementos de la subordinación de la URSS al mercado capitalista mundial (único), sin decirlo explícitamente:

"(...) La existencia simultánea de dos sistemas económicos, el sistema socialista de la URSS y el sistema capitalista de los otros países, impone al Estado proletario el deber de rechazar los ataques del mundo capitalista (boicot, bloqueo, etc.) y la tarea de maniobrar económicamente y de utilizar las relaciones económicas con los países capitalistas (bajo la forma de organización monopolista del comercio exterior, de créditos, de préstamos, de concesiones, de ayuda técnica, etc.). La línea fundamental a seguir consiste en establecer relaciones tan vastas como sea posible con el extranjero, pero sólo en los límites en que sean beneficiosas para la URSS, en primer lugar para consolidar su industria, para establecer las bases de una industria pesada propia de electrificación, y una industria socialista propia de construcción mecánica. Sólo en la medida en que sea asegurada esta independencia económica de la URSS, en las condiciones de cerco capitalista, se levanta una garantía firme contra el peligro de destrucción de la edificación del socialismo en la URSS y de transformación de la URSS en apéndice del sistema capitalista mundial..." (ibídem, pág. 634).

Se puede ver, por tanto, como este importante documento redactado bajo la responsabilidad de Bujarín en 1928, recoge esencialmente las tesis oficialistas del grupo dirigente, emergiendo las diferencias posteriormente, en el marco del Congreso de la IC.

VI.4.2.- LAS NOTAS DE UN ECONOMISTA

Después del VI Congreso de la IC, el conflicto latente entre Stalin y Bujarín va a seguir profundizándose. Bujarín va a publicar un extenso artículo titulado *Notas de un Economista* que aparecerá en *Pravda* el 10 de septiembre de 1928²⁷. Este artículo, de enorme interés, sintetiza las principales tesis económicas de Bujarín. Algunos autores han querido ver en él ciertos elementos que revelarían un acercamiento de Bujarín a las tesis económicas de la 'oposición', que se correspondería con el amago de acercamiento político que se dio meses antes²⁸. Pero de la lectura detallada del artículo no parece que pueda sostenerse tal tesis. Más bien el artículo es una reedición de los ataques dirigidos contra la 'oposición' en 1923-1927. Puede verse que la crítica, si bien no tiene el tono virulento de las anteriores, es, si cabe, más meditada, más analítica, más demoledora. Incluso se puede ver como algunos aspectos defendidos por él en 1925, que ya no pueden sostenerse, han sido convenientemente corregidos. En el texto se vislumbran algunas críticas contra la orientación estalinista (aunque no de forma explícita), pero más en el sentido de que está cediendo ante los postulados que él atribuye a la 'oposición'.

El artículo comienza criticando la escasa preparación que se ha dado en las filas del partido para acometer las complejas tareas del nuevo período económico que él denomina de **reconstrucción**, en el que se deberá acometer tareas mucho más complejas que hasta entonces; construcción de nuevas fábricas; utilización de nuevas tecnologías; creación de nuevas ramas de la industria, etc. y compara la situación con la amplia discusión que se dio en el partido en el momento del paso del comunismo de guerra a la NEP (BUJARIN; 1928d, pág. 1369/70).

Posteriormente, aporta una serie de datos tendentes a sostener que "*el peso específico de la industria crece de manera extremadamente rápida en toda la economía nacional, así como el peso específico de los medios de producción en el seno del sector*

²⁷ El texto apareció publicado en francés con el título *Remarques d'un économiste (à la veille du XI anniversaire de la révolution d'octobre, au début d'une nouvelle année économique)* en *La Correspondance Internationale*, números 126 (20 octubre, pág. 1369 a 1373), 127 (24 de octubre, pág. 1388), 129 (27 octubre, pág. 1406 a 1408) y 130 (31 octubre, pág. 1439, 1440) (ver BUJARIN; 1928d).

²⁸ Por ejemplo Broué llega a señalar que "*las Notas Económicas suenan exactamente como varios textos de Rakovsky*" (BROUÉ; 1987, pág. 8), opinión que es compartida por Lewin, quien en los escritos de Trotsky y Rakovsky de los años treinta cree ver la "*Plataforma de Bujarín de 1928-29 reconstituida en su totalidad, sin que falte un sólo punto importante*" (LEWIN in *ibidem*, pág. 10; también LEWIN; 1987, pág. 165). Cohen escribe en 1990: "*Trotsky dirigía sus acusaciones contra el régimen de Stalin, no obstante, sus propuestas económicas a principios de los años 30 se aproximaban igual que en los años 20, mucho más a las de Bujarín y llegaron a ser enteramente indistinguibles de éstas*" (COHEN; 1990, pág. 108).

industrial, etc."²⁹ (ibídem).

Seguidamente analiza el fenómeno de las crisis en la economía soviética y avanza una serie de reflexiones que corrigen algunas de sus apreciaciones de 1925 en el debate con Preobrazhensky y la 'oposición', insostenibles ya. En aquel debate Bujarín habló de que la crisis económica era una crisis típica de sobreproducción... ahora podrá leerse en su artículo:

"(...) Pero al mismo tiempo, el crecimiento de nuestra economía y el crecimiento indiscutible del socialismo son acompañados de 'crisis' especiales que, a pesar de toda la diferencia decisiva entre las leyes de nuestro desarrollo y las del desarrollo capitalista, 'reproducen' en apariencia las crisis del capitalismo, es verdad que como en un espejo deformado. Aquí como allá, hay desproporción entre la producción y el consumo. Pero entre nosotros, esta desproporción está 'invertida'. (Allí hay sobreproducción, aquí escasez de mercancías; allí la demanda de parte de las masas es considerablemente menor que la oferta, aquí la demanda es más grande que la oferta). Aquí como allá hay inversiones de capital formidables que están vinculadas a crisis específicas (bajo el capitalismo) y a 'dificultades' (entre nosotros). Pero aquí, esta situación está también 'invertida' (allí sobreacumulación, aquí falta de capital). Aquí como allá desproporción entre las diferentes esferas de la producción. Pero aquí, lo que es típico, es la escasez de metal. En nuestro país hay paro, paralelamente a un aumento sistemático de los obreros ocupados. Incluso la 'crisis agraria' ofrece entre nosotros un cuadro 'invertido' (oferta insuficiente de trigo). En una palabra, el año pasado, ha levantado ante nuestros ojos, en particular, el problema de nuestras 'crisis' que surgen en los períodos del inicio de la economía de transición en nuestro país con población pequeño burguesa retrógrada con periferia hostil. Marx, como se sabe, ha dado una teoría de las crisis capitalistas. El ha derivado esta crisis de la ausencia general de plan ('anarquía') en la producción capitalista, de la imposibilidad de proporciones justas entre los diferentes elementos del proceso de reproducción en el capitalismo, entre otras también entre la producción y el consumo, o en otros términos en la incapacidad del capitalismo para mantener en equilibrio los diferentes elementos de la producción..." (ibídem, pág. 1370).

'Escasez de mercancías', 'un país con población retrógrada con periferia hostil', 'ausencia general de plan'... parece que se retoman, al menos formalmente, algunos planteamientos de la 'oposición', pero toda la argumentación está dirigida a sostener la tesis de la 'oferta insuficiente de trigo'. Por lo tanto, no es la insuficiencia del desarrollo industrial lo que conduce a la crisis, que se da en períodos de notable recuperación de la cosecha respecto al nivel de preguerra, como vimos sostenía la 'oposición', sino que el

²⁹ Aunque entre las cifras aportadas Bujarín señala que la industria estatalizada y cooperativa ha pasado de representar 890 millones de rublos en 1925-26 a representar de 1.500 a 1.600 millones de rublos en 1926-27, lo que parece exagerado según diversos estudios realizados posteriormente, que dan cifras de 1.000 millones de rublos para 1925-26, de 1.200 para 1926-27 y de 1.600 para 1927-28, que aunque significa un importante ritmo de crecimiento, está lejos del ritmo tan exageradamente elevado que recoge Bujarín (ver datos en la primera parte de este capítulo y del capítulo IV).

acento lo pone en la 'insuficiente oferta de trigo'... Las aproximaciones a las tesis opositoras distan de ser importantes.

Incluso podemos leer varios párrafos en los que se defiende la necesidad de un plan para conseguir "el equilibrio económico dinámico", puesto que las crisis "proviene de la anarquía relativa, es decir, de la ausencia relativa de plan en la economía del período de transición", hecho que "descansa en la existencia de pequeñas economías, articuladas bajo la forma del mercado, es decir de elementos anárquicos importantes" (ibídem, pág. 1371), con afirmaciones como esta:

"(...) Precisamente por esto, entre nosotros un plan ideal es 'imposible'. Precisamente por esto puede haber aquí faltas hasta un cierto grado. Pero una falta que se puede explicar, incluso una falta inevitable, no deja de ser una falta. Esta es la primera cuestión. La segunda es que las violaciones groseras de las proporciones fundamentales, (como ha sido el caso de la economía del trigo) y los falsos cálculos que resultaron de ello están lejos de ser inevitables. La tercera cuestión, es que si el buen plan no es todo poderoso, 'un mal plan' y una mala maniobra económica pueden destruir una buena cosa...

...En la vieja polémica contra los trotskistas, hemos tenido la ocasión de probar que no se debe sobreestimar las posibilidades de la economía según un plan y que no se tiene derecho a olvidar los elementos anárquicos importantes" (ibídem).

Argumentación que le servirá de soporte para una seria advertencia que parece dirigida contra la fracción 'estalinista' y sus propuestas:

"(...) Graves faltas en la dirección de la economía que violen las proporciones fundamentales de la economía en el país pueden hacer surgir reagrupamientos de clase extremadamente desfavorables para el proletariado. El desorden de la economía política en el país es el reverso de la moneda del desorden de las proporciones económicas necesarias" (ibídem).

Cuando se refiere a los problemas específicos de la agricultura y de la crisis del trigo, los ataques contra la 'oposición' recobran el tono violento de las viejas polémicas. En primer lugar define, a su entender, las dos posiciones contrarias a la línea del Partido: "los ventrílocuos trotskistas y los caballeros pequeño burgueses de la 'agricultura fuerte' que se compadecen y se lamentan de 'la agresión forzada contra el kulak'" (ibídem).

Sorprende ver tan dura alusión a lo que, sin duda, todo el mundo había considerado las posiciones del propio Bujarín en apoyo a los kulaks (¡enriqueceos!). A continuación desarrollará la crítica de ambas posiciones:

"(...) los ideólogos del trotskismo admiten que es arrancando cada año el máximo de recursos al campesinado para colocarlo en la industria como se asegurará el ritmo máximo de desarrollo de la industria en general. Pero está claro que es falso; el ritmo permanente más grande lo obtendremos por una combinación donde la industria crecerá sobre la base de una economía creciendo rápidamente. Precisamente en este

caso será cuando la industria marcará cifras récord en su desarrollo. Ahora bien eso supone la posibilidad de una acumulación rápida real en la agricultura y por consiguiente, está muy lejos de la política del trotskismo... Los trotskistas no comprenden que el desarrollo de la industria depende del desarrollo de la agricultura..."

"... Están por otra parte los caballeros pequeño burgueses que defienden que no se pida a las agricultores ninguna carga en favor de la industria, colocándose esencialmente en el punto de vista de la eternidad de la pequeña economía, de su táctica lamentable, de su estructura familiar, de su horizonte cultural estrecho. Profundamente conservadores en el fondo, estos ideólogos del 'granjero' ven en la granja el principio y el fin de la técnica de la agronomía, de la economía y defienden la rutina y el individualismo en una época que escribe sobre su bandera la transformación revolucionaria y el colectivismo, ellos abren verdaderamente la vía a los verdaderos elementos kulaks... sin la hegemonía de la industria es imposible acabar con el carácter atrasado, bárbaro y miserable del campo" (ibídem, pág. 1372).

Párrafos en los que se puede apreciar, como en un alarde retórico, Bujarín es capaz de criticar las tesis de la 'oposición', a la vez que las posiciones que él mantenía en la polémica contra ella. (!!).

Después contrasta sus argumentaciones con las reflejadas por Trotsky en una declaración escrita con motivo del VI Congreso de la IC, negando, sobre la base de las cifras de control de la Comisión de Economía³⁰, que el problema de la crisis sea "*el retraso de la industria respecto de la agricultura*" (ibídem, pág. 1373).

Continuando sus críticas contra las tesis opositoras que señalaban que "*la demanda del campo no está cubierta*" plantea tres cuestiones de importancia:

La primera, que no se puede identificar "*demanda del campo con demanda de la agricultura y en particular con la demanda del sector de la economía del trigo*", puesto que:

"(...) la suma de los ingresos no especialmente agrícolas de la población campesina alcanza casi el mismo nivel que la suma de los ingresos que provienen de la venta de productos agrícolas... casi la mitad de las rentas del campesinado (y por consiguiente casi la mitad de la demanda del campo) tiene su origen no en la agricultura, sino en otras rentas, y en primer lugar en rentas que están ligadas a la industria misma (trabajos de construcción). Por consiguiente, es absurdo sacar la conclusión

³⁰ Las cifras que recoge Bujarín incluyen las tasas porcentuales de crecimiento de la producción bruta de la industria, la agricultura y de cereales, medidas en precios de preguerra:

Producción Bruta	1925-26	1926-27	1927-28
Industria	39,3%	13,7%	13,4%
Agricultura	20,0%	3,9%	3,0%
-cereales	32,4%	3,8%	-1,9%

de que la industria permanece retrasada respecto de la agricultura por el hecho de que la demanda del campo no esté cubierta" (ibídem, pág. 1388).

La segunda cuestión es que considera falso que haya habido grandes cantidades de trigo sin entregar (se llegó a hablar de 900 millones de puds, unos 15 millones de Tm);

"(...) Nadie cree ya estas leyendas. Al contrario, cada vez está más claro que se produce en general poco trigo, que en nuestros cálculos los ingresos crecientes del campo, sus ingresos totales han sido confundidos con los ingresos provenientes de la venta de trigo, es decir que del crecimiento de la suma total de los ingresos del campo se han sacado conclusiones falsas en lo que respecta a la variación de la producción de trigo" (ibídem).

Por tanto;

"(...) La crisis de almacenamiento del trigo no es de ningún modo la expresión de un 'excedente de trigo' dada una escasez de mercancías industriales. Esta 'explicación' no resiste la menor crítica. Por el contrario la crisis del trigo ha sido preparada --en la situación de una economía campesina dispersa-- por la estabilidad o incluso por la regresión de la economía del trigo y se ha manifestado: 1) por una desproporción creciente entre los precios del trigo y los precios de los cultivos técnicos; 2) por un crecimiento de los ingresos de la población campesina de origen no agrícola; 3) por un aumento insuficiente de los impuestos sobre las economías kulaks; 4) por un suministro insuficiente al campo de mercancías industriales; 5) por la influencia económica creciente de los kulaks en el campo" (ibídem).

Pero como puede verse se llega, paradójicamente, a unos planteamientos muy próximos a los que defendió la 'oposición' en 1926: 'influencia del kulak', 'insuficiente suministro industrial', 'ausencia de imposición progresiva', 'aumento de las rentas campesinas' (recordar el fenómeno del mercado negro y la especulación), que en un marco de inflación galopante no llamaba a ahorrar dinero sino a, y en esto sí difiere el planteamiento de Bujarín, almacenar grano, por lo menos por parte de las economías campesinas más prósperas.

Pero Bujarín da más importancia al tema precios (relativamente contradictorio con los otros cuatro puntos) porque refuerza su tesis de "*retroceso de la economía del trigo*";

"(...) Esta crisis está ligada esencialmente a una falsa política de precios, a una desproporción formidable entre los precios del trigo y los precios de los otros productos agrícolas. El resultado ha sido un reagrupamiento de fuerzas productivas en detrimento de la economía del trigo, una fuga 'relativa' de estas fuerzas lejos de la economía del trigo" (ibídem).

Lo que explicaría según él una tendencia de ciertas regiones no excedentarias de trigo a retornar a la economía natural para buscar la autosuficiencia alimentaria.

Podemos leer esta interesante reflexión sobre la crisis del trigo y las relaciones económicas exteriores:

"(...) Pero el desarrollo (precisamente el desarrollo, es decir la ampliación de la producción) de la agricultura en general (comprendiendo tanto la producción de materias primas como de trigo) es necesaria tanto del punto de vista de la exportación como de la importación. Nos hace falta pagar por la importación de máquinas y también por la importación de materias primas. Sería para ponerse los pelos de punta si, después de un fracaso en la exportación de trigo por la crisis del trigo, tomásemos la decisión general de renunciar de una vez por todas a esta exportación. Ya es suficiente que provisionalmente seamos dependientes del extranjero en el rubro de importación de máquinas. No sería capaz de imaginar que pudiéramos ser al mismo tiempo dependientes del extranjero en el rubro de máquinas, en el de materias primas y en el de trigo. Es preciso apoyarnos sobre nuestra base agrícola, utilizar su producción y pagar por las máquinas importadas con 'la moneda agrícola' (lo que no excluye la necesidad de aumentar la exportación industrial). Nos hace falta desarrollar nuestra industria pesada, nos hace falta liberarnos también de la dependencia en el rubro de máquinas y de esta manera ponernos a trabajar cada vez más sobre nuestros propios pies (lo que no excluye evidentemente la necesidad de una utilización ulterior de las relaciones económicas internacionales)" (ibídem, pág. 1406).

El tercer punto en su crítica a la 'oposición' se basa en unos datos, que él reconoce son sólo aproximativos, que reflejan que la demanda campesina representa tan sólo entre el 23 y el 25% de la demanda total de las mercancías industriales, proviniendo la mayor parte de la demanda de la industria y del sector socializado, entre un 52 y un 55% (ibídem). En este sentido manifiesta que;

"(...) Cuando Trotsky dice que la industria permanece retrasada respecto del crecimiento de la demanda del campo, retrasada respecto del crecimiento de la agricultura, este argumento no puede ser convincente más que a primera vista. Pero de un análisis atento lo que resulta es que la industria 'permanece retrasada' respecto de ella misma. (...) Pero si el desarrollo industrial 'se enfrenta' a sus límites, eso significa: primeramente, que manifiestamente no se han escogido unas proporciones adecuadas entre las diferentes ramas de la industria (por ejemplo el fuerte retraso de la metalurgia); en segundo lugar, que manifiestamente no se han escogido unas proporciones adecuadas entre el crecimiento de la producción corriente de la industria y el crecimiento de las inversiones de capital (tanto de la industria como de todo el sector socializado). (...) en tercer lugar, además, está claro que los límites del desarrollo de la producción de materias primas están determinadas (el algodón, el cuero, la lana no pueden ser sacados del aire). Ahora bien, todo el mundo sabe que estos objetos son productos de la agricultura y que su ausencia es una de las razones de la insuficiencia del desarrollo de toda la producción de la industria que, a su vez, no puede cubrir completamente ni la demanda de la población ciudadana ni la demanda de la población campesina. Si, por consiguiente, hay una falta de materias primas junto a una falta de trigo (y eso significa entre otras cosas igualmente una

'falta' de exportación y de importación), y una falta de materiales de construcción, hace falta ser verdaderamente un hombre que corta los cabellos en cuatro, para exigir todavía un 'programa sobreindustrializador'" (ibídem, pág. 1407).

Y posteriormente afirma que: *"una nueva aceleración del ritmo de desarrollo de la industria depende, en una medida considerable, de la producción agrícola de materias primas y de la exportación agrícola" (...)* *"la desproporción económica mayor... se expresa en el estancamiento e incluso en la regresión del cultivo de trigo y, en general, en el débil desarrollo de la agricultura"* (ibídem). Lo que parece que anticipa la situación crítica que se va a producir en los años siguientes. En realidad, todas las críticas que Bujarín dirige a las supuestas posiciones de Trotsky y la 'oposición', fueron puestas en marcha por Stalin. Frente a quien reclama la aplicación de las directivas del XV Congreso (el de la expulsión de la 'oposición') del que recoge esta cita:

"(...) Es falso partir de la exigencia de una extracción máxima de recursos de la esfera del campesinado para pasarla a la esfera de la industria, porque esta exigencia no significa solamente una ruptura política con el campesinado, sino también un trabajo de zapa contra la base de materias primas de la industria, un trabajo de zapa contra el mercado interior, un trabajo de zapa contra la exportación y un quebrantamiento del equilibrio de todo el sistema económico. Por otra parte, sería falso renunciar a recurrir a los recursos del campo para la edificación de la industria; eso significaría en el momento actual el ralentizamiento del ritmo de desarrollo y un quebrantamiento en perjuicio de la industrialización del país" (ibídem).

Más adelante acomete inteligentemente los problemas que plantea la inversión, donde no se trata de *"asegurar solamente el dinero necesario para la demanda de materiales de construcción, sino también de una oferta correspondiente de los materiales de construcción, la existencia física natural de estos, su existencia pura y simple, su existencia actual y no futura, porque no se puede construir una fábrica 'real' con 'ladrillos' futuros"* (...) *"Ahora bien muy frecuentemente, entre nosotros, reina todavía no sé qué punto de vista extraño, una especie de 'fetichismo' del dinero. Se cree que se tiene dinero se tendrá todo lo restante. En realidad, el dinero no sirve para nada cuando tal o cual materia (teniendo en cuenta la economía) no existe en cantidad suficiente y cuando, para su fabricación, hace falta un tiempo que sobrepasa el plazo límite en el que puede ser empleado productivamente"* (ibídem, pág. 1439).

Con estos argumentos critica los planes previstos, particularmente en el sector de materiales de construcción, donde la capacidad de absorción prevista supera en un 20% de media la capacidad productiva prevista y en el sector de metalurgia negra donde el déficit previsto en 1928-29 alcanza el 29% (ibídem). Esta situación contradice, según Bujarín, las resoluciones del XV Congreso: *"En la cuestión del ritmo --el Congreso-- se pronunció directamente contra una exageración brutal del ritmo en los primeros años y contra la regresión que inevitablemente se derivaría"*, puesto que:

"(...) La exageración de las asignaciones de capital: 1) no sería acompañada de una actividad real de construcción de la misma amplitud; 2) conducirá al cabo de algún

tiempo a una paralización de los trabajos ya comenzados; 3) tendrá una repercusión extremadamente desfavorable sobre las otras ramas de construcción; 4) agravará la escasez de mercancías en todas las líneas, y 5) ralentizará, en definitiva, el ritmo de desarrollo... Naturalmente, es totalmente indeseable ralentizar el ritmo alcanzado ya, el ritmo que ya hemos alcanzado al precio de una tensión extrema del presupuesto, de una falta de reservas, al precio de la disminución de una cuota parte del consumo, etc." (ibídem).

Continúa su artículo señalando la necesidad de reducir "gastos improductivos", mejorar la organización, "economizar en el gasto de materiales", "elevar la productividad de nuestras empresas"; "nos hace falta acabar con el provincialismo ruso, seguir atentamente las ideas científicas y técnicas en Francia y en América y utilizar todos sus progresos reales" (ibídem, pág. 1440). Y finaliza su artículo con estas palabras premonitorias:

"(...) La crisis del almacenamiento del trigo nos ha revelado grandes peligros. Estos peligros no han sido todavía remontados. Para eso hará falta todavía un gran trabajo. En el país merodean incontestablemente las fuerzas hostiles: los kulaks en el campo, los últimos vestigios de la vieja burguesía y grupos de la nueva burguesía en la ciudad. En los poros de nuestro aparato gigantesco anidan elementos de degeneración burocrática absolutamente indiferentes a los intereses de las masas, a su vida, a sus intereses materiales y culturales. Si los ideólogos activos de la pequeña y media burguesía estiran sus antenas e intentan poco a poco quebrar nuestra línea política, los funcionarios están dispuestos a elaborar cualquier plan --incluso superindustrialista-- irse mañana a ref de nosotros en 'círculos estrechos' y a tender pasado mañana la mano a nuestros adversarios" (ibídem, pág. 1440).

VI.5.- TROTSKY, LA 'OPOSICION' Y EL 'GIRO A IZQUIERDA'

Vamos a ver ahora cómo Trotsky y la 'oposición', tras su expulsión del Partido en el XV Congreso y posterior deportación, analizan en unas condiciones muy difíciles para poder mantener una cierta homogeneidad de planteamientos, los acontecimientos que se están viviendo en la Unión Soviética tras el denominado 'giro a izquierda', es decir, tras la política de excepción instaurada para hacer frente a la crisis del cereal.

VI.5.1.- CRISIS AGRARIA Y CRISIS EN LA 'OPOSICION'

Los primeros trabajos de Trotsky escritos desde su destierro de Alma-Ata en los que trata de analizar los acontecimientos de excepción, están dirigidos a reordenar las filas de la 'oposición', donde han surgido diferencias importantes de apreciación. Preobrazhensky y Rádek parecen tener ilusiones en que las 'medidas de urgencia' son la expresión inequívoca de un 'giro a izquierda', "una aplicación parcial de las proposiciones de la Oposición en materia económica" (BROUE in TROTSKY; 1988-89, Vol. I, pág. 16/7). El debate es acalorado, y sólo a duras penas consigue Trotsky preservar la unidad de la 'oposición', y eso fundamentalmente gracias a que el Comité Central de julio en el que se imponen momentáneamente Bujarín y sus partidarios, rompe por el instante las ilusiones en el 'giro a izquierda' (BROUE; 1973, pág. 374).

En el mes de marzo, Trotsky escribirá una carta³¹ en la que remarca el editorial de *Pravda* del 15 de febrero y señalará:

"(...) Pravda recomienda que el 24% del grano confiscado sea distribuido 'a los pobres'. Es una medida mucho más dura que el empréstito obligatorio de 150 millones de puds sobre el 10% de los hogares campesinos más elevados [que había sido propuesto por la 'oposición' NJDB]. No obstante la proposición de un empréstito obligatorio y otras similares han sido presentadas como un abandono de la NEP, un retorno a la confiscación de granos, al comunismo de guerra, etc..." (TROTSKY; 1988-89, Vol I, pág. 97).

Unos meses después, el 9 de mayo, Trotsky, en una carta circular³² dirigida a los deportados de la 'oposición', vuelve a abordar los problemas de las 'medidas de urgencia'. En esta carta Trotsky trata de ordenar las filas de la 'oposición', cuya unidad se resiente ante la persistencia del 'giro a izquierda'. Trotsky tratará de ser sumamente cuidadoso e integrador de las diferentes posiciones en litigio:

"(...) Las decisiones que conciernen a los asuntos interiores (en relación a los kulaks y otros), como las decisiones del último Comité Ejecutivo, representan un paso, inconsecuente, contradictorio, pero asimismo incontestable, en nuestra dirección, es decir en la buena vía. Hace falta decirlo clara y netamente. Pero en primer lugar, no exagerar el alcance de este paso, --después de la experiencia, hace falta ser más prudente sobre los giros--..." (ibídem, pág. 145).

Insiste más adelante que sin la presencia de la 'oposición' *"las dificultades actuales habrían conducido a un gigantesco éxito de los partidarios de Ustrialov³³"*, es decir de la burguesía directamente. Pues aunque la 'oposición' ha sido 'aplastada' por el aparato, su combate ha servido, según Trotsky, para impedir un retroceso mayor e ilustra con un ejemplo el sentido del denominado 'giro a izquierda':

"(...) la recolecta de trigo está en manos de los que quieren vivir en paz con todas las clases... representan (la) cola derechista... que golpea una cabeza centrista, obligándola a escupir elementos de izquierda no previstos en el programa. Esta cola se seguirá manifestando, porque tiene potentes ramificaciones en el país, y más aún en el extranjero, en el mundo capitalista..." (ibídem, pág. 147).

En su intento de integrar las diferentes posiciones que hay en el seno de la 'oposición', matiza algunas apreciaciones realizadas por Preobrazhensky, con el que sigue

³¹ *Pravda hace sonar la alarma* (carta a Sosnovsky) (TROTSKY; 1988-89, Vol I, pág. 94 a 99).

³² *Circular sobre la Declaración al VI Congreso* (TROTSKY; 1988-89, Vol I, pág. 143 a 149).

³³ *"Profesor, miembro del partido Kadete (constitucional-demócrata), emigrado, había tomado la dirección del periódico Smena Vekh que preconizaba la lucha por la restauración del capitalismo en el interior de la U.R.S.S. y sobre la base de la NEP..." (BROUE in TROTSKY; 1988-89, pág. 30).*

manteniendo acuerdo en los aspectos fundamentales, en el sentido de que no se puede combatir al kulak sólo con medidas tácticas (excepcionales) sino que hace falta una línea estratégica (industrialización), pero además una orientación internacional adecuada (BROUE; 1988, pág. 637):

"(...) la cuestión del kulak no se solucionará en ningún caso, ni en general, con una política restringida al sector campesino --esta cuestión está directamente subordinada a la cima de la dirección de la economía, es decir, ante todo a la industria. Tener una dirección de la economía de Estado clarividente, comprendiendo ante todo su relación con la economía campesina, es la cuestión de cuestiones... Por encima de la cuestión del kulak, está la de la industrialización... Por encima de la cuestión del kulak y de la industrialización en su conjunto, está la de una dirección correcta de la Internacional Comunista, la de la educación de cuadros capaces de derrocar a la burguesía mundial" (ibídem, pág. 148).

Pero tácticamente se manifiesta partidario de apoyar "el movimiento oficial actual", aunque es partidario de mantener la actividad política independiente de la 'oposición' mientras no les sea permitido defender sus posiciones en el marco del Partido, de donde han sido excluidos y del que reclaman su readmisión (ibídem).

Semanas después, en otra carta³⁴ escrita el 23 de mayo, Trotsky prosigue la discusión sobre el sentido del 'giro a izquierda'. Ante la disyuntiva, simplista según el autor, de si se trata de una mera maniobra burocrática o de un verdadero giro señala:

"(...) suponer que existe un deseo de escapar de las dificultades mediante maniobras está totalmente de más. ¿Pero qué pasa con la recolecta, con las colas y las filas de espera?... los que hacen esta política saben bien que una maniobra en las alturas no hará que se entregue grano... Ahí está el nudo de algo mucho más significativo que una simple maniobra en las alturas. Los autores de esta política están inmersos en una situación en la que un giro serio y profundo es necesario. Pero ... les gustaría realizar este inevitable giro... con los métodos de maniobra burocráticos" (ibídem, pág. 166).

Volviendo a insistir una vez más sobre el papel que ha jugado la actividad de la 'oposición' en el desarrollo de los acontecimientos;

"(...) si nuestro trabajo anterior no hubiera existido --nuestros análisis, predicciones, críticas, exposiciones y aún nuevas predicciones--, se habría producido un claro giro hacia la derecha bajo la presión de la crisis de la recolecta de granos... No es suficiente que se hayan dado un cierto número de pasos que, aun quedando por el momento en los límites de la maniobra burocrática, indican un giro a izquierda... Es verdad que se han hecho en la prensa un cierto número de generalizaciones que parecen haber sido sacadas directamente de nuestros documentos. Pero aquí también

³⁴ *Los errores de la Oposición* (carta a Beloborodov) (TROTSKY; 1988-89, Vol I, pág. 155 a 169).

es totalmente posible que toquen a retirada... Pensar que la derecha es débil significa no comprender nada. Los oportunistas son siempre débiles por sí mismos en el cuadro de un partido proletario de masas. Ellos sacan su fuerza de otras clases. El ala derecha de nuestro partido representa el eslabón al que están enganchados los nuevos propietarios y a través de ellos igualmente la burguesía mundial. Si se corta este eslabón de la cadena, por sí mismo no vale un real. Pero en la situación actual, la extraordinaria presión de las clases hostiles al proletariado es transmitida por su intermediación. Los derechistas se callan; ceden y retroceden sin un combate. Comprenden que, en el marco del partido, el núcleo proletario, incluso en sus actuales condiciones, podría hacerles pedazos en un abrir y cerrar de ojos" (ibídem, pág. 167).

Como ya se ha señalado en otras ocasiones, el Comité Central de julio puso fin al denominado 'giro a izquierda'. A propósito de esta reunión Trotsky escribirá³⁵ el 23 de julio de 1928:

"(...) La derecha sale totalmente victoriosa de la primera escaramuza con el centro, después de cuatro o cinco meses de política 'de izquierda'. El pleno de julio del comité central marca la primera victoria visible de Rikov sobre Stalin, conseguida, es verdad, con el consentimiento de este último... ... Precisamente para evitar unas medidas administrativas tardías y excesivas, tomadas deprisa y sin coordinación, la Oposición propuso en su momento un empréstito forzoso de trigo sobre los elementos ricos de las aldeas. La medida tenía también un carácter excepcional. Toda la política precedente la había hecho inevitable; si el empréstito hubiera sido lanzado con tiempo y metódicamente, habría reducido al mínimo los excesos administrativos que constituyen un precio demasiado elevado para unos éxitos materiales tan modestos. Las medidas de violencia administrativa no tienen en sí mismas nada en común con un rumbo justo. Son el tributo de una orientación errónea. La tentativa de Rikov de atribuir a la Oposición una tendencia a eternizar los métodos 'a lo Rikov', sacados del arsenal del comunismo de guerra, es simplemente absurda..." (TROTSKY; 1988-89, Vol II, pág. 128/9).

Y continúa señalando:

"(...) La Oposición ha considerado las (requisas) en las granjas, el restablecimiento de los destacamentos de pillaje, etc., no como el debut de un rumbo nuevo, sino como la quiebra del antiguo. El artículo 107 para el almacenamiento no es un instrumento del rumbo leninista, es una de las muletas de la política de Rikov. (... quien) intenta presentar como el programa de la Oposición las medidas administrativas de desorganización de la economía de las que él mismo es enteramente responsable... Rikov ve la causa de la crisis de almacenamiento no en el retraso del desarrollo industrial, sino en el de la agricultura... Es evidentemente incontestable que

³⁵ *El Pleno de julio y el peligro de derecha* (carta al Congreso de la IC) (TROTSKY; 1988-89, Vol II, pág. 128 a 137).

nuestra agricultura está excesivamente parcelada, dispersa, atrasada, que tiene un carácter bárbaro, que este retraso es la causa fundamental de todas las dificultades. Pero exigir, basándose en eso, una transferencia de recursos financieros destinados a la industria hacia la economía campesina individual, como lo hace Rikov, es escoger, no simplemente el camino de la burguesía, sino el de la burguesía agraria, de la burguesía reaccionaria... La agricultura no puede ser relanzada más que con la ayuda de la industria. No existe otra palanca. No obstante nuestra industria tiene un tremendo retraso sobre la economía campesina que aun parcelada, atrasada y bárbara, está delante de nosotros, ; el retraso de la industria se constata no solamente en relación a las aspiraciones históricas generales de la economía campesina, sino también en comparación con la capacidad de compra de ésta..." (ibídem, pág. 129/30).

Párrafos en los que se puede ver una apreciación totalmente antagónica con la que podíamos leer antes en las *Notas de un Economista* de Bujarín. Sobre estos aspectos sigue insistiendo:

"(...) Nuestra agricultura, en su forma actual, está infinitamente atrasada, incluso en comparación con la industria, muy retrasada a su vez. Pero concluir que esta consecuencia de la acción, durante siglos, de la ley del desarrollo desigual de las diversas partes de la economía, puede ser vencida o, al menos, atenuada por la reducción de los fondos ya insuficientes destinados a la industrialización, equivaldría a combatir el analfabetismo cerrando los establecimientos de enseñanza superior ... Si bien la industria tiene un tipo de producción y de técnica infinitamente superior a la de la agricultura, no sólo no tiene la talla para jugar un papel de dirección y de transformación --papel verdaderamente socialista-- frente al campo, sino que incluso no es capaz de satisfacer las necesidades corrientes de la aldea, y retarda así el desarrollo...

...Precisamente sobre esta base se ha agravado la crisis de almacenamiento del trigo; que no ha sido causada, de ninguna manera, ni por el carácter histórico general retrasado de los campos, ni por un pretendido progreso demasiado rápido de la industria. El 15 de febrero, Pravda nos enseñaba como tres años (de buenas cosechas) 'no habían pasado sin dejar rastro', que los campos, es decir, esencialmente los kulaks, se habían enriquecido; ante el retraso del desarrollo de la industria eso debía conducir inevitablemente a la crisis de almacenamiento del trigo. Contradiciendo completamente esta interpretación, Rikov estima, por el contrario, que el error cometido por la dirección del partido en el transcurso de los últimos años ha sido forzar exageradamente la industrialización, piensa que hace falta ralentizar el ritmo, disminuir su parte en la renta nacional, que los fondos así liberados deben ser utilizados como subsidios para la economía rural, particularmente en su forma individual predominante. Con tales procedimientos Rikov espera doblar la recolecta por hectárea. Pero se calla sobre los medios que permitirán realizar en el mercado esta recolecta duplicada, es decir de intercambiar contra los productos de la industria en la que el ritmo de desarrollo habría sido ralentizado. Es imposible que Rikov no se plantee esta cuestión. Una cosecha duplicada se correspondería con una capacidad quintuplicada o decuplicada de absorción de mercancías por la economía rural; la

falta de productos industriales sería así varias veces multiplicada... El aumento de la capacidad de absorción de mercancías por parte de la economía rural, frente a un desarrollo ralentizado de la industria, equivale simplemente a un crecimiento de la importación de productos fabricados en el extranjero, destinados tanto a las ciudades como a los campos...

... el aumento de los precios del trigo es una hipoteca de este plan. Es ante todo una prima al kulak... Es preciso suponer que los funcionarios que están al corriente de los asuntos consuelan a los políticos asegurándoles que será posible recuperar en otras materias primas suministradas por los campesinos lo que habría sido pagado de más en el trigo. Pero tales consideraciones tienen un carácter netamente charlatanesco. Primeramente el obrero consume pan y no materias primas utilizadas en la técnica: el aumento del precio del trigo golpeará pues inmediatamente el presupuesto del obrero...

...El alza de precios del grano, incluso concebida como una medida excepcional y extraordinaria, como una especie de artículo 107 al revés, esconde un peligro enorme: no hace más que acentuar las contradicciones que han dado origen a la crisis de la colecta. Esta alza de los precios no golpea sólo a los consumidores, es decir a los obreros y campesinos pobres, a los que la cosecha no les es suficiente para su consumo personal. No solamente es un excedente añadido para el kulak y el campesino medio acomodado, sino un nuevo aumento de la desproporción. Si los productos industriales faltaban ya con los viejos precios del grano, esta escasez se agravará aún más después del alza de los precios y la cantidad de grano recolectado. Eso significará un nuevo agravamiento de la escasez de bienes y del crecimiento continuo de la diferenciación social en el campo..." (ibídem, pág. 132/3).

Y al final del artículo señala claramente:

"(...) Rikov... miente al partido cuando afirma que a la Oposición le gustaría perpetuar las medidas extraordinarias a las cuales nos hemos reducido, para nuestra vergüenza, en el año XI de la dictadura proletaria, por la política seguida después de la muerte de Lenin..." (ibídem, pág. 136).

Ya en diciembre de 1928, cuando se prepara la ruptura entre el sector 'estalinista' y la 'derecha', se puede leer³⁶ un interesante análisis de Trotsky sobre la *Smytchka* (la alianza obrera y campesina) que parece dar respuesta a algunas de las argumentaciones de Bujarín vistas anteriormente.

"(...) incluso si hubiera un vínculo sólido entre la industria y la agricultura campesina, en realidad no constituiría la base de una futura economía socialista en un marco nacional, sino sólo una base sobre la cual construir una relación equilibrada y estable entre el proletariado y el campesinado interior de un único país aislado para todo el período de 'respiro', es decir, hasta que haya bien una guerra, o bien nuevas revoluciones en otros países. Para nosotros la victoria del proletariado en los países

³⁶ *¿Qué es la Smytchka?* (TROTSKY; 1988-89, Vol II, pág. 431 a 440).

avanzados significará una reestructuración radical de las bases económicas mismas, para conformarnos a una división internacional del trabajo más productiva, el único medio por el cual pueden ser construidas los verdaderos cimientos de un sistema socialista" (ibídem, pág. 431/2).

O este otro párrafo:

"(...) Pero el período de transición no implica de ninguna manera, el debilitamiento gradual de las contradicciones o el apaciguamiento de las crisis económicas. Al contrario, incluso un análisis teórico nos enseñaría más que la coexistencia de los dos sistemas, la economía socialista y la economía capitalista, simultáneamente en conflicto la una con la otra y nutriéndose la una a la otra, debe producir de vez en cuando crisis de una severidad sin precedentes. El principio de la planificación tiende a debilitar, sino a paralizar, el mecanismo del mercado, que tiene su propia manera de superar las contradicciones del capitalismo. Por su esencia misma, el principio de la planificación, durante el período de transición está condenado, en una cierta medida, a ser el instrumento de crisis generalizadas..." (ibídem, pág. 432).

Y finalmente, reconociendo la carga que para el campesinado supone el atraso industrial soviético en términos de precios, calidad de las mercancías, etc... señala que:

"(...) Decir que la industria socialista hoy es menos ventajosa para el campesinado que el capitalismo lo era antes de la guerra, no es lo mismo que decir que un retorno al capitalismo, bajo las condiciones actuales, sería más ventajoso para el campesino que el estado de cosas actual. No, un retorno al capitalismo ahora significaría en primer lugar una batalla feroz y muy dura en el interior del campo imperialista mundial por el derecho de controlar esta segunda edición de 'la vieja Rusia'. Significaría que Rusia se volvería a convertir en un eslabón de la cadena imperialista, con el estatus claramente definido de un eslabón subordinado, es decir mediante una base semicolonial. Significaría que la transformación del campesino en pagador de tributo al imperialismo, mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país sería considerablemente retrasado. En otros términos, Rusia no ocuparía un lugar con los Estados Unidos, Francia e Italia, sino que caería en la misma categoría que la India y China" (ibídem, pág. 439).³⁷

VI.5.2.- CRITICA DE LA CONCEPCION AUTARQUICA DE LA I.C.

De forma más sistemática, los planteamientos de Trotsky sobre el 'giro a izquierda', así como un detallado análisis sobre la forma en cómo se ha llegado hasta esa situación, se recogerán en un importante trabajo sobre el VI Congreso de la Internacional

³⁷ Esta previsión, hecha en 1929, parece aplicarse en la actualidad con toda su crudeza.

Comunista³⁸. Este trabajo sistematiza toda una serie de planteamientos recogidos ya en buena medida en las páginas anteriores, sobre todo en lo relativo al 'giro a izquierda'... Sobre estos aspectos se pueden encontrar algunos elementos nuevos de análisis, así, respecto a la crisis de entregas de 1928 y el famoso artículo que publicó *Pravda* del 15 de febrero que ya hemos comentado, se puede leer una interesante matización. El artículo señalaba que el campesino rico no era el acaparador principal de cereales pero, sin embargo, era la autoridad económica en la aldea y tenía la posibilidad de arrastrar al campesino medio. Sobre este asunto Trotsky escribirá:

"(...) Si se admite la cifra, bastante dudosa, del 20 por 100 como parte que se atribuye actualmente al campesino rico en los cereales destinados al comercio, el hecho de que éste pueda 'arrastrar' en el mercado al campesino medio, es decir, llevarlo a sabotear los almacenajes de trigo del Estado, es aún más significativo. Los Bancos de Nueva York no poseen tampoco la totalidad de las mercancías en circulación; pero, sin embargo, dirigen ésta con éxito. El que tratase de poner de relieve el 'modesto' 20 por 100 subrayaría así el hecho de que le basta al campesino rico con tener en las manos la quinta parte del trigo para desempeñar el papel dominante en el mercado de cereales. He aquí hasta qué punto es débil la influencia que el Estado ejerce en la economía del campo cuando la industria está atrasada" (TROTSKY; 1974b, pág. 55).

Este trabajo sobre el VI Congreso de la IC recoge sobre todo un detallado análisis sobre las relaciones de la economía soviética con la economía mundial que por su interés y claridad recogemos en estas extensas citas:

"(...) La dirección, engañada por las ilusiones del período de reconstrucción (1923-1927), que se operó a base de un capital de fundación arrebatado a la burguesía, se deslizaba cada vez más hacia la posición del desenvolvimiento económico aislado. Gracias precisamente a este error grosero se desarrolló después, con ayuda de los golpes asestados por las derrotas internacionales, la teoría del socialismo en un solo país. Se preconizó la ruptura con la economía mundial precisamente en el momento en que el término del período de reconstrucción hacía cada vez más irresistible la necesidad de relacionarse con ella...

... La dirección no planteó de ningún modo la cuestión del ritmo de nuestro desenvolvimiento económico. No hubo ni siquiera sombra de comprensión del hecho de que la economía soviética estaba sometida por el mercado mundial a un examen tanto más severo cuanto que estaba cada vez más obligada a relacionarse con él por

³⁸ Este denso trabajo constará de varias partes diferenciadas, elaboradas en distintos momentos: *La crítica del Proyecto de Programa de la IC* (28 de junio de 1928; TROTSKY; 1988-89, Tomo I, pág. 210 a 416), *La declaración al VI Congreso de la IC* y el trabajo titulado *¿Y ahora? Carta al VI Congreso de la IC* (ambos fechados el 12 de julio de 1928; TROTSKY; 1988-89, Tomo II, pág. 21 a 107); con posterioridad escribirá *¿Quién dirige hoy la IC?* (septiembre de 1928, ibídem, pág. 219 a 252) y *La cuestión china después del VI Congreso* (4 de octubre de 1928, ibídem, pág. 257 a 309). Todos estos trabajos, salvo la "Declaración...", serán reunidos en un libro y publicados por primera vez en 1929 en lengua francesa, proponiendo Trotsky dos posibles títulos: *La IC después de Lenin* o *Los Grandes Organizadores de derrotas* (TROTSKY; 1988-89, Tomo III, pág. 143 a 148 y 153). Existe una versión original en castellano redactada por el propio Trotsky que utilizaremos en nuestras referencias (TROTSKY; 1974b).

medio de la importación y de la exportación" (ibídem; pág. 33).

Y más adelante puede leerse:

"(...) El proletariado de Rusia zarista no se habría apoderado del poder en octubre si este país no hubiera sido un eslabón, el más débil, pero un eslabón, no obstante, de la cadena de la economía mundial. La conquista del poder por el proletariado no aisló ni mucho menos a la república de los soviets del sistema de la división internacional del trabajo, creado por el capitalismo" (ibídem, pág. 119).

"(...) la teoría del socialismo en un solo país surgió en el momento en que nuestra industria, agotando cada vez más su antiguo capital de base que cristalizaba los dos tercios de la dependencia de nuestra industria con respecto a la del mundo, necesitaba renovar y extender urgentemente sus relaciones con el mercado mundial y en que se planteaban claramente ante la dirección de la economía los problemas de comercio con el exterior...

... Nada hiere tan cruelmente a la teoría del 'socialismo integral' aislado, como el simple hecho de que las cifras de nuestro comercio exterior hayan pasado a ser, en el curso de los últimos años, la piedra angular de nuestros planes económicos. 'La parte más débil' de toda nuestra economía, de nuestra industria inclusive, es la importación, que depende enteramente de la exportación. Pero como la resistencia de una cadena depende del eslabón más débil, las proporciones de nuestros planes económicos se adaptan a las de la importación" (ibídem, pág. 120).

"(...) Por las cifras de las exportaciones y de las importaciones, el mundo capitalista nos demuestra que hay otros medios de coacción que los de la intervención militar. Como la productividad del trabajo y del sistema social en su conjunto se miden en el mercado por los precios, la economía soviética está más bien amenazada por una intervención de mercancías capitalistas a bajo precio que por una intervención militar...

... El que considera como 'pesimismo' el hecho de reconocer que dependemos del mercado mundial (Lenin decía francamente que estamos subordinados a él), revela que le tiene miedo, pone enteramente al desnudo su pusilanimidad de pequeño burgués provinciano frente al mercado mundial y su pobre optimismo local y demuestra que espera librarse de él ocultándose bajo las zarzas, arreglándose de cualquier manera por sus propios medios...

... La nueva teoría considera como una cuestión de honor la idea extravagante de que la U.R.S.S. puede perecer a causa de una intervención militar, pero en ningún caso por su atraso en el dominio económico... ¿Cómo podemos perecer a causa de una intervención militar? Porque el enemigo es infinitamente más fuerte desde el punto de vista técnico. Bujarín no admite el predominio de las fuerzas de producción más que en su aspecto militar técnico. No quiere comprender que el tractor Ford es tan peligroso como el cañón Creusot, con la diferencia de que este último no puede obrar más que de vez en cuando, en tanto que el primero hace continuamente presión sobre nosotros. Además, el tractor tienen detrás al cañón como última reserva" (ibídem, pág. 121/2).

"(...) Si produjésemos a los precios del mercado mundial, continuaríamos bajo su dependencia, pero ésta sería infinitamente menos rigurosa que actualmente. Pero, por desgracia, no ocurre así. El monopolio del comercio exterior prueba por sí mismo el carácter peligroso y cruel de nuestra dependencia. La importancia decisiva que tiene ese monopolio para nuestra construcción del socialismo se deriva, precisamente, de la correlación de fuerzas desfavorable para nosotros. Y no se puede olvidar un solo instante que el monopolio del comercio exterior no hace más que regularizar nuestra correlación con el mercado mundial, pero no la suprime...

... los peligros esenciales son la consecuencia de la situación objetiva de la U.R.S.S. como país aislado en la economía capitalista, que nos es hostil. Sin embargo, esos peligros pueden crecer o disminuir. Eso depende de la acción de dos factores: nuestra construcción del socialismo de una parte, y la evolución de la economía capitalista, de otra. Evidentemente, en último resultado, es el segundo factor, es decir, la suerte del conjunto de la economía mundial, el que tiene una importancia decisiva...

... ¿Puede ocurrir, y si ello es posible --y en qué caso preciso-- que la productividad de nuestro sistema social esté cada vez más atrasada con respecto a la del capitalismo? Pues, a fin de cuentas, eso provocaría inevitablemente el hundimiento de la república socialista. Si dirigimos con inteligencia nuestra economía durante esta nueva fase, en el curso de la cual estaremos obligados a crear la base de la industria, lo que exige cualidades mucho más grandes por parte de la dirección, la productividad de nuestro trabajo aumentará" (ibídem, pág. 122/3)

Sobre la perspectiva autárquica de la 'teoría estalinista del socialismo en un solo país' se señala:

"(...) El socialismo no sólo debe de apoderarse del capitalismo las fuerzas de producción más desarrolladas, sino que debe llevarlas inmediatamente más lejos, elevarlas, dándoseles un desenvolvimiento imposible bajo el capitalismo. ¿Cómo, entonces, se preguntará, reducirá el socialismo las fuerzas productivas para hacerlas entrar en los límites del Estado nacional, de los cuales trataban de salir violentamente ya bajo el régimen burgués? ¿O acaso será preciso que renunciemos a las fuerzas de producción 'indomables' que se sienten comprimidas en las fronteras nacionales y, por consiguiente, también en las de la teoría del socialismo en un solo país? ¿Será preciso que nos limitemos a las fuerzas productivas en cierto modo domésticas, dicho de otro modo, a una técnica económica atrasada? Pero, entonces debemos, desde ahora, en toda una serie de ramas, no subir, sino bajar por debajo incluso del lamentable nivel técnico actualmente alcanzado, que ligó indisolublemente a la economía mundial la Rusia burguesa y la llevó a participar en la guerra imperialista para extender el territorio ante las fuerzas de producción que rebasaban el marco del Estado nacional" (ibídem, pág. 126).

Para Trotsky, la perspectiva autárquica es inviable incluso en un país de 'capitalismo superior' como Inglaterra que:

" (...) no tiene ninguna probabilidad de organizar con éxito el socialismo en el marco de sus fronteras insulares. Inglaterra bloqueada se ahogaría al cabo de algunos

meses...

... Ciertamente, las fuerzas de producción superiores, si todas las demás condiciones son iguales, constituyen una ventaja enorme para organizar el socialismo. Dan a la economía una flexibilidad excepcional, incluso cuando ésta es víctima del bloqueo, como lo ha probado la Alemania burguesa en el curso de la guerra. Pero, para esos países avanzados la construcción del socialismo sobre bases nacionales sería hacer bajar en general, disminuir globalmente las fuerzas de producción, es decir, sería realizar la antinomia directa de la misión del socialismo" (ibídem, pág. 130).

VI.6.- STALIN ROMPE CON LOS 'AGRARISTAS'. EL 'GRAN GIRO'

El enfrentamiento entre el sector 'estalinista' y el sector 'agrarista', que ha estado latente durante el año 1928 pero que ha sido ocultado bajo una artificial 'ficción de unidad', se acelera en los primeros meses de 1929.

En el Comité Central de abril de 1929, como recoge el propio informe de Stalin³⁹, saldrá claramente a la luz el enfrentamiento entre los dos sectores. Quedará claro, pese a todos los intentos por ocultar las diferencias, que la situación es insostenible desde finales de octubre de 1928 y se ha agudizado en los meses de enero y febrero cuando Bujarín, Rikov y Tomsy, llegaron a presentar su dimisión en el Buró Político y acusaron al sector 'estalinista' de querer "*practicar una política de explotación feudal y militar del campesinado... de implantación del burocratismo... y de desagregación de la Internacional Comunista*" (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 313). Todo ello no será conocido hasta la celebración del Comité Central en abril, donde incluso salen a la luz las diferencias que habían surgido con motivo del VIº Congreso de la IC, en el verano de 1928, donde la delegación del PC(b) realizó cerca de 20 enmiendas a las tesis presentadas por Bujarín (ibídem, pág. 329 y CARR; 1983, Vol II, Pág. 96 a 100).

Los argumentos que el sector 'estalinista' defiende en este Comité Central, en su ataque de las posiciones 'agraristas', van a tener un carácter contradictorio. Por un lado se utilizarán, al menos formalmente, un sinfín de argumentos sacados de las tesis defendidas por la 'oposición' en su crítica del bloque Stalin-Bujarín, hasta el punto de que hará mella en las filas de la propia 'oposición de izquierda', despertando profundas ilusiones entre muchos de sus miembros. Pero por otro lado si se estudia con detenimiento el análisis teórico en el que se basan dichas argumentaciones se puede ver que siguen estando muy lejos de los planteamientos de la 'oposición' tal y como se podrá ver. Como muestra se puede ver el siguiente párrafo en el que Stalin sigue atribuyendo a la mala cosecha la crisis de 1928-29 (?) y sólo en segundo plano a la acción del kulak:

"(...) Se ha olvidado en primer lugar que en lo que respecta al centeno y al trigo candeal, hemos recolectado este año...de 500 a 600 millones de puds menos que el año pasado... ¿Puede ser esto por culpa de la política del Comité Central? No, aquí

³⁹ Publicado posteriormente con el siguiente título: *De la desviación de derecha en el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS* (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 311 a 409).

la política del Comité Central no pinta nada. Eso se explica por una cosecha francamente mala (debida a las heladas y a la sequía)... Esto es lo que explica por qué, a primeros de abril del año pasado, habíamos almacenado en Ucrania 200 millones de puds y este año de 26 a 27 millones de puds solamente... En fin, quiero hablar de una segunda circunstancia, que representa un punto esencial de nuestras dificultades de coyuntura en materia de almacenaje de trigo. Quiero hablar de la resistencia de los elementos kulaks del campo a la política del poder soviético en lo que respecta al almacenaje de trigo..." (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 389/90).

Lo que desarrolla con argumentos tomados claramente del arsenal opositor;

"(...) los elementos kulaks y acomodados han aumentado en el curso de estos años, se han beneficiado de una sucesión de buenas cosechas, se han reforzado económicamente, han amasado un pequeño capital, y ahora pueden maniobrar sobre el mercado, guardando los excedentes de trigo a la espera de un alza de precios..." (ibídem, pág. 391).

En cuanto a la caracterización de la crisis como consecuencia del subdesarrollo de la agricultura y la escasez existente en el mercado como producto de una caída de la producción, que Stalin explica por las sequías y heladas y que Rikov, para defender un aumento de los precios de compra, explica por el retroceso de la superficie sembrada de trigo ya en 1928-29 (ibídem, pág. 386), se ve una clara coincidencia de fondo entre las posiciones de Stalin y los 'agraristas'. Pero a pesar de tener un acuerdo 'teórico', el sector 'estalinista', forzado por las circunstancias tiene que cargar contra el kulak, que es el que 'de facto' retiene el trigo que escasea en el mercado. En este mismo sentido se puede leer:

"(...) Muchos no pueden todavía hoy explicarse por qué, antes de 1927, el kulak entregaba el trigo espontáneamente, mientras que después de 1927 ha cesado de hacerlo. Pero no hay nada de sorprendente. Antes, el kulak era todavía relativamente débil, no tenía la posibilidad de organizar seriamente su economía; no disponía de los capitales suficientes para fortalecer su economía, lo que le obligaba a llevar al mercado todos sus excedentes... Hoy, después de varios años de buena cosecha, el kulak, habiendo logrado aumentar su explotación, acumulado los capitales indispensables, puede maniobrar sobre el mercado, puede dejar el trigo, este valor de valores, a un lado, para hacerse una reserva; prefiere llevar al mercado carne, avena y otros productos secundarios. Sería ridículo esperar ahora la entrega voluntaria de trigo por los kulaks" (ibídem, pág. 324).

"(...) No se puede considerar el trigo como una mercancía ordinaria. El trigo no es el algodón que no se puede comer y que no se puede vender a todo el mundo. A diferencia del algodón, el trigo, en nuestras condiciones actuales, es una mercancía que todo el mundo compra y sin la que no se puede subsistir. El kulak lo sabe bien y la guarda, arrastrando a los otros poseedores de trigo a hacer lo mismo..." (ibídem, pág. 391).

¿Pero quién es responsable de que el kulak haya llegado a tener tanto control sobre el mercado? Responder a esta cuestión sería reconocer que la 'oposición' tenía razón en sus planteamientos.

En su informe Stalin carga contra Bujarín y toma como referencia un trabajo de éste que analizábamos anteriormente, titulado *La vía al socialismo y el Bloque Obrero-Campesino* (BUJARIN; 1975b). Vimos que este trabajo selló en su momento la alianza entre el sector 'agrarista' y el sector 'estalinista' contra la 'oposición'. Bujarín daba rango 'científico' a la 'Teoría del socialismo en un solo país' formulada por Stalin, a la vez que daba curso a todas sus propuestas sobre la vía agrarista de desarrollo, a partir de la 'integración pacífica del kulak en el socialismo'. Ahora el marco de crisis lleva a la ruptura de aquel pacto.

"(...) Hasta ahora, nosotros, marxistas leninistas, pensamos que entre los capitalistas de la ciudad y del campo, por una parte y la clase obrera, por otra, existía una irreconciliable oposición de intereses. Precisamente ahí descansa la teoría marxista de la lucha de clases. Pero, hoy, según la teoría de Bujarín sobre la integración pacífica de los capitalistas en el socialismo, todo eso ha cambiado de sentido de arriba a abajo, la oposición de intereses irreconciliables entre explotadores y explotados desaparece, los explotadores se integran en el socialismo" (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 338).

Pero para no dar la razón a los opositores de izquierda se ve obligado a hacer verdaderos esfuerzos de retórica. Así resulta que la crisis no es fruto de un fortalecimiento de los elementos capitalistas por la política seguida anteriormente sino, muy al contrario, los kulaks *"(...) se resisten y continuarán resistiéndose al socialismo, porque ven que llegan sus últimos días. Pero, por el momento, pueden todavía resistir; pese a la disminución de su importancia, no crecen menos en cifras absolutas: la pequeña burguesía urbana y rural... engendra en su seno, cada día y a cada hora, capitalistas y todo tipo de pequeños capitalistas, y estos --estos elementos capitalistas-- toman todas las medidas para salvaguardar su existencia"* (ibídem; pág. 345).

El constante deambular de los argumentos estalinistas entre las tesis de la 'oposición' y los planteamientos 'agraristas' se refleja en los siguientes párrafos de apreciación de la NEP;

"(...) el error de Bujarín es que él no ve el carácter doble de la NEP; no ve más que un sólo lado. Cuando hemos instituido la NEP en 1921, hemos dirigido su punta de mira contra el comunismo de guerra, contra un régimen y un orden de cosas que excluía toda libertad de comercio privado, cualquiera que fuese. Estimábamos y estimamos que la NEP significa una cierta libertad de comercio privado. Este lado de la cuestión, Bujarín lo ha comprendido. Muy bien. Pero Bujarín se equivoca suponiendo que este lado de la cuestión es toda la NEP. Olvida que la NEP tiene todavía otro lado. En efecto, la NEP no significa en absoluto una entera libertad de comercio privado, el libre juego de los precios sobre el mercado. La NEP, es la libertad de comercio privado dentro de unos límites... el rol regulador sobre el

mercado está asegurado al Estado. Este es precisamente el segundo lado de la NEP... Bujartn piensa que el peligro no puede amenazar a la NEP nada más que del lado 'izquierdo', del lado de la gente deseosa de liquidar toda libertad de comercio. Es falso... además, este peligro es actualmente el menos real, porque no hay o casi no hay, en nuestras organizaciones locales y centrales, gente que no comprenda toda la necesidad y utilidad de conservar una cierta libertad de comercio. El peligro es mucho más real del lado de la derecha, del lado de la gente que quiere suprimir el rol regulador del Estado sobre el mercado, que desean 'liberar' el mercado e inaugurar así una era de entera libertad de comercio privado..." (ibídem, pág. 350/1/2).

En donde se pueden ver aspectos de lo que la 'oposición', y en particular Preobrazhensky, formuló como los 'dos reguladores, pero en este caso la concepción estaliniana es de dos reguladores 'interiores' y en el dominio de la circulación, no de la producción. Recordemos que en la concepción de la 'oposición' la base de la regulación estatal era el desarrollo de la industria, el dominio del mercado exigía además de lo anterior el monopolio del comercio exterior, como elemento de protección para poder actuar dentro del mercado capitalista mundial, rompiendo la pinza que sobre el regulador estatal podría desarrollar el mercado mundial si pudiera conectar directamente con la economía campesina privada.

Los argumentos de la derecha se dirigían hacia un aumento de los precios de compra del trigo, para hacer más atractivo sacar este producto al mercado. Los 'estalinistas' combaten esta propuesta apropiándose, una vez más, por lo menos aparentemente, de los argumentos opositores⁴⁰:

"(...) Admitamos por un instante que seguimos los consejos de Bujartn. ¿Qué resultaría de ello? Subimos los precios del trigo, digamos en otoño, al principio del período de almacenaje. Pero como siempre hay gente en el mercado, todo tipo de especuladores y de acaparadores que pueden pagar el trigo tres veces más caro, y como no podemos luchar con rapidez con los especuladores, puesto que ellos no compran en total nada más que una decena de millones de puds, mientras que nos hace falta comprar centenares de millones de puds, los detentadores de trigo continuarán sin embargo guardándolo a la espera de un nuevo alza de precios. Nos veremos avocados a aumentar de nuevo el precio del trigo hacia la primavera, cuando precisamente el Estado comienza a tener necesidad de él. ¿Pero qué quiere decir aumentar los precios del trigo en primavera? Eso quiere decir degollar a los campesinos pobres y a las capas de pequeños propietarios rurales, que están asimismo obligadas a comprar un suplemento de trigo en primavera, en parte para las simientes, en parte para el consumo, del mismo trigo que han vendido en otoño a un precio inferior..." (ibídem, pág. 352/3/4).

Todo lo anterior muestra claramente que para hacer frente a las tesis 'agraristas'

⁴⁰ Aunque según Nove "los precios para las entregas de grano fueron efectivamente elevados, en 1929, entre el 14% y el 19%" (NOVE; 1973, pág. 163).

que se encaminaban por la vía de una neo NEP, y ante la situación de crisis que se avecina, el sector 'estalinista' se orienta en muchos aspectos con las tesis de la izquierda, si bien poniendo en un segundo plano el eje estratégico de sus planteamientos; el desarrollo industrial, que permitiera mejorar la productividad de la industria para poder abaratar sus precios y favorecer el intercambio con el campo. La discusión sobre precios, prescindiendo de lo anterior, es abstracta, pues por muy alto que sea el precio, si el dinero no se puede materializar en productos necesarios, hacen que el grano sea mejor depósito de valor que el dinero y los campesinos seguirán sin sacar su producción al mercado.

Pero en su pelea con el sector 'agrarista', los 'estalinistas' se ven obligados incluso a apuntar el eje estratégico del desarrollo de la industria en términos muy parecidos, una vez más, a como lo había planteado la 'oposición':

"(...) ¿Es exacto que existe en realidad (una) sobreimposición del campesinado? Sí, es exacto... Lo llamamos también las 'tijeras', el 'drenaje' de recursos de la agricultura hacia la industria, para adelantar el desarrollo de nuestra industria... ... No existen divergencias entre nosotros en cuanto a saber que este 'drenaje', medida provisional, es necesario, si queremos verdaderamente que la industria continúe desarrollándose a un ritmo rápido. Debemos a toda costa estimular el desarrollo rápido de la industria, porque es necesario no sólo para la industria misma, sino ante todo para la agricultura, para el campesinado, que hoy tiene sobre todo necesidad de tractores, de máquinas agrícolas, de abono..." (ibídem, pág. 356/7).

"(...) Además de las viejas formas de alianza entre la ciudad y el campo, en las que la industria satisfacía principalmente las necesidades personales del campesino (telas de algodón, zapatos, tejidos en general, etc.), nos hace faltan todavía nuevas formas de alianza, en las que la industria satisfaga las necesidades de la explotación campesina en lo que se refiere a la producción (máquinas agrícolas, tractores, semillas perfeccionadas, abonos, etc.)" (ibídem, pág. 363).⁴¹

En la argumentación estalinista, y como derivación lógica de lo anterior, se comienza a apuntar también la necesidad de avanzar en el desarrollo de las formas colectivas de trabajo en el campo:

"(...) Es preciso extender la red de estaciones de maquinaria y tractores para que ayuden al campesinado a asimilar la nueva técnica y a colectivizar el trabajo... La economía individual de los campesinos pobres y medios juega y jugará todavía en el futuro inmediato un rol preponderante para el aprovisionamiento de la industria en productos alimenticios y materias primas... ... Pero... sólo la economía individual ya no es suficiente. Nuestras dificultades en el almacenaje de trigo dan cuenta de ello. Por eso, hace falta completar el desarrollo

⁴¹ A esta etapa se la denominaba en el ámbito de la discusión del Partido como la etapa de 'reconstrucción', frente a la anterior que se denominó oficialmente de 'restablecimiento' (STALIN; 1969, pág. 336).

de la economía individual de los campesinos pobres y medios, desarrollando a fondo las formas colectivas de economía y los sovjoses" (ibídem, pág. 365).

Párrafos en los que se contemplan, todavía sólo de una forma moderada, elementos de lo que luego constituyó la base del giro a la colectivización total. Llegado a esta situación, en la que en su enfrentamiento con el sector 'agrarista' se ve obligado a retomar una y otra vez argumentos defendidos por la 'oposición', se plantea la siguiente cuestión:

"(...) ¿No llegamos con retraso para el desarrollo de las nuevas formas de alianza entre la ciudad y el campo, para el desarrollo de los kolhoz, de los sovjoz, etc.?... afirmar que, sobre este punto, el Partido va con dos años de retraso es falso, camaradas. Es totalmente falso. Sólo los parlanchines de 'izquierda' que no tienen ni idea de la economía de la URSS pueden hablar así..." (ibídem; pág. 370).

Las explicaciones sobre la oportunidad ahora y no hace dos años de poner en marcha ciertas medidas confirman que son decisiones improvisadas, forzadas por las circunstancias, por las dificultades en el almacenaje del trigo:

"(...) ¿Estaba en su conjunto nuestro Partido preparado para desarrollar con todos los medios los koljoz y los sovjoz, digamos hace dos o tres años? No, no lo estaba todavía. En las masas del Partido, un giro profundo hacia las nuevas formas de alianza no había comenzado más que después de las primeras dificultades serias en el almacenaje de trigo. Han hecho falta estas dificultades para que el Partido, en masa, sintiera cuán necesario era impulsar las nuevas formas de alianza entre la ciudad y el campo,... He aquí una condición que nos faltaba antes y que existe hoy..." (ibídem; pág. 372).

O argumentaciones totalmente irrisorias que atribuyen la oportunidad del giro al hecho de que *"(...) se ha creado entre los campesinos una base psicológica en favor del koljos... hace dos o tres años, el campesinado se mostraba hostil a los sovjoses, en cuanto a los koljoses, los consideraba 'comunas' totalmente inútiles" (ibídem; pág. 372).*

Pero el propio Stalin reconoce abiertamente el carácter improvisado del giro:

"(...) Ante las dificultades del almacenaje de trigo, ante la acción emprendida por los kulaks contra la política soviética de precios, hemos encauzado nuestra atención en el desarrollo, con todos los medios, de los koljoses y de los sovjoses; en la ofensiva a emprender contra el kulak, en la organización del almacenaje de trigo, haciendo presión sobre los elementos kulaks y acomodados" (ibídem, pág. 322).

Se podría resumir la argumentación estalinista haciendo la siguiente reducción al absurdo: como llegó la crisis se tomaron medidas para combatirla, luego ¿si se hubieran tomado estas medidas antes no se habría podido evitar la crisis? La respuesta de Stalin, en la que se mezcla todo, es negativa puesto que:

"(...) Nos faltaban recursos incluso para desarrollar ese mínimo de industria a falta de la cual toda industrialización es imposible en general, y con más razón la reconstrucción de la agricultura. ¿Podíamos quitar esos recursos a la industria que forma la base de la industrialización del país para transmitirlos a los koljoz y a los sovjoz? Es evidente que no podíamos... Hoy, tenemos los recursos necesarios para desarrollar los koljoz y los sovjoz... ¿Se puede afirmar que hace dos o tres años, teníamos ya en la industria una base suficiente para un aprovisionamiento intenso de la agricultura, en máquinas, en tractores, etc.? No... En ese momento la tarea era crear una base industrial mínima para aprovisionar en el futuro la agricultura de máquinas y de tractores. Gastamos nuestros escasos recursos financieros para crear esta base... Hoy disponemos de esta base industrial para la agricultura. En todo caso, esta base se crea entre nosotros a un ritmo acelerado..." (ibídem; pág. 373).

Aunque la presión de los acontecimientos empuja al sector 'estalinista' a apartarse cada vez más de la vía 'agrarista' de Bujarín y sus seguidores, los planes que se avanzan, por ejemplo en relación a la colectivización, son muy moderados: "(...) En la actualidad, los koljoses tienen más de dos millones de hectáreas. Al final del período quinquenal, tendrán más de 25 millones..."⁴² (ibídem; pág. 389). La presión venía dada por la necesidad de tener que alimentar a millones de personas:

"(...) Para aprovisionar de trigo las ciudades y los centros industriales, el Ejército Rojo y las regiones de cultivos industriales, hacen falta casi unos 500 millones de puds de trigo por año. Las entregas espontáneas nos permiten almacenar alrededor de 300, 350 millones de puds. El resto, 150 millones de puds, estamos obligados a reunirlos ejerciendo una presión organizada sobre los kulaks y las capas acomodadas del campo. He aquí lo que nos dice la experiencia de los dos últimos años, en materia de almacenaje de trigo...

... hace falta organizar los almacenajes de trigo. Es preciso movilizar contra los kulaks a las masas de campesinos pobres y medios y organizar su apoyo social a las medidas tomadas por el poder de los Soviets para intensificar el almacenaje de trigo. Se sabe que en la región ural-siberiana, los campesinos han fijado ellos mismos la cantidad de trigo que cada uno debe suministrar al Estado. La importancia de este método es que permite movilizar a las capas trabajadoras del campo contra los kulaks..."⁴³ (ibídem; pág. 391/4).

Frente a las posturas del sector 'agrarista', Stalin no duda en defender las medidas excepcionales para la obtención de los excedentes de grano cuando el método 'Urales-Siberia' no sea suficiente, así se puede leer:

⁴² En el año 1928 había 92,2 millones de Has cultivadas de cereal, que representaban el 81,6% del total cultivado. La colectivización afectaba al 4% de la superficie cultivada ($4\% \times 92,2/81,6\% \times 100 = 4,5$ millones de Has aproximadamente). En el año 1934 la parte colectivizada suponía un 87,4% de la superficie cultivada, en este caso sólo la parte cultivada de cereal había subido hasta 104,7 millones de Has. Como puede verse nada de lo sucedido después estaba previsto en ese momento. Confirmándose la tesis de la absoluta improvisación.

⁴³ Este método de entrega se denominó el método 'Urales-Siberia'.

"(...) Es verdad que este método se combina a veces con la aplicación de medidas de excepción contra los kulaks, lo que provoca en Bujarín y Ríkov grotescas lamentaciones. Pero ¿qué mal hay en eso? ¿Por qué no se podría aplicar a veces, en ciertas condiciones, medidas extraordinarias contra nuestro enemigo de clase, contra los kulaks?... No estamos en contra de una presión sobre los kulaks, pero estamos contra las exageraciones cometidas en este ámbito que alcanzan al campesino medio" (ibídem; pág. 392/4).

Como se ha comentado más arriba, para hacer frente a la situación de crisis, los 'agraristas' proponían esencialmente dos iniciativas; por un lado una subida de los precios del grano, para incentivar las entregas voluntarias, por otro lado la importación de trigo para paliar la escasez en las ciudades, sobre este tema se puede leer:

"(...) Ríkov ha hablado primero de la necesidad de importar de 80 a 100 millones de puds de trigo. Eso significaría casi 200 millones de rublos-oro. A continuación ha propuesto importar 50 millones de puds, es decir por 100 millones de rublos-oro. Hemos rechazado la cosa, decididos como estábamos para ejercer antes una presión sobre el kulak para sacarle los excedentes de trigo que posee en cantidad, en lugar de gastar las divisas reservadas a las importaciones de utillaje para nuestra industria..." (ibídem; pág. 396).

La utilización de las argumentaciones de la 'oposición' por parte del sector 'estalinista' no es casual. Además de que aquella tenía un peso teórico propio, Stalin temía que se pudiera dar un acercamiento político entre Bujarín y la 'oposición' y quisiera atraer a sus posiciones a algunos viejos opositoristas, de hecho hubo varias entrevistas entre Bujarín y Kámenev (aunque éste ya había abandonado la 'oposición') (ibídem; pág. 313/9). En el Buró Político de finales de enero y principios de febrero se dieron dos hechos también claves a tener en cuenta; por un lado los dirigentes derechistas parece que se opusieron a la expulsión de Trotsky planteada por Stalin, que se retrasa durante varios días (BROUE; 1988, pág. 959); por otro lado la derecha claudica en sus propios postulados políticos y económicos ante el sector 'estalinista', aunque no trasciende, y permite que Stalin desencadene la ofensiva contra los seguidores del sector 'agrarista', con la legitimación de sus propios líderes. En su ataque contra el sector 'agrarista', Stalin trata de poner en las antípodas los planteamientos de Bujarín y de la 'oposición' respecto a la cuestión campesina, tratándose de situarse en el centro:

"(...) El error de Bujarín es que no comprende y no acepta esta simple cosa; olvida los grupos sociales del campo; los kulaks y el campesinado pobre desaparecen de su campo visual, y no queda más que una masa compacta de campesinos medios... Esa es una desviación incontestable de Bujarín hacia la derecha, en oposición a la desviación de 'izquierda', trotskista, que en el campo no ve otros grupos sociales que los campesinos pobres y los kulaks, y que deja escapar de su campo visual a los campesinos medios... ¿Qué diferencia hay entre el trotskismo y el grupo Bujarín en la cuestión de la alianza con el campesinado? Que el trotskismo se afirma contra la política de una alianza sólida con las masas campesinas medias, mientras que el grupo Bujarín está a favor de cualquier alianza con el campesinado en general"

(STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 349).

RECAPITULACION:

1.- Tras la expulsión de los miembros de la 'oposición' (diciembre de 1927), se va a producir también una importante fractura en el seno del sector 'oficialista' del Partido; de una situación dominada por la alianza entre las tesis del sector 'agrarista' y del sector 'estalinista', se va a dar paso a otra que estará dominada por el 'giro radical' que dará el sector 'estalinista'. La política de concesiones al kulak fomentada en los años precedentes conducirá, paradójicamente, a la aplicación de unas medidas de excepción que golpearán indiscriminadamente sobre el conjunto de las capas campesinas, y no sólo sobre los kulaks, rememorándose la etapa del llamado 'comunismo de guerra' y quebrantándose los fundamentos mismos sobre los que se asentaba la NEP. El 'giro radical' se profundizará y acabará dando paso a la colectivización forzosa del campesinado y a una aceleración inusitada del crecimiento industrial, en ruptura con los planteamientos económicos que anteriormente se habían defendido.

2.- Tres elementos serán determinantes para comprender el radical cambio de orientación adoptado por el sector 'estalinista' en estos años:

a) La presión de la 'oposición', cuyo activismo en pro de la industrialización obligará a los sectores 'estalinista' y 'agrarista' del partido a modificar su discurso, mostrando una mayor oposición hacia el kulak y haciendo bandera de la industrialización.

b) Los acontecimientos internacionales, marcados por la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y el golpe de Chiang-Kai-Shek en China, que contribuirán también a alarmar al grupo dirigente que sentirá la necesidad de dar un mayor empuje a las industrias de defensa, para lo que se necesitará dar un mayor impulso de las industrias básicas.

c) Pero, sin duda, el factor trascendental para comprender las profundas convulsiones que se desarrollarán en estos años y que finalmente conducirán a la imposición del 'mecanismo económico estalinista', será la agudización de las crisis de entregas de cereal durante los inviernos de 1927-28 y 1928-29.

3.- Durante los meses en los que se aplicaron las medidas de urgencia, la prensa oficial llegó a publicar algunas reflexiones que se aproximaban mucho a las tesis de la 'oposición' (febrero 1928). Pero esas reflexiones no eran, en absoluto, compartidas por el sector 'agrarista' del partido, que hizo valer su mayoría para echarlas atrás e imponer de nuevo sus tesis (julio 1928). La crisis de entregas de 1927-28 supuso una seria amenaza para la propia supervivencia del régimen soviético, el desastre total pudo ser evitado al menos momentáneamente mediante las medias excepcionales, pero el problema estructural que originaba las sucesivas oleadas de crisis estaba lejos de ser resuelto. El sector 'estalinista' era consciente de que no podía descartar recurrir nuevamente a medidas excepcionales, para lo que el sector 'agrarista' del partido representaba un freno del que

antes o después tendría que desembarazarse.

4.- Algunos historiadores han querido ver en las propuestas del sector 'agrarista', la única vía alternativa a Stalin para continuar con la NEP. Tal planteamiento peca, a nuestro entender, de cierto simplismo, pues la NEP no significó sólo el restablecimiento de una cierta libertad de comercio tras el 'comunismo de guerra', significó algo más. Se trataba de un plazo no ilimitado (dependiente, sobre todo de las condiciones internacionales) que la dirección soviética se daba para desarrollar, sobre la base de un sistema de relaciones mercantil-monetarias, el aparato económico estatal (sobre todo la industria, pero también el comercio, el transporte, etc.) para poder liderar la economía en una dirección socialista y arrastrar a la agricultura, de forma progresiva, hacia la colectivización. La 'oposición' había hablado de 'la superación de la NEP a partir de sus propios métodos'.

5.- Probablemente, de haber seguido en vigor, la política propuesta por el sector 'agrarista' se podría haber provocado el hundimiento del régimen soviético y la restauración abierta del capitalismo. Las medidas de urgencia evitaron, momentáneamente el desastre definitivo, pero una y otra política chocaban con la concepción de la NEP. Unos, porque parecían olvidar que bajo la NEP se trataba de desarrollar la economía en una dirección socialista, otros, porque bajo la presión de los acontecimientos, tendían a liquidar los mecanismos económicos mercantil-monetarios, sustituyéndolos cada vez más por los mecanismos burocrático-administrativos y con ello liquidar la base misma de la NEP. La única vía que habría podido mantener la NEP, reforzando la economía en una dirección socialista, a pesar de toda la campaña de acusaciones que el sector oficial realizó en sentido contrario, era la propugnada por la 'oposición'.

6.- En el curso de la polémica con el sector 'agrarista' se comienzan a vislumbrar algunos elementos claves de lo que será la posterior concepción estaliniana, basada en una idea estrictamente cuantitativa sobre el socialismo. El sector 'estalinista' planteará una similitud teórica entre triunfo del socialismo y abolición de la propiedad privada y desaparición de las relaciones mercantiles. El aspecto cualitativo de la idea socialista, la elevación de la producción al nivel técnico más avanzado que ha alcanzado el capitalismo, quedará relegado a un segundo plano. Lo decisivo va a ser, por tanto, estatalizar a toda costa (colectivización forzosa).

7.- Igualmente, en este período, y con el inestimable apoyo del sector 'agrarista' (Bujarín) también se sentarán las bases de lo que la doctrina estalinista desarrollará como 'teoría de los dos sistemas económicos mundiales': el sistema económico capitalista mundial, por un lado, y el sistema económico socialista mundial, por otro. Se rompe así con uno de los planteamientos centrales del análisis de los bolcheviques, enunciado en numerosas ocasiones por el propio Bujarín, que concebía la economía mundial como una 'unidad orgánica', dominada por el imperialismo, *"al cual nos hallamos subordinados, con el cual nos encontramos ligados y del cual no podemos desprendernos"*. Estas concepciones, directamente vinculadas a las tesis autárquicas de la teoría del socialismo en un solo país, fueron magistralmente combatidas por Trotsky en un trabajo sobre el VI Congreso de la Internacional.

8.- En el distanciamiento de Bujarín de las tesis 'estalinistas', algunos autores han querido ver en *Las Notas Económicas* del autor, ciertos elementos que revelarían un acercamiento de Bujarín a las tesis económicas de la 'oposición', que se correspondería con el intento de acercamiento político que se dio meses antes. Pero de la lectura detallada de este trabajo no parece que pueda sostenerse tal tesis. Más bien el trabajo es una reedición de los ataques dirigidos contra la 'oposición' en 1923-1927. Puede verse que la crítica, si bien no tiene el tono virulento de las anteriores, es si cabe más meditada, más analítica, más demoledora. Incluso puede apreciarse cómo algunos aspectos defendidos por él en 1925, que ya no pueden sostenerse han sido convenientemente corregidos. En el texto se vislumbran algunas críticas contra la orientación estalinista (aunque no de forma explícita), pero más bien en el sentido de que está cediendo ante los postulados de la 'oposición'.

9.- Los primeros trabajos de Trotsky escritos desde su destierro en los que trata de analizar los acontecimientos de excepción, están dirigidos a reordenar las filas de la 'oposición', donde han surgido diferencias importantes de apreciación, y algunos de sus miembros (entre ellos Preobrazhensky) parecen tener ilusiones en que las 'medidas de urgencia' son la expresión inequívoca de un 'giro a izquierda', "*una aplicación parcial de las proposiciones de la 'oposición' en materia económica*". El debate es acalorado, y sólo a duras penas consigue Trotsky preservar la unidad de la 'oposición', y eso fundamentalmente gracias a que en julio se impone momentáneamente de nuevo el sector 'agrarista', lo que desvanece por el instante las ilusiones en el 'giro a izquierda'.

10.- El enfrentamiento entre el sector 'estalinista' y el sector 'agrarista', que ha estado latente durante el año 1928 pero que ha sido ocultado bajo una artificial 'ficción de unidad', se acelera en los primeros meses de 1929. Los argumentos que el sector 'estalinista' defiende en su ataque contra las posiciones 'agraristas', van a tener un carácter contradictorio. Por un lado se utilizarán, al menos formalmente, un sinfín de argumentos sacados de las tesis defendidas por la 'oposición' en su crítica del bloque 'oficialista', hasta el punto de que llegará a hacer mella en las filas de la propia 'oposición', despertando profundas ilusiones entre muchos de sus miembros. Aunque si se analiza con detenimiento las bases teóricas en las que se asientan dichas argumentaciones se puede ver que siguen estando muy lejos de los planteamientos de la 'oposición', pues el sector 'estalinista' sigue atribuyendo el origen de la crisis de 1928-29 a la mala cosecha y sólo en segundo plano a la acción del kulak. El problema central del insuficiente desarrollo industrial ni tan siquiera es tenido en cuenta, por no mencionar el problema de las relaciones económicas exteriores que resulta virtualmente expulsado del análisis.

CAPITULO VII.-

COLECTIVIZACION FORZOSA, ORIENTACION AUTARQUICA E INDUSTRIALIZACION ACELERADA; LA CONFIGURACION DEL MECANISMO ECONOMICO ESTALINISTA (MEE)

En el capítulo anterior hemos analizado las condiciones de crisis en las que se desarrollaron las campañas cerealistas de 1927-28 y 1928-29. Hemos visto también cómo las medidas adoptadas dividieron al grupo dirigente, provocando el enfrentamiento abierto entre los sectores 'estalinista' y 'agrarista' del partido. Posteriormente, hemos estudiado algunos escritos representativos de las diferentes posiciones en litigio.

En este capítulo vamos a estudiar las consecuencias del denominado 'gran giro' estalinista que condujo a la colectivización forzosa -de la que se derivarán fuertes tendencias hacia la autarquía económica- y a la industrialización acelerada, ejes centrales que definirán el escenario económico y social sobre el que se irá conformando el 'mecanismo económico estalinista' (MEE). En la segunda parte del capítulo se analizarán varios textos de Stalin relativos a este período, así como diferentes aportaciones realizadas por la 'oposición', es este último caso en unas condiciones muy duras, bajo el exilio forzoso o el internamiento en campos de detención.

VII.1.- HUNDIMIENTO DE LA ECONOMIA AGRARIA

Diferentes autores¹ coinciden en que el giro hacia la colectivización se fue gestando en el marco de las campañas de emergencia de los inviernos de 1927-28 y 1928-29 y que, bajo la presión de una situación que la propia dirección había contribuido a crear, el discurso oficial comenzó a dar un mayor protagonismo a la idea de colectivización.

La colectivización era un objetivo programático de la tradición bolchevique y socialdemócrata que durante la etapa en que las concepciones agraristas primaron en la dirección del partido había sido marginada de las tareas prácticas². Este hecho estaba íntimamente ligado a la postergación del desarrollo industrial, condición indispensable para poder incentivar económicamente el agrupamiento de los campesinos en organizaciones colectivas mediante el suministro de bienes industriales (tractores, maquinaria agrícola, medios de transporte, abonos químicos, etc.) que permitieran racionalizar el proceso productivo en el campo.

Las 'crisis de entregas' terminaron por precipitar los acontecimientos. En enero de 1928 se decidió la aplicación del artículo 107 del Código Penal para incautar los stocks de cereal, intentando hacer partícipes de esta medida a los campesinos pobres. A partir de febrero entraron en vigor las denominadas 'leyes de autoimposición' (BROUE; 1973, pág. 366), que aunque formalmente eran compromisos de entrega de cereal que los soviets de las aldeas debían establecer y votar libremente, en la práctica se convirtieron

¹ (NOVE; 1973, pág. 160; LEWIN; 1987, pág. 140; BROUE; 1973, pág. 416).

² Diversas fuentes señalan el lamentable estado en el que se encontraban los pocos *sovjoses* y *koljoses* existentes en esta época (LEWIN; 1987, pág. 133/4; NOVE; 1973, pág. 161). Por otro lado, la política de concesiones al kulak había llevado a debilitar conscientemente las organizaciones de campesinos pobres, a partir de las cuales se podía haber animado un movimiento social en el campo favorable a la colectivización.

en requisas forzosas, a menudo violentas³.

En la campaña de 1928-29, después del Comité Central de julio en el que se habían denunciado los excesos y la arbitrariedades cometidos durante la aplicación de las medidas de urgencia, el sector 'estalinista' trató de evitar que de nuevo se le acusara de animar los excesos y las arbitrariedades contra los campesinos. Al parecer se evitó invocar al artículo 107, aunque en diversas regiones se autorizaron requisas más o menos encubiertas sobre la base de las denominadas 'leyes de autoimposición' (CARR; DAVIES; 1980, pág. 116).

Ante el desastre que finalmente supuso la campaña cerealista de 1928-29, y que trajo como consecuencia la generalización del racionamiento del pan en las ciudades, se trató de instituir para la siguiente campaña un sistema de entregas de cereal mediante contratos, similar al que venía funcionando con los cultivos industriales. En principio fueron concebidos con carácter voluntario, pero en el otoño de 1929, una vez que el sector 'agrarista' había sido neutralizado, se hicieron obligatorios (LEWIN; 1987, pág. 209). En la práctica, venía a ser la institucionalización de unas medidas consideradas hasta la fecha cómo de emergencia (NOVE; 1973, pág. 168).

Bajo este sistema, se asignaba a las aldeas la entrega de unas cantidades de grano a un precio prefijado. Posteriormente, la aldea decidía la forma de distribuir la carga entre los campesinos. Generalmente, se tendía a colocar la mayor parte de la carga entre los campesinos acomodados, los que en caso de no cumplir con su cupo podían verse expropiados. Este sistema condujo a una primera oleada de 'deskulakización' en la segunda mitad de 1929 (NOVE; 1973, pág. 168; LEWIN; 1987, pág. 210).

Este sistema instituía un principio de 'responsabilidad colectiva' en las aldeas, que permitía al Estado controlar las entregas y los precios, pero, como se basaba en la producción individual, no podía impedir el retroceso de la superficie sembrada que se venía dando en el cultivo de los cereales panificables. Este hecho, al parecer, fue decisivo para el cambio de orientación.

Durante el mes de agosto, en secreto, se comienzan a dar instrucciones a los militantes del partido destacados en las aldeas para que aceleren el proceso de colectivización. El objetivo de tal medida no sólo era garantizar un mayor porcentaje de entregas, sino también mantener e incluso aumentar la superficie sembrada de cereal (LEWIN; 1987, pág. 145)⁴. Lo que era más fácil de ser llevado a cabo bajo el férreo

³ Este paquete de medidas que incluía desde la confiscación sin indemnización en aplicación del Código Penal, pasando por los préstamos forzosos pagados con certificados de deuda, hasta la requisita sin más, sería denominado por el sector 'estalinista' con el eufemismo de 'método Urales-Siberia' (NOVE; 1973, pág. 159; CARR; DAVIES; 1980, pág. 116).

⁴ La superficie sembrada de cereal había evolucionado así: en 1927 se habían sembrado 94,7 millones de Has, cayendo al año siguiente a 92,2 mill. de Has; con el comienzo de la colectivización la superficie sembrada aumentaría hasta 96,0 mill. de Has en 1929-30, alcanzando un máximo de 104,4 mill. de Has en 1931 (CARR; DAVIES; 1980, pág.

sistema de control (y de represión) que comenzó a instaurarse en las nuevas granjas colectivas.

La nueva orientación adoptada, que conducía a la colectivización integral forzosa, sería finalmente hecha pública en diversos artículos y discursos de Stalin de finales de 1929⁵. En tan sólo 7 semanas, se hacía público que más del 50 % de los hogares campesinos estaban colectivizados (NOVE; 1973, pág. 176)⁶.

La propaganda oficial hablaba del movimiento espontáneo del campesinado hacia la colectivización, pero de hecho, y ante el cariz brutal y represivo que tomaban los acontecimientos, el grupo dirigente temió que en esas condiciones no pudieran garantizarse, ni tan siquiera, los trabajos de siembra... En un artículo publicado el 2 de marzo⁷ Stalin condena los excesos cometidos. A partir de entonces se atenúa la coacción colectivizadora. Las cifras son ilustrativas, en pocas semanas los hogares colectivizados descienden de un 57,6 % alcanzado el 1 de marzo, hasta un 37,3 % el 1 de abril y un 23,6 % el 1 de junio (NOVE; 1973, pág. 177⁸; BROUE; 1973, pág. 420), lo que demuestra el carácter coactivo de la colectivización.

La tregua duraría un breve período, a finales del año 1930 se reemprenderá la colectivización y en julio de 1931 alcanzará a más del 52 % de los hogares y 67,8 % de las tierras cultivadas. En 1936, 89,6 % de los hogares campesinos y más del 94 % de las tierras cultivadas han sido colectivizadas (NOVE y BROUE; *ibidem*; STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 670).

Broué recoge esta interesante descripción, realizada por un veterano comunista, sobre cómo transcurrió la colectivización en un pueblo:

1002 y STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 667 y 846).

⁵ Nos referimos a *El año del Gran Giro* (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 410 a 425), artículo aparecido en *Pravda* el 7 de noviembre de 1929, poco antes del Comité Central en el que se producirá la capitulación de Bujarín (BROUE; 1973, pág. 735 y LEWIN; 1987, pág. 163) y al discurso pronunciado en la *Conferencia de marxistas especialistas de la cuestión agraria*, el 27 de diciembre de 1929 (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 426 a 453), de los que nos ocuparemos en un epígrafe posterior.

⁶ Este porcentaje era aún superior en las zonas cerealistas más importantes: en el Cáucaso Norte alcanzaba un 76,8 %; en toda Ucrania, un 62,8 %; y en la región central de las Tierras Negras, un 81,8 % (NOVE; 1973, pág. 176). Estas regiones, en las que se podía sembrar tanto en invierno como en primavera (CARR; DAVIES; 1980, pág. 218) aportaban, en situación normal, el 50 % de la cosecha de trigo (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 390).

⁷ Este artículo, titulado *El vértigo del éxito*, del que se difundieron más de 18 millones de ejemplares en las aldeas (BROUE; 1973, pág. 421), será analizado en un epígrafe posterior.

⁸ En algunas zonas claves como Ucrania y el Cáucaso Norte se ejercieron presiones para retener a los campesinos colectivizados, y la colectivización se redujo en menor medida; de un 64,4% y un 79,3% alcanzado en marzo, respectivamente, se pasó a un 38,2% y un 58,1% en junio. En la región de las Tierras Negras, sin embargo, el porcentaje cayó desde el 81,8 % al 15,7 % (NOVE; 1973, pág. 177).

"(...) Cuando nos hablaron de colectivización la idea me gustó, así ocurrió con otras gentes del pueblo, hombres que como yo habían trabajado en la ciudad y servido en el Ejército Rojo. El resto del pueblo permanecía decididamente hostil: ni siquiera me escucharon. Mis amigos y yo decidimos entonces, poner en marcha una pequeña granja cooperativa colectivizando tierras y aperos. Ya conocéis a nuestros campesinos, de nada sirve hablarles con planos o figuras: es preciso ofrecerles resultados que puedan convencerles. Sabíamos que si lográbamos demostrarles que ahora conseguíamos un beneficio mayor que antes eso les gustaría y que seguirían nuestro ejemplo (...) Un día llegó del comité de Klin la orden de ingresar cien familias más en nuestro koljos. Habíamos llegado a albergar hasta una docena. Verdaderamente no era fácil...

(...) No había forma de acoger ni una familia más. Fui a Klin a explicar la situación al partido. Les pedí que nos dejaran seguir como antes prometiéndoles que en tal caso, todo el pueblo estaría integrado en el koljos en el plazo de un año. No me escuchaban, tenían listas, largas listas, que daban cuántos koljoses y cuántos miembros de ellos debían figurar en sus informes. Eso era todo. Me dijeron que estaba saboteando la colectivización y que si no hacía lo que se me ordenaba sería expulsado del partido. Sabía que no podía atraer a nadie salvo llevando a cabo lo que había oído que los otros hacían, forzando a la gente (...) Convoqué entonces, una asamblea en el pueblo y les dije a todos que debían unirse al koljos, que esas eran las órdenes de Moscú y que si no lo hacían serían deportados y sus propiedades serían confiscadas...

(...) Esa misma tarde firmaron todos, (...) y durante la noche empezaron a hacer lo que hacían todos los campesinos de la U.R.S.S. cuando se veían obligados a entrar en los koljoses: sacrificar su ganado (...) Tomé, pues, la lista de los nuevos miembros, la llevé al comité de Klin y, en esta ocasión se mostraron muy satisfechos conmigo. Cuando les hablé del sacrificio del ganado y les conté que los campesinos se sentían como si estuviesen en la cárcel no les interesó en absoluto. Ya tenían su lista y podían enviarla a Moscú; esto era todo lo que les preocupaba. Yo no podía censurarles por ello, tenían órdenes, como yo..." (in BROUE; 1973, pág. 420/1)⁹.

Inicialmente, cuando se aprobó el Plan Quinquenal en abril de 1929, las previsiones sobre colectivización eran bastante moderadas. Al final del período quinquenal (1933) se preveía tan sólo la colectivización de un 12 % de la superficie cultivada (BROUE; 1973, pág. 415), que debería representar un 15 % de la producción agrícola total según la variante 'óptima' del Plan¹⁰ (NOVE; 1973, pág. 161/2).

⁹ Las cifras dadas por algunos autores no dejan lugar a dudas sobre el carácter brutal y violento del proceso de colectivización integral. Al menos 10 millones de personas fueron apartadas de sus hogares bajo la acusación de 'kulaks' y 'contrarrevolucionarios', reagrupadas por la GPU y enviadas a Siberia a realizar trabajos forzados (BROUE; 1973, pág. 419). En mayo de 1933, una circular secreta de Stalin y Molotov hablaba de los excesos cometidos y fijaba, para algunas regiones, porcentajes máximos de deportación (Ibidem; pág. 422).

¹⁰ Las cifras recogidas en el Plan suponían pasar de 2,3 millones de Has de superficie colectivizada en 1927-28 a 27 millones en 1933, correspondiendo 22 millones a koljoses y 5 millones a Sovjoses. Ello debería aportar el 16 % de la producción de grano y el 43 % del excedente comercializado. Las organizaciones agruparían de 5 a 6 millones

Estos datos son suficientemente esclarecedores para demostrar cómo la decisión de la colectivización integral, fue tomada fuera de cualquier previsión planificada, bajo la presión de la 'crisis de entregas'.

El sistema de contratos obligatorios y el principio de 'responsabilidad colectiva' de las aldeas, habían dado pie a las primeras expropiaciones de kulaks, pero la presión administrativa del Partido impuso unas exigencias de grano de tal magnitud, que empujó también a la expropiación de los campesinos medios y a su integración en los koljoses. A través de estos organismos, los campesinos, pudieron ser más fácilmente sometidos a las crecientes exigencias de entrega de cereal.

La vía de la colectivización integral ha sido emprendida sin ninguna razón económica que la justifique. La industria carece de una mínima base productiva que la capacite para suministrar medios técnicos a la agricultura colectivizada. La mayor parte de los koljoses van a carecer de tractores¹¹, también de otras máquinas trilladoras, cosechadoras... así como de equipos de transporte, trabajos de infraestructura (silos, almacenes, establos, alojamientos), productos para la agricultura (abonos químicos, fertilizantes). En el Plan Quinquenal aprobado en abril de 1929 se incluía el objetivo de eliminar en 3 años los arados de madera (que todavía en 1929 representaban un 28,5 %, más de 4 millones en total) y sustituirlos por arados de metal.

En 1928, las tres cuartas partes de la superficie dedicada al cultivo de grano se había sembrado a mano, la mitad de la cosecha se había recolectado con guadañas y hoces, y un 40 % se había trillado a mano (CARR; DAVIES; 1980, pág. 217, 236 y 237). En 1928 tan sólo había un agrónomo para cada 50 koljoses y otros 60 tipos de asociaciones agrarias, en 1929, cuando se acomete la colectivización no hay ni un sólo centro de estudios que se encargue de los problemas de la agricultura colectiva (LEWIN; 1987, pág. 144/5). Todavía en 1940, tan sólo el 4,2% de los koljoses iban a tener energía eléctrica (NOVE; 1973, pág. 254).

de hogares campesinos, con una población de 17 a 20 millones de personas (CARR; DAVIES; 1980, pág. 287).

* Nove da la cifra de 26 millones de Has (NOVE; 1973, pág. 161) y Stalin en 1929, habla de que en ese año había más de 2 millones de Has pertenecientes a los Koljoses y se pretendía alcanzar el objetivo de más de 25 millones de Has al finalizar el Plan (STALIN; 1969, pág. 389). Lewin habla de 21 a 22 millones de Has sólo para los koljoses al final del quinquenio (LEWIN; 1987, pág. 158).

¹¹ En 1928 los 38.139 koljoses existentes poseían tan sólo 9.586 tractores sobre 26.700 que había en total, en su mayor parte en manos de campesinos acomodados. En 1929 tenían 13.409 tractores pero el número de koljoses ya ascendía a 60.282, el total de tractores este año era de 34.943, de los cuales 9.678 pertenecían a los sovjoses y 2.387 a las Estaciones de Maquinaria y Tractores, MTS (CARR; DAVIES; 1980, pág. 227 y 1008). El proceso de colectivización acelerado que se dio en los dos años siguientes haría aún más notable la escasez de tractores y otros medios de producción. En la primavera de 1926, coincidiendo con el momento de mayor empuje de la 'oposición', se comenzaron los trabajos preparatorios para la construcción de una factoría en Stalingrado, de cuya construcción se venía hablando desde 1924 (LEWIN; 1987, pág. 135), y que debería comenzar a suministrar los primeros tractores nacionales no antes de 1929 (CARR; 1974-76, VOL I, pág. 332). La decisión de construir la fábrica no fue tomada firmemente hasta el 1 de abril de 1927 (CARR; DAVIES; 1980, pág. 218). Los tractores fabricados en la Unión Soviética, que comenzaron a crecer a un fuerte ritmo, apenas pudieron reemplazar en los primeros años la potencia de tiro animal sacrificada con la colectivización. De 1929 a 1934 se perdieron 17,2 millones de caballos y la potencia motorizada de los tractores sólo se incrementó en 3 millones C.V. (NOVE; 1973, pág. 190 y 251).

La orientación adoptada por el sector 'estalinista' chocaba frontalmente con las opiniones manifestadas por Lenin ya en 1919: "*El campesinado medio no entrará en nuestras filas en la sociedad comunista hasta que no hayamos aliviado y mejorado las condiciones económicas de su existencia. Si el día de mañana pudiésemos producir cien mil tractores de primera calidad, suministrarlos gasolina y proveerlos de mecánicos (bien sabéis que se trata de una utopía), el campesino medio diría: 'estoy a favor de la Comuna'. Pero, para que esto ocurra es preciso vencer primero a la burguesía internacional, hay que obligarla a que nos suministre estos tractores o, en lugar de esto elevar nuestra productividad laboral de forma que podamos fabricarlos nosotros mismos*" (LENIN in BROUE; 1973, pág. 415/6).

Esta orientación chocaba incluso con el tono de las intervenciones de los diferentes oradores, durante el V Congreso de los Soviets, celebrado en mayo de 1929, donde todos mostraron su acuerdo con que la colectivización debería estar ligada y adaptada a las capacidades reales del Estado de suministrar máquinas y especialistas (LEWIN; 1987, pág. 151).

En el momento de adoptarse las medidas de emergencia en el invierno de 1927-28, en la prensa oficial, habían aparecido algunas reflexiones sobre la naturaleza de las crisis muy próximas a las realizadas por la 'oposición'. Esta orientación duró breve tiempo, siendo radicalmente corregida en el Comité Central de julio de 1928.

Un año después, en 1929, el discurso del sector 'estalinista' insistía, con el mismo criterio que en julio de 1928, en que las crisis se debían a las malas cosechas, al atraso agrícola y a la labor de sabotaje del kulak. Negaba, por tanto, que la causa de la crisis era estructural, fruto del subdesarrollo industrial, tesis que la prensa oficial había defendido por un breve período en 1928. La argumentación oficial servía ahora para legitimar el hecho de que la colectivización se emprendiera antes de que la industria fuera capaz de asegurar los bienes necesarios para desarrollar la agricultura a gran escala, sobre una base técnica eficiente (tractores, cosechadoras, trilladoras, abonos químicos, etc.).

La colectivización forzosa (e integral) tendrá consecuencias dramáticas sobre la producción agropecuaria. La cabaña ganadera sufrirá un brutal retroceso que se iniciará en 1929-30 y del que no se recuperará hasta pasados muchos años¹². Las pérdidas de

¹² Según datos oficiales, citados por el propio Stalin, el número de *caballos* se reducirá desde 34 millones en 1929 hasta alcanzar un mínimo de 15,7 mill. en 1934, todavía en 1938 su número será de tan sólo 17,5 mill. Las *vacas* se reducirán desde 70 mill. en 1928 a un mínimo de 39 mill. en 1933, en 1938 su recuperación alcanzará a 63 mill. El ganado *lanar* y *cabrío* quedará reducido a una tercera parte, de 147 mill. en 1929 se pasará a un mínimo de 51 mill. en 1933 y 103 mill. en 1938. Los *cerdos* reducirán su número desde 26 mill. en 1928 hasta un mínimo de 12 mill. en 1933 (STALIN; 1969, pág. 669 y 851; CARR; DAVIES; 1980, pág. 1004; NOVE; 1973, pág. 194). Esta situación provocó una transitoria superabundancia de carne que dio paso, en los años siguientes, a una tremenda escasez (LEWIN; 1987, pág. 213). Una estadística oficial, publicada en 1958, establecía el siguiente índice de producción (en valor) de artículos de origen animal para 1928-1940, sobre una base de 1913=100: 1928 (137), 1929 (129), 1930 (100), 1931 (93), 1932 (75), 1933 (65), 1934 (72), 1935 (86), 1936 (96), 1937 (109), 1938 (120), 1939 (108), 1940 (114), (Ibíd., pág. 242).

ganado se debieron inicialmente al sacrificio generalizado de animales por los campesinos, posteriormente, tras la colectivización, la falta de cuidados y de alimento para el ganado terminarían por hacer el resto.

Los efectos destructivos sobre la producción cerealista no se harán totalmente evidentes hasta unos años después, pues las condiciones climáticas que se dieron en 1930 fueron tan excepcionales que la cosecha fue incluso superior a la de 1926-27¹³. En los años siguientes, a pesar de incrementarse la superficie sembrada de cereal, la cosecha irá decreciendo¹⁴, con una población en alza. La población soviética en 1926 alcanzaba la cifra de 142 millones, estimándose que en 1932, llegaba a 165,7 millones (NOVE; 1973, pág. 187)¹⁵, además, se encontraba mucho más concentrada en las ciudades.

Pero si bien la cosecha decrecía de año en año, y la ganadería sufría una brutal destrucción, las entregas de cereal al Estado aumentaban vertiginosamente, llegando a duplicar e incluso triplicar el nivel de entregas de un año, como 1926-27, en el que se dio una espléndida cosecha y una comercialización de cereal no traumática¹⁶. La presión para aumentar la cifra de entregas de cereal era tanta que llegaba a afectar al grano necesario para garantizar la siembra del siguiente año, amenazándose la propia

¹³ Conviene hacer notar que, además de las condiciones climáticas excepcionales que se dieron en 1930, durante varios meses fue atenuada la presión colectivizadora, lo que permitió que las tareas de siembra y recolección se hicieran en un ambiente menos caótico que el de los años siguientes. También es preciso tener en cuenta que la superficie sembrada de cereal se había incrementado en casi 6 millones de Has respecto al año anterior (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 667).

¹⁴ La evolución será así: 77,1 millones de Tm en 1930^a; 69,4 en 1931; 69,8 en 1932; 68,4 en 1933; 67,6 en 1934; 62,4 en 1935^b; 56,1 en 1936^c. En 1937^d se da una cosecha excepcional de 87 millones de Tm, para volver a la tónica anterior: 1938, 67 mill. Tm; 1939, 67,3 mill. de Tm y en 1940, 95,6 mill. de Tm, aunque esta cifra integra la cosecha de los Estados Bálticos, recientemente anexionados tras el acuerdo 'Hitler-Stalin' (LEWIN; 1987, pág. 241). Este hecho sería reconocido posteriormente por Málenkov y Jruchov (MANDEL; 1969, Vol. II, pág. 189). Las cifras oficiales, retomadas por Stalin en sus discursos, eran notablemente superiores debido a que, a partir de 1933 inclusive, se tomaba como base de cálculo el 'rendimiento biológico' de la cosecha, magnitud en función de la cual se asignaban los cupos de entrega. Estos cálculos podían llegar a superar hasta en un 30 % la cosecha realmente recogida (LEWIN; 1987, pág. 240; NOVE; 1973, pág. 193).

^a Según Stalin (1969, Tomo 2, pág. 668) la cosecha llegó a 83,5 millones de Tm, cifra que es recogida por Nove (1973, pág. 194) y Broué (1973, pág. 422) aunque Lewin, de acuerdo con diversas fuentes soviéticas la considera exagerada (LEWIN; 1987, pág. 216).

^b Nove (1973, pág. 251) da la cifra de 75,0 millones de Tm.

^c Para este año Lewin no ofrece dato alguno, la cifra está sacada de Nove, quien a su vez la obtiene a partir de medias anuales oficiales disponibles (Ibidem).

^d Nove da la cifra de 97,4 millones de Tm (Ibidem), cifra considerada poco probable por Lewin (LEWIN; 1987, pág. 244).

¹⁵ Mandel, por su parte, da las siguientes cifras de población: 1912, 159 millones; 1926, 147 millones; 1939, 170 millones (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 190).

¹⁶ El porcentaje de entregas respecto a la cosecha se elevó desde un 13 % en 1926-27^a a un 14,7 % en 1928; 22,4% en 1929; 26,5 % en 1930; 32,9 % en 1931; 34,1 % en 1933; y un nivel máximo del 38,1 % en 1934 (LEWIN; 1987, pág. 131 y 241).

^a Según Carr, Davies el porcentaje de entregas, establecido sobre bases bienales y con datos hasta 1928-29, evolucionó así: 1925-26, 11,5 %; 1926-27, 13,8 %; 1927-28, 14,2 %; 1928-29, 11,3 % (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1003 y 1006).

reproducción de la cosecha y la alimentación del ganado¹⁷.

Entre el invierno de 1932 y la primavera de 1933 se padeció una oleada terrible de hambre, cifrándose en varios millones el número de campesinos muertos¹⁸. En las ciudades se generalizó el racionamiento¹⁹. En previsión de esta terrible situación se disminuyó el objetivo planificado de entregas de 29,5 millones de Tm. a 18,1 y, con el fin de mejorar la oferta de alimentos, se autorizaron los llamados mercados koljosianos, donde los campesinos podían colocar su producción, una vez que las entregas obligatorias hubieran sido cubiertas y hubieran recibido la debida autorización oficial (LEWIN; 1987, pág. 228; NOVE; 1973, pág. 192). La situación no dejaba de empeorar.

En enero de 1933, se instituyeron los 'departamentos políticos' en el campo, a través de la red de las MTS²⁰ (Estaciones de maquinaria y tractores), que tendrían bajo su responsabilidad la administración de los koljoses. Estos 'departamentos políticos' contaban con la presencia de un representante de la GPU²¹. Este dato es una muestra más de las condiciones que imperaban en las nuevas granjas colectivas.

Desde finales de 1933 y a lo largo de 1934 se produjo una cierta 'distensión', el Comité Central había aprobado el fin del racionamiento del pan y se autorizó un aumento de la superficie de las parcelas que los campesinos de los koljoses podían trabajar privadamente (BROUE; 1973, pág. 463; LEWIN; 1987, pág. 232). Esta 'distensión' estaba motivada por las disputas que se estaban produciendo en la propia dirección,

¹⁷ Estos hechos serían reconocidos por las altas instancias del partido en la región de Ucrania, donde se habían llegado a producir verdaderos motines (LEWIN; 1987, pág. 220). Según diversas estimaciones, antes de la colectivización, el conjunto de la producción cerealista era aproximadamente repartida así: 12% para semillas; 25 a 30% para la alimentación animal, y un 30% para el propio consumo de los campesinos, el resto era destinado a reservas o a la venta. "*Confiscar de un 30 a un 40% de unas cosechas mediocres, a veces en disminución, era perturbar gravemente el ciclo de la producción*" (ibídem, pág. 240). Se llegó a prohibir la elaboración de balances materiales en las granjas agrícolas, en tanto que mostraban claramente la irracionalidad de los porcentajes exigidos de entregas (Ibídem, pág. 212). Los propios funcionarios enviados a las aldeas eran frecuentemente cesados cuando denunciaban el carácter irrealizable de los planes de entrega (Ibídem, pág. 235 y 255; NOVE; 1973, pág. 191).

¹⁸ Según algunas estimaciones demográficas, la cifra pudo alcanzar los 10 millones (NOVE; 1973, pág. 188).

¹⁹ En una circular secreta de 1934, se estableció una lista de aquellos que debían recibir prioritariamente sus raciones alimenticias; situándose en primer plano los responsables del aparato del partido, de la administración política y económica y la policía (desde el 10 de julio, la antigua GPU, pasaría a denominarse NKVD) (BROUE; 1973, pág. 437). La generalización del racionamiento, además de sus dramáticas consecuencias sociales, reforzaba los mecanismos de control y sometimiento, así como el sistema de prebendas respecto a la burocracia partidista, contribuyendo a su afianzamiento como capa privilegiada.

²⁰ Estos organismos se crearon en junio de 1929, teniendo como antecedentes las 'columnas de tractores'. Durante la colectivización concentraron la mayor parte de la fuerza motorizada existente en la agricultura. Hacían trabajos de roturación, recolecta, etc. para los koljoses, que estos pagaban en especie, en forma de tanto por ciento sobre la producción (ver NOVE; 1973, pág. 189).

²¹ A partir de noviembre de 1934, los departamentos políticos fueron abolidos en las MTS, aunque seguirían funcionando en los sovjoses hasta 1940 (NOVE; 1973, pág. 255).

donde al parecer, un grupo de dirigentes del partido agrupados en torno a Kírov, habían podido abrigar la idea de apartar a Stalin de la dirección. Esta breve tregua se interrumpió con el asesinato de Kírov ocurrido el 1 de diciembre de 1934, que dio lugar a una brutal represión²².

El estado de excepción no duró sólo el tiempo de imponer la colectivización. Cada año, la campaña de colectas se convertía en una campaña cuasi-militar (LEWIN; 1987, pág. 204). Se había pasado de un discurso que invocaba la defensa de la alianza obrera y campesina, para legitimar la política de concesiones al kulak, a una verdadera guerra indiscriminada contra los campesinos.

El sistema implantado con la colectivización forzosa configurará unas relaciones sociales marcadas por la violencia y la represión, el autoritarismo, la negación de cualquier resquicio democrático. Frente a ello la reacción del campesinado será la resistencia pasiva, la baja productividad, incluso, y llegado el caso, el sabotaje y la destrucción de la propiedad colectiva.

Cuando les fue permitido, concentraron la mayor parte de su esfuerzo e imaginación en la pequeña parcela individual que les asignaba el koljos²³ (LEWIN; 1973, pág. 255). El tamaño reducido de ésta era insuficiente para poder sobrevivir independientemente, sin trabajar en el koljos. Por otro lado, los ingresos²⁴ del koljos eran tan bajos que hacían necesaria la parcela privada para poder sobrevivir. Las familias campesinas solían depender del koljos para los cereales panificables y a veces para las patatas, pero el resto de su alimentación y la mayor parte del dinero lo obtenía de su parcela (NOVE; 1973, pág. 253).

Con la colectivización forzosa, el sistema de relaciones económicas basado en los mecanismos mercantil-monetarios existentes bajo la NEP, fue sustituido por la requisa y el trueque. Del total de cereal que llegaba al Estado en 1937, el 50% lo hacía a través de las MTS, que lo cobraban en especie por los trabajos de roturación, recolección, etc.

²² La mayor parte de los delegados asistentes al XVII Congreso del Partido, celebrado en enero de 1934, serían eliminados, fusilados o 'desaparecidos' en campos de internamiento (NOVE; 1973, pág. 231). Al parecer, el grupo de Kírov trató de establecer contacto con la 'oposición' enviando al doctor Levine a París con la misión de entrevistarse con Léon Sedov (hijo de Trotsky y también dirigente de la 'oposición') para proponerle el retorno de Trotsky a la URSS (BROUE; 1987, pág. 11/16).

²³ En 1935, al promulgarse el Estatuto de los koljoses, se concedió a los campesinos el derecho a explotar en usufructo perpetuo una pequeña parcela, cuya extensión variaba, según las regiones, de 0,25 a 1 Ha (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 167 y 169) -0,50 Has según Nove (1973, pág. 253)-. En 1938, casi el 40% de los campesinos trabajaron menos de 100 días sobre las tierras del koljos, y 22,6% lo hicieron por debajo de 50 días. En 1939, se promulgó un decreto que obligaba a trabajar un mínimo de 60 a 100 días, según las regiones (Ibidem, pág. 195) y además se redujeron las dimensiones de las parcelas privadas (NOVE; 1973, pág. 270).

²⁴ La forma de pago que se instituyó fue un sistema de trabajo a destajo, denominado *trudodén* (unidad de trabajo-día) (NOVE; 1973, pág. 189), según el cual el campesino obtenía cantidades de trigo variables dependiendo del koljos (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 193).

realizados para los koljoses, el 35% tenía como fuente un impuesto en especie, y tan sólo un 15% provenía de 'compras', realizadas a precios simbólicos bajísimos²⁵ (Ibídem; pág. 230).

Cuando el Estado autorizaba a vender parte de sus excedentes en los mercados koljosianos, los precios llegaban a ser 13,2 veces superiores a los vigentes en el mercado privado en 1928, proporcionando casi el 60% de los ingresos monetarios de los koljoses (Ibídem; pág. 249 y 250), incluso se daba una fuerte presión para acudir a los mercados negros, ilegales, donde los precios alcanzaban cifras todavía mayores. Tal situación tendía a provocar una diferenciación social entre los koljoses, entre aquellos que podían obtener excedentes para venderlos fuera de los circuitos oficiales y los que no (Ibídem, pág. 251).

El cereal era el producto clave de la economía soviética. Para la inmensa mayoría de los campesinos el cereal jugaba un rol central, como alimento para la familia y el ganado y como mercancía con la que podía adquirir, mediante el intercambio, otros bienes de consumo y materiales de producción. Por otro lado, el cereal era clave también para el desarrollo de la economía industrial, pues además de constituir la base del consumo de los trabajadores y sus familias (así como fuente de materias primas para algunas industrias), podía ser, a través del comercio exterior, monopolizado por el Estado, fuente de acumulación para la industria estatal. El daño que se había causado a la agricultura con la colectivización y las relaciones sociales y económicas que derivaron de ello iban a repercutir en el conjunto del aparato económico soviético.

Cuando se empezó a diferenciar entre la variante 'óptima' y la 'básica' del Plan Quinquenal, los organismos de planificación consideraron, que para que la variante 'óptima' fuera realizable, eran precisas algunas precondiciones: situación favorable del mercado internacional y posibilidad de financiación exterior, situación favorable de la cosecha, una rápida disminución de costes en la industria, y que no hubiera que aumentar sustancialmente los recursos de defensa (CARR; DAVIES; 1980, pág. 953/4).

Paradójicamente, en los años posteriores se impondría la variante 'óptima' (o máxima) en una situación que iba a estar dominada por la crisis de entregas, el colapso de las exportaciones de cereal y, posteriormente, la colectivización forzosa y la enorme destrucción de fuerzas productivas que provocó en el campo.

En estas condiciones, imponer la variante 'óptima', y además en cuatro años y tres meses²⁶, sólo era posible a costa de un enorme sufrimiento para la población y mediante

²⁵ Según una estimación soviética realizada en 1953, los precios oficiales de compra de 1928 a 1953 permanecieron prácticamente invariables, mientras que el rublo había perdido un 90% de su valor. El precio pagado a los productores por el cereal se calcula que no cubría más que un 19% de su coste (NOVE; 1973, pág. 247).

²⁶ La propuesta de reducir el período de cumplimiento del Plan de 5 a 4 años fue votada en un Congreso de las llamadas 'brigadas de choque', celebrado en diciembre de 1929; luego sería adoptado oficialmente. La reducción sería en realidad de 9 meses, anticipándose desde el 30 de septiembre de 1933 al 31 de diciembre de 1932. En febrero de 1931, Stalin llegó a hablar de cumplir, en los sectores básicos, el plan en 3 años (NOVE; 1973, pág. 196).

el uso generalizado de la represión. No cabría otra explicación para entender la eliminación de cualquier vestigio de democracia en el partido al igual que en todo el país, y la constitución de un monstruoso aparato represivo policial, que constituirá uno de los aspectos esenciales del régimen político estalinista.

El discurso oficial ponía el acento en la 'amenaza exterior' y el 'peligro de guerra' para justificar el ritmo de industrialización²⁷. Pero tal explicación, aun sin minusvalorar la inestable situación internacional que se daba en esos momentos y el ascenso de movimientos de tipo fascista en Europa, sería demasiado 'simplista'.

Sin tratar de cerrar definitivamente este debate, nos parece muy acertada la síntesis que realiza Broué: "(...) *tras haberse negado a preparar la aceleración de la industrialización simultáneamente con la lucha para disminuir la influencia del kulak, la dirección del partido se veía arrastrada a la colectivización por su necesidad de abastecer a las ciudades mientras que el paso de la colectivización a la industrialización se debía a un imperioso instinto de conservación. Para mejorar la catastrófica situación de la agricultura era preciso fabricar tractores, máquinas, producir gasolina y abonos. Era necesario fabricar máquinas-herramientas y, para ello, extraer carbón, producir acero y hierro colado y, como decía Stalin, 'crear (...) una industria capaz de reequipar y reorganizar, no solamente la industria en su totalidad, sino también los transportes y la agricultura'*". (BROUÉ; 1973, pág. 424).

Se podría decir que con el llamado 'gran giro', el sector 'estalinista' terminó adoptando una de las premisas básicas de la 'oposición': la industrialización acelerada, pero bajo un escenario totalmente contrario al diseñado en las propuestas de la 'oposición', que vino marcado por la masiva destrucción de fuerzas productivas en la agricultura y la agudización del aislamiento económico internacional.

A esta dramática situación se ha llegado bajo la presión de la crisis de entregas. La colectivización forzosa (e integral), no ha hecho sino agravarla más aún por la enorme destrucción que ha generado en el campo, debilitando la principal fuente generadora de excedente del país²⁸.

²⁷ En tal sentido se orientó el discurso de Molotov pronunciado el 23 de febrero de 1929, en él se alarmaba a la audiencia sobre "*la amenaza continua y creciente de un ataque de los imperialistas*" (in CARR; DAVIES; 1980, pág. 351).

²⁸ De hecho, en los primeros años, después del 'gran giro', las exportaciones de cereal, que habían sido prácticamente nulas en 1927, 1928 y 1929, alcanzaron un volumen elevado: en 1930 alcanzaron la cifra récord de 4,76 millones de Tm; en 1931, la cifra fue todavía superior, 5,06 millones de Tm, reduciéndose a 1,73 mill. de Tm en 1932 y a 1,69 mill. Tm en 1933, volviendo a estar por debajo de los niveles de 1924 a 1926 (NOVE; 1973, pág. 187). Las cifras de los dos primeros años pueden ser entendidas en el contexto de la magnífica cosecha de 1930, así como por elevadísimo porcentaje de entregas instaurado en relación a la producción. Dándose la paradoja de que se exportaba cereal, al mismo tiempo que la población se moría de hambre. Estas exportaciones, si bien permitieron acometer parcialmente los primeros planes de industrialización... se hicieron a costa de muchas vidas humanas y de una destrucción aún mayor del propio potencial económico de la agricultura. Las exportaciones de cereal tuvieron que ser finalmente suspendidas (LEWIN; 1987, pág. 226). Estas exportaciones de 1930-31 permitieron que en 1932 se importaran máquinas por valor de 338 millones de rublos, que representaron el 78% de la maquinaria instalada ese

El mecanismo económico que se irá configurando en la Unión Soviética en estos años no debe entenderse como una consecuencia lógica, derivada de la puesta en marcha de la planificación y la industrialización acelerada, como a veces se ha presentado. Muy al contrario, hemos podido ver cómo la crisis se desencadenó merced a la política económica desarrollada anteriormente, que retrasó la industrialización y el comienzo de la planificación, por motivo de las concesiones que se realizaron a las capas campesinas acomodadas.

Los elementos claves, aunque no únicos que nos pueden permitir comprender el proceso de conformación del estalinismo en tanto que mecanismo económico²⁹, estarán determinados por las condiciones en que se desarrolló esa industrialización y esa planificación; y que podríamos sintetizar así: *colectivización forzosa (con la consiguiente liquidación de los mecanismos económicos en que se basaba la NEP) y orientación autárquica (principalmente, como consecuencia del colapso de las exportaciones de cereal, aunque bajo el amparo teórico de la teoría estaliniana del 'socialismo en un solo país')*. En estas condiciones, la orientación de máxima industrialización sólo podía ser impuesta mediante el recurso al terror generalizado y la conformación de un imponente dispositivo militar-policial para doblegar la resistencia de la población.

VII.2.- CRECIMIENTO INDUSTRIAL A CUALQUIER PRECIO

Hemos visto como la enorme destrucción que la colectivización forzosa produjo en la economía agropecuaria, acentuó aún más el aislamiento económico de la Unión Soviética. En estas condiciones, el comienzo de la industrialización acelerada trajo como consecuencia una situación dramática para el conjunto de los campesinos y obreros soviéticos.

A pesar de las nefastas consecuencias de la orientación económica emprendida, las importantes palancas económicas con que contaba el Estado Soviético desde la revolución: nacionalización del sistema financiero, nacionalización de los principales medios de producción e intercambio, monopolio del comercio exterior, junto a la utilización de las técnicas de la planificación (y pese a las groseras deformaciones realizadas), demostraron su capacidad para transformar sustancialmente, en el espacio de tan sólo una década, la

año (NOVE; 1973, pág. 240). En 1935, el comercio soviético había experimentado una fortísima reducción de la que sólo se recuperaría parcialmente en 1940 por la intensificación del comercio con Alemania, tras la firma del pacto Hitler-Stalin (ibídem, pág. 273). El nivel de comercio exterior de la época zarista no se alcanzaría hasta varios años después de finalizada la II Guerra Mundial, y eso no por la recuperación de la agricultura que 'nunca' se llegó a producir, sino por el papel preponderante de las exportaciones de petróleo, madera y otros minerales (BOGOMOLOV; 1989, pág. 223 y 230; ver también MAXIMOVA; 1980, pág. 52 y AZOV; RUBINSHTEIN; 1979, pág. 42/3).

²⁹ Evidentemente, estos aspectos económicos y sociales sólo explicarían en parte el proceso de conformación del estalinismo. Para una idea de conjunto sería necesario, además, tomar en consideración otros aspectos políticos, tanto interiores como internacionales que no abordamos en este trabajo nada más que de forma muy limitada.

fisionomía de un país, convirtiéndolo en una potencia industrial emergente³⁰.

En la práctica se demostró (y en las condiciones más duras que jamás se habrían podido imaginar) la capacidad del nuevo sistema económico para emprender un rápido desarrollo industrial.

En un mundo cada vez más dominado por las grandes corporaciones industriales y financieras de las principales potencias imperialistas: EE.UU., Inglaterra y Francia, por una parte, y Alemania, Italia y Japón, por otra. Una transformación de esa magnitud hubiera sido impensable bajo un sistema donde el capital internacional hubiera tenido libre acceso económico y plena disponibilidad sobre las rentas obtenidas o teniendo, a lo sumo, que repartir una fracción de esta renta con un sector capitalista local vinculado a estas empresas³¹.

El control de las principales palancas económicas por el Estado creaba unas condiciones potencialmente favorables para el salto. Pero los errores cometidos en el período precedente, así como la decisión absurda de 'comenzar la casa por el tejado' (colectivización forzosa e integral) con fuertes tendencias autárquicas³², imprimirán a esta decisión una enorme dosis de brutalidad, con importantes costes y tremendo sufrimiento para la mayoría de la población y la eliminación de cualquier vestigio democrático.

Los resultados son indiscutibles: el número de trabajadores industriales se duplicó desde 1928 a 1932, pasando de 11 millones y medio a cerca de 23 millones (BROUE; 1973, pág. 423; NOVE; 1973, pág. 204), se reorganizaron los ya existentes y se abrieron nuevas cuencas mineras y centros industriales en Dnieprostroi, Stalinsk, Ural, Kuznetsk..., que permitieron un crecimiento notable de las producciones de carbón, petróleo, energía eléctrica, cemento, tractores, maquinaria, si bien, en las producciones de hierro y acero, que habían acumulado un singular atraso en los años precedentes, el avance fue menos

³⁰ Preobrazhensky señalaría que estos elementos "constitúan en sí mismos un decisivo elemento de progreso, susceptible de imponerse, a pesar de los errores y la acción negativa de los dirigentes y responsables" (BROUE; 1973, pág. 425).

³¹ Desde su exilio forzoso Trotsky escribiría: "sólo la revolución proletaria ha permitido que un país atrasado obtenga, en menos de 20 años, resultados sin precedentes en la Historia (...) el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no ya en las páginas de *El Capital*, sino en una arena económica que cubre la sexta parte del mundo" (BROUE; 1973, pág. 423).

³² Es significativo, que pese a que la propaganda oficial no veía en el exterior más que un inminente peligro de intervención militar, algunas de las principales realizaciones técnicas de este período fueron llevadas a cabo bajo la dirección de técnicos extranjeros. Ese es el caso de la fábrica de automóviles de Nijni-Nóvgorod, bajo la dirección de los ingenieros de Austin y Henry Ford, o la fábrica de tractores de Stalingrado, a cargo del ingeniero americano Clader (BROUE; 1973, pág. 426). En 1936 y 1937 sólo se importaba el 10% de la maquinaria instalada (NOVE; 1973, pág. 240). El hundimiento de las exportaciones obligaba a producir en el país, a cualquier coste, la mayor parte del equipo industrial instalado, lo que por otra parte podía ser posible a causa del esfuerzo desarrollado en las industrias de la sección A.

espectacular³³.

Según cálculos oficiales soviéticos, los gastos de inversión del Primer Plan Quinquenal exigieron un desembolso de unos 17.000 millones de rublos-oro... Por otro lado se ha estimado que el fondo de acumulación campesino perdido durante la colectivización fue de 4 a 5.000 millones de rublos-oro (MANDEL; 1969, Vol. II, pág. 166 y 167). Si pudieran evaluarse las pérdidas ocasionadas por la caída de la productividad en la agricultura y el descenso de las cosechas, seguramente podríamos decir que se tuvo que realizar un tremendo esfuerzo para conseguir menos de lo que se podría haber realizado con un esfuerzo más moderado³⁴, si con anterioridad se hubiera acometido un plan de industrialización en lugar de la política económica de inspiración 'agrarista'.

Aunque siempre se podrá decir que esto está por ver y que no deja de ser una hipótesis científicamente no demostrable, hay algunos datos que reforzarían esta línea argumental que desarrollamos.

Según cifras oficiales citados por diferentes autores: Nove, Carr; Davies... y recogidos en algunos informes de Stalin, la producción industrial de la sección de producción de bienes de consumo (sección B) conoció con el inicio de la colectivización no sólo un estancamiento o marginación, sino un verdadero retroceso en términos absolutos, de tal magnitud que hasta el año 1932 no se alcanzaría el nivel de producción de 1928-29.

³³ A continuación damos los datos de producción para algunas industrias de base:

	1913	1928	1932	1937	1940
Carbón (mill. Tm)	28,9	40,6	64,3	128,0	165,9
Petróleo crudo (mill. Tm)	9,3	13,7	22,3	28,5	31,1
Electricidad (mill. Kwh)	1,9	6,5	13,4	---	48,3
Hierro colado (mill. Tm)	4,2	4,0	6,2	14,5	14,9
Acero bruto (mill. Tm)	4,3	4,7	5,9	17,7	18,3
Acero laminado (mill. Tm)	3,5	3,8	4,3	13,0	13,1
Máquinas-herramientas para cortar metal (miles)	1,5	3,8	15,0	45,5	---
Cemento (mill. Tm)	1,5	1,8	3,5	5,5	5,7
Tractores (miles)	---	1,3	48,9	51,0	31,6

Fuentes: Carr; Davies (1980, pág. 1014), Nove (1973, pág. 151, 200 y 236), Mandel (1969; VOL II, pág. 170).

³⁴ Las propuestas recogidas en la *Plataforma de la Oposición Unificada*, consideradas aventureras por los dirigentes oficialistas, planteaban, en 1927, incrementar el gasto presupuestario de inversión de 500 a 1.000 millones de rublos anuales y obtener 500 o 600 millones de rublos complementarios de impuestos sobre beneficios del sector privado y ahorro de gastos improductivos de la administración (in TROTSKY; 1973, pág. 81 y 82). Con anterioridad, la propuesta del Osvok que abarcaba desde 1925-26 a 1929-30, planteó un gasto de inversión de 6.000 millones de rublos (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1039).

No nos referimos sólo a que la tasa de crecimiento asignada al sector A fuera mucho más elevada que la asignada al sector B, lo que quedó establecido en los objetivos del Plan y podía estar justificado por el significativo atraso acumulado en esta sección. No, se trata de un hecho de mayor gravedad, se trata del retroceso en términos absolutos de la producción de esta sección, evaluado, en millones de rublos, así: 10,2 en (1925-26); 11,7 (1926-27); 13,9 (1927-28); 15,9 (1928-29); 10,8 (1929); 13 (1930); 15,1 (1931); 16,5 (1932); 17,6 (1933)³⁵.

Este hecho, unido al importante crecimiento de las industrias de base, producción de bienes de producción (sección A), provocó una profunda modificación de las proporciones entre la sección A y la sección B de la industria. El peso de la sección A pasó, de representar un 28,7% en (1928-29), a un 48,6% (1929), 52,8% (1930), 55,5% (1931), 57,1% (1932), 58% (1933), 57,8% (1937)³⁶.

Este retroceso, en términos absolutos, de las industrias de bienes de consumo durante los primeros años de la colectivización, estaba íntimamente ligado al caos reinante en la producción agropecuaria tras la colectivización y la escasez de materias primas, de origen agrícola, con que trabajaban estas industrias (fundamentalmente textil y alimenticia)³⁷. La tremenda destrucción de fuerzas productivas provocadas por la colectivización en la agricultura provocó un retroceso de consecuencias calamitosas sobre el consumo de la mayoría de la población.

Una vez más, el discurso oficial trataría de elevar a la categoría de 'ley económica' perfectamente calculada una consecuencia desastrosa de la orientación económica llevada a cabo. Cuando la política económica de inspiración 'agrarista' condujo a las crisis de entregas y al estrangulamiento del comercio exterior, el grupo dirigente arremetió con la 'teoría de la construcción del socialismo en un solo país'. Cuando la colectivización

³⁵ Los datos de 1925-26 a 1928-29 son de Carr; Davies (1980, pág. 1011), los datos de 1929 a 1933 son de Stalin (1969, Tomo 2, pág. 660 y 840). Estas cifras son directamente comparables pues ambas están referidas a los precios de 1926-27. El único problema de comparación sería al referido al año 1928-29 con el año 1929. Pero en cualquier caso este hecho no sería obstáculo para poder decir que esta sección industrial conoció un retroceso absoluto, del que no se recuperaría hasta 1932. Además las estadísticas mostraban una tendencia a inflar artificialmente las cifras de producción industrial de bienes de consumo, mediante la contabilización de producciones fabriles nuevas, que no eran sino la sustitución de viejas producciones domésticas anteriormente no contabilizadas (NOVE; 1973, pág. 201). Nove da datos sólo referentes a 1926-27 y 1932, para ver la evolución de los indicadores tras el primer Plan Quinquenal, estas cifras difieren de las anteriores: 12,3 (1926-27) y 20,20 (1932) (NOVE; 1973, pág. 200).

³⁶ *Ibidem* que en la nota anterior.

³⁷ Como ejemplos significativos, los siguientes datos: la industria de *hilados de algodón* en 1932, estaba todavía al mismo nivel de producción que en 1913; la evolución, en miles de millones de metros fue así: 2,6 en (1913); 2,7 (1928-29); 2,7 (1932); 3,4 (1937); 3,9 (1940). La industria de *refinado de azúcar* estaba en 1932 por debajo del nivel de producción de 1913 y había retrocedido en términos absolutos desde 1928, su evolución, en millones de Tm. fue así: 1,3 en (1913); 1,3 (1928); 0,8 (1932); 2,4 (1937); 2,2 (1940). La de *tejidos de lana*, se encontraba por detrás del nivel de 1913 y desde 1928 también había retrocedido en términos absolutos, en millones de metros: 103 (1913); 97 (1928-29); 94,6* (1932); 108,3* (1937) (CARR; DAVIES; 1980, pág. 1014; NOVE; 1973, pág. 151, 200 y 236; MANDEL; 1969, VOL II, pág. 170).

* Mandel (*Ibidem*) da las cifras de 91 y 105 millones de metros respectivamente.

forzosa provocó una brutal destrucción en la agricultura y hundió las industrias de bienes de consumo, el discurso oficial se encargó de elevarlo a la categoría de *'ley económica fundamental del desarrollo más rápido de la sección A en el socialismo'*.

No es que una orientación de industrialización haya llevado a la marginación del sector B, más bien es que una orientación que ha hundido la agricultura y ha acentuado el aislamiento económico, ha imposibilitado un crecimiento normal del sector B, lo que ha terminado por ser elevado a la categoría de paradigma de la industrialización³⁸.

El importante desarrollo de las industrias de la sección A, dado la dramática situación de la agricultura y de la sección B, se realizó a costa del sacrificio de la mayoría de la población soviética, campesinos y trabajadores industriales. Los mecanismos puestos en marcha fueron varios.

Uno de ellos fue mediante la obtención de productos agrarios a través de las entregas obligatorias sin contrapartida o mediante compras a precios irrisorios, de una economía agraria en declive. El Estado acaparaba esos artículos destinando una parte a la exportación (en una situación de hambruna generalizada) y canalizaba el resto a la venta, a través de las tiendas estatales, a precios muy superiores a los de adquisición, mediante el denominado *impuesto sobre el volumen de negocios*³⁹, mecanismo impositivo indirecto que al igual que en los años anteriores, continuó siendo, y de manera creciente, la principal fuente de ingresos del Estado⁴⁰.

Este mecanismo de imposición indirecta se desarrolló en una época en que se producía una creciente diferenciación de las rentas salariales, bastante niveladas hasta entonces, demostrándose el carácter antisocial de este mecanismo impositivo que suponía

³⁸ Este intento de revestir de un carácter 'teórico marxista' lo que no eran sino meras manifestaciones de la penuria y miseria existente, se dio frecuentemente en esta época: la escasez generalizada, que condujo a implantar el racionamiento para determinados productos, adquiribles mediante bonos, fue presentada como la anticipación del intercambio directo y el camino hacia la abolición del dinero y las formas mercantil-monetarias. Igualmente, la escasez de viviendas existente en las ciudades y el hacinamiento obligatorio, serán presentados como pasos en dirección a la vida 'comunal'... (NOVE; 1973, pág. 211). Según una estadística oficial, en el año 1935, en Moscú, entre los inquilinos firmantes de un contrato de alquiler: el 6% disponían de más de una habitación, el 40% vivían en una sola habitación, el 23,6% ocupaban parte de una habitación, el 5% vivían en cocinas y pasillos y el 25% en dormitorios (ibídem, pág. 263).

³⁹ Entró en vigor el 1 de octubre de 1930, en sustitución de una amplia gama de impuestos indirectos sobre ventas existentes hasta entonces (NOVE; 1973, pág. 210), gravaba sobre todo, aunque no exclusivamente, los bienes de consumo. La cuota de este impuesto se determinaba de tal forma que si a un bien se le asignaba una cuota del 70%, y su precio final era de 100 rublos, 70 rublos eran de impuesto (Ibídem pág. 265).

⁴⁰ En 1928 la recaudación impositiva indirecta representaba el 38,75%* de los ingresos estatales; en 1932, el 58,3%; en 1937, el 69,4%^b (cifras obtenidas a partir de MANDEL; 1969, VOL II, pág. 173). Además, en 1939, el 52,6% provenía de la venta de artículos de primera necesidad: carne, productos lácteos, vestidos... (Ibídem). En 1938, los impuestos directos sobre la renta sólo aportaron el 4% de los ingresos estatales (NOVE; 1973, pág. 267).

* Según Carr-Davies (1980, pág. 1032) en 1928-29 aportó el 32,3% de los ingresos.

^b Según Nove el 73,1% en 1937 y el 59,3% en 1940 (NOVE; 1973, pág. 266).

una mayor carga sobre las rentas más desfavorecidas⁴¹. El nivel de las rentas salariales más bajas se estableció en un nivel tan ínfimo que la mayor parte del ingreso se derivaba de las primas⁴², conduciendo a la práctica generalización del trabajo a destajo.

Otro mecanismo de financiación de la industrialización fue la política de emisión monetaria creciente en una situación de declive de la producción de bienes de consumo, y de la economía agrícola, lo que favoreció una inflación galopante, que, en la práctica se convertiría en un segundo impuesto, no progresivo, que disminuiría las rentas reales de la población, afectando en mayor medida a las rentas más bajas⁴³. Se estima que las rentas salariales descendieron significativamente⁴⁴.

Los mecanismos de terror que se desarrollaron hasta el infinito al imponer la colectivización forzosa, tendrían su paralela aplicación sobre la fuerza de trabajo industrial. A partir de 1933 desaparecieron los convenios colectivos sobre normas y salarios en las empresas, que serían impuestos desde 'arriba' con la colaboración de la

⁴¹ En un "discurso pronunciado en la I Conferencia de los cuadros de la Industria socialista de la URSS", Stalin trazaba las nuevas directivas para los dirigentes de la Industria: "En una serie de empresas las tasas de salarios están fijadas de forma tal, que casi desaparece la diferencia entre el trabajo cualificado y el no cualificado, entre el trabajo penoso y fácil (...). No se puede tolerar que un especialista de la siderurgia perciba el mismo salario que un barrendero. No se puede tolerar que un mecánico de ferrocarril gane lo mismo que un copista" (BROUE; 1973, pág. 427; ver también STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 493 a 504). En 1935, el abanico salarial, entre las categorías más bajas y los ingenieros de categoría superior, se abría en una relación que iba de 1 a 20 (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 207). Ese mismo año, Kuibyshev, presidente del Gosplan, señalaba que en el abanico salarial podían encontrarse salarios de 70 a 90 rublos que percibían muchas mujeres, de 100 a 120 rublos de un peón, de 150 a 200 para un obrero especialista, de 250 a 400 para un profesional, de 400 a 800 para un ingeniero, el sueldo de un estajanovista podía variar entre 500 y 2.000 rublos, los altos funcionarios y administradores podían ganar de 5.000 a 10.000 rublos (BROUE; 1973, pág. 428). Aunque dada la situación de escasez generalizada de artículos de consumo, la renta monetaria no era en sí una garantía para acceder a la compra de cualquier bien, frecuentemente era necesario contar además con el privilegio administrativo de acceso a ciertas tiendas reservadas (NOVE; 1973, pág. 210). Pero en cualquier caso un nivel alto de renta permitía poder acudir a tiendas especiales 'comerciales', con precios muy superiores a los oficiales (Ibídem, pág. 212) y, en última instancia, quedaba el recurso al mercado negro, con precios prohibitivos para la inmensa mayoría de la gente.

⁴² El 57,5% en 1928; el 75% en 1933 y el 76,1% en 1936 (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 207; BROUE; 1973, pág. 427). Desde 1935, la propaganda oficial dio enorme relevancia al llamado 'movimiento estajanovista'. Stajanov, mediante la utilización más eficiente de sus auxiliares no cualificados consiguió aumentar la producción de una mina 14 veces por encima de la norma. Esto trajo como consecuencia la imposición de nuevas normas de producción en todas las ramas de la industria, mucho más rígidas que las vigentes hasta entonces (NOVE; 1973, pág. 244).

⁴³ La emisión, en miles de millones de rublos, creció así: 1,7 en (1928); 2 (1929); 2,8 (1930); 4,3 (1931); 5,5 (1932); 8,4 (1933); 7,7* (1934); 7,9 (1935). En la Bolsa de París, el rublo-oro había perdido en 1935 las 3/4 partes del valor de 1924 (BROUE; 1973, pág. 426).

* Para este año Nove da la cifra de 6,9 mil millones de rublos (NOVE; 1973, pág. 219).

⁴⁴ Un 40% (BROUE; 1973, pág. 427). Esta cifra coincide con uno de los posibles cálculos realizados por Janet Chapman para 1928-1937, en relación al patrón de consumo, próximos a otros trabajos de rusos emigrados (in NOVE; 1973, pág. 262). Según cálculos de Malaféyev (Ibídem, pág. 216) la disminución de los salarios reales, de 1928 a 1932, fue del 11,4%, y en 1937, a pesar de la subida experimentada de 1933-37, eran inferiores a 1928, aunque el propio Nove considera que la pérdida real debió ser mucho mayor (Ibídem, pág. 217 y 262). Una determinación exacta es muy complicada por las dificultades de evaluar la evolución de los precios, dado el sistema de precios múltiples y la persistencia del racionamiento (Ibídem, pág. 260).

dirección central de los Sindicatos.

Las nuevas normas decretadas por el gobierno anularon muchas de las conquistas obreras recogidas en el Código de Trabajo promulgado en 1922, imponiendo, en la práctica, uno de los códigos más severos del mundo. El cambio de empleo no autorizado, la ausencia no justificada de tan sólo un día, el retraso en la incorporación al trabajo, podían privar a un trabajador no sólo de su puesto de trabajo, sino del seguro de paro, la cartilla de racionamiento y de la propia vivienda.

El 20 de diciembre de 1938 se generalizaría la obligatoriedad de la Cartilla de Trabajo, ya instituida en diciembre de 1932, en ella los directores de las empresas deberían consignar todas las faltas cometidas por el titular, así como las sanciones adoptadas contra él. La cartilla limitaría la libertad de circulación y de residencia al lugar donde ésta fuera expedida (MANDEL; 1969, VOL II, pág. 208 y 209; BROUE; 1973, pág. 744; NOVE; 1973, pág. 218 y 274; LEWIN; 1990, pág. 121⁴⁵).

Indudablemente, el peso de la coerción fue decisivo en esta etapa inicial de la industrialización, pero la consecución de importantes logros económicos, en un espacio de tiempo relativamente corto, permitiría al grupo dirigente hacerse con el apoyo de un sector social que podía materializar, aunque tímidamente, su progreso y que identificaba esas realizaciones con la persona del mismo Stalin, tal y como la propaganda oficial se encargaría de insistir una y otra vez⁴⁶.

Por otro lado, en los momentos de mayor tensión, en las etapas de mayor privación, sería determinante el papel de miles y miles de militantes comunistas, en su mayoría jóvenes, que con su esfuerzo y abnegación formarían los primeros 'destacamentos de choque' de la industrialización, de los que saldrían los cuadros dirigentes de la nueva industria y la administración, formando el grueso de la élite social que participaría de crecientes privilegios⁴⁷. Pero ni los éxitos, ni el esfuerzo de los militantes más abnegados,

⁴⁵ *"En 1932 y 1933,... los líderes estalinistas reintrodujeron el sistema del pasaporte interno, el cual se consideraba símbolo del zarismo y era por tanto despreciable en la mentalidad de todos los revolucionarios rusos, incluidos los bolcheviques"* (COHEN; 1990, pág. 110).

⁴⁶ Un hecho importante fue por ejemplo la desaparición del paro de las grandes ciudades, cuando durante el período de la NEP había habido un millón largo de trabajadores en paro en los principales centros industriales del país, así como la práctica desaparición del analfabetismo, la extensión de la escolarización y la mejora de la asistencia sanitaria (NOVE; 1973, pág. 204, 258 y 267).

⁴⁷ En 1936, el 97% de los administradores de empresas eran miembros del Partido, igualmente el 82% de los directores de obra, el 40% de los ingenieros jefes (BROUE; 1973, pág. 438 y 439). *"La revolución desde arriba de Stalin... fue impuesta; sin embargo, precisaba de agentes entusiasmados de abajo y los encontró, aunque fueran sólo una relativa minoría de los ciudadanos. Funcionarios muy dedicados, intelectuales, trabajadores e incluso algunos campesinos se presentaron para luchar y ganar en los 'frentes' -así se llamaban- culturales, industriales y rurales. Además, una revolución desde arriba supone una gran expansión del Estado y sus funciones, lo cual a su vez supone una expansión pareja de trabajos oficiales y privilegiados. Millones de personas fueron víctimas del estalinismo, pero también millones se beneficiaron con el sistema -no sólo la plétora de 'pequeños Stalin' por toda la administración soviética, sino también la multitud de pequeños funcionarios y trabajadores que fueron trepando por la escala social y ganando posiciones aventajadas*

hubieran bastado para garantizar una cierta estabilidad social en esas condiciones tan tremendamente duras, de ahí el tremendo desarrollo del aparato político-policiaco, la GPU⁴⁸, omnipresente en todas las facetas de la vida social.

Sin duda alguna, el contexto internacional de crisis, marcado por la 'Gran Depresión', le daría al grupo dirigente un mayor margen de maniobra: *"Rusia estaba creciendo, el sistema capitalista occidental estaba aparentemente entrando en colapso, con un desempleo masivo y una desorganización social, culminando en Norteamérica con la parálisis de 1932-33 y en Alemania con los seis millones de parados y el triunfo de Hitler"* (NOVE; 1973, pág. 233). Estos hechos iban a ser convenientemente utilizados por la propaganda del Régimen, lo que contribuiría al mantenimiento del mismo.

Durante el período 1933-37 se produjo una relativa mejoría económica tras la dramática situación vivida durante el Primer Plan Quinquenal. Hubo una cierta recuperación de la ganadería, gracias a que se permitió la cría privada a los koljosianos y mejoró la oferta de bienes de consumo básicos⁴⁹ (NOVE; 1973, pág. 250).

En 1937, el crecimiento económico sufrió un brusco frenazo. Este hecho parece que se debió a dos factores fundamentales. Por un lado, al mayor peso de los gastos de defensa, que desde 1934-35, comenzaron a tener un peso creciente en el total de gastos presupuestarios⁵⁰. Pero, sin duda, todo el aparato económico se iba a resentir⁵¹ del

e incluso elitistas" (COHEN; 1990, pág. 110), eran fundamentalmente una capa de *"praktiki, o sea, altos cargos con responsabilidades... políticas, sociales, tecnológicas e incluso culturales cuya formación era insuficiente o nula; aprendían sobre la marcha"* (LEWIN; 1990, pág. 119).

⁴⁸ La GPU, luego NKVD, llegó a controlar un gigantesco imperio económico que utilizaba la mano de obra forzosa (NOVE; 1973, pág. 280; BROUE; 1973, pág. 435).

⁴⁹ Las previsiones iniciales del Plan atribuían un mayor desarrollo a las industrias de bienes de consumo que a las de bienes de producción. Sin duda, en base a la utópica previsión de un fuerte desarrollo de la producción agrícola bruta. Los modestísimos resultados de la economía agropecuaria limitarían la consecución de los objetivos planificados de la sección B, a la vez que los de la sección A eran ampliamente sobrepasados:

	1932 (plan)	1932 (efectivas)	1937 (plan)	1937 (efectivas)
Renta Nacional	49,7	45,5	100,2	96,3
Producción industrial bruta en miles de millones de rublos a los precios de 1926-27	43,2	43,4	92,7	95,5
-bienes de producción	18,1	23,1	45,5	55,2
-bienes de consumo	25,1	20,2	47,2	40,3
Producción agrícola bruta	25,8	16,6	26,02	20,1

Fuente: Nove (1973, pág. 236), los datos de producción agrícola de Zaleski (in PALAZUELOS; 1990, pág. 120).

⁵⁰ Pasaron de representar el 3,4% del gasto presupuestario en (1933); al 9,1% (1934); 11,1 (1935); 16,1 (1936); 16,5 (1937); 18,7 (1938); 25,6 (1939); 32,5 (1940) (NOVE; 1973, pág. 238).

tremendo golpe que supuso la 'Gran Purga', con la eliminación de infinidad de cuadros políticos que trabajaban en la dirección económica, los organismos de planificación, institutos de investigación⁵².

Esta oleada de terror y represión, que se inició tras el asesinato de Kírov, tendría su apogeo durante 1937-38 y trascendería al mundo entero a través de los 'procesos de Moscú'⁵³, en los que serían procesados, condenados y posteriormente ejecutados centenares de dirigentes comunistas, miembros de las antiguas 'oposiciones de izquierda' y de 'derecha' o simplemente militantes de la 'vieja guardia'. Constituyendo estos hechos la punta del iceberg de una oleada de terror y represión que sacudió a toda la sociedad⁵⁴.

Antes del comienzo de la guerra con Alemania se había venido dando una situación paradójica. En agosto de 1939 se había firmado el tratado entre Hitler y Stalin por el que acordaron repartirse Polonia, y merced al cual, la URSS se iba a anexionar, además de la Polonia Oriental, los Estados Bálticos y Besarabia (región oriental de Rumania) (RUBEL; 1989, pág. 138). Esto permitió un gran auge del comercio soviético-alemán y el desarrollo de la capacidad productiva de la URSS en 1940 (NOVE; 1973, pág. 269). Todavía pocos meses antes del ataque alemán⁵⁵ se llegó a consumir la firma de un tratado comercial, que permitió que el comercio germano-soviético hasta el mismo

⁵¹ De hecho el parón económico también afectó a algunas ramas de vital importancia militar (NOVE; 1973, pág. 269).

⁵² "*Grandes trastornos y amplias tensiones recurrentes redujeron la eficacia de los enormes esfuerzos de inversión y debilitaron la estabilidad de la economía. En efecto, todo indica que el sistema entero se encontró más de una vez, durante el período inicial, al borde de una catástrofe*" (ERLICH; 1990, pág. 96).

⁵³ El primer proceso se celebró del 19 al 24 de agosto de 1936, en él fueron procesados, entre otros muchos, Zinóviev y Kámenev. Entre los acusados más conocidos del segundo proceso, celebrado del 20 al 30 de enero de 1937, se encontraban Preobrazhensky, Piátakov y Rádek. El tercer proceso, del 2 al 13 de marzo de 1938, vio sentarse en el banquillo de los acusados a Bujarín, Rikov y Rakovsky, entre otros muchos (BROUE; 1973, pág. 743). En 1927, la derrota de la revolución China abrió el camino a la represión y dispersión de la 'oposición' soviética. En los años treinta, la derrota del movimiento obrero alemán, a la que contribuyó el PC alemán, que consideraba a los socialdemócratas, y particularmente a su ala izquierda, el enemigo número uno de los comunistas ('socialfascismo'), dio paso a las grandes 'purgas' estalinistas, que alcanzaron incluso al propio bando republicano en la guerra civil española. Esta década culminará con el pacto entre Hitler y Stalin, previo al desencadenamiento de la IIª Guerra Mundial. La 'oposición', tras los sucesos de Alemania, emprenderá el camino para la construcción de una nueva internacional obrera, la IVª Internacional (ibídem, pág. 448 a 461). Las 'purgas' afectarían por lo menos a un millón de miembros del Partido (COHEN; 1990, pág. 104).

⁵⁴ Esta segunda gran oleada represiva, que se saldaría con un número indeterminado de ejecuciones y 'desapariciones', sería conocida con el nombre de *Yezhovchina*, por Yezhov (o Ejov), jefe de la NKVD, desde septiembre de 1936 hasta diciembre de 1938 en que sería sustituido por Beria (BROUE; 1973, pág. 743/4 y RUBEL; 1989, pág. 128).

⁵⁵ El tratado comercial fue firmado el 10 de enero de 1941, mientras que en Alemania, desde el 18 de diciembre de 1940, ya se había puesto en marcha la 'Operación Barbarroja' por la que se preparaba el ataque contra la URSS. El 22 de junio de 1941 Alemania atacó a la URSS sin declaración de guerra (KINDER; HILGEMANN; 1973; VOL II, pág. 229).

momento de la guerra fuera intensísimo (KINDER; HILGEMANN; 1973, VOL II, pág. 229; NOVE; 1973, pág. 273).

Cuando Alemania atacó a la URSS, lo fundamental del 'mecanismo económico estalinista' ya estaba configurado: colectivización forzosa; crisis agrícola y alimentaria; dificultades crecientes para el comercio exterior y fuertes tendencias autárquicas; notable retraso de las industrias de bienes de consumo, en buena medida afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria pero también sacrificadas por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción; abolición de los mecanismos de la NEP, reemplazados por decisiones administrativas para la fijación arbitraria de precios; control hipercentralizado de la economía, tanto de los procesos de producción como de distribución; sustitución de los mecanismos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido; diferenciación creciente de rentas salariales y sistema impositivo indirecto, inexistencia de progresividad en la recaudación impositiva; supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo; eliminación de todo resquicio democrático y estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social.

Todo ello sería embellecido por la propaganda oficial, apelando a una supuesta 'economía política marxista del socialismo' que serviría para justificar tal cúmulo de arbitrariedades, y que será finalmente condensada en el famoso *Manual de Economía Política* que servirá como cuerpo de doctrina oficial y guiará la acción de los partidos 'estalinistas' en el poder en la Europa del Este tras la IIª Guerra Mundial. Elementos que serán objeto de estudio en próximos capítulos.

VII.3.- EL ESTALINISMO Y LA COLECTIVIZACION FORZOSA

Como habíamos visto antes, a finales de 1929 se hace pública la nueva orientación, ya puesta en marcha, y que va a conducir a la colectivización integral forzosa. Un artículo de Stalin, publicado en la *Pravda* el 7 de noviembre con el título de *El año del Gran Giro* (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 410 a 425), dará a conocer la nueva orientación oficial imperante.

VII.3.1.- EL 'GRAN GIRO'

Lo primero que se destaca es el tono superoptimista del artículo, los "fabulosos avances" en el "ámbito de la productividad del trabajo", en el "desarrollo de la industria pesada..." gracias a la implantación de la "semana de trabajo ininterrumpida"⁵⁶ y la "emulación socialista" (expresión eufemística del trabajo a destajo), en lo que ha supuesto "organizar el 'giro' y emprender una ofensiva victoriosa contra los elementos capitalistas" tras el "retroceso operado en los primeros estadios de la nueva política económica" (Ibídem, pág.

⁵⁶ Las empresas trabajaban todos los días; los obreros disfrutaban de un día de reposo por turnos cada cinco días (in STALIN; 1969, pág. 411).

410).

Pero es en la agricultura donde el "*giro radical operado*" ha sido más profundo: "*en numerosas regiones hemos logrado alejar a las masas campesinas fundamentales de la vieja vía capitalista de desarrollo... [y dirigir las NJDB] hacia la vía nueva, la vía socialista de desarrollo, que elimina a los ricachones capitalistas y reequipa de una forma nueva a los campesinos medios y pobres, les provee de nuevos instrumentos, les provee de tractores y de máquinas agrícolas, a fin de permitirles... comprometerse en la amplia vía del trabajo en asociación, del trabajo colectivo de la tierra*" (Ibídem, pág. 416/7)⁵⁷.

Y para Stalin ese proceso no se explica por la brutalidad empleada, sino que se explica porque "*el Partido ha realizado la política leninista de educación de las masas, conduciendo de manera consecuyente a las masas campesinas hacia los koljoses mediante el establecimiento de sociedades cooperativas...*" (Ibídem, pág. 418). Aunque reconoce que si un "*descontento poco serio se manifiesta entre las masas campesinas fundamentales, no se refiere a la política de colectivización practicada por el poder de los Soviets, sino al hecho de que este último ha seguido mal el progreso del movimiento koljosiano, en cuanto al aprovisionamiento de los campesinos de máquinas y tractores*" (Ibídem, pág. 422). Con lo cual viene a confirmar que se comienza la casa por el tejado, en condiciones en que la industria no es todavía capaz de acompañar el proceso colectivizador.

El optimismo le lleva a afirmar que "*gracias al crecimiento del movimiento de los koljoses y de los sovjoses, salimos definitivamente, o incluso hemos ya salido, de la crisis del trigo. Y si el desarrollo de los koljoses y de los sovjoses se prosigue a velocidad acelerada, no hay ninguna razón para dudar de que nuestro país se convertirá, en unos tres años, en uno de los más grandes, sino el más grande productor de trigo del mundo*" (Ibídem, pág. 423).

Otro artículo aparecido en *Krasnoia Zvezda* el 21 de enero de 1930, en plena colectivización, es una clara muestra del 'cinismo teórico' del sector 'estalinista'. Stalin polemizando con otro artículo aparecido con anterioridad en esta revista, trata de recomponer 'a posteriori' el proceso que ha conducido a la colectivización integral. Según él en "*el giro en el desarrollo del campo desde el verano de 1929*" lo que denomina como "*política de liquidación de los kulaks como clase no ha caído del cielo. Fue preparada por todo el período anterior de limitación, y por tanto de evicción de los elementos capitalistas del campo*" (Ibídem, pág. 457)⁵⁸.

Con este recurso retórico, Stalin trata de justificar toda la política anterior, incluso

⁵⁷ Da las siguientes cifras globales. En 1928 los sovjoses representaban 1,4 millones de Has con 0,6 mill. de Tm de cereal y los koljoses 1,4 millones de Has con 0,35 mill. de Tm. En 1929 estas cifras suponen ya 1,8 millones de Has y 0,8 mill. de Tm de cereal para los sovjoses y 4,3 millones de Has y 1,3 mill. de Tm de cereal para los koljoses. Para el año 1930 se prevé, 3,3 mill. de Has y 1,8 mill. de Tm de cereal para los sovjoses y 15 mill. de Has con 4,9 mill. de Tm de cereal para los koljoses, lo que supondría en ese año "*más allá del 50% de la producción comercializada de cereales de toda la agricultura (vendida fuera de los distritos rurales)*" (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 417).

⁵⁸ Evicción.- Privación, despojo... (PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO; 1970).

la de signo 'agrarista' de la etapa de pacto con Bujarín contra la 'oposición': *"El Partido no separa la evicción de los elementos capitalistas del campo de la política de limitación de las tendencias explotadoras de los kulaks, de la política de limitación de los elementos capitalistas del campo"*, y como ejemplo de esta orientación pone el *"XIV Congreso de diciembre de 1925... el XV Congreso (diciembre de 1927)... pero también el período de la XVI Conferencia de nuestro Partido (abril de 1929)... hasta el verano de 1929, cuando se abrió entre nosotros el período de la colectivización integral, cuando se operó el 'giro' hacia la política de 'liquidación' de los kulaks como clase"* (Ibídem, pág. 455). Y como prueba de esa política recuerda las resoluciones del XV Congreso en el que se acordó que *"a pesar de esta limitación de los kulaks, los kulaks como clase deberían sin embargo subsistir durante un cierto tiempo. Basándose en eso el XV Congreso ha dejado en vigor la ley sobre el arriendo de la tierra, aun sabiendo muy bien que los arrendadores son, en su gran masa, los kulaks. Basándose en eso el XV Congreso ha dejado en vigor la ley sobre la contratación de la mano de obra en el campo, exigiendo su estricta aplicación en la práctica. Basándose en eso la desposesión de los kulaks fue proclamada una vez más inadmisibles. ¿Contradicen estas leyes y decisiones la política de limitación (y de evicción) de los elementos capitalistas en el campo? Ciertamente no..."* (Ibídem, pág. 457).

En este mismo sentido se puede leer:

"No se puede eliminar a la clase de los kulaks como clase con medidas de restricción fiscal u otras, dejando en manos de esta clase los instrumentos de producción y el derecho de libre disfrute de la tierra, y manteniendo en nuestra práctica la ley sobre contratación de obreros asalariados en el campo, la ley sobre arrendamiento, sobre la prohibición de expropiar a los kulaks... con la política de limitación de las tendencias explotadoras de los kulaks, no se puede contar más que con eliminar destacamentos aislados de la clase de los kulaks, lo que no contradice, sino que al contrario presupone la 'conservación' de los kulaks como clase, durante un cierto tiempo. Para eliminar a los kulaks como clase, la política de limitación y de evicción de destacamentos aislados no es suficiente. Para eliminar a los kulaks como clase, hace falta aplastar la resistencia de esta clase en una lucha abierta y privarla de los medios de producción que aseguran su existencia y su desarrollo (libre disfrute de la tierra, instrumentos de producción, arrendamiento, derecho de contratación, etc.)" (Ibídem, pág. 458).

En este párrafo se da a entender que el Estado Soviético no tenía otros medios económicos para derrotar al kulak que la mera acción represiva. Resulta curioso que Stalin defiende (y hace) en realidad, no la política propuesta por la 'oposición', basada en la utilización de todas las palancas económicas, financieras, fiscales, de comercio exterior, etc. en manos del Estado, sino que defiende (y realiza) la política de la que Bujarín acusaba, desvirtuando la realidad, a la 'oposición'. Está claro que Stalin lleva a la práctica el concepto 'aniquilación', que Bujarín utilizaba contra Preobrazhensky, en su sentido más brutal.

Nos detendremos un poco más en una intervención de Stalin pronunciada en la

"*Conferencia de los marxistas especialistas de la cuestión agraria*"⁵⁹ el 27 de diciembre de 1929, justo antes de ponerse en marcha la colectivización generalizada. En los artículos de Stalin analizados anteriormente se hace difícil, en general, encontrar argumentaciones teóricas sólidas, suelen ser discursos reiterativos y de carácter propagandístico, a diferencia de los trabajos de la 'oposición' o de los de Bujarín, contruidos con una sólida base teórica argumental. En este caso se trata de un discurso realizado en un medio de intelectuales especialistas, en el que cabe pensar que se esmere y afine con mayor rigor y precisión sus planteamientos. Esto sólo se consigue de forma muy parcial, pero este artículo sí permite ver con claridad el carácter improvisado de la nueva orientación oficial.

Esta falta de base teórica argumental, que ilustra el nulo grado de preparación y discusión previa, es de alguna forma reconocida por el mismo Stalin: "*Pero si tenemos razón para estar orgullosos de los éxitos prácticos de la edificación socialista, no podríamos decir lo mismo de los éxitos de nuestro trabajo teórico en lo que toca a la economía en general y a la agricultura en particular. Más aún: es preciso reconocer que el pensamiento teórico no va tan rápido como nuestros éxitos prácticos; que existe una cierta desproporción entre nuestros éxitos prácticos y el desarrollo del pensamiento teórico...*" (Ibídem, pág. 426).

Luego podemos leer una crítica de las teorías 'agraristas', en donde llega a 'calcar' muchas de las argumentaciones teóricas de la 'oposición'... eso sí, con el importante matiz de que defiende acometer la colectivización sin darse la precondition de un nivel aceptable de desarrollo industrial. Retomando en su exposición algunos aspectos de la teoría marxista sobre la reproducción ampliada plantea:

"(...) *¿Se puede decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio de la reproducción ampliada? No... no sólo no realiza, en su conjunto, una reproducción ampliada cada año, sino que, por el contrario, incluso no puede nada más que raramente realizar la reproducción simple. ¿Se puede hacer progresar, a una velocidad acelerada, a nuestra industria socializada con una base agrícola tal como la pequeña economía campesina, incapaz de una reproducción ampliada y que... representa la fuerza predominante en nuestra economía nacional? No. ¿Se puede, durante un período de tiempo más o menos largo, hacer descansar el poder de los Soviets y la edificación socialista sobre dos bases 'diferentes' -la base de la gran industria socialista unificada y la base de una economía campesina de pequeña producción mercantil, de lo más parcelada y atrasada? No.... ¿Dónde está pues la salida? Hace falta agrandar las explotaciones agrícolas, hacerlas capaces para la acumulación, para la reproducción ampliada y transformar así la base agrícola de la economía nacional.. Para ello existen dos vías. La vía 'capitalista': agrandar las explotaciones agrícolas estableciendo el capitalismo, vía que conduce al empobrecimiento del campesinado y al desarrollo de empresas capitalistas en la agricultura... Existe otra vía, la vía 'socialista': instituir los koljoses y los sovjoses en*

⁵⁹ Publicada posteriormente bajo el título *Cuestiones de Política Agraria en la U.R.S.S.* (STALIN; 1969, pág. 427 a 453).

la agricultura, vía que conduce a agrupar las pequeñas explotaciones campesinas en grandes explotaciones colectivas, armadas con la técnica y la ciencia, y susceptibles a nuevos progresos, para que estas explotaciones puedan realizar la producción ampliada... La cuestión se plantea así: o la una o la otra vía; o hacia 'atrás', hacia el capitalismo, o hacia 'adelante', hacia el socialismo. No existe y no puede existir una tercera vía..." (Ibídem, pág. 429/30).

Estos párrafos chocan con el intento teórico de Stalin de corregirle la plana al mismo Engels, en su trabajo sobre la *Cuestión Campesina*, donde Engels insiste sobre la necesidad de ayudar pacientemente a que el pequeño campesino tome la vía de la asociación. Sobre esto señala Stalin:

"(...) ¿Cómo explicar esta circunspección, exagerada a primera vista, de Engels? ¿Sobre qué se basaba en este caso? Evidentemente sobre la propiedad privada del suelo, sobre el hecho de que el campesino posee 'su parcela' de tierra de la que le será difícil separarse. Así es el campesinado en Occidente. Así es el campesinado en los países capitalistas, donde existe la propiedad privada del suelo. Se concibe que ahí se necesaria una gran circunspección. ¿Se puede decir que la situación sea la misma aquí en la URSS? No. No se podría decir, porque nosotros no tenemos esta propiedad privada del suelo que clava al campesino a su explotación individual. No se podría decir, porque aquí la tierra está nacionalizada, lo que facilita el paso del campesino individual en la vía del colectivismo..." (Ibídem, pág. 436).

Toda la argumentación anterior, en la que enmienda la plana al mismo Engels, no tiene más objetivo que el de presentar como normal el proceso de colectivización forzosa, que se está dando sin que se cumpla ninguna condición material previa, lo que por otra parte el propio Stalin reconoce: *"(...) He desarrollado ciertos argumentos relativos a la superioridad de la gran explotación agrícola sobre la pequeña;... no solamente los koljoses desarrollados, provistos de una base de máquinas y tractores, sino también de los koljoses primitivos, que representan, por así decirlo, el período manufacturero de la construcción de los koljoses, y en el que la base está formada por el material agrícola del campesino. Quiero hablar de estos koljoses primitivos que se constituyen en nuestros días en las regiones de colectivización integral, y se apoyan en la simple puesta en común de los instrumentos de producción de los campesinos..." (Ibídem, pág. 437).* Reconoce que *"tienen pocas máquinas, pocos tractores"*, pero ¿dónde está la ventaja? Stalin responde que en el aumento de la superficie cultivada, en que *"los campesinos han podido hacer valer las tierras vírgenes o abandonadas, que difícilmente se dejaban cultivar, en las condiciones del trabajo individual... han podido tomar en su mano las tierras vírgenes... ha sido posible poner en valor las tierras baldías, las tierras aisladas, las lindes de los campos, etc... está absolutamente claro que había y todavía sigue habiendo en la URSS decenas de millones de hectáreas de tierras vacantes. Pero para el campesino era absolutamente imposible trabajarlas con sus miserables instrumentos..." (Ibídem, pág. 438).* Párrafo en el que se ve que el criterio de Stalin es puramente 'extensivo', nada de hablar de rendimientos por hectárea, de aumentos de productividad gracias a la mecanización, los abonos, etc. sino sólo de extensión, lo que empujaría incluso a la explotación de tierras marginales.

Refiriéndose de nuevo al giro político que ha supuesto pasar de "la política de 'limitación' de las tendencias explotadoras del kulak... a la política de 'liquidación' del kulak como clase" y pugnando una vez más con la 'oposición de izquierda', tratando de marcar distancias y justificar el período en que mantuvo el pacto con el sector 'agrarista' se puede leer:

"(...) ¿Podíamos hace cinco o tres años emprender esta ofensiva con el kulak? ¿Podíamos entonces confiar en el éxito de tal ofensiva? No. Habría sido caer en el más peligroso espíritu de aventura. Habría sido jugar peligrosamente a la ofensiva. Porque nos habríamos arrojado sobre la espada a estocada segura, y haciéndolo, habríamos consolidado las posiciones del kulak. ¿Por qué? Porque no teníamos todavía en el campo estos puntos de apoyo que son los numerosos sovjoses y koljoses, en los cuales habríamos podido basarnos para emprender una resuelta ofensiva contra el kulak. Porque no teníamos en ese momento la posibilidad de reemplazar la producción capitalista del kulak por la producción socialista de los koljoses y los sovjoses.

En 1926-1927, la oposición zinovievista-trotskista se esforzaba en imponer al Partido una política de ofensiva inmediata contra el kulak. El Partido no se ha lanzado a esta peligrosa aventura, sabiendo que las gentes serias no pueden permitirse jugar a la ofensiva. La ofensiva contra el kulak es cosa seria... El kulak producía en 1927 más de 600 millones de puds de trigo, y, sobre este total, vendía aproximadamente 130 millones al mercado, además de lo que era vendido en el campo mismo. Fuerza bastante seria, a la que era imposible no tener en cuenta. ¿Y cuánto producían entonces nuestros koljoses y sovjoses? Alrededor de 80 millones de puds, de los que casi 35 millones eran sacados al mercado (trigo comercializado). Juzguen ustedes mismos si podíamos entonces 'reemplazar' la producción y el trigo comercializado del kulak por la producción y el trigo comercializado por los koljoses y sovjoses. Esta claro que no podíamos.

¿Y ahora?... Ahora tenemos una base material suficiente para golpear al kulak, aplastar su resistencia, liquidarlo como clase y 'reemplazar' su producción por la de los koljoses y los sovjoses. Sabemos que en 1929 la producción de trigo en los koljoses y los sovjoses no ha sido inferior a 400 millones de puds (es decir 200 millones de puds menos que la producción global de la economía kulak en 1927). Sabemos además que en 1929 los koljoses y los sovjoses han suministrado más de 130 millones de puds de trigo al mercado (es decir, más de lo que el kulak había suministrado en 1927). Sabemos en fin que en 1930 la producción global de los koljoses y los sovjoses no será inferior a 900 millones de puds (es decir, que sobrepasará la producción global del kulak en 1927)" (Ibídem, pág. 449/50).

Y finalmente remata su superoptimista discurso con una famosa frase que ha sido recogida por numerosos historiadores: *"(...) Es preciso denunciar el error de los que creen que la NEP es necesaria simplemente para asegurar la unión entre la ciudad y el campo. Lo que nos hace falta no es cualquier unión entre la ciudad y el campo; es una unión que asegure la victoria del socialismo. Y si nos mantenemos con la NEP, es porque sirve a la causa del socialismo. En el momento en que dejara de servir a la causa del socialismo, la mandaríamos al diablo [la negrilla es nuestra NJDB]..." (Ibídem, pág. 452).*

VII.3.2.- DESACELERACION EN LA COLECTIVIZACION

Analizaremos ahora otro importante artículo de Stalin titulado *El vértigo del éxito* (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 460/7), publicado en la *Pravda* el 2 de marzo de 1930. Contra lo que podría inicialmente desprenderse del título, este texto es, sobre todo, un intento desesperado de evitar la catástrofe inminente, provocada por el proceso brutal con el que se ha emprendido la colectivización. Se necesita garantizar la siembra de primavera y la situación es tan dramática que no está garantizada. De hecho, de este artículo se llegaron a repartir más de 18 millones de ejemplares en las aldeas (BROUE; 1973, pág. 421). En primer lugar se destaca el 'éxito' alcanzado:

"(...) Es un hecho que al 20 de febrero de este año, el 50% de las explotaciones campesinas estaban ya colectivizadas en la URSS. Es decir que al 20 de febrero de 1930 hemos sobrepasado en más del doble el plan quinquenal de colectivización... se puede ya considerar como asegurado el giro radical del campo hacia el socialismo..." (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 460/).

Pero estos éxitos "tienen también sus sombras". Pues, según Stalin: *"(...) Los éxitos de nuestra política de colectivización agrícola se explican, ... por el hecho de que esta política se apoya en el principio de libre adhesión al movimiento koljosiano y en la toma en consideración de las condiciones diversas en las diferentes regiones de la URSS. No se puede implantar a la fuerza los koljoses. Eso sería estúpido y reaccionario..."* (Ibídem, pág. 462). Pero entonces Stalin se pregunta:

"(...) ¿Podemos decir que el principio de la libre adhesión y de la toma en consideración de las particularidades locales no haya sido violado en ciertas regiones? No, desgraciadamente, no podemos decirlo. Sabemos, por ejemplo, que en una serie de regiones septentrionales, de las zonas consumidoras, donde las condiciones favorables a la organización inmediata de koljoses son relativamente menos numerosas que en las regiones del trigo, se busca bastante frecuentemente substituir el trabajo preparatorio de organización de los koljoses, por la proclamación del movimiento koljosiano a golpe de decretos burocráticos, con resoluciones escritas inútiles sobre el crecimiento de los koljoses, la organización de koljoses ficticios, que no existen todavía en realidad, pero sobre cuya existencia poseemos una infinidad de resoluciones fanfarronas.."

"... O bien tomemos las regiones del Turkestan donde las condiciones favorables para la organización inmediata de los koljoses son aún menos numerosas que en las regiones septentrionales de las zonas consumidoras. Sabemos que en una serie de regiones del Turkestan, ya se han hecho tentativas para alcanzar y sobrepasar a las regiones avanzadas de la URSS, amenazando con hacer intervenir a la fuerza armada, amenazando con privar de agua de riego y de productos manufacturados a los campesinos que, por el instante, no quieren entrar en el koljos..." (Ibídem, pág.

463)⁶⁰.

Finalmente, explica la manera de proceder en la colectivización para evitar los excesos cometidos, lo que se concretó en un "estatuto-tipo de los koljoses"⁶¹. Así se puede leer:

"(...) El eslabón principal del movimiento koljosiano, su forma predominante, en este momento, y al que hace falta agarrarse ahora, es el 'artel agrícola'... En el 'artel agrícola' están colectivizados los principales medios de producción, particularmente los que sirven para el cultivo de los cereales: el trabajo, el disfrute del suelo, las máquinas y otros materiales, los animales de tiro, las dependencias. 'No son colectivizadas' las tierras colindantes con las granjas (pequeños huertos y jardines), las viviendas, una parte del ganado lechero, el ganado menor, las aves de corral, etc..."

Y añade posteriormente:

"(...) ¿Podemos decir que este punto de vista del Partido se haya aplicado sin errores ni deformaciones? No, desgraciadamente. Sabemos que en una serie de regiones de la URSS, en las que la lucha por la existencia de los koljoses está lejos de ser acabada, y donde los artels no están todavía consolidados, se han hecho intentos para saltar fuera del marco de los artels y lanzarse de golpe hacia la comuna agrícola. El artel no está todavía consolidado, pero ya se 'colectivizan' las viviendas, el ganado menor, las aves de corral, y esta 'colectivización' degenera en proclamaciones a golpe de decretos inútiles y burocráticos, sin que estén reunidas las condiciones que hagan esta colectivización necesaria. Podríamos creer que el problema de los cereales está ya resuelto en los koljoses, que representa una etapa ya superada; que en el momento presente, la tarea esencial no es la de resolver el problema de los cereales, sino el de la ganadería y la avicultura. ¿Nos preguntamos a quién beneficia este 'trabajo' de enredadores, que consiste en meter en el mismo saco las diversas formas del movimiento de colectivización? ¿A quién beneficia esta precipitación absurda y nociva para la causa? Irritar al campesino koljosiano con la 'colectivización' de sus viviendas, de todo el ganado lechero, de todo el ganado menor, de las aves de corral, mientras que el problema de los cereales 'no está todavía resuelto', mientras que la forma artel de los koljoses 'no está todavía consolidada', ¿no está claro que tal 'política' sólo puede ser agradable y ventajosa

⁶⁰ Nótese que en la crítica de los excesos no pone en cuestión el grado de colectivización alcanzado en las zonas productoras de trigo, que "(...) marchan a la cabeza de las demás regiones... Porque en estas regiones teníamos el mayor número de sovjoses y de koljoses ya asentados, gracias a los cuales los campesinos se han podido convencer de la fuerza e importancia de la nueva técnica, de la fuerza e importancia de la organización nueva, colectiva, de la economía... Estas regiones tienen detrás la experiencia de dos años de lucha contra los kulaks, durante las campañas de almacenaje de trigo, lo que no podía dejar de facilitar el movimiento de colectivización... Estas regiones han sido, estos últimos años, las más abundantemente dotadas de excelentes cuadros venidos de los centros industriales..." (Ibidem, pág. 462).

⁶¹ Cuyo texto se publicó en la *Pravda* el 2 de marzo de 1930, cuando ya se había colectivizado el 50% de la superficie cultivada (Ibidem, pág. 465).

para nuestros enemigos jurados?" (Ibídem, pág. 465/6).

VII.3.3.- BALANCE DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Vamos ahora a analizar una serie de informes presentados por Stalin en los años posteriores a la colectivización forzosa, en los que se hace un balance, con la aportación de algunos datos de enorme interés, de todo el proceso anterior⁶².

En el *Balance del primer Plan Quinquenal*⁶³, se destacan los 'grandes éxitos' conseguidos, el desarrollo de la industria, y particularmente de la industria pesada, ha sido espectacular: "(...) *Hacia el final del cuarto año del período quinquenal, hablamos cumplido el programa del conjunto de la producción industrial, establecido para cinco años, en un 93,7%, aumentando el volumen de la producción industrial en más del 'triple' en comparación con el nivel de preguerra, y en más del 'doble' en comparación con el nivel de 1928. En cuanto al programa de la producción de la industria pesada, hemos realizado el plan quinquenal en un 108%...*" (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 565/6). Aunque reconoce que en "(...) *La producción de objetos de gran consumo ha sido realmente inferior a nuestras necesidades, y eso ha creado ciertas dificultades...*" (Ibídem, pág. 567). Y en buena medida reconoce (en contradicción con su propia 'teoría del socialismo en un solo país') que dichos éxitos se han debido, en buena medida, "a los 1.500 millones de rublos, en divisas extranjeras, que hemos gastado en el curso de este período para equipar nuestra industria pesada..." (Ibídem). Pues hay sectores capitalistas internacionales que "están visiblemente por una colaboración comercial con la URSS, con la esperanza evidente de sacar algún beneficio de los éxitos del plan quinquenal..." (Ibídem, pág. 556). Aunque de todo ello saca una conclusión grosera y precipitada: "(...) *Todo ello nos ha conducido al hecho de que nuestro país de agrario haya pasado a ser industrial, puesto que la parte de la producción industrial con respecto a la producción agrícola ha pasado de un 48%, en el inicio del período quinquenal (1928), a un 70% hacia el final del cuarto año del plan quinquenal (1932)...*" (Ibídem, pág. 565). Planteamiento que no tiene en cuenta que tal proporción se ve directamente afectada por el retroceso absoluto que ha sufrido la economía agropecuaria del país con la colectivización forzosa, ni el mecanismo de precios imperante que asignaba a las producciones agrarias unos precios irrisoriamente bajos.

En lo que respecta al balance del Plan Quinquenal en la agricultura, lo primero que choca es que el balance no es el de la producción, el de la mejora o no de los resultados y rendimientos, no; "el plan quinquenal en la agricultura es el de la colectiviza-

⁶² Nos referimos al *Balance del primer Plan Quinquenal*, presentado al Comité Central el 7 de enero de 1933 (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 549 a 597); al *Informe al XVII Congreso del Partido* sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, presentado el 26 de enero de 1934 (Ibídem, pág. 634 a 721); y finalmente el *Informe al XVIII Congreso del Partido*, sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, presentado el 10 de marzo de 1939 (Ibídem, pág. 823 a 888).

⁶³ El primer Plan Quinquenal se aprobó en abril de 1929, afectando a los años 1929, 30, 31, 32 y 33 (con efectos retroactivos desde el 1 de octubre de 1928), pero luego se aprobaría realizar en 4 años los objetivos planificados para todo el Plan Quinquenal, por eso en 1933 se hace balance de todo el Plan 'Quinquenal en cuatro años'.

ción" (Ibídem, pág. 573). "(...) *El Partido ha conseguido esto, que en el espacio de unos tres años, ha sabido organizar más de 200.000 explotaciones colectivas y cerca de 5.000 sovjoses, para el cultivo de cereales y la cría de ganado; al mismo tiempo ha conseguido en cuatro años una extensión de 21 millones de hectáreas de superficie sembrada... El Partido ha logrado que los koljoses agrupen actualmente más del 60% de las explotaciones campesinas, que engloban más del 70% de las tierras de los campesinos, lo que quiere decir que el plan quinquenal ha sido 'sobrepasado en tres veces más'... El Partido ha logrado que en lugar de 500-600 millones de puds de trigo comercializado, almacenado en la época en que predominaba la economía campesina individual, se pueda hoy almacenar de 1.200 a 1.400 millones de puds de trigo comercializado por año*"⁶⁴ (Ibídem, pág. 576/7).

Pero a pesar de tanto superoptimismo, la catástrofe en la agricultura era manifiesta, lo que obliga al propio Stalin a hablar de ello en su informe:

*"(...) Hablando de la no rentabilidad de los koljoses y de los sovjoses, yo no quiero decir que todos ellos tengan malos rendimientos. No hay nada de eso. Todo el mundo sabe que existen ahora toda una serie de koljoses y sovjoses de alto rendimiento... Evidentemente no son iguales por todas partes. Hay viejos, nuevos y recientes del todo. Con organismos económicos todavía débiles, no completamente cristalizados. En su organización, están un poco como en la etapa que nuestras fábricas atravesaron en 1920-21. Se concibe que la mayor parte de ellos no puedan tener todavía un buen rendimiento"*⁶⁵ (Ibídem, pág. 578).

Así, el único éxito en la agricultura era que "se había sobrepasado el triple el plan quinquenal en materia de colectivización" (Ibídem, pág. 579). Contradictoriamente con la ruina de la agricultura y los brutales objetivos que se marcaban para las entregas obligatorias de cereal al Estado, al calor de la industrialización se dio una mejora relativa de la situación material de la clase obrera de las ciudades, al desaparecer el paro y doblarse el número de trabajadores empleados respecto de 1928.

Los problemas que se estaban dando en la agricultura eran achacados a boicoteadores organizados, así se puede leer:

"(...) Para organizar el pillaje, explotan los hábitos y la pervivencia del espíritu de propiedad privada entre los koljosianos, todavía ayer campesinos individuales, hoy

⁶⁴ Este dato, como pudimos ver anteriormente, convivió con un descenso de la producción, cuestión que los propios datos dados en los informes de Stalin confirman, por lo tanto el Estado disponía de más trigo que antes con la NEP y la economía campesina privada, lo que permitió financiar, mediante las divisas obtenidas por la exportación, las importaciones de bienes de equipo para la industrialización. Todo ello se daba a costa de una hambruna generalizada, sobre todo de la población campesina, si bien Stalin no tiene problema en afirmar reiteradamente que con la colectivización se había "suprimido, de hecho, la miseria y la pobreza en el campo..." (Ibídem, pág.580), "... Ahora el campesino es un agricultor al cubierto de su necesidad, es miembro de un koljos que dispone de tractores, máquinas agrícolas, fondos para simientes, fondos de reserva, etc., etc." (ibídem, pág. 583).

⁶⁵ Nótese que se compara con el período 1920-21, el período del 'comunismo de guerra' (!!).

miembros del koljos. En vuestra calidad de marxistas, debéis saber que la consciencia de los hombres va en retraso en su desarrollo con su situación real. Por su situación los koljosianos no son ya campesinos individuales; son colectivistas. Pero su consciencia es todavía la de antaño, la de la propiedad privada. Y los de antes, salidos de las clases explotadoras, se benefician de los hábitos de propietarios privados que tienen los koljosianos, para organizar el pillaje de bienes públicos y minar así la base del régimen soviético, la propiedad social..." (Ibídem, pág. 591).

Cierra Stalin este discurso con una afirmación categórica en defensa de su 'teoría del socialismo en un solo país':

"(...) Los resultados del plan quinquenal han derrotado la tesis de los socialdemócratas, según la cual es imposible construir el socialismo en un solo país, tomado aparte. Los resultados del plan quinquenal han demostrado que es perfectamente posible construir en un solo país una sociedad socialista, puesto que la base económica de tal sociedad está ya construida en la URSS" (Ibídem, pág. 596).

Vamos a analizar ahora el *Informe presentado al XVII Congreso del Partido* el 26 de enero de 1934 (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 634 a 721). En este informe se enumeran una amplia relación de realizaciones materiales, sobre todo en el ámbito de la industria y la enseñanza (cuestiones innegables), el desarrollo o creación de nuevas ramas de la producción industrial; *"(...) construcción máquinas-herramientas, industria del automóvil, fabricación de tractores, industria de productos químicos, construcción de motores, aviones, segadoras trilladoras, potentes turbinas y generadores; producción de aceros finos, aleaciones ferrosas, de caucho sintético, nitrógeno, fibra artificial, etc."* (Ibídem, pág. 656).⁶⁶ Si bien el mismo informe reconoce algunos importantes retrasos en sectores básicos del despegue industrial: *"la siderurgia... industria de metales no ferrosos... extracción de carbones locales... organización de una nueva base petrolera... producción de artículos de gran consumo..."* así como en el ámbito de *"la calidad de la producción... productividad del trabajo... precios de coste..."* (Ibídem, pág. 664).

La visión 'cuantitativa' sobre el socialismo que veíamos en su interpretación de la colectivización, vulgarizando las concepciones tradicionales del marxismo y de la propia tradición bolchevique se puede apreciar en la siguiente e ilustrativa afirmación:

"(...) Lenin decía, en el momento de la institución de la NEP, que en nuestro país había elementos de cinco formas económicas y sociales: 1. economía patriarcal (para una gran parte de economía natural); 2. pequeña producción mercantil (la mayoría de los campesinos, entre ellos los que venden su trigo) 3. capitalismo de economía privada; 4. capitalismo de Estado; 5. socialismo. Lenin estimaba que de todas estas

⁶⁶ Todo esto nos induce a reflexionar ¿hasta dónde se podría haber llegado si no se hubiera producido la enorme destrucción de fuerzas productivas en la agricultura? Es indudable que tal desarrollo, aún en las condiciones adversas en que se dio, prueba las inmensas posibilidades de la planificación y del control estatal de los principales resortes económicos.

formas era la forma socialista la que debería triunfar a fin de cuentas. Hoy podemos decir que la primera, tercera y cuarta formas económicas y sociales no existen ya; la segunda forma económica y social está contenida en posiciones de segundo plano, y la quinta forma económica y social, la forma socialista, domina por completo; ella es la única fuerza que domina en el conjunto de la economía nacional..." (Ibídem, pág. 658).

En lo que respecta a la agricultura el propio Stalin se ve obligado a reflejar en su informe, aunque sea sólo parcialmente, el estado desastroso en que se encuentra el sector a causa de la colectivización forzosa. Así podemos leer:

"(...) El desarrollo de la agricultura ha seguido una vía un poco diferente. En el curso del pasado período, el progreso de las principales ramas de la agricultura ha sido mucho más lento que en la industria... En lo que respecta a la cría de ganado, hemos observado... una disminución de la cabaña... Es evidente que las dificultades extremas para agrupar en koljoses a las pequeñas explotaciones campesinas dispersas;... debían necesariamente determinar, en la agricultura, un ritmo de progresión más lento, a la vez que un período relativamente largo de depresión en cuanto al desarrollo de la cabaña ganadera..." (Ibídem, pág. 666).

Señala a continuación que los resultados en la agricultura reflejan la existencia de "dos líneas":

"(...) 1. La línea encaminada a extender al máximo las superficies cultivadas, en el período de reorganización [léase colectivización NJDB] intensa de la agricultura, cuando los koljoses crecían por decenas de miles, expulsaban a los kulaks, se apoderaban de las tierras así liberadas y las tomaban firmemente en su mano.

.... 2. La línea encaminada a renunciar a la extensión irracional de las superficies cultivadas y pasar a la mejora del rendimiento de la tierra, a la aplicación de un sistema racional de rotación de cultivos y de barbechos, a la elevación del rendimiento de las cosechas, y, en el caso de que la práctica lo exigiera, a la reducción momentánea de las superficies sembradas...

... Sabemos que la segunda línea -la única justa en agricultura- ha sido proclamada en 1932, en el momento en que el período de reorganización de la agricultura tocaba a su fin, y la elevación del rendimiento de las cosechas se convertía en una de las cuestiones esenciales del progreso de la agricultura..." (Ibídem, pág. 668).

Y no tiene más remedio que reconocer el estado lamentable en el que se encuentra la agricultura tras la 'exitosa' colectivización⁶⁷:

"(...) Sucede que las superficies aumentan, mientras que la producción no aumenta o incluso disminuye, porque los métodos de agricultura han empeorado y el

⁶⁷ En esta parte vamos a prescindir de los cuadros estadísticos que Stalin utiliza en su informe, puesto que muchos de esos datos los hemos manejado en el primer epígrafe de este capítulo.

rendimiento por unidad de superficie ha disminuido... los años de mayor intensidad en la reorganización [léase colectivización NJDB] de la agricultura -1931 y 1932- fueron los de la disminución más acusada en la producción de cereales... el lino y el algodón, cultivados en regiones donde la reorganización de la agricultura se ha hecho a ritmos menos rápidos, no han sufrido casi... Mientras los cultivos oleaginosos no acusan más que una ligera fluctuación, manteniendo el nivel elevado de su desarrollo en relación a la preguerra, la remolacha azucarera cultivada en las regiones que han entrado las últimas en el período de reorganización, y donde los ritmos de reorganización agrícola han sido los más elevados, acusa una regresión máxima en el último año de su reorganización, en 1932, habiendo caído su producción por debajo del nivel de preguerra... La cría de ganado... es la que más dolorosamente se ha resentido de este período de reorganización... En relación a la cabaña ganadera, experimentamos, en el período pasado, no ya un progreso, sino un retroceso persistente en comparación con el nivel de preguerra. Es evidente que la mayor densidad de grandes kulaks en la cría de ganado por una parte, y su propaganda intensa para la matanza del mismo, propaganda que había encontrado un terreno favorable durante los años de reorganización, por otra, se encuentran reflejadas (en los resultados)..." (Ibídem, pág. 669/70).

Pero la desorganización de la agricultura no sólo afectaba a las granjas colectivizadas, los koljoses, sino que se extendía también a las granjas estatales, los sovjoses; "(...) Si se compara las considerables inversiones del Estado en los sovjoses con los resultados efectivos actuales de su trabajo, constatamos una enorme desproporción que no es favorable a los sovjoses. La razón esencial de esta desproporción, es que nuestros sovjoses de cereales son demasiado grandes, sus directores están desbordados, los sovjoses mismos están demasiado especializados, no tienen rotación de tierras, ni barbechos, ni elementos de cría de ganado. Es evidente que hace falta descentralizar los sovjoses y liquidar su excesiva especialización..." (Ibídem, pág. 677).

Como dijimos anteriormente en el primer epígrafe de este capítulo, la influencia de Kírov en la dirección del Partido parece que impuso una cierta moderación en cuanto a los brutales métodos aplicados durante los años anteriores. Este relajamiento tiene su reflejo en algunos aspectos del informe de Stalin, como el referido al "comercio soviético". Al igual que veíamos antes un cierto giro respecto a cómo acometer el desarrollo agrícola, donde ya no se trataba de aumentar a toda costa la extensión de la superficie cultivada sino de la mejora de los rendimientos, lo que modifica las apreciaciones hechas años antes por el propio Stalin y recogidas en este mismo epígrafe, respecto al comercio, y más en general, respecto a las formas de intercambio mercantil, se va a levantar también un poco el pie del acelerador. Señalábamos anteriormente cómo coincidiendo con las situaciones de escasez y racionamiento, en diferentes etapas del período posrevolucionario, habían surgido diferentes teorías, que haciendo de la necesidad virtud, tendían a propiciar el 'intercambio directo', la 'abolición' del dinero, lo que no eran sino teorías complementarias de la concepción 'cuantitativa' sobre el socialismo que imponía el sector 'estalinista' (haciendo del socialismo y de la abolición de la propiedad privada términos equivalentes). Ahora se puede leer en el informe de Stalin sobre los mercados soviéticos lo siguiente:

"(...) *Ha hecho falta vencer prejuicios de otro orden. Quiero hablar de la charlatanería izquierdista que ha circulado entre una parte de nuestros militantes. Estos, pretenden que nuestro comercio soviético es una etapa superada; que nos hace falta organizar el intercambio directo de los productos; que el dinero será muy pronto suprimido porque se ha convertido en una simple moneda de cuenta; que es inútil desarrollar el comercio puesto que los intercambios directos son una cuestión del futuro inmediato... esta charlatanería izquierdista... ha circulado no solamente entre una parte de los 'profesores rojos', sino también entre ciertos trabajadores del comercio. Por cierto, es risible y chistoso ver a estos hombres -incapaces de organizar esta cuestión tan simple que es el comercio soviético,- pretender organizar esas cuestiones mucho más difíciles y más complejas como son los intercambios directos...*" (Ibídem, pág. 688/9).

VII.3.4.- TRAS EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

Finalmente analizaremos el *Informe al XVIII Congreso del Partido*, presentado el 10 de marzo de 1939, y que constituye un balance del Segundo Plan Quinquenal⁶⁸, que demuestra cómo la debacle que conoció la economía agropecuaria no tuvo un carácter meramente coyuntural, sino que se arrastró durante muchos años. Aunque todo el informe viene presidido por un incontenible optimismo, abundando en la idea no ya del socialismo en un solo país, sino aún más allá del 'comunismo en un solo país':

"(...) *Hemos sobrepasado a los principales países capitalistas desde el punto de vista de la técnica de la producción y de los ritmos de desarrollo de la industria. Muy bien. Pero eso no es suficiente. Hace falta sobrepasarles igualmente desde el punto de vista económico. Lo podemos y lo debemos hacer... nuestro país estará completamente provisto de objetos de consumo... tendremos abundancia de productos y estaremos en condiciones de pasar de la primera etapa del comunismo a su segunda fase*"⁶⁹ (Ibídem, pág. 843).

Tras la muerte de Kírov y durante la época de las grandes purgas, se había vuelto a restablecer la brutalidad más absoluta en las relaciones agrícolas: "(...) *Mientras que en los koljoses, la superficie sembrada de cereales pasaba de 75 millones de hectáreas en 1933 a 92 millones en 1938, la de los campesinos individuales ha disminuido, durante este período, de 15,7 millones de hectáreas a 600.000, es decir que no representan más que un 0,6% del total de las superficies sembradas de cereales*" (Ibídem, pág. 845).

⁶⁸ En el momento de presentar este informe ha terminado la *Yezhovtchina*, o depuración masiva de todos los viejos cuadros y militantes bolcheviques, ya hubieran pertenecido a las diferentes oposiciones de izquierda o de derecha, o hubieran simplemente cometido el delito de haber pertenecido al Partido en la época de la revolución; "(...) *Al comienzo de 1938, Rosengoltz, Ríkov, Bujarin y otros monstruos han sido condenados a ser fusilados...*" (STALIN; 1969, Tomo 2, pág. 860).

⁶⁹ Aunque parece que "la cifra fijada en 1932 para 1937 en lo que respecta a la energía eléctrica se han alcanzado efectivamente en 1951, para el petróleo los objetivos de 1937 se han realizado en 1955, para el hierro fundido en 1952" (LAVIGNE; 1979, pág. 185).

Este nuevo apretón del acelerador se reflejaba particularmente en lo que se refiere al trigo que los koljoses tenían que entregar al Estado, lo que se denominaba la producción 'comercializada'. Así se puede leer:

"(...) Particularmente interesante es el problema de la producción de cereales que se comercializa... El camarada Nemtchinov... ha calculado que sobre 5.000 millones de puds que representaba la producción global de cereales de preguerra, sólo alrededor de 1.300 millones de puds eran sacados al mercado, es decir el 26% de la producción de entonces. El camarada Nemtchinov estima que la producción comercializada de los koljoses y de los sovjoses... ha sido en 1926-1927... de alrededor del 47% de la producción global, y la producción comercializada de las explotaciones campesinas individuales, de alrededor del 12%. Si... se estima la producción comercializada de los koljoses y los sovjoses en 1938, en un 40% de la producción global, de ello se desprende que nuestra economía socialista del cereal podía entregar y efectivamente ha entregado este año al mercado casi 2.300 millones de puds de trigo, es decir mil millones más que en la producción de preguerra..." (Ibídem, pág. 850).

Y a continuación señala cual es la clave de todo el proceso de colectivización, que lo justifica a sus ojos:

"(...) Una alta producción comercializada, he ahí lo que caracteriza eminentemente los koljoses y los sovjoses, y que es de una importancia excepcional para el avituallamiento del país" (Ibídem).

El desastre en la ganadería sigue siendo de gran magnitud. La ganadería ovina y caballar no ha conseguido todavía alcanzar el nivel de 1916, en plena Primera Guerra Mundial, fecha que Stalin toma como referencia comparativa 22 años después:

"(...) Es verdad que para la ganadería caballar y la cría de borregos, estamos todavía por debajo del nivel de antes de la Revolución, pero para el ganado vacuno y la cría de cerdos, ya hemos sobrepasado ese nivel" (Ibídem, pág. 851).

En general podemos ver como en los escritos e informes del mismo Stalin se puede apreciar lo que sin duda fue el descomunal desastre económico que para la agricultura supuso la colectivización integral y forzosa. Vamos a analizar ahora como este proceso es apreciado por la 'oposición.

VII.4.- LA OPOSICION ANTE EL 'GRAN GIRO'

Como vimos anteriormente, tras su expulsión del Partido en el XV Congreso celebrado en diciembre de 1927, los principales dirigentes opositores, así como numerosos militantes, comenzaron a ser sistemáticamente detenidos y deportados a diferentes puntos de la extensa geografía soviética. A la vez que se producen estos hechos, va a tener lugar la crisis de entregas de cereal en enero de 1928 y la puesta en marcha por el sector 'oficial' de las medidas de urgencia. Este primer 'giro a izquierda' del sector 'estalinista' provoca no pocos debates entre los opositores, ahora deportados. Las ilusiones que estas

medidas despiertan en algunos opositores y la crisis que ello abre en las filas de la propia 'oposición', se zanjarán momentáneamente por la victoria del sector 'agrarista' en el Comité Central de Julio de 1928⁷⁰.

El agravamiento de la crisis económica, que se manifiesta a través de la escasez de mercancías, en primer lugar del grano, provocan la salida a la luz pública del enfrentamiento entre el sector 'estalinista' y el sector 'agrarista' en el Comité Central y la Conferencia del Partido celebrados en abril de 1929, en los que se condena la 'desviación de derecha'. Todos estos hechos vuelven a poner en el disparadero a algunos sectores de la 'oposición de izquierda', ilusionados por la ruptura, ya real, que se está dando entre el sector 'estalinista' y el sector 'agrarista'. De hecho el Comité Central de abril, además de condenar a la derecha, aprueba el primer Plan Quinquenal. El Partido emprende así oficialmente la vía de la planificación, una de las banderas que había enarbolado emblemáticamente la 'oposición'.

VII.4.1.- PREOBRAZHENSKY ABANDONA LA OPOSICION

En estas circunstancias, el día 13 de julio de 1929, la *Pravda* publica una declaración firmada por E. Preobrazhensky, K. Rádek e I. Smilgá⁷¹, en la que rompen con la 'oposición'. Esta declaración representa un golpe muy duro, cientos de 'opositores' seguirán sus pasos en los meses siguientes. Las tesis económicas de Preobrazhensky han identificado como tal a la 'oposición' durante todo un período. La adhesión de Preobrazhensky al nuevo curso estalinista, así como la de otros antiguos 'opositores', ha sido frecuentemente presentada como la prueba de que el sector 'estalinista' aplicaba en definitiva el programa, al menos económico, de la 'oposición'. Aunque en realidad se puede ver como Preobrazhensky en la carta que firma junto con Rádek y Smilgá, renuncia a los postulados que él y el conjunto de la 'oposición' habían defendido:

"(...) La lógica de la lucha fraccional nos ha conducido, al exagerar nuestras divergencias aparecidas en el momento del paso del período de restauración al de reorganización en la cuestión del ritmo de la industrialización, de la lucha contra los kulaks, a despreciar, tal y como la experiencia lo ha demostrado, que la política del C.C. era leninista y que continua siendo leninista. Por eso cuando el XV Congreso ha condenado nuestra plataforma ha obrado justamente... Partiendo de las

⁷⁰ De hecho algunos dirigentes cualificados como Zinóviev y Kámenev que se habían unido a la 'oposición' tras haberla combatido durante años, así como Piátakov, que la integró desde un primer momento, abandonan sus posiciones políticas y son reintegrados de nuevo en las filas del Partido.

⁷¹ Smilgá provenía del grupo de Zinóviev y rechazó la capitulación cuando Zinóviev y Kámenev aceptaron las condiciones de Stalin. Rádek, si bien había participado en la 'oposición' desde 1923 (carta de los 46) su vinculación personal con Trotsky había sido menor, con él había tenido una profunda polémica a propósito de su trabajo *La revolución permanente*, aun participando en la 'oposición unificada' ya en aquel momento se declaraba favorable a una alianza con Stalin contra la derecha (BROUE; 1973, pág. 306). El desgarró más profundo lo representa sin duda la firma de la carta por Preobrazhensky.

consideraciones expuestas... retiramos nuestras firmas de los documentos fraccionales..." (PREOBRAZHENSKY; 1980, pág. 76).

Como puede verse, Preobrazhensky⁷² y los otros dos firmantes renuncian a la *Plataforma de la Oposición Unificada* presentada al XV Congreso. Analizábamos, en su momento, como esta plataforma sintetizaba, en el aspecto económico, todas las aportaciones realizadas por Preobrazhensky, Piátakov, Trotsky, enriquecidas con las nuevas aportaciones de Zinóviev, Kámenev, Sokolnikov, Smilgá, etc. y otros dirigentes de la que se denominó 'nueva oposición'. Resulta pues chocante y contradictorio afirmar por un lado que Stalin ponía en marcha el programa propugnado por la izquierda para justificar el abandono de la 'oposición', y por otro lado condenar ese mismo programa.

La adhesión a "*la línea general del partido*", tiene también su concreción en las cuestiones económicas fundamentales:

"(...) Consideramos la política de 'industrialización' del país expresada en las cifras concretas del Plan Quinquenal, como el programa de la edificación socialista y de la consolidación de la posición de clase del proletariado. La realización del Plan Quinquenal resuelve las cuestiones fundamentales de la revolución en el período actual y por eso consideramos como un deber bolchevique tomar parte activa en la lucha por su puesta en marcha..."

... Sostenemos la lucha contra los 'kulaks' (el capitalismo agrario) que, en el curso de los últimos años han llevado a cabo obstinados ataques contra las posiciones económicas de la dictadura proletaria. Saludamos la política de amplia edificación de sovjoses y de koljoses, pilares de la transformación económica de la agricultura..."

... Aprobamos todos los pasos del partido en la vía de la organización independiente de campesinos pobres, dado que el proletariado sólo puede realizar la política de edificación socialista y de lucha contra los elementos capitalistas apoyándose firmemente en los campesinos pobres y aliándose a los campesinos medios. Sólo la edificación de los sovjoses y de los koljoses crea la base material de la organización política de los campesinos pobres y de los obreros agrícolas, que es la única forma de garantizar la realización de la edificación de los sovjoses y los koljoses. Así se encuentra garantizada la perspectiva de una solución duradera al problema de la alimentación y de las materias primas para la industria socialista y se ponen los fundamentalmente de una nueva base para la alianza del proletariado y de la mayoría del campesinado" (ibídem, pág. 74).

⁷² Broué sugiere la idea de que Preobrazhensky haya podido sufrir serias presiones a propósito de un permiso de 10 días que se le ha concedido para poder ver a su hijo recién nacido en Moscú. El mismo Trotsky, en varias cartas circulares dirigidas a otros miembros de la 'oposición' deportados en esta época, insiste de manera un poco chocante en este hecho, del permiso de Preobrazhensky: ¿es que Trotsky trata de poner en guardia a otros miembros de la 'oposición'? No tenemos la certeza, pero ya en junio de 1928 Trotsky hace circular una carta donde hace llegar a los otros deportados un rumor que había recibido de Moscú, según el cual Stalin a la pregunta de un dirigente de la I.S.R. (Internacional Sindical Roja) de qué se iba a hacer con la 'oposición', había manifestado: "...que no existía ninguna Oposición, que Zinóviev, Kámenev y Piátakov, etc., la habían abandonado y él tenía en la mesa unas declaraciones de Preobrazhensky, Rádek, I. N. Smimov, Blodonov y alguna otra todavía" (TROTSKY; 1988-89, Vol. I, pág. 201/2).

Es preciso hacer notar que esta declaración fue escrita meses antes de que se emprendiera el proceso más brutal de colectivización, pues como vimos anteriormente, las previsiones iniciales de colectivización contenidas en el Plan Quinquenal eran bastante moderadas, sin tener nada que ver con el ritmo finalmente impuesto. Resulta interesante en la declaración ver la forma concreta en que los tres basan su razonamiento para adherirse a la línea oficial:

"(...) Considerando retrospectivamente nuestras divergencias con la mayoría del partido en el transcurso de los últimos años, tenemos que declarar que:

La conclusión más importante que sacábamos sobre la política del C.C. era que, en una cierta fase, tendía inevitablemente a pasar de la dictadura del proletariado y de la vía leninista a la degeneración termidoriana del poder y de su política, y al abandono sin combate de las conquistas de la revolución de octubre. La acusación más importante que formulábamos contra la dirección del partido era que, incluso si era a pesar de su voluntad, contribuía a esta tendencia, que no combatía los elementos de degeneración en el partido ni los elementos de derecha, y que en el momento más grave de la crisis económica, buscaría una salida mediante una política derechista, mediante concesiones a los kulaks, el rechazo del monopolio del comercio exterior y la capitulación ante el capitalismo mundial...

... Esta posición respecto al C.C. del P.C.(b) y su política era errónea..."
(Ibídem, pág. 76).

Por el curso que iban tomando los acontecimientos, podría parecer efectivamente errónea la apreciación de la 'oposición' sobre el sector 'estalinista'. Pero el cambio de orientación, el 'giro a izquierda', se producía en las peores condiciones y la huida hacia adelante (la colectivización forzosa e integral) tendría consecuencias dramáticas. Los autores de la carta olvidan que es toda la política anterior, combatida por la 'oposición', la que ha llevado a la situación de 'emergencia' actual. Y si el sector 'estalinista' ha girado, aún de forma desorganizada y empleando métodos brutales, orientándose contra el 'capitalismo agrario', en este hecho no puede despreciarse la lucha que ha llevado durante los últimos años la 'oposición', lucha que sin duda ha calado entre muchos militantes del Partido.

El propio Trotsky polemiza con Preobrazhensky un año antes (abril de 1928), a propósito de la revolución china, con unas palabras que pueden ser un poco premonitorias, si se aplican a la declaración de Preobrazhensky, Rádek y Smilgá:

"(...) Si bien la mecánica política de la revolución depende, en último análisis, de una base económica (no sólo nacional, sino también internacional), no puede sin embargo ser deducida, de forma abstractamente lógica, de su base económica. En primer lugar, la base misma es muy contradictoria y su 'madurez' no permite una determinación estadística a secas; en segundo lugar, la base económica, como la situación política, no deben ser abordadas a nivel nacional, sino a nivel internacional, teniendo en cuenta la acción y la reacción dialécticas entre lo nacional y lo internacional; en tercer lugar, la lucha de clases y su expresión política, aún desarrollándose sobre unas bases económicas, tiene también su propia lógica

imperiosa de desarrollo, por encima de la cual no puede saltarse..." (TROTSKY; 1988-89, Vol. I, pág. 126).

Efectivamente, esa perspectiva internacional del análisis (también del análisis económico) ha desaparecido en la carta de Preobrazhensky y los otros dos firmantes⁷³. Como se ha señalado en otros momentos de este trabajo, la alianza entre Stalin y Bujarín, alianza que acababa de romperse definitivamente, tenía su expresión teórica en una serie de artículos de Bujarín escritos en 1926, en los que además de defender la teoría estaliniana de la construcción del socialismo en un solo país 'a paso de tortuga', se daba curso a todas las propuestas proclives al desarrollo del capitalismo agrario. Preobrazhensky prescinde de la crítica a la línea estaliniana y sólo entra en la polémica contra el sector 'agrarista'. De hecho Preobrazhensky abandonaría sus posiciones y su proyecto teórico de años, *La Nueva Economía*. La segunda parte de este trabajo, anunciada reiteradas veces, nunca vería la luz. De la etapa posterior a su ruptura con la 'oposición', sólo han quedado algunos trabajos sobre *El declive del capitalismo* (1931) y *La Teoría de la depreciación de la moneda* (1930)⁷⁴, es decir, nada sobre la economía soviética y mucho menos de su segunda parte de *La Nueva Economía*.

VII.4.2.- EL PUNTO DE VISTA DE LOS DEPORTADOS: RAKOVSKY

En condiciones realmente difíciles y duras⁷⁵, desde los centros de deportación, van a elaborarse importantes trabajos en los que se analiza la situación económica (y política) que atraviesa la URSS tras el 'gran giro'. Hay particularmente dos trabajos de especial interés desde el punto de vista del análisis económico. El primero de ellos: *Declaración a la vista del XVI Congreso del P.C.U.S.*, aparece firmado por Rakovsky⁷⁶,

⁷³ Tal vez tomando como base estas críticas de Trotsky a Preobrazhensky, a propósito de las diferencias surgidas sobre la orientación de la IC en China, algún autor como Richard B. Day (y también Deutscher) hayan querido ver la ruptura de Preobrazhensky con la 'oposición' como la manifestación de un desacuerdo teórico que ha estado latente desde el origen de la NEP y que él sitúa en la forma diferente de entender el papel de la 'ley del valor' y la 'división internacional del trabajo' en relación a la economía soviética. Respetando profundamente las aportaciones del profesor Day (DAY; 1977) creemos que en los capítulos anteriores se han presentado suficientes elementos que contradirían la hipótesis de las diferencias latentes entre Preobrazhensky y Trotsky desde la época de la NEP.

⁷⁴ (PREOBRAZHENSKY; 1985, pág. 205; in FITZER; 1979, pág. 237 a 240).

⁷⁵ Según explica Broué, el centro de deportados de Verhneuralsk, "donde habían sido encerrados a partir de 1930 alrededor de doscientos cincuenta detenidos, de los cuales ciento veinte se reclamaban de la Oposición de izquierda... a pesar de unas condiciones más que mediocres... es una verdadera 'universidad de ciencias sociales y políticas', 'la única universidad independiente de la URSS...". Entre los detenidos se llega a publicar "*La Pravda en prisión, cada mes o cada dos meses, en forma de artículos copiados en cuadernos...*" (BROUÉ; 1980, pág. 33/4/6). A principios de 1929, cerca de 8.000 deportados estaban vinculados a la 'oposición de izquierda' (DURAND; 1987-88, pág. 115). Según investigaciones más recientes apoyadas en los documentos de los archivos del KGB, todavía en 1937, cerca de 6.000 deportados en los campos de internamiento se declaraban 'trotskistas' (MARIE; 1993).

⁷⁶ Rakovsky había sido portavoz de la Oposición en el XV Congreso del Partido en diciembre de 1927 (HAUPT; MARIE; 1972, pág. 343). "*Su autoridad política y moral es incontestable en las filas de la Oposición rusa de la que es el verdadero líder desde el exilio de Trotsky y de León Sedov...*" (DURAND; 1987-88, pág. 107).

Kossior, Muralov y Kasparova el 12 de abril de 1930 (RAKOVSKY; 1980, pág. 90 a 103); el segundo: *En el Congreso y en el país* (RAKOVSKY; 1984, pág. 96 a 123), escrita por Rakovsky entre el 27 de julio y el 7 de agosto de 1930⁷⁷, y que constituye un profundo análisis sobre la situación económica soviética tras el 'gran giro', aplicando la misma metodología de análisis que vimos en la *Plataforma de la Oposición Unificada* y en los trabajos de Preobrazhensky analizados anteriormente.

VII.4.2.i.- ANTE EL XVI CONGRESO

En la declaración del 12 de abril se realiza un análisis bastante pormenorizado de la situación a la que ha llevado la política estalinista de colectivización forzosa. Esta declaración marca diferencias claras respecto a la orientación oficial, en un momento en que la 'oposición' había sufrido una importante crisis que se había saldado con numerosos abandonos. Así se puede leer:

"(...) La Oposición... ha alzado su voz contra las medidas administrativas extraordinarias en el campo, porque acarrear unas consecuencias políticas negativas... las tesis, justas en principio de la XVI Conferencia del partido sobre la industrialización y la colectivización, conducen, bajo una dirección burocrática,... no al desarrollo, sino a la interrupción de la construcción socialista..." (RAKOVSKY; 1980, pág. 90).

Y comentando la nueva orientación inaugurada por Stalin con el artículo que vimos, *El vértigo del éxito*, señala:

*"(...) Con el artículo de Stalin del 2 de marzo, con su llamamiento del 15 de marzo, el C.C. mismo ha refrendado nuestras críticas... ¿Por qué el C.C., en su resolución de noviembre, no ha dicho una sola palabra para condenar el uso de la violencia contra los campesinos medios y pobres? ¿Por qué no lo ha hecho más tarde, cuando se denunciaba por todos los lados estos escándalos y estas violencias, y por qué ha esperado al fracaso, ya visible, de la siembra para condenarlas?...
... El C.C. acusa al aparato de haber construido 'comunidades' y no 'artels', de haber colectivizado todos los medios de producción y no solamente los que están relacionados con la producción del pan y del trigo. ¿Por qué, entonces, el C.C., en su resolución de noviembre, no ha dado esta directiva, sino que ha exigido la construcción de koljoses gigantes contra los que el comisariado para la agricultura*

⁷⁷ Con anterioridad, el 22 de agosto de 1929, Rakovsky y numerosos deportados —unos 500 de 85 centros de internamiento diferentes (DURAND; 1987-88, pág. 109)— habían firmado una *Declaración al Comité Central y a la Comisión Central de Control*, para intentar retomar la iniciativa tras la crisis abierta con la ruptura de Preobrazhensky, Rádek y Smilgá —que habían arrastrado a su vez a unos 400 deportados (ibídem, pág. 104)—. En esta declaración se propone un compromiso al sector estalinista, mostrándose favorables a aplicar lealmente las resoluciones de la XVI Conferencia, en las que se ha condenado la 'desviación de derecha' y se ha adoptado el Primer Plan Quinquenal. A diferencia de la declaración encabezada por Preobrazhensky, en esta declaración no se renuncia a las posiciones políticas que se han defendido hasta ahora. Se piden garantías para que dentro del Partido, en el respeto a sus estatutos, se puedan expresar democráticamente y se anule el decreto de expulsión contra Trotsky (RAKOVSKY; 1980b, pág. 78 a 86).

protesta hoy, y por qué ha dejado entender que hacia falta edificar comunas?..." (Ibídem, pág. 91).

Y reafirma como las condiciones materiales para la colectivización integral no estaban dadas:

"(...) La consigna de colectivización integral, ya se trate de un plazo de quince años, como se decía al principio, o de un año, como se ha dicho después, es en sí misma absolutamente absurda económicamente. Somos marxistas y sabemos que una nueva forma de propiedad puede nacer sobre la base de nuevas relaciones de producción. Pero estas nuevas relaciones de producción no existen todavía..."

... En todo el territorio de la Unión, no hay más que 50.000 tractores, por no hablar de otras máquinas. La mayoría de los tractores pertenecen a los koljoses y, todos juntos, no están en condiciones de asegurar ni el 5% de la superficie cultivada... Es tan absurdo económicamente como decretar la liquidación del kulak como clase y el fin de la NEP... La colectivización 'integral' ha sido emprendida violando el programa del partido, con desprecio de las advertencias más elementales de Lenin a propósito de la cuestión de la colectivización, de los campesinos medios y de la NEP..." (Ibídem, pág. 91/2).

La declaración considera que es "la teoría... de la posibilidad de construcción de la sociedad socialista en un solo país" la que "contiene en germen la idea de la colectivización integral" pues:

"(...) Desde que las informaciones sobre la colectivización integral han aparecido en la prensa... hemos mostrado el carácter podrido y nocivo de esta consigna. No hemos visto en ella más que un salto de ultraizquierda en la ciénaga derechista..." (Ibídem, pág. 93).

A continuación señala como la colectivización ha sido presentada en ciertos momentos por el sector oficial como "una tentativa impuesta por las circunstancias para salir de las crisis alimentarias presentes y futuras", para deducir de forma interesada (el sector oficial) que no hay otra salida; "o colectivización integral, o capitalismo agrario, no existe tercera vía", frente a lo que la declaración señala:

"(...) Nosotros... hemos rechazado estas dos posiciones como teóricamente erróneas y prácticamente funestas... De este punto de vista se desprende que hoy, después del hundimiento de la colectivización integral, no queda otra vía abierta más que la del 'capitalismo agrario'. Aparece así -sobre todo ahora con la agravación de las condiciones de vida, resultado de la agravación de la situación económica y política del país- que todos los zizagues de ultraizquierda no han hecho sino servir para asegurar la victoria del capitalismo agrario. El socialismo 'integral' no era necesario nada más que para abrir la vía al capitalismo integral..."

... El partido no debe admitir ser colocado ante esta alternativa que, en último análisis, está planteada por el enemigo de clase. La colectivización integral no era indispensable, como tampoco lo es la ampliación de la NEP. Políticamente sólo era

posible con la derecha y el centro en el poder, como la neo NEP puede convertirse inevitable si esta política oportunista se prosigue. Sobre esta cuestión, la divergencia entre derechistas y centristas está en los ritmos: los derechistas preconizan una política de derecha consecuente, los otros, la misma, con intermedios de ultraizquierda..." (Ibídem, pág. 93/4).

La declaración recoge un ajustado análisis sobre el carácter de la crisis económica que vive la URSS:

"(...) La 'particularidad de la crisis económica' consistía, en el pasado, en que la industria no podía satisfacer la demanda creciente de la economía agrícola: la particularidad de la crisis actual consiste en la caída rápida de la demanda de la economía agrícola y en la reducción, no sólo relativa, sino absoluta, de la cantidad de productos agrícolas. El pan del que disponemos es tanto más insuficiente cuando debe reemplazar la carne, las grasas, las legumbres, las frutas, el azúcar que faltan..." (Ibídem, pág. 94).

A lo que la declaración añade estas palabras que resultarán premonitorias:

"(...) Para recuperar la cifra de animales de tiro, productores de leche y pequeño ganado, harán falta años. Según nuestras informaciones, en ciertas regiones del Kazajstán, el 50% del ganado ha sido exterminado, incluyendo los koljoses. En ciertas regiones de Siberia, en cada explotación individual ingresada en los koljoses, se cuenta hoy con 1/10 de los cerdos y 8/10 de las vacas, y se trata del campo siberiano, conocido por la importancia de sus animales lecheros. La agravación de la crisis alimentaria está todavía ante nosotros. Se hará notar probablemente en las semanas y meses venideros: durante años permanecerá a la orden del día..." (Ibídem).

Pero la situación creada con la colectivización forzosa no sólo se ha hecho notar en el campo, la crisis agraria ha llevado consigo un agravamiento de la situación de la clase obrera de las ciudades: *"decretos sobre la disciplina que constituyen una violación directa de las resoluciones del Congreso del partido de 1921 sobre los sindicatos... introducción de la semana continua... emulación socialista con métodos análogos a los métodos con los que se ha puesto en marcha en el campo la colectivización integral... reducción de la tarifa del trabajo a destajo... aumento de las normas de producción... despersonalización creciente de los sindicatos... reducción del número de parados que cobran subsidio..."* (Ibídem, pág. 95).

En este mismo intento de analizar la incidencia de la crisis sobre la clase obrera se puede también leer:

"(...) Los impuestos indirectos aumentan paralelamente al alza de los precios de los productos. El presupuesto de este año prevé un nuevo aumento de los impuestos sobre el tabaco, las cerillas, el azúcar, la confección, el vodka, la cerveza, etc. El aumento de la parte de los obreros en las suscripciones de los empréstitos de Estado, con la

prohibición de vender su parte durante cinco años, va en el mismo sentido. el aumento de los donativos 'voluntarios' para la construcción de koljoses no ha conducido nada más que a pasar, en varios sitios, de la semana de cinco días a la de seis días, y en el Ural, algunas fábricas han pasado de la jornada de 8 horas a la jornada de 10 horas. Estas violaciones de la ley se han convertido probablemente en tan frecuentes que el comisariado de trabajo ha editado una circular especial que las anula..." (Ibídem, pág. 96).

Respecto a las relaciones con el campesinado tras la colectivización la declaración señala:

"(...) El campesinado pobre ha estado muy receloso respecto de la colectivización integral. Los hechos lo atestiguan. Ha visto con la colectivización, por una parte, la pérdida de los privilegios que suplantaban las exenciones de impuestos de las que se beneficiaba hasta ahora, y, por otra parte, el peligro de ser sometido a los campesinos medios y a los kulaks que se introducan en los koljoses... Un papel especial será jugado en el período próximo por el 'campesino medio' que vuelve a ser la figura central de la lucha de clases. El amor de los centristas (y de los derechistas) por el campesinado medio era pura demagogia, un medio para perseguir a los opositores bolcheviques-leninistas. Lo que los centristas y los derechistas han dado al campesinado medio es un aparato del que salen más amenazas que palabras -que actúa mediante la violencia y la arbitrariedad-, y del que Lenin decía ya que humilla a los ciudadanos soviéticos que tienen que ver con ello...

... El campesino medio ha considerado ante todo la colectivización integral como un medio de arrebatarle el pan y otros productos y colmar de favores al campesinado pobre con su propia cabaña ganadera viva o muerta (aperos de labranza, ganado, etc.). En lugar del ejemplo del que hablaba Lenin, y del que habla el programa de nuestro partido -el ejemplo vivo que debería convencer y persuadir al campesino medio de la superioridad de los koljoses-, se le ofrece una ratonera. Contra una colectivización de este tipo, ha respondido con su proceder habitual, la huelga activa y pasiva, o la entrada en el koljos para hacerlo saltar desde el interior mediante el desmontaje técnico (la destrucción del ganado, etc.)..." (Ibídem, pág. 101).

Finalmente se plantea si, tras la ruptura que se ha producido con el campesino medio, será suficiente para recuperar la alianza "el restablecimiento de la NEP y la legalidad revolucionaria, o pedirá la neo NEP y planteará reivindicaciones suplementarias incompatibles con la existencia de la dictadura del proletariado..." (Ibídem).

VII.4.2.ii.- BALANCE DEL XVI CONGRESO

Tras el XVI, Rakovsky intenta hacer un estudio más pormenorizado sobre la situación que vive el país, abordando especialmente los aspectos económicos y anima a "otros camaradas a emprender trabajos en el mismo sentido", pues él es consciente de "las debilidades de (su) trabajo" y del hecho de estar muy "lejos de tener todos los materiales". Tras un análisis político sobre el Congreso celebrado y la situación del país, Rakovsky aborda el análisis de la industria señalando que:

"(...) La política anterior no había hecho nada para preparar el alza de la producción total o la edificación del capital exigido por el plan. En la industria, toda la política precedente podía reducirse, en esencia, a la utilización ampliada del viejo capital de base; en un cierto número de ramas, esta utilización ha tomado la forma de un pillaje puro y simple, sin la menor preocupación por el futuro..." (RAKOVSKY; 1984, pág. 100).

Así explica cómo esta situación se ha manifestado particularmente en los dos sectores que se podrían considerar básicos para el despegue industrial; el hierro y el carbón:

"(...) La cuestión de la edificación del capital en la industria del mineral de hierro no ha sido planteada nada más que cuando las reservas existentes han sido agotadas... La extracción de carbón en toda la URSS en 1929-30 es casi el doble del nivel de preguerra, pero al mismo tiempo, el 90% proviene de las viejas minas..." (Ibídem, pág. 100/1).

Lo que lleva a una situación delicada caracterizada por : *"un crecimiento de los indicadores cuantitativos al precio del agotamiento de la clase obrera. Una vez agotada esta reserva, ha llegado a estar claro que nos encontrábamos ante 'una real falta de recursos'. Este hecho es el que impuso el rumbo de la edificación del capital.."*, es decir, acometer nuevos proyectos de construcción. Pero plantea nuevos problemas como señala el texto:

"(...) El hecho de no realizar un proyecto de construcción, incluso en un 2 o un 3%, significa que la construcción 'en su conjunto' no puede participar en la constitución del capital activo. Hasta su finalización, todos los recursos que se le dediquen, quedarán como capital muerto. De ahí la importancia enorme del ritmo de construcción. Cuanto más importante es el proyecto, más gravosas consecuencias supone su retraso. Si el plan para la construcción se cumple, digamos en un 70%, eso no significa en absoluto que el 70% de la cifra prevista de fábricas, de nuevos (combinados), etc. comenzarán a funcionar..." (Ibídem, pág. 101/2).

Este aspecto es para Rakovsky clave, y por ahí él ve la brecha a través de la cual la crisis puede explotar *"Esta brecha será la línea de ruptura entre el viejo capital fijo fuera de servicio y el nuevo capital fijo que no habrá sido constituido en el tiempo necesario"* (Ibídem).

Analiza también Rakovsky el problema del déficit energético, *"la escasez de electricidad"*, y el mal estado de la red de transportes, en particular de la red ferroviaria: *"En el transcurso de los años precedentes, los transportes no han sido abandonados menos que los otros sectores de la economía... eso creó otra desproporción en la economía nacional"* y aporta algunos datos sobre la red ferroviaria que son verdaderamente ilustrativos:

*"(...) En 1928/29 en comparación con 1913:
La cantidad de mercancías transportadas ha aumentado en un 62,5%.
La longitud de la red (ferroviaria) explotada ha aumentado un 21%.*

El número de vagones ha aumentado un 4,5%...

... Hay railes que tienen un desgaste que puede llegar a 10 o 12 milímetros... En tales condiciones, no es nada sorprendente que los transportes sufran un número creciente de interrupciones" (Ibídem, pág. 104/5/6).

Sin duda, la parte más densa del artículo sea la dedicada a analizar la situación de *"las finanzas y la circulación monetaria"*. El papel creciente que juega el Estado en la economía soviética ha conducido a que entre el *"55 y el 66% de la Renta Nacional pase por el plan financiero"* (o presupuesto), cuyos ingresos provienen en un 80% de los precios de venta y el 15% de impuestos. En la situación de desorden provocada por la colectivización forzosa y la etapa actual de repliegue ante los excesos anteriores, se hace imposible aumentar la presión impositiva en el campo, es más, como señalan fuentes oficiales la *"situación económica obliga al gobierno a seguir una política de reducción de los impuestos en el campo"* (Ibídem, pág. 107). Todo ello ha provocado un déficit presupuestario importante, que la dirección oficial ha 'resuelto', según ellos mismos explican *"sobrepasando un poco las previsiones del plan mediante la emisión monetaria"*, emisión que como señala Rakovsky:

"(...) ha sobrepasado ampliamente las hipótesis del plan y progresado mucho más rápidamente que el crecimiento de los ingresos monetarios de la población; desde el año pasado también ha sobrepasado el crecimiento de la circulación de mercancías... Se había proyectado para este año aumentar el volumen monetario hasta un total de 3.100 millones y ahora se prepara para elevarlo aún más, en un momento donde la escasez de productos agrícolas como la de mercancías industriales se hace cada vez más aguda..."⁷⁸ (Ibídem, pág. 108/9).

Rakovsky plantea entonces uno de los temas tabús de la economía; el de la existencia o no de inflación:

"(...) ¿A qué se puede llamar 'inflación' en la economía soviética? Exactamente a lo que podemos llamar inflación en las economías no soviéticas: la inflación, por emplear los términos de Smilgá, se produce cuando hay poca cantidad de todas las mercancías y sólo una -el dinero- es sobreabundante, cuando el crecimiento del volumen monetario no corresponde a las necesidades de la economía nacional... Como en los otros países, la emisión de papel-moneda es un 'impuesto inflación' que permite al Estado arrebatar los recursos reales que necesita. La cuestión no es tanto saber si la inflación existe o cuándo se hace inevitable, sino 'cuál es el grado de inflación y sobre quién recae este impuesto inflación'..." (Ibídem, pág. 110).

Cuestión a la que Rakovsky responde afirmando que, dada la peculiaridad de la economía soviética (el peso del Estado sobre la industria, los transportes, etc...) este impuesto *"no puede recaer más que sobre el campesinado o la clase obrera..."* (Ibídem).

⁷⁸ *"El volumen del dinero en circulación alcanzaba 4.300 millones de rublos el 1 de octubre de 1930, a finales del año económico"* (in RAKOVSKY; 1984, pág. 109).

Respecto del campesinado señala que aunque los precios agrícolas se han elevado en los últimos años, y las 'tijeras' se han ido cerrando, es tal la situación que con la *"escasez de bienes y... la virtual desaparición de toda mercancía industrial del mercado, el campesinado recibe menos bienes de lo que acumula en dinero..."*, de tal forma que:

"(...) Para el campesinado, la acumulación monetaria está desprovista de significado alguno . El campesinado rechaza cada vez más vender a cambio de dinero. No tiene necesidad de dinero nada más que para efectuar sus pagos al Estado y comprar lo que puede esperar encontrar en el mercado negro... Cuando vende, fija sus precios en relación a los que debe pagar en el mercado libre para procurarse lo que necesita, es decir a una tasa de alrededor de 20 kopeks por rublo..." (Ibídem, pág. 112).

Con su huelga de ventas, con la que obtiene un dinero que no puede convertir en mercancías, el campesinado intenta escapar al impuesto inflación, y cuando este intercambio por dinero no lo acepta más que *"a la medida de su devaluación en el mercado libre"*. Aunque a pesar de todo ello, Rakovsky considera que el campesinado *"no ha logrado liberarse totalmente de este impuesto"* (Ibídem). De todo ello Rakovsky deduce que *"el resultado es que la clase obrera soporta la mayor parte de su peso"*, *"...la forma bajo la que es pagado este impuesto inflación es palpable con toda evidencia: 'los salarios reales permanecen por debajo de los salarios nominales'... La clase obrera no puede protegerse del impuesto porque, a diferencia del campesinado y del Estado, no tiene modo alguno de transferirlo a otra parte..."* (Ibídem, pág. 112).

Señala Rakovsky que el sistema de empréstitos 'voluntarios' ha sido otra forma de detraer salario real de los trabajadores. La 'voluntariedad' de esta medida ha llegado a tal extremo que *"ha hecho falta limitar la suscripción 'voluntaria' de empréstitos a dos semanas de salarios"*, y señala que *"los centristas van a comprometerse en la vía de una doble presión sobre la clase obrera: aumento de la intensidad del trabajo y baja de los salarios reales..."* (Ibídem, pág. 114/5).

A continuación analiza una vez más las consecuencias de la colectivización forzosa:

"(...) El primer resultado es 'el debilitamiento de las fuerzas productivas de la agricultura'; hecho posible por los años de la política precedente y agravada por el período de aventurerismo ultraizquierdista, se manifiesta en la disminución de la cabaña ganadera y en parte de los cultivos de plantas industriales y comienza a hacerse sentir en los cultivos de cereales... El retraso habido en la siembra (que no ha sido debido al mal tiempo, sino al mal humor del campesinado) y la mediocridad en los cuidados de los cultivos tendrán una influencia palpable sobre la cosecha... El desmoronamiento de los koljoses se ha impedido en la primavera porque las siembras las han hecho las granjas colectivas y porque el que las abandonase hubiera sido privado, de hecho, de su parte. Por eso los campesinos de las granjas colectivas esperan con impaciencia el fin de la cosecha para comenzar a repartírsela... Un debilitamiento de las fuerzas productivas de la agricultura constituye uno de los obstáculos más serios para el desarrollo industrial. El círculo se cierra. El retraso del desarrollo de la industria se ha convertido ya en una de las causas de la degradación

de la agricultura, la cual, a su vez, está bloqueando la ruta del desarrollo industrial..." (Ibídem, pág. 117/8).

De forma caricaturesca describe la falta de previsión y de orientación de la dirección 'estalinista' de esta forma:

"(...) Hoy aumentan el programa para el carbón y el hierro a fin de poder realizar el programa de construcción de máquinas; mañana, hará falta ampliar el programa de construcción de máquinas para cumplir el programa ampliado de carbón y de hierro; más tarde, descubrirán que hace falta aumentar el programa para el carbón y el hierro a fin de asegurar el nuevo programa de construcción de máquinas. En el corazón de esta espiral, se descubre bruscamente que eso impone a los transportes unas tareas que no pueden resolver si no reciben el acero y el hierro necesarios, y así el programa para el carbón y el hierro se aumenta de nuevo y todo vuelve a comenzar..." (Ibídem, pág. 119).

Así surgen, según Rakovsky, "los ritmos exagerados, los planes exagerados que se hundien desde el momento en que toman contacto con la realidad...", pero Rakovsky llama la atención a los miembros de la 'oposición' que creen ver en la política de los 'estalinistas' la aplicación de las propuestas de la 'oposición'. La respuesta de Rakovsky es nítida:

"(...) Es preciso coger a estos camaradas por la punta de la nariz y metérsela en el mundo real, mostrarles que estos ritmos elevados no existen más que sobre el papel, en los libros, en los artículos y en los planes, que todo progreso en cualquier esfera se produce a expensas de la violación de todos los equilibrios, de la creación de terribles dificultades en otras ramas, de la creación de nuevas gigantescas desproporciones. A estos camaradas, les debemos explicar que nuestro arma no ha sido nunca las fórmulas rígidas, sino el método marxista que nos permite a cada momento elaborar las fórmulas más útiles para una etapa dada..."

... Se plantea naturalmente la cuestión siguiente: ¿En qué medida la política de Stalin es responsable de esta situación? ¿Estamos nosotros verdaderamente convencidos de que habría habido recursos reales si nos hubiéramos embarcado en la industrialización más pronto, cuando la reivindicábamos, y hubiera reposado en los métodos que preconizábamos? Eso depende. Si lo que se plantea es la cuestión de saber si habríamos tenido los recursos para garantizar la construcción completa del socialismo, la respuesta es 'no'. Si lo que se quiere decir es si habríamos dispuesto de los recursos para fortalecer la base de la dictadura, prevenir la irrupción de las contradicciones sociales y prevenir el deterioro brutal de la crisis, la respuesta es 'sí'... En el momento en el que los centristas se han embarcado en la industrialización, era ya inevitable que pagáramos parcialmente el precio del retraso, el precio de que, durante años, no sólo la industria no había acumulado sino que había malvendido sus propios recursos; se habría podido, no obstante, superar las dificultades nacidas de este retraso con una política justa, incluso si eso hubiera llevado más tiempo. La aventura ultraizquierdista... ha agotado rápidamente todas estas posibilidades, violando todos los equilibrios en la economía nacional, profundizando todas las

grietas" (Ibídem, pág. 119/20).

Rakovsky ve como el efecto de la colectivización integral repercutirá negativamente al afirmar todas las tendencias autárquicas del estalinismo:

"(...) El otro aspecto de esta política aventurera -la política de colectivización integral y de liquidación del kulak- ha minado las fuerzas productivas del campo, provocado el conflicto brutal con la aldea al que nos conducía toda la política anterior, y finalmente ha llevado a nuestra exclusión de la división internacional del trabajo, porque, en lo inmediato, no podemos participar convenientemente que mediante las exportaciones de productos agrícolas. Los métodos a través de los cuales el centrismo intenta hoy llenar estos agujeros, mediante los cuales también busca entrar en la división internacional del trabajo (es decir utilizando los préstamos) no harán más que profundizar las grietas y desproporciones y apretar el nudo corredizo alrededor del cuello de la revolución..." (Ibídem, pág. 120).

Como resumen de la dramática situación económica y social en que vive sumida la Unión Soviética, Rakovsky no ve otra salida posible que la de una "retirada", que él compara a "cuando un ejército que está al borde de la derrota y ha comenzado espontáneamente a retirarse, es ridículo decir que los que intentan poner un poco de orden en la retirada, de prevenir el pánico que amenaza y salvar todo lo que se pueda, son los que llaman a retroceder..." (Ibídem, pág. 120).

Para Rakovsky "se ha hecho imposible mantener el ritmo de industrialización necesario para esta etapa..., una vez que la tentativa de violar la economía ha creado las premisas de un retroceso y ha hecho necesaria la retirada... nos retiramos en el frente de las fuerzas productivas a fin de salvar la dictadura, de reagrupar nuestras fuerzas a este nivel inferior, y, sobre esta base, volver al ataque sobre una base económica sana..." (Ibídem, pág. 121).

Y Rakovsky, aunque es consciente de la dificultad que eso entraña, propone que la 'oposición' elabore "un programa mínimo de medidas concretas para el período actual", para lo cual él avanza algunas medidas que le parecen las más importantes de poner en marcha:

"(...) En el ámbito de la industria y de la economía de Estado, reducir considerablemente el número de proyectos de construcción, concentrándose en los más importantes... Con los recursos liberados por el abandono de estos planes fantásticos, sería posible levantar los sectores atrasados (transportes, electrificación, etc.).

... En la agricultura: 'Imponer al kulak un contrato severo', sin privarle de todo el estímulo a la actividad económica. En relación al campesino medio, 'pasar a un impuesto en especie'... para dejarle un cierto control sobre el resto de su producción... Es preciso 'rechazar categóricamente' (de hecho ya lo está) toda extensión de la colectivización integral y de la liquidación del kulak... Concentrar... medios de producción en los koljoses más viables, formados de manera predominante por

campesinos pobres y hacer de ello una base material de la organización de las uniones de campesinos pobres.

... En el ámbito de las finanzas, poner los gastos en estricta conformidad con los recursos reales. Reducir enérgicamente los gastos no productivos. Reducir de manera importante la emisión de papel moneda.

... Con los obreros. Asignar recursos especiales... a fin de mejorar de manera rápida y palpable la posición de la clase obrera..." (Ibídem, pág. 122/3).

Queda pues claramente expuesta, frente a otras interpretaciones históricas erróneas, cual era la continuidad de los análisis económicos de la 'oposición' tras el 'gran giro' estalinista a la colectivización integral forzosa y a la industrialización acelerada en el marco de la concepción autárquica de la teoría del socialismo en un solo país. Veremos a continuación otras aportaciones de otros dirigentes de la 'oposición'.

VII.4.3.- LAS 'TESIS DE LOS TRES' DESDE LA DEPORTACION

Junto con los textos encabezados o elaborados por Rakovsky, que marcan en cierta medida la orientación general de los opositores ante los sucesos que se suceden vertiginosamente, existe un documento, elaborado en junio de 1930, que constituye las "*tesis de la mayoría del colectivo de bolcheviques-leninistas de Verhneuralsk*", conocido como las "*Tesis de los tres*", puesto que fue redactado por Solnzev, Yakovin y Stopalov (BROUE; 1980, Pág. 154)⁷⁹.

Este documento fue titulado: "*La crisis de la revolución. Las perspectivas de lucha y las tareas de la Oposición. La situación Internacional*", y en él se analizan, resumidas en veintiuna tesis, toda una serie de hechos que están acaeciendo en esas fechas, como la "*crisis de la NEP... la colectivización a ultranza... la industria...*" (SOLNZEV; 1980, pág. 154 a 171).

Así en relación a la NEP se puede leer:

"(...) La Oposición leninista jamás ha estado ni está por la liquidación de la NEP, mientras no se pruebe que el cambio de la infraestructura material y técnica es suficiente para liquidar la economía campesina tradicional, haciéndola pasar a una escala social y técnica más amplia..." (Ibídem, pág. 157).

"(...) A causa de su política oportunista la dirección no ha utilizado las posibilidades ofrecidas por la NEP para fortalecer la base económica... (lo que) ha acarreado una superioridad del kulak sobre el Estado en el ámbito de las relaciones mercantiles. Por eso, se ha comprobado que era imposible prolongar la existencia de unas relaciones con el campesinado establecidas con el paso a la NEP; por eso ha sido necesario

⁷⁹ El documento fue sacado al exterior del Centro de internamiento y hecho llegar a Trotsky en octubre de 1930, escrito en unas hojas del tamaño del papel de fumar (BROUE; 1980, pág. 154). Tanto Solnzev como Yakovin son dirigentes reconocidos de la 'oposición de izquierda' en los campos de concentración (BROUE; 1973, pág. 812/23).

interrumpir prematuramente la NEP y recurrir a métodos de coerción extra-económicos... Estaba claro para la Oposición que no se encontraría una salida mediante vías puramente económicas, había propuesto una 'confiscación parcial del trigo'. Pero había puesto para ello una condición de clase: no extender esta medida nada más que a las capas más acomodadas: un 10% de las explotaciones campesinas. Además, la Oposición había propuesto realizar esto bajo la forma de un empréstito y exportar una parte del trigo recibido para crear un fondo circulante de mercancías para no reducir la importación de productos de equipamiento industrial. Esta medida... representaba en el fondo una 'cierta limitación de la NEP'... El XV Congreso ha rechazado nuestra plataforma, pero bajo la influencia del desarrollo de la lucha de clases, la dirección estaliniana se ha visto obligada a comprometerse en la vía de la limitación de la NEP y de medidas de coerción extraeconómica... la dirección ha reducido las medidas de coerción a una pura violencia administrativa..." (Ibídem, pág. 156/7).

Y continuando con la misma argumentación señala las consecuencias de emprender lo que la declaración denomina como una lucha "burocrática y administrativa contra los kulaks":

*"(...) La extorsión forzada del trigo a los campesinos se ha convertido en la tarea central de la política centrista, dada la imposibilidad de obtenerlo por la vía mercantil sin una concesión fundamental al kulak, como la ruptura del monopolio del comercio exterior. La política de confiscación del trigo, dirigida no sólo contra el kulak sino también contra el seredniak [campesino medio NJDB], ha causado un descontento agudo en las masas campesinas que ha creado el peligro grave de un frente campesino unido contra el proletariado y su dictadura...
... Se hacen esfuerzos para presentar esta política nefasta como un 'paso hacia adelante en relación a la NEP', como una preparación para su liquidación sobre una base más amplia. En realidad, no se trata de un 'progreso en relación a la NEP, sino de un retroceso', dado que la política precedente no ha preparado ni una base material, ni una base de clase para el paso a un estadio nuevo en la extensión de la economía planificada..." (Ibídem, pág. 156/7).*

También analiza la declaración el proceso de colectivización que se ha puesto en marcha:

"(...) Desde 1928-1929, se ha puesto de manifiesto que los aprovisionamientos de trigo de origen privado disminuían más rápidamente que lo que crecía la producción de los sovjoses y los koljoses, dada la reducción concomitante de la superficie sembrada en el sector individual. La dirección se ha esforzado en realizar lo irrealizable: por una parte, mediante medidas puramente coercitivas y contratos cuasi forzados, apoderarse de los excedentes privados de trigo, y por otra parte, no permitir la reducción de la producción en el sector individual. Cuando el carácter irrealizable de esta doble tarea ha sido reconocido, la dirección se ha lanzado a la colectivización forzosa, que de manera totalmente inesperada para ella ha adquirido, de repente, un ímpetu extraordinario..." (Ibídem, pág. 159).

Y a continuación realiza una observación curiosa que no hemos visto en otras partes hasta ahora:

"(...) Los campesinos han 'venido en masa a los koljoses' con la esperanza de salvar así su explotación individual y de recibir ciertas ventajas y subsidios. Por eso, al principio, la tendencia más fuerte hacia la colectivización se ha manifestado en los sectores y las capas kulaks y cosacas. Los centristas estaban completamente desorientados por este 'crecimiento impetuoso de los koljoses' que ellos no habían previsto y para el cual 'la política precedente no había preparado ni una base material, ni una base de clase... Con esta política de 'frenesé burocrático' basada en una comprensión errónea del curso de las cosas, el centrismo, en un breve plazo, ha conducido la tarea que se había fijado hacia la aventura burocrática, hacia el absurdo histórico... La base teórica de esta aventura era siempre la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, reinterpretada esta vez en sentido ultraizquierdista, en el sentido de la necesidad de realizar el socialismo integral en algunos años, lo que no ha desorientado menos ideológicamente al partido y a la clase obrera, que no había hecho la precedente interpretación oportunista sobre la posibilidad de llegar al socialismo 'a paso de tortuga'..." (Ibídem, pág. 159/60).

Y finaliza comentando la situación creada después de la rectificación introducida en marzo de 1930, tras la publicación del artículo de Stalin, *El vértigo del éxito* que denunciaba los excesos cometidos en la colectivización:

"(...) No sólo esta política aventurera no ha conducido a una suavización o a un debilitamiento de la crisis, sino que no ha hecho más que contribuir a su agravación, lo que presagiaba la interrupción de esta política y el retroceso que se ha seguido. Habiendo comenzado por la circular del C.C. del 15 de marzo, este retroceso ha encontrado su expresión en una serie de ventajas acordadas a los koljosianos y a las explotaciones individuales, en la restitución de los bienes a los kulaks expropiados, en un aumento brusco de los precios y de los créditos consentidos a los koljosianos y a las explotaciones individuales, etc. El objetivo inmediato de estas medidas es parar la desagregación de los koljoses y evitar la interrupción de la siembra..." (Ibídem, pág. 160).

En lo que respecta al desarrollo de la industria y la puesta en marcha del Plan Quinquenal se puede leer:

"(...) El retraso del ritmo de desarrollo de la industria en relación a las necesidades de la economía nacional no ha sido sólo un obstáculo para su transformación en el sector dirigente de la economía, sino que de hecho, a su vez se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de la agricultura, y ha frenado su comercialización. El resultado ulterior ha sido la caída de la exportación del trigo, la acumulación de dificultades en lo que respecta al aprovisionamiento en trigo y la tensión que ha seguido en las relaciones con el campesinado... Habiendo comprendido demasiado tarde la necesidad de la industrialización, empujado hacia ella por la situación y la presión de las masas, el centrismo se ha lanzado a una industrialización a un ritmo

excesivo... " (Ibídem, pág. 163).

Pero según la declaración este giro hacia la industrialización acelerada ha quedado también marcado por: *"la ideología centrista de la dirección: a)... Está construido sobre la base de una transformación rápida de la URSS como un todo, independiente de la economía mundial, el plan no se beneficia de las ventajas que habrían podido aportar unas relaciones normales con el cerco capitalista; b) todo el plan quinquenal está dirigido hacia el campo, en detrimento de la construcción de máquinas-herramientas y de otras ramas de la producción de medios de producción; c) según el plan, la industria metalúrgica no se convierte en el sector piloto de la economía nacional; d) la política de precios reproduce en el fondo la de los años precedentes, y contribuye al drenaje de medios del sector colectivizado al sector privado..."* (Ibídem, pág. 164).

Acometer estos planes de industrialización a los ritmos marcados tendrá, según los autores de la declaración, elevados costes para la clase obrera:

"(...) el centrismo coloca todo el peso de la industrialización sobre las espaldas de la clase obrera... El resultado de todo eso es la agravación sistemática de la situación material y jurídica de la clase obrera..."

... El aumento continuo de las normas de rendimiento no se acompaña, como sería la regla, de un crecimiento del equipamiento energético, y se efectúa fundamentalmente por un crecimiento de la 'intensidad del trabajo', que va a la par con una baja de las [gratificaciones] y de las ganancias salariales. Por otra parte, el crecimiento continuo del índice [de precios del] presupuestario [familiar], baja el nivel del salario real y condena a los obreros, en unas condiciones de crisis alimentaria aguda, a una cuasi hambruna. A pesar del aumento numérico del proletariado, superior al aumento de la población, la parte del proletariado de las fábricas y de las industrias en la renta nacional ha disminuido... el empleo racional de las horas de trabajo y el paso a la producción ininterrumpida mediante la extensión del trabajo de noche, al mismo tiempo que una transformación brutal del modo de vida, ha conducido a la agravación general de las condiciones de trabajo y a un agotamiento todavía mayor de las fuerzas físicas, así como al crecimiento brusco de los accidentes y del traumatismo..." (Ibídem, pág. 163/4).

Esta situación explicaría la creciente tensión en el seno de la clase obrera como testimoniarían: *"el número creciente de conflictos en las fábricas, los actos de sabotaje y otros numerosos hechos que son el signo de una resistencia pasiva o activa de los obreros"* (Ibídem, pág. 167).

Respecto a cómo interpretar las cifras oficiales sobre los resultados alcanzados, la declaración afirma:

"(...) No se puede juzgar el crecimiento de las fuerzas productivas únicamente según los índices cuantitativos. Durante un cierto tiempo, los índices cuantitativos pueden crecer incluso si hay un declive de las fuerzas productivas. La medida verdadera del crecimiento de las fuerzas productivas viene dada por la relación entre los índices

cuantitativos y cualitativos. Si, con los índices cuantitativos, las cosas están lejos de ir bien, entonces, por lo que respecta a los índices cualitativos, la situación es catastrófica..." (Ibídem, pág. 165).

Podemos ver a partir de los párrafos extractados de este documento como, a pesar de las duras condiciones que impone la deportación, la 'oposición' sigue manteniendo un alto grado de elaboración teórica sobre los principales acontecimientos políticos y económicos que se suceden en la URSS tras el 'gran giro' estalinista, análisis que coincide en lo esencial con los trabajos realizados por Rakovsky, deportado en otro centro diferente, y como veremos ahora, con los que realiza Trotsky desde su exilio. Análisis que representan la continuidad con los trabajos de Preobrazhensky que analizábamos en los capítulos anteriores.

VII.4.4.- LA ECONOMIA SOVIETICA VISTA POR TROTSKY

En esta parte estudiaremos dos trabajos correspondientes a dos etapas de su exilio forzoso de la URSS, correspondientes al período de Turquía y al de Méjico.

VII.4.4.i.- EL FRACASO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Desde su exilio en la isla de Prinkipo (Turquía), Trotsky va a analizar los resultados del Primer Plan Quinquenal con una perspectiva de análisis crítica y básicamente coincidente con la realizada en los documentos de los dirigentes deportados que veíamos antes. Así, en octubre de 1932 escribe un pequeño trabajo con el título *El fracaso del Plan Quinquenal (el proceso de la economía soviética)* (TROTSKY; 1973b). En este trabajo escribirá Trotsky esa célebre frase, archiconocida de que "*el socialismo como sistema ha demostrado su derecho a la victoria histórica no ya en los capítulos de El Capital, sino en la práctica de las estaciones hidráulicas y de los altos hornos*", afirmación que no es óbice para señalar inmediatamente a continuación "*Pero, ... es criminal el afirmar... que la URSS haya hecho ya pie en el socialismo*" (Ibídem, pág. 16). La concepción de Trotsky sobre la planificación es una concepción dinámica no rígida y 'apriorística', en este sentido se puede leer:

"(...) La dirección centralizada no constituye sólo una garantía enorme, sino que también crea el peligro de las faltas centralizadas... multiplicadas. Sólo una regularización permanente del plan en el proceso de su realización, su reconstrucción parcial y total sobre la base de la experiencia adquirida pueden asegurarle un carácter económico efectivo..." (Ibídem, pág. 16).

Somete Trotsky a crítica la forma triunfalista de presentar los resultados, coincidiendo aquí con una apreciación que recalca Rakovsky en sus trabajos:

"(...) Los datos publicados... tienen un carácter más bien de estadísticas formales que de evaluación económica. Si se realiza la construcción de una nueva fábrica en la proporción de un 90 por 100, mientras en otra el trabajo está paralizado por la falta real de materias primas, desde el punto de vista de las estadísticas formales puede

decirse que el plan está realizado en un 90 por 100; pero desde el punto de vista económico los gastos realizados deben, sencillamente, inscribirse en la columna de las pérdidas. La estimación del carácter efectivo, real (del funcionamiento útil), de las empresas construidas y por construir, desde el punto de vista del balance económico gubernamental, pertenece aún completamente al mañana..." (Ibídem, pág. 21).

Además, tras cuestionar algunos de los datos cuantitativos triunfalistas transmitidos por las estadísticas oficiales, incide en el problema de la calidad, pues *"la carrera desenfrenada por la cantidad conduce a un empeoramiento terrible de la calidad"*, cuestión que 'entre líneas' parecen reconocer los propios dirigentes oficiales, y apoyándose en Rakovsky afirma: *"Sin la evaluación de la calidad de la producción, los índices cuantitativos no son más que una ficción estadística"* (Ibídem, pág. 29).

Ante el problema de los 'cuellos de botella' que pueden llegar a paralizar determinados procesos productivos por falta de suministros Trotsky señala:

"(...) Las grandes y pequeñas desproporciones implican la necesidad de recurrir al mercado mundial. La importación de una sola mercancía de un rublo puede sacar de la apatía a la producción nacional por centenas y millares de chervónets. El crecimiento general de la producción, por una parte; la aparición de nuevas exigencias y desproporciones, por otra parte, amplían la necesidad de un enlace con la economía mundial..." (Ibídem, pág. 37).

Lo que lleva a Trotsky a criticar duramente la concepción autárquica estaliniana:

"(...) El programa 'de independencia', es decir, del carácter de una economía soviética bastándose a sí misma, revela cada vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, y no el de Marx y Lenin..." (Ibídem, pág. 38).

Aunque la concepción teórica estalinista choca con la propia realidad, de importaciones crecientes de hierro fundido en medio de acusaciones tanto contra la *"Oposición de Izquierda, como la derecha..."* de que *"...propontan fortalecer nuestra gran dependencia frente al mundo capitalista..."* (Ibídem).

Analizando la situación de la *"economía agraria"*, Trotsky se manifiesta en contra de la colectivización forzosa que ha emprendido el estalinismo:

"(...) La carrera por el récord de colectivización, sin ningún cálculo de las posibilidades técnicas, económicas y culturales de la economía agraria conduce a consecuencias funestas. Ha matado los estimulantes del pequeño productor mucho antes de poderlos reemplazar por otros, por estimulantes económicamente más elevados..."

... el fundamento económico de la dictadura del proletariado no puede considerarse completamente asegurado más que en el momento en que el Estado, para recibir los productos agrarios, no necesita recurrir a las medidas coercitivas, administrativas con

la mayoría de la clase campesina, es decir, cuando a cambio de las máquinas, de los aperos, de los productos de amplio consumo, el campesino da voluntariamente al Estado la cantidad necesaria de sus productos y materias primas. Sólo sobre esta base puede la colectivización -con el concurso de condiciones interiores e internacionales necesarias- adquirir un carácter socialista..." (Ibídem, pág. 49/55).

Y continúa señalando:

"(...) La clase campesina ha recibido a cambio de su producción una cantidad tal de billetes que hubiera podido compensarlos por... productos industriales a precios gubernamentales fijos si... estos productos existiesen... el aflujo del dinero no corresponde al aflujo de las mercancías. En el lenguaje de la circulación monetaria eso se llama inflación... La falta de productos le incitaba e incita a la huelga del trigo: no quiere ceder su trigo por dinero" (Ibídem, pág. 55/6).

Estudiando los métodos y las condiciones en las que se desarrolla la economía planificada se plantea "*¿Cuáles son los órganos existentes para la realización del plan? ¿Cuál es su verificación y su regularización? ¿Cuáles las condiciones del éxito?*", a lo que responde:

"(...) Tres sistemas deben ser sometidos a un corto examen: 1, los órganos especializados del Estado, es decir, el sistema jerárquico de las comisiones del plan, desde la cima a la base; 2, el comercio como sistema de regularización del mercado; 3, la democracia soviética como sistema vivo de estímulo de la masa en vista de la construcción económica..." (Ibídem, pág. 61).

La necesidad del "*comercio como sistema de regularización del mercado*" es justificada argumentalmente de la forma siguiente:

"(...) Si existiera un cerebro universal, descrito por la fantasta intelectual de Laplace; un cerebro que captara al mismo tiempo los procesos de la Naturaleza y de la sociedad, midiera la dinámica de su movimiento, proyectando los resultados... 'a priori' (de) un plan económicamente definitivo y sin ninguna falta, comenzando por calcular las hectáreas de forraje y terminando por los botones para chalecos. En verdad la burocracia se figura que posee un cerebro semejante. Por eso se desprende con tanta ligereza del mercado y de la democracia soviética..."⁸⁰ (Ibídem, pág. 61).

Y continúa, en este mismo sentido señalando:

"(...) Los innumerables participantes de la economía del Estado y particulares, colectivos e individuales, manifiestan sus exigencias y la relación de sus fuerzas no

⁸⁰ Años después, tratando de elevar a la categoría científica esta suposición, tuvo lugar un debate sobre la viabilidad del socialismo, debate protagonizado entre otros por Von Mises y Oskar Lange, este último creyó encontrar en la cibernética el perfecto sustituto del mercado (LANGE; TAYLOR; 1981).

solamente por la exposición estadística de las comisiones del plan, sino también por la influencia inevitable de la oferta y de la demanda. El plan se verificará, y en una gran medida se realizará, por intermedio del mercado. La regularización del mercado debe basarse sobre las tendencias que en él manifiesten cada día...

...Los organismos anteriormente citados deben demostrar su comprensión económica por medio del cálculo comercial. El sistema de la economía transitoria no puede ser enfocado sin el control del rublo. Esto exige, por tanto, que el rublo sea igual a su valor. Sin la firmeza de la unidad monetaria, el cálculo comercial no sirve más que para aumentar el caos...

...Sólo la coordinación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética, pueden garantizar una dirección justa de la economía de la época de transición y asegurar, no la liquidación de las desproporciones en algunos años (esto es utópico), sino su atenuación y, como consecuencia, la simplificación de las bases de la dictadura proletaria, hasta el momento en que nuevas victorias de la revolución contribuyan a ampliar el palenque [escenario NJDB] de la planificación socialista, reconstruyendo su sistema..." (Ibídem, pág. 62/3).

En continuidad con este mismo esquema de análisis se estudia la relación entre la liquidación de la NEP, la inflación monetaria y la liquidación de la democracia socialista emprendida por el sector 'estalinista' dirigente. Resultan interesantes estas apreciaciones de Trotsky sobre la NEP pues como vimos en capítulos anteriores, una de las acusaciones (infundada según vimos) lanzada contra la 'oposición' era la de querer poner fin a la NEP⁸¹, aspecto este que ha sido habitualmente recogido por la historiografía académica que estudia la economía soviética. En contradicción con todas estas apreciaciones podemos nítidamente leer:

"(...) La necesidad de introducir la N.E.P., es decir, de restablecer el mercado, se impuso debido a la existencia de 25 millones de economías campesinas individuales. Esto no significa, sin embargo, que la colectivización haya de conducir, en su primer estadio, a la liquidación del mercado. La colectivización no puede ser viable más que en la medida en que sea capaz de interesar (a) los koljoses individualmente, elaborando sus relaciones recíprocas, así como las relaciones de los koljoses con el mundo presente, sobre la base de un cálculo comercial. Esto significa que un establecimiento económico correcto de la colectivización en la etapa presente debía conducir no a la desaparición de la N.E.P., sino a una refundición continua de sus métodos...

⁸¹ Todos los sectores representativos de la 'oposición' coinciden en hablar de 'retirada' ante el desastre del 'giro estalinista': "*Después de la ofensiva aventurera se impone una retirada planificada, profundamente meditada y reflexiva*" (TROTSKY; 1973b, pág. 76), pero no todos coinciden en que la NEP sea la forma concreta de esta retirada. Esta posición es nítida en Rakovsky: "*restablecimiento de la NEP y de la legalidad revolucionaria*" (RAKOVSKY; 1980, pág. 101). Por el contrario 'Las tesis de los tres', aún planteando nítidamente que "*La Oposición leninista no ha estado nunca y no está por la liquidación de la NEP...*", manifiesta que en la coyuntura política concreta "*La Oposición no llama a un retorno a la NEP'...que en las condiciones actuales no podría significar más que un retorno a la vieja política del bloque de los derechistas y de los centristas...*" (SOLNZEV; 1981, pág. 157/8). La posición de Trotsky, aún sin decirlo expresamente, al vincular la liquidación de la NEP a la liquidación de la democracia soviética parece decantarse por la propuesta de Rakovsky, cuyos trabajos son citados numerosas veces por Trotsky.

... La burocracia se orienta en sentido inverso... Con el pretexto de eliminar las desproporciones en el curso de la N.E.P., ha liquidado la N.E.P. misma y reemplazado los métodos del mercado por el empleo, cada día más arbitrario, de los métodos de coerción...

... La firmeza de la unidad monetaria, el chervónets, era el arma más importante de la N.E.P... En lugar de regularizar los elementos materiales del proceso económico, la burocracia se ha dedicado a tapar los agujeros con la ayuda de las planchas de imprimir. En otras palabras: se ha lanzado abiertamente por la vía de la inflación 'automática'...

... A consecuencia (del estrangulamiento) administrativo de la N.E.P..., el cálculo económico, el salario, etc. se han transformado en una serie de palabras desprovistas de sentido. El cálculo económico es imposible sin las relaciones de mercado [la negrilla es nuestra NJDB]" (Ibídem, pág. 67/8).

Finalmente el trabajo plantea la necesidad de una retirada para evitar la catástrofe total y se avanzan una serie de propuestas que coinciden casi totalmente con las que Rakovsky avanzó un par de años antes. Así se puede leer:

"(...) hay que retrasar un año la iniciación del segundo plan quinquenal... liquidar las construcciones inoportunas y que no corresponden a las actuales necesidades; concentrar las fuerzas y los recursos... Es necesario no trabajar apresuradamente ni establecer récords; hay que someter la producción de cada empresa a su ritmo técnico. Devolver al laboratorio lo que haya salido defectuosos; terminar de construir aquello que merezca la pena... Detener con mano de hierro el proceso de inflación y restablecer una firme unidad monetaria... La retirada es, ante todo, inevitable en el dominio de la colectivización... El año 1933 debe servir para asegurar el establecimiento de una economía agraria colectivizada en relación con los recursos técnicos, económicos y culturales. Esto significa: elegir las colectividades más viables, reconstruirlas de acuerdo con la experiencia y teniendo en cuenta la base campesina, sobre todo los campesinos pobres... La política de la 'deskulakización' mecánica ha quedado de hecho abandonada. Es necesario liquidarla oficialmente. Al mismo tiempo es necesario establecer una política de limitación absoluta de las tendencias explotadoras de los kulaks. A este fin, hay que establecer una unión estrecha entre las [capas NJDB] bajas del campo, en un bloque de campesinos pobres..." (Ibídem, pág. 83/7/8/90/91).

VII.4.4.ii.- LA REVOLUCION TRAICIONADA

Con un cierto carácter retrospectivo y con muchos más elementos de análisis entre las manos, Trotsky escribe en 1936⁸² *La revolución traicionada, ¿qué es y a dónde va la Unión Soviética?* (TROTSKY; 1977). Varios capítulos están especialmente dedicados al

⁸² Aunque la edición en algunas lenguas diferentes al ruso se llegó a retrasar hasta casi un año, por ejemplo la edición castellana, que fue traducida por el propio Trotsky y editada en septiembre de 1937 (TROTSKY; 1977, pág. 23 a 30).

estudio de la evolución económica de la URSS, pasando por el 'comunismo de guerra', la NEP, la política hacia el campesino acomodado, la colectivización completa y la industrialización. Sobre la última de estas etapas señaladas se puede leer:

"(...) Con un solo gesto, la burocracia trató de sustituir a 25 millones de hogares campesinos aislados y egoístas, que ayer todavía eran los únicos motores de la agricultura -débiles como el jamelgo del mujic, pero motores a pesar de todo-, por el mando de 200.000 consejeros de administración de koljoses, desprovistos de medios técnicos, de conocimientos de agronomía y de apoyo por parte de los campesinos. Las consecuencias destructivas de esta aventura no tardaron en dejarse sentir, para durar años..." (Ibídem, pág. 60/1).

Y hace más adelante una sombría descripción de la situación soviética tras la aventura estalinista de la colectivización:

"(...) nunca el soplo de la muerte había estado tan cerca de la tierra de la Revolución de Octubre, como durante los años de la colectivización completa. El descontento, la inseguridad, la represión, desgarraban al país. Un sistema monetario desorganizado; la superposición de los precios máximos fijados por el Estado, precios 'convencionales' y precios de mercado libre; el paso de un simulacro de comercio entre el Estado y los campesinos a impuestos en cereales, carne y leche; la lucha a muerte contra los robos innumerables del haber de los koljoses y la ocultación de estos robos; la movilización puramente militar del partido para combatir el sabotaje de los kulaks después de la 'liquidación' de los mismos como clase; y al mismo tiempo, el regreso al sistema de cartillas de racionamiento y a las raciones de hambre, el restablecimiento, en fin, de los pasaportes interiores -todas estas medidas devolvían al país a la atmósfera de la guerra civil terminada hacía largo tiempo..." (Ibídem, pág. 62).

Decíamos más arriba que Trotsky, en el debate que se dio en las filas de la 'oposición' sobre la forma concreta de la retirada tras la aventura estalinista de la colectivización, no llegó a hablar expresamente de 'retorno a la NEP', aunque por el apoyo que dio a Rakovsky y por algunas afirmaciones en las que vinculaba la liquidación de la democracia soviética con la liquidación de la NEP, parece que se decantaba por esta opción. Lo que sí es seguro es que Trotsky concebía las relaciones mercantil-monetarias como una necesidad imperiosa para poder tener los instrumentos adecuados de medida de la eficacia de la economía soviética y su relación con el mercado mundial. Escribe en 1936:

"(...) La nacionalización de los medios de producción, del crédito, la presión de las cooperativas y del Estado sobre el comercio interior, el monopolio del comercio exterior, la colectivización de la agricultura, la legislación sobre la herencia, imponen estrechos límites a la acumulación personal de dinero y dificultan la transformación del dinero en capital privado (usurario, comercial e industrial). Sin embargo, esta función del dinero, unida a la explotación no podrá ser liquidada al comienzo de la revolución proletaria, sino que será transferida, bajo un nuevo aspecto, al Estado

comerciante, banquero e industrial universal. Por lo demás, las funciones más elementales del dinero, 'medida de valor, medio de circulación y de pago' se conservarán y adquirirán, al mismo tiempo, un campo de acción más amplio que el que tuvieron en el régimen capitalista...

... Dos palancas deben servir para reglamentar y adaptar el plan: una palanca política, creada por la participación real de las masas en la dirección, lo que no se concibe sin democracia soviética; y una palanca 'financiera' resultante de la verificación efectiva de los cálculos 'a priori', por medio de un equivalente general, lo que es imposible sin un sistema monetario estable..." (Ibídem, pág. 84/5).

Esta estabilidad monetaria la concibe vinculada al patrón-oro⁸³:

"(...) la única moneda verdadera es la que se basa sobre el oro. Cualquiera otra moneda no será más que un sucedáneo. Es verdad que el Estado soviético es a la vez el dueño de la masa de mercancías y de los órganos de emisión; pero esto no altera el problema: las manipulaciones administrativas concernientes a los precios fijos de las mercancías no crean, de ninguna manera, una unidad monetaria estable ni la sustituyen para el comercio interior ni, con mucha [más NJDB] razón, para el comercio exterior...

... Privado de una base propia, es decir, de una base-oro, el sistema monetario de la URSS, así como el de diversos países capitalistas, no tiene forzosamente un carácter cerrado: el rublo no existe para el mercado mundial...

... La economía soviética... atravesando incesantes revoluciones técnicas... tiene la mayor necesidad de una constante verificación por medio de un talón fijo de valor..." (Ibídem, pág. 85/6).

Planteamientos que chocan brutalmente con la práctica estalinista que explica a continuación:

"(...) En lo más fuerte de su aventurerismo económico, Stalin prometió enviar a la NEP, es decir, al mercado, 'al diablo'. Toda la prensa habló, como en 1918, de la sustitución definitiva de la compra-venta por un 'reparto socialista directo', cuya cartilla de racionamiento era el signo exterior. La inflación fue categóricamente negada como un fenómeno extraño, de manera general, al sistema soviético. 'La estabilidad de la divisa soviética, -decía Stalin en enero de 1933-, está asegurada, ante todo, por las enormes cantidades de mercancías que el Estado posee y que pone en circulación con precios fijos. Aunque este enigmático aforismo no haya sido desarrollado ni comentado (y, en parte, por esto mismo), se convirtió en la ley fundamental de la teoría monetaria soviética o, más exactamente, de la inflación negada. El chervónets ya no era un equivalente general, no era más que la sobra general de una 'enorme' cantidad de mercancías, cosa que le permitía alargarse y encogerse como toda sombra. Si esta doctrina consoladora tenía un sentido, no era

⁸³ El planteamiento de los bolcheviques en relación al sistema monetario del período de entreguerras lo hemos estudiado en un trabajo publicado en 1990 (de BLAS; 1990; ver también BOURGET; ZENOU; 1990).

más que éste: la moneda soviética había cesado de ser una moneda; ya no era un medida de valor; los 'precios estables' estaban fijados por el gobierno; el chervónets ya no era más que el signo convencional de la economía planificada, una especie de carta de reparto universal; en una palabra, el socialismo había vencido 'definitivamente y sin retorno'...

... Las ideas más utópicas del comunismo de guerra reaparecían sobre una base económica nueva, un poco más elevada, es cierto, pero, ¡ay!, todavía insuficiente para la liquidación del dinero..." (Ibídem, pág. 87/8).

Sobre el tema de la inflación se puede leer:

"(...) En los medios dirigentes prevalecía la opinión de que la inflación no era de temer en una economía planificada... Es inútil decir que la inflación significaba el cobro de un impuesto extremadamente pesado a las masas laboriosas..." (Ibídem).

Pero además las consecuencias para la medida de la eficacia del aparato productivo eran dramáticas: *"la eficiencia económica de las vastas empresas nuevamente construidas era apreciada por medio de la estadística y no por medio de la economía..."* al dar al rublo *"diversas capacidades de compra en las diversas capas de la población, la burocracia se privó de un instrumento indispensable para la medida objetiva de sus propios éxitos y fracasos"* (Ibídem).

Y continúa explicando el desorden económico introducido por el estalinismo y cómo no faltaron 'teóricos' dispuestos a justificar tamaña empresa de irracionalidad económica:

"(...) la teoría del sistema 'socialista' del dinero no adquiere su plena significación más que en el crepúsculo de las ilusiones inflacionistas. Varios profesores obedientes habían logrado construir con las palabras de Stalin toda una teoría, de acuerdo con la cual el precio soviético, a la inversa de los del mercado, estaba dictado exclusivamente por el plan o por directivas; no era una categoría económica sino una categoría administrativa destinada a servir mejor al nuevo reparto de la renta nacional en beneficio del socialismo. Estos profesores olvidaban explicar cómo se pueden 'dirigir' los precios sin conocer el precio de costo real, y cómo se puede calcular éste si todos los precios en lugar de expresar la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de los artículos, expresan la voluntad de la burocracia..." (Ibídem, pág. 91).

Frente a la arbitrariedad económica, Trotsky propone la utilización de instrumentos económicos racionales:

"(...) para un nuevo reparto de la renta nacional, el gobierno disponía de palancas tan poderosas como los impuestos, el presupuesto y el sistema de crédito... Los mecanismos del impuesto y del crédito son más que suficientes para el reparto planificado de la renta nacional. Por lo que se refiere a los precios, servirán tanto mejor a la causa del socialismo cuanto más honradamente expresen las relaciones

económicas actuales..." (Ibídem, pág. 91/2).

Ridiculizando las teorías estalinistas que vislumbraban el triunfo inmediato del socialismo, el fin de la moneda y otros instrumentos económicos 'burgueses', en una situación dominada hasta ese momento por la generalización del racionamiento y el hambre, se puede leer:

"(...) El año de 1935 se inauguró con la supresión de las cartillas de pan; en octubre se suprimieron las cartillas para los demás víveres; las de los artículos de primera necesidad desaparecieron en enero de 1936 aproximadamente. Las relaciones económicas de los trabajadores de las ciudades y del campo con el Estado volvían al idioma monetario... Si la aproximación al socialismo significaba, en la esfera monetaria, el acercamiento del rublo a la cartilla de racionamiento, habría que considerar que las reformas de 1935 alejaban del socialismo. Pero esta apreciación sería groseramente errónea. La eliminación de la cartilla por el reconocimiento de la necesidad de crear las primeras base del rublo no es más que la renuncia a una ficción y al franco socialismo, volviendo a los métodos burgueses de reparto..." (Ibídem, pág. 92/3).

Y como de costumbre pone el acento en las relaciones económicas internacionales:

"Es indudable que recurrir al talón-oro para dar más precisión a los planes económicos y simplificar las relaciones con el extranjero, no está excluido en teoría, en una fase elevada de la evolución... No puede hablarse de la paridad-oro en un porvenir próximo sino en la medida en que el gobierno, formando una reserva-oro, trate de aumentar, aunque fuese teóricamente, el porcentaje de la garantía [12,5% entonces NJDB]; en la medida en que las emisiones estén limitadas por razones objetivas independientes de la voluntad de la burocracia, el rublo soviético puede adquirir una estabilidad, cuando menos relativa. Las ventajas de ello serían enormes: renunciando a la inflación, el sistema monetario, aunque privado de las ventajas de la paridad-oro, contribuiría, ciertamente, a curar muchas llagas profundas del organismo económico resultantes del subjetivismo burocrático de años anteriores..." (Ibídem, pág. 93/4).

Todo lo anterior pone de manifiesto una profunda sensibilidad en las filas de la 'oposición' por la racionalidad económica contra la arbitrariedad irracional que introduce el estalinismo.

Cuando Trotsky terminaba de escribir *La revolución traicionada*, verano de 1936, comienzan los procesos de Moscú contra los viejos dirigentes bolcheviques que se van a saldar con el exterminio de toda la vieja generación de revolucionarios. Esta situación le lleva a Trotsky a decir: *"El aparato del Estado obrero, sufrió una completa degeneración, transformándose, de instrumento de la clase obrera, en instrumento de violencia burocrática contra la clase obrera"* (TROTSKY; 1980, pág. 41). La apreciación sobre el papel

internacional del estalinismo⁸⁴ lleva a Trotsky y a la 'oposición' a constituir una nueva organización internacional, la IVª Internacional, en cuyo Congreso fundacional, celebrado en agosto de 1938, se adopta el *Programa de Transición* (Ibídem), donde se puede leer:

"(...) en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo..., hasta el fascismo acabado... Los elementos fascistas y en general contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar, expresan de forma cada vez más consecuyente, los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos al papel de 'compradores', piensan, no sin razón, que la nueva capa dirigente no puede asegurar su posición privilegiada, sin renunciar a la nacionalización, a la colectivización y al monopolio del comercio exterior, en nombre de la asimilación a la 'civilización occidental', es decir, al capitalismo..." (Ibídem, pág. 43).

Lo que le lleva a hacer el siguiente pronóstico político:

"(...) o la burocracia, transformándose cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del Estado Obrero, derriba las nuevas formas de propiedad precipitando al país hacia el capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia abriendo una salida hacia el socialismo..."

... El exterminio de la vieja generación de bolcheviques y de representantes revolucionarios de la generación media y joven, ha destruido todavía más el equilibrio político en favor del ala derecha, burguesa, de la burocracia, en todo el país. De ahí, es decir, de la derecha, se pueden esperar en el próximo período, tentativas cada vez más resueltas de reconstruir el régimen social de la URSS, aproximándolo a la 'civilización Occidental', ante todo en su forma fascista..." (Ibídem, pág. 42).

Como ya vimos anteriormente, la oleada de represión que se desató a finales de los años treinta, además del clima de terror político que instauró⁸⁵, provocaría otro durísimo golpe a la economía que se añadirá al ocasionado por la colectivización forzosa. Esta combinación de irracionalidad económica y de terror político conformaría un sistema de funcionamiento económico característico que analizaremos en un próximo capítulo.

⁸⁴ En particular la política 'ultrasectaria' que defendió el PC alemán (bajo las directrices marcadas desde Moscú por la Internacional Comunista) que, al situar a los socialdemócratas en el blanco de sus ataques ('socialfascistas'), contribuyó a la derrota del movimiento obrero alemán y al ascenso de Hitler al poder.

⁸⁵ Por esas paradojas de la Historia, el fiscal del Estado que ejerció la acusación en los tres procesos de Moscú, Andrei Vishinsky, había sido presidente de un tribunal de distrito antes de la Revolución de Octubre (y militante menchevique), y como tal había firmado la orden de detención contra Lenin, acusado por el gobierno Kerensky de ser un espía alemán... Este triste personaje que combatió en la guerra civil con los ejércitos blancos sería llamado a condenar a toda una generación de dirigentes bolcheviques con parecidos epítetos a los utilizados en la orden de detención contra Lenin: 'espías de la Gestapo', 'traidores, agentes del imperialismo'... (según un artículo publicado en *Literaturnaia Gazeta* el 27 de enero de 1988 por Arkadi Vaksberg, ver BROUE; 1988, pág. 826 y 1027).

RECAPITULACION:

1.- Diferentes autores coinciden en señalar que el giro hacia la colectivización se fue gestando, bajo la presión de las dificultades, en el marco de las campañas de emergencia de los inviernos de 1927-28 y 1928-29. Ante el desastre que finalmente supuso la campaña cerealista de 1928-29 se instituyó un sistema de entregas de cereal mediante contratos, similar al que venía funcionando con los cultivos industriales. En principio fueron concebidos con carácter voluntario, pero una vez que el sector 'agrarista' fue neutralizado se hicieron obligatorios.

2.- Este sistema se asentaba en el principio de 'responsabilidad colectiva' de las aldeas, y permitía al Estado controlar las entregas y los precios, pero no podía impedir el retroceso de la superficie sembrada, hecho que fue decisivo para el cambio de orientación. En secreto, se comenzaron a dar instrucciones para acelerar el proceso de colectivización. El objetivo de tal medida no sólo era garantizar un mayor porcentaje de entregas, sino también mantener e incluso aumentar la superficie sembrada de cereal, más fácil de ser llevado a cabo bajo el férreo sistema de control (y de represión) que comenzó a instaurarse en las nuevas granjas colectivas.

3.- Inicialmente se había previsto que al finalizar el primer Plan Quinquenal (1933) aproximadamente la cuarta parte de los hogares y de las tierras estarían colectivizados, pero al ponerse en marcha el proceso, en tan sólo 7 semanas habían sido colectivizados más del 50 % de los hogares campesinos. Tras un breve paréntesis se reemprendió la colectivización de forma brutal, en 1936 la colectivización ya era prácticamente total.

4.- La vía de la colectivización integral fue emprendida sin ninguna razón económica que la justificara. La industria carecía de base productiva para suministrar medios técnicos a la agricultura colectivizada. La mayor parte de los koljoses iban a carecer de tractores, también de otras máquinas trilladoras, cosechadoras... así como de equipos de transporte e infraestructuras (silos, almacenes, establos, alojamientos) y productos para la agricultura (abonos químicos, fertilizantes). Todavía en el Primer Plan Quinquenal se incluía el objetivo de eliminar los arados de madera (1/4 de los existentes) y sustituirlos por arados de metal.

5.- La colectivización forzosa (e integral) tendrá consecuencias dramáticas sobre la producción agropecuaria. La cabaña ganadera sufrirá un brutal retroceso que se iniciará en 1929-30 y del que no se recuperará hasta pasados muchos años. Las cosechas de cereal conocieron un vertiginoso descenso, a pesar de lo cual el porcentaje de entregas se multiplicó, llegando a afectar al grano necesario para garantizar la siguiente siembra.

6.- Con la colectivización forzosa, el sistema de relaciones económicas basado en los mecanismos mercantil-monetarios existentes bajo la NEP, fue sustituido por la requisita y el trueque, volviéndose a situaciones similares a las del llamado 'comunismo de guerra'.

7.- Se podría decir que con el llamado 'gran giro', el sector 'estalinista' terminó adoptando una de las premisas básicas de la 'oposición'; la industrialización acelerada,

pero en las condiciones más desfavorables que jamás se hubiera podido imaginar, marcada por la masiva destrucción de fuerzas productivas que se produjo en la agricultura y la agudización del aislamiento económico internacional. El mecanismo económico que se irá conformando en la Unión Soviética en estos años no debe entenderse como una consecuencia lógica, derivada de la puesta en marcha de la planificación y la industrialización acelerada, como a veces se ha presentado. Muy al contrario, la crisis se desencadenó merced a la política económica desarrollada anteriormente, que retrasó la industrialización y el comienzo de la planificación, en pro de las concesiones que se realizaron a las capas campesinas acomodadas.

8.- En estas condiciones, el comienzo de la industrialización acelerada trajo como consecuencia una situación dramática para el conjunto de los campesinos y obreros soviéticos. Según datos oficiales citados por diferentes autores la producción industrial de la sección de producción de bienes de consumo (sección B) conoció con el inicio de la colectivización no sólo un estancamiento o marginación, sino un verdadero retroceso en términos absolutos, del que tardaría varios años en recuperarse. Por lo tanto, no es que una orientación de industrialización haya llevado a la marginación del sector B, sino que más bien una orientación que ha hundido la agricultura y ha acentuado el aislamiento económico, ha imposibilitado un crecimiento normal del sector B, lo que ha terminado por ser elevado a la categoría de paradigma de la industrialización y teorizado 'a posteriori' como la *"ley económica fundamental del desarrollo más rápido de la sección A en el socialismo"*.

9.- La industrialización acelerada, además de financiarse fundamentalmente mediante el trasvase masivo de recursos procedentes de la agricultura, se financió también mediante la institución de un sistema fiscal que repercutía fundamentalmente sobre el consumo y, por lo tanto, de forma indiscriminada sobre el conjunto de la población. También se utilizó el recurso a la emisión monetaria galopante, causante de una elevadísima inflación, que en la práctica se convirtió en un segundo impuesto no progresivo. Todo ello en un marco en el que se favoreció y desarrolló una amplia diferenciación entre las rentas de origen salarial, unido a la anulación de muchas de las conquistas obreras recogidas en el Código de Trabajo de 1922, que terminó por crear una situación de coerción generalizada sobre la mano de obra cuya culminación fue la institución del 'pasaporte interior'.

10.- Durante el período 1933-37 se produjo una relativa mejoría económica tras la dramática situación vivida durante el Primer Plan Quinquenal. Hubo una cierta recuperación de la ganadería, gracias a que se permitió la cría privada a los koljosianos y mejoró la oferta de bienes de consumo básicos. Pero en 1937, el crecimiento económico sufrió otro brusco frenazo. Este hecho parece que se debió a dos factores fundamentales; por un lado, al incremento en los gastos de defensa, que desde 1934-35, comenzaron a tener un peso creciente en el total de gastos presupuestarios; pero, sin duda, todo el aparato económico se iba a resentir del tremendo golpe que supuso la 'Gran Purga', con la eliminación de infinidad de cuadros políticos que trabajaban en la dirección económica, los organismos de planificación, institutos de investigación, etc.

11.- Cuando Alemania inició la guerra contra la URSS, lo fundamental del 'mecanismo económico estalinista' ya se había ido configurando: colectivización forzosa; crisis agrícola y alimentaria; dificultades crecientes para el comercio exterior y fuertes tendencias autárquicas; notable retraso de las industrias de bienes de consumo, en buena medida afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria pero también sacrificadas por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción; abolición de los mecanismos de la NEP, reemplazados por decisiones administrativas para la fijación arbitraria de precios; control hipercentralizado de la economía, tanto de los procesos de producción como de distribución; sustitución de los mecanismos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido; diferenciación creciente de rentas salariales y sistema impositivo indirecto, inexistencia de progresividad en la recaudación impositiva; supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo; eliminación de todo resquicio democrático y estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social.

12.- Todo ello sería embellecido por la propaganda oficial, apelando a una supuesta 'economía política marxista del socialismo' que serviría para justificar tal cúmulo de arbitrariedades, finalmente condensadas en el famoso *Manual de Economía Política* que servirá como cuerpo de doctrina oficial y guía para la acción de los partidos 'estalinistas' en el poder en la Europa del Este tras la IIª Guerra Mundial.

13.- La política emprendida por la cúpula dirigente y defendida en los textos de Stalin de este período, poco tendría que ver con la que había sido propugnada por la 'oposición' favorable a un mayor desarrollo industrial, sobre la base de la utilización de todas las palancas económicas, financieras, fiscales, de comercio exterior, etc. que el Estado tenía en su mano; por el contrario, parecería como si el sector estalinista hubiera seguido casi al pie de la letra la política de 'aniquilación' del campesinado, que falsamente, el sector 'agrarista' del partido había atribuido a la 'oposición' en la polémica de los años anteriores. En estos textos de Stalin, se aprecia también el carácter improvisado del proceso de colectivización, acometido sin discusión ni reflexión previa, en el que cualquier tipo de previsión brillaba por su ausencia. Igualmente, en los escritos e informes del mismísimo Stalin se puede apreciar el descomunal desastre económico que para la agricultura supuso la colectivización integral y forzosa.

14.- La ruptura de Preobrazhensky con la 'oposición' y su adhesión junto con otros antiguos 'opositores' al nuevo curso estalinista, ha sido frecuentemente presentada como la prueba de que el sector 'estalinista' acabó aplicando, al menos a nivel económico, el programa de la 'oposición'. Pero en realidad el paso dado por Preobrazhensky iba unido a una renuncia expresa de los postulados económicos que anteriormente había defendido. La continuidad con el método de análisis al que Preobrazhensky renuncia será garantizada por otras aportaciones realizadas desde los campos de internamiento, fundamentalmente las de Rakovsky y Solnzev, y por Trotsky desde el exilio. Todos los sectores representativos de la 'oposición' coinciden en hablar de 'retirada' ante el desastre del 'giro estalinista', pero no todos coinciden en que la NEP sea la forma concreta de esta retirada. Esta posición es nítida en Rakovsky, por el contrario Solnzev, aún planteando

que la 'oposición' no ha estado nunca por la liquidación de la NEP, considera que en la coyuntura política concreta que se daba en ese momento, la NEP no podría significar más que la vuelta a la vieja política 'derechista'. La posición de Trotsky, aún sin decirlo expresamente, al vincular la liquidación de la NEP con la liquidación de la democracia soviética parece decantarse por la propuesta de Rakovsky, cuyos trabajos cita en numerosas ocasiones.

CAPITULO VIII.-

EL ESTALINISMO:

¿UN MODELO ECONOMICO DE DESARROLLO?

(un primer balance sobre la polémica de los años 20 y el 'gran viraje')

En la primera parte de este capítulo se hace un balance, a modo de síntesis, de las propuestas económicas fundamentales defendidas por los diferentes sectores del Partido durante el período 1923-1929, a continuación se analiza cuál fue el grado de aplicación de las mismas en el momento del 'gran giro' estalinista. En la segunda parte se estudian algunos de los últimos trabajos de Trotsky y de Stalin, donde se plasman sus respectivas concepciones (antagónicas) sobre la realidad soviética. Finaliza el capítulo con algunas extensas citas relativas a la discusión de los años veinte, que han sido extractadas de una de las últimas ediciones del *Manual de Economía Política*, y que ponen el contrapunto al balance que se hace en el primer epígrafe de este mismo capítulo.

VIII.1.- NI DERECHA, NI IZQUIERDA, SINO TODO LO CONTRARIO

En el capítulo anterior avanzábamos el concepto de 'mecanismo económico estalinista' (M.E.E.) para definir así al conjunto de fenómenos que van a regir el funcionamiento de la economía soviética tras la consolidación del 'gran giro'. La paradoja histórica es que este mecanismo económico que finalmente se impondrá, poco tendrá que ver con cualquiera de las dos propuestas económicas en las que se basó todo el debate de los años veinte de la Rusia posrevolucionaria; por un lado, la defendida por el sector 'agrarista' (la 'derecha'), que tenía su representante teórico (y político) más cualificado en Bujarín¹; y por otro lado la defendida por la 'oposición' (la 'izquierda'), con las figuras de Preobrazhensky² y Trotsky como representantes más cualificados.

En ambos casos, aun representando intereses totalmente contrapuestos, podemos encontrar propuestas económicas acabadas capaces de orientar el desarrollo económico de la Rusia soviética. Pero mientras que unos tendían a poner en primer plano una especie de ortodoxia monetarista (la 'derecha'), los otros daban prioridad a los ajustes en la economía real productiva (la 'oposición'), lo que se correspondía con la mayor importancia relativa que unos daban a la acumulación privada (la 'derecha') frente a la acumulación socialista (la 'oposición'). Si bien los dos defendían las relaciones mercantiles monetarias como marco en el que debería desenvolverse la economía soviética bajo la NEP, unos las subordinaban a la necesidad de un proyecto global de dirección económica planificada -plan único- (la 'oposición'), mientras que los otros consideraban el plan de forma secundaria (la 'derecha').

En ambos casos se defendía claramente la necesidad de conseguir el crecimiento económico equilibrado, guardando unas proporciones adecuadas entre los diversos sectores de la economía. Pero para unos ese objetivo significaba reproducir las proporciones económicas de preguerra, claramente inclinadas hacia la agricultura (la 'derecha'), mientras que para los otros significaba ir modificando las mismas de forma equilibrada,

¹ Durante la primera etapa, de predominio de las tesis 'agrario-monetaristas', ese papel lo ejercería el tándem formado por Bujarín y Sokólnikov, y posteriormente por Bujarín y Ríkov.

² Tras su capitulación el relevo lo tomaría Rakovsky.

mediante una transferencia de recursos del campo a la industria para poder adecuar la oferta industrial a las necesidades crecientes del campo, lo que se debería traducir en un crecimiento acelerado de la industria apoyándose en la planificación (la 'oposición').

En ambos casos se partía de la necesaria vinculación de la economía soviética con el mercado capitalista mundial (a pesar del apoyo que Bujarín dio en un momento dado a la 'teoría estaliniana del socialismo en un solo país'), pero aun siendo en los dos casos partidarios de una creciente articulación con la economía mundial, ésta era concebida de forma bien dispar. En un caso se trataba de la aceptación pasiva del papel que la división internacional del trabajo (DIT) le asignaba a la economía soviética en su seno, en el caso de la Rusia soviética el de una economía agro-exportadora, llevándoles a proponer una cierta especialización en función de las leyes imperantes en la DIT. Este planteamiento estaba directamente vinculado a los dos objetivos anteriores: mantener las proporciones de preguerra y favorecer la acumulación privada en el campo, que les conducía incluso a cuestionar el monopolio estatal sobre el comercio exterior³ (la 'derecha'). Desde el otro campo no sólo se defendía la necesidad del desarrollo de las relaciones con el mercado capitalista mundial, sino que se consideraba que era absolutamente imprescindible para ayudar a sacar a Rusia de su atraso histórico. Para ello el Estado debía utilizar los instrumentos de los que disponía para contrarrestar la acción mundial de la ley del valor, como eran el monopolio sobre el comercio exterior, la planificación y el control de las principales palancas de dirección económica. A través del monopolio sobre el comercio exterior era posible asegurar una transferencia de recursos de la agricultura hacia la industria (exportación de productos agrarios a cambio de la importación de maquinaria industrial). Además dicho monopolio permitiría a la industria naciente, mucho menos desarrollada que la industria de las potencias económicas capitalistas, gozar de lo que

³ Esta cuestión se llegó a plantear todavía en vida de Lenin. Sokolnikov y Bujarín hicieron aprobar en un Comité Central celebrado el 6 de octubre de 1922 una resolución que flexibilizaba el monopolio del comercio exterior para "ciertas categorías de mercancías o para ciertas fronteras" (LENIN; 1963b, Tomo 33, pág. 382). Lenin, que no pudo asistir a esa reunión por enfermedad, hizo todo lo posible para conseguir la derogación de dicho acuerdo, lo que finalmente ocurriría en el Comité Central del 18 de diciembre de ese mismo año (CARR; 1972-73, Vol III, pág. 476). Lenin se expresaba en estos términos: "(...) en la época del imperialismo y del contraste monstruoso entre los países pobres y los países increíblemente ricos ninguna política aduanera puede ser efectiva (...) cualquier país industrial rico puede romper esta protección. Le basta con poner en vigor una prima a la exportación para la entrada en Rusia de mercancías que, en nuestro país, son gravadas con una prima aduanera", y más adelante refiriéndose a la defensa que Bujarín había hecho de la resolución auspiciada por Sokolnikov señala "De hecho Bujarín sale en defensa del especulador, del pequeño burgués y de las capas superiores del campesinado contra el proletariado industrial, que no se halla en absoluto en condiciones de desarrollar su industria y hacer de Rusia un país industrial si no la protege y no sólo mediante con la política aduanera, sino única y exclusivamente con el monopolio del comercio exterior. Cualquier otro proteccionismo, en las condiciones de la Rusia actual, sería completamente ficticio..." (LENIN; 1963b, Tomo 33, pág. 470/1). Este combate de Lenin tuvo sus frutos en el siguiente Congreso del Partido, celebrado en abril de 1923, ya después de la recaída definitiva de Lenin en el que se confirmó "categóricamente la inviolabilidad del monopolio de comercio exterior y la inadmisibilidad de toda evasión del mismo y de cualquier debilidad en cuanto a su aplicación" (in CARR; *Ibidem*, pág. 476). "Desde ese momento el monopolio de comercio exterior resultó inexpugnable" (*Ibidem*).

denominaban 'proteccionismo socialista' (la 'oposición')⁴.

Se puede ver que bajo el marco de la NEP 'convivían' dos proyectos económicos que iban en direcciones contrapuestas: el de la 'derecha', teorizado por Bujarín y apoyado durante esos años por Stalin, y el de la 'oposición'. El proyecto de la 'derecha' canalizaba las aspiraciones de las capas acomodadas del campesinado (kulaks) y los comerciantes enriquecidos bajo la NEP (nepmen). Sus tesis 'agrario-monetaristas' eran proclives al desarrollo de un cierto capitalismo agrario⁵. La combinación de una ortodoxia monetarista restrictiva respecto al crédito y al gasto público, que discriminaba especialmente a las industrias de base con períodos de maduración de los proyectos más largos, junto al impulso de una política fiscal que favorecía la recaudación indirecta sobre los bienes de consumo, en detrimento de una recaudación progresiva directa sobre las rentas (a los kulaks y los 'nepmen'), ponía constantemente en dificultad el proyecto estratégico de expansión industrial. La 'oposición' era partidaria de la expansión industrial y de poner límites al enriquecimiento de los kulaks y los 'nepmen', mediante una fiscalidad progresiva sobre sus excedentes, y la canalización de dichos recursos hacia la industrialización. Estas tesis encontraban mayor apoyo entre los medios de Leningrado, donde se daba la concentración obrera más importante del país y de donde se había nutrido históricamente el grueso de la militancia bolchevique.

Pero si bien estos dos proyectos económicos (y de clase) se enfrentan de forma abierta en el seno del Partido durante todo el período 1923-27 hasta que la 'oposición' es expulsada, no podemos decir por ello que el proyecto económico de la 'derecha' triunfara. En el mismo desarrollo de la polémica se irá manifestando una posición inicialmente de carácter 'centrista' encabezada por Stalin, que se irá haciendo progresivamente con el control del aparato del partido y de los órganos policiales del Estado. Inicialmente no tendrá un planteamiento ni político ni económico propio⁶, apoyará a la 'derecha' y recurrirá a la represión para aplastar a la 'oposición'. Pero posteriormente, agobiada por la marcha de los acontecimientos (las crisis de entregas), se verá obligada a deshacerse también de la 'derecha' para garantizar su propia supervivencia al frente del Estado, insti-

⁴ Trotsky poco después de su expulsión del Partido escribiría: "(...) *La clave de la situación es la cuestión del monopolio del comercio exterior. Está fuera de duda que la supresión del monopolio del comercio exterior, o su limitación, que afectaría a su misma esencia, llevaría en los primeros momentos a un aumento importante de fuerzas productivas. Las mercancías se abaratarían. Los salarios se elevarían. El poder de compra del rublo campesino aumentaría. Pero el conjunto significaría la marcha acelerada de la economía nacional hacia la unión con el capital mundial. En estas condiciones, la dictadura del proletariado no podría mantenerse más que durante un breve plazo... La restauración de la servidumbre capitalista significaría el reparto, directo o indirecto, de Rusia en esferas de influencia...*" (TROTSKY; 1988-89, VOL I, pág. 38).

⁵ Evidentemente, dadas las condiciones políticas del momento, el programa de la derecha no iba (no podía) hacer explícito su objetivo pro-capitalista y en general siempre iba a hablar en defensa del socialismo.

⁶ Como vimos en un capítulo anterior, la 'teoría del socialismo en un solo país' no era inicialmente (1924) nada más que un arma arrojada contra las tesis de *La revolución permanente* de Trotsky. Es Bujarín (1925) quien, volviendo en su contrario las aportaciones hechas por Zinóviev en *El leninismo* le da un verdadero rango 'teórico' que hasta entonces no tenía.

tuyendo un régimen de terror que culminará con la eliminación física de la mayor parte de los viejos bolcheviques, hubieran combatido en una u otra tendencia.

Si la 'derecha' canalizaba los intereses de la burguesía (nepmen y kulaks del interior, aunque de la burguesía internacional en último término) y la 'oposición' propugnaba un programa obrero de acumulación socialista, cabe preguntarse entonces ¿los intereses de qué sector social canalizaba la fracción 'estalinista'? Parece bastante certero señalar que el estalinismo representaba los intereses de esa capa social de funcionarios del aparato de Estado y del Partido que habían terminado elevándose por encima de la clase obrera misma⁷.

Lo que sucedió en la Unión Soviética a partir de 1928 ha inclinado a muchos analistas a pensar que el modelo que triunfó -por lo menos en lo económico- fue el defendido por la 'oposición' (industrialización, planificación, colectivización...)⁸. A nuestro entender en los capítulos anteriores se han desarrollado suficientes elementos argumentales que despejarían esta incógnita, y ha quedado demostrado categóricamente que Stalin no puso en marcha las teorías (o propuestas) de la 'oposición', ni tan siquiera las de Preobrazhensky, como a veces se ha querido ver, intentando buscar una supuesta diferenciación entre los planteamientos de Trotsky y de Preobrazhensky. Lo que se impuso finalmente fue un 'mecanismo perverso' de funcionamiento, sin ninguna previsión ni racionalidad económica, producto de una huida hacia adelante ante la crisis económica y social que se desarrollaba en todo el país.

Por eso ha de ponerse en cuestión la utilización del término 'modelo de desarrollo' para referirnos al curso estalinista en lo económico (y en lo político)... Porque lo que se podría denominar como 'modelo' es algo que se elaboró 'a posteriori', a partir del conjunto de diferentes medidas que se fueron adoptando forzadas por los acontecimientos, sin ninguna previsión ni coherencia desde el punto de vista económico más elemental. Todo este cúmulo de arbitrariedades se elevó a 'categoría universal' y se 'consagró' como el camino que todo país debería emprender en su marcha hacia el socialismo, como el 'paradigma' de toda construcción socialista.

VIII.2.- PERVIVENCIA CONTRADICTORIA DE LAS BASES DE OCTUBRE

Pero todo este cúmulo de arbitrariedades y despropósitos contra la economía y la racionalidad operaban, contradictoriamente, sobre las bases instauradas por la revolución de octubre. Efectivamente, la revolución soviética de 1917 instauró un nuevo marco de

⁷ "(...) *La burocracia soviética se ha elevado por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas, y que no tenía tradiciones de mando y de dominio*" (TROTSKY; 1977, pág. 235). O los privilegiados de la 'nomenklatura' según el término popularizado por Voslensky (1981).

⁸ En este sentido son frecuentes afirmaciones como ésta de Marie Lavigne: "*Después de haber derrotado políticamente a la fracción de izquierda del Partido, en 1927, Stalin va a seguir, sin embargo, una política conforme a sus tesis*" (LAVIGNE; 1979, pág. 185).

relaciones sociales que en el terreno económico vinieron marcadas por la implantación del monopolio estatal sobre el comercio exterior, la nacionalización de los principales enclaves industriales, la red de transportes y la banca, la expropiación de los grandes latifundios y el reparto de la tierra entre el campesinado pobre en régimen de usufructo y, aunque con unos medios técnicos todavía muy deficientes, el establecimiento de las bases para el desarrollo planificado de la economía.

Estas palancas económicas fundamentales del nuevo régimen sobrevivieron, pese a todas las dificultades, a diferentes períodos coyunturales de la historia soviética, como fueron el llamado 'comunismo de guerra' (dominado por la imperiosa necesidad de la victoria militar al margen de cualquier otro criterio de eficacia económica) o la NEP, donde se desarrollaron las bases para un funcionamiento económico más eficaz, que combinaba la centralización estatal del comercio exterior, la banca, el crédito, la industria de mediana y gran escala, la red ferroviaria y fluvial, con una economía campesina y artesanal, fundamentalmente de carácter privado, articulada sobre la base de criterios mercantil-monetarios.

Incluso bajo el estalinismo, si bien la situación fue calamitosa para millones de personas, la economía soviética también pudo beneficiarse de los instrumentos económicos antes mencionados. Estos instrumentos, aunque fueron groseramente viciados bajo el 'mecanismo económico estalinista', permitieron que la Unión Soviética se convirtiera en un país industrializado en un período de tiempo tan corto como jamás se había conocido en la historia⁹.

La URSS quedó privada, en buena medida, de sus posibilidades de exportación (fundamentalmente agrícolas) y eso llevó a poner en peligro su desarrollo industrial, necesitado de medios materiales y tecnológicos procedentes de los países capitalistas desarrollados. La concepción autárquica que inspiraba la 'teoría del socialismo en un solo país' se vio así fuertemente acentuada.

La progresiva desconexión de la URSS (si bien ésta nunca fue total) respecto del mercado capitalista mundial tuvo una importancia primordial en el desorden económico interno que se produjo. La dificultad añadida que esta situación supuso para el despegue industrial sólo pudo ser 'atenuada' mediante una política de utilización intensiva de la mano de obra (stajanovismo, semanas continuadas de trabajo...) y una situación de carencia generalizada de bienes de consumo que repercutió tanto sobre los campesinos como sobre los trabajadores, al concentrar los recursos (escasos) en el desarrollo acelerado de la industria pesada, en una situación de crisis económica y social aguda.

El ambiente internacional de crisis (crash de 1929), el auge de los fascismos en Europa y la monopolización de la 'herencia leninista' (el 'bolchevismo') dieron, sin duda,

⁹ "Igual que el *Termidor* francés, el *Termidor* soviético no acarrió el restablecimiento del Antiguo Régimen. La contrarrevolución dejó unas estructuras socioeconómicas nuevas. El capitalismo no fue restaurado" (MANDEL; 1991).

un cierto margen de maniobra al régimen estalinista. Tras la IIª Guerra Mundial, en la que la heroica resistencia del pueblo soviético fue determinante para su desarrollo, el prestigio alcanzado por el Ejército Rojo y los propios dirigentes soviéticos ante sectores enteros de la población de los países de la Europa del Este (y también del Oeste) permitieron un margen de maniobra aún mayor para el régimen estalinista¹⁰.

Pese a todos los golpes que los zigzagues burocráticos infligieron a la base económica, los pilares en los que se asentaba la economía, que concentraba la mayor parte de los recursos industriales, financieros, comerciales, agrarios en manos del Estado (o de las cooperativas), y la ausencia de una clase capitalista que se apropiara privadamente del excedente¹¹ permitió situar a la antigua Unión Soviética entre las potencias industriales (y militares), lo que sin duda suponía una ruptura con el rol que la DIT le hubiera asignado de haber seguido un desarrollo basado en una regulación exclusivamente capitalista.

La discusión planteada por la 'oposición' en los años veinte fue desvirtuada por la propaganda. Los textos que hemos estudiado muestran claramente que la 'oposición' no sólo creía, sino que consideraba absolutamente necesario desarrollar la economía soviética en un sentido socialista (y el Estado y el Partido en sentido democrático). Pero eso no tenía nada que ver con las teorías oficiales de poder llegar nosotros 'solos' al socialismo e incluso afirmar (desde 1936) que ya se había llegado, y escribirlo en la Constitución... ¡Como si el socialismo se pudiera decretar!

En el siguiente epígrafe vamos a estudiar cómo Trotsky en los últimos años de su vida, antes de morir asesinado a manos de un agente de Stalin, aborda todos estos problemas. Este análisis constituye, sin duda, un verdadero pronóstico histórico que responde a muchas de las incógnitas que hoy están planteadas, cuando asistimos al total desmoronamiento de lo que fueron los regímenes estalinistas del Este de Europa y que en el caso de lo que fue la antigua Unión Soviética se desarrolla en un cuadro de caos y dislocación cuyo futuro nadie puede prever.

VIII.3.- TROTSKY Y LA NATURALEZA DE LA URSS

¹⁰ En este cuadro de posguerra tampoco podemos dejar de lado la política de 'reparaciones' que países ocupados por el ejército soviético se vieron obligados a realizar. Algunos estudios apuntan el papel no despreciable para la economía soviética que pudieron jugar estas 'reparaciones', al poderse beneficiar de su papel hegemónico en países tradicionalmente más industrializados: Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, y en menor medida Hungría y Rumanía. En el caso de Alemania del Este las 'reparaciones' pudieron llegar a suponer entre un quinto y un tercio de su PNB de los primeros 8 años de posguerra (BRUS; 1986, pág. 18).

¹¹ Si bien se daban diferencias salariales y prerrogativas derivadas del cargo para acceder a bienes, circuitos especiales de consumo, etc. no podemos hablar de que la función principal de la clase capitalista que es la acumulación privada de capital, la apropiación privada del excedente, fuera realizada en la URSS. "(...) *La burocracia no tiene títulos ni acciones. Se recluta, se completa y se renueva gracias a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho de explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia son abusos. Oculta sus privilegios y finge no existir como grupo social...*" (TROTSKY; 1977, pág. 236).

Refiriéndose Trotsky a la doctrina oficial de los dirigentes soviéticos la resume así: "(...) *Naturalmente que aún no hemos llegado al comunismo 'completo',... pero ya hemos realizado el socialismo, es decir, la 'etapa inferior' del comunismo...*"¹² (TROTSKY; 1977, pág. 66) del que hablara Marx y para ello se apelaba al grado de estatalización que se había alcanzado en la industria, la agricultura y el comercio.

Pero Trotsky considera que "(...) *desde el punto de vista del marxismo, el problema no se refiere precisamente a las simples formas de la propiedad...*" (Ibídem), porque: "(...) *Marx entendía por 'etapa inferior del comunismo' la de una sociedad cuyo desarrollo económico fuera, desde un principio, 'superior' al del capitalismo avanzado...*" (Ibídem) ya que para el propio Marx "(...) *el desarrollo de las fuerzas productivas es prácticamente la primera condición absolutamente necesaria (del comunismo)... sin él [sólo se socializa la necesidad, y la penuria provocará necesariamente competencia por los artículos necesarios que harán que se regrese al antiguo caos...]*" (Ibídem, pág. 74 y [277]).

Continuando con su argumentación señala:

"(...) *Marx esperaba, por otra parte, que los franceses comenzaran la revolución socialista, que los alemanes continuarán y que terminarían los ingleses. En cuanto a los rusos, quedaban en la lejana retaguardia... Rusia no era el eslabón más resistente sino el más débil del capitalismo. La URSS actual no sobrepasa el nivel de la economía mundial... Es más exacto, pues, llamar al régimen soviético actual, con todas sus contradicciones, 'transitorio' entre el capitalismo y el socialismo, o 'preparatorio' al socialismo, y no 'socialista...'*" (Ibídem, pág. 67).

Pero esta idea de transición no tiene en Trotsky un sentido sólo unívoco e irreversible¹³:

"(...) *Calificar de transitorio o de intermediario al régimen soviético, es descartar las categorías sociales acabadas como el 'capitalismo' (incluyendo al 'capitalismo de Estado') y el 'socialismo'. Pero esta definición es, en sí misma, insuficiente y susceptible de sugerir la idea falsa de que la única transición posible al régimen soviético conduce al socialismo. Sin embargo, un retroceso hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible...*" (Ibídem, pág. 239/40).

¹² El término 'socialismo', utilizado en contextos y formas poco precisas puede dar lugar a todo tipo de erróneas interpretaciones. Entre los dirigentes bolcheviques era común la utilización de términos como 'Estado Socialista', 'economía socialista', etc., para referirse a la realidad concreta de la Rusia soviética, de la misma manera que se puede hablar de partidos socialistas o partidos comunistas, en el sentido de que expresan un determinado objetivo, una dirección determinada de desarrollo, pero nunca era concebido como la conceptualización de un objetivo ya alcanzado o que pudiera alcanzarse con las fuerzas de la Rusia Soviética en solitario. En otras palabras: "*la aplicación de métodos socialistas a tareas presocialistas es el fondo del actual trabajo económico y cultural de la URSS*" (TROTSKY, 1977, pág. 75).

¹³ Esta lectura, a nuestro entender errónea, ha sido realizada por Mandel (MANDEL; 1973).

Y formula una serie de hipótesis sobre el desarrollo de la sociedad soviética, que en nuestros días cobran plena actualidad. En primer lugar plantea la posibilidad de que la *"burocracia [sea] arrojada del poder por un partido revolucionario"*, en este caso se:

"(...) Introduciría profundas modificaciones en el reparto de la renta nacional, conforme a la voluntad de las masas obreras y campesinas. No tendría que recurrir a medidas revolucionarias en materia de propiedad. Continuaría y ahondaría la experiencia de la economía planificada. Después de la revolución política, después de la caída de la burocracia, el proletariado realizaría en la economía importantísimas reformas sin que necesitara una nueva revolución social..." (Ibídem, pág. 238).

En segundo lugar habla de la posibilidad de que fuera un *"partido burgués"* el que *"derribara a la casta soviética dirigente"* y señala cómo en este caso:

"(...) encontraría no pocos servidores entre los burócratas actuales, los técnicos, los directores, los secretarios del partido y los dirigentes en general... El objetivo principal del nuevo poder sería restablecer la propiedad privada de los medios de producción. Ante todo, debería dar a los koljoses débiles la posibilidad de formar grandes granjeros, y transformar a los koljoses ricos en cooperativas de producción de tipo burgués o en sociedades por acciones. En la industria, la desnacionalización comenzaría por las empresas de la industria ligera y las de alimentación... Aunque la burocracia soviética haya hecho mucho por la restauración burguesa, el nuevo régimen se vería obligado a llevar a cabo, en el régimen de la propiedad y el modo de gestión, una verdadera revolución y no una simple reforma..." (Ibídem, 238/9).

La tercera de las hipótesis se basa en el supuesto de que *"la burocracia continúa a la cabeza del Estado"*, en este caso Trotsky considera que:

"(...) en el futuro, será inevitable que busque apoyo en las relaciones de propiedad... el reciente culto de la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director del trust, hay que ser accionista..." (Ibídem).

Esta tercera hipótesis nos remite, según Trotsky, *"a las dos primeras"*, puesto que, como señala un poco antes:

"(...) El hecho mismo de que [la burocracia Njdb] se haya apropiado del poder en un país en donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea, entre ella y las riquezas de la nación, relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado 'pertenece', en cierto modo, a la burocracia. Si estas relaciones completamente nuevas se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, concluirían por liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria. Pero esta hipótesis es prematura. El proletariado aún no ha dicho su

última palabra" (Ibídem, pág. 235).

Finalmente en tono irónico frente a las manifestaciones de la propaganda soviética oficial, podemos leer:

"(...) *La victoria completa del socialismo ha sido anunciada varias veces en la URSS y bajo una forma particularmente categórica, después de la 'liquidación de los kulaks como clase'...*" (Ibídem, pág. 77).

"(...) *¿No es monstruoso?... El país no sale de la penuria de mercancías, el avituallamiento se interrumpe a cada instante, los niños carecen de la leche y los oráculos oficiales proclaman que 'el país ha entrado en el período socialista...'.*" (Ibídem, pág. 78).

Para Trotsky todos estos planteamientos oficialistas, basados en la 'teoría del socialismo en un solo país' en realidad "(...) *trataban de imponer a la conciencia social un sistema de ideas más concreto: la revolución ha terminado definitivamente...*" (Ibídem, pág. 276). Frente a ellos Trotsky plantea la necesidad de fortalecer y mejorar la economía soviética, lejos de la idea derrotista de la que era acusado por el estalinismo, en este sentido se puede leer:

"(...) *El proletariado europeo necesita un tiempo mucho menos largo para tomar el poder que el que nosotros necesitamos para superar, desde el punto de vista técnico, a Europa y a América... Mientras tanto, tenemos que aminorar sistemáticamente la diferencia entre el rendimiento del trabajo en nuestro país y el de los otros. Mientras más progreseemos, estaremos menos amenazados por la posible intervención de los precios bajos y, en consecuencia, por la intervención armada... Mientras más mejoremos las condiciones de existencia de los obreros y de los campesinos, con mayor seguridad precipitaremos la revolución en Europa, más rápidamente esta revolución nos enriquecerá con la técnica mundial y más segura y completa será nuestra edificación socialista, elemento de la de Europa y del mundo*" (Ibídem, pág. 278/9).

VIII.4.- STALIN Y EL 'SOCIALISMO IMPERANTE' EN LA URSS

El folleto titulado *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (STALIN; 1984) recoge con bastante claridad la concepción estaliniana sobre el 'socialismo', concepción totalmente enfrentada con la tradición marxista y bolchevique. Este folleto fue escrito en 1952 con motivo de la 'discusión' abierta a propósito de la preparación de la primera edición del *Manual de Economía Política*.

Para Stalin, el socialismo, que él identifica con la realidad existente en la URSS, es un concepto 'cuantitativo', la culminación de un proceso de estatalización de los medios de producción, y no un concepto 'dialéctico' ('cualitativo') vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas. Al analizar la supervivencia de las relaciones mercantil-

monetarias bajo el 'socialismo', que era cuestionada por algunos de los que participaban en la elaboración del *Manual* basándose en un escrito de Engels (*Anti-Düring*) donde éste planteaba que: "*Cuando la sociedad tome en sus manos los medios de producción, será suprimida la producción mercantil, [y] con ello, el dominio de los productos sobre los productores*" (Ibídem, pág. 242), Stalin escribe:

"(...) En otro lugar del Anti-Düring Engels habla de la posesión de 'todos los medios de producción' y de la posesión de 'todo el conjunto de los medios de producción'. Por tanto, Engels no se refiere en su fórmula a la nacionalización de parte de los medios de producción, sino de todos los medios de producción, es decir, a hacer patrimonio de todo el pueblo los medios de producción no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

De aquí se desprende que Engels se refiere a países donde el capitalismo y la concentración de la producción están bastante desarrollados, no sólo en la industria, sino también en la agricultura; para que se pueda expropiar 'todos' los medios de producción del país y hacer de ellos patrimonio del pueblo entero. Por consiguiente, Engels considera que en 'esos' países se debería, paralelamente a la socialización de 'todos' los medios de producción, suprimir la producción mercantil. Y eso, naturalmente, es acertado" (Ibídem, pág. 242/3).

Señalando a continuación:

"(...) A fines del siglo pasado, cuando apareció el Anti-Düring, el único país así era Inglaterra, donde el desarrollo del capitalismo y la concentración de la producción habían alcanzado, tanto en la industria como en la agricultura, un nivel que, en caso de tomar el Poder el proletariado, permitiría convertir en patrimonio del pueblo entero 'todos' los medios de producción y suprimir la producción mercantil.

En este caso me abstraigo de la importancia que tiene para Inglaterra el comercio exterior¹⁴, cuyo peso específico, en la economía nacional de ese país, es enorme. Pienso que sólo después de estudiar este problema se podría resolver definitivamente la cuestión de la suerte de la producción mercantil en Inglaterra una vez el proletariado hubiese tomado el Poder y nacionalizado 'todos' los medios de producción" (Ibídem, pág. 243).

Esta idea de hacer equivalente 'socialismo' a 'no existencia de propiedad privada' (porque se han nacionalizado 'todos' los medios de producción) ya vimos que fue gestándose en el marco de la colectivización forzosa. Ahora se discute de la supervivencia de las relaciones mercantil-monetarias (en el marco de una economía socialista aislada)

¹⁴ Este párrafo nos trae a la memoria la intervención de Bujarín en el VI Congreso de la IC, en el que, contestando a un orador que defendía argumentos similares a éstos, señalaba que el ejemplo inglés no podía ser considerado válido, pues Inglaterra es el clásico país que sin comercio exterior se vendría abajo... Parece que este argumento lo retomaba de la crítica que Trotsky hacía del proyecto de programa, lo que es una muestra de que Bujarín había leído el texto de Trotsky, que como explica Broué había circulado ampliamente entre los delegados del VI Congreso de la IC.

pero se aplica la misma metodología. Si 'socialismo' era la 'no existencia de propiedad privada de los medios de producción', ahora la pervivencia de las relaciones mercantiles se explicará porque una parte de la producción 'socialista' no 'pertenece' jurídicamente al Estado.

Efectivamente, para Stalin la causa de la pervivencia "*de algunas leyes económicas, y entre ellas la ley del valor, que actúan en nuestro país, en el socialismo...*" (Ibídem, pág. 240) es la existencia de "*dos formas fundamentales de la producción socialista: la estatal, de todo el pueblo, y la koljosiana, a la que no se puede dar ese calificativo. En las empresas del Estado, los medios de producción y los productos son propiedad de todo el pueblo. En las empresas koljosianas, aunque los medios de producción (la tierra y las máquinas) pertenecen al Estado, los productos son propiedad de los distintos koljoses...*" (Ibídem, pág. 248). De aquí se deduce que:

"(...) cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljosiano, surja un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su 'economía monetaria', desaparecerá, como un elemento innecesario, de la economía nacional...¹⁵

... nuestra producción mercantil no es una producción mercantil habitual..., [es] una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal..." (Ibídem).

Siguiendo el razonamiento anterior, Stalin llega a la conclusión de que la ley del valor (en el socialismo) "*no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción... los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor*" (Ibídem, pág. 252).

Pero es verdaderamente en el apartado dedicado a la "*disgregación del mercado mundial único...*" en el que se encuentra la justificación argumental a todo lo anterior. Para poder explicar Stalin la pervivencia de las leyes económicas reguladoras de la economía mercantil y mercantil-capitalista en la URSS (que él considera el 'socialismo') ha tenido que reconstruir la economía política de Marx, la que, como veíamos en el capítulo I, de ser un método de análisis aplicable al capitalismo se ha convertido en una teoría también válida para el 'socialismo'. Pero todo este razonamiento sólo es explicable bajo la concepción del 'socialismo en un solo país' y haciendo 'abstracción' del sector exterior. Ahora, tras la II Guerra Mundial, esta concepción del 'socialismo en un solo país' tiene que ser revisada porque ahora son ya 'varios los países que han logrado el socialismo', a pesar de que el capitalismo siga existiendo... y dominando la economía

¹⁵ Este planteamiento nos remite de alguna manera a la observación que hacíamos en el capítulo anterior sobre la discusión abierta entre Von Mises y Oskar Lange, a propósito de la viabilidad teórica de una economía socialista.

mundial. Podemos leer afirmaciones como ésta:

*"(...) se desgajaron del sistema capitalista, China y las democracias populares de Europa, formando con la Unión Soviética, el unido y poderoso campo socialista, opuesto al campo del capitalismo. Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la **disgregación del mercado mundial único y omnímodo**; tenemos hoy la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro [la negrita es nuestra NJDB]" (Ibídem, pág. 264).*

La existencia de 'dos mercados mundiales' parece difícil de ser asimilada si efectivamente los dos mercados son 'mundiales', por lo menos a nosotros nos parece bastante difícil de entender desde un punto de vista racional. Pero ¿cómo ha surgido ese nuevo mercado 'mundial'? Stalin nos lo aclara:

"(...) Estados Unidos, Inglaterra y Francia han contribuido ellos mismos, aunque sin quererlo, claro está, a la formación y al fortalecimiento del nuevo mercado mundial paralelo. Sometieron a un bloqueo económico a la URSS, China y las democracias populares de Europa -que no entraron en el sistema del 'Plan Marshall', suponiendo que con su bloqueo lograrían estrangular a todos esos países. En realidad, en vez de ser estrangulado, el nuevo mercado mundial se ha fortalecido" (Ibídem).

Y se propone como meta del 'nuevo mercado mundial' el dejar de importar mercancías del 'otro mercado mundial'¹⁶, aunque sin embargo no niega la continuidad de los intercambios, siempre que sea en base a exportaciones...

"(...) Puede afirmarse que, dado [el] ritmo de desarrollo de la industria, esos países [los integrantes del 'nuevo mercado mundial' NJDB] pronto se pondrán a tal altura, que no necesitarán importar mercancías de los países capitalistas, sino que ellos mismos sentirán la necesidad de exportar las mercancías excedentes por ellos producidas" (Ibídem, pág. 265).

Finalmente y tal y como veíamos en el capítulo I, el intento de legitimar el estado de cosas existente en la URSS apelando al marxismo le lleva a Stalin a negar que la ley del valor es la ley reguladora fundamental del capitalismo (porque de otra manera no podría explicar su supervivencia bajo el 'socialismo') y no tiene inconveniente en formular una nueva ley fundamental reguladora del capitalismo:

"(...) Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación

¹⁶ Cuando un 'mercado mundial' entra en relaciones comerciales con otro 'mercado mundial' y sólo existe 'un mundo' se nos plantea una dificultad para imaginar cómo se podría denominar a este mercado que integra a los dos anteriores... pero en el que los precios y las reglas las marca uno de ellos, por supuesto que el mercado capitalista mundial, ...el único mercado mundial existente.

de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio" (Ibídem, pág. 273).

Lo que a su vez le lleva a formular, en oposición a la ley anterior, la ley fundamental del socialismo:

"(...) asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada" (Ibídem, pág. 275).

Pero una vez que ha llevado a cabo la gran empresa de dar la vuelta a todas las concepciones fundamentales de la tradición marxista, retomada por los revolucionarios de octubre, Stalin en un 'acto de humildad' señala:

"(...) Yo pienso que se debe excluir del manual el capítulo 'La doctrina marxista del socialismo. V.I. Lenin y J.V. Stalin, fundadores de la Economía Política del socialismo'. Es por completo innecesario en el manual, ya que no aporta nada nuevo y es sólo una pobre repetición de lo que los capítulos anteriores explican con mayor detalle" (Ibídem, pág. 279).¹⁷

VIII.5.- Y DIOS HIZO AL HOMBRE... Y EL ESTALINISMO EL 'MANUAL'

El contrapunto de lo expuesto en los primeros siete capítulos trabajo, que hemos sintetizado en el primer epígrafe, se encuentra recogido en las sucesivas versiones publicadas del *Manual de Economía Política*. Hemos recurrido a una de las últimas ediciones que ha circulado en la antigua URSS en los años ochenta¹⁸. Este *Manual* representa de forma compilada el conjunto de planteamientos defendidos por el sector 'estalinista' debidamente actualizados, según las necesidades políticas del grupo

¹⁷ ¡Que Dios nos coja confesados!

¹⁸ *Economía Política. Socialismo primera fase del modo comunista de producción. Manual* (RUMIANTSEV; 1980). Hay una segunda reedición de 1985. Desde un ángulo político y ya en pleno auge de la 'perestroika' gorbacheviana, se procedió a la rehabilitación de buena parte de los dirigentes represaliados por Stalin -a excepción de Trotsky-, así en defensa de Bujarín se destacaba "el importante papel desempeñado por Nikolái Bujarín en la derrota ideológica del trotskismo" (VOSKRESENSKI; 1989, pág. 9). Igualmente, a Kámenev y Zinóviev se les señalaba en su favor "haber adoptado posiciones bolcheviques en la lucha de 1923-24 contra Trotsky... [cuyo] prestigio se redujo bastante después de que sus partidarios sufrieran en el curso de 1923 la derrota ideológica y fueran censurados por la XIII Conferencia del Partido (enero 1924) por una acusada desviación pequeñoburguesa" (SHELESTOV; 1989, pág. 25/6), aunque se les criticaba por haber pactado con Trotsky "después de verse derrotado en el XIV Congreso" (ibídem). Enrique Palazuelos, refiriéndose a los dirigentes soviéticos que impulsaban en 1988 la perestroika, señala: "pese al esfuerzo crítico que llevan a cabo en otras cuestiones, sin embargo, siguen valorando positivamente la experiencia colectivizadora de aquella década; se limitan a criticar las formas y los ritmos, como si éstos no hubiesen sido una parte sustancial del propio contenido de la colectivización" (PALAZUELOS; 1990, pág. 114).

gobernante. En él se pueden leer afirmaciones como ésta:

"(...) Los teóricos de la II Internacional, y en la URSS Trotsky, Bujarín y otros oportunistas querían separar la economía de la política, las oponían la una a la otra. Lenin demostró que el enunciado marxista del papel determinante de la economía respecto de la política seguía siendo acertado también para el período de la reorganización revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista, que la política del partido y del Estado debía apoyarse en las leyes económicas objetivas del socialismo..." (RUMIANTSEV; 1980, pág. 607).

U otras donde se intenta legitimar la 'teoría estalinista del socialismo en un solo país':

"(...) Lenin sacó la conclusión de la posibilidad de la victoria del socialismo inicialmente en unos cuantos o incluso en un país y demostró que el socialismo podría vencer incluso en un país que antes de la revolución no figuraba entre los más desarrollados..." (Ibídem, pág. 603).

"(...) En la lucha contra el trotskismo, el Partido Comunista defendió en la XIII y XIV conferencias y el XIV Congreso del PC(B)R y desarrolló la teoría de Lenin acerca de la posibilidad de construir el socialismo en la URSS. Además siguiendo a Lenin, el partido señaló la necesidad de distinguir dos aspectos del problema: la creación de la sociedad socialista completa en la URSS, relacionada con la superación de las contradicciones antagónicas internas, y la victoria definitiva del socialismo en el sentido de la garantía contra la restauración del capitalismo, relacionada con la contradicción entre la URSS y el mundo capitalista. Se confirmó la tesis de Lenin acerca de que en la URSS existe todo lo indispensable para superar con las fuerzas propias las contradicciones antagónicas internas y, por tanto, para la construcción de la sociedad socialista. Por lo que se refiere a la victoria definitiva del socialismo en la URSS, podría asegurarse en el caso de la victoria de la revolución proletaria en varios países más" (Ibídem, pág. 610).

Así pues:

"(...) En la segunda mitad de los años 30, el período de transición de la URSS del capitalismo al socialismo se concluyó. En todas las ramas de la economía nacional triunfó por entero el sistema socialista; se construyó en lo fundamental la sociedad socialista real, la primera fase del comunismo. Como señaló el XVIII Congreso del partido (marzo de 1939), el país entró en una nueva etapa de su desarrollo histórico, la etapa final de la construcción de la sociedad socialista y del tránsito gradual del socialismo al comunismo" (Ibídem, pág. 616).

El aspecto más curioso de esta edición del *Manual* de 1980 (reeditada en 1985) es que reproduce todas las argumentaciones y acusaciones de Bujarín contra la 'oposición' al mismo tiempo que condena a Bujarín y, sin decirlo en ningún caso explícitamente (su

nombre desaparece misteriosamente) aprueba todas y cada una de la posiciones de Stalin:

"(...) A mediados de los años 20, los trotskistas se pronunciaron contra la política leninista de construcción del socialismo. Negaban el carácter socialista de la Revolución de Octubre y la posibilidad de la victoria del socialismo en la URSS y estimaban que las empresas estatales eran una forma de capitalismo de Estado. Veían en el campesinado una fuerza hostil al socialismo y negaban la posibilidad y la necesidad de la alianza de la clase obrera con los campesinos..." (Ibídem, pág. 610).

En relación con el debate de la industrialización se puede leer:

"(...) En el problema de la creación de la industria pesada en la URSS, los trotskistas presentaron inicialmente exigencias aventureras ultraizquierdistas de una tasa superalta de industrialización y, luego, ocuparon la posición capitulacionista de la 'curva menguante' de las inversiones en la industria. Los representantes del oportunismo de derecha -Bujartín, Ríkov y otros- defendían el fomento preferente de la economía agropecuaria y las ramas de la industria ligera. El Partido Comunista (el XIV Congreso del PC(b)R, diciembre de 1925) defendió y desarrolló la teoría de Lenin de la industrialización socialista del país, de sus vías, direcciones fundamentales y fuentes de recursos. En la lucha contra las corrientes antileninistas se probó que el retraso en la industrialización conducía inevitablemente a la disminución de la tasa y a la frustración de la construcción del socialismo, a la pérdida de la independencia y la transformación del país en apéndice proveedor de materias primas de los países capitalistas altamente desarrollados. Se argumentó la necesidad de incremento de la industria más intenso que el de la economía agropecuaria, el de las ramas de la industria pesada -la metalurgia, la construcción de maquinaria, la extracción de materias primas, la producción de combustible y de energía eléctrica- más intenso que el de las ramas de la industria ligera, a la vez que se aseguraba el rápido crecimiento de la agricultura y las ramas de la industria ligera. Se hizo ver la necesidad y la posibilidad de lograr una elevada tasa de industrialización a cuenta de los recursos internos" (Ibídem, pág. 611).

Así pues, según el *Manual*, el Partido ya en los años veinte adoptaba por lo visto resoluciones ajenas a la pugna de las fracciones en litigio, el sector 'agrario-monetarista' aliado con los 'estalinistas' en la dirección, y la 'oposición'. Hay algo que no cuadra históricamente. Pero el *Manual* continúa relatándonos lo que 'sucedió' en ese período:

"(...) En el XV, XVI y XVII congresos, el partido defendió contra las tergiversaciones y desarrolló la teoría leninista de la reorganización socialista de la producción agropecuaria. Combatían el plan cooperativo de Lenin corrientes hostiles dentro del partido. Encubriendo su lucha con frases de 'izquierda', el trotskista E. Preobrazhensky expuso la teoría de la 'acumulación socialista originaria', según la cual, en la URSS, país relativamente atrasado en el aspecto económico, la industrialización era

posible sólo a cuenta de la 'explotación de las formas presocialistas de economía' y, ante todo, de los pequeños productores de mercancías -los campesinos-, cuyo conjunto denominaba cínicamente 'colonia' de la industria proletaria. Lo mismo que los mencheviques, los trotskistas identificaban el campesinado medio con los kulaks y exageraban el grado de diferenciación de las haciendas en el campo soviético. Los oportunistas de derecha, al contrario, estimaban que todo el campesinado era trabajador y velaban el proceso de diferenciación y el peligro de crecimiento de las capas superiores de kulaks. Bujarín reducía la agrupación de los campesinos en cooperativas a la creación de formas no productivas de cooperación, defendía la postura oportunista de la 'espontaneidad' en la construcción del socialismo y predicaba la teoría de la 'integración' pacífica del kulak en el socialismo..." (Ibídem, pág.611).

Se pueden leer ciertas apreciaciones respecto al campesinado, que resultan un tanto curiosas al contemplarlas desde la perspectiva histórica y con el balance de lo que supuso la colectivización forzosa:

"(...) El partido sostenía la lucha en dos frentes: contra las derechas y las 'izquierdas'. La teoría de la 'acumulación socialista originaria' fue calificada de afán de los trotskistas de frustrar la alianza de la clase obrera con el campesinado y perder de esta manera la construcción del socialismo. Se mostró que la industrialización socialista, a diferencia de la capitalista, no lleva a la ruina del campesinado, a su hundimiento, sino que le conviene al campesinado, ya que crea condiciones materiales para el paso al camino del socialismo, el cual asegura el ascenso constante del nivel de vida material y cultural..." (Ibídem, pág. 612).

Como se puede ver, la lucha contra las tesis de Preobrazhensky, en tanto que exponente máximo de las tesis económica de la 'oposición', es persistente. Veamos ahora cómo entra a fondo sobre la teoría de los 'dos reguladores', en primer lugar polemiza sobre el grado de vigencia de la ley del valor:

"(...) Adquirió mucha actualidad el problema del regulador de la economía soviética. Los economistas burgueses y pequeñoburgueses y los mencheviques afirmaban que el regulador de la economía soviética seguía siendo la ley del valor. En su labor de dirección de la economía, el Estado soviético tenía en cuenta la acción de la ley del valor, aplicaba medidas concretas para consolidar los sistemas monetario, financiero y crediticio, el comercio soviético y la autogestión financiera en las empresas. En consonancia con las indicaciones de Lenin, la reforma monetaria de 1922-1924 se llevó a cabo sobre la base de la relación directa del dinero soviético con el oro. Sin embargo, la instauración de la propiedad social sobre los medios de producción en el sector estatal de la economía y la planificación por el Estado soviético del fomento de toda la economía nacional significaban que el contenido y el papel social de la ley del valor en la economía estatal y cooperativa de la URSS había cambiado de raíz y que esta ley no era el regulador fundamental de la economía nacional, había dejado de determinar las proporciones, la distribución de los medios de producción

y la mano de obra entre las ramas de la economía..." (Ibídem, pág. 614).

"(...) En 1926 se desplegó en la Academia Comunista una amplia discusión en torno a la ley del valor y al regulador de la economía soviética. El trotskista Preobrazhensky presentó la teoría de los 'dos reguladores', según la cual regulaba la economía estatal de la URSS la 'ley de la acumulación socialista originaria', que regía en forma planificada proporcional, mientras que el sector privado -la hacienda campesina de pequeña producción mercantil y el capitalista- lo regulaba la ley espontánea del valor, y que entre estos dos reguladores se libraba una lucha. Negaba en el sector estatal de la economía la acción de la ley del valor y consideraba que las relaciones monetario-mercantiles eran una 'forma huera y desnaturalizada' impuesta por la economía privada. La ley del valor sólo se reconocía en el sector privado y en la esfera de contacto entre los sectores estatal y privado, el dinero soviético se presentaba como signos de cuenta, carentes de relación con el oro. En lo sucesivo, estas concepciones fueron adoptadas por diversos revisionistas de 'izquierda'. Al criticar la teoría de los 'dos reguladores', los economistas soviéticos mostraron que no era justo dividir la economía nacional única de la URSS en sectores separados el uno del otro. El sector estatal desempeñaba el papel rector y determinaba el desarrollo de toda la economía. La economía nacional, considerada en conjunto, avanzaba por el camino del socialismo, desalojándose y liquidándose los elementos capitalistas" (Ibídem, pág. 614).

Como se puede ver en este párrafo, toda la argumentación sobre la relación de la economía soviética con la economía mundial recogida en la obra de Preobrazhensky, desaparece, con lo que en realidad se le está atribuyendo a Preobrazhensky toda la concepción estaliniana que veíamos en el epígrafe anterior, en donde Stalin justificaba la persistencia de la ley del valor en el 'socialismo' por la subsistencia de la producción campesina mercantil de los koljoses, evidentemente, como vimos, 'abstrayéndose del contexto mundial'.

Con el mismo texto con el que iniciamos este trabajo -el *Manual de Economía Política*- finalizamos este capítulo, que representa un primer balance, a modo de síntesis, de todos los capítulos anteriores en los que hemos tratado de explicar las condiciones históricas y políticas que condujeron a la instauración del 'mecanismo económico estalinista'. En el próximo capítulo estudiaremos algunas claves para comprender el funcionamiento del M.E.E.

RECAPITULACION:

1.- Si durante el período 1923-1927, el sector 'agrarista' (la 'derecha') y la 'oposición' polemizaron sobre la orientación que debería seguir el desarrollo económico de la Unión Soviética, hasta que finalmente la 'oposición' fue expulsada; no se puede decir por ello que el proyecto económico de la 'derecha' triunfara. En el mismo desarrollo de la polémica se iría manifestando una posición 'centrista' encabezada por Stalin, que se haría progresivamente con el control del aparato del partido y de los

órganos policiales del Estado. Inicialmente no tendrá un planteamiento ni político ni económico propio, apoyará a la 'derecha' y acabará recurriendo a la represión para aplastar a la 'oposición'. Pero posteriormente, desbordada por la marcha de los acontecimientos (las crisis de entregas), necesitará deshacerse también de la 'derecha' para preservar su posición al frente del Estado, instituyendo para ello un régimen de terror que culminará con la eliminación física de la mayor parte de los viejos bolcheviques, hubieran combatido en una u otra tendencia.

2.- Podría decirse que, al menos en cierta medida, las tesis de la 'derecha' canalizaban los intereses de la burguesía (de los 'nepmen' y de los kulaks del interior, pero de la burguesía internacional en última instancia). Del mismo modo, también podría plantearse que las tesis que propugnaba la 'oposición', a favor del desarrollo industrial en el interior y la extensión de la revolución a escala internacional, representaban un punto de apoyo para el fortalecimiento de la clase obrera (tanto a nivel interno como a nivel internacional). Sin embargo, cabría preguntarse ¿los intereses de qué sector social canalizaba la fracción 'estalinista'? La respuesta a esta pregunta parece acertado situarla en esa capa social de funcionarios del aparato de Estado y del Partido, que aun siendo en buena medida de origen obrero, terminó elevándose por encima de la clase obrera misma, constituyendo en una casta burocrática o 'nomenklatura', a la que la propia adversidad había impregnado de un fuerte sentido 'provincianista', convirtiéndola en una acérrima enemiga del 'cosmopolitismo' del que hacían gala sus adversarios políticos de una y otra tendencia.

3.- Bajo el estalinismo, aunque la situación fue calamitosa para millones de personas, la economía soviética pudo beneficiarse de las palancas económicas que la revolución de octubre había puesto en manos del nuevo Estado: los grandes medios de producción, el sistema financiero y monopolio del comercio exterior. Estos instrumentos, aunque fueron groseramente viciados bajo el 'mecanismo económico estalinista', permitieron que la Unión Soviética se convirtiera en un país industrializado en un período de tiempo tan corto como jamás se había conocido en la historia.

4.- Trotsky, en una de sus últimas obras titulada *La revolución traicionada*, escrita ya en la fase de consolidación del estalinismo, califica al régimen soviético de transitorio, lo que implica descartar otras categorías sociales acabadas como la de 'capitalismo' (incluyendo al 'capitalismo de Estado') o la de 'socialismo'. Pero considera que esta definición es, en sí misma, insuficiente y susceptible de sugerir la idea falsa de que la única transición posible para el régimen soviético es la que conduce al socialismo, ya que sigue siendo perfectamente posible un retroceso hacia el capitalismo.

5.- El contrapunto al anterior planteamiento está representado por la última obra de Stalin titulada *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, en la que no sólo se caracteriza a la realidad soviética de socialismo, sino que se argumenta además como un concepto meramente 'cuantitativo', la culminación del proceso de estatalización de todos los medios de producción, y no como un concepto 'dialéctico' ('cualitativo') vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas. En este folleto también se reafirma en la tesis de

la "*disgregación del mercado mundial único y omnímodo; y la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro*", que será la forma actualizada que adoptará la 'teoría del socialismo en un solo país'.

6.- Frente a lo que contrariamente pudiera pensarse, hasta fechas bien recientes (años ochenta), las sucesivas versiones oficiales del *Manual de Economía Política* han seguido defendiendo todos y cada uno de los planteamientos del estalinismo, falsificando el contenido de los debates que se desarrollaron durante los años veinte. Además, esta versión deformada de los hechos, a menudo ha sido dada por buena en amplios círculos políticos e intelectuales de 'occidente' hasta hace bien poco.

CAPITULO IX.-

***ALGUNAS CLAVES SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL
MECANISMO ECONOMICO ESTALINISTA (MEE).***

En este capítulo se estudian algunos aspectos fundamentales del funcionamiento del MEE. El análisis se realiza agrupando los temas de estudio en tres grandes bloques: el primero se refiere a la planificación y al sistema de contabilidad nacional macroeconómico; el segundo a la estructura del sistema monetario y financiero; y el tercero a los mecanismos de funcionamiento del comercio exterior. En la medida en que los teóricos del MEE apelaban a las nociones y conceptos de la economía política de Marx para legitimar y justificar el funcionamiento del MEE, se estudian algunos trabajos del propio Marx para demostrar el carácter absurdo y falsificador de dichos planteamientos.

IX.1.- INTRODUCCION

En el capítulo VIII nos referíamos a la 'pervivencia contradictoria de las bases de octubre', para señalar que el conjunto de medidas contrarias a la racionalidad económica que conformaron el 'mecanismo económico estalinista' (desde ahora MEE), se levantaron sobre (y contra) el escenario de relaciones económicas y sociales instauradas por la revolución de octubre: nacionalización de los medios fundamentales de producción, lo que habría de permitir un desarrollo planificado¹ de la economía; nacionalización del sistema financiero; y monopolio del comercio exterior.

Vimos cómo algunas de esas medidas tenían su origen en la situación de caos total provocada por la colectivización forzosa en la que se acometió la industrialización acelerada. Señalábamos también cómo las bases fundamentales del MEE estaban ya constituidas en el momento del comienzo de la IIª Guerra Mundial.

En este capítulo vamos a estudiar algunos elementos claves que nos permitirán comprender el funcionamiento del MEE, mecanismo que la propaganda oficial elevó a 'paradigma' del funcionamiento de la 'economía socialista'.²

El análisis lo vamos a realizar agrupando los temas de estudio en tres grandes bloques: el primero contemplará algunos problemas relativos a la planificación y al sistema de contabilidad nacional macroeconómica (también llamado sistema de balances materiales); el segundo bloque analizará la estructura del sistema monetario y financiero; en el tercero se estudiarán los mecanismos de funcionamiento del comercio exterior.

Estos tres bloques corresponden a lo que podríamos considerar como 'columna

¹ "La idea de un plan único que abarcara el conjunto de la economía nació en 1920, en relación con el programa de electrificación de Rusia. En el transcurso de este año, una comisión del Consejo Superior de Economía Nacional preparó un plan definiendo las etapas de la electrificación del país para los diez o quince años siguientes, que se llamó plan Goetro... que constituía el primer plan 'perspectivo' soviético, utilizando ya el método de los balances. En febrero de 1921 fue creada la Comisión del Plan de Estado (*Gosplan*)..." (LAVIGNE; 1979, pág. 273).

² "(...) los principios del funcionamiento de la economía, aparecidos en la Unión Soviética después de 1930, y aplicados seguidamente sin variaciones fundamentales en los países de democracia popular en Europa, fueron considerados el único modelo económico posible en el socialismo" (BRUS; 1969, pág. 14).

vertebral' de estas economías: el plan (que lleva aparejada la nacionalización de los medios fundamentales de producción), el sistema de banca estatal (que implica la nacionalización de todo el sistema financiero) y el monopolio del comercio exterior (que implica la centralización estatal de todos los intercambios exteriores).³

Los temas que abordamos en este capítulo no representan, por lo tanto, nada más que una serie restringida de elementos del mecanismo económico. Somos conscientes de que toda una serie de aspectos que conforman el conjunto del MEE no han sido recogidos en nuestro estudio, o en todo caso lo han sido de manera muy superficial. Nos referimos, por ejemplo, a la ausencia de un estudio de las instituciones económicas y de los mecanismos de administración y organización de la economía, tanto a nivel general macroeconómico como de las unidades económicas fundamentales (empresas industriales, cooperativas agrarias, empresas comerciales...). Por otra parte, cuando nos hemos referido a la planificación ha sido, sobre todo, a los instrumentos contables y conceptuales de la misma, y en menor medida al proceso que engarza al conjunto de unidades económicas desde la base hasta la cúspide de estas economías de dirección central. Tampoco hemos analizado, más que de forma superficial, los problemas relativos a la remuneración y productividad del trabajo, movilidad laboral, etc., por destacar sólo algunos aspectos importantes que no se abordan por necesidad de limitar el objeto de estudio.

Vamos pues a analizar tan sólo algunas cuestiones claves para poder comprender el funcionamiento del mecanismo económico, que en líneas generales, ha estado imperando en los países del Este hasta la apertura de los recientes procesos sociales que han puesto fin a dichos regímenes.

Los dirigentes de estos países, tal y cómo hemos visto, han tratado de buscar la legitimidad histórica del MEE, apelando a los conceptos y nociones de la economía política de Marx. Pero hemos ido desvelando como las definiciones conceptuales y teóricas en que se basa el MEE chocan una y otra vez con el pensamiento de los precursores del socialismo científico que inspiró a la generación de revolucionarios de octubre. A lo largo de este capítulo aplicaremos este mismo método para analizar los principios y conceptos en los que se basa el MEE.

IX.2.- PRINCIPIOS Y METODOS DE LA PLANIFICACION

En este epígrafe vamos a estudiar el sistema de contabilidad nacional, también llamado sistema de 'balances materiales', analizando los principales agregados macroeconómicos que lo constituyen y que no se corresponden con las definiciones occidentales normalizadas por los organismos económicos internacionales. Este sistema

³ No podemos negar que en la selección de estas áreas nos hemos también guiado por la secuencia lógica que suelen establecer los diferentes manuales universitarios de macroeconomía 'occidentales' (si bien, nosotros no hemos tratado de construir un modelo, y mucho menos de operar con él). Esta secuencia a la que nos referimos suele ser la siguiente: contabilidad nacional, sistema financiero, economía cerrada y economía abierta. El libro de Luis Angel Rojo *Renta precios y Balanza de Pagos*, que nos ha servido de referencia, sigue esta secuencia (ROJO; 1984).

de 'balances materiales' da soporte estadístico y contable a la planificación económica, que en el MEE se guía por un principio básico sobre el crecimiento económico que el estalinismo elevó a la categoría de 'ley económica'.

IX.2.1.- 'LA LEY DE CRECIMIENTO PRIORITARIO DEL SECTOR I'

Ya habíamos visto en el capítulo VII cómo el hundimiento de la economía agropecuaria, provocado por la colectivización forzosa, había llevado a un retroceso en términos absolutos de la producción de las industrias de bienes de consumo, prácticamente reducida en aquella época a los sectores alimentario y textil, utilizadores ambos de **inputs** agrarios. Todo ello provocó una escasez crónica de bienes de consumo, agravada al concentrarse todas las energías disponibles en el desarrollo a cualquier precio de la industria pesada. Pues bien, esa situación económica de anomalía sería elevada a la categoría de 'ley del socialismo', bajo la formulación de 'ley del crecimiento prioritario del sector I'.⁴

Esta formulación trataba de apoyarse terminológicamente en los esquemas de reproducción elaborados por Marx en *El Capital*. Marx, cuando desarrolla estos esquemas, concibe una economía capitalista desarrollada, en la que el modo capitalista de producción impera en la totalidad de los sectores de la producción (es decir, tanto en la industria como en la agricultura), y en esa situación 'hipotética', que se aproximaba bastante a la realidad inglesa, habla de sector I (para referirse a la producción de bienes de producción) y sector II (para la producción de bienes de consumo). En la URSS se quiso trasladar mecánicamente ese esquema a la economía soviética, pero se realizó de forma grosera⁵, de hecho, su aplicación se redujo sólo al sector industrial, en una economía fundamentalmente agraria⁶.

⁴ Durante el debate sobre la industrialización, la 'oposición' defendía la necesidad de hacer hincapié en el desarrollo de las industrias de base, dada la situación de subdesarrollo industrial de la que partía la Unión Soviética. Esa prioridad era concebida como una necesidad para intentar acortar la brecha con los países capitalistas desarrollados, es decir, se veía como una debilidad, todo lo contrario de la concepción estalinista que lo considera como una característica propia de las sociedades avanzadas, que incluso han llegado a superar al capitalismo y edificar 'el socialismo'.

⁵ Recordemos que con anterioridad Preobrazhensky había construido unos esquemas de reproducción donde sí tenía en cuenta la situación (relaciones de propiedad) de los diferentes sectores productivos existentes en la economía soviética: estatal, capitalista privado y artesanal. Ver capítulo IV.

⁶ "(...) La contabilidad nacional no distingue la producción de bienes de producción y la de bienes de consumo nada más que para la industria, estando la producción industrial dividida en dos grupos correspondientes, A y B. La producción de otras ramas, particularmente de la agricultura, no está desglosada entre los dos sectores. Habitualmente, se toma las relaciones entre A y B, en un país dado, como significativas de las relaciones entre I y II, lo que constituye una hipótesis totalmente arbitraria y que falsea las comparaciones..." (LAVIGNE; 1979, pág. 184). En algunos casos este concepto todavía se hace más restrictivo al equipararse sector I con industria pesada, "muchos observadores distraídos se imaginan que los grupos A y B corresponden respectivamente, a la 'industria pesada' y la 'industria ligera', pero no es eso exactamente" (NOVE: 1965, pág. 251/2).

Este principio económico por el que se rige el MEE va a ser determinante en la elección y diseño de los agregados macroeconómicos. Esto explicaría la utilización de un agregado macroeconómico denominado producto social bruto o producto social global (PSB ó PSG)⁷, en el que se contabiliza, en lugar de la suma de valores añadidos en las diferentes fases del proceso productivo, la suma de las producciones finales de todos los sectores, dándose, por tanto, dobles contabilizaciones de ciertas producciones, que son al mismo tiempo producción final de un sector e **input** de otros procesos productivos⁸. Esto (¡cómo no!) se apoya con la utilización de terminología marxista. Así pues el PSB sería igual a la suma de **c+v+m**⁹, (mientras que el valor añadido o renta nacional sería **v+m**) por lo tanto si como consecuencia de la ley se establece que **c** (gastos materiales) debe crecer más rápidamente que **v** (fondos de remuneración), entonces es *"inevitable que (c+v+m) aumente relativamente más rápido que (v+m)"* (LAVIGNE; 1979, pág. 183). De esta manera todo quedaría perfectamente diseñado; la ley justificaría y legitimaría la situación de escasez crónica de artículos de consumo, además esto conviviría con altas tasas de crecimiento del PSB, que confirmarían, en términos estadísticos y contables, la superioridad del 'socialismo'.

Aunque el PSB sea el agregado de mayor importancia en el MEE, también existe el agregado macroeconómico de renta nacional (**Y**)¹⁰, que se descompone, desde el punto de vista de su utilización, entre fondos de acumulación (**A**) y fondos de consumo (**C**) (Ibídem, pág. 201). La tasa de inversión (o de acumulación) viene dada por la relación **A/Y**. *"A comprende el conjunto de inversiones netas, productivas y no productivas en capitales fijos, así como el crecimiento de los stocks... La política soviética de crecimiento, desde el comienzo de la planificación quinquenal, se ha basado en la idea simple de que cuanto mayor fuera el esfuerzo de inversión, mayor sería el crecimiento económico. Por consecuencia había que asignar al consumo un mínimo... de recursos y utilizar el resto para la acumulación"* (Ibídem, pág. 202).¹¹

Pero, curiosamente, todos los agregados estadísticos y contables con los que sería posible comparar directamente qué parte de la renta nacional se dedicaba al consumo y qué parte a acumulación, estaban metodológicamente sesgados y aumentaban la

⁷ Lo estudiaremos con mayor detenimiento más adelante.

⁸ Esto es explícitamente reconocido en el *Manual* (RUMILANTSEV; 1980, pág. 430).

⁹ **c**, capital constante; **v**, capital variable, **m**, plusvalor.

¹⁰ Este agregado, conceptualmente diferente al utilizado internacionalmente con el mismo nombre, se estudiará más adelante.

¹¹ De esta forma se comprende que la tasa de acumulación haya pasado en la URSS de un 19,5% en 1928-29 a un 36,0% en 1929-30, y entre 1932 y 1960 casi nunca ha descendido ya por debajo del 25% (LAVIGNE; 1979, pág. 202). En 1929-30, como vimos en el capítulo VII, no sólo se dio un retroceso relativo en la producción de las industrias de bienes de consumo, sino que dicho retroceso fue también en términos absolutos; el nivel de 1928-29 (15,9 millones Rb.) no se superaría hasta 1932 (16,5 millones de Rb.).

participación real del consumo, como si con ello se tratara de ocultar las exageradas tasas de inversión, en unas circunstancias de escasez generalizada de bienes de consumo. "La tasa de acumulación se calcula en los países socialistas a precios corrientes. Ahora bien, el índice de precios de los bienes de producción no evoluciona necesariamente de la misma manera que el índice general de precios. Además, en todos los países, hasta las reformas de precios realizadas a mediados de los años sesenta, el nivel de precios de los bienes de producción era sensiblemente más bajo que el de los bienes de consumo,... como la renta nacional se calcula en precios corrientes finales que incluyen el impuesto sobre la cifra de negocios¹², la distorsión se acentúa todavía más entre la evaluación del numerador y del denominador de la fórmula A/Y (A , o fondos de acumulación, está constituido por bienes de producción, en los que los precios finales, por regla general, no contienen impuesto sobre la cifra de negocios, puesto que este se incluye esencialmente en los precios de los bienes de consumo)... una relación A/Y calculada a precios de producción y no a precios finales haría aparecer probablemente una tasa de acumulación más elevada..."¹³ (Ibídem, pág. 203).

Además las empresas tendían a infravalorar ciertos datos, particularmente el de sus stocks (contabilizados macroeconómicamente como parte de la inversión), para constituir reservas ocultas, así como sus cifras de producción, temerosas de que si tenían muy buenos resultados las autoridades les impusieran el año siguiente un plan demasiado exigente (Ibídem, pág. 228).¹⁴

Como bien señalaba Rakovsky en su crítica al XVI Congreso del Partido, esta orientación de 'prioridad absoluta al sector I' llevaba a emprender de forma dispersa numerosos proyectos de construcción, que consumían año tras año un enorme esfuerzo inversor y que alargaban enormemente los plazos de su puesta en activo¹⁵. Aunque hacia 1960-1961 se puso en cuestión la coherencia de la 'ley', la dinámica que se había

¹² Este impuesto se estudiará con más detalle posteriormente.

¹³ Si a esto añadimos lo que señala Nove, de que las estadísticas mostraban una tendencia a inflar artificialmente las cifras de producción industrial de bienes de consumo, mediante la contabilización de producciones fabriles nuevas, que no eran sino la sustitución de viejas producciones domésticas anteriormente no contabilizadas (NOVE; 1973, pág. 201) obtendremos un cuadro totalmente distorsionado de las proporciones entre sectores.

¹⁴ Por otra parte "los índices generales de crecimiento de la renta nacional han sido estadísticamente sobreestimados, hasta 1950, por una estimación en valor a precios de 1926-1927, y esta ponderación es, quizás, la causa fundamental de la distorsión al alza de los datos. Estos precios correspondían al punto culminante de inflación que se había desarrollado durante la N.E.P.; más tarde los precios al por mayor de los bienes industriales habían bajado, y evaluando las producciones a los precios de 1926-1927 se hacía aparecer un crecimiento más fuerte que con otra ponderación" (LAVIGNE; 1979, pág. 228).

¹⁵ "El hecho de no realizar un proyecto de construcción, incluso en un 2 o un 3%, significa que la construcción 'en su conjunto' no puede participar en la constitución del capital activo. Hasta su finalización, todos los recursos que se le dedique, quedarán como capital muerto..." (RAKOVSKY; 1984, pág. 101).

instaurado perduró en los años siguientes¹⁶.

Todo ello configuró un mecanismo económico caracterizado por la 'tensión inversora', es decir, por la existencia de "un excedente crónico de la 'demanda' de bienes de equipo en relación a la oferta" (Ibídem, pág. 204) lo que llevaba a crear una situación de permanente 'escasez'. "La demanda total resulta de la suma de las demandas individuales formuladas por los directores de empresas y arbitradas por los servicios del Gosplan, y de las necesidades para las nuevas construcciones; debería estar ajustada a la oferta (volumen posible de trabajo de los organismos de construcción, producción de sectores de la industria que fabrican bienes de equipo). De hecho, se planifica siempre a un nivel superior; este exceso de demanda se traduce en un alza más o menos clandestina de los precios y en el aumento de los presupuestos de construcción (una vez acabada una obra, se advierte que ha costado mucho más cara que lo previsto), y sobre todo en un alargamiento de los plazos de construcción. Los programas de inversión inscritos en el plan para un año determinado se inician; pero por falta de recursos materiales que corresponden a las autorizaciones de gasto, las construcciones no son acabadas en los plazos, o sólo funciona una parte de las instalaciones previstas"¹⁷ (ibídem).

Las prácticas de ocultamiento y falsificación imperantes en los niveles inferiores (las empresas) en su relación con los organismos rectores de la economía, así como la arbitrariedad que impregna buena parte de las decisiones económicas de la dirección, harían realmente dificultoso el desarrollo de una planificación económica coherente y eficaz.

Así por ejemplo el dogmatismo de la doctrina oficial afectó de forma particularmente aguda al capítulo de las inversiones ('sector prioritario'). Se abandonaron los cálculos económicos de estimación de la eficacia de los proyectos de inversión, al considerarse que este tipo de estimaciones eran contrarias a la teoría marxista del valor ('el factor trabajo como única fuente creadora de valor'), puesto que calcular la eficacia de una inversión era admitir que había un segundo factor de producción (el capital) que creaba valor (LAVIGNE; 1979, pág. 262). Este tipo de cálculos no se restablecieron hasta

¹⁶ En 1965, el volumen de las 'construcciones inacabadas' representaba un 69% de las inversiones totales del año, en 1977 el 85%. Para el período 1971-75, sólo un 25% de los proyectos habían sido acabados en los plazos previstos (LAVIGNE; 1979, pág. 204).

¹⁷ "Es preciso tener en cuenta la estructura tecnológica de las inversiones, que se dividen en la clasificación de los países del Comecon en dos grupos principales: construcción-montaje y equipos. La parte de las inversiones del primer grupo tiende a disminuir en todos los países... Es un fenómeno positivo característico de economías desarrolladas que tienen ya constituida una infraestructura; contribuye a elevar la tasa de crecimiento de la renta nacional, porque las inversiones en equipos (máquinas, herramientas, etc.) aumentan la capacidad de producción mucho más rápidamente que los grandes trabajos de construcción... aumenta la proporción de inversiones 'activas', en equipos, en relación a las inversiones pasivas (edificios e instalaciones)..." (LAVIGNE; 1979, pág. 205).

después de la muerte de Stalin¹⁸, aunque los ingenieros y técnicos responsables de la ejecución de proyectos los utilizaran de forma habitual, aunque clandestinamente.

IX.2.2.- LA PLANIFICACION BUROCRATICA

En su crítica al primer plan quinquenal, Trotsky se preguntaba bajo qué condiciones se podía dar una verificación y seguimiento del plan realmente exitosa. Trotsky hablaba de tres condiciones imprescindibles para ello: a) la correcta organización de los órganos especializados del Estado, desde la cima a la base; b) el comercio como sistema de regularización del mercado; y c) la democracia soviética como sistema vivo de estímulo de las masas hacia la construcción socialista...¹⁹

El estalinismo liquidó la Nep y liquidó todo vestigio de democracia soviética. En estas condiciones la planificación se redujo a un conjunto de objetivos impuestos de arriba a abajo, sin ningún resquicio para la más mínima divergencia²⁰. Pero además se privó de los mecanismos económicos para su seguimiento, al sustituir las relaciones de mercado por la imposición arbitraria de precios, lo que distorsionaba todas las relaciones económicas y ofrecía signos deformados sobre las necesidades y demandas sociales, e imposibilitaba, como hemos visto, el cálculo racional sobre la viabilidad de determinados proyectos de inversión. Trotsky, empleando un símil, llegó a decir que era como 'conducir de noche con los faros apagados'.

El MEE sustituye las tres condiciones de las que hemos hablado antes por un monstruoso entramado burocrático y administrativo y la concreción de la planificación se convierte en el cumplimiento de millares de índices de todo tipo "*comenzando por calcular las hectáreas de forraje y terminando por los botones para chalecos*" (TROTSKY; 1973b, pág. 61).

Algunos eminentes académicos y matemáticos soviéticos de fama mundial²¹, intentaron buscar algunas soluciones técnicas para contrarrestar el grado de irracionalidad imperante. Estas propuestas no cuestionaban el marco político del régimen ni la concepción oficial, según la cual la URSS era 'el socialismo'. Proponían la utilización de

¹⁸ El motivo fue el establecimiento del crédito a medio plazo (3 años) como mecanismo de financiación de las empresas por parte del Banco del Estado para la realización de pequeñas inversiones. La necesidad del Banco de tener que elegir entre las diversas peticiones presentadas por las empresas le llevó a aplicar "*el criterio del período de recuperación*" (o *pay-off period*) bien conocido por los empresarios capitalistas" (LAVIGNE; 1979, pág. 260). Para un desarrollo matemático de los coeficientes de eficacia que luego se aplicaron ver *Ibidem* (pág. 263 a 268).

¹⁹ Más ampliamente recogido en el capítulo VII.

²⁰ "*Los burócratas también tenían sus técnicas de defensa; sabían ocultar las realidades y rendimientos, ayudarse los unos a los otros...*" (LEWIN; 1990, pág. 120)

²¹ Kantorovitch, el 'padre' de la programación lineal y Novozhilov desde 1939, cuyo trabajo fue recogido posteriormente por Nemtchinov en 1959 y Fedorenko tras la muerte del anterior en 1964 (LAVIGNE; 1979, pág. 269).

los métodos de cálculo marginalista²², entendiendo que podían ayudar a dar más coherencia a la planificación, "*pero durante el período estalinista e incluso después, hasta 1960, estas investigaciones estuvieron mal vistas en la URSS*" (LAVIGNE; 1979, pág. 269). Posteriormente, con el avance de los conocimientos informáticos, se llegó a levantar la ilusión entre los científicos de que la cibernética podría conducir, en su desarrollo, a la formulación de un plan óptimo, según el esquema simplista en el que "*un 'centro de cálculo' gobernaría toda la vida económica*" (Ibídem, pág. 272)²³. Pero las distorsiones introducidas por el MEE durante años en el desarrollo planificado de la economía, hacían realmente difícil encontrar una salida racional.

La planificación en el MEE se establece normalmente a corto, medio y largo plazo. La planificación por excelencia en el MEE es el plan quinquenal (medio plazo), aunque se establezcan líneas maestras de desarrollo que lleguen a considerar períodos de 15 y 20 años. Junto con el plan quinquenal, y como concreción del anterior, se establecen los planes anuales (a corto plazo u 'operacionales')²⁴. El carácter burocrático de la planificación en el MEE, ha llevado a algunos autores a hablar de 'rutina' en la elaboración de los objetivos o 'planificación a partir del nivel alcanzado' (ibídem, pág. 235).

Pero "*¿cómo se realiza técnicamente el ajuste de los múltiples datos que figuran en este conjunto que compone el plan macroeconómico? Mediante un método específico de la planificación soviética, el método de los balances*" (Ibídem, pág. 240). Eso es lo que vamos a estudiar a continuación.

²² Sobre esta cuestión sería conveniente introducir algún elemento de desmitificación. Los marginalistas, obviando las condiciones sociales, dicen que su método de análisis económico es universalmente válido. Pero la realidad social implica conflictos de clase, luchas sociales y políticas que afectan al desenvolvimiento económico, por tanto, esa realidad no puede ser el mejor escenario para la verificación de un método de análisis que obvia esos fenómenos. Por este motivo el análisis marginalista se conforma como una teoría legitimadora de la sociedad capitalista. El planteamiento marxista, por el contrario, es el de tratar de explicar los desarrollos más profundos, la realidad de lucha de clases y la necesidad que de ello se deriva para la clase obrera, de conquistar el poder y expropiar el capital. Por lo tanto, su aspiración no es la de convertirse en una teoría económica universalmente válida, sino ser un método de análisis del capitalismo. Pero derivar de lo anterior que el instrumental de análisis que utiliza el marginalismo debe ser por principio descartado en una sociedad en la que el capital ha sido expropiado, podría considerarse una posición igual de dogmática, y además complementaria, de la que quiere hacer del marxismo una teoría económica universalmente válida y con ella explicar el funcionamiento de una economía 'socialista'.

²³ Discusión que nos vuelve a traer a la memoria el histórico debate entre O. Lange y Von Mises, en el que también participaría el profesor Von Hayek, fallecido el 24 de marzo de 1992 (*El País*, 25 marzo 1992).

²⁴ "*El plan anual se establece a precios corrientes y el plan quinquenal a precios constantes*" (LAVIGNE; 1979, pág. 236).

IX.2.3.- EL SISTEMA DE BALANCES DE LA ECONOMIA NACIONAL

Un balance²⁵ "presenta, bajo la forma de un cuadro, los recursos a emplear para la ejecución del plan (según orígenes) y las necesidades o empleos, implicados por la ejecución de los objetivos del plan (según formas de utilización y asignación); los dos lados del balance están necesariamente equilibrados al final del proceso de planificación, después de la búsqueda de los ajustes necesarios mediante iteración." (ibídem, pág. 241).

En el MEE, el sistema de balances estaría presidido por un balance global de la economía nacional que constaría de cuatro²⁶ secciones principales, cada una de las cuales comprende a su vez, un cuadro básico y varios cuadros complementarios que sirven para ilustrar con más detalle los procesos que se estudian en cada uno de los cuadros básicos. Estas secciones principales serían:

a) El balance de la producción, del consumo y de la acumulación del producto social bruto (balance material). Este balance se denomina material porque sería la síntesis en valor del conjunto de los 'balances materiales'. Los 'balances materiales' son los más numerosos y se establecen para las principales producciones industriales y agrícolas (balance de combustibles-energía; balance de metales; de textiles; de zapatos; de azúcar, etc.). Estos balances son generalmente 'en especie'. Las producciones se miden en unidades físicas o en unidades físicas equivalentes (por ejemplo los combustibles diferentes al carbón se convierten en equivalente carbón). Por eso se les llama también 'balances materia'. Pero "en la medida en que el balance de la economía nacional comprende todos los productos y todos los ingresos que circulan en la economía nacional, tal balance sólo puede establecerse en términos monetarios" (NU; 1971, pág. 29).

b) El balance de la producción, distribución, redistribución y consumo final del producto social bruto y del ingreso (renta) nacional (balance financiero). "El

²⁵ La misma utilización del término 'balance', como señala Lavigne (1979; pág. 241) puede llegar a ser ya conflictiva. 'Balance' transmite la idea de una operación económica realizada 'a posteriori', mientras que el plan tiene un carácter prospectivo*. Es posible que el concepto económico de 'balanza' (en el sentido en que se usa cuando se habla de balanza comercial o balanza de pagos) pudiera expresar con mayor claridad el sentido que tiene en la planificación. La utilización del término 'balance' quizás se haya impuesto por traslación mecánica de la palabra francesa 'balance' (que en este caso tiene más el sentido de 'balanza', pues existe otra palabra, 'bilan', para denominar al 'balance' en el sentido castellano). En la traducción española del libro de Nove (1982) realizada del inglés se utiliza el término 'equilibrios', igual que en la traducción del libro de Dobb (1972). Quizás este término exprese con mayor precisión el sentido de los instrumentos que se utilizan para la planificación.

* Prospectiva, sería la "disciplina de síntesis que, a partir del estudio de las tendencias del presente y de ciertas constantes, así como la opción por determinados valores y la elección entre futuros probables, tiende a prever y decidir el futuro en materia humana y social" (DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT UNIVERSAL; Tomo 17, pág. 79).

²⁶ Seguimos básicamente el estudio titulado *Principios fundamentales del sistema de balances de la economía nacional* (NACIONES UNIDAS; 1971), elaborado bajo los auspicios del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y que fue aprobado por la Comisión Permanente de Estadística de dicha organización (Ibídem, pág. v), así como el trabajo ya citado de Lavigne (1979).

*balance financiero contiene todos los indicadores básicos del balance material. Sin embargo, a diferencia de éste, en el que se describe el ciclo seguido por el producto en su forma material concreta, en el balance financiero se analizan las corrientes de los ingresos [o rentas NJDB]. Así, al paso que el balance material muestra la producción y utilización del producto social bruto, el balance financiero describe no sólo esas fases, sino que revela el mecanismo que regula la circulación y movimiento de los ingresos en el proceso de su distribución y redistribución primarias" (NU; 1971, pág. 80).*²⁷

c) El balance de trabajo que indica la distribución de las personas ocupadas en la economía nacional por sectores, así como las asignaciones de nuevos trabajadores al proceso productivo.

d) Los indicadores de la riqueza nacional y el balance del capital fijo. Por riqueza nacional se entiende el conjunto de bienes materiales acumulados, reservas de divisas y activos del extranjero (saldo), de que dispone la sociedad en un momento dado (Ibídem, pág. 110). El balance del capital fijo recoge al "sector más importante de la riqueza nacional" (Ibídem, pág. 114) y describe su variación a lo largo del año, con deducción de la depreciación (acumulación neta).

Este sistema de balances "tiene el gran defecto de ignorar los movimientos intersectoriales puesto que no tiene en cuenta, o tan sólo mediante aproximaciones, las incidencias que sobre los otros sectores pueda tener la modificación de un programa de producción en un sector dado" (LAVIGNE; 1979, pág. 249). Por eso, al nivel del CAME, se fueron detallando ciertos principios metodológicos para la elaboración de un balance intersectorial, cuyo empleo fue teniendo cada vez una mayor difusión (NU; 1971, pág. 68). El balance intersectorial es una especie de tabla **input-output**²⁸ (de doble entrada) que indica lo que cada sector productivo suministra al resto de la economía y lo que él recibe del resto²⁹.

²⁷ Aquí se da una cierta diferencia entre el trabajo de Lavigne (1979) y el de Naciones Unidas (1971). Lavigne reserva el término 'financiero' para referirse a una serie de cuadros tales como el Presupuesto del Estado, el balance de ingresos y gastos de la población, el plan de las operaciones financieras exteriores, los planes de tesorería y crédito del Banco del Estado... Mientras que el estudio de Naciones Unidas considera a algunos de estos cuadros simplemente como complementarios del balance financiero. Los cuadros a los que se refiere Lavigne los estudiaremos más adelante cuando abordemos los problemas monetarios y financieros en el MEE.

²⁸ "Los trabajos de elaboración del primer balance intersectorial, en 1959, se han inspirado en las investigaciones efectuadas en la URSS antes incluso del comienzo de la planificación, que habían llevado a la elaboración de un balance económico intersectorial para 1923-1924... En los trabajos de elaboración del balance de 1923-1924 ha participado W. Leontief, quien emigraría poco tiempo después, y al que los autores soviéticos han acusado de ignorar sistemáticamente y deliberadamente todo lo que él debe a su experiencia rusa para la construcción de sus tablas **input-output**" (LAVIGNE; 1979, pág. 249).

²⁹ Para un desarrollo teórico con la aplicación de instrumental matemático-matricial ver Lavigne (1979, pág. 250 a 258).

Los problemas para la elaboración del balance intersectorial vienen en primer lugar derivados por el hecho de construirse con los datos aportados por las empresas *"que evidentemente tienen interés en que los consumos intermedios aparezcan lo más elevados posibles, para justificar sus demandas de materias primas en el proceso corriente de planificación"* (LAVIGNE; 1979, pág. 252). De hecho *"cuando se examina la utilización de los balances intersectoriales no se puede sino sentir chocado por el contraste entre las virtualidades del análisis intersectorial en una economía planificada, en la que podría ser explotado con mucho más provecho que en un sistema de mercado, y sus débiles aplicaciones efectivas"* (Ibidem, pág. 258). Parece que este método de balances intersectoriales no ha llegado a resultar operacional para la planificación en ningún país del Este (Ibidem)³⁰.

Para poder realizar en los siguientes epígrafes un análisis más detallado de los agregados macroeconómicos fundamentales, utilizados en el sistema de balances de la economía nacional, hemos elaborado un esquema simplificado de trabajo, tomando como punto de partida lo que el estudio de Naciones Unidas llama 'balance financiero' (ver el apartado b de la clasificación que hacemos más arriba), pero introduciendo algunas correcciones terminológicas sacadas del *"esquema del balance de la renta nacional"* recogido en el trabajo de Lavigne (1979, pág. 243 y 248)³¹. Utilizamos esta sección del balance de la economía nacional porque es la que nos permite una visión más global de la economía, pues no sólo incluye los flujos de producción y utilización del producto social bruto (PSB) y la renta nacional (RN), sino también los de su distribución y redistribución.

Este esquema de trabajo podríamos representarlo así:

³⁰ La concepción estalinista sobre la economía soviética ('el socialismo') llevaría a intentar utilizar el método de los balances intersectoriales según los principios inspiradores de la 'economía política del socialismo', y en este sentido se trató de *"utilizar el balance intersectorial para una determinación del conjunto de los precios, en la perspectiva de una revisión general de los mismos para aproximarlos, según la definición marxista, a los 'gastos socialmente necesarios de trabajo'". Para eso, se ha construido un balance intersectorial de gastos en trabajo*" (LAVIGNE; 1979, pág. 255).

³¹ Las diferencias de matiz que se pueden apreciar entre un esquema y otro se deben al hecho de que el estudio de Naciones Unidas desarrolla una metodología que pueda ser aplicable al conjunto de los países que formaban el CAME, mientras que el trabajo de Lavigne está directamente referido a los balances soviéticos.

CUADRO 9.1
Esquema de 'Balance Financiero':
Producción, distribución, redistribución y utilización del PSB y la RN (PMN)

I.- PRODUCCION (óptica del producto)
1.- producto social bruto.
2.- gastos materiales productivos.
3.- renta nacional = (1) - (2)
II.- DISTRIBUCION y REDISTRIBUCION (óptica del ingreso)
1.- rentas primarias de la población.
2.- rentas primarias de las empresas.
3.- distribución de rentas primarias = (1) + (2)
4.- ingresos transferidos.
5.- ingresos recibidos.
6.- saldo de la redistribución de los ingresos secundarios (derivados) de la esfera no productiva y la población = (4) - (5)
7.- ingresos finales = (3) - (6)
III.- UTILIZACION (óptica del gasto)
1.- acumulación (fondos productivos).
2.- acumulación (fondos improductivos).
3.- crecimiento de reservas.
4.- total acumulación y reservas = (1) + (2) + (3)
5.- fondos de consumo.
6.- total = (4) + (5)

Fuente: elaboración propia a partir de NU (1971) y LAVIGNE (1979).

IX.2.4.- EL PRODUCTO SOCIAL GLOBAL O PRODUCTO SOCIAL BRUTO

Remitiéndonos al esquema de balance recogido en el epígrafe anterior, podemos observar una primera división del balance relativa a la producción ('óptica del producto'), donde nos encontramos con los siguientes agregados macroeconómicos:

- 1.- producto social bruto.
- 2.- gastos materiales productivos.
- 3.- renta nacional = (1) - (2).

¿Qué es el producto social bruto³² (PSB) o producto social global (PSG)? El

³² Esta denominación es la que se recoge en los estudios de Naciones Unidas (1971 y 1977) y en Nove (1982). Lavigne (1979) y el *Manual* (RUMILANTSEV; 1980) emplean la denominación de **producto social global**. Un estudio del Banco Exterior de España (1982) habla de **producto material bruto**. Tejera (1983) lo denomina **valor bruto del output** y Marczewski (1975) simplemente **producto global**. Todas estas denominaciones expresan el mismo concepto

*Manual de Economía Política*³³ lo define así:

"(...) El producto social global... es fruto del trabajo invertido en las ramas de la producción material. Con los trabajadores manuales, contribuyen también, de un modo directo, a crear los bienes materiales de la sociedad los trabajadores intelectuales (hombres de ciencia, ingenieros, etc.) ocupados en las ramas de la producción material.

Las ramas no productivas no crean ningún producto social global. El personal ocupado en la esfera no productiva (en la administración del Estado, en el campo de la cultura, en la asistencia médica y otros servicios) no crea bienes materiales. Su trabajo es, sin embargo, necesario para la sociedad socialista, para la producción material; es un trabajo socialmente útil..." (ACADEMIA...; 1975, pág. 635/6).

A esta definición, el autor yugoslavo Branko Horvat, añade algunas precisiones que aparecían en las primeras ediciones del *Manual*, en concreto detalla explícitamente cuáles son las ramas de la producción material: industria, agricultura, construcción, transporte, cuando esté al servicio de la producción, y añade que también se debe considerar como producción material la realizada por los trabajadores comerciales cuando sus actividades representen *"una ampliación del proceso de producción en la esfera de la distribución (conservación, acabado, transporte, empaquetado, etc. de bienes)..."* (HORVAT; 1970, pág. 274).

Además, como señalábamos más arriba, en el cálculo de este agregado macroeconómico *"es inevitable el cálculo repetido dos, tres y más veces del valor de un mismo producto. Por ejemplo, en el valor del producto de una fábrica de automóviles entra el valor de la plancha de acero consumida en la fabricación de coches. Pero el valor de la plancha de acero se tuvo ya en cuenta en el cálculo del valor de la producción de la planta metalúrgica..."* (RUMIANTSEV; 1980, pág. 430). Es decir, el producto social global (o bruto) además del valor añadido, incorpora también el valor transferido o gastos materiales productivos, que corresponden al conjunto de medios de producción consumidos en el proceso de producción *"(aquí entran el valor de las materias primas y otros materiales, del combustible, de la energía eléctrica, así como la amortización del capital fijo)"* (NU; 1971, pág. 14).

que en ruso se conoce por las siglas VAL.

³³ En esta parte utilizaremos la tercera edición corregida y aumentada de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., traducida al castellano por Wenceslao Roces (ACADEMIA...; 1975). Esta edición fue preparada por la plana mayor de teóricos del MEE: Ostrovitiánov, Leóntiev, Láptev, Gatovski, Kuzmínov... (Ibídem, pág. 13), autores también, junto con Chepilov, de la segunda edición, editada en septiembre de 1955. La primera edición fue editada a finales de 1954 (ACADEMIE...; s/a, pág. 8).

Por lo tanto para obtener el agregado macroeconómico de renta nacional³⁴, es preciso deducir del PSG los gastos materiales productivos (también llamados fondos de reemplazo o consumos materiales intermedios), entre los que se incluye la depreciación.

La definición anterior, recogida en las diferentes ediciones del *Manual*, es comúnmente aceptada como la definición 'marxista' del producto social, lo que no sólo ha sido formulado por los teóricos del MEE, sino que ha sido dado por bueno por numerosos críticos 'occidentales' de esas economías. Este hecho justifica que recurramos directamente a Marx para ver qué hay de verdad en esas formulaciones.

Como bien señala Horvat (1970), Marx nunca se refirió a una teoría del trabajo productivo 'en general', que pudiera ser válida para cualquier tipo de sociedad, de la misma manera que en el capítulo I veíamos que Marx tampoco elaboró una economía política aplicable a cualquier sistema económico. El estaba interesado en el problema del trabajo productivo tan sólo en relación a la época por él analizada, la de la producción capitalista. "*Su punto de partida fue el empresario capitalista típico. El capitalista se halla interesado en la 'rentabilidad' de sus negocios, intenta maximizar la diferencia entre precio y coste. Si este es el 'comportamiento' típico del agente productivo característico del sistema capitalista, debe adoptarse como criterio para la productividad del trabajo en tal sistema. El trabajo será productivo cuando dé lugar a plusvalía.*" (Ibídem, pág. 303).

Marx aborda, de manera metódica, el problema del trabajo productivo e improductivo en el capítulo IV de sus *Teorías sobre la plusvalía*³⁵, por lo tanto, esta obra nos puede dar la pauta sobre la correspondencia entre la definición del MEE y los

³⁴ Aun con la misma denominación que el agregado normalizado por los organismos económicos internacionales, expresa un concepto diferente. Para evitar este posible equívoco se suele denominar también **producto material neto**. Tal denominación no nació en los países del Este, aunque cada vez fue más frecuente su utilización como explicación, entre paréntesis, al lado del término renta nacional. Sobre este agregado macroeconómico volveremos en el epígrafe siguiente.

³⁵ Esta importante obra de Marx ha conocido diferentes ediciones en lengua castellana. En 1947, el FCE publicó, con el título de *Historia crítica de la Teoría de la plusvalía*, una traducción del alemán realizada por Wenceslao Roces (fallecido el 29 de marzo de 1992), que se basó en la edición preparada entre 1905 y 1910 por Karl Kautsky. El material de esta edición procede de unos cuadernos manuscritos por Marx entre 1861-1863. Según comentarios realizados por el propio Marx en diferentes cartas, estos manuscritos inacabados constituyen los materiales de un IV libro de *El Capital*. Kautsky ordenó estos materiales para su publicación, dando al libro una apariencia de acabado que en realidad no tenía, con el fin de satisfacer ciertos requisitos editoriales de la época. El Instituto de Marxismo Leninismo de la URSS tachó de 'revisionista' la adaptación de Kautsky, aunque el propio Lenin utilizaría esta obra en su lucha contra el reformismo, incluido el del mismo Kautsky. El propio Wenceslao Roces ha realizado una segunda edición en 1980 para el FCE, bajo el título *Teorías sobre la plusvalía* (Tomo IV de *El Capital*), traducción de los textos de 1956, 1959 y 1962 de la editorial Dietz de Berlín (antigua RDA), que se basan en la ordenación que Marx dio a los materiales recogidos en sus manuscritos de 1861-1863. Nosotros, en nuestro trabajo, nos hemos ayudado en dos ediciones diferentes; la primera de 1974, titulada *Teorías de la plusvalía*, editada por Alberto Corazón, dentro de la serie Comunicación, que se basa en la edición de Kautsky, la segunda de 1977, titulada *Teorías sobre la plusvalía*, editada por Crítica Grijalbo, dentro de la serie OME-Obras de Marx y Engels, volúmenes 45 a 47, traducido por Javier Pérez Royo y bajo la dirección de Manuel Sacristán. Esta edición se basa en la reimpresión realizada en 1974 por el Instituto de Marxismo-Leninismo de la antigua RDA, sobre la base de las fotocopias del manuscrito de Marx.

planteamientos de Marx.

IX.2.4.i.- TEORIAS SOBRE EL TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Siguiendo con la argumentación de Horvat (1970), éste señala cómo Marx parte del análisis de las teorías de A. Smith sobre el trabajo productivo e improductivo. Smith tenía de hecho dos teorías contradictorias. Según la primera, el trabajo es productivo cuando produce capital. Según la segunda, el trabajo es productivo cuando produce mercancías materiales (frente al trabajo improductivo dedicado a servicios personales). Esta segunda definición, que Marx al igual que otros economistas de la época criticó, es la que los teóricos del MEE concibieron como "*definición marxista del producto social*" (Ibídem, pág. 304).

Marx define así al trabajo productivo:

"(...) Trabajo productivo en el sentido de la producción capitalista es el trabajo asalariado, que en el cambio con la parte variable del capital (la parte del capital gastada en salario), no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de su propia capacidad de trabajo), sino que además produce plusvalía para el capitalista. Sólo a través de esto la mercancía o el dinero se convierte en capital, es producido como capital. Únicamente es productivo el trabajo asalariado que produce capital..." (MARX; 1977, Tomo 45, pág. 420).

Por lo tanto la idea de Marx sobre el trabajo productivo, es la de un "*trabajo socialmente determinado, ... un trabajo que incluye una relación muy determinada entre el comprador y el vendedor de trabajo*" (Ibídem, pág. 416). Con el mismo método de análisis llega Marx a definir qué es trabajo improductivo; "*es el trabajo que no se cambia con el capital, sino que se cambia de 'manera inmediata' con renta, es decir, con salario o beneficio...*" (Ibídem, pág. 143). Y de todo ello se puede sacar la conclusión de que:

"(...) ser 'trabajo productivo' es una determinación del trabajo, que ante todo no tiene nada que ver con el 'contenido determinado' del trabajo, con su utilidad particular o con el valor de uso específico en que se presenta... 'La misma' clase de trabajo puede ser 'productivo' o 'improductivo'..." (Ibídem, pág. 421).

Smith distinguía entre las mercancías como bienes 'materiales' y 'duraderos', para referirse al trabajo productivo, frente a las prestaciones de servicios 'perecederos' y 'efímeros' que caracterizaban el trabajo improductivo. El criterio de Marx sobre este asunto es nítido:

"(...) El mismo trabajo puede ser productivo, si lo compro como capitalista, como productor, para valorizarlo, e improductivo, si lo compro como consumidor, como individuo que gasta una renta, para consumir su valor de uso, tanto si este valor de uso desaparece con la actividad de la capacidad de trabajo, como si se materializa, si se fija en una cosa..." (Ibídem, pág. 151).

Y recoge algunos ejemplos totalmente ilustrativos:

"(...) *Un actor, por ejemplo, incluso un clown, es según esto un trabajador productivo, si trabaja al servicio de un capitalista (de un entrepreneur³⁶), al que devuelve más trabajo del que recibe de él en la forma de salario, mientras que un sastre que va a casa del capitalista y le cose unos pantalones, le produce un mero valor de uso y es un trabajador improductivo. El trabajo del primero se cambia con capital, el del segundo con renta. El primero produce una plusvalía; en el segundo se consume una renta...*" (Ibídem, pág. 143).

"(...) *un entrepreneur de un teatro, o de una sala de conciertos o de un burdel, etc., compra la disposición temporal sobre la capacidad de trabajo de actores, músicos, putas, etc... compra el llamado 'trabajo improductivo', cuyos 'servicios perecen en el instante mismo de su realización', y que no se fijan o realizan en un 'objeto duradero'... 'o en una mercancía vendible' (aparte de ellos mismos)...*

En consecuencia,... una parte de los puros servicios, que no asumen ninguna configuración objetiva -que no obtienen como cosa una existencia separada del portador del servicio, que no entran tampoco como parte constitutiva del valor en una mercancía-, puede ser comprada con capital (por el comprador 'inmediato' del trabajo), puede reponer su propio salario y arrojar un beneficio. En resumidas cuentas, la producción de estos servicios puede ser en parte subsumida bajo el capital, exactamente igual que una parte del trabajo que toma cuerpo en cosas útiles es comprado directamente con renta y no puede ser subsumida bajo la producción capitalista..." (Ibídem, pág. 153).

Marx considera que el concepto de 'materialización' del trabajo no puede ser considerado de la forma tan rígida que lo hace A. Smith:

"(...) *Si hablamos de la mercancía como materialización del trabajo -en el sentido de su valor de cambio-, sólo hablamos de un modo de existencia de la mercancía imaginado, es decir, puramente social, que no tiene nada que ver con su realidad corporal... Es posible que el trabajo concreto, del cual ella es el resultado, no deje ninguna huella en ella..."* (Ibídem, pág. 158/9).

Este es el planteamiento de Marx sobre el trabajo productivo e improductivo. Sin embargo, en el estudio ya mencionado de Naciones Unidas (1971), realizado bajo los auspicios del desaparecido CAME, se explica el motivo por el cual los servicios, en el MEE, no entran en el ámbito de la esfera productiva:

"(...) *Los servicios son el resultado de una actividad que, si bien satisface necesidades individuales y sociales, no se incorpora en cambio al producto material. Los servicios presentan la particularidad de que, por una parte, el momento de su prestación y el*

³⁶ En francés, en el texto original.

de su utilización suelen coincidir y, por otra parte, el objeto al que se aplica el trabajo es el propio hombre, mientras que el objeto sobre el cual actúa el trabajo en la producción de bienes materiales son la materia y las fuerzas naturales, los servicios no existen más que en el proceso de creación y normalmente no pueden dissociarse de quienes los ejecutan..." (NU; 1971, pág. 4).

Pero esta concepción, que como acabamos de ver fue explícitamente criticada por Marx, está sacada de un estudio cuyos "principios... han sido elaborados conforme a la teoría marxista-leninista de la producción social" (Ibídem, pág. v)³⁷.

Pero si hemos visto que el concepto de trabajo productivo en Marx está socialmente determinado y circunscrito a unas relaciones de producción capitalistas, en una economía basada en la propiedad social de los medios de producción fundamentales, en la que la categoría de plusvalía, como relación social determinada, pierde sentido, podríamos llegar a la absurda conclusión de que mediante la aplicación estricta del concepto 'marxista' sobre el trabajo productivo, en estas sociedades no capitalistas "todo el trabajo [sería] improductivo y el producto social... igual a cero" (HORVAT; 1970, pág.311).

Por lo tanto, se volvería a plantear la necesidad de desarrollar un análisis económico para una sociedad no capitalista, pero que tampoco es ya 'el socialismo'. La interpretación grosera de los principios 'marxistas' realizada por los teóricos del MEE, conduce a criterios reduccionistas absurdos tales como considerar que "los trabajadores industriales son productivos y los profesores universitarios improductivos y que viven del trabajo de los primeros" (Ibídem, pág. 310)³⁸. Aunque sobre este hecho concreto el propio Marx escribía:

"(...) en las instituciones de enseñanza los maestros pueden ser simples trabajadores asalariados del empresario del colegio, como ocurre en Inglaterra en donde existen numerosas fábricas de enseñanza de este tipo. A pesar de que ellos frente a los alumnos no son 'trabajadores productivos', sí lo son frente a su empresario. Este cambia su capital por su capacidad de trabajo y se enriquece mediante este proceso..." (MARX; 1977, pág. 431).

³⁷ Todavía en un reciente informe de la OCDE, se puede leer textualmente: "el Producto Material Neto es un concepto marxista, usado bajo el régimen comunista, que medía sólo el producto material de la economía" (OCDE; 1993b, pág. 88).

³⁸ Este hecho tenía, a su vez, consecuencias discriminatorias desde el punto de vista de la remuneración, el 'trabajo improductivo' estaba mucho peor remunerado que el 'productivo', lo que conducía a situaciones tan absurdas como la que nos manifestaban unos amigos polacos, consistente en que los jóvenes cuando buscaban un empleo ocultaban su titulación (por ejemplo si eran licenciados en carreras 'improductivas'), para poder acceder a un puesto de trabajo 'productivo', en vez de a uno acorde con su nivel de titulación, que iba a estar peor remunerado. Aunque es bien sabido que este criterio 'marxista' no se aplicaba a todas las categorías de trabajos 'improductivos', por ejemplo militares y cargos políticos del partido.

En definitiva, si se hubiera perseguido simplemente un mínimo de racionalidad económica, el objetivo debería haber sido elaborar una contabilidad económica que hubiera reunido dos características: a) incorporar para su cálculo el conjunto de bienes y servicios que se producen para la satisfacción de las necesidades de los miembros de la comunidad y b) la posibilidad de su comparación con los países capitalistas. La contabilidad en el MEE está muy lejos de arrojar luz sobre alguno de estos dos objetivos.

De todo lo anterior se deriva que en la contabilidad del MEE quedan excluidas del Producto Social Global: *"la prestación de la mayor parte de los servicios colectivos; los gastos de la Administración civil y militar; los servicios educativos, culturales, científicos, bancarios, etc.; el transporte de pasajeros³⁹ (no el de mercancías); los servicios de habitación prestados por las viviendas⁴⁰, etc... Algunos de los servicios anteriores se contabilizan cuando se consideran internos a la esfera verdaderamente productiva; y así se contabilizan los servicios de las personas empleadas en la elaboración, control, rectificación, etcétera, de los planes de producción..."* (ROJO; 1984, pág. 55).

Una situación particular se presenta con el problema de la contabilización del comercio. Según Nove (1982), algunos teóricos soviéticos consideran que su inclusión *"se justifica porque el grueso de los gastos consiste en genuina manipulación de costos (p. ej. embalaje, desembalaje, distribución)"*, pero es *"bastante evidente, sólo una minoría del personal ocupado en empresas comerciales soviéticas empaca, distribuye, etc.; la mayoría vende"* (Ibídem, pág. 441).

Al deducir del PSG los gastos materiales productivos se obtiene, en la contabilidad del MEE, la renta nacional. Pero en el cálculo de este agregado macroeconómico se incluye el denominado impuesto sobre las ventas⁴¹, impuesto que grava los productos finales, en particular los dirigidos al consumo familiar. Como no es un impuesto que grave

³⁹ *"La adopción de una línea divisoria entre lo 'productivo' y lo 'improductivo' entraña algunos delicados problemas de demarcación". Se podrían dar situaciones curiosas como "que un guardavía de ferrocarril es productivo cuando permite a un tren de carga pasar por su garita de señales, pero improductivo cuando ejecuta una acción idéntica al aproximarse un tren de pasajeros. De manera similar, una mecanógrafa en una fábrica es productiva, pero la muchacha que puede escribir a máquina la carta de respuesta en el Gosplan es improductiva..."* (NOVE; 1982, pág. 439). De hecho el estudio de Naciones Unidas señala que: *"sin embargo, por razones prácticas, en interés de la 'comparabilidad' de los datos, transporte y comunicaciones se incluyen en su totalidad en la esfera material"* (NU; 1971, pág. 5), incluyendo el transporte de pasajeros (Ibídem, pág. 6).

⁴⁰ Se refiere a la estimación que se incluye en la renta nacional de los países capitalistas, derivada del hecho de habitar su propia vivienda. El propietario es tratado como si pagase a sí mismo una renta por ocupar su casa (DORNBUSCH; FISCHER; 1990, pág. 48). Sin embargo *"la depreciación del inventario de viviendas de tipo estatal, cooperativo, individual o privado... se incluye... en el volumen de consumo personal de bienes materiales de la población"* (NU; 1971, pág. 18). Esta partida de 'consumo personal' la estudiaremos cuando analicemos la renta nacional desde la 'óptica del gasto'.

⁴¹ También llamado impuesto sobre el volumen de negocios o más usualmente **turnover tax**. En la contabilidad 'occidental' el agregado renta nacional está calculado al coste de los factores, es decir sin incluir los impuestos indirectos. En próximos epígrafes se estudiará más detenidamente.

sobre el valor añadido en sus diferentes fases de elaboración sino que sólo grava al producto final, tiende a concentrarse en la industria, incluso en aquellos casos en que ésta dé salida a productos de origen agrícola apenas procesados. Esto conduce, desde el punto de vista de la producción, a una sobreestimación de la contribución de la industria a la renta nacional en detrimento de otros sectores productivos⁴². Pero también provoca, desde el punto de vista de su utilización, una sobreestimación del consumo, pues el impuesto grava fundamentalmente a los bienes de consumo.

Así pues el objetivo de información económica verídica, motivo que en teoría debería de orientar a todo sistema de contabilidad nacional, fue abandonado en el MEE, amparándose en la cobertura legitimadora de formulaciones 'marxistas' arbitrariamente interpretadas, como hemos podido comprobar con los conceptos de trabajo productivo e improductivo.

IX.2.5.- LA RENTA NACIONAL O (PRODUCTO MATERIAL NETO)

Siguiendo con el esquema del 'balance financiero' que hemos visto más arriba, podemos ver una segunda división del balance relativa a la distribución y redistribución ('óptica del ingreso') que se desglosa de la siguiente forma:

- 1.- rentas primarias de la población.
- 2.- rentas primarias de las empresas.
- 3.- distribución de rentas primarias = (1) + (2).

- 4.- ingresos transferidos.
- 5.- ingresos recibidos.
- 6.- saldo de la redistribución de los ingresos secundarios (derivados) de la esfera no productiva y la población = (4) - (5).

- 7.- ingresos finales = (3) - (6).

Como se puede ver, en el MEE, el agregado renta nacional comprende dos categorías de rentas primarias⁴³: las de la población (trabajadores) y las de las empresas. El *Manual de Economía Política* lo explica así:

⁴² Según Wilczynski, en 1963, la participación en la renta nacional de Hungría de la agricultura y la industria fue del 20% y del 45% respectivamente, pero si se le hubiera aplicado la misma base de precios a los dos sectores, estas cifras hubieran sido de 35% y 38%, respectivamente (WILCZYNSKI; 1974).

⁴³ El término 'primarias' hace referencia al origen de las mismas, no a su percepción última: "(...) *La distribución primaria del ingreso nacional se efectúa en la esfera de la producción material. En ella todo valor nuevamente creado - ingreso nacional- se distribuye entre los participantes en la producción -trabajadores y empresas- y constituye sus ingresos primarios. Por consiguiente, el ingreso nacional producido puede calcularse mediante la suma de los ingresos primarios de todos los sectores de la producción material*" (NU; 1971, pág. 22).

"(...) la renta nacional presenta diversas formas de ingresos en las ramas en las que se crea, es decir, en la esfera de la producción material... se divide en dos partes fundamentales. Una parte de esta renta, que representa el producto necesario creado por los trabajadores de la producción material, adopta la forma de salarios de los obreros y empleados... Otra parte representa el producto adicional o ingreso neto. El ingreso neto... ofrece dos formas principales: 1) la forma de ingreso neto de las empresas... (la llamada ganancia de las empresas), y 2) la forma del ingreso neto centralizado del Estado (el llamado 'impuesto de circulación'⁴⁴, los descuentos de las ganancias, el tanto por ciento calculado sobre los salarios para el seguro social, etc.)" (ACADEMIA; 1975, pág. 645).

La primera categoría de rentas primarias, las rentas del trabajo o 'producto necesario', se corresponden con el apartado 1 del esquema; las segundas, las de las empresas o 'producto adicional', se corresponden con el apartado 2 de dicho esquema. Pero también el *Manual* señala a continuación:

"(...) En el proceso de redistribución ulterior de la renta nacional, principalmente a través del presupuesto, una parte se convierte en ingresos de las ramas no productivas y de los que trabajan en ellas" (Ibídem, pág. 646).

Lo que se corresponde con los apartados 4 y 5 del esquema mencionado⁴⁵.

Como se puede observar, el concepto de renta nacional en el MEE incluye los

⁴⁴ Léase 'impuesto sobre ventas o sobre la cifra de negocios' al que ya nos hemos referido anteriormente. La definición sobre la renta nacional que hace el *Manual* introduce algunos matices según se refiera al sector estatal, koljosiano, cooperativo o individual, que nosotros hemos obviado para simplificar la explicación.

⁴⁵ "(...) Los ingresos primarios sufren, después de su formación, una redistribución, que en resumidas cuentas consiste en la transmisión de los medios de empresas y trabajadores ocupados en el sector productivo, a la esfera no productiva y a la población... Desde un punto de vista económico, el proceso de redistribución del ingreso nacional se efectúa a través de los siguientes canales:

... Sistema financiero-crediticio:

- i) entradas y salidas en el presupuesto estatal;
- ii) seguridad social;
- iii) seguros patrimoniales y personales;
- iv) saldo en el sistema crediticio;
- v) intereses por créditos bancarios y préstamos (inclusive intereses por créditos de consumo);
- vi) asignaciones de fondos especiales no presupuestarios;
- vii) pagos varios.

... al margen del sistema financiero crediticio:

- i) compra-venta de servicios;
- ii) salarios en la esfera no productiva;
- iii) transferencias directas de ingresos de las unidades económicas a otras unidades económicas para cubrir parte de sus gastos;
- iv) saldo de la cuenta deudora acreedora;
- v) otros tipos de ingresos y de gastos

...A raíz de la distribución y redistribución se forman los ingresos finales de las esferas productiva y no productiva y de la población, que se utilizan a fines de consumo y acumulación" (NU; 1971, pág. 24).

impuestos 'indirectos', fundamentalmente el impuesto sobre la cifra de negocios (o 'impuesto sobre circulación' o 'sobre ventas'), que se considera como parte de las rentas creadas por la actividad productiva. Además de lo que vimos en el anterior epígrafe sobre el concepto de trabajo productivo e improductivo en el MEE y sus consecuencias concretas para el cálculo de la renta nacional desde la 'óptica del producto', también aquí se da una diferencia sustancial con el criterio 'occidental' de renta nacional.

Según el criterio de la contabilidad 'occidental', la renta nacional equivale al denominado producto nacional neto, sin incluir los impuestos indirectos, es decir, calculado al coste de los factores. Pero para calcular este agregado en el MEE, se considera la existencia de un solo factor de producción; el factor trabajo. Criterio que tanto los teóricos del MEE como sus críticos 'occidentales' consideran que está en correspondencia con la teoría marxista del valor⁴⁶.

En principio, la idea de considerar al trabajo como 'único factor de producción' parecería estar totalmente en correspondencia con la teoría marxista que considera al trabajo única fuente creadora de valor. Por otra parte, es conocido que la teoría económica 'occidental' considera, cuando habla de renta nacional (estimada al 'coste de los factores') que esta magnitud agregada no sería otra cosa que la suma de las rentas pagadas a los diferentes 'factores de la producción': salarios al factor trabajo; renta al factor tierra (o en sentido más genérico suelo); interés al factor capital; y por último, sin que exista pleno acuerdo sobre él, ganancia o beneficio al factor empresarial (empresario u organización empresarial). Esta manera de analizar el origen de la renta económica suele aparecer en casi todos los manuales de economía.

Pero estas concepciones no son nuevas en la literatura económica. En un informe presentado a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), luego publicado bajo el título *Salario, precio y ganancia*, Marx fija claramente su posición al respecto:

"(...) La 'plusvalía', o sea aquella parte del valor total de la mercancía en que se materializa el 'plustrabajo o trabajo no retribuido' del obrero, es lo que yo llamo la 'ganancia'. Esta ganancia no se la embolsa en su totalidad el empresario capitalista. El monopolio del suelo permite al terrateniente embolsarse una parte de esta 'plusvalía' bajo el nombre de 'renta del suelo', lo mismo si el suelo se utiliza para fines agrícolas que si se destina a construir edificios, ferrocarriles o a otro fin productivo cualquiera. Por otra parte, el hecho de que la posesión de los 'medios de trabajo' permita al empresario capitalista producir una 'plusvalía' o, lo que viene a ser lo mismo, 'apropiarse una determinada cantidad de trabajo no retribuido', es precisamente lo que permite al propietario de los medios de trabajo, que los presta total o parcialmente al empresario capitalista, en una palabra, al 'capitalista que

⁴⁶ Ya vimos en el capítulo I como Marx, polemizando con el economista alemán, Wagner, ridiculizaba la afirmación que hacía éste sobre que la teoría del valor fuera una pieza fundamental de 'su sistema socialista'. Marx le respondía que el 'sistema socialista de Marx' sólo estaba en la imaginación de Wagner y que su teoría del valor fue desarrollada para la sociedad burguesa (HORVAT; 1970, pág. 26).

presta el dinero', reivindicar para sí mismo otra parte de esta plusvalía, bajo el nombre de 'interés', con lo que al empresario capitalista, 'como tal', sólo le queda la llamada 'ganancia industrial o comercial'...

... La renta del suelo, el interés y la ganancia industrial no son más que otros tantos nombres diversos para expresar las diversas partes de la plusvalía de una mercancía o del trabajo no retribuido que en ella se materializa, y brotan todas por igual de esta fuente y sólo de ella. No provienen del 'suelo' como tal, ni del 'capital' de por 'sí'; mas el suelo y el capital permiten a sus poseedores obtener su parte correspondiente en la plusvalía que el empresario capitalista estruja al obrero. Para el mismo obrero, la cuestión de si esta plusvalía, fruto de su plustrabajo o trabajo no retribuido, se la embolsa exclusivamente el empresario capitalista o éste se ve obligado a ceder a otros una parte de ella bajo el nombre de renta del suelo o interés, sólo tiene una importancia secundaria" (MARX; 1977b, pág. 61/2).

Marx, respecto a este tema, fue particularmente crítico con las teorías de los llamados 'economistas vulgares', que él diferenciaba de los "verdaderos investigadores de la economía política", entre los que consideraba a los fisiócratas, a Adam Smith y a Ricardo, autores que según él "se esfuerzan en penetrar en la trabazón interna de los fenómenos" (MARX; 1974, pág. 366)⁴⁷. Para los 'economistas vulgares' "la existencia de la renta, tal y como se presenta en la superficie de las cosas, aparece desglosada de las relaciones en que descansa y de todos los eslabones intermedios. De este modo la tierra se presenta como la fuente de la renta del suelo, el capital como la fuente de la ganancia y el trabajo como la fuente del salario..." (Ibídem).

De hecho, según señala Marx, los 'economistas vulgares' confunden las formas de distribución (renta) con las formas de producción (valor):

"(...) por una parte la tierra, el capital y el trabajo, considerados como fuentes de la renta del suelo, del interés y del salario, respectivamente... aparecen como los factores creadores del valor. Pero, por otra parte, al ir a parar a manos de los que poseen estos instrumentos de producción de valor, entregándole el valor creado por ellos en el producto, revisten la forma de fuentes de rentas y las categorías de la renta del suelo, el interés y el salario aparecen como formas de distribución..." (Ibídem, pág. 392).

Pero Marx no considera que esta confusión de la 'economía vulgar' sea simplemente un error:

"(...) No es difícil, por tanto, comprender por qué los economistas vulgares prefieren la fórmula de tierra-renta, capital-interés y trabajo-salario a la fórmula con que nos encontramos en Adam Smith y otros [los economistas clásicos]... en [los] que la

⁴⁷ Utilizamos ahora la edición de Alberto Corazón (1974) de *Teorías de la plusvalía* basada en la edición preparada por Kautsky.

rúbrica de capital-interés aparece sustituida por la rúbrica de capital-ganancia... A los economistas vulgares les resulta embarazoso el hecho de que la ganancia delate todavía sus relaciones con el proceso de que emana y de que sea posible reconocer aún, a través de ella, con mayor o menor claridad, el verdadero carácter de la plusvalía y de la producción capitalista. Este peligro desaparece cuando el interés se presenta como el verdadero producto del capital y la otra parte de la plusvalía, la ganancia industrial, se hace desaparecer totalmente, absorbida por la categoría del salario [el salario del manager]...

... Para ellos, la trinidad de la tierra-renta, el capital-interés y el trabajo-salario es lo que para los escolásticos la trinidad de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Bajo esta forma es, en efecto, como estas relaciones parecen existir directamente en los fenómenos y vivir en la conciencia de los agentes de la producción capitalista...

... Es como si las diversas rentas naciesen de fuentes muy distintas, una de la tierra, otra del capital y otra, finalmente, del trabajo. No existiendo entre ellas ninguna relación, no pueden existir, naturalmente, relaciones antagónicas. Todas ellas cooperan a la producción en una colaboración armónica, expresión de la armonía más completa...

... La ganancia, el salario y la renta del suelo no son factores dados que, al sumarse y combinarse, determinen la magnitud del valor; por el contrario, es la magnitud misma del valor, una magnitud dada, la que se desintegra en salario, ganancia y renta del suelo, repartiéndose en estas categorías en proporciones desiguales, con arreglo a las circunstancias..." (Ibíd., pág. 393/5/7).

Si de toda la crítica de las teorías de los 'economistas vulgares', es posible concluir que para Marx sólo el trabajo es fuente creadora de valor en el proceso de producción⁴⁸, parecería con ello que el argumento de los teóricos del MEE para no tener en cuenta en la contabilidad otro factor que no fuera el trabajo tendría, aparentemente, una base 'marxista' firme. Pero, a nuestro modo de ver, detrás de la interpretación de los teóricos del MEE, se encuentra subyacente, si bien desde un ángulo contrapuesto, la misma confusión que Marx señalaba en los 'economistas vulgares' de no diferenciar correctamente la esfera de la producción (valor) de la esfera de la distribución (rentas). Porque si bien Marx criticaba el 'error' de los 'economistas vulgares' de ello no derivaba que no hubiera que tomar en cuenta los diferentes 'factores' que forman parte del proceso de producción a la hora de la determinación del precio y la distribución de la corriente de renta monetaria a la que da lugar mediante el intercambio. En este sentido señala:

"(...) Adam Smith empieza desdoblado el valor en salario, ganancia (interés) y renta, para presentar luego estas tres partes como los elementos integrantes del precio de las mercancías. La primera idea expresa en él la relación interna de las cosas, la segunda

⁴⁸ Los propios términos de capital constante (c) y capital variable (v) utilizados por Marx en sus esquemas de reproducción se explican por esta misma apreciación; el capital constante recibe tal nombre porque su valor permanece constante, mientras que el capital variable es el único que da lugar a una creación de valor y de un sobrevalor, sobre la base del sobretrabajo o trabajo no pagado (FOULAN; s/a, pág. 36/7).

su manifestación externa. Y aún cabe ir más allá y decir que en el precio de las mercancías, o sea en el precio comercial, no entra solamente la cuota de ganancia media, sino que entran también el interés e incluso la renta del suelo...

... Por consiguiente, si la ganancia forma parte del precio de producción como uno de sus elementos determinantes, puede afirmarse que el salario, el interés y en cierta medida la renta del suelo forman parte, como elementos determinantes, del precio comercial y, desde luego, del precio de producción...

... Por donde todo se reduce, en último resultado, a lo que ya sabemos: a la conclusión de que el valor se determina siempre por el tiempo de trabajo. El precio de producción es, simplemente, el valor de los capitales invertidos más la plusvalía producida, la cual se distribuye entre las diversas ramas de producción con arreglo a la parte alícuota que cada una de ellas representa dentro del capital global." (Ibíd., pág. 395/6/7).⁴⁹

A nuestro entender si hubiera que sacar alguna conclusión de las teorías de Marx para trasladarla a una economía no capitalista basada en la planificación, esta sería algo así como la de la 'necesidad de economizar trabajo social', evitando por todos los medios el despilfarro de recursos escasos y buscando la máxima eficacia económica y social de los que se utilicen. Y no habría que descartar, si con ello se contribuye a tal fin, atribuir unas cargas, costos, etc. a los factores productivos distintos del trabajo (recursos naturales y capital), en términos de 'costo social de oportunidad', para ayudar a la asignación más eficiente de los recursos, de manera que tenga su reflejo en la contabilidad de cada empresa, sector, rama, etc., aunque a nivel agregado macroeconómico todo ese excedente sea centralizado por el Estado, el propietario de esos 'factores productivos' que bajo una economía capitalista están en manos privadas.

Al proceder así se tendría una visión más realista de los verdaderos costos de producción, lo que no excluye que una empresa o rama productiva, de interés estratégico para la economía o para la sociedad se mantenga, a pesar de trabajar con 'pérdidas', mediante subvenciones del Estado.

Pero como hemos visto a lo largo de éste y el anterior epígrafe, la teoría del valor de Marx no es una teoría para la contabilidad de una sociedad basada en la propiedad social. Su objetivo es desvelar la naturaleza más profunda del sistema capitalista, la explotación a la que está sometida la fuerza de trabajo por parte del capital. Sacar de tal teoría los 'instrumentos' para el cálculo económico en un régimen no capitalista puede llevar a conclusiones que no hacen sino ridiculizar la propia teoría del valor de Marx.

⁴⁹ En este sentido nos parece adecuada la observación que hace Francisco Alburquerque refiriéndose a los factores de producción: "(...) Es preciso diferenciar la existencia real de dichos recursos naturales y 'la propiedad' sobre los mismos, pues son los propietarios de los recursos naturales los que perciben las rentas correspondientes (rentas de la tierra u otras, por ejemplo), en virtud de la sanción jurídica o institucional propia de una determinada relación social de apropiación sobre dichos recursos. Así pues, ni los 'recursos naturales' ni el 'equipo capital'... son factores de producción del mismo tipo que la 'fuerza de trabajo', siendo más bien elementos que remiten a la estructura social e institucional bajo la cual se efectúa la actividad económica" (ALBURQUERQUE; 1985, pág. 16).

Toda esta discusión ha tenido su reflejo en países donde imperaba el MEE en lo relativo a la asignación de precios a los bienes agropecuarios (u otros que tienen su origen directo en la naturaleza, como los minerales, etc.) y a los bienes de capital, que analizaremos a continuación.

IX.2.5.i.- EL 'FACTOR' TIERRA (O SUELO)

La aplicación grosera de criterios 'marxistas' en la agricultura condujo a situaciones económicamente absurdas. Como las granjas no tenían que atribuir ningún coste por la utilización de la tierra, bajo la forma de un pago por arrendamiento al Estado por ejemplo, que viniera a corregir las diferencias de fertilidad y situación de las tierras, esa corrección se hizo, en el caso de la URSS desde 1958, mediante la discriminación de precios de compra por parte de las agencias estatales: *"los precios son considerablemente más bajos en las zonas que tienen ventajas naturales relativas que en las regiones menos favorecidas"* (NOVE; 1965, pág. 216). Anteriormente esa 'corrección' se había realizado mediante el cobro de tarifas diferenciadas por la utilización de los servicios de las estaciones de maquinaria y tractores (MTS).

Una de las críticas que se hacía por parte de algún economista soviético⁵⁰ era que *"la remuneración de los campesinos del koljos depende de una manera decisiva y poco justa de la calidad de la tierra y de su situación. Con el fin de solucionar este problema propone un sistema de impuestos (no puede llamarlo renta porque esta palabra no está de acuerdo con la ideología) diferenciados según la calidad de la tierra, lo que implica la 'evaluación' de la misma"* (Ibídem, pág. 219).

El problema que se plantea es el del cómputo y evaluación de los recursos naturales, pues simplemente con las diferencias en la producción real por hectárea no se sabía qué parte correspondía a las ventajas naturales ('renta diferencial I' de la que hablaría Marx) y qué parte a las ventajas relativas al trabajo, la inversión, etc. ('renta diferencial II').⁵¹

Si se pudiera contar con un catastro actualizado, *"se podrían pagar precios similares en todas las áreas y 'corregir' ventajas naturales mediante un cargo de renta diferencial o impuesto graduado. Esto es lo que se hace en varios países de Europa Oriental (en Hungría y Checoslovaquia todavía usan el Kadastr [catastro; NJDB] del viejo imperio anterior a 1914, expresado en coronas de oro)"* (NOVE; 1982, pág. 265). Esta falta de instrumentos de evaluación de la tierra está, sin duda, íntimamente vinculada con la forma caótica en la que se emprendió la colectivización forzosa. Aunque los teóricos del MEE no duden en presentar tales hechos como la consecuencia de la aplicación de los criterios 'marxistas-

⁵⁰ G. Lisichkin (NOVE; 1965, pág. 219).

⁵¹ "(...) A la renta diferencial obtenida como consecuencia de la diversidad de tierras, Marx la denomina renta diferencial de I género; y a la que se obtiene como consecuencia de la distinta productividad de los gastos adicionales hechos en una misma tierra, renta diferencial de II género" (LENIN; 1975, pág. 98).

leninistas'.

Lenin, basándose en los trabajos de Marx, abordó estas cuestiones teóricas en *La cuestión agraria: el programa de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905/1907*. En este sentido se puede leer:

"(...) La teoría de Marx distingue dos géneros de renta: diferencial y absoluta. La primera es el resultado de la limitación de tierras, del hecho de estar ocupadas por explotaciones capitalistas, independientemente en absoluto de si existe la propiedad sobre la tierra y de cuál sea la forma del régimen de posesión del suelo. Entre las distintas economías agrícolas son inevitables las diferencias, derivadas de la distinta fertilidad de la tierra, de la situación de los lotes con respecto al mercado, de la productividad del capital suplementario invertido en la tierra. Para abreviar, se pueden resumir estas diferencias (sin olvidar, no obstante, el origen diverso de unas u otras) como diferencias entre mejores y peores tierras...

... El precio de un producto agrícola lo determinan las condiciones de producción, no en las tierras de calidad media, sino en las peores tierras ya que el solo producto de las tierras mejores no basta para cubrir la demanda. La diferencia entre el precio individual de producción y el precio superior de producción forma precisamente la renta diferencial...

... La renta diferencial se forma indefectiblemente en la agricultura capitalista, aun en el caso de plena abolición de la propiedad privada de la tierra. Cuando existe la propiedad agraria, esta renta la recibe el propietario, pues la concurrencia de capitales obliga al granjero (al arrendatario) a conformarse con el beneficio medio del capital. Abolida la propiedad privada de la tierra, esta renta la recibe el Estado...

... La renta absoluta procede de la propiedad privada sobre la tierra. En esta renta hay un elemento de monopolio, un elemento de precio monopolista...

... La renta diferencial es inherente de un modo indefectible a toda agricultura capitalista. La absoluta, no a toda, sino sólo en las condiciones de la propiedad privada de la tierra, sólo en presencia de un atraso creado históricamente..." (LENIN; 1975, pág. 90/1).⁵²

Manifestando ya más en concreto sobre el problema de la nacionalización lo siguiente:

"(...) El problema de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista se divide, pues, en dos partes esencialmente distintas: en el problema de la renta diferencial y de la absoluta. La nacionalización sustituye al poseedor de la primera y socava [elimina NJDB] la existencia misma de la segunda

⁵² Lenin recoge esta aclaración que hace Kautsky: "En la práctica, la renta agraria no aparece dividida en partes; no se puede saber qué parte de ella es renta diferencial y qué otra es absoluta. Además, en ella se mezcla de ordinario el tanto por ciento del capital por los gastos que el propietario de la tierra ha hecho. En los casos en que el propietario de la tierra sea al mismo tiempo el cultivador, la renta agraria va unida al beneficio agrícola" (KAUTSKY in LENIN; 1975, pág. 92).

... Consiguientemente, la nacionalización es, por un lado, una reforma parcial dentro del marco del capitalismo (sustitución del poseedor de una parte de la plusvalía) y, por otro, es la abolición de un monopolio que obstaculiza todo el desarrollo del capitalismo en general" (Ibídem, pág. 93).

Para finalmente subrayar sobre la renta diferencial: "*Es 'imposible' eliminar 'esta' renta mientras exista el modo capitalista de producción" (Ibídem).*

Estas citas de Lenin, aunque se refieren al contexto anterior a 1917, nos pueden ser útiles, tanto desde el punto de vista pedagógico como desde el punto de vista que manteníamos ya anteriormente sobre la confusión entre las formas de producción (valor) y las formas de distribución (renta), subyacente en la interpretación de la teoría marxista del valor por los teóricos del MEE.

Efectivamente, lo característico del capitalismo no es la existencia de una categoría de distribución denominada renta. Hemos visto cómo esta puede ser apropiada privadamente o por el Estado y perdurar la forma capitalista de producción. Por lo que se caracteriza el capitalismo es por la existencia de la categoría plusvalía, que expresa una determinada relación social basada en la explotación, y de la que la renta sería una parte, ya se la apropie un individuo o el Estado.

Ahora bien, volviendo a las repercusiones concretas que las formulaciones del MEE tienen sobre la economía, podemos ver que al utilizar como elemento de 'corrección' la discriminación de precios, en lugar de introducir un canon por arrendamiento o un impuesto progresivo según la calidad evaluada de las tierras, se derivan consecuencias perversas para la economía.

Como no hay una evaluación sobre la calidad del terreno que permita distinguir qué diferencial de producción sería debido a este exclusivo factor, sin tener en cuenta inversiones en el suelo, mejoras, organización del trabajo, etc, se tiende a utilizar como único indicador más o menos conocido, la producción por área de terreno. De tal manera que, en las zonas más fértiles, no se verían animados a elevar la productividad, pues en ese caso, los precios de adquisición serían muy bajos, más bajos que en las zonas menos 'ricas'. Al mismo tiempo esta política de discriminación de precios, favorece que tierras que posiblemente no sean rentables (marginales) para la producción agraria se mantengan.

Se podría pensar que ese diferencial de precios animaría a las agencias estatales de adquisición a inclinarse por los productos de precios más bajos (provenientes de las tierras más fértiles) y constituirse en un aliciente de especialización, de tal manera que las tierras marginales, las de costes más caros, desaparecieran del circuito de producción. Pero la realidad es bien distinta. Dada la permanente tendencia a la escasez de productos agrarios (el famoso déficit crónico soviético de cereal), incluso las tierras menos rentables se ven obligadas a aportar su cuota de producción, aunque sea a nivel local. Un impuesto sobre la renta diferencial, combinado con una política de precios común para todas,

podría haber contribuido a introducir algo de racionalidad económica y haber alentado la producción de las granjas más fértiles...

IX.2.5.ii.- EL 'FACTOR' CAPITAL Y SU DIFÍCIL EVALUACION

En el epígrafe en el que analizábamos la 'ley del crecimiento prioritario del sector I', ya abordamos algunos aspectos relativos a las dificultades que existen bajo el MEE para evaluar la eficiencia de las inversiones. Desde los círculos del poder se alimentaba la tesis de que unos precios bajos del equipo capital alentarían la mecanización y estimularían el desarrollo (NOVE; 1965, pág. 220/1). Pero también veíamos cómo en la propia URSS, se levantaban voces contra el derroche de inversiones en las que no se considerase la eficacia económica de su utilización (Ibídem).

Tras la muerte de Stalin, la Banca Estatal comenzó a utilizar el criterio del 'período de recuperación'. Su utilización implicaba que entre los proyectos de inversión a pequeña escala presentados por las empresas, se seleccionaran los más rentables para su financiación mediante créditos a corto plazo. Sin embargo, los grandes proyectos de inversión seguirían siendo financiados mediante asignaciones a fondo perdido, pese a que algunos economistas solicitaban que en estos casos también se instituyera el sistema de financiación mediante créditos bancarios a largo plazo, a devolver con intereses.

Si por una parte el equipo capital carecía de una adecuada evaluación económica, en la medida que la decisión sobre su adquisición era decidida centralmente y financiada con cargo a asignaciones a fondo perdido; por otra parte la magnitud de los fondos de amortización que se constituían en las empresas era extremadamente baja, hasta el punto que *"la depreciación real [era] más rápida que la constitución de las provisiones financieras correspondientes"* (Ibídem, pág. 222), produciéndose 'pérdidas' de capital ocasionadas por una fijación inadecuada del fondo de amortización y provocándose un gasto demasiado alto en reparaciones *"cuando [hubiera sido] más sensato desechar el equipo y sustituirlo por uno nuevo"* (Ibídem)⁵³. Como ha señalado recientemente un alto responsable económico

⁵³ "(...) Las asignaciones de amortización se hacen con arreglo a normas establecidas por ley. La cifra total de tales asignaciones, incluida en los gastos materiales productivos, se destina a la reposición de capital fijo productivo que ha quedado inservible por obsolescencia o desgaste, y a las reparaciones de mayor importancia. Los gastos en dichas reparaciones no incrementan el valor original del activo fijo pero, al disminuir su desgaste, aumentan su valor residual... El valor residual del activo fijo es igual al valor original menos la suma total de amortización calculada al tiempo de quedar inservible ese activo fijo y reducida en el total de las reparaciones de mayor importancia... El plazo efectivo de servicio del activo fijo productivo puede ser diferente de la amortización normal, es decir de la aplicada según las normas. Además, las cantidades totales efectivamente recibidas por los valores materiales que quedan, una vez liquidado el activo fijo, y los gastos efectivos efectuados para su liquidación también pueden diferir de los normativos. La magnitud de la desviación de la depreciación real del activo fijo productivo respecto de la depreciación normativa, correspondiente al total de la amortización calculada con arreglo a las normas medias establecidas, se denomina valor de desamortización. La magnitud del valor de desamortización se define como diferencia entre el valor residual del activo fijo productivo, desechado a causa de obsolescencia o desgaste incluyendo los gastos de desecho, y el valor de los importes materiales percibidos a la liquidación de ese activo. La magnitud obtenida puede ser positiva o negativa" (NU; 1971, pág. 17).

Lo común en el MEE es un alto valor de desamortización, porque los valores residuales están inflados por

americano: "La repercusión de la contabilidad, o de la falta de una contabilidad en el caso de la Unión Soviética, es muy reveladora. Por lo general, una máquina o una fábrica en la ex Unión Soviética seguía utilizándose hasta que, literalmente, se deshacía en pedazos. Por eso no resulta sorprendente ver tractores de granjas colectivas que parecen de los años veinte. Lo que la contabilidad hace en una economía de mercado, quizá de una forma algo primitiva, es calcular la depreciación económica de una instalación existente de modo que cuando el valor neto contable de una instalación se acerca a cero su capacidad de añadir valor al proceso productivo también se acerca a cero. Eso es señal de que es hora de sustituir ese equipamiento por uno nuevo (...) Lógicamente, lo que constituye el estado de depreciación económica cambia constantemente. La antigüedad es un término relativo." (GREENSPAN; 1993, pág. 32).

El problema de una adecuada valoración del capital, está íntimamente ligado a los criterios para la elección de inversiones nuevas. ¿Cómo afronta esta cuestión la economía capitalista? El esquema teórico es bastante simple y la idea básica está recogida en todos los manuales universitarios tradicionales de Teoría económica. La valoración del 'factor capital' se hace en términos de coste de oportunidad: "el coste de oportunidad del empleo de cualquier factor es lo que se pierde normalmente por el hecho de utilizarlo. Si se trata de factores que se obtienen fuera de la empresa, este coste se mide por el precio pagado por sus servicios; si se trata de factores propiedad de la empresa, el coste de oportunidad se mide por la cantidad en que puedan alquilarse o venderse en el presente a otra empresa" (LIPSEY; 1974, pág. 235). En el caso del 'factor capital', este coste de oportunidad⁵⁴ viene determinado por el tipo de interés referencial de cada economía. Por lo tanto, la atribución de ese costo de oportunidad es independiente de que el capital sea propio o prestado, si un capitalista puede obtener un rédito por invertir su capital fuera de su empresa, tendrá que cerciorarse, antes de invertirlo en su negocio, de que le rendirá una

las reparaciones, un valor de desamortización positivo es en realidad una pérdida de capital (NJDB). También podría explicarse por el sistema de igualdades siguiente: sea VR (valor residual); VO (valor original); A (amortización); RMI (reparaciones de mayor importancia); VD (valor de desamortización) y VL (valor de liquidación), podemos deducir del enunciado anterior las siguientes igualdades:

$$VR = VO - (A - RMI) \quad \text{y} \quad VD = VR - VL$$

Si RMI es muy elevada y A muy reducida, VR tiende a ser muy elevado, propiciando que VD tenga un valor positivo.

⁵⁴ En una economía con altos tipos de interés y una sobrevaloración de los elementos de capital fijo que realizan una función 'pasiva' en el proceso productivo (suelo, edificios, etc... por oposición a la función 'activa' de las máquinas y equipos de transporte), el problema del coste de oportunidad se convierte en la elección alternativa entre producción o especulación. Aunque como bien explica Marx (1974) esta alternativa no puede desarrollarse de forma ilimitada a favor de la especulación, puesto que tanto los intereses como las rentas del suelo forman parte de la plusvalía, que sólo puede materializarse en tanto que tal a través del proceso de producción. Marx ridiculiza a los 'economistas vulgares' cuando estos afirman que "si el capitalista individual no sacase de su capital más ganancia que el interés, invertiría su capital a réditos y se dedicaría a vivir de sus rentas. De este modo los capitalistas dejarían en su totalidad de producir, los capitales dejarían de funcionar como tales capitales y, a pesar de ello, los capitalistas podrían seguir viviendo de sus rentas" (MARX; 1974, pág. 381).

ganancia no menor al interés que puede obtener fuera de su empresa⁵⁵.

Este tema es también abordado por Marx cuando se cuestiona:

"(...) ¿Cómo explicarse que todo capitalista, aunque no emplee más que capital propio, se desdoble en dos personalidades, la del simple propietario de un capital y la del industrial que lo invierte? ¿Cómo explicarse que haya un capital que actúa en el proceso de producción y otro capital que queda al margen de él, un capital que produce una ganancia y otro capital que sólo produce un interés?..." (MARX; 1974, pág. 378/9).

Para Marx *"todo esto responde, de hecho, a una causa real. Cualquiera que sea el modo como se obtenga y se reparta la plusvalía, ésta sólo puede ser apropiada por el dinero, expresión de valor de la mercancía,... En este proceso [de producción; NJDB], el dinero se conserva, se produce y reproduce como capital en una escala cada vez mayor. Pero cuando ya funciona el régimen de producción capitalista... el dinero existe ya como capital de por sí, claramente caracterizado, con anterioridad al proceso de producción, si bien es cierto que sólo toma cuerpo y adquiere realidad a través de este proceso"* (Ibídem).

"(...) Por consiguiente, si el capitalista financiero se queda con una parte de la plusvalía, es simplemente, en realidad, por el hecho de ser propietario del capital y a pesar de permanecer al margen del proceso de producción. El precio del capital, mejor dicho, del mero título de propiedad del capital, se cotiza en el mercado de dinero, bajo la rúbrica de tipo de interés, ni más ni menos que el precio comercial de cualquier otra mercancía. Así, pues, la parte de plusvalía que corresponde al capital de por sí, o sea a la simple propiedad del capital, constituye una magnitud dada, a diferencia de la cuota de ganancia, la cual cambia y fluctúa según el momento y la rama de producción de que se trate, según las condiciones más o menos favorables en que actúan los capitalistas,... De aquí que los capitalistas, sean o no propietarios del capital por ellos invertido, consideren que los intereses se deben al capital de por sí, a su propietario, quienquiera que él sea, mientras que la ganancia industrial es el fruto de su propio trabajo, exclusivamente" (Ibídem, pág. 380).

Todo lo anterior es lo que le permite a Marx explicar por qué *"desde el punto de vista del capitalista industrial que trabaja con dinero prestado, los intereses forman parte de los gastos del valor invertido"*, o incluso por qué *"si el capitalista trabaja con capital propio tiene que cargarse en cuenta a sí mismo los intereses del capital invertido y considerarlos*

⁵⁵ Los criterios comúnmente usados son el 'valor actual descontado' (VAD) y el 'tipo de rendimiento interno' o 'tasa interna de retorno' (TIR). Por el primero (VAD), un proyecto de inversión es viable si el valor actual descontado de la corriente neta de ingresos y gastos previstos al acometer una inversión es positivo, o para varios proyectos alternativos, será preferible aquél que presente un valor actual positivo más alto. Mediante el segundo (TIR) el tipo de interés referencial definirá el valor mínimo del tipo de rendimiento interno aceptable para considerar atractiva una inversión, es decir el TIR tendrá que ser mayor que el tipo de interés referencial (para un desarrollo más amplio ver ROJO; 1984, pág. 105 a 120).

como parte de los gastos..." (Ibíd. pág. 381).

Inicialmente, en el MEE, no se atribuía ninguna carga para el capital utilizado, lo que proporcionaba un falso atractivo para los proyectos que exigían mucho capital, sin tener en cuenta las 'pérdidas', en términos de coste de oportunidad, que eso ocasionaba para la economía. Tampoco se tenía en cuenta el factor tiempo. El capital era como "*un regalo de la superioridad*", lo que llevaba a que se solicitara más de lo que se esperaba recibir. La no estimación del factor tiempo tenía como consecuencia la dispersión del capital entre un gran número de trabajos de construcción cuya finalización se demoraba sistemáticamente a causa del estrangulamiento en el suministro de materiales de construcción, provocado a su vez por las exageradas solicitudes de inversión (NOVE; 1965, pág. 202).

A partir de 1960 se introdujo la utilización de criterios de valoración de la eficacia de las inversiones basados también en el 'período de recuperación'⁵⁶ de las mismas, pero esta valoración del capital en términos de coste de oportunidad, sólo se tenía en cuenta en los cálculos teóricos de los planificadores, sin incluirse en los cálculos reales de costes de las empresas. Todo esto provocaba una 'insensibilidad' de las empresas ante la existencia de capacidades ociosas (material de equipo no empleado) y una indiferencia absoluta ante la exagerada acumulación de existencias (Ibíd. pág. 206/7).

El que se llegara a esta caótica situación resulta paradójico y difícil de explicar desde un punto de vista elemental de racionalidad económica. Puesto que si uno de los problemas mayores que se plantea en una economía capitalista para tomar una decisión de inversión es el de la incertidumbre de los ingresos esperados, siempre sometidos a las fluctuaciones imprevisibles del mercado, parecería, a primera vista, que una economía planificada tiene en su mano mecanismos suficientes para limitar (aunque no eliminar totalmente) la acción de la ley del valor, lo que haría, en principio, mucho más fácil la evaluación de la rentabilidad y eficacia de un proyecto de inversión que en una economía capitalista. El MEE logró volver en su contrario esta ventaja de la planificación.

En 1965 se introdujo en la URSS una carga por el uso del capital de un 6% anual de promedio, que representaba un indicador mínimo de funcionamiento que una empresa debía garantizar pagar sin pérdidas (NOVE; 1982, pág. 207). Estos criterios tendentes a introducir algún elemento de racionalidad en la evaluación económica del capital, se fueron finalmente imponiendo en la mayoría de los países del Este (KASER; ZIELINSKY; 1971, pág. 109).

IX.2.6.- EL GASTO DE LA RENTA NACIONAL EN CONSUMO Y ACUMULACION

La última división del esquema del 'balance financiero' es la relativa a la

⁵⁶ El análisis de las fórmulas concretas empleadas se puede encontrar en Nove (1965, pág. 204) y en el trabajo ya mencionado anteriormente de Lavigne (1979, pág. 265 a 268).

utilización ('óptica del gasto'), que se desglosa de la siguiente manera:

- 1.- acumulación (fondos productivos).
- 2.- acumulación (fondos improductivos).
- 3.- crecimiento de reservas.
- 4.- total acumulación y reservas = (1) + (2) + (3).
- 5.- fondos de consumo.
- 6.- total = (4) + (5).

Veamos, una vez más, cómo se aborda el análisis de la renta nacional desde el prisma de su utilización, en el *Manual de Economía Política*:

"(...) toda la renta nacional de la sociedad socialista se divide en fondo de consumo [partida 5 del esquema; NJDB] y fondo de acumulación [partida 4; NJDB]...

... El fondo de consumo se compone de dos partes: la parte principal la constituye el 'fondo de pago del trabajo' de los trabajadores de la producción socialista, el cual se destina a abonar los salarios de los obreros y los sueldos de los empleados ocupados en la producción...; la otra parte la constituye el 'fondo de consumo social', del que salen los medios para atender a las variadas necesidades de la sociedad socialista en su conjunto.

Una parte del fondo de consumo social se invierte en 'atenciones sociales y culturales'... en el campo de la ciencia, la instrucción, la sanidad, el arte y otros sectores de la cultura y la vida cotidiana. De este fondo,... perciben sus salarios y emolumentos los trabajadores de las ramas de la cultura y de los servicios sociales.

Otra parte del fondo de consumo social forma el fondo de 'asistencia social'. De él salen los medios utilizados por el Estado para prestar ayuda a las madres..., pago de pensiones...

... Otra parte del fondo social de consumo se destina a cubrir los 'gastos de administración', a pagar los sueldos de los trabajadores del aparato del Estado, etc⁵⁷...

... La parte más importante del 'fondo de acumulación' se forma para 'ampliar la

⁵⁷ Una explicación alternativa sobre la distribución del fondo de consumo podría ser ésta: "una parte... se distribuye bajo la forma de ingresos personales [incluidos los ingresos en especie NJDB] de los ciudadanos ocupados en actividades 'productivas' o 'improductivas' [y los no ocupados; jubilados, pensionistas, becarios..., NJDB], y la otra parte se consume en instituciones diversas..." (NOVE; 1965, pág. 254 y [NU; 1971, pág. 60]). 'La parte que se consume en instituciones diversas' o 'gastos materiales de los sectores improductivos' recoge dos elementos: "el valor de los inputs 'materiales' - provenientes de los sectores productivos- consumidos por los sectores improductivos para su funcionamiento (combustibles, electricidad, cemento, suministros de oficinas, etc. y quizás municiones en el caso de Defensa); y la amortización (desgaste material) de los fondos fijos de los sectores improductivos salvo la vivienda" (DUCHENE; 1985, pág. 90). En el caso de la vivienda ya vimos en un epígrafe anterior que la depreciación se contabilizaba como ingreso personal de la población (NU; 1971, pág. 18). Los sectores improductivos se dividen entre aquellos servicios "que contribuyen directamente al bienestar de la población" como "la sanidad, la educación, la vivienda, los servicios comunales y corrientes..., la cultura y el arte", frente a los gastos en administración (que incluye una partida de Defensa), en Ciencia y servicios científicos y en las instituciones financieras, crediticias y aseguradoras, "que contribuyen indirectamente al bienestar de la población" (DUCHENE; 1985, pág. 89 y NU; 1971, pág. 59). A los 'ingresos personales de la población' menos el ahorro y más la parte de los 'gastos materiales' de los servicios que contribuyen directamente al bienestar de la población se le denomina también 'consumo total de la población' (NU; 1971, pág. 60).

producción', para emprender obras básicas de construcción en la industria, la agricultura y el transporte [partida 1; NJDB].

Otra parte del fondo de acumulación se destina a la 'construcción básica de carácter social y cultural'... obras de construcción de escuelas, hospitales e instituciones de servicios municipales: viviendas, internados, casas para ancianos, etc. [partida 2; NJDB]⁵⁸.

Finalmente, otra parte del fondo de acumulación forma el 'fondo de reserva o de previsión de la sociedad' [partida 3; NJDB]: las reservas estatales de materias primas, de combustible y de víveres, así como los fondos de reserva de los koljoses, que permiten hacer frente a las posibles interrupciones del proceso de la reproducción" (ACADEMIA...; 1975, pág. 646/7/8).⁵⁹

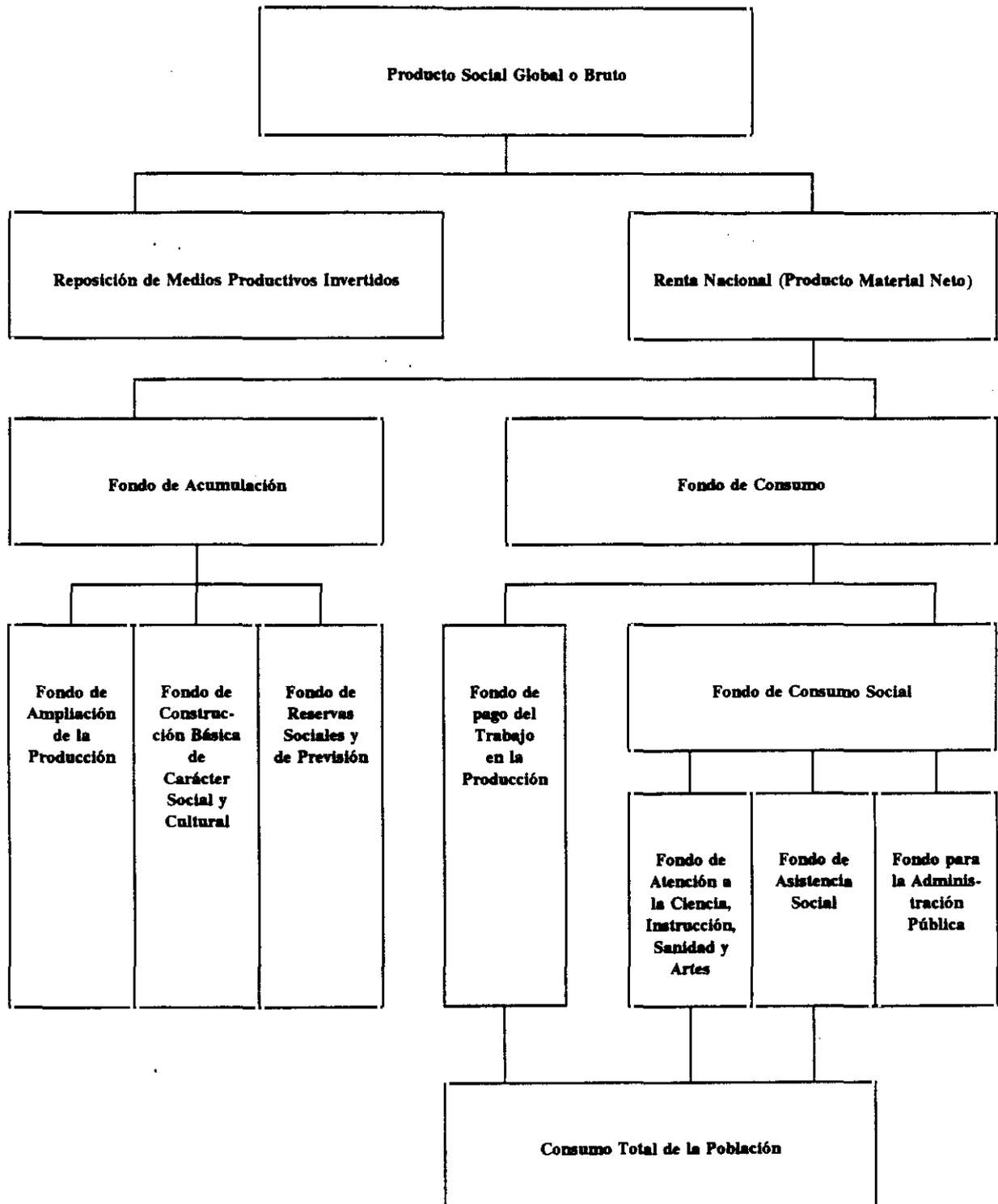
La definición anterior puede ilustrarse con el esquema recogido en el gráfico siguiente⁶⁰:

⁵⁸ En nuestro esquema, la 'acumulación', recogida en las partidas 1 y 2, podría descomponerse a su vez en acumulación de fondos fijos y en acumulación de medios materiales circulantes y existencias. Es bastante común que esta última partida se presente separada de la acumulación de fondos fijos y conjuntamente con la de crecimiento de reservas, así lo presenta Duchêne (1985, pág. 86) y Naciones Unidas (1971, pág. 20/1). Nosotros hemos mantenido el esquema de Lavigne (1979, pág. 243) que se corresponde directamente con la explicación que hemos sacado del *Manual de Economía Política*. Es importante señalar que las construcciones en curso se contabilizan como 'acumulación de medios materiales circulantes y de existencias' (NU; 1971, pág. 21).

⁵⁹ Duchêne nos aclara que también se incluye el "...parque de equipos militares (aviones, navios, materiales terrestres, misiles, carros, etc..." (DUCHENE; 1985, pág. 91), aspecto que también confirma el estudio de Naciones Unidas, que señala además la inclusión en este epígrafe del "...aumento de las existencias estatales de metales y piedras preciosas" (NU; 1971, pág. 21).

⁶⁰ Tomado básicamente de (ACADEMIA...; 1975, pág. 648), pero hemos introducido la subdivisión de los 'fondos sociales de consumo' que no estaba recogida en el cuadro original, así como el concepto de 'consumo total de la población'.

GRAFICO 9.A
Esquema del Producto Social Global



IX.2.6.i.- EL SECTOR EXTERIOR Y LA ORIENTACION AUTARQUICA

Si observamos las definiciones anteriores, podemos ver que la renta nacional en el MEE, desde la 'óptica de su utilización', está integrada exclusivamente por las partidas de acumulación y de consumo⁶¹. Pero en el sistema de contabilidad macroeconómica, la renta nacional, desde el punto de vista de su utilización, se desglosa en más agregados y hace aparecer el denominado saldo exterior (exportaciones menos importaciones), que la contabilidad del MEE no recoge. Esto lo podríamos representar así: sea Y = renta nacional; C = consumo público y privado; I = inversión (formación neta de capital fijo e incremento de existencias); X = exportaciones; M = importaciones.

En la contabilidad occidental la renta nacional vendría definida por la siguiente ecuación:

$$Y = C + I + X - M$$

En el MEE esta ecuación se reduciría a:

$$Y = C + I$$

¿Cómo se puede explicar esto? Desde el punto de vista conceptual muchos autores vienen a coincidir en sus reflexiones sobre el tema⁶²; Lavigne explica que "*la planificación centralizada de los cambios exteriores trata tradicionalmente el comercio como un residuo; las importaciones son destinadas a cubrir las necesidades planificadas no satisfechas por la producción interior; las exportaciones tienen por primer objetivo cubrir las importaciones indispensables, no hay dinamismo propio para la venta en los mercados extranjeros...*" (LAVIGNE; 1979, pág. 389). O lo que explicaba Tejera: "*El plan de comercio exterior se concibe como un simple apéndice del plan económico, ligado a este por el sistema de balances materiales; si los balances muestran un déficit de alguna mercancía, se recurrirá a las importaciones, si aparece un excedente será exportado. Como los excedentes eran muy improbables en esta época de planificación extremadamente tensa, lo que de hecho sucedía era que, una vez determinadas las necesidades de importación por los balances materiales, se planificaban las exportaciones necesarias para pagarlas*" (TEJERA; 1983, pág. 137).

En efecto, el MEE está impregnado por una concepción autárquica desde su origen. El comercio exterior es considerado como un mal menor necesario para equilibrar los déficit materiales que se puedan producir, y en función de ello destinarse a la exportación los bienes materiales necesarios, bien para obtener divisas, bien para el ejercicio del **clearing** u otras modalidades de intercambio con el exterior. Bajo este

⁶¹ Con fines de simplificación, dejamos de lado una partida habitual denominada de 'pérdidas y ajustes'.

⁶² El comercio exterior será analizado más en detalle en un epígrafe posterior, aquí sólo introduciremos algunos aspectos relativos a las dificultades que se dan en el MEE para poder reflejarlo en la contabilidad macroeconómica.

prisma, el comercio exterior, tendría que ser por principio equilibrado, o dicho de otra manera, el saldo del comercio exterior tendría que ser siempre igual a 0.

Desde este punto de vista, el del saldo 0, el comercio exterior es tratado como un sector más de la producción material, siendo su producto "*la diferencia entre el valor de los productos importados, vendidos a precios internos, y el valor de compra nacional de los productos exportados por un país y computados a esos mismos precios*" (NU; 1971, pág. 41). Dicho de otra manera, su aportación como 'sector productivo', sería equivalente al margen comercial de la empresas de comercio exterior (ECE) en sus relaciones con los agentes económicos interiores, considerándose un subsector (el de comercio exterior) dentro del "*sector encargado del intercambio de mercancías*"⁶³, en el que el "*producto bruto se calcula como el recargo que representa la diferencia entre el precio de venta y el precio de compra de las mercancías*" (Ibídem, pág. 55).

Pero en la práctica corriente es habitual que el comercio exterior no esté equilibrado, para estos casos en que el saldo sea distinto de 0, el producto bruto del comercio exterior se calcula según la siguiente fórmula:

$$"(...) T = (Ib - Ia) + (Ea - Eb) = (Ib - Eb) + Ca$$

donde:

T = Valor del producto bruto del comercio exterior;

Ia = Valor de las importaciones [a precios mundiales] expresado [en moneda nacional] según el tipo de cambio vigente;

Ib = Valor de venta nacional [a precios interiores] de la importaciones;

Ea = Valor de las exportaciones [a precios mundiales] expresado [en moneda nacional] según el tipo de cambio vigente;

Eb = Valor de compra nacional [a precios interiores] de las exportaciones;

Ca = Ea - Ia..." (NU; 1971, pág. 41, las aclaraciones [entre corchetes] son nuestras).

Observando la fórmula anterior, podemos ver cómo la situación hipotética de comercio equilibrado y saldo 0 es un caso particular donde $Ca=0$ y, por lo tanto, $T=(Ib-Eb)$, fórmula simplificada en la que podemos observar que tanto mayor será T (valor del producto bruto del comercio exterior) cuanto mayor sea el déficit, es decir cuanto mayor sea el valor de venta nacional de las importaciones sobre el valor de compra nacional de los bienes a exportar. En cambio si Ca es distinto de 0 entonces tenemos dos posibilida-

⁶³ Duchêne ha estudiado el denominado 'saldo deficitario del comercio exterior' para la antigua Unión Soviética y señalaba que, al ser las partidas más importantes de ese comercio la exportación de petróleo (más barato en la URSS que en el mercado mundial) y la importación de bienes agrícolas (relativamente más caro que el petróleo en la URSS), el saldo, expresado a precios interiores, siempre tenderá a ser deficitario. Paradójicamente, este déficit es el origen del beneficio de las ECE. Estos fenómenos se dan con independencia de que en términos de divisas extranjeras, el comercio exterior estuviera dando resultados altamente rentables (DUCHENE; 1985, pág. 87/8).

des:

- 1) Si $I_a > E_a$; $C_a < 0$; el segundo término reduce T.
- 2) Si $I_a < E_a$; $C_a > 0$; el segundo término incrementa T.

Lo anterior nos permite, de momento, apuntar la idea del efecto perverso que la orientación autárquica que impregna el MEE puede llegar a tener sobre la economía. ¿Qué tipo de incentivo exportador se puede derivar de un mecanismo en el que el déficit es el origen del beneficio de las agencias de exportación? Estos temas se abordarán más en profundidad en un próximo epígrafe dedicado al comercio exterior.⁶⁴

IX.2.6.ii.- LA DIFÍCIL UBICACION DE LOS GASTOS DE DEFENSA

En el *Manual de Economía Política* se señala también:

"(...) Una parte de la renta nacional se destina a atender las necesidades de la 'defensa' del país. Ante el peligro de una agresión bélica... tiene una gran importancia fortalecer la capacidad defensiva..." (ACADEMIA...; 1975, pág. 647).

Pero no da ninguna explicación de dónde se podrían clasificar los gastos de defensa. Este tema ha dado lugar a multitud de estudios, muchos de ellos auspiciados por la CIA, el Pentágono u organismos de defensa europeos, en los que se han intentado aproximar a esta cuestión.

A nuestro entender, el capítulo defensa merece una atención específica en nuestro trabajo, pues pone en cuestión los propios conceptos de 'productivo' y 'no productivo' en los que, como vimos, se basa la contabilidad en el MEE.

Siguiendo a Duchêne (1985), una primera dificultad que se nos plantea es que el concepto occidental utilizado para evaluar el esfuerzo militar es definido como: *"la suma de gastos de mantenimiento del personal de defensa (en moneda y en especie), de las compras de armamentos, de los gastos de operación y de mantenimiento, de las inversiones militares y de los gastos de investigación y desarrollo en Defensa"* (Ibídem, pág. 83).

La suma así obtenida, aun en el caso de que pudiéramos averiguarla, no tendría sentido desde el punto de vista de la contabilidad del MEE, que no considera a las actividades de servicios, y en particular la administración, como contribuyente a la creación de renta nacional. La definición occidental de gastos militares, aplicada al MEE, significaría una suma de operaciones imposibles de agregar, puesto que unas serían

⁶⁴ "La idea misma de que el comercio podía ser un motor de crecimiento es muy reciente, y se ha desarrollado primeramente en los 'pequeños' países socialistas, mucho más dependientes de su comercio exterior que la URSS, donde por ejemplo, las exportaciones representan entre un 7 y un 8% de su renta nacional" (LAVIGNE; 1979, pág. 389).

estimadas desde el punto de vista de la utilización y otras desde el punto de vista de la redistribución de la renta nacional.

Bajo el prisma de la contabilidad del MEE, el problema estaría correctamente planteado de la siguiente manera: ¿qué parte de la renta nacional utilizada (en consumo o en acumulación) está destinada a fines militares? Esto tendría fácil solución si apareciera un subsector de Defensa con sus gastos materiales en consumo y por el incremento de sus medios fijos y circulantes en acumulación. Pero la información estadística disponible no permitía desagregar la rama de administración pública, dentro de la que se incluyen el Ministerio de Defensa, así como otros organismos de tipo militar (servicios secretos, tropas del Ministerio del Interior...). Tampoco puede ser aislada del capítulo Ciencia la parte destinada a fines militares.

Sin embargo, aunque lográramos aislar estas partidas de utilización militar dentro del bloque administración y del de Ciencia, no podríamos limitar estrictamente a estos apartados la actividad de defensa, pues:

1) Escuelas, academias, hospitales militares... pueden ser incluidos en las ramas de educación y sanidad, cuando en realidad son parte del gasto de defensa, cuestión que hay que tener en cuenta a la hora de estimar los gastos materiales de funcionamiento de estos centros como desde el punto de vista de la acumulación de fondos fijos de carácter improductivo.

2) El consumo individual comprende también los gastos del personal militar, así como el efecto 'en cadena' sobre otros sectores que suministran servicios 'improductivos' y de los que se beneficia directa o indirectamente el personal de las fuerzas armadas y sus familiares.

3) Una parte de las inversiones militares consiste en infraestructuras de transporte (aeródromos, puertos...) y de comunicaciones; estas instalaciones, contabilizadas en los fondos fijos 'productivos' de los sectores transportes y comunicaciones, deberán ser incorporadas igualmente al gasto militar.

4) Dentro del apartado de crecimiento de medios circulantes materiales (existencias) y reservas, se admite generalmente, como vimos antes, que las reservas están constituidas por stocks de materias primas estratégicas pero también por equipos militares (aviones, navíos, misiles, carros...). Además dentro del capítulo variación de existencias se contabilizan las construcciones en curso, incluidas las de la rama de defensa.

Teniendo en cuenta todas las indicaciones anteriores, Duchêne realiza un proceso de reconstrucción de las cuentas para el caso soviético, mediante diferentes aproximaciones y cálculos que le llevan a desagregar la renta nacional desde la óptica de su utilización en las partidas que enumeramos a continuación, asignando a cada una de ellas un porcentaje, que indicaría la parte con la que cada epígrafe contribuye al gasto militar:

CUADRO 9.2
Posible ubicación de los Gastos de Defensa

<i>Consumo</i>	
- <i>consumo individual</i>	5,3%
- <i>gastos materiales de los servicios improductivos</i>	
- <i>Ciencia y administración</i>	50,0%
- <i>otros sectores improductivos</i>	5,3%
<i>Acumulación</i>	
- <i>aumento de los fondos fijos improductivos</i>	
- <i>transportes y comunicaciones</i>	10,0%
- <i>aumento de los fondos fijos productivos</i>	
- <i>ciencia y administración</i>	50,0%
- <i>otros servicios</i>	5,3%
- <i>aumento de medios circulantes materiales y reservas</i>	
- <i>medios circulantes materiales</i>	<i>despreciable</i>
- <i>reservas de Estado</i>	95,5%

Fuente: Duchêne (1985, pág. 100 y 103)

Estos porcentajes son considerados por el autor como porcentajes mínimos, en función de las hipótesis adoptadas, concentrándose la mayor parte del esfuerzo militar en dos apartados; el relativo a Ciencia y administración y el de crecimiento de las reservas de Estado. El cuadro así obtenido, más allá del grado de aproximación real que tenga en sus porcentajes (aspecto que por otra parte, tras la desintegración de la antigua URSS, quizás pueda ser desvelado con más detalle), nos permite, sobre todo, reflexionar sobre la distribución del esfuerzo militar en las diferentes partidas de la renta nacional desde la óptica de la utilización y llegar a determinar en cuáles se concentra.

De todo lo anterior se deduce que cualquier dato sobre la participación relativa del consumo y de la acumulación en la renta nacional, tendría que ser matizada en función del esfuerzo militar que soportan esos mismos agregados, pero que eran mantenidos en secreto en las estadísticas oficiales.

IX.3.- LA ECONOMIA MONETARIA Y FINANCIERA

En las próximas páginas vamos a analizar los mecanismos e instituciones a través de los cuales en el MEE, el Estado, define y planifica la política monetaria, financiera y crediticia, fija los precios y planifica la redistribución del ingreso nacional a través del presupuesto. Tal y como hemos realizado en las páginas anteriores, contrastaremos las argumentaciones teóricas en las que se basan los mecanismos monetarios y financieros en el MEE, con algunas contribuciones de la literatura socialista clásica sobre la moneda y las finanzas, empezando por las aportaciones realizadas por el propio Marx.

IX.3.1.- ALGUNAS IDEAS DE MARX A PROPOSITO DEL DINERO

Ya vimos en los primeros capítulos cómo en los años posteriores a la revolución de octubre, en la situación de escasez y necesidad generalizada que se llamó 'comunismo de guerra', marcada por la imperiosa necesidad de la victoria militar en medio del caos económico absoluto, algunos economistas intentaron hacer de la necesidad virtud. Así, por ejemplo, Strumilin⁶⁵ intentó elaborar una "*unidad estable de cuenta en la economía y el presupuesto, tomando como medida la unidad de trabajo*", expresada en trabajo físico suministrado (no en tiempo) y en las calorías que era necesario ingerir para restituir la fuerza de trabajo gastada... (LAVIGNE; 1979, pág. 278), pero la implantación de la NEP puso fin, transitoriamente, a este tipo de divagaciones teóricas que se trataban de justificar apelando a Marx.

Con la imposición del estalinismo y el 'triunfo definitivo del socialismo en un solo país' volvieron a salir a la luz este tipo de divagaciones teóricas⁶⁶, "*la existencia de la moneda y, en general, de los elementos financieros, fue criticada por algunos economistas soviéticos, que sostentan que, en realidad, en una economía verdaderamente colectivista, todo esto representa un anacronismo, un residuo del pasado...*" (FORTE; 1980, Vol II, pág. 217). Stalin definió estas posiciones como "*charlas izquierdistas pequeño-burguesas, quijotadas privadas de un sentido elemental de la realidad*" (Ibídem), pero, a pesar de la agresividad del lenguaje, no estaba lejos de esas apreciaciones, pues "*justificaba... la persistencia del elemento monetario por la existencia de un sector cooperativo en la agricultura, con el que las empresas estatales tentan que hacer intercambios*" (Ibídem), con lo que cabe entender que si no hubiera existido ese sector 'cooperativo', no habría tenido inconveniente en dar su apoyo a tales teorías.

Cuando, desde la óptica de los teóricos del MEE, se quería sintetizar la concepción marxista sobre el dinero, frecuentemente se prescindía de las aportaciones más acabadas que Marx desarrolló en *El Capital* y en los materiales del tomo IV publicados bajo el título de *Teorías sobre la plusvalía*, tratándose de presentar como única fuente de 'autoridad' un trabajo que el propio Marx consideró simplemente como unas "*glosas marginales al programa del partido obrero alemán*", más conocido como *Crítica al programa de Gotha*. De este trabajo pueden extraerse muchas conclusiones interesantes, la primera de ellas es la evidencia de que Marx no sólo era un 'teórico', sino que desde su cargo de responsabilidad en el Consejo General de la Internacional (MARX; 1968, pág. 7), intervenía en los diferentes procesos de discusión que se daban en las

⁶⁵ Del que Broué recoge esta biografía: "(...) STRUMILIN, Stanislaw (Strumilo-Petrachkievich, nacido en 1877). De origen polaco, social-demócrata en 1879, menchevique en 1903, diplomado en economía política, estadístico al servicio del gobierno zarista durante la guerra, se afilia al partido en 1923. Alto funcionario del Plan y de las Estadísticas entre el 21 y el 37 y entre el 43 hasta el 51. Escritor y profesor, se convierte en el paladín de la política económica estaliniana contra sus adversarios y críticos de la vieja guardia, Preobrazhensky, Smilgá y más tarde Bujarín" (BROUÉ; 1973, pág. 814).

⁶⁶ Esta 'huida teórica hacia adelante' estaba directamente vinculada a la instauración casi de forma generalizada del racionamiento, provocado por la crisis alimentaria que conllevó la colectivización forzosa.

organizaciones obreras, entre ellas el partido alemán.

De la lectura de este breve trabajo, fundamentalmente dirigido a una intervención puntual que tenía como objetivo rectificar la orientación política del partido alemán, los teóricos del MEE hicieron una especie de 'Biblia', una 'verdad revelada' sobre lo que debería ser una sociedad socialista bajo la concepción de Marx, a pesar de que Marx negara reiteradamente que ése fuera el objetivo de su obra. Hay dos comentarios en este trabajo en los que Marx, polemizando con los autores del 'programa de Gotha', analiza ciertos problemas que se le pueden presentar a una sociedad socialista futura, que se han considerado todo un alegato marxista contra la utilización de las 'formas mercantil monetarias' en 'el socialismo'. En un determinado momento Marx señala:

"(...) En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí tampoco como 'valor' de estos productos, como una cualidad material poseída por ellos... por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista..." (Ibídem, pág. 20/1).

Y un poco más adelante:

"(...) Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la suma de las horas de trabajo individual; el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega un bono [la negrilla es nuestra NJDB] consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra forma distinta..." (Ibídem, pág. 21).

¡Cuánta literatura vulgar se ha escrito a propósito de la utilización de 'bonos' en lugar de dinero en el socialismo! Hagamos abstracción durante unos instantes e imaginemos una economía mundial socialista (es decir, descartando la idea del 'socialismo' en un solo país). El dinero, en el modo capitalista de producción, tiene la posibilidad de ser transformado, de actuar y de reproducirse como capital que se apropia privadamente. Si existiera una sociedad, donde el dinero, bajo unas condiciones sociales determinadas, no pudiera transformarse, actuar y reproducirse como capital que se apropia privadamente, representaría, de hecho el 'bono' más perfecto, pues permite ser canjeado por cualquier producto a elección del consumidor y permite referir todos los bienes producidos a una magnitud común, en unidades de esa moneda (o bono) lo que facilita, sin duda, la contabilidad social. Como señala Forte, es cierto que hay una realidad *"difícilmente contestable, de que el intercambio directo de los productos es bastante más difícil que el realizado a través del sistema monetario. Por lo tanto, el sistema monetario sirve también para resolver este primer problema fundamental en una economía colectivista no primitiva. En tal economía está colectivizado el sistema de producción, y el de consumo sólo*

puede estarlo parcialmente... Si se quisiera establecer un sistema de raciones en lugar del sistema de salario monetario y de las subvenciones de los seguros sociales, haría falta imaginar un sistema de distribución muy complicado... Es evidente que todo esto, especialmente en un país de la inmensidad de la Unión Soviética, sería absurdo en este estadio del desarrollo en el que el salario no sirve sólo para procurarse un puñado de arroz y una tela para los pantalones. El desarrollo de la renta en moneda amplía la autonomía de los trabajadores y los derechos civiles en general!" (FORTE; 1980, pág. 217/9)⁶⁷.

Tanto en la concepción favorable a la desmonetización de la economía, como en la de Stalin, está subyacente una apreciación estrecha y restrictiva de la Teoría marxista del valor, y en concreto de la parte en que Marx se dedica de forma especial a analizar el papel del dinero, la moneda y el crédito, tanto en la producción mercantil simple como en el modo capitalista de producción.

Este análisis lo desarrolla Marx especialmente en los capítulos III y IV del Libro primero de *El Capital* (MARX; 1975) y prácticamente a lo largo de toda la sección V del Libro tercero (1976-81)⁶⁸.

Según explica Marx, en la circulación mercantil simple de mercancías, el dinero (que para simplificar supone siempre representado por el oro) desempeña diversas funciones:

1.- El dinero 'medida de los valores'

"(...) La primera función del oro consiste en proporcionar al mundo de las mercancías el material para la expresión de su valor, o bien en representar los valores mercantiles como magnitudes de igual denominación, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. Funciona así como 'medida' general 'de los valores', y sólo en virtud de esta función el oro, la mercancía equivalente específica, deviene en primer lugar dinero...

... En cuanto medida de valor, el dinero es la 'forma de manifestación necesaria' de la medida del valor 'inmanente' a las mercancías: el tiempo de trabajo.

La 'expresión del valor' de una mercancía en 'oro'... constituye su forma de dinero o su 'precio'..." (MARX; 1975, Vol I, pág. 115/6).

⁶⁷ No son comparables estas posiciones liquidacionistas que emergen en el seno de un Estado que se ha hecho totalmente con las riendas de la economía, con lo sucedido en algunos casos históricos, sin ir más lejos, en la 'Comuna asturiana de 1934' en la que se decretó la abolición del dinero oficial en circulación, lo que, más allá de otras consideraciones subjetivas que los propios inspiradores de esta medida tuvieron (anarcosindicalistas), representaba un acto de afirmación del poder obrero ('Comité Militar Revolucionario') contra el Estado, las instituciones y la burguesía asturiana, al igual que en otros casos que se dieron en la Guerra Civil ('La Comuna de Aragón'). Estas medidas sólo pueden ser asimiladas a situaciones de emergencia como las que se dieron en la URSS durante el 'comunismo de guerra' antes que a un proyecto 'socialista acabado' que propugna la 'desmonetización' de la economía.

⁶⁸ Utilizamos la edición castellana de Siglo XXI, que consta de 8 volúmenes editados entre 1975 y 1981.

En la medida en que diferencia entre el 'valor' y el 'precio' de una mercancía, Marx diferencia entre el papel del dinero (oro) como 'patrón de precios' y como 'medida de valor'. En tanto que 'patrón de los precios' *"desempeñará tanto mejor su función cuanto más invariablemente... la misma cantidad de oro oficie como unidad de medida..."*, pues *"para el patrón de precios es necesario fijar determinado peso en oro como unidad de medida... aquí, al igual que en todas las demás determinaciones de medida de magnitudes de igual denominación, lo decisivo es la fijeza que alcancen las relaciones de medida..."*. Pero sin embargo, *"si el oro puede servir como medida de los valores, ello se debe únicamente a que él mismo es producto del trabajo, y por tanto, potencialmente, un valor variable"* (Ibíd., pág. 120).

Marx continúa su razonamiento aclarándonos la diferencia entre 'valor' y 'precio' de una mercancía:

"(...) El precio es la 'denominación dineraria' del trabajo objetivado en la mercancía... [pero] en la 'forma misma del precio' está implícita la 'posibilidad de una incongruencia cuantitativa', de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecúa a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente..." (Ibíd., pág. 124/5).

Esta contradicción entre 'precio' y 'valor' no sólo puede llegar a ser cuantitativa (diferencias 'de magnitud entre el valor y su propia expresión dineraria'), sino que también puede llegar a tener un carácter cualitativo ('que el precio deje de ser en general la expresión del valor) y pone el siguiente ejemplo:

"(...) Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la 'forma mercantil'. Es posible, pues, que una cosa tenga normalmente 'precio' sin tener 'valor'" (Ibíd., pág. 125).

2.- El dinero 'medio de circulación'.

Esta idea se podría resumir de forma sintética así:

"(...) El proceso de intercambio de la mercancía... se lleva a cabo a través de dos metamorfosis contrapuestas que a la vez se complementan entre sí: transformación de la mercancía en dinero y su reconversión de dinero en mercancía. Las fases en la metamorfosis de las mercancías son, a la vez, transacciones del poseedor de éstas: 'venta', o intercambio de la mercancía por dinero; 'compra' intercambio de dinero por

mercancía, y unidad de ambos actos: 'vender para comprar' (Ibídem, pág. 128/9).⁶⁹

3.- El dinero (la moneda) 'signo de valor'.

De un hecho histórico conocido, como fue la progresiva pérdida de peso que se daba durante la Edad Media en las piezas dinerarias de oro, tanto por el desgaste como por la manipulación intencionada, Marx extrae algunas conclusiones:

"(...) El hecho de que el propio curso del dinero disocie del contenido real de la moneda su contenido nominal, de su existencia metálica su existencia funcional, implica la posibilidad latente de sustituir el dinero metálico, en su función monetaria, por tarjetas de otro material, o símbolos...

... La ley determina arbitrariamente el contenido metálico de las tarjetas de plata o cobre. En su curso, las mismas se desgastan aun más rápidamente que las monedas de oro. Por consiguiente, en la práctica su función monetaria se vuelve enteramente independiente de su peso, esto es, de todo valor. La existencia monetaria del oro se escinde totalmente de su sustancia de valor. Objetos que, en términos relativos, carecen de valor, 'billetes de papel', quedan pues en condiciones de funcionar sustituyendo al oro, en calidad de moneda. En las 'tarjetas dinerarias' metálicas el carácter puramente simbólico se halla aún, en cierta medida, encubierto. En el 'papel moneda' hace su aparición sin tapujos" (Ibídem, pág. 153/4/5).

4.- El dinero 'medio de atesoramiento'.

"(...) El ciclo continuo de las dos metamorfosis mercantiles contrapuestas, o la fluida rotación de compra y venta, 'se manifiesta' en el curso incesante del dinero o en su función de 'perpetuum mobile' de la circulación. No bien la serie de metamorfosis se 'interrumpe', no bien la venta no se complementa con la compra subsiguiente, el dinero se inmoviliza o... se transforma de 'meuble en immeuble', de 'moneda' en 'dinero'...

... No se venden mercancías para adquirir mercancías, sino para sustituir la forma mercantil por la dineraria. De simple fase intermediadora del intercambio de sustancias, ese cambio formal se convierte en fin en sí mismo...

... El dinero se petrifica en 'tesoro', y el vendedor de mercancías se convierte en 'atesorador'..." (Ibídem, pág. 159).

5.- El dinero 'medio de pago'.

Sobre esta función del dinero como 'medio de pago' apuntaremos ahora sólo algunas ideas básicas, para posteriormente volver sobre el tema, pues suele ser el aspecto

⁶⁹ De donde deriva la fórmula cuantitativa del dinero, en la que la 'masa de dinero que funciona como medio de circulación' está determinada por la relación entre la 'suma de los precios de las mercancías' y 'número de recorridos de las piezas dinerarias de la misma denominación' (MARX; 1975, Vol I, pág. 146).

que está más confuso en la literatura socialista referida al dinero.

Para Marx, el sentido preciso que tiene el dinero como 'medio de pago' es el de 'dinero crediticio': *"así como el papel moneda propiamente dicho deriva de la función asumida por el dinero como 'medio de circulación', el 'dinero crediticio' tiene su raíz natural en la función del dinero en cuanto 'medio de pago'"* (Ibídem, pág. 155). Lo que para Marx está unido al propio desarrollo que las fuerzas productivas alcanzan bajo el modo capitalista de producción:

"(...) Al desarrollarse la circulación de mercancías... se desenvuelven circunstancias que determinan una separación cronológica entre la venta de la mercancía y la realización de su precio... Compra, pues, antes de pagar. Un poseedor de mercancías vende una mercancía ya existente; el otro compra como mero representante del dinero, o como representante de un dinero futuro. El vendedor deviene 'acreedor'; el comprador, 'deudor'. Como aquí se modifica la metamorfosis de la mercancía o el desarrollo de su forma de valor, el dinero asume también otra función. Se convierte en 'medio de pago'..." (Ibídem, pág. 164/5).⁷⁰

*"(...) El 'dinero crediticio' surge directamente de la función del dinero como medio de pago, ya que los propios certificados de deudas correspondientes a las mercancías vendidas circulan a fin de transferir a otros esos créditos. Por otra parte, al expandirse el sistema crediticio se extiende también la función del dinero como medio de pago..."*⁷¹

... El desarrollo del dinero como medio de pago requiere la acumulación de dinero para los vencimientos de las sumas adeudadas. Mientras que el atesoramiento como forma autónoma para enriquecerse desaparece con el avance de la sociedad burguesa,

⁷⁰ A nuestro entender, Lavigne no interpreta correctamente el sentido que en Marx tiene esta función del dinero como medio de pago. Lavigne habla de que *"la teoría marxista distingue cuatro... funciones de la moneda"*, y sobre la función medio de pago dice: *"permite a las empresas procurarse los bienes que les son necesarios para su actividad productiva, con los medios monetarios que sacan de la venta de sus bienes, e igualmente remunerar a sus trabajadores"* (LAVIGNE; 1979, pág. 279). Como puede verse, no hace ninguna mención al mecanismo del crédito. Esta confusión no es casual, en realidad Lavigne no se está refiriendo a la teoría marxista del dinero, sino a la interpretación que los teóricos del MEE hacen de esa teoría, lo que, como veremos en las próximas páginas, son dos cosas que poco tienen que ver entre sí.

⁷¹ En relación a lo que señalábamos en una nota anterior sobre la ecuación cuantitativa del dinero, con la aparición del dinero crediticio (o dinero como medio de pago), la ecuación cuantitativa se vería modificada porque: *"aunque estén dados tanto los precios como la velocidad del curso dinerario y la economía de los pagos, ya no coinciden la masa de dinero en curso y la masa de mercancías que circula durante cierto período... circulan mercancías cuyo equivalente en dinero no aparecerá sino en el futuro..."* (MARX; 1975, Vol I, pág. 170). Nótese que en esta etapa del capitalismo que analiza Marx, el crédito es concebido de tal forma que permite que con una menor cantidad de dinero circulen más mercancías. Sin embargo, en nuestra época, la especulación financiera (muchas veces unida al blanqueo de dinero procedente del tráfico de armas y el narcotráfico) ha alcanzado tal desarrollo que la circulación de 'dinero crediticio' multiplica varias veces la circulación de mercancías. Según Joel Kurtzman, autor de *La muerte del dinero* *"la cifra de negocios de los mercados monetarios y cambiarios del mundo puede representar hoy un monto anual no menor de 200 billones de dólares, lo cual equivale, nada más y nada menos, que a diez veces la cifra del PIB conjunto de los países desarrollados del Norte industrial"* (TAMAMES; 1993, pág. 4).

crece con ésta, a la inversa, bajo la forma de fondo de reserva constituido por medios de pago..." (Ibídem, pág. 170/3).

Los párrafos anteriores no dejan lugar a dudas sobre el sentido que Marx da al dinero como 'medio de pago'.

6.- El dinero como 'dinero mundial'.

Marx no limita su análisis al espacio local o nacional del capitalismo inglés, aunque sobre él se centre su análisis, sino que apunta la perspectiva mundial a la que inevitablemente conduce el modo capitalista de producción:

"(...) Cuando sale de la esfera de la circulación interna, el oro se despoja de las formas locales surgidas en esa órbita -patrón de precios, moneda, moneda fraccionaria y signo de valor- y recae en la forma originaria de los metales preciosos, la forma de lingotes. En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal. De ahí que su figura autónoma de valor se les contraponga, en este terreno, como 'dinero mundial'. Sólo en el mercado mundial el dinero funciona de manera plena como la mercancía cuya forma natural es, a la vez, forma de efectivización directamente social del trabajo humano 'in abstracto'. Su modo de existencia se adecúa a su concepto..."

... El dinero mundial funciona como medio general de pago, medio general de compra y concreción material, absolutamente social, de la riqueza en general ('universal wealth')..." (Ibídem, pág. 175).

7.- La transformación del dinero en capital.

Tras el análisis precedente sobre las diferentes funciones del dinero, Marx enuncia las famosas fórmulas que caracterizan la forma de circulación del dinero en la economía mercantil simple (**M - D - M**, es decir mercancía, dinero, mercancía o dicho de otra forma, "vender para comprar") y en el capitalismo (**D - M - D'**, es decir, dinero, mercancía, dinero aumentado, o dicho de otra forma, "comprar para vender más caro"). ¿Pero cómo es posible que **D** se transforme en **D'**, lo que, por otra parte, es la fórmula general del capital? A esta incógnita Marx responde:

"(...) nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la 'esfera de la circulación', en el mercado, una mercancía cuyo 'valor de uso' poseyera la peculiar propiedad de ser 'fuente de valor', cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera 'objetivación de trabajo', y por tanto 'creación de valor'. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la 'capacidad de trabajo o fuerza de trabajo'..." (Ibídem, pág. 203).

De todo el análisis anterior sí sería conveniente retener una cuestión; lo que caracteriza al modo de producción capitalista, desde el punto de vista del dinero, no es la existencia del mismo como instrumento de 'medida de los valores', ni como 'medio de

circulación', 'atesoramiento' o 'pago'..., pues hemos visto que todas estas funciones también pueden tener lugar bajo la producción y circulación mercantil simple, lo que caracteriza al dinero en el modo capitalista de producción es su capacidad para transformarse en capital que se apropia privadamente, siendo: **D - M - D'** su fórmula general. Aunque es bajo el modo de producción capitalista que el dinero como 'medio de pago' adquiere todo su apogeo. Primero, en su fase inicial, vinculado directamente a la circulación de mercancías, a la economía real, por lo tanto actuando como un verdadero medio de compra aplazado. En esta fase, la expansión de los 'medios de pago' ha permitido el desarrollo mismo del modo de producción capitalista. Pero en la medida que el capital dinerario se automatiza de la economía real, en la medida que el rol financiero se torna dominante y todopoderoso en la economía (bancos, instituciones financieras especializadas, casas de descuento, etc. que llegan a concentrar enormes sumas de capital dinerario), entonces, la brecha entre la economía real y los 'medios de pago' se puede llegar a hacer enorme. Marx dedica toda la sección V del Libro tercero de *El Capital* a analizar estos efectos y señala:

"(...) el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción.

Las características bifacéticas immanentes al sistema crediticio -que por una parte es fuerza impulsora de la producción capitalista, del enriquecimiento por explotación de trabajo ajeno, hasta convertirlo en el más puro y colosal sistema de juego y fraude, restringiendo cada vez más el número de los individuos que explotan la riqueza social, mientras que por otra constituye la forma de transición hacia un nuevo modo de producción-, tal ambigüedad es la que confiere a los principales pregoneros del crédito... su agradable carácter híbrido de timadores y profetas..." (MARX; 1976-81, Vol VII, pág. 569).

El capitalismo llega a desarrollar un inmenso aparato financiero de control y de centralización de la economía que, bajo el control colectivo de toda la sociedad, podría ser un mecanismo de máxima utilidad para las tareas de dirección económica en una sociedad 'colectivista'. Este aspecto fue reiteradamente señalado por Marx y Engels, y por Lenin en diversos trabajos que estudiamos en los primeros capítulos. Parece lógico pensar que el objetivo, en una economía donde el capital haya sido expropiado, sería abolir la posibilidad de que el dinero se pueda transformar en capital, no las formas de la circulación mercantil, ni las funciones que, en el marco de esa circulación mercantil, el dinero pueda desarrollar. ¡No se destruyen la máquinas, se ponen al servicio de toda la sociedad! De igual manera no se liquida el aparato administrativo y financiero, sino que

se pone al servicio de toda la sociedad.⁷²

IX.3.2.- LA CONCEPCION ESTALINISTA SOBRE LA ECONOMIA MONETARIA

El funcionamiento de los mecanismos monetarios y financieros en el MEE va a estar inspirado por las ideas recogidas en el último trabajo de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, folleto que hemos analizado anteriormente en diferentes capítulos. Para Stalin el problema de la supervivencia de las relaciones mercantil monetarias en la URSS ('el socialismo') se debía la existencia de la forma de propiedad cooperativa (es decir, no estatal) en los koljoses, por lo tanto, todo su razonamiento se reducía a un criterio meramente jurídico. De hecho no tenía inconveniente en afirmar que *"cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljosiano, surja un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su 'economía monetaria', desaparecerá, como un elemento innecesario de la economía nacional... nuestra producción mercantil no es una producción mercantil habitual... es una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal..."* (STALIN; 1984, pág. 248).

Por tanto el ámbito de las categorías mercantil monetarias estaba circunscrito a los bienes de consumo y a la producción koljosiana, *"en cambio la ley del valor no influirá en el reparto de los bienes de producción: la contabilización, la asignación de estos bienes a diferentes usos, la medición de los resultados obtenidos por su utilización, se harán esencialmente 'en especie'; por razones de comodidad los bienes de producción se evaluarán en dinero, pero esta evaluación tendrá un carácter puramente contable"* (LAVIGNE; 1979, pág. 281). Lo que traería como consecuencia, la práctica imposibilidad de determinar el grado de eficacia de los proyectos de inversión, con el consiguiente despilfarro de recursos que ello acarrea. Este esquema de análisis sirvió como base para la organización de los mecanismos monetarios y financieros en el MEE.

⁷² En nuestro análisis, tampoco queremos hacer una sacralización de la moneda. Pues en la medida en que se desarrollan las sociedades capitalistas, el dinero efectivo se va relegando a un segundo plano, no sólo en la esfera de la circulación comercial entre empresas, sino en la propia esfera del consumo privado, al desarrollarse cada vez más el sistema de compras por tarjetas bancarias y de crédito, cheques, etc. Pero aquí estaríamos simplemente ante un problema tecnológico, en el que el desarrollo de una amplia red informática permitiera sustituir la circulación de efectivo, por un sistema de anotaciones en cuenta. En este caso la circulación de moneda sería en un sentido 'ideal', pero en correspondencia a un hecho de la economía real, la compra/venta. De hecho, en una economía desarrollada como la norteamericana, las tenencias en efectivo de los ciudadanos son bajas, frente al efectivo realmente en circulación, lo que se explica porque una parte de ese efectivo está colocado en buena medida en los circuitos ilegales de venta de drogas, evasiones fiscales, etc. (FISCHER; DORNBUSCH; SCHMALENSEE; 1989, pág. 613/4). La reducción del circuito de pagos en efectivo (y su sustitución por tarjetas, cheques, etc.), podría ser, desde este punto de vista, una forma de combatir el tráfico ilegal. *"Por otra parte, el desarrollo de la economía puede permitir, si se quiere, la ampliación sin coacción de la esfera del consumo no realizado a través del mercado, mediante la ampliación de los servicios públicos gratuitos accesibles a todos en la cantidad que cada uno prefiera. La distribución gratuita de bienes, según la medida en que cada uno los desee, no es evidentemente posible para muchos bienes en una economía pobre"* (FORTE; 1980, pág. 218).

Los teóricos oficiales del MEE, una vez que admiten la existencia de una 'producción y circulación mercantil bajo el socialismo', construyen la teoría del dinero en 'el socialismo' tratando de ajustarse a las formulaciones marxistas, aunque es un hecho, que no nos cansaremos de repetir, que la teoría marxista sobre el dinero no fue formulada como una teoría universalmente válida, aplicable a cualquier modo de producción, sino al marco de unas relaciones de producción históricamente determinadas, las de la producción mercantil simple y las del modo capitalista de producción.

Siguiendo casi al pie de la letra los planteamiento de Marx, El *Manual de Economía Política*, describe las funciones que el dinero tiene en una 'economía socialista': 'medida del valor', 'medio de circulación', 'medio de pago', 'medio de acumulación socialista y ahorro' y 'dinero mundial'⁷³ (ACADEMIA...; 1975, pág. 518 a 521). Analizando en concreto la función 'medio de pago' señala: "*En calidad de tal, el dinero sirve para hacer efectivos los salarios de los obreros, los sueldos de los empleados y los ingresos de los koljosianos, para efectuar y saldar los préstamos hechos a las empresas socialistas, para pagar los impuestos, etc. El Estado socialista se sirve del dinero, en cuanto medio de pago, para controlar la actividad de las empresas socialistas. Así, por ejemplo, el banco facilita a las empresas los recursos monetarios solicitados, en consonancia con la medida en que cumplen los planes de producción. Al exigir que los préstamos le sean saldados a su debido tiempo, el banco estimula el cumplimiento del plan por parte de las empresas, ya que de otro modo éstas no podrían reunir el dinero necesario para reponer las sumas recibidas por ellas en préstamo*" (Ibídem, pág. 520).

Vimos más arriba cómo el papel de 'medio de pago' del dinero era entendido por Marx como su función crediticia, directamente vinculada a la circulación e intercambio de mercancías. En este sentido Marx hablaba de las transacciones en que no coinciden en el tiempo la mercancía intercambiada (que se vende y se compra) con el dinero que circula (para pagar y cobrar), puesto que lo que se intercambia es la mercancía por un documento que es una promesa de pago aplazada (una letra de cambio, por ejemplo). Esta función del dinero como medio de pago se puede encontrar ya en la producción mercantil simple, pero es bajo el capitalismo que adquiere todo su esplendor, permitiendo, a su vez, el desarrollo a gran escala de la producción y circulación capitalista. El propio Marx escribió:

"(...) Con el desarrollo del comercio y el modo capitalista de producción, que sólo produce con miras a la circulación, se amplía, generaliza y perfecciona esta base natural del sistema crediticio. En general, el dinero sólo funciona aquí como medio de pago, es decir que la mercancía se vende no a cambio de dinero, sino de la promesa escrita de pagar en una fecha determinada. Podemos agrupar aquí, en homenaje a la brevedad, todas estas promesas de pago bajo la categoría general de

⁷³ En la parte que dedicamos a analizar el comercio exterior estudiamos el papel del dinero en relación a la economía mundial, en esta parte analizamos sólo la circulación monetaria interna, que debido a las peculiaridades del MEE es totalmente independiente de los flujos exteriores.

letras de cambio. A su vez, estas letras circulan como medios de pago hasta sus días de vencimiento y pago, y constituyen el dinero comercial propiamente dicho. En la medida en que, en última instancia, se anulan por compensación de créditos y deudas, funcionan absolutamente como dinero, por más que luego no se verifique una transformación definitiva en dinero. Así como estos adelantos recíprocos de productores y comerciantes entre sí constituyen el fundamento real del crédito, así también su instrumento de circulación, la letra de cambio, constituye la base del dinero crediticio propiamente dicho, de los billetes de banco, etc. Estos no se basan en la circulación dineraria -trátese de la de dinero metálico o de billetes bancarios del Estado- sino en la circulación de las letras de cambio" (MARX; 1976-81, Vol VII, pág. 511/2).

Pues bien, es precisamente esta función del dinero como medio de pago (es decir, como medio de compra aplazado), la que está ausente en el MEE, puesto que el crédito comercial entre empresas no está legalmente permitido, ya que el crédito es una función monopolizada por el Estado a través del 'monobanco'⁷⁴.

Pero esta prohibición del crédito comercial entre las empresas, que se trataba de presentar como una 'virtud' del 'socialismo', había entrado en vigor en el año 1931 (LAVIGNE; 1979, pág. 314). Durante la NEP, el dinero como 'medio de pago' funcionaba con toda plenitud. Fue la política de emisión monetaria incontrolada, practicada por el gobierno para financiar la industrialización acelerada, la que provocando una inflación galopante (hiperinflación entre 1929 y 1932), terminó por destruir este mecanismo de pago habitual entre las empresas bajo la NEP⁷⁵. La misma idea del 'monobanco' tampoco se deriva de la decisión revolucionaria de octubre de proceder a la nacionalización del sistema financiero. En la época de la NEP existía una amplia red de bancos públicos especializados en diversas áreas económicas, aunque todos ellos estaban bajo la dirección y disciplina del banco del Estado. La concepción del 'monobanco' nace con la imposición del MEE⁷⁶.

Por lo tanto, de todo lo anterior (esa extraña mezcla de teoría marxista del 'socialismo' y práctica burocrática diaria) se deriva uno de los principios teóricos que rigen el funcionamiento de la economía monetaria en el MEE, que Lavigne sintetiza así:

⁷⁴ Lo que no es óbice para que de forma más o menos clandestina, las empresas ante roturas de stocks o problemas momentáneos de liquidez realicen transacciones comerciales entre ellas, y de mutuo acuerdo lo oculten temporalmente a las instituciones encargadas del control.

⁷⁵ La destrucción del mecanismo de pago a crédito entre empresas es bien conocida en Latinoamérica en las épocas de hiperinflación, en las que el pago se exige al contado, y a poder ser en dólares.

⁷⁶ Formalmente se mantuvieron una serie de bancos sectoriales para la industria, la agricultura, el comercio de Estado y los servicios comunales, que como señala Lavigne "más bien eran oficinas de reparto de los fondos presupuestarios asignados para inversiones" (LAVIGNE; 1979, pág. 314) que en el año 1959 fueron sustituidos por un único banco para inversión. Incluso en la concepción del 'monobanco' siempre se mantuvo un banco especializado para el comercio exterior.

"en el interior del sector productivo, el dinero juega un papel esencialmente pasivo [la negrita es nuestra NJDB]; sirve para transcribir en magnitudes financieras los datos reales de la producción. El plan impone a la empresa los precios de su producción, el montante de los salarios..., el costo de sus aprovisionamientos en bienes intermedios y el montante de sus inversiones. La moneda es un instrumento de contabilidad..." (LAVIGNE; 1979, pág. 312/3). Es decir, "la función del dinero consiste sobre todo en proporcionar un común denominador ('numéraire') para agregación y proyección" (GARVY; 1968, pág. 7). Además "todos los pagos que se efectúan dentro del sector socializado son transferencias en los libros del monobanco,... del monto depositado en el monobanco como consecuencia de la venta de bienes hecha por empresas estatales, una parte se retira en efectivo para pago de salarios y el resto se acredita a varias cuentas mediante transferencias en libros" (Ibídem, pág. 20).

El denominado 'rol pasivo' del dinero, en el ámbito de las transacciones de las empresas, no viene dado por la ausencia de circulación de efectivo, por oposición a los circuitos del consumo individual donde se habla de un 'rol activo' del dinero. De hecho, en las economías capitalistas, las grandes transacciones entre las empresas no se realizan 'en efectivo', sino a través de instrumentos financieros a vencimiento. Estos títulos emitidos llevan parejo el derecho a ser convertidos en liquidez, de forma más o menos inmediata, lo que les confiere el carácter de 'dinero crediticio' o de 'medios de pago', y les da un valor en sí mismos, pudiendo ser puestos en la circulación y pasar a manos de otros 'tenedores'. Es en este sentido que se puede decir, con propiedad, que juegan un 'rol activo' (aumentan el volumen de dinero en circulación, son dinero). Así pues el 'rol pasivo' que el dinero juega en las transacciones entre empresas en el MEE, vendría determinado por la ausencia de este tipo de títulos-valor que en una economía capitalista son dinero y no por el hecho de que las transacciones se reduzcan a un mero mecanismo de anotaciones en cuenta, sin existencia real de efectivo⁷⁷.

Por eso podemos decir que el papel más o menos activo o pasivo del dinero en la esfera de la producción y el consumo, no es una propiedad innata del propio dinero, como erróneamente parece a veces interpretarse. Esta apreciación (desafortunada) tiene su origen en la mayor o menor presencia que tenga el Estado, según el ámbito económico del que se trate. Allí donde hay una total libertad de elección (siempre limitada por la escasez y las colas), como es el caso de la esfera del consumo, se puede decir que el dinero desempeña un 'rol activo', en el sentido de que la demanda de bienes va a depender de la capacidad adquisitiva.

Por el contrario, en el sector de la producción donde los objetivos están

⁷⁷ Pero de la misma manera tampoco el dinero juega un 'rol activo' por el hecho de aparecer físicamente en las transacciones que se producen en la esfera del consumo individual. Se podría dar una situación hipotética en que también en la esfera del consumo se desarrollaran los intercambios sin mediar el dinero en efectivo (aunque sí su anotación contable), por ejemplo en el caso de una generalización de las tarjetas de crédito y bancarias. La utilización de billetes y monedas para las transacciones debe ser considerado como un síntoma del retraso tecnológico y no como una prueba del 'rol activo' de la moneda. De hecho siempre sorprendió a los observadores que en los países bajo el MEE no existiera ni el sistema de pagos con talones (cuentas corrientes) ni las tarjetas bancarias ni de crédito.

explicitados en el plan y el banco controla los mismos a la hora de autorizar los movimientos en las cuentas de las empresas, el dinero va a desempeñar un 'rol pasivo', mayor o menor dependiendo de la capacidad que pueda tener la empresa para decidir de forma más o menos autónoma, sobre el abastecimiento y la producción a desarrollar, puesto que en el MEE se trata de *"evitar que el dinero, 'que engrasa los engranajes' de la maquinaria económica, venga a perturbar los equilibrios reales definidos por el planificador"* (LAVIGNE; 1979, pág. 312). Puesto que la planificación monetaria y financiera tiene un carácter *"derivativo"*, *"la planificación de los flujos monetarios se lleva a cabo como contrapartida de los flujos físicos, y se ajusta a los cambios de éstos"* (GARVY; 1968, pág. 11), aunque se fue admitiendo, con las reformas, una mayor autonomía de las empresas que dejaba libre *"la posibilidad de una acción retroactiva"* de los flujos monetarios y financieros sobre los flujos reales, que podría llegar a modificar algunos detalles de estos, aunque sin afectar a su estructura fundamental (MARCZEWSKI; 1975, pág. 199).

Nos podemos ahora preguntar, después de lo visto anteriormente, ¿cuál es el campo de la actuación de la política monetaria y financiera en el MEE? Se podría resumir así: *"La política monetaria... no se preocupará nada más que de la circulación monetaria en el sector del consumo, adaptando la cantidad de dinero a las necesidades de las transacciones en este ámbito. Si la correspondencia no se realiza, en concreto si aparece un exceso de la cantidad de dinero detentada por la población en relación a estas necesidades, será preciso restablecer el equilibrio, mediante una acción sobre los precios, sobre las rentas, [o] sobre la oferta de bienes y servicios..."* (LAVIGNE; 1979, pág. 313). Este objetivo sería compartido, en principio, por cualquier política monetaria, pero si en los países capitalistas es un 'proceso continuo' que responde a los cambios que se operan en el mercado, en el MEE, la política monetaria se encuentra incorporada en los planes financieros y monetarios y se modifican sólo a 'intervalos fijos' (GARVY; 1968, pág. 25).

En el MEE, el Banco del Estado es la institución que tiene a su cargo el monopolio de emisión y el control de la política monetaria, pero también asume el papel de Tesorería del Estado y de la economía en general. Tiene también el monopolio del crédito, y aunque existan bancos especializados para las inversiones, la agricultura, el comercio exterior, la red de cajas de ahorro, etc., frecuentemente, por lo menos hasta las reformas de los años 60, no pasan de ser departamentos 'especializados' del monobanco dotados de una cierta autonomía. De hecho, en las ciudades pequeñas era bastante habitual que compartieran la misma sede.

IX.3.3.- PLANIFICACION DE LA CIRCULACION MONETARIA E INSTRUMENTOS

Una vez que hemos esbozado las ideas básicas del funcionamiento de la economía monetaria y financiera en el MEE, vamos a analizar ahora los instrumentos que se utilizan para llevar adelante la planificación de la circulación monetaria, para después pasar a estudiar las características básicas del sistema de crédito, los precios y la estructura del presupuesto del Estado.

IX.3.3.i.- BALANCE DE INGRESOS Y GASTOS MONETARIOS DE LA POBLACION

Ya hemos apuntado como en el MEE se produce una diferenciación del flujo de los pagos⁷⁸, según se trate de transacciones dentro del sector estatal o de transacciones en las que intervenga la población o la economía koljosiana. En el primer caso, el flujo de pagos, no es otra cosa que un sistema de anotaciones en cuenta en el interior del sistema bancario ('monobanco'), que Garvy denomina pagos 'sin numerario' y Lavigne 'dinero escritural'. En el segundo caso, en el que interviene la población, principalmente mediante la percepción de retribuciones salariales o similares y su gasto en artículos de consumo, las transacciones se realizan en efectivo, con 'numerario' o dinero fiduciario (billetes y monedas). Los koljosos actúan en muchos casos como empresas del sector estatal, pero se les suele eximir de la obligatoriedad de depositar automáticamente todos sus ingresos en el Banco del Estado (LAVIGNE; 1979, pág. 323), lo que les da acceso a las transacciones en efectivo, mientras que a las instituciones del sector estatal se les obliga a tener depositadas todas sus disponibilidades de caja en el Banco del Estado (ACADEMIA...; 1975, pág. 624), incluso *"las sumas que corresponden a los salarios... son libradas día a día por el banco del Estado, sobre la base del plan impuesto a la empresa..."* (LAVIGNE; 1979, pág. 318).

Los particulares están excluidos de poder utilizar el denominado circuito 'escritural', y aunque pueden tener cuentas en las cajas de ahorro, no está reconocido el pago mediante talonarios de cheques vinculados a cuentas corrientes (LAVIGNE; 1979, pág. 318)⁷⁹, y mucho menos mediante tarjetas de crédito o similares.

Todo lo anterior define un esquema mucho más simplificado para articular la política monetaria que en los países capitalistas. Si uno de los problemas principales para el diseño de cualquier política monetaria es la elección del agregado monetario que se quiere controlar, este problema no se plantea en el MEE, debido a las restricciones que impone el 'monobanco': imposibilidad de utilización de cuentas corrientes por los particulares, imposibilidad de tener dinero en efectivo -tesorería propia- para las unidades del sector estatal, inexistencia del crédito comercial entre empresas, por tanto, inexistencia de letras endosadas, pagarés de empresa, etc...

⁷⁸ Utilizamos el término 'pagos' en un sentido genérico, no en el sentido que Marx le da de 'dinero crediticio'.

⁷⁹ En algunos países se reconoció, para sumas importantes, el pago mediante cheques, que aunque se llamasen así se parecían más bien a los certificados de depósito 'occidentales'. Asimismo, *"el deseo gubernamental de reducir el monto de los billetes en circulación se revela en el interés... en que se empleen cuentas de ahorro, en el depósito automático de salarios en dichas cuentas y en el uso de transferencias en bancos de ahorro (con preferencia al efectivo) para efectuar pagos por concepto de alquiler, servicios públicos y otros similares... Se hacen esfuerzos continuados para impedir que los consumidores atesoren numerario, ya que ese atesoramiento tiende a nutrir el mercado negro y otras actividades ilícitas..."* (GARVY; 1968, pág. 62/3). Pero como ni los talonarios de cheques (ni las más modernas tarjetas de crédito o similares) se han permitido en el MEE, el gobierno ha procedido a periódicas retiradas masivas de efectivo en circulación, sustituyendo, mediante una tasa de conversión, la moneda de curso legal por otra nueva. En 1991, en la antigua Unión Soviética, ésa fue una de las primeras medidas tomadas por Pavlov, posteriormente miembro de la Junta golpista, cuando fue nombrado primer ministro por Gorbachov. Más recientemente, semanas antes del asalto al Parlamento en octubre de 1993, el gobierno del 'ultramonetarista' Gaidar procedió de forma similar.

Si analizamos una de las variables monetarias elementales utilizadas en las economías capitalistas, la llamada 'oferta monetaria' (M1), ésta vendría definida así:

$$\text{OFERTA MONETARIA (M1)} = \text{EMP} + \text{Depósitos a la vista (c/c)}$$

donde:

EMP = Dinero en manos del público, es decir en poder de la población y en la caja de las empresas no bancarias.

Depósitos a la vista (c/c) = Dinero depositado en cuentas corrientes, movilizable mediante cheques.

En el MEE, la ecuación anterior, al estar prohibida la tesorería de las empresas (a excepción hecha de los koljoses) y no existir el pago mediante cuentas corrientes, quedaría reducida a la siguiente igualdad:

$$\text{OFERTA MONETARIA (M1)} = \text{Dinero en manos de la población y los koljoses}$$

Evidentemente, el análisis de otros agregados monetarios más complejos, como los famosos **ALPES**⁸⁰ (activos líquidos del público o **M4**), carecería totalmente de sentido en el MEE. De hecho, la variable monetaria a controlar vendría a coincidir con la denominada 'circulación fiduciaria' (billetes y monedas en circulación), cuya ecuación se podría representar así:

$$\text{CIRCULACION FIDUCIARIA} = \text{EMP} + \text{EPSB}$$

donde:

EMP = Efectivo en manos del público, que en el MEE sería sólo el efectivo en poder de la población y los koljoses.

EPSB = Efectivo en poder del sistema bancario, en el MEE, el 'monobanco' o banco del Estado, las cajas de ahorros dependiente de él y otros bancos especializados, cuando los hubiera.

El instrumento de partida utilizado por el banco de Estado para planificar la circulación fiduciaria (que es la variable de control a la que queda reducida en el MEE la política monetaria), es el 'balance de ingresos y gastos monetarios de la población', que suele ser preparado por la Oficina del plan. A partir del 'balance de ingresos y gastos

⁸⁰ Para la utilización de los conceptos 'occidentales' hemos seguido básicamente el *Manual de Sistema Financiero (instituciones, mercados y medios en España)* (CUERVO; PAREJO; RODRÍGUEZ; 1987) y *El Sistema Financiero Español* (TRUJILLO; CUERVO-ARANGO; 1985).

monetarios de la población' el banco elabora el 'plan de efectivo', también llamado 'plan de caja', que veremos después.

El 'balance', "*comprende un estado de fuentes y usos de fondos divididos en dos partes: los pagos entre la población y el sector socializado combinado (sector A) [que] se diferencian de las transacciones que se efectúan sólo entre la población (sector B)... El sector A sirve como base para la elaboración del Plan de Efectivo, ya que las transacciones del sector B no hacen más que aumentar la velocidad del dinero que se pone en circulación mediante los pagos efectuados entre el sector socializado y la población...*" (GARVY; 1968, pág. 80/1/2).⁸¹

En el capítulo de fuentes o 'ingresos' del 'balance', se recogen todas las percepciones que la población recibe de las instituciones estatales y cooperativas: salarios, primas, pensiones, subsidios, becas, etc. (sector A), así como los ingresos derivados de la venta de artículos procedentes de la economía privada y artesanal (sector B). Por la parte de las fuentes, las partidas más difíciles de determinar 'a priori' son las relativas a los ingresos de los campesinos. Los campesinos de las cooperativas (koljoses) gozan de unos ingresos que, a efectos explicativos, podríamos dividir en tres partes: una que se percibe como salario o ingreso fijo, de la que sólo se computa la parte monetaria (aunque suele ser normal que una parte se fije en especie); otra que le corresponde en tanto que propietario miembro del koljos, por la venta a las agencias estatales de la producción de la cooperativa; y una última proveniente de la venta directa de productos agrarios a la población en los mercados koljosianos y libres. La última fuente de ingresos de los campesinos es la más difícil de prever por el planificador.⁸²

El capítulo de usos o 'gastos', comprende todos los realizados en instituciones estatales, cooperativas y sociales, así como los ahorros depositados en las cajas (compras minoristas, alquileres y pagos comunales, enseñanza, guarderías, sanidad, espectáculos, transporte y comunicaciones, impuestos y tasas, intereses por créditos, aumento de los depósitos de ahorro, etc.). También comprende los pagos por intercambios entre grupos de la población (compra de productos agrícolas y otros de origen artesanal o privado)⁸³.

El 'balance', cuyo otro objetivo es contribuir a planificar la producción y

⁸¹ El sector A representa el 90% de la circulación monetaria total (LAVIGNE; 1979, pág. 321).

⁸² Con esto no agotamos todas las posibles variedades de circulación monetaria vinculada a los sectores campesinos. Se pueden dar casos de granjas colectivas que ceden parte de sus terrenos para cultivo privado de sus miembros o de miembros jubilados, o incluso campesinos que, pese a las campañas colectivizadoras, continuaron siendo propietarios de la tierra y cultivándola individualmente. Todas ellas no dejarían de ser, desde el punto de vista monetario, variantes de las anteriores, en función de si su producción se vende en los circuitos estatales o en los privados.

⁸³ Una descripción detallada del 'balance de ingresos y gastos monetarios de la población' puede encontrarse en Naciones Unidas (1971, pág. 103/4), asimismo en Kaser y Zielinsky (1971, pág. 200), Marczewski (1975, pág. 208/9), Lavigne (1979, pág. 320) o Garvy (1968, pág. 81/2).

distribución de los bienes de consumo y los servicios, debe ser, por principio, equilibrado, aunque puede haber cantidades sobrantes en poder de la población de períodos anteriores, y los gastos superar a los ingresos, en este caso se produciría una disminución de la masa monetaria en circulación (una 'desemisión')⁸⁴. También las previsiones del plan, sobre todo las relativas a las remuneraciones de origen salarial, pueden ser frecuentemente alteradas. Los directores de empresas (y los propios trabajadores) conocen la forma de sortear las restricciones planificadas sobre los incrementos salariales, mediante el recurso a las primas y a otros tipos de gratificaciones⁸⁵. En este caso, si los ingresos superaran a los gastos planificados, estaríamos asistiendo a una especie de emisión monetaria. En una situación de precios estables planificados, el aumento de los ingresos conduciría; o bien a un aumento del consumo de la población (si la 'oferta' de bienes se pudiera adaptar flexiblemente a este incremento de la 'demanda'); o bien a un aumento de los depósitos de ahorro. Podría explicarse así por qué el ahorro en el MEE se considera frecuentemente como un indicador de 'inflación contenida'.

IX.3.3.ii.- EL PLAN DE EFECTIVO O PLAN DE CAJA

La definición que da el *Manual de Economía Política* es bastante clara:

"(...) El 'plan de caja' es el plan de rotación del dinero efectivo a través de las cajas de todos los eslabones del Banco del Estado. Figuran en él todas las entradas de dinero efectivo en la caja del Banco del Estado, previstas para el período planificado, y todas las salidas. El plan de caja se establece a la vista del balance de los ingresos y gastos en dinero de la población. Se tienen en cuenta en él, por tanto, el volumen del comercio al por menor y el de los acopios de productos agrícolas, el total de los salarios de los obreros y empleados y otros aspectos indicadores de la cuantía de las entradas y salidas de dinero. Siendo como es el Banco del Estado la caja central de la economía nacional, su movimiento de caja refleja casi en su totalidad el movimiento del dinero en efectivo en todo el país" (ACADEMIA...; 1975, pág. 631).

El 'plan de caja' presentaría una estructura muy próxima a la del 'balance de ingresos y gastos monetarios de la población', pero con las columnas de entradas y salidas invertidas⁸⁶. Por el lado de las entradas de efectivo (o de 'numerario') destacarían: los ingresos del sector estatal (por ventas al por menor, transportes, espectáculos, alojamientos, etc.); los impuestos y tasas sobre la población; los ingresos de servicios postales; los depósitos en las cajas de ahorro; etc. Por el lado de las salidas podríamos

⁸⁴ Para algunas de las ideas expuestas en este párrafo nos hemos inspirado en un trabajo del autor cubano Mejías (1985, pág. 124/5).

⁸⁵ Este margen de maniobra se ha visto incrementado con la mayor autonomía que las sucesivas reformas han ido dando a las empresas.

⁸⁶ Para una enumeración más exhaustiva se puede consultar Lavigne (1979, pág. 321), Garvy (1968, pág. 84) y Marczewski (1975, pág. 210).

enumerar: los salarios y otras remuneraciones; pensiones, becas, indemnizaciones, etc.; pagos por compra de productos agrícolas y materias primas a campesinos privados; reintegros de las cajas de ahorro; etc.⁸⁷

De la misma manera que decíamos del 'balance de ingresos y gastos monetarios de la población', el 'plan de caja' debe, por principio, estar equilibrado. Si las entradas superasen a las salidas, estaríamos ante una disminución de la circulación monetaria o 'desemisión', por el contrario si las salidas fueran superiores a los depósitos (entradas) se produciría un incremento de la circulación monetaria o emisión.

IX.3.3.iii.- PLAN DE CREDITO A CORTO PLAZO

En principio, y según lo comentado anteriormente, la política monetaria concierne sólo al circuito de pagos en efectivo o 'numerario'. El crédito es una relación monopolizada por el banco del Estado, y cuando el banco concede un préstamo a una empresa, de ello no se deriva automáticamente el aumento de la circulación de efectivo. Si las empresas utilizan esos créditos para el pago a otras empresas suministradoras también del Estado, el montante de esos créditos quedará en el circuito 'escritural' o de anotaciones en cuenta en el interior del sistema bancario. Sólomente si esos créditos bancarios se destinan al pago de salarios se producirá un aumento de la circulación de efectivo.

Pero la propia experiencia práctica ha demostrado que, incluso los créditos que no se destinan directamente para pagar salarios y por tanto no salen del circuito 'escritural', terminan influyendo sobre la circulación de dinero en efectivo. Como señala Lavigne: "*en efecto, préstamos demasiado importantes a las empresas incitan a éstas... a pedir al Banco un desbloqueo de medios en metálico para pagar salarios suplementarios (que se pueden siempre 'justificar' por las necesidades de la producción)...*" (LAVIGNE; 1979, pág. 322). Y viceversa; "*si una empresa vende a otra su producción, y no recibe oportuna-mente el pago de las mercancías, la que vendió puede presentar insuficiencias de recursos monetarios para hacerle frente a sus obligaciones, entre las que se encuentran el pago de salarios a los trabajadores, que se realiza en efectivo. Esta es una muestra de la convertibilidad de una forma a otra de la circulación monetaria*" (MEJIAS; 1985, pág. 120/1).

Por eso el Banco del Estado prepara un 'plan de crédito a corto plazo'⁸⁸ (de carácter trimestral) como complemento del 'balance de ingresos y gastos monetarios de la población' y del 'plan de caja', destinado a establecer un elemento más de control, esta vez indirecto, sobre la masa de dinero en circulación.

A pesar de los instrumentos que hemos ido viendo, destinados a controlar la

⁸⁷ Por el lado de las entradas, los ingresos procedentes de la venta de bienes y servicios podían representar en torno al 90%, y por el lado de las salidas, los pagos de salarios y remuneraciones alrededor del 80% (LAVIGNE; 1979, pág. 321).

⁸⁸ Para más detalles sobre este plan ver Lavigne (1979, pág. 322) y Garvy (1968, pág. 73).

circulación monetaria por parte del Banco del Estado, se pueden todavía producir desequilibrios, los más frecuentes derivados "*de una tendencia de los salarios a aumentar un poco más rápidamente que lo planificado como de la producción de bienes de consumo a aumentar más lentamente que lo planificado*" (NOVE; 1982, pág. 337). Esto provocaría un exceso de moneda en circulación, o dicho de otra manera, una escasez de oferta de artículos de consumo respecto a la moneda en circulación, para evitar estas tensiones, el Estado puede tomar medidas tendentes a restablecer el equilibrio, éstas pueden ser de diferente tipo⁸⁹:

- a) aumentar los precios al por menor en los mercados estatales.
- b) aumentar la oferta de mercancías.
- c) movilizar las disponibilidades de la población hacia el ahorro.
- d) en épocas pasadas se utilizaron instrumentos 'financieros' tales como la suscripción de obligaciones del Estado (que en su momento tuvieron carácter casi obligatorio, aunque formalmente eran voluntarias)⁹⁰.

La posibilidad de asegurar un 'equilibrio' real entre 'oferta' y 'demanda', aumentando la primera más rápido que la segunda, se muestra difícil de realizar en la práctica, tanto por las deficiencias del sistema productivo como por el propio mecanismo hipercentralizado de la planificación que dificulta el ajuste mecánico, pues es el plan el que debe prever este incremento. Y aún en el caso de un aumento de la oferta de bienes de consumo decidida a nivel macroeconómico, no por ello se garantiza un equilibrio a nivel microeconómico, pudiendo coexistir artículos concretos que sean verdaderamente escasos, junto con otros, con una amplia oferta en las tiendas del Estado, a los que la población es indiferente, lo que provocaría un desequilibrio suplementario por incremento de stocks no absorbidos. La decisión de aumentar los precios, como la historia ha demostrado de forma reiterada, entraña problemas políticos, muchas veces de enorme coste social. Por ello el principal arma de la política monetaria ha sido el de la movilización de las disponibilidades de la población mediante el ahorro, "*el aumento tan sustancial en los depósitos de ahorro bancario, más grande que lo planificado o esperado, puede utilizarse como prueba adicional del poder de compra frustrado*" (NOVE; 1982, pág. 335). O como decíamos antes, un indicador de 'inflación contenida'.

Como señala Lavigne: "*los ajustes tradicionales ignoran voluntariamente las causas profundas de las tensiones inflacionistas que hay que buscar en el sector productivo, y luchan contra los síntomas del estado de inflación (ahorro creciente; filas de espera 'físicas' delante de las tiendas o listas de inscripción para coches, apartamentos; alzas de precios sobre el mercado libre...)*" (LAVIGNE; 1979, pág. 325).

⁸⁹ Seguimos básicamente a Lavigne (1979, pág. 323 a 327).

⁹⁰ En la URSS fueron suprimidos en 1957, aunque los vencimientos de los ya suscritos llegaron hasta 1967 (LAVIGNE; 1979, pág. 325).

IX.3.4.- EL SISTEMA DE CREDITO

El sistema de crédito en el MEE viene condicionado por la importancia que siempre ha tenido la financiación por vía presupuestaria (es decir, a fondo perdido), de buena parte del capital utilizado en las empresas del sector estatal, lo que limita el ámbito posible de acción del crédito bancario. Otro condicionamiento decisivo es el propio mecanismo de la planificación: *"en el sector estatal el dinero sólo se puede usar de conformidad con el plan; el crédito da capacidad para disponer de los recursos sólo si su compra se haya prevista en el plan, en tanto que la asignación de recursos en éste lleva consigo un derecho casi automático al crédito"* (GARVY; 1968, pág. 13). Históricamente, en el MEE, la institucionalización del crédito a las empresas del sector estatal apareció vinculada inicialmente con la financiación del capital circulante y sólo de forma muy esporádica con algunas inversiones de capital fijo⁹¹, en las que seguía dominando la financiación a fondo perdido con cargo al presupuesto del Estado. La financiación del capital fijo mediante créditos a largo plazo estuvo fundamentalmente reservada para las cooperativas y para la población con vista a la construcción de viviendas de propiedad individual (ACADEMIA...; 1975, pág. 624).

En principio, sólo el Banco del Estado (o bancos especializados si los hubiera) tiene la capacidad de conceder crédito. Sólomente suele hacerse alguna excepción para la agricultura y el comercio exterior, donde las agencias estatales respectivas encargadas de adquirir los bienes producidos (de la agricultura en el primer caso y de las empresas que producen para la exportación en el segundo) pueden otorgar anticipos contra contratos de compra. Fuera de estos circuitos no es posible el crédito comercial, pero es común, aunque sea ilegal, su concesión 'de facto', mediante la entrada de suministros cuyo pago se demora sin que haya reclamación por parte del acreedor, con el que se ha llegado a un acuerdo previo. Los directivos de las empresas realizan así la función dineraria de 'medio de pago', en el sentido que le daba Marx.

En una economía capitalista la función del dinero como 'medio de pago' de la que hablaba Marx la podríamos simplificar así: la empresa A compra mercancías a la empresa B, entonces B gira una letra contra A con vencimiento a 6 meses (por ejemplo). B puede descontar antes de su vencimiento esta letra en un banco, que le cobrará entonces un descuento y se encargará, o bien de negociar con ella, o bien de cobrarla a la empresa A en el momento de su vencimiento.

En el MEE el mecanismo es diferente: A pide crédito al banco para adquirir materias primas de B (por ejemplo). El banco le concede crédito a A, a un determinado tipo de interés. A compra las mercancías a B y le paga. Como puede verse en este esquema descrito, la función 'medio de pago' del dinero desaparece, pues el pago de A

⁹¹ Para esta finalidad específica, es corriente encontrar bancos especializados de inversión, aunque como señala Lavigne el banco de inversiones o *strojbank* es *"más un fondo de desarrollo económico" que un banco, puesto que el crédito a largo plazo para inversiones sigue siendo una práctica muy limitada* (LAVIGNE; 1979, pág. 314).

CUADRO 9.3
Formación de precios industriales (esquema)

- 1.- *coste total de fábrica.*
- 2.- *beneficio.*
- 3.- *precio al por mayor de empresa = (1) + (2).*

- 4.- *margen de los organismos de distribución al por mayor.*
- 5.- *impuesto sobre la cifra de negocios.*
- 6.- *precio al por mayor de industria = (3) + (4) + (5).*

- 7.- *margen comercial de los organismos de distribución al por menor.*
- 8.- *precio al por menor = (6) + (7).*

Fuente: Lavigne (1979, pág. 288)

De las ocho partidas del esquema, constitutivas todas ellas del precio final al por menor, nos vamos a detener en dos de ellas: en la partida 2 ó beneficios y en la 5 ó impuesto sobre la cifra de negocios.

IX.3.5.i.- EL BENEFICIO DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

En el MEE, el beneficio de las empresas industriales se reparte entre cuatro destinatarios: el Estado; el 'monobanco'; la empresa y su organismo de tutela (ministerio de rama, asociación industrial, etc.) y la plantilla.

Las entregas al Estado son las cargas por el uso del capital fijo y circulante (no incluidas en el coste sino en el beneficio) y los impuestos sobre beneficios. El 'monobanco' recibe los intereses por los préstamos concedidos. La empresa retiene el resto del beneficio, repartiéndolo, según las normas vigentes, entre diferentes fondos, depositados obligatoriamente en cuentas del banco del Estado, estos fondos serían:

- a) fondos de desarrollo de la producción, destinados a acometer nuevas inversiones que no son centralmente decididas por las autoridades (NOVE; 1982, pág. 327).
- b) fondos de amortización, para la reposición del capital depreciado, según normas vigentes.
- c) fondos para el incremento del capital circulante.
- d) fondos de financiación de las inversiones centralizadas, es decir previstas en el plan macroeconómico.
- e) el organismo de tutela (ministerio de rama, asociación, etc.) retira una parte del

IX.3.5.- LOS PRECIOS

Para comprender el mecanismo de precios imperante en el MEE, es preciso tener en cuenta dos características básicas que lo hacen radicalmente diferente a los mecanismos vigentes en las economías capitalistas: en primer lugar, en el MEE los precios los fija la autoridad económica, por lo tanto las empresas no tienen capacidad para modificarlos según la situación del mercado; en segundo lugar, y derivado de lo anterior, las relaciones de precios imperantes en el interior del MEE no se corresponden con las relaciones mundiales de precios. El mecanismo interno de precios funciona independientemente de las oscilaciones que se produzcan en los mercados mundiales, clara manifestación de la orientación autárquica que impregna el MEE. Los problemas derivados de esta segunda característica de los precios en el MEE, serán abordados en el epígrafe que dedicamos al estudio del comercio exterior.

La diferenciación que hacíamos en el epígrafe anterior sobre la existencia de dos circuitos de pago; el de efectivo y el de anotaciones en cuenta, según interviniera la población en las transacciones o éstas se operaran sólo entre empresas u organizaciones estatales, también va a condicionar el mecanismo de formación de los precios, que por ello se ha denominado habitualmente "*sistema de precios 'dual' o de 'dos niveles'*" (TEJERA; 1983, pág. 51).

Este concepto de dualidad de los precios está directamente relacionado con la idea que desarrollábamos en un epígrafe anterior, cuando analizábamos las dificultades que había en el MEE para evaluar la eficacia de las inversiones, al imponerse el criterio de la prioridad absoluta 'para el sector I' (sector A) de la industria, lo que implicaba el mantenimiento de unos precios ficticiamente bajos sobre las materias primas y el equipo capital que, paradójicamente, como indica Lavigne, provocaba que la industria pesada no fuera rentable y trabajara sistemáticamente con pérdidas, favoreciéndose el despilfarro de bienes de equipo, cuya demanda infinita provocaba constantemente fenómenos de estrangulamiento en el suministro de estos bienes⁹³.

La formación del precio de un producto industrial⁹⁴ en sus diferentes etapas de producción, comercialización y venta final al consumidor, podría representarse por el siguiente esquema:

⁹³ Así, en 1949, el gobierno soviético tuvo que aumentar los precios al por mayor en torno al 80% para que la industria pesada pudiera tener una tasa de rentabilidad (en relación a sus costos) de un 3 a un 4% (LAVIGNE; 1979, pág. 283).

⁹⁴ Quedan fuera de nuestro estudio los criterios por los cuales el Estado determina los mecanismos de formación de los precios agrícolas. Tampoco abordaremos el debate que se dio en la URSS en los años 50 y 60 en el que se intentaba definir una fórmula que guiara el mecanismo de formación de precios. Sobre este tema se puede consultar Tejera (1983, prácticamente toda la segunda parte, pág. 175 a 233) y Lavigne (1979, pág. 283 a 287).

CUADRO 9.3
Formación de precios industriales (esquema)

- 1.- *coste total de fábrica.*
- 2.- *beneficio.*
- 3.- *precio al por mayor de empresa = (1) + (2).*

- 4.- *margen de los organismos de distribución al por mayor.*
- 5.- *impuesto sobre la cifra de negocios.*
- 6.- *precio al por mayor de industria = (3) + (4) + (5).*

- 7.- *margen comercial de los organismos de distribución al por menor.*
- 8.- *precio al por menor = (6) + (7).*

Fuente: Lavigne (1979, pág. 288)

De las ocho partidas del esquema, constitutivas todas ellas del precio final al por menor, nos vamos a detener en dos de ellas: en la partida 2 ó beneficios y en la 5 ó impuesto sobre la cifra de negocios.

IX.3.5.i.- EL BENEFICIO DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

En el MEE, el beneficio de las empresas industriales se reparte entre cuatro destinatarios: el Estado; el 'monobanco'; la empresa y su organismo de tutela (ministerio de rama, asociación industrial, etc.) y la plantilla.

Las entregas al Estado son las cargas por el uso del capital fijo y circulante (no incluidas en el coste sino en el beneficio) y los impuestos sobre beneficios. El 'monobanco' recibe los intereses por los préstamos concedidos. La empresa retiene el resto del beneficio, repartiéndolo, según las normas vigentes, entre diferentes fondos, depositados obligatoriamente en cuentas del banco del Estado, estos fondos serían:

- a) fondos de desarrollo de la producción, destinados a acometer nuevas inversiones que no son centralmente decididas por las autoridades (NOVE; 1982, pág. 327).
- b) fondos de amortización, para la reposición del capital depreciado, según normas vigentes.
- c) fondos para el incremento del capital circulante.
- d) fondos de financiación de las inversiones centralizadas, es decir previstas en el plan macroeconómico.
- e) el organismo de tutela (ministerio de rama, asociación, etc.) retira una parte del beneficio para el fondo de ayuda a las empresas de la rama.

Para el personal existen varios fondos: fondo de estímulo material; fondo de

medidas socioculturales; fondo de primas al estímulo de la producción, que permiten a las empresas (y a los trabajadores) sortear los estrictos controles salariales impuestos por el plan⁹⁵.

Las reformas económicas fueron dando mayor importancia a los fondos cuya administración final correspondía a la propia empresa, en el marco de su autonomía de gestión.

IX.3.5.ii.- EL IMPUESTO SOBRE LA CIFRA DE NEGOCIOS

Este mecanismo impositivo, que grava fundamentalmente a los artículos de consumo⁹⁶, tiene su origen en la política que el sector oficial del partido aplicó durante la etapa de la NEP. La negativa a recurrir a un sistema impositivo directo que gravara fundamentalmente las rentas de los campesinos ricos, fue crecientemente sustituida por un mecanismo impositivo de tipo indirecto que recaía sobre el conjunto de la población. Con la colectivización forzosa y la liquidación de la NEP, los diferentes impuestos indirectos existentes fueron sustituidos, el 1 de octubre de 1930, por el 'impuesto sobre la cifra de negocios' (NOVE; 1973, pág. 210), que se convirtió, junto con la política de emisión monetaria incontrolada, en el instrumento fundamental de financiación del crecimiento industrial. La cuota de este impuesto se determinaba de tal manera que, si a un bien se le asignaba una cuota del 70% y su precio final era de 100 rublos, el valor del impuesto era de 70 rublos (Ibídem, pág. 265).

Los teóricos del MEE consideran, sin embargo, que el impuesto sobre la cifra de negocios no es propiamente un impuesto indirecto, sino que forma parte de la renta neta (recordar la definición del *Manual* sobre la renta nacional desde la 'óptica del ingreso'). De hecho, la mecánica del impuesto permitiría ser fácilmente intercambiable por los beneficios de las empresas. Si el beneficio, que es una parte constitutiva del precio al por mayor de empresa (partida 2 del esquema) decidida centralmente por el planificador, se aumenta y, en la misma magnitud, se reduce el impuesto sobre la cifra de negocios, no tendría por qué quedar alterado el precio final, ni tampoco los ingresos del Estado, pues el destino final del beneficio va a ser decidido por los organismos económicos centrales. O dicho de otra forma: *"la forma de convertir el sistema dual en un sistema de un sólo nivel es subiendo los precios de los productos en el interior de la propiedad estatal, pero sin tocar los precios en el exterior de la propiedad estatal. De esta forma, lo único que cambiaría serían los canales de centralización del excedente, de la renta social neta; mientras que en el sistema dual la centralización se realiza por medio del impuesto sobre el volumen de negocios, en el supuesto sistema unificado el excedente tendría que revertir al presupuesto estatal por medio de impuestos directos sobre los beneficios de las empresas industriales"*

⁹⁵ Para más detalle se puede ver Marczewski (1975, pág. 206), Nove (1982, pág. 122) y Lavigne (1979, pág. 87).

⁹⁶ "Cuatro grupo de productos suministran la mayor parte de este impuesto: bebidas alcohólicas, azúcar, tabacos y tejidos" (LAVIGNE; 1979, pág. 289).

(TEJERA; 1983, pág. 59).⁹⁷

Aunque sea un impuesto que grava fundamentalmente a los bienes de consumo, también están gravados con este tipo de impuesto la mayoría de los combustibles salvo el carbón, y se discutía sobre la conveniencia de extenderlo a otros sectores de la producción (NOVE; 1982, pág. 314). El ingreso del montante de este impuesto en las arcas del Estado, aunque sea un impuesto que grava a los bienes finales, no lo realizan las empresas de venta al por menor, pues eso multiplicaría el número de pagadores, normalmente son las empresas productoras (a través de organismos dependientes del ministerio de la rama correspondiente) o las organizaciones de comercio al por mayor (dependientes del Ministerio de comercio interior), las que lo ingresan. De esta forma el impuesto se recauda antes de la venta al consumidor y para la recaudación impositiva del Estado, es indiferente que las mercancías se lleguen efectivamente a vender o no! (TEJERA; 1983, pág. 106).

En el caso de la antigua Unión Soviética, el porcentaje de participación en la recaudación era del 60% para las empresas de producción y del 40% para las de distribución al por mayor. A pesar de ello "*en cualquier cuadro estadístico soviético que muestre el sector de origen del ingreso nacional, la totalidad del ingreso por impuestos a las transacciones comerciales es 'acreditado' a la industria*" (NOVE; 1982, pág. 314), lo que como veíamos produce un efecto distorsionante de las proporciones de la economía nacional; desde el punto de vista de la producción infla la parte relativa a la industria respecto a los otros sectores, y desde el punto de vista del gasto, aumenta la participación del consumo con respecto a la inversión (Ibídem, pág. 251).

El impuesto sobre el volumen de ventas puede llegar a tener un valor negativo. Ese sería el caso de algunos artículos esenciales de consumo que son subvencionados por el Estado.

IX.3.6.- EL PRESUPUESTO DEL ESTADO

Si en cualquier economía capitalista 'occidental' el presupuesto del Estado tiene una importancia clave, en el MEE, su importancia relativa es aún mayor, debido a la responsabilidad directa del Estado sobre la mayor parte de la vida económica. De hecho, en relación a los otros instrumentos ya vistos que se utilizan para la planificación monetaria y financiera (balance de ingresos y gastos de la población, plan de caja del Banco del Estado y plan de crédito), el presupuesto es "*el plan financiero fundamental del Estado socialista*" (LAVIGNE; 1979, pág. 330), puesto que una buena parte del montante

⁹⁷ La diferencia es que el impuesto es íntegramente ingresado en el presupuesto del Estado, mientras que el beneficio sólo ingresa parcialmente y, en el marco de su autonomía de gestión, como ya se vio, las empresas pueden disponer de una parte de sus beneficios.

total de la inversión planificada a nivel macroeconómico, se va a canalizar a través de él⁹⁸.

Pero el presupuesto, aun teniendo un peso fundamental en la economía, no recoge el conjunto de las relaciones financieras que se dan en el interior del sector público, sólo recoge los flujos monetarios redistribuidos por las administraciones públicas, mientras que el sector público se extiende además de las administraciones, a casi todas las empresas (con excepción de las cooperativas y empresas privadas), a todos los bancos, etc. Para controlar los flujos monetarios y financieros que interrelacionan al conjunto de instituciones del sector público se utiliza el llamado 'plan financiero sintético'⁹⁹. Este plan, a diferencia del presupuesto, tiene el carácter de un documento para uso interno de los planificadores y, por tanto, no se publica (LAVIGNE; 1979, pág. 330).

El presupuesto del Estado se aprueba anualmente y según una regla tradicional establecida en el MEE, es siempre excedentario¹⁰⁰. Este excedente, que es transferido al Banco del Estado, constituye una especie de reserva 'implícita' para respaldar una posible emisión monetaria (Ibídem, pág. 332). La mayor parte de los ingresos provienen de la actividad de las organizaciones económicas, fundamentalmente de las empresas y organizaciones del Estado (empresas industriales, organizaciones comerciales, explotaciones agrícolas del Estado), mientras que los ingresos de las organizaciones cooperativas (koljoses, cooperativas de consumo) representa una fracción despreciable (Ibídem, pág. 334/5)¹⁰¹.

Con anterioridad a las reformas desarrolladas en los años 60 en casi todos los países donde imperaba el MEE, las empresas y organizaciones estatales canalizaban hacia el presupuesto, además del montante correspondiente al impuesto sobre la cifra de negocios, prácticamente la totalidad su beneficio planificado, salvo una pequeña cantidad que se les permitía mantener para objetivos específicos determinados de antemano. Las reformas intentaron introducir una cierta independencia y por eso, como vimos más arriba, el beneficio de las empresas se comenzó a canalizar hacia diferentes fondos, algunos de los cuales podían ser gestionados por la empresa de forma realmente

⁹⁸ En el presupuesto para el año 1975 estaba contemplado financiar por vía presupuestaria cerca del 50% de las inversiones decididas centralmente en el plan macroeconómico (NOVE; 1982, pág. 326).

⁹⁹ También llamado 'balance de ingresos y gastos del Estado', 'balance financiero del Estado' o 'plan financiero del Estado' (MARCZEWSKI; 1975, pág. 330). Conviene no confundir con lo que en la terminología de Naciones Unidas se denomina 'balance financiero', que vimos en los epígrafes en los que analizábamos el PSB y la RN. Para más detalles sobre el 'plan financiero sintético' se puede ver Lavigne (1979, pág. 331), Marczewski (1975, pág. 204), Kaser y Zielinski (1971, pág. 198/9) y Garvy (1968, pág. 72/3).

¹⁰⁰ Lo que se confirmaría, por lo menos, en el caso soviético durante el período 1965 a 1982 (BASTIDA; 1985, pág. 114) y para 1985 (DUCHENE; 1987, pág. 70).

¹⁰¹ En el caso de la URSS en el año 1978, las primeras canalizaban el 91% de los ingresos, mientras que las cooperativas apenas alcanzaban el 0,6% (NOVE; 1982, pág. 310).

autónoma.

Además de los ingresos canalizados por las empresas y organizaciones estatales existen otros ingresos presupuestarios, aunque su participación en el montante global es escasa. En primer lugar los impuestos directos sobre la población, poco importantes para las rentas salariales y bastante altos para las actividades privadas.¹⁰² También existen otras muchas fuentes de ingreso que varían de unos países a otros tales como las derivadas del correo y tasas por documentos legales, impuestos locales, impuestos sobre la herencia, etc.. Hay un ingreso presupuestario difícil de cuantificar, que analizaremos posteriormente: es el pagado por las empresas de comercio exterior (ECE), al realizar un beneficio contable por la conversión de los ingresos en divisas a rublos, según la tasa oficial de cambio (NOVE: 1982, pág. 319).

Los gastos presupuestarios se dividen en cinco grupos fundamentales:

- 1.- financiación de la economía nacional.
- 2.- defensa.
- 3.- administración.
- 4.- sociales y culturales (y Ciencia).
- 5.- otros.¹⁰³

El capítulo presupuestario más importante¹⁰⁴ es el de la financiación de la economía nacional que se puede dividir por sectores (industria, agricultura, etc.) o por tipo de gastos (inversión, incremento del capital circulante, etc.). Tomando este último tipo de clasificación, dentro del epígrafe de 'financiación de la economía nacional', se encuentran las siguientes partidas de gasto¹⁰⁵:

- 1.- inversión.
- 2.- incremento de capital circulante.
- 3.- reposiciones de capital.
- 4.- gastos operacionales.
- 5.- subsidios y pérdidas.
- 6.- servicios de construcción (magnitud despreciable).

¹⁰² En 1978, refiriéndonos siempre a la URSS, representaban el 8,3% de los ingresos presupuestarios (NOVE; 1982, pág. 310).

¹⁰³ Ver Nove (1982, pág. 320), Bastida (1985, pág. 114), Lavigne (1979, pág. 332), Marczewski (1975, pág. 203) y Duchêne (1987, pág. 70).

¹⁰⁴ Su evolución en el presupuesto soviético fue así: 1965 (44,2%), 1973 (49,6%), 1978 (54,3%), 1982 (54,5%). Ver Bastida (1985, pág. 114) y Nove (1982, pág. 320).

¹⁰⁵ Este tipo de desagregación no era publicada en la URSS, Nove la recoge, para el año 1973, de una fuente soviética privada (1982, pág. 321).

7.- bonificaciones y empréstitos (magnitud despreciable).

8.- otros gastos:

a.- reservas materiales del Estado.

b.- comercio exterior.

c.- ajustes de salario.

d.- subsidios a los precios agrícolas y ganaderos.

e.- solares de construcción 'congelados'.

En principio, en el MEE, las empresas deberían cubrir sus gastos corrientes con sus ingresos o con cargo a créditos bancarios, la financiación del capital circulante por vía presupuestaria debería estar reservada sólo para las empresas nuevas, pero de forma 'excepcional' también se utiliza esta vía de financiación para el capital circulante¹⁰⁶.

También se pretendía reducir el papel del presupuesto en la financiación de la inversión en capital fijo, dando más juego al crédito bancario a largo plazo y a la autofinanciación. Fueron creciendo las inversiones con cargo a los fondos propios de las empresas constituidos con la parte de los beneficios que no se ingresan en el presupuesto. Esto no significaba que estas inversiones tuvieran un carácter descentralizado, pues en buena medida debían ser previstas por el plan, lo único que no se canalizaban a través del presupuesto.

El capítulo 'reposiciones de capital' es probablemente la contribución presupuestaria a un capítulo que debería ser financiado con cargo a los fondos de amortización de la empresa, pero que debido a la baja cuota de amortización vigente, puede que sean insuficientes, es de hecho un subsidio.

Los 'gastos operacionales' cubren posiblemente capítulos tales como el mejoramiento de tierras, fabricación de prototipos... así como los gastos de puesta en funcionamiento de un proyecto de inversión y el funcionamiento completo de la planta.

Dentro del capítulo 'otros gastos', que junto con el de inversiones son los dos más importantes por su cuantía¹⁰⁷, se incluye el capítulo de comercio exterior, que aquí sea seguramente el reverso de lo que señalamos en el ingreso, por tanto las pérdidas contables de las ECE, surgidas en la conversión de sus divisas a rublos a la tasa oficial (NOVE; 1982, pág. 323). El capítulo de 'reservas materiales del Estado', tal y como señalábamos en un epígrafe anterior posiblemente esté en su mayoría asignado a gastos militares (DUCHENE; 1985). La partida de 'ajustes de salario' se explica como subsidio pagado a las empresas en caso de que se emita un decreto de subidas salariales durante el período del plan. Los 'subsidios a los precios agrícolas y ganaderos' se destinan a cubrir

¹⁰⁶ Para el año 1973, la financiación del capital circulante representó un 3,4% de las asignaciones a la economía nacional, mientras que la financiación de inversiones de capital fijo ascendió a un 34,2% (NOVE; 1982, pág. 322).

¹⁰⁷ En 1973 representaban el 50,3% de los gastos destinados a la financiación de la economía nacional (NOVE; 1982, pág. 322).

pérdidas diversas.

Continuando con la división inicial que hacíamos del gasto presupuestario, el capítulo de 'defensa' indica habitualmente una cifra que suele estar lejos de explicar el conjunto de los recursos dedicados a gastos militares, que aparecen distribuidos dentro de otros capítulos presupuestarios, por ejemplo en financiación de la economía aparecen las asignaciones de las industrias de defensa, o la investigación militar en el capítulo de los gastos sociales y culturales (y de Ciencia) junto con las pensiones militares (LAVIGNE; 1979, pág. 334).

El capítulo de 'administración' cubre los gastos de las oficinas gubernamentales a todos los niveles, respecto a la administración económica no incluye organismos por debajo de la división ministerial (NOVE; 1982, pág. 324). No hay certeza si el ministerio del interior y la policía están dentro de este capítulo o del 'enigmático' otros.

El capítulo de 'gastos sociales y culturales' (y Ciencia) integra:

- 1.- educación y ciencia.
- 2.- sanidad pública y deporte.
- 3.- seguridad social.
- 4.- previsión social.
- 5.- ayudas familiares.
- 6.- fondos para los seguros sociales de los cooperativistas.

Los fondos para la seguridad social provienen de los propios recursos del seguro social, obtenido a partir de los ingresos de empresas y administraciones según un tanto por ciento sobre los salarios pagados. En el MEE el ingreso corre en su totalidad a cargo de la empresa.

Como los cooperativistas y en general los no asalariados, no forman parte de la red central del seguro social, el Estado asigna unos fondos para cubrir una parte del seguro social de los cooperativistas, así como para la previsión social de los sectores no asalariados.

Con esta visión general del presupuesto del Estado finalizamos este epígrafe dedicado a los mecanismos monetarios y financieros en el MEE.

IX.4.- EL COMERCIO EXTERIOR

En un epígrafe anterior hemos hecho referencia a los problemas que suscita la contabilización del comercio exterior en el 'sistema de balances materiales'. También hemos remarcado, al estudiar el papel del dinero y los precios, cómo en el MEE se da una separación total de los flujos monetarios internos respecto de los del mercado mundial. En este epígrafe vamos a estudiar los mecanismos de funcionamiento del comercio exterior, así como los problemas que se derivan para su contabilización

macroeconómica y para la evaluación de su eficacia microeconómica. Estudiaremos también la diferencia de mecanismos que regirán el comercio exterior según se realice entre países donde impera el MEE (en el seno del disuelto CAME) o en el mercado capitalista mundial.

IX.4.1.- UN 'AÑADIDO RESIDUAL' PARA UNA CONCEPCION AUTARQUICA

Todos los países del Este irán adoptando durante la posguerra un "conjunto específico de instituciones y métodos organizativos" que constituirán lo que Pryor denomina "modelo estalinista de monopolio del comercio exterior", para diferenciarlo de su "significado original" que "fue la nacionalización de todas las empresas con él relacionadas" (PRYOR; 1970, pág. 49/50).¹⁰⁸

Como vimos en los capítulos anteriores, los dirigentes bolcheviques, ya fueran de la 'oposición' o de la 'derecha', daban un papel protagonista al comercio exterior en la estrategia de desarrollo de la Rusia Soviética, aunque con concepciones totalmente contrapuestas sobre la orientación que debía tener. La imposición del estalinismo con su 'teoría del socialismo en un solo país' y una colectivización forzosa que minó las bases de la exportación, al provocar la ruina de la economía agraria, acabarían impregnando todo el mecanismo económico de una fuerte orientación autárquica. Lo que no era sino una forma de hacer una vez más de la 'necesidad', 'virtud'. Durante la posguerra, Stalin reformularía esta concepción autárquica bajo la tesis de "la disgregación del mercado mundial único" y "la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro" (STALIN; 1984, pág. 264), tesis que ya había sido avanzada en el marco del VI Congreso de la Internacional Comunista por el propio Bujarín, aunque de forma un tanto contradictoria, pero que ahora, con la aparición del 'bloque del Este', tomaba una nueva dimensión.

Lavigne señala que "el modelo de planificación imperativa, constituido entre 1945 y 1955 en las democracias populares europeas, era una transposición directa del modelo soviético estalinista... [que] trataba al comercio exterior como un añadido residual [la negrilla es nuestra; NJDB] a la economía nacional, llamado a suministrar lo que ésta no podía producir" (LAVIGNE; 1985, pág. 10). Esta apreciación sobre la concepción 'residual' del comercio exterior es compartida por otros muchos autores: "las importaciones se consideran como un mal necesario, a las que sólo se recurre si son absolutamente indispensables para la economía nacional, una vez que se han agotado todas las posibles fuentes domésticas de suministro... Con respecto a las exportaciones, el único 'cálculo' que

¹⁰⁸ El decreto de nacionalización del comercio exterior en la URSS, promulgado el 22 de abril de 1918, señala en su primer apartado: "Todo el comercio exterior deberá ser nacionalizado. Las transacciones comerciales -tanto la compra como la venta de toda clase de productos (de la minería, industrias manufactureras, agricultura, etc.)- con gobiernos extranjeros y empresas comerciales individuales del exterior, debe realizarse en nombre de la República rusa por los organismos específicamente autorizados para ello. Todas las transacciones exteriores con países extranjeros, tanto en la importación como en la exportación, están prohibidas, excepto para esos organismos" (in ALVAREZ de EULATE; 1976, pág. 168/9).

se hace es que se limiten a asegurar la financiación en divisas de las importaciones necesarias..." (TEJERA; 1983, pág. 137), siendo "la preocupación mayor de los planificadores... la de equilibrar la balanza de pagos" (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 99). Por lo tanto, todos los cálculos se orientan hacia el 'saldo cero' ($X - M = 0$), reduciéndose la ecuación macroeconómica fundamental de la contabilidad a $Y = C + I$. Aunque en la práctica el 'equilibrio' no se produzca siempre y dé lugar a los complicados ajustes que veremos más adelante.

Ahora bien, esta concepción de un 'saldo exterior cero' a nivel macroeconómico, no significa que en cada uno de los 'balances materiales' (en términos físicos) que se establecen por productos o por grupo de productos se tenga que dar un 'saldo exterior cero'. Cuando se establece el 'balance material' de un determinado producto, por el lado de las fuentes se toma en cuenta¹⁰⁹: las existencias al comienzo del período, la producción (producto bruto) y la importación prevista; de igual modo por la parte de los empleos se recoge: el consumo intermedio (o gastos materiales productivos), el consumo final (o fondo de consumo), las inversiones (o fondo de acumulación en medios fijos), las exportaciones, y las existencias al final del período (incluyendo las reservas). Lo que podríamos representar así en forma de ecuación:

$$eo + pb + m = ci + cf + i + x + ef$$

donde:

eo = existencias iniciales de un determinado producto.

pb = producción bruta.

m = importaciones.

ci = consumo intermedio.

cf = consumo final.

i = inversión capital fijo.

x = exportaciones.

ef = existencias finales y reservas.

Según señala Szymkiewicz, la Comisión de Planificación "selecciona el nivel mínimo de importaciones necesarias para la economía (llamadas 'indispensables'), en función de la demanda final fijada. Entonces examina si es posible equilibrar la balanza comercial... Si no es posible, el plan de conjunto se formula de nuevo", incluso, si ello fuera necesario para conseguir el equilibrio, el plan puede contemplar un aumento de las inversiones para el desarrollo de ciertas producciones que se vayan a destinar a la exportación. Este ajuste, que puede llegar a modificar el plan de inversiones, se opera sobre todo en la planificación quinquenal a medio plazo (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 98). De hecho, la

¹⁰⁹ Esquema simplificado de elaboración propia a partir de Lavigne (1979, pág. 241), Alvarez de Eulate (1976, pág. 45) y Szymkiewicz (1977, pág. 99), pero manteniendo las denominaciones terminológicas contables que hemos explicado y desarrollado en el primer epígrafe de este capítulo, según Naciones Unidas (1971) y Academia... (1975).

propia escasez crónica de bienes de consumo y la tensión existente en la 'demanda' de inversiones provoca que sistemáticamente, en estos dos capítulos, tienda a aparecer un déficit de recursos respecto a los empleos previstos, lo que conduce a privilegiar la demanda de importaciones, quedando las exportaciones como un simple instrumento para cubrir unas importaciones que el planificador considera imposible reducir (LAVIGNE; 1985, pág. 18).

Ilustremos la mecánica descrita mediante un ejemplo simplificado, aunque ilustrativo de la realidad soviética. Supongamos que el intercambio exterior se limita sólo a dos productos; cereal y petróleo. En el caso del cereal, tras la confección del 'balance material' el planificador puede prever la necesidad de importar una determinada cantidad. Evidentemente, en este caso concreto, y para este producto, no se producirá un equilibrio, las exportaciones de cereal serán despreciables frente a las necesidades de importación, y el saldo exterior estará lejos de ser 'cero', habría un desequilibrio exterior en términos físicos. Para financiar esta importación, el planificador determinará la cantidad de petróleo que es preciso exportar, de tal manera que se consiga, al final, el equilibrio exterior a nivel agregado (es decir en términos monetarios). Incluso si esto no fuera posible con la producción excedentaria de petróleo actual, tendría que planificarse un aumento de la producción petrolera que podría implicar (o no) una mayor dotación de inversiones para el sector. Se puede ver así, con este ejemplo simplificado, como desequilibrios exteriores en los 'balances materiales' por productos pueden coexistir con el objetivo (teórico) de obtener un saldo comercial 'cero' a nivel macroeconómico.

En el MEE, el comercio exterior se canaliza a través de empresas especializadas, llamadas 'empresas de comercio exterior' (ECE), *"a cada una se le asigna un cierto grupo de bienes, y no compiten entre sí; su contacto con las empresas productoras es muy escaso... excepto en el caso de bienes de comercio muy especializado, tales como la maquinaria de precisión"* (PRYOR; 1970, pág. 50), pues una de las características fundamentales del comercio exterior en el MEE es *"la separación de las actividades de producción y de exportación (la comercialización del producto no es realizada por la empresas productora)"* (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 61). La actividad de las ECE se basa fundamentalmente en la compra de bienes nacionales y la venta de bienes extranjeros a los Ministerios y a las organizaciones comerciales y no directamente a las empresas. De esta actividad comercial en el 'interior' con los productos de importación y exportación, y fruto de la diferencia existente entre los precios fijados interiormente por el plan y los que resultan al convertir los precios mundiales en moneda nacional según el tipo oficial de cambio, se deriva el beneficio comercial de las ECE, que se incorpora en la contabilidad nacional como producto bruto del comercio, al mismo título que el de las empresas de comercio interior. Lo que provoca ese fenómeno 'perverso' del que hablábamos en el epígrafe dedicado a la contabilidad nacional y sobre el que volveremos posteriormente.

La burocratización imperante en el funcionamiento del comercio exterior en detrimento de la eficacia, está íntimamente vinculada al problema de la formación de los precios interiores. Si los precios en el interior del MEE se basan en decisiones arbitrarias, que agudizan el fenómeno de la tensión inversora y de la escasez crónica de bienes de

consumo, difícilmente podrán ser una guía adecuada para evaluar la eficacia del comercio exterior "*la dicotomía entre los precios interiores y los precios exteriores se revela como un gran obstáculo para el cálculo de las ventajas procedentes de los cambios*" (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 66). Este mecanismo hará a este sector totalmente insensible a las oscilaciones de precios mundiales, y se convertirá, a la larga, en un 'talón de Aquiles' de toda la economía nacional, necesitada, como todas las economías, de articularse con la economía capitalista mundial. El 'proteccionismo socialista' o monopolio del comercio exterior, vital para un desarrollo económico articulado con la economía mundial, según la concepción de Lenin, Preobrazhensky y Trotsky, se convertirá, bajo el mecanismo estalinista, en un permanente elemento generador de crisis económica.

En el caso del comercio exterior, los teóricos del MEE no pudieron justificar su práctica arbitraria con invocaciones a la teoría marxista del 'socialismo'. Este tema concreto no fue abordado por Marx en sus 'glosas marginales al programa del partido obrero alemán' (*Crítica al programa de Gotha*), folleto que fue fuente de inspiración (la 'verdad revelada') para confeccionar la 'economía política marxista del socialismo'. Aunque cabe interpretar que la propia concepción de 'añadido residual' de la economía nacional esté motivada por el hecho de no haber sido abordado en este folleto.

Sin intentar reinterpretar a Marx, del que sabemos que jamás intentó formular una teoría económica para el socialismo, podemos, por lo menos, suponer que en su concepción no sería imaginable un país 'socialista' aislado que tuviera que dotarse de una 'teoría socialista' del comercio para comerciar nada más y nada menos que con el capitalismo mundial. Pero mucho menos imaginable sería todavía la concepción de varios países 'socialistas' reproduciendo la división entre estados y el mantenimiento de las fronteras nacionales (¡y qué fronteras!). Concepción que era también la de Lenin y los dirigentes bolcheviques de octubre: "*Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) son la forma estatal de unión y de libertad de las naciones que nosotros asociamos al socialismo, en tanto que la victoria completa del socialismo no haya abolido todo Estado, incluso el Estado democrático*" (LENIN in LAVIGNE; 1985, pág. 12). Como puede verse estos planteamientos poco tienen que ver con la concepción estalinista de una 'economía socialista mundial' compuesta por 'países socialistas' que, separados por fronteras nacionales, comercian entre sí y que, a su vez, comercian con la 'economía capitalista mundial', a la que, por otro lado, 'se oponen'.

IX.4.2.- DIFÍCIL VALORACION DEL PESO DEL SECTOR EXTERIOR

Uno de los primeros problemas con que nos encontramos a la hora de evaluar el peso del sector exterior en la economía nacional, viene dado por el hecho de que "*las estadísticas de comercio exterior y de renta nacional no son comparables directamente...*" (LAVIGNE; 1985, pág. 15). Aparentemente, en los anuarios económicos, tanto las cifras de renta nacional (producto material neto), como las de exportaciones e importaciones vienen expresadas en la moneda respectiva del país en cuestión, "*pero en realidad se trata de dos monedas diferentes*" (ibídem).

Cuando las estadísticas desagregan la renta nacional, desde el punto de vista de su utilización ésta aparece repartida entre los fondos de consumo y los fondos de acumulación, variables macroeconómicas valoradas a precios interiores corrientes. De forma separada aparecen las cifras del comercio exterior, que aunque también se expresen en moneda nacional, lo hacen no en función de los precios de venta o compra en el interior del MEE, sino que aparecen valoradas en términos de lo que se denomina 'moneda divisa', "*Las entradas de divisas en concepto de exportaciones de mercancías hacia todos los países del mundo, así como las salidas de divisas en concepto de importaciones, son convertidas en 'rublos divisas' por aplicación de una tasa de cambio oficial que no corresponde al valor efectivo de la moneda nacional en términos de paridad de poderes de compra*" (Ibídem, pág. 15). Por lo tanto, sería incorrecto agregar o comparar las magnitudes que integran la renta nacional, con los valores monetarios de las exportaciones e importaciones aunque, en ambos casos, se expresen en unidades aparentemente equivalentes de moneda nacional.

Se nos plantea pues un primer problema a resolver: ¿cómo podríamos llegar a establecer un análisis económicamente coherente de la importancia del comercio exterior en el MEE a nivel de la contabilidad macroeconómica? Eso es lo que vamos a intentar abordar ahora.

Vamos a seguir fundamentalmente a Duchêne, que ha estudiado este problema para el caso soviético. Como señalábamos anteriormente las ECE, dependientes del Ministerio de comercio exterior, compran a precios interiores productos que van a ser exportados en los mercados internacionales y pagados en divisas, realizando la operación inversa para los productos de importación (comprados en divisas y vendidos a precios interiores)¹¹⁰. Según este mecanismo, el Ministerio de comercio exterior y las ECE se marcarían dos objetivos centrales en el MEE:

a) Por un lado buscarían que a nivel macroeconómico se diera un equilibrio en divisas en los intercambios exteriores, con la idea del 'saldo exterior cero' del que hemos hablado más arriba. La contabilización de este saldo se realizaría a los precios del mercado mundial convertidos en 'moneda divisa' mediante la aplicación del tipo de cambio oficial en vigor.

b) Pero por otro lado, tratarían de buscar el máximo beneficio 'comercial', derivado de la compraventa a los precios interiores fijados por el plan, beneficio que se computaría en el producto social bruto como la aportación de la rama de

¹¹⁰ De momento, empleamos el término 'divisa' para denominar simplídicamente a la moneda empleada en las operaciones de compraventa realizadas en los mercados internacionales, más adelante, cuando analicemos los mecanismos que rigen los intercambios en el seno del desaparecido CAME, ampliaremos esta primera aproximación que hacemos a efectos de simplificar la explicación.

comercio, al mismo título que las empresas de comercialización interiores.¹¹¹ Pues "la relación entre los precios interiores y extranjeros, podían realizar un beneficio o una pérdida neta en términos monetarios (unidades monetarias nacionales), independientemente de que el comercio (medido en divisas) estuviera equilibrado o no" (PRYOR; 1970, pág. 93).

El problema con que nos encontramos para la evaluación de la importancia del comercio exterior en el MEE, es que las estadísticas publican información sólo sobre el primer caso, mientras que se desconoce el valor del comercio exterior expresado a precios interiores. Pero como hemos señalado, la primera cifra no es directamente comparable con las de renta nacional (producto material neto), pues éstas están expresadas a precios interiores, totalmente alejados de las relaciones mundiales de precios¹¹². Por lo tanto, no quedaría más alternativa que, o bien recalcular la renta nacional sobre unas bases de precios totalmente distintas y comparar con el saldo exterior, o por el contrario tratar de expresar el saldo exterior en precios interiores.

Este segundo método es el que ha sido realizado por Duchêne. La metodología empleada parece apoyarse en unos planteamientos teóricos bastante sólidos¹¹³ y la podríamos resumir así:

a) Se reconstruye, en tanto que parte integrante de la renta nacional (producto material neto), el valor de la rama comercio interior, a partir de los datos de que se dispone sobre la distribución de las rentas primarias de esta rama entre: salarios, seguridad social, beneficios, etc. (estos datos se obtienen del CAME, que los llegó a desagregar hasta 1979) y se compara con el dato que suministran los anuarios (soviéticos) para el conjunto de la rama de comercio (comercio interior más comercio exterior).

b) De la comparación de estos dos datos, el de comercio interior, reconstruido a partir de los datos del CAME y el anunciado por las estadísticas oficiales soviéticas, se observa una diferencia abultada que se mantiene a lo largo de un período de años (de 1960 a 1979).

c) Esta abultada diferencia se explica por el hecho de que en la contabilidad que

¹¹¹ Duchêne utiliza un ejemplo al que ya hemos recurrido varias veces. Si en el mercado mundial 1 Tm de petróleo vale 100 \$ y se intercambia contra 1 Tm de trigo al mismo precio de 100 \$, en el MEE (en este caso la URSS), por las relaciones interiores de precios, la misma Tm de trigo vale 100 rublos, mientras que la de petróleo vale sólo 40. Por lo tanto para las ECE es ventajoso la importación de trigo y la exportación de petróleo, ganarían 60 rublos por Tm intercambiada, aunque la balanza comercial mostrara un equilibrio macroeconómico.

¹¹² "En el caso cereales/petróleo... 1 dólar vale 1 rublo para los cereales, pero 1 dólar vale 0,4 rublos para el petróleo" (DUCHENE; 1987, pág. 66).

¹¹³ Estos métodos de cálculo deductivo han sido desarrollados sobre todo por la CIA, el Pentágono y otros organismos europeos vinculados con la defensa.

ofrecen las estadísticas soviéticas, el beneficio de las ECE se integra como la aportación que las empresas de comercio exterior realizan a la rama comercio, integrante a su vez de la renta nacional (producto material neto), esto explicaría que el valor de la rama comercio suministrado por las estadísticas oficiales supere ampliamente al dato obtenido a partir de las cifras parciales sobre comercio interior reconstruidas con los datos que da el CAME.

d) Como el beneficio de las ECE se obtiene por las diferencias entre el valor de compra a precios interiores de los productos para la exportación y el valor de venta a precios interiores para los productos de importación, el beneficio así expresado, en caso de darse, no sería otra cosa que el 'saldo deficitario del comercio exterior expresado a precios interiores'.

Esto se podría ilustrar con la siguiente igualdad:

$$RC = ECI + ECE \implies ECE = RC - ECI$$

RC = aportación de la rama comercio a la RN (conocida por los anuarios).

ECI = aportación de las empresas de comercio interior a la RN, reconstruida a partir de las rentas primarias distribuidas: salarios, seguridad social, beneficios, etc. (dato facilitado por el CAME hasta 1979).

ECE = aportación de las empresas de comercio exterior a la RN por su beneficio, que es el saldo deficitario del comercio exterior expresado a los precios interiores fijados por el plan.¹¹⁴

Evidentemente el valor del saldo exterior obtenido en 'rublos interiores' no tiene nada que ver con el saldo exterior en 'rublos divisa' publicado por las estadísticas oficiales. En el año 1959, la URSS publicó los dos saldos, el saldo en rublos divisas arrojaba un superávit de 300 millones de rublos, mientras que el saldo en rublos interiores arrojaba un déficit de 3.800 millones de rublos (LAVIGNE; 1985, pág. 24), cifra que se dispara en el año 1985, representando un superávit de 3.200 millones en rublos divisas, frente a un déficit de 52.000 millones en rublos interiores! (DUCHENE; 1987, pág. 67).

Evidentemente, la primera conclusión que se puede sacar es que con la segunda estimación, la única que puede ser comparada con los agregados macroeconómicos, *"la tasa de dependencia de la Unión Soviética aparece relativamente fuerte, contrariamente a la idea frecuentemente enunciada según la cual la Unión Soviética sería una economía cuasi*

¹¹⁴ Aparentemente, para las ECE no se tiene en cuenta más distribución de rentas primarias que sus beneficios, despreciando salarios y seguridad social. Quizás esto se pueda explicar porque, frente al gasto en salarios y seguridad social que realizan las empresas de comercio interior manteniendo una red de almacenes y tiendas al público atendidas por miles y miles de empleados, el gasto de las ECE en este capítulo, se pueda considerar marginal.

autárquica" (DUCHENE; 1987, pág. 66).¹¹⁵

Finalmente, tanto el superávit que se pudiera dar en 'moneda divisa', como el beneficio de las ECE, se canalizará a las arcas del presupuesto del Estado; en el primer caso a través del Ministerio de finanzas, encargado de suministrar las divisas necesarias para las operaciones de importación y de recaudar las obtenidas por la exportación; en el segundo, a través del Ministerio de comercio exterior, al que están subordinadas todas las ECE.

IX.4.3.- 'PARADOJA DEL COMERCIO EXTERIOR' Y CALCULOS DE EFICIENCIA

La 'paradoja del comercio exterior' en el MEE vendría dada por la contradicción que supone que: *el origen del beneficio de las empresas de comercio exterior, sea el saldo comercial deficitario obtenido a partir de la valoración de las importaciones y de las exportaciones a los precios interiores, independientemente de los precios a los que se coticen en el mercado mundial*. Fenómeno que se puede producir por la distorsión de precios que se da en el MEE. Un producto relativamente caro en el mercado mundial puede ser atractivo de exportar si su precio interior, fijado centralmente, es bajo, lo que puede ser incluso debido a un subsidio (un impuesto sobre ventas de valor negativo)¹¹⁶. Al no operar las ECE con las referencias de los costes reales de producción de los productos que se destinan a la exportación "era muy posible que se exportara un artículo que se debía importar (desde el punto de vista de la economía en su conjunto) y se importara un bien que se debía exportar, y al mismo tiempo ambas transacciones ofrecieran un beneficio" (PRYOR; 1979, pág. 92).

Así pues, el segundo problema que se plantea en el MEE es *¿cómo* llegar a valorar a nivel microeconómico si una actividad de exportación o importación es o no eficiente? Y todo ello en un mecanismo donde la estructura interna de precios no guarda ninguna relación con la estructura existente en el mercado mundial y el tipo de cambio aplicado oficialmente a las transacciones exteriores tiende a estar sobrevalorado, sin "corresponder al valor efectivo de la moneda nacional en términos de paridad de poderes de compra". Esto es lo que vamos a abordar ahora.

En el primer epígrafe de este capítulo habíamos visto como en el estudio de

¹¹⁵ Tomando el año 1985, con una renta nacional utilizada de 569.000 millones de rublos, las importaciones de ese año a precios interiores (135.000 millones) representarían el 23,7%, las exportaciones el 14,6% y el saldo deficitario el 9,1%. Elaboración propia a partir de Duchéne (1987, pág. 67) y Comité Estatal de la URSS de Estadística (1988, pág. 195).

¹¹⁶ Los precios de compra de los productos exportados son los precios al por mayor de industria en vigor, por lo tanto incluyen el impuesto sobre las ventas. Para los productos importados se fija según el precio al por mayor de fábrica (sin incluir el impuesto de ventas) de las mercancías análogas o comparables producidas (PRYOR; 1973, pág. 93 y LAVIGNE; 1985, pág. 23). Por otra parte, los precios mundiales de referencia para la conversión en moneda nacional son, para las exportaciones, los precios FOB, y para las importaciones, los precios CIF (incluyendo fletes, seguros, etc.) (NU; 1971, pág. 40).

Naciones Unidas se procede para el cálculo del 'producto bruto del comercio exterior' (T), retengamos aquella misma fórmula¹¹⁷:

$$T = (Mi - Me) + (Xe - Xi) = Mi - Xi + Se$$

donde:

Mi = Valor de venta interior fijado para los productos importados.

Me = Valor de los productos importados comprados en el mercado mundial, convertido a moneda nacional mediante la aplicación del tipo de cambio oficial.

Xe = Valor de los productos exportados vendidos en el mercado mundial, convertido a moneda nacional mediante la aplicación del tipo de cambio oficial.

Xi = Valor de compra interior fijado para los productos que se exportan.

Se = Valor del saldo exterior comercial a precios mundiales, convertido en moneda nacional mediante la aplicación del tipo de cambio oficial.

Ahora podemos ver gráficamente el sentido de la 'paradoja del comercio exterior'. Si el objetivo es la maximización del 'producto del comercio exterior' (T), este objetivo se puede realizar por dos vías: una que parece lógica; la de maximizar el saldo exterior a precios mundiales (Se) y otra que resulta 'paradójica'; la de *maximizar el saldo deficitario* expresado a precios interiores (Mi - Xi). Se pueden ver así "los efectos perversos que la maximización de T puede acarrear en caso de irracionalidad de los precios" (LAVIGNE; 1985, pág. 25)¹¹⁸.

La utilización de este criterio por las ECE para tomar decisiones de importación/exportación para productos concretos, conocido como el método de la "igualación de precios" (LAVIGNE; 1985, pág. 23)¹¹⁹, se prestaba a los mismos problemas que en el ámbito macroeconómico. La sobrevaloración de los tipos de cambio oficiales provocaba un efecto perverso sobre las exportaciones, al hacer que el producto bruto de las mismas fuera frecuentemente negativo, pues si Tx, es el producto bruto de las exportaciones, entonces $Tx = Xe - Xi$, si el tipo de cambio está sobrevalorado, el valor de Xe (valor del mercado mundial convertido en moneda nacional mediante la aplicación del tipo de cambio oficial), será inferior al valor que le correspondería de aplicarse un tipo de cambio que expresara más fielmente el poder de compra de cada moneda. Por lo tanto,

¹¹⁷ Siguiendo a Lavigne (1985, pág. 24) y para facilitar la explicación hemos modificado el enunciado de las variables, aunque mantenemos íntegramente su estructura y sentido.

¹¹⁸ Este sistema de cálculo fue empleado en todos los países del Este hasta 1976 en que fue abandonado en Hungría. En 1981 lo abandonarían Rumania y en 1982 Polonia (LAVIGNE; 1985, pág. 24). No tenemos noticias de que ningún otro país del Este lo hubiera abandonado antes del hundimiento generalizado de estos regímenes acaecido tras la caída del muro de Berlín.

¹¹⁹ También se conoce con el nombre alemán de 'Preisausgleich' o abreviadamente 'PAG' (PRYOR; 1970, pág. 92).

este criterio tendía a desincentivar las exportaciones y, por los mismos motivos, a dar un incentivo añadido a las importaciones. Este criterio tan sólo podía tener alguna utilidad, cuando hubiera que elegir entre dos artículos de posible exportación incluidos en la misma categoría en el plan. En este caso, al estar los dos sometidos a unas distorsiones de precios similares, el criterio de la 'igualación de precios' podía ser útil para seleccionar, entre dos productos posibles, el que tuviera un mayor Tx (producto bruto de la exportación).

El efecto distorsionante que introducía el tipo de cambio podía corregirse mediante la utilización de un tipo de cambio diferente del oficial, que tradujera realmente el poder adquisitivo de las respectivas monedas. Pero incluso esta corrección no era capaz de solucionar el principal problema de evaluación de la eficiencia del comercio exterior, que venía dado por la existencia de unas relaciones de precios interiores alejadas totalmente de las relaciones mundiales.

Los planificadores soviéticos reconocen implícitamente a nivel macroeconómico la perversidad de este mecanismo al introducir elementos suplementarios de corrección cuando se trasvasa al presupuesto del Estado el producto bruto resultante del comercio exterior. Ya señalamos en otro momento cómo este mecanismo de cálculo era concebido bajo la idea de un saldo exterior en divisas equilibrado, es decir un $Se = 0$. Por eso, cuando este equilibrio no se produce, se introduce un factor de corrección antes de su contabilización en el presupuesto del Estado. Las fórmulas quedarían modificadas con el factor de corrección de la siguiente manera (LAVIGNE; 1985, pág. 25)¹²⁰:

$$\begin{aligned} \text{Si } Se > 0; \quad T &= Mi - Xi + Se (Xi/Xe) \quad [1] \\ \text{Si } Se < 0; \quad T &= Mi - Xi + Se (Mi/Me) \quad [2] \end{aligned}$$

Si bien el método de la 'igualación de precios' es un intento de llegar a conocer la incidencia macroeconómica del comercio exterior en la economía nacional, lo que

¹²⁰ Que se deriva del siguiente razonamiento:

Situación 1; $Se = Xe - Me > 0 \Rightarrow Xe > Me$; entonces lo que hace el factor de corrección Xi/Xe es relativizar el producto bruto de las exportaciones para aproximarnos a un resultado más acorde con la realidad, veamos:

Sea $Se(Xi/Xe)$ el segundo término de la suma representada en la ecuación [1]; entonces $Se(Xi/Xe) = (Xe - Me)Xi/Xe = Xi - (MeXi/Xe)$ [3]; y por tanto [1] = $T = Mi - Xi + [3] = Mi - MeXi/Xe$. Donde se ve claramente que Xi está multiplicado por un número < 1 porque $Xe > Me$; luego el valor del término $MeXi/Xe < Xi$, y por tanto $(Mi - MeXi/Xe) > (Mi - Xi)$ en valor absoluto. Entonces obtenemos un valor de T superior al obtenido con la fórmula inicial sin factor de corrección.

Situación 2; $Se = Xe - Me < 0 \Rightarrow Xe < Me$; entonces lo que hace el factor de corrección Mi/Me es relativizar el producto bruto de las importaciones, veamos:

Sea $Se(Mi/Me)$ el segundo término de la suma representada en la ecuación [2]; entonces $Se(Mi/Me) = (Xe - Me)Mi/Me = XeMi/Me - Mi$ [4]; y por tanto [2] = $T = Mi - Xi + [4] = XeMi/Me - Xi$. Donde se ve claramente que Mi está multiplicado por un número < 1 porque $Me > Xe$; luego el valor del término $XeMi/Me < Mi$, y por tanto $(XeMi/Me - Xi) < (Mi - Xi)$ en valor absoluto. Entonces obtenemos un valor de T inferior al obtenido con la fórmula inicial sin factor de corrección.

Aparentemente el factor de corrección inicial es sobre el saldo exterior en divisas (Se), pero el desarrollo anterior demuestra que el factor de corrección incide finalmente en el saldo deficitario a precios interiores, que en definitiva es el que puede ser agregado dentro de la contabilidad del MEE.

parece que está lejos de ser resuelto, seguimos sin resolver el problema de evaluar la eficacia microeconómica de una operación de comercio exterior. Un cálculo racional exigiría saber el coste verdadero del producto a exportar, así como el coste de fabricar interiormente el producto de importación (coste de sustitución). Resolver este problema era particularmente acuciante para los pequeños países del Este, en los que el peso del sector exterior en el conjunto de su economía, hacía aún más grotesca la consideración de un 'simple añadido residual'. No es sorprendente que en estos países surgieran los primeros intentos de evaluar económicamente la eficacia de la actividad comercial, en particular de las exportaciones. Con las reformas económicas desarrolladas a finales de los años 60 y 70, se fue institucionalizando en algunos de estos países la utilización de diferentes coeficientes de eficacia, cuya fórmula genérica podría ser representada así:

$$E = \frac{C + Rc - D}{Px - Pm}$$

donde:

E = coeficiente de eficacia.

C = coste interior de producción, a precios interiores y en moneda nacional, de los bienes exportados.

r = margen de beneficio de la organización de comercio exterior y de la empresa exportadora.

D = coste a precios interiores de los bienes de importación incorporados en los productos exportados.

Px = ingresos en divisas obtenidos por la exportación.

Pm = costes en divisas de los bienes importados incorporados en los productos exportados¹²¹.

Sobre la base de estos coeficientes se fueron estableciendo en diferentes países los denominados tipos de cambio 'comerciales', diferentes de los antiguos tipos 'oficiales' marcadamente sobrevalorados. Uno de los países precursores en su utilización fue Hungría, a partir de las reformas de 1968. En la segunda parte de nuestro trabajo, cuando abordemos las reformas económicas que tuvieron lugar en Hungría, volveremos con el análisis de estos coeficientes.

IX.4.4.- 'DOS MERCADOS MUNDIALES' Y UNA SOLA MONEDA VERDADERA

Hasta ahora hemos estado hablando del saldo exterior en 'moneda divisa', sin diferenciar entre la parte de dicho saldo que proviene del comercio realizado en el mercado capitalista mundial, de la parte que se realizaba en el marco del CAME, con

¹²¹ Para una mayor ampliación ver Lavigne (1985, pág. 25 a 31), Szymkiewicz (1979, pág. 101 a 105) y Tejera (1983, pág. 129 a 153), Wilczynski (1974, pág. 408 a 414) y Alvarez de Eulate (1976, pág. 176 a 208).

otros países en los que impera el MEE. Pero esta agregación que las estadísticas oficiales realizan, para expresar en una unidad de cuenta común el resultado de todas sus transacciones exteriores, tiene un dudoso rigor económico.

Por una parte están los saldos en divisas convertibles, que rigen las transacciones con los países 'occidentales' capitalistas desarrollados y subdesarrollados. Aunque hay que señalar que saldo en divisas no es equivalente a saldo comercial con países 'occidentales'; por un lado, una parte del comercio con países subdesarrollados se rige por los mecanismos del pago que funcionan en el interior del CAME; por otro lado, en los últimos años, antes del desmoronamiento de los regímenes del Este, se desarrollaron de forma importante los intercambios en divisas 'occidentales' entre los países del CAME, para determinados productos considerados bienes 'duros' (fundamentalmente petróleo y similares exportados por la URSS y algunos productos alimenticios importados por la URSS).

El comercio que se realiza en el interior del CAME se basaba en acuerdos bilaterales entre países, contabilizados en una moneda denominada 'rublo transferible'. Pero el 'rublo transferible' no es una divisa, no tiene un carácter propiamente monetario, no es 'dinero mundial', puesto que una acumulación de esta moneda (un saldo acreedor con un país) no da derecho a utilizar ese saldo para el pago de una transacción con otro país diferente. El papel del 'rublo transferible' en el comercio intra CAME, recuerda a la función del dinero en los intercambios interempresas en el seno del MEE. Así pues, el "*mercado socialista mundial*" no cuenta propiamente con una moneda que ejerza el papel de "*dinero mundial*", lo que explicaría que las 'divisas fuertes' se impusieran como "*dinero mundial*" en las transacciones de bienes 'duros' dentro del CAME.

Por lo tanto la agregación que presentan las estadísticas oficiales al expresar el conjunto de su comercio exterior en 'moneda divisa' debe ser cuestionada, puesto que se están agregando magnitudes no homogéneas con significados económicos totalmente distintos. Un saldo negativo en divisas, significa un desequilibrio exterior que debe financiarse bien con las reservas de divisas acumuladas, o bien recurriendo al endeudamiento financiero con la banca capitalista mundial. Por el contrario un saldo deficitario en rublos transferibles significa que el país que lo ha contraído ha dejado de suministrar parte de los bienes que tenía comprometidos en los acuerdos bilaterales, por lo tanto el verdadero perjudicado, es el que acumula el saldo acreedor, puesto que no recibe los bienes comprometidos y no puede trasladar ese saldo para comprar a otro país, ya que los saldos en rublos transferibles no son intercambiables, es decir, el rublo transferible no es propiamente una moneda.

Pero además de los aspectos señalados más arriba que demuestran la incongruencia de agregar saldos con sentidos económicos distintos, las relaciones de precios que rigen en el CAME, así como los tipos de cambio aplicados para la conversión de las divisas en moneda nacional, añaden nuevos problemas para una interpretación coherente de las estadísticas del comercio exterior.

IX.4.4.i.- EL INTERCAMBIO Y LA FIJACION DE PRECIOS EN EL CAME

Es habitual en las estadísticas oficiales presentar datos sobre la estructura geográfica del comercio exterior, indicando cuál es el porcentaje de participación en ese comercio de los países 'no socialistas' y cuál el de los países 'socialistas'. Según explica Marer (1986, pág. 266/7) el mecanismo de fijación de precios en el interior del CAME puede provocar serias distorsiones y llevar al cuestionamiento, una vez más, de los datos que nos ofrecen las estadísticas oficiales, con independencia de la buena voluntad que haya para reflejar la realidad de los intercambios. La magnitud de la distorsión "*depende de la composición de los intercambios y de los precios practicados, elementos ambos variables de un año a otro*" (Ibídem), de hecho, en el caso de los pequeños países del Este, la mayoría de ellos grandes importadores de energía suministrada por la Unión Soviética, "*los años inmediatamente posteriores a una explosión de los precios mundiales de la energía y de las materias primas, por ejemplo en 1974-1977 y en 1979-1980, las estadísticas oficiales dieron lugar a una subestimación del valor y de la importancia relativa de las importaciones del CAME, en particular de la URSS...*" (ibídem, pág. 268). Los datos reflejados por las estadísticas podían transmitir la idea distorsionada de un mayor peso del comercio con los países 'no socialistas', lo que como hemos visto podía deberse, al menos en parte, al propio mecanismo de fijación de los precios de intercambio en el seno del CAME.

La autora polaca Szymkiewicz describe pormenorizadamente la evolución de los criterios para la fijación de precios en el seno del CAME:

"(...) Hasta 1950, los precios del comercio intra CAME eran establecidos en el momento de la firma de los acuerdos mutuos, sobre la base de los precios mundiales del momento. En 1950, debido al alza considerable provocada por la guerra de Corea, los países socialistas han decidido bloquear sus precios durante el período 1950-55, tomando como referencia los precios mundiales de antes del conflicto coreano. Esta política de precios, llamada 'precios stop' ha sido revisada después de 1956, en la época del fin de la guerra de Corea y de las grandes conmociones políticas y económicas en los países socialistas. En 1957, los precios han sido de nuevo alineados con los precios mundiales.

Se ha decidido que los precios del comercio intra CAME, calculados en 1958, permanecieran en vigor hasta el final de 1960; de hecho su validez se ha prolongado hasta 1964, salvo algunos ajustes que se han producido en 1962-1963.

La revisión de los precios del comercio intra CAME en 1965 ha provocado un claro acercamiento de estos precios con los cursos mundiales. Los nuevos precios se han fijado según la media de los precios mundiales de 1960 a 1964. Esta revisión ha sido acompañada de un ajuste de las tarifas del transporte.

Los mismos precios 'medios' del período 1960-64 se han renovado para el quinquenio 1966-70. En fin, para el quinquenio 1971-1975 se ha mantenido los precios registrados entre 1965 y 1969...

... Después de la crisis mundial de la energía, se han fijado al comienzo de 1975 nuevos principios para el establecimiento de los precios entre los países

miembros del Comecon. Según el nuevo proceder, los precios serán revisados anualmente y no cada cinco años, y se basarán sobre los precios medios de los cinco últimos años. Así, para el año 1975¹²² se han fijado los precios de 1970-74; para el año 1976 se tratará de los precios de 1971-1975, etc..." (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 78/9/80).

Aunque estos principios para la fijación de precios eran, en muchos casos, meros enunciados teóricos y frecuentemente la fijación de los mismos se basaba en la capacidad de negociación bilateral¹²³ entre las partes, base de los intercambios intra CAME. De hecho si se trataba de 'bienes duros', es decir de bienes que podían ser vendidos sin dificultad en los mercados mundiales (particularmente las materias primas, entre ellas el petróleo), las negociaciones bilaterales se basaban en una permanente tendencia al alza de la parte del vendedor sólo limitada por la resistencia que ejercía el comprador (Ibídem). Por el contrario los 'bienes blandos', es decir aquellos que encontraban difícil salida en los mercados mundiales (sobre todo los productos manufacturados), las referencias al mercado mundial era frecuentemente abandonada. *"En la práctica, la empresa nacional de comercio exterior establece su precio de venta a partir del precio interno, convertido en rublos clearing... este precio de oferta, si es aceptado, debe imponerse en las transacciones futuras para todo el período del acuerdo comercial (es decir durante cinco años)..."* (Ibídem).

El problema de la distorsión estadística que señalaba Marer y que recogíamos más arriba, se dio, sobre todo, a partir de los años 70, cuando el precio del crudo en los mercados mundiales creció vertiginosamente y la aplicación de la cláusula aprobada en la cumbre de Bucarest del CAME (1975), no hacía sino mitigar, aplazando su repercusión en cinco años¹²⁴, los efectos de esta subida de los precios del crudo en los mercados

¹²² Aunque concretamente para este año, en lo que se refiere a los precios del crudo que la Unión Soviética suministraba al resto de países, se estableció el cálculo en función de los precios mundiales de los últimos 3 años (TIRASPOLSKY; 1984, pág. 18).

¹²³ En teoría, el rublo transferible se instituyó como 'moneda' con la idea de favorecer los intercambios multilaterales frente al bilateralismo imperante. De hecho, en 1964, se creó un banco, el Banco Internacional de Cooperación Económica (BICE), a través del cual se inscribían contablemente las transacciones intra CAME, con la idea de que los saldos acreedores se pudieran transferir (de ahí el nombre de rublo transferible) hacia los intercambios con otro partenaire diferente del que había contraído el saldo deudor. Pero en la práctica se siguió imponiendo la negociación bilateral en las transacciones, mediante un "sistema que se parece más a las transacciones de trueque que al clearing tradicional" (SZYMKIEWICZ; 1977, pág. 81), que se ha practicado frecuentemente por los países del Este en las transacciones con 'occidente', bajo la forma de los denominados 'pagos por compensación'.

¹²⁴ Un autor húngaro, Balkay, señala el efecto negativo de la 'cláusula de Bucarest' que no ha hecho sino retrasar la adaptación económica de los países del Este. Cuando 'occidente', desde 1973 reducía el consumo de petróleo, los países del Este siguieron aumentándolo. El impacto llegó al CAME en 1978, pero no por efecto del segundo shock petrolero, sino por efecto de la 'cláusula de Bucarest', que no ha hecho más que retrasarlo, y en vez de amortiguar el impacto de la crisis lo ha multiplicado (BALKAY; 1982).

mundiales¹²⁵. De hecho la aplicación de esta 'cláusula de Bucarest' iba a provocar un fenómeno paradójico cual era que cuando los precios mundiales del petróleo comenzaron a estabilizarse y luego bajar notablemente (motivado por la falta de acuerdo en el seno de la OPEP y la oferta creciente que los contendientes de la guerra Irán-Irak realizaban para financiar el esfuerzo bélico), se podía dar la paradoja de que la propia 'cláusula de Bucarest' condujera a fijar un precio intra CAME mayor que el precio mundial. Esta situación llevó a que para mantener el alineamiento con los precios mundiales, la parte vendedora, en este caso la URSS, comenzara a exigir progresivamente que el pago se hiciera en divisas. Lo que daba al rublo transferible un carácter cada vez más irrelevante, si es que alguna vez tuvo un carácter relevante.

IX.4.5.- EL PAPEL DE LOS TIPOS DE CAMBIO

Finalmente, en el análisis de los mecanismos que rigen el comercio exterior en el MEE, vamos a estudiar el papel de los tipos de cambio. Y decimos 'tipos de cambio' en plural, para señalar una de las primeras características del MEE, la existencia de diferentes tipos de cambio para una misma moneda.

La lógica interna de funcionamiento de los países donde impera el MEE, se traslada también a los mecanismos que rigen las relaciones económicas exteriores. Si en las relaciones económicas interempresas la moneda no desarrolla plenamente su función de 'medio de pago', tampoco el tipo de cambio oficial que se aplica a la conversión en moneda nacional de las importaciones será una guía determinante que incida sobre la decisión de importar, en este caso el tipo de cambio no tiene otra utilidad que la que se deriva de su utilización para fines contables (dicho de otra forma, el tipo de cambio en el MEE desempeña un 'rol pasivo'). Para las exportaciones esta característica es más aguda aún, pues como vimos, éstas se subordinan a las importaciones, y en este caso, a diferencia de las economías capitalistas, los precios interiores, aun convertidos en divisas con el tipo de cambio oficial no llegan a jugar jamás ningún papel, puesto que los precios de venta son los que marca el mercado mundial. La débil presencia de estos países en el contexto mundial no les permite ser referencia mundial de precio para producto significativo alguno¹²⁶.

A la vez que este tipo de cambio oficial meramente contable aplicado a las transacciones comerciales exteriores, existe otro tipo de cambio para los turistas, así como

¹²⁵ Comparando el precio del crudo soviético vendido a los países del CAME con los del petróleo 'árabe ligero', de parecidas características al soviético, tenemos que en 1970 el precio del barril era similar, 1,80 \$, pero en 1974 el soviético valía 2,17 \$ frente a 11,58 el 'árabe ligero'; esta diferencia era de 13,41 \$ frente a 17,26 en 1979 y de 19,85 frente a 34 en 1982. A partir de estas fechas, en que el petróleo comienza a bajar en los mercados mundiales, se comienza a producir un acercamiento por la aplicación de la misma 'cláusula de Bucarest'; 24 \$ frente a 29 en 1983 (TIRASPOLSKY; 1984, pág. 18). En años posteriores el valor del petróleo en los intercambios dentro del CAME llegó a duplicar los precios del mercado mundial (los datos actualizados se encuentran en el capítulo XIII epígrafe 3 de este trabajo).

¹²⁶ Exceptuando quizás a la URSS en lo que respecta a los metales y piedras preciosas.

para pagos efectuados a residentes, gastos del personal diplomático, etc. Lo habitual es que el tipo de cambio turístico tuviera un curso superior (más unidades de moneda nacional a cambio de una unidad de moneda extranjera) al tipo de cambio oficial aplicado al comercio exterior. *"Los precios al por menor estaban frecuentemente subvencionados y eran inferiores a los costes, una unidad monetaria 'compra' en este caso más bienes a precios al por menor que a precios al por mayor (es lo que precisamente justifica la necesidad de un tipo de cambio turístico)"* (LAVIGNE; 1985, pág. 22).

Por otra parte todo el mundo conoce la existencia de otro 'tipo de cambio', con un curso superior al fijado para los turistas, es el 'tipo de cambio del mercado negro'. Frecuentemente se ha venido a decir que este 'tipo de cambio' expresaba con mayor realismo el verdadero 'poder de compra de la moneda', pero esta argumentación, que algo de cierto tiene, convendría matizarla según lo que señala Nove: *"...éste no es un argumento sólido. Existen varias razones para la baja valoración del rublo en el mercado negro, dentro y fuera de la URSS. Primeramente, algunos bienes y servicios se pueden obtener 'sólamamente' con moneda extranjera y/o son muy baratos en tal moneda. Supongamos que uno pudiera comprar whisky libre de impuestos en Escocia con dólares a 2,50 la botella, mientras que el precio en las tiendas para los ciudadanos comunes fuera de 4 libras. En tales condiciones se desarrollaría un tipo de proporción dólar-libra esterlina para el whisky, al tipo de 0,65 dólares por 1 libra, que no tendría conexión con los niveles de precios relativos de los dos países... Segundo, los ciudadanos soviéticos están severamente racionados de moneda extranjera si viajan al exterior, y hay ciertos artículos (p. ej. calculadoras electrónicas, o jeans, suéteres de lana, o ciertos libros) que vale la pena comprar en el exterior aunque el comprador pague cuatro veces el tipo oficial a un negociante del mercado negro. Sería incorrecto evaluar la producción o el consumo soviéticos a tipos de cambio basados en el mercado negro"* (NOVE; 1982, pág. 376)¹²⁷.

Pero con el tipo de cambio en el mercado negro no agotamos todos los tipos de cambio existentes. Hasta que en 1971 comenzó en el mercado mundial la flotación generalizada de monedas, tras la declaración de Nixon de inconvertibilidad del dólar en oro, todos los países del Este tenían su moneda alineada al rublo, cuyo valor estaba fijado en 0,987412 gramos de oro, un poco más que el dólar, lo que representaba una paridad de 1 rublo = 1,11 dólares (LAVIGNE; 1985, pág. 24). A partir de aquí *"los diversos países miembros del CAME han corregido sus tipos de cambio respecto del dólar en varias ocasiones y guardado márgenes diferentes, de tal manera que los cursos bilaterales rublo transferible/dólar han dejado de ser idénticos"* (MARER; 1987, pág. 265), aunque las

¹²⁷ Aunque en la situación de caos económico que se viene desarrollando sin parar tras el desmoronamiento acaecido en el Este, el curso de depreciación de muchas de aquellas monedas supera, en una dimensión prácticamente incalculable, cualquier previsión o estimación que se hubiera podido hacer con anterioridad. Quizás sea este el motivo por el cual el F.M.I. ha procedido a realizar una nueva estimación comparativa entre países del PIB en base a las paridades en el poder de compra de las monedas, en lugar de los tipos de cambio.

diferencias no llegaron a ser muy elevadas¹²⁸ (entre un 1 y un 10%), se rompía de hecho uno de los principios fundamentales que debe guiar a todo tipo de cambio, el de la coherencia *"es decir, que los tipos de cambio cruzados (cross-rates) de esta moneda en diferentes monedas extranjeras correspondan a la paridad corriente de estas monedas"* (LAVIGNE; 1985, pág. 23).

Con el análisis de los tipos de cambio finalizamos este capítulo IX en el que hemos tratado de estudiar algunas claves fundamentales para comprender el complejo funcionamiento de los países que han conocido el mecanismo económico estalinista (MEE). Para la confección de este capítulo nos hemos basado, sobre todo, en estudios que se centran en el análisis de la URSS, cuyos rasgos esenciales también dirigieron el funcionamiento de los otros países de la Europa del Este. Algunos de ellos conocieron reformas que fueron modificando de forma sustancial el MEE instaurado inicialmente. La segunda parte de nuestra tesis se dedicará a estudiar uno de esos casos, en el que el desarrollo de las reformas económicas llegó quizás más lejos: Hungría.

RECAPITULACION:

1.- El estalinismo liquidó la NEP y cualquier vestigio de democracia. En estas condiciones la planificación se redujo a un conjunto de objetivos impuestos de arriba a abajo, sin dejar ningún resquicio para la más mínima crítica o divergencia. Además se privó de la posibilidad de contar con instrumentos económicos eficaces para su seguimiento, al sustituir las relaciones mercantiles por la imposición arbitraria de precios, que distorsionaba todas las relaciones económicas y ofrecía signos deformados sobre las necesidades y demandas sociales, e imposibilitaba el cálculo racional sobre la viabilidad de los proyectos de inversión. En el MEE la planificación se conformó como un monstruoso entramado burocrático y administrativo dirigido al cumplimiento de millares de índices de todo tipo, *"comenzando por calcular las hectáreas de forraje y terminando por los botones para chalecos"*.

2.- La escasez crónica de bienes de consumo, agravada aún más al concentrarse todos los recursos disponibles en el desarrollo a cualquier precio de la industria pesada, sería elevada por los teóricos del MEE a la categoría de ley del 'socialismo', bajo el enunciado de la *"ley del crecimiento prioritario del sector I bajo el socialismo"*.

¹²⁸ En el caso de Hungría esta diferencia sí llegó a ser notable. En 1968 al introducir la reforma económica, se hacen públicos los 'multiplicadores del comercio exterior' que vimos más arriba y que hasta entonces se habían mantenido en secreto, estos multiplicadores establecían unos tipos de cambio comercial de 60 forints = 1 dólar y 40 forints = 1 rublo, que hacían que la paridad cruzada fuera de 1 dólar = 1,5 rublos, mientras que el curso oficial, marcadamente por debajo, pero que se seguía publicando y utilizando para la agregación contable (11,74 forints = 1 dólar y 13,04 forints = 1 rublo) como 'moneda divisa', daba una paridad cruzada de 1 dólar = 0,9 rublos. En el año 1976, como veremos en la segunda parte de este trabajo, el 'forint divisa' o tipo de cambio oficial fue suprimido, y el 'multiplicador' pasó a ser el nuevo curso comercial oficial. Otros países como Rumania (1981) y Polonia (1982), por exigencia del FMI, fueron introduciendo reformas del tipo de cambio similares a las de Hungría (LAVIGNE; 1985, pág. 30 y MARER; 1987, pág. 265).

3.- Las estadísticas oficiales darán prioridad a la utilización de un determinado agregado contable, denominado producto social bruto (PSB), que medirá la suma de las producciones finales de los diferentes sectores, incluyendo dobles contabilizaciones en muchas producciones. Esta peculiaridad de la magnitud utilizada será aprovechada por los teóricos del MEE para confirmar, también en términos estadísticos y contables, la 'superioridad del socialismo'. En este agregado macroeconómico sólo se contabilizarán los sectores llamados 'productivos', para lo que los teóricos del MEE se basarán en "*la definición marxista del producto social*", aunque en realidad la definición que se adoptará de trabajo productivo será la que definió Adam Smith que, explícitamente, fue criticada por Marx en su trabajo *Teorías sobre la plusvalía*.

4.- La decisión de despreciar en los cálculos contables cualquier otro factor productivo que no fuera el trabajo, se justificará apelando también a la tesis marxista de que en el proceso de producción sólo el trabajo es fuente generadora de valor. Esta grosera interpretación condujo, en el caso de la agricultura, a situaciones económicamente absurdas. Al no tener que aplicar a las granjas ningún coste por la utilización de la tierra (bajo la forma de un pago al Estado por arrendamiento) que viniera a corregir las diferencias por fertilidad y localización de las tierras, la acción correctora se trasladó a los precios, mediante la aplicación de una política de discriminación de los mismos, que generaba unos efectos perversos, pues de esta forma las zonas más fértiles no encontraban ningún incentivo en mejorar la productividad, ya que en ese caso los precios de adquisición, determinados por el Estado, hubieran sido más bajos. La falta de medios para la evaluación de las diferentes calidades de tierra (no existía un catastro actualizado) estaba íntimamente relacionada con la forma caótica en la que se emprendió la colectivización forzosa. Aunque los teóricos del MEE no dudaban en presentar tales hechos como la consecuencia de la aplicación de los criterios 'marxistas-leninistas', en contra de las tesis marxistas que el mismo Lenin había desarrollado en su trabajo sobre *La cuestión agraria*.

5.- El mismo criterio llevó a no atribuir ninguna carga para el capital utilizado, lo que proporcionaba un falso atractivo para los proyectos que exigían mucho capital, sin tener en cuenta las 'pérdidas', en términos de coste de oportunidad, que eso ocasionaba para la economía. El capital era como "*un regalo de la superioridad*", lo que llevaba a que se solicitara más de lo que se esperaba recibir. Tampoco se tenía en cuenta el factor tiempo lo que provocaba la dispersión del capital entre un gran número de trabajos de construcción cuya finalización se demoraba sistemáticamente a causa del estrangulamiento en el suministro de materiales de construcción, que las exageradas solicitudes de inversión provocaban.

6.- Así pues, el objetivo de información económica verídica que en teoría debería de orientar a todo sistema de contabilidad nacional, fue abandonado en el MEE, amparándose en la cobertura legitimadora de formulaciones 'marxistas' arbitrariamente interpretadas.

7.- Ya en la situación de escasez y necesidad generalizada que se llamó

'comunismo de guerra', algunos economistas intentaron hacer de la necesidad, virtud, y se plantearon la búsqueda de una "*unidad de cuenta no monetaria*". Con la imposición del estalinismo volvieron a salir a la luz este tipo de divagaciones teóricas. La existencia de la moneda y, en general, de los elementos financieros, fue criticada por algunos economistas soviéticos, que sostenían que en una economía verdaderamente socialista, todo eso representaba un anacronismo, un residuo del pasado. Stalin criticó formalmente estas posiciones pero, sin embargo, no estaba lejos de esas mismas apreciaciones, ya que justificaba la permanencia del elemento monetario por la existencia de un sector cooperativo en la agricultura, con el que las empresas estatales tenían que hacer intercambios, es decir sobre la base de la pervivencia de diferentes categorías jurídicas de propiedad, con lo que se daba a entender que de no haber existido ese sector 'cooperativo', no habría habido inconveniente en apoyar tales teorías.

8.- Cuando, desde la óptica de los teóricos del MEE, se quería sintetizar la concepción marxista sobre el dinero, se prescindía de las aportaciones más acabadas que Marx desarrolló en *El Capital* y en los materiales del tomo IV publicados bajo el título de *Teorías sobre la plusvalía*, tratándose de presentar como única fuente de 'autoridad' un trabajo que el propio Marx consideró simplemente como unas "*glosas marginales al programa del partido obrero alemán*", más conocido como *Crítica al programa de Gotha*. De este breve trabajo, los teóricos del MEE hicieron una especie de 'Biblia', una 'verdad revelada' sobre lo que debería ser una sociedad socialista bajo la concepción de Marx, a pesar de que Marx negara reiteradamente que ése fuera el objetivo de su obra.

9.- De todas las funciones del dinero descritas por Marx en sus obras, la que según él había contribuido en mayor medida al desarrollo del modo de producción capitalista, adquiriendo bajo el mismo su pleno apogeo fue la función del dinero como 'medio de pago' (es decir, como medio de compra aplazado), que era la que precisamente estaba ausente en el MEE, ya que el crédito comercial entre empresas estaba legalmente prohibido. Esta prohibición, que se trató también de presentar como una 'virtud' del 'socialismo', había entrado en vigor en el año 1931, mientras que durante la NEP, el dinero como 'medio de pago' funcionó con toda plenitud. Fue la política de emisión monetaria incontrolada, practicada por el gobierno para financiar la industrialización acelerada, la que desencadenando una inflación galopante, terminó por destruir este mecanismo de pago habitual entre las empresas, que ahora era elevado a categoría central de la 'economía política del socialismo'.

10.- El mecanismo de precios imperante en el MEE, se basaba en dos características básicas que lo hacían radicalmente diferente a los mecanismos vigentes en las economías capitalistas: en primer lugar, en el MEE los precios los fijaba la autoridad económica, por lo tanto las empresas no tenían capacidad para modificarlos según la situación del mercado; en segundo lugar, y derivado de lo anterior, las relaciones de precios imperantes en el interior no se correspondían con las relaciones mundiales de precios, clara manifestación de la orientación autárquica que impregnaba el MEE.

11.- El sistema de ingresos fiscales del Estado se articulaba básicamente en torno

al denominado 'impuesto sobre el volumen de negocios'. Este mecanismo impositivo, que gravaba fundamentalmente a los artículos de consumo, tenía su origen en la política que el sector oficial del partido aplicó durante la etapa de la NEP. La negativa a recurrir a un sistema impositivo directo que gravara fundamentalmente las rentas de los campesinos ricos, fue crecientemente sustituida por un mecanismo impositivo de tipo indirecto que recaía sobre el conjunto de la población. Con la colectivización forzosa y la liquidación de la NEP, los diferentes impuestos indirectos existentes hasta entonces fueron sustituidos (octubre de 1930) por el 'impuesto sobre la cifra de negocios' que se convirtió, junto con la política de emisión monetaria incontrolada, en uno de los instrumentos fundamentales de financiación de la industrialización forzada.

12.- El MEE consideraba al comercio exterior como un "*añadido residual*" en la economía nacional, que estaba llamado a suministrar lo que ésta no pudiera producir. En el caso del comercio exterior, los teóricos del MEE no pudieron justificar su práctica arbitraria con invocaciones a la teoría marxista del 'socialismo', pues este tema concreto no fue abordado por Marx en sus 'glosas marginales al programa del partido obrero alemán' (*Crítica al programa de Gotha*), folleto que fue fuente de inspiración (la 'verdad revelada') para confeccionar la 'economía política marxista del socialismo'. Aunque quizás quepa interpretar que su propia concepción como 'añadido residual' en la economía nacional esté motivada por el hecho de no haber sido abordado en este folleto...

13.- Pese al carácter residual que se atribuía al comercio exterior en el MEE, diferentes sistemas de evaluación del mismo realizados para el caso soviético daban un nivel de dependencia exterior relativamente fuerte, contrariamente a la idea frecuentemente enunciada según la cual la Unión Soviética sería una economía cuasi autárquica.

14.- La 'paradoja del comercio exterior' en el MEE vendría dada por la contradicción que supone el hecho de que: *el origen del beneficio de las empresas de comercio exterior, sea el saldo comercial deficitario obtenido a partir de la valoración de las importaciones y de las exportaciones a los precios interiores, independientemente de los precios a los que se coticen en el mercado mundial*. Este fenómeno se puede producir por la distorsión de precios que se da en el MEE, respecto a los precios del mercado mundial. Un producto relativamente caro en el mercado mundial puede ser atractivo de exportar si su precio interior fijado centralmente es bajo, lo que puede ser incluso debido a un subsidio. Al no operar las empresas de comercio exterior con las referencias de los costes reales de producción de los productos que se destinan a la exportación, era muy posible que se exportara un artículo que en realidad se debía importar (desde el punto de vista de la economía en su conjunto) y se importara un bien que se debía exportar, y al mismo tiempo ambas transacciones ofrecieran un beneficio para la empresa de comercio exterior. Estas contradicciones llevaron al establecimiento de diferentes mecanismos correctores para la contabilización del comercio exterior y el establecimiento de cálculos fehacientes para valorar su eficacia.

15.- El estalinismo había generado la teoría de los 'dos mercados mundiales', pero el comercio que se realizaba en el seno del CAME se basaba en acuerdos bilaterales

entre países, que se contabilizaban en una moneda denominada 'rublo transferible' que ni era una divisa, ni tenía un carácter propiamente monetario (no era 'dinero mundial' en el sentido que señalaba Marx), puesto que una acumulación de esta moneda (un saldo acreedor con un país) no daba derecho a utilizarlo para el pago de transacciones con otro país diferente. Así pues, el "*mercado socialista mundial*" no contaba propiamente con una moneda que ejerciera el papel de dinero mundial, lo que explicaría que el pago en 'divisas fuertes' (el verdadero 'dinero mundial') se fuera progresivamente imponiendo en las transacciones de los llamados bienes 'duros' (fundamentalmente petróleo y similares exportados por la URSS y algunos productos alimenticios que eran importados por la URSS) dentro del CAME.

ABRIR PARTE 2





ABRIR PARTE I

PARTE II

**IMPOSICION DEL M.E.E. EN LA EUROPA DEL ESTE.
CRISIS, REFORMAS E INSERCION EN LA ECONOMIA
CAPITALISTA MUNDIAL; EL CASO HUNGARO**

CAPITULO X.-

***EL 'M.E.E.' EN HUNGRIA Y EN LA EUROPA DEL ESTE; CRISIS
DE LA 'CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA'***

En la primera parte de este capítulo se analizan algunos de los hechos de mayor trascendencia histórica que acontecieron en la Europa del Este tras la II Guerra Mundial y que finalmente condujeron a la imposición del MEE en todos estos países. Posteriormente se estudian los efectos económicos y sociales que se derivaron de la implantación del MEE en el caso particular de Hungría, centrando el análisis en los años cincuenta. Finalmente se analizan las transformaciones más significativas experimentadas por el tejido productivo industrial, así como la incidencia que en dicha transformación tuvo el tipo de articulación que la economía húngara desarrolló con las economías occidentales y con las economías del Este.

X.1.- LA EUROPA DEL ESTE TRAS LA II GUERRA MUNDIAL

El avance del ejército soviético, así como el proceso de descomposición del régimen nazi, favoreció el desarrollo de un potente movimiento democrático y liberador en los países de la Europa del Este. Este fenómeno se dio tanto en aquellos países cuyos regímenes habían colaborado con el ejército alemán, y por lo tanto habían tenido oficialmente el carácter de 'enemigos' de la URSS (Rumania, Hungría y Bulgaria); como en aquellos otros que habían sido ocupados por el ejército alemán, como fue el caso de Polonia, Albania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Aunque en estos dos últimos países también se constituyeron gobiernos pronazis en alguno de sus territorios como fue el caso de Eslovaquia (hoy ya independizada de la República Checa), de Croacia, y de Serbia y Montenegro, que hicieron frente a una potente y bien organizada resistencia partisana (TAIBO; LECHADO; 1993, pág. 12).

La recomposición de las organizaciones obreras y populares así como el retroceso de las opciones derechistas, desprestigiadas por el apoyo que en muchos casos habían dado al ejército alemán, iba a tener su reflejo en la exigencia popular de profundas transformaciones sociales y económicas (BRUS; 1986, pág. 12). Como consecuencia de todo ello se va a abrir un proceso general de carácter revolucionario, que realizará la expropiación de los latifundistas y el reparto de tierras entre los campesinos pobres, así como la nacionalización de numerosas empresas, en muchos casos abandonadas por sus antiguos propietarios, y que habían sido ocupadas espontáneamente por los propios trabajadores.

El alcance y los ritmos de la reforma agraria fue uno de los aspectos menos homogéneos en esta etapa, dadas las diferencias iniciales en la propiedad de la tierra. En Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia los latifundios ya habían sido repartidos después de la Iª Guerra Mundial. En Polonia, que conoció una reforma agraria limitada en 1918, el reparto de tierras estuvo vinculado a la adquisición de nuevo territorio nacional, mientras que en Checoslovaquia el reparto se produjo a raíz de la expulsión de los antiguos pobladores, de raíz y lengua germánicas. El proceso en cambio fue mucho más profundo en Hungría, donde el 1 por 100 de los grandes latifundistas tenían en su

conjunto la mitad de la tierra¹, existiendo cientos de miles de campesinos sin tierra alguna (LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 112/3; FEJTO; 1952, pág. 136). La superficie aproximada de tierras afectada por la reforma agraria fue del 30% en Hungría², Polonia y RDA, del 18% en Checoslovaquia, 14% en Albania, 8% en Rumania, 5% en Yugoslavia y 2% en Bulgaria. Globalmente más de 20 millones de hectáreas fueron expropiadas, de las cuales más de 12 millones fueron distribuidas entre más de 3 millones de familias, de hecho *"la clase de los grandes propietarios fue completamente eliminada [en un sentido económico; NDJB] allí donde existía. La distribución de tierras se llevó a cabo rápidamente, sin largos procesos judiciales, en muchos casos fue realizada por los propios campesinos más pobres"* (BRUS; 1986, pág. 16). Uno de los problemas derivados de esta reforma agraria sería el de la extremada parcelación que se produjo, las explotaciones medias se iban a situar entre las 7 y las 10 hectáreas, e incluso por debajo de las 5 hectáreas en algunos países como Polonia, Hungría (en este caso apenas alcanzaba las 3 Has), Rumania y Bulgaria (FEJTO; 1952, pág. 312).

En lo que respecta a las nacionalizaciones, es significativo que en los documentos programáticos de los frentes políticos dirigidos por los partidos comunistas entre 1944 y 1945 no se contemplara ningún programa nacionalizador (BRUS; 1986, pág. 17). Inicialmente, durante el primer año de la Liberación, sólo fueron incautadas las firmas anteriormente propiedad de alemanes (LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 112). Parece que la actitud de los obreros, sobre todo de las regiones más industrializadas, fue determinante para el inicio de las nacionalizaciones. Dicho proceso fue más lento allí donde ejército soviético ejerció el control directo sobre importantes sectores industriales, considerados como 'botín de guerra', tal fue el caso de los países 'ex enemigos' (BRUS; 1986, pág. 18; FEJTO; 1952, pág. 50). La diferencia de ritmos señalada se puede apreciar en los datos siguientes, referidos tan sólo a la gran industria: en Bulgaria el proceso se culminó en 1947; en Rumania, a mediados de 1948; en Polonia, a principios de 1946; en Checoslovaquia, en 1945 y 1948 (en dos etapas); en Hungría, en 1946-49⁴; en la Alemania Oriental, en 1949; y en Albania, a comienzos de 1947 (SANAKOEV; s/a, pág. 75). De hecho el

¹ Algo más de 1.000 latifundistas (el 0,1% de las haciendas) poseían casi una cuarta parte de la superficie agrícola (CSIZMADIA; SZEKELY; 1985, pág. 19).

² En el caso de Hungría afectó al 30% de la 'tierra arable' pero al 40% de la 'superficie agraria' (BALOGH; JAKAB; pág. 1986, pág. 20; LUENGO; 1988, pág. 54).

³ Fejtő mantiene sobre este aspecto una opinión totalmente divergente y al unilateral en lo que respecta al caso húngaro: *"la reforma agraria no fue obra de los campesinos, ni tampoco de los partidos húngaros de izquierda; la orden de la reforma fue dada por la alta comandancia soviética"* (FEJTO; 1952, pág. 140).

⁴ *"Las primeras empresas nacionalizadas, 1 de enero de 1946, fueron las minas de carbón, las centrales eléctricas y las fábricas químicas que dependían de ellas; a finales de este mismo año, el Estado tomó el control de las grandes empresas siderúrgicas, después, en julio de 1947, tomó el control del sector bancario... las nacionalizaciones, iniciadas en 1946, se acabaron a finales de diciembre de 1949, con la toma bajo control del Estado de las empresas de más de diez empleados y de las sociedades donde la participación extranjera fuera superior al 50%"* (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 39).

proceso más rápido de nacionalización se produjo en Yugoslavia, el país en el que la dirección comunista se apartaba más de la disciplina que marcaba Moscú. En 1944, la ley sobre nacionalizaciones permitió la incautación del 80% de las industrias (TAIBO; LECHADO; 1993, pág. 15).

La logros económicos que, pese al estalinismo, había conocido la Unión Soviética favorecieron que la planificación gozase de una gran popularidad, incluso entre corrientes no comunistas (BRUS; 1986, pág. 19). Todo ello animó la puesta en marcha de planes económicos bienales y trienales para la reconstrucción de estos países que dieron rápidamente sus frutos. A lo largo de 1948, el nivel de producción de preguerra fue superado en la mayoría de países, en particular en la industria, aunque la agricultura continuó atrasada, alcanzando en el año agrícola 1948-49 sólo entre un 80 y un 90% del nivel de preguerra (BRUS; 1986, pág. 24; LAQUEUR; 1985, Vol I, pág. 117; SANAKOEV; s/a, pág. 84/5). Como ejemplo de la rápida recuperación seguida podemos señalar el caso de la industria húngara, cuyo potencial había quedado reducido en 1945 al 60% del existente en 1938, y su producción, a un tercio de la registrada en el mismo año (SANAKOEV; s/a, pág. 78)⁵.

Esta rápida recuperación se tradujo también en importantes conquistas sociales para la población: ampliación y mejora de la enseñanza y sanidad públicas, con una importante caída del nivel de analfabetismo y de la mortalidad infantil; incremento notable del empleo y del número de beneficiarios de la seguridad social; reducción de la diferencia entre el nivel ingresos y consumo per capita del conjunto de los activos potenciales (incluidos los parados); mejora del nivel de renta de los campesinos, etc., aunque el nivel de consumo de la población creció a un ritmo menor a causa del retraso de la agricultura y del hecho de que el crecimiento mayor se concentró en las industrias de bienes de producción⁶.

Este movimiento libertador con un contenido profundamente revolucionario y transformador de la realidad social fue abortado por Stalin, mediante la imposición de

⁵ Los daños económicos sufridos fueron evaluados en 1945 en una magnitud equivalente a la Renta Nacional de cinco años de preguerra (FEJTO; 1952, pág. 127). *"Hungría fue el país beligerante que proporcionalmente a su población sufrió un mayor número de pérdidas en vidas humanas: más de un millón de muertos"* (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 37).

⁶ *"La Comisión económica para Europa de las Naciones Unidas ha establecido un índice complejo de medida de la renta nacional (1948 comparado con 1938) de 9 países del Oeste (Finlandia, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Francia, Grecia e Italia) y de 4 países del Este (Bulgaria, Hungría, Polonia y Checoslovaquia). El índice de renta nacional 'per capita' era de 90 en el Oeste y de 115 en el Este, mientras que el índice de renta nacional era de 95 en el Oeste y de 92 al Este."* (BRUS; 1986, pág. 26). Una comparación similar realizada para la producción industrial, aunque con algunas variaciones respecto al número de países comparados, arroja en 1948 un resultado favorable para el Este, 122 frente a 102 del Oeste (SANAKOEV; s/a, pág. 85).

dictaduras títeres del régimen soviético⁷. Las libertades democráticas serían abolidas y las formas espontáneas de autoorganización obrera sustituidas por los funcionarios de los nuevos regímenes⁸. La represión se cebaría con especial saña contra muchos cuadros comunistas que dirigieron la resistencia desde la clandestinidad y los dirigentes socialistas y socialdemócratas que se opusieron a la absorción de sus organizaciones por los partidos comunistas estalinistas. A lo largo de 1948 y 1949, se irá imponiendo casi miméticamente el sistema político y económico imperante en la URSS desde los años treinta. El mimetismo llegaría hasta sus extremos más irracionales, incluida la colectivización forzosa, que, además de la correspondiente oleada de terror, provocó la destrucción masiva de fuerzas productivas en el campo, haciendo su aparición el hambre y favoreciéndose también una situación de 'autoaislamiento económico' (aunque esta vez ya no sería nacional, sino de 'bloque'). Las cartillas de racionamiento, que en Polonia y Hungría habían desaparecido en 1948-49, tuvieron que ser de nuevo restablecidas en los años '50. En Checoslovaquia, donde no se habían llegado a eliminar, se tuvo que ampliar la lista de bienes racionados (BRUS; 1985, pág. 25)⁹.

Sobre estas bases de desorden económico y caos social, generadas por el estalinismo, se realizará la industrialización acelerada, que conducirá a la implantación de una serie de estructuras económicas 'paralelas'¹⁰ en el terreno industrial, no complementarias entre sí, marcadas todas ellas por una relación bilateral con la URSS (que luego será la base del funcionamiento del CAME). El mecanismo de intercambio, basado en un sistema cercano al trueque ('clearing'), será un claro exponente, desde el punto de vista monetario, de la ausencia de una integración económica regional que no era deseada desde Moscú¹¹.

⁷ Citando al historiador británico Paul Barton, Broué recoge esta interesante descripción: "*incluso en el caso de ocupación militar, Stalin se opone a la toma del poder durante todo el tiempo en que perdure una seria agitación en el país en cuestión (...) No ordena la 'acción directa' más que allí donde sus emuladores operan en plena apatía general de las 'masas'. A partir del momento en que éstas comienzan a moverse con sinceridad, los estalinistas reciben la consigna de establecer una coalición con sus adversarios (...) El objetivo es volver a sujetar a las masas revolucionarias cuya vanguardia pretenden ser los estalinistas. Una vez domesticadas, serán utilizadas al día siguiente para desembarazarse de los aliados del momento: la 'revolución nacional democrática' se verá entonces completada, proclamándose el comienzo de la 'edificación del socialismo'.*" (BROUE; 1973, pág. 596).

⁸ "*Las formas de participación obrera que surgieron espontáneamente en algunos países (...) tuvieron una vida efímera y tuvieron que ceder su lugar a las estructuras de gestión formalmente jerarquizadas*", estos consejos obreros fueron muy activos sobre todo en Checoslovaquia y Polonia (BRUS; 1986, pág. 19) y en las fábricas de Alemania del Este (BROUE; 1973, pág. 593).

⁹ El giro a la colectivización fue precedido de la condena a Tito, al que entre otras muchas cosas se le había acusado de 'no limitar el crecimiento de los elementos capitalistas en el campo' (FEJTO; 1952, pág. 313).

¹⁰ Término que tomamos de Rizopoulos (1987, pág. 164).

¹¹ "*(...) Moscú se opuso categóricamente, con éxito, a cualquier institución política o económica que vinculara a los países europeos del Este entre ellos (tal como la 'Federación Balcánica' o el plan polaco-checoslovaco de integración económica)*" (BRUS; 1985, pág. 15; ver también FEJTO; 1952, pág. 202/3 y TAIBO; LECHADO; 1993, pág. 21).

Pero al igual que señalábamos para el caso soviético, si bien es cierto que en cada uno de estos países se reproducirá el 'mecanismo económico estalinista' (MEE) de concepción autárquica, lo que provocará todo tipo de distorsiones en el aparato productivo y en el funcionamiento económico; también es cierto que la presencia, aunque profundamente deformada, de algunas de las palancas económicas a las que hacíamos mención en la primera parte de este trabajo, tales como la nacionalización de los sectores clave del aparato productivo y financiero, la planificación económica y el monopolio del comercio exterior, hará posible que países con un notable atraso económico den el salto a la industrialización (Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania). Sería más complejo evaluar el resultado de otras economías que conocían un nivel industrial de partida bastante elevado como Checoslovaquia, o Alemania del Este donde además habría que tener en cuenta el alcance de los pagos realizados a la URSS en concepto de 'reparaciones', que algunos autores evalúan entre un quinto y un tercio del PNB de los primeros ocho años de posguerra (BRUS; 1986, pág. 22)¹².

Como colofón de este complejo entramado de fenómenos sociales, políticos, militares, económicos y también diplomáticos acaecidos en la Europa Central y del Este en el período de posguerra, la URSS ya no va aparecer enteramente aislada frente a la economía capitalista mundial como sucedió en los años '20, aunque los nuevos Estados constituyen una *"región caracterizada globalmente por un retraso económico considerable con respecto a los países capitalistas desarrollados. Los países de Europa del Este (sin la RDA, pero con Yugoslavia) representaban, antes de la guerra, sólo el 8% del equipamiento y de la producción industrial europea, y la mayoría de su población dependía todavía de la agricultura, a excepción de la RDA y de Checoslovaquia (...)* En 1950, el valor añadido por habitante en los países de Europa oriental no representaba nada más que el 45% del de las economías desarrolladas (...), y la productividad del trabajo en la industria en la URSS -polo dominante del 'campo socialista' -era alrededor del 30% de la de los Estados Unidos (...). El mismo año, la parte de los países del Este en la producción industrial mundial era del 17%, mientras que la de los países capitalistas desarrollados era del 75%. Comparando el volumen de la producción (cantidades físicas) de ciertos productos industriales importantes en el 'campo socialista' con la de los países que han constituido un poco más tarde la OCDE, encontramos que en el año 1948 la producción de sosa cáustica era el 15,4% de la producción de los 'países-OCDE'. El porcentaje era del 21,1% para carbón de coque [metalúrgico], el 18,8% para el hierro colado y las aleaciones ferrosas, 19,4% para el acero bruto, (...) el 10% para los vehículos industriales, el 16,2% para la producción de energía eléctrica. En cualquier caso, sólo la producción de Estados Unidos era superior a la de todos los países del Este en conjunto, incluyendo la URSS..." (RIZOPOULOS; 1987, pág. 126/7).

¹² En el caso húngaro los pagos a la URSS en concepto de reparaciones de guerra ascendían a 300 millones de dólares, lo que equivalía a la mitad del PNB de preguerra, a esta cifra habría que añadir los gastos generados por el mantenimiento de las tropas de ocupación del Ejército Rojo... todo ello *"tuvo como efecto acelerar la inflación, que pronto se hizo totalmente incontrolable"* (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 39). EE.UU. tampoco reintegró las propiedades que el ejército alemán había sacado de Hungría y que suponían una elevada cifra (SZERENCSES; 1991, pág. 56).

Podemos por tanto afirmar que el punto de partida en el que se encuentra el conjunto de la Europa del Este es el de un significativo atraso respecto a las economías capitalistas centrales. Este hecho va a constituir una restricción original fundamental.

En los años '20 se planteó en la URSS el debate sobre si el socialismo podría ser construido o no en un país aislado, sin contar como punto de partida con las fuerzas productivas en el estado más elevado que el capitalismo había sido capaz de desarrollar, y que se concentraban básicamente en EE.UU., Alemania, Japón, Gran Bretaña, Francia, Italia,...

Una situación similar se va a dar tras la II Guerra Mundial aunque modificada por la incorporación de algunas zonas europeas de larga tradición industrial como Alemania Oriental y Checoslovaquia y, sobre todo, por el potencial económico alcanzado por la URSS. Pero las fuerzas productivas en su estado más desarrollado -pese a la inmensa destrucción que ha supuesto la guerra- van a continuar en el ámbito de dominación de la economía capitalista mundial. Bajo la hegemonía militar, política y económica de los Estados Unidos (Plan Marshall y OCDE, OTAN, FMI¹³,...) se van a reconstruir las economías capitalistas occidentales y sus Estados nacionales. Incluso allí donde la dirección de la resistencia había estado en manos de organizaciones comunistas de obediencia estalinista, se producirá también la reconstrucción de la economía capitalista y su Estado, en unos casos con la colaboración de éstas (Italia y Francia¹⁴), en cuyo caso

¹³ En el cuadro de los acuerdos de Yalta y Potsdam, la Unión Soviética de Stalin, junto con otros países que luego formarían parte del CAME (Polonia y Checoslovaquia), participó activamente en la preparación de los acuerdos de Bretton Woods, siendo integradas en los Estatutos del FMI numerosas enmiendas soviéticas. De hecho, la representación soviética se alineó apoyando el Plan White, que consagraba la hegemonía norteamericana, frente al Plan Keynes, que trataba de defender los intereses británicos. A la URSS se le llegó a atribuir una cuota del 17 % de votos frente a un 28 % para EE.UU. Aún en marzo de 1946, la URSS estuvo presente, en calidad de observadora en la Reunión Inaugural de la Junta de Gobernadores del FMI, aunque nunca llegó a adherirse, lo que sí hicieron Polonia y Checoslovaquia. Con el inicio de la 'guerra fría' y el Plan Marshall, las presiones soviéticas sobre Polonia se acrecentaron y fue forzada a abandonar el FMI en 1950. Checoslovaquia fue expulsada en 1954. El Plan White, adoptado en la constitución del FMI, consagraba la hegemonía del dólar como medio de pago y moneda de reserva internacional junto al oro, al cual estaba ligado mediante una cláusula de convertibilidad de 35 dólares la onza. Este tema lo hemos abordado más detenidamente en otro trabajo (DE BLAS; 1990).

¹⁴ En Francia, Tillon dirigente comunista de la Resistencia y Thorez, que había permanecido exiliado en Moscú, llegaron a participar en el gobierno "*los comunistas tenían una posición casi indestructible en muchas partes de Francia y, posiblemente, pudieron haberse alzado con el poder de haberlo querido así, en aquellos primeros y confusos meses de anarquía por todas partes. Pero la alianza con los occidentales, firmada en plena guerra, seguía aún en vigor, y Moscú no los alentó en sus anhelos revolucionarios*" (LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 78). En Italia también el líder comunista Palmiro Togliatti participaba en el gobierno "*En mayo de 1945, y en junio, elementos de la Resistencia o comunistas tuvieron una auténtica oportunidad para hacerse con el poder. El control efectivo, después de todo, estaba en muchos sitios en manos de los campesinos, o milicias locales que habían sido organizadas bajo la dirección comunista o del ala izquierda... [algunas] factorías del norte de Italia (...) fueron tomadas por los obreros, quienes se encargaron de su gobierno mediante consejos de trabajadores...*" (ibídem, pág. 84). Una vez estabilizada la situación a lo largo de 1947, los comunistas fueron excluidos de los gobiernos de coalición tanto en Francia como en Italia (ibídem, pág. 87). También hubo participación comunista "*en los primeros Gobiernos de la posguerra en Bélgica, Dinamarca y la mayoría de los 'Lander' de Alemania...*" (ibídem, pág. 62). En una reciente entrevista, el intelectual italiano Umberto Eco señalaba: "*y por una circunstancia histórica muy curiosa, desde el pacto constitucional, firmado implícitamente por Togliatti, la llamada izquierda 'soviética' revolucionaria se ha convertido en un baluarte del Estado*" (*El País*, 4 de marzo de 1994).

la burguesía se vio obligada a hacer importantes concesiones al movimiento obrero (particularmente los sistemas de seguridad social¹⁵), en otros casos la reconstrucción de la economía capitalista y su Estado pasará por la liquidación de las organizaciones que habían dirigido la resistencia, que se realizó con el visto bueno de los dirigentes moscovitas (Grecia¹⁶).

En definitiva, la problemática económica a la que se tuvo que enfrentar la URSS ella sola, no va a ser muy diferente de la problemática a la que tendrá que hacer frente la nueva zona, bautizada como 'bloque del Este' en los ambientes diplomáticos occidentales. Aunque los hechos descritos, y que resumimos a continuación, modificaban (o podrían haber modificado) sustancialmente el planteamiento del problema:

- La URSS conocía ya cerca de treinta años de existencia, en el curso de los cuales, y a pesar de los graves golpes infligidos al aparato productivo tanto por la política estalinista como por la guerra, había desarrollado un importante potencial económico industrial.

- Zonas europeas de larga tradición industrial como Alemania Oriental y Checoslovaquia habían quedado incorporadas al 'bloque'.

- Activa presencia de un fuerte movimiento político y sindical de influencia comunista en los países de la Europa capitalista desarrollada, que en algunos casos llegó a alcanzar responsabilidades gubernamentales (Francia, Italia).

Todos estos datos habrían permitido encarar la nueva situación de manera

¹⁵ De este período también datan las grandes nacionalizaciones de empresas como Renault, Air France y muchas otras compañías ahora puestas en cuestión (*El País*, 30 de mayo de 1993; y LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 78). Los avances sociales se produjeron en la práctica totalidad de los países europeos. En Gran Bretaña, tras una aplastante victoria electoral del Partido Laborista, se puso en marcha un amplio programa de nacionalizaciones "*en diciembre de 1945 fue nacionalizado el Banco de Inglaterra, y más adelante lo fueron también el transporte aéreo civil, la industria carbonífera (1946-1947), el transporte público en general, la electricidad y gas, los ferrocarriles, el servicio de movimiento de mercancías por camión, y la siderurgia (...)* La ley sobre el Seguro Nacional se aprobó en 1946. Obligatoria, universal en su alcance, toda la población adulta inglesa quedaba asegurada ante la enfermedad, el desempleo, y percibiría a partir de entonces el beneficio de la jubilación pagada..." (LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 67/8).

¹⁶ Grecia había quedado en los acuerdos de Teherán (1943) bajo la influencia occidental y en tal sentido se había ordenado la disolución de las guerrillas, la más fuerte y mejor organizada de ellas, el ELAS (Ejército Nacional Popular de Liberación), de influencia comunista se negó a ello, llegando a controlar desde diciembre de 1944 la casi totalidad del país hasta el envío masivo de tropas militares británicas (febrero de 1945) y la firma de la tregua de Varkiza. En 1946 estallan de nuevo los enfrentamientos y se produce la intervención militar americana. La disputa entre Tito y Stalin provoca las primeras fisuras en la guerrilla que fue finalmente derrotada a finales de 1949 (RODRIGUEZ; 1990, pág. 17/8; LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 198/99; KINDER; HILGEMANN; 1973, Vol. II, pág. 249; TAIBO; LECHADO; 1993, pág. 21; FUNK; 1982, pág. 25 y BROUE; 1973, pág. 572 a 576).

distinta¹⁷. Se podía haber acometido el desarrollo económico colectivo del 'bloque' de forma más racional, propiciando una auténtica integración económica supranacional basada en el potencial soviético y el nivel industrial alemán y checo. Además, la fuerza del movimiento obrero político y sindical europeo habría podido ser una garantía contra las posturas más duras de algunos sectores americanos defensores de un cierto grado de 'embargo económico'¹⁸, lo que habría permitido integrar, desde el principio, las relaciones económicas exteriores con el 'mundo capitalista' en un proyecto de desarrollo colectivo, basado en una 'división regional del trabajo' (DRT).

La URSS, después de la revolución de octubre, mantuvo importantes relaciones comerciales con los países capitalistas, en un contexto políticamente muy hostil contra los bolcheviques¹⁹. Fue la URSS la que tuvo que suspender en diferentes momentos los ambiciosos programas de exportación de cereal, como consecuencia de las sucesivas crisis de entregas que la política seguida por el sector 'oficialista' contribuyó a desencadenar y agravar. La suspensión de los programas de exportación impuso una disminución de las importaciones de equipos industriales necesarios para el despegue industrial, dada la escasez de divisas. Aunque, incluso bajo la concepción estaliniana imperante, en años posteriores, gran cantidad de maquinaria occidental de industrias en crisis sería importada, a costa de un durísimo sobreesfuerzo para la población. Pese a la feroz hambruna existente, el régimen estalinista retiró del 'mercado' interior importantes cantidades de cereal necesario para el consumo, para destinarlo a la exportación y obtener divisas para pagar esas importaciones occidentales.

Según se van instalando en Europa del Este regímenes fieles al centro moscovita,

¹⁷ Si es que el régimen estalinista hubiera tenido esa voluntad. En lugar de ello, tras la victoria de Stalingrado (febrero de 1943), que marcó un giro radical en la II Guerra Mundial, y en preparación del pacto con las potencias occidentales (Teherán, diciembre de 1943), Stalin decide la disolución de la Internacional Comunista (15 de mayo de 1943). La prensa americana no ocultó su alborozo ("*¡el mundo respira, la vieja locura de Trotsky ha sido abandonada, el sueño de Marx ha concluido!*"), el *Chicago Times* saludó la decisión en estos términos: "*Stalin ha matado a los apóstoles de la fe marxista. Ha ejecutado a los bolcheviques cuyo reino era el mundo y que aspiraban a la revolución universal*" (BROUE; 1973, pág. 571).

¹⁸ Nos referimos al COCOM (Comité Coordinador para el control Multilateral de las Exportaciones Estratégicas), creado en 1949 y que en 1952 estableció la prohibición de exportar al Este productos que pudieran ser utilizados en la fabricación de armamento o que incorporaran una tecnología puntera, así como algunos otros tipos de materiales escasos. Dicha prohibición afectaba aproximadamente a la mitad de las mercancías que participaban en el comercio internacional (LAVIGNE; 1979b, pág. 68; RIZOPOULOS; 1987, pág. 138). El COCOM ha sido oficialmente disuelto el 31 de marzo de 1994 (*El País Negocios* 8 de mayo de 1994).

¹⁹ "...Entre 1920-1930, la Unión Soviética ha autorizado 125 concesiones y alrededor de 93 empresas mixtas... Para ciertas industrias, ramas y productos, el papel del capital extranjero era sustancial. Así, por ejemplo, su parte en la extracción de cobre alcanzaba alrededor del 10% en 1925-1928, 20-60% en la plata y el plomo y alrededor del 3% en la metalurgia no ferrosa... En el curso de los años treinta, marcados por una centralización creciente de la economía soviética y la transformación del clima político interno, tanto las concesiones como las empresas mixtas han sido liquidadas progresivamente. El favor de las autoridades se dirigió hacia los proyectos de asistencia técnica y la entrega de fábricas llave en mano. En 1939 no quedaban en actividad más que seis concesiones y empresas mixtas. La última concesión -para la explotación de cables submarinos- ha finalizado en 1946" (MONKIEWICZ; LEBKOWSKI; 1987, pág. 89/90).

las concepciones económicas (y políticas) estalinistas comienzan a impregnar todo el funcionamiento del mecanismo económico. La obediencia 'ciega' moscovita de la capa gobernante en estos países europeos del Este, junto con la presencia de personal político, técnico, militar y policial soviético fueron condicionando la preponderancia de las concepciones estalinistas, que determinará el curso económico de estos países. Junto con esta 'dependencia' moscovita hay que tener también en cuenta los intereses 'nacionales locales' de cada 'equipo dirigente', interesado en desarrollar también una base 'económica productiva local' que asegure su poder político a través de la distribución del 'sobrepuesto' o 'producto excedente' que realizará en beneficio de su propia reproducción como capa dominante.

La concepción estalinista de un 'mercado socialista mundial'²⁰ va a ser la cobertura ideológica para una concepción 'autárquica de bloque', en donde el discurso oficial pondrá el acento en la capacidad del 'socialismo' para alcanzar y superar al capitalismo. En esta concepción, las restricciones económicas impuestas por el 'mundo capitalista' son interiorizadas y vistas como un complemento que justifica su determinación de desarrollarse 'al margen' del mercado capitalista mundial²¹.

Con la adopción del 'mecanismo económico estalinista' (MEE), al comercio exterior se le va a atribuir un 'rol residual' en la planificación, y los instrumentos monetarios y contables de cálculo económico van a ser arbitrariamente alterados, privándolos de toda operatividad. El tejido productivo se verá brutalmente alterado con la imposición de la colectivización forzosa y la industrialización acelerada que se guiará, casi ritualmente, por la 'ley estaliniana del desarrollo prioritario del sector I'²².

En la primera parte de esta tesis vimos cómo la violación del principio de

²⁰ La concepción estalinista inicial, sintetizada en la 'teoría del socialismo en un solo país' había sido 'convenientemente' actualizada en el último folleto de Stalin *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, donde elabora la tesis de los dos mercados, el mercado capitalista y el mercado socialista, ambos de carácter mundial!. Estas tesis pasaron a formar parte del 'dogma' oficial mediante su oportuna inclusión en el *Manual de Economía Política*. El libro de S. Sanakóev, *El sistema socialista mundial*, del que hemos cogido algunas referencias, es un claro exponente de esta orientación estalinista puesta al día.

²¹ El comercio exterior "(...) se caracterizaba por la disminución relativa de la parte de los Estados capitalistas y el incremento de la correspondiente a los países del socialismo. Así, el peso relativo de aquéllos se redujo del 88%, en 1937, al 35% en 1951, mientras que la parte del intercambio comercial recíproco de los actuales países socialistas de Europa se acrecentó del 11,7% al 65%, durante el mismo período." (SANAKOEV; s/a, pág. 88).

²² Aunque esta 'ley', debido a los recursos limitados y al contexto internacional conflictivo... "es finalmente reducida al desarrollo prioritario de algunas ramas de la industria pesada (industrias extractivas, energía, metalurgia, (...) construcción). El desarrollo de estas ramas podría permitir una 'autosuficiencia' militar en caso de conflicto (según el ejemplo de la URSS antes de la guerra) y en ellas se han concentrado la mayor parte de las inversiones de la región..." (RIZOPOULOS; 1987, pág. 139-141). "Es útil señalar que el 'sector I' cubre una gama de productos y de actividades muy amplias que van desde la producción de granos para la simiente, a la producción de máquinas-herramientas, pasando por productos químicos de base. En suma, todo lo que constituye el capital constante... En la práctica, los subsectores menos 'nobles' (ligados por ejemplo a las actividades agrícolas) son excluidos del edificio teórico de la 'ley de crecimiento prioritario del sector I', lo que prueba una vez más su carácter puramente 'utilitario'" (ibídem, pág. 140).

voluntariedad en la agrupación colectiva del campesinado en la URSS condujo a una brutal represión y destrucción de fuerzas productivas que condicionó el desarrollo industrial, a la vez que acentuó la 'concepción autárquica' de la cúpula dirigente. Analizaremos en esta parte de la tesis como la colectivización forzosa se realiza también en los países de la Europa del Este, como Hungría, provocando asimismo una importante destrucción de fuerzas productivas.

La 'ley del desarrollo prioritario del sector I', con la que se trata de legitimar la ruptura arbitraria de las proporciones en el desarrollo industrial, en el cuadro de destrucción propiciado por la colectivización forzosa y la 'concepción autárquica' imperante, también se impondrá miméticamente en los países de la Europa del Este. Supongamos por un momento que admitiéramos, en contra de las conclusiones a las que llegamos en la primera parte de nuestra tesis, que la manera como se realizó la industrialización en la URSS era la única vía posible dadas las circunstancias internas y externas existentes en la época. Lo que vamos a poner ahora a discusión es la irracionalidad que va a suponer la aplicación de esta 'ley del desarrollo prioritario del sector I' en países como Hungría, de dimensión reducida y escasamente dotado de materias primas y energía, con lo cual, toda la 'concepción autárquica' va a chocar con una realidad que exige importaciones crecientes para poder configurar ese proyecto industrial 'nacional local' y de 'bloque', cuestión que analizaremos en el presente capítulo.

X.2.- HUNGRÍA, IMAGEN MEDIA DE LA REGION EUROPEA DEL ESTE

En lo que respecta al desarrollo industrial, Hungría representaba "*la imagen media de la región*" (RIZOPOULOS; 1987, pág. 125). En 1949, último año de la reconstrucción de posguerra, un 55,2% de la población empleada trabajaba en tareas agrícolas, mientras que en la industria trabajaba un 18,9%, cifra que se elevaría a un 20,7% si incluimos la industria de la construcción (HCSO; varios años), lo que daría una relación entre la mano de obra empleada en la agricultura y la industria de 2,7. Esta cifra representaría un nivel medio entre los países más industrializados de la región, Alemania Oriental y Checoslovaquia (0,6 y 1,2 respectivamente) y los países más atrasados, Bulgaria y Rumania (6,6 y 6,1 respectivamente), encontrándose en un nivel próximo a Polonia (3), el otro país intermedio (LAVIGNE; 1979, pág. 196)²³, excluyendo a Alemania Oriental, la industria húngara sólo cedía el primer puesto ante la industria de Checoslovaquia (LAQUEUR; 1985, Vol. I, pág. 109). Más difícil resulta evaluar la participación relativa de la industria y la agricultura en la Renta Nacional (Producto Material Neto) en ese año.

La dificultad para evaluar dicha participación en la Renta Nacional está motivada por diferentes hechos analizados en la primera parte de esta tesis: a) el agregado de la

²³ Las cifras de Lavigne son para el año 1950, en cuyo caso la relación entre mano de obra empleada en la agricultura y en la industria para Hungría sería, según sus datos, 2,6, mientras que las estadísticas húngaras reflejan una relación para ese año de 2,3 (HCSO; varios años).

Renta Nacional excluye en su contabilización determinadas ramas (servicios) no relacionados con la producción y distribución de mercancías, por lo tanto las actividades consideradas 'productivas' aumentarán su participación en la actividad económica global, esto sería válido tanto para la industria como para la agricultura; y b) la estructura de precios, que en el MEE tiende a asignar precios más bajos a los productos agrarios que a los de origen industrial²⁴. Si se parte de la Renta Nacional medida a precios corrientes, se podría obtener como resultado un importante peso de la industria, cifrado para el caso de Hungría en un 46,1% y un 50% si se incluye la industria de la construcción, reduciéndose la participación de la agricultura a un 20,5%.²⁵

CUADRO 10.1
Evaluación del peso de la industria húngara en el sector material de la economía según diferentes criterios
(en porcentaje del total)

	1950	1955	1960	1965	1970
Renta Nacional precios corrientes	49	54	59	60	43
Renta Nacional precios constantes de 1960	45	54	59	66	69
Empleo	24	30	33	39	42
Activos fijos inmovilizados	24	s.d.	35	39	42
Consumo de factores de producción al coste standard	28	s.d.	38	44	46

Fuente: NU (1978, pág. 160).

Para poder evaluar el peso de la industria en la producción material de los países de la Europa del Este, intentando salvar la distorsión que introduce el arbitrario mecanismo de precios existente en el MEE, Naciones Unidas ha elaborado un mecanismo de medida basado en el 'consumo de factores de producción al coste standard'²⁶. En el cuadro 10.1 se puede ver cómo la evaluación del peso de la industria en la RN difiere de forma notable según se realice a precios finales (tanto si son corrientes como si son

²⁴ "Esta situación derivaba, entre otras razones, del sistema preferencial de precios a favor de la industria. Se sabe que en los años cincuenta y sesenta, la industrialización ha sido financiada mediante recursos procedentes de la agricultura y los servicios, siendo el principal modo de transferencia el alejamiento creciente entre los precios industriales y los de los otros sectores, 'las tijeras de precios'. Desde mediados de los años sesenta, ciertos servicios materiales y la agricultura, y desde los años setenta también ciertos servicios no materiales, han recibido un porcentaje de acumulación mayor que precedentemente" (HALPERN; 1986, pág. 35).

²⁵ Datos de ONU recogidos por Luengo (1988, pág. 77). Los datos del COMECON, aunque referidos al año 1950, elevan el porcentaje de la industria hasta el 49,1% y el 55,9% si se incluye la industria de la construcción (LAVIGNE; 1979, pág. 217). Kadar estima para 1949 en un 32% para la industria y un 42% para la agricultura su participación en la Renta Nacional (in RIZOPOULOS; 1987, pág. 125).

²⁶ "El cálculo de los factores al coste standard ha sido efectuado sumando los salarios, la amortización e imputando una tasa de rendimiento del capital fijo, fijada uniformemente en un 8% para todas las ramas. Este indicador se aproxima en principio al valor calculado según el 'precio de producción'." (NU; 1978, pág. 291). El 'precio de producción' equivaldría al precio al por mayor de empresa (coste de fábrica + beneficio) que vimos en el capítulo IX de la primera parte.

constantes en referencia a un año dado, 1960 en el cuadro) o según el método del 'consumo de los factores de producción al coste standard', en cuyo caso se aproxima bastante al porcentaje de población empleada, así como al porcentaje de activos fijos inmovilizados en la industria.

En el cuadro 10.1 también puede verse la evolución del peso de la industria en la economía según diferentes indicadores y para un período largo de veinte años²⁷. Los indicadores de empleo, de activos fijos inmovilizados y de 'consumo de factores de producción al coste standard' muestran un importante progreso del peso de la industria aunque lejos de ese 69% que se anuncia para 1970, evaluado a los precios constantes de 1960²⁸.

CUADRO 10.2
Estructura comercial exterior según áreas geográficas y composición del comercio en 1950
(en porcentaje)

	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	ESTE	OESTE	ESTE	OESTE
MAQUINARIA	16,1	27,0	31,7	4,7
MATERIAS PRIMAS	75,1	68,2	18,6	17,9
PRODUCTOS AGRICOLAS	3,9	3,2	29,8	57,7
OTROS BIENES DE CONSUMO	4,9	1,6	19,9	19,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Zsoldos (in LUENGO; 1988, pág. 142).

Pero "la estructura industrial húngara, a pesar de algunas bases sólidas como el transporte ferroviario y ciertos tipos de máquinas, era más bien [débil], lo que se reflejaba en la estructura de su comercio exterior. En 1938, los productos manufacturados acabados representaban el 30,2% de las importaciones húngaras, aunque solamente el 13% de las exportaciones (...) En 1949, la estructura del comercio exterior es, aparentemente, más favorable pero la imagen estaba sesgada por las exportaciones masivas de máquinas... hacia la URSS" (RIZOPOULOS; 1987, pág. 125)²⁹. La maquinaria que se exportaba hacia la URSS tenía un acentuado atraso tecnológico que la hubiera hecho difícilmente vendible

²⁷ Puede observarse en el cuadro como en el año 1970 se produce una gran aproximación entre el sistema de evaluación del peso de la industria en la RN según el método de la producción material a precios corrientes y el de 'consumo de los factores de producción al coste standard', este fenómeno, que conviene retener, está relacionado con las reformas en el mecanismo de precios introducidas a partir del año 1968.

²⁸ Para ese mismo período la relación entre población empleada en la agricultura y en la industria evolucionó así: 2,3 (1950); 1,5 (1955); 1,1 (1960); 0,7 (1965); 0,6 (1970) (HCSO; varios años).

²⁹ Un año después, en 1950, los productos manufacturados (maquinaria y otros bienes de consumo) representan el 24,3% para las importaciones totales y 42,3% para las exportaciones (LUENGO; 1988, pág. 142).

en los mercados internacionales.

En esta primera etapa se dibuja una estructura de comercio exterior que podríamos resumir esquemáticamente así: aprovisionamiento en Occidente de tecnología (maquinaria) y otras materias primas a cambio, fundamentalmente, de productos agrarios, para hacer frente a las necesidades crecientes de maquinaria y productos agrarios de la URSS, que suministrará las materias primas y los productos energéticos que harán posible las altas tasas de crecimiento de la producción industrial. El cuadro 10.2, en el que se representan con una trama los rubros más significativos del comercio exterior, es buena muestra de esta tendencia.

X.3.- AÑOS '50: BRUSCOS CAMBIOS EN LA ORIENTACION ECONOMICA

En las páginas siguientes vamos a analizar la evolución de algunos indicadores económicos y sociales que permitirán formarnos una idea sobre las consecuencias que se derivaron de la imposición del MEE en Hungría. El análisis se centra en el período de los años '50, aunque los datos que se presentan abarcan hasta 1967, momento previo al inicio de las reformas económicas emprendidas en 1968. En posteriores epígrafes pasaremos a analizar los rasgos fundamentales de la nueva configuración del tejido productivo industrial y su relación con la reorientación del comercio exterior húngaro, así como los problemas de la inserción en el seno del CAME.

Cualquier análisis económico que se hiciera de los años '50, necesitaría ser enmarcado históricamente, por lo menos en sus rasgos fundamentales, para permitirnos comprender el porqué de los bruscos cambios de orientación en los indicadores económicos y sociales durante este período. Para ello hemos tratado de resumir cronológicamente los acontecimientos históricos más trascendentes acaecidos desde 1949³⁰.

1º) En 1949 se van a producir varios hechos trascendentales tanto en el ámbito internacional como nacional. A nivel internacional es el año de la constitución en Moscú del CAME (20 de enero) y de la OTAN en Washington (4 de abril). En el plano nacional la situación viene marcada por la progresiva e imparable estalinización del régimen húngaro, de la mano de Ernő Gerő³¹ y Mátyás Rákosi. El 18 de agosto de 1949 se constituirá la República Popular de Hungría, y en los meses de septiembre y octubre se producirán las primeras condenas a muerte de la disidencia política, la represión empezará cebándose en los viejos cuadros del Partido Comunista para extenderse a toda

³⁰ Seguimos básicamente a Pierre Kende (1966, pág. 33 a 47).

³¹ Uno de los responsables de la muerte y desaparición del diputado catalán del POUM y Consejero de Justicia de la Generalitat, Andreu Nin, durante la Guerra Civil española, como revelan recientes informaciones (*El País*, 6 de noviembre de 1992). Aunque el poder efectivo lo ejercerán Gerő y Rákosi, el gobierno desde 1948 hasta 1952 estará encabezado por István Dobi, presidente del Partido de los Pequeños Propietarios, en esta etapa ya títere del Partido Comunista.

la disidencia³². El 10 de diciembre se aprueba el I^{er} Plan Quinquenal que entrará en vigor en 1950.

2º) En junio de 1950 estalla la guerra de Corea, en todos los países del Este se asiste a un endurecimiento de los ritmos de industrialización, en particular de las industrias vinculadas a la defensa³³ (FEJTO; 1952, pág. 302). En febrero de 1951 se aprueba una modificación al alza de los ya elevados ritmos de industrialización. En la agricultura este objetivo se traduce en acabar totalmente el proceso de colectivización del campesinado, sin reparar en la utilización de los más feroces métodos compulsivos, que conlleva el hundimiento de la producción agropecuaria. En diciembre de 1951 se adoptan duras medidas (de 'urgencia') ante la escasez de artículos de consumo, aprobándose importantes subidas de precios. En 1952 se produce una importante sequía que hunde aún más la producción agraria.

3º) En julio de 1953 la orientación de la nueva dirección soviética tras la muerte de Stalin (5 marzo) llevó a Imre Nagy³⁴ al gobierno. En este período se restableció la voluntariedad para el agrupamiento colectivo de campesinos, permitiéndose el abandono de las granjas cooperativas, se puso fin a las entregas obligatorias en el campo y se autorizaron los talleres particulares, se produjo una flexibilización general de la política económica, mejorándose el nivel de vida de la población, desacelerándose el frenético ritmo industrializador e inversor que se concentraba en la industria pesada y militar. En el plano político se decretó la amnistía para los presos políticos y se permitió el retorno de los desterrados (RAINER; 1989, pág. 5/6 y VARAI; 1990, pág. 6-8).

4º) En abril de 1955, Nagy, producto de las luchas intestinas que se desarrollan

³² László Rajk, Tibor Szönyi y András Szalai, todos ellos dirigentes de la resistencia y cuadros del Partido Comunista serán condenados a muerte y ejecutados en 1949. (BALOGH; JAKAB; 1986, pág. 228/270). "*Bajo el jefe del Partido Comunista, Mátyas Rákosi, murieron durante algo más de cuatro años de purgas antititoístas más comunistas que en los 25 años de gobierno autoritario anticomunista de Horthy. Unos 2.000 fueron ejecutados, 150.000 encarcelados y 350.000 expulsados del partido y sometidos a diversas represalias*" (TERTSCH; 1993, pág. 83). La policía política, los 'avos' (A.V.H. Autoridad de Defensa del Estado), contaba con 100.000 miembros, sus actuaciones represivas durante el período Rákosi habían afectado a cerca del 2% de la población (FEJTÖ; 1981, pág. 53).

³³ "*La guerra de Corea justifica un esfuerzo de armamento sostenido para el que en el período quinquenal se asigna hasta un 18% de la inversión total*" (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 41).

³⁴ Las huelgas obreras de Berlín Este, que se llegaron a convertir en un verdadero estallido revolucionario durante los días 16 y 17 de junio, así como las huelgas mineras en la región de Vorkuta y en otros campos administrados por la policía política en la URSS, propiciaron una flexibilización en la política seguida hasta entonces por temor a una expansión del conflicto, dando paso a lo que se dio en llamar el 'nuevo curso' (MARIE; 1976, pág. 17). Imre Nagy gozaba de gran popularidad entre la población, particularmente entre el campesinado, pues había sido el artífice, como ministro de agricultura, de la reforma agraria iniciada en 1945, que había expropiado más de 3,2 millones de hectáreas de tierra y repartido más de 1,8 millones entre 640.000 familias de campesinos pobres (BALOGH; JAKAB; 1986, pág. 21; FEJTO; 1952, pág. 142; LUENGO; 1988, pág. 154; CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 39), de hecho era conocido popularmente como 'el repartidor de tierras' (RAINER; 1989, pág. 4/5). Durante su estancia de 15 años en la URSS se dedicó al trabajo científico, especializándose en cuestiones de economía y política agraria y compartiendo las tesis del sector 'agrarista' del PCUS, encabezado por Bujarín (BROUE; 1976, pág. 42).

en Moscú³⁵ es desplazado del gobierno y expulsado del partido, retomando las riendas de la dirección el antiguo equipo ultraestalinista de Rákosi y Gerö. El nuevo (viejo) equipo dirigente, aun denunciando la política de Nagy, no se atreve a dar marcha atrás totalmente con la política económica emprendida por aquél. Se intenta acelerar de nuevo el ritmo de industrialización sin liquidar totalmente las mejoras alcanzadas en el consumo. Más que nada es un año puente a la espera del IIº Plan Quinquenal que ha de iniciarse (teóricamente) en 1956. Pero 1956 va a estar marcado por la inestabilidad política en todos los países del Este a raíz del XX Congreso del PCUS (del 14 al 25 de febrero de 1956)³⁶. En Hungría se discute todo el año sobre el Plan pero no llega a ser puesto en marcha.

5º) Lo que se inicia como un movimiento estudiantil de solidaridad con las huelgas obreras que han comenzado en Polonia en el mes de junio acabará conduciendo a la apertura de la crisis revolucionaria de octubre de 1956. Imre Nagy, llevado a la cabeza del gobierno de nuevo por los antiguos 'rakosistas' para intentar frenar la crisis revolucionaria acaba apoyando finalmente las demandas de los Consejos Obreros, que se extienden por todo el país, y pasándose al lado de los insurrectos. El gobierno revolucionario tiene una duración efímera, las tropas rusas intervienen (4 de noviembre) para aplastar insurrección e imponer un gobierno dirigido por János Kádár, que traicionando a Nagy y sus camaradas de gobierno y partido había pactado secretamente con las tropas ocupantes³⁷. La crisis social y la huelga general perdurarán varias semanas después. Hasta las primeras semanas de 1957 el gobierno Kadar no llega a controlar totalmente la situación³⁸. El nivel de los indicadores económicos prerevolucionarios no se alcanzará de nuevo hasta bien entrado 1957 (mes de agosto). En 1957 llegan importantes ayudas soviéticas, tanto de bienes de consumo como de créditos para adquirir bienes de consumo en Occidente.

³⁵ Algunos autores han hablado de la existencia de tres tendencias en la cúspide del PCUS tras la muerte de Stalin: Beria y Malenkov representarían la tendencia más reformista; Molotov y Kaganovich la más conservadora; y Krushev encabezaría una posición centrista (PECHARROMAN; 1983, pág. 7/8), Nagy estaba más bien vinculado a Malenkov.

³⁶ En la clausura del Congreso Krushev leyó el informe secreto sobre los crímenes de Stalin.

³⁷ Las tropas ocupantes alcanzan la cifra de 75.000 hombres, 2.500 carros y 1.000 vehículos (FEJTÖ; 1981, pág. 131). *"En los dos años que siguieron a la intervención soviética, cerca de 20.000 personas fueron arrestadas, se dictaron varios miles de condenas de muerte y un buen número de ellas fueron ejecutadas; para huir de la prisión o la muerte, cerca de 200.000 personas se vieron forzadas a emigrar antes de acabar 1956"* (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 42), lo que representa un saldo más mortífero que el de todos los levantamientos populares acaecidos en el Este en su conjunto (DER SPIEGEL; 1983, pág. 21). Las represalias políticas por los sucesos de 1956 se extendieron hasta el año 1963 en que se decretó la amnistía (SEMSEY; 1992, pág. 242).

³⁸ Algunos de los hechos más significativos de la revolución húngara de 1956 los hemos estudiado en De Bias (1989b; pág. 34-37). Este hecho histórico es magníficamente analizado por Fejtö (1952 y 1981) y Broué (1976). Algunos datos hasta entonces inéditos han visto la luz en diversos trabajos húngaros, en particular los de Szilagyi; Kis (1989). Desde otra vertiente muy diferente se pueden encontrar algunos datos de interés en Mindszenty (1976).

6º) 1958 es el año de la 'normalización kadarista', ese año son ahorcados los principales líderes de la revuelta de 1956 (16 de junio de 1958). En el plano económico se adopta un Plan Trienal de transición hasta el comienzo del IIº Plan Quinquenal³⁹. Se restablecen altas tasas de inversión pero el gobierno intenta mantener también un nivel de consumo aceptable, se suspenden las entregas obligatorias en el campo pero se reemprende la colectivización forzosa que queda completada casi totalmente en 1961.

Este rápido recorrido histórico permitirá comprender por qué una periodificación tradicional por quinquenios no nos permitiría reflejar los bruscos cambios de tendencias económicas producidos en este agitado período. Por eso, los diferentes cuadros estadísticos que hemos elaborado en este epígrafe se han periodificado de forma un tanto especial, intentando ver hasta qué punto los agitados sucesos históricos descritos más arriba se reflejan en los diferentes indicadores económicos y sociales. Los períodos se han agrupado de la siguiente forma:

- 1951-1953 Período caracterizado por la puesta en marcha de la política estalinista más dura, si bien es cierto que en la segunda mitad de 1953, ya se da un cambio drástico de tendencia. La base de partida en los anuarios estadísticos (HCSO; varios años) es 1950 = 100, por lo tanto, el primer año en el que podemos estimar tasas relativas de crecimiento es 1951.
- 1954-1955 Este período viene marcado por el cambio de política económica imprimido por el gobierno Nagy, cuyo rumbo, aún siendo desplazado éste del poder en abril de 1955, no es bruscamente alterado por el equipo de Gerö y Rákosi.
- 1956-1957 Los datos de este período han de reflejar antes que nada la crisis acaecida en 1956 y que no se remonta hasta bien entrado 1957.
- 1958-1960 En este período de ampliación del Plan Trienal de transición se produce la 'normalización' y se culmina prácticamente el proceso de colectivización agraria.
- 1961-1965 Es el único período típicamente quinquenal que analizamos y que corresponde al período de aplicación del IIº Plan Quinquenal.
- 1966-1967 El interés de este período, como del anterior, es observar si los indicadores muestran alguna tendencia particular que explique por qué la reforma económica se inicia precisamente en 1968, justo a la mitad del III Plan Quinquenal.

³⁹ El IIº Plan Quinquenal aprobado para el período 1956-60, nunca llegó a entrar en vigor, por eso el número de orden se traslada al siguiente período 1961-65.

X.3.1.- CRECIMIENTO BASADO EN LA ACUMULACION A COSTA DEL CONSUMO

En primer lugar vamos a analizar la evolución de la Renta Nacional (Producto Material Neto) tanto desde el punto de vista de su 'producción' como de su 'utilización interior' o 'gasto' en Consumo y Acumulación, o Fondo de Consumo y Fondo de Acumulación respectivamente en la Contabilidad del MEE tal y como analizamos en el capítulo IX de la primera parte. El cuadro 10.3 recoge las tasas medias (geométricas) de variación en cada uno de los períodos indicados. Del análisis de la evolución de la Renta Nacional (PMN), tanto desde la óptica de la producción como de su utilización interior, se puede observar como fenómeno de mayor contraste la significativa bajada del ritmo de crecimiento que se produce en el período 1954-55 respecto del período anterior. Este contraste es mucho más notable al estudiar las diferentes componentes de la RN desde la óptica de su utilización interior, sobre todo si procedemos todavía a una desagregación mayor para obtener la tasa de 'consumo de la población' y de 'formación neta de capital fijo'.

CUADRO 10.3
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la Renta Nacional (PMN), Consumo y Acumulación

Período	Renta Nacional (PMN)		Consumo Material		Formación Neta de Capital	
	óptica de la producción	óptica de la utilización interior	Total	de la Población	Total	de Capital Fijo
1951-1953	8,6	8,6	6,0	0,0	19,1	31,0
1954-1955	1,6	0,8	3,7	11,8	-10,3	-6,9
1956-1957	4,4	9,5	6,4	8,1	22,6	-8,0
1958-1960	7,1	5,5	5,0	5,2	6,3	34,3
1961-1965	4,1	3,8	3,8	3,2	3,8	5,2
1966-1967	8,0	9,1	5,4	5,9	21,5	11,6

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

En lo que respecta al Consumo, es particularmente significativo las oscilaciones que se producen en la columna de 'consumo de la población'⁴⁰, en el que el estancamiento que se produce en 1951-53, coincidiendo con la dura política estalinista del tándem Rákosi-Gerö, contrasta con un crecimiento anual de casi un 12% durante el

⁴⁰ Se denomina 'consumo total de la población' a los 'ingresos personales de la población' menos el ahorro y más la parte de los 'gastos materiales' de los servicios que contribuyen directamente al bienestar de la población (NU; 1971, pág. 60), es decir los ingresos por salarios, pensiones, ayudas familiares, etc. más el gasto material en sanidad, educación, cultura. Mediría mejor la tendencia general del nivel de vida de la población que el 'Fondo de Consumo' o 'Consumo Material Total', en el que también estarían contabilizados otros gastos como los de administración, ejército, policía..., que en el período ultraestalinista crecieron impresionantemente (Para mayor detalle, ver capítulo IX, epígrafe 2.6).

período 1954-55⁴¹. El mantenimiento de una elevada tasa de crecimiento del 'consumo de la población' en el período 1956-57 podría ser un indicador del alto nivel de ayuda soviética tras los sucesos de 1956. Esto explicaría que la Renta Nacional progresara mucho más rápido desde la óptica de su 'utilización interior' (9,5%) que desde su 'producción' (4,4%). En los períodos posteriores analizados esta tasa va a moderar notablemente su crecimiento, en particular en el período 1961-65 de aplicación del IIº Plan Quinquenal, el primero que se desarrolla en condiciones 'normales'.

En lo que respecta a la Acumulación, también pueden observarse algunos fenómenos significativos. Es muy notable la caída tanto de la 'formación neta de capital' (FNC) como de la 'formación neta de capital fijo' (FNCF) en el período 1954-55, y contrasta con las elevadísimas tasas de crecimiento medio anual del período anterior, por encima de un 30% anual en el caso de la FNCF. En el período 1956-57 la caída de la FNCF sigue siendo notable y conoce durante el período trienal una enorme expansión. En los períodos 1956-57 y 1958-60 se puede observar un hecho característico de cuando se estudian períodos de cinco años, consistente en que la FNC crezca en los primeros años más rápidamente que la FNCF y que esta tendencia se invierta en los años finales del quinquenio. Este fenómeno característico del MEE se debe a que las construcciones en curso⁴² se contabilizan como 'acumulación de medios materiales circulantes y de existencias' (NU;1971, pág. 21), por lo tanto como FNC y sólo cuando se finalizan pasan a considerarse capital fijo⁴³.

Durante el período 1961-65 se produce una estabilización en un nivel moderado de los ritmos de crecimiento de cualquiera de los indicadores estudiados para dar paso

⁴¹ "Entre 1949 y 1953, el 35% de la RN era dedicada a inversión (...) En 1953, la parte del consumo en la RN, no era más que un 58%" (Spulber in RIZOPOULOS; 1987, pág. 130). Sirva como ejemplo que en España en 1987 la parte del consumo representa un 78,14%. La parte del consumo que finalmente percibía la población representaba, en porcentaje del Producto Material Neto (PMN), el 52%, en 1952; el 46,4%, en 1953 y el 57,7%, en 1954 (BRUS; 1986, pág. 76).

⁴² En 1950 suponen el 19% del total de inversiones iniciadas y en 1953 alcanzan ya el 24% (LUENGO; 1988, pág. 113).

⁴³ Este fenómeno ha sido objeto de análisis teórico por parte de autores como Bauer, en el marco de la teoría de los ciclos aplicada a economías de tipo planificado, teoría que Andreff resume de forma sintetizada así: "Al comienzo del plan quinquenal se gesta un ciclo de cuatro fases en el momento en que el Centro acepta los numerosos nuevos proyectos de inversión (fase de 'arranque',...), con una frecuencia superior a la de otras fases. En una segunda fase ('aceleración'), se financian aún nuevos proyectos mientras que los proyectos de la primera fase, subestimados, requieren un aumento de los gastos de inversión. Así, la inversión total supera los objetivos del plan y aparecen estrangulamientos en relación con los bienes de inversión disponibles. Esta escasez lleva a una mayor importación de bienes de inversión y a un deterioro del saldo de la balanza comercial; el exceso de inversión del plan obliga a reasignar recursos en detrimento del consumo de las economías domésticas, cuyo crecimiento se ralentiza. Esta situación obliga al Centro a bloquear los nuevos proyectos de inversión, incluyendo los orientados a la exportación, y a canalizar las nuevas asignaciones de fondos hacia los proyectos inacabados; se está entonces, en una tercera fase ('parada') del ciclo, en el mismo momento en que el déficit exterior alcanza su nivel máximo mientras que el consumo se encuentra en el más bajo. En el momento de una cuarta fase ('recesión'), el Centro llega a bloquear el aumento de los gastos de inversión, cuya tasa cae por debajo del nivel planificado; el stock de proyectos inacabados se reduce y la eficacia de la inversión aumenta" (ANDREFF; 1991, pág. 98/9).

en los dos años previos a la reforma de 1968 a una aceleración de las tasas de crecimiento, tanto del Consumo (también el 'consumo total de la población') como de la Acumulación (también de la 'formación neta de capital fijo'). Durante este último período 1966-67, la Renta Nacional (PMN) desde la óptica de su 'utilización interior' va a crecer más rápidamente que desde la óptica de su 'producción', se explicaría así el déficit exterior que Hungría comienza a acumular antes de ponerse en marcha las reformas de 1968 y que analizaremos más adelante.

X.3.2.- EL IMPACTO EN LA SITUACION SOCIAL DE LA POBLACION

En el cuadro 10.4 podemos ver cómo las mismas oscilaciones del cuadro anterior, se reflejan en el poder de compra de los salarios, en el nivel de ingresos reales⁴⁴ y de consumo de la población 'per capita', en la oferta de artículos del comercio minorista y en el número de viviendas construidas.

CUADRO 10.4
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento del ingreso, consumo y vivienda de la población

Período	Salario real por trabajador asalariado	Indice de precios al consumo	Ingreso real de la población (per capita)	Consumo de la población (per capita)	Volumen de ventas del comercio minorista	Viviendas construidas por 1.000 personas ⁴⁵
1951-1953	-5,2	19,1	-1,7	-2,1	0,0	2,7
1954-1955	10,5	-3,1	10,0	10,6	12,2	4,2
1956-1957	14,6	0,6	6,7	5,9	9,1	5,3
1958-1960	3,7	0,0	5,5	5,6	9,1	6,0
1961-1965	1,8	0,5	3,3	3,0	5,3	5,6
1966-1967	2,9	1,2	5,9	5,3	8,7	5,8

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

Parece evidente que el período 1951-53 tuvo que resultar bastante duro para el conjunto de la población; pérdidas de poder adquisitivo de los salarios de casi 14 puntos en tres años, con una inflación media anual de más del 20%; descensos en el ingreso real y el nivel de consumo de la población 'per capita' de 5 y 6 puntos respectivamente en tres años; a la vez que un estancamiento en la oferta de artículos del mercado minorista.

El siguiente período 1954-55, con el gobierno Nagy, se da un importante giro; los salarios recuperan el poder de compra perdido en los años anteriores y lo sobrepasan.

⁴⁴ Para más detalle sobre el concepto 'ingresos (o rentas) de la población' en la contabilidad del MEE ver el epígrafe 2.5 del capítulo IX.

⁴⁵ En este caso no es tasa de variación sino volumen medio anual de viviendas construidas en el período referido por cada 1.000 personas.

Igualmente ocurre con los ingresos reales y el consumo de la población 'per capita'. Todo ello unido a un incremento importante del volumen de negocios del comercio detallista. La construcción de viviendas también progresa notablemente respecto al período anterior.

Posteriormente podemos ver cómo durante 1956 y 1957, la importante ayuda soviética al gobierno Kádár⁴⁶ permite hacer progresar los salarios reales a tasas importantes y, aunque en menor medida, también los ingresos reales y consumo de la población 'per capita', a la vez que el comercio detallista aumenta notablemente sus ventas. Una vez que la situación pasa a ser controlada por el régimen de Kádár (con el descabezamiento de los dirigentes obreros del 56), el gobierno retoma la senda de las elevadas tasas de inversión, como se aprecia en el cuadro 10.3, pero al mismo tiempo se ponen los medios para que los indicadores de consumo de la población, poder de compra de los salarios... etc, no alcancen la calamitosa situación del período ultraestalinista, aunque sufren una notable desaceleración.

El temor a una explosión como la del 56 va a pesar sobre todas las decisiones de la nueva dirección Kádár, y condicionará los pasos a dar incluso en el momento de poner en marcha el nuevo mecanismo económico (NME) en 1968. Se puede apreciar en el cuadro 10.4 que en el período 1956-57 las mejoras son particularmente notables en el capítulo salarios, frente a los períodos posteriores en que las mejoras de los ingresos no salariales van a ser superiores. Esto refleja cómo la ayuda económica soviética sirvió particularmente para mejorar los salarios, en la medidas que fueron los cinturones industriales de las principales ciudades las que resistieron varias semanas en huelga después de la entrada de las tropas soviéticas. La dura represión que se desencadenó contra los dirigentes de los Consejos Obreros trató de ser compensada con una mejora salarial que podía encontrar salida en artículos de consumo gracias a la ayuda soviética. Se puede apreciar también cómo el control de los precios de consumo fue muy severo en los períodos posteriores a los sucesos del 56, de hecho el índice de precios del año 1967, justo antes de la reforma, estaba en el mismo nivel que en el año 1953, último año del duro período ultraestalinista (169 sobre una base 100 en 1950, HCSO; varios años).

⁴⁶ "Gracias a la ayuda de China y sobre todo de la URSS, cifrada en 1.200 millones de rublos, de la que una tercera parte fue pagada en divisas convertibles, gracias también a la reducción del presupuesto militar, el nivel de vida de la población conoció un rápido y notable progreso..." (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 43). Kende habla de 40 millones de rublos, en divisas libremente convertibles, y 85 millones de rublos bajo forma de mercancías. Además de un préstamo a largo plazo de 750 millones de rublos, de los cuales 200 en divisas convertibles (KENDE; 1966, pág. 46). Otros autores consideran que este montante no era sino la devolución de las reparaciones obligatorias que Hungría como país 'ex enemigo', debió pagar a la URSS, esta opinión nos fue transmitida personalmente en Budapest por Kálman Pecsí en 1985. Las reparaciones fueron fijadas oficialmente en 300 millones de dólares (200 a la URSS, 70 a Yugoslavia y 30 a Checoslovaquia), a pagar en seis años, luego prorrogados a ocho, en mercancías que incluían equipos mecánicos, barcos fluviales, equipamiento ferroviario (locomotoras y vagones), cereales, ganado, etc. Algunos cálculos llegaron a cifrar en un 65% de toda la producción de 1946 la parte dedicada al pago de reparaciones, cifra que se redujo a un 18% del Presupuesto estatal del año 1947. Al parecer, en 1948, la parte pendiente de pago se redujo a la mitad (ver SANAKOEV; s/a, pág. 40; FEJTO; 1952, pág. 132; LAQUEUR; 1985, pág. 109 y SZERENCSES; 1991, pág. 13). Otros autores evalúan estas reparaciones de un 10% a un 12% de la Renta Nacional de 1946-47 y 6,6% a 6,8% de la de 1947-48 y 1949-50 (Spulber y Berend; Ranki, citados por RIZOPOULOS; 1987, pág. 163).

X.3.3.- DUROS GOLPES CONTRA LA ECONOMIA AGROPECUARIA

En lo que respecta a la economía agropecuaria hemos de señalar que en este ámbito se siguió miméticamente los pasos dados por Stalin en la URSS en los años treinta⁴⁷. Si hubo algunas diferencias, éstas fueron motivadas por el grado de resistencia de las masas campesinas a la colectivización forzosa, así como por los sucesivos giros y acontecimientos políticos que se produjeron en los años '50.

Con el ascenso de Imre Nagy al gobierno se puso fin a la colectivización forzosa y se restableció el principio de voluntariedad para entrar (en realidad para salir) en las agrupaciones colectivas campesinas⁴⁸. Después del aplastamiento de la revolución de 56 el gobierno, para atraerse al campesinado, procedió en un primer momento a disolver más del 60% de las cooperativas (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 43), pero en el momento en que retomó plenamente el control de la situación, reemprendió la política estalinista de colectivización forzosa, aunque suavizando los métodos⁴⁹ aplicados en la primera etapa; las entregas obligatorias fueron sustituidas por contratos de compra a precios algo más ventajosos (se incrementaron en un 10%), se aumentó la asignación de inversiones para la agricultura, se aumentó notablemente la flota de tractores, se anularon las deudas de las cooperativas y desde 1959 se permitieron las parcelas privadas dentro de las granjas cooperativas (LUENGO; 1988, pág. 202-205), a las que se facilitaron créditos para la compra a título privado de animales de cría, forraje y otros productos necesarios. En 1963, la mitad de las cooperativas funcionaban según el sistema de células familiares, encargadas de la explotación de parcelas individuales (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 43)⁵⁰.

Cuando se emprendió la colectivización en 1951, el grado de mecanización de la agricultura se situaba escasamente por encima del 40% y la utilización de fertilizantes

⁴⁷ Este mimetismo estatalizador se extendió también a la industria artesanal y al pequeño comercio lo que conllevó también una profunda desorganización de la red minorista de distribución.

⁴⁸ La tierra cultivable colectivizada pasó de representar un 11% en 1949, a un 44% en 1953, cayendo en 1954 hasta el 35%. A finales de 1956 apenas representaba un 10% y en 1958, cuando se reemprende la nueva y definitiva oleada colectivizadora, representaba un 15% (LUENGO; 1988, pág. 153/4; CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 43).

⁴⁹ *"El movimiento de colectivización se ha reemprendido... desde el final de 1958. Persuasión y fuerza han sido hábilmente combinadas para incitar, por tercera vez, a los campesinos a adherirse a las cooperativas. La colectivización se ha desarrollado a buen tren; en la primavera de 1961, dos tercios de tierras arables eran cultivadas por las cooperativas que entonces contaban con 1,2 millones de miembros y 12% por las granjas del Estado"* (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 43).

⁵⁰ En 1963 también se autorizó el funcionamiento de artesanos privados, favoreciéndoles con la exoneración temporal de impuestos y garantizándoles el aprovisionamiento de productos intermedios necesarios para su actividad (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 44).

químicos era de tan sólo 5 Kg por hectárea⁵¹ (HCSO; varios años). El nivel de atraso industrial no va a permitir un rápido progreso en la mecanización⁵² de las tareas agrarias y en la utilización de fertilizantes químicos en los siguientes años, de esa manera difícilmente se va a interesar al campesinado en un proceso hacia las granjas colectivas.

CUADRO 10.5
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la economía agraria

Período	Producción agrícola bruta		
	Total	Cultivo de plantas y horticultura	Animales vivos y productos animales
1951-53	1,6	7,1	-7,7
1954-55	6,0	0,4	16,7
1956-57	-0,4	0,0	-1,4
1958-60	0,8	-0,8	3,6
1961-65	1,1	0,2	2,6
1966-67	6,5	8,3	4,0

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

Esta falta de interés se sustituirá por la violencia, que afectará a la producción agropecuaria, particularmente la producción de animales⁵³ y de productos derivados, tal y como se puede observar para el período 1951-53 en el cuadro 10.5. La producción media de plantas y hortalizas parece conocer un crecimiento medio bastante importante (más del 7% de media anual), pero el año 1952 fue especialmente trágico, ese año la producción de plantas y hortalizas descendió por encima del 40,3% (ibídem). Este descenso fue particularmente notable en la producción de cereal que en ese año apenas alcanzaba el 58% (63,2% el trigo y 44,5% el maíz) del nivel de preguerra (1938). En el período 1954-55 se produce una importante recuperación en la producción animal y de derivados, no así en la producción de plantas y hortalizas que permanece prácticamente estancada. El efecto de la crisis del 56 también se deja ver en los resultados globales de

⁵¹ Valga como referencia que en Alemania en el período 1930-40 las explotaciones agrarias utilizaban en torno a 18 Kg de fertilizantes por Ha (FEJTO; 1952, pág. 135). Durante casi toda la década del '50 la producción industrial de fertilizantes permaneció prácticamente estancada (HCSO; varios años). Dadas las relaciones de propiedad que habían imperado en Hungría en el período de entreguerras, con fuertes rasgos feudales y semif feudales, las inversiones agrícolas habían sido particularmente escasas y el nivel de atraso notorio (LUENGO; 1988, pág. 44). Los rendimientos agrarios del período 1950-54 fueron inferiores a los de 1936-40 (ibídem, pág. 76 y 79).

⁵² "La maquinaria disponible en las Estaciones de Tractores y Maquinaria procedió, en parte, de las compras y confiscaciones a las explotaciones privadas, -cuya capacidad productiva resultó mermada-, en lugar de nuevas inversiones..." (LUENGO; 1988, pág. 84).

⁵³ "Los campesinos matan o venden su ganado antes de entrar en las cooperativas; por otra parte la cabaña ganadera ya disminuida de las granjas colectivas frecuentemente languidece por falta de atención" (FEJTO; 1952, pág. 325).

la agricultura, que conoce un retroceso. En 1958 comienza la segunda oleada de colectivización forzosa que culmina en 1961, durante este período la producción agropecuaria va a permanecer prácticamente estancada y no logrará despuntar hasta bien avanzados los años '60. La producción de cereal no alcanzaría el nivel de 1938 hasta el año 1959 (la de trigo hasta 1967, mientras que la de maíz remontó rápidamente) (HCSO; varios años).

Lógicamente, la agricultura en un país mayoritariamente agrario (y atrasado) estaba llamada a jugar un rol fundamental en el desarrollo industrial del país; *"la agricultura debía, pues, aportar la fuerza de trabajo, los alimentos y otras materias primas y los flujos de financiación necesarios para la expansión de las actividades industriales"* (LUENGO; 1988, pág. 82). Cuestión que como vimos también se planteó en la URSS en los años veinte y Preobrazhensky formuló mediante su teoría del intercambio desigual, en el marco de la denominada 'ley de la acumulación socialista primitiva', que a modo de resumen planteaba las siguientes premisas:

- Un aumento de la producción agraria motivada por la expropiación de tierras y su reparto entre los campesinos, debería incrementar el excedente comercializable, a condición de que hubiera artículos industriales suficientes para intercambiar⁵⁴.

- Para ello proponía un rápido desarrollo de la industria que permitiera suministrar medios de producción y productos de consumo al campesinado para incentivar la mejora de la producción agraria y favorecer el intercambio campo/ciudad. La mejora de la productividad industrial permitiría abaratar el coste unitario de los productos con lo cual se establecería un primer canal de transferencia de renta del campo a la ciudad por la vía precios, a través del intercambio.

- El monopolio del comercio exterior a cargo del Estado permitiría a éste centralizar las ganancias de exportación de productos agrarios y adquirir maquinaria y tecnología occidental para relanzar la producción industrial. Este aspecto en el caso de Hungría es todavía más fundamental porque en una economía tan pequeña y atrasada como la húngara, los recursos sólo pueden obtenerse en su mayor parte vía comercio

⁵⁴ La reforma agraria en la Europa del Este propició una gran parcelación de las explotaciones agrarias, con una extensión media entre 7 y 10 Ha, todavía en países como Hungría y Polonia, la extensión media de las tierras que fueron repartidas no alcanzaba las 5 Ha (apenas 3 Ha en el caso de Hungría), estos tamaños apenas servían para procurar el autoconsumo familiar y difícilmente podían generar un gran volumen de excedente para comercializar, resultando muy costosa la utilización de maquinaria, fertilizantes, etc., pero la colectivización forzosa, lejos de superar esta contradicción no hizo sino convertir en endémico el problema de la agricultura, en 1952 Andrés Hegedüs, ministro húngaro para las granjas colectivas señalaba cómo el rendimiento agrícola de muchas cooperativas era inferior que el de las explotaciones individuales, pese a sufrir un trato discriminatorio en asistencia técnica, política de inversiones y estar sometidas al sistema de entregas obligatorias, que en 1952 alcanzó más del 50% de la producción de trigo y centeno (FEJTO; 1952, pág. 320; BALOGH; JAKAB; 1986, pág. 261; LUENGO; 1988, pág. 80 y 87). Parece estar fuera de duda que pese a la excesiva parcelación, gracias a la reforma agraria de 1945 la extensión del área de siembra alcanzó en un año el nivel anterior a la guerra, lo que permitió asegurar un mejor abastecimiento de alimentos para el país y la mejora de las condiciones de vida del campesinado, que representaban la mayoría de la población (CSIZMADIA; SZEKELY; 1985, pág. 22).

exterior.

- El monopolio financiero y crediticio permitiría al Estado desarrollar una fiscalidad progresiva y canalizar el ahorro y redistribuirlo en función de los objetivos de desarrollo económico.

En esta concepción, la propia capacidad del Estado para proveer de maquinaria, abonos y fertilizantes industriales a las explotaciones agrarias, iría favoreciendo el agrupamiento colectivo por mero interés económico del campesinado. Así, el desarrollo industrial del país y la capacidad planificadora efectiva del Estado era una premisa necesaria para poder avanzar en la colectivización agraria. Ya vimos en la primera parte como Stalin procedió creando el desorden más absoluto y conduciendo a una inmensa destrucción de fuerzas productivas.

La reflexión sobre aquellos métodos no sólo no fue hecha sino que fueron 'consagrados' como ley universal, los propios dirigentes soviéticos procedieron de la misma manera en los Estados Bálticos incorporados tras el acuerdo con Hitler, y por supuesto, los dirigentes filoestalinistas de la Europa del Este que programaron también la colectivización forzosa. La transferencia de la agricultura hacia la industria que se podía haber operado de forma económica, mediante el intercambio, el monopolio del comercio exterior y el monopolio financiero del Estado, fue una vez más realizada por métodos compulsivos, lo que tuvo consecuencias dramáticas para el conjunto de la población e infligió un duro golpe a la base productiva sobre la que se asentó el desarrollo industrial.

Al igual que vimos para el caso soviético, el objetivo central que los Planes se marcaban para la agricultura era cerrar el capítulo de la colectivización lo antes posible, ante la convicción de que la economía campesina sería más fácilmente controlable de esta forma, lo que permitiría la confiscación estatal de los excedentes agrarios y su canalización hacia la industrialización acelerada. Inicialmente se planteó un objetivo quinquenal de crecimiento para la agricultura de un 42% (una tasa promedio de un 7,3% anual). Este objetivo se revisó al alza en 1951, elevándose hasta un 54% (una tasa promedio anual superior al 9%). Pero la prueba de que dicho proyecto tenía un carácter propagandístico era que al mismo tiempo se rebajaba la asignación de inversiones para el sector: del 15,8% atribuido inicialmente, al 12,9% de la inversión total tras la revisión (LUENGO; 1988, pág. 70 y 118).

El propio carácter irracional de la industrialización que se acometía, que relegaba totalmente las industrias de bienes de consumo, asignando la mayor parte de los recursos a las industrias de base (extractivas, energía eléctrica y metalurgia) quizás no dejara otra perspectiva diferente a los dirigentes estalinistas, sabedores de las escaseces futuras de artículos de consumo, y por ello renunciaran, de entrada, a cualquier objetivo de transferencia mediante el intercambio.

La colectivización forzosa, las entregas obligatorias, los precios de compra estatales

abusivamente bajos... trajeron consigo la reacción del campesinado que procedió al sacrificio del ganado y al abandono del cultivo de tierras⁵⁵, produciéndose una disminución de la producción comercializable en los circuitos oficiales y una presión alcista sobre los precios en los mercados libres (que repercutía directamente sobre la población urbana). El corolario de todo ello (y casi calcadamente de lo que veíamos en la URSS) sería el hundimiento de las posibilidades exportadoras y por tanto importadoras, alimentándose la 'orientación autárquica'. La escasez de alimentos, y la dramática situación social, presionaría en favor de una importación masiva de alimentos que finalmente acabaría haciendo el gobierno Nagy, aunque ya en los años anteriores se dio un importante aumento del volumen de estas importaciones desde Occidente.

Desde esta perspectiva de análisis, el desorden introducido en la agricultura, lejos de ser el tributo que debía pagar ésta para permitir un desarrollo industrial acelerado, fue más bien un tapón, un verdadero obstáculo a la constitución de una estructura industrial racional, al privar a la débil economía húngara, de los recursos agrarios necesarios para la exportación que hubieran permitido un aprovisionamiento 'normal' de tecnología occidental⁵⁶ así como de muchas materias primas para la industria, en particular las requeridas por las industrias de bienes de consumo. El propio patrón industrial basado en el desarrollo de las industrias de base (energía y metalurgia) marginando las de consumo, así como la propia concepción autárquica⁵⁷ que impregnaba sus decisiones crearon todas las condiciones que hicieron inevitable una explosión revolucionaria como la de 1956.

X.3.4.- UNA ORIENTACION AUTARQUICA DE 'BLOQUE'

En el cuadro 10.6 se puede ver cómo en el transcurso de los años 1951-53, bajo la dirección ultraestalinista de Rákosi y Gerö se produce una caída de los intercambios

⁵⁵ Entre 1949 y 1952 las tierras en barbecho aumentaron en un 92%, todavía en 1953 eran un 42% superior a las de 1949 (LUENGO; 1988, pág. 148)

⁵⁶ *"La adquisición de tecnología occidental es excluida 'ipso facto' (por otra parte, el comprador potencial no tenía ningún medio para pagarla). Pero el hábito hacia la tecnología occidental anteriormente adquirida parece ser tenaz. Los especialistas resucitan esta tecnología con los medios disponibles después de la guerra. Es cierto que en esa época no existe ninguna tecnología de sustitución. No obstante, al cabo de los años, la aportación y eficacia de esta tecnología obsoleta se agota por falta de renovación. Son escasos los campos donde el 'saber hacer' húngaro logra evitar la obsolescencia volviendo a desarrollar [la tecnología] en base a la innovación interna del país. Los países que detentan la tecnología están tradicionalmente poco inclinados a transmitir su privilegiado saber. Pero es extraño que unos países que se han planteado como objetivo el aumento del producto nacional y la reducción de la desviación tecnológica 'se autocensuren' ante la tecnología extranjera, llamada capitalista"* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 52).

⁵⁷ *"Si bien se renuncia a la autosuficiencia del desarrollo industrial (sobre todo en las industrias de transformación) en beneficio de una producción húngara tradicional y ventajosa, esta selección se hace todavía sobre una base autárquica: la que ambiciona la división del trabajo en el seno del Comecon. Esta autarquía regional condujo a una concepción esencialmente cuantitativa del comercio intersocialista. Los criterios cualitativos, la tecnología y los precios de coste pierden su importancia; y las mercancías no pueden ser comercializadas nada más que en ese mercado"* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 54).

con los países capitalistas y una reorientación del comercio exterior hacia los otros países del CAME, sobre todo la URSS. Tomando como referencia la situación de preguerra (1938), la URSS y la Europa del Este habían pasado de representar un 13,5% de las exportaciones y un 23,9% de las importaciones, a un 51,9% y un 46,2% en 1949 y a un 73,6% y un 68% respectivamente en 1954, año en el que se estaba dando un importante cambio de tendencia que luego se acentuaría en 1955, durante el gobierno Nagy. La evolución de la participación de los países capitalistas en el comercio exterior había seguido un sentido inverso, pasando, de representar un 78,7% y un 71,5% respectivamente para las exportaciones y para las importaciones en 1938, a un 21,4% y un 27,4%, en 1954 (Balassa in LUENGO; 1988, pág. 138).

CUADRO 10.6
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la industria, la construcción y el comercio exterior

Períodos	Producción Industrial Bruta	Construcción e Industria de la Construcción	Exportaciones		Importaciones	
			Países Socialistas	Países no Socialistas	Países Socialistas	Países no Socialistas
1951-53	18,6	14,5	22,1	-2,4	25,8	-1,4
1954-55	5,5	-3,0	1,1	37,6	-8,5	38,4
1956-57	2,6	1,1	-10,6	-11,7	28,3	-16,7
1958-60	10,8	14,8	23,7	16,7	11,4	16,0
1961-65	7,6	4,6	11,1	12,5	8,2	11,7
1966-67	7,7	12,7	5,0	8,8	7,8	8,5

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

De la misma manera que analizábamos en los anteriores cuadros, en los años 1954-1955 se observa una sustancial modificación de las tendencias del comercio exterior, frente al período anterior; así, mientras el comercio exterior con los países occidentales se desarrolla a tasas medias anuales próximas al 38%, en ambos sentidos, el comercio exterior con los países socialistas decrece en el capítulo importaciones y permanece prácticamente estancado, con un crecimiento de apenas un 1% de promedio anual en el capítulo exportaciones. Estos bruscos cambios son muestra de la contradicción que supone acometer un esfuerzo industrial privándose de los tradicionales mercados exteriores. En 1956-57 el ritmo decrece en relación con todas las zonas geográficas, por motivo de los acontecimientos del 56, salvo en el apartado importaciones países socialistas, debido a la ayuda alimenticia y de otros bienes de consumo concedida al gobierno Kádár desde la URSS.

En el siguiente período se da un reajuste de las tendencias, así en el período 1958-60 podemos ver cómo hay una fuerte diferencia entre el crecimiento de las exportaciones hacia los países socialistas y el de las importaciones procedentes de los países socialistas. Dado el carácter bilateral y no monetario de los intercambios exteriores en el CAME,

una situación de saldo exterior comercial positivo es desfavorable para Hungría, supone que una parte de los bienes comprometidos por los otros 'partenaires' no le han sido suministrados, esta tendencia se sigue manteniendo en el período 1961-65 (II Plan Quinquenal) y se comienza a invertir en el último período 1966-67. Este fenómeno quizás se explique como contrapunto a la ayuda soviética que llegó en 1957.

En lo que respecta a las transacciones con los países occidentales, para el mismo período 1958-60, se observa un importante y equilibrado crecimiento tanto del capítulo exportaciones como del de importaciones y una ligera desaceleración en el siguiente período 1961-65, en el que las tasas superan a las del comercio con los países del CAME, tanto para las importaciones como para las exportaciones⁵⁸.

X.3.5.- PRIORIDAD A LA INDUSTRIA

El Plan Quinquenal aprobado en 1949 asignaba a la industria el 41,8% de las nuevas inversiones ('formación bruta de capital fijo'). Este porcentaje fue elevado hasta el 51,7% en la revisión de 1951. Finalmente, la inversión realizada fue un 46,6% del total (LUENGO; 1988, pág. 118). Entre 1950 y 1960 el 40% de las nuevas inversiones han sido destinadas a la industria, y su participación en el 'stock de capital fijo' va a pasar, de representar un 24% en 1950, a representar un 35% en 1960 (NU; 1978, pág. 160) y de emplear a algo más de novecientos veinte mil trabajadores en 1950, pasará a emplear a más de un millón seiscientos mil trabajadores en 1960 (HCSO; varios años)⁵⁹. En este período la producción industrial bruta aumentó a una tasa anual promedio de un 10,3% (8,1% la industria de la construcción), aunque también con las bruscas oscilaciones que los diferentes acontecimientos históricos provocaron y que refleja el cuadro 10.6. Este aumento de la producción industrial bruta se debió en mayor medida a una mayor dotación de factor trabajo (el empleo creció a una tasa promedio del 5,3%) que a un aumento de la productividad (producción bruta por empleado, que creció a una tasa promedio del 4,8%) (ibídem). Todo ello nos indica, indudablemente, el contorno de un significativo cambio en la estructura productiva, asunto diferente es el grado de racionalidad y coherencia interna de la misma.

⁵⁸ A mediados de los años 60 el peso de los mercados occidentales en el conjunto de los intercambios había progresado ligeramente respecto a 1954, pasando de un 32% al 33% en lo que toca a las importaciones y del 26,4% al 29,9% en las exportaciones. El peso de los mercados del Este seguía siendo ampliamente mayoritario, en torno al 70%. En 1970 había retrocedido hasta un 65% aproximadamente (LUENGO; 1988, pág. 375).

⁵⁹ Para este mismo período el empleo en la agricultura había descendido desde algo más de 2.100.000 personas hasta 1.800.000 trabajadores. Hasta 1961 el empleo industrial no superó al empleo en la economía agropecuaria. El aumento del empleo industrial en casi 700.000 personas, no fue producto tanto de una transferencia de mano de obra agrícola hacia la industria (la caída del empleo agrícola fue de unos 300.000 empleos) como de un aumento de la población activa de más de 620.000 personas (HCSO; varios años). Estos datos comprenden los de la industria de la construcción. Tan sólo en un primer período (1951-53) se puede hablar propiamente de una transferencia en masa de mano de obra desde la economía agraria hacia la industria; "entre 1951 y 1953, 300.000 personas han entrado a trabajar en la industria y en la industria de la construcción, mientras que 200.000 han dejado la agricultura húngara..." (Malatinszky, citado por DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 94).

En el cuadro 10.6 se puede ver cómo en el transcurso de los años 1951-53 la expansión industrial alcanza unas tasas elevadísimas produciéndose una importante desaceleración en el período 1954-55, que en el sector de la construcción representa una abierta caída⁶⁰. Tras el período 1956-57 de crisis, se restablece una elevada tasa de crecimiento en el período 1958-60, aunque sin alcanzar el ritmo frenético del período 1951-53. En los años siguientes, aún asistiéndose a una cierta desaceleración de la tasa de crecimiento, se mantiene un ritmo bastante elevado (en torno a un 7,7%) sostenido en el tiempo hasta 1968. La industria de la construcción va a sufrir unas oscilaciones mucho más agudizadas en sus tasas de crecimiento. Es significativo el importante crecimiento que experimenta en el trienio 1958-1960 marcadamente superior al crecimiento de la producción industrial bruta, probablemente esté motivado por la reparación de los daños ocasionados tras los sucesos del '56, pero también por el notable aumento de la construcción de viviendas que veíamos en un epígrafe anterior.

X.4.- LA CONFIGURACION DE UN NUEVO TEJIDO INDUSTRIAL

Analizadas algunas de las consecuencias económicas y sociales derivadas de la imposición del MEE en Hungría, así como los importantes cambios de tendencia que se dieron en los principales indicadores económicos durante los años '50, vamos a pasar ahora a estudiar las transformaciones más significativas experimentadas por el tejido productivo industrial, así como la incidencia que dicha transformación tuvo para la articulación de la economía húngara con la economía mundial. Ponemos el acento en la industria en la medida que su rápido desarrollo transformó profundamente la estructura de intercambios exteriores de Hungría; los productos industriales acabaron por adquirir un papel preponderante, no sólo en cuanto a las importaciones, sino también para las exportaciones⁶¹.

X.4.1.- 'LA PATRIA DEL CARBON Y DEL ACERO'

Si cerca de la mitad de las nuevas inversiones han sido canalizadas hacia la industria durante el I Plan Quinquenal, éstas lo fueron en su mayor parte hacia la industria pesada que absorbió alrededor del 90% de las mismas, mientras que la industria ligera y alimenticia recibió menos del 10%. Pero no toda la industria pesada se benefició de igual manera, sino sobre todo las industrias de 'combustibles' y la metalurgia, que entre las dos absorbieron más del 40% de las inversiones industriales.

Rákosi y Gerö formularon propagandísticamente la idea de convertir a Hungría

⁶⁰ La construcción no residencial había pasado de crecer a un ritmo promedio de 17,9% anual en el período 1951-53 a caer a una tasa del -17,7 para el período 1954-55, mientras que como vimos más arriba la construcción de viviendas progresó notablemente (HCSO; varios años).

⁶¹ "A comienzos de los años setenta... cerca del 70% de sus exportaciones agroalimentarias se apoyaban en productos transformados" (LHOMEL; 1993, pág. 4).

en el 'país del carbón y del acero' (FEJTO; 1981, pág. 50) a pesar de que dada la escasa dotación de hulla para la transformación en carbón de coque⁶² y mineral de hierro, estas materias primas necesarias para la producción de acero debían ser importadas de las URSS⁶³. Producir acero en Hungría era más costoso que importarlo de la URSS, Polonia o Checoslovaquia (ibídem, pág. 104). *"Dada la pobreza en materias primas y en combustibles, se intentó resolver el problema energético mediante una explotación intensiva de cualquier yacimiento existente, por pequeño que fuera, incluso si implicaba costes enormes. Minas de carbón cerradas desde hacía mucho tiempo fueron abiertas de nuevo y en cinco años (1948-53) la producción de carbón-lignito se duplicó, pero a cambio de una calidad cada vez más mediocre y de un aumento continuo de costos"*⁶⁴ (RIZOPOULOS; 1987, pág. 152). Durante el primer plan quinquenal la extracción de combustibles absorbió cerca del 20% de la inversión industrial.

La importancia de las necesidades energéticas estaba íntimamente vinculada a la puesta en marcha del proyecto metalúrgico que constituía la piedra angular de la industrialización. El desarrollo de la producción de energía eléctrica de origen térmico también elevó al alza la demanda de carbón (LUENGO; 1988, pág. 101). En torno a un 20-25% de las inversiones en la industria se destinaron al desarrollo metalúrgico, y cerca del 15% a la producción de energía eléctrica. Pero en lo que respecta a la metalurgia, a pesar del esfuerzo no se pudieron cubrir algunas necesidades de productos que incorporaban una mayor tecnología para su fabricación, como tubos, chapas finas, etc. (RIZOPOULOS; 1987, pág. 154).

Las ramas de combustibles, de energía eléctrica y la metalurgia absorbieron en conjunto en torno a un 56-59% de las inversiones del quinquenio, lo que obstaculizó considerablemente el desarrollo de otras ramas, la más afectada fue la construcción mecánica, o al menos, algunas de sus subramas⁶⁵ (RIZOPOULOS; 1987, pág. 154). Como puede verse en el cuadro 10.7, la dotación de inversiones de la industria mecánica va a ser sensiblemente menor que la dotación que recibirán la rama de 'combustibles' y la metalurgia ('el país del carbón y del acero'). Fruto de esta política de inversiones la industria mecánica, clave para la articulación del desarrollo industrial, va a ver retroceder

⁶² Sólo en el Sur (montes Mecsek) se encuentran importantes yacimientos de hulla (BOD; 1993, pág. 64).

⁶³ En 1954 las 3/4 partes de mineral de hierro de uso doméstico y el 92,7% del carbón de coque era importado de la URSS (LUENGO; 1988, pág. 148).

⁶⁴ *"todavía en 1968, el 40,4% del carbón producido era vendido con pérdidas y el 47,8% de las minas eran deficitarias"* (LUENGO; 1988, pág. 102). Además de ser un carbón de un bajo poder calórico, la productividad en las minas era 3 veces inferior a la que se daba en Polonia (ibídem).

⁶⁵ Según los datos recogidos por Luengo que atribuyen un 15,2% de las inversiones industriales a la industria de construcción mecánica y aparatos eléctricos, el reparto de dichas inversiones dentro de la rama fue: 11,3 para la construcción mecánica pesada y 3,9% para los aparatos de precisión y máquinas eléctricas (LUENGO; 1988, pág. 119).

ligeramente su participación dentro de la estructura industrial⁶⁶.

CUADRO 10.7
Estructura de la producción industrial, tasas de crecimiento de las ramas industriales
(según consumo de factores de producción al coste standard por rama)
y reparto de inversiones en el período 1950-55

Ramas Industriales	Estructura de la producción industrial (en %)		Tasas de crecimiento medio anual (en %)	Distribución de la inversión fija	Distribución de la inversión fija bruta ⁶⁷
	1950	1955	1951-1955	1951-1955	1950-1954
INDUSTRIA PESADA	59,8	64,8	--	90,9	92,2
Combustibles	12,6	15,3	12,3	20,9	19,5
Energía Eléctrica	6,6	6,4	7,4	15,0	14,5
Metalurgia	8,4	10,3	12,5	19,9	24,7
Mecánica	24,9	24,6	7,9	16,8	15,2
Química	3,1	3,9	12,8	12,0	12,1
Mat. Construcción	4,2	4,3	8,4	6,3	6,2
LIGERA	26,2	24,0	s.d. ⁶⁸	9,1	4,0
ALIMENTACION	13,9	11,3	2,4		3,7
TOTAL	100,0	100,0	8,1	100,0	100,0

Fuentes: columnas 2, 3 y 4, NU (1978, pág. 259 y 267), columna 5, Banco Exterior de España (1982, pág. 113) y columna 6, elaborado a partir de Luengo (1988, pág. 119).

En una primera etapa, Hungría realiza una cierta especialización en ciertas ramas de la industria mecánica en las que contaba con una vieja tradición y capacidad manufacturera, aprovechando las viejas instalaciones y aumentando sensiblemente la escala de las actividades de fabricación, es el caso de los equipos de transporte ferroviario

⁶⁶ Nótese que estos datos son obtenidos a partir de un cálculo realizado sobre la base del 'consumo de factores al coste standard'. Si manejáramos los datos de Producción Industrial Bruta a los precios corrientes, nos encontraríamos con que la rama industrial de construcción mecánica habría visto crecer su peso, pasando de representar un 20,2% a un 21,7%, pero el carácter dudoso de dicho dato se manifiesta cuando ese mismo sistema de evaluación arroja un retroceso para la rama de 'combustibles', de un 10,3% a un 10,2% (NU; 1978, pág. 252).

⁶⁷ Las dos últimas columnas no son directamente comparables, puesto que además de referirse a períodos diferentes (1950-54 y 1951-55 respectivamente), difieren también en la composición de algunas de las ramas industriales. En la última columna los datos que aparecen dentro de la fila 'combustibles' se refieren en realidad a las 'industrias extractivas', que comprende la extracción de metales, capítulo que en la penúltima columna quedaría recogido dentro de la fila 'metalurgia'. El refinado de petróleo, que en la penúltima columna está incluido en la fila 'combustibles', en la última columna estaría incluido dentro de la industria 'química' (NU; 1978, pág. 278).

⁶⁸ Todas las ramas de la industria ligera conocen un crecimiento por debajo de la media industrial: textil, 2,4%; papel, 2,7%; cuero, 4,1%; madera y trabajos en madera, 4,6%; cristal y porcelana, 6,7% (NU; 1978, pág. 267).

y construcción naval. Las antiguas fábricas se reequiparon con el objetivo de producir locomotoras, automotores y barcos, a fin de responder a la demanda soviética, pero sin que se haya dado un progreso técnico en relación a los productos fabricados anteriormente (MARER; 1986, pág. 158).

Paralelamente se fue desarrollando también una gama muy amplia de máquinas pesadas que anteriormente no se fabricaban en el país (máquinas herramientas, máquinas para la industria química y la industria de construcción, camiones etc...). Se trataba de máquinas intensivas en inputs de metal, fabricadas con un tecnología frecuentemente superada y con unos elevados costes (RIZOPOULOS; 1987, pág. 154). Los equipos de transporte, la maquinaria pesada, han visto crecer su participación en el sector de la construcción mecánica, pero al mismo tiempo, determinadas subramas en las que Hungría tenía una tradición y un 'saber hacer' (por ejemplo aparatos y máquinas eléctricas e industria de telecomunicación) han retrocedido durante el primer quinquenio, a pesar de que Hungría ha continuado teniendo una cierta especialización en ese campo, en el seno del CAME (RIZOPOULOS; 1987, pág. 155). *"Aquellas industrias modernas de mayor densidad tecnológica, que incorporaban una fuerza de trabajo más cualificada y con mayor capacidad para irradiar innovaciones, se desarrollaron relativamente menos que otras industrias más tradicionales"* (LUENGO; 1988, pág. 104-105), ya que *"la calidad de estos productos era considerada satisfactoria para las necesidades del momento y, por consecuencia, no había motivos para perfeccionarlos más"* (RIZOPOULOS; 1987, pág. 155).

Como señalábamos más arriba la dotación de inversiones nuevas a la industria de construcción mecánica y aparatos eléctricos va a ser notablemente inferior a la de las industrias de combustibles y metalúrgicas, pese a realizar la mayor aportación de todas las ramas a la producción industrial, se le atribuye menos del 17% de las inversiones. Hay autores que evalúan todavía por debajo esta asignación de inversiones⁶⁹, con lo cual el desarrollo de futuro de esta industria, básica para la organización del proceso productivo de las otras industrias y la difusión del progreso tecnológico (ver PALAZUELOS; 1986, pág. 91 a 93), va a estar seriamente comprometido.

Una tendencia muchísimo más exagerada se observa para las industrias ligeras y alimenticias que reciben menos del 10% de las inversiones en este período, cuando contribuían en 1950 a generar el 40% de la producción industrial, lo que motivó que cayera su peso hasta el 35,3% en 1955.

Contradictoriamente estas ramas industriales; industrias mecánicas y ligeras-alimenticias (particularmente textiles y ropa; MARER; 1987, pág. 158) representan ramas fuertemente volcadas sobre la exportación hacia el mercado soviético en este período inicial de la industrialización. Desde esta óptica, cabría señalar que el reparto de

⁶⁹ Kende da la cifra de 3.100 millones de forints sobre un total 29.700 millones, sin incluir la industria de la construcción, lo que supone un 10,4% para el período que va desde 1950 a 1954, I Plan Quinquenal (KENDE; 1966, pág. 118).

inversiones que se realiza no iría siquiera encaminado a mantener el grado de especialización inicial volcado sobre el mercado soviético.

Por otra parte, en 1950 tan sólo el 24% de las inversiones eran destinadas a máquinas, equipamientos, utillaje y aparatos⁷⁰, la mayor parte de las mismas van a ir dirigidas a trabajos de construcción y montaje (LAVIGNE; 1979, pág. 206), donde además el porcentaje de las no terminadas sobre el total de las comenzadas aumenta constantemente (LUENGO; 1988, pág. 113).

La absorción de nuevas inversiones en los sectores de base y en la ampliación y creación de capacidades productivas dejó un tanto abandonada 'la reposición del equipo productivo ya instalado', *"las dotaciones anuales de amortización en la inversión fija bruta tendió a decrecer rápidamente, habiendo aumentado únicamente en el último año del Plan... al mismo tiempo los trabajos de reparación y mantenimiento, lógicamente, ganaron importancia, de modo que si en 1950, los gastos en reparaciones generales supusieron un 10% de la FBCF, esta proporción se elevó ya en 1953 al 18% (...) Todo ello determinó un alargamiento en el período de vida útil del stock de capital productivo con negativas repercusiones sobre la modernización de los procesos productivos, contribuyendo a modelar una estructura de la producción con elementos de atraso cada vez más acentuados"* (LUENGO; 1988, pág. 114/5⁷¹).

Pero estas contradicciones en la configuración de la estructura productiva industrial está íntimamente vinculada a la concepción 'autárquica' que impregna el MEE desde el mismo momento de sus comienzos. La débil asignación de inversiones al sector de la construcción mecánica y aparatos eléctricos en relación con su participación en la producción industrial, la débil participación de las máquinas, equipamientos, etc. en las nuevas inversiones y las dificultades para la reposición del capital fijo, tienen una íntima relación con la evolución del comercio exterior en el período del I^{er} Plan Quinquenal. La espectacular caída de las importaciones de maquinaria occidental (una media anual negativa de 22,5% para el período 1951-54⁷²) a la vez que el espectacular desarrollo de las importaciones agrícolas occidentales (a un promedio anual del 81,6%⁷³) y también provenientes del CAME (a un promedio del 35,2%). Todo esto se traduce en una brutal

⁷⁰ Luengo da la cifra de 21% para el I^{er} Plan Quinquenal (LUENGO; 1988, pág. 112).

⁷¹ El porcentaje de inversión fija bruta dedicado a amortización evolucionó así: 1949, 36,8%; 1950, 28,9%; 1951, 21,4%; 1952, 16,2%; 1953, 11,9% y 1954, 25,4% (LUENGO; 1988, pág. 115).

⁷² Caída promedio anual del 23,4% si tomamos sólo el período ultraestalinista de 1951-53. Estas tasas promedio están obtenidas a partir de un cuadro de Zsoldos recogido por Luengo (1988, pág. 136).

⁷³ 68,6% para el período ultraestalinista de 1951-53. El crecimiento mayor se había concentrado en los años 1953 (168%) y 1954 (127%), pero ya conocía un importante desarrollo en 1951 (41%) y 1952 (26,9%). En el período 1951-53 las exportaciones agrarias a Occidente se habían hundido, cayendo a un ritmo promedio del 14,3% anual, en el año 1954 conocieron una importante recuperación de casi un 64%; datos a partir de (Zsoldos in LUENGO; 1988, pág. 136).

alteración de la estructura de comercio exterior con los países occidentales (ver cuadro 10.8). Al comparar 1954 con 1950 se puede ver un descenso del 27% al 8,1% de la participación las importaciones de maquinaria, a la vez que un aumento del 3,2% al 29,7% (!!) de las importaciones de productos agrícolas.

CUADRO 10.8
Estructura comercial exterior según áreas geográficas y composición del comercio en 1950 y 1954

ARTICULOS	1950				1954			
	Exportaciones		Importaciones		Exportaciones		Importaciones	
	P.S.	P. No S.						
Maquinaria	31,7	4,7	16,1	27,0	41,4	8,3	17,4	8,1
Materias Primas	18,6	17,9	75,1	68,2	21,2	17,8	71,8	60,3
Productos agrícolas	29,8	57,7	3,9	3,2	22,4	47,7	6,5	29,7
Otr. bien. consumo	19,9	19,7	4,9	1,6	15,0	26,2	4,3	1,9
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Zsoldos (in LUENGO; 1988, pág. 142).

¿Qué expresan estas cifras? Son el resultado de una orientación económica que mediante la alteración arbitraria de las proporciones económicas en función del objetivo 'sagrado' de levantar el 'país del carbón y del acero' ha asestado tremendos golpes al aparato productivo y al nivel de vida de la población. En epígrafes anteriores hemos visto cómo la colectivización forzosa ha provocado importantes golpes a la producción agropecuaria, en particular a la ganadería, pero también a la producción de cereal, en especial del trigo, lo que junto a la raquítica asignación a las industrias productoras de bienes de consumo⁷⁴ han provocado una gran carencia de artículos de consumo difícilmente soportable por la población, que habrá de repercutir sobre todo el tejido productivo al eliminar el elemento fundamental de estímulo para el trabajo.

Los bajos rendimientos de la producción agrícola con acentuados retrocesos de la producción ganadera en este período, han supuesto un serio obstáculo al desarrollo de las exportaciones agrarias con las que adquirir la maquinaria y la tecnología necesaria en Occidente, por el contrario, el corolario de esta política ha sido la necesidad de tener que importar alimentos de Occidente para atenuar la calamitosa situación de la población. En 1952, año de la gran caída de la producción agrícola, los planes de exportación se habían realizado sobre la base de un crecimiento neto de la producción agrícola, así es comprensible que el hundimiento de la economía agropecuaria hiciera caer las

⁷⁴ No es lo mismo industrias productoras de bienes de consumo que industrias ligeras-alimenticias, señalemos a título de ejemplo que toda una gama de productos de la industria mecánica y de aparatos eléctricos está constituida por bienes de consumo para el hogar. Un 58% de las inversiones de 1953, frente a un 40% de antes de la guerra se destinaron a la producción de medios de producción (Spulber in RIZOPOULOS; 1987, pág. 151).

exportaciones agrícolas a Occidente durante ese año un 8,3% y un 28,4⁷⁵ en el año siguiente; y que como contrapartida se hundieran también las importaciones de maquinaria occidental. El resultado de todo ello sería que la industria mecánica, a la que según el plan inicial se le atribuían más de 5 mil millones de inversión y 7 mil tras la revisión al alza de 1951, sólo recibiera finalmente algo más de 3 mil millones (KENDE; 1966, pág. 38 y 118).

Todo ello, como hemos visto más arriba, se ha resentido en el aparato productivo; débil asignación de inversiones a las industrias mecánicas y más marcadamente aún a las de mayor densidad tecnológica, debilidad creciente de los recursos destinados a reposición, aumento de los gastos de reparaciones y dominio de las tareas de construcción y montaje sobre las de mecanización en la inversión total. La espectacular caída de las importaciones occidentales de maquinaria no ha podido ser reemplazada por las importaciones del CAME, a pesar de su desarrollo (20% de tasa promedio anual) pero su participación en la estructura de importaciones del CAME, tan solo ha pasado del 16,1% en 1949 al 17,4% en 1954, ni por la propia producción interna, pues aunque la rama de construcción mecánica ha crecido a un promedio anual del 7,9%, ha sido hacia producciones de maquinaria pesada, retrocediendo la producción de aparatos eléctricos y de telecomunicación y otras de mayor densidad I+D, lo que ha agudizado el carácter caduco y anticuado de este sector industrial clave.

Llegados a este punto procedería preguntarse ¿por qué motivo se ha producido en Hungría este tipo de desarrollo industrial? Para buscar la causa explicativa última, a menudo se dan dos tipos de argumentaciones; unas que ponen el acento en el carácter de país 'satelizado' por la URSS, en cuyo caso sería este país quien le impone un tipo de desarrollo industrial para su propio beneficio; y otras que inciden más en la orientación 'nacional local' de los dirigentes estalinistas húngaros ('la patria del carbón y del acero').

En cualquier caso, la decisión de desarrollar de forma global la base industrial sin apenas especialización exigirá la importación creciente de metal y de energía, productos de los que Hungría carecía. Para financiar esas importaciones tenía que aumentar las exportaciones basándose en la estructura industrial heredada (fundamentalmente preparada para desarrollar algunas producciones de equipos de transporte y bienes de consumo). ¿De dónde podía obtener esas importaciones crecientes de metal y energía? De allí donde había una oferta abundante (casi ilimitada), la URSS. Pero igualmente, dado el carácter atrasado de su estructura industrial, ¿dónde podía colocar sus exportaciones? Sólo un mercado con bajas exigencias de calidad como la URSS admitía unas exportaciones difícilmente vendibles en el mercado mundial. Si a ello añadimos la colectivización forzosa del campesinado, además de obtener un resultado dramático, encontramos la clave para entender los problemas para aprovisionarse de tecnología occidental y modernizar su equipo industrial, a cambio de una producción agropecuaria en declive.

⁷⁵ A partir de Zsoldos (in LUENGO; 1988, pág. 136).

Una extraña combinación entre 'satelización' ideológico política, interés económico y militar por parte de la URSS y 'nacional localismo' de los dirigentes estalinistas húngaros podría explicar el conjunto de despropósitos que supuso la instauración del MEE en Hungría y el conjunto de la Europa del Este⁷⁶.

Este 'modelo' va a conocer una quiebra rápida, tanto económica como política, el 'país del carbón y el acero' se verá obligado a importar comida desde Occidente para atenuar la situación precaria de la población, la revolución de 1956 será la expresión del rechazo popular a esta política y de búsqueda de una vía alternativa. *"Una vez superadas las secuelas de la Revolución de 1956, el agotamiento de la herencia nacional que posibilite el progreso económico y técnico se ha hecho manifiesto. La Unión Soviética, que había constituido hasta entonces un mercado garantizado para la producción creciente de artículos que incorporaban un 'saber hacer' técnico tradicional, ha disminuido sucesivamente sus compras de motores de vapor, de locomotoras, de vagones ferroviarios, y de otros productos, buscando obtener de sus socios comerciales mejoras en la tecnología y en la calidad de los productos suministrados"* (MARER; 1986, pág. 158)⁷⁷. Este hecho unido al fracaso de los acuerdos orientados a una especialización intra-CAME, han obligado a Hungría abrirse sobre el mercado mundial en busca, no sólo de maquinaria y tecnología sino también materias primas y productos semiterminados. Las concepciones 'autárquicas' tanto 'de bloque' como 'nacional-locales' terminaron por hacer a estos países más dependientes y más débiles ante el mercado mundial capitalista.

X.4.2.- ALGUNOS CAMBIOS DE TENDENCIA EN LA INDUSTRIA TRAS 1956

Tras los sucesos de 1956, a través de la distribución de las inversiones, se apunta una cierta modificación de las prioridades industriales como puede observarse a través del cuadro 10.9. En el período 1956-60 las inversiones en la industria metalúrgica descienden y pasan a representar un 9,4% del total frente a casi un 20% en el período anterior y aunque la atribución de inversiones a las ramas de 'combustibles' y de energía eléctrica aumenta, el reparto de inversiones de estas tres ramas pasa a ser un 51,3% frente a un 55,8% del período anterior. Se aprecia un ligero avance de las inversiones en las industrias de construcción mecánica, pasando de un 16,8% a 17,1%. Pero donde se da una variación de tendencia notable es en la atribución de inversiones a las industrias ligeras y alimenticias que de representar un 9,1% de la inversión industrial pasan a recibir el 15,6%.

⁷⁶ Allí donde el carácter 'nacional local' de los dirigentes estalinistas primó sobre los otros factores (Yugoslavia), el resultado, aún con algunas peculiaridades, no fue radicalmente distinto, aunque el 'mecanismo económico estalinista' tuviera desde su inicio un carácter más atenuado (ver TAIBO; LECHADO; 1993, pág. 20-34).

⁷⁷ Agota Dezsényi llega a una conclusión muy similar: *"La crisis de 1957 indica claramente que los recursos internos del progreso económico y técnico del país se han agotado... el comercio exterior y el rol de la transferencia de tecnología adquirirán una importancia creciente. Están llamados a atenuar las tensiones estructurales de la economía marcada por las recesiones periódicas... En el plano exterior, la demanda del principal comprador de Hungría -la Unión Soviética- se reduce de manera importante para los productos que incorporan el 'saber hacer' tradicional húngaro; a la vez que se reduce también la oferta soviética de materias primas"* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 55).

CUADRO 10.9
Inversión fija en la industria
 (distribución porcentual)

	1951-1955	1956-1960	1961-1965
INDUSTRIA PESADA	90,9	84,4	81,2
IND. LIGERA Y ALIMENTACION	9,1	15,6	18,8
Combustibles	20,9	24,1	19,4
Energía Eléctrica	15,0	17,8	14,7
Metalurgia	19,9	9,4	10,2
Construcción Mecánica	16,8	17,1	14,1
Productos Químicos	12,0	10,6	16,4
Materiales Construcción ⁷⁸	6,3	5,4	6,4
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: Banco Exterior de España (1982, pág. 113).

Como señala Rizopoulos: *"el tipo de desarrollo seguido implicaba costes económicos y sociales demasiado elevados. El tejido social no podía ya soportar el desequilibrio entre la producción de bienes de consumo y la de medios de producción, el proyecto metalúrgico era muy pesado, y la 'autarquía' favorecía un insostenible despilfarro de los recursos disponibles"* (RIZOPOULOS; 1987, pág. 156). Los criterios de eficacia han comenzado a preocupar a los dirigentes, pero había muchos obstáculos se oponían a una reorientación efectiva de la política de desarrollo. En primer lugar los grupos de interés ya formados, sobre todo el 'lobby' de la industria pesada⁷⁹. Además de otras restricciones objetivas, puesto que no es posible abandonar todo lo que ya se había iniciado. *"Estaban comprometidos recursos demasiado importantes para desarrollar la metalurgia para que se quedaran 'congelados' como construcciones inacabadas. Era preciso rentabilizar las instalaciones construidas e intentar mejorarlas antes que destruirlas, además, a nivel del CAME, la escasez de productos metalúrgicos continuaba. Había, por tanto, una presión a nivel regional que favorecía la continuación de la misma política."* (ibídem, pág. 157).

Y continúa señalando: *"la solución al problema energético y sobre todo la correspondencia entre el desarrollo de la industria manufacturera y la cantidad de*

⁷⁸ Esta fila, que no viene expresamente enunciada en Banco Exterior de España (1982, pág. 113) la hemos deducido a partir de la diferencia entre el total de la industria pesada, menos el resto de las ramas que sí vienen enunciadas.

⁷⁹ *"La concentración deliberada de recursos, sometidos a una vigilancia estrecha de las autoridades centrales... no funciona bien nada más que con la condición de que el número de sectores afectados sea reducido... Las ventajas que esa situación da a los sectores claves, a los sectores prioritarios, les transforma en un probable centro de resistencia frente a cualquier reforma económica que tienda a debilitar el carácter exclusivo de su posición"* (Nove in RIZOPOULOS; 1987, pág. 157).

combustibles necesarios, imponía un esfuerzo todavía mayor en este sector, en lo sucesivo, el petróleo se convierte en el centro del esfuerzo comprometido -sin que por ello la producción de carbón disminuya hasta finales de los años 1960- el desarrollo energético sigue absorbiendo una gran parte de las inversiones (...) la química⁸⁰ se convierte, a finales de los años '50, en uno de los polos del desarrollo industrial. Se abandona la idea de la utilización exclusiva de recursos nacionales y se planifica una expansión muy importante de esta rama, en base a la importación de hidrocarburos, cuya suficiencia está asegurada a nivel regional. Efectivamente, la química de base, el caucho sintético, los fertilizantes y la industria farmacéutica (que es una rama con 'tradición' en la industria húngara), conocen un desarrollo excepcional" (ibídem, pág. 158).

El crecimiento de la metalurgia -salvo la industria del aluminio que se desarrolla rápidamente en base a la bauxita local y los acuerdos de cooperación con la URSS y Polonia- y de la extracción de carbón va a ser sensiblemente menor que el crecimiento del nuevo sector prioritario de la industria química. También se va producir un desarrollo importante de algunos bienes de consumo duraderos (sobre todo de aparatos electrodomésticos), y de algunas industrias mecánicas para las que Hungría estaba relativamente bien situada, desde el punto de vista de la cualificación y del 'saber hacer' (telecomunicaciones, industria de vacío, instrumentos de precisión), aunque el retraso acumulado durante años de aislamiento internacional, ha planteado muchos problemas a estas industrias 'tradicionales', como fue el caso de los motores diesel, de las locomotoras, de las calderas, de las turbinas de vapor, de las máquinas eléctricas de alta tensión (ibídem, pág. 158). *"Durante todo este período, el desarrollo industrial se ha apoyado en las enormes posibilidades de absorción del mercado soviético que se caracteriza por la demanda de cantidades importantes y unas exigencias de calidad modestas. Esto constituye un factor muy importante en las dificultades ulteriores de la industria húngara"* (ibídem; pág. 159).⁸¹

Para poder evaluar la evolución de la estructura productiva industrial desde una perspectiva temporal amplia, contamos con los cuadros 10.10 y 10.11, elaborados a partir del ya mencionado estudio de Naciones Unidas sobre la evolución de la industria europea (NU; 1978). Al comienzo de este capítulo señalábamos las dificultades que se presentaban para valorar el peso relativo de la industria y la agricultura en la Renta Nacional (PMN) dada la distorsión arbitraria de precios, las mismas dificultades se nos presentan

⁸⁰ *"La química, ha conocido un desarrollo importante, pero hasta finales de los años '50 la materia prima provenía de los recursos nacionales (del lignito), que planteaba serios límites al desarrollo de la rama, que permanece relativamente modesta en relación a la expansión de la química a nivel mundial tras la guerra. El volumen de la inversión dedicada, sin que sea despreciable (...) no permite clasificar la química entre las ramas prioritarias durante la primera mitad de los años '50"* (RIZOPOULOS; 1987, pág. 156).

⁸¹ *"Así, al comienzo de los años '70, el 50% de los productos electrónicos húngaros se exportaban al CAME (sobre todo a la URSS), a precios elevados, mientras que acusaban un retraso medio de 10 años en relación a los productos similares vendidos en el mercado mundial (...) En la química, sólo la industria farmacéutica podía ser comparada, desde el punto de vista de la eficacia técnica y económica, con los países capitalistas desarrollados (...)"* (Tompe y Szeker in RIZOPOULOS; 1987, pág. 159).

a la hora de valorar el peso de las diferentes ramas en la producción industrial⁸². Teniendo en cuenta esta dificultad, e intentando superarla se ha analizado el peso de las diferentes ramas industriales y su evolución según 'el consumo de factores de producción al coste standard', tal y como ya vimos más arriba en este mismo capítulo.

CUADRO 10.10
Estructura de la producción industrial
(según consumo de factores de producción al coste standard por rama)

	1950	1955	1960	1965	1970
INDUSTRIA PESADA	59,8	64,8	66,8	69,2	69,4
Combustibles	12,6	15,3	16,7	16,4	15,4
Energía Eléctrica	6,6	6,4	7,5	8,5	8,3
Metalurgia	8,4	10,3	10,2	10,7	10,5
Construcción Mecánica	24,9	24,6	23,7	23,5	24,6
Productos Químicos	3,1	3,9	4,7	6,2	7,2
Material Construcción	4,2	4,3	4,0	3,9	3,4
INDUSTRIA LIGERA ⁸³	26,3	24,0	23,2	21,6	21,3
INDUSTRIA ALIMENTICIA	13,9	11,3	10,1	9,3	9,3
TOTAL	100,00	100,10	100,10	100,10	100,00

Fuente: NU (1978, pág. 259).

Analizando el cuadro 10.10 de forma global podemos observar que las tendencias y prioridades industriales de la primera etapa (I Plan Quinquenal) no ha sufrido bruscas alteraciones. Comparando el año 1955 con el año 1950 se aprecia un notable progreso de la rama de 'combustibles' (que incluye la extracción de carbón) y de la metalurgia, ambas ramas aumentan notablemente su participación a costa del retroceso de la industria ligera y de la de alimentación que retroceden notablemente. También se aprecia como la industria de construcción mecánica permanece estable o incluso retrocede ligeramente. A partir de esta modificación importante que se produce en la estructura productiva de la industria durante el primer quinquenio, se observa en los años posteriores: 1960 y 1965, un progreso de las industrias de energía (más notable en la industria de energía eléctrica que en la de combustibles), un mantenimiento de la metalurgia, un mantenimiento también, con períodos de ligero retroceso de la industria de construcción mecánica, destacando sobre todas las demás el progreso de la industria

⁸² Los precios de las industrias extractivas y básicas cuyas producciones constituyan inputs de los procesos productivos de otras ramas eran particularmente bajos, lo que incidía en que estas empresas operasen con pérdidas y recibieran fuertes subvenciones estatales (LUENGO; 1988, pág. 199).

⁸³ Incluye las industrias diversas.

de productos químicos⁸⁴.

Globalmente se aprecia un progreso de la industria pesada a costa del retroceso de la industria ligera y de alimentación, que aunque con un retroceso mucho más suave que en la etapa inicial, sigue retrocediendo en los siguientes años⁸⁵. A pesar de una mayor dotación de inversiones a estas industrias, el retraso endémico de la agricultura dificultará el crecimiento de estas ramas industriales. Como ejemplos citaremos la industria de tejidos de lana, que en los años '60 mantenía un nivel de producción similar al de 1951, tras haber conocido su producción un retroceso absoluto en los años '50 y la industria de tejidos de algodón, que conoció un modesto crecimiento en los años '60, después de importantes caídas en la producción durante la segunda mitad de los años '50 (HCSO; varios años).

CUADRO 10.11
Tasas medias anuales de crecimiento de la producción industrial
(según consumo de factores de producción al coste standard por rama)

	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70	1951-70
INDUSTRIA PESADA	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
Combustibles	12,3	6,7	4,3	2,7	6,5
Energía Eléctrica	7,4	8,1	7,4	3,5	6,7
Metalurgia	12,5	4,6	6,0	3,6	6,7
Construcción Mecánica	7,9	3,9	4,7	4,9	5,4
Productos Químicos	12,8	8,7	10,8	7,2	9,4
Material Construcción	8,4	3,4	4,0	1,3	4,3
INDUSTRIA LIGERA ⁸⁶	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
INDUSTRIA ALIMENTICIA	3,6	2,4	3,3	4,0	3,4
TOTAL	8,1	4,8	4,9	4,1	5,4

Fuente: NU (1978, pág. 267).

Las tendencias que muestra el cuadro 10.10 también se verían confirmadas por los datos de crecimiento promedio anual de las diferentes ramas industriales del cuadro

⁸⁴ En las estadísticas de Naciones Unidas, la industria de refino de petróleo se considera dentro del sector 'combustibles', por lo tanto el progreso de la rama de 'productos químicos' no recogería la creciente importancia de la industria de refino (NU; 1978, pág. 288).

⁸⁵ En el conjunto de los países capitalistas la distribución porcentual entre industria pesada e industria ligera fue del 61% y 39% en 1960 y del 66% y el 34% respectivamente en 1970 (PALAZUELOS; 1986, pág. 94).

⁸⁶ No hay datos agregados para el conjunto de la industria ligera, pero las ramas de textil, ropa, cuero, madera y obras en madera siempre crecieron por debajo de la media industrial, sólo las industrias de papel y de vidrio y cerámica crecieron en varios períodos por encima de la media industrial.

10.11. Es significativo que la rama industrial de productos químicos va a crecer muy por encima de la media industrial para todos los períodos analizados, en contraste con las industrias ligeras y de alimentación que lo harán por debajo de la media industrial, al igual que la industria de materiales de construcción. La rama de energía eléctrica destaca como una rama de crecimiento por encima de la media, el resto de las ramas (combustibles, metalurgia y construcción mecánica) están sujetas a diferentes oscilaciones alrededor de la media, sin alejarse por lo general demasiado.

En líneas generales, y contemplada la evolución industrial en un período largo de 20 años, no parece que asistamos a un marcado cambio en las prioridades y tendencias industriales manifestadas en la primera etapa, salvo las excepciones señaladas (creciente importancia de la industria química que desplaza como objetivo prioritario al proyecto de 'la patria del carbón y del acero'), más bien parece asistirse a una modificación de los ritmos. Podemos hablar de ajustes dentro de una política industrial que no ha conocido una brusca ruptura con la orientación original.

X.4.3.- FUERTE DEPENDENCIA INDUSTRIAL DEL EXTERIOR

la concepción 'autárquica' del MEE, los golpes asestados a la producción agrícola y ganadera con la colectivización forzosa y la vía 'nacional-local' de industrialización basada en el 'carbón y el acero' habían llegado casi a estrangular las importaciones de maquinaria occidental en la primera etapa de los años '50, a la vez que se daba una reorientación del comercio exterior hacia el CAME. Esta política económica que llevaba a privar a la economía de muchos y necesarios suministros provenientes de los mercados exteriores tradicionales, fue adecuadamente revestida por la propaganda oficial invocando la teoría de los 'dos mercados mundiales', pero como vimos la orientación ultraestalinista del primer quinquenio terminó por hacer de Hungría un país dependiente del mercado mundial en el aprovisionamiento de comida y productos agrarios para el consumo de la población. La brecha entre el discurso oficial y la realidad se hacía cada vez más patente.

En el cuadro 10.12 se pueden observar algunos datos sobre la estructura del comercio exterior en lo que respecta al sector industrial, que ilustrarían lo anterior. En relación a las importaciones se puede ver cómo en 1955 la industria mecánica participa sólo con el 18,7% del total, un porcentaje no demasiado superior al de alimentación (un 13,2%), combustibles (13,9) y similar al de la industria ligera (18,3). La modificación más apreciable entre 1955 y años posteriores, en lo que a importaciones se refiere es la importante progresión de la participación de la industria mecánica (que se estabiliza en torno a un 35%). Esta modificación de la estructura no se hace a costa del grupo 'energético-metalúrgico' que de representar un 26% en 1955 pasa a representar alrededor de un 29% en 1960 y 1965 (si bien con un avance de la metalurgia, motivado por el acuerdo de especialización con la URSS sobre el aluminio, y un retroceso de combustibles), sino a costa de la industria de alimentación y la industria ligera, cuya participación en conjunto en las importaciones industriales desciende en torno a 10 puntos (desde un 31,5 en 1955 a un 22,1 en 1960 y un 21,2 en 1965).

CUADRO 10.12
Participación de las ramas industriales en el comercio exterior
(distribución en porcentaje, Exportaciones total = 100, Importaciones total = 100)

Ramas Industriales	1955		1960		1965		1970	
	Export	Import	Export	Import	Export	Import	Export	Import
Combustibles	1,6	13,9	1,8	9,4	1,3	10,3	1,1	6,7
Energía Eléctrica	0,0	1,1	0,0	1,3	0,0	1,5	0,2	2,1
Metalurgia	13,8	11,0	13,0	18,2	14,3	17,3	18,6	17,0
Construcción Mecánica	38,2	18,7	45,0	34,0	39,1	34,6	38,1	35,5
Productos Químicos	4,0	11,9	6,0	11,1	8,7	12,3	9,4	11,5
Materiales Construcción	1,4	0,6	0,6	1,2	1,0	1,4	0,9	3,1
Industria Ligera ⁸⁷	15,6	18,3	15,1	15,7	15,8	13,1	15,0	13,9
Alimentación	22,1	13,2	15,6	6,4	17,0	8,4	14,9	9,4

Fuente: NU (1978, pág. 281).

En cuanto a las exportaciones se puede observar cómo en 1955, las industrias mecánicas (con un 38,2%) industrias ligeras (con un 15,6%) y alimentación (22,1) representan más del 75% de las exportaciones industriales, lo que contrasta con la débil atribución de inversiones durante el período 1951-55 (25,9%) frente al volumen de inversiones atribuidas al bloque 'energético-metalúrgico' (55,8%) que suponía sólo el 15,4% de las exportaciones industriales de 1955 (porcentaje estabilizado en 1960 y 1965 con tendencia creciente en 1970). En la estructura de exportaciones no hay cambios tan notables como en la de importaciones, si acaso una tendencia al alza de la participación de las industrias mecánicas a costa de alimentación que experimenta la caída más notable. En cambio se observa un crecimiento no espectacular pero sostenido de la participación de los productos químicos, que muestra una vez más la importancia creciente de este sector industrial en los años '60.

Como señala Rizopoulos: *"los esfuerzos para obtener una autosuficiencia y una autonomía máxima respecto de la economía mundial, no podían, de ninguna manera, llevar a una 'autarquía', dada la dimensión del país, la falta de materias y las necesidades crecientes de energía y de bienes de equipo, a causa del tipo de desarrollo industrial seguido. Al contrario, ha obligado a importar cada vez más, y por consiguiente, a exportar otro tanto. Así pues, si los intercambios exteriores tienen un rol residual en la planificación de este período, el volumen de los intercambios está lejos de ser insignificante: hay una fuerte dependencia del comercio exterior"* (ibídem, 160/1).

⁸⁷ Dentro del epígrafe industria ligera hemos agrupado las industrias de la madera y del papel que aparecían en la fuente original desagregadas.

CUADRO 10.13
Participación del comercio exterior en la producción y en el 'consumo aparente'⁸⁸ de la industria

Ramas Industriales	Exportaciones/producción (%)				Importaciones/consumo aparente (%)			
	1955-1957	1960-1962	1964-1966	1968-1970	1955-1957	1960-1962	1964-1966	1968-1970
Combustibles	4,9	6,5	6,5	7,2	30,4	27,1	32,0	28,4
Energía Eléctrica	0,0	0,0	0,1	1,0	3,3	3,9	5,0	7,1
Metalurgia	19,5	27,7	34,2	42,5	23,4	29,1	33,7	41,6
Construcción Mecánica	36,0	41,1	38,5	39,8	19,7	37,2	37,8	38,9
Productos Químicos	22,8	29,0	31,2	30,5	46,3	43,3	43,4	38,9
Materiales Construcción	4,1	2,6	4,2	5,5	0,7	1,7	2,5	4,9
Industria Ligera ⁸⁹	16,3	21,4	25,5	28,8	1,9	5,3	6,0	8,1
Alimentación	14,5	15,5	20,3	21,4	4,6	5,5	7,8	9,1

Fuente: NU (1978, pág. 283) y Rizopoulos (1987, pág. 162).

Esta marcada dependencia de la industria respecto del comercio exterior se refleja claramente en el cuadro 10.13. Datos que muestran claramente cómo el proceso económico nacional es tributario del aprovisionamiento exterior. Sectores claves como la metalurgia, la construcción mecánica y la química dependen fuertemente de los mercados exteriores para colocar sus producciones, asimismo todos ellos son fuertemente dependientes de las importaciones. Mientras que en los sectores de metalurgia y construcciones mecánicas se da un cierto equilibrio entre importaciones y exportaciones, en la industria de productos químicos la dependencia de las importaciones es mayor que la de las exportaciones, este fenómeno es todavía mucho más acentuado para las industrias de combustibles. Las industrias de alimentación y ligeras son por lo general escasamente dependientes de las importaciones aunque colocan y de forma creciente, un importante volumen de su producción en los mercados exteriores.

Mantener el crecimiento económico dada la notable dependencia exterior requería la posibilidad de seguir obteniendo los suministros exteriores, fundamentalmente materias primas y energía, escasos en el país, así como la posibilidad de seguir dando salida a sus productos, fundamentalmente al mercado 'socialista', *"estas condiciones eran cada vez más difícilmente satisfechas, a causa del desarrollo 'en paralelo' de las economías planificadas y de la falta de especialización intra CAME"* (ibídem, 1987, pág. 162).

⁸⁸ El concepto 'consumo aparente' (o también 'utilización interior') conecta con lo que estudiamos en la primera parte de la tesis, a propósito de las dificultades para contabilizar el comercio exterior en el MEE. El 'consumo aparente' es igual a la producción de una rama industrial más las importaciones y menos las exportaciones (NU; 1978, pág. 283).

⁸⁹ En este caso no incluye la industria de la madera ni la del papel.

X.5.- 'MERCADO SOCIALISTA MUNDIAL' O DESARROLLO 'EN PARALELO'

La orientación de ruptura con la economía capitalista mundial (los dos mercados mundiales!) va a imponerse en un momento en el que se asiste a una creciente interpenetración de los aparatos productivos nacionales y a una mundialización de la economía capitalista en su conjunto, superando el marco de los espacios económicos nacionales, bajo la hegemonía del capital norteamericano (ver PALAZUELOS; 1986, pág. 67). Las empresas 'transnacionales' impondrán sus esquemas de organización productiva, asegurando una rápida difusión de los avances técnicos aplicados a la producción, basándose en la expansión del consumo de masas, cuyas pautas también determinarán a través del potente desarrollo de los mecanismos publicitarios y los medios de comunicación.

Las dificultades motivadas por el menor grado de desarrollo económico con el que contaba la Europa del Este respecto de los países capitalistas más desarrollados podían haber sido atenuadas mediante una mayor integración económica regional y la coordinación de los planes económicos nacionales, que hubiera permitido aliviar en parte el sacrificio de acometer los retos industrializadores, pero desde Moscú se paralizaron todas las iniciativas que se desarrollaron en esa dirección (Federación Balcánica, plan checo-polaco, etc.). Nunca se avanzó hacia una planificación supranacional, de hecho, nunca se llegó a constituir una agencia de planificación internacional con poder y capacidad para determinar la política de los diferentes gobiernos⁹⁰ (CSABA; 1991, pág. 64).

Esto llevó a que todos los países del Este, a medida que se imponía el MEE, intentaran producir 'de todo', desarrollando unas políticas de inversiones muy similares⁹¹, de esta forma *"las economías planificadas no solamente se encontraron aisladas respecto a la economía mundial, sino que además, extendieron este aislamiento hasta el interior del 'campo socialista'. Cada país construirá su propia base industrial intentando producir el máximo de productos y de cantidades, con la utilización máxima de recursos nacionales (...) a la idea de un desarrollo independiente de las condiciones de la economía mundial, se añade el desarrollo 'en paralelo' de los países que constituyen el CAME."* (RIZOPOULOS; 1987, pág. 164). Como señala Csaba: *"la organización [el CAME; NDJB] siempre se ha supeditado a una estrategia de desarrollo económico orientado hacia el interior y basada en*

⁹⁰ Aunque la periodicidad de los planes quinquenales acabó coincidiendo en cada uno de los países miembros del Comecon (CSIKOS-NAGY; 1986, pág. 34), era totalmente inexistente una actuación conjunta, coordinada, ante el mercado capitalista mundial. Los planes nacionales eran confeccionados tomando en cuenta los compromisos interestatales contraídos en el seno del Comecon, individualmente cada país, en función de las necesidades que resultaran de sus compromisos, diseñaría, asignándole un papel marginal, su estrategia de aprovisionamientos necesarios a través del comercio extra-Comecon.

⁹¹ En el período 1951-55, en todos los países de la Europa del Este miembros del CAME la asignación de inversiones al bloque industrial 'energético-metalúrgico' superó el 50% de las inversiones industriales totales, salvo en Checoslovaquia en donde alcanzó el 46,7%, al mismo tiempo las asignaciones a la industria pesada rondaban en todos ellos el 90% del total de inversiones industriales, a excepción de Checoslovaquia donde representaban un 83% y Bulgaria con un 85% (BANCO EXTERIOR; 1982, pág. 113).

una estrategia de crecimiento económico a partir de la sustitución de las importaciones... el cálculo económico, ya se base en los costos de oportunidad, en la dotación de factores, en la proporción de entradas-salidas nacionales o en las ventajas comparativas, siempre ha permanecido en un lugar secundario... la cooperación internacional se utilizó para consolidar una estrategia nacional de carácter autárquico..." (CSABA; 1991, pág. 63/4).

Todo ello condujo a que en la etapa inicial de la industrialización se diera una ausencia total de especialización, todos ellos producían gamas de productos idénticos destinados al mercado soviético, frecuentemente con una calidad mediocre que les hubiera hecho difícilmente vendibles en el mercado mundial, a la vez que demandaban grandes cantidades de materias primas y productos energéticos que eran suministrados por la URSS, constituyéndose una relación bilateral que relacionaba el centro moscovita con cada uno de los pequeños países, y que será la base de funcionamiento del CAME. Uno de los problemas con que se encontrarán estas pequeñas economías del Este al final de los años '50 será el de la necesidad creciente de productos intermedios (piezas de recambio, etc.) escasos a nivel regional, lo que "*constituirá una de las causas principales del recurso creciente al mercado mundial y de la búsqueda de una mayor especialización intra CAME*" (RIZOPOULOS; 1987, pág. 166).

Tras la muerte de Stalin y los sucesos que sacudieron a varios países del Este en 1956, los dirigentes soviéticos con Kruschev a la cabeza, propician la adopción de algunos acuerdos económicos de especialización regional. Para los dirigentes soviéticos se trataba, antes que nada, de garantizar los suministros industriales desde los pequeños países del CAME, dentro de un programa general tendente a mejorar el nivel de vida de la población soviética. La mayor parte de dichos acuerdos afectarán sobre todo a las industrias de construcción mecánica (MARER; 1986, pág. 159). En el marco de dichos acuerdos en Hungría se pusieron en marcha varios programas de desarrollo industrial relacionados con los medios de transporte (motores diesel y autobuses de gran capacidad⁹²), máquinas herramientas de 16 tipos, maquinaria de precisión, centrales telefónicas y material destinado a la industria alimentaria. Hungría también se benefició del programa de desarrollo energético y de una acuerdo para la producción de aluminio y la explotación de los yacimientos de bauxita (RIZOPOULOS; 1987, pág. 116/7; MARER; 1986, pág. 159).

Pero incluso estos tímidos pasos para alcanzar un cierto nivel de integración regional son difíciles de llevar a cabo. Los acuerdos de especialización no implicaban contratos de compra en firme por parte de los países receptores, a menudo las entregas que habían sido comprometidas no llegaban a producirse⁹³, obligando al potencial

⁹² "Un enorme esfuerzo de inversión fue dedicado a la fabricación de autobuses de gran capacidad" (MARER; 1986, pág. 162).

⁹³ Si ya había dificultades para que las entregas se realizaran en los tiempos convenidos en el plano nacional, que provocaba una 'desespecialización' en el seno de cada país, haciendo que las grandes empresas produjeran sus propias piezas de recambio, etc. cómo se iban a garantizar esos suministros en el plano internacional!. Esta opinión era

receptor a fabricar dichos productos o a importarlos pagándolos en divisas. Incluso en aquellos casos en que los acuerdos se llegan a aplicar afectan sobre todo a productos terminados y no a los componentes o piezas sueltas, limitando así una de las ventajas que podría aportar la especialización. Por otra parte el 'rol residual' que el MEE asigna al comercio exterior no incentiva precisamente las exportaciones⁹⁴. Los contratos se cierran a nivel gubernamental y no de las empresas productoras afectadas, lo que no motiva la mejora de la calidad de los productos, ni garantiza un servicio técnico de postventa...

En los años '60 la mayor exigencia soviética de calidad en los productos importados de la Europa del Este hizo caer las importaciones de productos de más baja calidad, lo que afectó a los programas de especialización que se habían puesto en marcha en Hungría. Cuando las prioridades estaban marcadas por el peligro de un enfrentamiento directo (momento de la guerra de Corea) la URSS se contentaba con lo que podía encontrar en el seno del 'bloque', el mercado soviético absorbía todo lo que los pequeños países del Este eran capaces de vender. Pero a partir del momento en que la perspectiva de conflicto armado se aleja, el 'antagonismo' pasa a otro nivel, el técnico, el de la eficacia económica⁹⁵. La situación de crecimiento económico que en la posguerra conocen los países capitalistas, unido a un desarrollo del consumo de masas, obliga a las economías del Este a tomar en cuenta esta situación. Hace falta hacer el mecanismo económico más eficaz y buscar en el exterior los productos que faltan en el CAME. Es el período de la apertura hacia la economía mundial (ibídem, pág. 169).

X.6.- CRECIENTE DEPENDENCIA DEL MERCADO MUNDIAL Y CRISIS DE LA CONCEPCION AUTARQUICA

Haciendo un balance de estas dos primeras décadas de industrialización basadas en la especialización de intercambios hacia el mercado soviético, Marer señala los contradictorios resultados que se han producido: *"los progresos tecnológicos y la productividad han permanecido muy retrasados en relación al crecimiento de la capacidad manufacturera, Hungría se ha convertido en un país 'cuasi-industrializado'. En efecto, si por ciertos aspectos aparenta ser una nación industrializada, por otros, por el contrario, continúa subdesarrollada. Hacia la mitad de los años 60, Hungría ha engrosado el reducido grupo de países exportadores netos de máquina: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Suiza, entre los países occidentales, y la República Democrática Alemana y Checoslovaquia entre los países del Este. De hecho, la parte de máquinas sólo tenía una importancia real en las*

transmitida por el profesor W. Andreff en sus cursos DEA en la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble en 1988.

⁹⁴ Muchas veces, para las empresas comprometidas en la exportación, eso implica un mayor grado de exigencia (plazos, calidad, etc...) sin que por ello haya en contrapartida mayores medios (NOVE; 1982, pág. 365).

⁹⁵ También habría que tomar en consideración el aumento de los costos de extracción y transporte de las materias primas y la energía que la URSS exportaba a Hungría y a otros países del Este y que ahora podían ser más fácilmente exportados a causa de la 'detente' a los países que pagasen con divisas, lo que a su vez permitiría a la URSS obtener grano y tecnología no disponible en la Europa del Este (LUENGO; 198, pág. 216).

entregas destinadas a la URSS, las ventas correspondientes destinadas a Occidente, permanecieron por debajo del 10 por ciento de las exportaciones totales, nivel comparable al del período de preguerra; además, las máquinas jugaban igualmente un rol modesto en los intercambios con los otros países europeos del Este. La producción estaba marcada por un cierto retraso de los progresos técnicos, de la innovación y del perfeccionamiento de las fabricaciones" (MARER; 1986, pág. 161/2).

Los elevados costes de producción y el progresivo agotamiento de recursos disponibles, hacían vislumbrar dificultades crecientes durante los años '60. En los gráficos anexos que se adjuntan al final de este capítulo se puede ver cómo, tras el convulsivo período de los años '50, se va a producir una progresiva desaceleración en todos los indicadores económicos analizados, cuando no una caída, sobre todo en la primera mitad de los años '60. La Renta Nacional (PMN), tanto desde la óptica de su utilización interior como de su producción, conoce un punto de inflexión justo a la mitad de los años '60. En 1965 la producción se estanca prácticamente y la utilización interior alcanza un valor negativo, aunque en los años posteriores se producirá una importante recuperación. El retroceso de la Renta Nacional encuentra una de sus causas explicativas en el importante retroceso de la Producción Agraria Bruta en el año 1965, aunque ya había conocido importantes retrocesos en los años 1960 y 1961, coincidiendo con la culminación de la colectivización. Los pobres resultados de la economía agropecuaria serán un verdadero 'talón de Aquiles' de la economía húngara. La Producción Industrial Bruta y la productividad⁹⁶ en la industria van a conocer también una cierta desaceleración, aunque en este caso menos acentuada que los anteriores indicadores analizados. Por el contrario, los indicadores de la Industria de la Construcción, tanto de actividad como de productividad, sí sufrirán una acentuada desaceleración en la primera mitad de los años '60, con una notable recuperación en los últimos dos años.

CUADRO 10.14
Evolución del saldo comercial exterior
(en millones de forints)⁹⁷

1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
-2.283	617	-274	-1.196	40	-580	-1.171	-1.676 ⁹⁸	-127	327	-870

Fuentes: datos para 1958 a 1966, Horchler (1974, pág. 136), para 1957 y 1967, Luengo (1987, pág. 226).

⁹⁶ La variación media anual de la 'productividad total' de la industria, que combina la productividad del trabajo ('producción por persona empleada') con la del capital ('activos fijos requeridos para obtener una unidad de producción') conoció también una progresiva desaceleración, evolucionando así: 1951-55, 4,2%; 1956-60, 2,4%; 1961-65, 2,5% y 1966-70, 2,1% (NU; 1978, pág. 169; LAVIGNE; 1979, pág. 211).

⁹⁷ Los datos son en forints-divisas, incluyendo tanto el comercio con Occidente como el comercio con el CAME, no podemos contar con datos relativos al saldo en divisas convertibles, aunque parece que en 1964 tomó dimensiones inquietantes, como señalan Portes y Nyers (in RIZOPOULOS; 1987, pág. 174).

⁹⁸ En el artículo de Horchler aparece la cifra de 167 que atribuimos a un error tipográfico y por eso tomamos la cifra citada por Luengo de 1.676, lo que concuerda más con lo que señalábamos en la nota anterior.

Estas dificultades han podido ser atenuadas, en parte, gracias a importaciones crecientes de países del Oeste, que han sido financiadas con materias primas, productos agrícolas y bienes alimenticios. Además cantidades considerables de materias primas importadas del CAME han podido ser exportadas después de ciertas transformaciones hacia Occidente (MARER; 1986, pág. 162)⁹⁹. Como podía verse en el cuadro 10.6 de este capítulo, en los años '60 la tasa de crecimiento del comercio exterior (tanto de las importaciones como de las exportaciones) había crecido a mayor ritmo en el comercio con los países 'no socialistas' que con los 'socialistas'. Esta creciente apertura sobre el mercado mundial de la que se esperaba obtener una mejora y modernización del aparato productivo, ponía en evidencia el carácter absurdo de la 'concepción estalinista autárquica'. Pero todo el mecanismo económico estaba basado en una concepción que atribuía al comercio exterior un 'rol residual' en la planificación y anulaba la operatividad de los instrumentos mercantil monetarios, haciendo realmente difícil cualquier cálculo de eficacia del comercio exterior, tal y como vimos en la primera parte de la tesis. Esa situación no podía ser sostenible durante mucho tiempo, máxime cuando se comenzaba a acumular un importante déficit comercial como puede verse en el cuadro 10.14¹⁰⁰.

Aunque el paquete de reformas económicas se pone en marcha a partir del mes de enero de 1968, con la entrada en vigor del llamado 'nuevo mecanismo económico' (NME), ya en 1964, año en el que se produce el déficit comercial más acentuado, el Partido Comunista (PSOH) decide poner en marcha un 'comité de expertos' para diseñar los principios de la reforma, principios que fueron aprobados en mayo de 1966. Como señala Agota Dezsényi; *"el lugar del antiguo modelo de sustitución de importaciones debe ser ocupado por una estrategia para promover la exportación competitiva ... en el tercer Plan Quinquenal (1966-1970), el comercio exterior debe ocupar un lugar central. Asimismo, la concepción del comercio con Occidente debe ser fundamentalmente revisada. Este no será ya considerado como un medio o un mal necesario para completar las escaseces periódicas y las lagunas que se creen por la naturaleza misma del comercio en el seno del Comecon... El análisis del comercio exterior con Occidente se convierte en uno de los pilares del plan.*

⁹⁹ "En 1965, el crecimiento de la renta nacional acusa una clara desaceleración, de igual modo que la parte de las exportaciones en la Renta Nacional. Al mismo tiempo, las deudas con el exterior se acumulan rápidamente; ya en 1962, la deuda con Occidente había superado el valor de las exportaciones anuales hacia los países occidentales..." (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 56). Además tanto el crecimiento de la Renta Nacional como el de las exportaciones se hace cada vez más dependiente de las importaciones; *"como se ha calculado en la primavera de 1965, para obtener un aumento de la Renta Nacional de un 26% [quinquenal NDJB] ha sido necesario un aumento de las importaciones en un 53%"* (I. Berend, citado por ibídem), con unos términos de intercambio que le son desfavorables; *"en 1964, Hungría ha exportado 711.000 toneladas de productos metalúrgicos, frente a 552.000 toneladas importadas, pero los precios respectivos por tonelada han sido 1.554 y 1.813 forints. Si bien esta exportación ha permitido aumentar alrededor de un uno por ciento el ritmo de crecimiento anual... de las exportaciones hacia Occidente, ha sido necesario vender productos metalúrgicos por valor de 100 forints para obtener una ganancia de un dólar"* (ibídem). [El tipo de cambio comercial era de 60 Ft. por dólar].

¹⁰⁰ Ya en 1957 una de las medidas que se puso en funcionamiento estaba relacionada con el cálculo y la contabilización del comercio exterior, *"pero no afectó nada más que a la corrección del sistema de 'Preisausgleich'"* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 54, sobre el 'Preisausgleich' ver el epígrafe 4 del capítulo IX).

Y los problemas del desarrollo técnico constituyen las principales preocupaciones. Se ha abierto virtualmente una auténtica transición desde un sistema autárquico a un sistema dirigido hacia el exterior" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 57/8).

Las reformas de 1968 son la muestra del fracaso de una concepción 'autárquica', cada vez más abiertamente en contradicción con una economía crecientemente dependiente del mercado mundial. Pero las reformas de 1968 no suponen una ruptura con el MEE, sino más bien, y contradictoriamente, un intento dirigido a su preservación bajo una forma atenuada. Podríamos hablar, refiriéndonos a las conclusiones de la primera parte de esta tesis, de la configuración tras las reformas económicas de un 'mecanismo económico estalinista' atenuado, cuyos aspectos más característicos analizaremos en el próximo capítulo.

GRAFICO 10.A
Evolución del PMN (Renta Nacional) desde 1950 a 1967

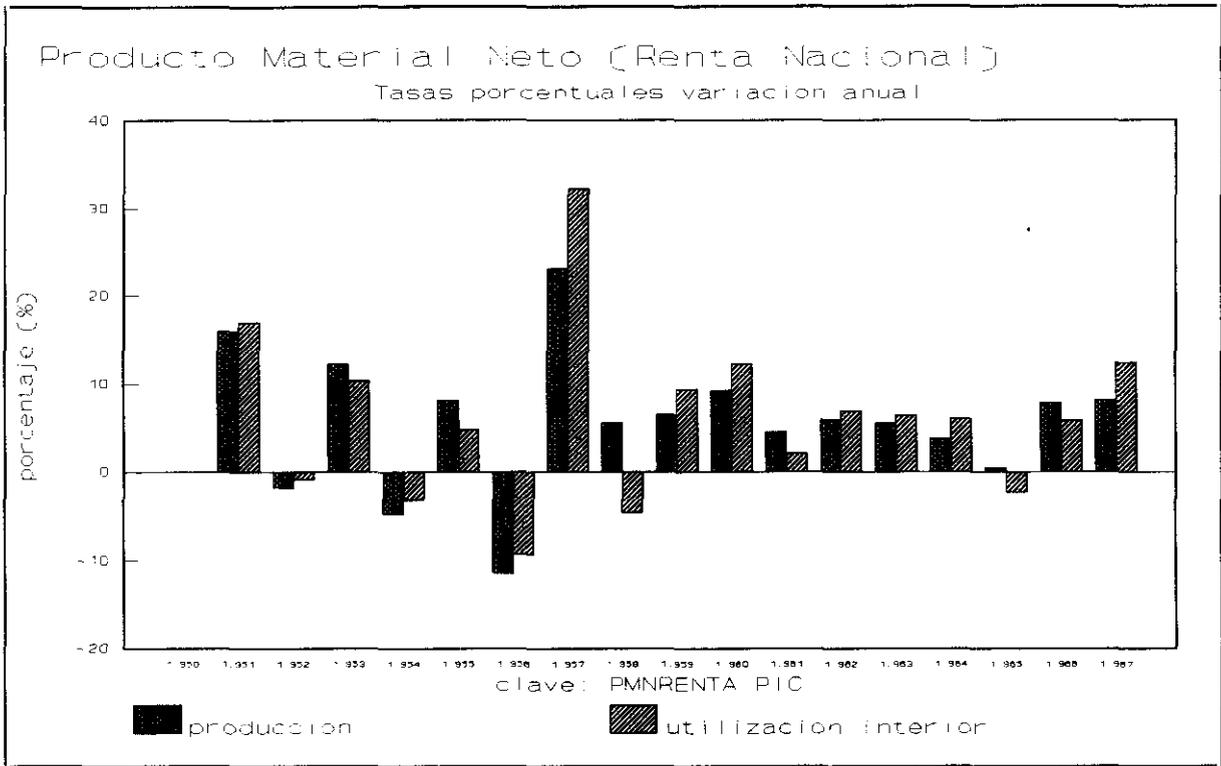


GRAFICO 10.B
Evolución de la Producción Industrial Bruta y de la Productividad en la industria desde 1950 a 1967

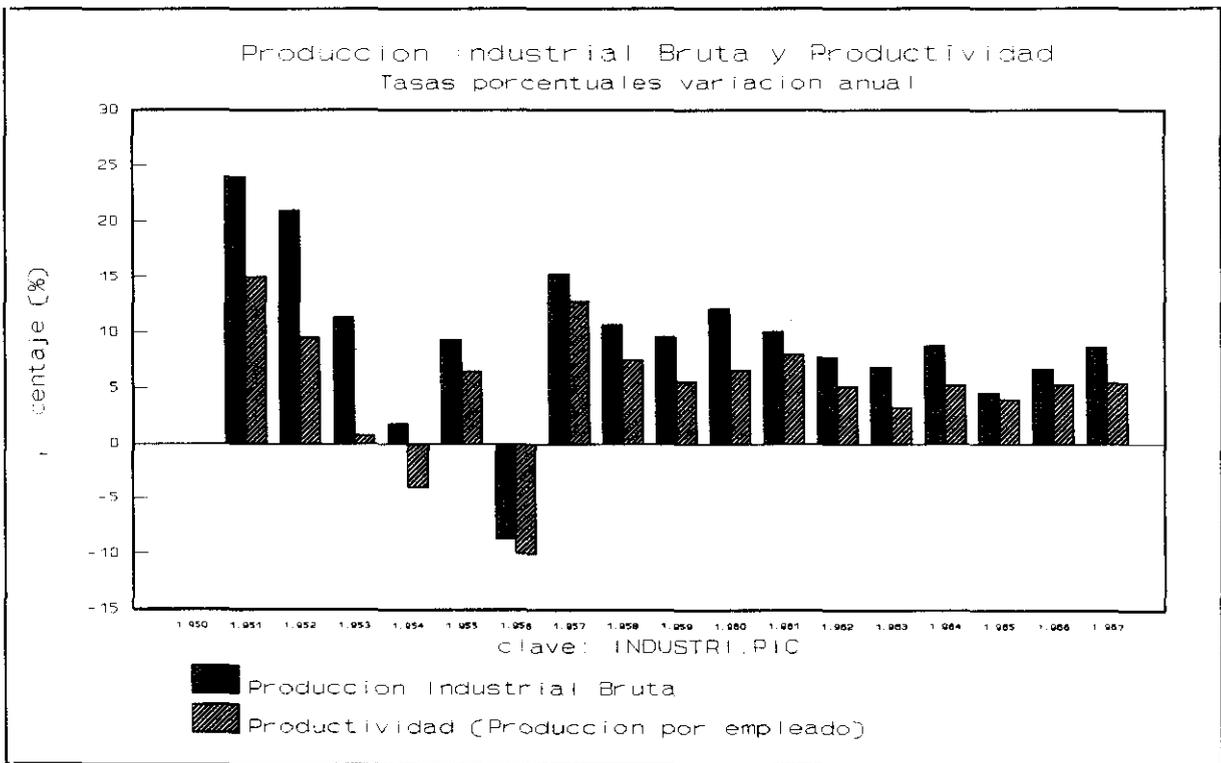


GRAFICO 10.C
Evolución de la Producción Agrícola Bruta desde 1950 a 1967

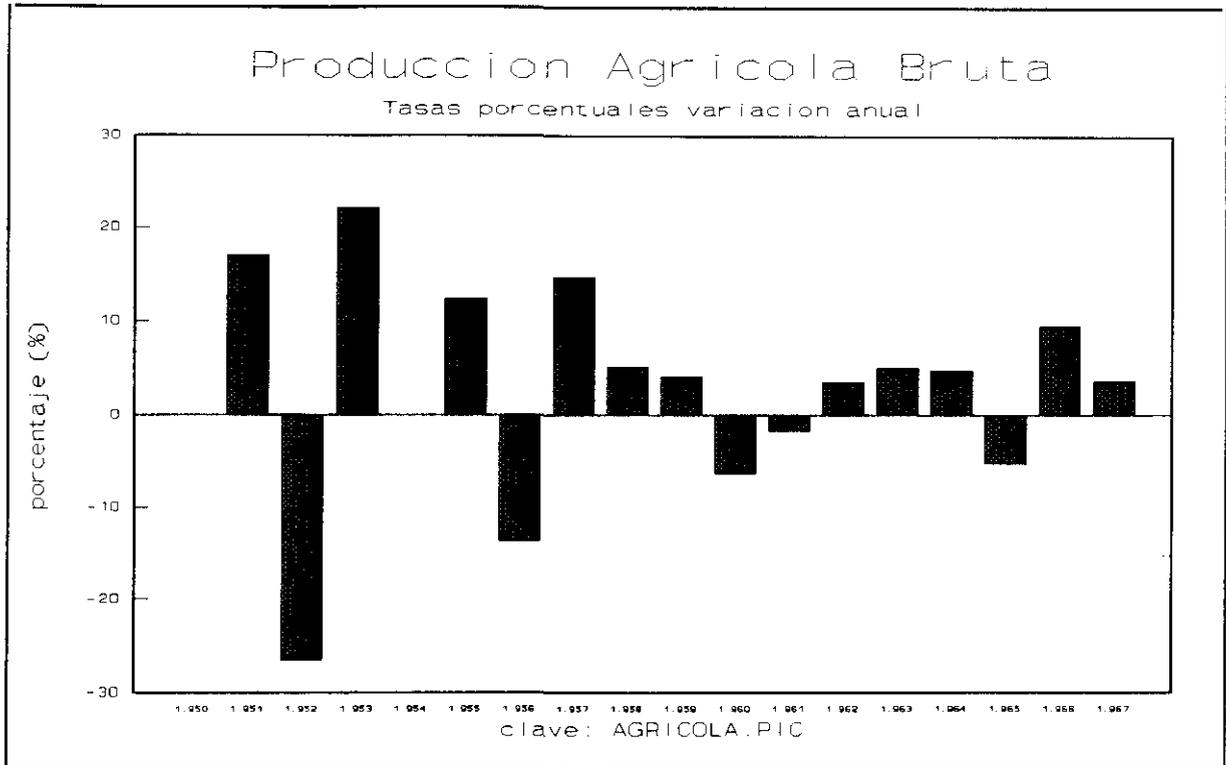


GRAFICO 10.D
Evolución de la Producción Agrícola por Ha de tierra cultivada desde 1950 a 1967

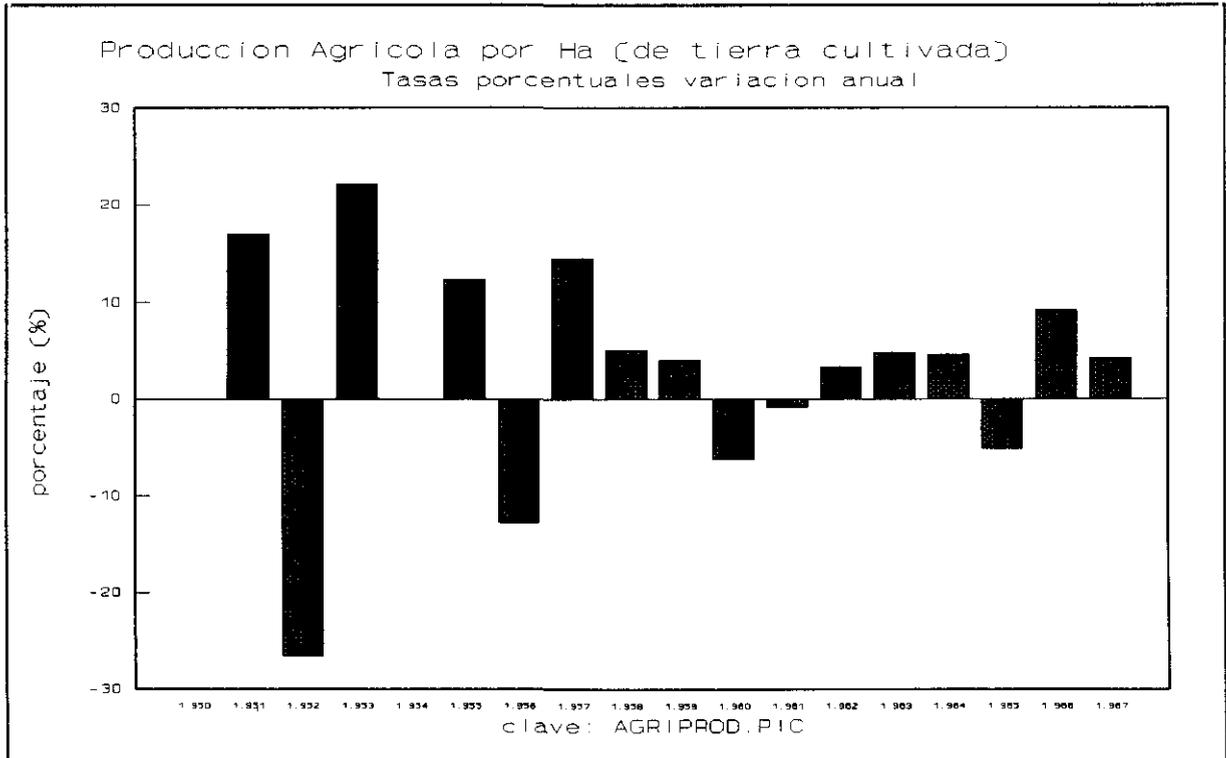


GRAFICO 10.E

Evolución de la Construcción y de la Industria de la Construcción desde 1950 a 1967

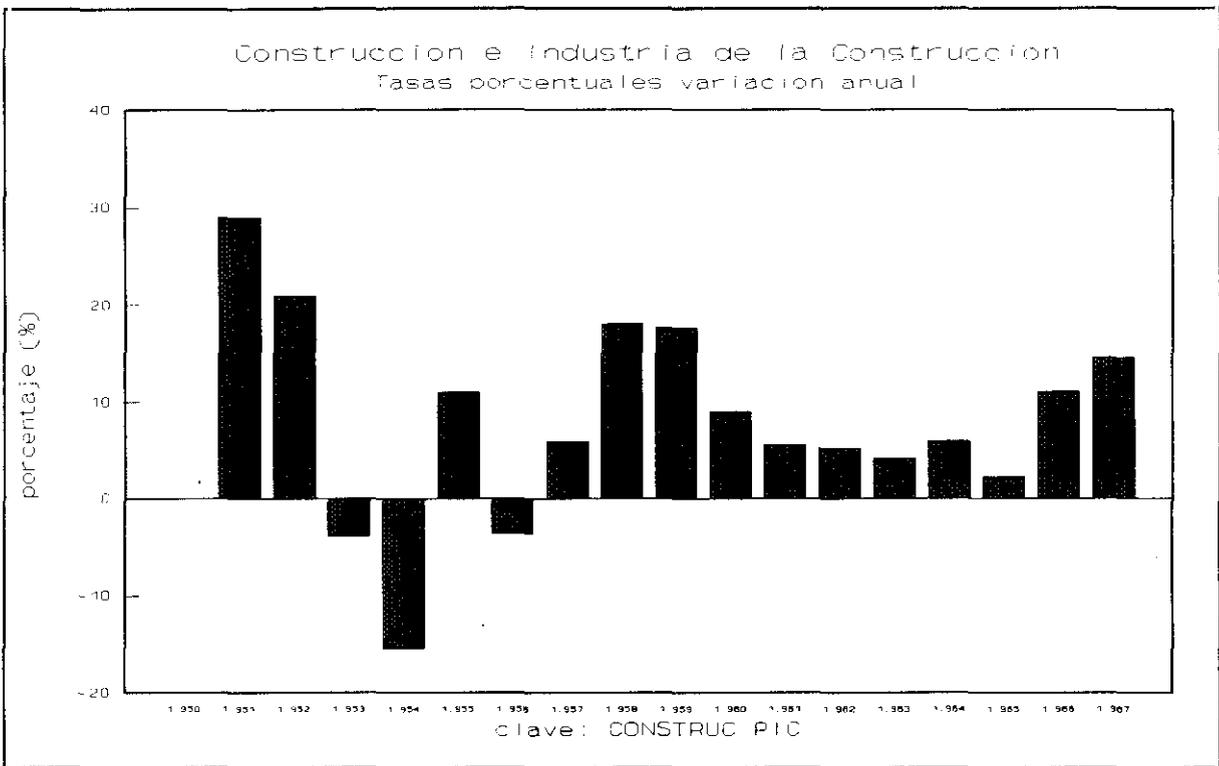


GRAFICO 10.F

Evolución de la Productividad en la Construcción y en la Industria de la Construcción desde 1950 a 1967

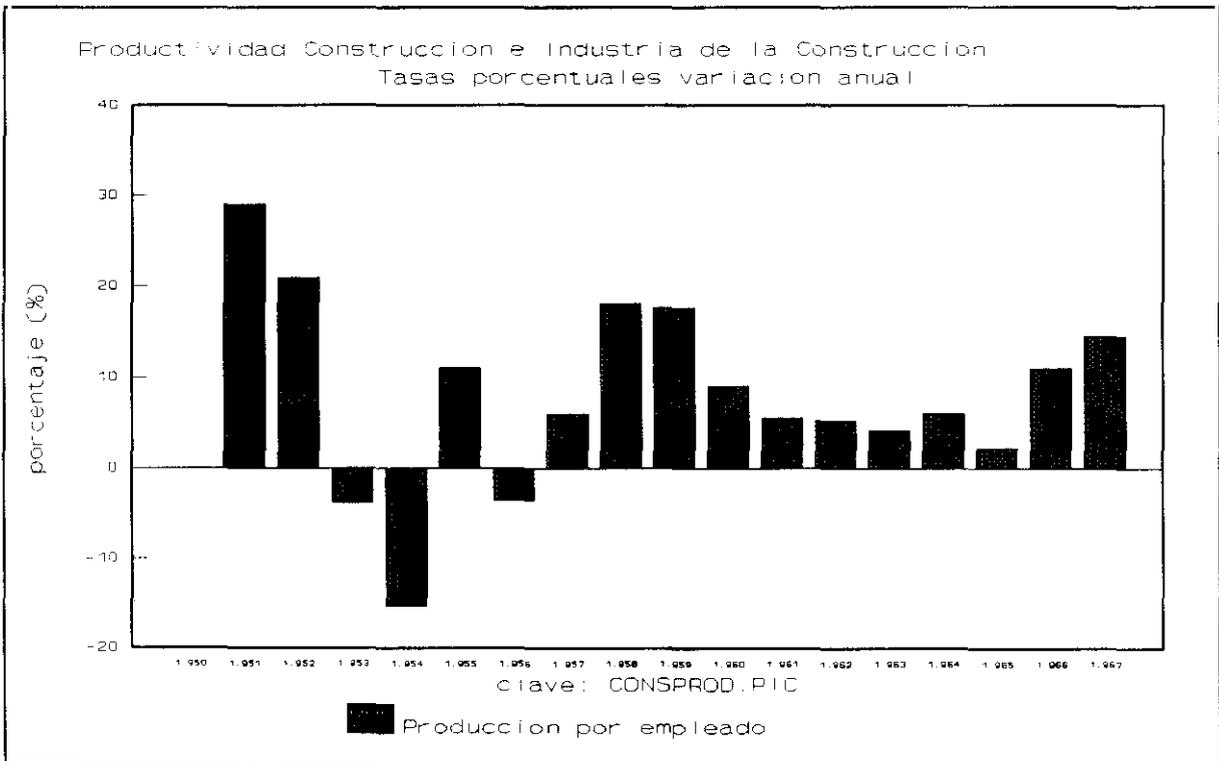


GRAFICO 10.G

Evolución de las Exportaciones por zonas geográficas desde 1950 a 1967

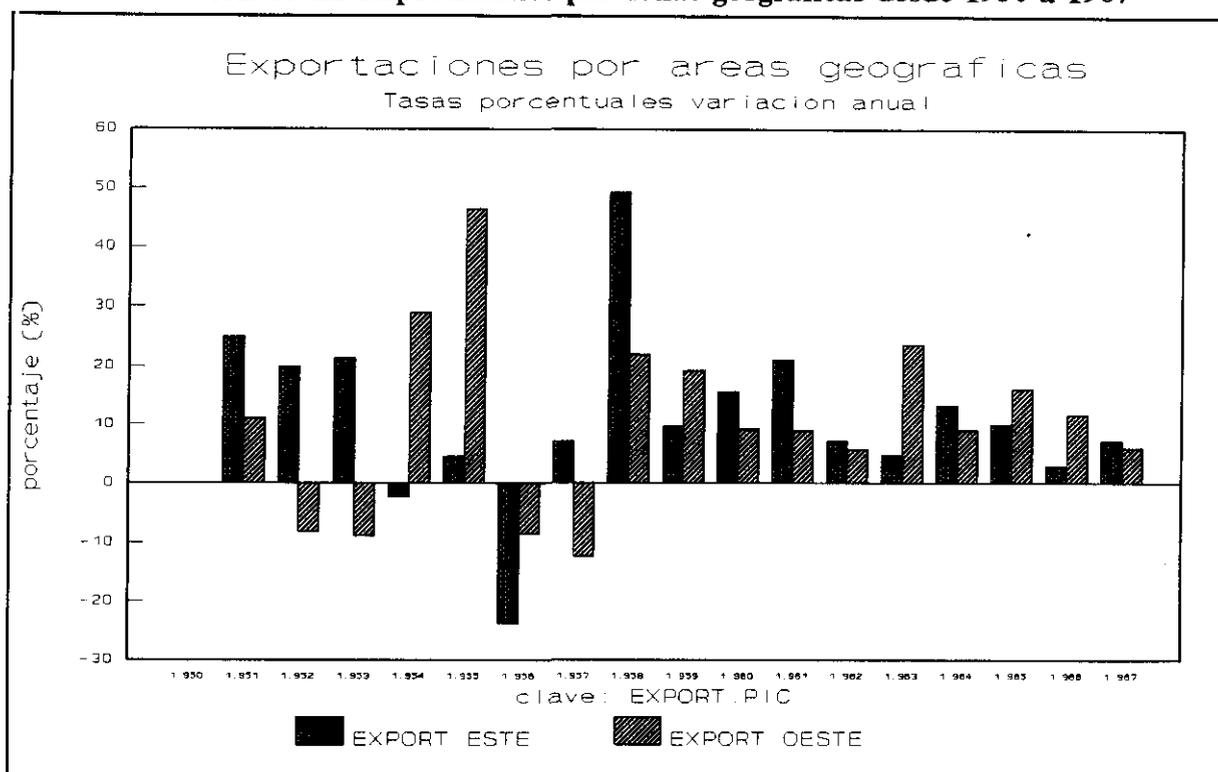
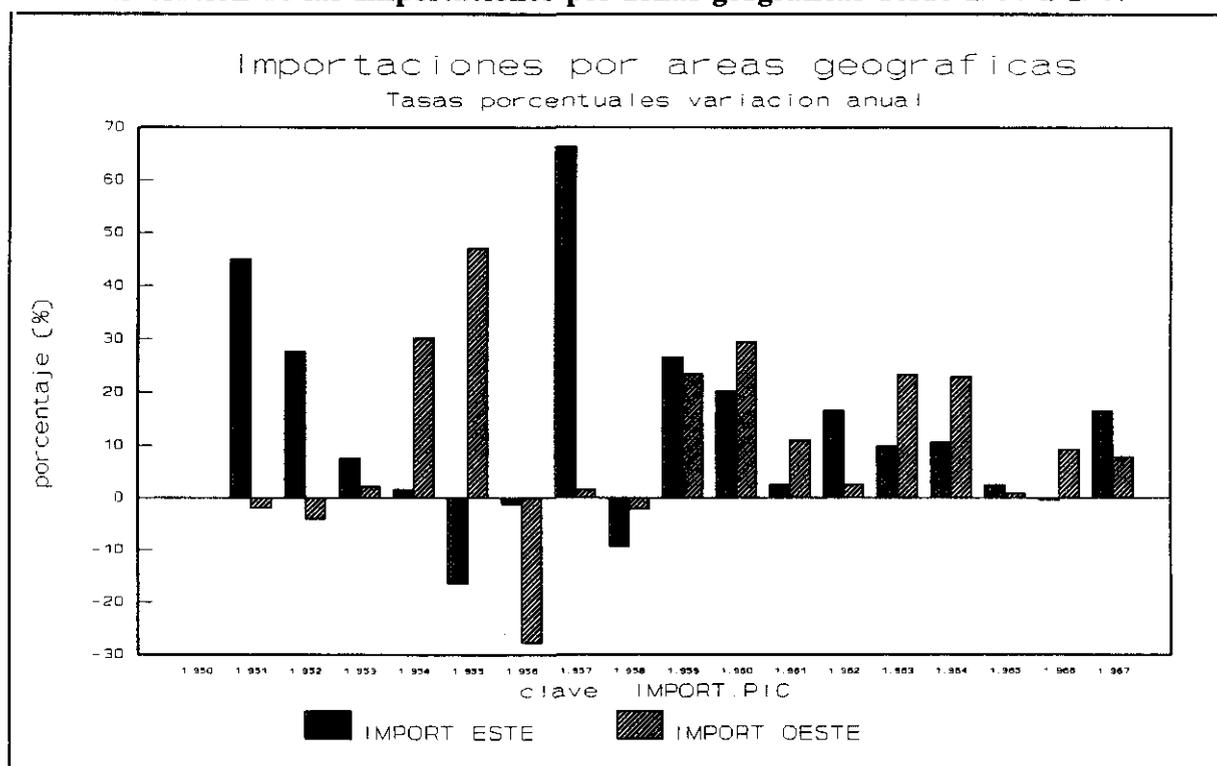


GRAFICO 10.H

Evolución de las Importaciones por zonas geográficas desde 1950 a 1967



RECAPITULACION:

1.- Tras la II Guerra Mundial, en toda la Europa del Este, va a tener lugar un proceso de profundas transformaciones sociales y económicas que se saldarán con la expropiación de los latifundistas y el reparto de sus tierras entre los campesinos pobres, así como la nacionalización de numerosas empresas, en muchos casos abandonadas por sus antiguos propietarios, ocupadas espontáneamente por sus propios trabajadores. Asimismo, la rápida transformación económica que había conocido la Unión Soviética daría gran popularidad a la planificación económica, incluso entre corrientes no comunistas. Todo ello animó la puesta en marcha de planes económicos bienales y trienales para la reconstrucción de estos países que dieron rápidamente sus frutos. Esta rápida recuperación se tradujo también en importantes conquistas sociales para la población.

2.- Este movimiento eminentemente libertador, con un contenido profundamente revolucionario y transformador de la realidad social, fue abortado con la imposición de dictaduras títeres del régimen soviético que reproducirían, casi miméticamente, el sistema político y económico que imperaba en la URSS desde los años treinta. El mimetismo llegaría hasta sus extremos más irracionales, incluida la colectivización forzosa, que provocaría una destrucción masiva de fuerzas productivas en el campo, y haría reaparecer el hambre y el racionamiento de alimentos, favoreciendo las tendencias al 'autoaislamiento económico' (aunque esta vez ya no sería nacional, sino de 'bloque'), de manera similar a como sucedió en la Unión Soviética en el final de los años veinte y el principio de los treinta.

3.- Sobre estas bases de desorden económico y caos social, generadas por la imposición del MEE, se realizará la industrialización acelerada, que conducirá a la implantación de una serie de estructuras económicas 'paralelas' en el terreno industrial, no complementarias entre sí, marcadas todas ellas por una relación bilateral con la URSS, que luego será institucionalizada como base para el funcionamiento del CAME. El mecanismo de intercambios que se impondrá en el conjunto del 'bloque', que se basará en un sistema cercano al trueque ('clearing'), será un claro exponente, desde el punto de vista monetario, de la ausencia de una integración económica regional que no era deseada desde Moscú.

4.- Diferentes hechos históricos, políticos y económicos, permiten plantear que se podría haber encarado la nueva situación de manera distinta; al menos se podría haber acometido el desarrollo económico colectivo del 'bloque' de forma más racional, si se hubiera propiciando una auténtica integración económica supranacional basada en el potencial soviético y el nivel industrial alemán y checo. Además, el movimiento obrero político y sindical europeo habría podido ser un importante aliado contra las posturas más duras de algunos sectores americanos defensores de un mayor grado de 'embargo económico', lo que habría permitido integrar, desde el principio, las relaciones económicas exteriores con el 'mundo capitalista' en un proyecto de desarrollo colectivo, basado en una 'división regional del trabajo' (DRT). No sólo no se hizo así, sino que en una primera

fase se propició la ruptura de los lazos económicos tradicionales que unían a la Europa del Este con los países occidentales de Europa.

5.- En lo que se refiere a su estructura productiva, Hungría era en 1950 un país mayoritariamente agrícola, aunque gozaba de un relativo desarrollo industrial, que dentro de la Europa del Este le situaban en un nivel intermedio, equiparable al nivel de Polonia, pero marcadamente por detrás de Alemania Oriental y Checoslovaquia, aunque con clara ventaja respecto a Bulgaria y Rumania. La estructura de su comercio exterior era marcadamente la de un país atrasado en sus intercambios con la Europa occidental, mientras que sus relaciones con la Unión Soviética se asemejaban a las de un país medianamente industrializado. En Occidente se aprovisionaba de tecnología (maquinaria) y otras materias primas a cambio, fundamentalmente, de productos agrarios; mientras que hacia la URSS exportaba fundamentalmente maquinaria y productos agrarios a cambio de materias primas y productos energéticos, que por otra parte, iban a permitir el desarrollo de una industria pesada de materiales básicos para la que Hungría no se encontraba especialmente dotada de recursos.

6.- Los acontecimientos históricos que se desarrollaron en Hungría en los años cincuenta, y que tuvieron su punto culminante en la revolución de octubre de 1956, fueron de tal magnitud que, una periodificación tradicional por quinquenios no permitiría reflejar los bruscos cambios de orientación económica que tuvieron lugar durante este agitado período. Por ese motivo, para el análisis económico de los años cincuenta, se ha realizado una periodificación especial, con lo que se ha intentado ver hasta qué punto los agitados sucesos históricos acaecidos se reflejan en los diferentes indicadores económicos y sociales. Los períodos se han agrupado de la siguiente forma: 1951-53 (período 'ultraestalinista'); 1954-55 (flexibilización bajo el gobierno Nagy); 1956-57 (revolución, represión y recuperación) y 1958-60 (plan trienal de transición y fin de la colectivización).

7.- Hungría seguiría básicamente el patrón estalinista soviético de los años treinta, aunque en este caso, los acontecimientos políticos de los años cincuenta condicionarán, los ritmos y la intensidad de las medidas puestas en marcha, llegando incluso a provocar modificaciones radicales en determinados períodos. Básicamente se siguió un patrón basado en las siguientes premisas:

a) El crecimiento de la acumulación a costa del consumo de la población; claramente durante el período 1951-53, invertido radicalmente en 1954-55 y reemprendido de manera más moderada en los períodos siguientes.

b) Un claro retroceso social de las capas populares y en especial de los trabajadores asalariados durante el período 1951-53, invertido también radicalmente en el siguiente período. Tras el 56 se produjo una mejora espectacular del salario real, cuyo objetivo era el de desactivar la resistencia obrera, y se pudo realizar gracias a la ayuda soviética. En los años siguientes se producirá un crecimiento mucho más moderado de los salarios reales y una política de estricto control de la inflación.

c) La colectivización forzosa del campesinado que afectó muy duramente a la producción agropecuaria durante el período 1951-53, invirtiéndose parcialmente la tendencia durante el siguiente período en el que se restableció el principio de voluntariedad para ingresar o abandonar las granjas colectivas. Las dificultades para el crecimiento de la economía agropecuaria, derivadas de la colectivización, serán un permanente lastre que la economía húngara arrastraría hasta bien entrados los años 60, y eso porque se produjo una cierta flexibilización, permitiéndose la explotación de parcelas privadas en el seno de las granjas colectivas.

d) Una orientación hacia la 'autarquía de bloque', en la que el peso de los países occidentales en el conjunto de los intercambios exteriores quedó reducido a la tercera parte de su peso antes de la guerra, al mismo tiempo que se producía el fenómeno inverso para los intercambios con los países del Este y de la URSS en particular. También en esta faceta se produjeron importantes cambios de tendencia entre el radicalizado período de 1951-53 y la etapa 1954-55. Desde los años 60 se daría una tendencia al aumento moderado del peso de los intercambios con Occidente en el conjunto total de intercambios.

e) Todo lo anterior sería coronado por una aceleración inusitada de los ritmos de crecimiento de la industria; que alcanzaría niveles de crecimiento espectacular durante 1951-53 para conocer una importante desaceleración en los siguientes años y reemprender la marcha, aunque nunca a los exagerados ritmos del primer período, tras los sucesos del 56.

8.- A pesar de que, dada la escasa dotación de hulla para la transformación en carbón de coque y mineral de hierro, estas materias primas necesarias para la producción de acero debían ser importadas de las URSS, los dirigentes húngaros formularon propagandísticamente la idea de convertir a Hungría en 'la patria del carbón y del acero'. La asignación de inversiones dio total prioridad a las industrias pesadas, en especial a las industrias de base (metalurgia, combustibles y producción eléctrica) que iban a absorber más de la mitad de los recursos destinados a inversión. Paralelamente se iba a producir un abandono de las industrias alimentarias y ligeras, que perdieron peso en el conjunto de la producción industrial.

9.- Un fenómeno aparentemente paradójico del período de industrialización forzada va a venir marcado por la relativamente débil asignación de inversiones al sector de la construcción mecánica y de aparatos eléctricos en relación con su participación en la producción industrial, así como la débil participación de las máquinas, equipamientos, utillaje y aparatos en el conjunto de las nuevas inversiones, y las dificultades crecientes que se daban para la reposición del capital fijo. Esta aparente contradicción será una pieza clave para poder entender el origen de la concepción 'autárquica' imperante, que estaba directamente relacionada con la evolución que conoció el comercio exterior en el período 'ultraestalinista', marcada por una espectacular caída de las importaciones de maquinaria occidental durante el período 1951-54 a la vez que se produjo un espectacular aumento de las importaciones agrícolas occidentales (y también de las procedentes del CAME).

Todo ello se tradujo en una brutal alteración de la estructura de comercio exterior con los países occidentales. Al comparar 1954 con 1950 se aprecia un importantísimo descenso de la participación de las importaciones de maquinaria, a la vez que un aumento de la misma magnitud de las importaciones de productos agrícolas. La paradoja será que 'la patria del carbón y del acero' se verá obligada a importar alimentos desde Occidente para atenuar la precaria situación a la que la colectivización forzosa había conducido a la población, y postergar las necesarias importaciones de maquinaria y tecnología de procedencia occidental. Repitiéndose una situación similar a la que conocimos para el caso soviético.

10.- Tras los sucesos de 1956, a través de la distribución de las inversiones, se apunta una cierta modificación de las prioridades industriales. En el período 1956-60 el porcentaje de asignación de inversiones para la industria metalúrgica descenderá y, aunque la atribución de inversiones a las ramas de 'combustibles' y de energía eléctrica aumentará, el porcentaje de asignación global de estas tres ramas se reducirá ligeramente. Se producirá también un ligero avance de las inversiones en las industrias de construcción mecánica; pero donde se dará la variación de tendencia más notable será en la atribución de inversiones a las industrias ligeras y alimentarias que aumentarán notablemente el porcentaje de su asignación.

11.- Aunque en líneas generales, y contemplada la evolución de la producción industrial y el peso de las diferentes ramas en un período largo de 20 años (1950-1970), no parece que se asista a un radical cambio en las prioridades y tendencias industriales manifestadas en la primera etapa, salvo la creciente importancia que irá adquiriendo la industria química (la química del petróleo desplazará al proyecto original basado en el carbón y del acero' como objetivo prioritario) más bien parece asistirse a una modificación de los ritmos. Se podría hablar de ajustes dentro de una política industrial que no ha conocido una brusca ruptura con la orientación original.

12.- los esfuerzos para obtener una autosuficiencia y una autonomía máxima respecto de la economía mundial, no podían, de ninguna manera, llevar a una 'autarquía', dada la dimensión del país, al contrario, la falta de materias primas y las necesidades crecientes de energía y de bienes de equipo, a causa del tipo de desarrollo industrial seguido, ha obligado a importar cada vez más, y por consiguiente, a exportar otro tanto. Así, aunque a los intercambios exteriores se les atribuya una función residual en la planificación su volumen estará lejos de ser insignificante: dándose una fuerte dependencia respecto del comercio exterior. Sectores claves como la metalurgia, la construcción mecánica y la química dependen fuertemente de los mercados exteriores para colocar sus producciones, asimismo todos ellos son fuertemente dependientes de las importaciones. Mientras que en los sectores de metalurgia y construcciones mecánicas se da un cierto equilibrio entre importaciones y exportaciones, en la industria de productos químicos la dependencia de las importaciones es mayor que la de las exportaciones, este fenómeno es todavía mucho más acentuado para las industrias de combustibles. Las industrias de alimentación y ligeras son por lo general escasamente dependientes de las importaciones aunque colocan y de forma creciente, un importante volumen de su producción en los

mercados exteriores.

13.- En todos los países de la Europa del Este, la imposición del MEE conllevó el desarrollo de estructuras productivas muy similares, (se habla de un desarrollo 'en paralelo'). Todos intentaban producir 'de todo', dándose una total ausencia de especialización, producían gamas de productos idénticos destinados al mercado soviético, frecuentemente con una calidad mediocre que les hubiera hecho difícilmente vendibles en el mercado mundial, a la vez que demandaban grandes cantidades de materias primas y productos energéticos que eran suministrados por la URSS. Uno de los problemas con que se encontrarán estas pequeñas economías del Este al final de los años '50 será el de la necesidad creciente de productos intermedios (piezas de recambio, etc.) escasos a nivel regional, que será una de las causas principales del recurso creciente al mercado mundial y de la búsqueda de una mayor especialización intra CAME, cuyos primeros pasos se darán tras la muerte de Stalin. A partir de los años sesenta la URSS comenzó a exigir una mayor calidad para los productos que importaba de los países del Este, estos países se van a ver obligados a buscar en el exterior los productos que faltan en el CAME, propiciándose un proceso de creciente apertura hacia la economía capitalista mundial.

14.- Tras el convulsivo período de los años '50, se va a producir una progresiva desaceleración en todos los indicadores económicos, cuando no una caída de algunos, sobre todo en la primera mitad de los años '60. Estas dificultades pudieron ser atenuadas en parte gracias a las crecientes importaciones procedentes de los países del Oeste, que fueron financiadas con la exportación de materias primas y productos agroalimentarios. En la nueva situación, el análisis del comercio exterior con Occidente se convertirá en uno de los pilares del plan y los problemas relativos al cálculo de su eficacia, derivados de un mecanismo económico de orientación autárquica, centrarán buena parte de las preocupaciones teóricas. Las reformas de 1968 son la muestra del fracaso de una concepción 'autárquica', cada vez más en abierta contradicción con una economía crecientemente dependiente del mercado mundial.

CAPITULO XI.-

ORIGEN Y ALCANCE DE LAS REFORMAS ECONOMICAS DE 1968: ¿UN NUEVO MECANISMO ECONOMICO (NME)?

En la primera parte de este capítulo se debate sobre las posibles causas que condujeron a la puesta en marcha de las reformas económicas de 1968, así como el alcance que tuvieron las mismas. En la segunda parte se analizan las medidas concretas adoptadas y su incidencia en diferentes ámbitos de la economía: la planificación; las relaciones entre las empresas; el sistema salarial; el cálculo del beneficio de las empresas; el sistema de ingresos fiscales del Estado; la financiación de las inversiones; la formación de los precios; y el funcionamiento del comercio exterior. Finalmente se apunta una reflexión sobre las diferentes etapas que ha conocido el proceso de reformas y el grado de continuidad de las mismas.

XI.1 - UNA EXPLICACION A LAS REFORMAS ECONOMICAS DE LOS AÑOS 60

Una abundante literatura ha tratado el tema de las reformas económicas introducidas en los países del Este a lo largo de los años '60 intentando buscar una causa que explicara el porqué de dichas reformas¹. La opinión más extendida es aquella que pone el acento en el agotamiento del patrón económico de crecimiento seguido en los años '50, caracterizado por la incorporación 'extensiva' de factores productivos (trabajo, materias primas, maquinaria) al proceso industrializador. Según este punto de vista, el relativo agotamiento de los recursos materiales y la disminución de la oferta de trabajo disponible habrían hecho insostenible el mantenimiento de ese patrón de crecimiento.

Pero este enfoque analítico puede dar lugar a erróneas interpretaciones, pues en muchos aspectos de su enunciado se confunde con el discurso oficial que empleaba la cúpula dirigente para justificar, aunque no siempre con entusiasmo, la validez y necesidad del modelo seguido en los años '50; el único posible desde su óptica, dadas las restricciones económicas de partida: atraso económico, 'guerra fría', embargo occidental, etc. Independientemente de la voluntad de los autores que han sostenido que la necesidad de reformas es consecuencia del agotamiento del patrón de crecimiento 'extensivo', este planteamiento puede contribuir a legitimar teóricamente el proceso de industrialización forzosa que se había seguido, y ello pese a las críticas de corte 'humanitario' y 'moral' por los sacrificios y sufrimientos que había ocasionado a la población.

De este modo, las reformas se presentarían como la consecuencia 'lógica' que coherentemente se derivaba de todo el proceso anterior. Con las reformas se trataba de adaptar el mecanismo económico a una nueva situación en la que la dotación factorial ilimitada ya no podría ser la clave del desarrollo económico y la nueva fase 'socialista' tendría que ir íntimamente ligada a una mejora de la productividad del trabajo y a una utilización más eficiente del capital; el proceso global de transformación debería implicar un cambio de 'modelo de acumulación' que tendría que estar basado en el crecimiento

¹ Sin tratar de agotar, ni mucho menos, la relación de autores citamos, a modo de ejemplo, a algunos cuyos trabajos nos han servido de referencia para la primera parte de esta tesis: Banco Exterior de España (1982), Brus (1969 y 1986), Duchêne (1987), Garvy (1968), Kaser; Zielinsky (1971), Lavigne (1979 y 1985), Marczewski (1975), Marer (1986), Nove (1982 y 1987), Pryor (1970), Tejera (1983), Wilczynski (1974)...

'intensivo', frente al crecimiento 'extensivo' que había predominado hasta entonces².

Aun constatando el hecho innegable de que el crecimiento de los años '50 se basó en el recurso a la incorporación de factores productivos a cualquier precio (o 'extensivo', por emplear el término en cuestión), consideramos que dicho 'modelo de acumulación' manifestó, desde sus mismos orígenes, una fuerte tendencia al agotamiento, así como una gran incapacidad para satisfacer las necesidades sociales; los acontecimientos de 1956 y los bruscos cambios de orientación económica que se sucedieron a lo largo de toda la década son sólo algunos exponentes dramáticos que sostendrían esta tesis, por lo menos para el caso de Hungría, aunque fueron muchas las revueltas obreras y populares que tuvieron lugar en otros países de la Europa del Este durante los años cincuenta³.

La baja productividad del trabajo, la pérdida de eficacia del capital invertido y la desaceleración de los indicadores de crecimiento que se observaron en los años '60 serían a nuestro entender 'síntomas' de una crisis subyacente de tipo estructural que afectaría a la conformación misma de estas economías, sometidas a las perversidades inherentes al mecanismo económico estalinista (MEE) imperante. Según la opinión que hemos sostenido en la primera parte de este trabajo, las profundas distorsiones que padecieron estas economías desde sus orígenes serían consecuencia de la 'concepción autárquica' que impregnaba todo el mecanismo de funcionamiento económico (MEE). Los índices relativos a la productividad del trabajo, eficacia del capital, calidad de la producción, contabilización macroeconómica, eficiencia en la asignación de recursos, etc., sólo podían ser utilizados como guía en tanto que sirvieran como referencia para la comparación con las 'normas del mercado mundial' establecidas por los países capitalistas desarrollados; de la misma manera que los indicadores sociales y de nivel de vida de la población iban a tener como referencia los patrones de 'consumo de masas' instaurados en Occidente

² Una defensa explícita de estas posiciones puede encontrarse en J. Wilczynski, quien sin ahorrarse críticas sobre el funcionamiento de estas economías en los años '50 -críticas que por otra parte podían escucharse entre sectores de la cúpula dirigente de los propios países del Este- hacía suyo el discurso oficial sobre el sentido de las reformas como la preparación de un "viraje hacia el crecimiento intensivo" (WILCZYNSKI; 1974, pág. 531) "existe una fase en el desarrollo económico de un país, en el que el crecimiento extensivo no resulta necesariamente ineficaz. Esto es lo que ocurrió en Checoslovaquia hasta 1954, en Hungría hasta 1958 (!!) [los signos de admiración son nuestros, téngase en cuenta que en este período se produjeron los sucesos de 1956, NJDB], en la URSS hasta 1959 y en Bulgaria y Rumania hasta 1966-1967" (ibídem, pág. 62) (...) "En la elección de las estrategias de crecimiento, lo verdaderamente difícil para los elaboradores de la política económica es llegar a conocer el momento preciso en que debe efectuarse el viraje hacia fuentes intensivas, al propio tiempo que ser capaces, una vez conscientes de que tal momento ha llegado, de cambiar de estrategia" (ibídem, pág. 63). El discurso 'teórico oficial' iba todavía más lejos llegando algún representante oficial a afirmar que "con la aplicación de una estrategia de crecimiento intensivo... se puede iniciar [la] entrada en la fase del Comunismo Pleno hacia 1995" (se refiere a una afirmación de Yordanov para el caso de Bulgaria, citado por ibídem, pág. 55).

³ En junio de 1953 hubo revueltas en Plzen, en Bohemia Occidental (antigua Checoslovaquia) y en Berlín Este. También ese mismo año, en julio, trascendieron las huelgas de la región minera de Vorkuta (URSS). En junio de 1956 tuvieron lugar las revueltas obreras de Poznan (Polonia) que serían el precedente del octubre húngaro. Ese año, en diferentes empresas de Moscú, Leningrado, la región de los Urales y en el Dombas, también estallaron potentes movimientos huelguísticos. Los años sesenta iban a conocer las revueltas de la primavera de 1960 en Croacia (Polonia) y la 'primavera de Praga' de 1968 (ver TIGRID; 1981, pág. 178 a 185).

tras la Segunda Guerra Mundial⁴.

La polémica sobre la necesaria articulación con la economía capitalista mundial no era nueva; fue uno de los elementos claves del debate mantenido en los años '20 por la 'oposición' y el sector 'oficialista' del partido en la Unión Soviética, pero hasta la crisis producida por el primer choque energético en los años '70, los problemas derivados de la articulación de estas economías con el mercado capitalista mundial fueron prácticamente ignorados en la literatura económica especializada⁵, dominada en buena medida por la idea de un 'mercado socialista mundial que funcionaba al margen del mercado capitalista mundial'⁶.

En los años '70 algunos autores⁷ comenzaron a analizar la influencia de los choques externos de la economía mundial como factor agravante de la crisis en los países del Este, aunque según estos mismos autores la causa fundamental de la misma había que seguir buscándola interiormente. De esta forma trataban de salir al paso de un discurso que fue extendiéndose entre las esferas oficiales de los países del Este, que consideraba que la crisis que padecían estos países era 'importada' desde Occidente para, con ello, negar la posibilidad de que pudiera tener un carácter estructural (ver ANDREFF; 1991, pág. 51 a 63). Por nuestra parte al considerar que es en la 'concepción autárquica' que impregna el MEE donde podemos encontrar el origen de los problemas, tratamos de situar dialécticamente tanto los aspectos internos (crisis de tipo estructural fruto de la perversidad del MEE) como los externos (influencia de la crisis económica capitalista mundial) haciéndolos mutuamente interdependientes. De hecho, las reformas tendrán como referente la necesidad de una mayor y más eficaz articulación con la economía mundial y se pondrán en marcha antes de que los efectos del gran choque energético se hicieran sentir en los países del Este⁸.

La tesis del 'viraje hacia el crecimiento intensivo' sin embargo pondría el acento

⁴ De hecho, la importación de bienes de consumo escasos sería uno de los elementos que propiciarían un mayor grado de apertura hacia el mercado capitalista mundial, para tratar de contener de esta forma las tensiones sociales generadas por los diferentes proyectos industriales basados en el 'carbón y en el acero', desarrollados 'en paralelo' en todos los pequeños países del Este.

⁵ Salvo algunos artículos de Wiles, Holzman y Hoeffding escritos en 1968 (ver PORTES; 1983, pág. 1 y 2).

⁶ Algunos autores creyeron ver la confirmación práctica de esta tesis en lo que no era sino un reflejo ilusorio del mecanismo de precios vigente en el seno del CAME ('regla de Bucarest') que aplazó en el tiempo, sin poder frenar, los efectos del primer choque petrolero.

⁷ Vassilev, Portes, Tardos, etc. (ver ANDREFF; 1991, pág. 47 a 63).

⁸ Independientemente de que en el discurso oficial no se abordara en estos términos tal y como señala Itsván Salgó: "aunque en 1968 no se habló... de una apertura de la economía húngara hacia el exterior, uno de los principios básicos de la reforma fue el de una relación más eficaz entre la economía interior y el mercado mundial" (SALGO; 1985, pág. 63).

en las cuestiones de la propia dinámica interna del proceso económico como motor de las reformas. Por nuestra parte sostenemos que la necesidad de acometer ciertas reformas económicas surge motivada fundamentalmente por el conflicto que plantea en un mecanismo económico de 'orientación autárquica' la necesidad de una mayor articulación con la economía capitalista mundial. La necesidad de importar tecnología avanzada así como bienes de consumo desde Occidente, exigirá producir artículos más competitivos en el mercado mundial para, con su venta, obtener las divisas con las que pagar las importaciones. Todo ello obligará a una modificación sustancial del viejo e inoperante MEE, sobre todo en lo que se refiere a la capacidad para articular mecanismos mínimamente racionales de valoración de la eficacia del comercio exterior.

Pero esta necesidad de mayor apertura hacia el mercado capitalista mundial pondrá a su vez en un primer plano otra contradicción, la existente entre las leyes que rigen la economía capitalista mundial (basada en la propiedad privada de los medios de producción) y los fundamentos mismos que configuran este tipo de economías (basadas en la propiedad 'no privada'⁹ de los medios de producción).

Unas y otras contradicciones, tanto las derivadas de la necesidad de reformar un mecanismo absolutamente inoperante para la necesaria articulación exterior, como las que se derivaban de la presión ejercida por la economía capitalista mundial, se harán patentes en el propio alcance de las reformas adoptadas en Hungría en 1968. Estas reformas afectaron a ciertas características funcionales del mecanismo económico (MEE), pero apenas tocaron sus fundamentos constitutivos (planificación, nacionalización, monopolio comercio exterior). Incluso en los aspectos funcionales que fueron objeto de modificación con el paquete de medidas que entró en vigor en 1968, los sectores más 'ultrarreformistas' se encontraron con estrechos márgenes de maniobra en todo aquello que pudiera afectar al nivel de consumo de la población o al pleno empleo. El temor a una explosión como la de 1956 condicionaría fuertemente las medidas finalmente adoptadas. Igualmente, la resistencia del complejo 'burocrático industrial' que percibía el peligro de ver mermado su poder si se imponía una política económica que modificase las prioridades industriales tradicionales, representaría otra importante fuerza que limitaría el alcance final de las reformas. Igualmente, la disciplina que marcaba la pertenencia de Hungría al 'bloque del Este' iba a condicionar también el propio alcance de las reformas, excluyendo, por ejemplo, cualquier cambio político.

XI.2.- 'REMONETARIZACION' Y ARTICULACION EXTERIOR; LAS CLAVES DE LA REFORMA

Si tuviéramos que señalar un aspecto que caracterizase y resumiese el sentido económico que tuvo la reforma de 1968, ése podría ser, a nuestro entender, el de la

⁹ Evitamos utilizar el término 'social' para no suscitar otro tipo de polémicas.

'monetarización creciente de la economía'¹⁰, que configurará un marco en el que será más factible la descentralización de algunas decisiones económicas y el control económico a través de otras palancas económicas reguladoras (precios, impuestos, tipos de interés, tipos de cambio, etc.) en sustitución del viejo sistema tradicional de 'órdenes obligatorias' hasta los últimos escalones de la cadena de gestión y administración económica.

La 'monetarización de la economía' permitió que los planes minuciosamente detallados en cantidades físicas (sistema tradicional del MEE), fueran sustituidos por planes macroeconómicos en valor, que daban un margen a las empresas para desarrollarlos con cierta autonomía en sus niveles más desagregados.

Se modificó el mecanismo de precios existente totalmente arbitrario y carente de sentido económico racional. Las modificaciones afectaron tanto a su vertiente interna con la elevación de los precios de producción, como a su vertiente externa, mediante la introducción de los multiplicadores del comercio exterior. Estas modificaciones buscaban que los precios transmitieran cierta información económica acorde con la 'monetarización de la economía' y la descentralización de ciertas decisiones. Todo ello condujo a que la Banca, el Presupuesto (y el Ministerio de Hacienda), y la Oficina de Precios, cobraran mayor importancia en el nuevo esquema económico, donde los instrumentos financieros, fiscales, crediticios etc., iban a jugar un papel más relevante que antaño.

¿Por qué la monetarización de la economía? Fundamentalmente por la presión creciente sobre el aparato económico que suponía el desarrollo de los intercambios con Occidente. Cada vez era más urgente establecer métodos de cálculo para la evaluación de las ventajas o no de algunos de dichos intercambios. Con el viejo sistema era prácticamente imposible llegar a saber cuándo era aconsejable exportar un producto y cuándo no, qué costes en términos de insumos importados se requerían para producirlo. La situación era similar para el cálculo de algunas importaciones que podrían ser fabricadas internamente, pero saber a qué coste, era precisamente lo que se trataba de solventar. Hasta entonces, a pesar de los diversos (y complicados) artilugios que se fueron introduciendo (analizados en el capítulo IX), había sido imposible. Estos problemas para realizar cálculos transparentes de costes, tanto internos como de cara al comercio exterior, tenían su origen en el 'papel residual' que el MEE atribuía a las relaciones económicas exteriores, estructurando las relaciones internas de precios de un modo

¹⁰ Concepto que tomamos de Marer (1986, pág 41) y Csikós-Nagy, quien llega a afirmar que: *"la línea esencial de aplicación activa del mecanismo de mercado reside en la monetarización de la economía y no en su descentralización como algunos sostienen. Cuanto más prevalezca la función del dinero, más posible será instaurar una regulación eficaz mediante instrumentos económicos. Por esta razón los reformadores han considerado siempre la convertibilidad de la moneda nacional como el objetivo fundamental de la reforma"* (CSIKOS-NAGY; 1986, pág. 39); y que recogen otros autores como Andreff: *"desde su lanzamiento en 1968, la reforma húngara se desmarca de las medidas adoptadas en 1965 (también bajo el nombre de reformas) en el resto de los países del Este, por la introducción de reguladores indirectos y monetarios"* (ANDREFF; 1991, pág. 110; ver también SALGO; 1986, pág. 55; CSABA; 1985, pág. 6).

arbitrario, sin conexión con las normas vigentes en los mercados internacionales¹¹.

En esta primera etapa, como tendremos ocasión de ver posteriormente, las reformas afectaron a las condiciones de vida de la población¹², más bien de una forma positiva. Las condiciones de vida de la población pudieron verse mejoradas por la flexibilización de las relaciones en la agricultura tendentes a tolerar ciertas actividades privadas y mercantiles que mejoraron el abastecimiento de la población¹³; a la vez el impulso importador desde el Oeste se vio nutrido de una importante cantidad de bienes de consumo y alimentos que también mejoraron la oferta para la población, aunque a costa de un proceso de endeudamiento creciente que acabaría siendo un pesado lastre. Este quizás fuera el tributo que la cúpula dirigente pagaba para poder legitimar su proyecto reformista entre la población¹⁴.

La monetarización de la economía no era sinónimo de restauración del 'capitalismo', de hecho las características básicas que conformaban la naturaleza de estas economías no fueron sustancialmente alteradas. Desde un punto de vista puramente teórico, el mantenimiento de las relaciones mercantil-monetarias en el sentido en que fueron concebidas durante la NEP, hubiera sido necesario por muchos años, tal y como pronosticaban los dirigentes bolcheviques y el propio Lenin. Enviar la 'NEP al diablo' acompañó a la instauración del régimen estalinista e inauguró una época de caos y desorden económico generalizado (ver capítulos VI y VII). La remonetarización y el restablecimiento de ciertas categorías mercantiles, era el reconocimiento (no explícito) del carácter irracional de aquellas medidas adoptadas en la URSS en los años '30 y calcadas posteriormente en la Europa del Este.

¹¹ Lo que Trotsky en su polémica con la cúpula estalinista soviética describía gráficamente señalando que era como conducir con los faros apagados (ver capítulo VII), puesto que la economía mundial "emite las informaciones económicas bajo la forma monetaria, a través de cambios en los precios y los tipos de cambio, los tipos de interés y los impuestos..." (Tamás Bácska y Eva Várhegyi, citado en SALGO; 1986, pág. 55). "En una economía sensible al comercio exterior, los precios y las relaciones de costes deben suministrar informaciones sobre la competitividad internacional de las ramas o más bien de las empresas... Un país, que sólo puede desarrollar su economía integrándola racionalmente en la división internacional del trabajo, debe llevar a cabo una política selectiva. Lo que en compensación exige un sistema de reguladores que permitan escoger aquello que hace falta importar antes que producir... y exportar antes que importar..." (CSIKOS-NAGY; 1986, pág. 37).

¹² "Durante los primeros años de su puesta en marcha, la reforma tuvo un efecto favorable sobre la economía, inyectando un nuevo dinamismo al crecimiento..." (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 46).

¹³ Ya en 1957, tras el aplastamiento de la revolución de los Consejos Obreros, se había notado una cierta mejora en el abastecimiento, con la supresión de las entregas obligatorias para los productos agrarios (CSIKOS-NAGY; 1986, pág. 36).

¹⁴ "La liberalización de los movimientos de la mano de obra, la apertura de alternativas de empleo, conjugados con una generalización de la escasez de mano de obra, han fortalecido la posición de los asalariados en el regateo, aumentando sus bazas gracias a la mejora sensible de la oferta de bienes de consumo..." (KOLTAY; 1986, pág. 42).

XI.3.- ALCANCE Y CARACTERISTICAS DE LA REFORMA DE 1968 (NME)

Desde 1964, año en el que oficialmente dieron comienzo los debates sobre la reforma, y 1966, año en el que el Comité Central del PSOH aprobó el documento sobre la reforma económica¹⁵, se desarrolló una enconada discusión entre las diferentes facciones de la cúpula dirigente.

Según los principios que inspiraban esta resolución, así como en todo el discurso oficial posterior, se iba a institucionalizar el concepto de 'mercado planificado' o 'mercado regulado' como idea central de la reforma. En el nuevo escenario económico que se configurara las empresas habrían de guiarse por el objetivo de la 'maximización del beneficio', los precios deberían reflejar las 'escaseces relativas' y el conjunto de la economía debería 'adaptarse a las exigencias del mercado mundial'. Aunque el alcance efectivo de las medidas finalmente adoptadas va a ser bastante más limitado.

Haciendo una síntesis rápida podríamos señalar que los sectores más decididamente partidarios de la reforma (los 'ultrarreformistas') propiciaban:

- 1.- Eliminar las empresas no eficientes rompiendo la situación de monopolio en la que se desenvolvían la mayoría de ellas a través de la competencia, incluida la procedente del exterior. Estos sectores defendían la posibilidad de admitir las quiebras económicas de las empresas no rentables y la institucionalización de un cierto nivel de desempleo¹⁶.
- 2.- Un acercamiento progresivo entre la relación interna de precios y los precios relativos vigentes en la economía capitalista mundial. Lo que implicaba como medida inmediata un encarecimiento relativo de los precios de producción, en particular los de la energía y otros inputs materiales cuyo valor relativo estaba muy por debajo de las normas vigentes en el mercado mundial. Por otro lado propiciaban reducir las subvenciones presupuestarias de las que se beneficiaban muchos artículos de consumo esencial. Asimismo, para contener la inflación interna que tales medidas pudieran propiciar, eran partidarios de utilizar los mecanismos de ajuste tradicionales de las economías de mercado capitalistas: reducción de las inversiones, liberalización de ciertas importaciones, incentivación de la competencia... Se declaraban también partidarios de acudir a préstamos financieros internacionales para hacer frente al desequilibrio externo.
- 3.- Propiciaban también una reorganización administrativa que recortara el poder de los 'ministerios sectoriales' y diera una mayor autonomía a las empresas, a la

¹⁵ *Principios directores del Comité Central del PSOH sobre la reforma de la gestión económica (Resolución adoptada en la sesión del 25 al 27 de mayo de 1966)* (CSABA; 1985, pág. 7).

¹⁶ Un estudio de la Academia de Ciencias consideraba que el 12 % de los efectivos industriales de la época eran sobrantes, lo que representaba en términos absolutos unos 200.000 empleados (WILCZYNSKI; 1974, pág. 203).

vez que propugnaban una reforma en profundidad del sistema financiero, para que desempeñara un papel activo en la evaluación de la rentabilidad y la financiación de los proyectos de inversión presentados por las empresas. Esta política propiciaba dar mayor protagonismo a los mecanismos crediticios, a través de las instituciones bancarias, en detrimento de las asignaciones presupuestarias a fondo perdido.

Pero las propuestas de los 'ultrarreformistas' chocaban con dos restricciones fundamentales:

1.- La resistencia de la población a perder la garantía del pleno empleo y a las medidas que pudieran traducirse en una elevación de los precios de los artículos de consumo, o a cualquier medida que pudiera afectar a alguna de las conquistas sociales alcanzadas (gratuidad de servicios sociales, edad de jubilación, etc.). El recuerdo, aún no muy lejano, de los acontecimientos de 1956, pesaba sobre los dirigentes del partido a la hora de medir el alcance de las reformas.

2.- Pero a su vez, ciertas medidas propuestas por los 'ultrarreformistas' también eran rechazadas (por activa o por pasiva) desde el interior mismo del aparato burocrático dirigente, en particular por aquellos sectores que habían acumulado importantes cotas de poder en la administración de los ministerios y en la dirección de ciertas ramas de la industria pesada, que con las reformas propuestas podrían ver peligrar el 'estatus' social alcanzado.

Finalmente, las medidas adoptadas tuvieron que tratar de sortear todas estas restricciones mediante compromisos entre las diferentes facciones de la cúpula dirigente, lo que limitó el alcance de las mismas a la reforma de ciertos aspectos funcionales del Mecanismo Económico. Si su aplicación tuvo mayor resonancia que en otros países del Este fue debido a que la entrada en vigor se hizo de forma simultánea.

El paquete de reformas de 1968, conocido como 'nuevo mecanismo económico' (NME), obtuvo finalmente el respaldo oficial de la cúpula dirigente en su conjunto, en la medida que era un compromiso entre los sectores más 'conservadores' y los 'ultrarreformistas', aunque de hecho no satisfacía plenamente a nadie. Los 'ultrarreformistas' eran conscientes de que sólo significaba un paso limitado en sus postulados, pero comprendían que el restablecimiento de ciertas relaciones mercantil-monetarias en el sistema (la 'remonetización' de la economía) tal y como diseñaba la reforma de 1968, era una condición necesaria (aunque no suficiente) para poder dar pasos más allá, en sus postulados.

Estas reformas afectaron a diferentes esferas del mecanismo de funcionamiento económico: al carácter de los Planes económicos y al marco institucional de la planificación, al desarrollo de las relaciones contractuales entre las empresas estatales, al impulso de la iniciativa privada, al mayor papel de los criterios de 'rentabilidad' empresarial y 'maximización del beneficio' en la actividad económica, a la capacidad de

las unidades productivas de acometer ciertas inversiones de forma descentralizada, por enumerar algunas de las esferas concernidas.

Todas estas reformas funcionales, para que pudieran ser mínimamente operativas, necesitaban como condición previa una profunda reforma en el sistema de formación de los precios y de los mecanismos reguladores económico-financieros internos (tipos de interés, impuestos, etc.), así como un profundo replanteamiento de los rústicos mecanismos que regían las transacciones exteriores (cálculos de eficacia del comercio exterior, tipos de cambio, etc.) dada la participación creciente del sector exterior en la actividad económica general.

XI.3.1.- EL PLAN Y EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA PLANIFICACION

Los planes económicos centrales ya no iban a ser detallados minuciosamente a nivel de cada Ministerio y sector como antaño en el MEE tradicional, cuando no sólo se fijaban detalladamente los objetivos de producción sino que también se fijaba administrativamente la asignación de factores productivos (mano de obra, inversiones, suministros, etc.).

Tras la reforma sólo va a haber un plan central¹⁷, sin planes sectoriales. Este plan central contendrá los grandes objetivos macroeconómicos y los reguladores necesarios para intentar encauzarlos "*créditos, tipos de cambio, impuestos, subvenciones, precios, reglas sobre la determinación de las remuneraciones individuales y control de rentas de las empresas*" (MARER; 1986, pág. 21). A partir de aquí, las empresas debían elaborar autónomamente sus propios planes de producción¹⁸ y la política comercial -puesto que la producción no iba a tener automáticamente garantizada su venta-, a partir de los reguladores de política económica recogidos en el Plan central y debiéndose guiar, hasta cierto punto, por las condiciones del mercado, como veremos a continuación.

Los ministerios sectoriales¹⁹, hasta entonces omnipotentes, van a ver debilitadas algunas de sus prerrogativas, en la medida que el Plan no se detallaba en Planes sectoriales, pero la actividad de tutelaje sobre las empresas va a seguir ejerciéndose por diversas vías, puesto que se iban a seguir encargando de diseñar los Programas de Centrales de Desarrollo más importantes, así como otras funciones derivadas de la

¹⁷ "... después de 1968, Hungría a nivel macroeconómico no estableció ni plan anual, ni plan a largo plazo..." (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 63). "A partir de ahora, sólo el plan quinquenal tendrá fuerza de ley, mientras que el plan anual no contendrá ya objetivos obligatorios para las empresas" (CSABA; 1985, pág. 4).

¹⁸ Cada empresa "*debía elaborar su Plan Quinquenal y transmitirlo a su ministerio de tutela en calidad de documento base, para la coordinación con otras empresas, pero no estaba formalmente obligada a aceptar las enmiendas que eventualmente le propusiera el ministerio*" (BRUS; 1986, pág. 228).

¹⁹ Hasta 1980 había 3 dentro de la Industria: Ministerio de Metalurgia y Maquinaria, Ministerio de Industria Pesada y Ministerio de Industria ligera (MARER; 1986, pág. 41).

propiedad jurídica de las empresas, pues seguían teniendo la capacidad de nombrar y revocar a los directivos, así como evaluar su actuación y decidir sobre las primas a repartir (LUENGO; 1988, pág. 232).

El carácter único del Plan reforzaba en cierta medida el papel de la Oficina Nacional de Planificación, como organismo regulador de todos los ministerios de producción, aunque la mayor autonomía de las empresas le quitaba ciertas competencias que anteriormente le eran atribuidas, *"desde la adopción del NME, sus trabajos de planificación han estado basados más bien sobre los problemas a largo y medio plazo que sobre los de corto plazo"* (MARER; 1986, pág. 39). *"El plan contenía los objetivos fundamentales que intervienen en el desarrollo económico: tasa de crecimiento de la Renta Nacional y proporciones en su utilización, crecimiento ramal y cambios estructurales, objetivos de los programas de Desarrollo Central y de las inversiones estatales, política de subvenciones, elementos de la política científico-técnica, condiciones para la mejora del nivel de vida y mantenimiento del pleno empleo, política de precios, financiera y crediticia, desarrollo territorial, servicios sociales y relaciones económicas internacionales"* (LUENGO; 1988, pág. 225). Pero estos objetivos se iban a marcar con cierta flexibilidad, introduciendo márgenes que permitían hacer ajustes parciales en el período de aplicación.

El Banco Central, el Ministerio de Hacienda y la Oficina Nacional de Materiales y Precios²⁰ van a tomar mayor protagonismo en la medida que el papel de los reguladores económico-financieros (precios, créditos, impuestos, etc.) van a desempeñar un lugar destacado en la puesta en marcha del Plan y su aplicación.

Las nuevas medidas que iban a permitir una mayor autonomía en la gestión empresarial entraron en vigor en un escenario dominado por la gran concentración empresarial. Esta concentración, que se había desarrollado durante toda la década, en especial durante 1962 y 1964 no estuvo motivada por un mejor aprovechamiento de las economías de escala, puesto que el número medio de trabajadores por establecimiento era más bien bajo y era frecuente la fabricación 'paralela' de algunas gamas de productos en diferentes establecimientos de la misma empresa (RIZOPOULOS; 1987, pág. 263). Dicha concentración tenía más bien un carácter administrativo, y tras la reforma permitió retomar por otra vía el control administrativo de un proceso económico, que formalmente se descentralizaba, *"a finales de 1970, la estructura económica de Hungría se había convertido en una de las más concentrada del mundo"* (MARER; 1987, pág. 43).

Asimismo, el mantenimiento de la estructura institucional jerárquica -el partido único reproducía una estructura paralela con ramificaciones en ministerios, empresas e instituciones financieras y organismos de Planificación- condicionaba fuertemente la posibilidad de actuación independiente de las unidades productivas y tendía a subordinar las decisiones de los gestores burocráticos al objetivo de la autopreservación política, en

²⁰ Antes de 1980, la reglamentación de precios y la repartición de materiales, llegado el caso, era responsabilidad de los Ministerios sectoriales (MARER; 1986, pág. 41).

sintonía con la opinión que dominara en las altas esferas de la cúpula dirigente.

En síntesis podríamos decir que con el NME, y en consonancia con lo que señalábamos más arriba sobre la 'remonetización' de la economía, el Plan se canalizará mayormente a través de instrumentos de regulación económica (precios, instrumentos crediticios y financieros, fiscales...) perdiendo terreno los meramente administrativos, sin llegar a desaparecer. Pero eso no significaba que el papel de control central desapareciera o incluso que disminuyera, sino que se iba a producir mediante mecanismos algo más sofisticados, como corresponde a una economía que restablece, al menos parcialmente, las relaciones monetarias y contractuales entre las empresas y entre éstas y los organismos financieros.

XI.3.2.- LAS RELACIONES CONTRACTUALES ENTRE LAS EMPRESAS

La resolución sobre la reforma aprobada por el Comité Central en mayo de 1966 señalaba textualmente: "*El desarrollo de un papel activo del mercado exige que el laborioso y burocrático sistema de asignación centralizada de materiales y productos ceda el paso a relaciones comerciales, esto es:*

- *Los productores deben poder decidir, dentro de su gama de actividad qué y cuánto producirán y ofrecerán en venta, así como en qué cantidad y de quién comprarán los inputs que necesitan.*
- *Los productores y los utilizadores serán libres para establecer relaciones comerciales o de cooperación, vendedores y compradores serán libres para establecer acuerdos sobre las condiciones de venta y, dentro de los límites de la determinación gubernamental de precios, también sobre los precios.*
- *Los compradores serán libres para elegir, con los límites que dicte el interés nacional, entre bienes domésticos e importaciones, y los vendedores entre vender en los mercados domésticos o en los de exportación"* (TEJERA; 1983, pág 241-242).

De esta manera se trataba de corregir la tendencia de las empresas a acumular stocks, en previsión contra posibles incumplimientos de los compromisos asignados a las empresas suministradoras. También se trataba de introducir un cierto grado de competencia para incentivar la mejora de la calidad de los suministros, aunque dada la concentración empresarial imperante y la ausencia de competencia para buena parte de las producciones, esta medida²¹ significaba más bien la posibilidad de rechazar suministros defectuosos, pues la posibilidad de acudir libremente al mercado externo era más teórica que real, limitada en función de los problemas de equilibrio externo.

En el cuadro 11.1 puede apreciarse como entre 1968 y 1971 la intervención administrativa en el aprovisionamiento de las empresas disminuyó. El número de productos o grupo de productos sometidos a intervención administrativa se redujo ostensiblemente, aunque también se puede ver cómo en 1976, en consonancia con lo que

²¹ Esta medida realmente fue puesta en práctica en 1970 (BRUS; 1986, pág. 228).

decíamos del parón de la reforma, se produjo un incremento de la intervención administrativa, particularmente notable, en la asignación de contingentes a la importación que superó las restricciones existentes en 1968.

CUADRO 11.1
Número (o grupos) de productos sujetos a medidas administrativas de aprovisionamiento

	1968	1971	1976
Productos sometidos a asignación central	2	1	1
Productos sometidos a cuotas de aprovisionamiento	87	50	86
que afectaban a los productores/utilizadores	28	7	22
que afectaban a los suministradores de la red de comercio interior	13	11	9
que recafan sobre ciertos productos de importación	17	7	33
que recafan sobre ciertos productos de exportación	22	18	18
Contratos obligatorios (en % de la producción industrial)	15	17	20
Nombramiento de distribuidores exclusivos	50	9	41
Nivel mínimo o máximo de stocks asignados	0	6	7

Fuente: Csikós-Nagy (recogido en TEJERA; 1983, pág. 243 y MARER; 1986, pág. 47).

La *asignación central*²² afectaba sólo a ciertos productos cárnicos, muy afectados por el control administrativo, en la medida que era un producto básico de consumo fuertemente subvencionado.

Las *cuotas de aprovisionamiento* solían afectar al suministro de energía y de otras materias primas, productos que tradicionalmente habían tenido asignado un precio artificialmente bajo, se establecían las cantidades máximas que las empresas afectadas, utilizadoras de dichos inputs, podrían adquirir, asimismo se regulaba las cantidades mínimas que las empresas suministradoras deberían destinar al comercio interior lo que solía afectar a artículos como el carbón, el cemento, materiales de construcción, etc. En el comercio exterior subsistían frecuentes controles administrativos, unos tendentes a controlar el equilibrio externo (*cuotas de importación*) o bien a asegurar el abastecimiento interno de ciertos artículos que se exportaban (*cuotas de exportación*).

Los *contratos obligatorios* afectaban a una parte de la producción industrial, que era necesaria para garantizar ciertos proyectos de inversión vinculados con los Programas Centrales de Desarrollo (PCD)²³ o con los programas estatales de salud, etc.

El nombramiento de *distribuidores exclusivos* para algunos productos como el acero laminado era otra de las intervenciones administrativas existentes en el aprovisionamiento,

²² Seguimos básicamente a Marer (1986, pág. 47-48).

²³ Programas destinados al desarrollo de ciertas ramas de la industria que se analizarán en el próximo capítulo.

que estaba destinada a ejercer un cierto control de calidad y garantizar una gama de variedad satisfactoria.

Finalmente estaba el establecimiento de *niveles mínimos y máximos de stocks*, el primer caso para evitar su acumulación excesiva y en el segundo para asegurar la continuidad de la producción y el aprovisionamiento de los consumidores, afectaba a productos vinculados a la industria de energía.

Un dato también a tener en cuenta en las relaciones contractuales entre las empresas fue que en esta primera etapa no se restableció el crédito comercial, lo que propició que éste se siguiera realizando, en la práctica, de forma semiclandestina, mediante el mecanismo de anticipo de suministros o el aplazamiento del pago por parte de la empresa receptora.

XI.3.3.- SALARIOS, BENEFICIOS E INGRESOS FISCALES DEL ESTADO

Como ya se ha señalado anteriormente, la 'rentabilidad', en el sentido de 'maximización del beneficio', iba a ser el objetivo rector que debería guiar a las empresas para la adopción de decisiones sobre inversión y retribución de sus empleados.

Con la introducción de las relaciones contractuales entre las empresas, dentro de los límites que se han señalado ya, el beneficio incorporado en la formación de los precios de producción²⁴ sólo se iba a poder materializar en la medida en que la producción fuera realmente vendida, lo que no iba a estar totalmente garantizado como antaño. Si con esta medida se introducía un cierto factor de 'riesgo' a las empresas, éstas también iban a contar con un mayor 'estímulo', en la medida que iban a tener mayor autonomía para disponer de una parte del beneficio obtenido. Si en el MEE tradicional, el Estado, el 'monobanco' y el Ministerio de tutela disponían de la mayor parte del beneficio y el que quedaba en manos de las empresas era sometido a rigurosas normas para su distribución entre diferentes fondos, la reforma va a introducir una mayor autonomía de decisión sobre los fondos que se constituirán a partir de la parte del beneficio no detraída por los organismos estatales.

²⁴ El beneficio se obtenía a partir de la diferencia entre ingresos y costes, teniendo en cuenta que en el cálculo de estos últimos debía incorporarse un 5% como carga general sobre el capital y un 25% sobre los salarios, 17% en concepto de cotizaciones a las seguridad social y 8% como impuesto salarial (BRUS; 1986, pág. 229/30).

GRAFICO 11.A
Mecanismos impositivos y 'fondos' internos de las empresas

FONDOS DE LA EMPRESA	CALCULO DEL BENEFICIO	PRESUPUESTO DEL ESTADO
	CIFRA DE NEGOCIOS (VENTAS)	Impuesto sobre la cifra de negocios menos subvenciones
	(-) COSTES DE LOS INPUTS	Derechos de Aduana, impuestos a la importación
El 60% se incorpora al Fondo Desarrollo	(-) DEPRECIACION	40% de la depreciación
	(-) COSTES SALARIALES	Impuestos sobre nóminas y cotizaciones sociales
Fondo Social y Cultural de los trabajadores	(-) OTROS COSTES	Impuestos sobre el capital y otros (producción, construcción, I+D...)
	(*)	
	BENEFICIOS CALCULADOS	
	(-) IMPUESTOS MUNICIPALES	
	(-) CREDITOS E INTERESES	
	BENEFICIOS: BASE IMPONIBLE	
	(-) IMPUESTO SOBRE BENEFICIOS	
	(*)	
FONDO DE DESARROLLO	BENEFICIOS A DISTRIBUIR	
FONDO DE PARTICIPACION		Impuesto progresivo sobre incrementos salariales
FONDO DE RESERVA		

Fuente: Elaboración con modificaciones a partir de Marer (1986, pág. 37). Los (*) indican que se han eliminado diferentes etapas para simplificar el proceso.

Al cerrar el ejercicio económico, una parte del beneficio retenido por la empresa, tras pagar el impuesto general sobre beneficios (6%), se dirigía al llamado 'fondo de participación', que servía para incentivar a los empleados mediante primas y otras

retribuciones que cumplimentaban el salario²⁵. El empleo de los recursos de este fondo estaba sometido a una imposición fuertemente progresiva por parte de los organismos centrales, con el fin de penalizar fuertemente los incrementos salariales que no fueran unidos a un aumento de las ganancias de la empresa. El resto se destinaba al 'fondo de desarrollo', cuyo montante era gravado con un impuesto general del 60%, el fondo neto de desarrollo así obtenido servía para financiar las inversiones decididas desde la propia empresa²⁶, aunque antes debían cubrir la parte que el Estado determinara para reservas (BRUS; 1986, pág. 230)²⁷.

A partir de 1976 se permitió a las empresas constituir un fondo único tras ingresar el impuesto general sobre beneficios, que se elevó al 36%. La parte de ese fondo que era destinada a inversión dejó de estar gravada, mientras que la destinada a incentivos salariales lo iba a seguir estando a una tasa fuertemente progresiva²⁸ (TEJERA; 1983, pág. 246; MARER; 1986, pág. 36).

El gráfico 11.A representa un esquema para facilitar la comprensión del complicado mecanismo que acabamos de describir y que fue sometido a numerosas variaciones. Hemos simplificado numerosos escalones del proceso para resaltar los aspectos más importantes del mismo y facilitar su comprensión, la versión original del gráfico para 1983 se puede encontrar en (MARER; 1986, pág. 37).

Por lo que respecta a la recaudación presupuestaria del Estado; va a disminuir la recaudación vía 'impuesto sobre el volumen de negocios', que de ser la fuente de ingresos más importante antes de la reforma, cederá su papel a los ingresos recaudados vía impuestos sobre beneficios, activos fijos y remuneraciones salariales. El cuadro 11.2 compara la estructura de ingresos presupuestarios en los años cincuenta y tras la reforma,

²⁵ Este fondo podía ser empleado también para financiar ayudas a la vivienda, formación profesional, política cultural, deportiva, ocio, etc. (LUENGO; 1988, pág. 244). La suma del sueldo establecido oficialmente más la parte percibida del fondo de participación es lo que estadísticamente se denomina remuneración global (MARER; 1986, pág. 36), el primero es menos flexible, al formar parte de la estructura de la nómina de pagos, y por tanto, susceptible de ser tratado como un hecho consumado (consolidado) para el período siguiente, a diferencia de la parte recibida con cargo al fondo de participación, que depende de la rentabilidad de la empresa en cada ejercicio (BRUS; 1986, pág. 346).

²⁶ Una parte (el 60%) de la cuota obligatoria de amortización iba a quedar también a disposición de la empresa como parte del 'fondo de desarrollo' (TEJERA; 1983, pág. 244; MARER; 1987, pág. 37).

²⁷ En Hungría, en 1968, el porcentaje de beneficios empresariales canalizados hacia el 'fondo de participación', el presupuesto del Estado y el 'fondo de desarrollo' fueron las siguientes: en la agricultura 21-46-33; en los transportes, 15-64-21; en la construcción, 12-61-27; en la industria, 9-59-32; en el comercio 8-64-28 y en los servicios, 4-60-36 (WILCZYNSKI; 1974, pág. 165). Como puede verse la mayor parte del beneficio seguía siendo recaudada por el Estado.

²⁸ En el caso de sobrepasar la tasa de inflación serían gravados con tipos rápidamente progresivos, comenzando por 300% y alcanzando el 1.500% (MARER; 1986, pág. 36). Una buena descripción de estos mecanismos impositivos se puede encontrar en Luengo (1988, pág. 244 a 247).

según los diversos conceptos impositivos.

CUADRO 11.2
Estructura de los ingresos presupuestarios en 1956 y 1968

TIPO DE IMPUESTOS ²⁹	1956	1968
Impuestos sobre el capital	0	21
Impuestos sobre nóminas salariales y seguros sociales	10	16
Impuestos sobre beneficios	19	33
Impuestos sobre el volumen de negocios	53	7
Derechos de aduana e impuestos a la importación	0	4
Otros ingresos	18	19
TOTAL	100	100

Fuente: Csikos-Nagy (recogido por NOVE; 1982, pág. 395).

La reforma económica si bien introducía una mayor autonomía en la administración de los fondos de desarrollo y de participación, iba a mantener como uno de los ejes claves de actuación el control de los incrementos en las remuneraciones salariales, y para ello se estableció un impuesto fuertemente progresivo sobre la parte de los fondos de participación que la empresa destinara a complementos salariales. La política salarial pretendía que las mejoras remunerativas estuvieran vinculadas a mejoras en la productividad y la rentabilidad de las empresas. Esta política provocó efectos perversos, puesto que los mecanismos de control de los incrementos salariales se realizaban mediante el salario promedio de las diferentes categorías, dando pie a que se desarrollaran problemas de infrautilización productiva dado que los gerentes de las empresas tendían a sustituir el trabajo cualificado por trabajo no cualificado, con remuneraciones inferiores y empujar a la baja el nivel promedio, y de esta manera sortear la presión fiscal, y proceder a un mayor aumento en beneficio de las categorías superiores (NOVE; 1982, pág. 702; BRUS; 1986, pág. 347 y WILCZYNSKI; 1974, pág. 38).

Los mecanismos impositivos introducidos con las reformas, así como las modificaciones del sistema de formación de precios, hicieron que la mano de obra fuera relativamente barata con respecto al coste del capital y los inputs materiales incorporados al proceso productivo, lo que propiciaba el fenómeno de 'atesoramiento de mano de obra poco cualificada' (MARER; 1986, pág. 36) y desincentivaba la innovación tecnológica, que llevaba unida un mayor coste del capital como una elevación del nivel promedio salarial.

²⁹ La traducción de la editorial *Siglo XXI* utiliza los términos 'ganancias' y 'producción', que nosotros hemos sustituido por 'beneficios' y 'volumen de ventas' respectivamente, para homogeneizar con la terminología utilizada a lo largo de esta tesis.

Además de controlarse desde las instituciones centrales los ritmos de crecimiento salarial, también se propiciaba una mayor apertura del abanico salarial. El 'fondo de participación' no se repartía de forma equitativa sino que desde las instituciones centrales se propiciaba una creciente diferenciación salarial en el seno mismo de las empresas. Sobre unas escalas salariales determinadas centralmente los gerentes de las empresas podían verse ampliamente recompensados en sus ingresos si los resultados eran positivos, pudiendo alcanzar el incrementado de su salario hasta un 80%, sin embargo si el resultado de la empresa era negativo el salario base podía reducirse en un 25%. Para los cuadros superiores estos porcentajes oscilaban entre el 50% y el 20%. Los trabajadores podían ver incrementado sus ingresos hasta un 15%, pero en este caso, aun con pérdidas el salario base estaba garantizado al 100% (NOVE; 1982, pág. 399).

En general, la reforma propició una mayor apertura del abanico de rentas entre las diferentes categorías salariales de empleados: obreros, cuadros técnicos y equipo directivo³⁰. Aunque esta diferenciación se introdujo en menor medida atendiendo a criterios de rentabilidad, pues tal medida hubiese provocado un desplazamiento de la fuerza de trabajo de unos sectores (menos rentables) a otros (más rentables). Las empresas realizaron diversas argucias para incrementar las rentas salariales aun en situaciones de escasa rentabilidad³¹ y seguir manteniendo reservas de mano de obra.

Las rentas salariales monetarias percibidas por los trabajadores representaban tan sólo una parte del 'salario efectivo', según estimaciones sólo un 60% del consumo personal de las familias era cubierto con el salario monetario (MARER; 1986, pág. 36). Además de a los gastos tradicionales en sanidad y educación, la gratuidad se extendía a numerosos servicios culturales y deportivos. En otros casos los precios estaban muy por debajo de su coste debido a las importantes subvenciones como era el caso de muchos artículos de consumo, los transportes y las rentas de alquiler, todo ello daba un mayor peso que en los países occidentales de Europa al salario social o diferido³².

XI.3.4.- LAS INVERSIONES Y SU FINANCIACION

³⁰ Comparando la primas mensuales medias percibidas en la industria por distintas categorías de trabajadores en 1964 y 1975, en el primero de los años mencionados, la relación de primas percibidas entre un obrero y un cuadro medio era 1:2 y 1:5 entre un obrero y un cuadro dirigente, en 1975 la relación había aumentado hasta situarse en 1:3 y 1:8, respectivamente (LUENGO; 1988, pág. 251).

³¹ Cuestión difícil de determinar, dada la estructura de precios, que seguía sometida a numerosas reglas de control administrativo como veremos después. En noviembre de 1972 se adoptaron ciertas disposiciones para que en algunas ramas el aumento salarial estuviera vinculado al 'valor añadido' y no al 'salario promedio' (BRUS; 1986, pág. 238).

³² Algunas de las propuestas formuladas por los sectores más ultrarreformistas iban aún mucho más lejos, Csikós-Nagy, presidente de la oficina de precios no sólo abogaba por una mayor diferencia de las rentas, sino que se mostraba "partidario de que se limite el crecimiento del consumo social (servicios sociales suministrados gratuitamente, o a precios extraordinariamente subvencionados por el Estado), puesto que el gasto privado en el consumo posee un efecto de motivación mucho más potente sobre las personas para impulsarlas a trabajar duramente" (WILCZYNSKI; 1974, pág. 174).

En lo que respecta a las inversiones y a su financiación, el MEE tradicional se caracterizaba por dos hechos: la asignación administrativa y centralizada de las mismas y su financiación por vía presupuestaria. En el MEE tradicional, la adopción de decisiones sobre inversión estaba mucho más centralizada que cualquier otra actividad económica, en la medida que concentraban la capacidad para llevar a cabo las grandes líneas del desarrollo económico diseñadas en los Planes Quinquenales y a más largo plazo. La financiación de las mismas por vía presupuestaria, es decir, a fondo perdido y sin ningún coste para la empresa, propiciaba una demanda infinita de las mismas por parte de las empresas para poder cumplir los objetivos asignados por el Plan, lo que favorecía su despilfarro. Desde 1964, según un criterio que se fue adoptando simultáneamente en casi todos los países del Este, incluida la URSS, se estableció una carga (5%) sobre el activo fijo que poseían las empresas, que éstas debían reflejar en su contabilidad (WILCZYNSKI; 1974, pág. 252; ver también epígrafe 2.5.ii del capítulo IX). La utilización de los mecanismos crediticios estaba restringida para la financiación del capital circulante y tan sólo de forma muy esporádica para las inversiones en capital fijo, para lo que se creó un banco especializado de inversión, sustituido en 1972 por la Banca de Desarrollo Estatal (MARER; 1986, pág. 60).

Las reformas hicieron especial hincapié en la atribución de cargas sobre los activos fijos disponibles en las empresas así como en su financiación a través de créditos bancarios que implicaban el pago de intereses, con estas medidas se intentaba poner un cierto orden 'contable' frente al tradicional despilfarro de recursos productivos. Pero el elemento quizás más novedoso, aunque con un alcance limitado, fue la descentralización en la decisión de una parte de las inversiones. Con las reformas la responsabilidad de decisión sobre ciertas inversiones se iba a transferir, de forma limitada, a las empresas a través de la capacidad de disponer de los denominados 'fondos de desarrollo', constituidos a través de diferentes dotaciones realizadas con cargo al beneficio tras el descuento de los impuestos y con la aportación del 60% del fondo de amortización, que también quedaba a libre disposición de la empresa (ver gráfico 11.A).

Las inversiones centralizadas por el Estado se iban a concentrar en el desarrollo de las infraestructuras, en la explotación de los recursos energéticos y materias primas, así como en la modernización de los grandes complejos industriales. También la construcción de viviendas iba a quedar dentro del campo de decisiones centralizadas (MARER; 1986, pág. 56), igualmente, las autoridades centrales seguirían dirigiendo los proyectos prioritarios de inversión en la industria, los llamados 'programas centrales de desarrollo' (PCD) que exigían una gran disponibilidad de recursos de inversión.

El criterio general que se iba a seguir para determinar quién debía de acometer un determinado proyecto de inversión y cómo financiarlo, iba a ser el siguiente: las inversiones destinadas a la reposición de los equipos existentes serían decididas libremente por las empresas, las que implicaran una extensión de las capacidades existentes serían financiadas mediante créditos bancarios, reservándose el Estado la decisión sobre las inversiones estructuralmente determinantes (ibídem, pág. 59).

CUADRO 11.3
Financiación de las inversiones en el 'sector socialista' en 1968, 1970 y 1975
 (porcentaje evaluado a precios de 1983)

TIPO DE INVERSION	1968	1970	1975
INVERSIONES DEL ESTADO	60,0	46,0	45,0
Subvenciones con cargo al Presupuesto del Estado		26,7	27,0
Préstamos de la Banca Estatal de Desarrollo		7,4	9,0
Aportaciones de las Empresas		12,0	9,0
INVERSIONES DE LAS EMPRESAS	40,0	54,0	55,0
Fondos de Desarrollo		28,6	30,1
Préstamos de la Banca Estatal de Desarrollo		9,2	9,4
Créditos otorgados por la Banca Nacional		13,5	12,7
Diversos (esencialmente subvenciones y asignaciones)		2,7	2,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Marer (1986, pág. 58) y Brus (1986, pág. 229).

En 1968, el 40% de las inversiones del sector 'socialista' (empresas estatales y granjas colectivas) estaban conceptualizadas dentro del grupo 'inversiones de las empresas' y el 60% restante en el grupo 'inversiones del Estado' (BRUS; 1986, pág. 229), en el año 1970 los porcentajes habían variado notablemente y las 'inversiones de las empresas' suponían ya más del 54% frente a un 46% que representaban las 'inversiones del Estado' (ver cuadro 11.3). Pero esta clasificación era un tanto formal, de hecho la administración central participaba en la mayor parte de las inversiones conceptualizadas como 'inversiones de las empresas', a excepción de un 10 a un 15% de las mismas (MARER; 1986, pág. 59). La intervención se manifestaba tanto a la hora de aprobar la financiación de la mayor parte de los proyectos, como a la hora de la concesión de licencias para todas las inversiones que requerían importaciones desde los mercados occidentales (ibídem).

En la práctica, las reformas, más que una gran autonomía por parte de las empresas a la hora de adoptar decisiones sobre inversión, lo que hicieron fue propiciar una modificación de los instrumentos a través de los cuales se iban a verificar las preferencias de inversión del centro, pasando a ocupar un papel mucho más activo el sistema bancario, tanto la Banca Nacional como el banco especializado para Inversiones, luego convertido en Banco de Desarrollo Estatal, frente a la situación anterior en la que, en el mejor de los casos, el sistema bancario ('monobanco') era simplemente el 'fiscalizador contable' de los créditos librados en función de los objetivos asignados en el Plan.

La aplicación de estrictos criterios de rentabilidad en la distribución de los créditos, como propugnaban los 'ultrarreformistas', se enfrentaba a la misma doble restricción que veíamos más arriba cuando nos referíamos a los posibles efectos traumáticos que desde el punto de vista social hubieran implicado (quiebra de empresas, paro...), así como a la oposición de ciertos sectores pertenecientes al entramado 'burocrático

industrial'. Todo ello motivó que, aunque se modificaran los mecanismos de financiación de las inversiones, no se modificaron sustancialmente los criterios y se mantuvieron unas condiciones financieras de carácter 'blando'³³. Los sectores 'ultrarreformistas' de la cúpula dirigente cuestionaban el mantenimiento del sistema de 'monobanco' y el establecimiento de ciertas formas de competencia en el seno mismo del sector financiero.

Indudablemente, las reformas de 1968 dieron un mayor protagonismo al papel del crédito dentro del sistema económico, particularmente en la financiación de las inversiones, frente al viejo sistema de asignación central con cargo al Presupuesto³⁴. Si bien el establecimiento de un cierto predominio de las relaciones económicas financieras no tuvo inicialmente una repercusión decisiva en la modificación del comportamiento de las unidades productivas, sí sirvió, sin embargo, para establecer en cierta medida el marco en el que posteriormente se desarrollarían nuevas medidas que apuntarían en la dirección marcada por los 'ultrarreformistas'³⁵.

XL3.5.- EL NUEVO MECANISMO DE FORMACION DE LOS PRECIOS

Como señalábamos más arriba, las reformas de 1968 dieron fundamentalmente paso a un proceso marcado por la 'remonetización' de la actividad económica en todos los niveles; por lo tanto sus efectos deberían hacerse notar particularmente en el nivel de los mecanismos que regían el sistema de formación de precios, puesto que en una economía basada en relaciones de tipo 'mercantil-monetario' los precios representan la referencia principal que rige el comportamiento de los agentes económicos y sociales.

El sistema de precios imperante en el MEE era un sistema de tipo 'dual' o de 'dos niveles', un nivel para los precios de producción que regían el funcionamiento de las empresas (en particular las industriales) y otro nivel para los precios al consumo (ver capítulo IX, epígrafe 3.5), aunque esta diferenciación no afectaba tanto al tipo de producto sino a su función, pues un mismo producto podía tener precios diferentes, dependiendo de si se compraba como input industrial o como bien de consumo individual, lo que podía ser comparable a los circuitos de precios al por mayor y al detalle existentes en las economías capitalistas de mercado.

³³ Incluso si los intereses a pagar por los créditos eran superiores a los rendimientos (tasa de beneficio) generados por la inversión esto no era óbice, para acudir a los préstamos bancarios, dado el nivel de protección con que contaban las empresas.

³⁴ En 1963, las fuentes de financiación de la inversión fueron: 75% subvenciones presupuestarias, 24% reservas propias de las empresas y sólo el 1% créditos bancarios. En 1968, las cifras fueron respectivamente 49%, 39% y 12%, respectivamente (WILCZYNSKI; 1982, pág 231) donde se ve un progreso de los créditos bancarios a costa de las subvenciones. Según se desprende del cuadro 11.3, en 1970 esas cifras eran respectivamente 30, 40 y 30%.

³⁵ Vemos una vez más cómo las reformas de 1968 eran antes que nada un basto ejercicio de simulación de una economía de mercado; estaba escrita la letra, ahora faltaba interpretar la música (encarar el problema de la propiedad) para que se convirtiera en una canción de verdad.

Este mecanismo 'dual' de formación de precios tenía su origen en el sistema que fue establecido en la URSS en los años '30³⁶. Los precios no tenían nada que ver con las fluctuaciones de la demanda, ni tampoco reflejaban, en muchos casos, los 'costes sociales' de su producción; el sistema de precios, basado en la fijación administrativa de los mismos, era reflejo de un complejo entramado de alteraciones arbitrarias de las proporciones sectoriales según las preferencias del Centro, que afectaba de forma notable a las proporciones entre agricultura e industria, y dentro de la industria, a las proporciones entre las ramas básicas de la industria pesada (extracción, producción energética y metalurgia) y el resto de las ramas industriales³⁷.

La reforma del sistema de formación de precios de 1968 planteaba tres objetivos vinculados entre sí pero al mismo tiempo contradictorios. El primero era hacer de las relaciones de precios un indicador más fiable para evaluar los costes de oportunidad en que incurrían las empresas³⁸. El segundo era acercar los precios de los bienes de producción a los de los bienes de consumo, tendiendo a terminar con el sistema 'dual' de precios. El tercero era permitir un ajuste flexible entre la oferta y la demanda, dejando a los precios de ciertos artículos encontrar su equilibrio gracias a un proceso de mercado, más o menos limitado (ver BRUS; 1986 pág. 231).

En la articulación del nuevo sistema de formación de precios se iban a concentrar la mayor parte de los problemas que las reformas a emprender ocasionaban en el seno de la cúpula dirigente, enfrentando a los 'ultrarreformistas' con los sectores 'conservadores' que temían las consecuencias de un impacto traumático. Dar al mercado un mayor protagonismo en la asignación de recursos y en la generación de rentas chocaba con un sistema basado en la asignación administrativa de precios y cantidades. Finalmente se optó por una solución de compromiso; por un lado se introdujeron criterios de mercado para la fijación de algunos precios, a la vez que se estableció un 'complicado sistema' de controles administrativos³⁹. Los controles directos afectaron sobre todo a ciertas materias

³⁶ Recordemos que la 'dualidad' era fundamentalmente producto de la aplicación del denominado 'turnover tax' o 'impuesto sobre el volumen de negocios' a los precios de los artículos de consumo, fenómeno 'fiscal' que tenía su origen en la concepción estaliniana de transferencia 'compulsiva' de renta de la agricultura a la industria y del consumo a la acumulación. El Estado 'compraba' a precios bajísimos, incluso por debajo del coste, los productos agrarios de entrega obligatoria, que luego eran vendidos en los circuitos comerciales estatales a obreros y campesinos muy por encima de ese precio de compra estatal al aplicar este tipo de impuestos indirectos (ver capítulos VI y VII).

³⁷ *"La aplicación de estos nuevos criterios ha supuesto alzas sustanciales en los precios de producción, principalmente en aquellas ramas, como la minería, la energía eléctrica, la metalurgia y la química, en las que el nivel de precios se había mantenido durante largo tiempo, artificialmente bajo"* (De Fontenay citado por LUENGO; 1988, pág 256).

³⁸ Lo que planteaba el problema de la adaptación a las relaciones de precios mundiales, ya que para un país tan dependiente del comercio exterior como Hungría, los costes de oportunidad no podían estar fundados sobre los costes interiores (BRUS; 1986, pág. 232).

³⁹ *"Hubo que admitir derogaciones [a la regla general, NDJB] en el ámbito de los bienes de consumo por razones de orden político y, como había sido necesario elevar el nivel de los precios de los bienes de producción, se tuvo que crear un sistema complicado de subvenciones para los bienes de consumo"* (BRUS; 1986 pág. 232), lo que condujo, como luego

primas básicas para el proceso productivo, así como a los productos destinados al consumo individual; el resto de productos industriales intermedios serían fijados mediante acuerdos contractuales entre las empresas. Estas reglas generales eran frecuentemente matizadas por otras consideraciones paralelas.

El sistema de fijación de precios atendiendo a criterios contractuales entre las empresas ('precios libres') afectó fundamentalmente a las transacciones al por mayor entre las empresas industriales (precios industriales al por mayor), escasamente a los precios de consumo (o al detalle), y muy escasamente a los precios agrícolas, donde no había salarios garantizados como en la industria, sino que las rentas eran determinadas prácticamente por los precios y los impuestos fijados (TEJERA; 1983, pág. 256). Además en el caso de la agricultura, la política de precios intentaba garantizar una cierta seguridad en la producción, dado que una parte importante de la producción agrícola se vendía directa o indirectamente (por la industria alimenticia) en el mercado mundial. La mayoría de estas exportaciones necesita subvenciones, por lo que la política de precios agrícolas era también de crucial importancia desde el punto de vista de las finanzas estatales (ibídem, pág. 256)⁴⁰.

Las distintas formas existentes de control administrativo de los precios tras las reformas fueron:

- Precios fijos⁴¹.- Aquí entraban tanto los productos que afectaban directamente al índice de precios al consumo (IPC), como las materias primas esenciales, las utilizadas por las administraciones públicas y los productos intermedios industriales que se emplearan en la producción de bienes de consumo esenciales, es decir aquellos en los que se empleaba más de la mitad de la renta media personal.

- Precios de nivel máximo (o límites).- Aquí se incluían algunas materias primas y artículos de consumo doméstico no esenciales.

- Precios flotantes.- Que podían oscilar dentro de una banda de 'flotación', de un 4% en su límite inferior y un 15% en su límite superior⁴². Aquí se incluían ciertos productos agrícolas y artículos de consumo no esenciales pero con la característica

veremos, a un sistema de precios de 'dos niveles negativo'.

⁴⁰ En este aspecto no había un alejamiento de las normas mundiales, es conocido que en los países de la CEE los precios agrarios están sometidos a una fuerte intervención institucional. Sólo en 1992 la Política Agraria Común (PAC) percibió 121.000 millones de ecus, unos 19 billones de pesetas (*El País*, 21 agosto 1993).

⁴¹ Precios 'fijos' no significaba que no pudieran variar y subir, sino que su valor era 'decidido centralmente'. En etapas posteriores podremos ver cómo los precios de los bienes de consumo básico llegaron a crecer en algunos casos, y por prescripción central, a tasas de dos dígitos.

⁴² En la práctica había poca diferencia entre los precios de nivel máximo o 'límites' y los 'flotantes', de hecho los productores elevaban los precios hasta el límite autorizado (ver BRUS; 1986, pág. 233 y LUENGO; 1988, pág. 257).

de que podían ser fácilmente sustituidos por otros similares, dada la existencia de una gran variedad en el mercado.

Por último, entre los que tenían precios libres fijados por la acción del mercado, se incluían los bienes de consumo de lujo, gran parte de los importados y la mayor parte de los bienes de inversión. En el cuadro 11.4 podemos apreciar el grado de intervención administrativa en la fijación de precios, según las diferentes esferas de transacciones⁴³.

CUADRO 11.4
Grado de intervención administrativa en la fijación de precios por tipo de productos
(en 1968, en porcentaje de producción)

	Precios fijos	Precios máximos	Precios flotantes	Precios libres
MATERIAS PRIMAS Y PRODUCTOS INTERMEDIOS BASICOS				
ENERGIA	75	10	-	15
OTROS MINERALES Y MAT. PRIMAS	10	25	-	65
PRODUCTOS METALURGICOS	-	85	5	10
FIBRAS TEXTILES	-	75	-	25
CUERO	-	60	-	40
MATERIALES CONSTRUCCION	-	40	-	60
MATERIALES DE PAPEL Y MADERA	10	30	-	60
TOTAL	30	40	2	28
PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA TRANSFORMADORA				
PRODUCTOS QUIMICOS	10	35	5	55
PRODUCTOS INGENIERIA	-	30	5	65
TEXTILES Y COFECCION	-	10	-	90
PAPEL Y MADERA TERMINADOS	-	-	-	100
ESTRUCTURAS DE CONSTRUCCION	-	-	-	100
PRODUCTOS ALIMENTICIOS	5	5	5	85
TOTAL	3	16	3	78
ARTICULOS DE CONSUMO				
ALIMENTACION	31	29	27	13
VESTIDO	-	21	54	25
MATERIALES CONSTRUCCION	20	70	-	10
COMBUSTIBLES	100	-	-	-
OTROS ARTICULOS INDUSTRIALES	7	-	-	-
TOTAL	20	30	27	23
PRODUCTOS AGRICOLAS ADQUIRIDOS POR LAS AGENCIAS ESTATALES				
PRODUCCION VEGETAL	44	21	20	15
GANADERIA	73	-	21	6
AGRICULTURA (media)	60	10	20	10

Fuente: Csikós-Nagy (recogido por TEJERA; 1983, pág. 257/8).

⁴³ A nivel general, entre 1968 y 1979, más del 70% de los precios han sido objeto de alguna de las formas de intervención administrativa (MARER; 1986, pág. 32).

El efecto general de las nuevas medidas adoptadas fue que en 1968 el nivel de los precios de producción se acercó al nivel de los precios de consumo; la diferencia existente de un 38% en 1956, quedó reducida a tan sólo un 4% en 1968. En años posteriores no sólo desapareció la diferencia, sino que en 1977 se convirtió en una diferencia negativa de un -4,7%. Si en un principio se perseguía la unificación de los 'dos niveles' se había llegado, de forma paradójica, a un sistema de 'dos niveles negativo' (TEJERA; 1983, pág. 263).

Mediante las reformas en el sistema de formación de los precios de producción se pretendía que el nuevo sistema expresara de forma combinada varios aspectos; por un lado que reflejara los costes de producción; asimismo se pretendía que su fijación respondiera también a los condicionamientos del mercado y las fluctuaciones en la oferta y en la demanda; pero las autoridades centrales querían reservarse la capacidad de incidir en su fijación, o por lo menos en la de algunos productos básicos, como expresión de las preferencias y líneas prioritarias que marcará el Plan.

Se eligió un mecanismo de formación de los precios de producción que se denominó de 'dos canales', pues el precio final se fijaba a partir de los costos de producción (gastos de materiales, amortización y salarios) incrementados mediante la aplicación de sendas tasas sobre el capital fijo y los salarios ('los dos canales') la tasa sobre el capital fijo invertido determinaba el margen estándar de beneficio, y la que se aplicaba a los salarios era una especie de 'salario diferido' o 'salario social'. La fórmula genérica para determinar el precio de un artículo (P_x) podría representarse así⁴⁴:

$$P_x = C + (1 + u) V + zK$$

donde:

C representa los gastos de adquisición de los productos que entran en la fabricación y la amortización de los fondos utilizados.

V representa los salarios efectivamente pagados a los trabajadores.

u es la tasa que se aplica a los salarios y que corresponde al 'salario social' o 'salario diferido'.

zK es el margen de beneficios que se obtiene al aplicar una tasa estándar sobre los fondos productivos inmovilizados.

Esta regla general no se aplicaba en todos los casos, algunas empresas eran eximidas de aplicar las tasas sobre el capital (amortización) o sobre los salarios, o las dos, para evitar el encarecimiento de determinados artículos básicos. Igualmente la tasa de beneficio aplicada efectivamente a las diversas ramas difería considerablemente, fue fijada en un 1,6% en la industria minera, mientras que superaba el 9% en las industrias químicas y ligeras (BRUS; 1986, pág 232).

⁴⁴ Para una explicación más detallada ver Bettelheim (1974, pág. 296/7) y Tejera (1983, pág. 194/5).

Hasta la reforma de 1968, la más importante fuente de ingresos presupuestarios del Estado se canalizaba a través de los precios de los artículos de consumo, mediante la aplicación del 'turnover tax' o impuesto sobre el volumen de ventas. La recaudación por este concepto pasó de representar el 53% de los ingresos fiscales en 1956 a representar tan sólo un 7% en 1968 (ver más arriba cuadro 11.2). La reforma dio prioridad a las formas impositivas directas sobre las indirectas, y los impuestos sobre los beneficios y los salarios pagados por las empresas, así como diversas cargas sobre el capital pasaron a tener el mayor peso en la estructura de ingresos fiscales. Por otra parte para evitar un crecimiento desmesurado de los precios al consumo⁴⁵, en 1968 el Estado destinó el 80% de los ingresos generados por el 'turnover tax' a subvenciones (TEJERA; 1983, pág. 268)⁴⁶.

XI.3.6.- EL NUEVO FUNCIONAMIENTO DEL COMERCIO EXTERIOR

Si el detonante que precipitó la adopción del paquete de reformas de 1968 fue la contradicción cada vez más insoportable entre la creciente vinculación internacional de la economía húngara y el mantenimiento de un mecanismo económico de concepción autárquica (el MEE); las reformas habrían de tener una repercusión especialmente intensa en aquellas áreas que vinculaban la economía húngara con la economía mundial, particularmente en el ámbito del comercio exterior. La aplicación de criterios de 'rentabilidad' y 'eficacia' productiva que proclamaba el discurso oficial reformista, exigía modificar algunas de las prácticas más perversas del MEE tradicional en lo que respecta al comercio exterior (ver capítulo IX, epígrafe 4).

El viejo sistema de 'igualación de precios', que se había desarrollado en casi todos los países del Este para introducir algún elemento de racionalidad en la contabilidad del comercio exterior del MEE, llevaba implícito muchas contradicciones; dada la estructura de precios interiores, totalmente alejada de la estructura mundial, y la existencia de importantes subvenciones estatales a ciertos productos de base, se podía dar el caso de llegar a exportar un determinado producto obteniendo un precio inferior a su coste real de producción, y aún así estar generando un beneficio contable para la ECE correspondiente (Empresa de Comercio Exterior); por la misma razón se podía llegar a importar un producto cuyo costo interno de producción fuera inferior al precio de importación y, a pesar de ello, seguir generando un beneficio contable para la ECE. Este beneficio o pérdida no influía sobre la empresa de producción, dada la centralización de la actividad importadora/exportadora a través de las ECE, sino que era un ajuste entre el Presupuesto del Estado y las ECE. La existencia de una tasa comercial (el forint-divisa) notablemente sobrevalorada no hacía sino acentuar todos los fenómenos perversos de la articulación económica exterior.

⁴⁵ Ese año los precios al consumo disminuyeron un -0,3% y en los años inmediatamente siguientes el crecimiento fue muy moderado: 1,4%, en 1969; 1,3%, en 1970; 2,0%, en 1971 y 2,9% en 1972 (TEJERA; 1983, pág. 261).

⁴⁶ En el año 1977 el volumen de las subvenciones llegó a ser un 50% mayor que los ingresos por el impuesto: 44.000 y 29.000 millones de forints respectivamente (TEJERA; 1983, pág. 268).

Con las reformas de 1968, se instituyó como criterio contable para las empresas que exportaban o importaban el 'multiplicador del comercio exterior', que representaba el coste medio, expresado en moneda nacional, necesario para obtener una unidad de divisa extranjera a través de las exportaciones, era por tanto un tipo de cambio aplicado a las transacciones comerciales, cuyo valor fue fijado en 60 Ft. para el dólar y en 40 Ft para el rublo⁴⁷. A partir de entonces las empresas que producían para la exportación, o que utilizaran productos importados deberían marcar en sus contabilidades los precios resultantes convertidos en forints según el 'multiplicador de comercio exterior'⁴⁸. Se pretendía con esta medida que las empresas fueran más sensibles a las variaciones de precios internacionales.

Aunque se pretendía que las modificaciones de precios exteriores se transmitieran cuando respondieran a variaciones duraderas y no a fluctuaciones temporales, pero no era fácil poder separar unas de otras según las reglas que se fijaron (MARER; 1986, pág. 32). De hecho, cuando la inflación mundial comenzó a dispararse con la explosión de los precios de la energía, las relaciones de precios mundiales y las existentes en el seno del CAME se alejaron todavía más, se planteó un problema para la valoración y contabilización de los productos de importación, "*la solución finalmente adoptada fue la de facturar a un precio medio ponderado*" (MARER; 1986, pág. 31), esta política tarifaria atenuó los efectos de la inflación mundial, sobre todo por lo que respecta a los productos

⁴⁷ El valor medio del 'multiplicador del comercio exterior' era calculado a partir de coeficientes de eficacia como el siguiente:

$$E = \frac{C + Rc - D}{Px - Pm}$$

donde:

E = coeficiente de eficacia.

C = coste interior de producción, a precios interiores y en moneda nacional, de los bienes exportados.

r = margen de beneficio de la organización de comercio exterior y de la empresa exportadora.

D = coste a precios interiores de los bienes de importación incorporados en los productos exportados.

Px = ingresos en divisas obtenidos por la exportación.

Pm = costes en divisas de los bienes importados incorporados en los productos exportados.

La adopción de este tipo de cambio en la contabilidad de las empresas suponía, a efectos económicos, una gran devaluación respecto del dólar, pero también suponía una devaluación del tipo de cambio 'cruzado' del rublo respecto del dólar; el valor del forint-divisa era de 11,74 Ft/\$ y 13,04 Ft/rublo respectivamente, lo que daba tipo de cambio 'cruzado' de 1\$=0,9 rublos; con los 'multiplicadores del comercio exterior' el tipo de cambio 'cruzado' era de 1\$=1,5 rublos (LAVIGNE; 1895, pág. 30-31; para una mayor ampliación ver: SZYMKIEWICZ; 1979, pág. 101 a 105; TEJERA; 1983, pág. 129 a 153; WILCZYNSKI; 1974, pág. 408 a 414; y ALVAREZ DE EULATE; 1976, pág. 176 a 208).

⁴⁸ En lo que respecta a las estadísticas oficiales, los intercambios comerciales siguieron siendo contabilizados con arreglo al valor del viejo forint-divisa hasta 1976, año en el que el forint-divisa fue sustituido por el 'multiplicador del comercio exterior' en la contabilidad de las estadísticas oficiales, al instituirse como nuevo tipo de cambio comercial oficial.

petrolíferos importados mayoritariamente desde la antigua Unión Soviética y sometidos a la 'regla de Bucarest' que aplazaba el efecto de la subida de precios a unos años después, lo que incidió en que las empresas permanecieran "*insuficientemente sensibles a la modificación del nivel relativo de sus costos*" (ibídem, pág. 32).

Cuando se decidió la implantación del multiplicador hubo una importante controversia sobre si utilizar el valor medio o el valor marginal⁴⁹. El valor elegido fue el medio (60 Ft/\$) frente a las tesis de los 'ultrarreformistas' que proponían el marginal, superior a este y que representaba el coeficiente de las empresas menos eficaces. A efectos prácticos la nueva tasa suponía una devaluación de casi un 500% respecto al forint-divisa y estaba destinada a favorecer las exportaciones (un producto vendido al mismo precio de un dólar iba a ser premiado con más forints en la contabilidad interna de la empresa). Por otro lado se pensó que la introducción del marginal (que hubiese premiado aún más a las más eficientes) habría provocado un mayor encarecimiento de los productos de importación, antes que una reducción de las mismas, dada la inelasticidad/precio existente para las importaciones.

La introducción del tipo medio (60 Ft/\$) condujo a que las empresas más ineficientes tuvieron que ser subvencionadas por la diferencia⁵⁰, montante que era obtenido a partir de una tasación sobre las más eficientes⁵¹. La posición defendida por los 'ultrarreformistas' estaba dirigida a eliminar las subvenciones y a establecer un límite de acceso al mercado para las empresas más ineficaces, además de primar con mayores ganancias a las realmente eficaces. Pero la decisión finalmente adoptada fue una vez más un compromiso, ante el temor a las consecuencias que habría podido tener la posible quiebra de empresas protegidas, con las secuelas sociales correspondientes⁵².

⁴⁹ Según la fórmula de la nota anterior la actividad comercial para un determinado artículo será más eficaz cuando el valor de E sea menor. Este índice de eficacia se puede calcular para diferentes mercados y productos, el multiplicador o tipo de cambio comercial que las empresas aplicaban en su contabilidad expresaba el valor medio de los diferentes índices de eficacia con que trabajaban las empresas dedicadas al comercio exterior, haber adoptado el valor marginal hubiera significado tomar como referencia para el multiplicador a las empresas menos eficaces, por tanto a las que tenían un índice con un valor de E mayor, lo que hubiera significado una mayor devaluación de la moneda nacional.

⁵⁰ Por ejemplo, si una empresa necesitaba gastar 80 Ft para obtener una unidad de divisa (1\$) a través de la exportación, tenía que ser subvencionada por la diferencia $80 \text{ Ft} - 60 \text{ Ft} = 20 \text{ Ft}$.

⁵¹ Por ejemplo, las que necesitaban gastar sólo 40 Ft para obtener una unidad de divisa (1\$) a través de la exportación.

⁵² Por diferentes razones esta polémica se arrastró también en las décadas posteriores; un tipo de cambio próximo al tipo de cambio marginal, y evidentemente superior al tipo medio "*suprimiría la razón de ser de las subvenciones a la exportación... [pero] para hacer frente al endeudamiento y a sus servicios, el país debe mantener una gama muy amplia de exportaciones que son poco o nada rentables al tipo de cambio medio. Un tipo elevado haría rentables la mayor parte de las exportaciones y algunas empresas incluso obtendrían considerables beneficios. Pero, paralelamente a la expansión de las exportaciones, una parte de las importaciones que incorporan, y que no se pueden reducir, deberían ser subvencionadas*" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986, pág. 68).

Por todo ello la reforma mantuvo una serie de mecanismos correctores en las operaciones de comercio exterior, a fin de evitar los efectos traumáticos de una total adaptación a las condiciones de 'rentabilidad' y 'eficacia' del mercado capitalista mundial.

Se mantuvieron las subvenciones para las exportaciones menos eficientes, pero desde la reforma éstas se canalizaron directamente a las empresas productoras, siendo evaluadas según el conjunto de su producción exportable, frente al viejo sistema de 'igualación de precios' (PAG) que otorgaba las subvenciones a las ECE, determinando su montante a partir de las operaciones realizadas con productos determinados (ver TEJERA; 1983, pág. 248). Parte de estas subvenciones eran pagadas mediante la tasación a las empresas que obtenían mayores beneficios en las exportaciones⁵³.

Por otra parte, como los precios interiores de una cantidad importante de artículos estaban sometidos a alguna forma de control administrativo, las importaciones de los mismos tenía que seguir siendo subvencionada, dado que las empresas no podían trasladar mecánicamente su coste en el mercado mundial hacia el mercado nacional, tal era el caso de muchos bienes de consumo, los bienes energéticos y otras materias primas básicas (ver MARER; 1986, pág. 51).

También se articularon mecanismos arancelarios con el fin de restringir algunas importaciones y mantener la protección de ciertas industrias nacionales poco eficientes en comparación con las normas mundiales. En algunos casos llegaron a establecerse cuotas de importación que luego comenzaron a eliminarse en 1970 pero que con la crisis mundial de los años '70 volvieron a restablecerse (ver más arriba cuadro 11.1). La crisis mundial propició que, cuando los precios de la energía y ciertas materias primas se dispararon en el mercado mundial, sobre todo a partir de 1973, se establecieran mecanismos de corrección especiales para algunos productos importados tal y como hemos señalado más arriba, de tal manera que las empresas deberían aplicar en su contabilidad el valor medio resultante de los precios obtenidos para un mismo tipo de bienes en los diferentes mercados: CAME y Occidental.

A pesar de que con la adopción de las nuevas medidas de reforma de los mecanismos del comercio exterior se redujo el número de subvenciones, éstas siguieron siendo muy importantes. En 1968 un 60% de las exportaciones a los países del Este y un 70% de las que se dirigían a los países occidentales requerían subvenciones, en 1970, la cifra se redujo al 44% para el primer grupo de países y al 32% para el segundo (datos de Csikos-Nagy recogidos por WILCZYNSKI; 1974, pág. 414). Como puede verse la reducción de subvenciones fue más intensa en el comercio con los países occidentales.

⁵³ Esto provocó que muchas empresas cuya producción se dirigía hacia la exportación se siguieran preocupando más de negociar el montante de las subvenciones y de las cargas fiscales con las autoridades de las que dependían que de reducir los costes y aumentar sus beneficios introduciendo una mayor eficacia en el proceso productivo (MARER; 1986, pág. 31). "*Frente a las restricciones impuestas por el Centro, las empresas tienden a beneficiarse de su peso, se sus relaciones personales con las instancias superiores para obtener un tratamiento preferencial; y frecuentemente lo obtienen en detrimento de las otras...*" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986, pág. 66).

Hasta ahora nos hemos referido sobre todo a los nuevos criterios introducidos por la Reforma de 1968 con el fin de poder evaluar con mayor precisión el grado de eficacia y rentabilidad del comercio exterior; medida que, en sí misma, no tenía porqué afectar al principio básico del monopolio estatal del comercio exterior. Las reformas no pusieron en cuestión este principio básico, pero hubo algunas modificaciones no despreciables, sobre todo si se contemplan desde un prisma histórico más amplio y a la vista de los posteriores desarrollos en los años '80.

El Estado se iba a seguir encargando de conceder las licencias a las empresas, a través del Ministerio de Comercio Exterior, que tenía como principal función la regulación de las importaciones pagadas en divisas y las exportaciones pagadas en rublos, ya que la concesión de licencias para la exportación en moneda convertible como para las importaciones en rublos transferibles se efectuaba prácticamente de manera automática (MARER; 1986, pág. 51-52). La obtención de licencias de importación desde los mercados occidentales era más fácil para aquellas empresas que podían justificar que un importante volumen de su producción iba a ir dirigido hacia los mercados occidentales. Las peticiones de exportación a los mercados del CAME podían ser rechazadas si la contraparte no cumplía por su parte las obligaciones contraídas de suministro a Hungría o si sobrepasaban los niveles previstos inicialmente (ibídem, pág. 54-55).

CUADRO 11.5
Organización de las actividades de comercio exterior en 1979
 (en porcentaje del valor global de las transacciones)

	Importaciones			Exportaciones		
	Rublos	Divisas	Total	Rublos	Divisas	Total
A través de ECE:	88,7	90,5	89,6	81,7	87,3	84,6
Por el sistema tradicional (productor totalmente al margen del acuerdo contractual)	16,6	8,2	12,4	12,1	7,4	9,7
La ECE actuando en representación de acuerdos cerrados por los productores	68,2	75,4	71,8	42,2	25,7	33,5
Asociación entre la ECE y el productor	3,9	6,9	5,4	27,4	54,2	41,4
Acceso directo de las empresas productoras al <u>margen de la ECE</u>	11,3	9,5	10,4	18,3	12,7	15,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Marer (1986, pág. 55).

El monopolio estatal del comercio exterior ya no iba a ser ejercido exclusivamente a través de las ECE (Empresas de Comercio Exterior), si bien a través de ellas iba a seguir realizándose la mayor parte de las transacciones exteriores. Como se puede ver en el cuadro 11.5, algunas empresas iban a tener el derecho de acceso directo a los mercados internacionales sin pasar por las ECE. Inicialmente afectó a 70 empresas y

cobró mayor importancia en las exportaciones (15,4%) que en las importaciones (10,4%)⁵⁴ y a su vez mayor importancia en las transacciones en rublos transferibles (18,3% y 11,3% para exportaciones e importaciones respectivamente) que en las transacciones en divisas convertibles (12,7% y 9,5%, respectivamente).

Pero también es cierto que incluso el comercio exterior canalizado a través de las ECE adoptó formas más flexibles, pues a partir de entonces en muchos casos las empresas pudieron establecer directamente relaciones contractuales con el exterior y luego contratar los oficios de las ECE para cerrar estas operaciones mediante diferentes fórmulas de asociación o/y representación, de hecho, en 1979, la mayor parte de las transacciones se realizaban bajo estas formas y sólo un porcentaje reducido de las transacciones se seguía haciendo según la fórmula tradicional en que las empresas productoras o utilizadoras quedaban totalmente desvinculadas, a efectos contractuales, de la transacción exterior⁵⁵.

Pero dada la no convertibilidad del forint, toda operación pasaba obligatoriamente por el control de la Banca Estatal, tanto en lo relativo al acceso a moneda extranjera para importaciones como por la obligación de depositar las divisas obtenidas por exportaciones, aunque en años posteriores se permitió a algunas empresas retener una parte de sus ganancias de exportación en divisas, escapando, en cierta medida, al control de la Banca Estatal. Estas medidas iban a alcanzar toda su dimensión en la década de los '80, cuando la relajación del monopolio estatal del comercio exterior dejó de ser un simple 'ejercicio de simulación' y dio paso a la utilización de dichas medidas por parte de empresas mixtas participadas por el capital extranjero en mayor o menor medida.

XI.4.- DIFERENTES FASES EN EL PROCESO DE REFORMAS

En ocasiones, cuando se habla de reforma económica en Hungría, parece transmitirse la idea de un proceso que iniciado en 1968, se desarrolló ininterrumpidamente hasta el final de los años '80, momento en el que con el hundimiento de los regímenes estalinistas se abrió una nueva etapa. Es preciso matizar esta afirmación, un tanto impresionista; puesto que en primer lugar, la reforma, iniciada en 1968, sufrió un parón

⁵⁴ Aunque estos datos se refieran al año 1979, ha de tenerse en cuenta que desde el año 1972-1973 hasta el final de la década las reformas conocieron una paralización. De hecho, en 1971 las empresas que tenían acceso directo al comercio exterior realizaban el 15,6% del total de exportaciones y 12,1% de importaciones, es decir ligeramente por encima de los porcentajes de 1979 (SALGO; 1985, pág. 67).

⁵⁵ Los 'ultrarreformistas' tenían una visión distinta que podría quedar reflejada en la afirmación de que todavía a finales de los años '70 el "85% del comercio [era] realizado por grandes firmas especializadas del comercio exterior, creadas según las necesidades del sistema de gestión, como proyección del plan, y basadas esencialmente en criterios administrativos..." (Péter Náray, recogido en SALGO; 1986, pág. 56).

en 1972⁵⁶, y hasta 1979, año en el que entró en vigor la política de austeridad, no se emprendieron nuevas reformas de alcance significativo (CSABA; 1985, pág. 5).

Por otro lado, por el sentido, alcance y naturaleza de las medidas adoptadas en 1968 y las adoptadas en 1979-80, 1984-87 y otras posteriores, no sería correcto pensar que se asistía a simples modificaciones del mecanismo de funcionamiento económico en una misma línea de continuidad.

Las reformas iniciales del mecanismo económico fueron saludadas positivamente por los intelectuales que las acogieron con expectación, así como por la población que inicialmente vio mejorar la oferta de bienes de consumo. Pero la 'remonetización' de la economía y la creciente articulación con la economía mundial, al mismo tiempo que permanecía intacto el sistema de poder autoritario, prepararía, con el paso del tiempo, el escenario sobre el se canalizarían otras medidas, que no sólo acabarían afectando al corazón mismo del sistema económico, sino que también afectarían muy negativamente a las condiciones de vida de la población, al mismo tiempo que permitirían el rápido enriquecimiento de algunas capas minoritarias, íntimamente vinculadas a los círculos del poder.

Las medidas aplicadas en los años 80 bajo la estrecha vigilancia del FMI y la Banca Mundial, que estudiaremos más adelante, deberían ser caracterizadas, no ya como reformas, sino más bien como verdaderas 'contrarreformas', puesto que llegaron a cuestionar aspectos constitutivos esenciales de estas economías tales como el monopolio del comercio exterior, el monopolio financiero, la planificación y las conquistas sociales de la mayoría de la población, preparando el camino para una fase ulterior marcada por el proceso de privatización y de 'desnacionalización' de sectores significativos de la economía, aspecto sobre el que hoy se concentran la mayor parte de los problemas de la denominada 'transición' económica del Este.

RECAPITULACION:

1.- Según la opinión más extendida entre los autores, la causa desencadenante de las reformas económicas de los años '60 había que buscarla en el agotamiento del patrón

⁵⁶ Tras dos años de 'bonanza' económica, apoyados en la buena coyuntura occidental se comenzó a acumular un elevado déficit comercial en moneda convertible (TEJERA; 1983, pág. 249, ver datos en cuadro 12.7 del capítulo 12). Este hecho condujo a que en noviembre de 1972 se estableciera un sistema de supervisión especial por parte de las instancias centrales para las 54 empresas más grandes del país (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 46 y BRUS; 1986, pág. 215). En el plano político, Rezső Nyers "viejo socialdemócrata, al que después de los motines de 1956 el jefe del Partido, Kádár, llamó a su gobierno para confiarle el ministerio de Aprovisionamiento público... había sido ascendido a Secretario del Comité Central para las cuestiones económicas y nombrado miembro del Politburó" durante el período de reformas de 1968 siendo considerado "el padre de la reforma", pero con el parón de las mismas terminó siendo desplazado de la cúpula dirigente; "perdió... su puesto de Secretario del Comité Central en marzo de 1974, y abandonó igualmente un año más tarde el Politburó" (DER SPIEGEL; 1983, pág. 22/4). Nyers había llegado a señalar que: "Si nos basáramos en criterios puramente económicos, alrededor de 300.000 a 400.000 personas perderían su empleo en la industria; eso representa de 6 a 7% del conjunto de la población activa, que ningún país socialista tiene derecho a tomar a la ligera" (ibídem, pág. 25).

económico seguido hasta entonces, caracterizado por el crecimiento 'extensivo', y la necesidad de dar paso a una nueva etapa basada en un crecimiento 'intensivo'. Aun constatando el hecho innegable de que el crecimiento de los años '50 se basó en el recurso a la incorporación de factores productivos a cualquier precio (o 'extensivo'), dicho patrón de crecimiento manifestó ya desde sus mismos orígenes, una fuerte tendencia al agotamiento, así como una gran incapacidad para satisfacer las necesidades sociales; los acontecimientos de 1956 en Hungría y los bruscos cambios de orientación económica que se sucedieron a lo largo de toda la década son sólo algunos exponentes dramáticos que sostendrían esta tesis. Por nuestra parte consideramos que la clave de las reformas económicas habría que buscarla en el fracaso de la 'concepción estalinista autárquica'. De hecho, las reformas tendrán como referente esencial la necesidad de una mayor y más eficaz articulación con la economía mundial.

2.- La reforma de 1968 dio paso a una cierta 'remonetarización' de la economía, lo que configuraría un marco en el que sería más factible la descentralización de algunas decisiones económicas y el control económico a través de otras palancas reguladoras tales como los precios, los impuestos, los tipos de interés, el tipo de cambio, etc. frente al viejo sistema tradicional de 'órdenes obligatorias', que llegaba hasta los últimos escalones de la cadena de gestión y administración económica. La 'remonetarización' constituía una exigencia inaplazable ante el creciente desarrollo de los intercambios con Occidente. Cada vez era más urgente establecer métodos de cálculo para la evaluación de las ventajas, o no, de algunos de dichos intercambios. Con el viejo sistema era prácticamente imposible llegar a saber cuándo era aconsejable exportar un producto y cuándo no, qué costes en términos de insumos importados se requerían para producirlo. La situación era similar para el cálculo de algunas importaciones que pudieran haber sido fabricadas internamente, pero saber a qué coste, era precisamente lo que se trataba de solventar, dado que las relaciones internas de precios estaban estructuradas de un modo arbitrario, sin conexión con las normas vigentes en los mercados internacionales.

3.- Las reformas afectaron especialmente a ciertas características funcionales del mecanismo económico (MEE), pero apenas tocaron sus fundamentos constitutivos (planificación, nacionalización, monopolio del comercio exterior). Incluso en sus aspectos funcionales, los sectores más 'ultrarreformistas' se encontraron con estrechos márgenes de maniobra en todo aquello que pudiera afectar al nivel de consumo de la población o al pleno empleo. El temor a una explosión como la de 1956 condicionaría fuertemente las medidas finalmente adoptadas. Igualmente, la resistencia del complejo 'burocrático industrial' que percibía el peligro de ver mermado su poder si se imponía una política económica que modificase las prioridades industriales tradicionales, representaría otra importante fuerza que limitaría el alcance final de las reformas.

4.- En una primera etapa las reformas afectaron a las condiciones de vida de la población de forma positiva, pues fueron unidas a una mayor flexibilización de las relaciones en la agricultura, con la tolerancia de ciertas actividades privadas y mercantiles que mejoraron el abastecimiento de la población; a la vez, el impulso importador desde el Oeste nutrió el mercado interno de una importante cantidad de bienes de consumo y

alimentos que también mejoraron la oferta dirigida a la población, aunque a costa de un proceso de creciente endeudamiento que acabaría siendo un pesado lastre. Este quizás fuera el tributo que la cúpula dirigente pagaba para poder legitimar su proyecto reformista entre la población.

5.- Los sectores más decididamente partidarios de la reforma propugnaban dar abiertamente paso a un tipo de regulación guiada esencialmente por criterios de mercado, basados en la rentabilidad y la competencia, incluida la procedente del exterior, lo que hubiera implicado el cierre de empresas ineficientes y desempleo. Además eran favorables a un realineamiento de los precios interiores según las relaciones de precios vigentes en el mercado mundial mediante la eliminación de subvenciones, lo que habría supuesto un significativo encarecimiento de muchos bienes esenciales de consumo. Por último defendían una mayor autonomía de las empresas y un papel más activo de los criterios de rentabilidad para la financiación de los proyectos de inversión, dando un mayor protagonismo al sistema bancario, frente al sistema dominante basado en asignaciones presupuestarias. Algunas de estas propuestas llevaban implícita una profunda reestructuración del entramado burocrático y una alteración sustancial del sistema de equilibrios políticos en el que hasta entonces la cúpula dirigente había basado su poder.

6.- Finalmente, las medidas adoptadas tuvieron que sortear múltiples restricciones, aunque finalmente obtuvieron el respaldo de la cúpula dirigente en su conjunto, en la medida que era un compromiso entre los sectores más 'conservadores' y los 'ultrarreformistas', si bien, de hecho no satisfacía plenamente a nadie. Los 'ultrarreformistas' eran conscientes de que sólo significaba un paso limitado en sus postulados, pero comprendían que el restablecimiento de ciertas relaciones mercantil-monetarias en el sistema (la 'remonetarización' de la economía) tal y como diseñaba la reforma de 1968, era una condición necesaria (aunque no suficiente) para poder dar pasos más allá, en sus postulados.

7.- Se enumeran algunas de las medidas más significativas de la reforma:

a) Tras la reforma sólo el plan quinquenal iba a tener fuerza de ley. Contendrá los grandes objetivos macroeconómicos y los reguladores necesarios para intentar encauzarlos: créditos, tipos de cambio, impuestos, subvenciones, precios, reglas sobre la determinación de las remuneraciones individuales y control de rentas de las empresas, pero estos objetivos se marcarían con cierta flexibilidad, introduciendo márgenes que permitieran hacer ajustes parciales en el período de aplicación. Los instrumentos de regulación económica ganarían terreno frente a los meramente administrativos.

b) En una primera etapa se redujo notablemente la intervención administrativa en el aprovisionamiento de las empresas, se pretendía introducir un cierto grado de competencia para incentivar la mejora de la calidad de los suministros, aunque dada la concentración empresarial imperante y la ausencia de competencia para buena parte de las producciones, esta medida significaba más

bien la posibilidad de rechazar suministros defectuosos, pues la posibilidad de acudir libremente al mercado externo era más teórica que real, limitada en función de los problemas de equilibrio externo.

c) En el marco de la autonomía que la reforma reconocía a las empresas, éstas podían disponer de una parte de su beneficio, que podían dedicar a inversiones productivas no decididas centralmente, o a mejorar las retribuciones de los empleados, en cuyo caso tenían que hacer frente a una fuerte fiscalidad. En cualquier caso se propició una mayor apertura del abanico salarial, sobre la base de la administración de estos fondos. En el nuevo marco de gestión, la recaudación fiscal del Estado vía 'impuesto sobre el volumen de ventas' fue cediendo terreno a otros ingresos que tenían su origen en el beneficio de las empresas, así como en la utilización de factores productivos (capital y trabajo).

d) Con la reforma, las inversiones destinadas a la reposición de los equipos existentes, serían decididas libremente por las empresas, mientras que las que implicasen una extensión de las capacidades existentes serían financiadas mediante créditos bancarios, reservándose el Estado la decisión sobre las inversiones estructuralmente decisivas.

e) La reforma del sistema de formación de precios de 1968 planteaba tres objetivos: el primero era hacer de las relaciones de precios un indicador más fiable para evaluar los costes de oportunidad en que incurrían las empresas, acercando las relaciones internas de precios a las vigentes en el mercado mundial; el segundo era acercar el nivel de los precios de los bienes de producción a los de los bienes de consumo; el tercero era permitir un ajuste flexible entre la oferta y la demanda, dejando a los precios de algunos artículos encontrar su equilibrio gracias a un proceso de mercado, más o menos limitado. Finalmente se optó por una solución de compromiso; por un lado se introdujeron criterios de mercado para la fijación de algunos precios, a la vez que se estableció un 'complicado sistema' de controles administrativos. Los controles directos afectaron sobre todo a ciertas materias primas básicas para el proceso productivo, así como a los productos destinados al consumo individual; el resto de productos industriales intermedios serían fijados mediante acuerdos contractuales entre las empresas.

f) En lo que tocaba a las relaciones económicas exteriores de la economía húngara, las reformas se centraron en dos aspectos: 1) en primer lugar se instituyó como criterio contable de las empresas que exportaban o importaban los denominados 'multiplicadores del comercio exterior', con los que se pretendía que las decisiones sobre importación o exportación fueran más sensibles a las relaciones internacionales de precios; 2) el monopolio estatal sobre el comercio exterior ya no sería ejercido exclusivamente a través de las empresas de comercio exterior, al extenderse progresivamente el derecho de acceso directo al mercado internacional a algunas empresas de producción.

8.- Estas reformas iniciales del mecanismo económico fueron saludadas positivamente por los intelectuales que las acogieron con expectación, así como por la población que inicialmente vio mejorar la oferta de bienes de consumo. Pero este mismo proceso de 'remonetización' de la economía y de creciente apertura a la economía mundial, a la vez que permanecía intacto el sistema de poder autoritario, prepararía, con el paso del tiempo, el escenario necesario sobre el que se canalizarían otras medidas, que no sólo acabarían afectando al corazón mismo del sistema económico, sino que también afectarían muy negativamente a las condiciones de vida de la población, al mismo tiempo que permitirían el rápido enriquecimiento de algunas capas minoritarias, íntimamente vinculadas a los círculos de poder.

CAPITULO XII.-

AÑOS 70; CRECIENTE APERTURA EXTERIOR EN UN CONTEXTO DE CRISIS MUNDIAL.

En la primera parte de este capítulo se analizan las consecuencias económicas derivadas del proceso de apertura exterior que Hungría conoció tras las reformas de 1968, y que coincidió con una profunda etapa de recesión económica en las economías capitalistas desarrolladas. En la segunda parte se estudia la evolución del sector industrial y el comportamiento de las distintas sub-ramas en el comercio con los países occidentales y con los de la Europa del Este, de manera diferenciada. Finalmente se analiza el papel jugado por el CAME en el proceso de creciente inserción de las economías de Europa del Este (y de Hungría en particular) en la economía capitalista mundial.

XII.1.- INTRODUCCION

Veámos en el capítulo X cómo durante la segunda mitad de la década de los '60, los intercambios de Hungría con la economía capitalista mundial conocieron un importante desarrollo. En este período, el ritmo de crecimiento del comercio exterior con los países occidentales fue más intenso que con los países del Este; la tasa promedio anual de crecimiento, tanto de las importaciones como de las exportaciones occidentales se mantuvo próxima al 12%, mientras que el comercio con el 'mercado socialista' creció a un ritmo algo inferior al 9%. Pero al mismo tiempo que el comercio exterior con Occidente se desarrollaba, comenzaban a aparecer las primeras dificultades serias para lograr el equilibrio externo. En 1964 el déficit alcanzó un nivel preocupante.

El deterioro de la balanza comercial ponía de manifiesto la contradicción existente entre una economía cada vez más dependiente del mercado capitalista mundial y un mecanismo económico de concepción 'autárquica' que consideraba al comercio exterior un 'añadido residual' en el marco de la planificación económica (ver capítulo IX, epígrafe 4). Las reformas introducidas en el año 1968 trataban de 'atenuar' algunos de los aspectos más irracionales del MEE, intentando introducir un funcionamiento que se adecuara a la orientación cada vez más extravertida de la economía húngara.

Durante los años siguientes a la puesta en marcha de las reformas se intensificarán aún más las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial. Este hecho acontecerá en un momento en el que la economía mundial va a entrar en una fase de profunda recesión económica, cuyo detonante más llamativo sería la explosión mundial de los precios de la energía, y en particular de los del petróleo.

Entre las cúpulas dirigentes de los países del CAME había la idea, un tanto ingenua, de que la crisis no golpearía sobre sus economías con la misma virulencia que lo estaba haciendo sobre las economías capitalistas desarrolladas. Esa idea era alimentada por la 'abundancia' relativa de petróleo soviético, más barato que el del mercado mundial¹, pero también por la convicción de que la crisis tendría un carácter pasajero

¹ Algunos autores han llegado a hablar de la 'edad de oro' refiriéndose al período 1968-1973; en contraposición a la 'edad de las ilusiones', período 1974-1978, en el que ante la recesión económica occidental la cúpula dirigente se planteaba "que sería temporal y que la economía húngara podría mantenerse apartada, girándose más hacia el CAME" (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 52).

y que en breve las economías capitalistas encontrarían de nuevo la senda del crecimiento, lo que les permitiría absorber un volumen creciente de importaciones procedentes del Este. La idea de una futura expansión capitalista tras el final de la crisis, así como la existencia de un exceso de liquidez monetaria a nivel internacional con el consiguiente ablandamiento de las condiciones exigidas para los préstamos, propiciaron que la cúpula dirigente húngara optara por la política de endeudamiento internacional. Bajo estas premisas 'filosóficas' se inició la década de los '70.

XII.2.- LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL Y SU INFLUENCIA EN HUNGRIA

En los años 1973-74, la crisis golpeará sobre todas las economías capitalistas desarrolladas. La recesión económica y la aparición de un elevado nivel de desempleo al mismo tiempo que se producen fuertes tensiones inflacionistas, van a dibujar un sombrío panorama económico mundial. Esta situación afectará negativamente también a las economías de la Europa del Este, y por supuesto a Hungría. La creciente orientación exterior de la economía húngara², y en particular el creciente desarrollo de sus relaciones con la economía capitalista mundial, harán que los efectos de la crisis repercutan con mayor contundencia en Hungría que sobre el resto de países del Este³.

CUADRO 12.1
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento del comercio exterior según zonas geográficas
(precios corrientes)

Períodos	Importaciones		Exportaciones	
	Países Socialistas	Países no Socialistas	Países Socialistas	Países no Socialistas
1966-70	9,7	12,1	7,5	12,0
1971-75	16,3	15,2	16,1	9,1
1976-80	3,2	6,6	4,4	11,3

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

Los intercambios comerciales con Occidente siguieron creciendo a un ritmo intenso, pero en la primera mitad de la década se acentuó la diferencia entre el crecimiento de las importaciones procedentes de esta zona económica y las exportaciones que se realizaban a estos mercados. Durante el período 1971-1975 las importaciones occidentales crecieron a un ritmo promedio anual de un 15,2% mientras que las exporta-

² Es muy ilustrativa esta afirmación de Sóos: "nuestra economía es muy dependiente del comercio exterior, el valor de las exportaciones representa cerca del 40% del PIB. En Europa, sólo cuatro países -Bélgica, Irlanda, Holanda y Bulgaria- tienen una proporción más elevada..." (SOOS; 1986, pág. 72).

³ El peso de los mercados occidentales en el conjunto de los intercambios exteriores al iniciarse la década del '70 se situaba en torno al 35%, al finalizar esta misma década ya alcanzaba casi un 50% para las importaciones y un 45% para las exportaciones (LUENGO; 1988, pág. 375).

ciones lo hicieron a un 9,1% (ver cuadro 12.1), esta notable diferencia acumulada a lo largo de cinco años provocará un deterioro acelerado de la Balanza Comercial en divisas que se concentrará sobre todo en los años 1974 y 1975⁴, además "*una parte considerable de las exportaciones húngaras se componía de productos obsoletos y poco rentables*" (DEZ-SENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 59). El crecimiento del comercio con los países del Este también va a ser muy intenso en este período, incluso ligeramente superior al comercio con Occidente, pero en este caso va a estar, al menos durante este período, más equilibrado. El cambio de tendencia que se aprecia en la segunda mitad de la década en las relaciones comerciales con Occidente, donde las exportaciones conocerán globalmente un mayor desarrollo que las importaciones se producirá no sin grandes sacrificios para el país como analizaremos posteriormente⁵.

La crisis en las economías capitalistas trajo consigo una disminución de su demanda, planteando grandes dificultades para el desarrollo de las exportaciones húngaras hacia esos mercados. Pero este no va a ser el único problema con el que se va a encontrar Hungría en sus intercambios exteriores, además se va a ver afectada por un fuerte deterioro de los términos de intercambio, tal y como refleja el cuadro 12.2, que exigirá aumentar el volumen de las exportaciones para poder financiar sus importaciones.

Como puede observarse en el cuadro 12.2 y en los gráficos 12.A y 12.B, el deterioro en los términos de intercambio conoció un salto cualitativo que se produjo en 'dos movimientos', uno en el año 1974 y el otro en 1975. En el primer año el impacto negativo llegó sobre todo de la zona occidental⁶, en el segundo, el impacto se recibirá

⁴ La evolución del saldo de la Balanza Comercial en divisas se recoge en un cuadro posterior.

⁵ Para una valoración de los datos del período 1976-1980 debe tenerse en cuenta que las tasas del cuadro 12.1 están calculadas a precios corrientes según el tipo de cambio oficial del forint en cada momento. Hasta 1975 el tipo de cambio que se aplicaba era el del 'forint-divisa', mientras que a partir del 1 de enero de 1976 fue el multiplicador del comercio exterior, adoptado en esa fecha como tasa oficial de cambio comercial (ver Capítulo IX, epígrafe 4.5). A efectos de los datos estadísticos es como si se hubiera producido una gran devaluación. Se pasó de un cambio de 8,59 Ft/\$ a otro de 41,30 Ft/\$. En relación al rublo el nuevo valor fue de 35 Ft/Rb, frente a un cambio anterior de 13,04 Ft/Rb. Por lo tanto al expresar los valores de los dos mercados en una moneda común (el forint) los datos globales quedarían distorsionados a favor del comercio con los países 'no socialistas', aumentando su peso relativo, dado que no sólo se había producido una 'devaluación' del forint respecto al dólar y el rublo, sino que al mismo tiempo se había producido una 'devaluación' de la paridad cruzada del rublo respecto al dólar. En el anterior cambio, un rublo equivalía a 1,52 dólares, en la nueva relación, un rublo se cambiaba por 0,85 dólares. Tal anomalía en las paridades cruzadas podía mantenerse porque ni el rublo ni el forint eran divisas convertibles. Con una moneda convertible los especuladores, a través del llamado 'arbitraje de monedas' se hubieran encargado de eliminar esta diferencia (ver LAVIGNE; 1985, pág. 30; MARER; 1986, pág. 265; RIZOPOULOS; 1987, pág. 340/1; ASSELAIN; 1986, pág. 63 y HCSO; varios años).

⁶ Utilizaremos indistintamente los términos 'occidental', 'Oeste' u 'Occidente' para referirnos a los países 'no socialistas', pues aunque una pequeña parte de los intercambios 'no socialistas' se producían con los países 'no desarrollados', el grueso de los mismos era con los países 'capitalistas desarrollados', miembros de la OCDE. De la misma manera emplearemos indistintamente los términos 'Este' o 'CAME' para referirnos a los 'países socialistas', aunque este término abarca a algunos otros países no miembros del CAME, el grueso del comercio se realizaba con países pertenecientes al CAME.

en mayor medida desde los mercados del Este, a partir de esa fecha el deterioro será aún más rápido en relación al Este que a Occidente. Estos datos echarán por tierra la ilusoria idea de que el 'bloque del Este' era una garantía económica contra los impactos de la crisis económica mundial.

CUADRO 12.2
Términos de intercambio por mercados y por monedas
 (1970 = 100)

	Según mercados		Según monedas	
	ESTE	OESTE	RUBLOS	DIVISAS
1970	100.0	100.0	100.0	100.0
1971	98.4	99.2	97.8	99.2
1972	96.7	100.8	96.3	100.6
1973	97.4	97.1	96.6	98.1
1974	94.5	85.4	97.0	83.6
1975	85.6	81.2	88.5	77.8
1976	84.2	86.6	86.6	83.0
1977	82.2	84.2	84.0	79.9
1978	80.3	85.6	82.1	80.6
1979	79.4	85.1	80.7	79.6
1980	80.2	85.2	79.8	80.7

Fuente: HCSO (varios años).

GRAFICO 12.A
Términos de intercambio según mercados

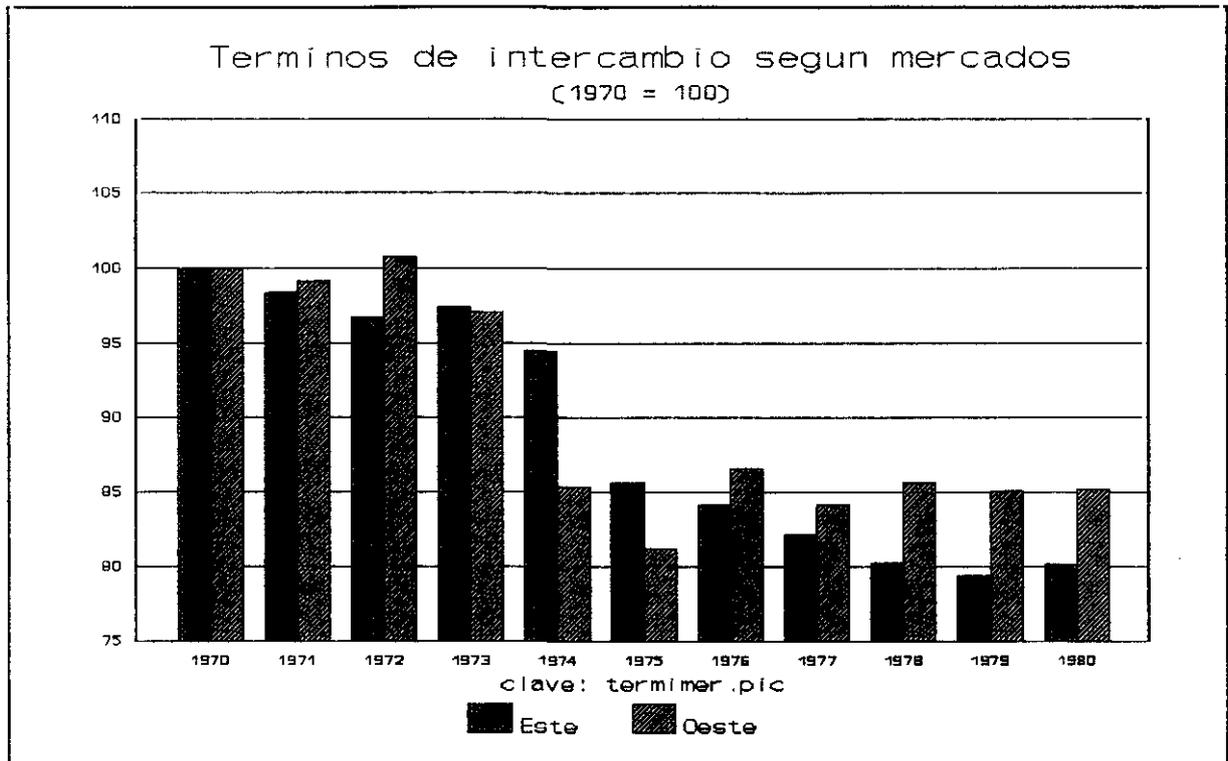
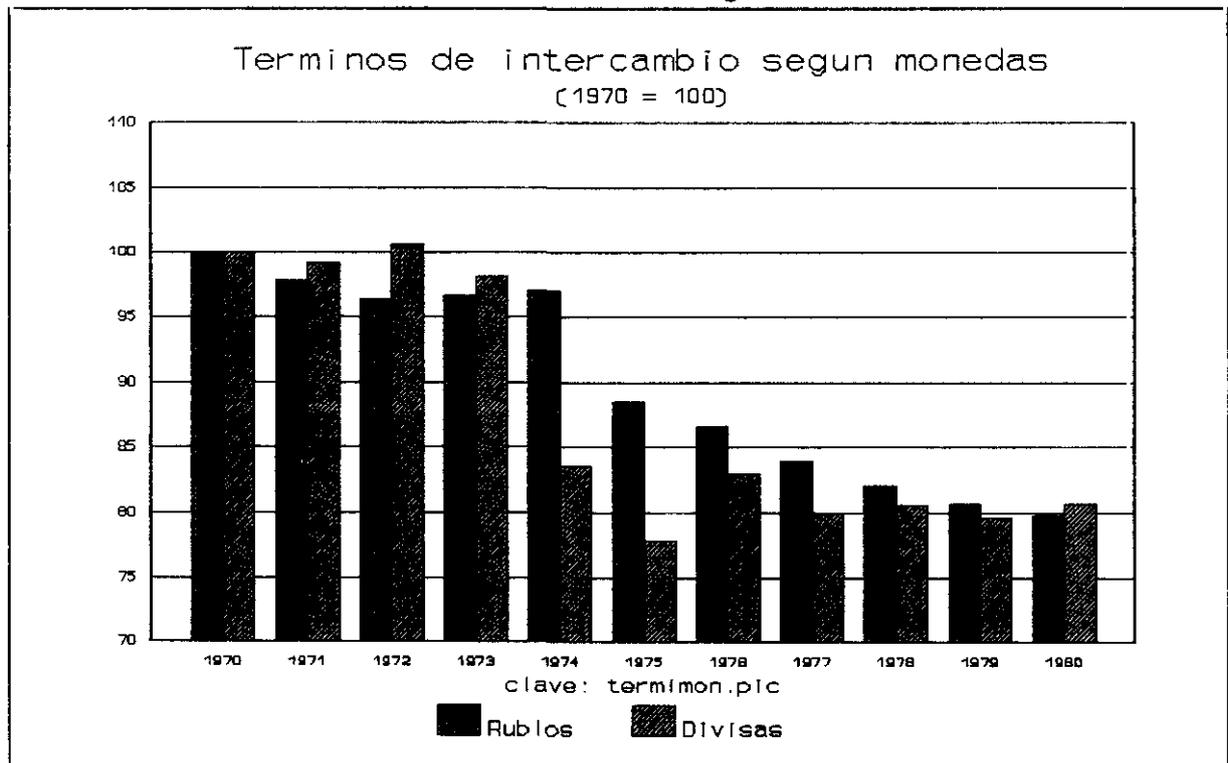


GRAFICO 12.B
Términos de intercambio según monedas



En los cuadros anteriores además de los términos de intercambio por mercados, también se recoge su evolución según monedas. Como puede verse el deterioro de los términos de intercambio en el año 1975 fue más profundo en los intercambios globales con los países del Este que en el intercambio de productos pagados en rublos. Este fenómeno se debe a que de forma creciente, una parte de los productos más sensibles a las variaciones de precios mundiales, tuvieron que ser pagados en divisas convertibles en las transacciones entre países 'socialistas', ese mismo hecho explica que el deterioro más acentuado de los términos de intercambio se produzca en las transacciones en divisas, que integraría no sólo las transacciones con los países occidentales, sino también las transacciones realizadas en el seno del CAME pero pagadas en moneda convertible. A estos productos se les denominaba bienes 'duros' y, desde el punto de vista soviético, tenían esa condición muchas de las importaciones de productos alimenticios, mientras que desde el punto de vista de los pequeños países del Este dicha condición era atribuida fundamentalmente al crudo soviético y a otras materias primas, más afectadas por la explosión mundial de precios.

El rápido deterioro de los términos generales de intercambio de Hungría se debió fundamentalmente al espectacular alza de los precios de la energía, de las materias primas y de los productos semiterminados, que representaban más del 60% de las compras húngaras a Occidente (60,7% en 1973) y otro tanto de las efectuadas en el CAME (58% en 1973, ver cuadro 12.3). Entre el año 1970 y el año 1975 el índice de precios para los productos energéticos de importación se había multiplicado por 2 y el de las materias primas y productos semiterminados por 1,5 (HCSO; varios años). El impacto de la factura energética se vio todavía más agudizado que en otros países del Este por el hecho de que Hungría había comenzado a poner en práctica desde 1972 una política de diversificación del suministro de petróleo entre la URSS y Oriente Medio⁷.

En medio de esta expansión de los precios de importación, las exportaciones húngaras de carne y ganado vivo se hundieron, y además los precios experimentaron una caída de entre un 14 y un 20% en los mercados mundiales, a esto se añadió la sobreproducción cárnica de Europa en 1974 que llevó a la CEE a imponer importantes restricciones a las importaciones húngaras.

Como puede apreciarse en el cuadro 12.3 y en los gráficos 12.C y 12.D., la estructura de las importaciones guardaba importantes diferencias según el mercado del que se tratara, además en el período considerado se han producido algunos cambios notables en uno y en otro mercado. Por la parte del Este destacaría el creciente peso del

⁷ Ciertas dificultades de aprovisionamiento de energía por parte soviética habían provocado que las necesidades de importación desde Occidente y el Tercer Mundo se vieran acrecentadas, pero con ello también se multiplicaron las dificultades, aunque el peso del epígrafe energía siguió siendo muy modesto en las importaciones occidentales. El deterioro de los términos de intercambio con los países occidentales se debió sobre todo a causas estructurales antes que al crecimiento de los precios de la energía "*importamos sobre todo materiales, productos semiterminados y máquinas de calidad elevada y exportamos productos alimenticios, materiales y productos semiterminados menos caros y de una calidad menor. Para estas categorías de productos, la competencia internacional se ha intensificado con la llegada y la consolidación de los países recientemente industrializados...*" (SOOS; 1986, pág. 73).

capítulo energía y combustible así como una tendencia decreciente del epígrafe de materias primas y otros productos semiterminados, aunque la suma de ambos mantiene un nivel estable en el tiempo. Por el lado de las importaciones occidentales es apreciable cómo la partida de energía y combustibles, prácticamente inexistente en 1965, se irá abriendo paso a lo largo del tiempo, este hecho se explicaría por la diversificación en el suministro de petróleo, comprado parte en la URSS y otra parte en Oriente Medio y en otros países árabes. Se aprecia también una importante reducción de las importaciones de productos agrarios y alimenticios, fenómeno que estaría explicado por la relativa mejora de la producción agrícola en Hungría, en buena medida propiciada por la mayor flexibilidad introducida por las reformas y la utilización de parcelas individuales dentro de las cooperativas⁸.

Por el lado de las exportaciones el contraste entre los dos mercados es aún mayor. En lo que respecta a los mercados del Este se da en todo el período una gran estabilidad. Se aprecia como modificación notable el progreso de las exportaciones de productos agrarios y alimenticios (explicable igualmente por la relativa mejora experimentada por la agricultura y las dificultades endémicas de la agricultura soviética, principal importador de bienes 'duros' que se cobraban en divisas) a costa de un retroceso de las exportaciones de artículos de consumo industriales. En las relaciones con los países occidentales, las variaciones son más notables. Se vislumbra un fenómeno que llegará a tener un peso muy importante en las exportaciones de Hungría, y es el fenómeno de la reexportación de petróleo, lo que empuja al alza el epígrafe de energía y combustibles. También se aprecia un desarrollo de los epígrafes de materias primas y productos semiterminados así como del de maquinaria y equipos de transporte, este importante desarrollo se produce a costa de una caída del peso de las exportaciones de productos agrarios y alimenticios hacia Occidente, particularmente afectados por las restricciones impuestas por la CEE.

⁸ Como consecuencia del proceso estalinista de colectivización forzosa, la economía agropecuaria iba a permanecer prácticamente estancada hasta bien entrados los años 60. Durante el período 1966-70 alcanzaría una tasa anual promedio de crecimiento del 2,8%, que se incrementaría hasta el 4,6% durante el período 1971-75, para volver a retroceder hasta un 2,4% en 1976-80. La mejora iba a ser especialmente apreciable en la ganadería, con una tasa promedio anual de crecimiento próxima al 4% durante todos estos años. En cambio, la agricultura conocería unas oscilaciones muy acentuadas, con períodos de franca mejora y otros de notable desaceleración (elaboración propia a partir de HCSO; varios años; para mayor detalle ver LUENGO; 1989). Entre 1976-79 Hungría ocupaba el segundo puesto del Este, tras la RDA, en cuanto a productividad agrícola (DRACH; 1984, pág. 64).

CUADRO 12.3
Estructura del comercio exterior según mercados
 (porcentaje, a precios corrientes)

	IMPORTACIONES ESTE			IMPORTACIONES OESTE		
	1965	1973	1980	1965	1973	1980
ENERGIA, COMBUSTIBLES	14.1	11.7	24.0	0.3	2.0	5.4
MAT. PRIMAS, SEMITERMINADOS	47.7	46.3	36.8	60.6	58.7	61.9
MAQUINARIA, EQUIPOS...	25.0	24.9	24.6	11.8	13.6	13.9
ARTICULOS CONSUMO IND.	7.1	12.5	10.8	2.6	5.5	5.7
PTOS. AGRARIOS, ALIMENTOS	6.1	4.6	3.7	24.7	20.2	13.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	EXPORTACIONES ESTE			EXPORTACIONES OESTE		
	1965	1973	1980	1965	1973	1980
ENERGIA, COMBUSTIBLES	0.8	0.4	1.3	1.8	1.8	7.7
MAT. PRIMAS, SEMITERMINADOS	24.6	22.8	24.4	32.8	37.7	39.6
MAQUINARIA, EQUIPOS...	36.4	36.4	37.6	6.4	7.6	12.1
ARTICULOS CONSUMO IND.	21.7	21.2	14.3	19.9	18.0	18.2
PTOS. AGRARIOS, ALIMENTOS	16.5	19.2	22.5	39.1	34.9	22.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: 1965, Luengo (1988, pág. 380); 1973, Kemenes (1976, pág. 33) y 1980, HCSO (varios años).

GRAFICO 12.C
Estructura de las importaciones por mercados

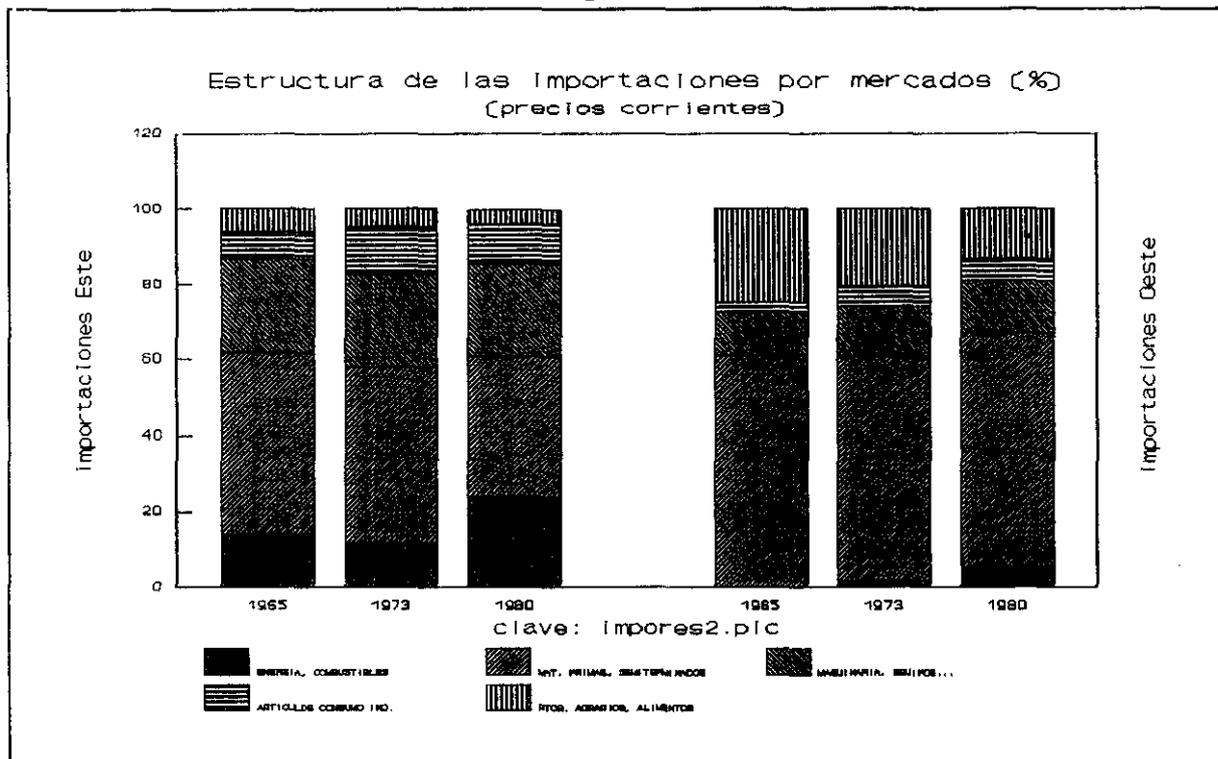
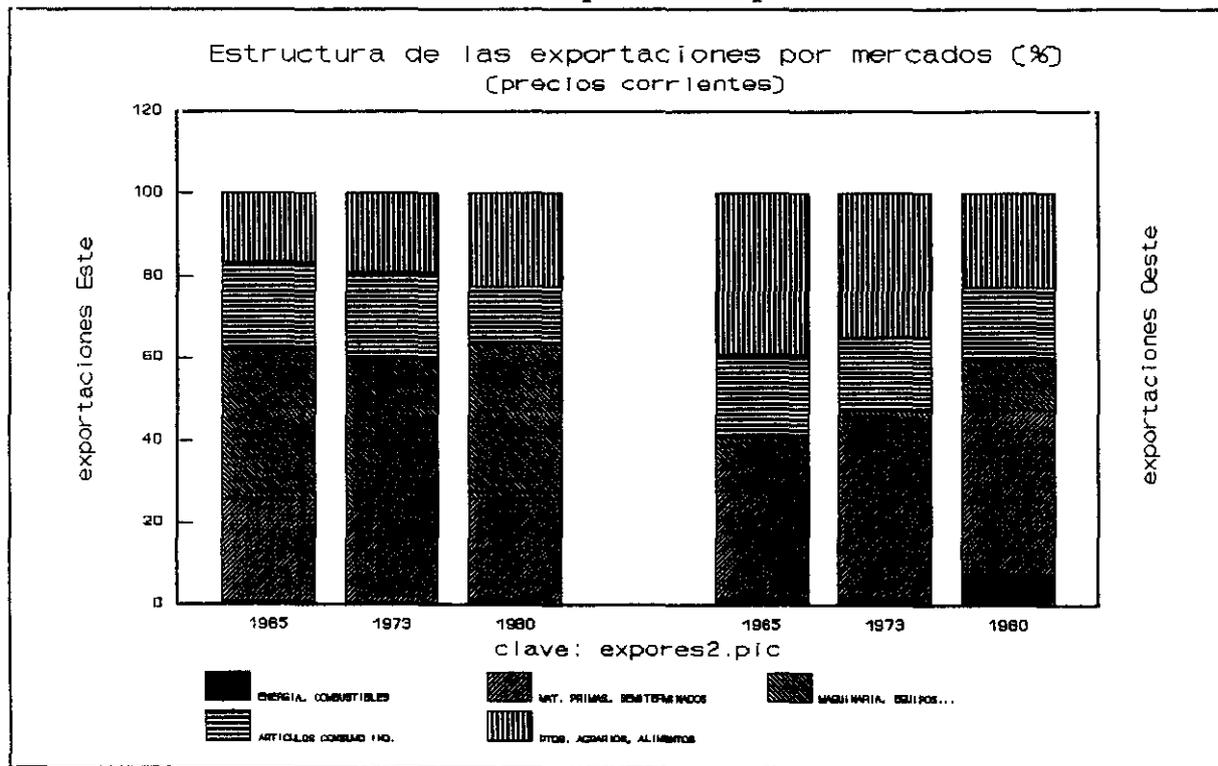


GRAFICO 12.D
Estructura de las exportaciones por mercados



XII.2.1.- 'DEVALUACION EFECTIVA' Y 'FRENAZO' A LAS REFORMAS

Para hacer frente a las dificultades por las que atravesaba el mercado mundial, los dirigentes húngaros optaron por una política de 'devaluación efectiva' del forint. No es que la moneda húngara fuera oficialmente devaluada respecto al dólar, sino que las revaluaciones nominales que se sucedieron en la primera mitad de la década no llegaron a contrarrestar el curso de depreciación que el dólar experimentó durante esos años en el mercado mundial.

Desde que el presidente norteamericano Nixon decretara la inconvertibilidad del dólar en oro en el año 1971, el dólar se había ido depreciando respecto a todas las divisas occidentales (GILL; 1983, pág. 324). Ante esta nueva situación, las autoridades húngaras procedieron a realizar varias revaluaciones nominales de su moneda frente al dólar⁹. Entre 1971 y 1976, el forint incrementó su valor en relación al dólar un 34,4%¹⁰. Para este mismo período el forint se había revaluado un 12,5% respecto al rublo transferible¹¹. Pero el dato más significativo es que en ese mismo período los precios de importación occidentales expresados en dólares habían crecido un 126% (ver PORTES; 1979, pág. 265). Por lo tanto, las variaciones del tipo de cambio en relación al dólar estaban lejos de contrarrestar el crecimiento de los precios de importación, en este sentido es en el que se puede hablar de una política de 'devaluación efectiva'¹².

La cúpula dirigente era consciente de que la 'competitividad' de la mayoría de las exportaciones húngaras hacia los mercados 'no socialistas' dependían de su bajo precio, tal y como veremos posteriormente. Una mayor revaluación del forint, hubiera puesto en

⁹ Desde 1968 el tipo de cambio aplicado a las transacciones comerciales era el multiplicador del comercio exterior aunque, a efectos estadísticos y de agregación contable, hasta el año 1976 se siguió utilizando un tipo de cambio oficial notablemente sobrevalorado ('forint-divisa'), basado en una paridad ficticia (ver ASSELAIN; 1986, pág. 47).

¹⁰ El tipo de cambio comercial, expresado en forints por 1\$ norteamericano, había evolucionado desde 55,26 Ft/\$ en diciembre de 1971 hasta 41,30 Ft/\$ en enero de 1976 (o de 1,8\$/100Ft a 2,4\$/100Ft, que supone el incremento señalado del 34,4%); y el no comercial o turístico desde 27,63 a 20,65 para las mismas fechas (BNH; 1981, pág. 21). Hasta el año 1978 el tipo comercial y el no comercial siguieron un curso paralelo de revaluación nominal frente al \$, posteriormente a ese año el curso de uno y otro siguió movimientos diferentes, a veces incluso contrapuestos, hasta que en 1981 fue adoptado un tipo de cambio único de 35 Ft/\$ (ibídem).

¹¹ Desde 40 forints por rublo a 35 Ft/Rb (BNH; ibídem).

¹² La política de 'devaluación efectiva' también puede apreciarse a través de la teoría de la 'paridad de poder de compra' (PPC) o relación entre los niveles de precios al consumo de dos países, que según la teoría de la PPC tiende a aproximarse el tipo de cambio de equilibrio (ver ASSELAIN; 1986, pág. 47 y DRABEK; 1984, pág. 63 y 70). Tomando en consideración el índice de desviación existente entre el tipo de cambio en vigor y el teórico 'de equilibrio' resultante de la PPC, en el que un valor inferior a 1 significa que la moneda considerada está sobrevalorada, mientras que un valor superior a 1 indica que está infravalorada, Hungría aparece en 1975 con un índice de desviación 1,68 frente al dólar, en lo que respecta al tipo de cambio no comercial (turístico) y con un índice de desviación todavía superior, de 3,5 para el tipo de cambio comercial. En lo que respecta al primero (el tipo turístico) la desviación, a su vez, es mucho más aguda para los servicios (3,35), dado su bajo precio o el carácter semigratuito de muchos de ellos, que para el resto de los artículos de consumo (1,22).

dificultades a un gran número de empresas que podían mantener sus exportaciones a un precio artificialmente gracias a las subvenciones oficiales. El deterioro creciente que experimentaba la Balanza Comercial no permitía prescindir de ningún ingreso por exportación, por eso la cúpula dirigente optó por la política de 'devaluación efectiva'¹³.

Las tensiones inflacionistas existentes a nivel mundial también contribuyeron a que se pospusiera otro de los objetivos proclamados al entrar en vigor las reformas de 1968, como era el de la adaptación de la estructura interna de precios relativos a la estructura vigente en el mercado mundial. Tal medida hubiera implicado en primer término eliminar la separación existente entre la formación de los precios de los artículos de consumo distribuidos a través del comercio minorista, y la de los precios de la producción industrial destinada a las transacciones al por mayor entre las empresas. En el caso concreto de Hungría habría supuesto elevar el nivel de los primeros, ya que desde las reformas de 1968 se había pasado a un sistema de precios de 'dos niveles negativo', en el que el nivel de los precios de producción había sobrepasado al nivel de precios de consumo, modificándose en sentido contrario una relación típica del MEE tradicional¹⁴. Pero el temor a las repercusiones sociales de una subida de los precios de consumo pesaba enormemente en cualquier decisión de los gobernantes, estaban muy próximas las revueltas de los obreros polacos de diciembre de 1970¹⁵, además la memoria de la cúpula dirigente húngara (y también de los trabajadores) seguía aún vivo el recuerdo de los sucesos de 1956. Todo ello hizo actuar con enorme cautela a los dirigentes húngaros. De hecho la reforma conoció un frenazo en 1972 con el desplazamiento de los sectores 'ultrarrefor-mistas' de la cúpula dirigente, como fue el caso de Rezsö Nyers¹⁶.

Mantener la diferencia de precios relativos también era una forma de favorecer

¹³ Todos los países del Este procedieron a la revaluación nominal de sus monedas frente a las monedas occidentales para tratar de neutralizar, o al menos atenuar, la influencia de la inflación mundial sobre el nivel interior de precios: *"Hungría se encuentra confrontada a las consecuencias de la inflación mundial (el índice de precios del mercado mundial pasa de 100 en 1970 a 199 en 1974 y 353 en 1980), combinado con un sensible deterioro de los términos de intercambio... la economía húngara es la más vulnerable al contagio inflacionista, en razón de su fuerte tasa de apertura y de la reforma que se ha producido en el sistema de formación de precios. Neutralizar la inflación importada suponía una revaluación masiva del forint. Pero el déficit exterior parece a primera vista dictar una política inversa. De hecho, teniendo en cuenta la débil elasticidad precio del comercio exterior húngaro (tanto para la exportación como para la importación)... el gobierno... opta por una revaluación moderada frente al dólar..."* (ASSELAIN; 1986, pág. 61/2).

¹⁴ Esto era posible debido a que buena parte de los artículos destinados al consumo estaban subvencionados, o dicho de otra manera, se les aplicaba un impuesto sobre el volumen de ventas de carácter negativo. Para más detalle consultar el epígrafe 3.5 del capítulo IX de esta tesis.

¹⁵ Es lo que algunos autores denominaron como miedo a una "reacción a la polaca" (ver RICHET; 1981b, pág. 30), cuyo origen fue la subida de los precios de los artículos de consumo (entre un 10 y un 20%) y que se había saldado con decenas de muertos y la caída de Gomulka, secretario general del POUP (COMAS; 1985, pág. 257; BALUKA; 1981, pág. 27).

¹⁶ "El proceso de reforma puesto en marcha desde arriba fue, hacia 1972, igualmente obstaculizado desde arriba, con el apoyo de las grandes empresas y bajo el pretexto del descontento de una parte del personal de estas empresas (KOLTAY; 1986, pág. 41).

algunas ramas y penalizar otras. La estructura de precios obligaba a muchas empresas de las ramas de combustibles y metalurgia a trabajar con pérdidas, a la vez que el bajo coste relativo de estos inputs industriales permitía aflorar rentabilidades 'ficticias' en otras ramas productivas no eficientes, en particular de las industrias de construcción mecánica, cuya producción estaba en buena parte comprometida por diferentes acuerdos de suministro con los mercados del Este y la URSS.

Estas y otras restricciones condicionaron la actuación de los gobernantes, dándose de 'facto' y como efecto de la inestable situación económica mundial de los años '70, una alianza entre el 'Centro' y las empresas que venía a anular algunos de los objetivos proclamados por la reformas.

Como colofón de la política de tipo de cambio seguida, las importaciones, relativamente más caras a causa de la política de 'devaluación efectiva' seguida, tuvieron que ser en muchos casos subvencionadas, mientras que las exportaciones, que en algunos casos proporcionaban una rentabilidad ficticiamente alta, fueron gravadas con diversas cargas impositivas. En 1974, las subvenciones a la importación representaron un 30% del valor total de los intercambios exteriores en divisas convertibles (RIZOPOULOS; 1987, pág. 201). Este hecho disparó el gasto en esta partida presupuestaria destinada a las empresas y cooperativas, pasando de representar el 23% de los gastos presupuestarios en 1970 al 32% en 1975 (ibídem).

Como señalábamos más arriba, a partir de noviembre de 1972 se produjo un parón de las reformas económicas¹⁷. Las 50 empresas más grandes volvieron a ser sometidas a una estricta tutela central. Estas empresas representaban en la época el 50% de la producción industrial, empleaban al 39% de la mano de obra de la industria, acumulaban el 65% del capital fijo, absorbían más de los dos tercios de las inversiones y suponían también dos tercios de las exportaciones industriales. La actividad de las mismas era controlada de cerca, pero al mismo tiempo se beneficiaban de subvenciones abundantes, condiciones ventajosas de crédito, facilidades para el aprovisionamiento y las importaciones y de una política salarial no vinculada a la rentabilidad (ibídem).

La demanda ilimitada de recursos por parte de las empresas fue favorecida por la política de subvenciones seguida, lo que se tradujo en un incremento rápido del almacenamiento de materias primas y de productos semiterminados importados, así como en un 'boom' de las inversiones industriales durante el período 1974-1978. Sólo en el año 1978 la inversión creció un 24% (HCSO; v/a.; un 23% en 1977 según RIZOPOULOS; 1987, pág. 298). Además el valor de los proyectos de inversión no terminados aumentó de 74 mil millones de forints en 1970 hasta alcanzar la cifra de 201 mil millones de forints al final de 1980, año en que el valor de las inversiones en curso igualaba al valor de las

¹⁷ A pesar del parón en la reforma y como consecuencia de la adhesión de Hungría al GATT en 1973 (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986, pág. 65; ASSELAIN; 1986, pág. 47), en el año siguiente se aprobó una ley de comercio exterior bastante 'liberal' en su enunciado formal (SALGO; 1986, pág. 56).

que entraban en funcionamiento (ibídem).

Ante el rápido crecimiento que experimentó el gasto presupuestario en subvenciones, las autoridades económicas decidieron un sustancial aumento de los precios de producción (10,7% en 1975 y 6,6 en 1976). Esta medida, combinada con una nueva, aunque ligera revaluación del tipo de cambio respecto al dólar (el multiplicador del comercio exterior se institucionalizó desde esta fecha como tipo oficial de cambio comercial) trajo como resultado una disminución de las subvenciones a la importación, pero obligó a aumentar las subvenciones a la exportación de producciones escasamente competitivas, que sólo podían conquistar los mercados por un 'ficticio' bajo precio (ibídem, pág. 202).

XII.2.2.- DETERIORO EXTERNO Y SU REPERCUSION EN LA SITUACION SOCIAL

Como hemos visto anteriormente, en la primera mitad de los años '70 se siguió una política de 'devaluación efectiva' respecto al dólar. Aunque los análisis sobre las repercusiones de las políticas de devaluación como método para conseguir el equilibrio externo han sido concebidos para economías de tipo capitalista, intentaremos trasladar, tomando en consideración todas las reservas que sean necesarias, algunos de estos criterios de análisis para el caso de Hungría, país en el que regía un MEE atenuado¹⁸.

Cuando se diseñan este tipo de políticas de ajuste exterior a través del tipo de cambio, se tiende a poner el acento en la necesidad de que tanto la demanda de importaciones como la oferta de exportaciones sean sensibles a las variaciones de los precios (elasticidad precio alta) para que la política de devaluación pueda producir efectos sobre el equilibrio externo, reduciendo las importaciones y promoviendo las exportaciones (REQUEIJO; 1987, pág. 32). En Hungría se daba una fuerte inelasticidad por partida doble.

Por el lado de la demanda de importaciones, porque éstas se componían en su mayor parte de materias primas y productos semiterminados, así como de bienes de equipo y maquinaria, necesarios para el funcionamiento del aparato productivo y para garantizar su innovación y mejora técnica (en 1973 suponían el 71,2% de las importaciones occidentales, ver cuadro 12.3). Además la política que se practicaba por parte de las autoridades centrales de ajustes sobre las pérdidas y ganancias del comercio exterior llevaba a las empresas a preocuparse más por negociar con los organismos burocráticos la asignación de subvenciones o la rebaja de las tasas que por mejorar la eficacia de su comercio exterior. La demanda de importaciones destinadas al consumo tampoco fue sustancialmente afectada por la política de 'devaluación efectiva' debido al fuerte control existente sobre los precios de estos productos en el mercado interno, en gran parte subvencionados, que en la primera mitad de la década crecieron a un ritmo muy modera-

¹⁸ Diversos trabajos de Portes (1979) Drabek (1984) y Asselain (1986) analizan los efectos de este tipo de medidas sobre las economías del Este.

do (ver cuadro 12.4). Las importaciones de energía y combustibles, pese a que Hungría había comenzado a diversificar su suministro de petróleo, continuaban teniendo un escaso peso en el comercio 'no socialista'.

Por el lado de la oferta de exportaciones, la inelasticidad estaba determinada por la rigidez del aparato productivo para adaptarse a la nueva coyuntura mundial, rigidez motivada en buena medida por los compromisos contraídos en el seno del CAME. A ello se unía el débil crecimiento de la productividad¹⁹ y el mantenimiento global en este período de la demanda interior, que tendía a estabilizar el nivel de absorción interno²⁰, y limitaba las posibilidades de un mayor crecimiento de las exportaciones.

En el contexto de las economías de tipo capitalista, las políticas de devaluación tienden a elevar el nivel general interior de precios, más todavía cuando en el contexto mundial se da una fuerte presión inflacionista. La expectativa de 'eficacia' de tal política cara a conseguir el ajuste exterior está depositada en la redistribución que se opere del ingreso, en particular si los salarios nominales (y otros ingresos similares de la población) no aumentan en la misma proporción que los precios (REQUEIJO; 1987, pág. 34), produciéndose una pérdida del poder adquisitivo de la población, que posibilite una disminución de la absorción y un aumento de la exportación. Los datos del cuadro 12.4 muestran que la política de 'devaluación efectiva' no tuvo gran incidencia en la redistribución del ingreso, puesto que los ingresos reales de la población, lejos de reducirse, experimentaron un progreso sostenido durante toda la primera mitad de la década.

Tampoco la política de 'devaluación efectiva' contribuyó a reducir la demanda de inversión, como veremos en el siguiente sub-epígrafe. Los compromisos adquiridos en el seno del CAME, la política de subvenciones a las importaciones ('política presupuestaria blanda'), etc. hicieron a las empresas insensibles ante la evolución creciente de los precios de las importaciones. Lejos de acercarse al equilibrio externo, el deterioro externo continuó imparables, profundizado por el deterioro persistente de los términos de

¹⁹ En lo que respecta a la industria, la productividad del trabajo había crecido a un ritmo promedio no despreciable del 6,32%, en el período 1971-75 y del 4,4% en 1976-80. Pero estos datos no eran nada más que el reflejo de un crecimiento sostenido de la producción industrial bruta acompañada de un mantenimiento del empleo industrial en 1,8 millones de personas en el período 1970-75 y una posterior caída hasta 1,7 millones en el período 1976-80. La misma situación se daba en todo el sector 'material' de la economía, sólo las ramas 'no productivas' vieron crecer el empleo desde algo más de 750.000 personas en 1970 hasta superar las 950.000 personas en 1980 (HCSO; varios años). Por el contrario la productividad del capital, medida por la relación entre el crecimiento de la Renta Nacional (PMN) y el crecimiento del stock de capital fijo en el sector material de la economía, que partía de un ritmo de crecimiento muy débil, experimentó una variación negativa a lo largo de todo este período; desde 1,2%, en 1966-70, se pasó a -2,9%, en 1971-75 y en 1976-80 (ANDREFF; 1991, pág. 34).

²⁰ El término 'absorción' parte de la identidad macroeconómica clásica:

$Y = C + I + X - M$, y siendo $C + I = A$ (Absorción) y $X - M = B$ (Balanza de bienes y servicios), se obtiene $B = Y - A$. "Un déficit exterior significará, por lo tanto, que $A > B$. Bajo esas circunstancias la devaluación mejorará la balanza tan sólo si aumenta la renta o disminuye la absorción..." (REQUEIJO; 1987, pág. 33, ver también DRABEK; 1984, pág. 62 a 66).

intercambio²¹.

CUADRO 12.4
Tasas anuales de variación del ingreso, consumo y vivienda de la población

Año	Salario real por trabajador asalariado	Índice de precios al consumo	Ingreso real de la población (per capita)	Consumo de la población (per capita)	Volumen de ventas del comercio minorista	Viviendas construidas por 1.000 personas ²²
1.970	4.7	1.2	7.5	8.1	12.4	7.8
1.971	2.5	2.3	4.5	4.9	7.5	7.3
1.972	5.0	2.8	3.1	3.6	3.1	8.7
1.973	2.9	3.3	4.5	3.8	6.0	8.2
1.974	5.6	2.1	6.5	6.0	9.0	8.4
1.975	3.5	3.6	4.1	5.0	5.4	9.4
1.976	0.4	5.0	0.7	1.8	1.5	8.9
1.977	3.8	3.8	4.9	5.0	6.2	8.8
1.978	2.9	4.6	2.8	3.6	3.9	8.3
1.979	-1.6	8.8	0.0	2.4	1.7	8.2
1.980	-1.6	9.3	0.3	0.3	0.0	8.3

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

En 1976, con el inicio del V Plan Quinquenal y ante el deterioro exterior que siguió sufriendo la economía húngara fueron adoptadas nuevas medidas para intentar paliar el desequilibrio²³. En este año el alza de los precios de consumo fue superior que

²¹ Para una crítica de la política seguida desde una vertiente 'ortodoxa' véase Portes (1979, pág. 257 a 264). Richard Portes, ante el fuerte control existente de las remuneraciones salariales y el débil crecimiento de la productividad, defendía la opción de una revaluación amplia, que hiciera repercutir la mejora relativa de los términos de intercambio que dicha revaluación hubiera representado sobre la absorción, en particular sobre la variable C de demanda de consumo interno. Para ello proponía dejar crecer los precios de los bienes de consumo hasta cerrar la diferencia de precios relativos con los precios mundiales. Con ello se provocaría una disminución de los ingresos reales de la población, ya que los salarios estaban estrictamente controlados y su crecimiento podía ser fijado a un ritmo inferior al de los precios. Esta opción, que de llevarla a cabo hubiera situado a la cúpula dirigente frente al conjunto de la población, despertaba profundos temores entre las autoridades húngaras, por eso prefirieron acudir a la financiación exterior.

²² En este caso no es tasa de variación sino volumen medio anual de viviendas construidas en el año referido por cada 1.000 personas.

²³ Asimismo, para intentar poner freno al deterioro de la Balanza Comercial, se desarrollaron medidas de restricción directa de algunas importaciones, en particular de energía, metales no ferrosos, materiales sintéticos, madera, papel, fertilizantes, protectores de plantas y azúcar industrial. Todo ello en un marco llamado 'Programa de parsimonia' que incluía medidas de racionamiento en el consumo de petróleo y gasoil para los organismos públicos (TEJERA; 1983, pág. 287).

en años anteriores (5%), al mismo tiempo se produjo una subida del impuesto sobre los salarios que se aplicaba a las empresas para garantizar el estricto control salarial, pasando del 25 al 35%²⁴. Como resultado de tales medidas, en el año 1976 se producirá una importante desaceleración (prácticamente un estancamiento como muestra el cuadro 12.4) de los ingresos salariales y de la población.

El desequilibrio externo continuó acentuándose y en 1978 sonó la alarma; Hungría estuvo a punto de declarar la suspensión de pagos internacionales. A partir de entonces el temor se instaló en la cúpula dirigente, que finalmente decidió poner en marcha una política clásica de austeridad basada en el freno de las inversiones y en el recorte del poder adquisitivo de los salarios, que en tan sólo dos años perdieron cerca de 3,2 puntos porcentuales (ver cuadro 12.4).

XII.2.3.- 'BOOM' INVERSOR, DEFICIT COMERCIAL Y ENDEUDAMIENTO

Ya hemos señalado, en diferentes momentos, cómo durante toda la primera mitad de la década de los '70 el comportamiento de la demanda interna no se vio sustancialmente alterado; el consumo de la población, componente fundamental del consumo total ('fondo de consumo'), siguió creciendo, aunque conoció una importante desaceleración en el año 1976. La demanda de inversión, que vamos a analizar en este epígrafe, tampoco conoció una reducción significativa, aunque moderó algo su crecimiento respecto de la segunda mitad de la década del '60 (ver cuadro 12.5).

CUADRO 12.5
Tasas medias anuales (geométricas) de crecimiento de la Renta Nacional (PMN), Consumo y Acumulación

Período	Renta Nacional (PMN)		Consumo Material		Formación Neta de Capital	
	óptica de la producción	óptica de la utilización interior	Total	de la Población	Total	de Capital Fijo
1966-1970	6,8	7,4	6,2	6,0	11,6	14,6
1971-1975	6,2	5,6	4,7	4,7	8,1	9,1
1976-1980	2,9	1,6	3,1	2,6	-2,9	-1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de HCSO (varios años).

Sin embargo, en la segunda mitad de la década el panorama iba a cambiar radicalmente, sobre todo a partir del año 1978 tras la crisis internacional de liquidez que conoció Hungría. El giro operado a partir de ese año iba a afectar especialmente a la demanda de inversión, tal y como puede verse en los cuadros 12.5 y 12.6.

²⁴ Para más detalle sobre la nueva política remunerativa adoptada en 1976 ver Richet (1985 pág. 115 a 120) y Luengo (1988, pág. 246 a 253).

CUADRO 12.6
Tasa de variación de las inversiones globales según composición técnica y de la industria
 (en porcentaje)

Años	Inversiones del conjunto del sector estatal y cooperativo							Inversiones en la industria
	En construcción	En máquinas				Otras	Total	
		Total	producidas en el país	importadas zona Rublo	importadas zona divisas			
1.970	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d
1.971	6.9	15.4	7.6	17.6	28.8	1.3	9.7	11.3
1.972	0.0	-3.3	-3.8	-12.7	9.0	-4.0	-1.7	0.6
1.973	2.7	4.6	8.1	12.6	-8.7	4.1	3.6	-0.2
1.974	3.1	16.3	14.0	21.6	14.3	15.0	9.5	9.4
1.975	10.3	18.1	16.9	31.9	2.4	18.5	14.4	10.7
1.976	-1.2	0.8	-0.5	-5.8	14.4	-0.6	-0.3	8.0
1.977	14.2	13.8	9.3	12.6	23.7	18.3	14.4	23.3
1.978	2.6	6.8	7.9	-1.0	14.6	14.0	5.5	3.3
1.979	3.0	-1.8	4.7	2.0	-15.8	6.1	1.1	-1.8
1.980	-4.1	-10.4	-9.1	-4.6	-19.5	-3.9	-6.7	-11.5

Fuentes: años 1971 a 1976, Richet (1981, pág. 41); años 1976 a 1980, HCSO (varios años).

El 'boom' inversor, sólo contenido parcialmente durante los años 1972 y 1973, trajo como consecuencia el rápido aumento del déficit comercial con los países 'no socialistas'. Las inversiones, muchas de ellas comprometidas para el desarrollo de los acuerdos de especialización dentro del CAME²⁵, tenían una fuerte intensidad en importaciones 'no socialistas', además esas importaciones llevaban unido frecuentemente un continuo flujo de importaciones de piezas de repuesto, materiales, etc. procedentes de la misma zona (RIZOPOULOS; 1987, pág. 203), así como la adquisición de licencias extranjeras que incidían en un creciente y progresivo aumento del déficit por cuenta corriente (ver DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 59)²⁶.

²⁵ Que como veremos más adelante estaban dirigidos a la sustitución de importaciones: "*Comparando internacionalmente, la proporción de máquinas y tecnologías importadas no parece exagerada. Pero su utilización en términos de sustitución de importaciones ha reducido forzosamente uno de los criterios de éxito: el aumento de las exportaciones. Así en las inversiones estatales entre 1970 y 1973, la proporción de importaciones sustitutivas procedentes de Occidente era mayor que la que favorecía las exportaciones. En las grandes inversiones estatales esta proporción fluctuó entre el 29 y el 44%*" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág. 64).

²⁶ La proporción de maquinaria importada desde los países occidentales en el total de las inversiones de maquinaria cobró cada vez mayor importancia durante la década, llegando en 1978 casi a igualar la proporción de las importadas desde el Este (HCSO; varios años). .../...

CUADRO 12.7
Saldo comercial en divisas convertibles y endeudamiento financiero (neto y bruto) de Hungría
(en millones de \$ USA)

Años	Inversión en la industria	Saldo Balanza Comercial en divisas	Saldo Balanza por cuenta corriente en divisas	Deuda neta en divisas convertibles	Deuda bruta en divisas convertibles
1.970	s.d	-77	35	600	s.d
1.971	11,3	-219	-262	848	1100
1.972	0,6	-59	-92	1055	1400
1.973	-0,2	109	64	1696	1400
1.974	9,4	-426	-540	1537	2100
1.975	10,7	-292	-529	2195	3100
1.976	8,0	-176	-364	2852	4100
1.977	23,3	-359	-753	4491	5700
1.978	3,3	-781	-1242	6532	7500
1.979	-1,8	-167	-826	7320	8000
1.980	-11,5	277	-369	8400	9100

Fuentes: Columna 2, HCSO (varios años); 3, 4 y 5, Luengo (1988, pág. 391); 6, Rizopoulos (1987, pág. 299).

En el cuadro 12.6 puede verse la importante relación que se daba entre el crecimiento de la maquinaria para inversión en el sector estatal y cooperativo importada desde los mercados occidentales y el ritmo de crecimiento de las inversiones industriales, esta relación se acentuaba aún más en la segunda mitad de la década. El paralelismo entre las inversiones totales y la importación de maquinaria occidental no era tan manifiestamente claro, las inversiones en otros sectores de la economía nacional diferentes a la industria dependían menos de las importaciones occidentales, mientras que esa dependencia era muy acentuada en el caso de la industria.

El ritmo de crecimiento de las inversiones en la industria y el creciente flujo de importaciones de maquinaria occidental que conllevaba, incidía directamente en el deterioro de la Balanza Comercial. Esta relación se puede ver en el cuadro 12.7 y todavía

Período	Fabricación nacional %	Importaciones Este %	Importaciones Oeste %
1971-1975	45,7	30,4	23,9
año 1972	45,6	27,1	27,2
1976-1980	43,7	30,8	25,5
año 1978	42,3	28,8	28,6

En lo que respecta a la industria el porcentaje en 1978 era de 41,3%, 19,9% y 39,8% respectivamente (RIZOPOULOS; 1987, pág. 224).

más claramente en la representación que ofrecen los gráficos 12.E y 12.F. En estos gráficos se aprecia casi una 'perfecta' simetría entre el saldo comercial en divisas convertibles y el crecimiento de las inversiones en la industria, que corre en paralelo al crecimiento de las importaciones de maquinaria procedente de Occidente.

GRAFICO 12.E
Déficit Balanza Comercial en divisas convertibles

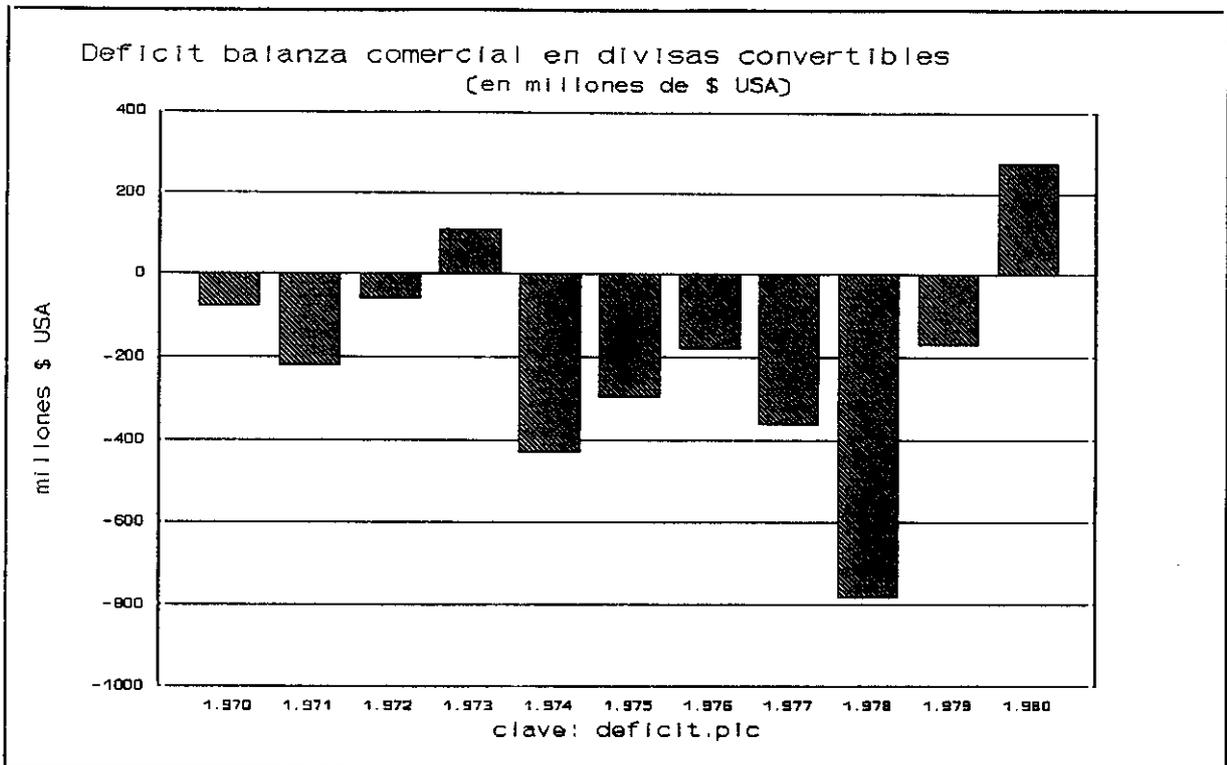
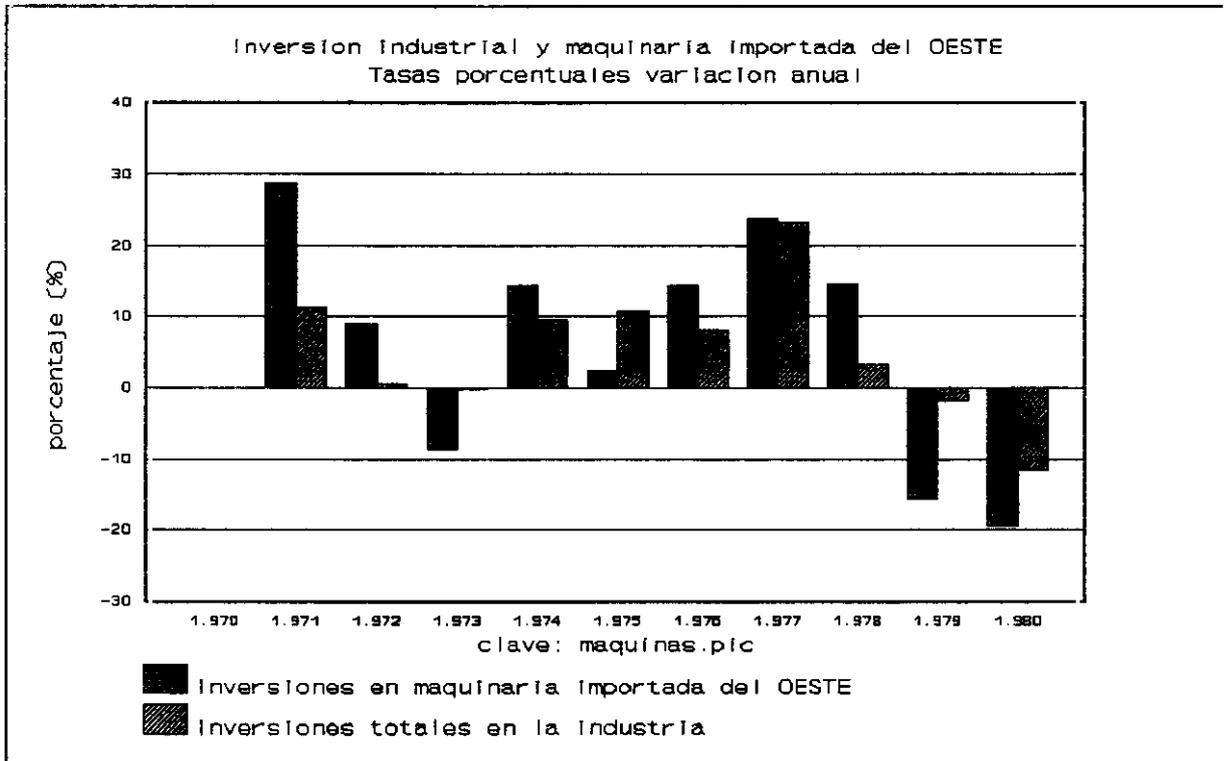


GRAFICO 12.F
Inversión industrial y maquinaria importada de Occidente



Bajo el MEE, como la moneda no es convertible y las inversiones de capital extranjero son limitadas, sólo es posible mantener un déficit comercial en divisas convertibles si se acude al endeudamiento exterior, salvo que se hayan acumulado superávits en períodos anteriores. Incluso la antigua URSS que poseía oro y diamantes en abundancia, tenía que exportar periódicamente metales y piedras preciosas en cantidades significativas para compensar los déficits exteriores.

Por otra parte, en los años '70 la situación financiera internacional se caracterizaba por una abundante liquidez, debida en gran parte a las rentas rápidamente acumuladas a partir de la explosión de los precios del petróleo (los llamados 'petrodólares'). Además la situación recesiva por la que atravesaban la mayoría de los países capitalistas favoreció el desarrollo de los capitales de préstamo, tanto públicos como privados. De esta forma los gobiernos y los grupos financieros buscaban ayudar a las empresas nacionales a colocar sus producciones en los mercados exteriores incluidos los del Este. Las entidades financieras occidentales otorgaron, sin demasiadas dificultades, cuantiosos créditos al Este al igual que a los países de Latinoamérica. Hungría también acudió al endeudamiento internacional en divisas para financiar las importaciones de materias primas, productos semiterminados, maquinaria y bienes de equipo occidentales, que crecieron a un ritmo muy fuerte, sobre todo entre 1974 y el año 1978, en que se produjo el hundimiento de la Balanza Comercial, que alcanzó el máximo nivel de déficit de la década.

El final de la década como se desprende de todos los cuadros anteriores iba a estar marcado por la política de ajuste²⁷. El freno de las importaciones occidentales, drástico en lo que respecta a la maquinaria, irá unido a una importante caída de la inversión en toda la economía y en especial en la industria. Las consecuencias que tales medidas tendrán sobre el aparato productivo serán objeto de estudio en el próximo capítulo. El dato relevante es que Hungría sólo pudo empezar a corregir su déficit exterior al finalizar la década del '70 tras provocar un severo ajuste interno sobre la demanda inversión y de consumo. La corrección del déficit se produjo sobre todo como consecuencia del hundimiento de las importaciones, y no por un aumento de la capacidad de penetración de los productos húngaros en los mercados exteriores.

XII.3.- LA INDUSTRIA EN LA DECADA, UNA VISION GLOBAL DE SU EVOLUCION

El cuadro 12.8 nos muestra las tendencias generales del desarrollo de la industria en la década de los '70. Conviene hacer notar que sólo con muchas reservas sería correcto realizar una comparación entre los datos de dicho cuadro y los datos de los cuadros que manejábamos en el capítulo X (cuadros 10.7, 10.9, 10.10 y 10.11, todos ellos referidos a la industria), puesto que las fuentes estadísticas en las que se basan unos y otros son diferentes. En el capítulo X nos basábamos en diferentes publicaciones de Naciones Unidas, mientras que ahora los datos proceden de los anuarios estadísticos

²⁷ "Contrariamente a los períodos precedentes, el comercio exterior, en lugar de atenuar las tensiones, agravó la recesión..." (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986b, pág.61).

húngaros. Toda comparación tendría que ser puesta en cuarentena fundamentalmente por dos motivos:

a) La clasificación de ramas industriales que hace Naciones Unidas es diferente a la que hacen las estadísticas húngaras. La rama 'combustibles' que aparece en las estadísticas de Naciones Unidas no se corresponde exactamente con la rama de 'industrias extractivas' que aparece en los anuarios húngaros, para ello habría que eliminar de ésta última la extracción de minerales metálicos (en el caso húngaro fundamentalmente la bauxita), que Naciones Unidas incluye en la industria metalúrgica, y añadir las industrias de refinado de petróleo, que las estadísticas húngaras incluyen dentro de la industria química. Por lo tanto, habría que tener en cuenta que la rama de 'combustibles' tendría un mayor peso que la de 'industrias extractivas', en la medida que la importancia de la industria de refinado supera ampliamente a la de la industria de extracción de bauxita.

Por el mismo motivo, la rama de 'metalurgia' de las estadísticas de Naciones Unidas sería más amplia que la rama de igual nombre de los anuarios húngaros, al incluir también la extracción de minerales metálicos. Por el contrario la rama 'química' tendría menor peso en las estadísticas de Naciones Unidas que la de igual nombre de los anuarios húngaros, al no integrar las industrias de refinado de crudo (ver NU; 1978, pág. 288).

b) En el capítulo X, las estimaciones de Naciones Unidas nos permitieron superar parcialmente los problemas de distorsión estadística derivados de la fijación arbitraria de precios en el MEE, al utilizar el criterio del 'consumo de factores al coste estándar'. Por el contrario, en este capítulo no vamos a contar con una evaluación similar de Naciones Unidas que cubra la década de los años '70. Por eso, al considerar la evolución de los datos industriales por ramas, es preciso mantener cierta cautela, pues la fijación de precios, muy cambiante en este período de reformas, puede modificar sustancialmente el peso de las diferentes ramas. Esta cautela debe ser redoblada a la hora de analizar el peso de las diferentes ramas en la estructura productiva de la industria²⁸.

Tomando en consideración las advertencias anteriores podemos tratar de analizar los datos generales de la industria en este período, para realizar posteriormente un análisis más detallado de las modificaciones que experimentó el tejido productivo industrial como consecuencia derivada del proceso de inserción internacional de Hungría.

Como datos más llamativos del período considerado se puede observar una importante desaceleración de la tasa de crecimiento de la industria en el período 1976-80, esa desaceleración fue particularmente notable en las industrias extractivas y la metalurgia. Por el contrario el crecimiento ha sido muy importante en las industrias

²⁸ Ver Halpern (1986, pág. 35).

químicas, que incluso en el último período de desaceleración general, siguieron creciendo a un ritmo muy por encima de la media industrial. En conjunto, la desaceleración del crecimiento será mucho más importante en la industria pesada que en las industrias ligeras y alimentarias. Entre el período 1966-70 y el período 1971-75 no se observan variaciones importantes y el ritmo de crecimiento comparativo de las ramas en los diferentes períodos será muy similar.

CUADRO 12.8

Evolución de la producción industrial bruta y del reparto de la inversión fija por ramas
(producción a precios constantes del año base; inversiones a precios corrientes de los años considerados)

Ramas Industriales	Prod. Industrial Bruta (variación media geométrica anual)			Distribución de la Inversión fija (en porcentaje)		
	1966-1970	1971-1975	1976-1980	1966-1970	1971-1975	1976-1980
PESADA	7,4	7,2	3,7	79,5	75,0	75,8
Extractivas	3,7	2,1	0,5	15,0	9,5	11,3
En. Eléctrica	8,2	7,6	4,4	12,5	13,6	15,8
Metalurgia	5,5	5,0	1,6	11,0	7,8	9,0
Const. Mecánica	7,7	7,8	3,2	17,9	16,1	18,4
Ptos. Químicos	11,6	10,5	6,4	16,7	19,6	15,1
Mat. Construcción	5,2	4,5	3,6	6,4	8,4	6,2
LIGERA ²⁹	3,1	5,1	4,3	11,1	14,0	10,1
ALIMENTACION	4,7	4,7	3,3	9,4	11,0	14,1
TOTAL	6,3	6,4	3,4	100,0	100,0	100,0

Fuente: HCSO (varios años).

En lo que respecta al reparto de las inversiones entre las distintas ramas de la industria, puede verse cómo su evolución se corresponde con los resultados de crecimiento que acabamos de analizar. Durante el período 1971-75 las inversiones en las industrias extractivas y metalúrgicas conocen un significativo retroceso en el conjunto de las inversiones totales de la industria, de igual manera el progreso de las inversiones en la industria química es muy notable en este período. La mejora de la asignación de inversiones a las industrias ligeras y alimentarias es también notable. Las inversiones del período 1971-75 condicionarán los resultados de la producción industrial bruta del siguiente período 1976-80. En el cuadro también se aprecia un cambio de orientación en las inversiones durante la segunda mitad de la década de los '70. El crecimiento de las asignaciones a las industrias extractivas y a la industria de energía eléctrica está motivado

²⁹ En las columnas de distribución de inversiones de la industria ligera están contabilizadas las inversiones realizadas en las industrias diversas, pero sin embargo, en las columnas relativas a la tasa de variación de la producción bruta sólo se contemplan contabilizados los datos de la industria ligera.

por el encarecimiento de los precios del petróleo importado y el intento de desarrollar otras energías de producción local alternativas al petróleo. Este mismo hecho justificaría la pérdida relativa de importancia de las asignaciones a la industria química en este mismo período. La industria alimentaria conocerá una asignación importante de inversiones, que se realizará en detrimento de las industrias ligeras.

El cuadro 12.9 nos muestra la evolución del peso de las diferentes ramas de la industria en el conjunto de la producción industrial bruta. Anteriormente hemos insistido en la cautela que debemos tener a la hora de afrontar estos datos, dicha cautela debe ser redoblada a la hora de analizar los datos sobre la estructura de la producción industrial. En este caso la columna que recogemos de Naciones Unidas no está estimada según el 'consumo de factores al coste standard', sino que está elaborada en base a los datos a precios corrientes del año referido, además la clasificación de las ramas industriales es diferente a la de las estadísticas húngaras (columnas de la derecha del cuadro 12.9).

CUADRO 12.9
Estructura de la producción industrial por ramas industriales
 (1970, a precios corrientes del año; 1980 y 1975, a precios constantes de 1975)

Según ramas y datos Naciones Unidas		Según ramas y datos de los Anuarios húngaros		
	1970	1975	1980	
PESADA	63,9	61,9	63,1	PESADA
Combustibles	7,5	4,2	3,6	Extractivas
Energ. Eléctrica	4,7	3,1	3,5	Energ. Eléctrica
Metalurgia	11,5	10,0	9,1	Metalurgia
Const. Mecánica	29,3	27,0	26,7	Const. Mecánica
Química	8,9	14,5	17,0	Prtos. Químicos
Mat. Construcción	2,0	3,1	3,2	Mat. Construcción
LIGERA	19,5	19,0	18,0	LIGERA
ALIMENTACION	16,6	19,1	18,9	ALIMENTACION
TOTAL	100,0	100,0	100,0	TOTAL

Fuente: 1970, NU (1978, pág. 252); 1975 y 1980, HCSO (varios años).

Con todas las reservas que hemos enumerado podemos apreciar una pérdida de peso de las industrias extractivas y de la metalurgia y un progreso importante del peso de la industria química. También se aprecia un retroceso en el peso de las industrias de construcción mecánica (aunque en este caso las variaciones de precios pueden modificar notablemente los cálculos). Las industrias ligeras y de alimentación han mantenido en conjunto un peso similar, con ligeros altibajos. En general los datos del cuadro 12.9 parecen coherentes con los datos del cuadro 12.8, dándose una relación directa entre la dotación de inversiones en el período anterior y el peso relativo que dicha rama alcanza en el conjunto de la estructura industrial.

XII.3.1.- CRECIENTE CARACTER EXTRAVERTIDO DE LA INDUSTRIA

Si a lo largo de este trabajo nos detenemos especialmente en el análisis de la estructura productiva industrial, se debe a que la industria, sin lugar a dudas, es el sector donde mejor se ve la creciente relación entre economía nacional y economía mundial, en la medida que la inmensa mayoría de los intercambios exteriores de mercancías tienen su origen en la industria (incluyendo las industrias extractivas). De hecho, a lo largo de las últimas décadas el epígrafe de productos agrarios y alimenticios, en el que se incluyen las producciones agrarias y ganaderas junto con los productos elaborados de la industria alimentaria, ha ido perdiendo peso en los intercambios exteriores, excepto en las exportaciones al Este, fundamentalmente hacia la URSS (ver más atrás cuadro 12.3³⁰). Se podría decir, sin temor a aventurarse, que las relaciones de la industria con el mercado mundial determinan las relaciones de la economía húngara con la economía mundial³¹.

Durante los años '70 la industria húngara va a seguir en su tónica de creciente orientación hacia el exterior. Si a comienzos de esta década (año 1970) una quinta parte (20%) de las ventas totales de la industria se realizaban en los mercados internacionales, al finalizar la década el volumen de ventas que se van a realizar en el comercio exterior va a suponer una cifra próxima a la cuarta parte (24,5% tomando la media correspondiente al período 1977-80) de las ventas totales de la industria.

Las ramas más extravertidas serán, de mayor a menor, las de construcción mecánica, metalurgia, química, algunas ramas de la industria ligera (textil, cuero-piel-calzado y ropa) y algunas ramas de la industria de alimentación (avicultura, conservas, aceites vegetales, vino, carne, etc.). El cuadro 12.10³² nos muestra una reconstrucción

³⁰ Además, tal y como señalamos anteriormente, a comienzos de la década de los 70, cerca del 70% de las exportaciones agroalimentarias se apoyaban en productos transformados (LHOMEL; 1993, pág. 4).

³¹ Según estimaciones de Balász Botos, en el período 1976-1989, el sector industrial suponía el 90% de todas las exportaciones (BOTOS; 1991, pág. 38). Si a nivel mundial la mayor parte de los 'bienes intercambiables' (concepto que retomamos de ASSELAIN; 1986, pág. 48) se sitúan en los sectores de la industria y la agricultura y en menor medida en los servicios y en la construcción ('bienes menos intercambiables'), en los países del Este el fenómeno es todavía más acusado debido al débil desarrollo del sector servicios, en parte por su vinculación a la propia industria en áreas como la asesoría, consultoría, selección, etc., que en Occidente tienden a ser, cada vez más, actividades desarrolladas por empresas independientes de servicios (OCDE; 1993, pág. 69; ver también entrevista con Julio Segura en *El País* 1 noviembre de 1993), pero también por su débil inserción en los mercados monetarios y financieros mundiales y el atraso de sectores puntales como las telecomunicaciones y la publicidad.

³² El cuadro 12.10 puede considerarse, en cierta medida, como la continuación del cuadro 10.13 de Naciones Unidas del capítulo X, en el que analizábamos la parte de la producción industrial que se dirigía a la exportación. En este caso, además de tener en cuenta que se está hablando de ventas realizadas en vez de producción, debemos tener también en consideración las diferencias existentes en la clasificación de las ramas industriales según las estadísticas húngaras y las de Naciones Unidas, que ya hemos comentado anteriormente.

parcial³³ para los últimos años de la década, de la evolución de las ventas dirigidas al comercio exterior como porcentaje del volumen de ventas totales de la industria.

CUADRO 12.10
Porcentaje de Ventas totales de la Industria destinadas al comercio exterior*

	1970	1977	1978	1979	1980
EXTRACTIVAS		5	8	9	6
ENERGIA ELECTRICA		0	0	0	0
METALURGIA		28	23	28	22
Siderurgia		25	-	-	19
Aluminio		40	-	-	32
CONSTRUCCION MECANICA		40	39	41	41
Máquinas y equipos		33	32	33	33
Medios de transporte		50	50	52	54
Máquinas y mat. eléctrico		24	22	25	24
Telecomunic. ind. vacío		57	56	57	55
Mecánica de precisión		47	48	49	49
Productos de metal		22	20	20	19
MATERIAL DE CONSTRUCCION		12	10	11	9
QUIMICA		22	20	24	19
Refinerías		11	-	-	11
Materiales orgánicos e inorgánicos		-	-	-	20
Fertilizantes y fitosanitarios		-	-	-	20
Fabricación PVC		-	-	-	24
Caucho		34	-	-	39
Farmacéutica		57	-	-	50
INDUSTRIA LIGERA		-	23	23	23
Madera		12	12	12	13
Papel		8	7	8	8
Imprenta		5	5	5	5
Textil		22	21	23	22
Cuero-piel-calzado		38	36	35	33
Ropa		38	37	31	40
DIVERSAS		10	11	11	10
ALIMENTACION		18	17	19	18
Carne		25	-	-	27
Avicultura		65	-	-	60
Conservas		51	-	-	45
Aceites vegetales		24	-	-	42
Vinícola		35	-	-	26
TODA LA INDUSTRIA	20	25	24	26	23

Fuente: 1970, 1977 y 1980, Rizopoulos (1987, pág. 350/1); 1978, 1979 y 'ligera', 'diversas' y 'total' de 1980, HCSO (varios años).

³³ Decimos 'parcial' porque los anuarios estadísticos que se publican en inglés (HCSO; varios años) sólo ofrecen dicho dato desagregado para la industria de construcción mecánica y las industrias ligeras. A partir de 1986, los anuarios han comenzado a ofrecer también ese dato para las industrias químicas y las de alimentación. Los datos desagregados referidos a las sub-ramas de la industria química, metalúrgica y alimentación los hemos tomado del trabajo de (RIZOPOULOS; 1987, pág. 350/1), obtenidos, a su vez, de otros anuarios más especializados de industria y de comercio exterior que, hasta fechas muy recientes, sólo se publicaban en húngaro.

Dentro de la rama de construcción mecánica destacan como industrias plenamente volcadas al comercio exterior las ramas de medios de transporte y la industria de telecomunicación, así como la mecánica de precisión. Todas ellas realizan en torno a la mitad de sus ventas en los mercados exteriores. En la industria metalúrgica, la rama que participa más en las ventas exteriores es la industria del aluminio³⁴ y en menor medida la siderurgia. Dentro de la industria química, destacan como sectores claramente volcados al exterior la industria del caucho y la industria farmacéutica, en menor medida aparecen también las industrias de fabricación de PVC, fertilizantes y fitosanitarios. Dentro de las industrias de alimentación destacan la avicultura, la industria de conservas, la industria vinícola y la de la carne, todas ellas claramente orientadas hacia el exterior.

La creciente orientación exterior de la producción industrial, en particular de algunas ramas de la industria de construcción mecánica, química, metalurgia, así como la industrias ligeras de cuero-piel-calzado, ropa y algunas ramas de la industria de alimentación, podría ser contemplada como una prueba del carácter dinámico de la industria húngara, si ello no fuera por el hecho de que las importaciones industriales aumentaban todavía más deprisa que las exportaciones, produciéndose un progresivo deterioro de la tasa de cobertura, deterioro todavía mucho más acentuado en relación a los mercados 'no socialistas', tal y como puede verse en el cuadro 12.11.

CUADRO 12.11
Tasa de cobertura exterior de la Industria con los países 'no socialistas' y global
(precios corrientes)

		1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
METALURGIA	Oeste	1.10	1.28	1.63	1.36	2.15	2.47	1.40	1.02	1.51	1.20	0.92	1.33	1.21
	Global	0.83	0.77	0.88	0.71	0.80	0.96	0.86	0.65	0.90	0.87	0.77	0.98	0.94
CONSTRUCCION MECANICA	Oeste	0.66	0.55	0.60	0.40	0.48	0.59	0.57	0.58	0.55	0.49	0.39	0.54	0.66
	Global	1.26	1.24	1.02	0.80	1.07	1.27	1.07	1.01	0.97	0.97	0.85	0.97	1.04
QUIMICA	Oeste	0.40	0.57	0.42	0.33	0.37	0.36	0.28	0.28	0.38	0.43	0.38	0.56	0.53
	Global	0.62	0.72	0.58	0.57	0.66	0.58	0.42	0.43	0.52	0.56	0.49	0.62	0.58
OTRAS INDUST. PESADAS	Oeste	0.65	0.59	0.42	0.30	0.53	0.61	0.31	0.47	0.70	0.70	0.57	0.80	0.88
	Global	0.26	0.29	0.23	0.22	0.27	0.29	0.24	0.19	0.22	0.25	0.24	0.25	0.27
INDUSTRIAS LIGERAS	Oeste	1.19	1.33	0.93	0.94	1.21	1.12	0.86	0.86	0.96	0.96	0.93	1.12	1.01
	Global	1.37	1.55	1.03	1.16	1.43	1.36	1.13	1.06	1.10	1.09	0.99	1.12	1.06
ALIMENTACION	Oeste	1.08	1.46	0.87	1.06	1.13	1.02	0.93	1.15	1.11	1.14	1.35	1.40	1.59
	Global	1.91	1.99	1.40	1.58	1.80	1.49	1.31	1.57	1.48	1.74	1.80	1.97	2.33
TOTAL INDUSTRIA	Oeste	0.85	0.96	0.78	0.67	0.79	0.84	0.65	0.64	0.73	0.70	0.62	0.81	0.84
	Global	1.01	1.06	0.87	0.79	0.97	1.02	0.84	0.79	0.83	0.86	0.76	0.87	0.89

Fuente: Rizopoulos (1987, pág. 364).

³⁴ La abundancia de bauxita (montes Bakony) ha convertido a Hungría en el primer productor de bauxita y aluminio de los pequeños países europeos del Este (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 35).

En los años inmediatamente posteriores a la reforma se produce un impulso positivo de la tasa de cobertura con el mercado 'no socialista', aunque nunca llega a ser superior a 1 (el saldo comercial del sector industrial será siempre deficitario), pero inmediatamente en los años siguientes, 1970 y 1971 cae rápidamente arrastrando en su caída a la tasa global de cobertura (que incluye todos los mercados, del Este y del Oeste). Durante dos años, 1972 y 1973 la tasa de cobertura 'no socialista' experimenta una cierta recuperación, pero siempre por debajo del nivel de 1969, para a partir de ahí mantener una tendencia descendente pese a ligeras oscilaciones, encontrando su mínimo en el año 1978 (año en el que el país conoció un hundimiento de las reservas internacionales) y remontando de nuevo en 1979. Pero esta mejora hemos visto anteriormente que se deberá más al descenso de las importaciones que a un incremento de las exportaciones, en el marco de la política de austeridad que se puso en marcha (caída de las inversiones industriales y caída drástica de las importaciones de maquinaria occidental).

Haciendo un análisis por ramas industriales se puede apreciar que la tasa de cobertura con el Oeste es alta en las industrias metalúrgicas³⁵ y alimentarias (que por otra parte son dos ramas industriales directamente afectadas por la crisis económica en los países capitalistas desarrollados), mientras que en las ramas de construcción mecánica y química, y particularmente en ésta última, la tasa de cobertura es muy baja³⁶. Para ilustrar este fenómeno se adjuntan los gráficos 12.G y 12.H. En el primero se recoge la tasa de cobertura con los países 'no socialistas' de las industrias pesadas más volcadas sobre el mercado mundial: construcción mecánica, química y metalurgia. En el segundo cuadro los datos que se presentan son los que corresponden a la industrias ligeras y alimentarias.

Los gráficos muestran claramente cómo las exportaciones industriales siderúrgicas, de las ramas ligeras y de productos alimenticios se han visto especialmente afectadas por la crisis y recesión de los países capitalistas desarrollados. El hundimiento de la tasa de cobertura en la industria de la alimentación en el año 1974 estuvo motivado por la sobreproducción agrícola de la CEE, que llevó a imponer importantes restricciones a las importaciones procedentes de Hungría.

³⁵ Dicha capacidad exportadora, que le llevó a aumentar la cuota de mercado en el conjunto de las importaciones de los países de la OCDE, parece que se ha basado sobre todo en una política de bajos precios. En 1975 el precio medio de las importaciones de chapas de acero que realizaba Hungría era de 3.708 forints-divisa por tonelada, mientras que el precio medio de exportación de esos mismos productos era tan sólo de 1.963 forints-divisa por tonelada. En el caso de los tubos de acero el valor era de 16.913 y 4.609 forints-divisa respectivamente por tonelada (datos de Kadar recogidos por RIZOPOULOS; 1987, pág. 198/9).

³⁶ A pesar de que en estas exportaciones también se practicó una política de bajos precios para ganar mercados. Si en 1970 el precio medio de las exportaciones Húngaras de máquinas y material de transporte hacia la OCDE equivalía al 76% del precio de las producciones similares que la OCDE importaba desde países de la zona OCDE, el valor va a caer hasta un 51% en 1974 y un 50% en 1976 (MARER; 1986, pág. 220). El deterioro de los términos de intercambio será muy acentuado para la rama de maquinaria y equipos, 70,6 en el año 1975, sobre una base 100 en 1970 (RIZOPOULOS; 1987, pág. 199).

GRAFICO 12.G
Tasa de cobertura con Occidente de la industria pesada

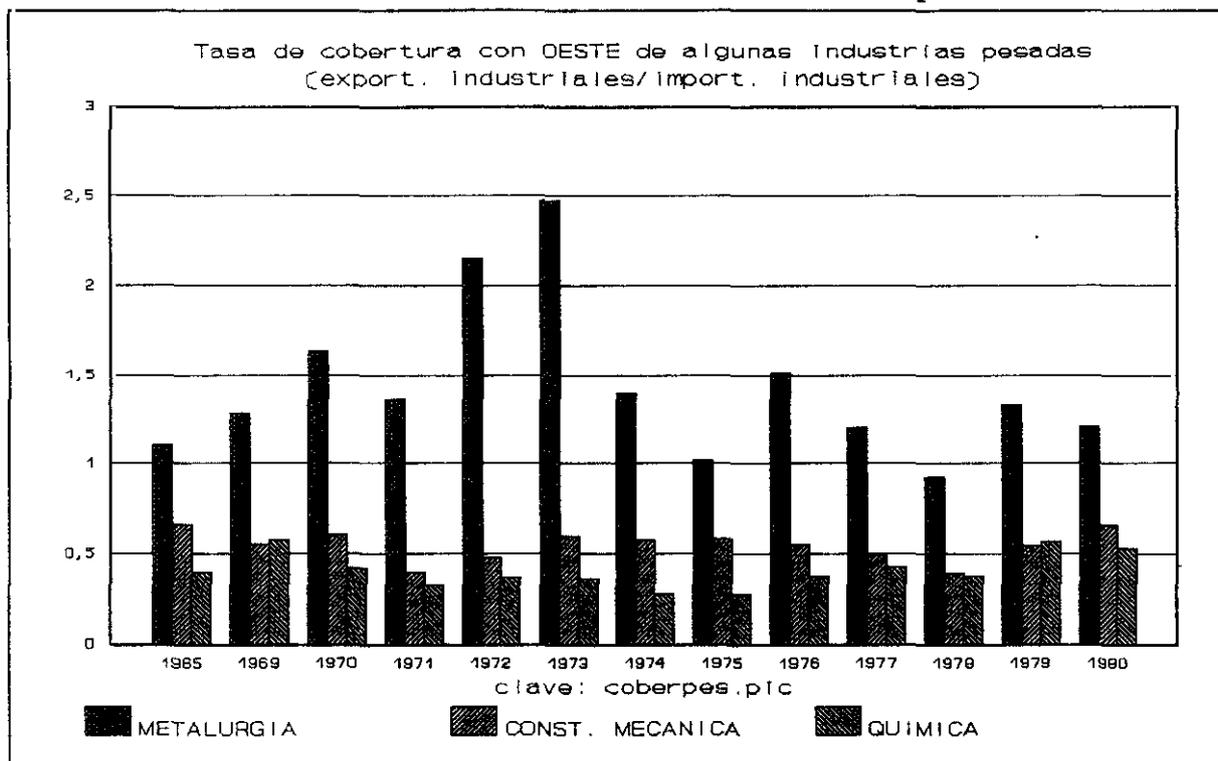
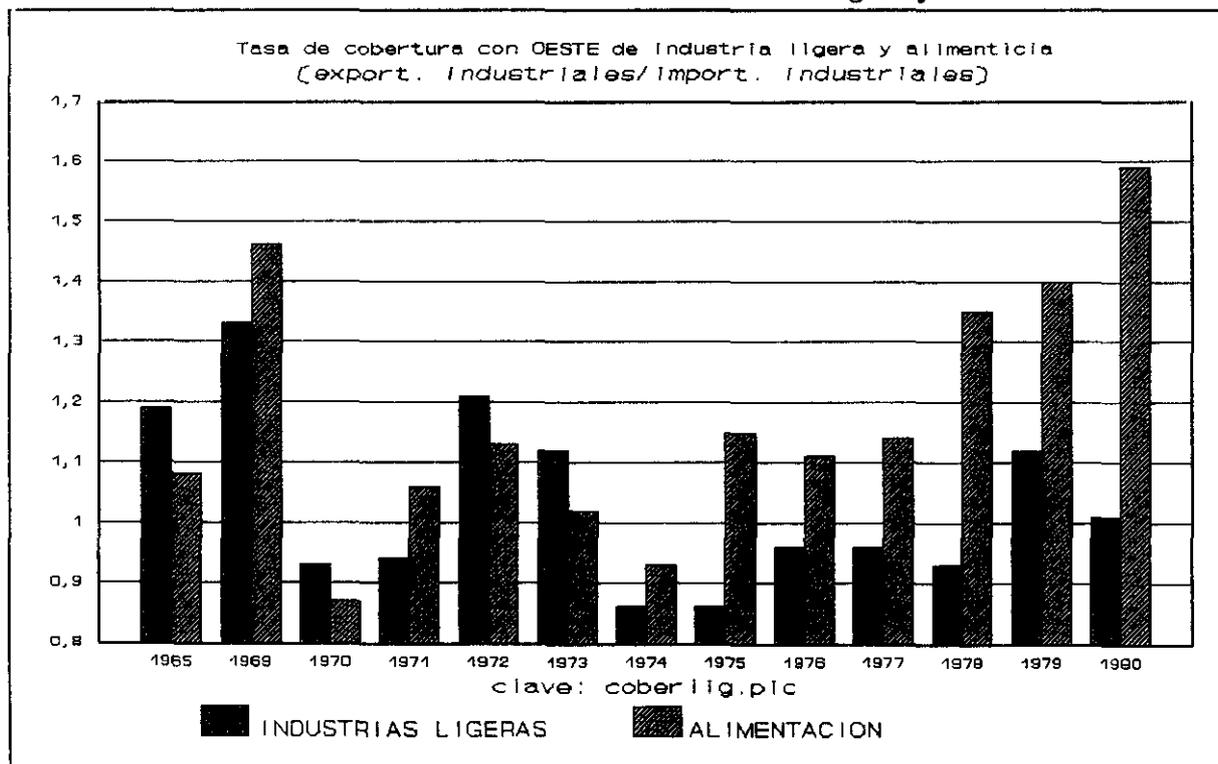


GRAFICO 12.H
Tasa de cobertura con Occidente de la industria ligera y alimenticia



Si hasta ahora hemos podido ver la creciente orientación exterior de la industria y la evolución de la tasa de cobertura de los intercambios industriales tanto a nivel global como por mercados ('no socialista'), no podemos tener todavía una idea del peso que en el conjunto de los intercambios exteriores representan los diferentes mercados 'no socialista' y 'socialista' respectivamente. El cuadro 12.12 nos puede arrojar luz sobre este asunto. En este cuadro se recogen dos ratios, en primer lugar el que relaciona las exportaciones 'no socialistas' con las 'socialistas' (X_{Oeste} / X_{Este}) y en segundo lugar el que relaciona las importaciones 'no socialistas' con las 'socialistas' (M_{Oeste} / M_{Este}) para el conjunto de la industria. En ambos casos, y durante todo el período analizado, ambos ratios tendrán siempre, para el conjunto de la industria, un valor inferior a 1, que nos indica que, pese a la creciente apertura hacia el mercado capitalista mundial, el peso del CAME y de otros mercados 'socialistas' va a seguir teniendo un carácter preponderante en el conjunto de los intercambios industriales de Hungría. Al mismo tiempo hay que señalar que el ratio de importaciones va a ser siempre mayor que el de exportaciones, lo que nos indica que la importancia relativa de los mercados occidentales es mayor en las importaciones que en las exportaciones, lo que explicaría la tendencia al desequilibrio externo en los intercambios occidentales.

CUADRO 12.12
Peso del mercado occidental en el conjunto de los intercambios exteriores de la industria

Ratio exportaciones 'no socialistas' / exportaciones 'socialistas' (precios corrientes)													
	1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
METALURGIA	0,70	1,48	1,73	1,09	1,05	1,41	1,57	0,85	1,84	1,11	1,00	1,58	1,79
CONSTRUCCION MECANICA	0,11	0,10	0,14	0,14	0,13	0,14	0,16	0,17	0,27	0,25	0,24	0,28	0,35
QUIMICA	0,40	0,52	0,55	0,42	0,39	0,50	0,70	0,51	0,85	0,87	0,87	1,26	1,35
OTRAS INDUST. PESADAS	0,21	0,22	0,38	0,28	0,36	0,38	0,38	0,98	2,66	1,28	1,13	1,92	3,02
INDUSTRIAS LIGERAS	0,63	0,62	0,68	0,52	0,54	0,63	0,67	0,43	0,96	0,92	1,04	1,22	1,39
ALIMENTACION	0,73	0,76	0,75	0,68	0,74	0,93	0,95	0,73	1,11	1,04	1,28	1,16	0,96
TOTAL INDUSTRIA	0,35	0,39	0,45	0,37	0,36	0,42	0,48	0,37	0,67	0,60	0,61	0,73	0,82
Ratio importaciones 'no socialistas' / importaciones 'socialistas' (precios corrientes)													
	1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
METALURGIA	0,45	0,56	0,52	0,38	0,24	0,29	0,60	0,41	0,63	0,61	0,73	0,82	1,00
CONSTRUCCION MECANICA	0,23	0,27	0,27	0,29	0,35	0,34	0,37	0,34	0,59	0,67	0,76	0,66	0,69
QUIMICA	0,79	0,77	0,99	1,05	1,01	1,16	1,65	1,06	1,75	1,55	1,53	1,59	1,65
OTRAS INDUST. PESADAS	0,08	0,10	0,18	0,19	0,15	0,15	0,26	0,25	0,29	0,25	0,29	0,25	0,30
INDUSTRIAS LIGERAS	0,80	0,75	0,82	0,73	0,71	0,89	1,10	0,60	1,28	1,18	1,21	1,59	1,59
ALIMENTACION	3,01	1,41	2,18	1,53	2,07	2,34	2,17	1,33	2,34	3,44	3,00	3,09	2,53
TOTAL INDUSTRIA	0,45	0,45	0,53	0,48	0,49	0,56	0,73	0,50	0,82	0,84	0,88	0,82	0,92

Fuente: Rizopoulos (1987, pág. 358-361).

El ratio de exportaciones permanece más o menos estable en los años posteriores a la reforma (hasta 1975), por el contrario el ratio de importaciones crece notablemente

durante los años 1973 y 1974, año en que alcanza un valor máximo de un 0,73 para volver de nuevo al nivel inicial de 1972. Se puede ver como este 'boom' importador se ha concentrado fundamentalmente en la industria química y en la metalurgia (especialmente en la siderurgia), cuyos ratios han conocido un incremento muy notable, y en menor medida en las industrias ligeras (papel, textil y cuero-piel-calzado) y alimentarias, que ya partían de un ratio bastante elevado. En el año 1976 se produce un notable aumento del valor de los dos ratios, tanto del de exportaciones como del de importaciones, pero este salto es producto de la modificación que se produjo en esa fecha en el tipo de cambio aplicado, lo que impide hacer una comparación entre los datos anteriores y posteriores a esa fecha³⁷.

Aun sin poder hacer una comparación con el período anterior, sí se puede ver cómo desde 1976 a 1978 se produce una caída del ratio exportaciones (se exporta relativamente todavía menos a Occidente que al CAME), mientras que el ratio importaciones no deja de crecer (se importa relativamente todavía más desde Occidente que desde el CAME). Esta doble tendencia, creciente para el ratio importaciones y decreciente para el de exportaciones, constituirá uno de los elementos explicativos del hundimiento de la balanza comercial en divisas y de la consiguiente crisis de liquidez que se produjo en el año 1978.

Desde una perspectiva global, y tomando como base los datos que se recogen en los cuadros anteriores, podemos hacer ahora un análisis de las diferentes ramas industriales. Como bien señala Rizopoulos (ibídem, pág. 179) los "*dos pilares*" de las exportaciones industriales húngaras hacia los mercados 'no socialistas' son la metalurgia (especialmente la siderurgia), y la industria alimentaria (sobre todo las industrias de producción de carne, avicultura y aceites vegetales). Las industrias ligeras perdieron algo de importancia en los primeros años de la década de los '70, pero también tienen un peso importante en las exportaciones hacia Occidente. Representa, por tanto, una especialización de Hungría en la DIT (división internacional del trabajo) en productos de escasa elaboración, o dicho de otra manera, que incorporan un bajo valor añadido, y en los que el precio, artificialmente bajo, es el factor esencial de 'competitividad' en los mercados internacionales (RIZOPOULOS; 1987, pág. 286).

La *metalurgia* siempre ha tenido una tasa de cobertura positiva respecto a los mercados occidentales, sólo en el año 1978 fue inferior a 1 (ver cuadro 12.11). Las exportaciones de esta rama hacia los mercados 'no socialistas' se basan en las producciones siderúrgicas. Como puede verse en el cuadro 12.12, es una rama industrial en la que el mayor peso de las exportaciones la tienen los mercados 'occidentales' respecto de los cuales, ocupa una posición exportadora neta (tasa de cobertura superior a 1). Mientras que respecto de los mercados 'socialistas' su posición es importadora neta.

³⁷ Como ya se explicó anteriormente (epígrafe XII.2), debido a la adopción del multiplicador del comercio exterior en sustitución del forint divisa para los cálculos estadísticos, el peso relativo de los intercambios exteriores con los países capitalistas se vio artificialmente inflado, por la adopción de una paridad 'cruzada' del dólar respecto del rublo transferible que devaluaba éste último en relación al dólar.

Por lo que respecta a la industria de *construcción mecánica* su posición respecto a los mercados occidentales es más desfavorable. Su tasa de cobertura con los 'países no socialistas' es baja, alcanzando en 1978 su nivel mínimo con un 0,39, aunque antes nunca fue superior al 0,6 (cuadro 12.11). En los años inmediatamente posteriores, 1979 y 1980 se producirá una recuperación de su tasa de cobertura, motivada por las fuertes restricciones impuestas a las importaciones y la caída de la inversión industrial. Es una rama en la que el mayor grueso de sus intercambios se realizan con el mercado 'socialista', aunque en algunas ramas (ingeniería de telecomunicación, instrumentos de precisión y productos de metal) el peso de las importaciones occidentales se aproxima bastante al de las importaciones del CAME. Globalmente es una rama industrial en la que Hungría tiene una posición importadora neta (tasa de cobertura muy por debajo de 1) en los mercados occidentales y claramente exportadora hacia los países 'socialistas'³⁸.

La industria *química* presenta también una imagen desfavorable en su relación con Occidente. Su tasa de cobertura con los mercados occidentales es bastante débil, incluso menor que la de las industrias mecánicas. En relación al diferente peso de los dos mercados, en esta rama se da una situación de intercambio de tipo 'dual'; puesto que en lo que respecta a las importaciones es una rama en la que los suministros de los mercados occidentales son preponderantes sobre los suministros 'socialistas', mientras que sus exportaciones van a encontrar fundamentalmente salida en los países 'socialistas'. Aunque se va a dar una notable excepción, la de la industria de refino de petróleo en la que el grueso de las exportaciones se dirigirán hacia los países occidentales³⁹. La industria química en su conjunto tendrá una posición importadora neta en los dos mercados.

Con respecto a las otras ramas de la industria pesada (*extractivas, energía eléctrica y materiales de construcción*), Hungría es importador en los dos mercados. El peso de los mercados occidentales en el conjunto de los intercambios de estas industrias es bastante bajo (ver más adelante cuadro 12.13).

La industria *ligera* mantendrá una posición bastante favorable en el comercio con Occidente, con una tasa de cobertura que se situará siempre alrededor de 1. Será en el período que va de 1974 a 1978 en el que la cobertura con los países occidentales caerá por debajo del nivel de equilibrio comercial. El peso de las industrias ligeras en los intercambios con los países 'no socialistas' será mayor en las importaciones que en las exportaciones, aunque su importancia relativa siempre será superior, en los dos casos, al de la industria tomada en su conjunto. Dentro de las industrias ligeras destaca por el peso

³⁸ Destacando especialmente en el sector de automoción, en el que como consecuencia de la especialización de Hungría dentro del CAME en la fabricación de autobuses, cuyo destino principal era la URSS, le había llevado a alcanzar una cuota del 10% del mercado mundial de autobuses (DER SPIEGEL; 1983, pág. 25).

³⁹ El ratio X_{Oeste} / X_{Este} de la rama de refino evolucionará así: 1,64 en 1974; 2,17 en 1976; 1,55 en 1978 y 2,40 en 1980 (RIZOPOULOS; 1987, pág. 358/9). Esta rama iba a ir adquiriendo cada vez mayor importancia en los intercambios con Occidente y cobraría un papel primordial en la década de los '80.

de Occidente en las exportaciones, la industria de la madera y en menor medida, pero a un alto nivel el textil. Por el lado de las importaciones el mayor peso de los mercados 'no socialistas' recaerá en las ramas de textil y de papel⁴⁰. Las industrias ligeras en su conjunto mantienen una posición próxima al equilibrio comercial en su relación con Occidente y exportadora neta con respecto a los mercados 'socialistas'.

La industria *alimentaria*, tal y como señalábamos, es el otro pilar junto con la metalurgia, en el que se basa el potencial exportador de la industria húngara hacia los mercados 'no socialistas'⁴¹. La tasa de cobertura de este sector industrial, salvo en los años 1970 y 1974 en que se tuvo que enfrentar a las fuertes medidas restrictivas de la CEE, será siempre superior a 1. Desde 1975 se producirá una recuperación de la tasa de cobertura. En este sector industrial el peso de los mercados occidentales en las exportaciones es bastante alto, particularmente en la industria de la carne, la avicultura y los aceites vegetales. Pero todavía el peso relativo de los mercados occidentales será mayor desde la óptica de las importaciones, que en este caso se concentrará en las industrias cárnicas y aceiteras⁴². En su conjunto las industrias alimentarias tendrán una posición exportadora neta hacia los dos mercados.

En lo que respecta a la estructura de los intercambios industriales del cuadro 12.13 y los gráficos 12.I y 12.J, se pueden apreciar grandes diferencias entre los dos mercados, sobre todo a nivel de las exportaciones de las industrias de construcción mecánica. Estas vienen a representar más del 50% de las exportaciones industriales a los países 'socialistas', mientras que en el mercado 'no socialista', aun creciendo notablemente su participación en los años '70, lo que le lleva a ser la rama industrial con mayor peso exportador, no llegará a alcanzar nunca el 25%.

En la segunda mitad de la década del '70, como consecuencia de las medidas proteccionistas de la CEE, tanto las industrias alimentarias, como las industrias ligeras y la metalurgia han disminuido su participación en la estructura de exportaciones hacia los mercados 'no socialistas', a costa precisamente de un mayor peso de la construcción mecánica y la química⁴³. La estructura de las exportaciones industriales hacia los mercados del Este ha sido más estable, en todo caso se aprecia un ligero aumento del peso de la construcción mecánica y la química en detrimento de las industrias ligeras y la metalurgia. El notable peso de las exportaciones mecánicas hacia el Este ha hecho que

⁴⁰ A partir de los datos recogidos por Rizopoulos (1987, pág. 358/9).

⁴¹ "Más del 2,5% de las exportaciones mundiales de carne son de origen húngaro, y la mayor parte es 'transformada' en conservas" (DER SPIEGEL; 1983, pág. 23).

⁴² A partir de datos de Rizopoulos (ibídem).

⁴³ Se puede apreciar también el importante crecimiento de las exportaciones del epígrafe 'otras industrias pesadas' en la segunda mitad de la década. Este fenómeno cobrará enorme importancia en la primera década de los años '80 debido al significativo papel que jugarán las 'reexportaciones' de petróleo en el comercio exterior húngaro.

el peso del resto de las ramas industriales sea sensiblemente menor al que ocupan en relación a los mercados occidentales, en particular la metalurgia, las industrias ligeras y la alimentación.

En cuanto a las importaciones las diferencias de estructura de intercambios industriales son también importantes. Destacaría el significativo peso que en las importaciones 'socialistas' tendrían las 'otras industrias pesadas', atribuible sobre todo al peso de las industrias extractivas (crudo soviético, pero también carbón y mineral de hierro). El peso de esta rama industrial también se ha desarrollado con respecto a los mercados 'no socialistas', motivada por la compra creciente de crudo en los mercados internacionales que se ha ido produciendo en la segunda mitad de los años '70.

CUADRO 12.13
Estructura de los intercambios industriales exteriores según mercados
(porcentaje, a precios corrientes)

	IMPORTACIONES ESTE				IMPORTACIONES OESTE			
	1965	1970	1975	1980	1965	1970	1975	1980
METALURGIA	13	12	12.2	8.6	13	12	10	9.3
CONST. MECANICA	39	43	40.1	39.2	20	22	27	29.3
QUIMICA	14	13	13.4	16.2	25	24	28	29
OTRAS IND. PESADAS	20	16	18.4	23.4	3	5	9.2	7.7
IND. LIGERAS Y DIVERSAS	10	12	11.1	9.2	17	18	13.2	15.4
ALIMENTACION	3	4	4.7	3.4	21	18	12.5	9.3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
	EXPORTACIONES ESTE				EXPORTACIONES OESTE			
	1965	1970	1975	1980	1965	1970	1975	1980
METALURGIA	8	6	7.1	6.1	17	25	16	13.4
CONST. MECANICA	50	53	54.2	54.4	16	16	24.4	23.2
QUIMICA	10	10	9.2	11.2	12	13	12.5	18.5
OTRAS IND. PESADAS	4	3	2.6	2.2	3	3	6.7	8.1
IND. LIGERAS Y DIVERSAS	13	14	15.3	10.9	26	23	17.9	19.2
ALIMENTACION	13	12	11.7	15.1	26	20	22.6	17.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Rizopoulos (1987, pág. 352-355).

En las importaciones occidentales, las industrias mecánicas y las industrias químicas se disputan la primera plaza, superando ampliamente entre las dos el 50% en la segunda mitad de la década. El peso de estas dos ramas también muy notable en relación a los

mercados del Este (superando holgadamente también el 50%), pero en este caso, la mayor parte corresponderá a las industrias mecánicas que representarán en torno al 40% de las importaciones 'socialistas'. Contrasta también el bajo peso de las industrias de alimentación en el total de las importaciones industriales del Este. En lo que respecta a los países occidentales el peso de estas importaciones también ha tendido a disminuir, aunque en 1965 llegaron a representar un 21%, debido a las dificultades por las que atravesaba la producción agrícola en ese período. La mejora de los rendimientos agrícolas que permitió el desarrollo de las parcelas individuales en el seno de las cooperativas y granjas estatales permitió reducir las importaciones occidentales de los productos industriales derivados de la agricultura y la ganadería y aumentar los recursos destinados a la adquisición de maquinaria a esos mismos mercados⁴⁴.

⁴⁴ Como se ha señalado anteriormente, la economía agropecuaria conoció un importante desarrollo tras las casi dos décadas de estancamiento que produjo el proceso de colectivización forzosa estalinista.

GRAFICO 12.I
Estructura de las importaciones industriales por mercados

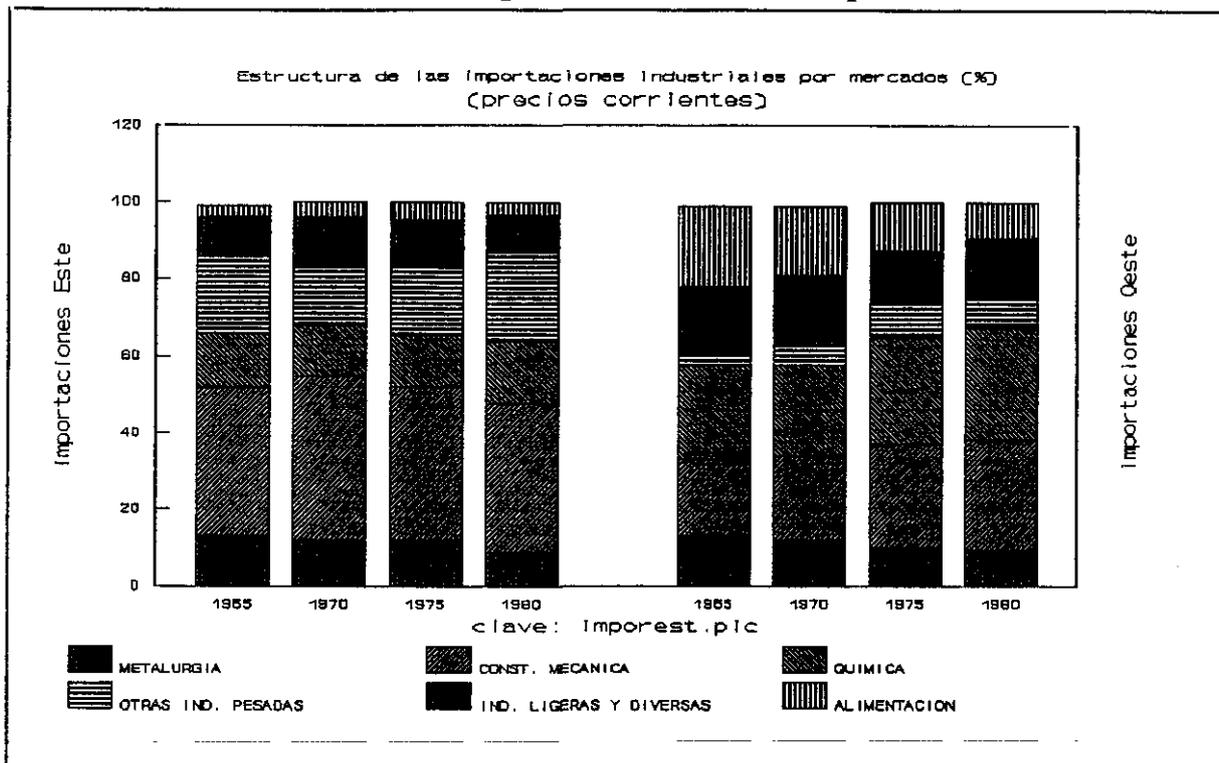
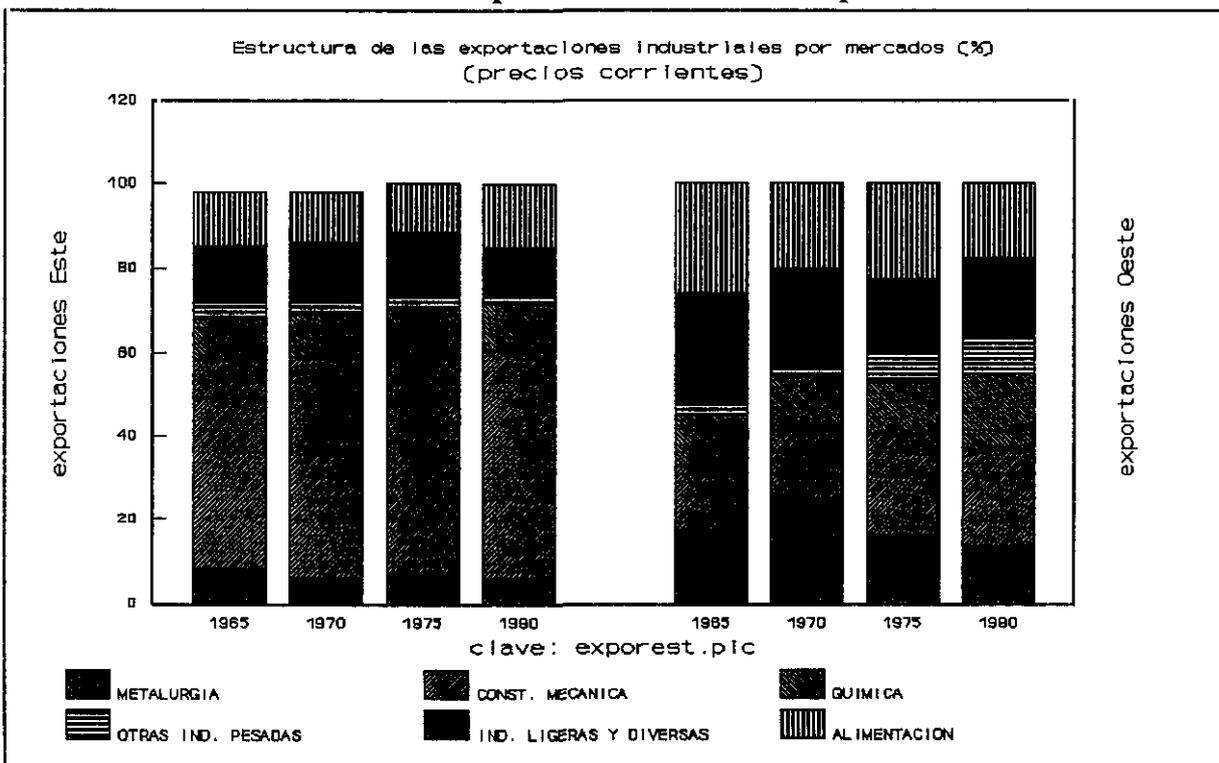


GRAFICO 12.J
Estructura de las exportaciones industriales por mercados



A modo de resumen de este epígrafe podemos señalar que tras la reforma se constata un aumento del peso de las exportaciones en el volumen total de ventas de la industria, así como un crecimiento de la importancia del mercado 'no socialista', mayor por el lado de las importaciones (un 46% a finales de la década) que por el de las exportaciones (algo más del 40% en 1980), lo que acentuará el deterioro de la tasa de cobertura de los intercambios industriales a nivel global, y sobre todo en los intercambios con el mercado 'no socialista'. Por lo que respecta a la estructura de intercambios industriales con los países del Este, Hungría aparenta ser una nación desarrollada, al basar sus exportaciones en las industrias de construcciones mecánicas, situación que es mucho menos favorable en relación al mercado 'no socialista', donde los pilares en los que Hungría basa sus ganancias de exportación son las ramas de metalurgia y alimentación, así como ciertas sub-ramas tradicionales de la industria ligera (textil, ropa, cuero-piel-calzado, madera, etc), muy afectadas por la caída de la demanda occidental tras el desencadenamiento de la crisis mundial en 1973-74 y muy sensibles a la adopción de medidas proteccionistas, en particular por parte de la CEE, y expuestas a la creciente competencia de los Nuevos Países Industrializados (NPI) del Sureste asiático.

XII.4.- EL PAPEL DEL CAME EN LA APERTURA HACIA EL OESTE: LOS 'PCD'

Durante toda la década del '70, la política industrial húngara estuvo basada en los denominados Programas Centrales de Desarrollo (PCD), la mayoría de ellos aprobados entre 1968 y 1973 y puestos en marcha a lo largo de toda la década. Estos PCD, que implicaban a varias ramas industriales, iban a absorber gran parte de los recursos destinados a inversión. Los PCD estaban orientados a desarrollar el tejido industrial con vistas a sustituir ciertas importaciones pagadas en divisas convertibles, pero sobre todo eran fruto de los compromisos contraídos en el seno del CAME⁴⁵. La exportación hacia los países 'no socialistas' constituía un objetivo secundario de los PCD, pero sin embargo iban a dar lugar a un importante flujo de importaciones de tecnología occidental así como a la compra de numerosas licencias.

Estos PCD afectaban a diversas ramas de las industrias de *construcción mecánica*. El más importante era el relativo a la construcción de autobuses, industria que conocía un importante crecimiento desde 1964 en el marco de los acuerdos de especialización del CAME, y que ahora se integraba dentro de los PCD⁴⁶. Este programa planteaba la

⁴⁵ Tras años de intensas discusiones, los países del CAME adoptaron en 1962 los 'Principios básicos de la división internacional socialista del trabajo', en el texto adoptado se señalaba que querían "*pasar inmediatamente a una especialización intrasectorial, es decir por productos, y después a una especialización intraproducto, es decir por componentes, por piezas de recambio*" (IZRAELEWICZ; 1979, pág. 1161).

⁴⁶ A finales de los '60 e inicios de la década de los '70, las cúpulas dirigentes de los países del Este promovieron el desarrollo de la industria de automoción en un intento de elevar el nivel de consumo de la población (ver GUTMAN; 1980, pág. 100). Pero en el marco de la DIST Hungría había quedado privada de una industria nacional de vehículos particulares, quedando especializada en la fabricación de vehículos industriales, autobuses, autocares, camiones, etc. Sin embargo suministraba a Renault, Fiat y a otras importantes multinacionales del sector piezas sueltas, componentes, etc. a cambio de automóviles terminados, práctica que también desarrolló a gran escala con la URSS,

cooperación no sólo con el CAME sino con los países occidentales, y estaba orientado fundamentalmente hacia la exportación. El plan preveía exportar hasta el 90% de la producción, pero el grueso de la misma estaba dirigido a la URSS y la RDA (MARER, 1986, pág. 82-84). También se puso en marcha otro PCD dirigido al desarrollo de la tecnología informática, en el que se contemplaba la cooperación con empresas occidentales⁴⁷ para la fabricación de microordenadores y periféricos destinados al mercado interior y al CAME. Tampoco este programa contemplaba como objetivo central aumentar la capacidad de penetración en los mercados occidentales.

En el ámbito de la *extracción* y la *metalurgia*, se puso en marcha un programa sobre el aluminio que contemplaba desarrollar los cuatro estadios de la producción (extracción de bauxita, producción de aluminio, fusión de aluminio y producción de metal). Este programa se basaba en diversos acuerdos de cooperación, el más importante de ellos era el firmado con la URSS, aunque también participaban Polonia, Japón y otros países occidentales industrializados. El desarrollo de la producción contemplado por este programa estaba dirigido fundamentalmente a aprovisionar el mercado interior y los mercados del Este (ibídem).

En el ámbito de las industrias *químicas* también se contemplaban dos PCD, uno de ellos afectaba a la petroquímica para el desarrollo de materiales sintéticos en

Polonia y Yugoslavia (ibídem, pág. 72). En 1974 la empresa Mogurt constituyó una sociedad mixta con Volvo para la coproducción de un vehículo todo terreno, las piezas sueltas eran fabricadas en Suecia y ensambladas después en la fábrica húngara de Csepel. Volvo, además de la documentación y la tecnología relativas a la fabricación de los vehículos, suministraba las instalaciones, las herramientas y los equipos, mientras que la parte húngara pagaba su contravalor con productos acabados. Volvo también suministraba el motor, la caja de velocidades, la dirección y otros elementos, mientras que el chasis y el montaje de la caja eran efectuados por Csepel. En conjunto, cerca de la mitad del valor total del vehículo se producía en Hungría (ibídem, pág. 90). El objetivo proclamado por la DIST, que se concretó en "*el programa de especialización y de reparto de la producción puesto en marcha en 1959... partía del principio de que las diferentes industrias nacionales no estaban bastante desarrolladas para ser eficientes, y que una división de tareas y un reparto por tipos de producción y de modelos conduciría al desarrollo de la producción en grandes series, característica de las economías de escala gracias a una utilización más racional de los medios y recursos disponibles, evitando repeticiones inútiles mediante una estandarización de los elementos y subconjuntos... No obstante, se ha podido observar que un buen número de países del Este, aún participando en este programa, han velado todo lo posible para preservar sus prerrogativas a fin de conservar la matriz del desarrollo de su propia rama del automóvil*" (ibídem, pág. 107). Incluso desde el momento en que la exportación se ha convertido en un objetivo clave de la estrategia oriental, en particular la que se dirige hacia los mercados occidentales, se comienza a "*manifestar una cierta competencia entre los diferentes países exportadores del Este*" (ibídem, pág. 108).

⁴⁷ Dando lugar a diversos acuerdos con SIEMENS (RFA), C.I.I. (Francia) para la fabricación de productos de ordenadores y componentes electrónicos; SAAB (Suecia) para la fabricación de periféricos y FAIRCHILD (EE.UU.), firmado en 1976 y destinado al montaje de circuitos integrados a partir de 'chips' de semiconductores bipolares suministrados por la firma americana (GEZE; 1979, pág. 13). Pero como señala Gèze, en su relación con los países del Este, la estrategia de las empresas multinacionales en el ámbito de la informática no fue similar, por ejemplo IBM parecía preferir la simple venta de bienes antes que una transferencia más intensa de tecnología, mientras que otras por el contrario estaban convencidas de que la transferencia de tecnología a un socio menos avanzado induciría a una dependencia que estimularía las ventas futuras, ya que el comprador de una tecnología determinada tiende a desarrollar los otros productos alrededor de esa tecnología, y estará dispuesto a procurarse posteriormente los nuevos productos que conciba el vendedor (ibídem, pág. 32).

cooperación con el CAME y los países occidentales⁴⁸. Este programa contemplaba incrementar las exportaciones no sólo hacia el CAME sino también hacia los países occidentales. El otro programa se dirigía al desarrollo de la producción de gas natural a partir del estiércol (ibídem).

Junto con estos PCD, en los años '70 se pusieron en marcha otros programas que sin ser PCD, concentraron también una importante cantidad de recursos de inversión, afectando en particular a algunas industrias *ligeras*. Uno de ellos iba dirigido a modernizar la obsoleta industria textil y de ropa, utilizando para ello tanto tecnología occidental (el 50%)⁴⁹ como del CAME (30%) y del propio país (20%). La producción se orientaría fundamentalmente hacia el mercado interior y el CAME, y en menor medida hacia Occidente. Un programa similar fue emprendido para las industrias de madera y de imprenta. También se decidió otro plan tendente a modernizar dentro de la *construcción mecánica* las fábricas de cojinetes de bolas. En este caso se trataba de sustituir las importaciones de los mercados occidentales utilizando para su fabricación tecnología soviética (ibídem).

En el cuadro 12.14 se puede observar cómo la política industrial diseñada por los PCD a lo largo de los años '70, ponía el acento en el desarrollo y la modernización industrial de aquellas ramas cuya proyección exterior se dirigía fundamentalmente hacia los mercados del CAME, entre las que se encontraban algunas de las ramas sobre las que se basaba el nuevo patrón tecnológico de desarrollo capitalista, como la automoción, la electrónica⁵⁰ y la química. En las dos primeras columnas del cuadro 12.14 se clasifican, de mayor a menor, según el crecimiento de la producción bruta experimentado entre 1970-75, las diferentes sub-ramas industriales. La columna tercera nos indica el lugar que dicha sub-rama ocupa, también en sentido decreciente, en relación al ratio (*X Oeste / X Este*), ratio que nos indica la mayor o menor orientación de las exportaciones de esa sub-

⁴⁸ También la petroquímica ha generado numerosos contratos con Occidente. Según Marer, el 40% de las máquinas nuevas instaladas en la rama, así como la mayoría de las 135 licencias extranjeras compradas provenían de la zona 'no socialista' (MARER; 1986, pág. 173).

⁴⁹ Igualmente el aprovisionamiento tecnológico de la industria textil procederá en gran parte (2/3 de las importaciones totales) de los países 'no socialistas' (ver RIZOPOULOS; 1987, pág. 196).

⁵⁰ A finales de la década del '70, en este sector industrial que integra los subsectores de componentes, informática, telecomunicaciones, conmutación, bienes de consumo industrial, automatización y electrónica industrial, Hungría ocupaba un lugar atrasado dentro del CAME, por detrás de URSS, RDA y Checoslovaquia, y con un nivel similar al resto de países (GEZE; 1979, pág. 6). La especialización intra CAME (especialización fundamentalmente intersectorial y en menor medida intrasectorial) le había asignado a Hungría la producción de materiales de comunicación y de conmutación en los que ocupaba el segundo puesto en el seno del CAME detrás de la Unión Soviética (ibídem, pág. 11). "*Esta especialización relativa de Hungría explica el importante porcentaje (56% en 1977) de la producción de materiales de telecomunicaciones que por el momento es exportado... (un 80%) hacia los países del CAME; este porcentaje es todavía más elevado para ciertos productos (sistemas de micro-ondas, centrales telefónicas...) para los que éste alcanza entre un 70% y un 90%*" (ibídem). Esta especialización también se apoyaba en el recurso a técnicas occidentales: "*es el caso de la producción de sistemas de conmutación telefónica bajo licencia de la firma sueca L.M. ERICSSON...*" (ibídem).

rama hacia los mercados occidentales en relación a los del CAME y cuyo valor se recoge en la cuarta columna. Finalmente las columnas quinta y sexta nos presentan el peso de esas sub-ramas industriales en el conjunto de las exportaciones dirigidas a Occidente.

CUADRO 12.14
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental

Clasificación de las ramas ⁵¹ industriales según el aumento experimentado en la producción bruta en el período 1970-75, de mayor a menor.		Lugar en el ranking en 1975 según el ratio:		Peso en la estructura de exportaciones industriales hacia Occidente en 1975 (%)	Idem que la casilla anterior, pero agrupando el valor por ramas (%)
		<i>X Oeste / X Este</i>	y valor		
1	Industria farmacéutica	17	< 0,5	4,0	28,5
2	Telecomunicación, ind. vacío	18	< 0,5	4,2	
3	Refinerías	6	> 1,0	1,5	
4	Materias orgánicas e inorgánicas	8	> 0,5	5,3	
5	Medios de transporte	24	< 0,5	4,6	
6	Aluminio	16	< 0,5	3,9	
7	Aceites Vegetales	1	> 1,0	1,3	
8	Material y máquinas eléctricas	10	> 0,5	3,7	
9	Instrumentos de precisión	21	< 0,5	2,2	15,8
10	Industrias de la madera	5	> 1,0	2,5	
11	Industrias diversas	7	> 0,5	0,4	
12	Imprenta	9	> 0,5	0,7	
13	Papel	23	< 0,5	0,1	
14	Caucho	15	< 0,5	1,3	
15	Industria vinícola	22	< 0,5	1,0	
16	Industria cárnica	3	> 1,0	7,6	
17	Máquinas y equipos	20	< 0,5	7,2	44,4
18	Cuero, piel y calzados	19	< 0,5	2,8	
19	Conservas	13	< 0,5	5,1	
20	Avicultura	2	> 1,0	5,6	
21	Vestido	14	< 0,5	4,1	
22	Siderurgia	4	> 1,0	10,5	
23	Textil	12	> 0,5	6,6	
24	Productos de metal	11	> 0,5	2,5	
Total de las 24 ramas consideradas				88,70	88,70

Fuentes: datos columnas 1, 2, 3 y 4, Rizopoulos (1987, pág. 193 y 362); datos columnas 5 y 6, a partir de KSH (1975).

Se puede apreciar que las ocho sub-ramas que menor crecimiento experimentan en el período 1970-75, representan el 44,4% del total de las exportaciones industriales hacia los países occidentales, frente al 28,5% que totalizan las ocho sub-ramas de mayor desarrollo. Entre las ocho primeras, sólo hay dos: refinerías y aceites vegetales, claramente orientadas hacia los mercados occidentales, las otras seis, entre las que se

⁵¹ Según indica Rizopoulos, el cuadro no cubre todas las ramas industriales, sino sólo aquellas para las que se pudo establecer una relación entre la producción bruta y las exportaciones por mercados en base a las estadísticas disponibles. Están ausentes de la relación: la industria extractiva, una pequeña parte de la metalurgia, la industria de materiales de construcción, una parte de la industria química y una parte de la industria de alimentación, todas ellas representan alrededor de un 10,3% de las exportaciones a los países 'no socialistas' en 1975 (RIZOPOULOS; 1987, pág. 190).

encuentran algunas ramas de las que juegan un papel clave en la nueva matriz de desarrollo del aparato productivo: telecomunicaciones, material y aparatos eléctricos, medios de transporte y farmacéutica, están fuertemente orientadas hacia el CAME. Lo que contrasta con el carácter menos 'dinámico' (a excepción de la sub-rama de 'máquinas y equipos') de las ocho ramas que han conocido un menor crecimiento y que aportan el porcentaje más importante de las exportaciones industriales dirigidas a Occidente.

XII.4.1.- LA 'DIST' EMPUJA A LA 'DIT'...

En la segunda mitad de los años '70, Hungría vio aumentar sus compromisos de participación en diferentes proyectos comunes de inversión en el seno del CAME. Una buena parte de estos proyectos estaban dirigidos a la explotación de recursos naturales en la URSS, exigencia soviética hacia los pequeños países del Este para a cambio asegurarles el suministro de cantidades suplementarias de energía y materias primas. Los pequeños países europeos del CAME tendrán que recurrir a la compra de licencias, patentes, equipamientos y piezas sueltas a empresas occidentales como aportación a los proyectos de desarrollo energético en la URSS (ver KRASZNAI; 1982, pág. 12). Según algunas estimaciones, Hungría va a dedicar alrededor de un 10% de las inversiones industriales a estos proyectos comunes durante el período 1976-80 (RIZOPOULOS; 1987, pág. 194, ver también LAVIGNE; 1985, pág. 155-164 y MARER; 1986, pág. 186-190).

En el proceso de apertura hacia Occidente, los pequeños países del Este desempeñarán el papel de puentes hacia la URSS, éstos "*soportarían directamente las cargas y restricciones derivadas de la adquisición de tecnologías occidentales de las que la URSS puede beneficiarse por medio de los acuerdos de cooperación intra CAME*" (GEZE; 1979, pág. 31)⁵². Los acuerdos intra CAME y los PCD han significado para Hungría una dependencia creciente de las importaciones 'no socialistas', sobre todo de los países capitalistas desarrollados. Según un cálculo que recoge Marer, entre 1972 y 1974, el contenido en materiales importados desde la zona dólar por cada unidad de exportación hacia la zona rublo aumentó un 123% (MARER; 1986, pág. 188/9).

Pero los acuerdos intra CAME han llevado también a que durante los años '70, Hungría haya desarrollado numerosos acuerdos de cooperación industrial con firmas occidentales. Como ejemplo verdaderamente ilustrativo para el sector de la automoción, de cómo la DIST está directamente vinculada con la DIT que animan las grandes empresas multinacionales valga el ejemplo de los autobuses IKARUS⁵³. La fabricación de los autobuses IKARUS forma parte de uno de los acuerdos de cooperación intra

⁵² Algunos autores húngaros llegaron a señalar que en vista de la estrechez del mercado doméstico húngaro "*el desarrollo de la producción de equipos automatizados debía basarse, en primer lugar, en las necesidades de gaseoductos y oleoductos de la Unión soviética*" (Miklos Kern y Peter Reininger, citado por GEZE; 1979, pág. 31).

⁵³ "*Ikarus sólo construía autocares, como lo preveían los acuerdos de especialización del CAME, mientras que en las economías occidentales la producción de autocares está subordinada a la fabricación de camiones, los constructores son, al mismo tiempo, productores de automóviles*" (OCDE; 1993, pág. 110).

CAME más importantes para Hungría. En torno a este acuerdo Hungría ha adquirido numerosas licencias de fabricación a importantes empresas multinacionales: a la austriaca STEYR para la fabricación de motores para transmisiones; a las alemanas MAN (para fabricación de motores Diesel), Z.F. (cajas de velocidad y asistencia técnica), BOSCH (motores de arranque, bujías de alumbrado y piezas sueltas); a la británica GIRLING (amortiguadores), así como otros acuerdos con la sueca VOLVO y la francesa SAVIEM. Además en esta cooperación intra CAME participaban todos los países del Europa del Este a excepción de Rumania... (ver GUTMAN; 1980, pág. 77 y TOMPA; 1983, pág. 40-42).

El caso de FIAT también es tremendamente ilustrativo. Prácticamente todos los países de Europa del Este (también la antigua Yugoslavia), estaban entrelazados en una telaraña de relaciones mutuas de suministro de piezas sueltas a cambio de vehículos terminados que eran fabricados por la URSS, Polonia y Yugoslavia (ibídem, pág. 81 y 84-85). Hungría se especializó en el suministro de circuitos de alumbrado, pistones, reguladores de tensión, contadores de velocidad y klaxons, a cambio de vehículos fabricados en Polonia y en auto-radios, distribuidores, cuadros de mandos, sistemas de cerradura y mangos de puertas, klaxons y faros a cambio de vehículos fabricados en la URSS (ibídem, pág. 84-85). Casi todos ellos mantenían a su vez relaciones bilaterales con FIAT desarrollando diversos "acuerdos de especialización y de reparto de producción en base a las especificaciones técnicas y licencias suministradas por FIAT" (ibídem, pág. 82). En base a estos acuerdos Hungría también suministraba piezas sueltas a las factorías italianas a cambio de vehículos completos (ibídem, pág. 81).

Como bien señala Gutman: "*Las firmas multinacionales se sirven de la cooperación industrial Este-Oeste para intensificar la integración de los países del Este en la DIT occidental del automóvil; desarrollando el recurso a la compensación industrial mediante el impulso de acuerdos de cooperación, los constructores europeos del Oeste utilizan abiertamente los costes inferiores de producción de la mano de obra de los países del Este, la regularidad en la producción debida a un clima social favorable, donde la influencia del sindicalismo multinacional es nula y las huelgas... inexistentes*" (ibídem, pág. 79). Pero en contrapartida "*la ventaja comercial que representa un precio inferior está fuertemente limitada por el hecho de que se trata de modelos viejos, presentes en Europa desde hace varios años, y cuya esperanza de vida es reducida...*" (ibídem, pág. 64) "*la deslocalización de modelos permite al final realizar una concentración de medios de producción de la firma occidental sobre el nuevo o nuevos modelos de su gama, mientras podía seguir comercializando eventualmente el viejo modelo producido en el Este...*" (ibídem, pág. 65) (...) "*la cooperación industrial Este-Oeste no hace más que reflejar la doble tendencia general que se observa en la internacionalización de la producción del sector⁵⁴ del automóvil: por una parte, el desarrollo de una división internacional del trabajo 'intrafirma', que favorece e impulsa un reparto y especialización en la producción, que permiten la fabricación de series importantes y la aparición de economías de escala; por otra parte, la extensión de acuerdos*

⁵⁴ En la clasificación CTCI es el epígrafe 732 'vehículos automóbiles de carretera' (ver GUTMAN; 1980, pág. 59).

de cooperación 'interfirmas' que favorece una estandarización muy desarrollada para la construcción de ensamblajes comunes a varios constructores, sólo el montaje y la disposición final permiten diferenciar el producto acabado" (ibídem, pág. 91)⁵⁵.

Contemplado el fenómeno desde una perspectiva actual, el alcance de la 'deslocalización productiva' en el sector de automoción fue ciertamente limitado. Pero sin embargo, sería necesario señalar que la experiencia alcanzada durante esos años por ciertas empresas multinacionales, ha podido ser 'provechosamente' utilizada posteriormente cuando se han empezado a desarrollar, de forma significativa, los procesos de privatización, ya en la década de los noventa.

XII.4.2.- LA PROBLEMATICA DEL SUMINISTRO DE ENERGIA

Las relaciones con los países del Este no estuvieron exentas de problemas. El efecto de la crisis capitalista mundial se hizo notar también a través del 'mundo socialista'. En este caso las dificultades no surgieron porque Hungría encontrara impedimentos para colocar sus exportaciones en esos mercados, tal y como había ocurrido en los mercados occidentales a partir de las restricciones impuestas a ciertas producciones húngaras⁵⁶, en este caso las dificultades se iban a manifestar por el lado de las importaciones, en particular de las procedentes de la URSS y más particularmente del suministro de petróleo soviético.

El problema de los suministros energéticos ha estado desde la posguerra en el centro de las relaciones de interdependencia creadas en el seno del CAME. En 1970, la estructura de consumo energético de Hungría se alejaba bastante de los patrones de consumo energético de los países capitalistas desarrollados, como nos muestra el cuadro 12.15.

En su análisis sobre la energía y el desarrollo económico, Zorzoli explica cómo el

⁵⁵ Algo similar señala Zoltan Krasznai, según este autor las empresas multinacionales en sus inversiones en el Este "no buscan encontrar salidas para sus productos más nuevos, sino preferentemente alargar el 'ciclo de vida' de los productos menos modernos..." (KRASZNAI; 1982, pág. 16). Cuando las multinacionales aceptan que un acuerdo de cooperación sea favorable al Este en términos de balanza comercial es porque el acuerdo se refiere a "industrias de alta intensidad en energía, materiales y trabajo, y al mismo tiempo fuertemente contaminantes para el medio ambiente" (ibídem, pág. 16). En el caso de la industria del automóvil, sector que ha dado lugar a la mayor cantidad de acuerdos de cooperación Este/Oeste "durante el periodo 1970-1977, las exportaciones de automóviles de estos países hacia Occidente han aumentado más rápido que sus importaciones de automóviles procedentes del Oeste. No obstante, es preciso señalar que este crecimiento es fuertemente dependiente de la importación de piezas sueltas procedentes del Oeste. En efecto, si se añade las importaciones de piezas a las de productos terminados, los pequeños países del CAME que participan en la división del trabajo dentro de la industria del automóvil son -sin excepción- importadores netos de automóviles" (ibídem, pág. 13; para una visión más detallada de la cooperación industrial Este/Oeste en esta década ver GEZE; CHEVAL; GUTMAN; FINKESLSTEIN; 1979).

⁵⁶ De hecho, cuando se presentaron problemas para colocar algunas producciones en la Occidente, como en el caso de la carne en 1974 sometida a las medidas proteccionistas de la CEE, la URSS propuso comprar a Hungría esta carne excedentaria al precio del mercado mundial y en divisas convertibles (RIZOPOULOS; 1987, pág. 207).

carbón ha sido el instrumento energético que ha permitido el desarrollo de las industrias básicas (metalurgia) en su fase inicial, así como de otros sectores conexos tales como el transporte por ferrocarril. La energía de origen petrolero ha marcado una etapa caracterizada por el desarrollo de la producción de bienes de consumo duradero, en particular el automóvil así como de las industrias ligadas a la producción de fibras sintéticas y de plásticos (ver ZORZOLI; 1978). Los combustibles líquidos y gaseosos tienen una mayor eficacia térmica que los combustibles sólidos, y requieren un menor coste de extracción y transporte, además su adaptación a las innovaciones tecnológicas es mayor, constituyendo al mismo tiempo la base de una de las ramas industriales de mayor expansión, como ha sido la petroquímica (ver PALAZUELOS; 1986, pág. 84-90).

CUADRO 12.15
Estructura de consumo energético comparada con países capitalistas desarrollados y Europa del Este (en porcentaje)

	1970			1980		
	Hungría	Este sin URSS	Países Capitalistas Desarrollados	Hungría	Este sin URSS	Países Capitalistas Desarrollados ⁵⁷
Carbón	53,1	68,8	26,7	29,7	54,7	10,6
Petróleo	28,0	18,0	46,4	36,3	24,8	57,1
Gas	13,8	11,4	19,4	27,1	16,6	18,9
Energía Eléctrica	5,1	1,8	6,8	6,9	3,9	13,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Datos del Este, Tiraspolsky (1984, pág. 7) y Lavigne (1985, pág. 152); datos de Occidente: para 1970, Zorzoli (1978, pág. 48) para 1979, Palazuelos (1988, pág. 62).

En los países del Este, la modificación de la estructura de consumo energético a favor de un mayor peso del consumo de hidrocarburos, tanto líquidos como gaseosos, se produjo con mucho retraso. Aunque el patrón de consumo energético de Hungría no estaba tan volcado al carbón como en el caso de Polonia, la RDA y Checoslovaquia (TIRASPOLSKY; 1984, pág. 7), se alejaba notablemente del existente en los países capitalistas desarrollados y todavía en 1980 las diferencias eran notables. En este caso a la sobreutilización del carbón se unía una infrautilización de energía de origen eléctrico⁵⁸. Precisamente en el momento en que se está dando el cambio y orientándose

⁵⁷ En este caso los datos están referidos a 1979.

⁵⁸ La preponderancia del carbón sobre el petróleo estaba directamente condicionada por el patrón industrializador seguido, basado en levantar la 'patria del carbón y del acero'. El 'nacional localismo' también empujaba a utilizar fuentes energéticas propias, en las que el nivel de cobertura de la producción respecto al consumo era mayor. En 1970, el nivel de cobertura interna para el carbón era del 81%, mientras que para el petróleo era sólo del 32,3%

hacia un nuevo patrón de consumo energético se va a producir el choque de la explosión mundial de precios del petróleo⁵⁹.

CUADRO 12.16
Evolución de los precios del petróleo en el CAME y en el mercado mundial
(\$ USA por barril)

Años	Petróleo árabe ligero	Petróleo soviético (precio teórico) ⁶⁰
1970	1,80	1,82
1971	2,19	1,82
1972	2,47	1,99
1973	3,27	2,24
1974	11,58	2,17
1975	11,53	6,09
1976	12,38	7,10
1977	12,39	8,38
1978	12,70	11,00
1979	17,26	13,41
1980	30,22	14,35

Fuente: Tiraspolky (1984, pág. 18).

Aunque tras la explosión mundial de precios del petróleo, el abastecimiento soviético seguía haciéndose a precios más ventajosos que en el mercado mundial por efecto de la 'cláusula de Bucarest' (ver epígrafe 4.4.i. del capítulo IX), esta cláusula no llegó a impedir que los precios siguieran el curso del mercado mundial, si bien con un cierto retraso. En 1975, ante la explosión de los precios mundiales del petróleo que se había producido en 1974, la 'cláusula de Bucarest' fue ligeramente alterada, fijándose en

(GRAZIANI; 1983, pág. 43).

⁵⁹ El giro hacia los hidrocarburos estuvo auspiciado desde la URSS con Kruchev, cuando en los años '60 intentó desarrollar nuevos sectores industriales de la química y la automoción: "En los años 60-70, los países europeos del CAME han podido crear grandes empresas petroquímicas gigantes, gracias a las importantes inversiones realizadas y a los crecientes suministros de petróleo y gas en los años 70, a precios inferiores a los precios mundiales. En el transcurso de estos años se asiste al desarrollo de los combinados petroquímicos... [Leninvaros en Hungría]... Paralelamente al desarrollo de la petroquímica, se ha visto progresar a todos los demás sectores de la química..." (JAMPEL; 1986, pág. 39). Pero sin embargo "la adopción de nuevas tecnologías y la modernización de la infraestructura química han sido realizadas a unos ritmos lentos y a veces incluso inexistentes por falta de inversiones, agravando así el sobreconsumo de energía y de materias primas como el petróleo, el gas natural, el azufre, en comparación a lo que en este ámbito se hace en Occidente..." (ibídem).

⁶⁰ Resultado de aplicar la tasa oficial de cambio del Rublo Transferible respecto al dólar cada año y aplicando la 'cláusula de Bucarest' para todos los años excepto para 1975 en que se fijó la 'regla de Moscú', tal y como se ha señalado (TIRASPOLSKY; 1984, pág. 18).

ese año los precios del petróleo según los precios de referencia de los últimos 3 años, cuando la regla establecía la referencia para los 5 últimos (a este nuevo sistema de fijación de precios se le denominó 'regla de Moscú', TIRASPOLSKY; 1984, pág. 18). Esta medida provocó un fuerte incremento del precio de venta del crudo soviético en el seno del CAME como se puede ver en el cuadro 12.16.

En el cuadro 12.2 que recogíamos más arriba (ver epígrafe XII.2 de este capítulo) se apreciaba cómo el salto cualitativo en el deterioro de los términos de intercambio con los países del Este se produjo en 1975, tan sólo un año después que con los países occidentales, pero también se puede apreciar cómo finalmente el deterioro fue más acentuado. Este deterioro más rápido de los términos de intercambio con el CAME que con Occidente puede ser explicado por el hecho de que en torno al 90%⁶¹ de las importaciones de petróleo procedían de la URSS, y en la medida en que las transacciones intra CAME reflejaban también, aunque amortiguadas en el tiempo, las alzas de los precios mundiales del petróleo (ininterrumpidas entre los años 1973 y 1983), el impacto de la explosión de precios de la energía se trasladó con mayor intensidad vía CAME.

A lo largo de esta década se fue dando un progresivo agotamiento de los yacimientos de más fácil explotación dentro del territorio soviético, su explotación se hacía cada vez más difícil y su costo de extracción aumentaba. Los nuevos yacimientos estaban localizados cada vez más lejos, hacia las regiones orientales de Siberia, lo que incrementaría también los costos de transporte. La URSS decidió implicar a los importadores del CAME en este nuevo esfuerzo de producción, y por eso aumentó el precio de los suministros, pero el objetivo de la implicación era a más largo plazo, comprometiéndolos a un mayor esfuerzo financiero, material y técnico, muchas veces con equipos previamente importados de Occidente (MARER; 1986, pág. 189), para poner en funcionamiento nuevos yacimientos⁶².

⁶¹ El porcentaje de petróleo importado desde la URSS evolucionó así (GRAZIANI; 1983, pág. 47; TIRASPOLSKY; 1984, pág. 10):

1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
90,8	90,0	85,5	87,9	89,9	82,5	87,9	90,4	85,3	87,9	90,0

Como se puede observar en 1972 se dio una mayor diversificación en el suministro, justo antes de la explosión de los precios mundiales que condujo de nuevo a un repliegue sobre el CAME en 1973 y 1974. En 1975 la URSS 'invitó' a todos los países del Este a diversificar sus compras de petróleo, para intentar vender cantidades crecientes del mismo en los mercados mundiales a cambio de divisas convertibles, las cantidades que excedieran los límites 'acordados' deberían ser pagadas en divisas convertibles. En 1979, Hungría compró 1 millón de toneladas de petróleo a la URSS en divisas (LAVIGNE; 1985, pág. 160).

⁶² Graziani manifiesta que esta argumentación escondía en realidad otros problemas que eran los que realmente estaban en cuestión. Por un lado la zona Occidental de la URSS consumía las 4/5 parte de la energía, mientras que producía infinitamente menos, lo planteaba la necesidad de desplazar energía del Este al Oeste, implicando para esa operación a los demás países del Este. Además con la subida internacional de los precios del petróleo el problema del coste de oportunidad de venderlo en los mercados mundiales y a los países del Este, se convertía en una 'desventaja' creciente, pues la URSS estaba necesitada de divisas para comprar maquinaria y alimentos a Occidente (GRAZIANI;

XII.5.- DE LA EXPORTACION 'A TODA COSTA' A LA POLITICA DE AUSTERIDAD

El déficit comercial creciente y el proceso de rápido endeudamiento internacional, plantearon en la segunda mitad de la década la necesidad de imprimir un giro a la política industrial, que había estado marcada hasta entonces por los Planes Centrales de Desarrollo (PCD). Por este motivo se adoptaron medidas extraordinarias para promover la exportaciones hacia los mercados occidentales. En octubre de 1977 el Partido (PSOH) decidió promover una política selectiva de desarrollo industrial orientada a la mejora de la competitividad internacional y la promoción de exportaciones 'no socialistas' (RIZOPOULOS; 1987, pág. 209/10)⁶³.

La Banca Nacional, que desde la reforma jugaba un papel más activo en el organigrama de gestión de la economía húngara, abrió una línea de crédito preferencial destinada a las empresas que exportaran y cobraran en divisas. Desde 1976 a 1980 se concedieron entre 45 y 54,6 mil millones de forints para tal fin. Estos créditos, que representaban el 10% del total de las inversiones y el 50% de los nuevos créditos bancarios, fueron destinados en sus 3/4 partes a la industria (MARER; 1986, pág. 87). Las principales industrias beneficiarias han sido ramas fuertemente exportadoras: industrias de vacío, producción de metales finos, rama de máquinas-equipamientos, industria del aluminio, industria farmacéutica, textil, ropa, industria de la carne y de aceites vegetales.

Contradictoriamente, esta nueva orientación dominante marcada a la industria de *exportar a 'toda costa' a los mercados occidentales por las autoridades centrales, se puso en marcha bajo el carácter de una campaña central, y la respuesta de las empresas fue la que tradicionalmente han dado bajo el MEE ante este tipo de campañas centrales* (ver SOOS; 1985, pág. 45 a 61).

Las empresas, ahora para acometer los ambiciosos planes de exportación siguieron acaparando recursos, aumentando su demanda de inversión y requiriendo para ello la ayuda del Centro. En este caso el poder de negociación de la contraparte ha sido determinante para obtener mayor cantidad de recursos, etc. La idea de exportar cantidades crecientes para hacer frente al déficit exterior, a menudo se ha opuesto a la idea de mejorar la calidad y eficacia del comercio exterior. Las empresas pedían una mayor asignación de recursos, inversiones, etc., bajo la cobertura de que sus exportaciones podían aportar ingresos en divisas. Las más fuertes, las que tenían mayor poder de negociación, son las que se llevaron la parte del león. No hubo un cambio significativo en la estructura productiva, ni una adaptación a patrones de mayor calidad, las inversiones no contribuyeron a una significativa mejora cualitativa del tejido productivo industrial sino que tan sólo aumentaron la capacidad existente, con el mismo patrón de

1983, pág. 51/2).

⁶³ *Resolución del Comité Central del PSOH sobre las directivas de la política económica exterior a largo plazo y sobre el desarrollo de la estructura de producción* (SALGO; 1986, pág. 56/7).

calidad, sin abandonarse las producciones que habían quedado ya obsoletas. Esta orientación fue favorecida por los compromisos contraídos en el seno del CAME.

La agudización del deterioro exterior, particularmente alarmante en 1978, puso en evidencia los límites de la orientación de 'exportar a toda costa' a los mercados occidentales, sin acometer una radical transformación del 'mecanismo económico estalinista', que aunque atenuado, seguía representando, tanto en su vertiente interna como de 'bloqueo' un serio obstáculo para la mejora de la eficacia productiva. A partir de ahí, la cúpula dirigente húngara⁶⁴ optó por el recurso a una política de austeridad de corte clásico⁶⁵. El final de la década de los '70 y el comienzo de la década de los '80 va a venir marcado por la caída drástica de las inversiones y los ingresos reales de la población, el freno que tales medidas supusieron para los flujos occidentales de importación, permitieron contener el crecimiento del déficit exterior.

En los años '50 la política ultraestalinista de los dirigentes húngaros supuso un fuerte golpe a la economía húngara, la política de colectivización forzosa y de desarrollo de la 'patria del carbón y del acero', supuso cortar los lazos históricos con los mercados centroeuropeos, y le privó de la posibilidad de acometer un desarrollo industrial racional basado en la tecnología más moderna. El hundimiento de la economía agraria y la penuria alimenticia que conllevó, hizo de Hungría un país dependiente del mercado mundial para la adquisición de alimentos, privándole de recursos para la adquisición de maquinaria y tecnología para recomponer su base industrial.

Al final de los años '70 y comienzos de los '80, la cúpula dirigente todavía encabezada por Janos Kádár, dirigente que fue impuesto por las tropas soviéticas tras el aplastamiento de la revolución de octubre de 1956, hará suya la ortodoxia económica 'fondomonetarista' y emprenderá una dura política de ajuste. Esta política afectará muy negativamente al aparato productivo al que se restringirán de manera drástica las inversiones, igualmente esta política supondrá una significativa pérdida de poder adquisitivo para la mayoría de la población.

REAPITULACION:

1.- Durante los años siguientes a la puesta en marcha de las reformas, se intensificarán aún más las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial. Este

⁶⁴ La sesión del 6 de diciembre de 1978 del Comité Central del PSOH se orientó hacia la política de rigor; "*la posibilidad de proseguir la expansión forzada de las exportaciones de las grandes empresas no existía ya*" (SALGO; 1986, pág. 57), aunque inicialmente se hablaba de 2 ó 3 años de ajuste para retomar enseguida la senda de crecimiento (SOOS; 1986, pág. 73), la austeridad se prolongó prácticamente durante toda la década de los '80, tal y como veremos después.

⁶⁵ Por el conjunto de medidas que se adoptaron quedaba patente la orientación 'fondomonetarista' (FMI) de las mismas, de hecho, coincidiendo con el inicio de la política de austeridad, el gobierno húngaro había solicitado adherirse al Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial.

hecho acontecerá en un momento en el que la economía mundial va a entrar en una fase de profunda recesión económica, cuyo detonante más llamativo sería la explosión mundial de los precios de la energía, y en particular de los del petróleo. Entre las cúpulas dirigentes de los países del CAME había la idea, un tanto ingenua, de que la crisis no golpearía sobre sus economías con la misma virulencia que lo estaba haciendo sobre las economías capitalistas desarrolladas. Esa idea era alimentada por la 'abundancia' relativa de petróleo soviético, más barato que el del mercado mundial, pero también por la convicción de que la crisis tendría un carácter pasajero y que en breve las economías capitalistas encontrarían de nuevo la senda del crecimiento, lo que les permitiría absorber un volumen creciente de importaciones procedentes del Este. La idea de una futura expansión capitalista tras el final de la crisis, así como la existencia de un exceso de liquidez monetaria a nivel internacional con el consiguiente ablandamiento de las condiciones exigidas para los préstamos, propiciaron que la cúpula dirigente húngara optara por la política del endeudamiento financiero internacional.

2.- La creciente orientación exterior de la economía húngara, y en particular el creciente desarrollo de sus relaciones con la economía capitalista mundial, harán que los efectos de la crisis repercutan con mayor contundencia en Hungría que sobre el resto de países del Este. La economía húngara conocerá un acelerado deterioro de la Balanza Comercial en divisas, que irá unido al deterioro, también acelerado, de los términos de intercambio, tanto con Occidente como con el Este, lo que echará por tierra la ilusoria idea de que el 'bloque del Este' pudiera ser una garantía económica contra los impactos de la crisis económica mundial.

3.- Desde el punto de vista de los mercados del Este el deterioro se produjo *fundamentalmente por el encarecimiento de los precios de la energía, mientras que el deterioro de los términos de intercambio con los países occidentales se debió sobre todo a causas estructurales.* De estos últimos mercados, Hungría importaba sobre todo materias primas, productos semiterminados y máquinas de calidad elevada y exportaba productos alimenticios, materias primas y productos semiterminados de menor valor añadido y de una calidad menor. Para estas categorías de productos, la competencia internacional se había ido intensificando con la llegada y la consolidación de los nuevos países industrializados (NPI).

4.- Como la 'competitividad' de la mayoría de las exportaciones húngaras hacia los mercados occidentales dependían de su bajo precio, los dirigentes húngaros optaron por una política de 'devaluación efectiva' del forint. No es que la moneda húngara fuera oficialmente devaluada respecto al dólar, sino que las revaluaciones nominales que se sucedieron en la primera mitad de la década no llegaron a contrarrestar el curso de depreciación que el dólar experimentó durante esos años en el mercado mundial, tras la decisión de Nixon de decretar la inconvertibilidad del dólar en oro en 1971. Esta política permitió que empresas escasamente competitivas en los mercados internacionales pudieran seguir compitiendo vía precios.

5.- Las tensiones inflacionistas existentes a nivel mundial también contribuyeron

a que se postergara otro de los objetivos proclamados con las reformas de 1968, como era el de la adaptación de la estructura interna de precios relativos a la estructura vigente en el mercado mundial. En el caso de Hungría hubiera supuesto la elevación de los precios de consumo mediante la reducción de las importantes subvenciones de que gozaban. Pero el temor a las repercusiones sociales de una medida así, pesaba enormemente, de hecho la reforma conoció un frenazo en 1972 con el desplazamiento de los sectores 'ultrarreformistas' de la cúpula dirigente.

6.- La política de 'devaluación efectiva' no tuvo gran incidencia en la redistribución del ingreso, puesto que los ingresos reales de la población, lejos de reducirse, experimentaron un progreso sostenido durante toda la primera mitad de la década. Tampoco la política de 'devaluación efectiva' contribuyó a reducir la demanda de inversión. El desequilibrio externo continuó acentuándose y en 1978 se llegó a una situación crítica; Hungría estuvo a punto de declarar la suspensión de pagos internacionales. A partir de entonces el temor se instaló en la cúpula dirigente, que finalmente decidió poner en marcha una política clásica de austeridad basada en el freno de las inversiones y en el recorte del poder adquisitivo de los salarios.

7.- Las inversiones tenían una fuerte intensidad en importaciones 'no socialistas', sobre todo en la industria. El ritmo de crecimiento de las inversiones en la industria y el creciente flujo de importaciones de maquinaria occidental que conllevaba, incidía directamente en el deterioro de la Balanza Comercial. La relación era casi de una 'perfecta' simetría entre el saldo comercial en divisas convertibles y el crecimiento de las inversiones en la industria, que a su vez corría en paralelo al crecimiento de las importaciones de maquinaria procedente de Occidente. El giro operado a partir del año 1978 iba a afectar especialmente a la demanda de inversión. El freno de las importaciones occidentales, drástico en lo que respecta a la maquinaria, irá unido a una importante caída de la inversión en toda la economía y en especial en la industria.

8.- Por otra parte, en los años '70 la situación financiera internacional se caracterizaba por una abundante liquidez, debida en gran parte a las rentas rápidamente acumuladas a partir de la explosión de los precios del petróleo (los llamados 'petrodólares'). Además la situación recesiva por la que atravesaban la mayoría de los países capitalistas favoreció el desarrollo de los capitales de préstamo, tanto públicos como privados. De esta forma los gobiernos y los grupos financieros buscaban ayudar a las empresas nacionales a colocar sus producciones en los mercados exteriores incluidos los del Este. Las entidades financieras occidentales otorgaron, sin demasiadas dificultades, cuantiosos créditos al Este al igual que a los países de Latinoamérica. Hungría también acudió al endeudamiento internacional en divisas para financiar las importaciones de materias primas, productos semiterminados, maquinaria y bienes de equipo occidentales, que crecieron a un ritmo muy fuerte.

9.- Una visión de conjunto sobre el sector industrial arroja una importante desaceleración de la tasa de crecimiento de la industria en el período 1976-80, esa desaceleración fue particularmente notable en las industrias extractivas y la metalurgia.

Por el contrario el crecimiento fue muy importante en las industrias químicas, que incluso en el último período de desaceleración general, siguieron creciendo a un ritmo muy por encima de la media industrial. En conjunto, la desaceleración del crecimiento será mucho más importante en la industria pesada que en las industrias ligeras y de alimentación.

10.- Tras la reforma, se constata un aumento del peso de las exportaciones en el volumen total de ventas de la industria, así como un crecimiento de la importancia del mercado occidental, mayor por el lado de las importaciones (a finales de la década alcanza ya un 46%) que por el de las exportaciones (un 41%), lo que acentuará el deterioro de la tasa de cobertura de los intercambios industriales a nivel global, y sobre todo en los intercambios con el mercado occidental. Por lo que respecta a la estructura de intercambios industriales con los países del Este, Hungría aparenta ser una nación desarrollada, al basar sus exportaciones en las industrias de construcciones mecánicas, situación que es mucho menos favorable en relación al mercado occidental, donde los pilares en los que Hungría basa sus ganancias de exportación son las ramas de metalurgia y alimentación, muy afectadas las dos por la caída de la demanda en Occidente tras el desencadenamiento de la crisis mundial en 1973-74 y muy sensibles a la adopción de medidas proteccionistas, en particular por parte de la CEE, así como a la creciente competencia de los Nuevos Países Industrializados (NPI) del Sureste asiático.

11.- Durante toda la década de los '70, la política industrial húngara estuvo basada en los denominados Programas Centrales de Desarrollo (PCD). Estos PCD, que implicaban a varias ramas industriales, iban a absorber gran parte de los recursos destinados a inversión. Los PCD estaban orientados a desarrollar el tejido industrial con vistas a sustituir ciertas importaciones pagadas en divisas convertibles, pero sobre todo eran fruto de los compromisos contraídos en el seno del CAME. La exportación hacia los países 'no socialistas' constituía un objetivo secundario de los PCD, pero sin embargo iban a dar lugar a un importante flujo de importaciones de tecnología occidental así como a la compra de numerosas licencias. Estos PCD se concentraron en los sectores de automoción, telecomunicaciones e industria petroquímica.

12.- En la segunda mitad de los años '70, Hungría vio aumentar sus compromisos de participación en diferentes proyectos comunes de inversión en el seno del CAME. Una buena parte de estos proyectos estaban dirigidos a la explotación de recursos naturales en la URSS, exigencia soviética hacia los pequeños países del Este para a cambio asegurarles el suministro de cantidades suplementarias de energía y materias primas. Los pequeños países europeos del CAME tendrán que recurrir a la compra de licencias, patentes, equipamientos y piezas sueltas a empresas occidentales como aportación a los proyectos de desarrollo energético en la URSS. Hungría dedicaría una parte importante de sus recursos de inversión a estos proyectos comunes. En el proceso de apertura hacia Occidente, los pequeños países del Este desempeñarán el papel de puentes hacia la URSS. Los acuerdos intra CAME y los PCD significaron para Hungría una dependencia creciente de las importaciones occidentales y empujaron al desarrollo de numerosos acuerdos de cooperación industrial con importantes empresas multinacionales.

13.- El déficit comercial creciente y el proceso de rápido endeudamiento internacional, plantearon en la segunda mitad de la década la necesidad de imprimir un giro a la política industrial, que había estado marcada hasta entonces por los Planes Centrales de Desarrollo (PCD). Por este motivo se adoptaron medidas extraordinarias para promover las exportaciones hacia los mercados occidentales. La orientación de exportar a toda costa a los mercados occidentales, sin parar en la eficacia (a veces hasta negativa), ni en la mejora de los procesos productivos, puso de manifiesto, una vez más, la contradicción existente entre un MEE de concepción autárquica, y una política orientada fundamentalmente hacia la exportación. El fracaso relativo llevó a la cúpula dirigente a la adopción de medidas draconianas para intentar restablecer la solvencia del país. El final de la década de los '70 iba a estar marcado por una política restrictiva con una disminución drástica de las importaciones, en particular de las de bienes de inversión para la industria, y una pérdida de capacidad adquisitiva de la población, y un esfuerzo sin precedentes por promover las exportaciones occidentales.

CAPITULO XIII.-

AÑOS '80: UNA DECADA DE REFORMAS Y DE AJUSTE BAJO TUTELA DEL F.M.I.

En la primera parte de este capítulo se estudian las reformas económicas que se fueron sucediendo a lo largo de los años '80, afectando a todos los mecanismos de regulación económica y cuyo objetivo fue el de diseñar un escenario propicio para la aplicación de la política de ajuste auspiciada por el FMI y la Banca Mundial, cuyas consecuencias económicas y sociales se analizan a continuación. Posteriormente nos detenemos en analizar la repercusión que la política de ajuste ha tenido en la evolución de las diferentes ramas del sector industrial, así como sus consecuencias respecto a la inserción de la economía húngara en la economía capitalista mundial.

XIII.1.- INTRODUCCION

En los últimos años de la década del '70 la economía húngara atravesó por una difícil situación. El desencadenante de la crisis iba a ser el abultado déficit exterior y la *correspondiente crisis de liquidez que se produjo en 1978 que situó a Hungría al borde de la suspensión de pagos internacionales*. Al mismo tiempo se empezaba a acumular una importante deuda en divisas (ver cuadro 12.7 capítulo XII).

Con anterioridad, en 1976, para intentar contener el deterioro exterior, la cúpula dirigente había adoptado algunas medidas tendentes a reducir la demanda interna (utilización interior de la RN en la contabilidad del MEE) coincidiendo con el inicio del V Plan Quinquenal. Ese año, el mayor crecimiento del índice de precios al consumo provocó un estancamiento de los ingresos reales de la población así como del poder de compra de los salarios, tras largos períodos en los que ambas magnitudes habían experimentado un crecimiento sostenido. También se produjo una reducción de la inversión, que en todo el sector estatal y cooperativo cayó un -0,3%, si bien las inversiones industriales siguieron creciendo a un elevado ritmo (8%), propiciando un fuerte desarrollo de las importaciones de maquinaria procedente de los países occidentales (14,4%) que siguió alimentando el deterioro de la Balanza Comercial en divisas.

Estas primeras medidas de 'austeridad' tuvieron una efímera duración. Al año siguiente las inversiones se dispararon en toda la economía y sobre todo en la industria, destinataria final de la mayor parte de la maquinaria de importación occidental. Los ingresos de la población y los salarios reales también mejoraron en los años siguientes. Estos hechos reflejaban la doble restricción a la que se enfrentaba la cúpula dirigente; por un lado la resistencia de los trabajadores, que obstaculizaba que el peso del ajuste se cargara sobre las espaldas de los trabajadores, por otro lado la resistencia del núcleo duro del 'complejo burocrático industrial', dispuesto a no perder unas posiciones de privilegio histórico, íntimamente unidas a la importancia de determinadas ramas de la industria pesada, a pesar de la negativa rentabilidad que experimentaban muchas de ellas. Este hecho hacía enormemente difícil imponer en dichas ramas una política disciplinada de freno de las inversiones.

Ante las restricciones internas que encontraba la cúpula dirigente para poner en marcha el ajuste, la dirección del Partido (PSOH) adoptó en octubre de 1977 unas

medidas extraordinarias destinadas a promover 'in extremis' las exportaciones hacia los mercados occidentales, dichas medidas tampoco lograron contener el deterioro de la Balanza Comercial en divisas. Finalmente la alarma de 1978, y la crisis de liquidez que padeció Hungría ese año, empujaron a la cúpula dirigente a acometer la vía del ajuste a través de una dura política de 'austeridad'¹. Para tal fin se puso en marcha un nuevo paquete de reformas económicas que iba a afectar a todos los ámbitos de la economía: formación de precios, regulación de los salarios, comercio exterior y tipo de cambio, marco institucional y de gestión económica, etc., con el que se trataba de propiciar, sobre todo, una drástica reducción de las inversiones, especialmente en la industria. Al mismo tiempo se iba a producir una importante subida de los precios de los artículos de consumo, superior al crecimiento nominal de los salarios, que provocaría una notable pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores (ver cuadros 12.4 y 12.6 del capítulo XII).

Estas medidas, que eran presentadas por la cúpula dirigente como continuación y desarrollo del paquete de reformas de 1968, se ponían en marcha al mismo tiempo que se solicitaba la adhesión al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la Banca Mundial (BIRD)². El 7 de noviembre de 1980 el diario francés *Le Monde*, publicaba una crónica sobre la celebración de una reunión de la Asociación de Bancos Franceses, en la que había participado el vicepresidente del Banco Nacional de Hungría, Janos Fekete, quien en su intervención puso como ejemplo la política económica que desarrollaba su gobierno: "*Para restablecer el equilibrio exterior no se necesitan milagros: se necesita reducir el consumo interno... evidentemente estas medidas no son populares... y para ponerlas en vigor se necesita un gobierno fuerte... el reciente congreso del partido ha comunicado a la población que el país no estaba en condiciones de garantizar una mejora del nivel de vida durante los próximos cuatro años...*" (OLRIK; 1981, pág.21). Estas palabras, dirigidas a un sector representativo del capital financiero internacional, sintetizan con gran claridad la orientación económica con la que la cúpula dirigente húngara iba a encarar los años '80.

En este capítulo vamos a analizar las consecuencias económicas y sociales de la política de ajuste emprendida durante la década de los '80, así como las sucesivas oleadas de reformas económicas que se han ido sucediendo, bajo el auspicio y la recomendación del FMI. Las reformas emprendidas en esta etapa, que iban a afectar a todos los mecanismos de regulación económica, estaban destinadas a favorecer la puesta en marcha de la política de ajuste. Posteriormente nos detendremos en analizar la repercusión de la política de ajuste en el sector industrial y sus consecuencias de cara a la inserción de la economía húngara en el mercado capitalista mundial.

¹ Ese fue el sentido de una resolución aprobada en diciembre de 1978, pero en 1979 se produjo un agravamiento de los problemas debido a la nueva oleada explosiva de los precios del petróleo y al estallido de los tipos de interés (Katalin BOTOS; 1989, pág. 69).

² En noviembre de 1981, con tan sólo una semana de intervalo, Hungría (4 de noviembre) y Polonia pidieron su adhesión al FMI (LAVIGNE; 1985c, pág. 30 y 32).

XIII.2.- NUEVA OLEADA DE REFORMAS ECONOMICAS

En primer lugar vamos a estudiar las reformas que se introdujeron en los reguladores económicos para poner en marcha la orientación económica señalada: freno de las inversiones, promoción de exportaciones, recortes en el poder adquisitivo de los salarios... Primero estudiaremos las modificaciones que tuvieron lugar en el sistema de formación de precios, posteriormente analizaremos la modificación de otros mecanismos reguladores referentes al tipo de cambio exterior, el sistema de salarios, y la política de empleo; finalizaremos con el estudio de las reformas institucionales que acompañaron a todas estas medidas y la irrupción y desarrollo de la economía privada.

En la segunda mitad de la década, el proceso de reformas conoció un nuevo impulso que en los últimos años se vio arrastrado por los acontecimientos que sacudieron a toda la Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín. En este epígrafe también se abordarán las medidas que, con anterioridad a los acontecimientos revolucionarios de la Europa del Este, se pusieron en marcha en el final de la década³.

XIII.2.1.- EL NUEVO SISTEMA DE FORMACION DE LOS PRECIOS

Las reformas introducidas en el mecanismo de formación de precios iban a afectar tanto a los precios de producción como a los precios al consumo. El objetivo esencial era establecer una mayor relación entre los precios internos y los precios mundiales, lo que implicaba dos marcos de actuación, cuyas consecuencias tenían un gran alcance económico:

Por un lado suponía modificar la relación interna entre precios de producción y de consumo ('sistema de dos niveles negativo'), que en términos generales implicaba la elevación de los precios al consumo y la reducción a nivel general de precios de producción.

En segundo lugar implicaba modificar la relación interna de los precios de producción, en especial en la industria, en la que los productos energéticos y de base eran artificialmente bajos, lo que generaba en muchos casos ganancias ficticias con la exportación de muchos productos que, con una valoración más cercana a las normas mundiales, estarían siendo vendidos por debajo de su coste real.

Empezando por las actuaciones en este segundo ámbito se estableció un nuevo sistema de formación de los precios interiores cuyas premisas fundamentales eran:

- El precio de los recursos naturales (petróleo, materias primas) se formaría en función de los precios de importación de las zonas no-rublo, es decir, fundamental-

³ Las medidas que se pusieron en marcha como consecuencia de los hechos que se desencadenaron en toda Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín se abordarán en el epílogo de este trabajo.

mente de los mercados occidentales (aunque también una parte era suministrado desde el Este y pagado en divisas)⁴. Esta medida repercutía directamente en los costes de producción de las empresas eliminando las ganancias ficticias que dicha infravaloración interna pudiera significar⁵.

- Los precios finales que podrían fijar en el mercado interior las industrias que exportaran una parte de su producción iban a estar limitados por los precios que obtuvieran por sus exportaciones hacia la zona no rublo, es decir, con arreglo a los precios mundiales. Dado que la competitividad de muchas empresas que exportaban estaba basada en su bajo precio, esta medida trataba de evitar que las empresas se resarcieran de su baja competitividad exterior en el mercado interior, aprovechando su posición de monopolio⁶.

La aplicación de este nuevo mecanismo para la formación de los precios de producción no se hizo de forma estricta. Afectó en mayor medida a la industria, pero no a toda ella de igual manera⁷, mientras que los sectores de la construcción, sin relación con el sector exterior y la agricultura, por criterios de distribución de rentas, no resultaron afectados por este mecanismo. Los sectores de transportes y telecomunicaciones sólo resultaron afectados de forma parcial (RICHET; 1981b, pág. 34; 1981c, pág. 45 y 1985, pág. 245).

El segundo ámbito de actuación de la reforma de precios fue el relativo a la nivelación entre los precios de producción y los precios al consumo. Esta nivelación se produjo por efecto combinado de tres medidas: disminución de los precios de producción (a nivel promedio), una alza de los precios al consumo y una reducción drástica de las subvenciones.

⁴ El siguiente ejemplo puede aclararnos como se articulaba en la práctica el nuevo mecanismo de formación del precio interior del carburante. El punto de partida eran las diferentes fuentes de suministro: exterior (zona divisas y zona rublo) y nacional. La energía procedente de los mercados occidentales, que representaba el 20% del consumo se valoraba en 10.000 Ft/Tm, la procedente de la URSS, que representaba el 60%, se valoraba en 5.000 Ft/Tm, la de origen nacional, un 20% del consumo, era valorada a 2.000 Ft/Tm. El precio medio ponderado que resultaba era 5.400 Ft/Tm. Después de la reforma el precio referencia para la fijación del precio interior sería el de los mercados occidentales, es decir 10.000 Ft/Tm (RICHET; 1981c, pág. 48 y 1985, pág. 246).

⁵ Como consecuencia de esta medida, los precios de las materias primas y básicas aumentaron un 30% y los de la energía un 57% (RIZOPOULOS; 1987, pág. 228).

⁶ La conversión de precios mundiales a precios interiores se realizaría mediante la aplicación del tipo de cambio comercial que desde 1976 coincidía con el 'multiplicador del comercio exterior' en sustitución del 'forint divisa'. El 'multiplicador' era un índice medio de eficacia del comercio exterior húngaro que expresaba el coste en moneda nacional (forints) de obtener una unidad de divisa (p.e. 1\$ USA) a través de las exportaciones (ver Capítulo IX, epígrafe 4).

⁷ El nuevo sistema afectó en toda su amplitud al 65% de la industria; un 15% fue afectada de forma parcial y un 20% quedó fuera del nuevo sistema (RICHET; 1981b, pág. 34 y 1981c, pág. 46).

Aunque por la aplicación del nuevo sistema de precios, las materias primas y la energía se habían encarecido para todas las empresas, el nivel general de los precios de producción para la industria se vio reducido en un 4% de media y en un 2% para el conjunto de la economía (ibídem, pág. 35; pág. 46 y pág. 245). Por el contrario, los precios al consumo, que ya habían crecido notablemente en 1979 (8,8%), volvieron a experimentar un importante incremento en 1980 (9,3%)⁸. Como el paquete de reformas seguía penalizando severamente a las empresas por los incrementos salariales, esta medida iba a suponer una pérdida notable del poder adquisitivo de los salarios, tal y como veremos más adelante.

Hasta entonces, Hungría había tenido un sistema de precios de 'dos niveles negativo'⁹, llamado así porque tras la reforma de 1968, el nivel de los precios de producción, habían sobrepasado al de los precios al consumo. Este hecho se había producido por el efecto contradictorio de una cierta adaptación al nivel de precios mundiales tras las reformas del '68, combinado con una política de subvenciones¹⁰ de los precios de ciertas categorías artículos de consumo esenciales para la población. Como señalamos en otro momento, los acontecimientos de Polonia y el recuerdo de '56 habían hecho que la cúpula dirigente actuara, al menos hasta entonces, con extremada cautela. Esta vez parecía que la presión ejercida por las 'recomendaciones' del FMI iba ganando terreno frente a las otras restricciones internas.

Tras las reformas de 1968, el grueso de la recaudación impositiva fue progresivamente desplazándose desde el impuesto sobre el volumen de negocios o 'turnover tax',

⁸ El mayor incremento se produjo en el precio de la calefacción doméstica (21,4%) por efecto de la nueva valoración de los precios energéticos. Los alimentos y otros bienes de consumo duradero crecieron por encima del 13% (HCSO; varios años).

⁹ Como se vio en la primera parte, el sistema normal en el MEE era el de 'dos niveles positivo', dado que los bienes de consumo solían tener un nivel de precios superior a los bienes de producción debido a la aplicación del impuesto sobre el volumen de ventas (ver capítulo IX).

¹⁰ Las subvenciones para algunos artículos de consumo esenciales entre los años 1978 y 1979 eran de un 26% de media para el conjunto de los productos alimenticios -66% la leche- y de un 40% para los servicios -117% (*) para el transporte urbano y 168% para la calefacción doméstica- (RICHET; 1981b, pág. 31). No todos los artículos de consumo eran subvencionados, las bebidas alcohólicas, el tabaco y las infusiones, así como los automóviles y otros artículos de lujo eran gravados con diferentes tasas. Globalmente en el año 1980, las subvenciones alcanzaron la cifra de 50.000 millones de forints, mientras que los ingresos por los impuestos al consumo supusieron 65.000 millones de forints (RICHET; 1981c, pág. 59/60), es decir hubo un ingreso en términos netos para las arcas del Estado, aunque en años anteriores las subvenciones superaron a los ingresos, ese fue el caso de 1977 con 44.000 y 29.000 millones respectivamente (TEJERA; 1983, pág. 268).

(*) ¡No se trata de un error!. En el capítulo IX explicábamos que el valor porcentual del impuesto sobre ventas se determinaba por la diferencia, es decir que si el precio de un artículo era 80 Ft, antes de impuestos, y tras el impuesto su valor ascendía a 100 Ft, el porcentaje del impuesto se determinaba por la diferencia (100 Ft - 80 Ft) como porcentaje del precio final, por tanto 20%. Con las subvenciones (que no eran otra cosa que un impuesto sobre ventas de valor negativo), el mecanismo de cálculo porcentual era el mismo. Por ejemplo, supongamos que el precio mensual hipotético de una tarjeta de transporte urbano fuera 100 Ft, pero su coste real hipotético fuera de 217 Ft, la diferencia (100 Ft - 217 Ft) como porcentaje del precio final era de -117%, que era el porcentaje de impuesto aplicado (en este caso subvención por ser negativo).

que repercutía directamente sobre los precios al consumo a otros que repercutían sobre los precios de producción, llamados impuestos de 'dos canales', porque sus fuentes de recaudación eran dos: el capital utilizado y los salarios pagados. Por efecto de este sistema de recaudación, los precios de los productos que requiriesen mayor transformación se veían notablemente incrementados, pues en cada estadio productivo iban acumulando impuestos sobre salarios y sobre capital.

El efecto perverso de este sistema era que, dado que la competitividad de los artículos húngaros en los mercados mundiales se basaba en su bajo precio, se propiciaba la exportación de artículos que requerían menor elaboración o dicho de otra manera, que incorporaban menor valor añadido, que al mismo tiempo solían ser los que requerían mayor cantidad de materias primas y energía importadas y cuyos precios, aunque no se reflejaban en los costes de las empresas, se estaban disparando a nivel mundial. Otro efecto perverso del sistema se daba por el mecanismo impositivo que gravaba fuertemente los incrementos salariales cuando estos se situaban por encima de la media, y que llevaba a las empresas a preferir mano de obra poco cualificada, a la que se pagaban salarios inferiores, antes que innovarse tecnológicamente y hacerse más competitivas¹¹. Además como el beneficio se determinaba para todos los sectores en función de los salarios y los activos fijos inmovilizados, en base a una tasa uniforme (13-15%), la acumulación de inversiones y mano de obra poco cualificada generaba, paradójicamente, una elevación del beneficio¹² (ver THEVENON; 1979, pág. 44 y RICHET; 1981b, pág. 32).

Para intentar contrarrestar el efecto perverso de ese sistema de fijación de precios, en 1980 se suprimió la carga del 5% sobre los activos fijos inmovilizados y se redujo el tipo impositivo sobre los salarios desde un 35 hasta un 17%. La compensación de esta menor cuantía de ingresos iba a venir dada por la disminución de las subvenciones y la modificación de algunas tarifas del impuesto sobre la cifra de negocios que repercutirían directamente sobre la población. Igualmente para reducir la tensión inversora, se redujo el tipo que se aplicaba para obtener la cifra de beneficios sobre activos fijos y salarios desde un 13-15% a un 6%.

Esta nueva política de precios que se instauraba perseguía varios objetivos, todos ellos enmarcados por la política de estabilización que se acometía: disminución de la demanda interior, con la reducción tanto del consumo como de las inversiones, para propiciar un esfuerzo exportador y reducir las importaciones; y ahorro presupuestario a través de la reducción de subvenciones tanto a los artículos de consumo como a las

¹¹ Por otra parte *"el salario percibido apenas estimulaba a aumentar la productividad y no incitaba a los trabajadores a buscar una cualificación superior"* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 97).

¹² *"Siendo como es el beneficio función del coste total, estimula a las empresas a aumentar el coste... El aumento de efectivos se convierte en uno de los principales objetivos de la empresa, incluso si el nuevo asalariado no contribuye en nada al crecimiento del volumen de producción..."* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 96) *"... más aún cuando la ganancia de los dirigentes depende de la importancia de los efectivos..."* (ibídem, pág. 95).

empresas.

Pero paradójicamente la política de promoción de exportaciones a los mercados occidentales iba a verse dificultada por algunas de las medidas adoptadas. El mecanismo de formación de precios que se instauró supuso un brusco aumento de los precios de las materias primas y la energía para la mayoría de las empresas y contribuyó a deteriorar su rentabilidad, en particular de las que exportaban a los mercados occidentales, cuya 'competitividad' había estado basada en los bajos precios. Muchas exportaciones dejaron de ser rentables y las empresas tampoco pudieron repercutir en la caída de rentabilidad exterior en el mercado nacional, pues los precios interiores tenían que estar vinculados a los precios que obtuvieran por las exportaciones en divisas fuertes¹³.

Algunas empresas optaron por suprimir las exportaciones no rentables, que afectó especialmente a las que tenían un proceso mayor de elaboración, manteniendo sólo las exportaciones rentables que coincidían con las de un bajo proceso de elaboración (menos valor añadido). Las empresas que por su dimensión y nivel de empleo mantuvieron intacto su poder de negociación con la cúpula dirigente siguieron intentando obtener subvenciones para financiar la caída de rentabilidad y mantener el volumen de exportaciones, necesario a nivel global para evitar el déficit comercial exterior. Otras recurrieron a la manipulación de costes a nivel contable intentando trasladar las caídas de rentabilidad en los mercados occidentales a los productos que vendían en el mercado interior¹⁴.

XIII.2.2.- MODIFICACIONES EN EL COMERCIO EXTERIOR Y TIPO DE CAMBIO

Desde el 1 de octubre de 1981, el Banco Nacional de Hungría, a requerimiento del Fondo Monetario Internacional y como paso hacia una posible convertibilidad del forint, que no llegó a producirse en la década, unificó en un tipo de cambio, fijado en 35,00 Ft/\$, los dos tipos existentes hasta entonces, uno para las transacciones comerciales (el 'multiplicador') y otro para las no comerciales (turístico). La cotización se comenzó a fijar semanalmente en lugar de mensualmente, como se hacía hasta entonces, con el objetivo de fijarla más adelante de forma diaria.

¹³ Siempre que las exportaciones a esos mercados supusieran al menos el 5% de su producción. Algunas empresas disminuyeron su porcentaje de exportaciones por debajo del 5% para poder compensar con incrementos en los precios interiores las dificultades de rentabilidad exterior, esto lo pudieron hacer las que se movían en un margen próximo al 5% (RIZOPOULOS; 1987, pág. 239).

¹⁴ *"De conformidad con el esquema de precios de 1980, la rentabilidad de las ventas interiores de las empresas dependía de la rentabilidad de sus exportaciones, por lo que las empresas sometidas a regulación se veían obligadas a mejorar esta última. A largo plazo, la rentabilidad de las exportaciones puede aumentar mediante un cambio de estructuras, pero a corto plazo la mejor forma de conseguirlo es abandonar las exportaciones poco rentables... A una empresa le da igual de dónde proceden sus ingresos en forints, ya vengan de las exportaciones o del aumento de precios en el mercado interno..."* (Katalin BOTOS; 1989, pág. 72). Como las autoridades centrales no podían prescindir de las exportaciones, las restricciones interiores a las empresas se suavizaron y las consideraciones de eficacia pasaron a un segundo plano (ver *ibidem*, pág. 73).

Recordemos que en la reforma de 1968 se fijaron los dos tipos, el comercial y el no comercial, en 60 Ft/\$ y 30 Ft/\$ respectivamente, la diferencia entre ambos expresaba las importantes subvenciones otorgadas a ciertos artículos de consumo.

Desde estas fechas y de forma ininterrumpida salvo algún pequeñísimo altibajo, el tipo de cambio comercial se fue apreciando¹⁵ nominalmente respecto al dólar norteamericano, aunque como veíamos en el capítulo anterior, durante el período 1972-1976 se trató en realidad de una política de 'devaluación efectiva', ya que la apreciación nominal no llegó a compensar el curso de depreciación del \$ con respecto a las otras divisas convertibles. En septiembre de 1981 su valor era de 35,95 Ft/\$.

Por el contrario el tipo no comercial o turístico había conocido dos etapas claramente diferenciadas en su evolución respecto al \$ USA. Hasta 1978 el curso del tipo de cambio no comercial o turístico había ido parejo al del comercial, es decir apreciación (revaluación) nominal respecto al \$, pero desde esta fecha en la que se produjo la crisis de liquidez que condujo a la política de austeridad, conoció una permanente devaluación. En septiembre de 1981 su valor era de 33,29 Ft/\$. Esta política devaluatoria que se había llevado respecto al tipo turístico desde 1978, estaba destinada a propiciar los flujos turísticos hacia Hungría y a penalizar los de sentido contrario¹⁶. Al mismo tiempo respondía al requerimiento del FMI de un tipo de cambio único, paso necesario para una posible convertibilidad externa ulterior de la moneda húngara.

Tras la instauración del tipo de cambio único se puso en marcha una política de devaluación, en este caso ya no sólo efectiva sino también nominal, del forint, imponiéndose progresivamente de esta forma las tesis de los partidarios de un tipo de cambio que representara el 'coste marginal', es decir, el coste en forints de obtener una unidad de divisa mediante las exportaciones de las empresas menos eficientes, con lo que se pretendía eliminar muchas subvenciones a la exportación (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986, pág. 68; ASSELAIN; 1986, pág. 63), al mismo tiempo que se convertía en un elemento más de disuasión para las importaciones en divisas.

En lo que respecta a la organización del comercio exterior, se amplió la posibilidad de acceso directo a los mercados occidentales a más empresas¹⁷. Además se permitió

¹⁵ En este caso se podría hablar con toda propiedad de revaluación porque no era el mercado sino el Gobierno quien fijaba la paridad.

¹⁶ Además había restricciones administrativas que limitaban las salidas a una vez cada tres años y la compra de divisas a 8.500 Ft, cifra que fue elevada hasta 12.000 Ft al fijar el nuevo tipo de cambio. Como consecuencia de ello el saldo turístico en divisas fuertes se había elevado en 1980 hasta 85 millones de \$, tras reducirse entre 1976 y 1978 de 47 millones hasta 36 (BNH; 1981, pág. 21-23 y THEVENON; 1979, pág. 46).

¹⁷ Entre 1981 y 1983 se atribuyeron 90 nuevas autorizaciones para comerciar directamente, la autorización recaía sobre todo en empresas que exportaban hacia los países occidentales. En lo que respecta a la industria el derecho a exportar directamente afectaba sólo a 31 empresas de las 450 existentes, que en conjunto representaban el 30% de las exportaciones industriales. El acceso directo era muy amplio para las exportaciones de maquinaria (el 60%), mientras

que diferentes ECE pudieran exportar el mismo tipo de productos, introduciendo de esta forma un elemento de competitividad entre ellas¹⁸. Este fenómeno cobró mayor importancia en la industrias de construcción mecánica y en la agricultura (SALGO; 1985, pág. 67). Las reformas de 1968 habían dado ya la posibilidad para que algunas empresas pudieran dirigirse directamente hacia el mercado exterior sin pasar por las ECE. En tanto que dichas empresas fueran empresas estatales no se quebraba la base central del monopolio estatal sobre las transacciones exteriores, pero tales medidas venían a 'simular un sistema de funcionamiento' que posteriormente iba a poder ser utilizado por empresas extranjeras o mixtas, así como otras nacionales de carácter privado¹⁹.

XIII.2.3.- UN APUNTE SOBRE LA POLÍTICA SALARIAL Y DE EMPLEO²⁰

La política salarial que se desarrolló en el marco de las reformas de 1980 estaba íntimamente vinculada con el objetivo central de reducir la demanda interna (utilización interior de la Renta Nacional) que presidía toda la política de ajuste, vinculando los

que la mayor parte de las exportaciones de la industria ligera pasaba por las empresas especializadas. El mayor control que se ejercía sobre las importaciones queda de manifiesto por el hecho de que en el mismo período, sólo el 12% de las mismas fueron realizadas directamente (SALGO; 1985, pág. 67; MARER; 1986, pág. 55 y RIZOPOULOS; 1987, pág. 229). Si por un lado se flexibilizaba el mecanismo de comercio exterior, por otro, la política de austeridad que trataba de ejercer un estricto control sobre las importaciones, ejercía un efecto contrario a favor de los controles administrativos y presionaba en pro de una vuelta a la centralización: "*a principios de septiembre de 1982, el gobierno húngaro decidió limitar temporalmente las importaciones aplicando un mayor rigor en la concesión de licencias de importación en divisas convertibles*" (SALGO; 1985, pág. 74). En 1986 eran 250 las empresas que tenían la posibilidad de acceso directo a los mercados internacionales (ibídem).

¹⁸ "Es preciso señalar que la licencia de comercio exterior no era concedida para la actividad general de la empresa sino para un grupo de productos o para un producto dado" (SALGO; 1986, pág. 59). Pero desde "el 1 de enero de 1985 cuatro firmas, -Transelektro, Konsumex, Hungarotex y Skála-Coop,... se han convertido en casas de comercio. La novedad reside... en la liberalización 'negativa' de sus actividades... el 15 de julio de 1985, han recibido una lista de productos de exportación hacia Occidente cuya venta les estaba prohibida, lo que constituye un claro progreso en relación a la liberalización caso por caso..." (ibídem, pág. 61). Estas 'casas comerciales' (RIZOPOULOS; 1987, pág. 275) se constituyeron a partir de los excedentes acumulados por las empresas en su actividad exterior de la que podían retener una parte en divisas (ver SALGO; 1986, pág. 63).

¹⁹ Con posterioridad, refiriéndose a este 'ejercicio de simulación' en el conjunto de la economía, y manifestándose abiertamente partidario de las tesis 'ultraliberales', Janos Kornai escribiría: "*me atrevería a decir que no soy el único de por aquí que está harto de esta práctica de simulación. Ya hemos tratado de simular un número bastante elevado de cosas... la compañía estatal simula comportarse de acuerdo con la maximización de las ventas de la compañía. La política industrial burocrática, regulando la expansión o la contratación de varias ramas de la producción simula el papel de la competencia... la Oficina de Control de Precios simula el mercado en cuanto a la determinación de los precios. Las adquisiciones más recientes a esta lista son las sociedades anónimas simuladas, el mercado de capitales simulado y la Bolsa de valores simulada. En su conjunto, estos logros constituyen el Wall Street de Hungría... ¡todo de plástico!*" (KORNAI; 1991, pág. 59, como resulta obvio, esta obra constituye una apología del capitalismo).

²⁰ La evolución concreta que experimentaron los salarios y los precios de consumo se analiza posteriormente en el epígrafe XIII.3.4. y en el cuadro 13.8. La política que se siguió en relación al empleo también se aborda más detenidamente en un epígrafe posterior (el XIII.2.5.i). Buena parte de las medidas referidas a la política de remuneraciones seguida, había sido desarrollada en 1976. Para más detalle ver Richet (1985, pág. 115 a 120) y también Luengo (1988, pág. 246 a 253).

incrementos salariales reales a aumentos en la productividad del trabajo.

Históricamente, las autoridades húngaras se habían visto obligadas a respetar un crecimiento sostenido de los salariales reales, incluso existía una cláusula legal que garantizaba un progreso anual de los mismos en un 1,5% (RICHET; 1981c, pág. 50), este principio social no fue cuestionado por las reformas de 1968 por temor a que quebrara la 'estabilidad social'. Todavía más inadmisibles hubiera sido el cuestionamiento del pleno empleo. Pero la política de estabilización auspiciada por el FMI, que la cúpula dirigente puso en marcha al mismo tiempo que demandaba su adhesión y solicitaba nuevos préstamos financieros, pondría en entredicho estos principios sociales²¹.

Ya se había procedido a realizar espectaculares subidas de los precios al consumo, además como los impuestos que se gravaban a las empresas sobre los salarios pagados se habían moderado para evitar ciertos efectos perversos sobre los precios de producción y su repercusión en las exportaciones, se daban todas las condiciones para que los trabajadores presionaran exigiendo compensaciones salariales y pusieran en cuestión el plan de ajuste. Por eso la cúpula dirigente reguló estrictamente el nuevo mecanismo de rentas por el cual las subidas o incrementos salariales sólo podían estar en línea con el desarrollo de la productividad de las empresas, además se suprimió la cláusula que garantizaba el progreso anual de los salarios en un 1,5% (RICHET; 1985, pág. 248). Estas medidas iban a acentuar las diferencias salariales entre los sectores y ramas económicas en función de la rentabilidad²².

Por lo que respecta a la estabilidad en el empleo, las resistencias fueron mayores y el margen de maniobra menor. Si en un primer momento el gobierno logró hacer retroceder los ingresos salariales reales, era mucho más complicado afrontar una nueva situación de paro de forma inmediata, sin que se despertara un descontento popular creciente. Atacar los ingresos salariales pudo ser más plausible si tenemos en cuenta que, según cifras no oficiales, entre un 50 y 60% de los obreros empleados tenían un 'segundo' empleo en la economía informal (TOMPA; 1982, pág. 53), donde aseguraban un ingreso suplementario.

XIII.2.4.- REFORMA DEL MARCO DE GESTION ECONOMICA

La reforma de 1980 afectaría profundamente al conjunto del mecanismo de gestión

²¹ En 1981 la empresa de metalurgia 'Rabá de Győr' había reducido su plantilla, el director de la misma era en la época miembro del Comité Central del PSOH. El descontento obrero subsiguiente llevó a que el gobierno tuviera que manifestar públicamente que mantendría el principio del pleno empleo, y se estableció que todo trabajador tendría que ser recolocado por la empresa antes de ser despedido. De hecho empezaron por esta época a funcionar algunas agencias locales de colocación (RICHET; 1985, pág. 249).

²² Aunque las empresas encontraban la forma de poder sortear estas limitaciones: "*en la práctica, las empresas recurren a medios diversos para sortear las limitaciones impuestas sobre los salarios. Se 'prestan' obreros cuyo salario, que alcanza 50 forints frente a los 28-30 forints la hora del personal propio, no grava sobre el fondo de salario aunque está incluido en los costes*" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 96).

económica. El Plan iba a mantener bajo su dirección la financiación de las inversiones de ciertos Programas Centrales de Desarrollo (PCD), vinculados con la industria. El Plan Quinquenal sólo detallaría los objetivos de los dos primeros años, los otros tres restantes serían abiertos y podrían ser ampliamente modificados y adaptados en función de las previsiones realizadas. El Plan, así planteado, iba a ser más bien un cuadro de objetivos macroeconómicos. La Oficina del Plan perdería las viejas prerrogativas de control sobre las empresas y pasaría a desempeñar un mero papel orientador.

Se procedió a la integración de los tres antiguos ministerios de rama (industria pesada, industria ligera e industria metalmeccánica) en uno sólo de Industria, reforzándose por otra parte -incluso desde el punto de vista de que gran parte del personal de los antiguos ministerios disueltos pasaron a trabajar para ella- la Oficina de Materiales y Precios, que pasó a ejercer funciones cuasi-ministeriales. Las autoridades húngaras lo presentaban de la forma siguiente: la Oficina del Plan dirigiría los ejes generales de la política económica, el Ministerio de Industria tomaría bajo su control las decisiones a medio plazo y la Oficina de Materiales y Precios sería la encargada del control a corto plazo.

En el nuevo dispositivo salía ampliamente reforzado el papel de la Banca Nacional así como el del Ministerio de Finanzas, ocupando un lugar importante el Ministerio de Comercio Exterior. El 'Bloque Banca-Finanzas-Precios' centralizará en sus manos mucho más poder y más protagonismo que los organismos más vinculados a la gestión tradicional del MEE como la Oficina de Planificación y los Ministerios de rama o de tutela²³ (AN-DREFF; 1981, pág. 14; CSABA; 1986, pág. 24). Esta nueva jerarquía institucional en la economía no era sino la expresión de la mayor importancia que empezaba a cobrar el empleo de instrumentos económicos de gestión (precios, créditos...) frente a los mecanismos tradicionales. Pero paradójicamente si por un lado la filosofía de las medidas de reforma, según declaraba insistentemente la cúpula dirigente, estaba encaminada a propiciar una mayor autonomía y eficacia empresarial evaluable en términos de rentabilidad y beneficio, la rigidez de las medidas de austeridad impuestas (control de salarios, freno de las inversiones y de las importaciones, etc.) condujeron a reforzar el papel de la intervención estatal sobre el conjunto de la economía y a que, por efecto de las mismas medidas adoptadas, muchas empresas se viesan abocadas a tener que trabajar con pérdidas.

En 1985 se celebró el XIII Congreso del PSOH y se adoptó el VII Plan Quinquenal²⁴, dando paso a una nueva oleada de reformas que se pondrían en marcha en dos etapas: 1985-1987 y 1988-1990, a la par con el plan quinquenal, para el que igualmente se preveían dos períodos, quedando el segundo 'abierto' y pendiente de ser

²³ Parafraseando algunos de los términos del debate planteado en los años '20 en la URSS si iba a imponer la 'dictadura de las finanzas sobre la industria' (ver capítulo IV), en este caso la 'dictadura de las finanzas' no iba sino a ser el vehículo de transmisión de los dictados del FMI.

²⁴ El texto íntegro en castellano se puede encontrar en *Hungaropress* (1986).

reexaminado y recalculado justo a mitad del período planificado (ver CSABA; 1986, pág. 11). En 1987 desaparecerá también el sistema de 'monobanco', uno de los fundamentos del MEE, mediante la constitución de 5 grandes bancos comerciales, 12 bancos especializados y 2 entidades 'off shore' con participación de bancos extranjeros (ANDREFF; 1991, pág. 75 y 94).

XIII.2.5.- UN MARCO JURIDICO FAVORABLE A LA ECONOMIA PRIVADA

Uno de los elementos más característicos del todo el proceso de reforma económica en Hungría es el de la irrupción de un creciente sector privado en algunos sectores de la economía. Aunque si bien ha sido en los años '80 cuando se ha ido conformando el marco jurídico que va a permitir la presencia prácticamente sin límites de la economía privada y la privatización de empresas públicas, tanto en el plano nacional como internacional; el desarrollo de la economía privada se remonta tiempo atrás.

Tras el aplastamiento de la revolución de 1956, la nueva cúpula impuesta por la intervención rusa a la vez que desarrolla una feroz represión selectiva contra los sectores que habían encabezado y organizado la revuelta (ver capítulo X) se empieza a mostrar 'tolerante' con el resurgir de actividades privadas paralelas. Por una parte, esas actividades van a permitir una relativa satisfacción de ciertas necesidades de consumo perentorias, en particular de alimentos y productos procedentes del campo, atenuando las tensiones alimentarias generadas por la finalización del proceso colectivizador. Estas medidas permitían a algunas capas sociales, sobre todo campesinas, complementar sus ingresos mediante el recurso a actividades paralelas en la 'segunda economía'.

La derrota del movimiento revolucionario, y la eliminación de los mejores cuadros obreros e intelectuales va a marcar un nuevo panorama en el que la población dará prioridad a la búsqueda de salidas individualizadas de supervivencia personal o familiar sobre otro tipo de planteamientos reivindicativos colectivos a través de la protesta social organizada. La cúpula dirigente una vez asegurados los resortes del poder y eliminada la oposición interna, intentará soltar lastre a través de la tolerancia hacia ciertas formas de actividad económica privada²⁵.

En los años '60 el gobierno reguló la asignación de parcelas individuales a campesinos que trabajan en las cooperativas. La tierra, cuya titularidad jurídica seguía perteneciendo a la granja colectiva o cooperativa, era cedida al campesino que tenía el derecho a disponer libremente de los rendimientos obtenidos en su explotación. El ingreso así obtenido representaba un complemento al ingreso obtenido en la cooperativa agrícola, generalmente insuficiente, dado el bajo precio de compra que las agencias

²⁵ La socióloga Agnes Heller ha señalado que el 'kadarismo' pudo mantenerse "gracias a dos estrategias de manipulación: la despolitización y la privatización de la sociedad húngara" (HELLER; 1989, pág. 16).

estatales fijaban para los productos agrícolas²⁶.

En este sector agrario se desarrolló el cultivo de frutas, legumbres y hortalizas así como la producción de leche, carne de cerdo, aves, conejos, huevos, etc. Es decir, labores que requerían una gran dedicación manual y sus posibilidades de mecanización eran menores. En el año 1981 con una superficie que representaba el 13% de la superficie cultivable del país realizaron la tercera parte de la producción bruta agropecuaria²⁷. Producían el 94% de las hortalizas, el 50% de la producción total de frutas, el 75% de la producción de uva, el 90% de fresa y frambuesa. Asimismo producían un 25% del ganado vacuno de engorde, un 55% del porcino, un 20% del ovino y un 30% de la leche de vaca y casi la totalidad de la carne de conejo y de paloma²⁸. Algunas de estas producciones representaban un papel muy importante en las exportaciones en divisas convertibles, no sólo a los países occidentales, sino también a la antigua URSS.

En los años 70 la regulación gubernamental favoreció la extensión de las actividades privadas a otras actividades distintas de la actividad agropecuaria. Por un lado se permitió a las cooperativas agrícolas desarrollar todo tipo de actividades industriales²⁹, también se reguló la constitución de 'colectivos laborales', a través de los cuales se permitía a los individuos agruparse para desarrollar actividades económicas semiprivadas, dependiendo de establecimientos del área estatal.

Al comienzo de los años 80 se pusieron en marcha nuevas medidas destinadas a transferir hacia el sector privado determinadas actividades de la economía estatal a través de subastas. La propiedad jurídica seguía siendo del Estado, los particulares adquirían sólo el derecho a disponer de los ingresos generados, pero a partir de 1987-1988 se empezó a transferir también la propiedad (SEMSEY; 1992, pág. 245). Inicialmente estos establecimientos explotados en régimen de concesión estaban autorizados a contratar hasta 15 empleados. Los sectores donde la privatización tuvo mayor auge fueron los vinculados con el sector servicios, en particular de hostelería y el comercio minorista, pero

²⁶ Estas parcelas individuales representaban en 1960 un 7,5% de la superficie cultivada y un 10,3% en 1976 (WILCZYNSKI; 1974, pág. 289).

²⁷ En 1988 el 36,4% (LUENGO; 1991, pág. 203).

²⁸ Según Gyula Boruzs (BORUZS; 1983, pág. 108) Director General Adjunto del Ministerio de Agricultura y Alimentación de Hungría en la fecha referida. En 1984 el 40% de la producción animal era realizada en el sector privado (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 56).

²⁹ "No es extraño encontrar talleres de cooperativas de producción agrícolas que fabrican transmisores para ordenadores o circuitos eléctricos para televisores" (DER SPIEGEL; 1983, pág. 23), es lo que se llama "sector industrial de la agricultura" (ibídem).

también la construcción, que por ejemplo en Budapest conoció un gran auge³⁰.

XIII.2.5.i.- CONTRADICCIÓN ENTRE ECONOMÍA PRIVADA Y PLENO EMPLEO

Durante la etapa de ajuste duro de la economía que recorrió toda la década, el sector privado emergente, además de otras consideraciones de mejora de la calidad de algunos servicios que pudieran sobre todo atraer el turismo extranjero, estaba destinado a cumplir otra función muy difícil de afrontar para la cúpula dirigente tal y como le era requerida por los 'consejeros' del FMI; la del cuestionamiento de la estabilidad laboral y seguridad en el empleo. Esta medida al ir unida a un cierto estímulo remunerativo, pudo pasar con menos aspereza. Una normativa de 1982 sobre las PYME insistía en el hecho de que en caso de quiebra, el Estado no se haría cargo de las nuevas formas de empresa que hubieran surgido al calor de la legislación sobre actividades privadas y semiprivadas, de hecho entre 1981 y 1985, alrededor de 70.000 personas fueron despedidas de sus puestos de trabajo por motivos económicos (ANDREFF; 1991, pág. 122)³¹. El apego de la población a la conquista social que suponía el pleno empleo y la estabilidad laboral, hicieron que este tipo de actividades fueran utilizadas sobre todo como una segunda actividad, complementaria del trabajo y remuneración en el sector estatal³². Por otro lado, la actividad económica privada permitía a algunos jubilados compensar sus cada vez más depauperadas pensiones.

³⁰ Al comienzo de los años '80 el sector privado llegó a absorber entre un 16 y un 18% del empleo nacional, alcanzando en el sector agrícola el 33%, en la construcción de viviendas el 60% y en los servicios (hoteles, bares, taxis, restaurantes...) cerca del 75% (TOMPA; 1984, pág. 29). Tras el proceso que se abrió con la caída del Muro de Berlín, en toda la Europa del Este el ritmo privatizador aumentó de manera significativa; en 1990 se estimaba que dentro de la industria había unas 4.843 empresas privadas con menos de 50 asalariados, frente a 1.913 en el año 1989, además ese mismo año había 434 grandes empresas privadas que no tenían el estatuto de sociedades, pero obtenían más de 25 millones de forints de cifra de negocios. En total, el empleo en el sector privado podría alcanzar más de 600.000 personas, es decir, alrededor de un 15% de la población activa (BOILLOT; 1991, pág. 59).

³¹ 15.000 trabajadores en 1981; 14.000 en 1982; 14.000 en 1983; 13.000 en 1984 y 13.000 en 1985, aunque "el abandono voluntario del puesto de trabajo domina ampliamente por encima del despido por razón económica o disciplinaria" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 104/5). En los años '80 seguía habiendo un exceso de oferta de empleo; en enero de 1986, según la revista *Figyelő*, había 63.000 puestos de trabajo vacantes para un volumen de demandantes de empleo de apenas 2.000 personas (ibídem).

³² Al parecer tan sólo el 25% de los empleados en el sector privado lo hacían a tiempo completo (TOMPA; 1984, pág. 29), aunque según estima Gabor en torno al 75% de la población obtenía ingresos en la segunda economía (tanto en la privada legal como en la no legal), afectando en el caso de la agricultura a más de la mitad de las familias húngaras (citado por MARTIN; RUESGA; 1991, pág. 57, ver también DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 98/9). Se estimaba que a mediados de los años '80 "la población húngara pasa un tercio de su tiempo laboral total en actividades clasificadas como partes integrantes del sector privado" (KORNAI; 1991, pág. 31). La disminución de los ingresos salariales reales a causa de la política de austeridad puesta en marcha desde 1979 propició el desarrollo de la 'segunda' economía como fuente de rentas adicionales. Entre 1973 y 1983 el reparto de ingresos de la población evolucionó así; el peso de las rentas de origen salarial y de participación en los beneficios dentro de las empresas del sector socialista se redujo desde el 69% al 56%, mientras que el epígrafe 'otras rentas' pasó del 15% al 20%, de todas formas, y como expresión contradictoria del temor de la cúpula dirigente a un estallido social, el mayor crecimiento fue para las prestaciones sociales cuyo peso aumentó desde un 16% hasta un 24% (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 98).

A medio camino entre lo 'estatal' y lo 'privado' se situaban los denominados 'colectivos de trabajo en las empresas' (VGMK), que fuera del horario habitual realizaban diversas actividades productivas, pudiendo incluir además de personal de la empresa a jubilados (hasta un máximo de 30 personas, KOLTAY; 1986, pág. 46). Estos 'colectivos laborales' se regían por una especie de contrato de servicios que escapaba a la regulación tradicional entre empresas y trabajadores a través de las estructuras sindicales (que como es sabido estaban profundamente burocratizadas). El montante de las retribuciones que se canalizaban a través de estos 'colectivos' no estaba sujeto al control central sobre regulación salarial³³. En 1985 se introdujo una nueva regulación que daba la posibilidad de aumentar los salarios en función del rendimiento, desplazando en parte la dinámica creada por los 'colectivos' que había conducido a fenómenos perversos, como que por ejemplo se dedicara menos esfuerzo en el horario normal para forzar más horas extraordinarias para los 'colectivos laborales' después (RIZOPOULOS; 1987, pág. 273) o que frecuentemente los trabajadores utilizaran materiales y utensilios de las fábricas para uso privado, provocándose así una mayor distorsión de la productividad en el sector estatal. Además creaba un profundo malestar entre los trabajadores que no eran agraciados con esta recompensa suplementaria³⁴.

Todas estas dificultades propiciaron un cambio de estrategia de la cúpula dirigente. Se permitió a las empresas estatales que crearan empresas filiales de menor tamaño pero que funcionarían según las 'leyes del mercado', es decir en caso de pérdidas, el Estado no garantizaría su supervivencia, quedaba abierta así una vía hacia el despido por motivos económicos. Para favorecer este objetivo, en abril de 1984 entró en vigor un sistema que daba más autonomía a las empresas, apelando a la 'separación entre los derechos de propiedad y los derechos de gestión económica' (RIZOPOULOS; 1987, pág. 257; ANDREFF; 1991, pág. 119³⁵). Esta formulación semántica implicaba a los trabajadores, al menos formalmente, en la elección de los directivos, que debían responder ante las asambleas de trabajadores o de sus representantes en las empresas de más de 500 empleados y ante un consejo de empresa (una especie de comité de empresa) con 51%

³³ Las remuneraciones medias percibidas por los miembros de estos 'colectivos' en 1984 superaban en un 65% a las remuneraciones oficiales percibidas por un empleado normal, aproximadamente 67.000 forints por año para una remuneración normal y 43.000 forints más para los miembros de VGMK. Los efectivos de las asociaciones de trabajo en la empresa se elevaban a más de 200.000 personas en el año 1985 (KOLTAY; 1986, pág. 45).

³⁴ Despectivamente se les llamaba 'stajanovistas del forint' por el resto de empleados descontentos (DER SPIEGEL; 1983, pág. 21).

³⁵ "En 1984, el partido, reconociendo la necesidad de separar institucionalmente la gestión económica central y la actividad económica de la empresa, ha tomado posición por la descentralización del ejercicio de los derechos de propiedad en el sector estatal" (KOLTAY; 1986, pág. 47). "Los derechos de propiedad del Estado se ejercían hasta ese momento por intermediación de los órganos de la administración del Estado... así no hay más que limitadas posibilidades para que las firmas socialistas funcionen como verdaderas empresas" (F. Havasi, secretario del Comité Central del PSOH, citado por *ibidem*).

de delegados de los trabajadores para las de más de 500³⁶. Estas medidas no afectaban a las empresas estratégicas de defensa, aprovisionamiento y servicios esenciales, ni a la industria siderúrgica y de energía, igualmente una parte de la industria alimentaria (producción y comercialización de trigo y carne) quedaba bajo control central (KOLTAY; 1986, pág. 49)³⁷. Pero salvo 14 excepciones la elección, realizada en los años 1985 y 1986, volvió a recaer sobre los mismos 'viejos' directivos (ANDREFF; 1991, pág. 115; CSABA; 1986, pág. 19)³⁸.

La contrapartida de esta autonomía acrecentada era el riesgo de tener que hacer frente sin el respaldo estatal a un posible resultado negativo que pudiera llevar incluso a la quiebra de la empresa. Si bien desde el principio de la década el principio del pleno empleo tomó la forma de seguridad de empleo, pero no necesariamente en el mismo puesto de trabajo, introduciéndose de hecho un cierto elemento de movilidad y redistribución de la fuerza de trabajo, mediante reclasificación o cursos de formación. A partir de 1 de septiembre de 1986, a la vez que se instituyó una Ley de quiebras³⁹, se estableció un mecanismo de despido que incluía la percepción de una prestación por desempleo, se fijó en seis meses (máximo) el preaviso de despido, el asalariado despedido no estaba obligado a trabajar durante el período de su preaviso. Su salario medio estaba asegurado por el Presupuesto. Más allá de los seis meses de preaviso, se le ofrecía una asistencia para la búsqueda de empleo por un nuevo período de seis meses: 75% del salario neto medio durante los tres primeros meses, 60% durante los tres meses siguientes (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 193). A partir de ese momento el Estado dejaba de garantizar el principio social del pleno empleo⁴⁰.

³⁶ "Conforme a estas disposiciones, un consejo de 24 miembros, por ejemplo, se compone de 12 delegados elegidos por los asalariados, de 8 dirigentes de los establecimientos respectivos y de 4 delegados nombrados por el director, incluido él mismo" (KOLTAY; 1986, pág. 48) "el consejo de empresa elige (y dimitte) al director" (ibídem).

³⁷ Los nuevos tipos de gestión están previstos para un 80% de las empresas del sector Estatal (KOLTAY; 1986, pág. 47).

³⁸ "En la práctica, la participación real de los trabajadores en las decisiones de la empresa así como su control sobre la dirección siguen estando muy limitadas. La dirección de la empresa continúa adoptando decisiones unilaterales... sobre la producción y sobre las cuestiones que afectan directamente a los asalariados así como a sus ingresos" (Lajos Héthy, citado por KOLTAY; 1986, pág. 44). No es posible el libre ejercicio de derechos democráticos en la empresa por parte de los trabajadores si no es a través de su capacidad para organizarse en sindicatos libres y desarrollar la negociación colectiva sobre salarios y condiciones laborales, lo único que, precisamente (!), los sofisticados planes de reformas trataban de evitar a toda costa.

³⁹ Su alcance fue limitado, entre 1986 y 1989 sólo se produjeron 10 procesos de quiebra (OCDE; 1993, pág. 89).

⁴⁰ Desde comienzo de los años '80 diferentes sectores de la cúpula dirigente, así como algunos economistas de renombre, empezaron a mostrarse favorables a un endurecimiento de la disciplina laboral a través de la amenaza que podría introducir la existencia de paro (ejército de reserva) "los economistas húngaros reconocen... que el pleno empleo y el empleo económicamente eficaz son objetivos repetidos y conflictivos. Algunos afirman incluso que un cierto exceso de demanda de empleo sería necesario para un equilibrio relativo del mercado de trabajo" (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1986c, pág. 102). Incluso el vicesecretario general del Consejo Central de los sindicatos húngaros, László Gál, llegó a manifestar que "para él, la primera misión de los sindicatos es 'la supresión de la producción no rentable'... 'Con algunas

Desde esta misma óptica se desarrolló un proceso de disolución de los grandes truts, abriéndose también la posibilidad de creación de filiales, como señala Xavier Richet: "*la segunda oleada de reformas (1979-1982) ha puesto el acento sobre la descentralización y la desconcentración del aparato productivo (desmantelamiento de grandes truts, legalización de pequeñas empresas, etc.)*" (Xavier Richet, citado por CSABA; 1986, pág. 24). En Hungría como en la mayor parte de países del Este se daba una fuerte concentración industrial que se trataba más de una concentración administrativa de tipo horizontal que de una concentración técnica. El tamaño de las unidades de producción era más bien pequeño, y a menudo se producían pequeñas series de forma paralela en diferentes plantas, sin beneficiarse de las economías de escala (RIZOPOULOS; 1987, pág. 263)⁴¹. En algunas ramas de la industria sólo existía una sola empresa. Pero la concentración a nivel de empresas no suponía una concentración a nivel de productos que eran muy diversificados, lo que constituía un índice de la débil especialización.

El proceso de disolución de los truts que había comenzado en 1980 se detuvo en 1984 y siguió con fuerza a partir de 1985 (CSABA; 1986, pág. 19). El argumento de la cúpula dirigente era que mediante la atomización en unidades más pequeñas se facilitaría la eliminación de los monopolios y se favorecería el desarrollo de la competencia. Pero este objetivo proclamado parecería contradictorio con el hecho de que las industrias que resultaron más disgregadas fueran las de la industria pesada, en particular la construcción mecánica y la química, mientras que contradictoriamente la industria alimentaria y otras industrias ligeras cuya producción estaba más orientada al consumo de población y en las que una cierta competencia podría haber planteado una mejora de la oferta de bienes de consumo mantuvieron hasta el año 1985 su nivel de concentración o incluso lo aumentaron en relación al año 1975 (ver cuadro 13.1).

En la segunda parte de la década el proceso de disgregación fue generalizado, salvo en las ramas de energía y extracción, así como los sectores artesanales y las industrias diversas, pero el ritmo ha seguido siendo mucho mayor en las ramas ya referidas de la industria pesada. Como puede verse el ratio que relaciona el número de empresas existentes en 1989 con las existentes en 1975 se mantiene muy por encima de la media en las ramas de construcción mecánica, química y de materiales de construcción, sin embargo, exceptuando las ramas de papel e imprenta y textil, en todas las demás ramas de la industria ligera y la alimentación, el ratio está muy por debajo del ratio

decenas de miles de ciudadanos sin trabajo, no se puede hablar todavía de paro, al contrario, eso mejora la conciencia profesional" (DER SPIEGEL; 1983, pág. 25). El desempleo, a finales de 1989 afectaba a 23.426 personas (0,5%), a finales de 1990 alcanzaba a 79.521 (1,7%) (BOD; 1993, pág. 74; LAVIGNE; 1993, pág. 122).

⁴¹ El proceso de concentración se dio sobre todo entre 1962 y 1964, esta tendencia también predominó en el período 1972-79 (en que se paralizó la reforma). El porcentaje de empresas estatales que empleaban a más de 1.000 personas pasó de 14,7% en 1960, a 35,4% en 1970 y llegando hasta el 44,8% en 1979. El número global de empresas evolucionó en el mismo período desde 1368 hasta 812 y 702, respectivamente. Las empresas que empleaban a más de 1.000 personas eran en 1971, 285 y contaban con el 73% de los trabajadores industriales y realizaban el 70% de la producción de la industria. Además la mitad de estas empresas fueron organizadas en truts, de tal manera que existían 24 truts y 364 empresas estatales independientes (RIZOPOULOS; 1987, pág. 263).

medio de la industria (2,36).

CUADRO 13.1
Evolución del número de empresas por ramas industriales y su variación

	1975	1980	1985	1989	Ratio 1985/1975	Ratio 1989/1975
EXTRACTIVAS	23	25	27	26	1,17	1,13
ENERGIA ELECTRICA	22	22	22	21	1,00	0,95
METALURGIA	35	33	42	71	1,20	2,03
CONST. MECANICA	345	315	696	1723	2,02	4,99
QUIMICA	86	81	117	286	1,36	3,33
MAT. CONSTRUCCION	43	41	54	114	1,26	2,65
MADERA	134	106	126	229	0,94	1,71
PAPEL E IMPRENTA	45	42	57	159	1,27	3,53
TEXTIL	54	52	67	138	1,24	2,56
CUERO, PIEL, CALZADO	114	85	99	147	0,87	1,29
ROPA	137	125	139	240	1,01	1,75
ARTESANAL	112	100	93	95	0,83	0,85
IND. DIVERSAS	199	139	151	158	0,76	0,79
ALIMENTACION	211	194	199	297	0,94	1,41
TOTAL INDUSTRIA	1560	1360	1891	3686	1,21	2,36

Fuente: año 1975, Rizopoulos (1987, pág. 315/6) resto de años, HCSO (varios años).

Los datos del cuadro 13.1 parecen apuntar en el sentido de que el proceso de atomización formaría parte de una estrategia global de actuación, confirmada en los años posteriores, por la que se procedía a disgregar las partes rentables de las no rentables, con el objetivo de privatizar las primeras y dismantelar las segundas⁴². Dicha proceso respondería por tanto más a una exigencia del FMI y del capital extranjero que a otros criterios de mejor atención a la demanda de la población.

Aquí hemos enumerado los aspectos de la economía privada que se desenvolvía en un marco de regulación legal, pero esto sólo era la 'punta de un iceberg'. Paralelamente a este sector legalizado existía también un complicado entramado de empresas y actividades no legalizadas, que en su mayoría eran toleradas porque representaban un

⁴² Como vemos en el capítulo anterior y veremos también más adelante en éste, las industrias mecánicas estaban especialmente volcadas sobre los mercados del Este, comercio que se realizaba fundamentalmente en rublos transferibles y cuyo futuro era puesto en cuestión, dado el creciente proceso de inestabilidad y desorden reinante en particular en la antigua Unión Soviética. Con la desaparición del CAME y la URSS este sector industrial iba a conocer una profunda recesión.

importante papel en el aprovisionamiento de ciertos bienes que la oferta estatal no garantizaba⁴³. Este sector hundía sus raíces en el conjunto de la actividad económica, abarcando desde actividades ilegales que realizaban empresas o asociaciones más o menos reconocidas, hasta verdaderas manufacturas particulares que trabajan en plena clandestinidad.

XIII.2.5.ii.- NUEVA REGLAMENTACION PARA EL CAPITAL EXTRANJERO

La tolerancia hacia la actividad privada también se fue extendiendo al capital extranjero. Desde el año 1972 (decreto nº 28/1972), y siendo el segundo país del CAME que tomaba esa iniciativa (Rumanía la había adoptado ya en 1971), el gobierno húngaro autorizó las inversiones extranjeras bajo la forma de sociedades de capital mixto, mediante licencias que eran concedidas por el Ministerio de Finanzas. Inicialmente, la legislación adoptada limitaba las empresas mixtas a los servicios y al comercio, excluyendo las actividades de producción, la participación extranjera podía alcanzar como máximo el 49% del capital. Los inversores extranjeros, después de satisfacer un impuesto que oscilaba entre el 40% y el 60%, podían repatriar a Occidente los beneficios obtenidos sin límite alguno (MONKIEWICZ; LEBKOWSKI; 1987, pág. 92).

El decreto de 1972 fue modificado posteriormente en varias ocasiones, la primera vez en 1977 (decreto nº7/1977), ampliándose el campo de actividades permitidas al sector bancario y a la producción. También se flexibilizó el límite máximo del 49% para el inversor extranjero, posibilitándose que bajo una autorización especial del Ministerio de Finanzas la participación del capital extranjero pudiera ser mayoritaria, aunque esta medida quedó limitada al ámbito del sector servicios, incluido el sector financiero y bancario. Además se redujo el tipo impositivo con que se gravaba los beneficios unificándolo en el 40% (ibídem, pág. 100).

En 1982 se liberalizó aún más la legislación sobre capital extranjero y se instituyó la posibilidad de crear sociedades mixtas 'en zonas francas'. Estas sociedades podían constituirse con mayoría de capital extranjero tanto para actividades de producción como de comercialización. Estaban exentas del pago de los derechos nacionales sobre aduanas, así como de las reglamentaciones vigentes sobre comercio exterior y divisas extranjeras, estaban autorizadas a depositar sus fondos en divisas en bancos extranjeros y a obtener créditos tanto en moneda nacional como en divisas (ibídem, pág. 100; ver también *Le Moci*, 2 abril 1984). Tampoco estaban sujetas a las reglamentaciones sociales (salarios, horarios de trabajo, contratación) vigentes en el país. En 1986 se modificó la legislación

⁴³ Según algunas estimaciones realizadas para el período 1970-83, alrededor del 80% de las casas que se construyeron en los pueblos lo fueron por iniciativa privada, pero menos de la tercera parte desde la actividad legal, "gran parte de esta actividad se realiza por cooperación intrafamiliar, y ocupa jornadas festivas y vacacionales, dando lugar a un importante trasvase de materiales y herramientas desde el sector oficial" (MARTIN; RUESGA; 1991, pág. 58).

para dar un trato fiscal todavía más favorable a las empresas mixtas⁴⁴. Además si las inversiones se dirigían a algunas de las áreas preferenciales⁴⁵ definidas por el Gobierno, podían quedar totalmente exentas del pago del impuesto de sociedades durante los 5 primeros años.

Hasta 1979 sólo se habían constituido 4 sociedades mixtas⁴⁶, a las que se añadieron 6 nuevas sociedades hasta 1982. A partir de 1983 (después de la modificación fundamental de la ley introducida en 1982) su número creció de 20 a 40 (ibídem, pág. 114), en 1986 ya eran 60. El total de las inversiones extranjeras en Hungría alcanzaba a finales de 1985 la cifra de 30 millones de dólares; pero sólo entre las dos empresas más importantes sumaban 27 millones de dólares, de los cuales 20 eran en el sector financiero bancario (ibídem, pág. 117/8)⁴⁷.

Las motivaciones que animaban a la creación de empresas mixtas eran bien distintas según se mirase desde la óptica de las corporaciones multinacionales o de la cúpula dirigente de Hungría. Por parte húngara, con las sociedades mixtas, además de divisas fuertes, se buscaba la aportación occidental de alta tecnología y facilitar el acceso a los mercados occidentales para los productos allí fabricados. Desde el punto de vista de corporaciones extranjeras el interés por estas inversiones estribaba en el hecho de que pudieran ser utilizadas como un medio de penetrar en nuevos mercados, en el punto de

⁴⁴ Si el 50% de las ganancias eran reinvertidas y superaban los 5 millones de forints, podían beneficiarse de una devolución del 50% en los ingresos realizados con cargo al impuesto de sociedades. Si la reinversión afectaba a la totalidad de las ganancias y superaba los 10 millones de forints, la devolución alcanzaba al 75%. Esta devolución se podía tramitar a los tres años de cumplir con los requisitos prescritos y era también efectiva para las empresas que funcionaran con anterioridad, pudiéndose beneficiar del efecto retroactivo de esta disposición (ver BORBELY; 1986, pág. 7/8).

⁴⁵ Electrónica, piezas de recambio para vehículos, maquinaria agrícola y para la industria de alimentación, desarrollo de técnicas de empaquetado, medicinas, insecticidas y pesticidas, producción textil y confección de alta calidad, producción de alimentos de calidad para la exportación, ahorro energético y de materiales, desarrollo sector turístico, etc. (BORBELY; 1986, pág. 9).

⁴⁶ Una en el sector de electrónica, con un 49% de capital de Siemens (R.F.A.); otra en el sector de automoción, con un 48% de capital de Volvo (Suecia); otra dentro del sector de aparatos para análisis médicos, con un 49% de capital de Corning Internacional (EE.UU.) y finalmente el Banco Internacional de Europa Central, con 66% de capital de 6 grupos financieros pertenecientes a 5 países: Italia, Alemania, Japón, Francia y Austria (ver MONKIEWICZ; LEBKOWSKI; 1987, pág. 115 a 117).

⁴⁷ "La mayor parte de los acuerdos de cooperación se concentran en las formas de división del trabajo menos desarrolladas o -desde el lado socialista- las más pasivas, tales como la venta de licencias o el suministro de fábricas llave en mano" (KRASZNAI; 1982, pág. 9). El desarrollo de otras formas de cooperación más avanzadas, como la creación de empresas mixtas fue más lenta porque necesitaban "un nivel de desarrollo similar entre los dos 'partenaires'" (ibídem). El escaso desarrollo de las sociedades de capital mixto se explicaba por el hecho de ser la forma de cooperación que implicaba más riesgos para las empresas occidentales en la medida que comprometía productivamente sus inversiones, hecho que sólo las grandes empresas multinacionales tenían la posibilidad de asumir dada su magnitud (ibídem, pág. 13).

mira estaba sobre todo el atractivo mercado de la antigua Unión Soviética⁴⁸, sin descartar el interés que pudiera suponer realizar beneficios más elevados gracias a la utilización de una mano de obra estable, cualificada y barata (DOLAIS; 1982, pág. 28)⁴⁹.

En los últimos años de la década, el marco legal para la privatización y la presencia de capital extranjero se fue ampliando con la entrada en vigor de la Ley de sociedades anónimas (1988) y la Ley sobre inversiones extranjeras (1989) y otras muchas medidas legales que tendían a propiciar y acelerar el proceso de privatización⁵⁰. De hecho, aunque el volumen de inversión directa no llegó a ser muy cuantioso⁵¹, al finalizar la década de los ochenta, Hungría se convertiría en el país del Este que mayor cantidad de capital extranjero había atraído.

XIII.3.- VISION PANORAMICA DEL ESCENARIO MACROECONOMICO GLOBAL

Toda la década de los '80 va a estar marcada por la aplicación de la política de 'ajuste' bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, organismos a los que Hungría pertenecerá como miembro de pleno derecho desde el 6 de mayo de 1982. La política de austeridad puesta en marcha tras la crisis de liquidez de 1978, marcada por el recorte salarial, el freno a las importaciones procedentes de Occidente, sobre todo durante la primera mitad de la década, y el parón del proceso

⁴⁸ "El capital extranjero puede considerar a Hungría como una cabeza de playa y un terreno de entrenamiento inicial para conquistar el mercado de Europa del Este" (KORNAI; 1991, pág. 71).

⁴⁹ Desde las propias instancias oficiales húngaras se insistía en este aspecto: "[el inversor] podrá contar con mano de obra calificada e industriosa... Es posible que haya países donde el coste de remuneraciones sea más bajo, pero la diferencia la suple la preparación de la mano de obra húngara especializada y su sentido por la labor de calidad. Este factor hace que la mano de obra húngara sea competente mundialmente" (BORBELY; 1986, pág. 5).

⁵⁰ En 1987 ya se había autorizado a las empresas estatales a emitir acciones y desde 1988 se hizo posible su compraventa, funcionando para ello una Bolsa de Valores (ANDREFF; 1991, pág. 117).

⁵¹ Y especialmente reducido en la industria. Si inicialmente, "durante los primeros años que siguieron a la adopción de la ley, la mayoría de las sociedades mixtas eran creadas en sectores de producción y de investigación-desarrollo (particularmente en la electrónica y productos farmacéuticos), la oleada siguiente ha afectado más a la fabricación de bienes de consumo y la prestación de servicios. Estos últimos incluyen la banca, los seguros, el turismo y el comercio..." (MONKIEWICZ; LEBKOWSKI; 1987, pág. 118), "...los socios extranjeros han rechazado comprometerse en operaciones a largo plazo, de fuerte intensidad de capital, adoptando más bien una estrategia de ocasión que se trasluce en la orientación preponderante, de servicios y débiles gastos en capital" (ibídem, pág. 126). "El 1 de enero de 1988 había 102 [empresas mixtas] y el 1 de marzo de 1990 ya estaban registradas 1.000 empresas de esta naturaleza, con un capital de casi 500 millones de dólares, cuyo origen era fundamentalmente austriaco y alemán, y cuyo destino son las actividades de turismo, el comercio y otros servicios" (LUENGO; 1991, pág. 200). Hungría recibió en 1990 la mitad del monto total de las inversiones directas extranjeras que fueron a la Europa del Este (BOILLOT; 1991, pág. 59).

inversor, van a presidir toda la década de los '80⁵².

CUADRO 13.2
Términos de intercambio por mercados y por monedas
 (1980 = 100)

	Según mercados		Según monedas	
	ESTE	OESTE ⁵³	RUBLOS	DIVISAS
1980	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	96.2	99.9	96.1	102.2
1982	91.2	98,8	93.2	101.1
1983	88.4	96.1	90.7	98.6
1984	85.6	95.9	88.9	96.3
1985	84.1	96.2	88.3	95.2
1986	82.8	90.5	88.2	88.6
1987	85.4	89.9	90.7	88.4
1988	89.5	89.8	93.8	90.0
1989	92.9	91.2	97.3	91.9
1990	96.3	91.3	100.4	90.4

Fuente: HCSO (varios años).

La dura política de ajuste emprendida internamente no se iba a ver acompañada por una recuperación significativa del mercado mundial. No sólo persistirá la contracción general de la demanda en los mercados occidentales, que conocerán un segundo choque

⁵² Joanna Poznanski, refiriéndose a los posibles tipos de políticas de ajuste exterior, distingue entre las políticas *dinámicas* basadas en el aumento de las exportaciones, que tienen como punto de partida el aumento más rápido de la producción que la absorción interior, pero sin que ésta se reduzca, lo que según la autora sólo sería viable si se conquistaran nuevos mercados exteriores y la evolución de los términos de intercambio fuera favorable; y las políticas *restrictivas*, basadas en una reducción de la absorción interior (C+I). A su vez, estas políticas restrictivas podrían ser aplicadas de dos maneras diferentes; una sin reducir el nivel de importaciones y manteniendo el nivel de producción pero dedicando una mayor parte a la exportación; y otra, que sería la más dañina para la estructura económica del país, basada en una reducción del nivel de importaciones manteniendo el nivel de exportaciones, o en todo caso que la reducción de estas últimas fuera inferior a la de aquellas (ver POZNANSKI; 1986, pág. 100). Esta última variante es la que se puso en marcha en la mayor parte de los países del Este, incluida Hungría. Inicialmente el ajuste se concentró en la reducción de las importaciones de bienes de inversión, en particular máquinas; "a causa de esta reducción de las importaciones de máquinas occidentales -vectores tradicionales de transferencia de las técnicas más avanzadas hacia los países del Este- [estos países] corren el riesgo de retrasar el proceso de mejora del nivel técnico de sus industrias" (ibídem, pág. 112). Posteriormente, en la segunda mitad de la década, el ajuste afectó en mayor medida al nivel de consumo de la población, que se había intentado preservar por "el temor a provocar la protesta política de los trabajadores" (ibídem, pág. 113).

⁵³ En este caso 'Oeste' sólo se refiere a los países capitalistas desarrollados.

petrolero en 1979-80⁵⁴, sino que además el recurso a medidas arancelarias y proteccionistas se generalizará⁵⁵. Por si fuera poco, a ello se iba a añadir el deterioro de los términos de intercambio con los países occidentales, que seguirá profundizándose de forma ininterrumpida a lo largo de esta década⁵⁶, y que sólo al final de la misma comenzarán a remontar ligeramente, tal y como puede verse en el cuadro 13.2 adjunto.

El deterioro de los términos de intercambio con los mercados del Este y con la zona rublo fue más profundo que con los países occidentales, del mismo modo que la recuperación fue luego más intensa en el final de la década. Todo ello estaba motivado por el mayor peso de las importaciones de combustibles en este tipo de intercambios⁵⁷, que representaban en torno al 25% de todas las importaciones (HCSO; varios años). En los mercados mundiales las mayores subidas del precio del petróleo se habían producido entre 1979 y 1981, mientras que en los países del Este dicho impacto se había aplazado al período 1983-85 por la aplicación de la 'cláusula de Bucarest' (desde 1975 'regla de Moscú')⁵⁸.

Hacia mediados de los ochenta el precio del petróleo descendió notablemente en

⁵⁴ El inicio de la revolución iraní marcada por la huelga general de los trabajadores del petróleo, provocó la retirada de alrededor de 6 millones de barriles diarios que Irán colocaba en los mercados mundiales, momentáneamente los otros países de la OPEP mantuvieron la oferta elevando su producción, pero Arabia Saudita que vio disminuir vertiginosamente sus stocks redujo su producción en casi un millón de barriles diarios provocando un aumento sustancial de los precios. Al choque petrolero se ha unido el inicio de la política norteamericana del 'dólar fuerte' que se extenderá hasta 1986, todo ello provocará grandes tensiones inflacionistas en las economías capitalistas occidentales de Europa (CHEVALIER; 1987, pág. 49-55).

⁵⁵ A mediados de los años 80 "dos tercios de las exportaciones húngaras [en divisas convertibles] se dirigen hacia la CEE" (CSABA; 1985, pág. 8), donde del 55% al 60% del volumen de exportaciones húngaras estaba afectada por medidas restrictivas (ibídem).

⁵⁶ Por efecto del deterioro de los términos de intercambio "las pérdidas acumuladas de la economía entre 1974 y 1983 son equivalentes a un año de renta nacional y, por su dimensión, sobrepasan las pérdidas materiales causadas al país por la Segunda Guerra Mundial" (CSABA; 1985, pág. 7).

⁵⁷ El deterioro con el Este fue todavía mucho más profundo que el deterioro con la zona rublo, dado que una parte de las importaciones de petróleo se pagaban en divisas y a los precios mundiales.

⁵⁸ El precio teórico del barril de petróleo soviético en el interior del CAME comparado con el precio del barril de petróleo 'árabe ligero', de similares características, evolucionó así (LOCATELLI; MERCIER-SUISSA; 1990, pág. 55):

precio en \$/barril	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Arabe ligero	12,9	29,8	35,7	34,3	31,7	28,7	28,1	27,4	13,9	16,8	13,6	s.d.
CAME	9,5	11,7	15,5	20,5	25,0	28,9	32,2	31,7	30,2	26,0	22,9	s.d.

Nota.- Como puede observarse, los datos referidos a los años 1978 a 1981 difieren de los del cuadro 12.16 del capítulo anterior, aunque la metodología aplicada para la obtención de los dos cuadros es la misma (ver TIRASPOLSKY; 1984, pág. 18 y LOCATELLI..., ibídem).

los mercados internacionales ("*explosión negativa de los precios del crudo*"), pero el deterioro de los términos de intercambio continuó para Hungría. Mientras que por el lado de las importaciones la mejora se retrasó a causa de la 'regla de Bucarest' (o de Moscú)⁵⁹, por el lado de las exportaciones la repercusión negativa fue inmediata, dado que los precios de los productos químicos (entre ellos los derivados del petróleo) también descendieron de forma paralela en el mercado mundial, lo que creó un problema añadido debido al amplio impulso que la industria química había conocido en la década de los '70, y en particular las industrias de refinado⁶⁰. A todo ello hay que añadir que los precios agrícolas también descendieron en la segunda mitad de los '80 en los mercados mundiales (ver Katalin BOTOS; 1989, pág. 70).

La situación de contracción del mercado mundial así como el deterioro de los términos de intercambio han hecho particularmente costoso el ajuste emprendido en Hungría para acabar con el déficit de la Balanza Comercial. El retroceso de la demanda interna (utilización interior de la Renta Nacional) ha sido muy acentuado en toda la primera mitad de la década de los '80⁶¹, sobre todo como producto de la impresionante caída de la inversión (formación de capital), tal y como puede verse en el cuadro 13.3. y que se analizará con mayor detalle en el epígrafe siguiente.

Otro elemento clave en este período, sobre el que también se profundiza más adelante, es el relativo al endeudamiento exterior. Si en un principio la política de ajuste (austeridad) venía marcada por la búsqueda del equilibrio comercial exterior, objetivo conseguido y superado durante varios años merced al ajuste draconiano, durante la segunda mitad de la década el problema se traslada a la búsqueda del equilibrio por cuenta corriente, cuyo deterioro refleja los crecientes pagos que Hungría tiene que hacer en concepto de intereses por la deuda acumulada que a lo largo de esta década se va a ver más que duplicada. Instalándose en ese espiral de deuda que lleva a tener que

⁵⁹ Como puede verse en el cuadro anterior, en 1986 los países del Este habrían pagado más de dos veces el precio mundial, "*la única ventaja es que este petróleo no fue pagado en divisas convertibles sino con productos, en su mayoría difícilmente vendibles en el Oeste*" (LOCATELLI; MERCIER-SUISSA; 1990, pág. 55). El precio 'teórico' vigente en el CAME se obtiene sobre la base de los precios mundiales observados en los cinco años precedentes... "*no obstante, aunque esta regla constituye una referencia, no impide la práctica de precios diferenciados según los países. Cada país firma un acuerdo bilateral con la URSS que fija las condiciones del precio. Se deja notar una cierta desigualdad de trato entre los diferentes países miembros*" (ibídem, pág. 53), de ahí la existencia de precios máximos y mínimos según el país del que se trate. Hungría no es de los que se beneficiaba de un trato especial, por lo tanto es posible que todavía pagara precios superiores a los 'teóricamente' calculados.

⁶⁰ "*Las prácticas de exportaciones de productos refinados a partir del crudo soviético importado, o las de reexportaciones puras y simples de crudo -caso de Hungría- no presentarán ya el mismo atractivo. En el mismo orden de ideas, cabe preguntarse ¿cuál será la competitividad de las industrias químicas y petroquímicas de estos países, que nutren una gran parte de las exportaciones hacia el Oeste?*" (LOCATELLI; MERCIER-SUISSA; 1990, pág. 57).

⁶¹ En términos de Producto Interior Bruto (PIB) (en lugar de Producto Material Neto (PMN) utilizado en la contabilidad del MEE) S60s señala que "*si el PIB producido aumentaba... su modesto crecimiento debía ser consagrado al pago del servicio de la deuda, en 1984, su utilización interior ha sido inferior a la de 1978 en un 4,8%*" (SOOS; 1986, pág. 77).

continuar una permanente política de ajuste para pagar los intereses crecientes a la vez que se contraen nuevos préstamos para hacer frente al vencimiento de los anteriores.

CUADRO 13.3
Tasas anuales de variación (%) de la Renta Nacional (PMN) (producción y utilización interior)

	Renta Nacional (PMN)		Consumo Material		Formación Neta de Capital	
	óptica de la producción	óptica de la utilización interior	Total	de la Población	Total	de Capital Fijo
promedio 1976-1980	2.9	1.6	3.1	2.6	-2.9	-1.8
1980	-1.1	-1.5	0.0	0.0	-8.8	-6.9
1981	2.6	0.7	3.0	2.9	-8.6	-15.5
1982	2.5	-1.1	1.2	1.3	-12.5	-15.7
1983	0.2	-2.7	0.5	0.5	-20.5	15.2
1984	2.4	-0.7	1.0	1.0	-11.3	-9.2
1985	-1.4	-0.7	1.2	0.7	-14.9	-37.0
1986	0.8	4.0	2.1	2.0	21.3	65.7
1987	4.2	2.9	3.2	3.4	2.6	-19.2
1988	-0.6	-4.3	-2.9	-4.2	-15.1	-38.0
1989	-1.2	-1.4	-0.9	0.0	-3.6	
promedio 1981-1989	1.0	-0.4	0.9	0.8	-7.6	-11.1
1990 ⁶²	-4.2	s.d.	-3.9	-4.5	-11.3	-7.2

Fuente: HCSO (varios años).

El lo que respecta al nivel de vida de la población la política de ajuste afectará particularmente a los ingresos salariales y similares (pensiones, becas, etc.), cuyo crecimiento no alcanzará el experimentado por los precios al consumo, que tendremos ocasión de estudiar de forma particularizada en un epígrafe posterior. De hecho sería sintomático que el proyecto de ley del VI Plan Quinquenal no cifrara un objetivo medio de crecimiento de los precios como hasta entonces era habitual. La cúpula dirigente, ante las protestas de los sindicatos oficiales, se amparaba diciendo que en el diseño de la reforma el Plan no era más que una guía que debía ser corregida según el desarrollo y la evolución de las previsiones económicas, de esta manera querían dejarse las manos libres para proceder a ajustar los precios en el momento que lo estimaran oportuno, sin marcar una referencia que podría haber sido utilizada por los trabajadores para alcanzar

⁶² Los datos para el año 1990 no se refieren al PMN sino al PIB, por lo tanto la Formación de Capital es 'bruta'.

incrementos salariales mayores. En el final de la década el retroceso no sólo afectaría a los ingresos salariales percibidos sino que también repercutiría en el 'salario social' o 'salario diferido', con la caída del Consumo de la población (Fondo social de consumo en la contabilidad del MEE). Por otro lado, los problemas ya de por sí graves de escasez de vivienda se van a multiplicar en esta etapa de ajuste, fenómeno que irá unido a un mayor protagonismo de la iniciativa privada en este sector y a una retirada progresiva de la promoción estatal de viviendas.

En las próximas páginas analizaremos la repercusión de la política económica de ajuste llevada a cabo en la década de los '80 en tres áreas claves: las inversiones, la situación social de la población y las relaciones exteriores, o lo que es lo mismo estudiaremos el 'ajuste' que se va a producir en la demanda interna (consumo e inversión) cara a la búsqueda del equilibrio externo. Posteriormente, analizaremos la evolución de los diferentes sectores industriales, así como el alcance de su articulación con la economía capitalista mundial.

XIII.3.1.- UNA SIGNIFICATIVA CAIDA DE LA INVERSION

La política de estabilización emprendida en 1979 afectó de forma muy especial a las inversiones realizadas en el conjunto de la economía, y en especial a aquéllas que tenían su origen en compras realizadas en el exterior. En los primeros momentos de la puesta en marcha de la política de austeridad (1979-80) y durante la primera mitad de la década de los 80, la reducción más drástica se dio en las importaciones de bienes de inversión pagados en divisas⁶³, pero en la segunda mitad de la década, la reducción afectó sobre todo a las importaciones de maquinaria pagada en rublos, aunque en este caso parece que la caída se debió tanto a una reducción de la demanda por parte de Hungría como a una reducción de la oferta por parte de los otros países del Este, que incumplieron ciertos compromisos de suministro acordados previamente, por lo menos en los últimos años de la década (BOTOS; 1991, pág. 41; LUENGO; 1991, pág. 192). La reducción global de las importaciones de maquinaria iba a ir unida a una caída de la tasa de inversión general, y de la industria en particular⁶⁴.

⁶³ "Hungría ha debido asegurar el servicio de su deuda mediante una disminución progresiva de las inversiones en capitales fijos. Estos últimos eran en 1984 un 17,7% inferiores a su nivel (máximo) de 1979 y ellos continuaban decreciendo en 1985. Esta posibilidad parece estar agotada..." (SOOS; 1986, pág. 80). "La parte de las inversiones en la renta nacional representaba un 30% en 1978 y se ha reducido hasta el 12% en 1984" (CSABA; 1985, pág. 7). A partir de 1985 se va a producir un giro, el XII Congreso del PSOH (marzo 1985) llamará a una aceleración del ritmo de crecimiento, ante el deterioro al que podía conducir la 'espiral de restricciones', según término acuñado por László Antal (SOOS; 1986, pág. 79).

⁶⁴ "La participación de la industria en las inversiones globales se ha reducido desde el 35,4% en el quinquenio 1976-1980, hasta el 28,7% en el período 1986-1989. Pero no se trata sólo de una redistribución de los recursos de inversión entre los diferentes sectores de la actividad económica, sino de un proceso de descapitalización, que determina el alargamiento del ciclo de vida útil de los productos. La inversión en el sector era en 1990 inferior en términos absolutos a la registrada en 1980..." (LUENGO; 1991, pág. 186).

Para propiciar este impresionante retroceso de las inversiones se estableció un nuevo tipo impositivo de un 25% sobre los costes de inversión. Además la Banca oficial aplicó una política fuertemente selectiva para financiar los proyectos de inversión, de tal manera que sólo se autorizaron aquellos que pudieran contribuir a la racionalización del consumo de energía y al ahorro y aprovechamiento de materiales de desecho y otras materias primas. En algunos casos se dio vía libre a proyectos que podrían permitir ahorrar en el futuro importaciones en divisas, mediante una mejora de la tecnología que repercutiera en el conjunto de la industria, esto afectó, sobre todo, a los sectores de electrónica e informática. También se beneficiaron de esta política algunas ramas de la industria química en las que Hungría mantenía un cierto nivel competitivo internacional como las industrias farmacéuticas y de fitosanitarios (insecticidas)⁶⁵.

CUADRO 13.4
Tasa de variación de las inversiones globales según composición técnica y de la industria
(en porcentaje)

Años	Inversiones del conjunto del sector estatal y cooperativo							en la industria
	En Construcción	En máquinas				Otras	Total	
		Total	producidas en el país	importadas zona Rublo	importadas zona divisas			
promedio 1976-1980	2.7	1.5	2.2	0.5	1.9	6.4	2.6	3.6
1980	-4.1	-10.4	-9.1	-4.4	-19.6	-3.5	-6.6	-11.5
1981	-5.6	-6.1	-2.4	-20.9	6.6	-11.2	-6.4	-8.1
1982	-5.8	-1.5	0.9	-0.2	-7.1	3.9	-3.1	0.4
1983	-5.8	-5.6	0.2	-5.7	-17.6	-0.7	-5.2	-2.4
1984	-6.6	-2.7	1.5	-11.6	-1.3	-4.9	-4.9	-2.2
1985	-3.8	1.7	1.5	-9.1	14.5	-10.3	-2.0	-0.2
1986	0.3	7.9	8.9	-8.5	20.3	-20.7	1.7	-6.3
1987	8.5	15.9	15.4	23.0	12.3	-3.9	10.9	5.4
1988	-5.7	-10.2	-9.1	-23.7	-4.2	-14.0	-8.3	-7.1
1989	2.2	6.0	-1.8	-12.3	26.7	2.0	3.9	9.6
promedio 1981-1989	-2.6	0.3	1.5	-8.5	4.7	-7.0	-1.7	-1.4
1990	-11.4	-9.0	-15.1	-25.3	3.6	-16.1	-10.6	-7.3

Fuente: HCSO (varios años).

⁶⁵ Sobre estas políticas de 'discriminación positiva' volveremos más adelante al estudiar los Planes Centrales de Desarrollo que concentraron la política industrial en esta etapa.

El estado trató de disminuir también la liquidez en manos de las empresas y controlar el proceso inversor, para ello emitió pagarés de suscripción más o menos obligatoria destinados a cubrir el déficit presupuestario. También se llevó a cabo una política disuasoria de importaciones pagadas en divisas mediante una política sistemática de devaluación del forint con respecto al dólar y a las otras divisas occidentales, esta política de devaluación se desarrolló más intensamente durante la primera mitad de la década, aunque en los últimos años de la década volvió a intensificarse. En el año 1990 el valor del forint respecto al dólar se había reducido a la mitad de su valor en 1980 (ver más adelante cuadro 13.5).

El cuadro 13.4 nos muestra claramente el efecto de la política restrictiva en el proceso inversor. Se pueden apreciar dos etapas características ('dos movimientos'); una primera que se sitúa en la primera mitad de la década, en la que la caída de las inversiones está directamente ligada a la caída de las importaciones tanto occidentales (en divisas) como del Este (en rublos); y una segunda etapa, en la que se contiene parcialmente la caída de la tasa de inversión⁶⁶, y que va unida a un espectacular aumento de las importaciones de maquinaria de inversión pagada en divisas, al mismo tiempo que se siguen hundiendo las importaciones en rublos⁶⁷.

La contención en la caída de las inversiones y el auge de las importaciones de maquinaria en divisas va a ir unido al aumento del déficit comercial exterior en divisas, especialmente con los países capitalistas desarrollados (los datos concretos pueden verse más adelante).

⁶⁶ Inicialmente la política de ajuste se concentró en la reducción de las inversiones "es más fácil dar este paso que reducir el consumo de la población o el presupuesto, dado que no tiene consecuencias políticas inmediatas" (Katalin BOTOS; 1989, pág. 75). Los recortes en las inversiones tuvieron un carácter indiscriminado (prácticamente lineal) "no es que se abandonen las inversiones menos rentables, sino que se alarga el plazo de realización de todas las inversiones, lo que supone una pérdida evidente debido a la inmovilización de los activos" (ibídem). Desde 1985 la política restrictiva se relajó, "tan pronto como los directivos económicos constataron que los métodos restrictivos aplicados no podrían mantenerse sin graves consecuencias (quiebra de empresas, desempleo, incumplimiento de las obligaciones en el CAME, etc.), las restricciones se relajaron" (ibídem). Este fenómeno fue común para el conjunto de los países del CAME; "A partir de 1985 la recuperación de la inversión tuvo lugar a un ritmo inferior al crecimiento de la inversión en el periodo 1966-75, y no puso fin a la caída de la productividad aparente del capital, como consecuencia se produjo un importante envejecimiento del aparato productivo... [aumentando] el peso relativo de la maquinaria usada dentro del parque total" (ANDREFF; 1991, pág. 35).

⁶⁷ Esta evolución de las importaciones de maquinaria para inversión en 'dos movimientos' se puede ver claramente reflejada en el siguiente cuadro (HCSO; varios años):

Procedencia de la maquinaria destinada a inversión (en porcentaje)			
Período	Fabricación nacional	Importación Este	Importación Oeste
1981-1985	51,4	24,8	23,8
año 1984	53,7	23,8	22,5
1986-1989	51,4	16,3	32,3
año 1989	48,0	12,7	39,3

Los gráfico 13.A y 13.B muestran que la estrecha relación que se había dado en la anterior década entre el crecimiento de las inversiones en la industria y el desarrollo de las importaciones de maquinaria occidental pagada en divisas va a quedar diluida en este período por el efecto que supondrá la caída todavía más espectacular de las importaciones de maquinaria pagada en rublos. Sin embargo la simetría entre las importaciones de maquinaria occidental y el déficit comercial en divisas básicamente se va a seguir manteniendo.

Estas tendencias que comentamos van a venir auspiciadas por el FMI y la Banca Mundial. El 1 de julio de 1984, pocos días antes de recibir uno de los más importantes créditos otorgados de forma cofinanciada por el Banco Mundial y otros bancos comerciales quedaron suprimidas totalmente todas las cuotas de importación que se venían aplicando desde 1982, también con anterioridad, coincidiendo con el viaje a Budapest de una misión del FMI, fue suprimido un impuesto que gravaba con un 20% las importaciones de piezas de repuesto procedentes de Occidente. Evidentemente los préstamos que otorgaban a Hungría iban a regresar rápidamente a Occidente como pago por las importaciones procedentes de los mercados occidentales. Dichos préstamos eran también una forma de apoyar la apertura de nuevos mercados a las empresas occidentales y amortiguar los efectos recesivos que la crisis mundial provocaba en ellas. Tales medidas iban a traer como colofón que el peso del ajuste se trasladara, en esta segunda mitad de la década, desde las inversiones a la capacidad de consumo de la población, tal y como se verá posteriormente.

GRAFICO 13.A
Saldo Balanza Comercial en divisas convertibles

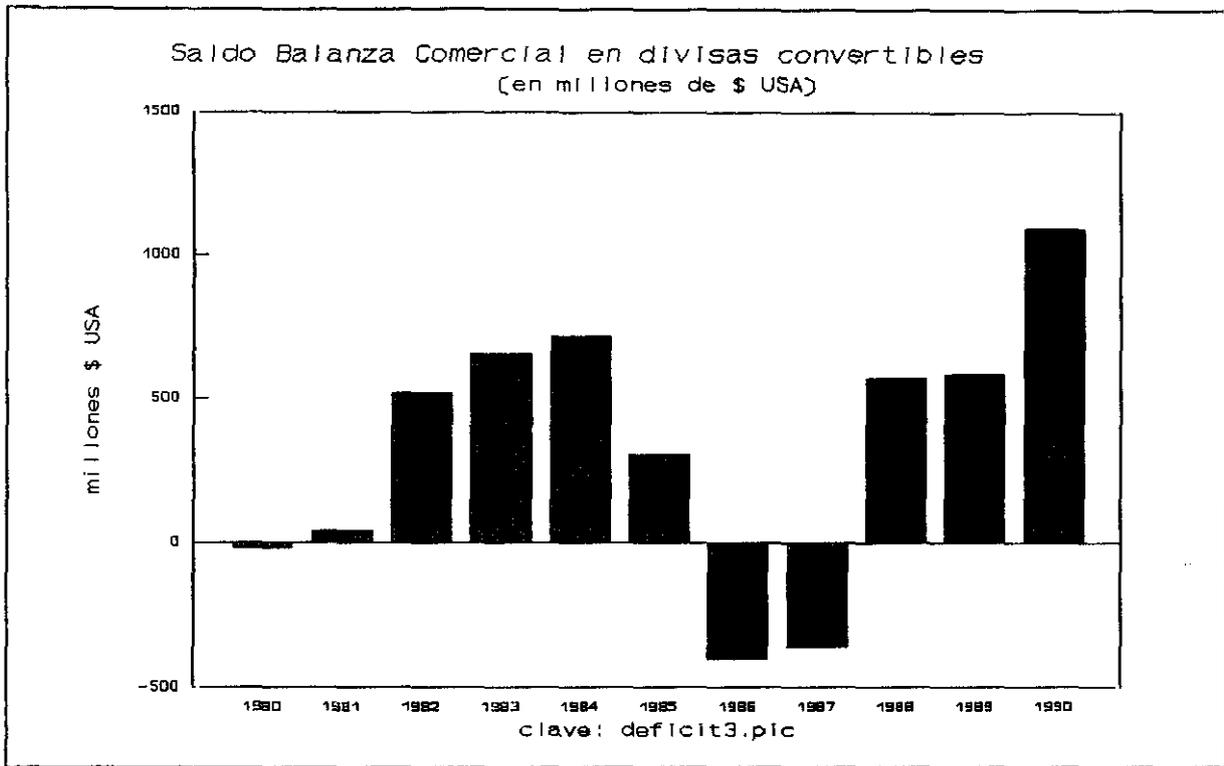
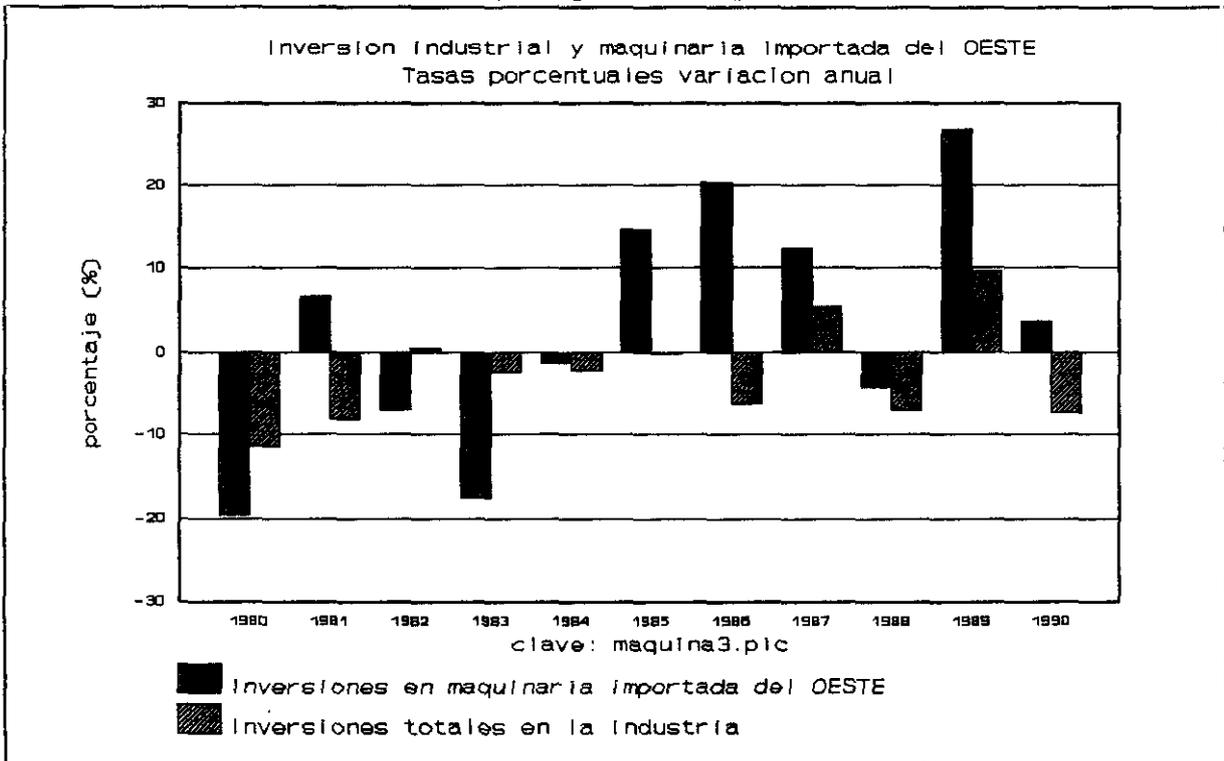


GRAFICO 13.B
Inversión industrial y maquinaria importada de Occidente



XIII.3.2.- AGUDIZACION DE LOS PROBLEMAS DE BALANZA EXTERIOR

La drástica reducción de las inversiones permitió contener el crecimiento de las importaciones y conseguir que el saldo de la Balanza Comercial en divisas convertibles fuera positivo⁶⁸ durante la mayor parte de la década a excepción de los años 1986 y 1987, años en los que se volvió a disparar la importación de maquinaria occidental. Sin embargo, dicho saldo excedentario no ha venido motivado por una mejora ostensible de los intercambios comerciales con los países capitalistas desarrollados, sino por el comercio en divisas realizado con otros países del Este así como con países subdesarrollados.

Efectivamente la Balanza Comercial con los países capitalistas desarrollados ha seguido acumulando un fuerte déficit durante toda la década, tal y como puede verse en el cuadro 13.5, y si dicho déficit ha podido ser transformado en un superávit global ha sido por los excedentes en divisas acumulados con los países del Este y subdesarrollados⁶⁹.

⁶⁸ Los saldos comerciales positivos acumulados se debieron a la desaceleración de las importaciones más que al progreso de las exportaciones, cuyo ritmo de crecimiento, medido a precios constantes, también se desaceleró (Katalin BOTOS; 1989, pág. 73; para 1987-90 HCSO; 1991, pág. 27):

Variación comercio exterior a precios constantes (porcentaje)	1971-75	1976-80	1981-86	1987-90
Exportaciones	9,6	6,9	4,2	1,23
Importaciones	7,5	3,9	1,7	-0,47

(los datos en este caso son globales, sin diferenciar ni los mercados ni el tipo de moneda en que fueron realizados)

"La participación de Hungría en las exportaciones de los países industrializados occidentales se ha reducido de manera sustancial entre 1970 y 1987, pasando del 1,1% al 0,08%, esta pérdida de mercados es todavía mayor en productos avanzados..." (LUENGO; 1991, pág. 183). Sobre una base 100 en 1980, el índice de exportaciones de Hungría hacia los países de la OCDE en el año 1983 se había reducido hasta 82,9 y el de importaciones hasta 79,0. En ese mismo período los 'nuevos países industrializados' del Sudeste Asiático habían visto crecer esos mismos índices hasta 106,8 y 113,5 respectivamente (POZNANSKI; 1986, pág. 107). La competencia de los NPI en las ventas realizadas en los países de la OCDE era particularmente aguda en lo que respecta a la exportación de máquinas, epígrafe en el que Hungría había reducido su índice hasta 71,9, mientras que Indonesia lo había incrementado hasta 143,7; Malasia hasta 142,8; Filipinas hasta 159,5; Corea del Sur hasta 203,0 y Taiwan hasta 160,1 (ibídem, pág. 110).

⁶⁹ Los datos del cuadro 13.5 deben considerarse tan sólo como una estimación aproximada, puesto que los anuarios húngaros no ofrecen los saldos en divisas convertibles desagregados por zonas geográficas (países capitalistas, Este y países subdesarrollados), la desagregación se ha realizado de la forma que se explica a continuación. El saldo en divisas convertibles con los países capitalistas desarrollados se ha calculado a partir de los datos en forints recogidos en los anuarios, convirtiendo dichas cantidades a dólares según el tipo medio de cambio oficial de cada año, que figura en la segunda columna del cuadro 13.5. El saldo del comercio en divisas convertibles con los países del Este se ha obtenido de forma similar, pues los anuarios recogen dicho saldo pero valorado en forints (aunque a partir de 1989 desaparece esta información, en cuyo caso ha sido calculada a partir de KSH; 1991, pág. 76 a 83). Por último el saldo en divisas convertibles con los países subdesarrollados se ha obtenido mediante la diferencia entre el saldo global en divisas convertibles, que los anuarios recogen valorado en dólares, y los saldos anteriormente calculados. Los datos así obtenidos los hemos comparado con las estimaciones realizadas por Marer, que cubren hasta el año 1983 (MARER; 1986, pág. 107), obteniendo para los saldos con los países capitalistas desarrollados y con el Este valores bastante aproximados, no siendo así, sin embargo, para los países subdesarrollados. Esta diferencia se explicaría porque ciertos intercambios con los países subdesarrollados en algunos casos no eran pagados en divisas, sino mediante acuerdos bilaterales de compensación tipo 'clearing' (OCDE; 1991, pág. 17).

CUADRO 13.5
Saldos comerciales de los intercambios en divisas convertibles y Balanza por Cuenta Corriente
(en millones de \$ USA)

Años	Tipo cambio Ft/\$ (media anual)	Saldos comerciales de los intercambios en divisas convertibles					Saldo de la Balanza por Cuenta Corriente
		Países del Este y Subdesarrollados			Países Capitalistas Desarrollados	Total anterior	
		Países del Este	Países Subdesarrollados	Total anterior			
1980	32.5	569	93	662	-676	-14	-600
1981	34.3	703	392	1095	-1053	42	-700
1982	36.6	800	298	1098	-582	517	0
1983	42.7	586	120	706	-47	659	300
1984	48.0	448	123	571	150	721	330
1985	50.1	341	507	848	-545	303	-500
1986	45.8	168	149	317	-718	-401	-1400
1987	47.0	6	184	190	-551	-361	-900
1988	50.4	345	260	605	-32	573	-800
1989	59.1	391	332	723	-136	587	-1400
1990	63,2	422	91	513	581	1094	0

Fuente: HCSO (varios años); años 1989-90, KSH (1991, pág. 76 a 83); última columna, OCDE (1985; 1987; 1989; 1991).

Por otra parte, tal y como se puede apreciar en el cuadro 13.6, las exportaciones en divisas de Hungría son muy dependientes de los productos agroalimentarios, que en 1985 suponen el 28,6% del total⁷⁰. Este porcentaje es superior que el que ocupa en las exportaciones hacia los mercados occidentales (28,3%), debido a que este tipo de productos, relativamente escasos en la antigua URSS, tenían la consideración de bienes 'duros' y eran frecuentemente comercializados en divisas dentro del CAME. De la misma manera que una parte de las importaciones de petróleo soviético eran pagadas en divisas por Hungría, lo que explicaría que el porcentaje de importaciones en divisas de energía y combustibles en 1985 sea bastante superior (11,3%) que el porcentaje de las importaciones procedentes de Occidente (8,0%).

⁷⁰ "Con una producción de 140 Kg. de carne por habitante, Hungría se sitúa en cabeza de los países del CAME... En 1984, se situaba en el décimo cuarto lugar mundial para el trigo (7,4 millones de Tm) y en el décimo segundo para el maíz (6,7 millones de Tm)...", también es uno de los primeros productores mundiales de frutas y verduras. El rendimiento por Ha es similar al de los países occidentales, con un alto grado de mecanización, lo que comporta "una fuerte dependencia respecto de las importaciones de materiales agrícolas" (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 56).

CUADRO 13.6
Estructura del comercio exterior según mercado (OESTE) y moneda (DIVISAS)
 (porcentaje a precios corrientes)

	1980	1985	1988	1990	1980	1985	1988	1990
	IMPORTACIONES OESTE				IMPORTACIONES DIVISAS			
ENERGIA, COMBUSTIBLES	5.4	8.0	1.2	5.9	5.9	11.3	2.3	8.6
MAT. PRIMAS, SEMITERMINADOS	61.9	57.2	63.6	52.3	61.5	55.0	62.5	50.8
MAQUINARIA, EQUIPOS...	13.9	13.6	14.9	19.5	12.6	12.2	13.7	18.0
ARTICULOS CONSUMO IND.	5.7	9.4	8.6	13.2	6.7	10.5	10.2	13.3
PTOS. AGRARIOS, ALIMENTOS	13.1	11.7	11.7	9.1	13.3	11.0	11.3	9.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	EXPORTACIONES OESTE				EXPORTACIONES DIVISAS			
ENERGIA, COMBUSTIBLES	7.7	9.4	4.5	3.4	6.9	8.1	3.9	3.1
MAT. PRIMAS, SEMITERMINADOS	39.6	39.3	44.6	46.9	37.8	36.9	42.4	44.0
MAQUINARIA, EQUIPOS...	12.1	12.8	11.4	11.0	11.2	13.2	12.5	11.6
ARTICULOS CONSUMO IND.	18.2	15.5	17.6	17.3	15.4	13.2	15.5	15.6
PTOS. AGRARIOS, ALIMENTOS	22.3	23.0	22.0	21.4	28.7	28.6	25.8	25.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: HCSO (varios años); año 1990, KSH (1991, pág. 43, 46, 53 y 57).

En las importaciones procedentes desde los países occidentales, así como las pagadas en divisas fuertes, el denodado esfuerzo realizado con la disminución de las importaciones de maquinaria y bienes de equipo, apenas se ha visto reflejado en la estructura de las importaciones, en la medida que los incrementos en el precio y el deterioro de los términos de intercambio han compensado el descenso de las cantidades importadas. Igualmente puede apreciarse un fenómeno interesante y es el importante auge de las importaciones de bienes de consumo de origen industrial, que han puesto en cuestión buena parte del esfuerzo realizado con la reducción de las importaciones de bienes de inversión procedentes de Occidente. Este hecho se explica porque aunque la política de ajuste haya provocado una caída sustancial del poder de compra de los salarios, el desarrollo de la economía privada ha ido configurando al mismo tiempo una capa social, si bien minoritaria, con un alto poder adquisitivo, que ha dirigido su demanda hacia artículos de importación de un cierto carácter 'suntuario', automóviles occidentales, equipos musicales, electrodomésticos, etc⁷¹. En cuanto a las importaciones de energía

⁷¹ En el año 1986, el peso de los artículos de consumo 'suntuario' en el total de las importaciones de artículos de consumo industrial procedentes de Occidente era muy superior a la media del conjunto de países del CAME. Los 'productos de lujo' suponían el 10,1% frente al 6,2% para el conjunto del CAME; los vehículos de transporte personal, 9% frente a 2,8%; los artículos educativos y deportivos, el 20,6% frente al 11,6%; los aparatos electrodomésticos el 5,4% frente al 3,5%; y los aparatos no eléctricos para el hogar, el 7,3% frente al 5,0% (NU; 1989, pág. 271). Desde el año

se aprecia un aumento de su participación en la estructura de importaciones hasta el año 85, producto tanto de la diversificación del suministro como del crecimiento de los precios del petróleo, este fenómeno se mitiga en la segunda mitad de la década para reemprenderse de nuevo con fuerza a partir de 1990.

XIII.3.3.- EL CRECIENTE 'FARDO' DEL ENDEUDAMIENTO

En el capítulo anterior vimos cómo el deterioro acelerado de los términos de intercambio que se produjo en los años '70 se tradujo en un creciente déficit del saldo de la Balanza Comercial. Este hecho, unido a la 'ingenua' apreciación sobre el carácter pasajero de la crisis capitalista mundial que realizaba la cúpula dirigente, propició la política de endeudamiento financiero externo, máxime cuando en los mercados internacionales había una gran liquidez y la obtención de préstamos a bajo interés era relativamente fácil⁷².

En el año 1981, los acontecimientos de la crisis polaca así como la declaración de insolvencia de Rumania y las alarmantes perspectivas de Yugoslavia (tan dramáticamente confirmadas posteriormente) y la antigua RDA condujeron a los banqueros occidentales a reexaminar la confianza que habían otorgado en la década de los 70 a los países del Este y se produjo una situación en la que fue prácticamente imposible obtener créditos occidentales; *"a la euforia que había caracterizado el desarrollo de las relaciones crediticias Este-Oeste durante los setenta sucedió ahora la histeria. Los acreedores cancelaron los depósitos monetarios a su vencimiento y entre 1981 y 1982 retiraron de Hungría la cifra de 1.500 millones de dólares"*⁷³ (Katalin BOTOS; 1989, pág. 70), quedando el país en una situación financiera precaria para poder hacer frente a sus compromisos con Occidente, sus reservas se redujeron a 500 millones de dólares, que apenas permitían hacer frente a un mes de importaciones (RIZOPOULOS; 1987, pág. 216; MARER; 1986, pág. 73)⁷⁴.

1989, los automóviles podían ser importados directamente por los particulares y su número aumentó rápidamente (BOD; 1993, pág. 70). Durante el período 1979-85 las importaciones de bienes de consumo occidentales crecieron, en volumen, a una tasa promedio anual del 9,1%, mientras que el conjunto de las importaciones cayeron un -0,3% de promedio anual. Durante este período sólo el epígrafe energía y productos energéticos había crecido, fruto de la política de diversificación de suministro que practicó Hungría (RIZOPOULOS; 1987, pág. 220).

⁷² Los tipos reales de interés de los europréstamos (tipos nominales menos inflación), llegaron a ser negativos a mediados de los años '70 (Katalin BOTOS; 1989, pág. 70), y entre 1973 y 1979 los tipos nominales siguieron cayendo, *"como consecuencia del exceso de oferta de capital procedente de los países de la OPEP"* (KADAR; 1991, pág. 44).

⁷³ *"Dadas las dificultades de obtención de créditos, hemos debido disminuir progresivamente el montante de nuestra deuda exterior desde 1982-1983, en lugar de 1985 como lo preveía el plan de 1981-1985. Estos factores eran independientes de nuestra voluntad y con nuestra adhesión al FMI y a la Banca Mundial en 1982, sólo hemos podido atenuar sus efectos"* (SOOS; 1986, pág. 75).

⁷⁴ 700 millones de dólares según los datos de OCDE, que representaba un ratio de reservas/importaciones de apenas un 17% (OCDE; 1989, pág. 35). Al parecer buena parte de los depósitos retirados provenían de la antigua URSS y de los países árabes (LAVIGNE; 1985c, pág. 37). El gobierno húngaro, falto de liquidez, trataba de atraer el capital extranjero remunerándolo con altos tipos de interés los depósitos en divisas convertibles. Los depósitos a un

Además, las políticas monetaristas que los gobiernos de los países capitalistas desarrollados iban a poner en marcha para contener la inflación condujeron a un notable incremento de los tipos de interés⁷⁵.

La perspectiva de una inminente adhesión de Hungría al FMI, formalmente realizada en mayo de 1982⁷⁶, le permitió captar algunos préstamos a corto plazo para hacer frente a la falta de liquidez. Estos préstamos fueron cofinanciados por bancos gubernamentales de Occidente a través de la intermediación del Banco Internacional de Pagos con sede en Basilea (LAVIGNE; 1985c, pág. 37), de esta forma los acreedores occidentales encontraban el respaldo de las instituciones financieras internacionales para garantizar el pago de las deudas de Hungría⁷⁷. *"Los mercados internacionales de capital siguen de cerca la actividad del FMI. Si un país está bien clasificado, en términos de solvencia, por las instituciones financieras internacionales, queda también abierta la posibilidad de flujos de capital privado. La pertenencia al FMI era una condición necesaria, pero no suficiente, para gestionar con éxito la crisis de la deuda. Rumania, Yugoslavia y muchos países en vías de desarrollo (que habían llegado prácticamente a una situación de insolvencia) consiguieron refinanciaciones siendo miembros del FMI..."* (Katalin BOTOS; 1989, pág. 74).

Efectivamente, tras la adhesión al FMI y al Banco Mundial, Hungría obtuvo un crédito de 260 millones de dólares a tres años, siendo el primer gran crédito que la banca comercial de Occidente realizaba a un país del Este tras la crisis de 1981⁷⁸. Pero después, en noviembre de 1982, Hungría obtuvo un crédito de confirmación del FMI (518 millones de dólares) que sería seguido por otro nuevo crédito de 425 millones de DEG aprobado en enero de 1984. En total, en el período 1982-1983, la financiación de Hungría se ha repartido a partes casi iguales entre tres fuentes: el FMI, con un poco menos de

año en dólares o en libras eran remunerados a un interés de un 13,5% y los depósitos en marcos a un 9,5%, muy por encima del euromercado con tipos del 12% y el 8% respectivamente (*Cinco Días*, 2 diciembre 1982).

⁷⁵ A ello se añadió la política del 'dólar fuerte' practicada por la administración Reagan en los EE.UU., que condujo a la retirada de grandes cantidades de capital de los mercados internacionales para financiar la política presupuestaria expansiva basada en el endeudamiento. Tipos de interés reales altos y dólar sobrevalorado repercutirían muy negativamente en la liquidez de Hungría; *"si los tipos reales de interés de los créditos no se hubieran disparado... la deuda neta húngara correspondiente a 1974-79 podría haber sido prácticamente reembolsada entre 1980 y 1985 gracias a los superávits en comercio y turismo"* (Katalin BOTOS; 1989, pág. 71).

⁷⁶ *"Hungría fue admitida en el FMI en mayo de 1982, con una cuota de 375 millones de DEG (equivalente a 425,5 millones de dólares); esa cuota debía ser elevada hasta 530,7 millones en 1983..."* (LAVIGNE; 1985c, pág. 33).

⁷⁷ En 1982 el 81% de la deuda estaba constituida por créditos bancarios privados no garantizados, en 1985 dicho porcentaje había descendido hasta el 55% y en 1989 hasta el 47% (OCDE; 1991, pág. 24).

⁷⁸ El crédito fue otorgado por un sindicato de 15 bancos entre los que se encontraban la Banque Nationale de Paris y la Société Générale y estaba liderado por el Manufacturers Hannover Trust (*Le Monde*, 29 septiembre 1982).

600 millones de dólares⁷⁹; la Banca Mundial, con alrededor de 500 millones; y los bancos comerciales, con un poco menos de 500 millones (LAVIGNE; 1985c, pág. 37).

El proceso de endeudamiento se disparó, llegándose a duplicar ampliamente el montante de deuda contraído al inicio y al final de la década. La política de ajuste dracónico había permitido obtener superávits en los saldos comerciales en divisas convertibles, pero el endeudamiento exigía pagos crecientes en concepto de intereses que acabarían minando el saldo de la Balanza por Cuenta Corriente, sin que por ello se aligerase el 'fardo' de la deuda, haciéndose necesario contraer nuevos créditos para hacer frente a los vencimientos de los anteriores. Hungría se metía de lleno en la 'loca' carrera de endeudarse para pagar la deuda⁸⁰. El cuadro 13.7 nos da una panorámica de la problemática de la deuda.

Ni la evolución de los tipos de interés en los mercados monetarios, ni la del tipo de cambio del dólar respecto a las otras divisas fuertes han repercutido en una reducción significativa del volumen de deuda exterior de Hungría. Cuando los tipos de interés eran bajos (incluso negativos en términos reales; POZNANSKI; 1986, pág. 102), la caída relativa del dólar en los mercados de divisas tuvo menor incidencia sobre la deuda, dado que una parte importante estaba contraída en marcos y yenes, que sobre el comercio exterior, puesto que la mayor parte de las exportaciones se cobraban en dólares. Aunque es cierto que la deuda en otras divisas diferentes del dólar se cotizaba a un interés menor, lo que permitió compensar en parte las pérdidas debidas a la depreciación relativa del dólar respecto a las otras divisas fuertes.

En los años '80, las políticas monetaristas seguidas por todos los gobiernos para contener la inflación junto con la política norteamericana del 'dólar fuerte' empujaron al alza los tipos de interés en todos los mercados monetarios⁸¹, lo que supuso un 'fardo' añadido sobre la deuda de Hungría. El aumento generalizado de los tipos de interés

⁷⁹ Aunque según las condiciones de préstamo vigentes en el FMI en 1981, Hungría podía llegar a optar en 3 años a créditos por valor de 2.000 millones de dólares (LAVIGNE; 1985c, pág. 33).

⁸⁰ Según estimaciones de Kádár, entre 1971 y 1989 Hungría pagó en concepto de intereses 10.000 millones de dólares, acumulando para el mismo período un déficit exterior por cuenta corriente de 9.100 millones de dólares, es decir "los recursos enviados a Hungría desde el extranjero durante el período antedicho se destinaron en toda su magnitud al pago de intereses, y... a fin de cuentas, nada revertió en el incremento del PNB... mientras que los préstamos correspondientes al período 1970-1979 hicieron posible el crecimiento del PNB, los excedentes de los sectores comercial, turístico y de servicios del período 1980-1989 debieron destinarse en su totalidad al servicio de la deuda, con el consiguiente menoscabo para los recursos de la economía nacional. El dato queda confirmado por el hecho de que las obligaciones para el pago de intereses pasaron del 4 al 5 por 100 del PNB en la segunda mitad de la década de los ochenta" (KADAR; 1991, pág. 44).

⁸¹ "El tipo medio de interés nominal a largo plazo para los siete países más desarrollados de la OCDE -Canadá, Estados Unidos, Francia, la República Federal de Alemania, el Reino Unido y Japón- pasó del 10,1 por 100 de 1979 al 12,1 en 1980, al 14,1 en 1981 y al 13,8 en 1982... a lo largo de la década de los ochenta se mantuvo ciertamente por encima de los niveles que habían prevalecido desde los años de la Gran Depresión (1929-1933) hasta la década de los setenta" (KADAR; 1991, pág. 44).

amortiguó los iniciales efectos ventajosos que sobre el volumen nominal de deuda (medido en dólares) pudo tener la apreciación relativa del dólar respecto a las otras divisas fuertes y que se concentró en el período 1981-1983 (POZNANSKI; 1986, pág. 104), tal y como se puede apreciar en el cuadro 13.7.

CUADRO 13.7
Evolución de la Balanza por Cuenta Corriente y Endeudamiento internacional
 (cifras en millones de \$, ratios en %)

Años	Balanza Cuenta Corriente	Deuda Bruta	Deuda Neta	Ratio Deuda Neta/ Export ⁸²	Intereses netos	Ratio Intereses/ Export	Reservas	Ratio Reservas/ Import	Servicio deuda	Ratio Servicio/ Export
1981	-700	8699	7799	160	1153	24	900	19	2018	42
1982	0	7952	7222	145	879	18	700	17	1758	36
1983	300	8250	6920	139	631	13	1300	30	1699	35
1984	330	8836	7303	148	667	14	1500	36	2192	46
1985	-500	13804	11527	275	748	18	2300	56	2410	58
1986	-1400	16914	14726	352	840	20	2200	47	2814	67
1987	-900	19592	18089	358	1128	22	1500	30	2666	52
1988	-800	19625	18246	331	1313	24	1400	27	3118	57
1989	-1400	20605	19440	302	1676	26	1200	20	3159	49
1990	0	21700	20300	343	2068	35	1500	28	3841	65

Fuente: 1981 a 1984, OCDE (1987; 1989); 1985 a 1990, OCDE (1991).

Comparando los datos sobre la deuda de los pequeños países del Este, al finalizar la década del '80, Hungría presentaba el segundo puesto tras Polonia en cuanto al nivel de deterioro de todos los indicadores (deuda neta/exportaciones, intereses/exportaciones y servicio de la deuda/exportaciones), aunque en 1990 fue superada por Bulgaria (OCDE; 1991, pág. 26-28), además ocupa el primer puesto en cuanto a deuda por habitante⁸³ (ANDREFF; 1991, pág. 43).

Ya en la década de los '80, mucho antes de que se produjeran los cambios políticos que sucedieron a la caída del muro de Berlín, la economía húngara iba a encontrarse estrechamente 'vigilada' por los técnicos del FMI, del Banco Mundial y de la banca occidental en general. Richet señala que no había grandes divergencias entre las recomendaciones del FMI y los planes del gobierno, las diferencias se manifestaban por el 'dogmatismo con que actuaban los agentes del FMI' (RICHET; 1983b). Inicialmente

⁸² Las exportaciones sólo recogen los datos de la Balanza de mercancías (OCDE; 1991, pág. 26).

⁸³ Que ascendía a unos 2.000 dólares, cuando el salario medio bruto mensual de un trabajador empleado era en 1989 de unos 10.000 forints, 200 dólares al cambio medio de ese año (HCSO; varios años).

la cúpula dirigente era partidaria de tomar medidas menos drásticas (ver ANDREFF; 1991, pág. 79 y LAVIGNE; 1985c, pág. 38) para intentar mantener la estabilidad social y política del país, pero finalmente prevaleció la orientación FMI; *"las medidas recomendadas para reducir la deuda latinoamericana parecen semejantes a las indicadas por el FMI en el caso de Hungría"* (Katalin BOTOS; 1989, pág. 74).

XIII.3.4.- CAIDA DEL SALARIO REAL Y RETROCESO SOCIAL

Para restringir el consumo se redujo el poder adquisitivo de los ingresos salariales. Se puso en marcha una política de subida de los precios al consumo, que se mantuvo durante toda la década y alcanzó su mayor nivel en los últimos años al mismo tiempo que se establecía un sistema de fuertes penalizaciones para las empresas que procedieran a subir los salarios. El incremento de los precios al consumo era consecuencia de la retirada progresiva de las subvenciones con que buena parte de estos artículos habían contado históricamente. En algunas ramas industriales, pese a las penalizaciones que se aplicaban a las empresas, había mecanismos que permitían a los trabajadores recuperar parcialmente las pérdidas de poder adquisitivo ocasionadas, en algunos casos se establecieron compensaciones por las alzas de precios del transporte, etc. Otras capas sociales con menor capacidad de presión iban a ver muy perjudicado su nivel de vida, sobre todo los jubilados y pensionistas y los estudiantes que percibían ayudas de estudio.

Este retroceso de las capas asalariadas y de los grupos que vivían de prestaciones sociales del Estado como los jubilados y pensionistas⁸⁴ y los jóvenes estudiantes iba a convivir con el ascenso económico y social de sectores minoritarios que se fueron enriqueciendo al calor del desarrollo de la economía privada, sectores que en el marco de la política de austeridad que se emprendía iban a elevar las importaciones de bienes de consumo 'suntuario'. Por eso a pesar de que se dio una pérdida real del poder adquisitivo de los salarios durante toda la década (a un nivel promedio anual del -0,8%) se produjo un incremento de los ingresos reales per capita del 1,4%. Lo característico de esta etapa, tanto como el retroceso social de la mayoría de la población iba a ser el crecimiento del fenómeno de la desproporción entre las rentas; entre las procedentes de la economía privada y las del sector público, dentro del sector público, entre las procedentes de las ramas competitivas y las no competitivas; y a nivel de cada rama,

⁸⁴ Le Moci del 18 marzo de 1984 estimaba en 10% el conjunto de familias 'pobres', este nivel ya era al finalizar la década del 20% según estimaciones de Brada y Dobozi (citado por LUENGO; 1991, pág. 183), lo que afectaba a unos 3 millones de personas (SEMSEY; 1992, pág. 245). El retroceso social también se refleja en otros indicadores como *"el alcoholismo y la tasa de suicidio, que es la más elevada del mundo y en progresión constante desde 1975, del orden de 45,6 por 100.000 personas en estos últimos años"* (CROSNIER; TOMPA; 1987, pág. 37), o la esperanza de vida al nacer de los varones, que en 1985 era de 65,1 años, frente a los 66,7 del año 1965 (veinte años atrás!). También se había producido una reducción de la participación de los gastos sanitarios en el conjunto de los Fondos Sociales, que en 1985 representaban el 11,2%, frente a un 13% en 1975 (diez años atrás!) (HCSO; varios años).

entre los obreros, técnicos y directivos⁸⁵.

CUADRO 13.8
Tasas anuales de variación del ingreso, consumo y vivienda de la población

Año	Salario real por trabajador asalariado	Indice de Precios al Consumo	Ingreso real de la población (per capita)	Consumo de la población (per capita)	Volumen de ventas del comercio minorista	Viviendas construidas por 1.000 personas
1976-1980 promedio	0.8	6.3	1.7	2.2	2.6	8.5
1980	-1.6	9.3	0.3	0.6	0.0	8.3
1981	1.2	4.4	3.0	2.5	3.2	7.2
1982	-0.8	6.7	0.9	1.2	1.3	7.1
1983	-3.3	7.3	1.2	0.6	0.3	6.9
1984	-2.6	8.4	1.1	1.5	0.2	6.6
1985	1.3	6.9	1.7	1.5	2.1	6.8
1986	2.1	5.3	2.5	2.4	3.6	6.5
1987	-0.4	8.6	0.8	3.8	5.3	5.4
1988	-5.1	15.9	-1.3	-4.2	-6.4	4.8
1989	0.4	17.1	2.5	0.6	-1.2	4.9
1981-1989 promedio	-0.8	8.9	1.4	1.1	0.9	6.5
1990	-4.9	28.8	-1.6	-4.2	-10.8	4.2

Fuente: HCSO (varios años).

Uno de los indicadores que nos dan una idea más clara y concreta de lo que supone este plan de estabilización para el conjunto de la población viene marcado por la persistente penuria de viviendas. En 1980 se calculaba en 307.000 el número de

⁸⁵ Para poder implementar este paquete de medidas tan dolorosas para la población, se tomaron algunas medidas 'políticas' como la de destituir, en diciembre de 1983, al secretario general del Consejo Nacional de los Sindicatos Húngaros (SZOT, sindicato oficial). La forma de destitución fue la de elevarlo al cargo honorífico de presidente (GAUTHIER; 1985, pág. 70 y CIZE; DAUBERNY...; 1990, pág. 110). Ya habíamos señalado que incluso en el seno del aparato sindical se habían producido 'resistencias' a la política gubernamental, la presión social de los trabajadores iba encaminada a garantizar la seguridad en el empleo, gravemente amenazado, el mantenimiento de las prestaciones sociales y la mejora de los depauperados salarios. En su lugar, el aparato del partido designó nuevo 'líder' sindical a Lajos Mehes, ex-ministro que dirigió en 1980 el superministerio de industria, creado por la fusión de varios ministerios de rama para promover la nueva política de ajuste en la industria. La orientación imperante en la nueva dirección sindical puede quedar patente en estas declaraciones del vicesecretario general de los sindicatos oficiales: "estamos a favor del pleno empleo, pero solamente por un verdadero pleno empleo... con algunas decenas de miles de ciudadanos sin trabajo, no se puede todavía hablar de paro; al contrario, eso mejora la conciencia profesional" (ver *ibidem*).

familias que carecían de vivienda propia, es decir, que tenían que vivir en otras viviendas compartidas con otras familias (bien con hermanos o miembros ascendentes de la familia). El problema de la vivienda no hizo sino agravarse durante esta década, puesto que además de que se redujo notablemente el nivel de viviendas construidas por cada mil personas (ver cuadro 13.8), también se produjo una progresiva retirada de la promoción estatal de vivienda, ocupando su lugar las empresas privadas de la construcción, sector donde el desarrollo de la economía privada fue muy temprano⁸⁶.

XIII.4.- LA POLITICA DE AJUSTE Y SU REPERCUSION EN LA INDUSTRIA

Toda la política industrial de este período se iba a enfrentar a una poderosa contradicción. Por un lado se intentará aumentar los ingresos en divisas convertibles, mediante la mejora de la capacidad exportadora y una mayor inserción en la economía mundial (perspectiva a largo plazo); mientras que por otro lado, se impondrá la necesidad de ahorrar divisas de forma inmediata (a corto plazo), mediante la drástica reducción de las importaciones, lo que incidirá especialmente sobre las inversiones industriales, absolutamente imprescindibles para poder garantizar la renovación y mejora del aparato productivo y asegurar la competitividad internacional de los productos húngaros. La política de ajuste impuso, al menos durante la primera mitad de la década, la preponderancia de la segunda orientación, aún a costa de poner en peligro la modernización⁸⁷ de la industria y la futura capacidad exportadora. La política de inversiones, que la cúpula dirigente pudo orientar a través de los créditos bancarios, se centró en proyectos destinados a la reducción de las importaciones en divisas, así como al ahorro de materias primas y energía.

La política de austeridad que se emprendió desde el final de los '70 se iba a reflejar en la orientación de los nuevos Planes Centrales de Desarrollo (PCD), adoptados entre 1979 y 1982 y que irían entrando en vigor a lo largo de toda la década. Algunos, como los relacionados con la industria farmacéutica⁸⁸, la producción de fitosanitarios para la agricultura (ambas dentro de la industria química) y la electrónica (industria mecánica) funcionarían con una lógica similar a la de los PCD de los años '70. Se basarían en la incorporación de tecnología occidental para mejorar la competitividad de

⁸⁶ Sobre un promedio anual de 73.937 viviendas construidas en el período 1981-85, 57.640 (es decir, un 78%) lo fueron por iniciativa privada. El porcentaje se había elevado hasta el 90% en 1988 (HCSO; varios años).

⁸⁷ El envejecimiento del equipo industrial se acentuó enormemente. En 1988 sólo un 24% de los fondos fijos llevaba menos de 5 años instalado, frente a un 41% en 1975 y 1980 (PALAZUELOS; 1991, pág. 16).

⁸⁸ En el conjunto del Este se considera a la industria farmacéutica húngara como una actividad rentable y eficaz; *"a causa de su tradición y por el papel que ha jugado en el marco de la especialización intra CAME, la industria farmacéutica húngara dispone de ventajas considerables y la calidad de sus productos se corresponde con los estándares mundiales... durante varios años ha constituido un sector prioritario que se ha beneficiado de importantes inversiones... una política de innovación muy activa hace que alrededor del 15% de los productos sean más bien 'jóvenes' (menos de diez años). En los años 80, se han desarrollado una media de diez nuevas especialidades cada año"* (RIZOPOULOS; 1991, pág. 4/5).

estas ramas, cuya exportación se dirigirá fundamentalmente a los mercados del CAME. En el caso de la rama de electrónica, la modernización era concebida como una pieza clave para reducir el atraso tecnológico del conjunto de los sectores industriales y 'sustituir importaciones' en divisas fuertes (MARER; 1986, pág. 88; RIZOPOULOS; 1987, pág. 222).

Los otros PCD que entran en vigor en este período van a tener un carácter bien diferente, su objetivo será el aprovechamiento de residuos, el ahorro energético y la preservación de las materias primas. Como puede verse no van a afectar directamente a una rama o sector concreto; cualquier empresa, siempre que realizara un proyecto de estas características, iba a poder incorporarse a alguno de estos PCD, independientemente del sector al que perteneciera.

Estos últimos planes enumerados se correspondían con la política de austeridad puesta en marcha, así como con las reformas de precios introducidas a principios de los '80 que elevaron notablemente el precio de los inputs energéticos y de otras materias primas para las empresas, todos ellos tenían como objetivo primordial una utilización más eficiente y controlada de estos inputs y la reducción de sus importaciones. Si en los años '70 los PCD implicaron un desarrollo masivo de las importaciones procedentes de los mercados occidentales, pagadas en divisas convertibles, en la primera mitad de la década de los '80, los PCD tratarán sobre todo de evitar el crecimiento de inversiones ligadas a importaciones procedentes de esos mismos mercados⁸⁹, salvo las excepciones señaladas de la industria farmacéutica, la agroquímica y la electrónica.

XIII.4.1.- TENDENCIAS GENERALES DE LA INDUSTRIA EN LOS AÑOS 80

Los cuadros 13.9, 13.10 y 13.11 nos muestran las tendencias generales del desarrollo de la industria en la década de los '80. En el primero de ellos se puede observar una notable desaceleración del crecimiento de la producción bruta en la primera mitad de la década para llegar hasta el estancamiento en la segunda mitad y el comienzo de una recesión en 1989⁹⁰, consecuencia de los efectos de la dura política de ajuste que se ha puesto en marcha desde el final de la década anterior.

⁸⁹ En lo que respecta al suministro de hidrocarburos procedentes de la URSS, la política de ahorro va a estar directamente auspiciada por la propia URSS, que empieza a experimentar un cierto agotamiento de sus yacimientos y un encarecimiento de las nuevas extracciones, además de intentar liberar parte de los suministros comprometidos en el seno del CAME para destinarlos a las exportaciones en divisas convertibles. Esta política incidirá también en la modificación de prioridades dentro de la industria química, que se plasmó en la firma de un acuerdo en el seno del CAME en 1979, "*para especializar a los países europeos del Este en las producciones químicas que exigían poca energía y transferir las otras a la URSS...*" (JAMPEL; 1986, pág. 39).

⁹⁰ En 1990, coincidiendo con el proceso de disolución política y económica del conjunto de la Europa del Este, el ritmo de la recesión económica en la industria húngara alcanzaría unos tintes brutales, tal y como se recoge en el cuadro 13.9. El análisis de este fenómeno se realiza en el epílogo de este trabajo en el que se abordan las tendencias actuales.

En lo que respecta a la evolución de las diferentes ramas a nivel global, las tendencias que ya se manifestaban en la segunda mitad de la década anterior (1976-80), se acentúan todavía más.

CUADRO 13.9
Evolución de la producción industrial bruta
(tasa de variación anual)

Ramas Industriales	Promedio (media geométrica)						Promedio 1986-1989	
	1976-1980	1981-1985	1986	1987	1988	1989	1990	
PESADA ⁹¹	3,7	2,1	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
Extractivas	0,5	-0,1	-0,1	-0,4	-3,7	-5,2	-2,4	-17,2
En. Eléctrica	4,4	2,9	2,1	4,4	0,1	2,2	2,2	2,9
Metalurgia	1,6	-0,1	2,8	0,9	4,3	4,4	3,1	-14,3
Const. Mecánica	3,2	3,4	3,7	4,7	0,0	0,2	2,1	-16,9
Ptos. Químicos	6,4	2,3	1,4	6,1	1,3	-3,9	0,8	-6,1
Mat. Construcción	3,6	0,1	2,3	6,9	1,6	-1,6	2,3	-2,5
LIGERA	4,3	1,1	1,1	2,9	0,2	-4,8	-0,2	-11,1
ALIMENTACION	3,3	1,9	1,3	3,2	-2,5	1,0	1,3	-3,3
TOTAL	3,4	2,0	1,9	3,8	0,0	-1,0	0,7	-9,6

Fuente: HCSO (varios años).

Es en las ramas extractivas y de metalurgia donde se va a apreciar con mayor intensidad el efecto de la política de ajuste. Las industrias extractivas conocerán una importante caída en la producción durante toda la década, mientras que la metalurgia se recuperará durante la segunda década, tras caer en los primeros cinco años. Este hecho viene a confirmar la importancia que esta rama sigue teniendo en la lucha contra el déficit exterior y la obtención de divisas convertibles. La metalurgia, junto con la industria de alimentación, seguirá siendo uno de los pilares básicos en el que se apoyará la política de promoción de exportaciones hacia Occidente. Sobre esta cuestión volveremos un poco más adelante.

La producción de energía eléctrica sigue manteniendo un nivel de crecimiento por encima de la media industrial, esta rama ha venido siendo potenciada desde la década de los '70 por representar una fuente energética alternativa a las importaciones de crudo⁹². La industria química que ha conocido durante toda la anterior década una gran

⁹¹ Los anuarios estadísticos húngaros dejaron de publicar este dato desde el año 1986 (HCSO; varios años).

⁹² De hecho, las compañías eléctricas absorbían en 1989 el 70% de la producción de carbón (OCDE; 1993, pág. 122).

expansión va a entrar también finalmente, durante la segunda mitad de esta década, en una fase de estancamiento para el período referido en su conjunto y de abierta recesión en 1989. El débil crecimiento de las industrias de alimentación y ligeras (ésta en abierta recesión en el años 1989) se explicaría en buena medida por el retroceso de la capacidad de compra de los ingresos salariales y similares que la política de ajuste ha provocado.

En lo que respecta a la política de asignación de inversiones lo primero que hay que señalar es el retroceso generalizado de las mismas en toda la década de ajuste, mucho más intenso en la primera mitad de la década. En este caso la búsqueda de ramas 'prioritarias' no va a venir dada por 'qué rama recibe más inversiones' sino por 'cuál reduce menos su volumen de inversión'.

CUADRO 13.10
Evolución del volumen de inversión fija en la industria y de su reparto por ramas

Ramas Industriales	Volumen de inversión industrial (variación media geométrica anual)				Distribución de la Inversión fija (en porcentaje)			
	1976-1980	1981-1985	1986-1989	1990	1976-1980	1981-1985	1986-1989	1990
PESADA	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	75,8	80,1	77,9	74,8
Extractivas	9,7	-6,3	-8,4	-37,7	11,3	17,5	19,6	10,4
En. Eléctrica	9,3	-1,6	-6,9	3,6	15,8	20,6	16,5	16,3
Metalurgia	17,1	-16,1	4,3	-33,0	9,0	8,1	5,3	5,0
Const. Mecánica	4,6	-8,9	-0,9	-1,5	18,4	14,8	13,6	12,7
Ptos. Químicos	-7,8	6,4	0,3	21,1	15,1	15,4	18,7	21,5
Mat. Construcción	-2,4	-5,7	12,5	8,3	6,2	3,7	4,3	8,9
LIGERA⁹³	-6,7	-5,5	7,2	-15,8	10,1	8,7	8,3	8,3
ALIMENTACION	3,6	-4,6	8,6	-7,4	14,1	11,2	13,8	16,9
TOTAL	3,6	-2,3	-0,2	-8,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: HCSO (varios años).

En este sentido, sobre todo durante la primera mitad de la década, se aprecia un esfuerzo por el 'mantenimiento' de las ramas energéticas, tanto de energía eléctrica, que ya hemos señalado, como de las ramas extractivas (minería del carbón, extracción de crudo y gas, etc.) y refinerías, dentro de la rama de productos químicos⁹⁴. El esfuerzo

⁹³ En la distribución de inversiones incluye a las industrias diversas, pero la tasa de variación del volumen de inversión corresponde sólo a las industrias ligeras.

⁹⁴ En el año 1984, a la extracción de carbón se le atribuyó el 9,6% de las inversiones industriales; a la de petróleo y gas el 7,4%; la producción de energía eléctrica absorbió el 21,3% de las inversiones; y la industria de refinado el 2,5%, es decir, el sector de la energía absorbió más del 40% de las inversiones industriales (RIZOPOULOS; 1987, pág.

realizado en la rama de extracción, es muy superior a los resultados obtenidos, dado el agotamiento de muchos yacimientos sobreexplotados y las dificultades para acceder a otros nuevos, de extracción cada vez más costosa⁹⁵. Este esfuerzo refleja el empeño por reducir la dependencia energética de las importaciones soviéticas, cada vez más difíciles y más caras.

CUADRO 13.11
Estructura de la producción industrial por ramas industriales
(a precios constantes de 1986)

	1975	1980	1987	1989	1990
PESADA	67,8	68,5	69,6	69,0	66,9
Extractivas	9,2	8,1	6,9	5,7	5,5
Energ. Eléctrica	5,1	5,7	6,1	6,2	7,1
Metalurgia	10,0	9,1	8,1	10,5	10,0
Const. Mecánica	24,0	23,5	25,7	24,8	21,2
Prtos. Químicos	16,3	18,6	19,5	18,5	19,7
Mat. Construcción	3,2	3,5	3,3	3,1	3,4
LIGERA	15,4	14,8	13,7	13,2	12,7
ALIMENTACION	16,8	16,7	16,7	17,8	20,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: HCSO (varios años).

Este esfuerzo en las ramas energéticas se ha realizado a costa de otras ramas como la metalurgia y la construcción mecánica, a las que se ha reducido las asignaciones de inversión de forma mucho más drástica⁹⁶. En la segunda mitad de la década se aprecia una contención de la caída del volumen de inversiones en la industria, que tiene

320). Desde el punto de vista de las estadísticas de Naciones Unidas, que ofrecen importantes diferencias en lo que respecta a la contabilización de algunas ramas, el sector de combustibles y energía pasó de absorber un 23% y un 27% de las inversiones en el período 1971-75 y 1976-80 respectivamente, a un 37,8% en el período 1981-85 (NU; 1989, pág. 249 y LUENGO; 1990, pág. 189).

⁹⁵ En lo que respecta al carbón, "Hungria posee sólo una cuenca hullera, en los montes Mecsek, cuya explotación... es cada vez más costosa y difícil. Por el contrario, el conjunto del país está bastante bien dotado en carbones pardos y lignito..." (CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 34).

⁹⁶ El peso de los activos fijos de la rama extractiva en el conjunto de los activos fijos de la industria había crecido notablemente a lo largo de la década y de representar el 9,5 del total de activos fijos de la industria en 1980 pasó a representar un 12,5% en 1989. La industria de energía eléctrica también había aumentado su peso en el mismo período pasando de representar un 13,8% a un 18%, mientras que el peso de los activos fijos de las ramas de metalurgia y mecánica había retrocedido en el mismo período, pasando de 10,3% a 9% en la metalurgia y de 18,6% a 17% en la construcción mecánica (HCSO; varios años). Estas modificaciones en la distribución de los activos fijos por ramas se producía en medio de una caída generalizada del volumen de inversión.

su mayor expresión en el incremento que experimentan la industria de materiales de construcción, alimentación, industrias ligeras, metalurgia e industria química, por este orden. Este fenómeno irá unido a una recuperación de las importaciones occidentales de maquinaria de inversión y a un deterioro del saldo de la Balanza Comercial con los países capitalistas desarrollados, tal y como veíamos más arriba.

En lo que respecta al cuadro 13.11, en el que se analiza la evolución de la estructura de la producción industrial bruta por ramas, se puede observar un importante retroceso del peso de las industrias extractivas en el conjunto de la producción industrial.

Si comparamos este cuadro con el similar del capítulo anterior (cuadro 12.9 del capítulo XII) se puede apreciar el efecto que la distorsión de precios puede provocar en la valoración de la estructura de la producción industrial. Por ejemplo, si se toma como referencia el peso de la industria extractiva en el año 1980 su peso sería 3,6%, si se valora a precios constantes de 1975 (tal y como se hace en el cuadro 12.9 del capítulo XII) y 8,1% si se valora a precios constantes de 1986. Como veíamos más arriba, las reformas introducidas a lo largo de los años '80, supusieron un amplio incremento de los precios de los productos energéticos y de otras materias de base, por eso, la misma producción de 1980 valorada según los precios vigentes tras las reformas últimas, elevaba la participación de las ramas extractivas y de energía eléctrica, y también la de productos químicos, en la medida que la industria de refinado de petróleo se encuentra ahí contabilizada⁹⁷.

Por el contrario, las industrias mecánicas, las industrias ligeras y las de alimentación reducen su peso al ser valoradas a los nuevos precios de 1986. Todo lo anterior es tan sólo un ejemplo ilustrativo que nos sirve para insistir en la necesidad de emplear la cautela a la hora de analizar los datos sobre la evolución de la estructura productiva de la industria y el peso relativo de las diferentes ramas.

Teniendo en cuenta estas observaciones, se puede apreciar que a lo largo de la década (hasta 1989) la estructura productiva industrial no ha sufrido importantes modificaciones, tan sólo se aprecia un retroceso significativo de las industrias extractivas y un ligero progreso de la industria de energía eléctrica, metalúrgica y de construcción mecánica, así como de la industria de alimentación. Las industrias ligeras también pierden algo de terreno. Viendo los datos así, en su globalidad, sin entrar en el detalle de cada una de las sub-ramas, daría la impresión que la política de ajuste que se ha emprendido ha afectado al conjunto de la industria más o menos en igual medida y que la única rama que retrocede significativamente, la de extracción, lo hace por el agotamiento que

⁹⁷ "En algunos países del CAME -Hungria y RDA- los productos del refino de petróleo (gasolina, gasoil, lubricantes) están incluidos en la química. Esto impide las comparaciones con la industria química del Oeste, en la que están excluidos los productos de caucho, los productos del refinado de petróleo, etc." (JAMPEL; 1986, pág. 4). "A principios de los años ochenta... la introducción de precios alineados con los del mercado mundial, sistema de 'precios competitivos', modifica la estructura de la renta en la industria. El peso de las industrias de transformación disminuye en beneficio de la industria pesada... la baja de los precios de la industria de transformación ha acarreado el alza de los precios de la industria pesada y de la energía" (HALPERN; 1986, pág. 35).

experimentan los yacimientos, ya que paradójicamente en este período, va a concentrar una gran parte del esfuerzo inversor, en medio de una caída generalizada.

XIII.4.2.- EXPORTACION EN DIVISAS BASADA EN SECTORES TRADICIONALES

Como señalábamos, la industria metalúrgica y la industria de alimentación van a continuar siendo los pilares en los que se basará la política de promoción de exportaciones para equilibrar el déficit comercial con los países capitalistas desarrollados, ambas seguirán manteniendo una tasa de cobertura positiva y alta en relación a los intercambios con los países occidentales, que se disparará en los últimos años de la década, tal y como se refleja en el cuadro 13.12. y en los gráficos 13.C y 13.D. La mejora que se aprecia en la tasa de cobertura de las industrias mecánicas va a ser consecuencia de la caída de las importaciones de maquinaria para inversión procedente de estos mercados, que se ha concentrado sobre todo en la primera mitad de la década, pues como puede verse volverá a descender en la segunda mitad de la década de forma muy notable. Por lo que respecta a la industria química se aprecia una notable recuperación de la tasa de cobertura, en la que va a incidir sobre todo el auge de las exportaciones de las industrias de refinado de crudo, que en la primera mitad de la década de los '80 se convertirá en otro pilar básico para la captación de divisas convertibles, perdiendo algo de protagonismo en la segunda mitad de la década, como veremos más adelante.

CUADRO 13.12
Tasa de cobertura exterior de la Industria con los países 'no socialistas' y global
(precios corrientes)

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
METALURGIA	Oeste	1.21	1.32	1.37	1.42	1.71	1.47	1.41	1.41	1.86	2.48	3.89
	Global	0.94	0.85	0.86	0.90	1.09	1.00	0.95	1.00	1.24	1.62	2.29
CONSTRUCCION MECANICA	Oeste	0.66	0.59	0.79	0.80	0.72	0.62	0.52	0.62	0.62	0.51	0.56
	Global	1.04	1.05	1.11	1.16	1.23	1.29	1.21	1.12	1.15	1.00	0.87
QUIMICA	Oeste	0.53	0.57	0.58	0.73	0.86	0.84	0.71	0.97	0.79	0.84	0.98
	Global	0.58	0.67	0.66	0.75	0.84	0.82	0.73	0.77	0.80	0.86	0.97
OTRAS INDUST. PESADAS	Oeste	0.88	0.75	0.85	0.86	0.88	0.56	0.61	0.69	0.68	0.57	0.30
	Global	0.27	0.21	0.30	0.36	0.29	0.16	0.11	0.14	0.12	0.14	0.14
INDUSTRIAS LIGERAS	Oeste	1.01	0.88	0.90	1.01	0.94	0.94	1.00	1.20	1.22	1.26	1.35
	Global	1.06	0.98	1.05	1.06	0.99	1.02	0.97	1.06	1.07	1.10	1.20
ALIMENTACION	Oeste	1.59	1.27	1.55	1.37	1.75	1.80	1.72	1.89	2.10	2.40	2.92
	Global	2.33	2.16	2.63	2.44	2.75	2.71	3.28	2.44	2.67	2.93	3.58
TOTAL INDUSTRIA	Oeste	0.84	0.79	0.87	0.93	0.99	0.89	0.82	0.86	0.98	0.97	1.04
	Global	0.89	0.88	0.92	0.95	0.99	0.97	0.90	0.92	1.00	1.02	1.05

Fuente: Hasta 1985, Rizopoulos (1987, pág. 364), resto de años elaborado a partir de KSH (1989, pág. 82 a 84 y 1991 pág. 80 a 83).

GRAFICO 13.C
Tasa de cobertura con Occidente de la industria ligera y alimentaria

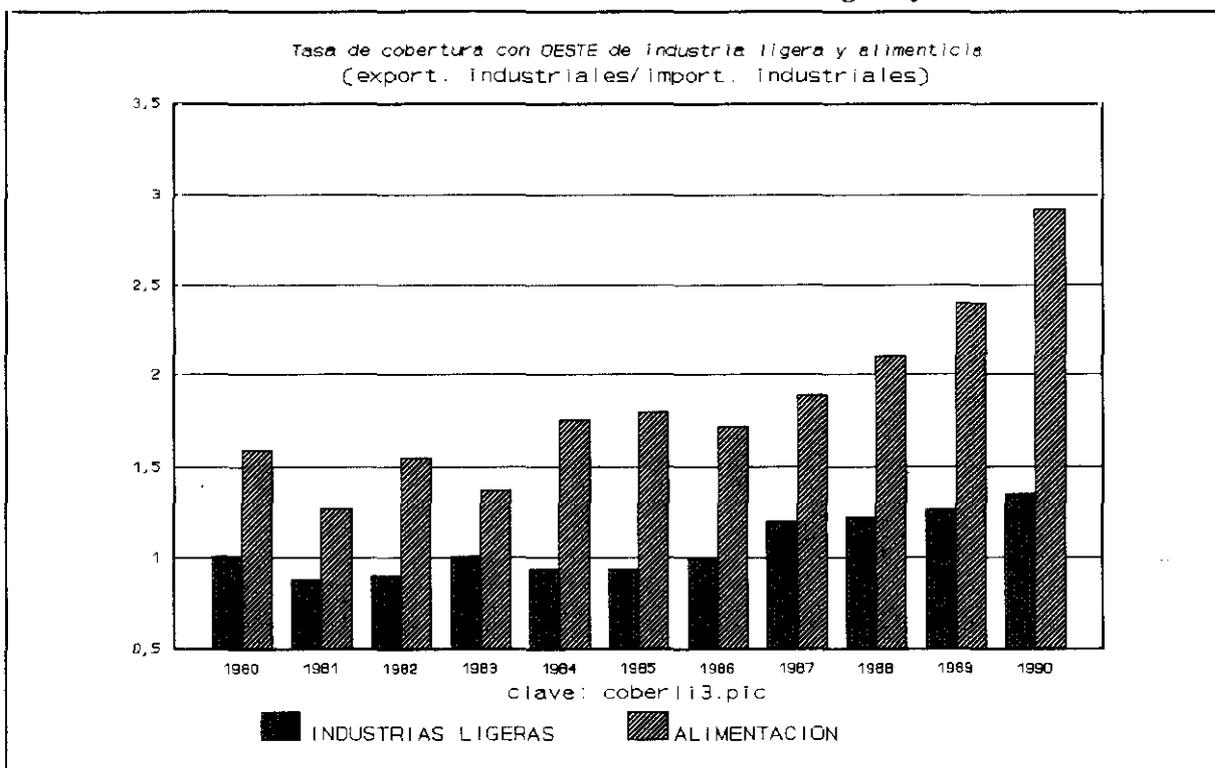
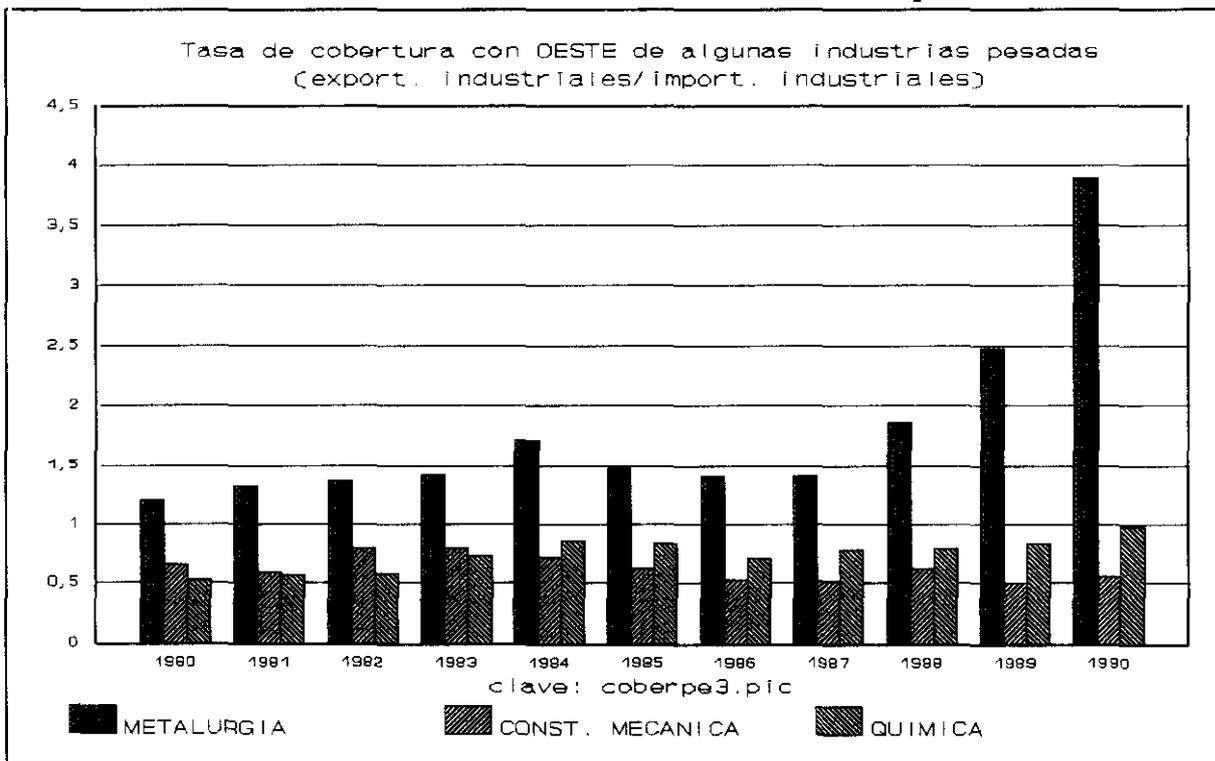


GRAFICO 13.D
Tasa de cobertura con Occidente de la industria pesada



Algunas de las tendencias enumeradas más arriba se pueden apreciar con mayor claridad al analizar la estructura de intercambios industriales y su evolución en la década. Por el lado de las exportaciones se aprecia como la industria metalúrgica, que había perdido bastante terreno en los primeros años de la década en sus exportaciones a Occidente, vuelve a ser utilizada como recurso obligado para contrarrestar el déficit comercial que hace de nuevo aparición en los años 1986 y 1987 (ver cuadro más arriba). En 1989 supone el 17,1% de las exportaciones a los mercados occidentales (KSH; 1991, pág. 83), una cifra elevada como jamás se había alcanzado en décadas pasadas⁹⁸. Las exportaciones de las industrias alimentarias también conocen un incremento de su peso, de igual manera ocurre con las industrias de construcción mecánica. Las industrias ligeras y diversas mantienen una tendencia descendente en su participación dentro de las exportaciones dirigidas a los mercados occidentales, con una ligera recuperación en los últimos años.

Un análisis diferenciado merece la evolución que experimenta la industria química y el epígrafe 'otras industrias pesadas'. En primer lugar es preciso señalar que dentro del epígrafe 'otras industrias pesadas' se encuentran las industrias extractivas, energía eléctrica y materiales de construcción. La propensión exportadora de las mismas es prácticamente nula en el caso de la energía eléctrica o muy baja en el caso de la industria de materiales de construcción y las industrias extractivas, pero como puede verse el peso de este epígrafe en el conjunto de las exportaciones a Occidente ha crecido muy notablemente durante toda la primera mitad de la década, fenómeno que ya se venía arrastrando desde el año 1975. Por otro lado se aprecia como el descenso del epígrafe 'otras industrias pesadas' que se produce en el año 1985 viene acompañado de un incremento casi simétrico del peso de las industrias químicas. ¿Qué expresan estos datos? Aquí se manifiesta el creciente papel que ha jugado el fenómeno de la reexportación de petróleo y otros derivados con un menor o mayor grado de elaboración, en la obtención de divisas en los mercados occidentales⁹⁹.

⁹⁸ "El volumen de exportaciones en divisas creció a una tasa del 12 por 100 en 1988 y en un 5 por 100 en 1989..." el 80 por cien del incremento se concentró en las ramas intensivas en energía y materias primas... "y la mitad de tal porcentaje correspondió a productos metalúrgicos" (BOTOS; 1991, pág. 39).

⁹⁹ El grado de elaboración de estas reexportaciones podía ser nulo, este era el caso de petroleros procedentes de países del Tercer Mundo que eran vendidos antes de llegar a puerto como pago compensatorio a otros suministros que Hungría les realizaba, esta 'exportación' seguramente fuera contabilizada dentro del epígrafe 'otras industrias pesadas'. Cuando estas importaciones llegaban físicamente a Hungría, donde eran transformadas en los inmensos complejos de refinado, junto a los ríos Danubio y Tisza (BOD; 1993, pág. 66; CROSNIER; TOMPA; 1986, pág. 55) que Hungría había levantado en la anterior década, antes de la crisis del petróleo y eran exportados con un cierto grado de elaboración (gasolina, gasoil, etc.) se contabilizaban dentro de la industria química (JAMPEL; 1986, pág. 4). En cualquier caso su importancia ha sido enorme durante toda esta década. Las exportaciones de las industrias de refinado suponían en torno a la tercera parte de todas las exportaciones de la industria química y su peso en la estructura de exportaciones hacia Occidente pasó del 5,6%, en 1983, a un 8,2%, en 1985 (RIZOPOULOS; 1987, pág. 354), según finalizaba la década su peso se fue reduciendo paulatinamente, pasando a representar un 4,9% en 1988; un 4,7% en 1989 y un 4,2% en 1990 (KSH; 1991, pág. 83).

CUADRO 13.13
Estructura de los intercambios industriales exteriores según mercados
(porcentaje, a precios corrientes)

	IMPORTACIONES ESTE					IMPORTACIONES OESTE				
	1980	1983	1985	1988	1990	1980	1983	1985	1988	1990
METALURGIA	8.6	7.8	7.1	7.0	7.5	9.3	6.2	6.3	7.6	4.6
CONSTRUCCION MECANICA	39.2	36.4	33.3	35.5	34.5	29.3	26.7	32.2	38.1	45.2
QUIMICA	16.2	16.9	16.1	15.9	17.0	29.0	24.1	28.0	28.0	21.9
OTRAS IND. PESADAS	23.4	27.7	31.4	26.7	26.6	7.7	17.6	8.8	3.3	8.5
IND. LIGERAS Y DIVERSAS	9.2	9.1	9.6	12.0	10.5	15.4	13.4	15.4	14.2	13.1
ALIMENTACION	3.4	2.3	2.4	2.9	3.8	9.3	12.0	9.4	8.8	6.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	EXPORTACIONES ESTE					EXPORTACIONES OESTE				
	1980	1983	1985	1988	1990	1980	1983	1985	1988	1990
METALURGIA	6.1	4.3	4.6	4.0	4.5	13.4	9.5	10.4	14.5	17.2
CONSTRUCCION MECANICA	54.4	52.2	57.7	59.5	50.6	23.2	23.0	22.5	24.3	24.3
QUIMICA	11.2	13.3	12.4	12.6	15.1	18.5	18.9	26.4	22.7	20.7
OTRAS IND. PESADAS	2.2	2.1	2.0	1.4	1.4	8.1	16.3	5.5	2.3	2.5
IND. LIGERAS Y DIVERSAS	10.9	10.5	10.3	10.1	8.6	19.2	14.5	15.8	17.3	16.5
ALIMENTACION	15.1	17.5	12.9	12.3	19.7	17.6	17.8	19.1	18.9	18.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Para los años 1980 a 1985, Rizopoulos (1987, pág. 352-355), el resto de años a partir de KSH (1991, pág. 80 a 83).

La política de ajuste desarrollada ha acabado por favorecer un determinado tipo de inserción de Hungría en la división internacional del trabajo. En lo que respecta al sector industrial, el de mayor peso en los intercambios exteriores¹⁰⁰, se ha acentuado la especialización en exportaciones industriales tradicionales con un bajo nivel de elaboración (valor añadido), como es el caso de la metalurgia, las industrias de refinado y alimentación, que si en el año 1985 representaban entre las tres el 37,7% de las exportaciones, en 1989 su peso alcanzaba ya el 42% de las exportaciones hacia los mercados occidentales (KSH; 1991, pág. 83).

¹⁰⁰ En 1989, el 90,2% de las exportaciones y el 96,3% de las importaciones correspondían al sector industrial (KSH; 1991, pág. 81 y 83).

En lo que respecta a las exportaciones dirigidas hacia los mercados del Este no se observan grandes modificaciones, tan sólo una intensificación del peso de las exportaciones de construcción mecánica, en 1989 supondrán el 57,8% del total (KSH; 1991, pág. 82), que acentuará todavía más los rasgos del viejo modelo 'dual' de inserción exterior, exportador neto de maquinaria y equipos hacia el Este; y exportador neto de productos metalúrgicos, alimentos y derivados del refinado de petróleo hacia Occidente¹⁰¹.

Por el lado de las importaciones, se puede observar cómo la fuerte caída que se ha producido en el volumen de las importaciones occidentales de maquinaria, apenas se refleja en el peso de este epígrafe en valor. El efecto de deterioro de los términos de intercambio en este epígrafe fue más intenso que el frenazo inversor, y el peso de este epígrafe no dejó de crecer en toda la década. El desarrollo de las importaciones de energía (dentro del epígrafe 'otras industrias pesadas') procedentes de los países 'no socialistas' estaría explicado por los problemas de suministro soviético y el intento de diversificación en sus importaciones, no siempre posible. Es notable el importante peso que cobraron estas importaciones en 1983 (en paralelo al crecimiento de las reexportaciones del mismo epígrafe). El crecimiento de este mismo epígrafe en las importaciones procedentes del Este se explicaría por el efecto del deterioro de los términos de intercambio y el peso creciente de las ventas de petróleo soviético en divisas convertibles, unido al hecho de que durante los años 1984 y 1985 el precio del crudo soviético suministrado a los otros países del CAME alcanzó su máximo. La reducción del peso de este epígrafe en la última etapa estudiada, se explicaría igualmente por la reducción de precios que se comenzó a producir en el seno del CAME a partir de 1986 (ver cuadro de Locatelli; Mercier-Suissa recogido en un epígrafe anterior).

¹⁰¹ En 1990, con el hundimiento de los intercambios en el seno del CAME, se inicia un proceso de profunda recesión industrial que afectará muy intensamente a las industrias mecánicas, éste fenómeno provocará una reducción significativa del peso del sector de maquinaria en las exportaciones hacia los mercados del Este y, paralelamente, un significativo aumento del peso de las exportaciones de las industrias alimentarias.

GRAFICO 13.E
Estructura de las exportaciones industriales por mercados

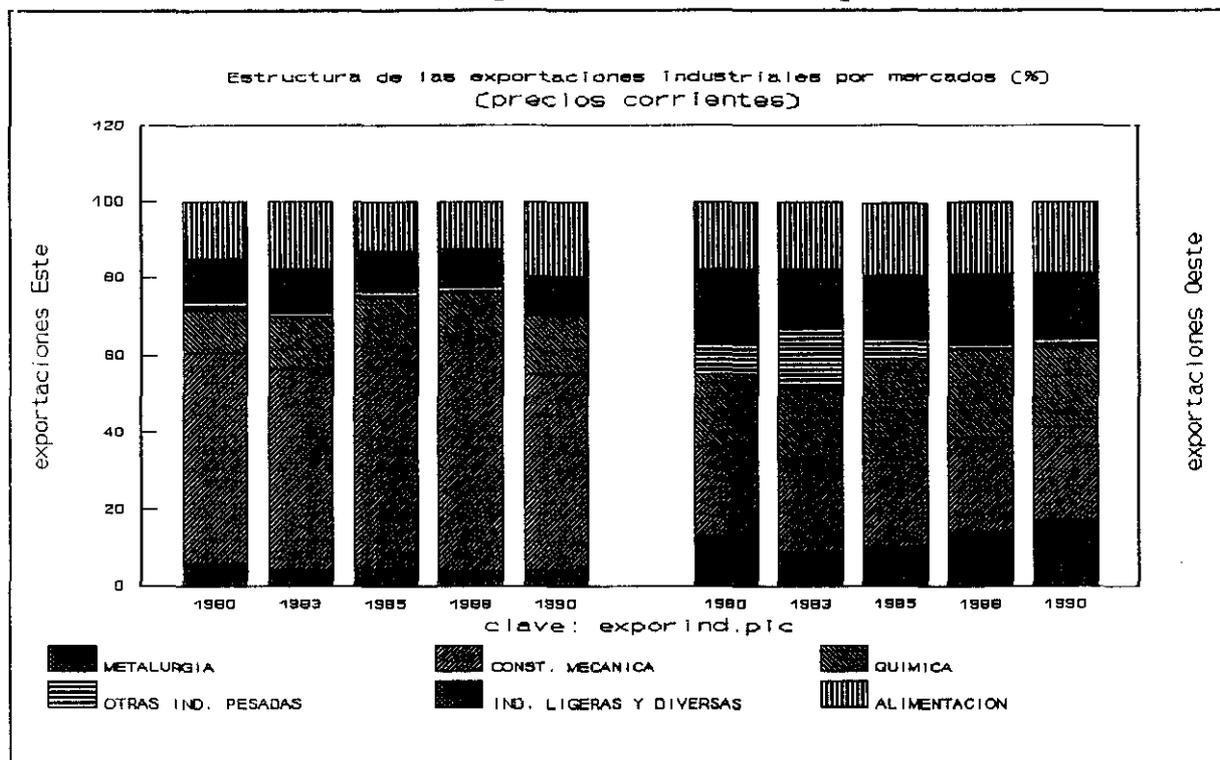
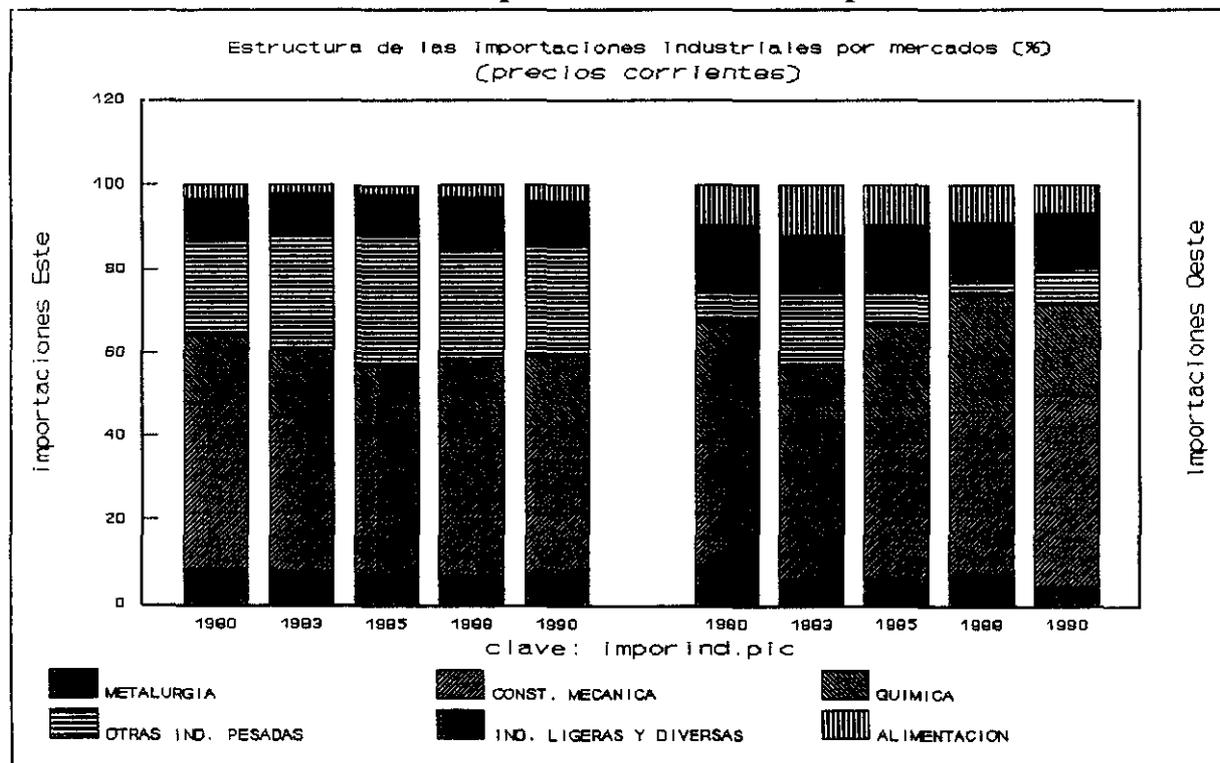


GRAFICO 13.F
Estructura de las importaciones industriales por mercados



XIII.4.3.- UNA INDUSTRIA VOLCADA SOBRE OCCIDENTE: ¿MITO O REALIDAD?

CUADRO 13.14
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental (1980-85)

Clasificación de las ramas ¹⁰² industriales según crecimiento promedio anual de la producción bruta (%) en el período 1980-85, de mayor a menor.			Lugar en el ranking en 1985 según el ratio: <i>X Oeste / X Este</i> y valor		Peso en la estructura de exportaciones industriales hacia Occidente en 1985 (%)	Idem que la casilla anterior, pero agrupando el valor por ramas (%)
1	9,5%	Aceites Vegetales	6	> 1,0	2,1	26,5
2	6,8%	Industria farmacéutica	19	> 0,5	4,4	
3	5,7%	Telecomunicación, ind. vacío	22	< 0,5	5,0	
4	5,1%	Imprentas	5	> 1,0	0,4	
5	5,0%	Avicultura	3	> 1,0	4,7	
6	4,9%	Mecánica de precisión	24	< 0,5	2,3	
7	4,4%	Aluminio	12	> 1,0	3,2	
8	2,6%	Materiales Orgánicos e Inorgánicos	8	> 1,0	4,0	
9	2,5%	Papel	18	> 0,5	0,4	
10	2,3%	Fabricación PVC	2	> 1,0	2,2	34,3
11	1,6%	Medios de Transporte	25	< 0,5	4,5	
12	1,5%	Carne	9	> 1,0	5,8	
13	1,1%	Textil	13	> 1,0	5,5	
14	1,1%	Máquinas y equipos	23	< 0,5	7,0	
15	0,9%	Fertilizantes, fitosanitarios	15	> 0,5	3,4	
16	0,8%	Vestido	10	> 1,0	4,4	
17	0,7%	Caucho	11	> 1,0	1,5	
18	0,5%	Material y aparatos eléctricos	21	> 0,5	2,1	27,4
19	0,1%	Madera	4	> 1,0	1,8	
20	0,1%	Industria vinícola	26	< 0,5	0,6	
21	-0,5%	Conservas	16	> 0,5	4,2	
22	-0,4%	Cuero, piel y calzado	20	> 0,5	2,5	
23	-0,4%	Industrias diversas	14	> 0,5	0,5	
24	-2,4%	Siderurgia	7	> 1,0	5,9	
25	-2,4%	Refinerías	1	> 1,0	8,2	
26	-2,7%	Productos de Metal	17	> 0,5	1,6	
	1,2%	Total de las 26 ramas consideradas			88,2	88,2

Fuentes: Rizopoulos (1987, datos columnas 1, 2 y 3, 322/3; columnas 4 y 5, pág. 236; 6 y 7, pág. 352/3).

Del análisis del cuadro 13.14 podríamos obtener algunas conclusiones de interés. En primer lugar es de señalar que si bien se aprecia una cierta reorientación de la producción industrial que ahora se dirige en mayor medida hacia la exportación a los mercados occidentales, esta reorientación no ha supuesto un giro radical con respecto a la situación que analizábamos en el capítulo anterior (ver cuadro 12.14, capítulo XII), por lo menos durante la primera mitad de la década. El tercio de las ramas que han conocido

¹⁰² Como ya veíamos en el cuadro 12.14 del capítulo XII, la relación adjunta sigue sin cubrir todas las ramas industriales, las no incluidas suponen aproximadamente el 11,8% de las exportaciones industriales a los países occidentales en el año 1985 (ver nota en cuadro 12.14 capítulo XII). En este caso aparecen dos nuevas ramas, la de 'fabricación de PVC' y la de 'fertilizantes y fitosanitarios' que en el cuadro 12.14 del capítulo anterior aparecían dentro de la rama de 'materiales orgánicos e inorgánicos' (ver RIZOPOULOS; 1987, pág. 235).

un crecimiento inferior (o un retroceso en algunos casos) en el período 1980-85 sólo representa el 27,4% de las exportaciones hacia Occidente, frente al 44,4% que suponían en la década anterior. Mientras que el tercio superior de las ramas que han crecido a un mayor ritmo en este mismo período supone un 26,5% de las exportaciones occidentales, frente a un 28,5% en la década anterior.

Como puede verse esos datos no muestran un giro radical como podría hacer suponer la importancia que en todos los foros económicos se daba a las exportaciones capaces de generar divisas¹⁰³. De hecho el tercio donde se sitúan las ramas que han conocido un crecimiento intermedio representa el 34,3% de las exportaciones hacia los mercados occidentales, porcentaje superior al de los otros dos tercios, tanto superior como inferior.

La mayoría de las ramas industriales con un ratio X_{Oeste} / X_{Este} superior a 1¹⁰⁴ (es decir aquéllas en las que las exportaciones a los mercados occidentales superan a las dirigidas hacia los mercados del Este) se encuentran en los dos primeros tercios. Cinco de ellas en el primer tercio, representando el 14,4% de todas las exportaciones occidentales, otras cinco en el segundo tercio, representando el 19,4% de las exportaciones a los mismos mercados y tan sólo tres ramas en el último tercio, pero que sin embargo suponen el 15,9% de todas las exportaciones industriales, es decir un porcentaje superior a las del primer tercio. Todo ello abundaría en el hecho de que no se ha producido un giro radical, pese a la impresión que pudiera sacarse de la insistencia que ponía en ello la propaganda oficialista.

Destaca también que algunas de las industrias mecánicas de mayor dinamismo en los mercados internacionales (mayor I+D y alto valor añadido), tales como 'telecomunicación e industrias de vacío', 'industrias de precisión', 'medios de transporte' y 'máquinas y equipos' siguen encontrándose entre las industrias más orientadas al CAME (las de ratio X_{Oeste} / X_{Este} inferior a 0,5), como ocurría en la década pasada. Sin embargo otras como 'material y aparatos eléctricos' y 'productos de metal' más volcadas hacia los mercados occidentales (ratio > 0,5 pero inferior a 1,0) se encuentran situadas entre las ramas de menor crecimiento.

Por el contrario, en relación a las ramas más dinámicas de la industria química,

¹⁰³ Hasta muy pocos años atrás los compromisos con el CAME no dejaban de jugar un papel fundamental "uno de los mayores proyectos de inversión conjunta destinado a sustituir importaciones, el oleoducto Yamburg-Tengiz, así como los proyectos, también de orientación interna, del programa tecnológico del CAME en el área industrial, fueron firmados y lanzados en diciembre de 1985 con una sustancial participación húngara", aunque finalmente este programa a gran escala de sustitución de importaciones no se llegó a materializar (CSABA; 1991, pág. 66). Todavía en 1989, alrededor de las 2/5 partes del comercio exterior húngaro se realizaba con países miembros del CAME (LUENGO; 1991, pág. 191).

¹⁰⁴ El valor de este ratio está sometido también a las variaciones en las paridades cruzadas de los tipos de cambio en relación al dólar y al rublo, como vimos en el capítulo anterior. Desde 1976 los datos de este ratio quedaron 'inflados' artificialmente a favor de los mercados occidentales.

sí parece observarse una mayor relación entre su orientación hacia los mercados occidentales y su desarrollo en la primera mitad de la década, es el caso de la industria 'farmacéutica'¹⁰⁵, y de forma mucho más modesta la de 'fertilizantes y fitosanitarios' (ambas con un ratio $> 0,5$ pero menor que 1,0), 'materiales orgánicos e inorgánicos' y 'fabricación de PVC' (ambas con un ratio $> 1,0$)¹⁰⁶.

Hemos procedido a elaborar un segundo cuadro (cuadro 13.15) de similares características al anterior para ver la evolución de las exportaciones industriales en la segunda mitad de la década. De este cuadro se pueden sacar también algunas conclusiones de interés.

En primer lugar se puede afirmar que tampoco se produce un giro radical en la estructura industrial que relacione directamente un mayor crecimiento con un mayor peso de las diferentes ramas en la estructura de exportaciones hacia los mercados regidos por los pagos en divisas convertibles. El mayor peso lo siguen teniendo las industrias situadas en la franja de crecimiento intermedio. Se observa también cómo la mayoría de las ramas en 1989 tienen un ratio $X \text{ Oeste} / X \text{ Este}$ superior a la unidad, lo que nos indica el peso superior que las exportaciones hacia Occidente van a tener sobre las exportaciones dirigidas al Este.

Se puede apreciar que entre las siete ramas industriales que todavía siguen con una orientación más acentuada hacia el Este, hay cuatro que forman parte de la rama de construcción mecánica (mecánica de precisión, telecomunicación e industria de vacío, medios de transporte y maquinaria y equipos), dos de ellas se sitúan entre las ramas de mayor crecimiento.

¹⁰⁵ "Según el consumo medio de medicamentos por habitante, Hungría es el séptimo mayor consumidor en el mundo. El país es igualmente el séptimo exportador mundial de productos farmacéuticos. La producción local representa 0,65% de la producción mundial y el 70% de esta producción es exportada" (RIZOPOULOS; 1991, pág. 5).

¹⁰⁶ La producción de algunos derivados de la industria química (etileno, propileno, benceno...) se desarrolló ampliamente partiendo de niveles prácticamente despreciables en la década del '70. En algunos casos como el benceno la casi totalidad de la producción es exportada a los mercados occidentales (HCSO; varios años). En relación a los derivados plásticos y resinas sintéticas (polietileno, polipropileno, PVC...) también se ha producido un enorme desarrollo de las capacidades productivas desde los años '70. Este sector exporta cerca del 60% de su producción, en su inmensa mayoría (90%) a los mercados occidentales (HCSO; varios años). "La petroquímica constituye una actividad en la que el nivel tecnológico es muy elevado... el desarrollo de este sector [en Hungría] es relativamente reciente, lo que le ha permitido beneficiarse de equipamientos modernos y de una transferencia de 'saber hacer' occidental considerable" (RIZOPOULOS; 1990, pág. 17). La agroquímica también ha experimentado un gran desarrollo de sus capacidades productivas en los años setenta en razón del objetivo de 'autosuficiencia alimentaria' acordado en el seno del CAME, especializándose Hungría en la producción de fitosanitarios (ibidem, pág. 10). Si a nivel global la tasa media de crecimiento anual de la industria entre 1971-80 fue de un 4,9%, la industria química creció a un 8,9%, pero incluso detrás de este importante crecimiento se esconden tasas de crecimiento realmente espectaculares para algunas producciones, como es el caso de la producción de fitosanitarios (17%), benceno (24%), etileno (63,7%), materias plásticas y resinas sintéticas (19,4%) (JAMPEL; 1986, pág. 7, 10, 20, 22 y 29).

CUADRO 13.15
Relación entre crecimiento de las ramas industriales y su orientación al mercado occidental (1986-89)

Clasificación de las ramas ¹⁰⁷ industriales según crecimiento promedio anual de la producción bruta (%) en el período 1986-89, de mayor a menor.			Lugar en el ranking en 1989 según el ratio: <i>X Oeste / X Este</i> y valor			Peso en la estructura de exportaciones industriales en divisas en 1989 (%)	Idem que la casilla anterior, pero agrupando el valor por ramas (%)
1	7.4	Aluminio	6	3.2	> 2,0	6.7	28.6
2	7.0	Mecánica de Precisión	25	0.2	< 0,5	2.1	
3	5.4	Avicultura	3	5.2	> 2,0	5.3	
4	5.2	Caucho	15	1.6	> 1,0	1.8	
5	5.1	Telecomunicación, ind. vacío	23	0.5	> 0,5	3.8	
6	4.9	Imprentas	14	1.8	> 1,0	0.5	
7	4.3	Madera	4	4.7	> 2,0	2.8	
8	4.0	Papel	18	1.1	> 1,0	0.5	
9	3.1	Conservas	12	1.9	> 1,0	5.1	
10	3.0	Accites vegetales	8	2.5	> 2,0	1.4	32.7
11	2.7	Industria farmacéutica	20	0.8	> 0,5	4.1	
12	2.3	Fabricación PVC	5	3.6	> 2,0	4.4	
13	1.8	Siderurgia	2	5.5	> 2,0	8.8	
15	1.6	Productos de Metal	9	2.1	> 2,0	2.2	
14	1.6	Materiales Orgánicos e inorgánicos	13	1.9	> 1,0	2.6	
16	-0.3	Refinerías	1	7.0	> 2,0	4.7	
17	-0.4	Textil	16	1.3	> 1,0	4.5	
18	-0.9	Material y aparatos eléctricos	17	1.2	> 1,0	3.0	29.8
20	-1.4	Máquinas y equipos	22	0.6	> 0,5	8.7	
19	-1.4	Medios de Transporte	26	0.2	< 0,5	3.0	
21	-3.3	Carne	11	1.9	> 1,0	5.3	
22	-3.8	Cuero, piel y calzado	7	2.9	> 2,0	4.3	
24	-4.5	Vestido	19	1.1	> 1,0	2.6	
23	-4.5	Industrias diversas	10	2.0	> 1,0	0.6	
25	-4.7	Industria Vinícola	24	0.2	< 0,5	0.5	
26	-6.3	Fertilizantes, fitosanitarios	21	0.8	> 0,5	1.9	
Total de las ramas consideradas						91.2	91.2

Fuentes: las columnas 1 y 2 están calculadas a partir de (HCSO; varios años), el resto del cuadro a partir de (KSH; 1991)

Es también llamativo que la industria farmacéutica, destinataria de un buen número de acuerdos de cooperación con empresas multinacionales, siga estando más orientada hacia el Este que hacia las exportaciones occidentales, lo que contrasta con el resto de las ramas de la industria química, incluida la de refinado de petróleo, todas ellas claramente orientadas hacia las exportaciones occidentales¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Además de las observaciones que hacíamos en la nota del cuadro anterior es preciso tener en cuenta que las tasas de crecimiento de las diferentes ramas para el período 1986-89 están calculadas, para simplificar la labor, como medias aritméticas, por lo tanto su valor sólo nos servirá como referencia para su clasificación, pero no como magnitud en tanto que tal.

¹⁰⁸ Bajo el auspicio del Banco Mundial se pusieron en marcha diferentes acuerdos de cooperación destinados al desarrollo y modernización de la industria farmacéutica así como de la de transformación de plásticos y de caucho sintético. Entre los años 1986 y 1990 se firmaron o se negociaron más de 80 acuerdos de cooperación con empresas

Es significativo señalar que 7 ramas de las 26 representadas; aluminio, avicultura, conservas, aceites vegetales, siderurgia, refinerías y carne, todas ellas situadas entre las primeras según el ratio X_{Oeste} / X_{Este} , a excepción de las industrias de conservas y de carne, suponen el 37,3% de todas las exportaciones dirigidas hacia los mercados occidentales y el 40,9% si se tiene en cuenta sólo las 26 ramas consideradas. En 1989 se mantiene la especialización en exportaciones de carácter tradicional, representadas por la metalurgia, la alimentación y el refinado de petróleo y algunas sub-ramas de la industria ligera (madera, cuero, piel y calzado), si bien con un mayor peso relativo de la metalurgia y un menor peso del refinado de petróleo, al mismo tiempo que se reafirma el carácter 'dual' de su estructura de exportaciones, al mantener su especialización como suministrador de productos de las industrias de construcción mecánica hacia los mercados del Este.

El creciente peso de los mercados occidentales en el conjunto de exportaciones industriales se puede apreciar en la evolución del ratio (X_{Oeste} / X_{Este}), este ratio aumentará desde un 0,68 de media para el período 1976-80, hasta 0,78 de media en el período 1981-85, mostrando el papel creciente del mercado 'no socialista' en el conjunto de las exportaciones industriales húngaras. Sin embargo la evolución en este período 1980-85 es en sí mismo contradictoria. Se puede ver un notable crecimiento durante 1979 (ver capítulo anterior) y 1980, es decir en el período inmediato a la gran alarma de 1978, con un posterior retroceso en 1981 y un ligero crecimiento en 1982 sin alcanzar el nivel de 1980, de nuevo, tras la segunda gran alarma de 1982, se produce un crecimiento espectacular en 1983 que se mantiene en 1984, para de nuevo volver a caer en el año 1985.

En la última etapa, el ratio se disparará al alza en todas las ramas, de forma espectacular en la metalurgia, pero también crecerá notablemente en la química, la industria ligera y en la alimentación, así como en las 'otras industrias pesadas'. A nivel general el aumento no es tan espectacular, ello se debe al enorme peso que en el conjunto de todas las exportaciones húngaras tienen las ramas de construcción mecánica, cuya orientación sigue siendo fundamentalmente hacia el CAME y los mercados regidos por el rublo.

occidentales: 14 en el sector de producción y transformación de plásticos; 9 en el de caucho sintético; 17 en el de productos farmacéuticos y 12 en el sector de producción de perfumes y cosméticos, éste último de expansión más reciente (RIZOPOULOS; 1990, pág. 20). Es notable la presencia de algunas empresas multinacionales como DOW CHEMICAL y PHILIPS PETROLEUM (EE.UU.) y BASF (RFA), en el sector de plásticos; SCHWARZKOPF (filial del grupo alemán HOECHST) en el sector de perfumes y cosméticos; HENKEL (RFA) en el sector de detergentes; JOHNSON & JOHNSON (EE.UU.), AKZO (Holanda), en el sector de productos farmacéuticos (ibídem, pág. 24/5); para acuerdos todavía más recientes con la francesa SANOFI, la suiza ZYMA, la italiana MONTEDISON y el grupo japonés TAKEDA (ver RIZOPOULOS; 1991, pág. 13/14).

CUADRO 13.16
Peso del mercado occidental en el conjunto de los intercambios exteriores de la industria

Ratio exportaciones 'no socialistas' / exportaciones 'socialistas' (precios corrientes)												
	media 1976-80	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
METALURGIA	1,46	1,79	1,79	2,12	1,85	1,86	1,56	1,31	1,89	3,46	4,48	6,28
CONSTRUCCION MECANICA	0,28	0,35	0,39	0,43	0,37	0,31	0,27	0,24	0,30	0,39	0,44	0,79
QUIMICA	1,04	1,35	1,13	1,06	1,20	1,40	1,46	1,36	1,78	1,71	1,70	2,27
OTRAS INDUST. PESADAS	2,00	3,02	1,91	5,03	6,52	6,25	1,85	1,72	2,35	1,57	1,60	2,98
INDUSTRIAS LIGERAS	1,11	1,39	1,07	0,89	1,19	1,20	1,07	1,16	1,45	1,62	1,77	3,15
ALIMENTACION	1,11	0,96	0,71	0,71	0,86	1,09	1,01	1,06	1,15	1,46	1,83	1,58
TOTAL INDUSTRIA	0,69	0,82	0,73	0,78	0,85	0,84	0,69	0,64	0,79	0,95	1,11	1,65

Ratio importaciones 'no socialistas' / importaciones 'socialistas' (precios corrientes)												
	media 1976-80	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
METALURGIA	0,76	1,00	0,70	0,75	0,70	0,71	0,70	0,63	0,86	1,08	1,14	1,03
CONSTRUCCION MECANICA	0,67	0,69	0,82	0,74	0,65	0,68	0,77	0,81	0,97	1,07	1,52	2,22
QUIMICA	1,61	1,65	1,66	1,42	1,29	1,34	1,39	1,45	1,69	1,76	1,81	2,18
OTRAS INDUST. PESADAS	0,28	0,30	0,22	0,42	0,56	0,40	0,22	0,13	0,17	0,12	0,18	0,54
INDUSTRIAS LIGERAS	1,37	1,59	1,35	1,21	1,33	1,34	1,28	1,11	1,10	1,18	1,28	2,11
ALIMENTACION	2,88	2,53	2,44	2,43	4,55	4,55	4,53	2,39	2,24	3,03	3,76	3,03
TOTAL INDUSTRIA	0,86	0,92	0,89	0,85	0,89	0,85	0,80	0,75	0,89	1,00	1,24	1,70

Fuente: Hasta 1985, Rizopoulos (1987, pág. 358-361), el resto a partir de KSH (1989, pág. 82-84 y 1991, pág. 80-83).

Los datos anteriores muestran un creciente peso de las exportaciones hacia Occidente en el conjunto de las exportaciones industriales de Hungría. Pero este hecho, que de ninguna manera se puede poner en duda, no implica que la estructura productiva industrial haya sido objeto de una profunda adaptación, en términos de eficacia, calidad, competitividad internacional, etc. Muy al contrario, como señala Rizopoulos (1987, pág. 245) se ha impuesto una política posibilista de 'exportaciones a cualquier precio' para hacer frente a una deuda financiera cada vez más agobiante, aun alejándose manifiestamente de unos patrones mínimos de rentabilidad y eficacia. Este ha sido el caso de la industria siderúrgica¹⁰⁹ y de la industria de alimentación¹¹⁰. Estos sectores en los que se asienta la política de obtención de divisas convertibles (al que se ha añadido también la industria de refinado, sobre todo en la primera mitad de esta década) se han beneficiado de una política de discriminación positiva por parte de la cúpula dirigente, en cuanto a créditos, política salarial, precios, etc. Esta ayuda ha contribuido a que la

¹⁰⁹ En 1985, el coste medio en forints para obtener un \$ USA por la exportación de productos siderúrgicos era 59 FT/ \$, mientras que el tipo de cambio en vigor era de 45 FT/ \$ (RIZOPOULOS; 1987, pág. 245).

¹¹⁰ También algunas sub-ramas de la industria ligera como la producción de madera, y las industrias de cuero, piel y calzado (en el cuadro 13.15 ambas sub-ramas aparecen con un ratio X_{Oeste} / X_{Este} muy elevado en 1989).

política de 'exportaciones a cualquier precio' se haya centrado más en el desarrollo de la cantidad que de la calidad, manteniéndose las viejas líneas de producción en detrimento del desarrollo de otras nuevas. En algunos de estos sectores, la política de 'exportación a cualquier precio' ha supuesto un cierto desabastecimiento del mercado interior para ciertas producciones, lo que ha obligado bien a importar esos productos o a pagar precios superiores a los que las empresas exportadoras obtenían en los mercados exteriores.

RECAPITULACION:

1.- Si las reformas de 1968 tuvieron como objetivo primordial favorecer una articulación más eficaz del viejo MEE con la economía mundial, adaptando algunos de sus aspectos funcionales a la situación de creciente apertura económica internacional que conocía Hungría; las reformas emprendidas en la década de los '80 estuvieron fundamentalmente dirigidas a favorecer la aplicación de la política de estabilización y ajuste estructural que los organismos internacionales (FMI, Banca Mundial), de común acuerdo con la cúpula dirigente, habían diseñado como 'condición' para la canalización de nuevos créditos financieros a Hungría. Las medidas más significativas se enumeran a continuación:

a) Las reformas introducidas en el mecanismo de formación de precios buscaron establecer una mayor relación entre los precios internos y los precios mundiales, lo que en términos generales supuso la elevación de los precios al consumo y la reducción del nivel global de los precios de producción, aunque en este último caso la reducción global fue acompañada de un aumento de los precios de los productos energéticos y de base que eran artificialmente bajos.

b) A requerimiento del Fondo Monetario Internacional y como paso hacia una posible convertibilidad del forint, que no llegó a producirse en esta década, se unificó el tipo de cambio y se puso en marcha una política de devaluación del forint, en este caso ya no sólo efectiva sino también nominal, con la que se pretendía eliminar muchas subvenciones a la exportación, al mismo tiempo que disuadir las importaciones en divisas. En lo que respecta a la organización del comercio exterior, se amplió la posibilidad de acceso directo a los mercados occidentales a más empresas. Además se permitió que diferentes ECE pudieran exportar el mismo tipo de productos, introduciendo de esta forma un elemento de competitividad entre ellas.

c) Se reguló estrictamente (aunque en este caso fundamentalmente se desarrolló la regulación existente desde 1976) el nuevo mecanismo de rentas por el cual las subidas o incrementos salariales sólo podían estar en línea con el desarrollo de la productividad de las empresas, además se suprimió la cláusula que había garantizado hasta entonces el progreso anual de los salarios reales en un 1,5%. Estas medidas acentuaron las diferencias salariales entre los sectores y ramas económicas en función de la rentabilidad.

d) El Plan Quinquenal se convirtió en una especie de cuadro de objetivos macroeconómicos, en el que sólo se detallaban los objetivos para los dos primeros años, quedando los otros tres restantes abiertos para ser posteriormente modificados en función de las nuevas previsiones realizadas. Respecto a las inversiones, el Plan sólo iba a mantener bajo su dirección la financiación de ciertos Programas Centrales de Desarrollo (PCD) vinculados con la industria. Con el nuevo mecanismo de gestión económica, el 'Bloque Banca-Finanzas-Precios' centralizará en sus manos mucho más poder y más protagonismo que los organismos más vinculados a la gestión tradicional del MEE como la Oficina de Planificación y los Ministerios de rama o de tutela.

e) Aunque el desarrollo de la economía privada se remontaba tiempo atrás, el marco jurídico que se elaboró a lo largo de los años '80 permitiría la presencia casi sin limitaciones de la economía privada. Además de otros objetivos, la irrupción de la actividad privada permitió el cuestionamiento de la estabilidad laboral y de la seguridad en el empleo garantizada hasta entonces por el Estado, pues en las nuevas formas de empresa que hubieran surgido al calor de la legislación sobre actividades privadas y semiprivadas, el Estado, en caso de quiebra, ya no se haría cargo de garantizar empleo a los trabajadores excedentes. Desde esta misma óptica se desarrolló un proceso de disolución de los grandes truts, abriéndose también la posibilidad de creación de filiales independientes, como parte de una estrategia global de actuación, confirmada en los años posteriores, por la que se procedía a disgregar las partes rentables de las no rentables, con el objetivo de privatizar las primeras y dismantelar las segundas. Posteriormente, en 1986, a la vez que se instituyó una Ley de quiebras, se reguló el despido por motivos económicos y la percepción de prestaciones por desempleo. Si bien, a finales de 1989, el nivel de paro era todavía muy reducido, afectando tan sólo a un 0,5% de la población activa.

f) La tolerancia hacia la actividad privada también se fue extendiendo al capital extranjero, con una legislación muy permisiva y una política de fuertes incentivos fiscales hacia las inversiones foráneas. Hungría se convertiría en el país del Este con mayor presencia de capital extranjero, aunque en la década de los '80 su volumen no llegaría a tener un peso realmente importante en el conjunto de la economía.

2.- Toda la década de los '80 va a estar marcada por la aplicación de la política de 'ajuste' bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La política de austeridad puesta en marcha tras la crisis de liquidez de 1978, marcada por el freno a las importaciones procedentes de Occidente, sobre todo durante la primera mitad de la década, el parón del proceso inversor, y el recorte de los salarios, va a presidir el desarrollo de toda la década de los '80.

3.- La dura política de ajuste emprendida internamente no se vio acompañada por una recuperación significativa del mercado mundial. No sólo persistió la contracción

general de la demanda en los mercados occidentales, que conocieron un segundo choque petrolero en 1979-80, sino que además se generalizó el recurso a medidas arancelarias y proteccionistas por parte de los países occidentales (en particular la CEE). A todo ello se añadió el deterioro de los términos de intercambio con los países occidentales y también con el Este, que siguieron profundizándose de forma ininterrumpida a lo largo de esta década, y que sólo al final de la misma comenzaron a remontar ligeramente.

4.- La política de estabilización condujo a una reducción drástica de las inversiones en el conjunto de la economía, particularmente de aquéllas que tenían su origen en compras realizadas en el exterior. En los primeros momentos la reducción más drástica se produjo en las importaciones de bienes de inversión pagados en divisas, aunque en la segunda mitad de la década se volvieron a recuperar notablemente, ya que en esta etapa cayeron, sobre todo las importaciones de maquinaria pagada en rublos, si bien en este caso la caída se debió tanto a una reducción de la demanda por parte de Hungría como a una reducción de la oferta por parte de los otros países del Este, que incumplieron ciertos compromisos de suministro acordados previamente.

5.- La drástica reducción de las inversiones permitió contener el crecimiento de las importaciones y conseguir que el saldo de la Balanza Comercial en divisas convertibles fuera positivo durante la mayor parte de la década a excepción de los años 1986 y 1987, en los que se volvió a disparar la importación de maquinaria occidental. Sin embargo, dicho saldo excedentario no ha venido motivado por una mejora ostensible de los intercambios comerciales con los países capitalistas desarrollados, sino por los excedentes obtenidos gracias al comercio en divisas realizado con otros países del Este así como con otros países subdesarrollados.

6.- En el año 1981, los acontecimientos de la crisis polaca condujeron a los banqueros occidentales a reexaminar la confianza que habían otorgado en la década de los 70 a los países del Este y fue prácticamente imposible obtener créditos occidentales, quedando Hungría en una situación financiera precaria para poder hacer frente a sus compromisos con Occidente. Sus reservas se redujeron de tal manera que, en un momento dado, apenas permitían hacer frente a un mes de importaciones. La perspectiva de una inminente adhesión al FMI, permitió a Hungría captar algunos préstamos a corto plazo para hacer frente a la falta de liquidez. Tras la adhesión obtuvo un crédito a tres años, siendo el primer gran crédito que la banca comercial de Occidente realizaba a un país del Este tras la crisis de 1981. El endeudamiento se disparó, llegándose a duplicar ampliamente, entre el inicio y el final de la década, el montante de deuda contraído. La política de ajuste draconiano había permitido obtener superávits en los saldos comerciales en divisas convertibles, pero el endeudamiento exigía pagos crecientes en concepto de intereses que acabarían minando el saldo de la Balanza por Cuenta Corriente, sin que por ello se aligerase el 'fardo' de la deuda, haciéndose necesario contraer nuevos créditos para hacer frente a los vencimientos de los anteriores. Hungría entró así de lleno en la 'loca' carrera de endeudarse para pagar deuda.

7.- El retroceso en los ingresos de las capas asalariadas y de los grupos que vivían

de las prestaciones sociales del Estado como los jubilados, pensionistas y los jóvenes estudiantes iba a convivir con el ascenso económico y social de sectores minoritarios que se fueron enriqueciendo al calor del desarrollo de la economía privada, sectores que en el marco de la política de austeridad que se emprendía iban a contribuir, gracias a una capacidad adquisitiva creciente, a elevar las importaciones de bienes de consumo de tipo 'suntuario'. A pesar de que se dio una pérdida real del poder adquisitivo de los salarios durante toda la década se produjo al mismo tiempo un incremento de los ingresos reales per capita; pues lo característico de esta etapa, junto con el retroceso social de la mayoría de la población iba a ser el crecimiento del fenómeno de la desproporción entre las rentas; entre las procedentes de la economía privada y las del sector público, dentro del sector público, entre las procedentes de las ramas competitivas y las no competitivas; y dentro de cada rama, entre los obreros, los técnicos y los directivos.

8.- *Toda la política industrial de este período se enfrentará a una poderosa contradicción.* Por un lado se intentará aumentar los ingresos en divisas convertibles, mediante la mejora de la capacidad exportadora y una mayor inserción en la economía mundial (perspectiva a largo plazo); mientras que por otro lado, se impondrá la necesidad de ahorrar divisas de forma inmediata (a corto plazo), mediante la drástica reducción de las importaciones, lo que incidirá especialmente sobre las inversiones industriales, absolutamente imprescindibles para poder garantizar la renovación y mejora del aparato productivo y asegurar la competitividad internacional de los productos húngaros. La política de ajuste impuso, al menos durante la primera mitad de la década, la preponderancia de la segunda orientación, aún a costa de poner en peligro la modernización de la industria y la futura capacidad exportadora. La política de inversiones, que la cúpula dirigente pudo orientar a través de los créditos bancarios, se centró en proyectos destinados a la reducción ('sustitución') de importaciones en divisas, pero sobre todo en aquellos que favorecieran un ahorro en el consumo de materias primas y energía, dentro de la lógica de austeridad que imperaba.

9.- A lo largo de la década de los ochenta (hasta 1989) la estructura productiva industrial no sufrió importantes modificaciones, tan sólo se dio un retroceso significativo en las industrias extractivas paralelamente a un ligero progreso de la industria de energía eléctrica, de la metalurgia y de la construcción mecánica, así como de la industria de alimentación. Las industrias ligeras también perdieron algo de terreno. Viendo los datos globalmente, sin entrar en el detalle de cada una de las sub-ramas, daría la impresión que la política de ajuste que se emprendió afectó al conjunto de la industria más o menos en igual medida y que la única rama cuyo retroceso fue significativo, la de extracción, lo fue fundamentalmente debido al agotamiento experimentado por los yacimientos, ya que paradójicamente en este período, concentró una gran parte del esfuerzo inversor, en medio de una caída generalizada de las inversiones para el conjunto de la industria.

10.- En los años '80 siguió aumentando el peso de las exportaciones hacia Occidente en el conjunto de las exportaciones industriales de Hungría, en 1989 su peso ya era preponderante tanto para las importaciones como para las exportaciones industriales. Pero sin embargo la estructura productiva industrial no fue objeto de una

profunda transformación en términos de eficacia, calidad, competitividad internacional, etc. Por el contrario se impuso una política posibilista de 'exportaciones a cualquier precio' para hacer frente a una deuda financiera cada vez más agobiante, incluso alejándose manifiestamente en algunos casos de unos patrones mínimos de rentabilidad y eficacia. Este fue el caso de la industria siderúrgica y de la industria de alimentación. Estos sectores en los que se basó la política de obtención de divisas convertibles (al que se ha añadido también la industria de refinado de petróleo y derivados, sobre todo en la primera mitad de esta década) se beneficiaron de una política de discriminación positiva por parte de la cúpula dirigente, en cuanto a créditos, política salarial, precios, etc. Esta ayuda contribuyó a que la política de 'exportaciones a cualquier precio' se centrara más en el desarrollo de la cantidad que de la calidad, manteniéndose las viejas líneas de producción en detrimento del desarrollo de otras nuevas. Paradójicamente, la política de ajuste desarrollada contribuyó a favorecer un tipo de inserción en la división internacional del trabajo basada en una especialización aún mayor en exportaciones industriales tradicionales, con un bajo nivel de elaboración (valor añadido), como es el caso de la metalurgia, de las industrias de refinado y de alimentación, junto con algunas ramas de la industria ligera (madera, cuero, piel y calzado).

EPILOGO.-

***DESMORONAMIENTO DEL M.E.E. Y 'PRIVATIZACION FORZOSA'
¿Hacia una 'nueva' articulación con la economía capitalista mundial?***

En este epílogo se analiza el período que siguió al desmoronamiento del 'mecanismo económico estalinista' en Hungría. En primer lugar se abordan, desde una vertiente fundamentalmente política y sociológica, algunos de los hechos más relevantes de la 'transición' húngara; a continuación se estudia el alcance de las privatizaciones; para posteriormente pasar a analizar la evolución de algunos indicadores básicos del escenario macroeconómico global; finaliza el capítulo con un estudio sobre cómo la 'transición' ha afectado a los diferentes sectores de la industria y a su inserción en la economía capitalista mundial.

1.- INTRODUCCION

Tal y como se ha analizado en el capítulo XIII de este trabajo, los años ochenta, y de forma particularmente intensa su segunda mitad, estuvieron marcados por la adopción de un amplio paquete de reformas que iban a afectar a todos los mecanismos de regulación económica. Esta nueva oleada de reformas que se acometía, además de estar dirigida a intensificar la vinculación orgánica con la economía capitalista mundial (nuevo sistema de formación de precios, para acercarlos a los precios mundiales; flexibilización del comercio exterior; marco legal más favorable para la acogida de capital extranjero; etc.), iba a estar sobre todo destinada a favorecer la puesta en marcha de la política de estabilización macroeconómica y 'ajuste' estructural, que el F.M.I. y la Banca Mundial habían diseñado para Hungría como 'condición' para la canalización de nuevos créditos financieros con los que poder hacer frente a los voluminosos pagos de intereses.

Asimismo, mediante el nuevo paquete de reformas también se perseguía favorecer el proceso de privatización y eliminar la garantía del pleno empleo. El ajuste se dejó sentir sobre todo de la mano de una impresionante caída de la inversión, que iba a afectar especialmente a la industria. Las rentas de origen salarial y similares (pensiones, subsidios, becas, etc.) sufrirían también el rigor de la política de ajuste.

Paralelamente, en el plano político, la cúpula dirigente trataba también de dar paso a algunas reformas que le permitieran un cierto repliegue ordenado, evitando situaciones más traumáticas como las que se habían producido en Polonia. Estas reformas políticas iban a ser también posibles gracias a los 'nuevos' vientos que soplaban desde Moscú con la 'perestroika' de Gorbachov.

Pero el final de la década de los ochenta va a estar marcado por los acontecimientos que a escala internacional sacudirán a toda la Europa del Este, arrastrando tanto los países en los que ya se habían acometido algunas reformas políticas (Polonia, Hungría y en cierta manera también la antigua Yugoslavia), como a aquellos otros en los que todo 'cambio' parecía virtualmente imposible (RDA, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, o incluso la misma Unión Soviética, tan sólo unos años antes).

Con este epílogo se pretende analizar, aunque sea un tanto someramente, algunos rasgos fundamentales y tendencias del desarrollo posterior que siguió al desmoronamiento del 'mecanismo económico estalinista' en Hungría. El esquema de trabajo que seguiremos

será el siguiente: en primer lugar introduciremos, con ánimo de hacer una simple aproximación al tema, algunos de los hechos más relevantes de la 'transición' húngara, desde una vertiente fundamentalmente política y sociológica; posteriormente realizaremos una incursión en el problema de las privatizaciones, manejando datos tan sólo hasta finales de 1992¹; a continuación analizaremos algunos indicadores básicos del escenario macroeconómico; para finalizar con una aproximación a la evolución reciente del sector industrial. Seguimos, por lo tanto, el mismo esquema de los capítulos anteriores, aunque en este caso tan sólo realizaremos, insistimos, una simple aproximación a los temas planteados.

2.- UN APUNTE SOBRE LA 'TRANSICION' HUNGARA

Si el otoño de 1989 va a marcar un hito histórico en toda la Europa del Este por ser el año de la caída del Muro de Berlín², la dinámica propia de los acontecimientos húngaros también encontrará en ese año una referencia histórica decisiva. Como ha señalado la socióloga Agnes Heller: *"la población húngara está de acuerdo en que el hundimiento del partido del Gobierno se produjo en realidad el día en que se celebró el segundo entierro de Nagy, el 16 de junio de ese año [1989 NDJB]. Los líderes del partido, que habían intentado reducir el acontecimiento a un nivel de asunto familiar, en vista de la multitud concentrada frente al catafalco tuvieron que decidir en cuestión de horas con quién se sentían identificados: si con los asesinos o con las víctimas. Tras una larga y extraña búsqueda de su propia esencia, se inclinaron por la segunda opción. Con esto impidieron quizá una incontenible rebelión, pero su papel histórico había terminado en aquel momento"* (HELLER; 1989, pág. 15).

Ya anteriormente, en mayo de 1988, la cúpula dirigente había decidido sustituir a Janos Kadar³ al frente del Partido por Karoly Grosz, asimismo se habían ido dando pasos para la legalización de organizaciones políticas independientes del partido único. Pero sin duda, la masiva movilización que se produjo en torno al segundo entierro de Imre Nagy y sus compañeros de gobierno ejecutados tras la revolución de 1956, precipitó los acontecimientos.

Reszo Nyers, uno de los 'padres' de la reforma de 1968 que en los años setenta había sido apartado de la dirección del partido, fue designado presidente del PSOH,

¹ En el momento de la redacción final del presente trabajo, Fernando Luengo me ha anunciado que prepara un trabajo para el Instituto de Europa Oriental centrado en el tema de la privatización en Hungría. Sin lugar a dudas la información más actualizada y completa que se manejará en dicho trabajo, dejarán las líneas presentes como lo que realmente son; un simple acercamiento a la materia.

² La decisión del entonces ministro húngaro de Asuntos Exteriores, Gyula Horn, de abrir la frontera de Hungría con Austria en septiembre de 1989 permitiendo la salida de los refugiados alemanes del Este contribuyó, sin duda, a precipitar la crisis en la antigua RDA y en toda la Europa del Este.

³ Kadar falleció el 6 de julio de 1989 (SEMSEY; 1992, pág. 246).

configurando una dirección cuatripartita integrada por Miklos Nemeth (primer ministro), Imre Poszgay y Karoly Grosz (*Cuadernos del Este*; 1991, nº 2, pág. 103), en la que los sectores más recalcitrantes, que iban a terminar reagrupándose en torno a Grosz, serían progresivamente relegados. Tanto Nemeth como Poszgay decidieron participar en el homenaje a los caídos durante la revolución de 1956, intentando de esta manera no perder el carro de los acontecimientos.

De hecho, el sector reformista de la cúpula dirigente intentaba encabezar una transición pactada con los principales grupos políticos legalizados integrantes de la Mesa Redonda Nacional, y especialmente con el Foro Democrático Húngaro (MDF). El acuerdo gravitaba en torno a la aceptación de la candidatura del reformista Poszgay a la jefatura del Estado, elección que se realizaría, según el acuerdo, antes de las elecciones generales, pero el 'consenso' fue roto.

Los sectores más activos de la oposición veían en este acuerdo una maniobra de la cúpula comunista⁴, si bien reformada, para perpetuarse en el poder (FENYI; 1991, pág. 192). Otro partido de la oposición, la Alianza de los Demócratas Libres, inició una masiva recogida de firmas para exigir un referéndum que decidiera si las elecciones presidenciales deberían celebrarse antes o después de las generales, el eco de la campaña fue de tal magnitud que el Foro Democrático tuvo que retirar su apoyo a Imre Poszgay para la jefatura del Estado. El referéndum celebrado en noviembre se saldó con una histórica derrota del plan que había sido diseñado por la cúpula dirigente (ibídem, pág. 435). El Parlamento acordó disolverse y convocar elecciones generales para el mes de marzo.

Las primeras elecciones generales 'multipartidistas' dieron la victoria al Foro Democrático Húngaro de Jozsef Antall (25%), seguido por la Alianza de los Demócratas Libres (21%), el Partido de los Pequeños Propietarios (12%), el Partido Socialista (comunistas reformadores con un 11%), la Federación de Jóvenes Demócratas (9%) y

⁴ Particularmente activo contra este 'consenso' se había mostrado el Magyar O. Szociáldemocrate Párt (Mszdp) presidido por Anna Petrasovits, que se reclamaba de la herencia del viejo Partido Socialdemócrata disuelto y forzado a integrarse con el Partido Comunista al final de los años cuarenta. Esta posición le granjeó la enemistad de los partidos que participaban en el 'consenso' y especialmente del sector reformista del antiguo PC con el que se disputaba el reconocimiento oficial por parte de la Internacional Socialista. En un viaje que realicé a Hungría en noviembre de 1991, con motivo de una Conferencia Obrera Europea organizada por el Consejo Obrero (Munkástanács) de la ciudad minera de Komló (16/17-XI-91), tuve ocasión de comprobar 'in situ' la forma brutal que tomaba esta rivalidad. El local del Mszdp fue violentamente asaltado tan sólo unos días antes. El motivo de tal acción se explicaría, según Petrasovits, por la próxima celebración de una reunión de la Internacional Socialista en Chile, en la que estaba planteado en el orden del día la expulsión del Mszdp y el reconocimiento del Partido Socialista Húngaro, heredero del sector reformista del viejo PC, y liderado por Gyula Horn, último Ministro 'comunista' de Asuntos Exteriores. Más allá de las simpatías políticas que despertara el Mszdp o la capacidad de liderazgo político que pudiera ejercer Anna Petrasovits, parece que este hecho no ha sido un fenómeno específicamente húngaro. He podido comprobar cómo fenómenos similares se han producido en Albania, Rumania, Bulgaria y algún otro país del Este. Incluso en la época de la denominada 'guerra fría' la Internacional Socialista se mostró reacia al reconocimiento oficial de las organizaciones socialdemócratas clandestinas que actuaban en la Europa del Este, sin duda la política de acercamiento hacia los gobiernos del Este que encabezó el líder del SPD, Willy Brandt, conocida como la *ostpolitik*, pesó decisivamente en este sentido.

el Partido Cristiano-Demócrata (6,5%) (*Cuadernos del Este*; 1991, n^o 2, pág. 103). El sector más recalcitrante de la vieja cúpula dirigente, que se presentó bajo las siglas del PSOH no llegó a superar la cota del 4% y quedó fuera del Parlamento. En mayo de 1990 se constituyó el primer gobierno de la era 'poscomunista' presidido por Jozsef Antall, integrado por una coalición de tres partidos, el Foro Democrático, los Pequeños Propietarios y los Demócrata-cristianos (SEMSEY; 1992, pág. 245).

Un dato muy significativo, que también estará presente en otros procesos electorales de los países del Este, es el hecho de que la participación electoral fue significativamente baja; en la primera vuelta de las elecciones generales fue del 63,15%; pero en la segunda fue todavía mucho menor, tan sólo del 46% (SEMSEY; 1992, pág. 252). La abstención siguió aumentando en las siguientes convocatorias; en julio de ese mismo año, un referéndum para decidir si el presidente debía ser nombrado por el Parlamento o por elecciones directas tuvo que ser suspendido, al participar menos del 15% del electorado. En los comicios municipales, cuya primera vuelta se celebró en septiembre, votó sólo el 40,18% (31% en los municipios con más de 10.000 habitantes y del 51% en los de población menor); en la segunda vuelta la participación se redujo al 28,94% (ibídem, pág. 252). Además, estas elecciones se saldaron con una grave derrota para el nuevo gobierno de Antall⁵, que había tenido que enfrentarse a las primeras protestas de los mineros del carbón⁶.

El estado de ánimo de la población quedó patente en el mes de octubre, cuando lo que comenzó como una protesta de taxistas contra la subida de la gasolina decretada por el gobierno⁷, rápidamente se convirtió en una huelga de todo el sector del transporte (SEMSEY; 1992, pág. 252) que en la práctica paralizó el país durante tres días. Finalmente el gobierno tuvo que anular parcialmente la subida ante el cariz de protesta nacional contra su política que rápidamente tomaban los acontecimientos, con el apoyo, al menos tácito, de la población hacia los huelguistas⁸ (BOILLOT; 1991, pág. 51).

⁵ Carmen González señala: "apenas seis meses después de las anteriores votaciones, el electorado húngaro ha cambiado el sentido de su voto y ha dado un doble voto de castigo al gobierno, al no acudir a las urnas, o acudir para votar a la oposición. Y todo ello sin que el gobierno actual haya puesto en práctica un programa radical de saneamiento y liberalización. Si éste es el castigo electoral que recibe sin haber cerrado ni siquiera una de los cientos de empresas con pérdidas, ¿cómo va a atreverse a tomar las medidas económicas que el país necesita?" (GONZALEZ; 1990, pág. 33). Un 80% de los cargos municipales electos en las localidades de menos de 10.000 habitantes ya lo habían sido con el anterior régimen (*El País*, 15 octubre 1990).

⁶ En vísperas de las elecciones tuvo lugar una huelga de advertencia en la que participaron más de 100.000 mineros (*Informations Ouvrières*, n^o 1490, 10 octubre 1990).

⁷ El precio del litro de gasolina super pasó de costar 37 a 62 forints (*Informations Ouvrières*, n^o 1494, 7 noviembre 1990).

⁸ La importancia social que tuvo este conflicto fue enorme, dado que el gremio del taxi era uno de los sectores sociales que más se había podido beneficiar con la política de privatización a pequeña escala y, por lo tanto, era susceptible de ser una base social de apoyo para la política gubernamental.

Veamos ahora, a grandes rasgos, cómo algunos observadores de la situación política y sociológica húngara interpretan el nuevo período del gobierno Antall. En relación a los cambios observables, Carmen Gonzalez señala: *"en la administración estatal se han producido muy pocos cambios por debajo del nivel máximo y el nuevo gobierno descansa básicamente sobre la misma masa de técnicos, profesionales y funcionarios que el anterior gobierno socialista... el cambio de personal se produjo antes de las elecciones generales, durante todo el año 1989, cuando miles de funcionarios del partido y empleados públicos de alto nivel se trasladaron hacia campos más seguros, especialmente hacia las empresas semiautónomas y hacia las nuevas 'joint-ventures', cuyos socios extranjeros estaban buscando personal local bien informado y relacionado"* (...) *"tal como podría verlo un hipotético húngaro medio, su vida ha mejorado muy poco en esta transición: su jefe en el trabajo es muy probablemente la misma persona que antes, los servicios sociales, ya muy deteriorados, han empeorado aún un poco más o como mucho siguen igual, los vecinos de su bloque se ven amenazados de desahucio por no poder pagar los gastos de comunidad, su propio salario real ha disminuido este año en más de un 30 por 100, y en las tiendas hay cada vez más variedad de productos inaccesibles"* (GONZALEZ; 1990, pág. 32/33).

A finales de 1992, el famoso sociólogo István Kemény, llamaba la atención sobre el rápido desarrollo de la pobreza (al mismo tiempo que una reducida franja de la sociedad se enriquecía con rapidez). Según Kemény, un 50% de la población vivía en una franja social de alarma, bien como pobres o bien en situación muy cercana a la pobreza. De ellos, un 20% vivían bajo el mínimo de subsistencia⁹; entre un 15 y un 20% vivían algo por encima del nivel mínimo de subsistencia, pero por debajo del nivel mínimo social (umbral de pobreza); además entre un 10 y un 15%, aun perteneciendo todavía a las capas medias, descendían rápidamente acercándose al nivel mínimo social (KEMENY; 1992). Popularmente se habla de que Hungría, con una población algo superior a los 10 millones trescientos mil habitantes (OCDE; 1993, pág. 7), es un país con '3 millones de mendigos' (KEMENY; 1992).

Otro prestigioso politólogo húngaro, Attila Agh, hace este durísimo balance del período Antall: *"el nuevo sistema político refleja sorprendentemente unas características comunes al sistema de Kádár, tanto en facultades personales del jefe del gobierno, como en las gestiones institucionales del nuevo partido-estado, el del Foro Democrático Húngaro (MDF)... Según dice la gente, los cuarenta años del socialismo-estado se repiten intensivamente en los cuatro años del período de Antall que ha terminado por ser deslegitimado por completo"*¹⁰ (AGH; 1993, pág. 7/8), y señala más adelante que: *"la libertad comienza y*

⁹ En el año anterior había censadas casi 100.000 personas sin domicilio, de las cuales 8.000 se encontraban en Budapest según estimaciones de la propia alcaldía (*El País*, 16 mayo 1991).

¹⁰ Particularmente escandaloso fue la tolerancia que Antall mantuvo hacia el número dos del MDF, Istvan Csurka, cabeza visible de un movimiento de ideología claramente fascista (TERTSCH; 1993, pág. 151), que finalmente rompió con el MDF arrastrando a otros 28 diputados (*El País*, 13 septiembre 1992 y 3 junio 1993). Expresión también del nuevo 'tono' que imperaba en la cúpula gubernamental fue el segundo entierro del Almirante Horthy, regente y dictador que se unió a las potencias del Eje en la IIª Guerra Mundial. El entierro que tuvo un carácter semiformal

termina en las salas de votos, puesto que no hay una vida pública verdaderamente libre, prensa libre, competencia entre partidos, en consecuencia, la gente puede volver a elegir 'libremente' al partido dominante que mantiene entre sus manos todas las fuentes de comunicación¹¹ y domina toda la sociedad" (ibídem, pág. 11). Sobre el desenvolvimiento de las relaciones económicas hace esta dramática descripción: "*en el terreno del comercio no hay seguridad pública, las deudas no se pueden recuperar casi nunca por vía de pleitos, los aventureros de la economía, al montar falsas quiebras pueden causar incluso el fracaso de las demás empresas. Los otros aventureros, los de la política, generalizan el fenómeno de la corrupción en todos los niveles del sector, donde nacen las decisiones sobre la privatización. Al final, como consecuencia de este proceso negativo, abonado por la interrelación entre economía y política, aparece la delincuencia organizada, la mafia, el 'departamento húngaro' de la mafia internacional"* (ibídem, pág. 14).

Las conclusiones a las que llega Agh vienen a poner en evidencia el ambiente generalizado de corrupción que se respira en Hungría y en general en todas estas sociedades que 'transitan' hacia la 'economía de mercado': "*la forma particular de la democracia de élite, es el régimen de partidos, donde los partidos -o la mayoría de ellos- ejercen juntos un poder sobre la sociedad. Ello significa la unión de la política y la economía y al tiempo la formación del hampa de la política, como se encuentra espectacularmente expresado en Italia y Japón. El desarrollo húngaro también ha tomado esta dirección, hacia un desarrollo según el modelo del sur de Italia..."* (ibídem, pág. 20).

El carácter elocuente de las afirmaciones de Agh, nos conduce directamente al problema central que hoy día está planteado en Hungría y en toda la Europa del Este, y que no es otro que el del tránsito de la propiedad estatal a la propiedad privada que, aunque de forma general será abordado en un epígrafe posterior, nos suscita una primera reflexión política que desarrollamos a continuación:

2a.- PRIVATIZACION O PILLAJE; LA CLAVE DE LA 'TRANSICION'

Es frecuente escuchar, o leer, una afirmación similar a esta: *la dificultad y lentitud de la privatización en la Europa del Este está motivada por el bajo nivel de ahorro existente en estas economías¹²*. ¿Pero, realmente es tan reducido el ahorro interno en los países del Este? Tradicionalmente, la respuesta que se venía dando a esta cuestión, era que el nivel de ahorro de la población en los países de Europa del Este era bastante elevado,

contó con la presencia de 6 ministros (ibídem, 5 septiembre 1993). Antall falleció en diciembre de 1993 y fue sustituido por Peter Boross (ibídem, 13 diciembre 1993).

¹¹ El Instituto de Prensa Internacional (IPI) denunció los despidos de periodistas por motivos políticos que tuvieron lugar en la radio y la televisión húngaras, de cara a las elecciones generales de este año (*El País*, 7 abril 1994).

¹² Argumentos en este sentido son recogidos por Fényi, quien señala que comparando el flujo anual de ahorro nacional (300 millones de dólares) y el valor contable de los activos públicos (30.000 millones de dólares) se necesitarían 100 años para finalizar la privatización (FENYI; 1991, pág. 199/200).

expresión de una demanda insatisfecha (listas para adquirir coches, pisos, etc.). De hecho, en el momento de la 'transición' y evaluándolo a nivel global, se partía de una cantidad de ahorro acumulado en manos de la población nada despreciable¹³, el verdadero problema que se planteaba, cara al proceso de privatizaciones, era su carácter disperso.

La política económica que se emprendió bajo el auspicio del FMI y la Banca Mundial, que tuvo uno de sus pilares en la liberalización de los precios de consumo y la eliminación de las subvenciones¹⁴, no sólo ha liquidado la capacidad de ahorro de la mayoría de la población a través de una galopante inflación, sino que además ha reducido el valor, en términos reales, de los pequeños stocks de ahorro ya existentes. Al mismo tiempo, dicha política ha permitido una redistribución del ahorro interno, dando lugar a grandes fortunas privadas que se han generado con la especulación, la corrupción y las actividades de tipo mafioso. Estas han sido las principales fuentes de una incipiente 'acumulación capitalista originaria', que ha dado lugar a la formación de una especie de 'protoburguesía', a partir de las élites dirigentes, tanto de la vieja como de la nueva nomenclatura.

Si el problema de la privatización se pudiera plantear a escala de "un solo país..." y tan sólo fuera una cuestión técnica, la 'acumulación capitalista originaria' se podría acometer repartiendo 'bonos' (títulos de propiedad) entre todos los ciudadanos, que luego el mercado se encargaría de redistribuir. Pero esta vía, que también se ha ensayado en otras 'transiciones' se considera demasiado lenta. Además no es posible plantearse el problema de la privatización a escala de "un solo país...", sin tomar en cuenta el contexto de la economía capitalista mundial, puesto que es en el mercado mundial en el que las nuevas empresas 'privatizadas' tendrán que actuar y obtener ganancias, o desaparecer. En este caso la necesidad de una 'acumulación capitalista originaria' o 'preliminar' se plantea en unos términos totalmente diferentes, pues las grandes corporaciones financieras y empresas multinacionales manejan enormes sumas de dinero, fruto de un proceso de décadas de acumulación a escala planetaria que se ha venido dando tras la II Guerra Mundial¹⁵.

Así pues, en términos estrictos, la privatización a gran escala (la de los grandes medios de producción) sólo podría ser el fruto de la venta al capital extranjero o el

¹³ Valga como referencia este dato comparativo: en el año 1992, la relación entre los depósitos bancarios de la población y el PIB nominal en Hungría era de un 42% (OCDE; 1993, pág. 36 y 57). En el caso de España, en ese mismo año, la relación entre los recursos ajenos del sistema financiero (concepto más amplio que el de los depósitos bancarios) y el PIB era del 80% (*Anuario El País*; 1994, pág. 395 y 459). Evidentemente, aun habiendo importantes diferencias no se puede considerar, que en términos relativos, el volumen ('stock') de ahorro existente en la economía húngara sea despreciable.

¹⁴ La exigencia de 'disciplina fiscal' ha sido una de las condiciones fundamentales para la apertura de líneas de crédito a Hungría por parte del FMI (ver HOLCBLAT; 1993, pág. 58).

¹⁵ En el que la 'acumulación' puramente especulativa y financiera gana constantemente terreno en detrimento de la 'acumulación' que tiene su origen en la actividad productiva de bienes y servicios.

resultado de un proceso de tiempo prácticamente ilimitado. Pero sin embargo, a nivel nacional, hay personas o grupos financieros que se plantean la posibilidad de acceder a privatizaciones a gran escala, por que cuentan con una 'acumulación preliminar' importante. ¿Dónde puede haberse originado esta 'acumulación preliminar'? Evidentemente, su origen sólo puede ser el fruto de la apropiación indebida, de la corrupción, de las comisiones ilícitas cobradas por la venta, a precios de saldo, de algunas empresas estatales a multinacionales, cuando no de la pura y simple actividad mafiosa (ver ANDREFF; 1993, pág. 134)¹⁶.

En este sentido la vieja nomenclatura reciclada a los postulados procapitalistas, que tiene su origen en la antigua cúpula dirigente del PC, y la nueva nomenclatura, integrada fundamentalmente por las élites del MFD, pero también por las de la ADL¹⁷, vienen administrando en común (se reparten los puestos claves de los consejos de administración de las principales empresas estatales), un proceso de privatización salpicado de escándalos. La nueva cúpula, enriquecida de forma inmoral e ilícita, busca hacerse un lugar en el escenario de la economía capitalista mundial como 'burguesía compradora'¹⁸, rivalizando con los otros aspirantes en ofrecer unas condiciones sociales y laborales cada cual más a la baja que hagan atrayente la localización de capitales transnacionales en Hungría. El resultado está siendo evidente: la destrucción económica y la regresión social, tal y como analizaremos en próximos epígrafes¹⁹.

¹⁶ Uno de los primeros sectores que rápidamente pasó a manos del capital extranjero fue la prensa escrita, sector en el que masivamente entraron los principales grupos 'mediáticos' internacionales (Springer, Murdoch, Maxwell, Hersant, Bertelsmann,...), quedando en manos húngaras tan sólo una cuota de mercado del 18% (*El País*, 3 junio 1991 y 24 febrero 1992). Este dato es significativo pues la prensa era un sector especialmente vinculado a la cúpula del régimen kadarista y sometida al control estricto del Partido.

¹⁷ En cuyas filas militan muchos antiguos cuadros que ocupaban puestos de responsabilidad en la gestión económica nacional (GONZALEZ; 1993, pág. 72).

¹⁸ Aunque es imposible contentar a todos los burócratas y 'nomenclaturistas', las exigencias de 'rentabilidad' y 'eficacia' productiva para integrarse en la economía capitalista mundial, hace imposible que el conjunto de la burocracia se pueda transformar toda ella en burguesía "a pesar de que cada burócrata aspira, como individuo, a transformarse él mismo en capitalista, e incluso si muchos de ellos logran vivir en condiciones de opulencia burguesa, a través del robo y el saqueo, la incapacidad de la burocracia para transformarse como tal en clase burguesa muestra su incapacidad para establecer la propiedad privada de los medios de producción como base para un desarrollo económico" (*La Verdad*, órgano teórico de la IV Internacional, 1993, nº 5, pág. 11).

¹⁹ En el momento en que terminamos la última redacción del presente trabajo, la segunda vuelta de las elecciones generales celebradas en Hungría confirma la derrota sufrida en la primera vuelta por los partidos de la coalición gobernante (12% el Foro Democrático; 8,6% los Pequeños Propietarios y 7,4% los Demócrata-cristianos) y sitúan al Partido Socialista Húngaro de Gyula Horn en primer lugar con un 32% de los votos, seguido del ADL con un 19,4%, con una abstención que ronda el 35% del electorado. El complejo mecanismo electoral húngaro permite que con apenas un tercio de los votos emitidos, el PSH obtenga la mayoría absoluta. La prensa diaria señala que el programa económico del PSH, diseñado por Lazslo Bekesi (candidato a Ministro de Finanzas) está "comprometido a fondo con la economía de mercado, prevé una disminución de los impuestos, la aceleración del proceso privatizador e incentivos para los inversores extranjeros que creen puestos de trabajo en Hungría... Hay expertos que consideran este bosquejo más liberal en algunos aspectos que la política económica de la coalición gobernante" (*El País*, 8 y 30 de mayo de 1994). "Que nadie se alarme. No son los bolcheviques los que triunfan ahora en las urnas para restaurar el comunismo en Hungría", señalaba

3.- EL ALCANCE DE LA PRIVATIZACION Y DE LA INVERSION EXTRANJERA

Como se señala en el informe de la OCDE sobre Hungría de 1993, se podría afirmar que "*de una manera general, casi todas las reformas acometidas en Hungría desde 1989 han tenido como objetivo extender la propiedad privada y acrecentar la actividad económica del sector privado*" (OCDE; 1993, pág. 73). Hasta tal punto sería cierta esta afirmación, que podría señalarse a continuación que el interés de la nueva cúpula dirigente por 'privatizar a toda costa' ha relegado a un segundo plano otros aspectos económicos, manteniendo una actitud pasiva, cuando no complaciente, ante los efectos destructivos que las reformas han provocado en el aparato productivo y en las condiciones sociales²⁰ de la mayoría de la población húngara.

En 1993 no existía todavía una estimación oficial del tamaño del sector privado, pero según algunas fuentes no oficiales, los efectivos laborales de las empresas con capital totalmente privado representarían un 26,5% del empleo total, la cifra se elevaría hasta un 35,8% de incluirse las empresas parcialmente privadas. En cualquier caso todos los analistas económicos coinciden en señalar que el sector privado es la componente de la economía húngara que conoce el crecimiento más rápido, cuya expansión proviene sobre todo de la creación de nuevas empresas, muchas de ellas de carácter familiar o unipersonal (OCDE; 1993, pág. 73). Desde otra perspectiva se estima que un 35% del PIB ya es privado, un 40% para el comercio detallista, un 50% para la construcción y un 20% para la industria, aunque estas estimaciones son también susceptibles de ser rectificadas por la actividad de numerosas empresas individuales (HOLCBLAT; 1993, pág. 56).

Como veíamos en el capítulo XIII, el cuadro jurídico para el desarrollo del sector privado estaba ya vigente en muchos aspectos desde los años 80, pero a partir de 1989 se han adoptado algunos textos de carácter decisivo para el desarrollo de una 'economía de mercado' basada en la propiedad privada, como son la ley bancaria, la ley contable y sobre todo la ley de quiebras²¹.

un editorial del diario *El País* del 31 de mayo de 1994.

²⁰ El propio proceso de desarrollo del sector privado y de retroceso del sector público, plantea un problema muy grave para la supervivencia del sistema nacional de Seguridad Social, al disminuir notablemente las cotizaciones ingresadas regularmente por el Estado. Este fenómeno no sólo es fruto de la importante caída del empleo que se ha producido, sino también de la falta de disposición de las nuevas empresas privadas a cumplir con las responsabilidades fiscales y sociales (ver NU; 1993, pág. 267).

²¹ La Ley de quiebras aprobada en 1986 tan sólo dio lugar a 10 procesos de quiebra durante el período 1986-89. La Ley revisada de quiebras fue votada en el Parlamento en septiembre de 1991 y entró en vigor a principios de 1992, esta ley dio lugar a un número sorprendente de procesos de quiebra. La ley preveía el desencadenamiento automático del proceso de quiebra y obligaba a que cualquier empresa deudora en suspensión de pagos durante más de 90 días depositara su balance. La apertura del proceso de quiebra implicaba una primera fase de reestructuración de la deuda que podía conducir a la liquidación, mediante la venta de activos. Una de cada seis sociedades registradas se vio afectada por la nueva reglamentación de quiebras. Las sociedades en proceso de quiebra o en liquidación representaban el 17% del empleo total en Hungría, el 26% de las exportaciones y 14% de la producción bruta en 1991

La Ley de sociedades de 1988 así como la Ley sobre inversiones extranjeras del mismo año habían facilitado la transferencia de la propiedad pública a los directivos de las empresas (la 'nomenclatura'), mediante apropiaciones indebidas y a bajo precio, actuando frecuentemente en connivencia con las firmas multinacionales (LUENGO; 1993, pág. 82). Fue lo que se conoció como el período de las privatizaciones 'espontáneas' (ANDREFF; 1993, pág. 134). El abuso que se produjo en esta etapa llevó a la adopción en 1989 de la Ley de transformación de sociedades, que impedía ciertas prácticas como la de transferir los activos sin hacer lo propio con los pasivos (OCDE; 1993, pág. 75). En marzo de 1990 se creó la Agencia de la Propiedad Estatal (LORMEAU; 1992, pág. 40) para supervisar las privatizaciones y poner coto a las prácticas más abusivas que se habían observado durante el período de las privatizaciones espontáneas, aunque la transparencia de los procesos continúa puesta en duda (OCDE; 1993, pág. 75). De hecho el proceso de privatización ha seguido privilegiando la venta a los 'propietarios reales', que desempeñan un papel activo en la gestión de las empresas (ibídem, pág. 79), es decir a la propia 'nomenclatura' (la vieja y la nueva), para lo que frecuentemente se ha utilizado el sistema de participaciones cruzadas entre empresas (ver NU; 1993, pág. 267).

La mayor parte de los ingresos por privatizaciones recaudados por la Agencia de la Propiedad Estatal proceden de inversores extranjeros, en torno al 80% durante los años 1990-1991 y al 60% en 1992, aunque *"sólo de un 4 a un 5% de las empresas ya privatizadas son 100% extranjeras... se trata de empresas rentables, más o menos conocidas internacionalmente..."* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1992, pág. 46 y OCDE; 1993, pág. 80). Según una relación publicada a principios de 1992, las grandes empresas multinacionales copaban las primeras posiciones entre los inversores extranjeros más importantes: GM, Sell, Exxon, Ford, IBM, Toyota, BP, Mobil, General Electric, Daimler Benz, Fiat, Samsug, Philip Morris, Matsushita, ENI, Unilever, Du Pont, Siemens, Nestlé, Renault (ibídem, pág. 51). En 1992 el 58% de las inversiones directas se han realizado en el sector industrial, aunque *"tienden a concentrarse en aquellas ramas menos intensivas en la utilización de capital; siendo relativamente escasas otras inversiones como la fabricación de maquinaria y equipo... salvo algunas inversiones vinculadas al sector del automóvil... cabe señalar, finalmente, que las empresas extranjeras instrumentan buena parte de su actividad investigadora en el país de la casa matriz o en los países desarrollados, con lo que las transferencias de tecnología, incluso en el caso de algunas grandes inversiones efectuadas en la industria, son ciertamente limitadas"* (LUENGO; pág. 90 y 98).

Uno de los sectores en el que la privatización ha avanzado más rápidamente ha sido el de la industria agroalimentaria. A finales de 1992 aproximadamente el 25% de las empresas estaban ya privatizadas, habiendo aportado este sector casi la mitad de todos los ingresos obtenidos por el Estado vía privatizaciones, dándose también una fuerte presencia de empresas multinacionales que, a finales de 1992, detentaban más del 50%

(OCDE; 1993, pág. 87 a 91; BROCLAWSKI; HOLCBLAT; 1992, pág. 59). Sólo a lo largo de 1992, 4.231 empresas fueron declaradas en bancarrota y el número de liquidaciones afectó a 10.738 empresas (LUENGO; 1993, pág. 87).

del capital de las 22 empresas que se encontraban privatizadas²² (OCDE; 1993b, pág. 38; también LHOMEL; 1993, pág. 17 a 23; HOLCBLAT; 1993, pág. 51).

A veces, las ventas al capital extranjero han conllevado la transferencia de posiciones de monopolio²³, y en algunos casos el cierre rápido de empresas o la significativa reducción de sus efectivos²⁴. *"Los inversores extranjeros, lejos de promover un comportamiento competitivo y eficiente, tratan de adaptarse a un medio ambiente en el que prevalecen los mercados de vendedores -grandes empresas con posiciones de monopolio virtual-, llegando a acuerdos que preserven sus intereses corporativos. Esa dinámica acomodaticia les lleva a defender posiciones proteccionistas en sus respectivos ámbitos de actuación o a postular devaluaciones en el tipo de cambio del forint cuando pretenden mejorar sus posiciones exportadoras..."* (LUENGO; 1993, pág. 98). Se aprecia una preferencia del inversor extranjero por las inversiones de pequeña cuantía, de hecho las dos terceras partes de las empresas formadas con capital mixto (14.000 a finales de 1992) se han fundado con el capital mínimo, un millón de forints (ibídem, pág. 98). Son frecuentes los rumores de que se están realizando ventas a precios inferiores a los del mercado acompañados de fenómenos de corrupción y desvío de fondos (OCDE; 1993, pág. 80/81).

Es indudable que Hungría ha podido mejorar las situación de su Balanza de Pagos y aumentar el volumen de sus reservas internacionales gracias a la importante aportación de las inversiones extranjeras directas, que en el período 1989-92 acumulaban casi 4.000 millones de dólares, cifra que suponía más de la mitad de todas las inversiones extranjeras directas realizadas en Europa Central y Oriental. Pero el aporte fundamental para la Balanza de Pagos húngara siguen siendo los préstamos financieros, sólo en el año 1991

²² Las empresas del sector alimentario más volcadas a la exportación participan activamente en un tipo de operaciones triangulares, auspiciadas por la CEE. Estas consisten en la recuperación de ciertos mercados de la antigua Unión Soviética (en 1992 aumentaron un 90% respecto a 1991), a través de la acción 'intermediaria' de un socio occidental, normalmente una gran multinacional y el apoyo financiero de los organismos comunitarios, que otorga préstamos garantizados para financiar esas exportaciones (OCDE; 1993b, pág. 20 y 89). Evidentemente, en un contexto de privatización acelerada del sector agroalimentario y de presencia multinacional, estos lazos tradicionales de Hungría con la antigua URSS se convierten en un elemento de interés para la llegada de capital extranjero. Se podría decir que las multinacionales propician, de nuevo, un 'giro' hacia el Este. Este tipo de transacciones han sido muy importantes para Hungría, en el primer semestre de 1992 representaron el 41% del comercio de productos agrícolas, 68% de las exportaciones de cereales, 22% para las de carne y 59% para la de aceite vegetal, destinados esencialmente a la CEI y sobre todo a Rusia que absorbía el 63% de estas exportaciones (OCDE; 1993b, pág. 42).

²³ *"El sector de aceites ha sido enteramente privatizado como resultado de una decisión controvertida que ha consistido en transformar el monopolio estatal en monopolio privado, mediante una cesión a Cereol"* (OCDE; 1993b, pág. 38). Cereol es un holding aceitero filial del grupo italiano Ferruzzi (LHOMEL; 1993, pág. 21).

²⁴ *"Algunos grupos compran empresas únicamente con el objetivo de 'desembarazarse' de sus competidores (como cuando la compra de Tungsram, empresa húngara, por General Electric)..."* (DEZSENYI-GUEULLETTE; 1992, pág. 52). Siemens lanzó una OPA hostil para la adquisición de la empresa de producción de aparatos telefónicos y posteriormente redujo sus efectivos en un 75% (OCDE; 1993, pág. 187). Más frecuente ha sido la compra de una empresa húngara para aprovechar su red de distribución, seguida de la paralización de la producción local, una vez asegurado el aprovisionamiento por importaciones procedentes de la casa matriz (ibídem, pág. 118).

los préstamos recibidos superaron los 4.000 millones de dólares, es decir en tan sólo un año recibió préstamos equivalentes a todas las inversiones directas realizadas en los últimos cuatro años (OCDE; 1993, pág. 28). Por tanto, es el capital 'de préstamo' y no el 'capital productivo' el que sigue protagonizando ampliamente la inserción de la economía húngara en el mercado mundial de capitales.

El proceso de privatización ha pasado por varias etapas. En 1990 un programa aprobado por la Agencia de la Propiedad Estatal para privatizar las 20 empresas públicas consideradas más eficaces, sólo se consiguió llevar a cabo la privatización de 6, fundamentalmente en manos de capital extranjero. De las restantes empresas, 5 entraron en proceso de quiebra (OCDE; 1993, pág. 75/76; ver también ANDREFF; 1993, pág. 137). Otro programa que intentaba la privatización de otras 23 empresas, menos eficientes que las primeras, sólo consiguió la privatización de una parte de sus activos, el núcleo de las mismas siguió en manos del Estado y parte de ellas tuvieron que ser finalmente liquidadas. También se ha puesto en marcha otras iniciativas específicas tendentes a privatizar viñedos de prestigio²⁵ y las empresas de comercio exterior.

Como el ritmo de privatización era considerado lento por las autoridades, se pusieron en marcha otras iniciativas más descentralizadas de privatización. Así en 1991 la Agencia lanzó un programa llamado de '**privatización preliminar**' o '**preprivatización**' (FENYI; 1991, pág. 201) dirigido a privatizar los establecimientos del comercio detallista, la restauración y otros servicios al consumidor, con menos de diez empleados. El programa afectaba a 10.289 establecimientos y sólo podían optar a su adquisición ciudadanos húngaros a través de subastas. Los establecimientos estaban ubicados, en su mayoría, en edificios municipales, y por lo tanto lo que realmente se cedía era el derecho a explotar el negocio. A finales de 1992 habían sido transferidos 7.637 de estos establecimientos (OCDE; 1993, pág. 76).

Para intentar acelerar el proceso, en septiembre de 1991 también se puso en marcha otro programa de '**autoprivatización**'. Este programa afectaba a empresas con menos de 300 asalariados y un valor contable inferior a 300 millones de forints, en total 430 sociedades. Posteriormente el límite se amplió hasta 1.000 asalariados y 1.000 millones de forints, lo que significó la incorporación de otras 277 empresas más. A finales de 1992 tan sólo habían sido vendidas 75 de ellas, aunque 257 habían sido transformadas jurídicamente en sociedades anónimas o limitadas (ibídem).

En 1991 el Parlamento aprobó la Ley de indemnizaciones, para todas las personas que hubieran sufrido pérdidas de bienes después de 1939 (hasta una suma de 5 millones de forints) mediante la entrega de bonos de indemnización, utilizables para la adquisición de bienes del Estado, para comprar acciones en algunas sociedades designadas por la

²⁵ La empresa española Vega Sicilia ha adquirido el 70% de las bodegas de Tokay por 250 millones de forints (unos 350 millones de pesetas) y un compromiso de inversión de seis millones de \$ más en cinco años (*El País Negocios*, 6 de junio 1993).

Agencia y también para adquirir tierras (ibídem, pág. 82). La Ley de indemnizaciones fue modificada en 1992 ampliándose la lista de casos que generaban derecho a indemnización. Su efecto se ha hecho notar especialmente en la agricultura, donde la avalancha de demandas de restitución de tierras ha provocado una verdadera dislocación en el funcionamiento de las granjas estatales²⁶ (ver OCDE; 1993b, pág. 36 y LHOMEL; 1993, pág. 7 y 10).

Haciendo una evaluación global sobre el alcance de las privatizaciones acometidas hasta finales de 1992, el mencionado informe de la OCDE señala que el valor contable de los activos privatizados se elevaba a 350.000 millones de forints, es decir alrededor de un 18% del valor de todas las empresas estatales tras su transformación en sociedades anónimas o limitadas, valor que fue estimado aproximadamente en unos 2 billones de forints. Debe tenerse en cuenta además que en este montante se contabilizaban en su totalidad las empresas en las que el Estado conservaba una participación minoritaria, mientras que de aquellas en las que el Estado seguía conservando la mayoría del capital, sólo se contabilizaba la parte privatizada (OCDE; 1993, pág. 79). Por lo tanto el alcance real de la privatización sigue siendo modesto.

El problema que se plantea con la privatización actualmente es el de la existencia de 'rendimientos decrecientes' porque las empresas más interesantes han sido ya vendidas o transferidas al Holding Público Húngaro²⁷, de tal manera que la Agencia se queda a su cargo un paquete de empresas difíciles de vender sin ser acusada de estar regalándolas a precios de saldo (OCDE; 1993, pág. 86; HOLCBLAT; 1993, pág. 56).

Por eso se plantean nuevos mecanismos para estimular la privatización, como la

²⁶ Además de la incertidumbre que han generado las demandas de restitución de tierras, también la sequía ha incidido directamente sobre la oferta de productos agrarios, como el encarecimiento de los inputs y el retorno que se ha producido hacia una agricultura de subsistencia por parte de los pequeños agricultores, expulsados de su primer empleo industrial. Además, la caída de la demanda solvente interior de la población y de los mercados del Este, así como las dificultades para sustituir esos mercados por los occidentales, en particular por los de la CEE, han conducido a una regresión agraria sin precedentes, que se ha traducido en un retroceso importantísimo en la superficie cultivada. En 1992, entre un 12 y un 15% de las tierras arables han quedado en barbecho. Para 1993, se espera una nueva reducción de las superficies sembradas motivada por la incertidumbre considerable que rodea la reforma agraria y las dificultades económicas actuales (OCDE; 1993b, pág. 40). La producción agrícola bruta empezó a retroceder en 1989 (-1,3%), 1990 (-3,8%), 1991 (-5,0%), hundiéndose virtualmente en 1992 (-20,0%), año en el que la producción de trigo conoció un retroceso de un 42,5%! (ibídem, pág. 14). El paro, en algunas zonas rurales alcanza tasas del 40% (ibídem, pág. 33). El hundimiento de la economía agraria ha provocado que las importaciones procedentes de la CEE hayan aumentado un 32%, mientras que las exportaciones se hayan contraído sin haber podido Hungría utilizar las concesiones, realmente modestas, realizadas en el marco de las negociaciones con la CEE en diciembre de 1991 (ibídem, pág. 42 y 88; también LHOMEL; 1993, pág. 10). Por esas paradojas de la Historia parecería que la política de 'privatización a toda costa' que anima el nuevo gobierno, ha conducido a unos resultados similares a los del período 'ultraestalinista' de la 'colectivización forzosa' que analizábamos en el capítulo X.

²⁷ A tal punto llegaba la fiebre privatizadora de las autoridades húngaras que, hasta el mes de agosto de 1992, fecha en la que se creó el Holding Público Húngaro (HPH) no se había ni siquiera apuntado en qué sectores debería permanecer presente el sector público. Las empresas que inicialmente se vincularon al HPH (163) contarían, al menos, con un 25% de titularidad estatal (OCDE; 1993, pág. 125).

compra de las empresas por sus asalariados, si al menos el 25% está de acuerdo y presentan una oferta que iguale a la del mercado; también se contempla un programa para permitir la compra de las empresas a sus actuales directivos; así como la institución de un sistema de compra diferida a través de créditos tipo 'leasing', mediante el pago de una cuota periódica a la Agencia y el mantenimiento de la opción de compra al finalizar el 'leasing' (OCDE; 1993, pág. 84). Ultimamente se ha puesto en marcha una operación que se asemeja bastante a otras que se han emprendido en algunos países del Este (República Checa), consistentes en el reparto gratuito de bonos entre los ciudadanos, lo que se conoce como '**privatización masiva**' (LAVIGNE; 1993, pág. 112). En el caso húngaro se ha planteado a través de la apertura de líneas de crédito para la inversión en privatizaciones por valor de 100.000 forints a todo ciudadano húngaro que lo desee, reembolsables sin intereses y con la opción de anular la operación entregando al Estado las acciones adquiridas (OCDE; 1993, pág. 85).

Frente a las fiebres privatizadoras iniciales, y como bien señala el profesor Andreff, cada vez está más extendida la idea de que la privatización en la Europa del Este será un proceso largo y lento (ANDREFF; 1993, pág. 140). Además, analizando globalmente el proceso húngaro se observa que *"la importancia del rol de las inversiones exteriores no se corresponde con el proyecto político y social de las autoridades húngaras de crear una clase de empresarios nacionales"*²⁸ (HOLCBLAT; 1993, pág. 56).

4.- UN ESCENARIO DE DESTRUCCION ECONOMICA Y REGRESION SOCIAL

El informe sobre Hungría de la OCDE, al que nos hemos remitido varias veces en los epígrafes anteriores señala, con bastante acierto que: *"a pesar de que Hungría había comenzado bastante antes que las otras economías planificadas a autorizar la propiedad privada, y a adoptar los mecanismos de mercado, y a pesar de que su estructura de precios estaba alineada con los precios mundiales, el paso final hacia la economía de mercado ha tenido un efecto devastador"* (OCDE; 1993, pág. 9).

El efecto devastador sobre la producción ha sido realmente impresionante. El retroceso acumulado de la producción interior (PIB) en el período 1989-1992 ronda la cifra del 14%. La inversión en la economía se ha reducido un 35,5%. En lo que respecta a la industria, la producción total era un 36,5% inferior, alcanzando un nivel similar a la del año 1975 (¡un retroceso económico de casi 2 décadas!)²⁹. En la agricultura, el hundimiento no ha sido menos espectacular en este período, acumulándose una caída de un 28% en cuatro años. Los efectos sociales de esta regresión económica son también

²⁸ En otras palabras, no parece que haya espacio para la conformación de una nueva burguesía nacional en el escenario de la economía capitalista mundial, tan sólo para participar 'marginamente' en el reparto de la 'tarta' como burguesía 'compradora', subordinada a los intereses de los grandes capitales transnacionales.

²⁹ La caída de la producción en las industrias manufactureras (es decir, sin incluir las industrias extractivas) todavía ha sido más acentuada, su nivel en 1992 no llegaba a superar ni siquiera el 54% del nivel de 1989, con un retroceso de un 46% (OCDE; 1993, pág. 18).

dramáticos. La renta real por habitante se ha visto reducida en un 15%, además este retroceso ha acontecido en medio de una fuerte diferenciación de los ingresos, que ha hecho progresar rápidamente a algunas capas minoritarias, al mismo tiempo que proporciones crecientes de ciudadanos descendían por debajo del umbral de pobreza. En tan sólo dos años, el paro, antes inexistente, se ha disparado hasta superar la tasa del 12%³⁰, aunque en algunos departamentos llega a superar el 20%³¹. En la industria, el empleo ha disminuido un 31% desde 1988 (OCDE; 1993, pág. 22), por su parte, la agricultura ha perdido 340.000 empleos (incluidos los jubilados asalariados), lo que representa un 48% de la contracción total del empleo (ibídem).

CUADRO 1
Variables macroeconómicas básicas (1989-1992)
(Tasas de variación media anual)

	1989	1990	1991	1992
Producto Interior Bruto (PIB) %	3,8	-4,0	-10,2	-4,0
Producción Industrial %	-1,0	-9,2	-21,5	-10,0
Ventas de la Industria %	*	-9,5	-19,5	-6,4
- en el mercado interior	*	-6,8	-18,4	-7,1
- en el exterior	*	-16,5	-22,9	-3,9
Inversión %	4,5	-9,8	-25,6	-8,0
Producción Agrícola Bruta %	-1,3	-3,8	-5,0	-20,0
Indice Precios al Consumo (IPC) %	17,0	28,9	35,0	23,0
Renta Real por habitante %	1,0	-1,6	-9,7	-5,0
Tasa de desempleo (% sobre población activa)	0,5	1,7	7,5	12,2

Fuente: Luengo (1993, pág. 81 y 88); los datos de ventas de la industria en Holcblat (1993, pág. 50); para los datos de producción agraria OCDE (1993b, pág. 12).

³⁰ En 1993 el paro creció hasta alcanzar una tasa del 13,5% en el mes de febrero, sin embargo en el mes de mayo se estimaba una tasa de paro algo inferior, cercana al 13%, esta reducción sería más bien un 'espejismo' debido a que el número de parados que habían agotado su derecho a prestación había ido creciendo, y ya no veían ningún interés en inscribirse (HOLCBLAT; 1993, pág. 52). Las últimas estimaciones sobre el desempleo indican que en 1994 la tasa de paro alcanzaba ya el 14% (*El País*, 29 mayo 1994).

³¹ Por la división del trabajo industrial que existía en Hungría, en la que las provincias fabricaban los componentes que eran ensamblados en la región de Budapest, donde se ubicaban la mayoría de las grandes empresas de construcción de maquinaria y de material de transporte, cabría haber esperado que en la región de Budapest, especialmente afectada por la ruptura de las corrientes de intercambios en el seno del CAME, hubiera crecido significativamente el paro. Pero sin embargo no ha sido así, dado que un buen número de los trabajadores despedidos residían en otros departamentos, y la tasa de paro se sitúa en torno al 6%, muy por debajo de la media nacional. Además la formación de nuevas empresas y la creación de empleos se concentran en Budapest y en el Oeste de Hungría, gracias a una mejor infraestructura, una mano de obra más cualificada y la proximidad de los mercados occidentales (ver OCDE; 1993, pág. 115). Por ejemplo las nuevas fábricas de automóviles se han instalado en la zona occidental del país; en Szentgotthárd, junto a la frontera austriaca, se ha instalado GM/Opel; en Esztergom, Suzuki; y recientemente Audi ha decidido instalarse en Győr (*El País Negocios*, 5 de junio de 1994). Geográficamente, la recesión se concentra en el Noreste y el Este del país, polos de las industrias mineras y pesadas (BOD; 1993, pág. 62).

Un hundimiento de la producción de tal magnitud sólo es comparable al retroceso que se produjo al finalizar la II Guerra Mundial, en el que la capacidad industrial se redujo a un 60% de la de 1938 y la producción manufacturera a un tercio. En lo que respecta a la economía agraria, el retroceso sólo es comparable a la situación de regresión productiva que se vivió en el período 'ultraestalinista' de la 'colectivización forzosa' (ver datos en capítulo X)³².

El cuadro 1 recoge la evolución de algunos indicadores macroeconómicos que nos pueden dar la dimensión del alcance de la recesión productiva y social que ha sufrido la economía húngara en este período de 'transición', en lo que ha constituido, en expresión de Fernando Luengo, una política de "tierra quemada".

Se señalan habitualmente tres choques fundamentales que han incidido decisivamente en la caída de la producción industrial³³:

1) En primer lugar la liberalización del comercio exterior, sobre todo a partir de 1989, y la paralela supresión de ayudas estatales a muchas empresas³⁴. El resultado ha sido la reducción de la cuota de mercado nacional que tenían las empresas húngaras, debido a la llegada de nuevos productos extranjeros, frecuentemente de mejor calidad (OCDE; 1993, pág. 102). Se estima que más del 70% de la industria nacional está expuesta a la competencia de importaciones (ibídem, pág. 96). Además la tasa de penetración de las importaciones ha crecido de forma muy significativa, desde un 30,3% en 1989 hasta un 41,7% en 1992³⁵.

2) En segundo lugar el hundimiento del comercio entre los miembros del CAME, que ha repercutido tanto en una degradación de los términos de intercambio vinculados al alza de los precios de las importaciones procedentes de la ex Unión Soviética, como en la fuerte caída de la demanda de exportaciones húngaras en 1991 (OCDE; 1993, pág.

³² Un líder histórico de *Solidaridad*, Karol Modzelewski, hace, respecto a Polonia, una observación que es perfectamente trasladable a Hungría: "el potencial económico que hemos heredado del socialismo no se corresponde con las exigencias del mercado mundial, pero eso no significa que carezca de valor desde el punto de vista de nuestra sociedad, que basa en él su existencia y no tiene otro patrimonio. Es lo que nos permite tener un sitio en el mundo civilizado, tener un sistema de seguridad social y hasta ingresos individuales... y si no se pone fin a esta regresión... el país caerá al nivel de los países más pobres del Tercer Mundo, y no sólo en el ámbito económico, sino en todos los ámbitos de la vida social y cultural" (citado por K.S. Karol en *El País*, 11 de noviembre de 1993).

³³ En lo que respecta a la agricultura las causas del hundimiento se han analizado en una nota del epígrafe anterior.

³⁴ Las ayudas públicas se han reducido desde un 11% del PIB en 1988 a menos del 3% en 1992 (OCDE; 1993, pág. 96).

³⁵ Concentrándose especialmente en algunos sectores como las industrias extractivas (del 32,4% al 71,1%); acero (del 17,6% al 50,9%); industrias de equipamientos (del 48,1% hasta el 60,6%); e industria ligera (del 28,2% al 65,1%) (OCDE; 1993, pág. 69).

103). Este impacto exterior se ha venido a unir a la caída experimentada por la demanda interior, dada la débil capacidad adquisitiva de la mayoría de capas sociales. Si en el período 1988-91, la caída de las ventas totales de la industria ha sido de un 29%; un 20% se ha debido al retroceso de la demanda interior y un 9,5% a la caída de las exportaciones en rublos; por su parte, las ventas occidentales han repercutido positivamente con un 0,5% (OCDE; 1993, pág. 103)³⁶. Como puede observarse en el cuadro 1 en 1990 y 1991, el retroceso de las ventas destinadas al exterior fue más intenso que el de las ventas destinadas al mercado interior; la incidencia de la crisis motivada por la dislocación del CAME se concentró especialmente en estos dos años; en 1992 la situación se modificó, y será sobre todo la debilidad de la demanda interior la que seguirá acentuando el retroceso de la producción (HOLCBLAT; 1993, pág. 49).

3) El tercer choque se ha producido en 1992, motivado por la entrada en vigor de la nueva Ley de quiebras y que, como vimos en el epígrafe anterior, dio lugar a un inusitado proceso de quiebras y liquidaciones de empresas. La nueva Ley sobre las instituciones financieras también ha tenido un efecto importante, al establecer criterios más rígidos en el acceso de las empresas al crédito (OCDE; 1993, pág. 103). En 1992, el montante de préstamos del sector bancario a las empresas prácticamente se estancó, en términos monetarios apenas creció un 1%, lo que en términos reales significaba una fuerte contracción (HOLCBLAT; 1993, pág. 52).

Además de los tres choques enumerados anteriormente, toda la actividad productiva se ha resentido de la política 'monetarista' de estabilización que ha conducido a mantener unos altísimos tipos de interés (HOLCBLAT; 1993, pág. 52) y un forint notablemente sobrevalorado. Con la política del 'forint-fuerte', las autoridades húngaras, además de intentar controlar la inflación, se planteaban la captación de ahorro extranjero, para lo que se establecieron cuentas bancarias a corto y medio plazo, en las que salvaguardando el anonimato de las mismas se ofrecían intereses más altos que los de los bancos extranjeros (KADAR; 1991, pág. 47). Parece pues que ha primado una política posibilista de captación rápida de divisas para hacer frente a los problemas más agobiantes derivados del pago de la deuda, lo que ha beneficiado las operaciones financiero-especulativas, en detrimento del aparato productivo que se ha visto afectado

³⁶ Teniendo en cuenta los efectos indirectos, la repercusión de la caída de las exportaciones hacia los mercados del Este en el conjunto de la caída de la producción industrial sería de un 13,7%, y por lo tanto la contribución de la demanda interior a la caída global sería de un 15,7% (OCDE; 1993, pág. 187). Incluso con los efectos indirectos, el principal causante de la caída industrial es el retroceso de la demanda interna. Por los datos que se aportan, no parece que los sectores que han acusado una fuerte baja de sus ventas en el mercado nacional o en el del CAME, hayan podido dirigir sus mercancías hacia los mercados occidentales. *"Ha sido más importante el efecto destrucción de comercio con el área del desaparecido CAME que la creación de nuevo comercio con los países desarrollados de mercado"* (LUENGO; 1993, pág. 84), fenómeno que se *"... explica fundamentalmente por la desintegración del mercado regional que representaba el CAME y no tanto por haber alcanzado una sólida inserción de la economía húngara en la división internacional del trabajo... la relación polarizada que tradicionalmente mantenía con la desaparecida Unión Soviética ha sido sustituida por otro vínculo no menos asimétrico, pero esta vez con la RFA"* (ibídem, pág. 97).

muy negativamente³⁷.

Desde el punto de vista de las relaciones económicas exteriores, la desaparición del CAME en 1991³⁸ y la vuelta al sistema de pagos a precios mundiales y en divisas también ha afectado muy duramente a Hungría. En ese mismo año, el nuevo modo de fijación de los precios y los efectos de la Guerra del Golfo sobre los precios internacionales del petróleo (FENYI; 1991, pág. 205) han hecho aumentar en un 140% los precios de las importaciones húngaras procedentes de la antigua Unión Soviética. Globalmente, los términos de intercambio de Hungría con las economías en 'transición' del Este de Europa han conocido un deterioro de un 28%, deterioro que también se ha producido en los términos de intercambio con las economías occidentales, aunque en este caso tan sólo de un 5% (OCDE; 1993, pág. 17 y 18).

CUADRO 2
Balanza de Pagos en divisas y datos de endeudamiento (1989-1992)
(En millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992
Exportaciones	6.446	6.346	9.258	10.028
Importaciones	5.909	5.998	9.069	10.076
Saldo Balanza Comercial	537	348	189	-48
Pago de intereses	1.605	1.644	1.628	1.636
Saldo Balanza por Cuenta Corriente	-1.437	127	267	324
Inversiones Extranjeras Directas netas	187	311	1.459	1.471
Préstamos a medio y largo plazo	3.156	2.516	4.077	2.204
Deuda Exterior Bruta	20.390	21.270	22.658	21.438
Reservas Exteriores en monedas convertibles	1.725	1.167	4.017	4.380

Fuente: OCDE (1993, pág. 28 y 30).

³⁷ "Hay razones para pensar que Hungría ha sufrido una pérdida de producción real a causa del nivel de su tasa de cambio" (OCDE; 1993, pág. 134). "La permanente revalorización del forint en términos reales ha podido desalentar inversiones necesarias para mantener la competitividad de las exportaciones en el mercado internacional a medio y largo plazo, y situar en una posición ventajosa a la producción extranjera frente a la producción doméstica. Una consecuencia importante de la fuerte apreciación real (del forint) es el declive de la inversión en el sector exportador y en los sectores que deben competir con las importaciones" (LUENGO; 1993, pág. 85).

³⁸ "En 1991... ya había culminado una reorientación sustancial de sus flujos comerciales, de modo que sólo una quinta parte de los mismos se realizaban con los países del desaparecido CAME. Las economías de mercado ya eran primeras suministradoras de la mayor parte de las importaciones, destacando los epígrafes de maquinaria y equipo de transporte (93,8%), bienes de consumo industrial (91,1%) y alimentos y productos agrarios (82,3%). Y también absorbían más del 80% de las ventas húngaras en los capítulos de energía, materiales, partes y componentes y bienes de consumo industrial. La URSS había perdido protagonismo -habiéndose sido desplazada como primer socio comercial por la RFA..." (LUENGO; 1993, pág. 84). Alemania acaparaba el 27% de las exportaciones húngaras, frente al 13% de la antigua URSS (para las importaciones) (HOLCBLAT; 1993, pág. 54), pero todavía un 66,4% de sus compras de energía procedían del antiguo CAME, y a este mercado se seguían dirigiendo el 34,9% de las exportaciones de maquinaria y equipos de transporte y un 35,1% de las de alimentos y productos agrarios (LUENGO; 1993, pág. 84).

En el cuadro 2, al mismo tiempo que se observa una fuerte progresión experimentada por las exportaciones y las importaciones en divisas en 1991, como resultado del paso al sistema de pagos en monedas convertibles en los intercambios con los países del Este, se aprecia también las dificultades crecientes para obtener un saldo comercial positivo. En 1992, tras cuatro años en los que se habían acumulado saldos comerciales positivos, las importaciones volvieron a superar a las exportaciones³⁹, lo que añade un elemento más de dificultad a la compleja recuperación económica⁴⁰, en un sector que hasta entonces había jugado un papel de contrapeso, atenuando la profunda recesión.

Como puede apreciarse en el cuadro 2, si en este período Hungría ha podido mejorar la situación de su Balanza de Pagos, reducir ligeramente su endeudamiento exterior bruto⁴¹ y aumentar sus reservas internacionales de divisas, no ha sido debido fundamentalmente a los éxitos de su comercio exterior, sino fundamentalmente a dos circunstancias: a) la llegada de nuevos préstamos financieros; y b) el importante flujo de inversiones directas del exterior. Aunque, tal y como se puede ver en el cuadro 2 y comentábamos más arriba, el papel preponderante en el flujo de capitales a Hungría, sigue estando en los préstamos financieros, que continúan superando ampliamente a las inversiones extranjeras directas⁴².

³⁹ Aunque dependiendo de la forma de evaluación, las estadísticas húngaras de comercio exterior pueden llegar a arrojar grandes diferencias. Así por ejemplo, si se mide a través de la Balanza de Pagos, como ocurre en nuestro cuadro 2, en 1991 tendríamos un superávit de 189 millones de dólares y en 1992 un déficit de 48 millones de dólares, mientras que según los datos aduaneros, pasaríamos de un déficit de 1.110 millones de dólares en 1991 a uno de 350 millones de dólares en 1992. En el primer caso estaríamos ante un empeoramiento y en el segundo caso ante una mejoría (ver HOLCBLAT; 1993, pág. 54).

⁴⁰ En el otoño de 1992 el Ministro de Finanzas, Mihaly Kupa, presentó al Parlamento un programa económico en el que la esperanza de poner fin a la recesión se basaba en la hipótesis de una progresiva mejora de las exportaciones en 1993 y 1994, pero la debilidad de la demanda occidental (especialmente la recesión alemana, su principal comprador internacional con un 27% de todas sus exportaciones) y la persistencia de la crisis agrícola ha dificultado seriamente la consecución de este objetivo (ver OCDE; 1993, pág. 32; HOLCBLAT; 1993, pág. 53 y 54).

⁴¹ Aunque, al parecer, en 1994 había aumentado ligeramente de nuevo, alcanzando la cifra de 23.000 millones de dólares (*El País*, 29 mayo 1994).

⁴² El flujo de entrada de la inversión directa se ha venido manteniendo a un promedio de unos 1.500 millones de dólares anuales, acumulando en 1994 un total que ronda los 7.000 millones de dólares (*El País*, 29 mayo 1994).

5.- INDUSTRIA⁴³: ¿'NUEVA' ARTICULACION CON LA ECONOMIA MUNDIAL?

En el capítulo XIII analizábamos cómo en la pasada década, y especialmente en su segunda mitad, se impuso una política posibilista de exportaciones industriales hacia los mercados occidentales, cuyo objetivo primordial fue la adquisición de divisas fuertes, necesarias para financiar la creciente deuda externa.

En esas condiciones, Hungría desarrolló los intercambios industriales con los países occidentales intentando sacar partido de las 'ventajas comparativas' que su industria ofrecía, basando ese desarrollo en la venta de alimentos elaborados, productos semiterminados de la industria metalúrgica (transformación y primera fusión de metales de base) y también de la industria química (refinado de petróleo⁴⁴) que, junto con algunas industrias ligeras (textil, ropa, cuero, madera...), constituyeron los pilares básicos de la exportación en divisas. La política de estabilización y de ajuste estructural, diseñada por los organismos financieros internacionales, no hizo sino propiciar que la 'especialización exportadora' en este tipo de ramas industriales tradicionales, de menor densidad tecnológica y más bajo valor añadido, se siguiera acentuando⁴⁵.

Como puede verse en el cuadro 3, en el año 1988, el 29% de todas las ventas de la industria metalúrgica, así como el 23,5% de las ventas de la industria de productos químicos y el 17,4% de las ventas de la industria de alimentación fueron realizadas en los mercados occidentales (en divisas⁴⁶). Estas tres ramas dirigieron a los mercados occidentales un porcentaje de sus ventas superior a la media del conjunto de la industria, un 17,1%.

⁴³ Tal y como hemos venido insistiendo a lo largo de todo el trabajo, en el análisis de la evolución del sector industrial es preciso tener en cuenta dos cuestiones fundamentales, además de los problemas derivados de la distorsión de precios: a) el hecho de que muchos servicios (transporte, cuidados de salud, ocio, guarderías, e incluso construcción) eran actividades incluidas en las estadísticas de producción industrial puesto que eran realizadas por las propias empresas industriales para sus empleados (OCDE; 1993, pág. 186); b) una importante fracción de la producción industrial se realizaba en las cooperativas agrícolas y en las granjas estatales, pero se contabilizaba en las estadísticas de la producción agrícola (ibídem, pág. 100).

⁴⁴ Aunque las refinerías fueron perdiendo parte del protagonismo exportador que tuvieron en la primera mitad de la década, siendo ocupado ese lugar por la industria petroquímica, que gozaba de unas instalaciones bastante modernas y de un alto nivel tecnológico (ver RIZOPOULOS; 1990, pág. 17).

⁴⁵ En lo que respecta a los intercambios con la Unión Europea, Luengo señala: "*descansa en productos tradicionales, bien alimentos o bien productos industriales con un bajo valor añadido... el primer capítulo exportador de Hungría hacia la Comunidad, los productos alimentarios... representaban en 1990 la quinta parte de las ventas globales... le sigue en importancia los vestidos y accesorios, con un 12,4%... si se añaden otras exportaciones sensibles, como textiles, el hierro y el acero y los metales no ferrosos, encontramos que [los productos considerados 'sensibles' suponen] casi la mitad de las ventas que Hungría realiza a la CEE...*" (LUENGO; 1993, pág. 85), señalando que además en estos artículos "*la competencia internacional es particularmente intensa, especialmente la que procede de los nuevos países industriales*" (ibídem, pág. 97).

⁴⁶ Hay que tener en cuenta que una parte de las ventas realizadas en divisas fueron en el interior del CAME, especialmente a la URSS.

Por otra parte, debido a la compartimentación existente entre los mercados occidentales y los del Este, Hungría siguió manteniendo una especialización exportadora hacia los países del Este que se asemejaba más a la de un país industrial avanzado, aunque una parte de estas exportaciones era de calidad mediocre y tecnología anticuada, otras consistían en productos de gran calidad en el ámbito de la mecánica de precisión, de los materiales ópticos para uso militar, o de la industria farmacéutica, altamente especializados y con una fuerte intensidad I+D⁴⁷ (OCDE; 1993, pág. 100).

También el cuadro 3 refleja claramente la importancia que en el total de las ventas de las industrias de equipamiento tenían los mercados del Este, a donde se dirigían casi un 25,4% de todas las ventas de esta rama, muy por encima del nivel promedio de ventas del conjunto de la industria, un 9,5%. Esta rama siguió siendo la única en la que a finales de la década anterior (1988), el peso de las exportaciones a los mercados del Este continuó siendo superior al de los mercados occidentales, cuando esa tendencia se había invertido a nivel general (las ventas industriales en divisas doblaban casi a las ventas en rublos).

Analizando la incidencia que la crisis ha tenido entre la diferentes ramas industriales, se observa que en medio de un espectacular y generalizado retroceso, hay dos ramas que han experimentado una caída de la producción más acentuada (ver cuadro 3); se trata de la industria *metalúrgica* y de la industria *mecánica* (maquinaria y equipos de transportes), no en vano se trata de las dos ramas industriales más volcadas en sus ventas hacia el exterior. Pero mientras que la pérdida de los mercados del Este es el principal factor del hundimiento de la industria mecánica⁴⁸ (-25,4%), en la metalurgia de base la recesión está vinculada, en mayor medida, a la caída de la demanda occidental⁴⁹ (-10,5%), aunque el factor decisivo haya sido la caída de la demanda

⁴⁷ "Aunque de buena calidad, los equipamientos especializados concebidos para el mercado soviético no son en la práctica utilizables en las economías de mercado. A título de ejemplo, las máquinas herramientas, particularmente los robots de pintura o los sistemas de control, estaban adaptados al enorme tamaño de las fábricas soviéticas y sólo pueden encontrar salida en los mercados occidentales si son objeto de costosas modificaciones" (OCDE; 1993, pág. 110). Durante la mayor parte de los años 80, Hungría ha mantenido sus gastos de I+D en torno al 2,4% del PIB, cifra comparable a la de países de la OCDE de talla similar. Los gastos de I+D han caído desde un 2,6% del PIB en 1987 hasta un 1,7% en 1990, y han continuado disminuyendo en el transcurso de 1991 y 1992. En los casos en los que las empresas han sido privatizadas gracias a inversiones extranjeras, la I+D ha sido frecuentemente centralizada en la empresa compradora, y las actividades de I+D realizadas en Hungría han sido considerablemente reducidas (ibídem, pág. 132).

⁴⁸ "En el sector de máquinas y utillaje, las empresas que producen bienes altamente diferenciados -material de transporte, electrónica y equipamientos de telecomunicación- han sido duramente afectadas por el hundimiento de los intercambios en el seno del CAME" (OCDE; 1993, pág. 109). Como dato significativo y 'emblemático' del hundimiento de la rama industrial de medios de transporte se puede señalar la impresionante caída en la producción de autocares, una de las actividades en las que Hungría se especializó en el seno del CAME; en 1988 la producción de autocares fue de 12.350 unidades (BOD; 1993, pág. 75), en 1992 había caído hasta 3.546 unidades (HOLCBLAT; 1993, pág. 51).

⁴⁹ "Las variaciones de las ventas en monedas convertibles denotan un cambio de estructura: las exportaciones con fuerte intensidad de capital (salarios más elevados) de las industrias caracterizadas por economías de escala (siderurgia, aluminio, productos farmacéuticos, química orgánica e inorgánica) pierden importancia en beneficio de productos con fuerte intensidad de mano de obra (salarios más reducidos) exportados por los sectores que presentan rendimientos a escala

interior (-32,1%).

En contraste con el estrepitoso hundimiento de la industria metalúrgica y de la industria mecánica, aparecen la industria de *producción de electricidad* y la industria de alimentación, como las ramas en las que la recesión, con ser importante, ha tenido una menor incidencia. En el primer caso estamos ante la rama industrial que menos porcentaje de sus ventas realiza en el exterior (prácticamente nulas), este rama, que conoció una gran expansión en la anterior década, se desarrolló como alternativa energética a un petróleo soviético notablemente encarecido. Además, ante el coste creciente de la extracción de carbón nacional, la producción eléctrica de origen nuclear fue progresivamente sustituyendo a la de origen térmico (BOD; 1993, pág. 58), ampliamente dominante a principios de la década (EUI; 1992, pág. 22), este hecho también explicaría el importante hundimiento de las *industrias extractivas* y de la minería del carbón en particular⁵⁰.

La menor caída de la rama industrial de *alimentación* estaría íntimamente vinculada a un fenómeno que ya apuntábamos más arriba, cuando refiriéndonos a la llegada de capital extranjero señalábamos que casi la mitad de las inversiones directas habían ido a parar al sector agroalimentario de transformación, en el que se da una importante presencia de empresas multinacionales, incluso con posiciones de monopolio o cuasimonopolio en algunos sectores (aceite y azúcar). En este sector, el ligero progreso de las ventas occidentales de conservas (9,5%), aceites vegetales (20,6%), etc. (OCDE; 1993, pág. 200/201) han amortiguado parcialmente el retroceso motivado por la pérdida de mercados en el Este (-4,7%) y la reducción de la demanda interna (-5,9%). Aunque en este caso, la reducción global que han experimentado las ventas de este sector, ha ido unida a un progreso notable que se ha centrado en algunos subsectores vinculados a un patrón de consumo típicamente occidental como los alimentos para bebés, los productos derivados de los cereales o 'cornflakes', y las bebidas no alcohólicas, etc. (LHOMEL; 1993, pág. 5).

constantes (textiles y ropa, fabricación de muebles y transformación de la madera)..." (OCDE; pág. 108). Aunque las exportaciones de productos metálicos de base a los mercados occidentales han seguido desempeñando un papel decisivo en el conjunto de las exportaciones húngaras (ibídem, pág. 109).

⁵⁰ Las compañías eléctricas absorben el 70% de la producción de carbón, mayoritariamente turba. Aunque el retroceso experimentado por este sector es muy importante, todavía se prevé en el futuro una contracción de la actividad mayor, en la medida que a largo plazo el fuel y el gas natural se contemplan como fuentes de electricidad sustitutivas más económicas. Ya se han cerrado numerosos pozos y el empleo se ha reducido casi a la mitad, pero los sindicatos mineros ejercen una importante presión social: en 1992 obligaron a suspender una norma que fijaba el precio del carbón vendido a las empresas eléctricas según el precio de importación del combustible de sustitución (fueloil) (ver OCDE; 1993, pág. 122).

CUADRO 3
Contribución de los diferentes mercados a la variación de la producción (1988-1991)
 (Porcentaje total de variación en el período indicado)

	Variación total de las ventas 1988-1992 (%)	Destino de la producción total en 1988 (en porcentaje)			Contribución en porcentaje a la variación de la producción ⁵¹ entre 1988 y 1991			
		Export. divisas	Export. rublos	Demanda Interior	Export. divisas	Export. rublos	Demanda Interior	Producción total
Industrias Extractivas	-41,9	2,0	1,8	96,1	-0,7	-1,8	-28,3	-30,8
Producción de Electricidad	-17,4	0,0	0,1	99,9	0,2	-0,1	-10,0	-9,9
Transformación y primera fusión de Metales de Base	-59,9	29,0	3,7	67,3	-10,5	-3,7	-32,1	-46,3
Industrias de Equipamiento	-57,3	15,9	25,4	58,6	5,7	-25,4	-21,7	-41,4
Fabricación Productos Químicos	-32,9	23,5	6,5	70,1	-5,0	-6,5	-12,5	-23,9
Fabricación de Materiales de Construcción	-40,0	10,6	1,1	88,4	2,6	-1,1	-35,9	-34,4
Industria Ligera	-43,7	16,6	7,0	76,4	2,5	-7,0	-28,1	-32,6
Industria de Alimentación	-14,9	17,4	4,7	77,8	3,1	-4,7	-5,9	-7,5
Conjunto de la Industria	-39,8	17,1	9,5	74,5	0,5	-9,5	-19,9	-28,9

Fuente: OCDE (1993, pág. 104).

En lo que respecta a la *industria química*, el retroceso con ser espectacular, es marcadamente inferior al de otras ramas señaladas, situándose ligeramente por debajo de la caída promedio del conjunto de la industria. En este caso la influencia de la contracción de la demanda interior (-12,5%) va a tener una incidencia similar a la de los mercados exteriores, donde a su vez el efecto negativo se reparte de forma equilibrada entre los mercados occidentales (-5,0%) y los mercados del Este (-6,5%). En esta rama contrasta el retroceso generalizado que se produce en casi todos los subsectores⁵², con el crecimiento (10,4%) de la fabricación de productos químicos para el hogar y

⁵¹ Abarcando también el año 1992, pero en este caso sin desagregar por mercados, la producción industrial evolucionó así (OCDE; 1993, pág. 22):

(período 1988-1992)	Producción	Empleo	Productividad
Industrias Extractivas	-39,7	-47,9	15,6
Producción de electricidad	-16,6	-7,3	-10,1
Metalurgia	-58,1	-46,7	-21,3
Industrias de equipamiento	-60,0	-38,2	-35,2
Industria Química	-36,0	-14,5	-25,1
Industria de Materiales de Construcción	-45,9	-30,9	-21,7
Industria Ligera	-47,3	-28,3	-26,5
Ramas de Actividades Diversas	-67,2	-48,9	-35,9
Industria de Alimentación	-21,0	-16,4	-5,4
Conjunto de la Industria	-42,2	-30,9	-16,4

⁵² Directamente vinculado al caos imperante en la agricultura es el retroceso experimentado por las industrias de producción de abonos y fitosanitarios que ha registrado una caída acumulada del 50,97% (OCDE; 1993, pág. 201).

cosméticos (OCDE; 1993, pág. 201), un sector cuya expansión está vinculada al desarrollo de patrones de consumo típicamente occidentales y en los que la presencia de multinacionales también es muy notable desde hace años (RIZOPOULOS; 1991, pág. 13/14).

Dos factores explicarían la caída experimentada por la industria de *materiales de construcción*, por un lado el hecho de que el Estado se haya liberado del compromiso de construcción de viviendas y por otra parte la caída en picado de la demanda solvente de la población. Por otra parte las grandes construcciones industriales son, por el momento, inexistentes (BOD; 1993, pág. 65).

La industria *ligera* es una de las ramas que durante el período de recesión analizado ha visto aumentar sus ventas en los mercados occidentales (2,6% a nivel global; pero con incrementos del 10,2% para el textil-ropa; 11,6% para la fabricación de muebles; y 11,1% para la transformación de la madera -OCDE; 1993, pág. 200/201-), lo que ha amortiguado parcialmente la caída de la demanda interna (-28,1%) y el efecto de la pérdida de los mercados del Este (-7,0%).

Uno de los problemas más graves con que se encuentra la industria húngara es el carácter obsoleto de su equipamiento. Se ha estimado que para alcanzar el nivel de la tecnología occidental, habría que reemplazar la tercera parte de las capacidades existentes de la industria alimentaria y la mitad de las capacidades de la industria de equipamientos. En el sector textil y de la construcción mecánica, se necesitaría reinvertir entre un 50 y un 70% de los ingresos anuales (OCDE; 1993, pág. 110).

La crisis industrial ha sido tan profunda que el gobierno se ha visto forzado a tomar algunas medidas para evitar su hundimiento total⁵³. A principios de 1992, el Ministerio de Industria y de Comercio elaboró un programa de gestión de la crisis, que afectaba inicialmente a 12 empresas (luego 13) que contaban con una plantilla total de 66.000 empleados, lo que representaba alrededor del 7% del empleo industrial total de ese año (OCDE; 1993, pág. 123). Aunque se plantea la necesidad de tomar medidas en casi todos los sectores, parece que se detecta la promoción de algunas actividades que pueden ser rentables, tales como la construcción de automóviles, las industrias de ropa, las industrias alimentarias, las de fabricación de material agrícola y de materiales de construcción, por oposición otras ramas que se ven condenadas a la recesión, tales como el sector minero, la siderurgia de base y la industria textil (ibídem, pág. 129).

⁵³ De las 62 ramas industriales que recogen las estadísticas húngaras, tan sólo 8 han experimentado un crecimiento en este período: azúcar (0,1%), tabaco (1%), transformación de cereal (1,4%), producción y distribución de gas (4,9%), productos químicos para el hogar y cosméticos (10,4%), cerveza (19,4%), fabricación de contrachapados de madera (64,4%) y producción de bebidas no alcohólicas y agua mineral (144,5%) (OCDE; 1993, pág. 200/201).

CONCLUSIONES:

Balance sobre el fracaso de la concepción estalinista autárquica y el proceso de inserción en la economía capitalista mundial.

Para finalizar, se enumeran las principales conclusiones que se desprenden del presente trabajo de Tesis Doctoral. Dichas conclusiones se han agrupado en los siguientes bloques temáticos: a) cuestiones metodológicas preliminares; b) perfiles históricos del debate económico soviético; c) aspectos funcionales del M.E.E.; d) imposición y crisis de la concepción estalinista autárquica en la Europa del Este; e) reforma; f) proceso de inserción en la economía capitalista mundial; g) y por último, tendencias actuales.

I.- CUESTIONES METODOLOGICAS PRELIMINARES

1.- El marxismo no es una teoría sobre el funcionamiento de una economía socialista, es decir, no es una 'economía política del socialismo', puesto que la economía política de Marx no es una teoría de las relaciones de producción de los hombres, en general, sino una teoría que analiza los sistemas mercantil y capitalista mercantil de economía, en particular. Por lo tanto buscar la legitimación política e histórica del 'mecanismo económico estalinista', apelando al grado de fidelidad que mantenía con las concepciones de la economía política marxista, constituye un planteamiento viciado desde su origen y un verdadero ejercicio de falsificación de la propia teoría marxista.

2.- Ni en los trabajos, ni en los escritos de los dirigentes bolcheviques se vislumbra que tuvieran una concepción teórica favorable a un 'salto inmediato' (tanto 'a priori', como 'a posteriori') que implicara la abolición de las relaciones mercantil-monetarias. Los planteamientos teóricos realizados en este sentido tuvieron un carácter marginal y fueron apuntados por ciertos economistas (miembros y no miembros del Partido bolchevique) que años después se encontrarían situados en el entorno político de Stalin, dando cobertura 'teórica' a las requisas y a la política de colectivización forzosa. El giro a la NEP, a pesar de ciertas interpretaciones falsificadoras realizadas posteriormente por la propaganda estalinista, recibió el respaldo, prácticamente unánime, de todo el Partido bolchevique.

3.- *La Nueva Economía* de Preobrazhensky representa una de las primeras aproximaciones globales al estudio teórico sobre el sistema económico soviético, que el autor caracterizará como una economía 'socialista-mercantil', regida por dos reguladores: la ley del valor y la ley de la 'acumulación socialista primitiva'. La acción de la ley del valor en la economía soviética estará motivada por dos hechos: por un lado, por todas las influencias que ejercerá el mercado capitalista mundial sobre el conjunto de su estructura económica; y por otro, por todas las influencias de los elementos mercantiles y capitalista-mercantiles que persistirán en la economía soviética. La ley de la 'acumulación socialista primitiva' nacerá de la necesidad que el Estado tendrá de acumular recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal. Esta 'acumulación socialista primitiva' o preliminar, en un país agrícola atrasado como era la Rusia soviética, estará destinada a desempeñar una función excepcionalmente importante; frente a la 'acumulación socialista' desarrollada sobre la base de la reproducción ampliada dentro del sector estatal, que desempeñará un papel preponderante en las economías que aborden el proceso de transformación revolucionaria partiendo de un elevado desarrollo económico.

Algunas interpretaciones erróneas sobre el planteamiento que hiciera Preobrazhensky llevarían a considerar que la persistencia de la acción de la ley del valor en la economía soviética, estaría motivada exclusivamente por la supervivencia de la economía privada interior. Quienes así opinan, llegan a ver ahí el germen de las posteriores tesis estalinistas, que trataron de explicar la supervivencia de la ley del valor (y no ya en la economía soviética, sino en el 'socialismo') por la supervivencia de dos tipos de propiedad (la 'propiedad del pueblo entero' y la 'propiedad cooperativa'), eliminando del análisis toda la dimensión económica mundial.

II.- PERFILES HISTORICOS DEL DEBATE ECONOMICO SOVIETICO

4.- La desaparición política de Lenin, hasta entonces líder indiscutible del Partido, así como la derrota de la revolución alemana, en la que los revolucionarios rusos habían depositado grandes expectativas, y el contradictorio desarrollo que conocía la economía soviética tras la implantación de la NEP ('crisis de las tijeras'), darán paso a un período de profundas disputas en el seno de la dirección bolchevique. En el centro de todos los debates estará la discusión sobre el rumbo que habrá de tomar el desarrollo económico de la Rusia soviética: mientras que la 'oposición' propugnará el trasvase de recursos de la economía privada (fundamentalmente agraria) hacia la industrialización, a través de la institución de una fiscalidad progresiva, el sector 'oficialista' propugnará medidas para aumentar las rentas agrarias, en particular de las capas campesinas más acomodadas, mediante la reducción generalizada de los precios de los productos industriales y la liberalización de las relaciones económicas en las aldeas (contratación de mano de obra asalariada, posibilidad de alquilar tierras, etc.). Las tesis 'agraristas' de Bujarín se complementarán con las tesis 'monetaristas' dominantes en las instituciones económicas y financieras, que con su 'ortodoxia monetaria' estrangulaban la financiación de las industrias de base.

5.- La capacidad exportadora (y por tanto importadora) de la economía soviética dependía fundamentalmente del excedente agrario comercializable, en particular del grano. Las sucesivas crisis de entregas iban a hacer fracasar los ambiciosos programas de exportación de cereal que inicialmente se habían trazado. Esta anómala y no deseable situación, iba a brindar, sin embargo, un terreno abonado para la irrupción de las tesis estalinistas autárquicas contenidas en la *teoría del socialismo en un solo país*. Hasta entonces ningún sector del partido se había atrevido a plantear la posibilidad de un desarrollo económico prescindiendo del mercado exterior, pero en su pugna contra las tesis industrialistas de la 'oposición', el sector 'agrarista' del Partido acabará dando su apoyo a la tesis estaliniana de la *construcción del socialismo en un solo país*, construcción que los 'agraristas' concebirán de manera gradualista, a 'paso de tortuga'. Hasta entonces, tanto los economistas y teóricos del sector 'oficial' como los de la 'oposición', habían dado un gran protagonismo al desarrollo de las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial, que se consideraba imprescindible para superar el nivel de atraso económico. Las diferencias, entre uno y otro sector, se situaban en el tipo de importaciones que se consideraban prioritarias; mientras que la 'oposición' consideraba que se debía dar prioridad a las importaciones de bienes de inversión para el desarrollo de la industria;

los representantes del sector 'oficialista' sostenían que ante todo se debían favorecer las importaciones de bienes de consumo y materias primas para la industria ligera, y así permitir mejorar la oferta de productos industriales en las aldeas.

A veces se ha querido presentar autarquía y monopolio del comercio exterior como conceptos sinónimos. Sin embargo en la concepción teórica de la 'oposición' la idea de una articulación creciente con la economía capitalista mundial a través del monopolio del comercio exterior estará permanentemente presente en su obra. Al mismo tiempo que planteaban la necesidad de centrar la atención en la elaboración de índices cualitativos y cuantitativos que permitieran la comparación de la producción soviética con la del mercado mundial, seguían siendo favorables al mantenimiento de las medidas proteccionistas frente al exterior, cuya expresión más elevada se encontraba precisamente representada por el monopolio del comercio exterior, que permitía regular la afluencia de mercancías capitalistas según las necesidades de la producción y del consumo interior. De esta forma se podía asegurar a la industria estatal los plazos necesarios para que elevara su nivel de producción y alcanzara un desarrollo equiparable a los patrones técnicos y productivos de la economía internacional. Para conseguir este objetivo tampoco descartaban recurrir al crédito exterior, ni otorgar ciertas concesiones a empresas extranjeras.

La concepción estalinista autárquica, era antes que nada un recurso ideológico ante la adversidad, un alarde retórico que 'a posteriori' intentaba hacer de la necesidad, virtud. Nada que ver, por tanto, con un planteamiento teórico, previamente concebido, para el desarrollo de la economía soviética.

6.- Paradójicamente, la política de concesiones al kulak, fomentada en los años precedentes, iba a conducir, hacia el final de la década de los '20, a la aplicación de unas medidas de excepción que golpearían indiscriminadamente sobre el conjunto de las capas campesinas, y no solamente sobre los kulaks, rememorándose la etapa del llamado 'comunismo de guerra' y quebrantándose los fundamentos mismos sobre los que se asentaba la NEP. El 'giro radical' se profundizará y acabará dando paso a la colectivización forzosa del campesinado y a una aceleración inusitada del crecimiento industrial, en ruptura con los planteamientos económicos que anteriormente había defendido el sector oficial en el que se integraban los partidarios de Stalin.

Algunos historiadores han querido ver en las propuestas del sector 'agrarista', la única vía alternativa a Stalin para continuar con la NEP. Tal planteamiento peca de cierto simplismo, pues la NEP no significó sólo el restablecimiento de una cierta libertad de comercio tras el 'comunismo de guerra', significó algo más. Se trataba de un plazo no ilimitado (dependiente, sobre todo de las condiciones internacionales) que la dirección soviética se daba para desarrollar, sobre la base de un sistema de relaciones mercantilmonetarias, el aparato económico estatal (sobre todo la industria, pero también el comercio, el transporte, etc.) para poder liderar la economía en una dirección socialista y arrastrar a la agricultura, de forma progresiva, hacia la colectivización. Posteriormente, la 'oposición' hablaría de 'la superación de la NEP a partir de sus propios métodos'.

Probablemente, de haber seguido en vigor la política propuesta por el sector 'agrarista' se podría haber provocado el hundimiento del régimen soviético y la restauración abierta del capitalismo. Las medidas de urgencia que se tomaron pudieron evitar, al menos momentáneamente el desastre definitivo, pero una y otra política chocaban con la concepción de la NEP. Unos, porque parecían olvidar que bajo la NEP se trataba de desarrollar la economía en una dirección socialista, otros, porque bajo la presión de los acontecimientos, tendían a liquidar los mecanismos económicos mercantil-monetarios, sustituyéndolos cada vez más por los mecanismos burocrático-administrativos y con ello liquidar la base misma de la NEP. La única vía que habría podido mantener la NEP, reforzando la economía en una dirección socialista, a pesar de toda la campaña de acusaciones que el sector oficial realizó en sentido contrario, hubiera sido la propugnada por la 'oposición'.

7.- La vía de la colectivización integral fue emprendida sin ninguna razón económica previa que la justificara. La industria carecía de una mínima base productiva para suministrar medios técnicos a la agricultura colectivizada. La colectivización forzosa (e integral) tendrá consecuencias dramáticas sobre la producción agropecuaria. La cabaña ganadera sufrirá un brutal retroceso que se iniciará en 1929-30 y del que no se recuperará hasta pasados muchos años. Las cosechas de cereal conocerán un vertiginoso descenso, a pesar de lo cual el porcentaje de entregas se verá multiplicado por la acción compulsiva del Estado, llegando a afectar al grano necesario para las siembras.

Con la colectivización forzosa, el sistema de relaciones económicas, basado en los mecanismos mercantil-monetarios existentes bajo la NEP, fue sustituido por la requisita y el trueque, volviéndose a situaciones similares a las del llamado 'comunismo de guerra'. Se podría decir que con el llamado 'gran giro', el sector 'estalinista' terminó adoptando una de las premisas básicas de la 'oposición'; la industrialización acelerada, pero en un escenario totalmente contrario al concebido en las propuestas de la 'oposición', marcado por la masiva destrucción de fuerzas productivas que se produjo en la agricultura y la agudización del aislamiento económico internacional. De hecho, todos los sectores representativos de la 'oposición' coincidieron en hablar de 'retirada' ante el desastre del 'giro estalinista', pero no todos coincidieron en que la NEP fuera la forma concreta de esta retirada. Esta posición era nítida en Rakovsky, por el contrario Solnzev y otros deportados, aun planteando que la 'oposición' nunca había estado por la liquidación de la NEP, consideraba que, en la coyuntura política concreta que se daba en ese momento, la NEP no podría significar más que la vuelta a la vieja política 'derechista'. La posición de Trotsky, aun sin decirlo expresamente, al vincular la liquidación de la NEP con la liquidación de la democracia soviética, se decantaba por la propuesta de Rakovsky.

8.- Al menos en cierta medida, podría decirse que las tesis de la 'derecha' canalizaban los intereses de la burguesía (de los 'nepmen' y de los kulaks del interior, pero de la burguesía internacional en última instancia). Del mismo modo, también podría plantearse que las tesis que propugnaba la 'oposición', a favor del desarrollo industrial en el interior y la extensión de la revolución a escala internacional, representaban un punto de apoyo para el fortalecimiento de la clase obrera (tanto a nivel interno como a

nivel internacional). Sin embargo, cabría preguntarse ¿los intereses de qué sector social canalizaba la fracción 'estalinista'? La respuesta a esta pregunta parece acertado situarla en esa capa social de funcionarios del aparato de Estado y del Partido que terminó elevándose por encima de la clase obrera misma, constituyéndose en una casta burocrática o 'nomenklatura', a la que la propia adversidad impregnó de un fuerte sentido 'provincianista', convirtiéndola en una acérrima enemiga del 'cosmopolitismo' y de la capacidad de análisis de la que hacían gala sus adversarios políticos de una y otra tendencia.

III.- ASPECTOS FUNCIONALES DEL M.E.E.

9.- El estalinismo liquidó la NEP y cualquier vestigio de democracia. En estas condiciones la planificación se redujo a un conjunto de objetivos impuestos de arriba a abajo, sin dejar ningún resquicio para la más mínima crítica o divergencia. Además se privó de la posibilidad de contar con instrumentos económicos eficaces para su seguimiento, al sustituir las relaciones mercantiles por la imposición arbitraria de precios, que distorsionaba todas las relaciones económicas y ofrecía signos deformados sobre las necesidades y demandas sociales, e imposibilitaba el cálculo racional sobre la viabilidad de los proyectos de inversión. En el MEE la planificación se conformó como un monstruoso entramado burocrático y administrativo dirigido al cumplimiento de millares de índices de todo tipo.

El objetivo de información económica verídica que en teoría debería de orientar a todo sistema de contabilidad nacional, fue abandonado en el MEE, amparándose en la cobertura legitimadora de formulaciones 'marxistas' arbitrariamente interpretadas: la escasez crónica de bienes de consumo sería justificada apelando a la "*ley del crecimiento prioritario del sector I bajo el socialismo*", la diferenciación entre sectores 'improductivos' y sectores 'productivos' aplicada a la contabilidad nacional sería justificada basándose en "*la definición marxista del producto social*", aunque tal definición fuera criticada explícitamente por Marx en su trabajo *Teorías sobre la plusvalía*. La falta de medios para la evaluación de las diferentes calidades de tierra (no existía un catastro actualizado) relacionada con la forma caótica en la que se emprendió la colectivización forzosa se amparaba en la utilización de criterios 'marxistas-leninistas', en contra de las tesis que el mismo Lenin había desarrollado en su trabajo sobre *La cuestión agraria*. El capital se despilfarraba inútilmente porque supuestamente la teoría marxista del valor-trabajo, según la cual sólo el trabajo es fuente creadora de valor, no permitía que se le atribuyera ningún tipo de carga (interés). Se falsificaba la teoría del dinero de Marx para justificar el arbitrario funcionamiento del sistema financiero y crediticio.

En la última obra de Stalin titulada *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, que fue publicada después de la II Guerra Mundial, se iba a enunciar de forma acabada la tesis de la "*disgregación del mercado mundial único y omnímodo en dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro*", sin embargo, el comercio en el seno del CAME se iba a basar en acuerdos bilaterales entre países, contabilizados en una unidad de cuenta denominada 'rublo transferible' que ni era una divisa, ni tenía propiamente un

carácter monetario (no era 'dinero mundial' en el sentido que señalaba Marx en cuyas teorías decían apoyarse), puesto que una acumulación de esta moneda (un saldo acreedor con un país) no daba derecho a utilizarlo para el pago de transacciones con otro país diferente. Así pues, el "*mercado socialista mundial*" no iba a contar propiamente con una moneda que ejerciera el papel de dinero mundial, lo que explicaría que el pago en 'divisas fuertes' (el verdadero 'dinero mundial') se fuera imponiendo progresivamente en las transacciones de los llamados bienes 'duros' (fundamentalmente petróleo exportado por la URSS a cambio de importar algunos productos alimenticios) dentro del CAME.

Cuando el régimen nazi inició la guerra contra la Unión Soviética, los rasgos fundamentales del 'mecanismo económico estalinista' ya se habían configurado, y a modo de síntesis, podríamos resumirlos así: a) colectivización forzosa y crisis agrícola y alimentaria, como fenómenos mutuamente interdependientes; b) dificultades crecientes para la exportación de cereal y, consiguientemente, para la importación de maquinaria y tecnología occidental, que favorecerían el auge de las concepciones autárquicas que atribuían al comercio exterior un 'papel residual' en la planificación; c) notable retraso de las industrias de bienes de consumo, afectadas por el hundimiento de la economía agropecuaria, pero también sacrificadas por el esfuerzo realizado en las industrias de bienes de producción cara a la industrialización forzosa que se acometió; d) abolición de los mecanismos de regulación mercantil entre la 'ciudad' y el 'campo' que habían inspirado la NEP, reemplazados por el sistema de entregas obligatorias y las confiscaciones, y la imposición de un sistema de precios arbitrario, totalmente alejado de las normas imperantes en el mercado mundial; e) control hipercentralizado de la economía, tanto para los procesos de producción y de distribución de bienes (dando lugar a la presencia habitual de racionamiento y colas), como para los de asignación de factores productivos (materias primas, inversión fija y mano de obra), dándose una fuerte tendencia a su sobreacumulación, que a su vez generaba una sistemática situación de penuria de recursos; f) sustitución de los mecanismos crediticios por las asignaciones presupuestarias a fondo perdido basadas en la emisión monetaria sin control, que dinamitaban la funcionalidad de las relaciones crediticio-monetarias; g) abandono de los criterios de eficiencia y calidad en favor de objetivos exclusivamente cuantitativos, instrumentalizados a través de una planificación burocratizada que detallaba los objetivos en cantidades físicas hasta los niveles más elementales; h) diferenciación creciente de rentas salariales y preponderancia de la recaudación impositiva indirecta (*turnover tax*) en detrimento de otros mecanismos fiscales basados en la progresividad; i) supresión de derechos laborales-sindicales e imposición generalizada de sistemas de coerción sobre la fuerza de trabajo tanto en la agricultura como en la industria; j) coronado con la eliminación de cualquier resquicio democrático y la estructuración de un inmenso aparato represivo militar-policial, omnipresente en toda la vida social.

Todo ello sería embellecido por la propaganda oficial, apelando a una supuesta 'economía política marxista del socialismo' que serviría para justificar tal cúmulo de arbitrariedades, finalmente condensadas en el famoso *Manual de Economía Política* que servirá como cuerpo de doctrina oficial y guía para la acción de los partidos 'estalinistas' en el poder en la Europa del Este tras la IIª Guerra Mundial.

A modo de síntesis de la primera parte de la Tesis Doctoral podríamos concluir diciendo que: **el 'mecanismo económico estalinista', lejos de representar la continuidad con el proyecto económico-social (y también político) surgido de la revolución de octubre de 1917, se constituyó en su antítesis, es decir en su contrario.**

IV.- IMPOSICION Y CRISIS DE LA CONCEPCION ESTALINISTA AUTARQUICA

10.- Tras la IIª Guerra Mundial, en toda la Europa del Este se producirá un movimiento eminentemente libertador, con un contenido profundamente revolucionario y transformador de la realidad social, que será abortado con la imposición de dictaduras títeres del régimen soviético que reproducirían, casi miméticamente, el sistema político y económico que imperaba en la URSS desde los años treinta. El mimetismo llegaría hasta sus extremos más irracionales, incluida la colectivización forzosa, que provocaría una destrucción masiva de fuerzas productivas en el campo, y haría reaparecer el hambre y el racionamiento de alimentos, favoreciendo las tendencias hacia la autarquía (aunque esta vez ya no sería nacional, sino de 'bloque'), de manera similar a cómo sucedió en la Unión Soviética en el final de los años veinte y el principio de los treinta. Sobre estas bases de desorden económico y caos social, generadas por la imposición del MEE, se realizará la industrialización acelerada, que conducirá a la implantación de una serie de estructuras económicas 'paralelas' en el terreno industrial, no complementarias entre sí, marcadas todas ellas por una relación bilateral con la URSS, que luego será institucionalizada como base para el funcionamiento del CAME.

En los años cincuenta, Hungría iba a seguir el patrón estalinista soviético de los años treinta, aunque en este caso los acontecimientos políticos húngaros acaecidos en la década condicionarán los ritmos y la intensidad de las medidas finalmente adoptadas, llegando incluso a provocar modificaciones radicales en determinados períodos. Básicamente se siguió un patrón que se apoyó en las siguientes premisas: a) crecimiento de la acumulación a costa del consumo de la población, con un claro retroceso social de las capas populares y en especial de los trabajadores asalariados; b) colectivización forzosa del campesinado que afectó muy duramente a la producción agropecuaria; c) orientación 'autárquica de bloque' favorecida por la crisis agrícola y alimentaria; d) todo lo anterior se vería coronado por una aceleración inusitada de los ritmos de crecimiento de las industrias de base ('la patria del carbón y del acero').

La asignación de inversiones dio total prioridad a las industrias pesadas, en especial a las industrias de base (metalurgia, combustibles y producción eléctrica) que iban a absorber la mayor parte de los recursos destinados a inversión. Paralelamente se iba a producir un abandono de las industrias alimentarias y ligeras. Un fenómeno aparentemente paradójico del período de industrialización forzada va venir marcado por la relativamente débil asignación de inversiones en el sector de la construcción mecánica y de aparatos eléctricos en relación con su participación en la producción industrial, así como la débil participación de las máquinas, equipamientos, utillaje y aparatos en el conjunto las nuevas inversiones, y las dificultades crecientes que se daban para la reposición del capital fijo. Esta aparente contradicción será una pieza clave para poder

entender, en parte, el origen de la concepción 'autárquica' imperante, directamente relacionada con la evolución que conoció el comercio exterior en el período 'ultraestalinista', marcada por una espectacular caída de las importaciones de maquinaria occidental, a la vez que se producía un espectacular aumento de las importaciones agrícolas occidentales (y también de las procedentes del CAME). La paradoja económica de la orientación adoptada consistirá en que 'la patria del carbón y del acero' se verá obligada a importar alimentos desde Occidente para atenuar la precaria situación a la que la colectivización forzosa había conducido a toda la población, y postergar las necesarias importaciones de maquinaria y tecnología de procedencia occidental, repitiéndose una situación similar a la que conocimos para el caso soviético.

Los esfuerzos para obtener una autosuficiencia y una autonomía máxima respecto de la economía mundial, no podían, de ninguna manera, llevar a una 'autarquía', dada la dimensión del país, al contrario, la falta de materias primas y las necesidades crecientes de energía y de bienes de equipo, a causa del tipo de desarrollo industrial seguido, obligarán a importar cada vez más, y por consiguiente, a exportar otro tanto. Así, aunque a los intercambios exteriores se les atribuía una función residual en la planificación, su volumen estaba lejos de ser insignificante: dándose una fuerte dependencia respecto del comercio exterior. Tras el convulsivo período de los años '50, se iba a producir una progresiva desaceleración en todos los indicadores económicos, cuando no una caída de algunos, sobre todo en la primera mitad de los años '60. Estas dificultades pudieron ser atenuadas, en parte, gracias a las crecientes importaciones procedentes de los países occidentales, que fueron financiadas con la exportación de materias primas y productos agroalimentarios. En esta nueva situación, el análisis del comercio exterior con Occidente se iba a convertir en uno de los pilares de la planificación y los problemas relativos al cálculo de su eficacia, derivados del mecanismo económico de orientación autárquica existente, centrarían, a partir de ese momento, buena parte de las preocupaciones teóricas. Las reformas de 1968 son la muestra del fracaso de una concepción 'autárquica', cada vez más en abierta contradicción con una economía dependiente de manera creciente del mercado mundial.

V.- REFORMA

11.- La reforma de 1968 daría paso a una cierta 'remonetización' de la economía, lo que configuraría un nuevo marco en el que sería más factible la descentralización de algunas decisiones económicas y el control económico a través de otras palancas reguladoras, tales como precios, impuestos, tipos de interés, tipo de cambio, etc. frente al viejo sistema tradicional de 'órdenes obligatorias', que llegaba hasta los últimos escalones de la cadena de gestión y administración económica. La 'remonetización' constituía una exigencia inaplazable ante el creciente desarrollo de los intercambios con Occidente. Cada vez era más urgente establecer métodos de cálculo para la evaluación de las ventajas, o no, de algunos de dichos intercambios. Con el viejo sistema era prácticamente imposible llegar a saber cuándo era aconsejable exportar un producto y cuándo no, qué costes en términos de insumos importados se requerían para producirlo. La situación era similar para el cálculo de algunas importaciones que podían ser

fabricadas internamente, pero saber a qué coste, era precisamente lo que se trataba de solventar, dado que las relaciones internas de precios estaban estructuradas de un modo arbitrario, sin conexión con las normas vigentes en los mercados internacionales.

Las reformas afectaron especialmente a ciertas características funcionales del mecanismo económico (MEE), pero apenas tocaron sus fundamentos constitutivos: planificación, nacionalización y monopolio del comercio exterior. Las medidas adoptadas tuvieron que sortear múltiples restricciones, aunque finalmente obtuvieron el respaldo de la cúpula dirigente en su conjunto, en la medida que eran un compromiso entre los sectores más 'conservadores' y los 'ultrarreformistas', si bien, de hecho no satisfacían plenamente a nadie. Los 'ultrarreformistas' eran conscientes de que sólo significaba un paso limitado en sus postulados, pero comprendían que el restablecimiento de ciertas relaciones mercantil-monetarias en el sistema (la 'remonetización' de la economía) tal y como diseñaba la reforma de 1968, era una condición necesaria (aunque no suficiente) para poder dar pasos más allá.

Estas reformas iniciales del mecanismo económico fueron saludadas positivamente por los intelectuales que las acogieron con expectación, así como por la población que inicialmente vio mejorar la oferta de bienes de consumo. Pero este mismo proceso de 'remonetización' de la economía y de creciente apertura a la economía mundial, a la vez que permanecía intacto el sistema de poder autoritario, prepararía, con el paso del tiempo, el escenario necesario sobre el que se canalizarían otras medidas, que no sólo acabarían afectando al corazón mismo del sistema económico, a sus mismas bases constitutivas, sino que también afectarían muy negativamente a las condiciones de vida de la población, al mismo tiempo que permitirían el rápido enriquecimiento de algunas capas minoritarias, íntimamente vinculadas a los círculos de poder.

VI.- PROCESO DE INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL

12.- Durante los años siguientes a la puesta en marcha de las reformas, se intensificarán aún más las relaciones económicas con el mercado capitalista mundial. Este hecho acontecerá en un momento en el que la economía mundial va a entrar en una fase de profunda recesión económica, cuyo detonante más llamativo sería la explosión mundial de los precios de la energía, y en particular los del petróleo. Entre las cúpulas dirigentes de los países del CAME había la idea, un tanto ingenua, de que la crisis no golpearía sobre sus economías con la misma virulencia que lo estaba haciendo sobre las economías capitalistas desarrolladas. Esa idea era alimentada por la 'abundancia' relativa de petróleo soviético, más barato que el del mercado mundial, pero también por la convicción de que la crisis tendría un carácter pasajero y que, en breve, las economías capitalistas encontrarían de nuevo la senda del crecimiento, lo que les permitiría absorber un volumen creciente de importaciones procedentes del Este. La idea de una futura expansión capitalista tras el final de la crisis, así como la existencia de un exceso de liquidez monetaria a nivel internacional con el consiguiente ablandamiento de las condiciones exigidas para los préstamos, propiciaron que la cúpula dirigente húngara optara por la política del endeudamiento financiero internacional.

La economía húngara conocerá un acelerado deterioro de la Balanza Comercial en divisas, que irá unido al deterioro, también acelerado, de los términos de intercambio, tanto con Occidente como con el Este, que echaría por tierra la ilusoria idea de que el 'bloque del Este' fuera una garantía contra los impactos de la crisis económica mundial. El desequilibrio externo conoció tal deterioro que en 1978 se llegó a una situación crítica; Hungría estuvo a punto de declarar la suspensión de pagos internacionales. A partir de entonces el temor se instaló en la cúpula dirigente, que finalmente decidió poner en marcha una política clásica de austeridad basada en el freno de las inversiones y en el recorte del poder adquisitivo de los salarios. El giro operado a partir del año 1978 iba a afectar especialmente a la demanda de inversión. El freno de las importaciones occidentales, drástico en lo que respecta a la maquinaria, irá unido a una importante caída de la inversión en todos los sectores de la economía y en especial en la industria.

En lo que respecta a la industria, en los años '70 se produjo un aumento del peso de las exportaciones en el volumen total de ventas, así como un crecimiento de la importancia del mercado occidental, mayor por el lado de las importaciones (a finales de la década alcanzaba ya un 46%) que por el de las exportaciones (41%), lo que explicaría el deterioro de la tasa de cobertura de los intercambios industriales y sobre todo en los intercambios con el mercado occidental. Por lo que respecta a la estructura de intercambios industriales con los países del Este, Hungría aparentaba ser un país desarrollado, al basar sus exportaciones en las industrias de construcciones mecánicas, situación que era mucho menos favorable en relación al mercado occidental, donde los pilares en los que Hungría basaba sus ganancias de exportación eran las ramas de metalurgia y alimentación (y algunas ramas tradicionales de la industria ligera, como el textil, ropa, etc.), que resultaron muy afectadas por la caída de la demanda occidental que se produjo tras el desencadenamiento de la crisis mundial en 1973-74 y eran muy sensibles a la adopción de medidas proteccionistas, en particular por parte de la CEE, encontrándose cada vez más expuestas a la competencia de los Nuevos Países Industrializados (NPI) del Sureste asiático.

En la segunda mitad de los años '70, Hungría vio aumentar sus compromisos de participación en diferentes proyectos comunes de inversión en el seno del CAME. Una buena parte de estos proyectos estaban dirigidos a la explotación de recursos naturales en la URSS, exigencia soviética hacia los pequeños países del Este para a cambio asegurarles el suministro de cantidades suplementarias de energía y materias primas. Los pequeños países europeos del CAME tendrán que recurrir a la compra de licencias, patentes, equipamientos y piezas sueltas a empresas occidentales como aportación a los proyectos de desarrollo energético en la URSS. Hungría llegaría a dedicar una parte importante de sus recursos de inversión a estos proyectos comunes. Paradójicamente a lo que en principio se podría suponer, los planes diseñados para incrementar el grado de integración de las economías del Este en el seno del CAME, contribuyeron a aumentar el grado de apertura de los países del Este hacia los mercados occidentales, en la medida que fueron la fuente de aprovisionamiento de la tecnología que se incorporaba en los productos que se exportaban al CAME, fundamentalmente hacia la URSS. Los acuerdos intra CAME dieron paso al desarrollo de numerosos acuerdos de cooperación industrial

con importantes empresas multinacionales. En un sentido figurado, se podría decir que la 'DIST' ('división internacional socialista del trabajo') iba a empujar a la 'DICT' ('división internacional capitalista del trabajo').

13.- Si las reformas de 1968 tuvieron como objetivo primordial establecer una articulación más eficaz del viejo MEE con la economía mundial, adaptando algunos de sus aspectos funcionales a la situación de creciente apertura económica internacional que conocía Hungría; las reformas emprendidas en la década de los '80 estuvieron fundamentalmente dirigidas a favorecer la aplicación de la política de estabilización y ajuste estructural que los organismos internacionales (FMI, Banca Mundial), de común acuerdo con la cúpula dirigente, habían diseñado como 'condición' para la canalización de nuevos créditos financieros a Hungría. La dura política de ajuste emprendida internamente no se vio acompañada por una recuperación significativa del mercado mundial. No sólo persistió la contracción general de la demanda en los mercados occidentales, que habían conocido un segundo choque petrolero en 1979-80, sino que además se generalizó el recurso a medidas arancelarias y proteccionistas por parte de los países occidentales (en particular de los países miembros de la CEE). A todo ello se añadió el deterioro de los términos de intercambio con los países occidentales y también con el Este, que siguieron profundizándose de forma ininterrumpida a lo largo de esta década, y que sólo al final de la misma comenzaron a remontar ligeramente.

La política de estabilización condujo a una reducción drástica de las inversiones en el conjunto de la economía, particularmente de aquéllas que tenían su origen en compras realizadas en el exterior, lo que permitió contener el crecimiento de las importaciones y conseguir que el saldo de la Balanza Comercial en divisas convertibles fuera positivo durante la mayor parte de la década. Sin embargo, dicho saldo excedentario no vino motivado por una mejora ostensible de los intercambios comerciales con los países capitalistas desarrollados, sino por los excedentes obtenidos gracias al comercio en divisas convertibles realizado con los países del Este así como con otros países subdesarrollados.

El endeudamiento se disparó, llegándose a duplicar ampliamente el montante de deuda contraído, entre el inicio y el final de la década. La política de ajuste draconiano permitió obtener superávits en los saldos comerciales en divisas convertibles, pero el endeudamiento exigía pagos crecientes en concepto de intereses que acabarían minando el saldo de la Balanza por Cuenta Corriente, sin que por ello se aligerase el 'fardo' de la deuda, haciéndose necesario contraer nuevos créditos para poder hacer frente a los vencimientos de los anteriores. Hungría entró así de lleno en la 'loca' carrera de endeudarse para pagar deuda.

El retroceso en los ingresos de las capas asalariadas y de los grupos que vivían de las prestaciones sociales del Estado como los jubilados, pensionistas y los jóvenes estudiantes iba a convivir con el ascenso económico y social de sectores minoritarios que se fueron enriqueciendo al calor del desarrollo de la economía privada.

Toda la política industrial de este período se enfrentará a una poderosa contradicción. Por un lado se intentarán aumentar los ingresos en divisas convertibles, mediante la mejora de la capacidad exportadora y una mayor inserción en la economía mundial (perspectiva a largo plazo); mientras que por otro lado, se impondrá la necesidad de ahorrar divisas de forma inmediata (a corto plazo), mediante la drástica reducción de las importaciones, lo que incidirá especialmente sobre las inversiones industriales, absolutamente imprescindibles para poder garantizar la renovación y mejora del aparato productivo y asegurar la competitividad internacional de los productos húngaros. La política de ajuste impuso, al menos durante la primera mitad de la década, la preponderancia de la segunda orientación, aún a costa de poner en peligro la modernización de la industria y la futura capacidad exportadora. La política de inversiones, que la cúpula dirigente pudo orientar a través de los créditos bancarios, se centró en proyectos destinados a la reducción ('sustitución') de importaciones en divisas, pero sobre todo en aquellos que pudieran favorecer un ahorro de materias primas y energía, dentro de la lógica de austeridad que imperaba.

En los años '80 siguió aumentando el peso de las exportaciones hacia Occidente en el conjunto de las exportaciones industriales de Hungría, en 1989 su peso ya era preponderante tanto para las importaciones como para las exportaciones industriales. Sin embargo la estructura productiva industrial no fue objeto de una profunda transformación en términos de eficacia, calidad, competitividad internacional, etc., sino que se impuso una política posibilista de 'exportaciones a cualquier precio' para hacer frente a una deuda financiera cada vez más agobiante, incluso a costa de alejarse, de forma manifiesta en algunos casos, de unas exigencias mínimas de rentabilidad y eficacia. Este fue el caso de la industria siderúrgica y de la industria alimentaria (y de algunas ramas de la industria ligera). Estos sectores en los que se basó la política de obtención de divisas convertibles (al que se añadió también la industria de refinado de petróleo y derivados, sobre todo en la primera mitad de esta década) se beneficiaron de una política de discriminación positiva por parte de la cúpula dirigente, en cuanto a créditos, política salarial, precios, etc. Esta ayuda contribuyó a que la política de 'exportaciones a cualquier precio' se centrara más en el desarrollo de la cantidad que de la calidad, manteniéndose las viejas líneas de producción en detrimento del desarrollo de otras nuevas. Paradójicamente, la política de ajuste desarrollada contribuyó a favorecer un tipo de inserción en la división internacional del trabajo en la que se acentuaba todavía más la especialización en exportaciones industriales tradicionales con un bajo nivel de elaboración (valor añadido), como era el caso de la metalurgia, de las industrias de refinado y de la alimentación, y de algunas ramas de la industria ligera (en esta década, sobre todo madera, cuero, piel y calzado).

VII.- TENDENCIAS ACTUALES

14.- La transición húngara no ha supuesto una ruptura con la vieja forma de hacer política, ni se ha saldado con un desplazamiento significativo de la vieja 'nomenclatura' de las palancas de poder real. Por el contrario, se ha producido una especie de 'magma de fusión' entre los intereses materiales de la vieja 'nomenclatura' y las nuevas élites dirigentes, para administrar en común un proceso de privatización salpicado de escándalos de corrupción y de casos de apropiación indebida de bienes públicos.

El proceso de transición está siendo excluyente, tanto en lo político como en lo económico-social, para amplias capas de ciudadanos, que han sido empujados al paro y a la pobreza, o incluso a la mendicidad. Al mismo tiempo que se ha producido una incipiente 'acumulación preliminar' de connotaciones claramente mafiosas.

Pese a los ambiciosos objetivos de la actual cúpula dirigente, el alcance de la privatización sigue siendo modesto, dándose un papel preponderante del capital extranjero en las 'grandes privatizaciones'. Este fenómeno ha permitido a las multinacionales situarse en ciertos sectores claves, los más rentables y con mejores perspectivas de desarrollo económico. En la actualidad se plantean grandes dificultades para proseguir la privatización ante el carácter cada vez menos atrayente ('rendimientos decrecientes') de las empresas pendientes de privatizar.

Hasta la fecha, no se puede hablar de que se estén sentando las bases para un cambio en la estructura productiva que consolide una 'nueva' articulación de la economía húngara con la economía capitalista mundial. Por el contrario, el escenario económico está dominado por la masiva destrucción de fuerzas productivas (tanto en la industria como en la agricultura) y la continuidad de los mismos patrones 'tradicionales' de exportación hacia los países capitalistas desarrollados en los que Hungría ya venía especializándose desde las pasadas décadas. Pese a la importante afluencia de inversiones directas sigue siendo preponderante la llegada de capitales de préstamo, lo que explica que se siga manteniendo un elevado nivel de endeudamiento con el exterior.

La política económica básicamente seguida, guiada casi exclusivamente por el objetivo de 'privatizar a toda costa' y 'dejar hacer al mercado', ha conducido a una inmensa destrucción de la economía húngara y a una acentuada regresión social. Sus dramáticos efectos sólo pueden ser comparados con la destrucción acontecida durante la II Guerra Mundial y la etapa 'ultraestalinista' de colectivización forzosa de los años cincuenta. Todo lo anteriormente expuesto conforma un escenario desolador, cuyo resultado es el fruto de la aplicación práctica de las políticas 'fondomonetaristas'. Políticas que, como en el caso de Hungría, se venían aplicando desde el comienzo de la década de los 80, es decir, mucho antes de que se produjera la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento generalizado del 'mecanismo económico estalinista'.

BIBLIOGRAFIA

- A autor (año).- *Título de la obra o artículo [in significa 'dentro de otra obra']*. Título de la revista o Editorial. Ciudad o País. Fecha de edición o año [observaciones de interés].
- Academia de Ciencias de la URSS (1975).- *Manual de economía política*. Grijalbo. Madrid. 1975 [traducción de la 3ª edición original, corregida y aumentada].
- Academie des Sciences de l'URSS (s/a).- *Manuel d'économie politique*. Editions Sociales. Paris. s/a [traducción de la 2ª edición original de septiembre 1955].
- Agh, Attila (1993).- *Los años de la disolución*. Valóság [Realidad]. Budapest. septiembre 1993 [traducción libre de Viktória Semsey].
- Albuquerque, Francisco (1985).- *Apuntes sobre conceptos y esquemas básicos para el estudio de la Estructura Económica Mundial, curso 1985-86*. Facultad de CC.EE. y EE.. Madrid. 1985.
- Alvarez de Eulate, José María (1976).- *Economía internacional de los países socialistas*. Planeta. Barcelona. 1976.
- Andreff, Wladimir (1976).- *Les variations du degré de centralisation dans les pays de l'Est Européen depuis les réformes*. Thèse Complémentaire. Université de Paris I. Pantheon Sorbonne. Paris. 1976.
- Andreff, Wladimir (1979).- *Choc extérieur et crise de l'économie hongroise in Renversez; Lavigne; 1979*. Economica. Paris. 1979.
- Andreff, Wladimir (1981).- *Redéploiement ou renouveau de l'économie hongroise? Point de vue d'un 'outsider'*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 4. Paris. diciembre 1981.
- Andreff, Wladimir (1991).- *Crisis y primeras experiencias de regulación in Europa del Este ante el Cambio económico*. Ed. Economistas Libros. Madrid. 1991.
- Andreff, Wladimir (1993).- *El largo proceso de privatización en Europa del Este: obstáculos y balance preliminar*. ICE, Revista de Economía, nº 717. Madrid. mayo 1993.
- Andreff, Wladimir (1993b).- *La crise des économies socialistes. La rupture d'un système*. Presses Universitaires de Grenoble. Grenoble. 1993.
- Andreff, Wladimir (con Graziani, Giovanni) (1985).- *Contrainte extérieure et politiques d'adaptation in Lavigne; Andreff; 1985*. Economica. Paris. 1985.
- Asselain, Jean-Charles (1981).- *La répartition des revenus en Hongrie depuis 1968; émergence d'une politique*. Economies et Sociétés, série G nº 38. Paris. 1981.

- Asselain, Jean-Charles (1981b).- *La répartition des revenus en Hongrie; les incertitudes des années 1970. Economies et Sociétés*, série G n° 39. Paris. 1981.
- Asselain, Jean-Charles (1986).- *Taux de change et parité de pouvoir d'achat: évolutions récentes dans les pays du CAEM. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, n° 1. Paris. marzo 1986.
- Azov, V; Rubinshtein, G. (1979).- *El comercio exterior soviético, principios y práctica*. Alfonso Rentería. Colombia. 1979.
- Azqueta Oyarzun, Diego (1983).- *Teoría económica de la acumulación socialista*. Hermann Blume. Madrid. 1983.
- Balkay, Bálint (1982).- *Securité d'approvisionnement en matières premières. Tendances dans l'économie mondiale*, n° 41. Budapest. 1982.
- Balogh, Sándor; Jakab, Sándor (1986).- *The History of Hungary after the Second World War 1944-1980*. Ed. Corvina. Budapest. 1986.
- Baluka, Françoise (traducción et notes) (1981).- *Pologne, août 1980. Des grèves de la Baltique à Solidarnosc (première victoire de la révolution polonaise)*. Ed. Correspondance Internationale. Bogotá. 1981.
- Banco Exterior de España (servicio de estudios) (1982).- *La economía de la Europa del Este*. BEX. Madrid. 1982.
- Bastida, Benjamín (1985).- *Indicateurs de crise à travers le budget de la dépense publique en URSS in LAVIGNE; ANDREFF; 1985*. Economica. Paris. 1985.
- Bastida, Benjamín (con Tejera, C. y Virgili, M. T.) (1983).- *La crisis en los países del Este*. II Jornadas de la Universidad de Málaga. Málaga. 21-22 enero 1983.
- Bastida, Benjamín (con Virgili, M^a Teresa) (1993).- *La crisis de los países de Europa Central y Oriental. Cuadernos del Este*, n° 8. Madrid. 1993.
- Bettelheim, Charles (1972).- *Cálculo económico y formas de propiedad*. Siglo XXI. Madrid. 1972.
- Bettelheim, Charles (1974).- *La transición a la economía socialista*. Fontanella. Barcelona. 1974.
- Bettelheim, Charles (1976).- *Las luchas de clases en la URSS, primer período (1917-1923)*. Siglo XXI. Madrid. 1976.
- Biro, Gerd (1983).- *Les nouvelles orientations de la politique économique hongroise*.

Problèmes économiques, nº 1817. Paris. marzo 1983.

- BNH (Banque Nationale de Hongrie) (1981).- *Information memorandum: les relations extérieures de la Hongrie de 1976 à 1980*. Le Courrier des Pays de l'Est, nº 254. Paris. septiembre 1981.

- Bod, Eszter (1993).- *Le tissu industriel hongrois face à la crise*. Le Courrier des Pays de l'Est, nº 377. Paris. marzo 1993.

- Bogomolov, Oleg (1989).- *Socialisme et compétitivité*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. Paris. 1989.

- Boillot, Jean-Josph (1991).- *La situation économique de la Hongrie en 1990-1991*. Le Courrier des Pays de l'Est, nº 361. Paris. julio-agosto 1991.

- Borbély, László (1986).- *Las posibilidades para el establecimiento de empresas mixtas en Hungría*. (manuscrito) Ministerio de Finanzas. Budapest. noviembre 1986.

- Boruzs, Gyula (1983).- *Desarrollo de la producción de las parcelas personales y las haciendas subsidiarias en Hungría*. CAME, nº 3-4. Moscú. 1983.

- Botos, Balázs (1991).- *La reorientación del comercio exterior húngaro*. Cuadernos del Este, nº 2. Madrid. 1991.

- Botos, Katalin (1989).- *La segunda década de la reforma: Hungría y los mercados internacionales de capital*. ICE, Revista de Economía, nº 674. Madrid. octubre 1989.

- Bourget, J; Zenou, Y. (1990).- *Monnaies et systèmes monétaires dans le monde au XX Siècle*. Bréal. Paris. 1990.

- Broclawski, Jean Pierre; Holcblat, Norbert (con Crosnier, Marie-Agnès) (1992).- *Tableau de bord économique 1992 de l'ex URSS et des pays d'Europe Centrale et Orientale*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 375. Paris. diciembre 1992.

- Broué, Pierre (1973).- *El partido bolchevique*. Ayuso. Madrid. 1973.

- Broué, Pierre (1979).- *Prologue in PREOBRAZHENSKY; BUJARIN; 1979*. Maspéro. Paris. 1979.

- Broué, Pierre (1980).- *Les trotskystes en Union Soviétique (1929-1938)*. Cahiers Léon Trotsky, nº 6, pag. 5-65. Paris. 1980.

- Broué, Pierre (1987).- *Boukharine et Trotsky*. Institut d'Etudes Politiques [comunicación]. Grenoble. 1987.

- Broué, Pierre (1988).- *Trotsky*. Fayard. Paris. 1988.
- Broué, Pierre (1988-89).- *Introduction et notes in TROTSKY; 1988-89*. Institut Léon Trotsky. Paris/Grenoble. 1988-89.
- Broué, Pierre [bajo el seudónimo de François Manuel] (1976).- *La révolution hongroise des Conseils Ouvriers*. Ed. SELIO. Paris. 1976.
- Brus, Wlodzimierz (1969).- *El Funcionamiento de la economía socialista, problemas generales*. Oikos-Tau. Barcelona. 1969.
- Brus, Wlodzimierz (1973).- *Economía y política en el socialismo*. Amorrortu. Buenos Aires. 1973.
- Brus, Wlodzimierz (1986).- *Histoire économique de l'Europe de l'Est (1945-1985)*. La découverte. Paris. 1986.
- Bujarín, Nicolai (1928b).- *VI Congrès mondial de l'IC. Rapport de Boukharine sur le programme de l'IC. La Correspondance Internationale*, N° 92, pag. 980-988. Paris. 25 agosto 1928.
- Bujarín, Nicolai (1928c).- *VI Congrès mondial de l'IC. Discours de conclusion de Boukharine à la discussion sur le programme de l'IC. La Correspondance Internationale*, N° 95, pag. 1015-1026. Paris. 31 agosto 1928.
- Bujarín, Nicolai (1928d).- *Remarques d'un économiste (à la veille du XI anniversaire de la révolution d'octobre, au début d'une nouvelle année économique). La Correspondance Internationale*, N° 126, 127, 129 y 131. Paris. 20 octubre a 31 octubre 1928.
- Bujarín, Nicolai (1930).- *La economía mundial y el imperialismo*. Ed. CENTIT S.A.. Madrid. 1930 [original escrito en 1915, publicado en inglés en The Communist y revisado en ruso en noviembre de 1917].
- Bujarín, Nicolai (1971).- *Una nueva revelación sobre la economía soviética o cómo es posible destruir el bloque obrero-campesino (sobre el problema de la base económica del trotskismo) in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [original en ruso, diciembre 1924].
- Bujarín, Nicolai (1971b).- *Crítica de la Plataforma económica de la Oposición, la lección de octubre de 1923 in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [original en ruso, 1925].
- Bujarín, Nicolai (1971c).- *La Nueva Política Económica y nuestros objetivos in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [original en ruso, junio 1925].

- Bujarín, Nicolai (1974).- *El Partido y el bloque de la Oposición in El debate soviético sobre la ley del valor*. Alberto Corazón. Madrid. 1974 [original en ruso, 1926].
- Bujarín, Nicolai (1975).- *Carácter de la revolución de Octubre y posibilidades de victoria de la edificación socialista en la U.R.S.S. in Problemas de la edificación socialista*. Ed. Juan Lliteras. Valencia. 1975 [original en ruso, Moscú; 1926].
- Bujarín, Nicolai (1975b).- *La vía al socialismo y el bloque obrero-campesino in Problemas de la edificación socialista*. Ed. Juan Lliteras. Valencia. 1975 [original en ruso, Moscú; 1925].
- Bujarín, Nicolai (1976).- *Economique de la Periode de transition*. EDI. Paris. 1976 [original en ruso, Moscú; 1920].
- Bujarín, Nicolai (responsable comisión de programa del CE de la IC) (1928).- *Projet de Programme de l'Internationale Communiste. La Correspondance Internationale*, N^o 53, pag. 623-637. Paris. 7 junio 1928.
- Bujarín, Nicolai; Preobrazhensky, Eugen (1979).- *L'ABC du communisme*. Maspéro, 2 volúmenes. Paris. 1979 [original en ruso, 1919].
- Carr, E. H. (1972-73).- *Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique 1917/1923*. 3 volúmenes, Alianza Universidad. Madrid. Vol. I y II, 1972; Vol. III, 1973.
- Carr, E. H. (1974).- *Historia de la Rusia Soviética. El Interregno 1923/1924*. Alianza Universidad. Madrid. 1974.
- Carr, E. H. (1974-76).- *Historia de la Rusia Soviética. El Socialismo en un solo país 1924/1926*. 3 volúmenes, Alianza Universidad. Madrid. Vol. I, 1974; Vol. II, 1975; Vol. III (2 partes), 1976.
- Carr, E. H. (1983).- *Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada 1926/29*. 2^o volumen, Alianza Universidad. Madrid. 1983.
- Carr, E. H.; Davies, R. W. (1980).- *Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada 1926/29*. 1^{er} volumen en 2 partes, Alianza Universidad. Madrid. 1980.
- Cisneros, Julio (1982).- *Hungría; un modelo a imitar. ICE, revista de economía*, n^o 584. Madrid. abril 1982.
- Cize, Pierre (con Dauberny, M; Fostier, Ch; Gauthier, L; Gluckstein, D.) (1990).- *Les Fonds monétaire international (F.M.I.) une entreprise de pillage des peuples*. SELIO. Paris. 1990.

- Claudín, Fernando (1978).- *La crisis del movimiento comunista, de la Komintern al Kominform*. Ruedo Ibérico. Barcelona. 1978.
- Cohen, Stephen F. (1990).- *De la revolución al estalinismo, problemas de interpretación*. Revista Debats, nº 34. Valencia. diciembre 1990.
- Comas, José (1985).- *Polonia y Solidaridad*. Ed. El País. Madrid. 1985.
- Comité Central del PCUS de la URSS (1976).- *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS (Compendio redactado por una comisión del CC. del PCUS de la URSS, aprobado en 1938 por el CC)*. Ed. Emiliano Escolar. 2 Tomos. Madrid. 1976 [original; Moscú 1939].
- Comité Estatal de la URSS de Estadística (1988).- *La URSS en cifras para 1987*. Ed. Finansy i Statistika. Moscú. 1988.
- Crosnier, Marie-Agnès; Tompa, Michel (1986).- *Monographies. Hongrie. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 309-310-311. Paris. Agosto-septiembre-octubre 1986.
- Csaba, László (1985).- *Le nouveau souffle de la réforme économique hongroise. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 293. Paris. marzo 1985.
- Csaba, László (1986).- *Le processus de réforme hongrois et son évolution possible en 1985-1987. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 2. Paris. junio 1986.
- Csaba, László (1991).- *Auge y caída del Comecon. Cuadernos del Este*, nº2. Madrid. 1991.
- Csikós-Nagy, Béla (1986).- *Contribution au modèle hongrois de l'économie de marché socialiste. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 1. Paris. marzo 1986.
- Csizmadia, Ernő; Székely, Magda (1985).- *La política agropecuaria de Hungría*. Corvina Kiadó. Budapest. 1985.
- Cuervo García, A; Parejo, J.A.; Rodríguez, L. (1987).- *Manual de sistema financiero, instituciones, mercados y medios en España*. Ariel economía. Barcelona. 1987.
- Chambre, Henri (1960).- *El marxismo en la Unión Soviética*. Tecnos. Madrid. 1960.
- Chevalier, Agnès (1986).- *Le pétrole*. Ed. La Découverte. Paris. 1986.
- Day, Richard. B. (1977).- *Trotsky and Preobrazhensky: The Troubled Unity of the Left Opposition. Comparative Communism*, Vol. X, Nº 1-2. EE.UU.. 1977 [traducción libre realizada por Elena Fuentes Herrero].

- de Blas Ortega, Jesús (1984).- *El proceso de integración de las economías de los países del Este en el mercado mundial: el modelo húngaro*. Memoria de licenciatura. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UCM. Somosaguas. Madrid. septiembre 1984.
- de Blas Ortega, Jesús (1989).- *La representatividad social de Gorbachov*. Diario El Mundo. Madrid. 1 agosto 1989.
- de Blas Ortega, Jesús (1989b).- *Hungría 1956: Imre Nagy, un comunista en la dirección de un gobierno democrático*. República (revista de pensamiento político), nº 1. Madrid. enero 1989.
- de Blas Ortega, Jesús (1990).- *Convertibilidad, FMI y restauración capitalista en Europa del Este*. Boletín ICE, nº 2.228, pág. 1483 a 1487. Madrid. Semana del 9 al 15 abril 1990.
- De Fontenay, P. (1982).- *Hungary: an economic survey*. Occasional paper, 15. IMF. Washington D.C.. 1982.
- Der Spiegel (1983).- *Les succès économiques de la voie hongroise*. Problèmes Economiques, nº 1.841. Paris. 28 septiembre 1983 [original Der Spiegel, 27 diciembre 1982].
- Dezsényi-Gueullette, Agota (1986).- *Libéralisme ou protectionnisme à la hongroise? (commentaire)*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 2. Paris. junio, 1986.
- Dezsényi-Gueullette, Agota (1986b).- *La politique hongroise en matière d'importation technologique d'origine occidentale et son évolution*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 3. Paris. septiembre, 1986.
- Dezsényi-Gueullette, Agota (1986c).- *Du chômage déguisé au chômage réel: le cas hongrois*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 4. Paris. diciembre 1986.
- Dezsényi-Gueullette, Agota (1992).- *Le capital étranger et la privatisation en Hongrie: phénomènes récents et leçons à tirer*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 374. Paris. noviembre 1992.
- Dingelstedt, F. N. (1980).- *Entre le XV et le XVI Congrès du P.C.U.S.*. Cahiers Léon Trotsky, nº 6, pag. 121-143. Paris. 1980 [original en ruso, mayo de 1930].
- Dobb, Maurice (1972).- *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*. Tecnos. Madrid. 1972.
- Dolais, Yves (1983).- *Les capitaux occidentaux dans les pays socialistes*. Problèmes Economiques. Paris. septiembre 1983 [original Le Courrier des pays de l'Est, nº 272, abril 1983].

- Dornbusch, R; Fischer, S. (1990).- *Macroeconomía (cuarta edición)*. McGraw-Hill. Madrid. 1990.
- Drabek, Zdenek (1984).- *Les modifications des prix relatifs mondiaux et leur transmission dans les économies protégées par le monopole du commerce extérieur*. Revue d'études Comparatives Est-Ouest, nº1. Paris. marzo 1984.
- Drach, Marcel (1984).- *La crise dans les pays de l'Est*. La Découverte. Paris. 1984.
- Duchêne, Gérard (1985).- *Place de l'effort de défense dans les comptes nationaux de l'URSS in LAVIGNE;ANDREFF; 1985b*. Economica. Paris. 1985.
- Duchêne, Gérard (1987).- *L'économie de l'URSS*. La Découverte. Paris. 1987.
- Durand, Damien (1987-88).- *Opposants à Staline*. Cahiers Léon Trotsky, nº 32 y 33. Grenoble. nº 32, 1987; nº 33, 1988.
- EIU (The Economist Intelligence Unit) (1992).- *Hungary. Country Profile 1992-1993*. Business International Limited. London. 1992.
- Erlich, Alexander (1990).- *El Gran Debate de los años veinte sobre la industrialización*. Revista Debats, nº 34. Valencia. diciembre 1990 [original 1960].
- Fejtö, François (1952).- *Histoire des démocraties populaires. Tome 1. L'ère de Staline 1945-1952*. Ed. du SEUIL. Paris. 1952.
- Fejtö, François (1969).- *Histoire des démocraties populaires. Tome 2. Après Staline*. Ed. du SEUIL. Paris. 1969.
- Fejtö, François (1981).- *Budapest. 1956. L'insurrection (La première révolution antitotalitaire)*. Editions Complexe. Bruxelles. 1981.
- Fényi, Tibor (1991).- *La larga marcha de Hungría hacia la democracia in Europa se reencuentra*. Ed. AREL/El País-Aguilar. Madrid. 1991.
- Fischer, S; Dornbusch, R; Schmalensee (1989).- *Economía (segunda edición)*. McGraw-Hill. Madrid. 1989.
- Fitzer, Donald A. (1979).- *E. A. Preobrazhensky. The crisis of soviet industrialization. Selected Essays*. Sharpe. New York. 1979.
- Forte, Francesco (1980).- *Manual de Política Económica*. 4 volúmenes. Oikos-Tau. Barcelona. 1980.
- Foulan, Pierre (s/a).- *Introduction à l'étude du marxisme*. Documents de l'OCI, nº 4. SELIO. Paris. s/a.

- Funk, Arthur (1982).- *De Yalta à Potsdam*. Ed. Complexe. Bruxelles. 1982.
- Garvy, Georges (1968).- *Dinero, banca y crédito en Europa Oriental*. CEMLA. México. 1968.
- Gauthier, Lucien (1985).- *La réforme économique en Hongrie et ses véritables enjeux*. *La Verité, revue théorique de la IV Internationale*, nº 596. Paris. mayo 1985.
- Gèze, François (1979).- *La coopération Est-Ouest dans l'industrie électronique*. *Le Courrier des pays de l'Est*, nº 230. Paris. junio 1979.
- Gèze, François (con Cheval, J; Gutma, P; Finkelstein, J) (1979).- *Le rôle des pays de l'Est dans la division internationale du travail*. BIPE-EHESS. 2 Tomos. Paris. Abril 1979.
- Gill, Louis (1983).- *Economie mondiale et impérialisme*. Boréal Express. Quebec. 1983.
- Gonzalez, Carmen (1993).- *Peculiaridades de la transición húngara a la democracia*. *Cuadernos del Este*, nº 8. Madrid. 1993.
- Graziani, Giovanni (1982).- *COMECON: domination et dépendances*. Maspéro. Paris. 1982.
- Graziani, Giovanni (1983).- *La dépendance énergétique de l'Europe Orientale vis-à-vis de l'URSS 1945-1981*. *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 2. Paris. junio 1983.
- Greenspan, Alan (1993).- *La transición hacia la economía de mercado en la Europa del Este y en la ex URSS*. *El País Negocios*, pág. 32/33. Madrid. 20 junio 1993.
- Grosskopf, Sigrid (1983).- *La Alianza Obrera y Campesina en la URSS (1921-1928)*. FCE. México. 1983.
- Guenis, Vladímir (1989).- *La divisa rusa in Nombres rehabilitados (... Grigori Sokólnikov...)*. Ed. Agencia Prensa Nóvosti. Moscú. 1989.
- Gutman, Patrick (1980).- *Coopération industrielle Est-Ouest dans l'automobile et modalités d'insertion des pays de l'Est dans la division internationale du travail occidentale*. *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 2 y nº 3. Paris. junio y septiembre 1980.
- Halpern, Lászlo (1992).- *Stabilisation et crise: situation économique de la Hongrie en 1991 et perspectives pour 1992*. *Le Courrier des pays de l'Est*, nº 369. Paris. mayo 1992.

- Halpern, László (1986).- *Analyse macro-économique de la structure des prix, de l'accumulation et du revenu.* Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 2. Paris. junio 1986.
- Harnecker, Marta (1974).- *El Capital: conceptos fundamentales.* Ed. Siglo XXI. Madrid. 1974.
- Haupt, Georges; Marie, Jean-Jacques (1972).- *Los bolcheviques.* ERA. México. 1972.
- HCSO (Hungarian Central Statistical Office) (varios años).- *Statistical Yearbook.* Budapest. varios años. .
- Heller, Agnes (1989).- *De la revolución húngara.* Diario El País. Madrid. martes 12 diciembre 1989.
- Holcblat, Norbert (1993).- *L'économie hongroise 1992-93, une reprise différée.* Le Courrier des pays de l'Est, nº 380. Paris. junio-julio 1993.
- Horchler, Gabriel (1974).- *Réforme de prix en Hongrie.* Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 1. Paris. enero 1974.
- Horvat, Branko (1970).- *Teoría de la planificación económica.* Oikos-Tau. Barcelona. 1970.
- Hungaropress, núm. 19 a 22 (1980).- *Ley sobre el VI Plan Quinquenal de la economía nacional (1981-1985).* Cámara de Comercio de Hungría. Budapest. 1980 [texto íntegro en castellano].
- Hungaropress, núm. especial (1986).- *Ley sobre el VII Plan Quinquenal de la economía nacional (1986-1990).* Cámara de Comercio de Hungría. Budapest. 1986 [texto íntegro en castellano].
- Izraelewicz, Erik (1979).- *La spécialisation au sein du C.A.E.M.: une approche par la demande.* Economies et Sociétés (Cahiers de l'ISMEA), série G, nº 37. Paris. julio-agosto-septiembre-octubre 1979.
- Jampel, Wilhelm (1986).- *L'industrie chimique à l'Est.* Le Courrier des pays de l'Est, nº 302. Paris. enero 1986.
- Jones, Hywell (1979).- *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico.* Ed. Antoni Boch. Barcelona. 1979.
- Kádár, Béla (1991).- *Deuda y política económica en Hungría.* Cuadernos del Este, nº 2. Madrid. 1991.

- Kaser, Michael; Zielinsky, Janusz G. (1971).- *La nueva planificación económica en Europa Oriental*. Alianza Editorial. Madrid. 1971.
- Kemenes, Egon (1976).- *Les relations économiques extérieures de la Hongrie*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 1. Paris. marzo 1976.
- Kémeny, István (1992).- *No es suficiente con declarar el derecho a la libertad*. Figyelő. Budapest. 8 octubre 1992 [traducción libre de Viktória Semsey].
- Kende, Peter (1964).- *Logique de l'économie centralisée, un exemple: La Hongrie*. CNRS. S.E.D.E.S. [2 volúmenes]. Paris. 1964.
- Kinder, Hermann; Hilgemann, Werner (1973).- *Atlas histórico mundial*. 2 volúmenes. Ed. ITSMO. Madrid. 1973.
- Koltay, Jenő (1986).- *Réforme économique et démocratie industrielle en Hongrie*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 2. Paris. junio 1986.
- Kornai, János (1991).- *El camino hacia una economía libre; la transición de los países del Este. El ejemplo de Hungría*. Ariel Sociedad Económica. Barcelona. 1991.
- Krasznai, Zoltan (1982).- *Le poids des multinationales occidentales dans les échanges Est-Ouest*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 267. Paris. noviembre 1982.
- KSH (Központi Statisztikai Hivatal/Hungarian Central Statistical Office) (1991).- *Külkereskedelmi Statisztikai Evkonyv/Statistical Yearbook of External Trade 1990*. KSH. Budapest. 1991 [en húngaro y en inglés].
- KSH (Központi Statisztikai Hivatal) [Oficina Central de Estadísticas] (1975).- *Külkereskedelmi Statisztikai Evkonyv [Anuario de Comercio Exterior]*. KSH. Budapest. 1975 [traducción libre de Viktória Semsey].
- Lange, Oskar; Taylor, Fred M. (1981).- *Sobre la Teoría económica del socialismo*. Ariel Quincenal. Esplugues de Llobregat (Barcelona). 1981 [original, 1938].
- Lapidus, I; Ostrovitianov, K. (1974).- *Conceptos fundamentales de 'El Capital'*. *Manual de Economía Política in HARNECKER; 1974*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1974 [original en ruso, Moscú 1929, traducido por Marta Harnecker y Annike Lecorps].
- Laqueur, Walter (1985).- *Europa después de Hitler, 2 volúmenes*. Sarpe. Madrid. 1985.
- Larina Bujarina, Anna (1990).- *Boukharine ma passion*. Ed. Gallimard. Paris. 1990.
- Lavigne, Marie (1979).- *Les économies socialistes, soviétiques et européennes*.

Armand Colin. Paris. 1979.

- Lavigne, Marie (1979b).- *Les relations économiques Est-Ouest*. PUF. Paris. 1979.

- Lavigne, Marie (1985).- *Economie Internationale des pays socialistes*. Armand Colin. Paris. 1985.

- Lavigne, Marie (1985c).- *Les pays socialistes européens et le FMI. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 291. Paris. enero 1985.

- Lavigne, Marie (1993).- *Comparación de las políticas económicas aplicadas en Hungría, Polonia y Checoslovaquia. ICE, Revista de Economía*, nº 717. Madrid. mayo 1993.

- Lavigne, Marie; Andreff, Wladimir (1985).- *La réalité socialiste: crise, adaptation, progrès*. Economica. Paris. 1985.

- Lavigne, Marie; Renversez, Françoise (1979).- *Régulation et division internationales du travail. L'expérience hongroise*. Economica. Paris. 1979.

- Lazitch, Branko (in collaboration with M. M. Drachkovitch) (1986).- *Biographical Dictionary of the Comintern (new, revised and expanded edition)*. The Hoover Institution Press. Stanford University. Stanford, California. 1986.

- Lenin, Vladímir Ilich (1958).- *Oeuvres, Tome 26*. Editions Sociales; Ed. Langues étrangères. Paris; Moscou. 1958 [original en ruso, septiembre-diciembre 1917 y enero-febrero 1918].

- Lenin, Vladímir Ilich (1961).- *Oeuvres, Tome 27*. Editions Sociales; Ed. Langues étrangères. Paris; Moscou. 1961 [original en ruso, febrero-julio 1918].

- Lenin, Vladímir Ilich (1962).- *Oeuvres, Tome 32*. Editions Sociales; Ed. Langues étrangères. Paris; Moscou. 1962 [original en ruso, diciembre 1920 a agosto 1921].

- Lenin, Vladímir Ilich (1963).- *Oeuvres, Tome 29*. Editions Sociales; Ed. Langues étrangères. Paris; Moscou. 1963 [original en ruso, marzo-agosto 1919].

- Lenin, Vladímir Ilich (1963b).- *Oeuvres, Tome 33*. Editions Sociales; Ed. Langues étrangères. Paris; Moscou. 1963 [original en ruso, agosto 1921 a marzo 1923].

- Lenin, Vladímir Ilich (1975).- *La cuestión agraria. El problema de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907*. Ayuso. Madrid. 1975.

- Lenin, Vladímir Ilich (1975-79).- *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso. Moscú. Tomo 1 y 2, 1975; Tomo 3, 1979.

- Lewin, Moshe (1987).- *La formación del sistema soviético*. Ed. Gallimard. Paris. 1987.
- Lewin, Moshe (1990).- *La dimensión rural de la historia rusa desde el zarismo hasta Stalin*. Revista Debats, nº 34. Valencia. diciembre 1990 [original 1988].
- Lhomel, Edith (1993).- *Industries agro-alimentaires et investissements occidentaux en Europe Centrale et Orientale*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 377. Paris. marzo 1993.
- Lipsey, R. G. (1974).- *Introducción a la economía positiva*. Vicens-Vives. Barcelona. 1974.
- Locatelli, Catherine; Mercier-Suissa, Catherine (1990).- *Les ventes de pétrole et gaz soviétiques: quels prix pour l'Est?*. Le Courrier des Pays de l'Est, nº 347. Paris. febrero 1990.
- Lormeau, Patricia (1992).- *Les stratégies d'accueil des entreprises occidentales en Hongrie, Pologne et Tchecoslovaquie*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 370. Paris. junio 1992.
- Luengo Escalonilla, Fernando (1987).- *Crecimiento económico y modelos de acumulación en los períodos de la industrialización acelerada y de la reforma económica en Hungría*. mimeo. Madrid. mayo 1987.
- Luengo Escalonilla, Fernando (1988).- *Crecimiento económico y modelos de acumulación en los períodos de la industrialización acelerada y de la reforma económica en Hungría*. Tesis Doctoral. UCM. Madrid. 1988.
- Luengo Escalonilla, Fernando (1989).- *La reforma húngara. La agricultura y la nueva estrategia de crecimiento económico*. ICE revista de economía, nº 674. Madrid. octubre 1989.
- Luengo Escalonilla, Fernando (1991).- *Hungría: las dificultades de la transición al mercado en Europa del Este ante el cambio económico*. Economistas Libros. Madrid. 1991.
- Luengo Escalonilla, Fernando (1993b).- *La desintegración económica del bloque del Este*. Cuadernos de Historia Contemporánea, 15. Madrid. 1993.
- Luengo Escalonilla, Fernando (coordinador) (1993).- *Europa del Este ¿transición o crisis?*. Informe anual del Instituto de Europa Oriental. Ed. Complutense. Madrid. 1993.
- Mandel, Ernest (1969).- *Tratado de Economía Marxista*. 2 volúmenes. ERA. México. 1969.

- Mandel, Ernest (1971).- *Introducción a la 'Novaja Economika' in PREOBRAZ-HENSKY; 1971d*. ERA. México. 1971.
- Mandel, Ernest (1973).- *¿Qué es la burocracia?*. Cuadernos Rojos, Nº 4, Ed. Daniel Bilbao. Buenos Aires. 1973.
- Mandel, Ernest (1991).- *La diosa ciega de la Historia*. Diario El País (Temas de Nuestra Epoca). Madrid. 21 noviembre 1991.
- Marzewski, Jean (1975).- *¿Crisis de la Planificación socialista?*. Fondo de Cultura Económica. Madrid/México. 1975.
- Marer, Paul (1986).- *Transfert de technologie entre l'Est et l'Ouest, étude de la Hongrie. 1968-1984*. OCDE. Paris. 1986.
- Marie, Jean Jacques (1976).- *Présentation in BROUE; 1976*. SELIO. Paris. 1976.
- Marie, Jean Jacques (1993).- *Les archives du KGB révelent: 1937, 6.000 trotskystes dans les camps de Staline*. Informations Ouvrières, nº 1638, 1639 y 1641. Paris. septiembre 1993.
- Martín, Pablo; Ruesga, Santos (1991).- *La economía paralela en los países del Este. La experiencia húngara*. Cuadernos del Este, nº 2. Madrid. 1991.
- Marx, Karl (1968).- *Crítica al programa de Gotha*. Ed. Aguilera. Madrid. 1968.
- Marx, Karl (1974).- *Teorías de la plusvalía*. Alberto Corazón, serie comunicación. Madrid. 1974 [según la edición preparada por Kautsky].
- Marx, Karl (1975).- *El Capital. Libro Primero. El proceso de producción del Capital*. 3 volúmenes. Siglo XXI. Madrid. 1975.
- Marx, Karl (1976-81).- *El Capital. Libro Tercero. El proceso global de producción capitalista*. 3 volúmenes. Siglo XXI. Madrid. Vol. I, 1976; Vol. II, 1977; Vol. III, 1981.
- Marx, Karl (1977).- *Teorías sobre la plusvalía in OME-Obras de Marx y Engels Tomos 45-47*. Grijalbo. Madrid. 1977 [basada en la edición del Instituto de Marxismo Leninismo de la ex RDA].
- Marx, Karl (1977b).- *Salario, precio y ganancia*. Ed. Ricardo Aguilera, colección Orbe. Madrid. 1977.
- Maximova, M. (1980).- *La URSS y la colaboración económica internacional*. Ed. Progreso. Moscú. 1980.

- Medvedev, Roy (1972).- *Le Stalinisme*. Seuil. Paris. 1972.
- Medvedev, Roy (1988).- *Acabar con lo prohibido. Hacia una reconstrucción de la historia política de la URSS*. Diario El País. Temas de Nuestra Epoca pág. 6/7. Madrid. 7 julio 1988.
- Mejías Ribes, Aledio (1985).- *¿Existe relación entre el déficit del Presupuesto y la emisión monetaria?*. Finanzas y crédito, nº 1. La Habana. enero-marzo 1985.
- Mindszenty, Jozsef (Cardenal) (1976).- *Memorias*. Luis de Caralt Editor S.A.. Barcelona. 1976.
- Monkiewicz, Jan; Lebkowski, Maciej (1987).- *Les entreprises à participation étrangère installées dans les pays socialistes. Étude Comparative. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 1. Paris. marzo 1987.
- Naville, Pierre (1928).- *Introduction in TROTSKY; 1928 (ver TROTSKY; 1974c)*. La lutte de classes. Paris. 1928.
- Naville, Pierre (1966).- *Preface in PREOBRAZHENSKY; 1966*. EDI. Paris. 1966.
- Naville, Pierre (1976).- *Introduction in BUJARIN; 1976*. EDI. Paris. 1976.
- Nove, Alec (1965).- *La economía soviética*. Gredos. Madrid. 1965.
- Nove, Alec (1973).- *Historia económica de la Unión soviética*. Alianza Universidad. Madrid. 1973.
- Nove, Alec (1982).- *El sistema económico soviético*. Siglo XXI. México. 1982.
- Nove, Alec (1987).- *La economía del socialismo factible*. Siglo XXI en coedición con Ed. Pablo Iglesias. Madrid. 1987.
- Nove, Alec y Nuti, D.M. (selección) (1978).- *Teoría económica del socialismo*. F.C.E.. México. 1978.
- NU (Naciones Unidas) (1971).- *Principios fundamentales del sistema de balances de la economía nacional*. NU, serie F, num. 17. New York. 1971.
- NU (Naciones Unidas) (1977).- *Comparación del sistema de cuentas nacionales y el sistema de balances de la economía nacional (parte I)*. NU, serie F, num. 20. New York. 1977.
- NU (Nations Unies) (1978).- *Structure et évolution de l'industrie européenne*. NU. Genève / N. York. 1978.

- NU (Nations Unies) (1989).- *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1987-1988*. NU. Genève / N. York. 1989.
- NU (Nations Unies) (1993).- *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1991-1992*. NU. Genève / N. York. 1993.
- OCDE (1985).- *L'évolution récente de la situation financière internationale de l'Europe de l'Est. Tendances des marchés de capitaux*, nº 30. Paris. marzo 1985.
- OCDE (1987).- *Evolution des relations financières Est-Ouest en 1986 et perspectives à moyen-terme. Tendances des marchés de capitaux*, nº 36. Paris. febrero 1987.
- OCDE (1989).- *Relations commerciales et financières Est-Ouest: évolution en 1987-1988 et perspectives. Tendances des marchés de capitaux*, nº 42. Paris. febrero 1989.
- OCDE (1991).- *La situation financière internationale des pays d'Europe Centrale et Orientale. Tendances des marchés de capitaux*, nº 48. Paris. febrero 1991.
- OCDE-CCEET (Centre pour la Coopération avec les économies en transition) (1993).- *Etudes Economiques de l'OCDE. Hongrie 1993*. OCDE. Paris. 1993.
- OCDE-CCEET (Centre pour la Coopération avec les économies en transition) (1993b).- *Politiques, marchés et échanges agricoles dans les pays de l'Europe Centrale et Orientale, les Nouveaux Etats Indépendants et la Chine. Suivi et perspectives 1993*. OCDE. Paris. 1993.
- Olrik, Philippe (1981).- *La 'reforma' húngara. Correspondencia Internacional*, nº 9. Bogotá. mayo 1981.
- Palazuelos, Enrique (1990).- *La formación del sistema económico de la Unión Soviética*. Ed. AKAL. Madrid. 1990.
- Palazuelos, Enrique (coordinador) (1986).- *Las economías capitalistas durante el período de expansión 1945-1970*. Akal/Universitaria. Madrid. 1986.
- Palazuelos, Enrique (coordinador) (1988).- *Dinámica capitalista y crisis actual*. Akal/Universitaria. Madrid. 1988.
- Palazuelos, Enrique (coordinador) (1991).- *Europa del Este ante el cambio económico*. Economistas Libros. Madrid. 1991.
- Palazuelos, Enrique (coordinador) (1991b).- *El sistema económico y su reforma in De la revolución de octubre a Gorbachov*. Ed. Fundamentos. Madrid. 1991.
- Pecharromán, Julio Gil (1983).- *La década de Krushev. Historia 16, siglo XX*, nº 27. Madrid. 1983.

- Portes, Richard (1979).- *La politique des taux de change en Hongrie, 1972-1976. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 4. Paris. diciembre 1979.
- Portes, Richard (1979d).- *Equilibre interne et externe dans une économie planifiée*. [comunicación]. Université de Paris I-Panthéon-Sorbonne. Paris. 1 marzo 1979.
- Portes, Richard (1983).- *L'impact des chocs extérieurs sur les économies à planification centralisée: considérations théoriques*. E.H.E.S.S., nº 8306. Paris. noviembre 1983.
- Poznanski, Joanna (1986).- *L'ajustement du commerce extérieur dans les pays endettés de l'Europe de l'Est, de l'Amérique latine et de l'Extrême Orient. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 1. Paris. marzo 1986.
- Preobrazhensky, Evgueni (1966).- *La nouvelle Economie*. EDI. Paris. 1966 [original en ruso, Moscú; 1926].
- Preobrazhensky, Evgueni (1970).- *La Nueva Economía*. Ariel. Barcelona. 1970 [original en ruso, Moscú; 1926].
- Preobrazhensky, Evgueni (1971).- *La Ley Fundamental de la Acumulación Socialista Primitiva in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [original en ruso, 1924].
- Preobrazhensky, Evgueni (1971b).- *De nuevo sobre la Acumulación Socialista (respuesta al camarada Bujarín) in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [original en ruso, 1926].
- Preobrazhensky, Evgueni (1971c).- *Notas Económicas I, II, III in La Acumulación Socialista*. Alberto Corazón. Madrid. 1971 [originales en ruso: I, diciembre de 1925; II, marzo de 1926; III, agosto de 1926].
- Preobrazhensky, Evgueni (1971d).- *La Nueva Economía*. Era. México. 1971 [traducción de la edición francesa de 1966].
- Preobrazhensky, Evgueni (1972).- *El equilibrio económico del sistema de la URSS in Metodología de la planificación, aportaciones soviéticas 1924-1930*. Alberto Corazón. Madrid. 1972 [original en ruso, 1927].
- Preobrazhensky, Evgueni (1974).- *Las perspectivas de la Nueva Política Económica in El debate soviético sobre la ley del valor*. Alberto Corazón. Madrid. 1974 [original en ruso, septiembre/octubre 1921].
- Preobrazhensky, Evgueni (1976).- *De la NEP al socialismo*. Fontanella. Barcelona. 1976 [original en ruso, Moscú 1922].

- Preobrazhensky, Evgueni (1985).- *The Decline of Capitalism*. M. E. Sharpe. N. York. 1985 [original en ruso, 1931].
- Preobrazhensky, Evgueni (con Rádek y Smilgá) (1980).- *Déclaration 10 juillet 1929. Cahiers Léon Trotsky*, N° 6, pag. 74-77. Paris. 1980 [original en ruso, 1929].
- Preobrazhensky, Evgueni; Bujarín, Nicolai (1979).- *L'ABC du communisme*. Maspéro, 2 volúmenes. Paris. 1979 [original en ruso, 1919].
- Procacci, Giuliano (selección y presentación) (1975).- *El Gran Debate (1924-1926) I. La revolución permanente*. Siglo XXI. Madrid. 1975.
- Pryor, Frederic L. (1970).- *El sistema comunista de comercio exterior, el otro mercado común*. Tecnos. Madrid. 1970.
- Rainer, János M. (1989).- *Homenaje a Imre Nagy. Hungría, revista bimestral*, n° 6. Budapest. 1989.
- Rakovsky, Christian (1984).- *Au Congrès et dans le pays. Cahiers Léon Trotsky*, n° 18, pag. 96-123. Grenoble. 1984 [original en ruso, 27 julio a 7 agosto 1930].
- Rakovsky, Christian (con Kossior, Muralov, Kasparova) (1980).- *Déclaration en vue du XVI Congrès du PCUS. Cahiers Léon Trotsky*, n° 6, pag. 90-103. Paris. 1980 [original en ruso, abril 1930].
- Rakovsky, Christian (con Kossior, Okoudjava) (1980b).- *Déclaration au comité central et à la commission centrale de contrôle. Cahiers Léon Trotsky*, n° 6, pag. 78-86. Paris. 1980 [original en ruso, agosto 1929].
- Requeijo, Jaime (1987).- *Introducción a la Balanza de Pagos en España*. Ed. Tecnos. Madrid. 1987.
- Ribakov, Anatoli (1988).- *Los hijos del Arbat*. Planeta. Barcelona. 1988.
- Richet, Xavier (1981b).- *Réforme des prix de 1980 en Hongrie. Le Courrier des pays de l'Est*, n° 254. Paris. septiembre 1981.
- Richet, Xavier (1981c).- *Réforme dans la réforme? La nouvelle politique économique hongroise au seuil des années 1980. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, n°4. Paris. diciembre 1981.
- Richet, Xavier (1982).- *Les effets des réformes économiques en Hongrie, un bilan 1968-1982. Revue d'économie politique*, n° 5-6. Paris. .
- Richet, Xavier (1983).- *Dynamique de l'entreprise et droits de propriété: vers un 'entrepreneurship' socialiste?. Analyses de la S.E.D.E.I.S.*, n° 31. Paris. enero 1983.

- Richet, Xavier (1983b).- *La Hongrie entre deux réformes économiques. Le Monde Diplomatique*. Paris. junio 1983.
- Richet, Xavier (1985).- *Le modèle hongrois: marché et plan en économie socialiste*. Press Universitaires de Lyon. Lyon. 1985.
- Rizopoulos, Giorgios A. (1987).- *Plan et politique industrielle en Hongrie, face aux contraintes de l'environnement international*. Thèse de doctorat. Paris XIII. Villeteneuse. Paris. noviembre 1987.
- Rizopoulos, Giorgios A. (1990).- *L'Industrie chimique à l'Est: l'état du marché. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 353. Paris. octubre 1990.
- Rizopoulos, Giorgios A. (1991).- *La pharmacie en Europe Centrale et Orientale: les enjeux de la coopération industrielle. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 365. Paris. diciembre 1991.
- Rodríguez Gonzalez, Agustín R. (1989).- *Las relaciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial in Historia del Mundo Contemporáneo*. Akal. Madrid. 1989.
- Rojo, Luis Angel (1984).- *Renta, precios y balanza de pagos*. Alianza. Madrid. 1984.
- Rubel, Maximilien (1989).- *Stalin*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona. 1989.
- Rumiántsev, A. (grupo autores encabezado por...) (1980).- *Economía Política. SOCIALISMO, primera fase del modo comunista de producción. Manual*. Editorial Progreso. Moscú. 1980.
- Salgó, István (1986).- *Ouverture, coopération et monétarisation du commerce extérieur. Revue d'études comparatives Est-Ouest*, nº 2. Paris. junio 1986.
- Salgó, Itsván (1985).- *Les dilemmes de la nouvelle organisation du commerce extérieur hongrois. Le Courrier des pays de l'Est*, nº 291. Paris. enero 1985.
- Sanakóev, S (s/a).- *El sistema socialista mundial*. Ed. Progreso. Moscú. s/a.
- Semsey, Viktória (1992).- *Transición política en Hungría (1989-1990). Revista de Estudios Políticos* (nueva época), nº 78. Madrid. octubre-diciembre 1992.
- Shelestov, Dmitri (1989).- *Grigori Zinóviev: la vida y la lucha in Nombres Rehabilitados*. Agencia Prensa Novosti. Moscú. 1989.
- Solnzev, Elzear (con Yakovin y Stopalov) (1980).- *La crise de la révolution, les perspectives de lutte et les tâches de l'Opposition. La situation internationale. Cahiers*

Léon Trotsky, nº 6, pag. 154-171. Paris. 1980 [original, junio de 1930].

- Sóos, Károly Attila (1985).- *Planification impérative, régulation financière 'grandes orientations' et campagnes*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 2. Paris. junio 1985.

- Sóos, Károly Attila (1986).- *Politiques de stabilisation et croissance économique*. Revue d'études comparatives Est-Ouest, nº 2. Paris. junio 1986.

- Stalin, Iósif (1969).- *Les Questions du Léninisme*. 2 Tomes. Editions Norman Béthune. Paris. 1969 [Ed. Langues étrangères, Moscou, 1951].

- Stalin, Iósif (1974).- *Les problèmes économiques du socialisme en URSS*. Ed. en Langues étrangères. Pekin. 1974 [original en ruso, Moscú; 1952].

- Stalin, Iósif (1984).- *OBRAS, Tomo 15 (1934-1952)*. Ed. Vanguardia Obrera S.A.. Madrid. 1984.

- Szerencsés, Károly (1991).- *Magyarország Története a II Világháború után (1945-1975) [Hª de Hungría después de la II Guerra Mundial]*. Ed. IKVA. Budapest. 1991 [traducción libre de Viktória Semsey].

- Szilágyi, Sándor; Kis János (1989).- *in Halottaink 1956 [nuestro muertos, 1956]*. Katalizátor Iroda (2 volúmenes). Budapest. 1989 [traducción libre de Viktória Semsey].

- Szymkiewicz, Krystyna (1977).- *La planification du commerce extérieur: l'exemple polonais*. Economica. Paris. 1977.

- Taibo, Carlos (1993).- *La Unión Soviética (1917-1991)*. Edit. Síntesis. Madrid. 1993.

- Taibo, Carlos (edición) (1991).- *De la revolución de octubre a Gorbachov*. Ed. Fundamentos. Madrid. 1991.

- Taibo, Carlos; Lechado, José Carlos (1993).- *Los conflictos yugoslavos (una introducción)*. Fundamentos. Madrid. 1993.

- Tejera, Camilo (1983).- *Los precios en la economías socialistas*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1983.

- Tertsch, Hermann (1993).- *La Venganza de la Historia*. El País/Aguilar. Madrid. 1993.

- Thevenon, Eric (1979).- *Une explication des hausses des prix en Hongrie*. Le Courrier des pays de l'Est, nº 234. Paris. noviembre 1979.

- Tigrid, Pavel (1981).- *Revoltes ouvrières à l'Est 1953-1981*. Bruxelles. 1981. .
- Tiraspolsky, Anita (1982).- *L'endettement de l'URSS et des pays de l'Est*. Le Courrier des pays de l'Est, n° 265. Paris. septiembere 1982.
- Tiraspolsky, Anita (1983).- *L'enigme du prix des échanges à l'intérieur du CAEM*. Le Courrier des pays de l'Est, n° 271. Paris. marzo 1983.
- Tiraspolsky, Anita (1984).- *Quel pétrole pour quelle croissance en Europe de l'Est*. Le Courrier des Pays de l'Est, n° 280. Paris. enero 1984.
- Tompa, Michel (1982).- *La consommation en Hongrie*. Le Courrier des pays de l'Est, n° 261. Paris. abril 1982.
- Tompa, Michel (1983).- *Une entreprise hongroise dynamique: les Etablissements RABA*. Le Courrier des pays de l'Est, n° 277. Paris. octubre 1983.
- Tompa, Michel (1984).- *Le point sur la privatisation de l'économie hongroise*. Le Courrier des pays de l'Est, n° 281. Paris. febrero 1984.
- Trotsky, Lev (1963).- *De la révolution (Cours nouveau; la révolution défigurée; la révolution permanente; la révolution trahie)*. Ed. de Minuit. Paris. 1963 [originales: 1923-1924; 1927-1929; 1928-31; 1936-37 respectivamente].
- Trotsky, Lev (1973).- *La situación en Rusia después de la revolución*. Ed. Distribuidora Baires S.R.L.. Buenos Aires. 1973 [original en ruso, diciembre de 1927, existe una edición francesa de la época reeditada en Les Cahiers du C.E.R.M.T.R.I., n° 32, Paris, marzo 1984].
- Trotsky, Lev (1973b).- *El fracaso del Plan Quinquenal (el proceso de la economía soviética)*. ESE EDITOR. Buenos Aires. 1973 [original, octubre de 1932].
- Trotsky, Lev (1974).- *Informe sobre la nueva política económica soviética y las perspectivas de la revolución in El debate soviético sobre la ley del valor*. Alberto Corazón. Madrid. 1974 [original en ruso 14 noviembre de 1922, existe una edición francesa de 1923 editada por la Librairie de l'Humanité y reeditada en Les Cahiers du C.E.R.M.T.R.I., n° 57, Paris, junio 1990].
- Trotsky, Lev (1974b).- *La III Internacional después de Lenin. Stalin el gran organizador de derrotas*. Ed. Yunque. Buenos Aires. 1974 [original en castellano, 1929].
- Trotsky, Lev (1974c).- *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? in El debate soviético sobre la ley del valor*. Alberto Corazón. Madrid. 1974 [original en ruso agosto/septiembre de 1925, existe una edición francesa de 1928 editada por La lutte de classes y reeditada en Les Cahiers du C.E.R.M.T.R.I., n° 58, Paris,

septiembre 1990].

- Trotsky, Lev (1977).- *La revolución traicionada, ¿qué es y a dónde va la Unión Soviética?*. Fontamara. Barcelona. 1977 [original en castellano, 1937].

- Trotsky, Lev (1977b).- *Tesis sobre la situación económica de la Rusia soviética desde el punto de vista de la revolución socialista in Crítica de la Economía Política 2*. Fontamara. Barcelona. 1977 [original en ruso, 1922].

- Trotsky, Lev (1980).- *Programa de Transición (la agonía del imperialismo y las tareas de la IV internacional)*. Ed. SELIO. Paris. 1980.

- Trotsky, Lev (1988-89).- *Oeuvres, 2^e série*. Institut Léon Trotsky. [3 volúmenes publicados]. Paris/Grenoble. Vol. I, 1988; Vol. II, 1989; Vol. III, 1989 [originales en ruso: Vol. I, de enero 1928 a julio 1928; Vol. II, de agosto 1928 a febrero 1929; Vol. III, de febrero a mayo 1929].

- Trujillo, J.A.; Cuervo-Arango, C. (1985).- *El sistema financiero español*. Ariel economía. Barcelona. 1985.

- Utechin, S. V. (s/a).- *Everyman's Concise Encyclopaedia of Russia*. J. M. Dent and Sons Ltd; E. P. Dutton and Co. Inc.. London; New York. s/a.

- Varai, Emil (1990).- *¿Y vienen los capitalistas?*. *Hungría, revista bimestral*, nº 1. Budapest. 1990.

- Voskresenski, Lev (1989).- *Sean camaradas... in Nombres rehabilitados (Nicolái Bujarin...)*. Ed. Agencia Prensa Nóvosti. Moscú. 1989.

- Voslensky, Michael (1981).- *La nomenclatura*. Argos-Vergara. Barcelona. 1981.

- Wilczynski, Jozef (1974).- *Desarrollo y reformas en los países socialistas*. Vicens-Vives. Barcelona. 1974.

- Zaleski, Eugene (1962).- *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS (1918-1932)*. SEDES, tomo primero. Paris. 1962.

- Zaleski, Eugene (1984).- *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS (1932-1952)*. Economica, tomo segundo. Paris. 1984.

- Zielinski, J. G. (1971).- *Sobre la teoría de la planificación socialista*. Amorrortu. Buenos Aires. 1971.

- Zorzoli, G. B. (1978).- *El dilema energético*. Blume. Madrid. 1978.